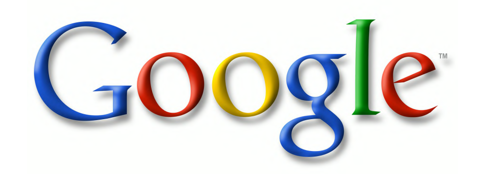
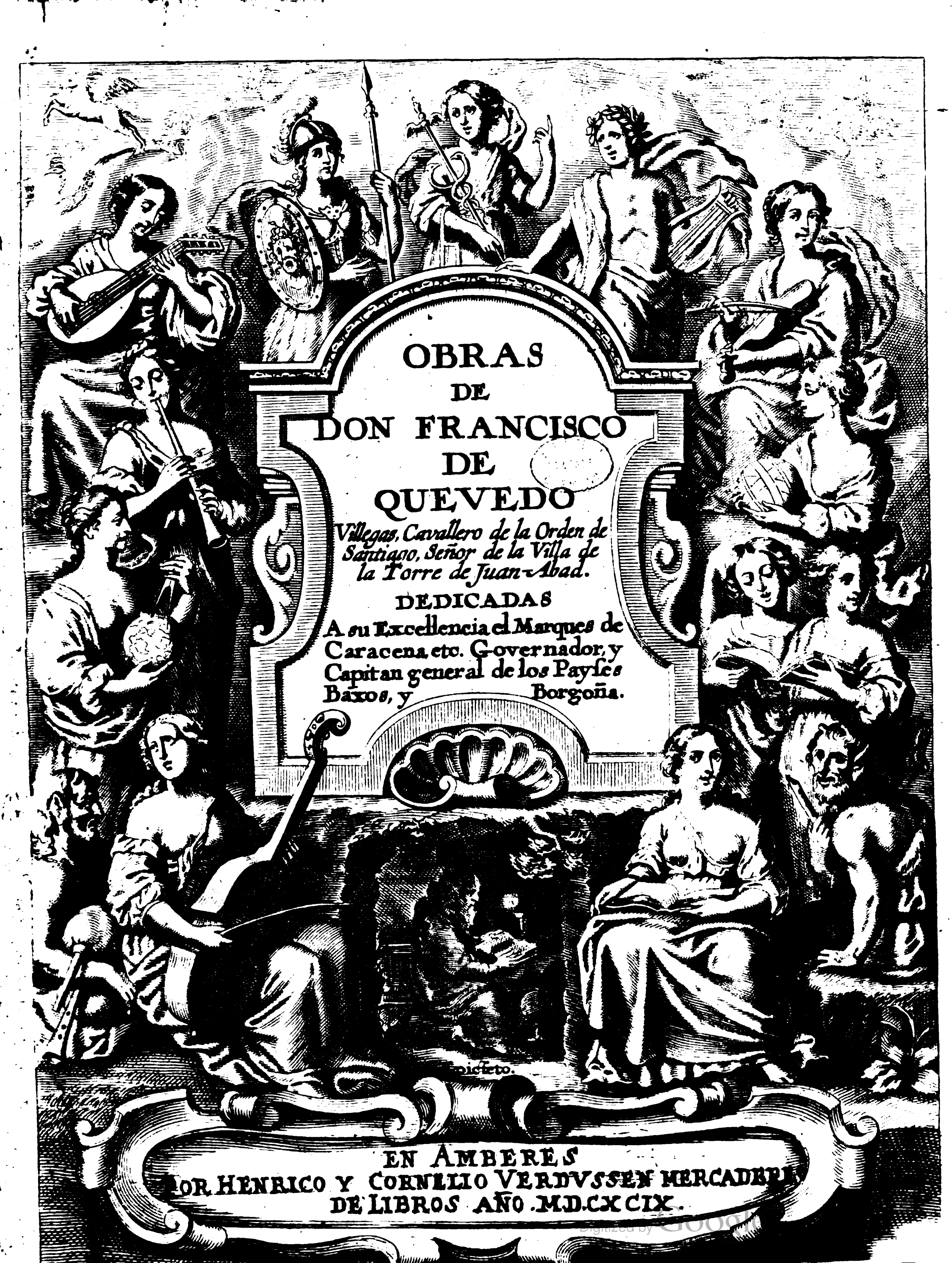
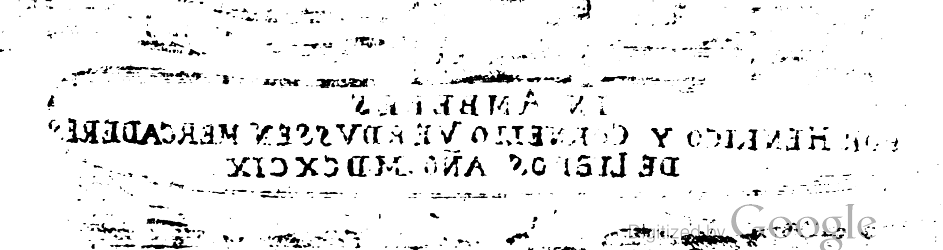



OBRAS
DE
DON FRANCISCO
DE
QUEVEDO
Villegas, Cavallero de la Orden de Santiago, Señor de la Villa de la Torre de Juan-Abad.
DEDICADAS
A su Excellencia el Marques de Caracena etc. Governador, y Capitan general de los Payses Baxos, y Borgoña.
EN AMBERES
POR HENRICO Y CORNELIO VERDUSSEN MERCADERES
DE LIBROS AÑO .M.D.CXCIX.



IN AMBERES
POR HENRICO Y CORNELIO VERDVSSEN MERCADERES
DE LIBROS AÑO MDCXCIX

OBRAS
DE
DON FRANCISCO
DE
QUEVEDO
VILLEGAS.

Cavallero de la Orden de Santiago, Señor de la Villa de la Torre de Juan-Abad.

DIVIDIDAS EN TRES TOMOS,

Nueva Impression corregida y ilustrada con muchas Estampas muy donosas y apropriadas à la materia.

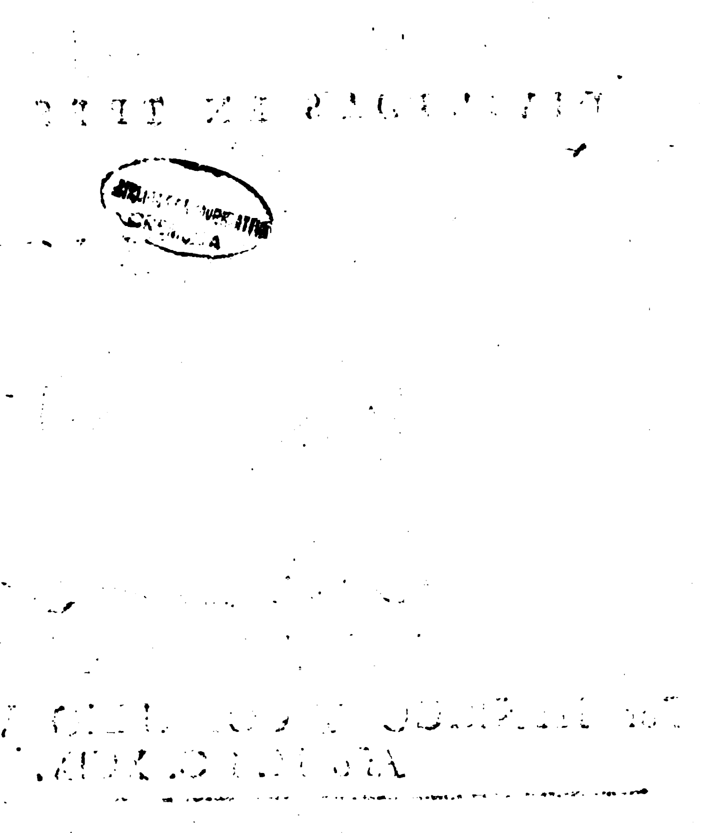


EN AMBERES.

Por HENRICO Y CORNELIO VERDUSSEN.

Año M. DC. XCIX.

Con Licencia, y Privilegio.



AL BENEVOLO
LECTOR.



DESEANDO no defraudar à la publica aclamacion, que assi propios, como estraños, tan debidamente han hecho à todas las Obras de aquel alto, y nunca bien encarecido ingenio de Don Francisco de Quevedo mi Tio, he procurado se junten en estos tres Tomos las que he podido conseguir, y que todas las que comprehenden se impriman en la mesma conformidad que las dexò, sin añadir, ni quitar cosa alguna. Mucho pudiera dezir en alabança del Autor, pero dexolo por no parecer apassionado en cosa propia; empero me serà licito, ya que me ha llegado la ocasion à la mano, referir como supo juntar las prendas naturales en que Dios le adornò con las virtudes Catolicas, assi en sus escritos, como en sus obras personales; en lo escrito sacro, y serio, se valiò de la verdad Evangelica de la Sagrada Escritura, y de los Santos Padres de la Iglesia, y Autores de buenas letras, hallando los lugares tan à su intento, que causa admiracion, el qual fue solo de reformar costumbres en todas edades, y oficios; en lo burlesco tratò de lo mesmo, rebozando lo agrio de la reprehension con lo dulcemente sazonado de la chança, reprehendiendo en general los vicios, no las personas, y dando documentos para defendernos de la ambiciosa, y vana mentira del mundo, de esto seràn testigos quantos Lectores tuvieren sus libros, y por si, ò Lector, fueres de los que en su vida le persiguieron con la embidiosa murmuracion de sus lenguas, y te durare esta peste, aun despues de los yelos del sepulcro (todos los grandes han sido perseguidos de esta carcoma) el Autor lo fue con particularidad, la embidia dura hasta la muerte; palabras suyas son en el Romulo, en la Dedicatoria que haze à quien leyere: *La embidia es un veneno, que no obra donde no ay calor; los cadaveres son alimento de cuervos, ò gusanos, no de hombres solamente; la muerte tiene yelo bastante à apagar el fuego de la embidia, y dexar ceniza de compassion.* Y si se te olvidare la compassion, y solo te acordares del fuego que te abrasa, no hallo con

que comparar tu baxeza, sino es con la de las moscas; estas no solo persiguen los vivos, sino con mas porfia, y instancia los cuerpos muertos, y mientras mas corruptos, y hediondos, mas; si entran en alguna sala, que estè adornada de alhajas de mucho valor, como son piedras preciosas, oro, plata, y joyas de toda estimacion, si dentro de ella huviere alguna cosa, que estuviere suzia, ò que lo parezca, alli sentaràn su buelo, y fixaràn su porfia; assi tu mormuracion embidiosa se fixarà en lo que te pareciere no estar à tu gusto, y esto por la mayor parte serà por tu mal entender, y no haràs caso de lo precioso que desechas, ò dissimulas. *S. Justin Mart. contra Theoph. muscarum instar ad ulcera concurritis, & involatis, nam si quis de rebus innumerabilibus praeclarè dicat; una autem parva vobis grata non sit, aut non intellecta, multas praeclaras contemnitis, unum autem verbum corrigitis.* Y quando aya alguna, ò mal discurrida, ò poco explicada, es cierto, que no puede el hombre juntas explicar las cosas dificultosas. *Ecclesiastes cap.1. Cuncta res difficiles non potest eas homo explicare sermone.* Las obras personales del Autor, no fueron inferiores à sus escritos, ni le engrandecieron menos; no niego que en su juventud tuvo algunos verdores traviessos, que aquella edad facilita, danlo à entender las Poesias amorosas, que entonces compuso; otras burlescas, de que no se saca moralidad, hizo para divertir el ingenio con la variedad.

Su sabiduria fue conocida de todos, assi antes, como despues de su muerte, y no solo se valiò de la luz, capacidad, y ingenio, que Dios le diò, sino de sumo trabajo; tenia una mesa con ruedas para estudiar en la cama, para el camino libros muy pequeños, para mientras comia mesa con dos tornos, de lo qual son buenos testigos los mesmos instrumentos, que estàn oy en mi casa en la villa de la Torre de Juan Abad. Su cuidado fue no perder el tiempo, que es la joya mas preciosa que tenemos los mortales; estudiò solo para saber, y aprovechar à los demas; acompañò la sabiduria con la virtud Evangelica de la humildad, procurando esconder en su pecho lo que sabia, nunca quiso imprimir sus obras, ni manifestarlas, sino es à ruego de hombres doctos, y grandes, persuadido à que convenia à la utilidad publica; de esta manera se imprimerion en su vida algunas obras de prosa, no todas las, de verso; jamas permitiò se imprimiessen, siendo tantas, y tan

tan grandes, que haràn crecer al mas gigante; los ſabios eſconden la ſabiduria, *de parabolis Salomonis, cap.* 10. *Sapientes abſcondunt ſcientiam.* Siempre que de palabra ò por eſcrito tratò de ſi, fue deſpreciandoſe; ſabia muy bien, que no puede ſer verdaderamente ſabio, quien no fuere verdaderamente humilde.

Grande fue ſu fortaleza, las perſecuciones, priſiones, y trabajos, que la embidia de ſus enemigos le cauſaron, nadie lo ignora; en las priſiones primeras que tuvo en la Torre de Juan Abad, eſcriviò las Poeſias mas burleſcas, y de mayor chança que ay en ſus obras; en la ultima que tuvo en S. Marcos de Leon, eſcriviò otras del meſmo aſſumpto, de donde parece ſe alegrava con los trabajos, que tan porfiadamente le ſiguieron toda ſu vida. Hermanò eſte heroyco don de la fortaleza con la virtud Evangelica de la paciencia: examinaronle tan grandes trabajos, en tan alto grado, que no parecia herian coſa ſenſible, ſino alguna peña, ò roca, jamàs ſe quexò aun con los mas amigos, y parientes, ni por eſto ſe tuvo por poco afortunado; en ſu coraçon no tuvo enemigos, ni deſeo de vengarſe de ellos, aunque tuvo tantos contra ſu perſona, y reputacion; conoceſe eſto, en que aceptando algunos pueſtos, que le fueron ofrecidos, pudiera hazerlo con mucha ſeguridad; eſtuvo tan lexos de executar eſte dictamen, que no ſolamente no buſcò pueſtos, ni ocaſion para lo dicho, ſino que no los quiſo. En la ultima enfermedad de que muriò, ocaſionada de dos poſtemas, que ſe le abrieron en los pechos, eſtuvo largo tiempo en la cama, ſin poderſe menear, con grande alegria, cauſando admiracion à los que le veìan.

Tratò, y hablò ſiempre verdad, ſus eſcritos eſtan llenos de verdades deſnudas, y claras; jamàs quiſo, ni conſintiò coſa, que contradixeſſe à ella, como ſe viò en los grandes negocios, que paſſaron por ſu mano en Italia: juntò la verdad con la ineſtimable virtud de la caridad; jamàs quiſo fingir, ò diſſimular en coſa, que le pareciò era util ſuyo, y daño ageno, antes intrepidamente ſe ofreciò à los trabajos, corriendo por ſu mano lo mas arduo del govierno del Reyno de Napoles, ſiendo ſu Virrey el Duque de Oſſuna; y en particular, la averiguacion de los fraudes de la Real hazienda, le ofrecieron cinquenta mil ducados, porque diſſimulaſſe, ò dieſſe larga à los negocios, no lo

quiso hazer: consta por carta del Duque escrita à su Magestad cuyo original tengo en mi poder, su fecha en 20. de Mayo de 1617. y por esto padeciò en su vida muchas persecuciones, y grangeò muchos enemigos, mas su mira fue de dar buen exemplo à los presentes, y dexarle à la posteridad. Imitò en esto à aquel fuerte varon Eleazaro, que nos refiere el lib. 2. de los Macabeos en el cap. 6. que quiso mas perder la vida, que dissimular, que comia las carnes vedadas, quando conociò, que el fingir, ò dissimular convenia al bien comun, siempre lo hizo, aunque cediesse en detrimento suyo. Aviendosele ofrecido al Duque de Ossuna el valerse de su persona, para que fuesse à Venecia à tratar algunas cosas acerca de componer las dissensiones, que aquel Reyno tenia con Venecianos, conociendo, que esto cedia en utilidad del bien publico, disfrazado, hizo la diligencia, con gran trabajo, y riesgo de su vida, siguiò en esto la doctrina, que Christo N. S. nos diò con su exemplo, quando despues de su gloriosissima Resurreccion se apareciò à los dos Discipulos en el camino del Castillo de Emaus, fingiò que iva mas lexos. *S. Lucas cap. 24. Finxit se longiùs ire*; y en su sacratissima vida, quando los Judios le quisieron apedrear, se apartò; refierelo S. Juan en el cap. 10. escusò entonces las piedras, porque no havia llegado el tiempo, que su divina Magestad tenia señalado para su Sacratissima Passion, y quando llegò, se entregò en manos de los que le perseguian, que assi todo convino à nuestro bien. *S. Athanasio in Apolog. de fuga sua. Ideòque & ipsum Verbum propter nos homo factum, non indignum putavit. Cùm quæreretur quemadmodum, & nos abscondere se, & cùm persecutionem pateretur fugere, & insidias declinare, cùm autem à se diffinitum tempus ipse adduxisset, in quo corporaliter pro omnibus pati volebat, ultro se ipsum tradidit insidiantibus*; El qual exemplo siguieron los Apostoles, y otros muchos Martires, y Santos.

Premiòle Dios en su muerte con tan larga mano, que parece imitò en ella à los mayores Santos de la Iglesia: aviendo despues de su ultima prision de Leon buelto à la Torre de Juan Abad, antes de irse à Villanueva de los Infantes, à curar de las apostemas, que desde la prision se le havian hecho en los pechos, ocho meses antes de su muerte, compuso la primera Cancion, que và impressa en este libro, en donde parece predize su

muer-

muerte, publica su desengaño, y dà documentos para que todos le tengamos, puede servirle de inscripcion sepulcral. Quatro meses antes de su muerte, le mandaron los Medicos dar los Sacramentos, recibiòlos, pero el de la Uncion dixo se difiriesse para quando avisasse; tres dias antes de su muerte dixo à un criado, que le escrivia las cartas, delante de otras muchas personas, que aquellas havian de ser las ultimas que havia de firmar. El dia de la Natividad de nuestra Señora ocho de Setiembre, celebre por el Nacimiento de la Reyna de los Angeles, y muerte de Santo Tomas de Villanueva, de quienes havia sido muy devoto, embiò à llamar el Medico por la mañana, y le pidiò le tomasse el pulso, y le dixesse quanto le parecia podria vivir; aunque lo rehusò el Medico, respondiò, que tres dias; à que replicò, que no havia de vivir tres horas; pidiò la Uncion, recibiòla, muriò antes de cumplirse las tres horas; quedò con mejor semblante que vivo; despues de diez años de enterrado, se viò su cuerpo entero. Aquellos à quienes Dios les dà tan gran luz natural, y prendas semejantes, mucho tienen adelantado para salvarse, y mereceràn mas con un acto glorioso de dolor, y amor, que otros con muchos, pues estàn mas promptos à conocer la grandeza de Dios, la baxeza nuestra, la fealdad del pecado, porque en esto consiste lo mas. David fue Profeta sabio, y por esto no solo mereciò con solas dos palabras perdon del adulterio, y homicidio, que havia cometido, sino que alcançò ser gran siervo de Dios hasta la muerte, como nos lo enseña el lib. 2. de los Reyes en el cap. 12. O varon nunca bastantemente alabado, vive eternidades, pues gozas el premio de tantos trabajos!

DON PEDRO ALDRETE QUEVEDO Y VILLEGAS.



CEN-

CENSORES
DESTAS OBRAS.

Aprobaron Estas Obras por el Ordinario Don Pedro de la Escalera Guevara. Y por commission del Consejo Supremo de Castilla, el Licenciado Don Iuan de Valdès.

SUMA
DEL PRIVILEGIO.

Carlos II. *Rey Catolico de las Españas y de las Indias, y Señor Potentissimo de los Payses Baxos, permitiò à* Francisco Foppens, *Impressor jurado desta Villa de Brusselas, que èl solo podrà imprimir* las Obras de Don Francisco de Quevedo Villegas &c. *divididas en tres Tomos; y defendiò à qualesquieres Impressores, y Libreros, de imprimir el dicho Libro, ni vender ò traerlo en estos Estados de otra Impression, que del dicho* Foppens, *por el tiempo de nueve Años: queriendo à demas, que este Privilegio, ò Suma del (siendo impresso sobre cada uno Exemplar de los sobredichos Libros) sea tenido por devidamente insinuado; so las penas contenidas en la Carta del Privilegio.*

Firmada

Loyens.

El dicho *Francisco Foppens* ha cedido y traspassado el derecho del sobredicho Privilegio à *Henrico y Cornelio Verdussen* Mercaderes de Libros y Impressores en la Villa de Amberes. Fecho en Brusselas à 10. de Octubre de 1698. Años.

HISTORIA, Y VIDA
DE
MARCO BRVTO.

TEXTO.

Fue Junio Bruto aquel Varon, à quien los antiguos Romanos en el Capitolio, y en medio de los Reyes erigieron Estatua de bronce, porque constantemente librò à Roma de la dissolucion de Tarquino, y le hechò de la Ciudad, sacrificando al puñal de Lucrecia el nombre de Rey, que despues quedò delinquente. Esto fue Progenitor de Marco Bruto, que escrive.

DISCURSO.



Ugeres dieron à Roma los Reyes, y los quitaron. Diòlos Silvia Virgen deshonesta; quitòlos Lucrecia, muger casada, y casta. Diòlos un delito; quitòlos una virtud. El primero fue Romulo, el postrero Tarquino. A este sexo ha devido siempre el Mundo la perdida; y la restauracion, las quexas, y el agradecimiento. Es la muger compañia forçosa, que se ha de guardar con recato, se ha de gozar con amor, y se ha de comunicar con sospecha. Si las tratan bien, algunas son malas; si las tratan mal, muchas son peores. Aquel es avisado, que usa de sus caricias, y no se fia dellas. Mas pueden con algunos Reyes, que con los otros hombres, porque pueden mas que los otros hombres los Reyes. Los hombres pueden ser traidores à los Reyes: Las mugeres hazen, que los Reyes sean traidores à si mismos, y justifican contra sus vidas las traiciones. Clausula es esta, que tiene tantos testigos, como letores.

He referido primero la descendencia de Marco Bruto, que los Padres, porque en el nombre, y en el hecho mas pareciò parto desta memoria, que de aquel vientre.

Tenia Bruto estatua, mas la estatua no tenia Bruto, hasta que fue simulacro duplicado de Marco, y de Junio. No pusieron los Romanos aquel bulto en el Capitolio, tanto para Imagen de Junio Bruto, como para consejo de bronce de Marco Bruto. Fuera ociosa idolatria, si solo acordara de lo que hizo el

muerto, y no amonestara lo que devia hazer al vivo. Dichosa fue esta estatua, merecida del uno, y obedecida del otro.

No le faltò estatua à Marco Bruto, que en Milan se la erigieron de bronce. Y passando el Cesar Otaviano por aquella Ciudad, y viendola, dixo à los Magistrados: Vosotros no me sois leales, pues honrais à mi enemigo en mi presencia. Ellos turbados, por no entenderle, dixeron: Que dixesse quien era su enemigo? Señalò Cesar la estatua de Marco Bruto. Afligieronse todos, y Cesar riendo alabò à los Insubres: porque aun despues de la adversidad, honravan los amigos, y mandò no quitassen la estatua de su lugar, dando à entender generosamente que vivia de manera, que tampoco le aborreciera vivo. A esta propria estatua de Marco Bruto invocò C. Albutio Silo, como del vengador de las leyes, y de la libertad.

La sabiduria Romana, que tuvo por maestra à su pobreza, para premiar la virtud, y la valentia, labrò moneda con el cuño de la honra, batiòla en el aire; y sin empobrecerse del oro, y la plata, tuvo caudal para satisfacer à los Generosos, y à los Magnanimos. Puso asco para los premios illustres en los metales, el verlos empleados en hartar ladrones, y pagar adulterios, y facilitar maldades, falsear leyes, y escalar tribunales. Por esto aquellos Padres condenaron la plata, y oro à precio desautorizado de almas vendibles, y de vidas mecanicas. Honraron con unas hojas de laurel una frente: Dieron satisfacion con una insignia en el escudo à un linage: Pagaron grandes, y soberanas vitorias con las aclamaciones de un triunfo: Recompensaron vidas, casi divinas, con una estatua. Y para que no descaeciessen de prerogativas de tesoro, los ramos, y las yervas, y el marmol, y las vozes, no las permitieron à la pretension, sino al merito. Cobraronlas las hazañas, no las davan, ni vendian la codicia, ni la passion. Ricos fueron los Romanos, en tanto que supieron ser pobres: con su pobreza se enterrò su honra. Dar valor al viento, es mejor caudal en el Principe, que minas, quanto es mejor, y mas cerca ser Indias, que buscarlas. Quantas almas immensas satisfizo un ramo de roble, y de laurel, que con toda la riqueza de Roma, dexandola empeñada, no quedaran ricas, ni contentas. Tuvo aquel Senado credito, hasta que por las coronas; y señales, y flores, diò passos à los ociosos, y hallòse falido, luego que empeçò à llenar bolsas, y dexò de coronar sienes.

TEXTO.

No faltò quien dixesse, que no descendiò Marco Bruto de Junio, afirmando que no tuvo con èl mas parentesco, que el del nombre.

DIS-

DISCURSO.

QUando esto fuera verdad, quien podrà negarle la consanguinidad del hecho? A muchos ha forçado la communicacion del propio nombre, à las proprias hazañas, y al propio valor, porque ay almas tan generosas, que aun lo delgado del apellido no consienten que degenere en ellos de la gloria con que se les derivò de otros.

En dedicar à Junio Bruto estatua, mostraron los Romanos su agradecimiento, y dieron à admirar su providencia en poner entre las estatuas de los Reyes la de aquel que los desterrò de la Ciudad, y dexò su nombre reo. No quisieron quedar à dever nada al exemplo, ni al castigo. Pusieron en medio de los Reyes al que hizo, que el postrero fuesse fin de los Reyes. Este sitio fue docto, este fue lugar, y doctrina; no fue proporcion de la Geometria, sin estudio de la prudencia. En medio de seis Reyes buenos, pusieron al que en el septimo malo acabò con la succession inocente de la magestad de los seis; para mostrar, que un Rey malo merece la deshonra para el merito de seis buenos, y que seis Reyes buenos, no recompensan la tirania de uno que es malo.

TEXTO.

Los apassionados de Julio Cesar, que discurrian con la vengança de su muerte, dixeron que Junio Bruto no dexò hijo alguno, y que Marco Bruto descendia de un despensero de Junio. Mas Posidonio Filosofo cuenta, que Iunio Bruto tuvo tres hijos que murieron los dos, y que viviò el tercero. Y affirma, que en su tiempo viò descendientes de Junio Bruto, que se parecian à la estatua, y que ella los legitimava con el semblante.

DISCURSO.

YO juzgo, que no importa probar, que fue su pariente, quando ninguno sabrà probar, que no fue el mismo. El que por su virtud merece ser hijo de otro, no lo siendo, tiene mejor linea que el que lo es, y no lo merece. Marco Bruto fue varon tan grande, que igualmente es alabança para Junio, ser antecessor de Marco, como à Marco ser su descendiente.

TEXTO.

Fue su Madre Servilia, que se deribava de Servilio Hala, el que diò muerte à Spurio Milo con un puñal que traia escondido debaxo del braço,

porque maquinava hazerse Tirano, concitando à sedicion y motin el Pueblo. Era Servilia hermana de Caton Uticense, à quien Marco Bruto reverenciò mas por las heroycas virtudes suyas, que por ser su Tio.

DISCURSO.

QUando concedamos à los que por desaliñarle la casta, le dan por padre al Despensero de Junio Bruto, hallarèmos, que por qualquiera parte deciende de puñal vengador de la libertad de Roma. Y que en los antecessores nobles suyos, no solo heredò Marco Bruto la virtud, si no que la creciò. Y si alguno tuvo vil, no solo dissimulò su baxeza, sino la ilustrò. Aquel es heredero de su linage, en cuyas obras se admiran los valientes, en cuyas palabras se oyen los sabios. El noble infame no es hijo de nadie, porque de quien no lo es, no lo puede ser, y de quien lo es, no lo sabe ser. El que solo es noble por la virtud de sus mayores, dè gracias à que los muertos no pueden desmentir à los vivos, que quando cite sus abuelos, si pudieran hablar, tantos mentises oyera, como abuelos blasona. Mas honra tienen los difuntos, que sobervia los vivos, que los quieren deshonrar. Si el Despensero fue Padre de Marco Bruto, las acciones de su hijo le desaparecieron de su linage. Y por otra parte fue tan dichoso, que tuvo hijo de quien no mereciò ser padre. Siendo assi, que el nacer no se escoge, y no es culpa nacer del ruin, sino imitarle, y es major culpa nacer del bueno, y no imitarle, quanto es peor echar à perder lo precioso, que lo vil, pues parece antes justicia, que el despreciarlo.

TEXTO.

Fue inclinado à los Estudios de la Filosophia, y en ellos se fatigò con felicidad, y mereciò grande aplauso de los Griegos. Prefiriò la doctrina del divino Platon à todas, y siguiòla. No aprobò la nueva y media Academia, y agradòse mas de la antigua: y siempre entre todos los sabios reverenciò à Antioco Ascalonita. Fue Marco Bruto en la lengua Latina bien acomodado al estilo militar y Cortesano. En la Griega, con dicha afectò la brevedad Laconica. Pruevan esta sentenciosa concision sus cartas, donde pocas palabras dan luz à grandes discursos, sin que el Letor eche menos lo que falta, ni dexe de leer lo que no està escrito. Lo poco en sus Epistolas parece que sobra, y lo que sobràra en otro, no parece que falta en èl. Usò de las palabras, como de la moneda, razonava oro, y no metal baxo, valia una razon ciento: tantos quilates subia su lenguage.

DIS-

DISCURSO.

PUede el hombre con ardimiento, y con bondad ser valiente, y virtuoso: mas faltandole el estudio, no sabrà ser virtuoso, ni valiente. Mucho falta al que es lo uno, y lo otro, sino lo sabe ser. La valentia mal empleada, se queda en temeridad: y la virtud necia, haze mal en el bien, que no sabe hazer: y es à vezes peor la virtud viciosa, y la valentia desarmada, que la cobardia cuerda, y el vicio considerado; Quanto es mejor lo malo que se enmienda, que lo bueno que se empeora? Poco se diferencian el hazer mal con lo bueno, por no saber hazer bien, y el aprovechar el malo, con lo malo, porque sabe hazer bien y mal. Dificultoso parece, que de la virtud, siendo santa, puede hazer delito el mal exercicio. El oro es precioso; y dado en moneda es merced, y disparado en bala es muerte; y sin perder lo precioso, queda culpado. El que dixo, que las virtudes consistian en medio, no considerò el medio de la Geometria, sino el de la Arismetica, que resulta de lo bastante, entre lo falto, y lo demasiado. De la manera que la Religion està con magestad entre la Heregia menguada, y la Supersticion superflua. Contrarios de la virtud son, quien la quita numeros, y quien se los añade. Como el numero siete lo dexa de ser, baxando à cinco, y creciendo à nueve. El conocer en Marco Bruto, que era virtuoso, y que sabia serlo, le encaminò para su riesgo los buenos, y los malos, que en su edad vivieron en Roma. Los unos le acompañavan, los otros le aventuraron. Era apacible al pueblo su vida, y à los Padres agradable su conversacion, y el estilo de sus escritos, en que ni èl se cansava, ni cansava: al revès de muchos, que ponen la elegancia en no empeçar à dezir, ni acabar de hablar.

Lo que mas le autorizò el seso es afiançarle, en que aborrecia las novedades, quando aprobò la Academia antigua contra las opiniones modernas. Esto fue promesa de su puñal contra la nueva introducion del Imperio de Julio Cesar. Perdiò el mundo el querer ser otro, y pierde à los hombres el querer ser diferentes de si mismos. Es la novedad tan mal contenta de si, que quando se desagrada de lo que ha sido, se cansa de lo que es. Y para mantenerse en novedad, ha de continuarse en dexar de serlo, y el Novelero tiene por vida, muertes, y fallecimientos perpetuos. Y es fuerça, ò que dexe de ser Novelero, ò que simpre tenga por ocupacion el dexar de ser.

TEXTO.

Siendo Mancebo acompañò à su Tio Caton, que fue embiado à Chipre contra Ptolomeo, aviendo Ptolomeo dadose muerte antes que llegasse. Fue

forçoso à Caton detenerse en Rodas, por esto embiò à Canidio su amigo à Chipre à que guardasse el tesoro, mas temiendo que este no le contaria con manos abstinentes, escriviò à Bruto, que con toda diligencia se embarcasse en Pamfilia y fuesse à Chipre, donde la codicia de Canidio tuviesse en su templança estorvo honesto. Bruto obedeciò al Tio, aunque con desabrimiento, por juzgar la commission forastera de sus estudios, y de su inclinacion, pues iva à ser sospecha de la legalidad de Canidio. Dissimulò con apariencias creibles la nota que le traia con su llegada. Y para excusarle la enmienda que le pudiera en la accusacion ser culpa: le estorvò la culpa con la attencion y con grande alabança de Caton, y sin nota de Canidio. No dexando verificar la sospecha juntò el oro y plata, que en grande numero fue llevado à Roma.

DISCURSO.

ENtonces las Republicas se administran bien, quando embian Ministros à las Provincias distantes, que procuran antes estorvar los robos, que castigar los que roban. Mas hurtos padecen los Principes en el castigo de los hurtos, por algunos Juezes, que en los hurtos por los ladrones. Quien estorva que no hurte su Ministro, guarda su Ministro, y su hazienda: quien le dexa hurtar, pierde su hazienda, y su Ministro. Aquellos pecados se cometen mas, que mas vezes se castigan: por esso el ahorrar castigos, es ahorrar pecados. Pocas vezes dexa de defenderse el que roba, con lo propio que roba. Siempre los delinquentes fueron alegron, y hazienda de los malos Juezes; por esto los busca para hallarlos, no para corregirlos. No quiso Caton, que Canidio pudiesse hurtar. No le dexò Bruto que hurtasse, quedò Roma deudora à los dos, de lo que era suyo dos vezes: la una, porque se lo dieron; la otra, porque no se lo dexaron quitar.

Las Monarquias se descavalan del numero de sus Reynos, quando à governarlos embian Ministros, que buelven opulentos con los triumfos de la paz. Confiesso, que esto es empeçarse à caer, mas como empieçan à caerse por los cimientos, juntamente es acabarse de caer. Pocas leyes saben convencer de delinquente al que hurta con consideracion. Consideracion llamo, hurtar tanto, que aviendo para satisfazer al que embidia, y para acallar al que acusa, y para inclinar al que juzga, sobre mucho para el delinquente, que hurtò para todos. De aquel tiene noticia la horca, que hurtò tan poco, que antes de la sentencia faltò que le pudiessen hurtar.

TEX-

TEXTO.

Despues que con las armas de Pompeyo, y Cesar, y con los tumultos del Imperio fue amotinada la paz de la Republica, Bruto se inclinò à la faccion Iuliana, porque su padre avia sido muerto por Pompeyo: mas considerando despues, que era obligado antes à assistir à la razon de su Patria, que à la suya, y juzgando por mas honesta la causa de tomar las armas en Pompeyo que en Cesar, se llegò à Pompeyo; si bien antes quando le via no le saludava, teniendo por maldad impia comunicar, aun con la cortesia, al matador de su padre. Empero por entonces se sugetò à èl, como à Capitan de su Patria y Defensor del bien, y libertad publica: Y con Sestio, que iva por Governador à Secilia, fue por Legado; y no hallando alli alguna obra preclara en que exercitarse, estando Cesar y Pompeyo presentandose la Batalla, peleando por la Magestad del Mundo, à la confederacion del peligro, vino à Macedonia, à quien Pompeyo recibiò con grandes demostraciones de estimacion y alegria, levantandose à abraçarle de su assiento, prefiriendole en el agasajo à todos los grandes Capitanes que le assistian.

DISCURSO.

Esta de Marco Bruto fue accion fiscal contra todos aquellos que prefieren interès proprio à la utilidad comun. Era Pompeyo enemigo suyo, por causa tan justificada, como averle muerto à su padre. Era Pompeyo entonces padre de su Patria; acudiò Bruto al parentesco universal y apartòse del propio, mas no sin cumplir con el. No hazia cortesia à la persona de Pompeyo, mas reverenciava su oficio, aprobava su intento, y seguia sus armas. Fue tan buen hijo de su Patria, como de su padre: el que es cumplidamente bueno, con todo cumple bien. Era enemigo de la persona de Pompeyo, y no de su oficio. Si se juntara à Cesar, fuera buen hijo, y mal ciudadano. Juntandose à Pompeyo fue buen ciudadano, y dos vezes buen hijo. Aquel hombre que pierde la honra por el negocio, pierde el negocio y la honra. Infinitas vitorias ha dado à los enemigos el interès de los propios. Ningun contrario tienen contra si los Principes tan grande, como el propio vassallo, que quiere mas la vitoria para el enemigo, que para su General, movido de embidia de su acierto. Observacion es mas verdadera, que convenia lo fuesse en los Consejos de Guerra, porque no se logre la cordura experimentada del que bien propone, votar los mas en favor del adversario. O alevosa maldad! que quiera mas el ignorante

rante perderse, que seguir el parecer del que le salva? Aquel Monarca, que de sus consultas elige por bueno lo que votaron los mas, es esclavo de la multitud, deviendo serlo de la razon. Si el Principe no sabe por muchos, muchos son los que le engañan. Pues quien juzga por lo que oye, y no por lo que entiende, es orèja, y no Juez. Marco Bruto siguiò al que matò à su Padre, y dexò al que pretendia acabar con su madre Roma. Al uno matò, y al otro hize matar (como veremos) sin pecar contra el bien comun, ni olvidarse del particular.

Fue à Sicilia, y no hallando occasion generosa en que merecer, se fue à buscar en el campo de Pompeyo el ultimo peligro en la batalla de Farsalia. Marco Bruto, por aver servido en Chipre, y enriquezido à Roma con el Tesoro de Ptolomeo, y por aver servido en Sicilia en esta Legacia, no pidiò à el Senado merced alguna. El buscando el peligro en la batalla, que necessitava dèl, se diò lo que deseava, y se ahorrò la molestia del pedir. Tienen acabado, y mendigo el mundo; no los premios, que se piden por los servicios, sino los premios que se piden por los premios. Infame modo de enriquecer han hallado los facinerosos; pedir que les den, porque pidieron; y luego piden que les den, porque les dieron. La causa desta maldad està, en que los codiciosos piden, que les den algo à los que lo toman todo para si. Por esto los unos pueden pedir, y los otros no pueden negar. A todas las partes que fue Marco Bruto, fue embiado sin su ruego, ni su pretension. Verres estuvo en Sicilia; hasta que toda Sicilia estuvo en Verres: Bolviòse Verres à Roma, quedò Sicilia sin Verres, mas no se vino Verres sin Sicilia. Marco Bruto entrò en Sicilia: Sicilia no entrò en Marco Bruto: hallò en la riquexa suya lo que despreciava, y en su paz lo que no pretendia. Aquel que se estuvo, y se enriqueciò, avia menester à Sicilia: Sicilia avia menester à este, que se vino à Macedonia ofreciendose al riesgo.

TEXTO.

En el Exercito, Marco Bruto, fuera del estudio, y la leccion, solo gastava las horas que forçosamente assistia à Pompeyo. Y no solo se ocupò en escrivir, y leer en el tiempo desocupado, mas siendo la sazon mas ardiente del Verano en el mas encendido crecimiento del dia, quando en la guerra Farsalica, estando impedidos los esquadrones en lagunas, y pantanos, fatigado de la hambre, y de la siesta, por no averle sus criados traido la tienda, ni el refresco, y quando todos (por averse de dar la batalla otro dia) estavan, ò temerosos del sucesso, ò solicitos de su mejor defensa, Marco Bruto toda la noche gastò en escrivir un Compendio de Polybio, ilustrado con sus advertencias.

DIS-

DISCURSO.

EN los mas ilustres, y gloriosos Capitanes, y Emperadores del mundo; el estudio, y la guerra han conservado la vezindad, y la Arte militar se ha confederado con la leccion. No ha desdeñado en tales animos la Espada à la Pluma: Docto simbolo desta verdad es la Saeta; con la Pluma buela el hierro que ha de herir. Por muchos sean exemplo Alexandro el Grande y Julio Cesar. Alexandro oyendo la Iliada de Homero, se armava el animo; y el coraçon. Sabia que sin esta defensa, en el cuerpo la loriga, y el escudo en la zelada, eran peso molesto, y una confession resplandeciente, y gravada del temor del espiritu. Cuerpo que no se arma su coraçon, las armas le esconden, mas no le arman. Quien và desnudo de si, y armado de hierro, es hombre con armas, quando ellas son armas sin hombre: si vive, es por ignorado: si muere, es por impedido: pues si no huie, es de embaraçado, y no de cobarde. Y destos mueren mas con sus armas, que con las de los enemigos. Facilmente los conoce la muerte en las batallas, y con eleccion justiciera los halla entre los aventurados, y generosos. Muchas vezes fue herido Alexandro desarmado, donde infinitos de los suyos eran muertos debaxo de sus armas.

Julio Cesar peleava, y escrivia; esto es hazer, y dezir: en igual precio tuvo su estudio, y su vida. Nadando con un braço, sacò sus Comentarios en el otro. No los juzgò por menos vida, que su vida.

Rigurosa imitacion de los dos fue Marco Bruto, pues en la grande batalla de Farsalia, escogiò por armeria el estudio. Aviase de mezclar el dia siguiente en un riesgo tan sangriento, y quando todos se prevenian de defensa, ò consideravan los peligros; èl comentava, y leia à Polibio. Aplauso devido à tan grande, y singular Escritor, en cuya historia es efficaz el exemplo, y verdadero, el escarmiento provechoso, y la sentencia viva, y elegante. Armavase de noticias, y de sucessos, y preveniase en lo passado, para lo porvenir. La batalla Farsalica solo le occupò el pensamiento, de que devia hallarse en ella por la libertad de su Patria. No pensò lo que en ella le podia acontecer; estudiò lo que devia obrar. Considerar los peligros, es prudencia de cobardes, aviendo de entrar en ellos. Y tambien muchas vezes es cobardia de valientes. El General ha de ser considerado, y el soldado obediente. Muchos vencimientos ha ocasionado la consideracion, y muchas vitorias ha dado la temeridad. No apruevo los temerarios, ni condeno los cuerdos: digo, quienes son los que deven ser lo uno, ò lo otro, y enseño el peligro desta virtud, y el logro de aquel vicio. El animo, que piensa en lo que puede temer, empieça à temer, en lo que empieça à pensar. Y muchas vezes à si

mismo se persuade el miedo, y se le haze el discurso rezeloso; porquè no ay quien no se crea à si mismo. Y es blason grande del temor, siendo tan ruin, hazer de nada algo, y de poco mucho. Crecen las cosas sin añadirlas, y su Arismetica cuenta lo que no ay. Es el testigo falso mas pernicioso del mundo, porque siendo falsario de ojos, vèe lo que no mira.

TEXTO.

Affirman, que el dia de la batalla en Farsalia, sabiendo que en ella defendia la parte de Pompeyo Marco Bruto, tuvo Cesar tan grande cuidado de su persona, que mandò à sus Capitanes en lo mas sagriento della que no matassen à Bruto; sino que le perdonassen, y que si el se rindiesse, se le traxessen, y que si combatiendole hiziesse resistencia, le dexassen, y no le hiziessen fuerza. Affirman, que hizo esta apassionada demonstracion Cesar con Marco Bruto, por el amor que tenia à Servilia su madre, de quien en un tiempo estuvo muy enamorado. Y porque en lo mas apretado destos amores y trato, naciò Marco Bruto; Iulio Cesar se persuadiò era su hijo.

DISCURSO.

ESTava la muerte de Cesar destinada en la mano de Marco Bruto, y pone Cesar todo su cuidado en guardar su muerte; y en traer, y acercar à si, quien le ha de matar. Esta ceguedad de felicitarse la propria ruina, fue en Cesar grande; mas no unica: imitò à muchos, y es, y serà imitada de muchos. Que otra cosa vemos sino hombres ocupados en negociar su propio castigo, y su misma desolacion? O descaminados, y contumaces deseos de los hombres, que por el contagio de la culpa os procurais la pena! si la piedad del gran Dios no contradixera nuestra propia pretension, solo concediendo los arbitrios à nuestros deseos, nos castigara. A quantos permitiendoles el Señor toda la riqueza que le piden, les quitò el sueño, y la quietud que tenian, y les diò embidiosos, y ladrones? Quantos le importunaron por dignidades, y honras à quien embiò con ellas al despeñadero, y la afrenta? Que muger no le pide con vehemente ruego la hermosura, sin ver que en ella consigue el riesgo de la honestidad, y la dolencia de su reputacion? Que mancebo no desea gentileza, y donaire, y con ella adquiere el aparato para adultero, y los meritos para deshonesto? Si el hombre mas presumido de su acierto, à ruego de su conciencia passeare alguna vez la verdad por los transitos de su vida, y por los claustros de su espiritu, hallarà que ha sido ruina de su alma, quanto por si ha fabricado en ella, y contarà en su salud tantos portillos, como edificios. No saber

desear,

desear, y arrojarse à pedir, es delito espiritual, es necedad humana. Bien acierta quien sospecha que siempre yerra. Quien para los negocios con Dios recusa sus deseos, sabe contestar la demanda ajustada à la ley de Dios, que es por la que se juzga. Y como una ley sola resume los derechos del Cielo, no padece equivocaciones, ni consiente trampas. Todas las luzes apagò Julio Cesar à su salud; tuvo sin ojos el deseo, desvelòse en guardar su propia muerte, en traer à si su homicida, y como determinava à escuras, no viò la enemistad de Marco Bruto, en la amistad que tenia con su enemigo Pompeyo.

Si queremos hallar la causa deste desatino de Julio Cesar, à pocos passos hallaremos, que fue su pecado. Tenia Cesar à Bruto por hijo suyo, y juzgavalo assi, por aver nacido en el tiempo, que con mas passion, y mas encendidas finezas gozava de Servilia su madre.

Parentescos por linea del pecado, y del adulterio, la sangre que prueban, es la que derraman. Las mugeres son artifices, y oficinas de la vida, y ocasiones, y causas de la muerte. Hanse de tratar como fuego, pues ellas nos tratan como el fuego. Son nuestro calor, no se puede negar; son nuestro abrigo; son hermosas, y resplandecientes; vistas, alegran las casas, y las ciudades; mas guardense con cuydado porque encienden qualquier cosa que se les llega: abrasan à los que se les juntan, consumen qualquier espiritu de que se apoderan: tienen luz, y humo con que hazen llorar su propio resplandor. Quien no las tiene, està à escuras: quien las tiene, està à riesgo: no se remedian con lo mucho, ni con lo poco: al fuego poca agua le enciende, mas mucha, le ahoga luego: facilmente se tiene, y facilmente se pierde. La comparacion propia me escusa el verificarla, porque fuego y muger son tan uno, que no los truecan los nombres, quien al fuego llama muger, y à la muger fuego. La ceniça de Julio Cesar dize bien esto entre las brasas de Servilia. Que en una centella, que embiò con èl, despues de tantos dias, le dexò en las entrañas abrigado el incendio, y dissimulada en amor paternal la hoguera.

T E X T O.

Vencido Pompeyo en Farsalia, y roto su exercito se retirò al mar, y en tanto que los Cesarianos saqueavan los Reales, Marco Bruto por una puerta secretamente se retirò à un lugar pantanoso, impedido con grandes lagunas, à quien escondian altas, y espesos cañaverales. Desde aqui assegurado con la escuridad de la noche se huyò à Larisa, y desde alli escriviò à Cesar, que alegrandose de saber huviesse escapado sin herida, le mandò se viniesse con èl. Vino Marco Bruto, y no solo le perdonò à èl, antes le prefiriò en

en honra à todos sus amigos, y Capitanes. Y como nadie supiesse conjeturar à que parte del mundo huviesse retiradose Pompeyo, apartandose con Marco Bruto, Cesar lo moviò la platica para oir lo que sentia de la fuga de Pompeyo, de cuyas razones y discurso colegiò era cierto averse retirado à Egypto, como se retirò, y adonde Julio Cesar le hallò, siguiendo el parecer de Marco Bruto. Que por esto y las causas de amor referidas, tuvo tanta autoridad con Cesar, que reconciliò con el à Cassio, y al Rey de Africa, aunque tenia muy ofendido à Cesar. Yo creo que este Rey fue Juba, y no Deiòtaro, y orando por èl le amparò en grande parte de su Reyno. Cuentase que oyendo la oracion Cesar, dixo à sus amigos; este moço no sè lo que quiere, pero lo que quiere, lo quiere con vehemencia.

TEXTO.

IUvenal Autor (quanto permitiò el Cielo en la Gentilidad, bien hablado en el estilo de la providencia de Dios) quando refiere, que muchos dias antes que se perdiesse el gran Pompeyo en esta batalla, estuvo en Campania de unas calenturas ardientes muy al cabo, ponderando à la ceguedad de los ruegos de los hombres, que por su salud hizieron votos, y sacrificios à los Dioses, pidiendo vida, à quien si alli muriera sobraran Sepulturas con titulo de invencible, dize estas palabras llenas de elegancia religiosa, llorandole la vida que tuvo.

Provida Pompeyo dederat Campania febres
Optandas, sed multæ urbes & publica vota vicerunt.

Diòle Campania calenturas, que deviera aver deseado, mas vencieron los ruegos de las ciudades, y los votos publicos.

Ruegos, que con piedad necia le solicitaron salud, embidiosa de su honra. O quanta noche habitan nuestros deseos! quanta sangre, y sudor nuestro borra las sendas, que camina nuestra imaginacion! Que pocos saben contar entre las dadivas de Dios, la brevedad de la vida. Alargòse en Pompeyo, para tener tiempo de rodear de calamidades su postrera hora. Perdiò en Farsalia el exercito, y à la libertad de Roma la esperança; encomendò su salud à la huida. Marco Bruto se asegurò del cuchillo de los vencedores en unos pantanos, y fiando de la noche su temor, se fue à Larissa. Marco Bruto escriviò à Cesar, Cesar le llamò à su Real; le acariciò, y con gozo extraordinario, à su ruego perdonò à Cassio. Que cosa no haze confederacion con la desdicha del ambicioso? Su propia vitoria le arrimò à Cesar los homicidas. Supo Cesar perdonar, y no supo perdonarse. Los Tiranos son tan malos, que las virtudes son su riesgo. Si prosiguen en la violencia, se despeñan; si se reportan, los despeñan:

de tal condicion es ſu iniquidad, que la obſtinacion los edifica, y la enmienda los arruina. Su medicina ſe cierra en eſte Aforiſmo; O no empeçar à ſer Tirano, ò no acabar de ſerlo, porque es mas executivo el deſprecio, que el temor. Y aquel ſe alienta en la mudança que haze el cruel, que ſe templa. Y eſte crece en la porfia del que multiplica ſu crueldad. Confieſſo, que eſte acabarà peor; pero no tan preſto: y aſſi el pertinaz conſigue la duracion, interès à que trueca la alma.

No ſabia Ceſar à que parte del mundo ſe avia retirado Pompeyo. Apartòſe con Bruto, preguntòle ſu parecer, y èl diò tanta veriſimilitud à ſu conjetura, que le perſuadiò à ſeguirle en Egypto, donde le alcançò, y recibiò de Ptolomeo la cabeça de Pompeyo el Grande, por caricia de ſu llegada.

En poder de los ruines, y deſagradecidos, no duran mas los buenos, de haſta tanto que puede ſer ſu fin liſonja de otros peores. El bueno, que en poder del malo eſtà ſeguro, puede ſer bueno, mas no entendido. Guardale para ſacrificio con nombre de exemplo. Los miniſtros, y Principes facinoroſos buſcan la virtud mas calificada, para tener que profanar en ſervicio de los que han meneſter. Y con ſer invencion antigua cada ſiglo parece que impieça: no lo encareciera en dezir, que cada dia. Tan grande virtud, como rieſgo, es ſer bueno entre los malos. Y el mayor merito para con los malos, es ſer entre los malos el peor. Y el que lo ſabe ſer, y quiere medrar, por aſſegurarſe de ſolo malo, trabaja en probar, que los otros malos ſon buenos, pues igualmente ſe cree en ellos virtud, y ſe tiene ſoſphecha. Devia Ptolomeo à Pompeyo ſu Reyno en ſu padre, y quando ſe vino perdido à cobrar agradecimiento tan juſto, traxo à propoſito del Tirano los beneficios que le avia hecho, para que violandolos dieſſe mas precio à ſu traicion en los ojos de ſu enemigo, à quien grangeò con ſu cabeça. Peor fue Ceſar, que Ptolomeo, pues matandole, no caſtigò la infame confiança que tuvo de ſu tiereza, perſuadiendoſe, que le ſeria agradable tan fea abominacion. Prodigioſo fue eſte ſuceſſo, pues oſſò afirmar, que el malo pudo ſer bueno, imitando al malo: ni ſe puede negar, que Ceſar fuera juſticiero en quitar à Ptolomeo el Reyno, y la cabeça, porque avia quitado la cabeça à Pompeyo. Mas yà que Ceſar no tuvo virtud, ni valor para eſto, tuvo verguença de moſtrar alegria de la muerte de tan valiente enemigo. Y quando ſe querian reir, mandò à ſus ojos que lloraſſen, y con llanto hipocrita, y grimas mandadas, diſſimulò el gozo, y deſmintiò el miedo. Licito es temer al enemigo, para no deſpreciarle; mas temerle para ſolo temerle, es infamia, que aun en la cobardia de las mugeres halla honra que ſe le reſiſte. El valiente tiene miedo del contrario; el cobarde tiene miedo de ſu proprio temor: De aqui le nace no tener la ſeguridad en otra coſa, ſino en la muerte de ſu muerte, quando no ay enemigo, que no tenga, quien ſolo ſe defiende con el mal ſuceſſo del que ſe le opone.

Plutarco en la vida de Focion, sumo Filosofo, y General invencible, dize, que estando Atenas en la postrera ruina, por las armas de Filipo, Rey de Macedonia, llegò nueva, que Filipo era muerto. Y como los viles, y abatidos consultassen, que por la muerte de tan grande enemigo se hiziessen à los Dioses sacrificios publicos, alegrias, y juegos; Focion asperamente lo estorvò, diziendo: Era señal de animo cobarde, y confession vergonçosa del temor rustico de la Republica, hazer fiestas por la muerte de su enemigo. Y reprehendiò con unos versos de Homero à Demostenes, porque hablò mal de Alexandro, hijo de Filipo. Segun esto, siendo dicha que muera el enemigo, como es forçosa la alegria, es honesta la dissimulacion della, porque solo son artifices de hechos grandes, coraçon confiado, y razon desconfiada. La burla que hizieron en Milan de la muger de Federico Barbarroja, le ocasionò à no dexar piedra sobre piedra en Milan, y à desquitar con la sangre de todos la maldad de algunos, infamemente regozijados en el desprecio del enemigo ausente.

Manchada parece que està con fealdad la honra, y la virtud de Marco Bruto en aver aconsejado à Cesar el camino por donde con certeza alcançasse à Pompeyo, cuyo soldado avia sido el dia antes, à quien por la libertad de la Patria, con eleccion leal se sugetò, obedeciendole por General. Facciones tiene esta accion de alevosa, y vil. No se deven juzgar con priessa las acciones del virtuoso, docto, y valiente. Partes que en eminente grado resplandecieron en Marco Bruto. Esta consideracion me detuvo el juizio precipitado en la mala vislumbre de traycion, que contra su General le acusava de chismoso. O quan solidamente obra, quien es solidamente bueno! Donde se mostrò misterioso, pareciò culpado à la vista de los mal contentos de las obras agenas. Esta misma acusacion hazen los ojos con nubes al cristal que miran, diziendo està obscuro, y llaman defecto del objeto el de la potencia. Lo que no pueden ver bien, dizen que ven malo, y la ceguera propria, llaman mancha agena.

Marco Bruto en tanto que Pompeyo en Roma era persona particular, no le saludava, ni hazia cortesia, acordandose que avia hecho matar à su padre. Quando Pompeyo se encargò del exercito Romano para defender la libertad publica, suspendiò el odio propio, por assistir à la defensa comun, y universal, y se escriviò soldado de Pompeyo. Peleò en la guerra de Farsalia con èl, porque defendia à su Patria. Perdiò Pompeyo la batalla, y huyòse. Luego que Marco Bruto viò que Pompeyo con la fuga solo se defendia à si, por la memoria de la muerte de su padre, tratò de vengarla en Pompeyo, que la causò: Por lo qual supo con alabança assistir à su madre Roma y defenderla, y vengar sin delito à su padre muerto. Pusole en las manos de Cesar, que sabia no se asseguraria del, menos que con su muerte. No porque el valor de Julio Cesar temia la persona, y armas de Pompeyo, sino el pretexto, y razon de sus

armas. No avia entonces la ley Evangelica mandado amar los enemigos, precepto sumamente santo, eternamente seguro, y humanamente descansado. Solo dificil de persuadir à la bestialidad de la ira. Oy nos es mandado, y los mas (por nuestros pecados) le obedecemos al revès. Oimos los gritos, que nos exortan à amar à nuestros enemigos; avian de obedecerse en amarlos del cuerpo, y obedecemoslos en amar los del alma. En los malos, que son muchos, que otra cosa se ama, que el mundo? En que otra cosa se agota la aficion, que en la carne, y en el demonio? Disculpamonos nosotros, enseñados por la verdad, y acusamos à las Gentilidades sin luz, que guardando el decoro à la virtud Moral, y Politica, se vengaron de ofensas en su Religion irremissibles, en la qual el darse muerte à si mismos, era accion heroica, y se viò premiada con Estatuas, y Aras.

No ay fiar en vitorias, si Cesar no venciera esta batalla, no arrimara à su coraçon en su lado los puñales de Bruto, y de Cassio. Menos se ha de fiar en socorros, y confederaciones. Si Pompeyo no fuera assistido de Marco Bruto (cosa que estimò tanto) no traxera à si la espia de su retiradura para su muerte. Una cosa es tener, y alcançar vitorias; otra lograrlas. Es hazaña de la providencia de Dios el vencer con sus proprias vitorias à los vencedores; porque es peor no saber vencer, que ser vencido. Dios para su castigo no necessita de confederar su justicia con la calamidad de el delinquente. Dà riquezas para empobrecer, dà vitorias para rendir, dà honras para desautorizar. Y por el contrario, autoriza con el desprecio, haze vitoriosos con la perdida, y con la pobreza ricos. Parte desto sin respuesta, se ha verificado en Bruto, en Pompeyo, y en Cesar, y en esta vida, y en estas muertes se verificarà todo.

TEXTO.

Aviendo de passar Cesar à Africa contra Caton, y Scipion, dexò à Bruto en la Galia Cisalpina por buena dicha de aquella Provincia; porque como las otras Provincias por la avaricia y luxuria de los Governadores estuviessen peor tratadas de la insolencia de la paz, que pudieran estarlo del furor de la guerra. Esta sola Provincia en la virtud, Religion, y templanza de Marco Bruto, restaurada de los robos de sus antecessores, respirava gozosa, y abundante. Y en virtud deste buen govierno, Marco Bruto hizo à Cesar amable de todos los que primero le aborrecian. Por lo qual bolviendo Cesar à Italia por las ciudades que avian gozado el govierno de Bruto, cobrò el agradecimiento de tal Ministro en aclamaciones gloriosas de todos, que con el reconocimiento de Bruto le fueron aplauso magnifico.

DIS-

DISCURSO.

EL buen Governador, que ſucede en una Ciudad ò Provincia à otro, que lo fue malo, es bueno, y dichoſo; porque ſiendo bueno, ſucede à otro, que le haze mejor. El que govierna bien la Ciudad, que otro governò mal, la govierna, y la reſtaura. Deveſele la conſtancia en no imitar al que le precediò, y atajar la conſequencia al eſcandalo, y acreditar la imitacion al exemplo. Fue la virtud, y el deſinterès de Marco Bruto, quien ſolamente hizo que los pueblos, olvidando el aborrecimiento que le tenian por Tirano, le amaſſen como Principe. Juſtamente ſe deven à los Reyes las alabanças de los buenos Miniſtros, pues juſtamente padecen las quexas, que ocaſionan los que ſon malos. Por eſto deven conſiderar, quando eligen Governadores, que en diferentes perſonas ſe eligen à ſi miſmos. Eſclarecido, y digno Maeſtro de los Monarcas es el Sol, con reſplandeciente dotrina los enſeña ſu oficio cada dia, y bien clara ſe la dà à leer, eſcrita con eſtrellas. Entre las coſas de que ſe compone la Republica de la naturaleza eſplendida, ſobre todas es la mageſtad del Sol. La Mathematica Aſtrologica, ciencia que le ha eſcudriñado las acciones, y eſpiado los paſſos, demueſtra, que ſin violentar ſu curſo, obedece en contrario movimiento el de rapto; No ſe deſdeña de obedecer en algo, quien todo lo iluſtra, y lo cria, y con tal manera ſe govierna, que ni obedece, ni con ſobervia ſe reſiſte. Y pues ninguno es tan grande como el Sol, ni tiene tantas coſas à ſu cargo, para acertar, deven imitarle todos. Han de ir como el, por donde conviene, mas no ſiempre han de ir por donde empeçaron, ni por donde quieren. Empero eſta obediencia, y eſte alvedrio no ſe ha de conocer ſino en la concordia de ſu govierno. No ſe vè coſa en el Sol, que no ſea real. Es vigilante, alto, infatigable, ſolicito, puntual, dadivoſo, deſintereſado, y unico. Es Principe bienquiſto de la naturaleza, porque ſiempre eſtà enriqueciendola, y renovandola de los elementos, vaſſallos ſuyos; ſi algo ſaca, es para bolverſelo mejorado, y con logro. Saca nieblas, y vapores, y reſtituyelas en lluvias, que fecundan la tierra. Recibe lo que le dan, para dar mas, y mejor lo que recibe. No dà à nadie parte en ſu oficio. Con la Fabula de Faeton enſeñò, que à ſu propio hijo no le fue licito; pues fue deſpeñado, y vertido en ceniças. Fabula fue Faeton, mas verdad ſerà quien le imitare; Coſa tan indigna, que no pudo ſer verdad en el Sol, y lo puede ſer en los hombres. Finja la Fabula, que fue de manera que atemorice, para que no ſea. Tambien mintieron, que el Sol ſe enamorò de Daphne, que ſe bolviò en laurel, para enſeñar que los amores de los Reyes han de ſer laureados, mas que agradecidos, y no quexoſos, han de premiar la honeſtidad, que huye dellos. El ſecreto del govierno del

del Sol es inescrutable. Todo lo haze, todos ven que lo haze todo, venlo hecho, y nadie lo vè hazer. No carecen de doctrina politica sus eclipses. En ellos se aprende quan perniciosa cosa es, que el Ministro se junte con su Señor en un proprio grado, y quanto quita à todos, quien se le pone delante. Liciones son estas en trage de Meteoros. Es el Sol sumamente llano, y comunicable, ningun lugar desdeña. Mandòle el gran Dios, que luciesse sobre los buenos, y los malos. Con un propio calor haze diferentes efectos; porque como grande Governador, se ajusta à las disposiciones que halla: quando derrite la cera, endurece el barro. Tanto se ocupa en assistir à la producion de la hortiga, como à la de la rosa. Ni à intercession de las plantas, trueca los frutos. Y con ser excessivamente, al parecer, tratable, es inmensamente severo. El dà luz à los ojos, para que lo vean todos, y juntamente con la propia luz, no consiente que le vean los ojos: quiere ser gozado de los suyos, na registrado. En esto consiste toda la dignidad de los Principes. Y para que conozcan los Reyes quan temeroso, y executivo riesgo es el levantar à la grande altura los baxos, y los ruines; aprendanlo en el Sol, que solo se anubla, y se anochece, quando alça à las nubes los vapores humildes, y baxos de la tierra, que en viendose en aquella altura, se quaxan en nubes, y le desfiguran. Mas en la cosa que mas importa à los Monarcas imitar al Sol, es en los Ministros que tiene, en quien se sostituye. Delante del Sol ningun Ministro suyo aparece, ni luze, no porque los deshaze, que fuera crueldad, ò liviandad, sino porque los desparece en el exceso de luz, que es soberania. La luz que les dà, no se la quita quando los esconde, sino se la excede. No crecen sino de lo que èl les dà, por esso menguan los Ministros muchas vezes, y el Sol ninguna. Y en el Señor, que los Ministros crecieren de lo que toman del Señor, y de los subditos; las menguantes se veràn en el, y no en los Ministros. Es eterna, digo perpetua, la Monarquia del Sol, porque en su estilo, desde que naciò al mundo, ningun siglo le ha acusado novedad. Es verdad, que llamaràn novedad pararse en Josuë, bolver atràs en Acab, eclipsarse en la muerte de Christo. Novedades milagrosas, permitidas son à los Reyes. Pararse, para que vença el Capitan que pelea: bolver atràs, porque se enmiende, y anime el afligido. Escureserse con el sentimiento de la mayor maldad, son novedades, y diligencias dignas de imitacion, como las que no son desta casta, de aborrecimiento.

Esta postrera parte de los Ministros estudiò Julio Cesar en el Sol, quando eligiò à Marco Bruto por Governador de la Galia Cisalpina, pues contra el robo de los que le precedieron, solo reciviò de su Principe la honra. Y quando bolviò à Italia por donde governava, dexandole todo el amor, y aclamaciones, se escureciò delante dèl en su luz, no con su despojo.

TEXTO.

Era Marco Bruto cuñado de Cassio por estar Cassio casado con Junia, hermana de Bruto. Devia Cassio à Bruto el estar en la gracia de Cesar. Y en medio del deudo, y amistad tan grande, vinieron à enemistarse por la Pretura, que llamavan Urbana, que entre todas era la mayor. Huvo quien dixesse, que el propio Cesar mañosamente avia mezclado esta discordia entre los dos secretamente; dando à entrambos esperança de alcançarla. Marco Bruto oponia à las gloriosas hazañas, que Cassio avia obrado con los Parthos, su nobleza, y su virtud. Por esta diferencia estuvieron los dos cerca de venir à las manos: Supolo Cesar, y determinò la causa, diziendo: Mas justa es la pretension de Cassio, empero lo mejor se ha de dar à Bruto. Hizolo assi, y diò à Cassio otra Pretura, el qual no quedò tan agradecido de la que le diò, como quexoso de la que no le avia dado. Y no solo en esto fue Bruto dueño de la voluntad de Cesar, sino que si fuera ambicioso en todo lo fuera, y mandara el Imperio. Mas la familiaridad con Cassio le estragava el amor que à Cesar devia tener, porque si bien no estava reconciliado con Cassio, oìa los consejos de sus amigos, que le instigavan, diziendole, que no se dexasse llevar de las caricias del Tirano, ni envilecer, y comprar de sus beneficios, que antes devia irse retirando de su familiaridad y trato, porque era cierto le honrava, no para premiar sus virtudes, sino antes para distraerlas, y infamarlas. Y de verdad, Cesar no se assegurava de todo punto de Marco Bruto, pues aunque se persuadia, que por sus buenas costumbres le seria agradecido, rezelava con todo la grandeza de su espiritu, el sequito de sus letras, el valor de su persona, y la autoridad numerosa de sus amigos.

DISCURSO.

MUchas vezes el parentesco ocasiona lo que devia estorvar; digolo mas claro. El ser hermanos, primos, y cuñados, padres, y hijos, sirve mas vezes de disculpa de dexarlo de ser, que de razon para serlo. Oiga cada uno à su parentela, y ella me servirà de comento. Afirmo, que la sangre, y afinidad es pretexto, y no deudo. Los Privados de los Reyes, nada han de tener mas lexos de si, que à los que les tocan mas de cerca, por dos causas. La primera, porque el Principe se fia de los tales, como de personas que son de tan estrecha obliga-

obligacion; y deudo con su valido. Y pareciendole que el dia que el se los puso al lado, pretendiò esto, los adelanta sin sospecha de darle zelos, y assi se acostumbra otros, y se divide: grandes inconvenientes para conservar la voluntad humana grangeada, y quando empieça à rezelarse, halla que ha menester defenderse. La segunda, sino es major, no es menos peligrosa, pues los parientes del poderoso en el puesto que el les dà para no cumplir con la obligacion en que les pone, dizen, que el cumple con la que tiene aborrandose el agradecimiento, llaman la ingratitud, lisonja, persuadense que todo lo tienen merecido; pretenden con presuncion, y atrevense à dar que sospechar, solo porque no deven ser tenidos por sospechosos. Al fin son enfermedades en la sangre, que si no se saca, no se cura. Es de tal condicion esta verdad, que tratarla en confuso, es nombrar exemplos. Assi le sucediò à Marco Bruto con su cuñado Cassio, que en reduzirle à la gracia de Cesar, y ponerle à su lado, se acreditò un competidor. Hazer bien à otro, sin hazerse mal à si, blasones de Dios, no por esto pongo dificultad en el hazer bien, sino cuidado: Digo que se haga, y que se mire à quien se haze. El Espiritu Santo lo aconseja assi en los Provervios. *Si benè feceris, scito cui feceris, & erit gratia multa in bonis tuis. Si hizieres bien, mira à quien lo hazes, y alcançaràs mucha gracia en tus bienes.* Segun esto, mal sano queda nuestro Proverbio Español, que dize: *Haz bien, y no mires à quien.* Tampoco digo, quo no se ha de hazer bien à todos, à los buenos, y à los malos, à los amigos, y à los enemigos, à los buenos porque lo merecen; à los malos para que lo merezcan: à los amigos porque lo son; à los enemigos, porque no lo sean. Cierrase en esto un escondido, y alto misterio de la caridad, y una bien avisada avaricia politica. Dixe, que deviendose hazer bien à todos, se mire à quien se haze. Hazer bien, es poner en honra, y ay quien solo aguardò à verse en ella para ser ruin. Y como no se puede negar; que el que diò la honra, hizo bien: tan poco se podrà negar, que al que se la diò le hizo mal, si con ella le hizo ruin. Por esso se ha de mirar à quien se haze bien, por aver quien con el bien se haze malo, siempre se ha visto: y quien con el mal se haze bueno, muchas vezes se vè. Si Julio Cesar mirara à quien hazia bien en Bruto, y en Cassio no les diera ocasion de ser homicidas de quien los hizo el bien. Y si Marco Bruto mirara por quien intercedia, quando hizo, que à Cassio, su cuñado, le perdonasse Cesar, no le hiziera el mal de ocasionarle la ingratitud. Segun esto el cuidado entero, y solo, toca al que haze bien, porque el que haze mal, se reparte en el que le haze, y le recibe. Excluyò toda presuncion, amenazò toda liberalidad necia. Si à Dios luego que criando al hombre, y haziendole bueno, y bien, y dandole bienes, le pagò mal: y si Dios, y hombre fue pagado de la misma suerte, teman todos, no para dexar de hazer bien, sino para saber hazer bien, sin hazer con el bien mal, y malos. Que es mas acierto no hazer mal al bien en el malo, que hazer peor al malo con el bien.

Conocese, que Cesar temia yà à cada uno de por si, y mucho mas la amistad, y el parentesco que tenian: pues dando esperanças para pretender la Pretura Urbana, à cada uno en secreto los dividiò con enemistad ambiciosa. Mas facil fuera no juntarlos, que dividirlos; pudo hazer lo primero, y no lo segundo. Aquel està mortal, en quien es tan peligroso el remedio, como la dolencia. Necessitava Cesar de la autoridad destos dos hombres: hallavase aventurado entre ellos: queria tenerlos por amigos à ambos, y conveniale, que ellos fuessen entre si enemigos: traçòlo con maña, no con dicha. Y para tenerlos èl, y que el uno echasse al otro, los puso en paz, y en guerra con unas mismas mercedes. Pues confessando que merecia la Pretura Urbana con mas razon Cassio, y dandosela à Bruto, dexò à Bruto quexoso con la Pretura que le diò, de la razon que le negava, y à Cassio, à quien diò otra Pretura de la Urbana, que negava à su razon. Con nada contentan los Principes, porque todos se juzgan igualmente benemeritos. No es possible à los Reyes dexar de dar los puestos, ni contentar, y hartar con ellos à los que los reciben. Si lo consideran, mas padecen, que hazen.

Entendieron Cassio, y Bruto la mente de Cesar, y por medio de sus amigos, si del todo no se reconciliaron, entre si se confederaron contra èl, y aunaron las quexas proprias contra el Principe. Esta fue la primera disposicion à la conjura contra su vida, y ocasionò la primera platica sospechosa de las mercedes del tirano.

TEXTO.

En este tiempo advirtieron à Cesar, que Marco Antonio, y Dolabela maquinavan novedades, y tumultos. Con animo constante, y presago, leyendo esta advertentia, dixo: Yo no temo hombres gordos, y guedejudos, sino hombres descoloridos y flacos. Denotando à Cassio, y Marco Bruto. Y valiendose desta ocasion los atentos en la calumnia agena, le dixeron, que no se fiasse de Bruto, à los quales tocandose afectuosamente el pecho con la mano, dixo Cesar: Porque os parece à vosotros, que Bruto se cansarà de aguardar este cuerpecillo? Dando à entender que con el à nadie pertenecia tanto poder como à Bruto, y que avia de nombrarle por sucessor suyo, lo que le sucediera, si aguardava.

DISCURSO.

POco ay que temer en aquel hombre, que embaraça su alma en servir à su tez, y à llenar de mas bestia la piel exterior de su cuerpo. Entendimiento que assiste à la composicion del cabello, poco cuidado puede dar à otra cabeça:

y en la suya que riza, mas vezes es cabellera, que entendimiento. El hombre gordo, es mucho hombre, y grande hombre en el peso, y en la medida, no en el valor; porque en el que es abundante de persona, la vida està cargada, y la mente impedida, y como sus acciones obedecen pereçosas à su demasia de cuerpo, assi sus sentidos no pueden assistir desembaraçados al dictamen del juyzio. Ponen toda su conveniencia en el alimento, son tiranizados de la comodidad, y su diligencia no sale de pretender agradar con las galas la vista agena, y con las golosinas la propia boca. Contentase con desear mal, porque lo pueden hazer en la cama, y en la mesa. No le hazen, por no hazer algo. Al contrario los ciudadanos flacos, y descoloridos, como los gruessos alimentan sus estomagos de su entendimiento; estos hazen alimento de sus entendimientos sus estomagos. Digiereles su imaginacion las personas, bebeles la sangre su entendimiento. Por esso su tez està mal assistida de su sangre. Tienen descolorido el rostro, y colorado el coraçon. Quien piensa tan profunda, y continuamente, que se consume à si mismo, que harà al que aborreciere? Pensar, y callar son alimento de los grandes hechos, y vengan ças. Sabia Cesar, que èl propio avia sido sospechoso al Filosofo por flaco, y desaliñado, quando dixo: *Cavendum est à puero malè pracincto.* Devemos guardarnos del moço mal ceñido. Y como supo sacar cierta su sospecha tuvo sospecha de Bruto, y de Cassio, y no de Marco Antonio, y Dolabela, hombres abultados con las desordenes de la gula, ocupados en afeminar las propias aspereças varoniles, à quien solamente deven temer las rameras por competidores. Estos tales al lado de los Principes, siempre ocupando con invenciones el ocio, y poblando de mentiras la atencion Real, y desacreditando con la traicion à los leales, y con los chismes de la paz, los trabajos de la guerra, han ocasionados los estragos, y castigos, que han hecho los flacos, y mal aliñados.

No le importò tanto à Cesar despreciar à aquellos, como el no despreciar à estos, à los quales supo dezir que temia, y no supo temerlos. Reforçaronle la sospecha los que à su lado hazian mala vezindad à la dicha de Bruto, diziendole se guardasse dèl. Y Cesar se assegura de la intencion agena, que èl teme, y le acusan con la propia de hazer à Bruto su heredero, cosa que èl solo sabia. Mucho ignorò Cesar, disculpa tiene, pues se creïa à si era Bruto su hijo. Afirmò, tocandose el pecho, que aguardaria el fin de su cuerpo, siendo la ambicion mas impaciente, q̃ la vengança. El hijo ama al Padre en tanto q̃ no sabe, que en muriendo su padre hereda la hazienda; porque en sabiendolo, olvida el ser que le diò, por la herencia que yà no le da. La ambicion se irrita con promessas, no se satisface. Vida que difiere la riqueza del pobre que espera, es mas aborrecida que la pobreza, que padece el que espera. Quien tiene lo que ha de dexar à otro, le justifica, ò por lo menos le ocasiona desseos de que se lo dexe, y diligencias para que se lo acabe de



de dexar. Y segun esto, deviendo Cesar temer à Marco Bruto; mas por heredero, que por flaco, y descolorido, se asegurò del mayor riesgo, con el menor.

TEXTO.

Cassio, hombre animoso, y feroz, aborrecia à Cesar en secreto, mas que en publico, y por esto contra èl incitava, y encendia à Bruto. Dixose, que Bruto aborrecia el Reyno, y Cassio el Rey: el qual por unos leones, que siendo Edil Curul avia juntado, y se los quitò Cesar, estava ofendido. Estos leones hallò Cesar en Megara, quando la tomò Caleno, y los retuvo. Y despues estas mismas fieras, con lastima de los propios enemigos, fueron sangrienta ruina de los Megarenses. Esta afirman, mas con poca razon, que fue la principal causa de la conspiracion de Cassio contra Cesar. Empero la causa no fue forastera, ni otra sino la libertad de Cassio desde su niñez impaciente de Imperio, y servidumbre, y una condicion resuelta, y belicosa contra toda presuncion, y sobervia facinorosa para consentir superior: y insolente, para admitir igual. Con tal rencor aborreciò los Tiranos, que siendo niño, y concurriendo à unos juegos con Fausto, hijo de Sila, y encareciendo el poderio de su padre con grandes encarecimientos, Cassio le diò una bofetada. Y pretendiendo bolver por Fausto, y vengarle los amigos de su padre, que le tenian à cargo, lo estorvò Pompeyo, el qual juntando los dos muchachos, y preguntandoles la ocasion de la riña, dizen que Cassio respondiò, enagenado de la colera, con estas palabras. Ea Fausto, atrevete à dezir delante deste las palabras porque me enojè, que yo te desharè à puñadas la boca con que las repitieres.

DISCURSO.

LOs que buscaron, por causa de la conspiracion de Cassio contra Cesar, los leones de Megara, no sabian, que el coraçon de Cassio, donde se encerrava la ira precipitada, y la sobervia resuelta, era leonera, y no coraçon, y que su fiereza natural no necessitava de otras fieras. Realmente, que en las Republicas estos hombres de enojo desbocado, y condicion cerril, pueden ser utiles muchas vezes, si bien pocas vezes lo saben ser. Mas provechoso es al Principe el que le dà cuidado, que el que se le quita; porque siendo cuidado el Reyno, le quita el Reyno, quien le quita el cuidado. Las leyes amenaçadas de la Magestad, se sirven destos ciudadanos, por orillas del

del ſumo poderio : no acortan las Coronas, antes las ajuſtan: no las quitan, ſino las arraigan. El que los ſufre, ſe acredita; el que los perſigue los acredita. Dios, que cuida de las dolencias de los Reynos, los produce por medicina, porque el vaſſallo, que aborrece en el Principe lo que le haze aborrecible, nó aborrece al Principe, ſino à quien le aborrece: quien le acredita la licencia que ſe toma, ſe toma la licentia para dezir, que le dà lo que le quita. Mucho les importa à los Monarcas no admitir con nombre de arbitrio, que ſocorre, el deſpojo que neceſſita, ni con nombre de ampliacion del poderio, la diminucion dèl. Quien eſtiende quanto mas puede en panes la barra de oro, al paſſo que la eſtiende, la adelgaça. Y de barra ſolida, que no ſe puede romper, la buelve hoja que aun no ſe defiende de la reſpiracion del que la mira. Aſſi ſuelen los artifices de la maldad eſtender el poder de ſus Principes, haſta que de puro delgado le puede llevar donde quiſiere ſu reſuello.

El Oſtraciſmo tuvo por virtud el deſterrar la virtud en eminente grado. Era el deſtierro canonizacion; cauſavale el exceſſo del merito, no temian la bondad, ſino el ſequito que merecia. No pudo Roma ſufrir las grandes hazañas, y las ſantas coſtumbres de Scipion. Conociòlo èl, y religioſo dixo: Mas quiero que con el deſtierro falte Roma à Scipion, que no que Scipion falte à Roma en el deſtierro. Eſtraña medicina! echar la ſalud para quedar ſanos. La libertad ſe perpetua en la igualdad de todos, y ſe amotina en la deſigualdad de uno. Por eſto Caſſio deſde niño aborreciò la ſuperioridad aun en la relacion de otro niño, y varon en las armas, y fortuna de Ceſar, fue ſu natural contagio para Marco Bruto.

TEXTO.

Las platicas repartidas en los amigos, y las ordinarias vozes en las converſaciones de los ciudadanos, y los eſcritos que diſcurrian en ſecreto, inquietaron à la conjuracion el animo de Marco Bruto: porque amanecia eſcrito los mas dias en la eſtatua de ſu progrenitor Junio Bruto, el que diò fin à la Dignidad Real. O ſi fueras oy Bruto! O Bruto, ſi oy reſucitaras! *Y en el Tribunal del proprio Bruto cada dia hallavan carteles, que dezian:* Duermes Bruto? No eres verdadero Bruto. *Todo eſte mal cauſavan à Ceſar mañoſamente ſus aduladores, que los unos le cercavan de honras embidioſas, los otros de noche à ſus eſtatuas las ponian Diademas, para provocar con eſtas inſignias, que le aclamaſſe el pueblo no Dictador ſino Rey, que era el nombre aborrecible entonces.*

DISCURSO.

ERa Marco Bruto varon ſevero, y tal, que reprehendia los vicios agenos con la virtud propia, y no con las palabras. Tenia el ſilencio eloquente, y las razones vivas. No rehuſava la converſacion, por no ſer deſapacible, ni la buſcava, por no ſer entremetido: en ſu ſemblante reſplandecia mas la honeſtidad, que la hermoſura. Su riſa era muda, y ſin voz; juzgavanla los ojos, no los oidos: era alegre ſolo quanto baſtava à defenderle de parecer afectadamente triſte. Su perſona fue robuſta, y ſufrida lo que era neceſſario para tolerar los afanes de la guerra. Su inclinacion era el eſtudio perpetuo: ſu entendimiento judicioſo, y ſu voluntad ſiempre enamorada de lo licito, y ſiempre obediente à lo mejor. Por eſto las impreſſiones reboltoſas, fueron en ſu animo foraſteras, y inducidas de Caſſio, y de ſus amigos, que poniendo nombre de zelo à ſu vengança, ſe la repreſentaron decente, y ſe la perſuadieron por leal. Empero no puede negarſe, que ſiempre por ſu dictamen aborreciò en Ceſar la ambicion, y la cauſa de ſus armas, pues olvidando la propria injuria en la muerte de ſu padre, en que fue culpado Pompeyo, ſe puſo de ſu parte, y peleando con èl, y à ſu orden, por la libertad de Roma, ſe perdiò en Farſalia. Moſtravaſe Bruto malcontento con prudencia ſuſpenſa, porque ſabia quanto rieſgo ay en empeçar coſas, que ſe aſſeguran, ſi las ſigue el pueblo, pues aun en llegarſe à las que ſigue, ay peligro; porque la multitud tan facilmente como ſigue, dexa; y en lugar de acompañar, confunde. Es carga, y no caudal. Carga tan peſada, que hunde al que ſe carga della: y al contrario, ninguna coſa que no ſea muy leve, la cargan, que en ella no ſe hunda: alborotaſe como el mar, con un ſoplo, y ſolo ahoga à los que ſe fian della. Los ſedicioſos, y rebelados contra Ceſar, deſcifravan los ſilencios de Bruto, y aunque creian eran à ſu propoſito ſus deſeos, no ſe atreviendo à preguntarſelos, ſe los eſpiaron con retulos, y carteles en la eſtatua de ſu anteceſſor, y en ſu Tribunal. Platican algunos Principes por acierto bien reportado el deſpeciar los papelones, y paſquines, que hazen hablar mal à las eſquinas, y pilares, porque dizen, que el mejor modo que ay de que callen, es no hablar en ellos, y que mejor ſe caen dexandolos, que quitandolos. Eſta templança, y razon de eſtado vive mal informada del fin que tienen en tales libelos las lenguas poſtizas de las puertas, y cantones. No es ſu intento deshonrar al que vituperan, mas oculto es el traſgo de ſu malicia. Fixalos para reconocer, por el modo con que hablan dellos, los retiramientos de los coraçones, cerca de las perſonas de quien hablan. Fixanſe para reconocer quien ſon los que aborrecen à los que aborrecen: no lo hazen para desfogar el enojo, ſino para deſcubrir el caudal, y ſequito que ay para desfogarle. Yo llamo à eſtos papeles (no sè ſi acierto) veletas del pueblo, por quien

quien se reconoce adonde, y de donde corren el aborrecimiento, y la vengança, lo que estudia, y sabe el que los pone, por lo que oye dezir à los que los vieron puestos. Quan diabolico ardid sea este, conocese en que siendo tan bien reportada la mente de Bruto, y su intencion tan sin salida, se la descertajaron tres letreros tan breves, como *O si fueras Bruto! O Bruto si vivieras! Bruto no eres verdaderamente Bruto*, que en todos tres, faltando letras para un renglon, sobraron para una conjura. Permitaseme presumir, he servido à los Principes en poner nombre por donde sea conocida esta mina.

Y si bien para batir la vida de Julio Cesar esta fue poderosa municion, no tuviera fuerça, à no valerse de los aduladores de Cesar. Si esta parte la sè dezir, y hallo quien me la sepa creer, yo serè el mas justificado acreedor, que tenga la conservacion de los Reyes, y Monarcas. Mi riesgo, y el suyo es, que los que à mi no me pueden contradezir el dezirlo, los contradiràn à ellos el creerlo. O Monarcas! desembarazad las orejas del que os las muerden, y no os hablan, y solo os las sueltan sus bocas para despedaçar, y tragarse el consejo, que viene à ellas. Oid en la vida de Cesar, para su muerte, esta clausula, y agotad en ella vuestra atencion, por vuestra salud. Aora vereis, que exclamo con razon, y que exclamo poco. No hallò todo el estudio de la maldad, y todo el desvelo de la traicion otra manera de hazer à Cesar aborrecible, sino ampliarle la soberania, las honras, y el poder, y crecerle en divinidad los nombres, y los blasones. Ponian en la cabeça de su estatua Diadema, que negociasse à la cabeza de su cuerpo el cuchillo, la que se veïa corona sobre el retrato, se leïa processo contra el original. Sobrescrivian sus simulacros con estas palabras: *Cesar Rey*, para que llamandoselo el pueblo que lo leïa, le publicasse Tirano, y no Dictador. Solamente los hechizeros de la ambicion pudieron confeccionar corona, que quitasse corona: honra, que atosigasse la honra: vida, que envenenasse la vida: adoracion, que produxesse el desprecio: aplauso, que grangeasse odio. Gran ceguedad es la mia, que con vanidad de Maestro estoy enseñando estas cosas à los Principes de quien las aprendo, mas no por esto serè culpable. Yo hago oficio de espejo, que les hago ver en si, lo que en si no pueden ver. Ninguno puede ver en su rostro la fealdad que en el tiene: y el que con los propios ojos no puede verse à si, la vè, y se la advierte. Padecen los Reyes esta enfermedad, y no la sienten, y por no sentirla, es peligrosa. Los que los enferman, juntamente les dan el mal, y les quitan el sentido. No es fuera de proposito, que unos miembros se quexen por otros? Del Rey, que es cabeça, son miembros los vassallos. Quando los vassallos se quexan, el Rey les duele. Apoderase una apoplexia del cerebro, muerense los pies, y tiemblan las manos, y por la cabeça que padece, y callà, hablan con temblores los brazos. De la gota, que en el coraçon derriba el mal caduco, es señal el impetu, que furiosamente maltrata los miembros. Y pues los letargos que os assisten con nombre de Ministros (ò cabezas del mundo) os quitan el sentido de los males que os causan, conocedlos en las quexas de vuestros miembros. Grande dolor es sentir mucho, y grande enfermedad no sentir nada, esto es yà de muerto, aquello aun es de vivo.

Por esto aviades de sentir mas la falta de sentimiento, que la sobra de dolor. Y advertid, que ay quien pone la corona en la cabeça, para quitar la cabeça con la corona. En la cabeça de la estatua de Cesar fue su ruina un diadema: en los pies en la estatua de Nabuco una guija: de pies à cabeça sois peligrosos. Dotrina son estas dos estatuas, honra añadida os enferma la cabeza, que sois vosotros: Pequeño golpe de cosa pequeña os deshaze los pies, que son vuestros vassallos. Segun esto, vuestro cuidado ha de ser no consentir para vosotros demasiada grandeza, ni para ellos aun pequeño golpe.

DISCURSO.

Solicitando Cassio todos sus amigos contra Cesar, le respondian todos, que assistirian su intento, como Marco Bruto le assistiesse en el: dando à entender en esto, que no echavan menos para dar muerte à Cesar, manos, ni determinacion, sino la autoridad de tan grande varon como Bruto; porque su presencia, y el empeño de su virtud autorizava la accion, y bastava solo à calificar de honesto el hecho: y que sin el le avian de empeçar con sospecha, y le avian de efectuar con temor, porque èl si se escussasse, mostraria que era injusto: y si le assistiesse, que era justificado. Aviendo rebuelto estos pareceres à Cassio, la primera diligencia que hizo, fue irse à buscar à Bruto, y despues de averse reconciliado con el por caricias, y abraços, le preguntò si se pensava hallar en el Senado el dia de los Kalendas de Março, porque avia entendido, que los amigos de Cesar aquel dia querian tratar de establecer su Reyno. Y respondiendo Bruto, que no iria, Cassio replicò: Pues que haremos si nos llaman, y nos preguntan? Yà entonces dixo Bruto, me tocarà no callar, sino defender la libertad y perder la vida por ella. Entonces, levantandose Cassio, animosamente dixo: O Bruto, que ciudadano avrà en Roma, que consienta que mueras de essa suerte por la libertad? Por ventura Bruto, te ignoras à ti mismo? O à caso te persuades, que estos carteles los han fixado en tu tribunal oficiales mecanicos y gente vil, y no quieres creer, que los pusieron Principes y Ricos hombres? De otros Pretores esperan dadivas, espectaculos, y juegos de Gladiatores: De ti, como de heredero, y descendiente del cuchillo de los tiranos, esperan alcançar la libertad. Todos estàn determinados de ofrecerse por ti à la muerte, y à no perdonarse por tu salud algun peligro: si como te quieren y te esperan, te hallaren. Dixo, y abrassando apretadamente à Bruto, se dividieron, acudiendo cada una à hablar à sus amigos.

4

DIS-

DISCURSO.

NO ay Tirano que no acaben, si se juntan, uno que aborrece la tiranìa por su naturaleza, y otro que la aborrece por la razon. Entonces el aborrecimiento es cabal, quando se aunan el que aborrece al Tirano, y el que aborrece la tirania; aquel incita, y este ordena; el uno es entendimiento de la inclinacion del otro. Estas dos personas juntas dieron la muerte à Julio Cesar, y fueron mas eficaces para tan grande hecho, porque el los juntò à si, para que se juntassen entre si contra el. Cassio, cuyo aborrecimiento era hijo de su natural, se atreviò à empezar la platica, y à envenenar con tales razones à sus confidentes.

ORACION DE CASSIO.

Si Julio Cesar se dexa de persuadir temerario, de la ambicion, y la sobervia, à ser Tirano de su patria, y carcel de nuestra libertad, como nosotros ciudadanos de Roma à ser leales, no nos persuadiremos de la razon y de la justicia? Y porque desconfiarèmos que los Dioses que han permitido vitoria à sus robos, la nieguen à nuestra santa restitucion? Dudar esto, seria culparlos en su providencia: y pues no tiene mas vida el que sabe ser malo, que hasta tanto que otro sabe ser bueno: cada dia, y cada hora que se alargare su vida, serà fea acusacion de nuestra maldad. Que esperamos por nuestro temor, quando la Republica no espera por su remedio? Dos peligros grandes tenemos: en sabernos librar del peligro infame, està el librarnos: Peor es vivir indignos de la vida, por no saber morir; que morir dignos de vida, por saber la muerte. Los grandes hechos nunca se hazen sin aventurarlos. Y ay mayor riesgo en desear dar muerte al Tirano, que en darsela; porque quien empieça lo que todos desean, empieça solo lo que acaban todos. Que trabajo se iguala al dissimular (obedientes à la adulacion del Tirano) con las mentiras de la cara, las amenazas del espiritu? Sabe el Tirano, que no merece el aplauso de los dissimulados, y castiga primero à aquellos de quien tiene sospecha, que à los de quien tiene quexa; porque teme por peor lo que malicia, que lo que vè, quanto se deve juzgar mas dañoso el enemigo oculto, que el descubierto. Si temeis sus armas, yo os certifico, que ellas no aguardan para ser nuestras, sino à que el dexe de ser, que el difunto no tiene otro sequito, que el de la sepultura. Ni tenemos otra cosa que temer en este hecho, sino la dilacion, porque si le damos tiempo, establecerà su Reyno, y fortificarà su poderio con hechuras, y comprarà amigos en las mercedes, y beneficios. Yo no tengo enemistad con la persona de Cesar, sino con su intento, ni en

estas palabras ois mi vengança, sino mi zelo : El pueblo os llama con carteles frequentes, la Patria con suspiros, yo con razones, consultad con la honra, y la obligacion mi discurso, que yo fio de vuestro valor, que no le faltarà voto.

Oyeron esta peste bien razonada, y respondieron, que no les faltavan manos, ni valor para la execucion: empero que echavan menos para este hecho la persona de Marco Bruto, que con la asistencia de sus virtudes, y opinion, la calificaria, y ofrecieronse al riesgo, si Bruto los acompañase en el. Anduvieron bien advertidos, pues para matar à Cesar echaron menos el hombre, que sabian estimava mas. Siempre se dà el veneno en lo que mas frequentemente se come, ò se pone en lo que ordinariamente se trae.

Cassio A Bruto.

Cassio que viò remitida esta faccion en el consentimiento de Marco Bruto, se fue à èl, y con caricias de cuñado, y abraços de amigo, despues de aver reconciliado con el las diferencias passadas, como quien conocia la prudencia de su mente, por mejor cautela, preguntò, y no propuso, dixole, que si se pensava hallar el dia de las Kalendas de Março en el Senado, porque se dezia, que en èl los amigos de Cesar le querian eligir por Rey. Con esta palabra coronada, al que amava la libertad de la Patria, puso el escandalo de la pregunta en ella. Bruto que reconocia, que el hombre cuerdo, como no ha de rehusar los riesgos, no los deve salir à recibir, ni entrarse en ellos, respondiò, que no iria al Senado. Mas replicando Cassio, y si nos preguntan, ò nos llaman, que devemos hazer? Dixo Bruto, entonces derramarè mi sangre, y perderè mi vida por la libertad; porque el que verdaderamente es buen Consejero, puede dexar de ir al Senado, mas si và, no puede en el dexar de hazer, y dezir lo que fuere justo. Puede morir con violencia, mas no sin constancia. Cassio prevenido, le tomò la palabra, y con las alabanças, y seguridades que se leyeron en el texto, le dexò el cargo de la hazaña con muchas demonstraciones de amor. Y es de notar, que siempre fue causa para la conjuracion contra Cesar quien le ampliò la soberania. Levantò al pueblo quien puso diadema en su estatua. Amotinò à Bruto y Cassio, con dezir, que se juntavan en el Senado, para hazerle Rey, siendo Dictador.

T E X T O.

Avia en aquel tiempo un cierto Quinto Ligario, que avia sido favorecido de Pompeyo, por lo que avia sido, y sospechoso à Cesar; mas despues Cesar le perdonò, y aunque le hizo muchas mercedes, aborreciendo siempre el desordenado poder de Cesar, secretamente le aborrecia, y por la propia razon tenia con Bruto muy estrecha amistad. Pues como este estuvisse enfermo, soliale visitar Bruto, y llegando à la cama donde estava, le dixo Bruto.

O

O Ligario, por qual causa estàs en la cama, y enfermo en este tiempo? A estas palabras, levantandose Quinto Ligario sobre el codo, respondiò. De verdad, Bruto, yo estoy bueno, y sano si tu piensas, y hablas cosas dignas de ti mismo. Y desde aquella hora lo comunicaron todo con todos sus amigos. Y no solamente hizieron una cabeza de sus confidentes, mas aunaron consigo todos aquellos que eran inclinados al bien comun, atrevidos y despeciadores de la muerte. Y si bien Ciceron era benevolo, y fiel para con todos ellos, les pareciò no darle cuenta de lo tratado, porque siendo Ciceron cobarde, y persona que con palabras solas, y fiado en ellas, presumia efectuar todas sus cosas: con seguridad, temieron, que siendo su designio tal, que necessitava de obra, y de presteza, se le dilataria en palabras. Assi mismo de los amigos que tenia excluyò en esta determinacion Marco Bruto à Stalio Epicureo, y à Faonio, imitador de Caton, por aver echo en las disputas, y conversaciones experiencias de su sentir. Avia dicho Faonio, que la guerra civil era peor, que la mas dura tirania. Y Stalio, que al varon sabio, y prudente no le era licito, por causa de los malos, y de los necios, arrojarse en los peligros temerosos. Y como oyendo lo que estos dos dixeron, Labeon, que estava presente, los contradixesse. Viendo Bruto, que aquella disputa era escrupulosa, y aventurada, callò: despues comunicò à Labeon su intento. Este no solo ofreciò de assistirle en el, sino que luego hablò à otro, que se llamava Bruto Albino, que aunque no era noble, ni virtuoso, ni valiente, porque era poderoso, por la multitud de Gladiatores, que para los espectaculos juntava, le pareciò à proposito reducirlo à la conjura. Hablaronle Cassio, y Labeon, mas no aviendoles dado respuesta, y hablandole en secreto despues Marco Bruto, y diziendole, que el era Capitan desta resolucion, ofreciò, que con todas sus fuerças le assistiria en ella. Y no solo à este, mas à otros muchos, persuadiò solamente el nombre esclarecido de Bruto. Los quales todos, aunque se confederaron sin solemnidad de juramentos, ni de tocar aras, ni hazer sacrificios, de tal manera sepultaron en su silencio su consejo, que por mas que se le pronosticavan à Cesar Astrologos, prodigios, y entrañas de ofrendas, no se pudo penetrar, ni entender; y passaron sin credito tan manifiestos agueros, y adivinos.

DISCURSO.

QUando por las desordenes de algun Principe se muestra el pueblo descontento, peligran los buenos, y los sabios entre las quexas de la gente, y las espias, y acusadores, que el Tirano trae mezclados en todos los corrillos: y es casi impossible poderse salvar en esta borrasca los oidos, ni las lenguas; porque

que para el que teme, igualmente es complice el que calla, como el que responde. Es delatado el silencio por pensativo, y la voz por impaciente. Y estiendese à tanto el riesgo, que aun no se libra del, quien conociendo los Delatores, por dissimular, alaba, y defiende las violencias; porque aquel que se encarga de acusar, paraque el Tirano estime su maña, y la tenga por mayor, que la prudencia del recatado, no refiere lo que dixo delante del, sino lo que queria dixesse, y alega por grande servicio el falso testimonio, y acredita su eminencia con sus mentiras. Haze su oficio de acusador, y de soplon, en el que habla mal del Principe, y en el que habla bien, con imposturas no consiente que se le deshaga. Saben estos, que el Tirano (tal es la miseria de su estado) solo estima al que le dà mas noticia de mas enemigos, y que solo tiene por sòspechoso al acusador, que dexa de acusar à alguno. Y esto, porque siempre està de parte del odio, que merece à todos. Por estar advertido destos inconvenientes Quinto Ligario, se retraxò à la cama, y se fingiò la enfermedad, assegurando con ella la salud de su sossiego. Marco Bruto, como hombre discreto, no creyendo à la cama, y persuadiendose era ardid, y no enfermedad, le dixo: *Como estàs en el lecho en este tiempo?* Y no le preguntò, porque dolencia estava en èl. Que en cosas tan arriesgadas es seguro el reconocer, y aventurado el preguntar. Quinto Ligario le hablò, como à Medico de quien podia fiar su mal, y le dixo levantandose: *Yo estoy bueno, y sano, si tu piensas y dizes cosas dignas de tu persona.* Persuadome, que Marco Bruto le diria tales palabras.

ORACION DE BRUTO.

Hasta aora, ô Ligario, me he llamado Bruto, yà se llegò la ocasion de serlo. Quiero, y devo passar el nombre à los hechos: pues Julio Cesar imita à Tarquino, yo Marco Bruto quiero imitar à Junio. Vencido he yà con las utilidades de su muerte, las amenazas de la mia. Mas quiero que se acorte lo que me resta de vida, que es menos; que infamar lo que de mi vida ha passado, que es mas: Yo hago el negocio de los porvenir, prevengo à los que aun no son, para que sepan ser à costa de los que no son, como devian ser. Breve es la vida, antes ninguna en aquel que olvida lo passado, y desperdicia lo presente, y desprecia lo porvenir. Y solamente es vida, y tiene espacio en aquel varon, que junta todos tiempos en uno. Quando el passado, con la recordacion le buelve; el que passa, con la virtud le logra; y el porvenir con la prudencia le previene. A esto aspiro, ô Ligario. Acuerdome de lo que fue entonces, quando la maldad coronada tuvo por limite el cuchillo de mi ascendiente. Quiero desempeñar mi obligacion en lo que oy es, y prevenir para adelante lo que serà. Hasta aora hemos sabido todos, que Roma

ma es nuestra madre: oy apenas sabe Roma, quien de todos es su hijo. Perder la libertad, es de bestias; Dexar que nos la quiten, de cobardes. Quien por vivir queda esclavo, no sabe que la esclavitud no merece nombre de vida, y se dexa morir, de miedo de no dexarse matar. Tenemos por honesto morir de nuestra enfermedad, y rehusaremos morir de la que tiene nuestra Republica? Quien no vè la hermosura que tiene el perder la vida por no perder la honra, ni tiene honra, ni vida. A Roma, antes dexarè de ser Ciudadano, que hijo. El averme faltado la fortuna para este intento en el exercito de Pompeyo, antes me anima que me desmaya, que tan justificadas acciones las niegan los Dioses à la locura de la suerte, para concederlas à la razon de la virtud. Toda la sangre de Farsalia en vez de escarmentarme, me aconseja: alli hize lo que pude, aqui harè lo que devo. Si los Dioses no me assistieren, yo no dexarè de assistir à los Dioses. No pude hazer, que las armas de Cesar no empeçassen à ser dichosas; empero procurarè, que no acaben de serlo. Si huviere quien me siga, verà la posteridad que huvo otros buenos Romanos, si no conoceràn que yo solo me atrevì à ser bueno. Grande gloria es ser unico en la bondad, empero es gloria avarienta. No lo desseo, porque quiero bien à mi Patria: no lo temo, porque conozco sus Ciudadanos. No aborrezco en Cesar la vida, sino la pretension. La maldad que le diò con el soborno los Magistrados, le persuadiò con la ambicion à perpetuar en si el cargo que la ignorancia de los padres le prorogò. Y despues le enriqueciò el sacrilegio con el robo del Templo de Saturno, menospreciando las advertencias religiosas de Metelo. La fortuna furiosa diò la vitoria à su traicion en la postrera batalla, y la traicion de Ptolomeo le diò la cabeça de Pompeyo. Todo quanto tiene, y ha alcançado, ha sido dadiva de la iniquidad: nada possee, que no sea delito del que se lo diò, y del que lo tiene. Quitarselo no es despojarle; sino absolverle. Lo que se cobra del ladron, se restituye con justicia, quando se le quita con violencia. Yo Quinto, no trazo conjura, antes formo tribunal, à ser juezes convoco los amigos, no à ser conjurados. La ira, ò Ligario, quema el entendimiento, no le alumbra. Y la paciencia que obliga à los buenos, anima à los malos. Por esto conviene tenerlas à entrambas, ò à ninguna; que la ira sufrida, sabe ser virtud, y la paciencia enojada, sabe dexar de ser vicio. Determinado tienen los complices con Cesar el dia de las Kalendas de Março de jurarle Rey en el Senado. Conviene adelantar su muerte à esta maldad, antes que el nombre de Rey con el resplandor de la magestad halague la ignorancia de la plebe, y atemorice el zelo de los leales. Reconocida tengo la arte de

de su fortificacion, hase acompañado de complices, hase hecho numeroso sequito de delinquentes, que como participes en sus delitos, sean interessados en su conservacion. Los que han merecido su lado, son perjuros, acusadores, assasinos, sacrilegos, y invencioneros. Y estos ultimos son los mas à proposito para establecer su dominio, porque con arbitrios, quimeras, locuras, y novedades distrahen el juizio de los pueblos, y les desperdician la atencion con el movimiento perpetuo de maquinaciones nunca oidas. Y si tiene pereza nuestro zelo, y le damos lugar à que se corone; con las mercedes y cargos harà Ministros, y Principes estos que oy son delinquentes, y se embazarà el castigo de sus culpas, en lo magnifico de sus cargos. Que en el mundo los delitos pequeños se castigan, y los grandes se coronan, y solo es delinquente el que puede ser castigado, y el facinoroso, que no puede ser castigado, es señor. Por esto, ò Ligario, no es tan importante la presteza, como el valor. Yo no te llamo al peligro, sino à la gloria: tengo tan conocida tu virtud, que no la agravio con aguardar la respuesta de tu boca, oyendola en tu obligacion.

ORACION DE LIGARIO.

Respondiendole animoso. *Tus razones, Bruto, no quieren respuesta, sino obediencia: Tales son que solo siento no averlas dicho. En estas cosas se ha de hablar poco, yà que no se escusa el hablar algo. Confederados estan los animos, pon las manos en la ocasion, y apoderese del tiempo el silencio mañoso, que la multitud de malos en que se fia Cesar; en muriendo le aborreceràn, como si fueran buenos, porque la maldad una cosa tiene peor que ella, y es, necessitar de ruines para su aumento, y conservacion. En la forçosa determinacion no se ha de tratar de inconvenientes, quando la maldad, y la prudencia son los pilotos del mundo. Y pues los consejos desconfiados desenfrenan las sinrazones de los ruines, si quieres que estè sin recelo, passame del discurrir, al obrar.*

Fortalecidos con esta conferencia, apartaron la conversacion.

Tan provido se mostrò Marco Bruto en los que escogia, como en los que dexava. Era Ciceron intimo amigo suyo, de lealtad assegurada con experiencias grandes: Empero era mas elegante, que valiente; sus hazañas remitia à la lengua, y no à la espada. Hablava bien, y mucho: y por esto eran artifices de sus obras sus palabras. Aqui reconociò Bruto aventurado el secreto de tan gran empressa; porque èl no pretendia persuadir cosa que se hiziesse, sino hazer cosa que se persuadiesse con la obra. No queria provar, que convenia matar à Cesar, sino matar à Cesar, para provar, que avia sido conveniente matarle. Por esto excluyò el eloquente, y à Stalio Epicureo, y à Faonio, por el temor Filosofo,

losofo, que avian mostrado en las conversaciones familiares. El uno aprobava la tirania, y no las guerras civiles, por no padecerla, como si la tirania no fuera la peor guerra civil, y yà vitoriosa. El otro dezia, que el varon sabio no se avia de arrojar al riesgo por los necios, y malos. Esto no huvo cosa buena à que no pusiesse nombre aborrecible: A la lealtad llamò riesgo: y necios, y malos à los zelosos, y prudentes. Ay siempre en las Republicas unos hombres, que con solo un reposo dormido adquieren nombre de Politico. Y de una melancolia desapacible se fabrican estimacion, y respeto: hablan como experimentados, y discurren como inocentes. Siempre estàn de parte de la comodidad, y del ocio, llamando pacificos à los infames, y atentos à los envilecidos: y son tan malos, que solo es peor el que los dà credito. No los replicò Bruto, aunque los contradixo Labeon, porque estos son peores advertidos, que despreciados.

No le pareciò à Bruto establecer la conjura con juramento, sacrificio, ni ceremonia exterior; porque estas cosas pueden resultar en indicios: y el secreto acompañado de ruido, suele con èl, ser parleria de su mismo silencio. Y este aparato de juramentos, y ofrendas en las confederaciones, no solo no las afirma, mas antes las acusa de sospechosas, pues siempre confiessan estos requisitos la duda, que los piden, que los tienen de los que los conceden. Aquel negocio se executa con menos riesgo, que depende de menos circumstancias. Verificò bien esta doctrina Marco Bruto, pues no sacando afuera de las almas de los confederados la resolucion, la cerrò tan occulta, que burlò el credito à los Astrologos, que amenaçaron à Cesar, con dia señalado, su fin: à los animales, que muertos, con entrañas introducidas à la profecia (por la supersticion) se le predixeron, y à tantas señales, y agueros, que le amonestavan de su riesgo. Ordenalo Dios assi; porque si los temerarios no fueran incredulos, dificilmente los hallara el castigo. Mas como nacen para escarmiento, solo dan credito à la sobervia, que presumida les aparta el remedio de las dudas.

TEXTO.

Bruto viendo que dependian del todos los valientes, y leales de la ciudad, rebolvia el peligro en lo mas hondo de su animo, y procurava en el semblante componer los sentidos de dia, y de noche: en su casa no era el mismo; porque à vezes, à pesar del sueño le solicitava congoxosamente el cuidado. Y profundamente melancolico vacilando en los senos de las dificultades, y las amenazas de los riesgos, no pudo engañar la atencion afectuosa de su muger, que en su fatiga conociò, padecia interiormente las ansias de alguna determinacion dificultosa, y intrincada. Llamavase Porcia, y era hija de Caton. Casòse Bruto con ella siendo viuda, y muchacha. Tenian un hijo,

que se llamò Bibulo, de quien oy se lee un pequeño comentario de los hechos de Bruto. Era Porcia muger estudiosa de la Philosofia, enamorada de su marido, animosa, y prudente, y por serlo, antes quiso hazer de si experiencia, que preguntar à su marido la causa de tan congoxosa tristeza. La experiencia que hizo en si, fue esta. Con un cuchillo, que los Barberos tienen para cortar las uñas, despues de aver desembarazado su aposento de las criadas, quedando sola, se diò en un muslo una grande herida. Empeçòse luego à dessangrar copiosamente, à que se siguieron immensos dolores con calenturas, y frio. Y viendo à Bruto afligido, y atonito de verla en tan peligroso estado, y tan mortales congoxas, le hablò en esta manera: Yo Bruto, hija de Caton, me casè contigo, no como las concubinas solamente para el consorcio de la mesa, y de la cama, sino para ser tu compañera en lo prospero y en lo adverso. Por tu causa no puedo quexarme de mi casamiento, y tu puedes quexarte del tuyo conmigo, pues no te puedo ser de algun alivio, ò deleyte, quando ni el retirado tormento de tu animo, ni el cuidado que veo quanto te dessassiega, y requiere confianza, no te le ayudo à padecer. No ignoro, que la naturaleza flaca de las mugeres no es capaz de la guarda de algun secreto. Mas en mi ay una cierta virtud de buena enseñanza, y de honesta indole, para reformar las costumbres de mi sexo, y esta la tengo por hija de Caton, y por muger de Bruto: en las quales antes de aora estava menos confiada, mas aora me he experimentado invencible al dolor, y à la muerte. Dixo assi, y descubriendole la herida, le dixo el fin con que se la avia dado. El atonito, y enagenado con lo admiracion, y la pena, levantando las dos manos al Cielo, suplicò à los Dioses fuessen propicios à su intento, para que se mostrasse digno marido de Porcia.

DISCURSO.

AQuellas cosas que degeneran de si mismas, en lo que desmienten su naturaleza suelen ser prodigiosas: admirables, si son buenas, y vilissimas, si no lo son. Los hombres que han sido afeminados, han sido turpissimo vituperio del mundo. Las mugeres que han sido varoniles, siempre fueron milagrosa aclamacion de los siglos; porque quanto es de ignominia renunciar lo bueno, que uno tiene, es de gloria renunciar lo malo, y flaco. Porcia, muger de Marco Bruto, fue tan esclarecida, que en sus acciones mas pareciò Caton, que hija de Caton; antes Marco Bruto, que su muger. Pues siendo el natural de todas las que lo son, derribado à las niñerias del agassajo, y sòlo atento al logro de su hermosura, y à la hartura de su deleyte, y à la servidumbre de su regalo, està codiciosa de

penas,

penas, y ansiosa de cuydados, tuvo zelos valientes, no de que la tuviesse menos amor, sino de que la tuviesse menos afligida, con la propia causa, que su marido lo estava. Tuvo por afrenta, que no la juzgasse Bruto digna de padecer con el, y capaz de cuidados homicidas. Estava triste, de verle triste, y corrida de estarlo por la vista, y no por la comunicacion confidente: y esto, porque sabia que se aumenta el dolor à solas, y desconfiado de compañia. Pareciala, que no darla Bruto parte del; era temor de la flaqueza mugeril, y que por esto queria padecer mas dolor secreto, y prudente, que menos dolor aventurado, y repartido. No le culpava, porque era muger, mas tratò de disculparse, sabiendo ser muger. Primero con una herida mortal se calificò, para poder preguntar à su marido la causa de su tristeza, que se la preguntasse. Quiso que la pregunta fuesse hazaña; no curiosidad, y reconociò tan desacreditado en las mugeres el sufrir un secreto, que se examinò en sufrir la muerte, para persuadir, que le sufriria. O docto, y entonces religioso desprecio de la salud! Para convencer Porcia à Bruto, de que antes morirà, que revele el secreto, se dà la muerte antes, porque la pregunta lleve por fiador su fin. No quiso, que en la promesa aguardasse Bruto su constancia, quiso aguardar igualmente la muerte, y el credito de su marido. Muchas mugeres ha laureado la guerra, muchas ha consagrado à la immortalidad la virtud en los Gentiles: empero ninguna fue igual à Porcia, que reconociò la flaqueza del sexo, y no sólo la desmintiò, mas excediendo el animo varonil, fue à su marido, muger, y dolor sacrificio, y exemplo; y por aconpañarle en el espiritu, despeciò acompañar en el talamo. Bien reconociò Marco Bruto lo que tenia, y lo que perdia quando viendola mortal, con estupor no pidiò à los Dioses la diessen vida, sino que fortunassen su intento; de manera, que le pudiessen juzgar digno de ser marido de Porcia.

Como podia dexar de efetuarse determinacion assistida de un prodigio tan grande? y aun fue pequeño precio de tan generosa muerte, la vida de Julio Cesar. Nueva causa para matarle diò à Bruto la muerte de su muger. Era solamente castigo, y yà era vengança.

ORACION DE PORCIA.

Saldrà mi sangre, y mi alma (dixo Porcia) de mi cuerpo, mas no saldrà tu secreto: y sino se puede fiar secreto à muger que no sea muerta, por merecer que me le fies, quando no me le puedes fiar, me he dado la muerte. Mas quiero merecer ser tu muger, que serlo: mejor es dexar de ser muger con la muerte, que ser muger, y no merecer serlo con la vida. Con esto nos acabarà un cuidado à entrambos, pues yo te veo morir del que tienes, y yo muero del mismo porque no le tengo. Yo no sè lo que padeces, y lo padezco, porque no lo sè. Si al-

cançares de dias à tus cuidados, que à mi me alcançan de dias, viviras mas que yo, mas no mejor. Yo te perdono, que aora me tengas lastima, porque te quiero tanto, que solo sentirè, que despues me puedas tener embidia. No pidas mi salud à los Dioses, ni la solicites en los remedios, que yo no quiero que la muerte que me dà la constancia, me la estorve la medicina. Mas gloria te serà aver tenido muger que te haga falta, que tener muger, que te sobre. No te digo que vivas, ni que mueras: vive si pudieres, y muere, sino pudieres mas.

Oyòla Bruto, y mezclando sus legrimas con su sangre, pagò su valentia comunicandola el intento, que la callava, y de justicia devia à su muerte. Porcia reviviendo en el gozo de averle merecido à su marido parte de su cuidado, y resucitando la voz caida, por el desperdicio de la sangre, le dixo.

SEGUNDA ORACION DE PORCIA.

Bruto en nada tienes peligro; si matas, te deve tu Patria su vida, si mueres, te deve por su vida tu muerte. Si esta se sigue me acompañaràs como marido, si se difiere, me siguiràs, como amante. Yo ruego à los Dioses que permitan, que te aguarde à ti y no à Cesar, que tu amor, y este secreto le llevo conmigo à los silencios del Sepulchro. El pensar, quiere tiempo; y lo pensado, execucion. Muchas cosas ay, que no se dizen, y se derraman, porque lo que no se comunica se sospecha: Nada es tan seguro como pensar lo que se ha de hazer: y nada es secreto si para hazerlo determinado, se tarda en pensar quando el pensar es delito, y la tristeza amenaza. Recatate del tiempo, que es parlero: y advierte que tales intentos se han de tener, y no se han te detener.

Oyòla Bruto con toda la alma, y compitiendola en el semblante lo mortal, procurava con suspiros sostituir la vida à Porcia, y se enterneciò humanamente en la piedad de oficio tan lastimoso.

TEXTO.

Estando ciertos, que Cesar avia de hallarse en el Senado el dia prefixo, determinaron poner en execucion su intento con seguridad; por ser todos personas, que assistiendo en èl por obligacion, no podian ser sospechosos. Persuadieronse, que muerto Cesar, la propia libertad que restauravan, les grangearia por sequito à todos los demàs poderosos, y nobles, y que la defenderian con ellos. El lugar parecia divino, por eleccion del Cielo misteriosa.

Era

Era un Portico, qui junto al teatro tenia un espacio en que el pueblo Romano avia colocado la estatua de Pompeyo, decorando con los Porticos, y el teatro aquel sitio, en el qual los Idus de Março se convocò el Senado, que pareciò que algun Dios, cuidadoso de la vengança, traxò à el à Cesar, para dar satisfacion à Pompeyo.

DISCURSO.

DEseava con ansia azelerada Bruto el dar la muerte à Cesar, solicitado de lo mucho que le costava por la muerte de Porcia: deseava, que la muerte del Tirano precediesse à su muerte, por premio de su constancia, por vengança de su sangre, y credito del secreto, que tan caro la costava: y pues se diò muerte por saber lo que queria hazer, procurava que antes de espirar, supiesse que lo avia hecho.

Las conjuraciones contra los Principes son tan peligrosas, como injustas, de mas riesgo, mientras se tratan, que quando se efetuan. Con alto seso cautelaron esta Bruto, y Cassio, pues su execucion la tratavan solamente personas forçosamente assistentes al Principe, que ni se pudiessen estrañar, ni excluir, para que no tuviesse que maliciar la sospecha. Todos eran Consejeros, y era el consejo donde le avian de matar. No es solo Cesar el Principe que ha muerto à manos de sus Consejeros. A mas han muerto malos consejos, que sus enemigos. En esto son parecidas las leyes à la Medicina. Matan los Medicos, y viven de matar, y la quexa cae sobre la dolencia. Arruinan à un Monarca los Consejeros malos, y culpan à la fortuna: y los unos, y los otros son homicidas pagados. Mata el Medico al enfermo con lo que le receta para que sane; destruye el Consejero al Señor, con lo que le persuade, para que acierte. Hablase solo de que mataron à Cesar, porque se ven las heridas de los puñales, y no las de los pareceres: assi dizen, que matan al que hieren, mas no dizen, que matan al que curan. La diferencia es grande, mas no buena; porque à estocadas muere uno, y à malos consejos, muchos, si no todos. Como podia vivir un Monarca que tenia por sus enemigos sus Senadores? Antes me espanto como vive alguno, pues pocos los tuvieron por amigos. Dañoso es el consejo en el Principe, que no sabe temerle, como tomarle. Es forçoso, y necessario, que el Principe le tenga, y le oiga, si le sabe descifrar. Algo ha de tener mas, que sus Consejeros el Principe, si quiere que no le tengan los Consejeros à èl. Quien sabe recibir consejo, haze que se sepan dar. Aquel es verdaderamente Rey, que por si sabe con lo que determina, en lo que le aconsejan, aconsejar à los que le consultan. Muchas cosas han acertado consejos admitidos, y no menos los desechados. Entiende Cesar, que viene à que le aconsejen, y viene à que le maten. Mucho deven temer los malos en lo que olvidan la memoria del grand Dios, ella en el castigo de los delinquentes, sirve de

fiscal para las circumstancias del pecado. No basta que muera Cesar, sino que caiga muerto à los pies de la estatua de Pompeyo, à quien diò muerte. Siempre fue sumamente aborrecible à Dios la hipocresia. Holgòse Cesar de ver cortada la cabeça de Pompeyo, y fingiò lagrimas, y desquitòse la justicia Divina desta maldad, con la circunstancia de arrojarle muerto à los pies del bulto del ofendido. Siempre governò el mundo el Dios solo verdadero, todo santo, siempre justo. Los errores de la Religion fueron originados de la mente engañada de los hombres, ellos obravan como flacos, èl como justiciero: Con los Dioses inducidos de la idolatria le pusieron nombres, mas no le quitaron el oficio, tan cuidadosa estava su providencia entonces, como aora; mas ofendida, lo confiesso, mas no menos exercitada. Mata el Tirano, porque puede, y no se acuerda que puede, y deve morir quien mata. Juzgase fuera del castigo, porque no se acuerda de quien le juzga. Si Julio Cesar leyera, y no mirara la estatua de Pompeyo, la timiera processo, y no la viera imagen, tuvierala por querella de bronce contra èl, y no por adorno de su Tribunal, ni lisonja de su vengança.

TEXTO.

Luego que amaneciò, Bruto con un puñal encubierto saliò de su casa sin que otra persona, que su muger, fuesse sabidora de su intencion. Los demàs se juntaron con Cassio, y traxeron à su hijo al foro à que tomasse la toga viril. Desde allì se fueron todos al Portico de Pompeyo, dissimulando que aguardavan la venida de Cesar. En esto principalmente se puede admirar la immobilidad, y constancia destos Varones, pues muchos dellos, à quien por razon de la Pretura tocava juzgar, no solo davan benigna audiencia à los litigantes, como si tuvieran el animo desembaraçado del peso de tan dificultosa impressa, sino que à los pleytos y causas, que atentamente oìan, con grande juyzio, davan respuestas; disputandolas, y diziendolas. Y como uno rehusando pagar lo que por sentencia se le avia mandado que pagasse, clamasse à Cesar con grandes vozes y porfiadamente: mirando Bruto à los circunstantes, dixo: Cesar no me prohibe, ni prohibirà juzgar conforme à las leyes. Y de verdad, en aquel dia muchos riesgos, y dificultades les opuso turbulenta la fortuna. Lo mas principalmente fue la detencion de Cesar, que como no pudiesse sacrificar; temerosa le detenia su muger, y congojados le contradezian los Agoreros la salida de sa casa en publico.

DISCURSO.

LAs determinaciones grandes, quieren que prevenga la prudencia propia à la malicia agena. Hase de poner en el alma tan estrecha reclusion à los pensamientos, que no se les dexe salida, ni respiradero desde los sentidos à las potencias. Son parleros los ojos, y suelen las actiones del cuerpo ser chismes de la negociacion del entendimiento. El que piensa divertido, suspenso dize lo que calla. Hanse de imaginar de suerte, que por la tristeza no pueda el Tirano imaginar, que se imagina. El que sabe ser dos, en una accion se guarda las espaldas, con lo que finge, à lo que traça. Los Tiranos son grandes estudiantes de los semblantes. Y el pueblo quando reinan, espia con atencion las señas exteriores, para descansar la curiosidad ansiosa sin riesgo. Nada se ha de mostrar menos, que lo que se desea mas. La hipocresia exterior, siendo pecado en lo Moral, es grande virtud Politica. Llamòla el viento de que se sustenta, el Camaleon del poder. Avian concurrido todos los conjurados à dar la muerte à Cesar, y como sino atendieran sus animos à tan aventurado sucesso, atendian con tal despejo à los pleytos, que como Pretores oïan, que fuera de aquella ocupacion no parecia, que les quedava otro hombre interior armado, y prevenido. No solo parecia, que aguardavan à Cesar, sino que no se acordavan que le avia.

En ningun tiempo el Judaismo, ni la Gentilidad pudo acusar à la providencia de Dios de poco solicita de la enmienda de los malos. Es Estilo de su justicia prevenir sus castigos con advertimientos, y señales. Fueron muchas las que amonestaron à Julio Cesar su muerte: empero à las culpas de assiento en el coraçon del hombre, las mas vezes se añade otra peor, que es la dureza, y la incredulidad, de que se fabrica la confiança, à cuyo cargo estàn las ruinas de los Principes, las caidas de los Poderosos, y las desgracias de todos; porque la obstinacion fue siempre, y lo serà, autora de tragedias.

Pocos meses antes deste dia, como en la Colonia Capuana (por la ley Julia) los vezinos cabassen los sepulcros antiguos, para hazer heredades, y esto lo hiziessen con mayor afecto, persuadidos que hallarian tesoros, por algunos vasos, que testificavan grande vejez, que embueltos en la tierra sacavan, hallaron una tabla de metal en el Sepulcro, en que se entendia estava enterrado: *Capis Fundador de Capua.* Estava en ella con letras Griegas escrita esta advertencia: *En el tiempo que los huessos de Capis fueren descubiertos, succederà, que al descendiente de Iulio con sangrienta mano daràn la muerte sus deudos.* Desta adivinacion, porque no la tengan por mentirosa, ò fingida, es Autor Cornelio Balbo, familiarissimo de Julio Cesar. Hasta aqui son palabras de Suetonio.

Mucho credito diò la Gentilidad en las amenazas por venir, à las palabras de los que se morian, y à los escritos que se hallavan en las Sepulturas. Mas yo alguna sospecha tengo destas cosas, que se descubren debaxo de tierra. Y mas desta, quando para irritar à todos contra Julio Cesar, andavan los odios poniendo

coronas

coronas à las estatuas de Cesar, y cedulones en la estatua de Junio Bruto. Muchas cosas an achacado los invencioneros à los parasismos de los que espiran, y à los monumentos de los difuntos. Sea verdad, ò no; grave Autor lo escrive de la relacion de un amigo de Cesar, y deviera rezelar este escrito, sino por profecia, por amenaça. Y porfiar en el desprecio destas cosas, mas es de necio, que de constante. Escriven tambien, que pocos dias antes deste dia, los cavallos, que passando el Rubicon avia consagrado, y dexado libres, sin guarda; fueron hallados sin querer passar, con pertinacia, y llorando. Yà en Homero se leen llantos, y lagrimas de cavallos. No seria mucho, que huviesse la Historia aprendido esta fabula de la Poësia, ò que los aduladores de Cesar, que despues de su muerte le hizieron Dios, afirmando, que su alma la vieron arder estrella, le añadiessen por adherentes de divinidad estos prodigios.

Estando sacrificando Spurina Aruspex, le amonestò, que se guardasse del peligro, que no passaria de los Idus de Març̧o. Otros escriven, que este era Astrologo, y que lo advirtiò por una direccion del nacimiento de Cesar.

Para conmigo, muy desautorizado credito tiene la Astrologia judiciaria. Es una ciencia, que tienen por golosina los cobardes, sin otro fundamento, que el credito de los supersticiosos. Es de la naturaleza del pecado, que todos dizen que es malo, y le cometen todos. Es un falso testimonio, que los hombres mal ocupados levantan à las estrellas. No niego, que las causas superiores, no goviernen las naturalezas de la tierra: ni que de sus influencias dependa esta porcion inferior. Mas con ella propia niego, que sus aforismos tengan verdad, pues ni ellos son nivelados con alguna certeza, ni ay experiencia, que no la desmienta. Con una propia posicion de Signos, y Planetas, y Aspectos, uno muriò muerte violenta, y otro fue largos años fortunado. Y sin diferenciarse en algo, en una propia casa las estrellas son raramente verdaderas, y frequentemente mentirosas. Con evidencia probò esto, y sin respuesta, despues de otros muchos doctos, y religiosos escritores, Sixto ab Emminga Frisio, en su libro, cuyo titulo es: *Astrologia ratione, & experientiâ refutata*, Demonstrandolo en treinta nacimientos de treinta Principes, Reyes, Emperadores, y Pontifices, cuyas vidas, y muertes fueron exemplo de sumas fortunas, y miserias observadas por Cipriano Laovicio, Geronimo Cardano, Lucas Gaurico, grandes Maestros de la Astrologia judiciaria. Y siendo assi, que toda ella es un temor forçoso, y un consuelo inutil, y tan vana quando es amenaça, como quando es promesa, ni à ella le faltaràn sequaces, ni à ellos aplauso: O ceguedad del hombre; que no sabiendo lo que es, y olvidando lo que fue, quiere saber lo que serà? No ignoro muchos casos estraños, que se refieren de la Astrologia, mas como son en el mundo mas antiguos los embusteros, que los Astrologos, y en todo tiempo huvo credulidad, ignorancia, y mentirosos: yo retraigo à la duda la calificacion destos cuentos. Por esto aconsejarè à los Principes dos cosas. La primera, que no los oigan. La segunda, que si los oyen, por la Religion no los crean, y que por la prudencia no los desprecien, que con esto, dotrinaràn bien el error de averlos oido.

Un

Un dia antes; la Ave llamada Regaliolo, llevando un ramo de laurel, y siguiendola muchas aves de varios colores, entrandose en la Curia de Pompeyo, fue dellas despedaçada, y aquella noche, que amaneciò el dia de su muerte, al mismo Cesar le pareciò entre sueños, que volava sobre las nubes, y tambien, que se dava las manos con Jove. Calpurnia su muger viò, como en vision, que se caïa lo mas alto de su Palacio, y que en sus faldas matavan à su marido, y luego de repente se abrieron las puertas de su aposento.

Concedamos, que todo esto sucediò como lo escriven, persuadidos eran diligencias de la immensa piedad de Dios, para evitar en los conjurados el delito del homicidio, y en Cesar para prevenirle la muerte. Hablòlos por los agueros, que entonces oïan; aconsejòlos con las aves, con los animales, con los Sepulcros, con los sueños; porque ni à Cesar, contra Dios, le quedasse quexa de su muerte, ni à los matadores escusa de su delito. Por esto los Monarcas deven cargar la consideracion sobre los acontecimientos, considerandolos como prevenciones divinas, no como supersticiones humanas.

TEXTO.

La turbacion segunda aquel dia para los conjurados fue, que uno de los que no eran de la determinacion se llegò à Casca, que era de los confederados, y apretandole la mano derecha, le dixo. Tu Casca nos has callado el secreto, mas Bruto nos le ha declarado todo. *Y riendose de la confusion, y espanto con que se turbò Casca, añadiò:* Dime de donde has enriquecido tan presto, que te presumes Edil? *Cerca estuvo Casca, engañado del hablar dudoso deste, de confessar el trato de todos. Y al propio Bruto, y à Cassio, Popilio Lena, Varon del orden Senatorio, hablandoles inclinado al oïdo, les dixo.* Yo deseo por vosotros, que executeis con las manos, lo que teneis cerrado en los coraçones: yo os aconsejo, que no lo dilateis, porque el silencio dura poco. *Y aviendo dicho esto, se fue, dexandoles grande sospecha de que su determinacion estava descubierta. En esto vino un criado de su casa de Bruto desalentado à dezirle, que su muger estava espirando. Porcia aumentando con el cuidado del peligro de su marido la herida, no sossegava, y à qualquier rumor pequeño que oïa, preguntava por Bruto, y que hazia. Con estas ansias diferidas la diò un desmayo, que no pudiendo tenerse en pie entre sus criadas cayò sin algun sentido, tan mortal en la color, falta de voz y respiracion, que juzgandola por muerta las mugeres, que la assistian, mezclaron los llantos en un rumor desconsolado, y lastimoso, de que se ocasionò dezir los que le oïan, que Porcia era muerta: y llegando esta nueva, Bruto no la creyendo, con animo invencible no quiso dexar el negocio publico, por el suyo, aunque le era de tan inmenso dolor.*

DISCURSO.

EN los grandes movimientos de las Republicas, y Reynos, hazen oficio de adivinos los desocupados maliciosos; y de Astrologos los mal contentos que atienden. No todo lo que se calla, y se descubre, es falta de secreto, sino muchas vezes sobra de malicia agena. Por esso conviene prevenirse los movedores de las facciones, de recato prudente, y mudo: y desentenderse de las palabras equivocas con que los curiosos preguntan, y espian, dando à entender, que saben lo que desean saber. Casca titubeò, y con la turbacion de lo que oìa, parlò mucho de lo que callava. Empero Bruto, y Cassio con duplicada advertencia oyeron à Popilio Lena, encubriendole tanto la sospecha con que los dexava, como lo que hazian, y no por el riesgo que se le representò, desmayaron su determinacion. Tan conjurados estavan contra su propio peligro, como contra Cesar. Oyò Bruto la nueva de que su muger era muerta, y negòse à su dolor, por assistir al publico. No matarà al Tirano, el que primero no decretare su muerte, que la del Tirano: tan honrada, como sabiamente se detuvo Bruto; porque si como dezian, Porcia era muerta, non podia resucitarla, y si passava la ocasion, no era possible restituirla. Tuvo por màs fina, y autorizada demonstracion vengar su muerte con la de Cesar, que llorarla con los ojos que à pesar de su sentimiento mostrava enjutos.

TEXTO.

Estavan sospechosos algunos de que Cesar estava yà cansado de vivir, y que deseava no tener salud tan achacosa, y que por esto no hazia caso de lo que le amonestavan los Agueros, y menos de lo que le dezian los amigos. Algunos juzgan (que neciamente confiado en aquel postrero Senado) no quiso que le acompañasse aquel dia la Guarda Española, que con cuchillas desnudas le assistia. Otros dizen, que muchas vezes afirmò, queria mas padecer una vez las assechanzas que le amenaçavan, que temerlas cada dia. Y no faltò quien refiriesse, que le oyò dezir, que à la Republica misma importava su vida, y su salud, que èl harta gloria avia adquirido, y que si le sucediesse algo, que la Republica no tendria quietud, y que en algun tiempo con mayor desdicha padeceria guerras civiles. Convencido destas razones, determinò ir al Senado aquel dia tan contradicho de todos: y finalmente porfiado de Decio Bruto, que le dezia, que no era razon dilatar los negocios. A la quinta hora saliò de Palacio, aviendo determinado no decidir algun caso, disculpandose con la poca salud, por causa de no aver podido sacrificar; aguero que le atemorizò algo. Dixose luego, que Cesar venia yà en la litera, y en el camino, à vista de Bruto, y Cassio, Popilio Lena

(el

(el que los avia saludado como sabidor de la conjuracion) hizo parar la litera, y atendiendo cuydadosos los dos, se detuvo hablando con Cesar en secreto grande rato, y no oyendo la platica Cassio, ni Bruto, sospechando que seria darle noticia de sus intentos, algo se cayeron de animo. Y como Cassio y otros, rezelosos desta platica, empuñassen las espadas, conjeturando Bruto de las acciones de Popilio, que le pedia por si alguna cosa con vehemencia, y que no los delatava, desengañado los asegurò à todos de la sospecha que los azelerava. Poco despues Lena, despidiendose de Cesar, le besò la mano, declarando con las postreras palabras que le avia pedido alguna merced para si. Passo adelante, y un ciudadano le diò memorial en que iba declarada la conjuracion con los nombres de todos los conjurados, y le dixo: Cesar lee esse papel, que te importa. *El llevando los demàs memoriales en el puño, este para acordarse de leerle le puso entre los dedos, y divertido con la instancia de la gente, no le leyò. Cerca del Senado viò passar à Spurina, y acordandose de su pronostico, le dixo en voz alta:* Spurina, oy son los Idus de Março, *y Spurina le respondiò:* Oy son, pero no han passado: *Todo esto vian los que esperavan à hazer verdadero à Spurina, y aziagos los Idus de Março.*

DISCURSO.

Matarse por no morir, es ser igualmente necio, y cobarde. Es la accion mas infame del entendimiento, por ser hija de tan ruines padres, como son ignorancia, y miedo: dos vicios, en cuyo matrimonio no se ha visto divorcio. Pues quien tiene miedo, ignora; y quien ignora, tiene miedo. Solo deseo saber, donde halla el valor para matarse, quien no le tiene para aguardar que le maten? Sospecho, que esta es hazaña del temor, que tambien sabe dar heridas, y ensangrentarse. Mas son los que han muerto en las batallas à miedo, que à hierro, y no son pocas vitorias las que ha alcançado el temor por desesperado, no por valiente. Esto con la experiencia, avisò à la sagacidad del vitorioso à contentarse con la fuga del contrario. De aqui se colige, que el miedo se haze temer, y que en el cobarde que huye, suele ocasionar vitoria el vencedor que le sigue. Mejor se puede disculpar el que se muere de miedo; que el que de miedo se mata, porque alli obra sin culpa la naturaleza; y en este con delito, y culpa del discurso apocado, y vil. Contra toda razon celebran por gloriosos à los que se dieron muerte, por no venir à poder de sus enemigos, sin ver que su pusilanimidad haze en ellos, quanto pudiera hazer la insolencia del contrario. Necio ahorro es del miedo. Dase Caton la muerte, porque Cesar no se la dè: si fue por esto, èl fue en si propio vencido, y justiciado, verdugo, y vengança, y vengador de Cesar. Si lo reduxò à la Arismetica de la cobardia, y juzgò por muchas muertes muchos dias de vida sugetos, y quiso antes una, que muchas: quien se con-

confiessa medroso de vivir sugeto, como calificarà el matarse de miedo de no sugetarse? Confiessase indigno de las defensas del sufrimiento invencible, despreciador de calamidades. El sufrimiento, y la paciencia son los valentones de la virtud. No padece la fortuna ultrage de otros; desalientanse en ellos los castigos, cansase en su perseverancia la crueldad.

Julio Cesar, viendose combatido de sueños, advertencias, pronosticos, y agueros, se dexò al peligro, queriendo mas padecerle una vez, que temerle muchas, sin advertir, que muchos rezelos antes estorvan la muerte, que la ocasionan. Dictavale estas palabras à Cesar la persuasion de su conciencia, por usurpador del Imperio. Mas se condenava por lo que sabia de si, que por lo que sabia de los otros. Tratavase como à Tirano, y el no querer que le acompañasse la guarda de los Españoles, no fue temeridad, sino conocimiento; de que al delinquente no le defiende la guarda, sino la enmienda. Sabia, que al que quieren matar, los que le guardan, le acompañan la muerte, no se la estorvan, y quando saben de quien avian de guardar al Principe, yà no tenian Principe que guardar; porque del matador, solo dà noticia el yà muerto. Y quando no bastan à la defensa del difunto, atienden à la prission del homicida. Cesar por su discurso desconfiò de la defensa de su vida, y por su tirania, del castigo de su muerte: y assi ni fue temeridad, ni valor, saliendo, dexar la guarda. Muy esforçada borrasca padecia su imaginacion, pues desta temeridad le passava à una confiança tan vana, como dezir: *Que su conservacion à quien mas importava era à la Republica.* O quan inadvertidamente se asseguran riesgos particulares en conveniencias comunes, y mas quando la conveniencia de muchos se funda en el daño de uno. Quien fue tan necio, que su salud se persuadiesse importava tanto à otro, como à èl? En esto confessò Cesar los delirios de su estimacion propia, que es, y serà el tosigo de todas las prosperidades. Parece que Cesar iva haziendo lugar à sus enemigos, y desembaraçandoles su determinacion, todos estavan obstinados, Cesar en llegar à morir, à pesar de toda la naturaleza; los conjurados à matarle à pesar de tantos sobresaltos, y sustos, pues no desconfiaron su secreto de la larga conversacion recatada de Popilio Lena con Cesar. Dixole su muger, que no saliesse; mandòselo el sueño; amonestaronselo los Agoreros: amenaçòle el Astrologo, y à nadie creyò, guardando el credito para Decio Bruto, uno de los conjurados, que le dixo, que saliesse. Seame licito afirmar, que Cesar fue el primero, y el postrero, y el peor conjurado contra si; y que si èl no lo fuera, no tuviera efecto la conjuracion. Los Monarcas mas peligran en lo que creen, que en lo que dudan, porque esto aguarda el consejo que busca, y aquello sigue el que le dan.

Bien desenfadada se mostrò la sospecha de Cesar, quando al entrar en el Senado, y viendo à Spurina Astrologo, que le avia amenaçado, le dixo: *Spurina, oy son los Idus de Março.* Parece que se enfadava Cesar de la pereza de su desdicha. Siempre quien se burlò de su peligro, se hallò burlado dèl. Bien constante, y prodigiosa fue la respuesta de Spurina: *Oy son los Idus mas no han passado.* Estraño

diverti-

divertimiento fue no reparar en estas palabras, en que oy repara con temor el que las lee. Empero esto no fue tan digno de admiracion, como tomar el memorial, en que otro le diò noticia de la conjuracion, nombrando los conjurados, y diziendole: *Que le leyesse luego, que le importava*; y cuidadoso Cesar para diferenciarle de los demàs memoriales que llevava en la mano, le puso entre los dedos, y entrò en el Senado sin leerle. Claramente se vè, que en este caso se juntò à la flaqueza del hombre, la providencia de Dios. Quien podia esperar, que quien no avia dado credito à las aves, ni à los animales, ni à los Sepulcros, ni à las estrellas, ni à los sacrificios, ni à la Religion, le avia de dar à un particular? Aqui se conoce, quan flaco de memoria es el pecado. Tiene Cesar en su mano su vida, y la olvidò: tiene en la agena la muerte, y la busca. En nuestra mano, nada se logra, en la de Dios, nada se pierde. Pocas vezes son dichosos los avisos saludables en poder de los Tiranos: No es nuevo en ellos tomar el buen advertimiento para olvidarle, ni poco antiguo perderse, por averle olvidado. Canas tiene el divertir à los Principes, para que no lean lo que les importa. Faltòle tiempo à Cesar para leer, y faltòle la vida, por no aver leido. Justo es, que quien difiere à otro tiempo su remedio, no alcance remedio, ni tiempo.

TEXTO.

Entrò Cesar en el Senado, y luego le cercaron todos, finguiendo querian consultarle algunos negocios. Allì se dize, que Cassio bolviendo la cara à la estatua de Pompeyo, la pidiò favor; y Trebonio con malicia divertiò à Antonio, y le detuvo fuera de la puerta de la Curia, porque no entrasse.

DISCURSO.

TAnto importa saber escoger el lugar para la execucion de una maldad, como el secreto. En todo fue grande la habilidad desta traicion, pues supo escoger personas, y sitio. Algunos fueron de parecer, que enbestiessen à Cesar en la calle; otros en su casa, estos eran consejos de la ira, no del discurso: Marco Bruto, que como cabeça pensava por todos, resolviò, que fuesse en el Senado, diziendo: Que de matarle en las calles, ò en otra parte, podia resultar facilmente su ruina, porque la dignidad del Principe tenia grande sequito, y su valor muchos devotos, y su persona muchos apassionados, y que à todos estos, que eran muchos, y poderosos, la muerte violenta encenderia en compassion piadosa, siendo informados por la vista, del horror de la sangre, y de las heridas. Que el pueblo en los sucessos repentinos, y publicos, sigue al primero grito, y dà el oido, por donde se govierna, al que antes se le ocupa. Que aun los enemigos, y quexosos, y castigados del propio Cesar, por mostrarse generosos, y humanos, ò serian neutrales, ò seguirian (por

su seguridad) à la mayor parte; porque en casi todos los rencores, la enemistad tiene por orilla la muerte del que aborrece, y que en esta confusion grande, y forçosa no podria ser oida su razon, ni las causas della, que todos los que no avian sido en ello, quexosos de que avian sido desconfiados de su secreto, y su valor, avian de ser sus enemigos, y que serian los quexosos, sequito, y aclamacion de Cesar. Que era locura fiarse, en que por ser en utilidad de todos el librar la patria del Tirano, lo seguirian todos con aplauso; pues avian visto, que infinitos de los mejores, y mas valientes de la Patria le avian assistido à hazerle Tirano, por el hierro, y por el fuego, y que todos estos tenian oy su medra en su conservacion, y que seria dificil, delante del cuerpo de Cesar despedaçado, persuadir tan pocos, à tantos; que era zelo, y no embidia, la que los movia; y era facil rezelar peor tirania de los matadores, porque es condicion del pueblo aborrecer al que vive, y echarle menos en muriendo: siendo assi, que las alabanças, y los elogios magnificos solamente los merecen las desdichas, y la Sepultura. Que se devian temer mucho los llantos de las mugeres, de cuyos afectos dependen las determinaciones de los hombres. Y afirmò, que estas empresas se devian executar en parte, que antes se supiesse la causa, que la muerte; que oyessen que estava muerto, y que no le viessen difunto. Que para conseguir esto, y evitar los inconvenientes referidos, el lugar solamente à proposito era el Senado, y las personas solamente convenientes los Senadores, porque el lugar autorizava el sucesso, y las personas, como padres de la Patria, le calificavan. Y que saldria el homicidio en el razonamiento mas venerable, que lastimoso, y su atencion desembaraçada de piedades desordenadas, y de conmiseraciones plebeyas, y que reverenciaran por misterio la crueldad. Convencidos desta dotrina, determinaron se cometiesse la muerte en el Senado.

No escrivo estas razones para dotrinar conjuras, sino Principes, porque reynen advertidos del lugar, y de las personas en que solamente sus peligros se logran. No tienen culpa las hojas de la salvia, llenas de virtudes, de que muera el que las traga, sino el sapo que las envenena, y por esto es el peor de los animales, porque busca lo mejor, para hazerlo malo. No seràn culpables las hojas de mi libro en la rabia del Basilisco, que las leyere, sino el contagio de sus ojos, que miran con muerte: ni accusarà estas razones, sino aquel, que sintiere, que yo descubra en advertencia, lo que secreto podia èl obrar en tosigo. Sepan tener los Reyes, y sabràn vivir. No les dà veneno, quien no les dà de bever: no los hiere, quien està apartado: no los engaña, quien no los aconseja: el campo de su batalla es su Palacio. Sè, que algun furioso se ha atrevido à dar muerte à su Principe en la calle: empero sè, que es alguno. Mas tambien sè, que no ay alguno, que pueda contar los Monarcas que han muerto à manos de sus confidentes, y quantos hijos han hecho herederos los criados de sus Padres. Cesar viviò en las batallas donde se muere; Cesar muriò en el Senado donde se vive. Pues los Reyes, y Emperadores tomen de Cesar el nombre, no dexen el exemplo, y el escarmiento.

Nota-

Notable accion fue la de Cassio, mirar la estatua de Pompeyo, y pedirla ayuda: esta fue idolatria de la ira al agravio. Persuadase el que haze morir à otro, que podrà derramar su sangre, mas no acallarla. La estatua de Pompeyo muerto era en el Senado el idolo de los agressores de Cesar. No huvo Cesar entrado en el Tribunal quando le rodearon todos con achaque de negocios fingidos. No avian entrado ellos à perder tiempo, sino à quitarsele à Cesar, y gozarle.

Avian excluido de la conjuracion à Marco Antonio, si bien era hombre en cuyo ardimiento antes se cansavan los trabajos, que le cansavan. Nacido à la guerra, bien afortunado en las armas, y por esto singularmente favorecido de Cesar, que fue la primera causa de excluirle del trato, y conspiracion. Sabian que Antonio fue causa de las inobediencias de Cesar, quando no quiso dexar las armas, pues siendo Tribuno de la plebe por las dadivas de Curio, no queriendo el Senado leer las cartas, que Cesar escrivia por la prorogacion de su cargo, èl ossò leerlas concitando el pueblo. Y viendo que Lepido y Caton refutavan las nuevas condiciones, que se proponian por los amigos de Cesar, se fue arrebatadamente con Quinto Cassio adonde estava Cesar, y con gritos sediciosos le exortò à la tirania. Moviòles assi mismo à no darle parte, el ser Marco Antonio temerario, y ambicioso, amigo de novedades, assistido de malas, y baxas costumbres, deshonesto con publicidad, bevedor con infamia de su juyzio, compañero de rufianes, alcahuetes, y bufones, protector de facinorosos, y delinquentes, y todo su espiritu una poblacion de distraimientos, y escandalos: por esto no solo recataron de sus designios, mas con providencia trataron, que Trebonio este dia le entretuviesse en palabras à la puerta, porque no entrasse en el Senado. Y si bien todos fueron de parecer, que con Cesar devian dar la muerte à Antonio, Marco Bruto lo contradixo severo, diziendo, no convenia estender el cuchillo à otra vida, que à la del Tirano, porque no se disfamasse la accion con señas de guerra Civil, ò vengança. Esta fue la primera, sino la mayor necedad del discurso de Bruto, pues ignorò, que de las acciones violentas, la calificacion està en la seguridad, y que esta la dà antes el estremo, que el medio. Persuadiòse, que muerto Cesar seguiria su partido Antonio, sin advertir, que era mejor que siguiera à Cesar en la muerte, que esperar que los siguiera en su opinion. Cierto era, que pues ayudò à otro à usurpar la libertad de la Patria, para lo propio no se desayudaria à si mismo. Y por esto fuera mas seguro matarle, que detenerle.

TEXTO.

Tenian cercado à Cesar, con achaque de negociar, y entre todos Tulio Cymbro le rogava por un hermano suyo desterrado. Y por llegarse con buen color, valiendose todos los otros de la ceremonia del ruego, pidiendole lo propio, le tocavan los pies, y el pecho, le assian de las manos, y con besos le tapavan los ojos. Cesar despidiò la intercession, y embarazado con las cere-

ceremonias, se levantò para librarse dellas por fuerça. Entonces Tulio Cymbro con las dos manos le quitò la toga de los ombros, y Casca, que estava à sus espaldas, sacando un puñal, el primero le diò en un ombro una herida pequeña, y assiendole de la empuñadura Cesar, exclamando con alta voz, dixo en Latin: Malvado Casca, que hazes? *mas en Griego pidiò à su hermano, que le socorriesse. Y como yà fuessen muchos los que acometian à Cesar, y mirando à todas partes para defenderse, viendo que Bruto desnudava la espada contra el, soltò la mano, y el puñal de Casca, que tenia assida, y cubriendose la cabeza con la toga, dexò su cuerpo libre à los homicidas, que turbados, arrojandose unos sobre otros à herir à Cesar, y à acabarle, à si propios se herian. Y Bruto, dandole una herida, fue herido de sus propios compañeros en una mano, y todos quedaron manchados de la sangre de Cesar, y Cesar de alguna dellos.*

DISCURSO.

LOs que para hazerle aborrecible, le añadieron corona, dignidad, y poder, para matarle, le prendieron con la adoracion, le cercaron con las reverencias, y le cegaron con los besos. Mas homicidas fueron aqui los abraços, que los estoques. Devo dezir, que sin aquellos, no lo supieran ser estos. Bien puede aver puñalada sin lisonja, mas pocas vezes ay lisonja sin puñalada. Pocos tienen à la adulacion por arma ofensiva: y menos son los que no la padecen. Es matador invisible à la guarda de los Monarcas; entrales la muerte por los oidos, embainada en palabras halagueñas. Las caricias en los Palacios, hazen trayciones, y traidores; y quando son menos malas, son prologos de la dissimulacion. Tan desnuda anduviera la mentira, como la verdad, si la lisonja no la vistiera de todas colores: es la tienda de todos los aparatos del engaño, de todos los trastos de la maldad. En ella halla espadas la ira, mascaras el enojo, caras la traicion, novedades el embeleco, disfraces la assechança, joyas el soborno, galas, y rebozos la ambicion, la maldad puestos, y la infamia caudal. Humillavanse estos à Cesar para derribarle, llegavanse à el para apartarle de la vida, llevavanle en los abrazos las heridas, y en los besos la ceguera. Hallòse tarde embarazado, levantòse en pie para desviarlos por fuerça. Mal apartan de si los Principes el peligro domestico: es facil no ocasionarle; y ocasionado, es impossible el huirle: Determinarse tarde al remedio del daño, es daño sin remedio. En tanto que estuvo sentado, se le arrodillaron; en levantandose, se levantaron para derribarle. Quitòle Tulio Cymbro la toga de los ombros, y luego Casca le diò por las espaldas la primera puñalada. Rey que se dexa quitar la capa, dà animo para que le quiten la vida. Los que cara à cara le desnudan, dan la señal à los que estàn detras, para que le maten. Esta primera herida, que dize Plutarco, que no fue de peligro, fue la mortal, con ser la primera, pues diò determinacion

minacion à las otras. Quien empieza à perder el respeto à los Reyes, los acaba, por todos los demàs que le siguen. Es reo de lo que haze, y de lo que haze que hagan. *Assiò Cesar à Casca la mano con el puñal, por la guarnicion, y con grande voz le dixo en Latin: Malvado Casca, que hazes?* O ceguedad de los Tiranos, veen al que los desnuda delante, y al que los hiere detras, y preguntanles lo que hazen! Quien pregunta lo que padece, con razon padece, y sin remedio lo que pregunta: no puede ser mayor ignorancia, que preguntar uno lo que vee. Este es el riesgo de los Monarcas, que ni conocen los matadores quando los matan, ni la muerte, estando muriendòse. Tiene Cesar en la mano la empuñadura de la espada que le hiriò, y la punta en la espalda; y pregunta, gritando, al homicida lo que haze, aviendoselo dicho el golpe, y la sangre. Achaque es de la Magestad descuidada, preguntar al que le destruye, y no creer al que le desengaña. Si los Reyes preguntaran à sus heridas, y no à los que se las dan, tuvieran noticia de su defensa.

Cesar bolviò à mirarlos, y viò que todos con las espadas desnudas, juntos le enbestian; mas viendo que con el puñal desembainado le acometia Marco Bruto, cubriendose la cabeça con la toga, se dexò à la ira de sus enemigos. Suetonio escrive, que dixo en Griego: Y tu entre estos, y tu hijo. Que mal atenta, y quan desacordada es la hora postrera de los Tiranos: Todos, ò los mas, acaban, diziendo requiebros à quien los mata. Que otra cosa puede suceder al que llega con su pecado hasta su muerte? Era Marco Bruto su pecado, hijo (assi lo entendia Cesar) de su adulterio, y admirase de que un hombre pariente de su delito, estè entre los que le hieren, y llama hijo al que es cabeça de los conjurados contra el. Defendiòle (como se ha visto) en la rota que diò à Pompeyo en Farsalia: llamòle à si desde Larisa, abraçòle en llegando à su Real: perdonò por el à Cassio; diòle goviernos, arrimòle à si en el Senado, espantase de que estè con los que el propio le juntò, y de verle donde le avia entrado. Mire el Principe à quien acerca à si, y à quien se acostumbra, porque esto està en su mano, y no su remedio.

Luego que viò à Bruto contra su persona, desamparò su defensa. En esto mostrò buen conocimiento, aunque tarde, pues se diò por muerto sin remedio, quando viò armada contra si à la ingratitud.

Cubriòse la cabeça, lo propio hizo Pompeyo, quando viò irremediable su muerte en la espada traidora de Achiles. Era esta una supersticion de los Gentiles, para que no viessen con las ansias naturales fea los enemigos su muerte. Llegava el punto de su valentia hasta no querer que viesse alguno los sentimientos forçosos del cuerpo, ni los ademanes del fin de la vida.

Pondera Suetonio, que quando cayò, por caer decente, se cubriò con la propia toga los pies. Advertencia para caer bien, y para morir à escuras, no es advertencia del juizio, sino circunstancia del yerro. Mejor es mirar por los pies, para que no caygan, que dexarlos caer, y mirar, porque nò se vean. Cubrirse de pies à cabeça con la toga, fue hazer la toga mortaja. Cuidar de menudencias

para despues de muerto, y no de los riesgos para no morir, quiere ser piedad, y no sabe: quiere parecer advertencia, y no puede: pretendiò ser recato honesto, y quedòse en melindre castigado.

T E X T O.

Muerto Cesar en la forma que hemos dicho, Bruto poniendose en medio de todos por verlos turbados, intentò con razones detenerlos, y quietarlos, mas no lo pudo conseguir, porque despavoridos, y temblando huïan, y en la puerta à la salida se atropellavan unos à otros sin orden, no siguiendolos, ni amenaçandolos alguno.

D I S C U R S O.

NO ay cosa tan dissimulada como el pecado: en la noche que le sobra, con que ciega sus fines, escurece los sentidos, y potencias de sus sequaces. Es lumbre de linterna, que turba, y deslumbra à quien la mira, y pone en ella los ojos: es luziernega, que mirada de lexos se juzga estrella, y acercandose, y assiendola, se halla gusano, que se enciende en resplandor con la escuridad, y se apaga con la luz. Todos estos engaños resplandecientes puso la culpa en execucion con Marco Bruto, y con los conjurados. Acreditòles la determinacion, persuadiòles el sequito, escogiòles el lugar, dispusoles la traycion, llegòles la hora, entregòles à Cesar, desnudò sus puñales, derramò la sangre, y la vida del Principe, y hallòles la turbacion que les guardava; por averla derramado. Ninguno vè la cara de su pecado, que no se turbe, por esso cauteloso no la descubre èl quando le intentan, sino quando le han cometido. Para introducirse en la voluntad, que solo quiere lo bueno, y lo malo; debaxo de razon de bueno, se pone caras equivocas con las virtudes. Es el pecado grande representante, haze con deleite de quien le oye infinitas figuras, y personages, non siendo alguno dellos. Es hijo, y padre de la hipocresia, pues primero para ser pecado, es hipocrita; y es hipocrita luego que es pecado. En el mismo instante que los conjurados empeçaron à dar la muerte à Cesar, se turbaron de suerte, que por herirle, se hirieron unos à otros. Sola esta (llamemosla assi) justificacion tiene la culpa que siempre reparte con los delinquentes el mal; que les persuade, que hagan à otro. Aqui se conoce, que la pena del mal empieça del malo que le haze. Tanta sed tiene el cuchillo de la sangre del propio matador, como de la sangre del que mata: bien pudiera dezir, que tiene mas sed, y mas justa. Ellos determinaron de herir à Cesar solo, y su delito determinò, que se hiriessen ellos.

Viendolos turbados, y viendose herido, quiso Bruto sossegarlos con razones, y orar. Mas como el temor del pecado empiece ciego, y acabe sordo, se hallò sin oyentes, porque atentas sus almas al razonamiento interior de sus conciencias, posseidas de horror, derramando frio temoroso en sus coraçones, temblando,

y con

y con impetu desordenado por salir del Senado unos antes que otros, se embaraçavan en la puerta su propia fuga. Aqui se viò claramente la arquitectura engañosa de las fabricas de la maldad: tienen la entrada facil, y la salida dificil: es muy embaraçoso el bulto del pecado, entrase con desahogo à pecar, y en pecando se ahoga el hombre en las propias anchuras. Bien cabe el hombre por qualquiera entrada, mas el hombre en quien cabe el pecado, no cabe por ninguna salida. Grande arma ofensiva de los agraviados es la culpa de quien los agraviò. Los que mataron à Cesar, por matarle, unos à otros se hieren: por librarse, unos à otros se estorvan, porque la muerte propia del difunto empeçava à pelear con ellos mismos.

TEXTO.

Arrastrados del miedo, con gran escandalo ensangrentados, y los puñales desnudos, huyeron todos, y Bruto con sus compañeros se retraxò al Capitolio. Marco Antonio temeroso, y mudandose el vestido se escondiò. En llegando al Capitolio los matadores, llamaron el pueblo à la libertad: Luego se concitaron grandes clamores, y los discursos diferentes confundieron la ciudad en tumulto suspenso. Mas luego que supieron no se avia cometido otra muerte sino la de Cesar, que no se saqueava la ciudad, que la accion era sin vengança, ni codicia, muchos de los populares, y de los Nobles, y Magistrados acudieron al Capitolio con alegria, y en viendolos juntos, Marco Bruto, orò con palabras blandas, y eficaces, para calificar las causas de aquel hecho. Y convencidos de sus razones, todos con vozes de aplauso le pidieron que saliesse. El confiado en esta aprobacion, y sequito saliò con todos, siguiendole los demàs, no despojados de rezelo, y acompañando grande cantidad de los mas principales de la ciudad (como en triunfo) à Bruto desde el Capitolio le traxeron à los Rostros. El pueblo reverenciò la presencia de Bruto, y en lo venerable de su aspecto detuvo el impetu obediente à la inquietud de las novedades, y contra el orgullo natural de la multitud junta, oyeron su razonamiento con grande silencio.

DISCURSO.

GRave delito es dar muerte à qualquier hombre, mas darla al Rey es maldad execrable; y traicion nefanda, no solo poner en èl manos, sino hablar de su persona, con poca reverencia, ò pensar de sus acciones con poco respeto. El Rey bueno se ha de amar, el malo se ha de sufrir. Consiente Dios el tirano, siendo quien le puede castigar, y deponer, y no le consentirà el vassallo, que deve obedecerle? No necessita el braço de Dios de nuestros puñales para sus castigos, ni de nuestras manos para sus venganças.

Huyeron estos homicidas al Capitolio por assegurarse, y entran en el Capitolio consigo en su delito su persecucion. La sangre de Cesar que llevan en sus manos, les va retando de traidora la de sus venas. Llamaron (para ampararse con buen nombre) al pueblo à la libertad, palabra siempre bien quista de la multitud licenciosa. Y Marco Bruto conociendo por los semblantes de los que avian concurrido, que la hazian buena acogida, descubriendose animoso, dixo.

ORACION PRIMERA DE BRUTO.

Pueblo Romano, Julio Cesar es el muerto, yo soy el matador, la vida que le quitè es la propia que el avia quitado à vuestra libertad, si en el fue delito tiranizar la Republica, en mi ha de ser hazaña el restituirla. En el Senado le dì muerte, porque no diesse muerte al Senado. A manos de los Senadores acabò, las leyes armadas le hirieron, sentencia fue, y no conjuracion. Cesar fue justiciado, y ninguno fue homicida. En este sucesso solo podràn ser delinquentes los que de vosotros nos juzgaren por delinquentes. Yo no retraxè al Capitolio mi vida sino estas razones, porque en aviendolas oido, os agraviara si os temiera.

Siguiò estas palabras un largo aplauso de la gente, y con vozes agradecidas le pidieron, que se viniesse con ellos à gozar por la ciudad las alabanças que merecia. Fiòse Marco Bruto destas demonstraciones, y fuese acompañado de todos à los Rostros, donde yà avian concurrido en diferentes tumultos todos los ciudadanos de Roma. Pareciòle era conveniente informarlos alli con mas larga oracion en esta manera.

ORACION SEGUNDA DE BRUTO.

Ciudadanos de Roma, las guerras civiles, de compañeros de Julio Cesar, os hizieron vassallos; y esta mano, de vassallos os buelve à compañeros. La libertad que os diò mi antecessor Junio Bruto contra Tarquino, os dà Marco Bruto contra Julio Cesar. Deste beneficio no aguardo vuestro agradecimiento, sino vuestra aprobacion. Yo nunca fui enemigo de Cesar, sino de sus desinios; antes tan favorecido, que en averle muerto fuera el peor de los ingratos, sino huviera sido el mejor de los leales. No han sido sabidores de mi intencion la embidia, ni la vengança. Confiesso que Cesar por su valentia, y por su sangre, y su eminencia en la arte militar, y en las letras, mereciò que le diesse vuestra liberalidad los mayores puestos. Mas tambien afirmo, que mereciò la muerte, porque quiso antes tomaroslos con el poder de darlos, que merecerlos: por esto no le he muerto sin lagrimas. Yo llorè lo

que

que el matò en si, que fue la lealtad à vosotros, la obediencia à los padres. No llorè su vida, porque supe llorar su alma. Pompeyo diò la muerte à mi padre, y aborreciendole como à homicida suyo, luego que contra Julio, en defensa de vosotros, tomò las armas, le perdonè el agravio, seguì sus ordenes, militè en sus exercitos, y en Farsalia me perdì con èl. Llamòme con suma benignidad Cesar, prefiriendome en las honras, y beneficios à todos. He querido traheros estos dos sucessos à la memoria, para que veais, que ni en Pompeyo me apartò de vuestro servicio mi agravio, ni en Cesar me grangearon contra vosotros, las caricias, y favores. Muriò Pompeyo por vuestra desdicha; viviò Cesar por vuestra ruina: matèle yo por vuestra libertad, si esto juzgais por delito, con vanidad le confiesso; si por beneficio, con humildad os le propongo. No temo el morir por mi Patria, que primero decretè mi muerte, que la de Cesar. Juntos estais, y yo en vuestro poder; quien se juzgare indigno de la libertad que le doy, arrojeme su puñal, que à mi me serà doblada gloria morir, por aver muerto al tirano. Y si os provocan à compassion las heridas de Cesar, recorred todos vuestras parentelas, y vereis como por èl aveis degollado vuestros linages, y los padres con la sangre de los hijos, y los hijos con la de sus padres, aveis manchado las campañas, y calentado los puñales. Esto que no pude estorvar, y procurè defender, he castigado. Si me hazeis cargo de la vida de un hombre, yo os le hago de la muerte de un tirano. Ciudadanos, si merezco pena, no me la perdoneis: si premio, yo os le perdono.

Serenò este razonamiento los animos de suerte, que fervorosos passaron de la ira al agradecimiento, y llamandole padre de la Patria, pedian que à Bruto, y à los suyos fuessen concedidos honores, y dedicadas estatuas.

TEXTO.

Si bien aplaudieron al dezir de Bruto, presto mostraron que su discurso no avia agradado à todos, porque como poco despues Cinna en publico empeçasse à maldecir à Cesar, y à gritar oprobrios contra el, acusandole con desverguença, se enfureciò el pueblo, y arremetieron à despedazarle por insolente, y lo hizieran, sino se ocultara en el concurso. Por este accidente, temerosos con Marco Bruto, se bolvieron à retirar al Capitolio los conjurados, adonde recelando Bruto, que le sitiassen, despidiò todos los que seguian, porque con el, y sus compañeros no padeciessen, siendo inocentes del hecho.

DISCURSO.

NInguna accion à que atienden muchos, la apruevan todos; porque adonde assisten malos, y buenos, no es posible la concordia, y es forçosa la diferen-

diferencia. Es violenta siempre la vitoria, porque la dà la mayor parte: vence el numero, y no la razon. Este riesgo tienen las juntas populares, que las convoca el primero grito, y las arrebata qualquier demonstracion: en ellas tiene mas parte el que se adelanta, que quien se justifica.

Oyeron todos à Marco Bruto, y aunque no aprobaron todos su razonamiento, por aver sido modesto para el difunto, y reverente para los oyentes, sin demasia, ni oprobrio del muerto, los apassionados de Cesar, acallando su opinion con el silencio, siguieron à los que seguian el parecer de Bruto. Mas luego que el imprudente, y envilecido Cinna con abominables palabras empeçò à deshonrar con oprobrios el cadaver de Cesar, los que avian callado à Marco Bruto, con justo furor se declararon contra Cinna, y los conjurados.

Era Cinna falsario de virtudes, hablador, y embustero. Tenia su medra en la eminencia de las maldades, no tenia verguença, sino de que otro fuesse peor: y fue tal, que nunca pudo tener verguença. Su oficio era acusar à los buenos, sin perdonar à los malos: à aquellos, porque le eran contrarios; à estos, porque no le fuessen competidores. Su cobardia era infame: su embidia aun no tenia por limite la miseria, ni su vengança la muerte. No se defendia della el embidiado con dexar de ser, porque alimentava su rabia en procurar (siendo impossible) que no huviesse sido.

En ninguna edad, ni en algun sucesso han faltado hombres destas costumbres; diziendolo las desdichas, y las afrentas de las Monarquias, no sucedieran, si ellos faltaran.

Honrar al amigo muerto, es Religion; y honrar al enemigo muerto, Religion, y honra. Quien afrenta, ò consiente que afrenten à su enemigo difunto, miserablemente se confiessa dichoso, y infamemente cobarde; pues ni pudo vencer su vida valiente, ni su muerte, dissimulado. El que llora, y alaba à su enemigo yà difunto, muestra mañoso, que si no le pudo vencer, esperava vencerle, que le padecia constante, y no le temia rendido. O quantas calamidades han irritado aplausos mugeriles en la muerte de los enemigos, introducidos por los invencioneros del miedo, que pobres de valor, por divulgar vitorias, grangean castigos!

No sintiò el pueblo Romano, que matassen à Cesar, y sintiò, que muerto dixessen mal del. Tenia el pueblo Romano honra, y no permitia à los que no la tenian. O providencia inescrutable de Dios, que solo hiziesse las partes de Cesar quien solo le afrentava, y que los oprobrios le grangeassen sequito, y sus propropias afrentas fuessen vengança de sus heridas!

T E X T O.

Pero convocado el Senado, otro dia despues en el templo de la tirania, como Antonio, y Planco, y Ciceron tratassen del olvido, y concordia de todo lo que avia passado, no solo decretaron, que fuessen los homicidas absueltos,

sueltos, sino que los Consules tratassen de honrarlos. Con esta determinacion se disolviò el Senado. Marco Antonio embiò su hijo al Capitolio, y traxò consigo à Bruto, y à sus compañeros, à quien quantos encontraron en el camino abrazaron, y con grandes demonstraciones de contento, y amistad los acompañaron. Antonio llevò à Cassio à cenar consigo, y Lepido à Bruto, y à los demàs aquellos que les eran familiares, y apassionados. En amaneciendo se juntò el Senado, y lo primero agradeciò à Antonio el aver sossegado el principio de guerras civiles y luego les repartieron las Provincias. Creta se diò à Bruto, Africa à Cassio, Asia à Trebonio, Bithinia à Cimbro, la Galia Circumpadana à Decio Bruto.

DISCURSO.

A Quien no serà escandalo, que tuviesse mas cortès caridad con el Principe el pueblo, que el Senado? A que Principe no sera amenaça este exemplo, sino le fuere escarmiento? Los conjurados empeçaron à matar Cesar, y acabaronle de matar los que les premiaron su muerte. No consintiò la plebe las injurias del difunto, y premiaronlas con Provincias los padres. En pocas muertes de los Emperadores de Roma dexò de ser complice el Senado. Santas son las leyes escritas, provechosas son estudiadas: padre de los Monarcas es el consejo, y aqui fue padrastro, porque la presuncion del que sabe, facilmente compite al que enseña, y desprecia al que le obedece. Y porque solo el Principe es mas poderoso que el Senado, mirò el Senado al Principe como à estorvo de ser solamente poderoso. No le quedò que sujetar sino su grandeza, y por esso se persuadiò facilmente à sujetarla.

Viendo Planco, y Antonio, y Ciceron, que no podian resucitar à Cesar, y que siendo el Senado autor de su muerte, el pueblo no la contradezia: bien advertidos, por agradar à los Senadores, acreditaron la accion, y por assegurarse de los conjurados, propusieron que se les devian dar premios. Fue facil persuadir al Senado à lo que estava persuadido, porque los hombres raras vezes hallan inconveniente en consultar aquellas honras de que son participes. Ninguno es defensor de la muerte, que le haze heredero, porque el interès es consuelo de los ambiciosos, y lo propio que dexa, persuade à que le dexen.

Era el intento de Ciceron favorecer al heredero de Cesar, el de Marco Antonio favorecerse à si. Considerando, como amigo de novedades, que en las grandes mudanças de las Republicas està facil la ocasion à las determinaciones violentas: Uno, y otro ceden à su designio por lograrle. Ponense de parte de los conjurados, para poderlos divertir del castigo que les disponian: disfraçan sus pensamientos con el aplauso, y dan lugar al impetu, y à la novedad: porque no pueda ser descifrado su impetu, y uno de otro se recatava con lo mismo en que convenian.

Luego

Luego repartieron entre si las Provincias, que fue repartirse entre si la tirania que avian castigado en Cesar. No quitaron la tirania, sino mudaronla. Mal se assegura la vida de uno, quando en su muerte està la medra de muchos. Si los hijos tienen por mayor beneficio en los padres el morir para que los hereden, que el engendrarlos, para que sean hijos, que prerogativa podrà assegurarse en los Principes?

Mas recibiò de Cesar Marco Bruto, que valia la Provincia de Creta; mas ay vanidad en la traicion. Quiere mas el ladron poco que toma, que mucho que le den. El robo que saquea las Republicas, es aquel que hipocrita de la codicia, llama desinteres el no recibir de otro, y limpieza el tomarlo todo. No tomar del que puede dar, por tomarle el poder, para tomarse lo que quisieren, y no pedir, es con buen nombre escalamiento del poder.

TEXTO.

Como se tratasse entonces del testamento de Cesar, y de su entierro, Antonio pedia, que se leyesse en publico, y que el cuerpo no se sepultasse oculta, ni ignominiosamente, porque el pueblo alborotado no se irritasse mas. Cassio asperamente lo contradixo: empero Marco Bruto fue del parecer de Antonio, y aprovò la pompa del entierro publica, y que el testamento de Cesar en publico se leyesse. En este parecer bolviò engañado à vacilar el juizio de Bruto, error segundo, y no menor, que lo fue el aver perdonado la vida à Marco Antonio. Leyòse el testamento de Cesar en publico: mandava en el, que su tesoro se repartiesse en dar à cada ciudadano de Roma trecientos sestercios, y que assi mismo les repartiessen los huertos, granjas, y heredades que tenia de la otra parte del Tibre. En oyendo estas mandas, todo el Pueblo se encendiò en increible amor, y compassion de Cesar. Y por lograr esta ocasion, que le dava el testamento leido, viendo entrar el entierro Marco Antonio, orò en alabança de Cesar: y como viesse al pueblo vencido, y grangeado de su oracion, para crecer con la lastima su piedad, alargando el brazo, cogiò la vestidura de Cesar, y desdoblandola ensangrentada, y hecha pedazos cruelmente con las heridas, la enseñò al pueblo. Con esto se desordenò de manera el sentimiento, que no se oìan sino llantos, y vozes, pidiendo à los matadores para despedazarlos. Corrieron luego, y assiendo de las catedras, mesas, y sillas, las arrojaron en la hoguera donde el cuerpo de Cesar ardia, sin perdonar cosa alguna, por rica, ni por sagrada. Y luego que la llama resplandeciò, unos por una parte, y otros por otra assieron tizones encendidos; y con ellos corrian à poner fuego à las casas de los que avian muerto à Cesar, mas ellos previniendo el peligro, huyeron.

DIS-

DISCURSO.

QUan amiga es de vestirse de nuevo la voluntad del vulgo, bien se conoce en determinaciones tan contrarias: desnudase de lo que se viste, porque su gala es vestirse, para desnudarse.

Tenian los conjurados, no solo seguridad, y aprobacion del Senado, sino premio. Quando Marco Antonio, advertido de la justificacion afectada en que Marco Bruto acreditava el homicidio, propuso dos cosas de tan buen color, como que el testamento de Cesar se leyesse en publico, y que fuesse enterrado con solenidad: Cassio lo contradixo furioso, como hombre que avia propuesto el dar la muerte à Marco Antonio, cuya era esta propuesta, y por esto la condenava, y por deshonesta. Sabia que un delito, sino se disculpa con otro, no se assegura. Que el malhechor considerado, padece el castigo: y que el temerario, si bien le merece, le dilata: Dezia, que el malo que para disculparse dava alguna virtud, se entregava al Juez, que le seguia, y à su condenacion: que un vicio con otro era hermandad, y una culpa, con una virtud, era discordia. Al contrario, Marco Bruto reverenciando por religiosa, y decente la opinion de Antonio, porque no tuviesse su homicidio malos, y crueles resabios, la aprovò. Justa cosa es, que el malo, que con su delito quiere disfamar lo bueno de que se vale, le engañe la misma virtud que profana.

Leyòse en alta voz el testamento de Cesar, y las mandas en que todo su tesoro, y possessiones repartia entre los ciudadanos, y como adoptava à Octaviano en primer lugar, y en segundo à Decio Bruto.

Apenas reconociò el pueblo la liberalidad del difunto, quando grangeado con las dadivas que les hazia, determinaron de hazer pedaços à los matadores.

Es la liberalidad tan magnifica virtud en los Monarcas, que el pueblo no solo trueca à ella la libertad, sino que tambien al tirano liberal le aclama por Principe justo: y al Principe en todas las demàs virtudes excelente, si es avariento, le aborrece por tirano.

La justicia, la clemencia, la valentia, la honestidad, y templança son virtudes, que el pueblo alaba pocas vezes universalmente; porque la vengança, y la embidia, y las malas costumbres de los mas de los populares, desean al Principe para otros cruel; para sus introducciones deshonesto; y para las atenciones de su maña, cobarde; y para la licencia de sus delitos, injusto. Empero la liberalidad de que todos participan, la alaban todos, los buenos por premio; los malos por paga. La liberalidad sazona todas las acciones del Principe, es realce de lo bueno, y disculpa de lo malo: absuelve las acusaciones en su vida, grangea las lagrimas en su muerte. Al Principe justo, honesto, y valiente, si le sucede otro que lo sea, no lo echan menos. Al Principe liberal le echan menos siempre, porque las necessidades presentes acuerdan de las que

socorriò el antecessor, y las socorridas se adelantan à las que puede socorrer el que reyna.

Sabia Marco Antonio, como intimo amigo, y confidente de Cesar, que dexava esta clausula en su testamento, y por esto pidiò, que se leyesse, y le hizo leer en publico: y sabia que en oyendola el pueblo avia de aclamar à Cesar muerto, y dar muerte à los que le mataron. Sucediò de la misma suerte que lo avia pensado, pues à las postreras palabras de la clausula siguiò un alarido universal, y doloroso, que lo confundiò todo en sentimientos, y amenaças enfurecidas. Mejor supo governar Agripina su maldad, quando fiandola de la conciencia de Xenofonte Medico, que al veneno clemente diò por antidoto otro veneno mortal à Claudio Emperador. No consintiò se leyesse su testamento, con que asseguró la magestad en Neron: assi lo refiere Tacito Annal. lib. 13.

Entrò en esto el cuerpo de Cesar con grande magestad, y pompa, para ser abrasado conforme la costumbre de aquella Gentilidad, que tuvo por mas decente, y aliñada Sepultura la hambre del fuego, que la corrupcion de la tierra.

Luego que le viò en el sitio de la hoguerra Marco Antonio desde lugar eminente, dixo:

ORACION DE MARCO ANTONIO.

Oy no es dia de hablar de Julio Cesar, sino de enseñarle. Mejor os informaràn vuestros ojos de sus heridas, que mi lengua. Oid à su cuerpo que sus crueles puñaladas tienen voz, y os persuadiràn mejor abiertas con los puñales de sus parientes, que mi boca cerrada con los suspiros, y anegada con el llanto. Sus virtudes fueron las que merecieron tan grande embidia, y con esto digo quan grandes fueron. Su valentia tan generosa, que para su muerte no diò lugar, sino à la traicion de su hijo, y de sus mas favorecidos amigos. Sus armas tan justificadas, que si se ha de estar al parecer del Cielo, los Dioses (contra todos sus enemigos) con el successo las aprobaron. Sus hazañas son toda la gloria vuestra, y desta ciudad, cabeza del mundo. Si Pompeyo venciera à Cesar, mataran à Pompeyo; y à Cesar le mataron, porque venciò: Dedicaron estatuas à la desdicha de aquel, y puñaladas à la vitoria deste. No pretendiò quitaros la libertad, sino aliviarosla del dominio molesto de muchos padres, con el moderado de un hijo solo. No le mataron porque era Tirano, sino porque estorvava que lo fuessen ellos. Ayer le dieron la muerte, y oy los matadores se han dado à si las Provincias. Despedazaron al que las ganò para vosotros, y repartieronlas entre si, por premio de averle muerto, haziendo precio de un homicidio tan alevoso, los triunfos esclarecidos de vuestro Capitan. Como podia querer usurparos lo

que

que teneis, quien, como aveis oido, en su testamento os dexava à todos todo lo que tenia, y que si pudiera hablar, por el amor que os tuvo, agradeciera à los traidores su muerte, por aver acelerado con ella en el cumplimiento del testamento suyo vuestro socorro. Herederos de Cesar sois, ahi teneis su hazienda, presente teneis su cuerpo, y sus homicidas. A vosotros toca repartir el fuego, de suerte que juntamente le consuma difunto, y le vengue agraviado.

Y viendo Antonio con estas palabras precipitada la ciudad à las honras del difunto, y al castigo de los malhechores, sacando la vistidura de Cesar, que traïa consigo, llena de sangre, y horrible con las muchas heridas, descogiendola al pueblo, añadiò tales razones.

Esta es la toga, que en Cesar fue venerable, y en mis manos es horror escandaloso: en ella sus venas, que fueron aclamacion del mundo, son manchas: no permitais que se passen à vuestra honra.

No lo huvo dicho, quando echando en la hoguera las catedras, y las sillas de los Templos, y de los Tribunales, y quanto hallaron precioso, lo encendieron, y luego que prendiò la llama, tomando tizones, y maderos encendidos della, con furia popular corrieron à poner fuego à las casas de los conjurados.

O suma justicia de Dios, desvelada, y atenta pues ordenò, y dispuso, que con una propia lumbre ardiessen el cuerpo de Cesar, y las casas de los que le mataron! En un propio dia fueron piadosos, y justicieros los tizones, y la llama enterrò à Cesar, y le vengò, porque la maldad nunca encendiò fuego contra otro, que no arrojasse parte del incendio para si.

T E X T O.

Viendo Marco Bruto, y los conjurados tan cercano su peligro, huyeron del alboroto que avia causado Antonio, y recogieronse en Ancio, para aguardar que se resfriasse el hervor del pueblo, lo que esperavan de la mudança de la multitud facil, y novelera, teniendo ellos de su parte al Senado, el qual castigò à los que solo por el nombre mataron sin culpa à Cinna, à un Poeta amigo de Cesar, entendiendo era el otro Cinna que avia dicho mal del: y assi mismo avia preso à los que avian ido à quemarle sus casas. Animavalos el saber que ya el pueblo temiendo la tirania, que pretendia establecer Marco Antonio, deseava à Bruto: mas el sabiendo, que los soldados viejos, à quien Cesar avia dado sus heredades, le buscavan en diferentes tropas dissimuladas para matarle, se detuvo. Turbòle tambien la nueva venida de Octavio à la ciudad, à este llamava hijo en su testamento, y le dexava por heredero. Quando mataron à Cesar estudiava en Apolonia:

luego que supo su muerte, se vino à Roma, y tomando el nombre de Cesar, para obligar al pueblo con la memoria de su padre, juntò à si con dadivas, y pagas los veteranos. Y como Ciceron movido de la enemistad que tenia con Marco Antonio, favoreciesse las partes de Julio Cesar en Octavio su heredero, Bruto le escriviò una carta disuadiendole de establecer Monarquia con la sucession. Pero como yà en la ciudad unos siguiessen las partes de Octavio, otros las de Marco Antonio, y los exercitos venales corriessen à juntarse (como à voz de pregonero) donde los llamava mejor paga. Desesperando de la Republica, determinò Marco Bruto huir de Italia; y por Lucania à pie se fue al mar de Elea.

DISCURSO.

AUn en el nombre es muy peligroso comunicar con los que son malos, y hasta en el nombre es util comunicar con los que son buenos. Por llamarse aquel Poëta, amigo, y passionado de Cesar, Cinna, como el maldiciente, que dixo mal de Cesar, sin otra culpa que la equivocacion del nombre, muriò despedaçado del furor del Pueblo. Y Octavio se llamò Cesar, por ser nombre de Julio, y esto le grangeò el amor, el sequito, las armas, y la ciudad.

Con obstinacion assistiò el Senado à la defensa de los homicidas, pues castigò à los que dieron muerte al inocente Cinna, y prendiò à los que con los tizones los fueron à quemar las casas. Este favor les engañò la confiança, mas desmayaron en sabiendo la venida de Octavio, y la assistencia, y amparo que su persona tenia en Ciceron. Bruto quando no pudo personalmente oponerse à esto, escriviò à Ciceron esta carta.

CARTA DE BRUTO A CICERON.

He sabido, que por oponerte à la tirania que Antonio pretende para si, la procuras para Octavio, heredero que adoptò Cesar. Esto, Ciceron, no es oponerte al tirano, sino hazerle. No aborreces el Imperio, sino el Emperador. Contradizes el dominio à Marco Antonio, porque le aborreces; no porque aborreces el dominio. De peor consequencia es darsele à Octavio, que dexarsele à Antonio, quanto es peor continuar por herencia y sucession la tirania, que empeçarla por violencia, pues esta siempre se oye delinquente, y aquella yà deciende con buen nombre. Si te mueven las virtudes, y blandura de Octavio, acuerdate que nuestros passados, con nombre de señores nunca quisieron servir à los buenos. Teme que no con aquellas costum-

costumbres, que se merece reinar, se reina, y que igualmente se pierde la libertad debaxo del buen Principe, como del malo. Que hazes de las causas? porque excluyes à Marco Antonio de la Corona, si à ella admites à Octavio? Si dizes que no ay otro medio de excluir à Antonio, esse no es medio, sino achaque para vengarte del con quitarle la tirania de Roma: y de Roma, con darsela al sucessor de Cesar, y es feamente negociacion interessada. Advierte, ò Ciceron, tu yerro, que dexas de ser traidor à tu Patria en Antonio, por serlo en Octavio, y que se conocerà que tu ambicion, y desorden excede à la de entrambos: pues quieres se conozca puedes quitar el Imperio, y darle, porque reconociendole de ti el Emperador, te sea sino agradecido, sugeto: sino vassallo, hechura. Y puede ser padezcas las quexas del depuesto, y que no cobres el reconocimiento del colocado. Yo tengo por culpa darte consejo en lo que te le devia pedir: juzga lo que serà en ti no recibir el que devias dar.

Leyò Ciceron este papel, mas no diò lugar à que Ciceron le considerasse, y obedeciesse, el ruido de las parcialidades, que avian yà mezclado Octavio, y Antonio. Remitieron los dos su poder à la negociacion del dinero, y compravan exercitos, y ciudades. Marco Bruto, que viò en poder del interès las armas, y remitida à las armas la razon, desesperò de remedio, y desterrandose de Italia, fue à esperar en Elea las diligencias del tiempo, y la medicina de los dias.

Dos cosas son dignas en esta primera parte de mi Historia de consideracion. La primera, la astucia de la maldad de Marco Antonio, y la torpeza de la bondad de Marco Bruto. Y la segunda, saber quales fueron las causas, porque contrastado por Junio Bruto, Tarquino que reynava, se siguiò la libertad de la Republica, que se pretendia: y contrastado Julio Cesar, que aun no avia empeçado à reinar, por Marco Bruto, no solo no se continuò la libertad de que se gozava, sino que antes se estableciò el dominio que se temia.

A lo primero digo, que Marco Antonio sabia executar bien lo que pensava mal, y Marco Bruto executava mal lo que pensava bien. Bruto pretendia para otros. Antonio para si. Aquel se fiò en el Senado; este en nadie. Bruto, por no cometer maldad, no matò, ni consintiò matar à Antonio, y permitiò leer el testamento de Cesar, y enterrar su cuerpo con solenidad publica. Antonio porque no huviesse alguna maldad, que dexasse de cometer, incitò à Cesar à la inobediencia, y le hizo aborrecible, poniendole coronas en la cabeça en los juegos, como se lee en su vida; le ayudò en su postrera determinacion, por tener que acusarle: se escondiò en su muerte para poder engañar los conjurados: los sacò del Capitolio para venderlos. Engañòlos à ellos, y al pueblo, y al Senado, y al propio Cesar muerto, pues orò en su defensa, y con su toga concitò el pueblo contra los matadores, y luego se levantò contra Cesar, y contra su heredero, declarando las traiciones de su intencion. Y al fin

Antonio prevaleciò contra Bruto; porque ſupo ſer malo con eſtremo: y Bruto ſe perdiò, porque quiſo ſer malo con templança.

En el ſegundo punto diſcurriò doctamente uno de los mayores ingenios de Italia: dexo de traduzirle, no porque deſeſtimo ſu diſcurſo, ſino porque la vida que eſcriviò me dicta diferentes cauſas.

La primera, fueron las coſtumbres de Tarquino, llamado por ſus maldades el ſobervio. En la primera Decada lib. 1. las eſcriviò Tito Livio; para que ſe lean, las hago Eſpañolas.

Empeçò à reinar Tarquino, à quien llamaron por ſus hechos Sobervio. Negò la ſepultura à ſu Suegro, matò à los mejores de los padres, ſolo porque favorecieron à Servio. Y pareciendole, que del podian aprender à uſurpar el Reyno con violencia, ſe cercò de gente armada. Ni para el derecho del Reyno tenia otra coſa, ſino la fuerça, pues no reynava por eleccion del pueblo, ni por voluntad de los padres. A eſto ſe llegava, que deſeſperando de la caridad de los ciudadanos le era forçoſo defenderſe con el miedo, y para que le temieſſen todos, determinava por ſi ſolo, el conocimiento de las cauſas de muerte, ſin conſejo; y por eſto podia dar muerte, deſterrar, quitar las haziendas, no ſolo à los ſoſpechoſos, y à los que aborrecia, ſino aquellos en quien no avia otra cauſa ſino tener que les pudieſſe quitar. Deſta manera ya diminuido el numero de los padres, determinò no eligir en ſu lugar otros, para que en la poquedad fueſſe mas deſpreciado el orden Senatorio, y ſintieſſen menos el no poder hazer algo por ſi. Eſte fue el primero que el orden antiguo, eſtablecido por los paſſados, de no hazer nada ſin conſulta del Senado, le anulò, adminiſtrando la Republica con domeſticos conſejos. La guerra, la paz, las confederaciones, las amiſtades las hazia por ſi con las perſonas que queria, ſin voluntad del pueblo, ni del Senado.

Haſta aqui ſon palabras de Livio fielmente, y à la letra traduzidas. Coſtumbres fueron eſtas, que como no puede ſer tirano el que no las tuviere, ninguno las tendrà que no ſea tirano.

Sea pues evidencia, no diſcurſo, que Tarquino que las tuvo fue tirano, y Julio Ceſar, que no ſolo no las tuvo todas, ni alguna dellas, ſino que ſiguiò en juſticia y amor las contrarias, no lo fue, antes Principe valeroſo, clemente, y liberal. Y de la diferencia, y contrariedad de los dos ſujetos, forçoſamente ſe ſigue, que Tarquino mereciò por ſus delitos perder el Reyno, que avia heredado; y Julio Ceſar perpetuar por ſus virtudes, en ſus suceſſores el Imperio que no tenia.

Reſta deſpues de aver enſeñado la diferencia de los dos Principes depueſtos, ſeñalar la diferencia (que no fue menor) entre los dos Brutos, que intentaron las depoſiciones del uno, y del otro.

Junio Bruto fue llamado Bruto, porque ſe fingiò tonto, ſiendo ſabio, y prudente,

dente, para assegurar de si à Tarquino. Marco Bruto siempre se ostentò sabio, para monstrarse despues tonto. O quanto mejor obra con los tiranos, y contra ellos la sabiduria dissimulada, que presumida! Que cosa mas necia, que Junio Bruto, hecho por sus bestialidades afectadas, risa, y matraca de los muchachos, y burla y entretenimiento del pueblo?

Que cosa mas docta, que Junio Bruto, que sabiendo no parecer que sabia, engañò la malicia del tirano que supo averiguar su vengança con un delito tan participado en la honra de todos, como la fuerça que à Lucrecia hizo Tarquino, que en la piedad de una muerte tan dolorosa como la de Lucrecia, no se detuvo en tratar levantamiento, sino que se levantò sin tratado y conjura: que usò del pueblo para el castigo, y no se fiò del pueblo, ni del Senado, antes obligò, que el Senado, y el pueblo fiassen de su determinacion sus agravios: que no perdonò de la deposicion, y destierro à hijos, ni muger; que no diò lugar à espectaculos, y diligencias, que intento castigar tirano, culpas que padecian nobles, y plebeyos; ricos, y pobres; hombres, y mugeres; pueblo, y Senado. Y por estos, con todos pudo vengarlos à todos: lo que no alcança, quien pretende con la ambicion de los unos, vengar las quexas de los otros, ò hartar su codicia.

Al contrario en todo Marco Bruto, que cosa mas elegante, que sus escritos? mas admirable, que sus estudios? mas docta que sus Oraciones? mas reverenciada, que sus Costumbres? mas desinteressada que sus Goviernos? y mas valerosa, que su Persona? Esto al principio; mas al fin quando se llegò la excucion de sus designios. Que cosa mas bruta; ni mas tonta se puede considerar, que Marco Bruto? que necedad mas delinquente, que dexarse obligar de Cesar con honras, beneficios, y mercedes pretendidas, para culparse de ingrato, y alevoso?

Que necedad mas torpe, que dexarse persuadir de Cassio al peligro, y no dexarse reduzir de Cassio à la seguridad de la muerte de Marco Antonio en ocultar el testamento de Cesar, y su cuerpo?

Que necedad mas ciega, que fiar la defensa del homicidio en los conplices del, y su fortuna en la facilidad ligera, y desenfrenada de la multitud?

Que necedad mas insolente, que matar en el Senado à Cesar, con los mismos Senadores, por acreditar la maldad con el sitio, y las personas, sin advertir, que la misma maldad desacreditava las personas, y el sitio?

Que necedad mas vil, que matarle por tirano à Cesar, y à otro dia repartirse las Provincias entre los matadores, por premio del delito?

Que necedad mas bestial, que procurar persuadir al pueblo Romano, que Julio Cesar era digno de muerte, è indigno del Imperio, aviendo visto, que los mas, y mejores del mismo pueblo Romano, favoreciendole en las guerras civiles le avian juzgado por benemerito de la Corona, y dignidad suprema?

Segun esto, la causa evidente de que Junio Bruto desterrando à Tarquino Rey, establecisse la libertad, y de que Marco Bruto con la muerte de Julio

Cesar.

Cesar estableciesse el Imperio, fue la diferencia de los dos Principes, y de los dos conjurados.

La de los dos Principes fue tan grande, como ser Tarquino tirano, y Julio Cesar no. Esto se prueva al uno, con el otro. Tarquino fue tirano, porque fue tal como se ha visto. Julio Cesar no fue tirano, porque no se pareciò à Tarquino en nada.

Mal entendiò Marco Bruto la materia de la tirania, pues juzgò por tirano al que con la valentia, y el sequito de sus virtudes, y sus armas assistidas de fortunados sucessos, en una Republica toma para si solo el dominio, que la multitud de Senadores possee en confusion apassionada. Siendo verdad, que esto no es introduzir dominio, sino mudarle de la discordia de muchos, à la unidad de Principe. No es esto quitar la libertad à los pueblos, sino desembaraçarla: peor sugeto està el pueblo à un Senado electivo, que à un Principe hereditario. Las leyes sacrosantas, mejor se hallan servidas de uno, que las executa, que de muchos, que las interpretan. Mas quiere la vanidad de los Senadores la obediencia para su interpretacion en las leyes, que para las leyes mismas en su igualdad.

Tirano es aquel Principe, que siendolo, quita la comodidad à la paz, y la gloria à la guerra, à sus vassallos las mugeres, y à los hombres las vidas: que obedece al apetito, y no à la razon: que afecta con la crueldad ser aborrecido, y no amado. Y por las mismas culpas son tiranos los Senados en las Republicas, y tiranos multiplicados.

Esta fue la causa, y razones, porque Tarquino reynando, y vivo, fue depuesto con razon, y Cesar aun no reynando, y difunto, fue electo, y coronado en sus hijos: y como en aquel, por averse llamado Rey, quedò el nombre à Roma culpable, y aborrecible: El de Cesar, por ser nombre suyo, quedò vinculado por blason de los Emperadores en Roma.

La diferencia de los artifices destas dos acciones yà està dicha, brevemente la repetirè. Fue, pues, que Junio Bruto empeçò tonto, y acabò sabio: y Marco Bruto empeçò sabio, y acabò tonto.

O poderosa, y eterna virtud! que de la muerte naces fecunda, que te fortificas con tus contrarios, que te acreditas con tus enemigos; muchas vezes despreciada, ninguna vez vencida. Tu, premio de ti misma te asseguras el premio; tu, hija de la verdad, vanamente disfamada en los hipocritas, gloriosamente assistida en los Santos. Concede à mis escritos la eficacia para persuadirte, porque siendo mas utiles, que elegantes, se empleen en el provecho, y no en el deleite.

Y tu, siempre tragica, y castigada maldad, aborto del infierno, parto de la mentira, merito de condenacion, desperdicio del alma, logrero de castigos, induzidor de discordia, cuya vida es mas muerte, cuya duracion es peor fin: descubrete de manera en esta Historia, que leida de el escarmiento, al passo que te sobraren letores, te falten sequaces, que el intento ha sido en los sucessos, (y à que no pude enmendarte para el remedio,) descubrirte para el exemplo.

Vosotros

Vosotros Principes buenos, aprended à temer vuestros beneficios mismos. Vosotros tiranos, aprended à temer vuestras crueldades propias. Vosotros pueblos, estudiad reverencia, y sufrimiento para el buen Monarca, y para el malo. Que yo en tanto, si viere que vuestras mejoras son cosecha desta primera parte, agradecido trabajarè en la segunda, para que en el fin de Marco Bruto, se reconozca el fin de los sediciosos, y noveleros. Consentid mi intencion, los que no aprovaredes mi estilo.

QUESTION POLITICA.

Preguntase, què hiziera Julio Cesar, si antes de entrar en el Senado leyera el memorial que le dieron, declarandole la conjura, y los nombres de los que entravan en ella?

LAs conjuras que se acusan, antes se castigan, que se averiguan; porque se temen sin oirlas, y se creen en oyendolas. El que las ocasiona, tiene por averiguacion su merito; nadie dirà, que ay conjura, que no la aya en el castigo, aunque falte en la verdad. Miserable estado el de los Principes, que sino oyen las acusaciones, no pueden vivir; y si las oyen, no los dexan que vivan. Mas conjuras haze el que las cree, que quien las traça: muchas se castigan, pocas se evitan. Bueno es descubrir la traicion, mas no del todo seguro. Las traiciones muestran desconfiança de la bondad, ò talento, ò poder del Principe. Tan mal efecto han hecho traiciones castigadas, como puestas en execucion, y cometidas. Y las Historias dizen, que aun le han hecho peor, añadiendo à la traicion primera, la vengança della, con la ultima. Alto conocimiento tuvo destas cosas Don Fernando el Catolico: este Rey mirava por si, consigo mismo, quien veia su letra juzgava que no sabia escrivir, quien la leia, que el solo sabia leer, y merecia ser leido. Pensava con tantos consejos, como potencias: no empereçava las determinaciones con bachillerias estudiadas, ò induzidas, logravalas con atencion toda real: sabia dissimular lo que temia, y temer lo que dissimulava. Dixeronle que el Gran Capitan queria levantarse con el Reino de Napoles, esto con todas las legalidades de calumnia, y de la embidia. El credito que se dà à estos zelos politicos es forçoso en el oficio de reinar, sin culpa en el talento, ni seso de los Reyes: No publicò la sospecha, mas no la despreciò, reconociendo, que darse por entendido de tener rebeldes, le era nota, que antes la crecia, que la curava el castigo. Llamòle honorificamente à puestos grandes, que con la dissimulacion de premios, à tan esclarecidos meritos, revocassen su intento. Embiò con todo secreto à Pedro Navarro, y al Arçobispo de Zaragoza su hijo, para afiançar, si fuesse necessario, la determinacion de su recelo. Escriviòle el Gran Capitan una carta con pocos renglones, no dandose por entendido de lo que el Rey pensava, mas assegurandole de lo que podia pensar. Quietòse el entendimiento del Rey

con la carta, mas no el oficio de Rey, y dexando desabrigados de su persona grandes negocios en Castilla, con pretextos deslumbrados de su fin, se embarcò à Italia para taerle consigo. Cuidados de la magestad, quien los sostituye, los aventura? Llegò de buelta con Gonçalo Fernandez à Saona, Ciudad de la nobilissima Republica de Genova, que un tiempo fue Puerto, el qual supliò, mejorandole aquel gran Senado, que venciendo las dificultades de la naturaleza, ha fabricado un muelle, con acogida de perfectissimo Puerto. Alli se juntaron las dos Magestades, Catolica, y Christianissima: dispusose que comiessen juntos. El Rey de Francia viendo con Don Fernando al Gran Capitan, propuso, y porfiò que avia de comer con ellos en la misma mesa, quien vencia Reyes, y quitava, y dava Coronas. El peor fabricador de venenos es la honra. O quanta muerte guisò en este combite! Todos tienen hambre del alimento que reparte: Comieron juntos, sin otra diferencia, que un assiento desigual: el Francès los atosigò à entrambos, à Fernando las sospechas que traia, viendo à su enemigo interceder por el honor del vassallo en quien temia tan gloriosos servicios, y en Gonçalo Fernandez la atencion bien advertida en el peligro de dos malicias coronadas. Llegò à España el Catolico, y nunca pudo digerir aquel banquete del Rey de Francia, ni se le dexò digerir al Gran Capitan. Mas tienen que temer los varones esclarecidos la grandeza de sus meritos, que los cobardes, y envilecidos la mengua de sus culpas. Tienen los Principes mas facilidad en perdonar sus yerros con desprecio, que en premiar los servicios de valor eminente con liberalidad proporcionada. Quanto es mas costoso à los Principes desempeñarse de los acreedores que los molestan, que cobrar de aquellos à quien son acreedores. En llegando à España, valiendose Don Fernando de un divertimiento mañoso, fingiò, que se olvidava de lo que mas tenia en la memoria, obligò à Gonçalo Fernandez, sin mandato, à retirarse al Reyno de Granada; empero el Rey de Francia no contento con aver esforçado las causas de sacar de Italia en el Gran Capitan sus temores, passò con nuevas maquinaciones à assegurarse, de que el Catolico, por ningun accidente de guerra le bolviesse à encargar armas fuera, ni dentro de sus Reynos. La traça fue tan apretada, que pudo conseguir, no solo este retiro, sino la ruina de aquel varon gloriosissimo. Desta maldad Francesa, no tuvo, ni pudo tener noticia Geronimo de Zurita, ni el Jovio, ni otro algun Escritor de tantos, como le dedicaron sus plumas, assi Españoles, como Italianos, y Franceses, codiciando volar en las alas de su fama. Hallè esta noticia, mirando, para otros fines, los papeles de los grandes servicios de la Casa muy illustre de D. Fernando de Barradas, que èl tiene en su poder originales de mano del Rey Catolico, y trasladados por mi con toda fidelidad, son los que se siguen.

INSTRUCCION.

LO que vos Francisco Perez de Barradas, Alcayde de la Peza, aveis de hazer en este viage, adonde aora vais por mi mandado, es lo siguiente.

Primeramente aveis de saber, que yo he sido informado, que de Villafranca de Niza han partido, ò partiràn presto dos navios, en los quales diz que vienen algunas personas à tratar en estos Reynos ciertas cosas contrà el servicio, y estado Real de la Serenissima Reyna, y Princesa, mi muy cara, y muy amada fija, y contra el mio. Y que entre los otros viene, principalmente entre las otras naos, para entender en la dicha negociacion, uno que se dize Biete, que es natural de la Ribera de Genova. Y porque cumple mucho à nuestro servicio, que donde quiera que las dichas naos aportaren en estos Reynos, sean tomadas, y se prendan todas las personas que en ellas vinieren, para trabajar de saber los tratos que traen, *confiando de la fidelidad, habilidad, y mucha diligencia* de vos el dicho Francisco Perez de Barradas, he acordado de vos dar cargo, y cuidado de la presa de las dichas naos, y de las personas que en ellas vienen. Porende yo vos encargo, y mando, que guardando con grande secreto todo lo susodicho, vais luego con mucha diligencia à la costa de Malaga, donde las dichas naos, tengo por cosa cierta, que han de venir, y trabajareis de saber con la dissimulacion, y secreto que se requiere, de la venida dellas: y quando fueren venidas, pondreis grandissima diligencia, y recaudo en tomarlas con alguna buena maña, y en prender, y sacar à tierra todas las personas que en ellas vinieren, y señaladamente al dicho Biete (que como he dicho) es el principalmente diz que trae cargo de los dichos tratados. Y assi mismo procurareis de aver qualesquieras cartas, y escrituras que traxeren: y despues que (placiendo à nuestro Señor) ayais tomado las dichas naos, y despues las dichas personas, pondreislas todas en prision, y à buen recaudo, y examinarlas heis particular, y secretamente una à una, de la causa de su venida, y de donde, y à que vienen, y quien los embia, y para que personas destos Reynos traen cartas. Y si fuere menester darles tormento para saber la verdad de lo susodicho, hazerlo heis con la diligencia, y buen recaudo, que de vos confio, que con la presente llevais cartas mias de creencia, à vos remitidas, para el Marques de Mondejar, y los Regidores, y otras justicias de Malaga, y de toda aquella costa, en que los mando, que vos den para lo susodicho todo el favor, y ayuda que les pidieredes, y que fagan cerca dello lo que vos de mi parte les mandaredes: *Pero estad sobre aviso, que no aveis de comunicar con los dichos Corregidores y Iusticias, ni con ninguna otra persona cosa alguna de lo susodicho, ni de lo que supieredes de las dichas personas que prendieredes, salvo guardarlo secretissimo, y avisarme à mi dello con correo volante, muy particularmente, y embiarme heis todas las escrituras y cartas que les tomaredes.*

Iten, si por aventura el dicho Biete, ò algunos de los otros confessaren, que la venida de las dichas naos era para sacar destos Reynos, y llevan en ellas al Gran

Capitan Gonçalo Fernandez, ò algunas otras personas, en tal caso, guardandolo secretissimo, dareis orden, por virtud de las dichas mis cartas, que los dichos Corregidores, y Justicias provean, y manden, so graves penas, y fagan fazer publicos pregones en todas las Ciudades, y Villas de la costa de la Mar, que no dexen partir, ni fazer vela à ningun navio, ni barco grande, ni pequeño, ni dexen embarcar, ni salir por Mar, ni por Rios de aguas dulces, que vayan à la Mar, à ninguna persona, de ninguna condicion que sea, sin ver, y reconocer quien es; y si alguno se hallare suspechoso, que no solamente no le dexen embarcar, mas que lo prendan, y lo tengan à muy buen recaudo, y se me dè luego aviso, y se espere sobre ello mi respuesta, y determinacion.

Iten, porque esteis mejor informado de todo lo susodicho, y conozcais mejor las dichas naos, llevais copia de una carta, que me escrivieron de Alicante, dandome aviso de la venida dellas à Malaga: *Pero mirad, que solamente ha de servir para vuestra informacion, y que no lo aveis de mostrar, ni dar parte à nadie de lo contenido en ella.*

Iten, si por aventura despues de aver hecho lo ultimo de potencia, no pudiessedes prender las dichas naos, y los que vienen en ellas: en tal caso hase de proveer en todas aquellas costas, de manera, que aunque los que vienen en las dichas naos quieran tomar alguno, ò algunos destos Reynos, no lo puedan hazer. Y en todo lo susodicho poned la diligencia, y buen recaudo, que de vos confio, como en cosa que tanto importa à nuestro Real estado, y servicio. Fecha en el Monasterio de Aguelera à 14. dias de Agosto año de 1515.

Y. YO EL REY.

Por mandado de su Alteza.

Pedro de Quintana.

Remitiò al dicho Alcayde de la Peza quatro cartas de creencia, su fecha en Aranda de Duero à 13. de Agosto de dicho año.

Ocasionòse esta instruccion de una carta, que el Rey Catolico recibiò de Alicante en Valenciano, que traduzida dize assi.

Muy alto, y muy Poderoso Señor.

En su ciudad de Alicante, el presente dia, han arribado dos naves Nizardas, en las quales han venido dos hombres: El uno natural de Bizcaya, el qual es casado en Villafranca de Niza, y alli tiene casa, y habitacion, llamado Juan de Chave: El otro es Nizardo, y tiene casa, y muger en Villafranca de Niza, los quales nos han dicho en gran secreto, por el servicio de V. Magestad. *Aqui falta un pedaço, y sigue este fragmento*, vito de Levante; que van à Malaga, ò Almeria, para recoger en Castel del Ferro al dicho Gran Capitan, y passarle à Napoles. Y mas nos han dicho, que las dichas dos naves avian cargado de leñame

para

para vender en este puerto: y que estando en la costa de Marsella las hizieron descargar el dicho lenãme, y que Pedro Juan, Capitan Francès, metiò en las dichas naves onze pieças de bronce muy singular; y que en la una nave metiò las seis, y en la otra las demàs pieças de artilleria, y que el dicho Pedro Juan Capitan metiò en cada una de las naos seis bombardas, las quales naves vienen en conserva. Y por quanto son cosas que tocan al servicio de su Alteza, como assi de sus vassallos, avemos deliberado de dar aviso destas cosas, aunque no son ciertas, sino por presuncion de lo que aquestos hombres nos han dicho: pero porque su Magestad sea prevenido, y provea lo que reconocerà, que en esto convenga, le embiamos esta letra de aviso.

Lo que faltò en el pedaço roto desta carta, se lee en la Instruccion del Rey Catolico.

Coligese de la carta que se sigue del Rey Don Fernando, que el Alcayde Francisco Perez de Barradas le escriviò lo que desto avia podido entender.

Respuesta del Rey Catolico al Alcayde Francisco Perez de Barradas.

AYer, que fueron cinco del presente, recivi vuestra letra de veinte y tres del passado, en que dezis, que nos aveis hallado rastro ninguno de lo à que fuisteis; porque aunque escrivis avia en esse puerto ocho naves, y entre ellas una Nizarda: pero dezis, que ninguna señal avia de ser ninguna de aquellas, las quales avian de venir, y como quiera que yo crea, que es assi: *Mas visto lo que dezis, que el Gran Capitan iva à este mismo tiempo à essa ciudad de Malaga, adonde le tenian yà aposentado, sino que adolesciò yendo para ahì en Archidonia*, yo no estoy sin gran sospecha, que su ida à essa ciudad era, para poner por obra el fin, que dizen de irse fuera destos Reynos, y que la nao Nizarda, que dezis, està en esse dicho puerto, es la que le avia de llevar, sino que vos, como el Marques de Mondejar vos dixo, que no venia en la dicha nao gente de guerra, haos parecido, que no devia ser ella. Y porque no recibais en esto engaño, aveis de saber, que las naos, ò nao, que para llevar al Gran Capitan avian de venir, no venian con gente de guerra, sino con mercaderia, muy dissimuladas: y por esto rezelo yo, que la dicha nao Nizarda, ò alguna de las otras, que estàn en el dicho puerto, deven esperar al dicho Gran Capitan, y por esso es muy necessario, y conveniente, que vos hagais toda diligencia con gran dissimulacion, para saber si la dicha nao Nizarda es la que viene para esto, ò alguna de las otras, que en el dicho Puerto estàn. Y para que mejor podais hazer esto, y todo lo demàs que fuere menester, para estorvar, que el dicho Gran Capitan no pueda salir con su intento de irse fuera del Reyno (si tiene tal pensamiento) podreis dar parte en mucho secreto al Corregidor de essa ciudad desta negociacion, para que vos ayude à hazer sobre ello las diligencias; pero encargadle de mi parte, que guarde mucho secreto, como he dicho: *Y por la dolencia que dezis, que tiene el dicho Gran Capitan, no os aveis de descuidar, creyendo, que estando doliente, aunque tenga fin de*

irse, no lo podrà executar: antes aveis de estar sobre el aviso, para saber siempre, que haze, porque podria ser, que su dolencia fuesse fingida, para poder mejor salir con su intencion. Y pues vedes quanto importa à nuestro servicio este negocio; poned en èl mucho cuidado, y buen recaudo, y mirad, que si el dicho Gran Capitan fuere à esta ciudad, que yo sospecho que no es para otro fin, sino para el que dizen, que tiene de irse fuera del Reyno, y por esto aveis de estar muy sobre el aviso, para que no vos puedan engañar. Y hazedme de continuo saber lo que supieredes en esta negociacion, y escrividme mas largo, y mas claro, que aora me escrivistes. De Calatayud à 7. de Octubre año de 1515.

Y. YO EL REY.

Por mandado de su Alteza,

Pedro de Quintana.

DEsde catorze de Agosto, que fue la fecha de la instruccion, hasta siete de Octubre, en què escriviò el Catolico esta ultima carta, passaron dos meses menos siete dias, y à la que recibiò del Alcayde à cinco de Octubre, respondiò à siete, y en dos dias tomò resolucion, declarando la obstinacion de su sospecha, y confessando crecia con el desengaño della. No he observado en mas antiguo estilo este genero de requiebro, ò fineza de empeçar la firma del Rey, con la primer letra del nombre de la Reyna, cosa que oy todos imitan. Los vassallos que conquistaron Reynos, y hizieron à sus Principes Monarcas, desde Belisario, hasta Hernan Cortès, passando por Gonçalo Fernandez, siempre adolescieron de sus proprias vitorias, y hajados, ò con cuentas de gastos, ò capitulos crecidos: por la embidia son arrancados con nota, de donde fueron aclamacion. Esto no deve espantar la lealtad de los nobles, sino advertirla, para retirarse de donde los arrojarà la condicion, y ceño de la fortuna. Escriviò el Arçobispo de Andrinopoli, Embaxador en Inglaterra, al Rey Don Fernando un chisme, que se lee en su carta, que anda manuescrita, tan larga, como artificiosa. Persuadido desta clausula, embiò el Catolico al Gran Capitan orden halagueña, para que con toda brevedad viniesse à España, y como era tan à raiz del vencimiento de los Franceses, para establecer con presidios, y nuevas ordenes el nuevo Reyno, le fue forçoso detenerse. Y este beneficio tan necessario le recargo en la aprehension real, que nunca creyò era mina originada del temor Frances, aunque no avia tenido noticia sin su nombre. Igualmente procurò el Rey Catolico assegurar su rezelo, y no dar à entender al mundo, que tan esclarecido varon intentava en su infidelidad su descredito, y desprecio. Bien lo diò à entender en la instruccion, quando dixo, que si Biete, ò los demàs confessassen, que venian para llevar al Gran Capitan à Napoles, no dize que se assegure del, prendiendole, sino que con bandos estorbe, que ninguna persona pueda salir de aquel Reyno, y costas. Lo mismo es publicar un Principe que tiene

tiene entre sus vasallos muchos traidores, que confessar un hombre, que tiene muchas enfermedades incurables, y con la codicia que à este le espian los herederos, al otro le atiende la malicia alboroçada de los enemigos. Justino libro 31. cap. 4. dà à leer de qual astucia fue discipulo el Rey de Francia en hazer con las honras del banquete, y las alabanças, sospechoso al Rey Catolico, el valor, y meritos del Gran Capitan: estas son sus palabras. *Romani, quoque ad Antiochum legatos misère qui sub specie legationis, & Regis apparatum specularentur, & Annibalem, aut Romanis mitigarent, aut assiduo colloquio suspectum invisumque Regi redderent. Los Romanos embiaron Embaxadores à Antioco, para que debaxo del color de la embaxada reconocie ssen los exercitos, y aparato del Rey, y procurassen mitigar el odio de Anibal contra los Romanos; ò con la caricia de frequentes visitas, y conversaciones con èl, hiziessen sospechoso, y aborrecible con Antioco.* Lo que mañosamente executaron, como se lee en el mismo capitulo, alabandole repetidamente sus grandes hazañas: *Quorum sermone lætus sæpiùs cupidiusque cum legatis colloquebatur, ignarus quod familiaritate Romanâ odium sibi, apud Regem crearet. Con su conversacion y lisonjas, desvanecido gustava de hablar muchas vezes con los Embaxadores; ignorando que la familiatidad con ellos le grangeava la sospecha, y el aborrecimiento del Rey.* Solo faltan los manteles à esta accion, para ser la misma del Rey de Francia, que no temiò menos à Gonçalo Fernandez, que los Romanos à Anibal. Esta traça, y estratagema (que hasta oy ha corrido, ponderada por ingenuidad de animo en el Rey de Francia) en honrar la virtud, y el valor aun en su mayor enemigo, como lo fue el Gran Capitan con tan coronadas vitorias, empeçarà à oirse con su propio nombre, reconociendola todas por vengança astuta, dictada de la habilidad del temor, y lograda en la terquedad de zelos de estado.

No ha sido digresion lo que dispone con exemplo moderno la inteligencia de la question propuesta en Julio Cesar, à que desciende mas tratable el discurso.

Si tomamos el parecer à la naturaleza, à la presuncion violenta, al afecto yà coronado, diremos que si leyera el aviso de la conjura, y los nombres de los conjurados, suspendiera el camino al Senado, bolviera à su Palacio cuidadoso, y con secreto compendiosamente resuelto hiziera aprisionar los traidores, comprobarà la fealdad del delito, y assegurando en sus maldades el horror de la pena, los hiziera morir por sentencia. Favorecian, y calificavan à Cesar este medio sus hazañas, su eloquencia, las honras, que en el desconocian los Senadores, el intentar que el Tribunal Sacrosanto de la justicia fuesse teatro de iniquidad tan atroz. Esforçavan esto los beneficios que le devia Cassio, la vida perdonada en Bruto, y el nombre de hijo, con obras de padre. Prevenia la sedicion del pueblo, con la noticia de la maldad, que mitiga con lo lento del juizio, lo impaciente de su desorden. Quien poco à poco dà noticia al pueblo de lo que pretende hazer, mitiga el incentivo de la novedad con que yerve, y se dispara. Resta tomar su deposicion à la magnanimidad jactanciosa, y à la conve-

conveniencia de Julio Cesar, y à aquel entendimiento, que tenia por descanso el desprecio de todos los peligros. De aquella nos informarà toda su vida; deste su muerte, y el estado que tenian en aquella sazon sus armas, y pretensiones. Oygamos el informe de su condicion, esta era en los intentos soberana, en las determinaciones veloz, tenia por pereza aguardar la ocasion, sin arrebatarla: tuvo por mengua gozar de la fortuna con prudencia, y osò governarla con temeridad: en sus mayores desinios, el quando era el luego: tanto se fiava de si en todo, que apenas desconfiava de nada; El solo se hizo à si, el se deshizo. La muerte por tirano le quitò el Imperio, y se le assegurò en successores su testamento. Lo que dexava en èl al pueblo, le dio lo que el pueblo no le queria dexar. Viviò desdichado, dichoso; muriò dichoso, desdichado. Tanto mas vale el comun de la gente coechada con el interes de su aluvio, que el zelo justificado de los nobles. El no supo ser Emperador; y cadaver, supo fundar el Imperio. La conveniencia de Cesar estava mas segura en dissimular lo que sospechava, y sabia; que en castigarlo. Temia tanto la averigüacion de los delitos, como los delinquentes. Mas fiava de saberse desentender, que de processar. Persuadiòse, que el impetu rematado, adquiria; y la notitia detenida en aparente clemencia, conservava. Creyò que los pueblos arrebatados tenian por caricia de su magnanimidad los fingimientos de su astucia. Conveniale disfraçarse, para introduzirse. Queria ser de manera, que se olvidassen de lo que avia querido ser. No sè como diga, que errò, quien acertò errando.

El Senado echava menos todo el poder que Cesar tenia, y mas viendo à Cesar aun cuidadoso del poco que dexava al Senado. El Pueblo estrenava Principe con el sabor de la novedad, mas recordado por los pasquines frequentes de la tirania de Tarquino, y del castigo que le diò Junio Bruto, y recien desnudo de la libertad, y mal enjuto de la sangre derramada en las guerras civiles, mirava sospechoso el dominio. Era virtuoso, y grande el sequito que tenia la memoria de Pompeyo. No eran pocos, ni desarmados los que para si querian lo que Cesar se tomava. Bruto, y Cassio querian à Roma, para Roma. Ciceron, para Augusto, Marco Antonio, para que sirviesse de patrimonio à sus maldades. Por esto, de parecer de su magnanimidad, de su condicion, y entendimiento, y conveniencias; en el estado dudoso en que vacilavan las cosas de Roma, no podia Cesar dexarse llevar del parecer del afecto, ni del despeño de su naturaleza, prendiendolos, y processandolos, y haziendoles morir. Forçosamente tratàra de assegurarse escondiendo tanto su persona, como la noticia de las causas, porque la recatava. Mudàra cauteloso el Senado, y la forma de assistir en èl. Deslumbràra con diferentes puestos el castigo de los que removia. Executàra con orden desconocida el exemplo, procurando pareciessen casuales, y no meditados sus fines. Afirmàrase en el pueblo con beneficios; en la nobleza con honras, en las legiones con dadivas, encargàra à Bruto, lexos de si, peligros que pudiera lograr, haziendo que la muerte le hallasse en ellos: hiziera lo mismo con Cassio, mas si los prendiera, porque le querian dar muerte, para dar libertad al pueblo, el pueblo

le

le diera muerte para darlos libertad, y cobrar la ſuya. Deſcubriera Ceſar la tirania que diſſimulava, para eſtablecer la tirania. Pruevaſe con evidencia eſto, pues eſtableciò muerto por los leales el Imperio, aviendole muerto, porque pretendia eſtablecerle. De que ſe colige, que para ſu intento ſiempre juzgò por mas favorable morir, que matar, y padecer los traidores, que hazer le padecieſſen: voz fue ſuya. *Mas quiero morir una vez, que temer morir cada dia.* Dexavaſe Ceſar vencer de lo que amava, no de lo que temia. Eſta fue la cauſa de perdonar à Bruto, de llegarle à ſu lado, honrandolo con anſia, y de hazer con Caſſio, por ſu interceſſion, las propias finezas. Vehementes ſoſpechas tuvo de entrambos, moſtròlo con recato diſcreto, quando diziendole, que contra ſu perſona maquinavan Dolabela, y Marco Antonio, dixo; No hago caſo de hombres grueſſos, colorados, y guedejudos: eſtos palidos, y flacos me dan cuydado, ſeñalando à Bruto, y Caſſio. Quien no diſſimula, no adquiere Imperio: quien no ſabe diſſimular lo que diſſimula, no puede conſervarle. La diſſimulacion en los Principes, es traicion honeſta contra los traidores. Tenia Ceſar para la diſſimulacion tan à ſu mandar ſus ojos, que en la cabeça de Pompeyo los hizo reir con lagrimas. Tal fue ſu condicion, que por ella ſe viò morir, y ſe dexò matar. Por ella, ſi ſupiera la conjuracion, dexara el dar muerte à los conjurados, por darſela con la propia, à la conjura, y à las que della ſe avian de produzir. Empero adviertaſe, que quanto yerran, y padecen los tiranos, es efecto de ſus conciencias. Eſto los dificulta lo facil, los facilita lo dificil, los ſolicita conſigo ſus ruinas. Son venganças domeſticas, è inviſibles, que ni ſe pueden acallar, ni ſatisfazer. Fiſcales de la juſticia de Dios, que tienen de apoſento los retiramientos de ſus coraçones. Si alguno tuviere por opinion, que Ceſar no tomàra el camino que yo digo, avrà de reſponder al deſprecio que hizo de tantos prodigios, y agueros, y à la predicion de Spurina, repetida con afirmacion temeroſa, el miſmo dia que le dieron de puñaladas. Buenos libros ſon los muertos, y mejores las muertes. Sea eſta dotrina difunta para los que viven, y corra por ſu cuenta la eleccion del dictamen, que el mio no es deſnudo, y fantaſtico. Medio es, que en otra conjura tomò aquella heroica, y varonil muger Amalaſunta, aſſi lo refiere Ericio Puteano en ſu libro, cuyo titulo es: *Hiſtoria Inſubrum, lib. 1. f. 76. pag. 2.* tales ſon ſus palabras, hablando de Amalaſunta: *Sed mulier virilis animi minimè deterrita, haud ceßit; treſque Gothos ſeditionis Anteſignanos honoris ſpecie ablegavit, & poſtea vario aſtu ſuſtulit. Empero aquella muger de varonil animo ſin eſpantarſe, no cediò al rieſgo: mas tres Godos, que fueron cabeças de la ſedicion, les apartò con titulos iluſtres, y honoroſos, y deſpues con varios trabajos los hizo morir.* No ſon foraſteras deſte tratado las palabras, que Plurarcho refiere en el libro de *Scitè dictis Regum ac Imperatorum*, habla de Dion, el que acabò con Dioniſio, que ſabiendo Calipo ſe conjurava contra èl, ſiendo ſu mas favorecido, no quiſo averiguar la traicion; porque dezia, era mejor morir, que vivir, quando no ſolo de los enemigos, ſino de los mas amigos era meneſter guardarſe. El Principe que confieſſa, que teme, aconſeja le deſprecien. Grande exemplo ſe lee en la vida de Anidio Caſſio en eſtas animoſas palabras: *Et cùm ingens ſeditio, in exercitu orta eſſet, proceßit nudus*

Campestri tholo tectus, & ait: Percutite, inquit, me si audetis, & corrupta disciplina facinus addite. Tunc conquiescentibus cunctis, meruit timeri, quia non timuit. Y como se encendiesse en el exercito grande motin, desnudo, y cubierto con un solo capote de campaña, se presentò en medio de todos, y dixo: Si os atreveis, emplead en mi vuestras armas, y añadid la maldad à la disciplina estragada. Entonces, quietandose todos, mereciò ser temido, porque no temiò.

En nuestros tiempos, el vitorioso honor de España, assombro de todos los enemigos de su grandeza, mortificacion triunfante de los emulos, à tan imcomparable Monarquia, el Excelentissimo Señor Don Pedro Tellez Giron, Duque de Ossuna, Virrey de Sicilia, en Mecina, quando por la gabela de la seda se amotinò el pueblo; y el rumor de las amenaças armadas confundia la ciudad, pudiendo seguir el exemplo en semejantes sediciones de otros antecessores suyos, retirandose al Castillo para assegurarse, se arrojò en un cavallo, solo, y en cuerpo, con espada, y daga, en el mayor hervor del tumulto, el qual suspendido con resolucion tan animosa, de tal manera, reverenciaron al q̃ aborrecian; grangeados de su valor, q̃ mandandolos abrir las puertas, y las tiendas, recogerse, y dexar las armas, fue pacifica, y alegremente obedecido. La misma hazaña repitiò dos vezes en Napoles en los rumores de Genuino, electo del pueblo, donde el riesgo en q̃ se puso, le assegurò con aclamacion del q̃ podia tener. Y diziendole algunos Ministros, q̃ no saliesse, q̃ corria riesgo su vida, respondiò. Creo dizen me daràn muerte, y me persuado, que si ven que los temo, lo executaràn. Las cosas grandes no las consigue, quien no las aventura. Toda aquella populosissima ciudad le viò en un cavallo, acompañado de sola su espada, mandar la quietud, que otro alguno no pudiera rogar, ò persuadir.

Y porque nada se olvide, ni parezca persuado à que las conjuras se dissimulen, y los traidores se toleren sin castigo publico, es de avertir, que quando el Principe ha convencido à algun vassallo de traicion, y reducidole à que conozca, con noticia de los Reynos el castigo digno de su infidelidad, entonces los Monarcas deven observar las palabras que en el libro 15. de Quinto Curcio dixeron à Alexandro, viendo se inclinava à perdonar à Filota, despues de aver convencido sus delitos por dignos de pena de muerte. Son todas dignas de la atencion real, ygualmente elegantes, y de sentencia solida, *Nosotros te aconsejàramos, que le perdonàras, antes que le huvieras mostrado quanto tenias que perdonarle, porque reduzido al miedo de la muerte, le es forçoso pensar mas en su peligro, que en tu beneficio. El siempre podrà perseguirte, tu no podras siempre perdonarle. Ni te deves persuadir, à que quien se atreviò à tanto, se mudarà con el perdon. Sabe, que los que consumieron la misericordia, no tienen mas que aguardar. Nunca con animo seguro te devrà la vida. Dà verguença confessar el hombre, que merece la muerte, y al fin siempre procurarà persuadir, que antes recibiò agravio, que vida.*

Esta Suasoria de Marco Seneca traducida, y añadida por mi, occupa à proposito estas pocas hojas, por tocar à Marco Antonio, y à Ciceron, cuyas costumbres, y meritos son parte de la Historia, y no poco necessarias para conocimiento de la intencion facinorosa de Marco Antonio, principal interlocutor deste sucesso.

Reconozco, que devo à Quinto Curcio el acabar con hermosas palabras este Tratado.

D E-

DECLAMACIONES VARIAS

CERCA LA VIDA Y ESCRITOS DE CICERON.

Suasoria sexta, de Marco Aneo Seneca el Retorico.

Consulta Ciceron, si le es decente rogar por su vida à Marco Antonio.

Declaman à Ciceron Quinto Aterio, Porcio Latron, Cyro Marrilio Esernicio, Cestio Pio, Pompeyo Silon, Triario, Aurelio Fusco, Cornelio Hispano.

Declama, despues de todos estos antiguos Declamadores, Don Francisco de Quevedo Villegas.

QUINTO ATERIO.

SEPAN los venideros, que pudo la Republica servir à Antonio, y no Ciceron. Has de alabar à Antonio en esta causa, tambien faltaràn à Ciceron palabras. Creeme, que quando con mas diligencia te guardares, harà Antonio lo que Ciceron no puede callar. Ciceron, si lo entiendes, no dize, ruega, y viviràs, sino ruega, y sirve. De que suerte podràs entrar en este Senado cruelmente exhausto, y torpemente lleno? Querràs entrar en un Senado, donde no has de ver à Gneo Pompeo; no à M. Caton; no à los Luculos; no à Hortensio; no à Lentulo, ni à Marcelo, ni à tus Consules Hircio, y Pansa? Que ay para ti en el siglo ageno? Yà se acabò el que era nuestro. Solo Marco Caton maximo exemplo de vivir, y morir, mas quiso morir, que rogar, ni avia de rogar à Antonio, y aquellas manos puras de la sangre civil, hasta el postrer dia, contra si solo enemigas, las armò. Scipion, como le huviessen mandado dexar la espada, dizen se escondiò. Y preguntando los que ivan en la nave à los soldados por el Emperador, el Emperador (dixo) Bien se halla vencido, hablò como vencedor. Ved à Milon, que por èl se ruege à los Juezes, aora el Varon clarissimo rogarà, y à Antonio.

PORCIO LATRON.

LUego habla al Emperador Ciceron, para que no tema Antonio, nunca hable Antonio, para que Ciceron tema. Ha buelto à la ciudad la sangre civil de Sylla, y se pagan à la hasta triunviral por tributos las muertes de los ciudadanos

de Roma. Guerras injustas con los Catalogos de los proscritos en la tabla Farsalica; es vencida la ruina Mundense, y Mutinense. Con oro se compran las cabeças Consulares. Ciceron, fuerça es valernos de tus palabras, *O tiempos! O Costumbres!* Veràs aquellos ojos ardiendo con crueldad, y sobervia: Veràs aquella cara, no de hombre, sino de guerra civil: Veràs aquella garganta, que se tragò todos los bienes de Gneo Pompeyo: aquellos hijares, y toda aquella robusta firmeza de cuerpo de Gladiador: Veràs aquel sentado en trono, à quien el Maestro de los Cavalleros, à quien era torpe cosa el regoldar, envilecerle con vomito; humilde llegaràs à rogarle, y con la boca, à quien se deve la salud publica, infamemente adularàs con palabras humildes. Seate tambien verguença Verres, que muriò con mas fortaleza proscripto.

CYRO MARRILIO ESERNICIO.

ACuerdate de tu Caton, cuya muerte celebraste. Juzgas ay cosa que importe tanto, que te obligue à pedir la vida à Antonio?

CESTIO PIO.

CIceron, si miras al deseo del pueblo, quando quiera que mueras, viviste poco. Si à tus hazañas, harto has vivido: Si à las injurias de la fortuna, y al estado presente de la Republica, viviste muy demasiadamente: Si à la memoria de tus obras, siempre has de vivir.

POMPEYO SILON.

COnviene que sepas, que no te conviene vivir, si Antonio te permite que vivas. Callaràs proscriviendo Antonio, y despedaçando la Republica, y ni tu gemido serà libre. Mas quiero que el pueblo Romano desee à Ciceron muerto, que vivo.

TRIARIO.

QUe Caribdis es tan voraz? Caribdis dixe, que si fue, un solo animal fue. Apenas de verdad el Oceano pudiera aver engullido tantas cosas diversas en un tiempo. Juzgas, que à este enfurecido se puede sugetar Ciceron.

AURELIO FUSCO.

DE las armas, se corre à las armas. Afuera vencedores, en casa somos degollados. En tanto que el enemigo intestino se ceba en la sangre; quien no piensa que en este estado del pueblo Romano. Ciceron vive por fuerça? Ciceron, torpemente rogaràs à Antonio por demàs? No te esconderà vulgar tumulo, el mismo que es fin de tu virtud, y la memoria guarda de las inmortales obras humanas, que de lo que ha de quedar es vida perpetua, à todos los siglos te harà sagrado. Ninguna otra cosa caerà, sino el cuerpo de fragilidad caduca, sugeto à enfermedades, expuesto à los acontecimientos, descubierto à las proscripciones.

criptiones. Empero el animo, de divina origen atraido, que ninguna vejez padece, ni muere, desatado de las ligaduras del peso corporal à sus assientos, y à las estrellas parientas, recurrirà. Y si miramos à la edad, y à los años, cuyo numero nunca le observaron los varones fuertes, yà cumpliste los sesenta. Ni puede parecer, que no viviste demasiado, tu que postumo à tu Republica mueres. Vimos furiosas por todo el Orbe las armas civiles, y que despues de las Italicas, y Farsalicas esquadras, Egypto beviò la sangre Romana. Porque nos indignamos, sea esto licito à Antonio en Ciceron? Assi fue permitido al Alexandrino contra Pompeyo. Por ventura no son muertos los que se acogen à los indignos?

CORNELIO HISPANO.

AQuel fue proscripto, que siguiò tu parecer. Toda la copia à tu muerte se encamina. Uno consiente, que proscrivan al hermano, otro al tio; de que confias? Para que Ciceron muriera, se cometieron tantos parricidios. Repite, buelve à tu memoria tantos patrocinios, tantas defensas, y el mayor beneficio de los tuyos à ti mismo. Yà entenderàs, que Ciceron puede ser forçado à morir, no à rogar.

ARGENTARIO.

OStentanse los delicados banquetes del Reyno triunviral, y los platos se llevan de los tributos de las gentes, y el embriagado con el vino, y el sueño, levanta los ojos amodorridos sobre las cabeças de los proscriptos. Yà para tanta maldad, poco es dezir: O hombre malo!

DON FRANCISCO DE QUEVEDO.

CIceron, si ruegas à quien acusaste, acusas tus acusaciones. Desmientes la verdad de tus Filippicas: no temes, que como el acusarle te hizo glorioso, el rogarle te haze infame? Acusastele por tu patria, y ruegasle por ti. No temes que tu Patria acuse tus ruegos? Si con ellos pretendes no morir, primero mereceràs por ellos ser indignò de aver vivido. Si te concede la vida que pides, enmiendas à Antonio contra tus escritos, y le ocasionas la mayor alabança, que es perdonar à su mayor enemigo. Si no te perdona, lo menos que pierdes son los ruegos, y la poca vida, que en sesenta años te queda, pues pierdes lo mucho vivido, y la eternidad, que te avia de animar tu fama. El no quiere perdonarte, quiere envilecer tu animo, que no te perdones à ti mismo. La vida que tienes, la vejez te la quita: La que has de vivir, solo tus ruegos te la pueden quitar. Quiere Antonio, que tu boca le vengue de tu lengua; ardid es, no concierto. Tan indecente es, que tu ruegues al tirano, como impossible, que te perdone, quien con el perdon te justicia. Morir, est propio del hombre, rogar, ageno del varon. Muere varon, pues vives hombre. Si mueres por no rogarle, vives, por averle acusado: si por rogarle vives, acusado mueres. Acuerdate de

de lo que dixiste del, y sabràs lo que le has de dezir. Atiende, Ciceron, à lo que oyò de ti, y conjetura lo que oiràs dèl. Quieresle estar matando siempre? no le rueges, que no te mate. Si es vivir tu ansia, en tu muerte sola tienes la vida. Si le has de rogar, sea que te dè muerte. Si te la dà, aun oy te obedece. Si te la niega, aun à si no se obedece yà. Quien creerà, que Ciceron no vive por fuerça, quando Marco Antonio puede mandarle vivir, ò morir? Ciceron, yà no tienes por la vejez edad en que vivir, yà no tienes para que vivir, por falta de la libertad, ni para quien, por falta de Republica, ni con quien, por la de los buenos ciudadanos: la ley de la jubilacion contando por una vida entera sesenta y tres años, yà has vivido tu vida. Quieres, tu rogando por lo demasiado, desacreditarla? Tu sangre derramada iluminarà tus escritos; tus ruegos los borraràn. Demos à la dichosa maldad de Antonio contra ti todo el veneno de su fiereza. Mandarà que te corte la cabeça el que mas deviere à tu amparo: que te condene el que mejor defendiste, entonces se verà, que no puede morir Ciceron, sino es por ministros abominables, y nefandos. Quantas vezes aborreciste el vivir, por la muerte de Tuliola tu hija: Debate oy solo el mismo aborrecimiento de vida, la muerte de tu madre la Republica Romana. Mayor virtud es mostrarte buen hijo, que padre amante: Si te cansas de oirme, oyete à ti en la carta que escriviste à M. Mario. En ella, lastimado de la batalla Farsalica, donde dizes que te hallaste, le escrives llorando el sucesso. *No vi causa para darme muerte, muchas si para desearla. Antiguo proverbio es; no seas donde no has de ser lo que has sido.* Entonces lo dixiste, para aora obedecerte à ti; toma tu parecer, sea de Marco Tulio la resolucion, cuyo fue el consejo. Perder la batalla de Farsalia, fue desdicha; y morir Cesar en cuyo poder quedò Roma, fue desventura de aquella desdicha. La maldad sin consuelo, fue, que de aquella perdida resultasse el ser uno del Triunvirato Marco Antonio. Quiero porfiarte con tu voz: quiero que leas tu pluma, escriviste à A. Torquato: *Vivir de manera, que no se deva vivir, miserabilissimo es, empero al morir ningun sabio llamò miserable.* Si ruegas à Antonio; es para vivir, como no se deve vivir, y seràs lo que dizes. Si quieres no ser miserable, muere. Marco Tulio cree à Ciceron, y no à Antonio. Tu que abogaste por tantos, y fuiste vitoria de los perseguidos, no le abogues por ti, que à tu costa, dandote muerte querrà que se vea, que no lo persuadiò todo tu eloquencia. Condenate à no rogarle, y no podrà condenarte à morir, aunque te dè muerte. Si quieres que Antonio sienta alguna cosa mas, que las Filippicas, muestrale, que no te arrepientes de averlas escrito. Alegarète tu memoria, acuerdate que escriviste en el lib. 10. de tus Epistolas à Atico en la 11. *Illud admiror, quod Antonius ad me ne nuntium quidem, cùm præsertim me valdè observarit (aut aliquid atrociùs de me imperatum est) coram negare mihi non vult, quod ego nec rogaturus eram, nec si impetrassem crediturus.* Lo que me admira es, que Antonio no aya dadome, ni aun aviso, siendo assi, que con particular desvelo me atiende, ò alguna cosa muy atroz està decretada contra mi, ò no quiere negarmela en mi presencia, siendo indubitable, que yo no avia de rogar, ni si lo alcançasse, creerlo.

SUA-

SUASORIA SEPTIMA DE MARCO ANEO SENECA EL RETORICO.

Consulta Ciceron, si le conviene quemar sus escritos, prometiendòle Marco Antonio (que le tenia proscripto) le perdonaria la vida, si los quema.

Declaman por las Obras de Ciceron, à Ciceron, Quinto Aterio, Cestio Pio, P. Aspernate, Pompeyo Silon, Triario, Argentario, Aurelio Fusco.

Declama, despues de todos estos antiguos Declamadores, Don Francisco de Quevedo Villegas.

QUINTO ATERIO.

NO podrà sufrir à Antonio. Es intolerable en el ingenio malo la felicidad, y ninguna cosa enfurece mas à los codiciosos, que la conciencia de la torpeza propia. Dificil es, que no le podras sufrir: digo, que desearàs de nuevo irritarle, para que te dè la muerte. Amas tu ingenio, y Antonio le aborrece mas que à ti: dize que te concede que vivas, aviendo maquinado, como te quitarà con lo que has vivido. Mas cruel es el concierto de Antonio, que la proscripcion. El ingenio era solo en quien no tenian jurisdicion las armas triunvirales. Ha traçado Antonio de que manera, lo que no podia proscribir con Ciceron, por Ciceron lo quitasse. Aconsejàrate Marco Tulio; que estimàras mucho la vida, si en la Republica tuviera su legar la libertad: si tuviera el suyo en la libertad la eloquencia, sino se jugara con las gargantas de los ciudadanos. Aora para que sepas, que no ay cosa mejor que morir, Antonio te promete vida. Està pendiente la tabla de la nefaria proscripcion. Perecieron tantos varones Pretorios, tantos Consulares, tantos del Orden Equestre. A nadie dexan, sino al que pueda servir. Dudo que quieras, Ciceron, vivir en este tiempo, que no ay con quien tu quieras vivir. Con razon viviste en aquel tiempo (en que Cesar te rogò, que viviesses sin algun pacto) en el qual de verdad la Republica no prevalecia: empero avia caydo en el seno de buen Pontifice.

CESTIO PIO.

ACaso engañòme la prision, entendiò Antonio, que salvos los monumentos de la eloquencia, Ciceron no podia morir? Eres llamado à concierto, en el qual tu mejor parte ha de perecer. Acomoda por un rato à mi tu eloquencia.

cia. Pregunto à Ciceron, que ha de morir. Si te oyeran Cesar, y Pompeyo, ni empeçàran torpe aliança, ni la dissolvieran. Si en algun tiempo huvieran querido usar de tu consejo, ni huviera desamparado Cesar à Pompeyo, ni Pompeyo à Cesar. De que sirviò el Consulado saludable à la ciudad? De que el distierro mas honroso, que el Consulado? De que provocada la potencia de Sila, con la libertad entre los principios de la adolescencia con tus niñezes; De que Catilina arrancado, y Antonio buelto à la Republica? Perdoname Ciceron, si persevero en contar esto. Podrà ser, que sea este dia, el que ultimamente se oiga. Si muere Ciceron, morirà entre Pompeyo, el padre, y el hijo, y entre Afranio, y Petreyo, Q. Catulo, y Marco Antonio, aquel digo indigno deste sucessor en su linage. Si es guardado, vivirà entre Ventidios, y Canicios, y Saxas. Porventura, ay alguna duda, en que es mejor morir con aquellos, que vivir con estos? Por un hombre truecas la perdida publica? Sè, que es iniquo qualquier precio que aquel pone. Nadie comprò en tanto la vida de como Ciceron la vende Antonio. Si el hiziera contigo este pacto, podia permitirse. Viviràs, empero sacaràn te los ojos: Viviràs mas cortaràn te las piernas. Y aunque en otras injurias del cuerpo exerciràras la paciencia, como exceptuàras la lengua? Adonde està aquella sagrada voz tuya, *El morir es fin de la naturaleza, no pena?* Tu solo ignoras esto? Mas parece que has persuadido à Antonio: mas conveniente es assegurarte à la libertad, y añadir un nuevo delito al enemigo. Haz, muriendo, mas delinquente à Antonio.

P. ASPERNATE.

PAra que Antonio perdone à Ciceron, no ha de perdonar Ciceron à su eloquencia? Que, pues te promete debaxo deste concierto, à caso que Gneo Pompeyo, y M. Caton, y aquel antiguo Senado de la Republica, sea restituido; dignissimo de que Ciceron orasse en èl? A muchos que vivieran oprimiò el desprecio de su animo. A muchos que avian de parecer, y aparejados à morir, librò la admiracion de su animo: y el morir con fortaleza, fue causa de que viviessen. Permitete al pueblo Romano contra Antonio: si quemas tus escritos, pocos años te promete Antonio: todos, sino los quemas, el pueblo Romano.

POMPEYO SILON.

POrque hemos de perder la eloquencia de Ciceron, sigamos la fee de Antonio? Misericordia llamas el castigo sumo de Ciceron? Fiemos de Antonio, Ciceron, si fiaron bien dèl la hazienda los logreros, y la paz Bruto, y Cassio. Hombre furioso con el vicio de naturaleza, y licencia del tiempo, que fanfarronea con la sangre civil entre amores faranduleros. Hombre que diò en empeño la republica à sus acreedores, cuya gula no pudieron satisfazer los tesoros de los Principes tan grandes, como Cesar, y Pompeyo, Ciceron oye tus palabras.

A

A qualquiera cuesta muy cara la salud, que Marco Antonio puede dar, ò quitar. No es de tanta importancia, que viva Ciceron, como que no se deva à Antonio su vida.

TRIARIO.

FUe en un tiempo reducido à tal aprieto el pueblo Romano, que nada tenia sino à Jove sitiado, y à Camilo en destierro. Ninguna hazaña fue mayor en Camilo, como juzgar por cosa indigna de tan grande varon dever la salud al concierto. O vida pesada aun concedida debalde! Antonio, que fue juzgado enemigo de la Republica, aora juzga la Republica enemiga. Lepido, porque nadie entienda, que quiso agradar à Antonio, como compañero, siempre serà aumento de la agena ignorancia, esclavo de los descoligados, y Señor nuestro.

ARGENTARIO.

NAda se ha de creer à Antonio; miento, que no puede este, que puede dar muerte à Ciceron? Que no puede castigarle mas cruelmente que degollandole. Persuadeste ha de perdonarte, quien con tu ingenio se indigna? Tu esperas vida deste, que aun no se ha olvidado de tus palabras? Para que el cuerpo, que es fragil, y caduco, se conserve, perezca el ingenio, que es eterno. Yà me admirava de que no fuesse mas cruel el perdon de Antonio, que el castigo. A Publio Scipion, apartandose de sus mayores, la muerte generosa le colocò en el numero de los Scipiones. La muerte te perdona, solo para que en ti muera lo que solamente es immortal en ti. Qual es el concierto? A Ciceron se le quita el ingenio sin vida. Prometensete con el olvido de tu nombre pocos años de esclavitud. No quiere que tu vivas, sino hazerte postumo de tu ingenio. Vive para que Ciceron oiga à Lepido, oiga à Antonio, y ninguno à Ciceron: podràs sufrir, que lo mejor que tienes muera antes que tu? Dexa que dure tu ingenio despues de ti, perpetua proscripcion de Antonio.

AURELIO FUSCO.

MIentras el genero humano permaneciere, mientras el uso de las letras, y la honra fuere precio de la eloquencia suma, en tanto que prevaleciere la fortuna de nuestra Republica, y la memoria se defendiere del olvido à los porvenir, resplandecerà admirablemente el ingenio, y condenado en un siglo, condenaràse en todos Antonio. Dame credito: vilissima parte tuya es la que puede darte, y quitar de ti. Aquel es verdadero Ciceron, el que Antonio juzga, que no puede ser condenado sino por Ciceron. No te perdona la proscripcion, quiere quitar la suya. Si Antonio no cumple la palabra, moriràs. Si la cumple, seràs esclavo. Quanto à mi toca, no quiero engañar. Marco Tulio por ti, por

ſeſenta y quatro años hermoſamente complidos, por el Conſulado ſaludable de la Republica (que porque no pienſes que dexas alguna coſa amable acabò antes que tu) te ruego, y encarecidamente pido, que no mueras confeſſando, que no quiſiſte morir.

NOTA.

HAſta aqui llegò la perſuaſion, que de los Declamadores juntò Marco Seneca, y el conſecutivamente dize: *No sè que alguno declamaſſe la otra parte deſta Suaſoria. Todos fueron ſolicitos, por los libros de Ciceron, por èl ninguno. Como aun aquella parte no ſea mala*, aſſi ſe lee en el Texto: *Cùm adeò illa pars non ſit mala.* Andres Scoto de los libros antiguos corrige: *Cùm adeò illa pars non ſit mala.* Pues era tan iniqua ſu muerte, como el quemar ſus obras. Quintiliano lib. 3. cap. 8. defiende la leccion moderna: *Cum Ciceroni, inquit, dabimus conſilium, ut Antonium roget, vel etiam ut Philippicas, (ita vitam pollicente eo) exurat, non cupiditatem lucis allegabimus (hac enim ſi valet in animo ejus, tacentibus quoque nobis valet) ſed ut ſe Reipub. ſervet hortabimur. Hac illi opus eſt occaſione, ne eum talium pretium pudeat.* Siguiendo eſte parecer, porque no falte algo à materia que puede ſer importante en el mundo muchas vezes.

DECLAMA POR LA VIDA

DE CICERON, A CICERON,

Don Franciſco de Quevedo Villegas Eſpañol.

AL Mundo conviene que compres con las ceniças de tus obras la vida aun de tu edad hecha ceniça: para quemarlas todas es meneſter aguardar al fuego el en que el mundo ha de ſer hoguera. Pues ſu miedo recio le engaña à Antonio en pedir que las abraſes, en agañale abraſando las que tienes. Y vive no por vivir tu, ſino porque viva el eſpritu que ha quedado en ti de la Republica. Veo que la apagaron las guerras civiles, mas en el humo que della ha quedado, puede prender la luz que en tu cuerpo eſtà detenida. Quemar las Filippicas, es quemar en eſtatua à Antonio. El pide ſu caſtigo, no el tuyo. La crueldad poderoſa es necia. Quien vio quererſe alguno librar del incendio con poner fuego al fuego que le abraſa? Eſto haze Antonio: mas ſe atiza, que ſe remedia. En pocos años de tu vida reſcatas muchos de tu Republica. Vive no para ti, ſino para ella. Quien no eſtima à Ciceron mas que à ſus obras, no le tiene por Autor dellas. No ay mayor locura, que pedir Antonio que Ciceron queme ſus obras, ni coſa mas ſin rieſgo que abraſarlas. La llama las

las imprime de nuevo en cada pavesa suya en que las desata. Libros tales la persecucion los encomienda, la contradicion les dà precio: puede Ciceron morir, ellas, no. Qual seso trocarà la pluma de Marco Tulio, que yà se remontò à la eternidad, donde la violencia no alcança por su lengua que està en poder de la violencia? El que aconseja à Ciceron que muera, le pesa de que Antonio no sepa lo que pide, para destruirle. Mientras huviere Ciceron, aun la Republica que yà acabò, durarà. Las guerras civiles, y las ambiciones parientas, quitaron la libertad, mas no la esperança de cobrarla, viviendo Ciceron: porque quereis acabar la vida en el, la resurreccion en la ciudad? Hombre tan esclarecidamente grande, aun en poder de la muerte, tiene de provecho vida. Puede ser poca, mas no poco preciosa. Mas importa à Ciceron que le oygan, que no que le lean. Cada uno le estudia con su ingenio, el habla con el suyo. No falte su eloquencia, pues no puede faltar su letura. Puede caer viviendo Ciceron la Republica, puede levantarse si vive: no puede repararse si muere. Baxa cobardia es en las persecuciones no poder padecer la vida: no tener valor para renunciar el descanso de la muerte. El que se persuade, que puede morir el ingenio de Ciceron, persuadese que el no tiene ingenio. Si quieres vengar à todas las virtudes de Antonio, concedele en ti lo que te pide. Ardan las Filippicas, pues son la cosa sola, que de tan infame hombre se lee con gusto. Los tiranos siempre yerran en el fin que pretenden. Conocese en que pues, es el suyo, y de su locura le prosiguen, y aguijan. Los esquisitamente malos, hazen pompa de sus oprobios, y se precian de lo mismo. Vive, ò Ciceron, y sea quemado Antonio con las Filippicas dos vezes. Quien serà tan austero, que no se ria de la ignorancia bestial que pretende con el poder presente extinguir la memoria del futuro mundo, pues la autoridad, y el credito acuden auxiliares à los ingenios castigados? Los que lo intentaron, persuadidos de sus conciencias cobardes, para si adquirieron afrenta, para ellos gloria. Aconsejarte que mueras, porque yà no tienes con quien quieras vivir, es no acordarse de que puedes vivir contigo mismo, y que deves querer vivir contigo mismo, porque no acaben de morir todos los que era justo que vivieran. Mejor fuera morir con los Pompeyos, que vivir con los Saxas, empero no tan util: faltàran los Pompeyos à su bondad, si quisieran que con ellos murieras, pues embidiàran la medicina eficaz en ti, y el antidoto à la Republica atosigada, y posseida de venenos. Solo à los Saxas toca, que no vivas con ellos. Quien te lo aconseja, Saxa es. Tu puedes quemar las obras que hiziste, mas las que ellos multiplicaron, haziendose infinitas de cada una, nadie las puede consumir. Dizen que Antonio te engañarà. Los hombres abominables, primero se engañan à si mismos. Si no cumple lo que promete, dizen que moriràs. Esto tampoco deves temerlo, como buscarlo. Si lo cumple, te amenaçan, que serviràs. El sabio, y el virtuoso, siempre es libre en el cautiverio. Serviràs de reprehension à los violentos. Serviràs de freno à los desbocados. Serviràs de consuelo à los oppressos; de esperança à los caìdos; de amenaça à los sobervios. Este servir es

reinar, Imperio es, no esclavitud. Aurelio Fusco te exhorte con ruegos encarecidos, que no mueras confessando, que no quieres morir. Como si ignoràras, que essa proscripcion es del dia en que naciste. Yo, Ciceron, te ruego, que no mueras confessando que tu viste miedo de vivir.

Declama D. Francisco de Quevedo Villegas por Ciceron, respondiendo à los dos colores, ò partes encontradas.

EN las cosas que estàn en manos de la violencia, y en poder de la vengança poderosa, y de la enemistad armada, nò se ha de pedir su parecer al discurso, sino su resolucion à la necessidad. En este estado se hallan con Antonio mis obras, y mi vida. Persuademe uno à que por rescatar mi vida, queme las Filippicas: Muchos, que muera por no quemarlas. Yo, ni estoy quexoso de los que anteponen mis escritos à la vida, ni agradecido al que prefiere mi vida à mis escritos. Confiesso la piedad amiga en todos. Mas quien acertarà en tiempo de Antonio à ser piadoso, y amigo? Mis obras me deven mucho, pues que las dì el ser. Mas devo las yo el no poder dexar de ser. Yo las hize; ellas estorvan, que ni el tiempo pueda deshazerme. No somos mas de uno. Si las quemo, vivirè por ellas: Si muero por no quemarlas, vivirè en ellas: no puedo preferirme à ellas sin negarlas, ni preferirlas à mi, sin negarme. Su vida no depende de la mia, la mia, si, de la suya, pues me guardan mi vida despues de mi muerte: por esto, ni temo el morir, ni ellas que acaben. No està la dificultad en lo que devo hazer, sino en lo que puedo. Uno, y otro con todos los tiranos me fuera facil; con Antonio, ni lo uno, ni lo otro es possible. Ofrece que me perdonarà la vida, si las quemo: que me perdona, si me hagò verdugo de mi mismo? Yo conozco las dadivas, y los conciertos suyos. Un tiempo llamò dadiva el no averme muerto. Yo le dixe, que un ladron solo da lo que no quita. Oy llama concierto, matarme sesenta y quatro años que he vivido, por dexarme vivir dos, que apenas pueden quedarme. Otros falsarios de la fè publica, despues de ofrecido el concierto, no lo cumplen. Este se dà tanta priessa à ser perfido, que con la promessa le niega. Quien duda, que lo que el quiere que yo queme, lo puede quemar el? Sabe que puede abrasar algunos trasslados de las Filippicas, y que ellas siempre le han de quemar, y en todas partes. Sabe que la vida que me puede quitar es tan poca; que en una hora, que se tarde el verdugo, puede anticiparsele mi hora. Juzga tan poca la sangre de mis venas, que ha de dexar sediento el cuchillo, y su rabia. Quiere que yo me quite la honra con desdezirme dellas, quemandolas. O para que juzguen, que mis obras no son mias, en que tantas vezes enseñè, como se deve despreciar la muerte: quiere que de miedo de morir las queme. Quereis ver, que este no es concierto, sino escarnio insolente, y afrentoso, en que descansar la embidia facinorosa de Antonio? Dize abrase mis obras, ò muera. Si puede quemarlas; y darme

muerte,

muerte, para que pide lo que puede hazer? El concierto solo està en el vocablo, trampa es à mi honra. Dexame eligir, porque en qualquiera cosa que escoja, se logra su burla en mi afrenta. Que mayor ignorancia se me podia acusar, que averme persuadido el miedo que no era mas infame el concierto que ofrece. Antonio, que su crueldad? Si Antonio me perdonasse rogandole yo, conmigo se defenderia con mis Filippicas contra mi, quando refiriessen que Ciceron le llamò borracho, responderian, mas en perdonarle fue sobrio. Llamòle Ladron, mas diòle la vida. Dixo que era Traidor, y nefandamente vicioso, mas pudo darle muerte tan gravemente ofendido, y no quiso. Esto fuera servir todas las acusaciones que le hize de elogio encarecido à su piedad, regateada à mi afrenta. Muera yo à sus manos, porque quando digan que fue noble, respondan: empero como vil diò muerte à Ciceron; fue liberalissimo, mas à Ciceron no quiso dar la vida. Fue esforçadamente valiente, mas temiò que Ciceron, ya viejo, viviesse. Defendiò del pueblo en su casa à Bruto, y Cassio, mas à Ciceron degollò: El grande Julio venciò el mundo con èl, vencieronle las palabras de Ciceron. Muera yo à sus manos, para que mi nombre vaya en las bocas de todos infamando aun en lo que en la eminencia de malo, tuvo de bueno. Leanse rubricadas con mi sangre, y legalizadas con su cuchillo mis Filippicas. Solo temo, que le persuada à perdonarme, no el deseo de mostrarse clemente, sino el de acertar à ser cruel, no por virtud, sino por estratagema. Quiteme con la vida este miedo, y dexeme sin este susto la honra. Si yo puedo vivir despues de muerto, y yà no puedo vivir aun vivo; solo devo temer la pereza del verdugo, en cuyas tardanças se me haze de rogar la herida, que harà oficio de parto. Como ladron venguè de mi à Verres, como nefario à Catilina. Venguese èl como peor que entrambos. Caiga tronco mi cuerpo, no por culpado, sino por impaciente de maldades. Ni los niños, que aun no tienen juizio, ni los locos que yà no le tienen, temen morir. Fea cosa serà, que lo que en estos puede la ignorancia, y la locura, no lo consigan en mi la experiencia, y la razon. Antonio para engañar, solo aguarda, que se fien del. No tenia precio aver yo en el Senado tenido en poco las amenaças de su persona, las abominaciones de sus costumbres, su condicion carnicera (sangriento manantial de traiciones) sino tratàra à su oferta, como suya. Mi postrera hazaña es, de su concierto eligir solo el despreciarle. Toda mi honra, y de mis obras està en aguardar la dissimulacion de sus mentiras, sin responder à su oferta. Si respondiera, afrentàra à mi entereza la sospecha de que avia discurrido en ella. No le he de ayudar à que me ofenda con mi ruego. El puede quemar las Filippicas, no responderlas, ni desmentirlas. En mi no tiene vida que matar, sino los excrementos que de un vivo han sobrado ha sesenta y quatro años. Quien me ayuda à acabar de morir, antes me quita muerte, que me la dà. Quiero padecer su cuchillo en mi garganta, su fuego en mis obras, y no la hipocresia de su concierto en mi reputacion. Mi gloria serà el autor de mi muerte. Quien conoce à Antonio, que ignore, que solo condena lo que es con eminencia bueno?

Por esto su castigo absuelve de culpa al que le padece. Quien supiere que nunca fuy amigo de Antonio, sabrà, que nunca quise ser infame, porque no fuesse mi amigo. Queme mi lengua con las Filippicas en el foro, que en tanto que no abrasàre sus oidos, memoria, y conciencia, dentro dèl las orarè sin voz, y èl las leerà sin letras. Vosotros que me aconsejais que muera, porque no perezca mi ingenio, primero le confessais mortal, que à mi. Estais cuidadosos de la vida de lo que no puede fallecer, y deseais que muera el que yà no puede vivir. Tu, que con terneza amartelada no temes que el fuego haga ceniza mi ingenio: Quieres que yo, yà ceniza, viva? Es desdichado el que vive mas que su Republica, y dichoso el que no passa la vida, de donde hallò honrada muerte. Antonio fue la dolencia de que muriò el Senado; calidad es, que yo muera de la misma enfermedad. No fuiste, ô Cesar, tan infeliz en morir à puñaladas, como en que Marco Antonio entre à la parte en la herencia de tus heridas. Mas cruel fue contra ti Marco Bruto en tener piedad deste, que no tenerla de ti. Yo repito à Antonio las palabras, que Marco Bruto, y Cassio le escrivieron, quando los amenaçava: *Nulla enim minantis authoritas apud liberos est.* Desengañese este monstruo nacido, para que se vean quanto pueden la sobervia, y la desverguença, que ni ha de engañarme el entendimiento, ni desacreditarme el juizio. Yo escrivi à Antonio Torquato. *Vivir, como no se ha de vivir, cosa miserable es.* Al morir, ningun sabio llamò desdicha, aunque fuesse dichoso. Y à Lucio Mesino: *Fuera de la culpa, y del pecado, nada le puede acontecer al hombre, que le sea horrible, y espantoso.* Oy, si yo deseasse vivir donde no serè muerto, es señal de complice: si temiesse el morir, donde los buenos no tienen otro premio, fuera negar mi firma, y ser antes tramposo, que constante. Vereis arder mis obras, sin que mueran, y vereis darme la muerte, sin quitarme la vida, que me guardan ellas mas resplandeciente entre las llamas. Sabe un pajaro enseñar à la esterilidad del fuego à que sepa parirle, y no sabrà vuestro Ciceron merecer la fecundidad, que le produzga parto de las brasas? Tal es Antonio, que espero del incendio, y del verdugo con usura, todo lo que èl me quitarà con ellos. Descenderà mi espiritu opulento con este blason.

AQUI YAZE MARCO TULIO, A QUIEN MARCO ANTONIO, QUE NUNCA TEMIO A DIOS, TEMIO SIEMPRE.

Acabando de pronunciar estas palabras, viò venir à Popilio, hombre facinoroso, à quien avia defendido la vida estando preso, y acusado por parricida, y sin ver en èl aceleramiento, ni ademan sospechoso, dixo: Este viene à darme la muerte, que como no puede aver maldad mas horrible, que hazer que me quite la vida, quien me deve la suya: no pudo faltar esta atrocidad en las ordenes de Antonio, estudioso de semejantes abominaciones, y que aborrece como

las

las virtudes, las moderadas maldades. Viòle desnudar la espada, y dixole: Matame, y desmienteme, pues degollando à quien deves la vida, pruevas contra mi defensa, que mataste à tu padre. Tu exageras la fuerça de mi eloquencia, pues pude defender de un parricidio, à quien en mi comete otro. Sacame del juizio nefario de la ciudad en que pude defenderte, y yo no soy defendido. Cortòle Popilio con la garganta la voz. Nada pareciò impossible, sino degollar à Ciceron, quien le oïa: dexò el cuerpo sin las manos, y la cabeça, y en el foro clavò la cabeça entre las dos manos, porque sus obras, y sus palabras fuessen espectaculo, donde fueron milagro.

PROTESTACION.

Todo lo contenido en este libro està sugeto à la censura de la santa Catolica Iglesia Romana, y de sus Ministros, con obediencia rendida. Madrid. à primero de Abril de mil y seiscientos y quarenta y nueve años.



EL

EL ROMVLO

DEL

MARQUES VIRGILIO

MALVEZZI.

A Quien le Leyere.



He discurrido (mas no hasta aora complidamente) en las vidas de los siete Reyes de Roma. Esta de Romulo (si te agrada Letor) es el principio del libro, sino te agrada, es el fin. Pocas son las hojas, mas si son malas, no se encarece bastantemente: toda entidad es muy grande, si su formalidad es disforme, son pocas las hojas, mas muchas si son buenas, porque la calidad de lo bueno, es medida del numero, y la intencion es quien las dilata; yo llamo mercenario al que en mucho papel dà pocos preceptos. Pagale el precio de lo que aprende la paciencia del que lee, y el Autor es el peor de los ladrones, pues roba el tiempo, que no puede restituir, la arte es larga, la vida breve: esta se consume mas en leer, que en aprender, porque los hombres se deleitan mas en escrivir, que en enseñar; y para adelantarse oy en las ciencias, conviene ser mejor Atleta, que Academico, porque en la abundancia del volumen no se fatigan menos los braços de aquel, que el entendimiento. Yo escrivo à Principes, porque escrivo de Principes: Entretenerlos en cuentos, es pecar contra la comodidad publica; curanse sus achaques con las quintasessencias, no con los cocimientos.

He dedicado esta fatiga en mi mente, no en el libro, porque no quiero otro protector, que al que la lee, ni otro premio, que ser alabado, y sufrido: Letor, si no aplaudes al buen entendimiento, aplaude à la buena voluntad.

TRabajo es el escrivir de los modernos: todos los hombres cometen errores; pocos despues de aver incurrido en ellos los quieren oir, conviene adularlos, ò callar: el discurrir de sus acciones, es un querer enseñar mas con el propio exemplo, que con el de los otros: mas à quien escrive, que à quien lee: mas de callar, que de obrar. Los hechos de los Principes tienen antes otro qualquier semblante, que el verdadero: el contarlos como parecen tiene de lo epico, como son de lo satirico. Tambien los aduladores han por esta propia manera engrandecido las acciones buenas, que dezirlas puramente se interpreta por vituperio;

porque

porque la verdad de la cosa, que se oye, es diminucion de la que se cree; y algunos arriban à presuncion de quitar el lugar à los aduladores, juzgandose mayores que la adulacion. Los hechos de los presentes no se cuentan con seguridad, ni se oyen sin peligro, se pueden siempre reverenciar, y nunca se deben juzgar: los que los imprimen buscan una gloria incierta, y se exponen à un cierto peligro: aquellos que los dexan à los porvenir, no han sacado otro fruto de las fatigas presentes, que la contemplacion de una futura ideal gloria. La gloria mundana se acaba con el mundo, y para nosotros el mundo acaba con la vida: pensar solo al provecho de lo porvenir, es concepto, y sobre humano, y necio: dedicar el sudor à sola la ambicion, es diabolico: acompañarle con la utilidad agena, es humano; desacompañarle de la propria, es divino.

No pisarè yo tan aspero, y dificultoso camino. Escrivirè del siglo passado para el presente. Los defectos del Sol, que se observan con seguridad en los reflexos del agua, no se muestran derechamente en el Cielo sin prejuizio de los ojos: escrivirè mas del hombre, que de tal hombre, porque este muere, y aquel vive, y desfogando la ansia del genio en los acontecimientos de lo passado, sino me produxere palma de gloria, servirà por escudo contra la embidia.

Las acciones de los antiguos, si se examinan no se malician, porque somos sus imitadores, no sus emulos. Oyense con gusto las alabanças de aquellos, que yà apartados de la embidia en sus grandes hechos realçan la flaqueza del ser humano, y el vituperio que se da à las acciones de los que passaron, no desagrada, mientras disminuye la mala opinion de lo presente.

La embidia es un veneno, que no obra donde no ay calor. Los cadaveres son alimento de cuervos, ò gusanos, no de hombres. Solamente la muerte tiene yelo bastante à apagar el fuego de la embidia, y dexar ceniza de compassion. Ella nos amonesta, que ninguno es superior à los otros, quando ella los iguala todos, y los vocablos de los bienafortunados, padeciendo una repentina transformacion, se mudan frequentemente en nombre de miseria, y pobreza. Serviràme por sugeto el valor de Romulo, la piedad de Numa, la fiereza de Tulio, la bondad de Anco, la sagacidad de Luculio, y la impiedad de Tarquino.

HISTORIA.

Nacieron de Proca Rey de los Albanes Amulio, y Numitor, este de mayor edad, aquel de mas violento ingenio, dexò el viejo padre à la edad mas madura el Reyno; mas fue forçoso, que la voluntad del progenitor, y los años del hermano cediessen al mayor ardimiento del otro.

Aquel poder que exercen los Principes en el interes de los particulares para guardar la razon, exercitan en ellos propios à deshazerla. Baxò entre nosotros la justicia por impedir la violencia: la flaqueza humana despojandola de las armas de la eleccion, la dexò necessitada de la fuerça; mas ella tramonta con la estrella con que naciò, quando la espada que la defiende, la da muerte. Los Prin-

Principes tal vez la guardan intacta de la mano de otros: por estuprarla ellos, la miden con las armas: y aquel entre ellos (donde se trata de la suma de las cosas) es mas justo, que es mas fuerte. Toda otra arte juzgan, que solo conviene, ò à quien no se atreve à hazer violencia, ò teme la violencia el propio. Juzgan fuera de razon, que mande à otros quien las fuerças de otros no puede resistir. Ni por esto serian mejores los subditos de los Principes, antes igualmente injustos, sino fuessen mas violentados: aquellos que pueden recurrir à aquella espada, que la justicia sostiene en la diestra, pocas vezes se acercan à las balanças, que tiene el braço izquierdo.

Ni menos tiene lugar en las cosas del Estado la prerogativa de la edad; no se atiende à aquellos años que destruyen la vida, mas à aquellos en que se edifica el valor, las armas que esgrime el tiempo por vencer el cuerpo, esgrime el entendimento por vencer al tiempo. Huye su tirania mientras con el favor de la fama se coloca en el regaço de la eternidad: mas adonde èl se rinde, no se ha de honrar aquel tiempo que solo deshaze.

No se contenta Amulio de aver ocupado el Reyno à Numitor, seria poca crueldad averle quitado el Reyno, sino le obligasse à otra mayor, el aversele quitado. Nace la una de la otra, y de la ultima, mas fecunda. Recelase èl de los sobrinos, da muerte al varon, no le assegura el sexo de la hembra: si naceràn della hijos, piensa averlos enseñado la arte de quitar Reynos.

Teme de cada uno el Tirano, y es fatal que tema el propio exemplo, porque del temer à todos, no se excluya en un cierto modo el temerse tambien à si mismo.

Cree, que se assegura sin sangre bastantemente del hado, poniendola entre las Vestales, y consagrando la virginidad à los Dioses.

Sirve à las mugeres, con los Tiranos la debilidad por inocencia. Tienen ellos mayor dificultad, donde hallan menor resistencia. No pueden hallar en ellas aquel delito, que haze alabar la crueldad, ò fingir en si aquel temor que la disculpa; dexanlas vivas creyendo de poderlas hazer morir à su proposito, mas muchas vezes por la justicia inefable de Dios vienen condenados al castigo por falsarios de la prudencia.

Son las mugeres instrumentos de hazer perder Reynos. Para ellas no es remedio casarlas con hombres quietos, pues ellas son ferozes, y quando dellas no se deva temer, que se podia acertar en los hijos? Los partos siguen el vientre, y es facil el convertirse donde son las calidades semejantes, y los pueblos no tienen verguença de mudar Señor, si le eligen de la casa del Señor.

Fue impio Amulio, no lo niego: mas no supo suficientemente valerse de la impiedad, quita el Reyno al hermano, à la sobrina la libertad, y dexa à los dos la vida, no sè si despreciava la pusilanimidad de Numitor. Si se assegurava de su paciencia, ò acaso si tuvo pensamiento de honestar la propia maldad, con hazer manifiesto, que no tenia coraçon para regir un Estado, quien tenia coraçon para vivir sin estado.

Quitar

Quitar el Reyno, y dexar vivo al Rey, es una cruel piedad, con la qual, porque los Tiranos querrian engañar el mundo, muchas vezes se engañan à si mismos, puede facilmente fabricarse aquel todo, del qual quedan partes: fundar sobre basas abominables la estatua de la virtud, es querer fabricar colossos de oro sobre pies de lodo. Al Reyno conviene la piedad, porque es voluntario; al Tirano la crueldad, porque es violento; al uno està bien el agrado, al otro es necessario la fuerça, y ni esta le assegura. Tiene similitud con los Aduladores, y Bufones, si se dan à comer, la glotoneria los acaba, si lo dexan, la dieta. El tirano si se ensangrienta sin consideracion las manos, muere, porque fue cruel: si al contrario, por fingirse piadoso, el vicio no es seguro; y menos el medio de las virtudes, porque contramina la virtud.

No estuvo mucho tiempo entre las Vestales la donzella, quando pariò dos hijos, aviendose mezclado con Marte, assi dezia ella, para que pareciesse en la eminencia del sugeto; no solo escusable, mas aun digno de alabança el forçoso yerro. Alimentaron esta fama las acciones marciales de Romulo: las ensalcò el pueblo de Roma, por su mayor gloria; condescendieron con ellos las naciones forasteras, por diminuir la afrenta.

No es verguença quedar inferior en fuerças, à quien es superior de naturaleza: antes seria gloria el perder, sino fuesse temeridad el combatir, quedando siempre acerca del mas flaco, la vitoria de mas atrevido. El hazer à Marte Autor del sacrilegio, era quererse assegurar de la crueldad de un hombre con la cubierta de un Dios. Naufragan en este escollo muchas vezes los buenos Principes, ò en la crueldad suya, ò en aquella del pueblo, por ser piadosos, ò por no parecer impios. El Tirano se rie de todo aquello que no es su interès, teme mas el poder de los hombres, que el de Dios; de otra manera no procuràra acreditarse de la una con la crueldad, que mayormente irrita la otra.

Diò la donzella à la severa justicia de los Sacerdotes; encarga à un ministro, que ahogue los dos hermanos nacidos de un vientre, mas este procura dexar lugar à la fortuna por salvarlos, guardandose à si mismo, por salvarse. Temia aquella vengança, que muchas vezes no pudiendo tomarse de los Señores, se suele tomar de los Ministros.

Encomendar à otro la muerte de personas de sangre Real, es poco sano consejo. Dexalas vivas, por piedad, ò por sagacidad: si es piadoso, no sabe ser cruel: si es sagaz, cree es poco durable lo presente, piensa siempre à lo porvenir: tiene un ojo al Tirano, otro al sucessor, y busca modos mas de mantenerse à si, que de assegurar al Principe.

Por esto los depositò en los remansos del Tibre, en medio de espaciosa soledad, en la qual fueron del rio, que sossegado de la creciente, bolviò à su madre, dexados sobre la seca arena.

El sustentarse sobre los tumultos del pueblo, el nadar sobre las aguas, tienen tan parecida conformidad, que muchos Principes en su niñez, ò han sido expuestos à las borrascas deste elemento, ò han sido llamados à passearle en

edad mas grave. Tienen las aguas ſemejança con el pueblo , las coſas ligeras ſuſtentan las graves , ſumergen tumultuoſas , è inſtables. Faciles de refrenarſe, ſoſſegadas ; dificiles , quando corren turbulentas. Crece ſu impetu donde hallan reparo , mas quien las entretiene , aunque trabajoſas , las encamina à ſu provecho.

Lloran los niños , y à los ſolloços acude la loba , ò muger ſemejante à tal fiera, ò en las coſtumbres , ò en el nombre. Diolos leche , allì los hallò Fauſtulo Paſtor , y repreſentandoſele en la Mageſtad del hurto belleza Real , y coligiendo del ſuceſſo grande favor de las eſtrellas , gorgeado del uno , acariciado del otro, ſe perſuadiò à ſalvarlos.

Tiene el Principe un no sè que mas que hombre , en la mageſtad del ſemblante , en los Angeles que le defienden , en las Eſtrellas que le influyen. Algunos le dieron nombre de Heroë : La verdad lo llamò Dios , y los Gentiles no huvieran excedido de lo licito , ſi equivocando la ſemejança à la eſſencia , al nombre de Dios no huvieran juntando la adoracion : El hombre , por que le vè mayor que el hombre , ſe maravilla , ſi le vè igual : ſe eſcandaliza , ſi le conoce inferior. No deben los Principes dexarſe medir. Baxarſe à la comparacion , ſin ſeguridad de vencer , es ſeguridad de perderſe , un no sè que mas , que en los otros ſe deſea, en quien tiene un no sè que mas que los otros.

Regocijaſe el Paſtor , y llevando à ſu propia caſa los niños à Laurenta ſu muger , los encarga para que los crie : Un elemento los ſoſtiene ; una fiera los alimenta ; un Paſtor los recoge , y conſigo miſmo ſe goza , de aver ſido con el agua, y con la fiera , electo miniſtro de aquella aventura , que yà relampagueavan los prodigioſos acontecimientos.

El Cielo no embia grandes ſeñales , que no miren à grandes perſonages ; porque èl es una cauſa univerſal , y produciendo efectos , mientras pareçe , que en uno ſolo los produze. Si es Principe , obra univerſalmente , pueſto que ſon participados del pueblo las conquiſtas , y las perdidas , la virtud , y los vicios del Principe.

Ni avian crecido en la edad en otro exercicio , que en el de las fuerças , y en penetrar los boſques : bien moſtrava la Aurora clara de ſu adoleſcencia , el Sol reſplandeciente de ſu juventud.

Es la caça una guerra , y tanto mas que las otras conveniente , quanto es mas natural el dominio ſobre las fieras , que ſobre los hombres. No es decente à los Principes la de animales timidos , puede ſer que ſe aventajen en el conocimiento de los ſitios , mas por otra parte enſeña ſolo à huir vilmente de los mayores , ò de ſeguir con poca gloria à quien no ſe defiende.

Se exercitavan los muchachos contra los animales ferozes , donde ſe acoſtumbra el cuerpo à ſufrir incomodidades , el animo à no temer peligros , donde los deſpojos de la preſa vencida , ſon trofeos levantados al valor del que las mata.

Antes en poco tiempo del robar las fieras , ſe bolvieron contra aquellos , que feroz-



ferozmente robavan à los otros, donde con la escolta del valor, aventajados en reputacion, seguidos de buena cantidad de aldeanos, limpiando la campaña de ladrones, se hizieron cabeças de pastores circonvezinos.

No pueden los hombres vivir felizes, sino viven seguros, por esto se fabrican ciudades, se acetan los Principes, se toleran las imposiciones: los antiguos idolatras, entre los Dioses colocavan à aquel que los assegurava su ocio.

Hazen aquellos honra de Principe à quien exercitava la obligacion de Principe.

El valor es una eloquencia muda que trae à si todos los hombres, ò porque lo temen, ò porque lo gozan: el interès empieça en el sublime concavo lunar, y penetra hasta las baxas cabañas de los pastores humildes: el naciò con el universo por mantenerle, y despues destruyò el universo; el es la Etica del mundo, que penetra aun en las partes solidas. No solo el hombre quisiera dominar en el hombre; mas el elemento los elementos: y luego que el uno aya conseguido su intento, lo conseguirà el otro, porque acabe el mundo en aquel interès que empeçò.

Sufrian con mal animo las acciones de los dos hermanos, aquellos que vivian de robos, y ansiosos de vengança en tanto que assistian à unos juegos que se celebravan en memoria del Dios Pan: Romulo, y Remo, con mayor confianza que conviene à quien se hizo licito el ofender à otro, los assaltaron, y aprisionando à Remo, le llevaron à Amulio, aunque el era perseguidor de ladrones, como usurpador de los terminos Reales, le conduxeron.

Impedir à otro la arte con que està acostumbrado à vivir, seria igual à quitarle la vida, sino fuesse peor: mientras dexa lugar à la vengança, que el perpetuo daño haze desear perpetuamente. La ofensa de la honra puede nada en los animos viles, puede mucho en los generosos; empero las mas vezes se evapora con el tiempo, como aquella que no tiene otro fundamento, que la opinion. En la muerte de los parientes los remotos dexan la vengança, que mas les toca, los mas cercanos con la aquisicion de bienes se consuelan: aqui paran, y en tanto, que atienden al gozo, se olvidan de la vengança. Solo el sentirse ofender en la hazienda es injuria; que no admite olvido. Porque la presente pobreza, intolerable à quien no la ha passado, recuerda las passadas riquezas, y el daño, que no es el menor para crecer las ofensas, el mayor à incitar las venganças.

Faustulo Pastor, concordando los tiempos, bien sabia su nacimiento, certificado tambien de las grandes y magnanimas acciones, que los pastorales espiritus à lo largo arrebozaban, mas no tuvo pensamiento de descubrirle: mientras no fuesse forçado de dura necessidad, ò persuadido de ocasion favorable.

No queria el obligarlos à cosas grandes, antes que tuviessen grande poderio. Quando la obligacion excede el poder, ò se muere en desdicha, ò se vive en inquietud. No queria el amargar la dulçura de sus vitorias con el azibar de su origen, que donde el ser cabeça de Pastores era suprema gloria à los hijos de Faustulo, venia à ser miseria llorosa à hijos de Rey.

Disminuye el merito à las acciones grandes aquel nacimiento, que obliga à cosas mayores. No es glorioso aquel que nace Principe; mas aquel que se haze Principe. No es vil el que nace despreciado; antes aquel que se queda despreciado. Llamase grande el grano de trigo, que es mayor que otro, y pequeño el monte, que es menor que otro. Dezia un Filosofo, que Dios era Geometra, quiçà porque el mundo consiste en proporcion mas Geometrica que Arismetica: la alabança, ò el vituperio no se reciben del nacer, pero midese bien con el nacer. Consiste en desigualarse por valor del igual por naturalezas: en esto està rebuelta la emulacion humana, no es blanco de la embidia, quien no fue primero recobro de la gloria.

Prevenida la ocasion de la necessidad cuenta à Romulo el caso.

El conocerse descendientes de abuelos silvestres, sirve de estimulo à aquellos magnanimos coraçones, que se attribuyen por nota de infamia el ser famosos por las acciones de otros. Sirve de cadena à los animos viles, que se hazen licito sacar reposo de las fatigas agenas, y se glorian de una larga orden de estatuas, y marmoles entallados, resplandecientes memorias de las acciones de los muertos, abominables sepulchros de los renombres de los vivos.

Romulo sabiendo su origen, mayormente contra el Tirano, se enciende, en cuya muerte podia apagar dos poderosos afectos de gloria, y de vengança. Conoce sus fuerças inferiores, para una descubierta violencia: buelvese al engaño encaminandose azia Palacio à la desilada con muchos disfraçados con habito vil. En llegando con el calor del hermano, cuya amada vezindad le animava, envistiendo con el Rey, en aquel assiento, donde tantas maldades avia cometido, le hizo espirar la cruel y nefanda alma.

Es el Tirano à todos los hombres aborrecible. El levanta sobre las colunas del miedo la maquina del Estado. Nacen los precipicios del no temer, y del no ser temido, le desmorona y deshaze la confiança, no le assegura el espanto; muchas vezes donde entiende amedrentar los coraçones, los anima; porque el mayor de los atrevimientos, es hijo del mayor de los temores. Los discursos contra el son peligrosos, los homicidios seguros: es facil de conseguirse aquella accion, que no tiene otra cosa terrible, que el hecho: seria mas facil matar al Principe bueno, sino fuesse mas peligroso el averle muerto. Seria mayor peligro matar al tirano, sino tuviera menor peligro quien le diò la muerte. Quien no se acerca al hecho por vengança, se llega por gloria. Ninguno se declara enemigo de quien le matò, porque ninguno quiere ser tenido por amigo del que fue muerto.

Numitor, que no ignorava la descendencia de Remo, y que debaxo de justos, ò por lo menos justificados pretextos, avia descubierto lo sucedido, favorecido de la autoridad que el tenia sobre la persona deste, confiada à su cuidado, fingiendo de ignorar, que ellos huviessen acometido al Rey, no al Palacio, con pensamiento de limpiar, no de tomar la ciudad, llamò la juventud Albana à defender la Roca, mas quando viò venir derechos à èl los moços, convocando el

consejo,

consejo, la educacion suya, el origen, como fueron depositados en el agua, como socorridos les refiriò.

Aclamaron los mancebos al abuelo por Rey: Fue concordemente aquella voz seguida, assi porque suelen en los razonamientos seguir todos, lo que empieçan pocos, y tambien por la misericordia, que jamas se aparta de la infelicidad.

Es merito, para obtener el amor del pueblo, padecer el aborrecimiento del Tirano. Aquel le es agradable, que està en peligro: De aquel tiene compassion, que està violentado: alla llueven los favores populares, donde arden las llamas del furor tiranico. Es propio à los hombres el desear restituir en el Estado al que està despojado dèl; que favorecer al que se le quitò, se tiene por impiedad, porque son pocos los que pueden hazer violencia: y todos aquellos que la temen, la aborrecen. Se ayudan, porque se espera premio mayor del sacar de la miseria, que del aplaudir à la fortuna, que da por castigo y por daño, à los dichosos, la embidia: à los miserables por utilidad y por socorro, la compassion. El restituir en su Estado los Principes, tiene semblante de caridad, mas sino concurre el interès, se compadecen, mas no se aunan: y entonces es castigo mas vano à los hombres bien afortunados la embidia, que no daña, y es alivio infructuoso à los hombres desdichados, aquella compassion, que no aprovecha.

Hecho el abuelo de los Albanos Rey, bolvieron à otra parte el animo Romulo y Remo.

Saben muchos dar à otros los Reynos, y no saben suffrir el Rey. Muy trabajosa cosa es obedecer à aquel, que por ocasion del mismo manda.

El recibir de otro valor el Principado, es una especie de servidumbre, que necessitava mostrarse sugeto, ò à ser ingrato. El satisfazer es intolerable deseo destos; es un rendir voluntariamente el dominio à los propios que le dieron; el no acariciarlos, pone en peligro de rendirle con violencia. Siendo facil cosa, que no olvidando ellos aquellas artes con que adquirieron el Reyno para otro, le busquen para si. Quien una vez ha puesto las manos dichosamente en la sangre Real, no teme la segunda prueva: y aquel que fue privado del Reyno zeloso, siempre duda de aquello, que por experiencia ha conocido possible. Como se puede pagar la obligacion al que le ha adquirido el dominio, sino se puede satisfazer sin perder el dominio? Es gran juizio apartarse de aquel señor, que no puede pagar la obligacion que tiene. Los beneficios se reciben de buena gana, mas no siempre se vè de buena gana el bienhechor: antes quando no se puede galardonar como cosa que acuerda la flaqueza, se buelve la gracia en aborrecimiento, y yà que no es possible quitar la obligacion, procuran por lo menos quitar al que obligò. El servicio que se recibe del inferior, argumenta debilidad y solicita gran recompensa: el igualarla al beneficio, es un igualarse al bienhechor. Se pierde el nombre de magnanimo, y apenas se cancela el de ingrato. Los que se reciben de los mayores, se cuentan con gusto: porque

porque el agradecimiento que ellos esperan es, que sean contados, y siendo señal de estima el averlos recibido, en referir los beneficios passados, se recibe (por dezirlo assi) un nuevo beneficio.

Estas consideraciones, los motivos de la ambicion, y principalmente los estimulos de la gloria, alejaron estos generosos mancebos de la sujecion del abuelo.

El esperar el Reyno de la muerte de otro, ò impide las glorias, ò las retarda; se enfrian los espiritus con la edad, y en la vida de los pobres muchas vezes por vivir seguros, conviene vivir quexosos. Los Principes embidian tal vez los hechos loables de sus hijos, porque los temen: y se alegran tambien los particulares, porque los gozan. Entre las fortunas de los valerosos, se deve escrivir la muerte temprana de sus progenitores, que desde averlos criado, no pueden ayudarlos mejor que muriendo. El Reyno no se deve desear, si junto consigo no trae la gloria: la gloria es de aquellos que la adquieren con trabajo, no de aquellos que de la mano agena la reciben. Son desdichados los hombres de valor, que nacen dichosos, porque el heredar Monarquias impide la gloria de conquistarlas. Procuran fabricar una nueva ciudad, antes de edificar los muros à aquella que sus generosas acciones conducia.

Eligieron para este fin el lugar donde fueron expuestos en el agua: creeria que por memoria del caso, ò por agradecimiento, si estas niñerias vulgares tuviessen proporcion con una prudencia endiosada de aquel siglo. Muestran los edificadores de una ciudad el juizio en la eleccion del sitio. La primer piedra que ponen, es piedra de toque, en ella se conoce la liga de su metal. No es digno de alabança, quien por quitarse de lo amortecido del ocio, se acoge à la aspereza de la esterilidad. Conviene buscar socorro de la educacion, no del sitio, porque sea virtud, y no necessidad el encaminar los hombres à la marcancia, haze industriosos los mas timidos: y està en mal termino una ciudad, quando las riquezas se hallan entre los particulares, no en el publico; y quando estàn en las casas, no en el Estado, piensan en los peligros los hombres, en dexarla, no en defenderla, y aquellas facultades que se pueden llevar, no sugetan; antes dexan libres à sus dueños, porque los hazen habitadores, no subditos: ni se deve afirmar, que la esterilidad del Paìs disminuya en los vezinos el afecto de dominar, que es parto, no de la avaricia; sino de la gloria.

Quien edifica en lugar fuerte, fabrica roca para el tirano, ò al menos nidos para los vicios: y aquellos que tienen la seguridad, carecen de aquel miedo de perder lo propio, que sirve muchas vezes por justa razon de usurpar lo ageno; y por el contrario, el fabricar ciudades abiertas, fue humor negro de algun Filosofo antiguo, que no merece discurso, ni imitacion.

El sitio de Roma era lleno de saludables collados, no muy lexos del mar, para recibir las comodidades, no muy vezino para poder evitar las inundaciones de Barbaros, bañado de un siempre corriente rio, puesto en el medio de la Italia, proporcionado por la conservacion, unico por el aumento.

Tratavan yà de levantar los muros de la ciudad, mas ninguno concertava con



con el compañero en ponerla el nombre, ni darla leyes. La igualdad producidora de la embidia, tanto mayor fuerça tenia en estos, quanto que fuera de la comun igualdad de la hermandad, se particularizavan tambien en ser igualmente concebidos, venidos en un propio tiempo à la luz.

Quando ay donde recurrir por alguna escusa, se tolera la mayoria: muchos çederian el lugar, si hallassen pretexto para cederlo; y muchas vezes se contrasta mas por vengança, que por sobervia.

Es buena la mezcla del mayor, y del menor, mas es bien mala la del igual, ò en la variedad de la naturaleza èl no se halla exquisito, ò no dura en un mundo, que reconoce su firmeza de la perpetuidad del movimiento, y la desigualdad tanto mas se aparta de lo sufrible, quanto mas se llega à la igualdad. Por esso desagrada en la musica el unison, y quando fuesse exquisito, è infructuoso, no haze accion, ni produze armonia, el mayor, y el menor corresponden al agudo, y al grave, de aquellos recibe su forma el mundo, destos recibe la suavidad su melodia, y entrambos sienten daño del contrario, si es dissonante; util, si es armonico.

Despues que en la tierra no tuvieron con que decidir la precedencia, se bolvieron al Cielo buscando el Aguero; Remo sobre el monte Aventino, Romulo sobre el Palatino, y mientras alegan, que aquel se le avian aparecido seis Buitres; estotro à los circunstantes afirmò doblado el numero. Pensando algunos, que naciendo discordia por esto entre ellos, Remo, por mano de su hermano seria muerto.

Ver uno, que los hombres le anteponen à èl su igual, es gran tormento, mas en esso puede aver engaño, pero el Zelo es mayor, porque siempre es verdad. Este accidente fue el primer gusano, que introduxo el homicidio; y el primer homicidio, fue entre los primeros hermanos.

Y nada menos publicò, que perdiesse la vida passando con desprecio los muros fabricados por el hermano.

Remo, con aquella accion, ò se declarò ser Principe, si pretendiò no estar sugeto à la ley, ò de querer quitar al otro el Principado, si se burlò de la ley. La inobediencia es diferente del desprecio: la una mira à la institucion, la otra al instituidor. Quien la quebranta en secreto, dexa salva la reputacion del que la hizo: Quien la quebranta en publico, tiene mas intento de ofender al Principe, que à la ley. Los errores motivados de otro qualquier afecto, pueden ser grandes, y pequeños.

Aquellos que tienen por mejor el desprecio, siempre son gigantes: los unos miran al util de los subditos, y es bien castigarlos; los otros la magestad del Señor, y es necessario corregirlos. Es el respeto el alma de la señoria, es un cadaver, no Principe el que cae en el desprecio.

Dado à la empeçada ciudad, con su nombre, el principio, la llamò Roma, y ordenò juegos en honor de Hercules.

Faltavan leyes à una ciudad, que llena de naciones diversas, y de diferentes

costumbres, sin ellas no podia recibir la unidad. Son de diferentes maneras las leyes, miran algunas à la conservacion de los hombres, otras al sustentamiento del Estado; aquellas tocan à los Legistas, como judiciales; estas al Principe, como politicas: las primeras quieren estabilidad, porque se juzgan mientras se hazen, mas despues que se han hecho, no se deben aquellas juzgar, con las quales se debe juzgar.

Las otras no quieren ser eternas para ser buenas, pues que duran ellas, y arruinan el Estado, y se quebrantan, queriendolo assi el tiempo, y se introduze un mal exemplo, sin algun fruto. No basta no observar las antiguas, quando ay lugar, y ocasion de establecer las nuevas, y la transgression, que en todas es mala, la mudança en estas es necessaria, no convienen los mismos manjares à los mismos hombres en toda la edad, ni se veràn las dolencias de la misma suerte en el principio, que en el estado, y en el aumento. Tienen todas las cosas del mundo muchos periodos, conviene acomodarse al tiempo, y à la ocasion. Los mas de los Estados han peligrado, por no aver sufrido los antiguos ordenamientos, y por no los saber mudar.

Da Romulo las leyes, autorizalas con la fuerça amenaçada de doze Litores, que llevava consigo. Es inutil la ley para persuadir, sino tiene fuerça para castigar: de otra manera no basta para los naturalmente inclinados al mal, y es superflua à aquellos, que voluntariamente obran bien.

Junta à la fuerça la magestad, representada en el grave, y diverso habito, que de los otros traïa.

Todas las cosas (quise dezir) aun aquellas que no son cosas, sino nada, ayudan à aquellas, que son en demasia, los ceros no valen, si se juntan à otros ceros; mas los numeros los multiplican.

El habito no haze venerable, al que sus acciones no lo hizieren primero venerable, èl no tiene magestad, sino se la concede la vista con la costumbre de verle, que le visten los hombres magestuosos, y si en virtud de la autoridad mueve à reverencia, por falta della mueve à burla.

El habito se hizo para cubrir los defectos del cuerpo, y aora descubre los afectos del animo, fue hecho para ocultar nuestra flaqueza: aora descubre nuestra ambicion. Vistiò el Señor al hombre, quando èl se despojò de la justicia original, quando se hizo esclavo del peccado, y èl se gloria en la señal de su esclavitud (ò locura!) como si fueran trofeos de su vitoria.

Crecia de muros la ciudad de Roma, y estava deshabitada; por llenarla, abren franqueza, donde pudiesse qualquiera, por qualquier delito assegurarse.

Es enemiga de la ciudad nueva, la quietud; toda esperança està en el movimiento. Las Gentes que no son à proposito para vivir en la ciudad, lo son para combatir en la campaña, y quien no sabe ser buen ciudadano, suele ser buen soldado. Roma se podia llamar antes alojamiento de exercito, que junta de Ciudadanos, porque no era fabricada para vivir bien, mas para engrandecerse de quien buscava, no seguridad, sino gloria.

El

El exercito es una escuela de cavallos, donde se disciplinan los indomitos en campaña, para despues sugetarlos entre los muros.

Es trabajosa la ciudad à aquellos, que mandan en los exercitos, no à aquellos que sirven en ellos, antes el rigor de la obediencia militar buelve suave el yugo de la vida civil.

No passò mucho tiempo, que se llenò de habitadores. La novedad es una luz, que tiene virtud de atraer à si los ojos, y deslumbrarlos. Los hombres, porque necessariamente mueren, no miran voluntariamente las cosas, que encaminandose al Ocaso, reduzen à la memoria esta necessidad de morir. Mas si por el contrario, aquellas que amaneciendo en el Oriente, les dan confiança de aumentarse con ellas. Los nombres se escriven en las plantas recien nacidas, porque crezcan, no en las encinas viejas, que se talan; si la novedad no traxesse consigo tantas prerogativas, envejeceria el mundo con las mismas cosas con que empeçò. Seria esteril nuestro ingenio, quando fuesse privado de aquellas invenciones que le fecundan. Envilecese el entendimiento en las cosas conocidas, y por mayores de la verdad, concibe las no conocidas.

Todos aquellos, que ò no la embidiavan, ò no la temian, concurrieron, parte estimulados de la seguridad; algunos persuadidos de la novedad; quien persuadido del deseo de mudança; quien de la gloria.

Los ingenios gallardos se quietan pocas vezes en el estado presente. La felicidad se busca siempre en las cosas de que se carece, y en ellas descansa, quien las consigue. No pueden los hombres apagar su deseo, y menos con la possession de lo que desean. Creen, que alguna vez pueden ser dichosos, mas nunca pueden ser dichosos. De aqui se origina el aborrecer la quietud, desear el movimiento, cansarse de lo presente, y anhelar à lo futuro.

Avia venido esta gente la mayor parte debaxo de los auspicios de Romulo, por aventajar su nativa condicion: La novedad bien tiene poder para atraher à si los hombres, mas no para entretenerlos: Es llama que desaparece luego; no mucho tiempo entretener à los otros, sino los aprisiona con la ligadura del provecho, ò no los atolla en el lodo de la ambicion.

A este fin eligiò Romulo cien Senadores por compañeros, cantidad bastante à governar qualquier dominio, è igual al numero de aquellos, à los quales fuera intolerable toda otra forma de otro govierno. En el principio del mandar, toda poca autoridad parece mucha: en el discurso del dominio, la mucha parece poca, de donde procede, que con el tiempo no se pueden sufrir aquellos Magistrados, que (hablando vulgarmente) se pudieron bien eligir en otro tiempo.

Son incompatibles la libertad, y el Principado, ò no se hallan jamas juntas, ò no duran. Cada uno querria su perfeccion, y dependiendo de la ruina del otro, en ella la busca. Parece estraño al Senado ser libre, y querer servir. Al Principe ser Señor, y no poder mandar. La libertad media es madre del Tirano, que no pudiendose tolerar mientras le es quitada violentamente, le fuerça violen-

violentamente à reinar. Por vivir quieto, conviene totalmente ser libre, ò totalmente servir.

A la entera perfeccion de Roma faltavan las mugeres, concurren ellas à constituir la essencia de las familias, y la de la ciudad. Tenia Roma mas forma, que materia. Vivian, no nacian los Romanos; donde se vive, y no nace, se muere, y no se renace: renacen los padres en los hijos, que producen. No ay mayor deseo que este en el hombre, ni mayor necessidad que esta en la naturaleza; queda la especie, sino queda el individuo; queda la materia, sino queda la forma. Ello es error del entendimiento creer, que la muger es error de la naturaleza, ella es perfecta, pues se hizo para la obra mas perfecta: ella es forma igual à nosotros, originada de materia (por dezirlo assi) mas noble que nosotros. Roma se podia llamar un circuito de muros, empero no una ciudad, antes era como un Sepulcro, pues que los hombres sin poder nacer, devian solo morir.

Y quien querria, concediendole sus mugeres, cooperar à la grandeza de aquel pueblo, y privarse para acabarle de las armas, que le dava su celibato, y viudez?

Conoce Romulo esta dificultad, embiò con todo embaxadores à los vezinos, ò por tener mugeres justamente, ò por justamente robarlas.

Aquel que haze violencia por necessidad, ha padecido el primero de la necessidad violencia. Ella es una ley la mas aborrecible de las leyes. Ella es una justicia la mas rigurosa de las justicias.

Los pueblos circumvezinos ofendidos de que los Romanos huviessen recibido los que ellos avian desterrado, negaron el darles mugeres; algunos dando lugar à la colera los despreciaron con palabras, no sè si con menor prudencia, ò con mayor liviandad.

Poco se deben temer los que tienen la lengua por espada, es mayor el peligro, que amenaça con el silencio de la ofensa, que el que se recibe con la parleria.

Aquel enojo que se dexa ver està encendido en los espiritus, no en los humores, y à manera de polvora alça el fuego, mas no lo detiene, le saca afuera, no le guarda dentro. La colera que se desfoga por la boca, no desfoga por las manos. Ruina que halla salida, se evapora, pero no bate. Ofender con las obras, es hostilidad: con las palabras, es malignidad, la una es util al que es enemigo; la otra es infructuosa: y es mas soportable el daño de la maledicencia, porque es mas razonable. Moviò no poca indignacion en la juventud Romana aquella respuesta, que avia juntado al daño el desprecio: piensan recurrir à la dissimulacion, por aprovecharse de la vengança.

Fingese enfermo Romulo; votan fiestas à su salud, y las previenen con magnificentia.

Concurrieron al espectaculo los pueblos vezinos con sus mugeres (puede ser) pensando poner la comida (con seguridad) delante del hambriento.

De verdad; grande error fue la occasion, pues que ò naciò de mucha confiança, demasiada liviandad, ò de poca estima, temeridad grande: Negar las mugeres à los Romanos, y traherlas à Roma, fiarse de los que avian despreciado, no temer violencia de la necessidad, fue (por ventura) una de las locuras, que produce el humor curioso.

No es digna de alabança la curiosidad, si es dedicada al deleite de los sentidos: si al del entendimiento, merece disculpa. No se aparta jamàs del vituperio, si se acompaña del peligro; y es igual señal de flaqueza, donde no ay nada, y donde ay demasiado.

Las mugeres son hechas para estar en casa, no para andar vagando. Sus gustos han de ser los de sus maridos, participados, no propios; el llevarlas à las fiestas mueve (tal vez) al que las vè, si son feas, à desprecio: si hermosas, à concupiscencia. Quantos amigos adquieren ellas, otros tantos enemigos los acrecientan à ellos. En sus casas pueden entretenerse en hazer algo; fuera, no pueden sino impedir. No dà su conversacion gusto à los que con ellas se hallan, que las mas vezes no sea en disgusto de quien las lleva. Quando no pierden ellas por el desear, pierden por el ser deseadas. Si se huye la conversacion de quien os desea; desdichadas, porque se busca la del que os desea deshonestas? Ella es una vanidad mas de los hombres, que de las mugeres. Piensan hazer, que los embidien, y hazen que los persigan, y al fin en lugar de la embidia, queda la compassion. Es la verdad, que el bien à muchos parece poco, si otros no saben que se possee: mas es menos, si por saberlo se pierde. La honestidad es un color delicado, que teme el aire, y es un cristal lucidissimo, que se empaña con la vista deshonesta de aquellos, que tienen inficionada la mente con la lascivia.

Devense huir siempre las ocasiones de peligro, donde el peligro es siempre de la honra.

Estavan en el fervor de las armas los animos de los que assistian divertidos en los juegos, quando dada la señal, la mocedad Romana empeçò à arrebatar las mugeres. Huyen los padres, se lamentan de la Fè violada, llaman à la vengança aquellos Dioses, à cuyos juegos, viniendo, fueron engañados.

Podian dolerse mas de si propios, que de otros, mas de aver hecho que las arrebatassen, que de que fuessen arrebatadas.

Es mas duro perder por engaño, que por violencia, quanto es mejor, que el vencer con el cuerpo el vencer con el entendimiento. En la violencia no tenemos parte nosotros, porque es toda fuera de nosotros, mas el engaño es fabricado de la sagacidad agena, sobre los fundamentos de nuestra inconsideracion. Las llagas de la violencia se regalan con el dulce de la ocasion, que es la fortuna, aquellas del ingenio se agravan con el querellarse de la ocasion, que fue la imprudencia.

No tenian menor disgusto de los padres las donzellas. Romulo las persuade con argumentos sacados de la eficacia de la necessidad: Los maridos las

acarician con requiebros estudiados en el poderio del amor: y siendo esto junto con la admiracion, quedava la violencia sin desprecio, acompañada de alabanças de hermosura, las quales contandose entre las felicidades de las mugeres, no las dexan lugar de llamarse desdichadas, en tanto que las juzgan dichosas.

Avia yà el matrimonio mitigado el rapto, y el lecho el animo de las Sabinas, quando los padres vestidos de luto, juntando embidia à la calamidad, irritavan los animos de los vezinos, y solicitando los pueblos enteros por Tito Tacio Rey de los Sabinos, se congregaron, donde junto con el Consejo, podemos creer, que uno de los que en el juego fueron burlados, hablò de aquesta manera.

Pidieron los Romanos mugeres, y vosotros se las negastes. No fue yà efecto del caso, si à negarselas concurristes todos. Han aora cessado las razones de negarlas: pues estàn arrebatadas? Se deve aora conceder à la fuerça, lo que se negò al amor? Nosotros, que fuimos sordos à los ruegos, seremos ciegos à la violencia? No quisimos admitir con paciencia las suplicas, y sufrirèmos con bestialidad las injurias? Enseñando, que para con nosotros, mientras es seguro el robar, no ay otra cosa peligrosa, sino el pedir.

Escusaron ellos la violencia con la necessidad. Aquella necessidad, que solia ser en otro tiempo escudo de los mal afortunados, y la defensa de los temores, se ha buelto capa de los dichosos, y estimulo de los temerarios.

Llevaronnos los ciudadanos con titulo de seguridad, hurtaronnos las mugeres con nombre de matrimonio, ocuparon la ciudad debaxo de color de dote. Assi como han tenido necessidad de nuestras hijas para crecer en numero, assi la tendràn presto de nuestros Païses, para crecer en estado: y si por caso se entibiasse en los Romanos la codicia del dominar, serviràles de estimulo, para ofendernos siempre, el avernos una vez ofendido. Los favores yà en uno empleados, se renuevan, por mantener la memoria de los antiguos: Las injurias se multiplican, por assegurarse de las hechas antes. Malamente puede quedar amigo el que ha ofendido, porque no cree, que puede ser su amigo, el que ha sido ofendido. Donde no se espera amistad, y se ha recibido daño, no tiene lugar otra cosa, que la vengança; y esta, retardada, prolonga, y haze mayor el peligro, quitando la vengança de la prevencion.

Todas las cosas, que violentamente contra alguno se hazen, aunque algunas vezes produzgan buen efeto, son siempre dañosas; porque se derivan, ò del desprecio, ò de la embidia, ni sirve à otra cosa la paciencia de los ultrajados, que à insolentar los que la juzgan flaqueza, y à dar animo de hazer mayores ofensas contra quien yà facilmente sufre las que le hizieron. Si el sufrir las injurias dexasse gozar el reposo, seria gran prudencia el dissimular, mas sin algun fruto hazen vivir à los injuriados, ò tontos, ò viles, como que no tienen seso para conocerlas, ò coraçon para vengarlas, donde otros pierden la compassion, y el miedo: afectos solos bastantes en los mundanos à refrenar los afectos.

Naciò

Naciò en medio de nuestro cuerpo Roma, y la despreciarèmos? Crece, y la formentamos; dimosla la vida, y nos amenaça la muerte.

Qualquier que en su principio la viò, previniendo el peligro à los porvenir, à los porvenir dexò el pensamiento, y como cosa que amenaçava à todos, cada uno se moviò à mirarla, à remediarla ninguno. En los males comunes, no temen los particulares, y en los sucessos porvenir, se espera socorro del tiempo, y de la fortuna.

El ojo, que vè la novedad, no dexa lugar al entendimiento para juzgar el peligro, hasta que ha llegado tan cerca, que es irremediable. Entonces se ven los yerros de la pereza, quando no los puede remediar alguna solicitud.

Es una opinion falsa, assegurada de los melancolicos, el dar nombre de prudencia à la tardança. Naufragan la mayor parte de los negocios, porque las ocasiones son arrebatadas, y los hombres pereçosos. Se discurre sobre lo presente, y el yà es passado. No se deven despreciar los momentos, quando de aquellos momentos pende la fortuna de una eternidad. En aquellas cosas que han llegado à la entera perfeccion, se puede esperar del tiempo, sino la muerte, à lo menos la vejez: mas en aquellas que empieçan à crecer, el esperar, es querer del tiempo verlas crecidas. Un caminante, si encuentra con el principio del rio, que se recoge en pequeña corriente, no deve passar adelante para vadearlo al fin, donde se estiende en crecida profundidad. Roma es un pequeño arroyuelo, à ella corren, como torrente, los pueblos de nuestra ciudad. Conviene pelear, no discurrir, y combatir con los Romanos, antes que los Romanos sean quebranto de los Sabinos, antes que nuestros enemigos sean nuestros nietos. La presteza es el mayor remedio, donde el mayor enemigo es el tiempo.

Luego que este acabò de hablar, podemos creer, que Tito Tacio respondiò deste modo: O conviene conceder las mugeres à los Romanos, ò combatir la ciudad, y ir à sus juegos con exercitos de soldados, y no de muchachos. Yo aguardava, que viniessen dentro de nuestros muros à robarlas; quien niega al otro lo que le es forçoso, se prepara despues de aver despedido el ruego, para oponerse à la violencia.

El intentar la ruina de Roma con la fuerça, era pensamiento docto, mas peligroso: por cautelaros tomastes resolucion de negarles las mugeres. Las buenas resoluciones, pocas vezes se toman enteras. En todas las cosas se hallan peligros, y por assegurarse del mal, no se haze sino la mitad del bien, y no es buena la mitad de aquel bien, que consistiendo en el todo, admite division.

El renovar las cosas irreparables, y que no se pueden revocar, es un tenerse por mayores, que los Dioses, y es una fatiga sin provecho, antes con daño, recordando aquellas cosas, de las quales, la mayor felicidad consiste en el olvido. Ha nacido (digamosso assi) de nosotros Roma, y ha crecido de nosotros: y es fatal, que pierdan los padres, por adquirir los hijos, llegandose à la muerte en dar vida à otros, si las generaciones se originan de la destruicion, que se deve acudir al reparo en el peligro que amenaça, y no alabo yo el

emendar

emendar los errores viejos, con los nuevos de la impaciencia.

Las injurias que se reciben, son la ruina de los hombres, que con el zelo del honor, no acompañan la prudencia, corren à vengarse de daños passados, y se precipitan en nuevas miserias, quieren deshazer un yerro, y hazen mil.

Ello es assi, que es tan antes de tiempo el presto, como fuera del tiempo el tarde. Los errores de la impaciencia son peores, que los de la tardança, porque es mejor escusar los principios, que encontrarlos. Si no se pierden, se retardan; de aquella parte donde se conoce el impetu, no so cree la justicia, ni se puede juzgar, que aya prudencia, donde no ay discurso, el discurso no se haze en instante. Los instantes no miden el tiempo. La prudencia, es hija del frio; el impetu, del calor. Las cosas que no se han hecho por lo passado, bien se pueden hazer en lo porvenir; mas las que se han hecho, no se pueden deshazer. No faltan jamas las ocasiones à los hombres, mas los hombres son los que faltan à las ocasiones: se pueden esperar, no se deben prevenir. Aquel que combate llevado del furor, y comiença la guerra por aver perdido, satisface al afecto, mas no à la obligacion, y es primero combatido de la propria flaqueza, que del valor del otro.

Nuestro sufrimiento es de temerse, no es de despreciarse. El mundo es de quien tiene paciencia, quando es sagacidad, y no miedo. Los animos generosos, se acomodan à sufrir las injurias presentes con sola la esperança de la vengança futura. Reservan la ira à vengar las ofensas, no à desfogar el enojo. El fingimiento no merece vituperio, quando con las injurias del tiempo no se buelve en olvido: Ella nunca es peor, que quando es olvido; ni mejor, que quando lo parece.

Es mas seguro impedir à Roma el crecer, que el vivir; porque es mas facil el hazerla envejecer, que morir. No se dà aumento adonde no ay movimiento, ni pueden las ciudades alimentarse, y crecer en la paz. Aumentanse los nuevos Paìses en la ruina de los viejos: y las tiernas plantas, de las raizes, y de la sombra de los arboles vezinos, impedidas, no tienen poder para levantarse. No se puede engrandecer Roma, sin destruir nuestra ciudad; ni acabar nuestra ciudad; sin la guerra, el mover las armas, por destruirla, puede dar ocasion para crecerla. No todos los fuegos se oprimen con la ruina, ò se ahogan con la sangre: aquello que no tiene alimento, no tiene vida, ni necessita de otra ruina, si por si se consume.

Con toda arte se debe procurar la paz con un pueblo, que no puede tener peor guerra que la paz. No faltan modos honestos para disfraçar las injurias sufridas. La necessidad no ofende; el pariente no es enemigo; el matrimonio no es legitimo. Las injurias de los Dioses, se dexan à los Dioses: Ellos fueron ofendidos, no los hombres: y si los hombres, no la ciudad; y si la ciudad, no por esto se ha de correr à las armas. El vengar las injurias, el remunerar los beneficios, el amar, el aborrecer son afectos de hombres particulares. Las Republicas, las Señorias tienen por esfera de su actividad el interès: fuera della,

no

no ven, no oyen; èl es objeto de sus sentidos, movedor de sus afectos, regalo de sus passiones.

La dissonancia que hazia la remission de Tito Tacio, juntamente con la impaciencia de los otros pueblos, fue saludable armonia para la grandeza de los Romanos: que si ella estuvo cerca de perderse, con la fuerça de los Sabinos assaltada, que juzgamos, que la huviera sucedido con el socorro de tantos confederados.

Pueblos diferentes, convocados juntamente para buscar un propio fin, no le buscan jamas con el propio fin. No por un solo camino todas las lineas van à un mismo punto, y muchas vezes estàn juntas, y son contrarias. Quieren estos abatir la maquina, mas porque cada uno la arroja à las espaldas del compañero, ninguno la mueve.

Donde ay cantidad de juizios, ay cantidad de confusiones. Muchas piedras, que ninguna dellas exceda lo gruesso de tres dedos, pueden bien formar una alteza de mil braças: mas la union de muchos ingenios, no sirve para aventajar à un ingenio. Juntos no se ayudan, se impiden. Ello no es verdad, que dos ojos juntos vean mas que uno solo, si èl vè mas, que entrambos apartados, quando se entienda, que la mayor esfera de su actividad, sea la mayor distancia.

No ay por esto buen partido en tales juntas, que no se eche à perder, si le siguen pocos, ni tan malo, que no sea bueno, si le siguen todos. Los hombres buenos deven siempre aconsejar lo mejor, y seguir tal vez lo peor, si lo peor tiene mas sequito.

Partense los Cernenses, y los Crustamanos, y los de Antemna mal satisfechos de la tarda resolucion de los Sabinos, y mas impacientes, que todos los Cernenses entran en el Campo de los Romanos à saquearle. Tiene estimulo mas agudo, que los otros afectos el deseo de vengança, mas que el de amor, porque es mas activa la sangre de las arterias, que la de las venas.

No tiene comercio la colera, con la prudencia. Ella es compañera del atrevimiento, allana los precipicios, haze valles los montes. No teme el colerico, porque mira el objeto en quanto le puede ofender, no en quanto puede ser ofendido. Tiene los ojos en el termino, no vè el medio, y las mas de las vezes se precipita, porque no conoce, que se puede precipitar. Todos los espiritus concurren para ayudarle, haziendole creer, que puede mas, que puede; è impidiendose juntos, puede menos que suele. No piensa en otra cosa, que en matar el fuego, que le abrasa, ni halla otra agua para apagarle, que la vengança. Va por remedio à aquel que le encendiò, porque la mate con su sangre, ni se sossiega, sino le alimenta aquel gusto, ò no le consume el yelo del temor.

Romulo les saliò al encuentro, desengañandoles de la vanidad de aquel enojo, que no tiene el apoyo de la fuerça, los vence, los prende; mata su Capitan, toma la ciudad, buelve à casa su vitorioso exercito.

Era Romulo, no menos en el obrar ossado, que en el dezir eloquente; valeroso en obrar cosas magnificas: advertido en darlas socorro con la apariencia.

Las acciones grandes tienen necessidad de ser ayudadas, sino se quieren dexar ahogadas en braços del desorden, al punto que hazen concebir la maravilla, luego nace el respeto.

Es possible engrandecer las obras, con las palabras, la verdad con la apariencia, y no es dañoso: se obliga de mismo el Principe à cosas mayores de las hechas, sino las quiere hazer menores de las yà crecidas. Aumentar las acciones, que son pequeñissimas, occasiona risa, dà nombre de vano. El ayudar las medianas, aprovecha para la imitacion, y dà fama inmortal.

Hizo levantar los despojos del enemigo, y sobre el Capitolio, juntamente con un templo, à Jove feretro los consagrò.

En tanto, que à esta tal festividad atendian los Romanos, el exercito de aquellos de Antemna ferozmente robava el Paìs. Sin dilacion los salieron à recibir con una legion, y con facilidad derramados por los campos, de robadores, se bolvieron robados, y los que insidiavan los agenos bienes, perdieron su castillo propio. Nas Ersilia, muger de Romulo, solicitada de las lagrimas de las robadas, persuade con ruegos utiles al marido triunfante, que quisiesse à los padres de aquellos (recibiendolos en la ciudad) perdonarlos.

Este modo de recibir los vencidos por compañeros, de recibir por ciudadanos à aquellos, que en el propio dia avian visto por enemigos, facilitava à los otros pueblos el guerrear, mas tambien à ellos los dificultava el vencer: Crecia el deseo de combatir, mas diminuase el ardor en el combatir en guerra, donde era dudoso qual fuesse mayor premio; el vencer, ò el quedar vencido, mientras la perdida era ganancia de la ciudad de Roma.

Qualquiera que leerà la Historia de los Romanos, mirando su modo de crecer, ò se persuadirà à creer, que en esto hizieron mal, ò reprehenderà aquellos que oy tienen Monarquias, y teniendo falta de gente, antes echan los forasteros viejos, que procuran traer los nuevos; à que algunos en sus escritos los han combidado, mas la diversidad de las circunstancias, no los ha dexado aplaudir al consejo. Los Romanos, recibiendo pueblos de la Provincia, antes se puede dezir, que de muchos miembros, que no de muchos cuerpos, formaron un cuerpo, los assegurava de tumultos estar debaxo de un propio clima, de lengua, y de costumbres poco, ò nada diferentes. Los assegurava de union el ser todos nuevos, entonces tiernos y faciles à convenirse, como de los huessos de los niños suele suceder; los assegurava de amor el llamarlos al grado Senatorio, y à otros cargos de la ciudad, que afligida de la guerra, facilmente le persuadia à acetar compañia, aunque fuesse de enemigos, de donde en llegando à mayor alteza rehusò la de los amigos. Donde ay forma de Republica, ò cuerpo de Senado, se pueden recibir los forasteros por compañia, mas donde ay absoluta Monarquia, no se pueden (à mi parecer) recibir sino es por esclavos. Por esto con gran juizio aquellos que han passado de la primera edad, à los quales es necessario

admitir

admitir dentro de ſu Eſtado pueblos de lengua, de clima, y de coſtumbres diferentes, no llaman foraſteros, à gozar acaſo, y aun ſin duda, à turbiar las conquiſtas de ſu ſudor.

Venidos aquellos de Antemna, ſe movieron los Cruſtumanos, y preſto quedaron vencidos, combatiendo mas por miedo, que por eſperança, por la perdida de los otros envilezida, y quebrantada.

En las primeras guerras las palmas brotan del valor: en las demàs de la reputacion: en eſtas vale el aver vencido, como en las otras el vencer. Un exercito que teme perderſe yà va vencido de ſu propria credulidad, todo grito del enemigo cree por vitoria, todo movimiento de los ſuyos fuga: el eſtà mas diſpueſto à aquello que teme, que à aquello que no eſpera, y muchas vezes deſampara el campo antes, porque pienſa perderle, que por averle perdido. Siempre combate aquel que cree vencer ſiempre, mas quien duda, ſe defiende, no combate.

Romulo ſabiendo, que las ganancias del valor quieren el modo de mantenerſe de la prudencia, haziendo juntar el Senado, me perſuado razonaria en eſta manera.

El vencer los pueblos, y no ſaberſe aprovechar de la vitoria; el ſojuzgar, y no ſaber mantenerlos en amor, es un perdimiento de hombres, y de tiempo; el governar eſto es neceſſario, y trabajoſo.

No faltàn medios, mas los medios eſtan llenos de dificultad: ſi ſe hallaſſe regla cierta para aſſegurarſe de la rebelion de los pueblos ſujetos: yo creo, que oy el mundo fuera de ſolo uno; mas en los negocios politicos no ay otra regla, que la fortuna.

El cautivar los animos con beneficios es impoſſible. Con otro beneficio no ſe puede recompenſar la ſervidumbre, ſino con bolver la libertad; obligarle con el juramento es poco ſeguro. No ſon ſubditos aquellos, que no tienen à otra coſa ſujeto el poder, que à la voluntad. La libertad es natural, la ſervidumbre es violenta, lo violento tiene neceſſidad de coſa, que exteriormente le impida, quando ſea verdad, que ſu principio de ocaſion interna proceda.

El deſmantelar los muros de la ciudad fuerte en entrandola, da confiança à los foraſteros de apoderarſe della. El dexarlos en pie da ocaſion à los ciudadanos de levantamiento, y quando ſea util advertimiento en los lugares, que eſtàn en el centro del eſtado; es ſin duda dañoſo en aquellos, que ſon frontera, donde es dificultoſo, hazer, que ſe puedan defender de los enemigos, y que no ſe puedan rebelar los amigos. No quita el animo para la traicion, quien no quita la fuerça para defenderla.

Aquellos que à tales preſidios embian guarnicion, ò edifican ciudadelas, procuran mantenerlas forçoſamente, y muchas vezes las pierden voluntariamente. Se aſſeguran de los eſtrangeros, ſe ſujetan à los ſuyos: ſobre los quales pierden la autoridad de mandar, porque pierden el poder de caſtiger: ſe

libran del peligro de un vezino, y se sujetan à la fè de un Capitan: y el si tuviere por ignominioso dar la ciudad à los enemigos, tendrà por licito darsela à si propio.

Quien fabrica fortalezas en las ciudades debiles, depende entonces mas de la lealtad mudable del Capitan, que poco, ò nada puede impedir el que es Señor de la campaña, util solo para enfrenar los desarmados ciudadanos, infructuoso contra el enemigo armado.

El embiar para tal efecto colonias, mayormente irrita los antiguos habitadores, y por poco espacio de tiempo mantiene los nuevos. Son plantas traspuestas, luego se acomodan al Paìs, de donde sus raizes reciben alimento. Pierden la memoria del origen en todas las cosas, excepto en el no querer ser subditos, mas compañeros. Los hombres, que van fuera de sus Paises à habitar de nuevo, no van à fin de ser siervos de los que los embian, mas compañeros iguales à aquellos que se quedan.

El tener en pie exercitos para ahogar en la cuna los levantamientos, es el mayor, y tambien seria el mejor de los remedios, sino estuviesse luego en el arbitrio de los Generales el hazer, que se bolviessen todas las Republicas Monarquias, y despues en la Monarquia, hazerse Señores.

Quien estuviesse seguro de salir siempre vitorioso, no avia de buscar otros modos de assegurarse, si se vencen los enemigos; se enfrenan los amigos, porque temen mas, y porque se averguençan menos, mas lo que sucede de las guerras es incierto, y es casi cierto, que à las perdidas suceden los levantamientos.

Tendria yo agora por bien aconsejado parecer, por la necessidad presente, el embiar colonias. Si desagravasse desta suerte la ciudad de mendigos, no se partirian los hombres valientes de Roma, viendola encaminada à cosas gloriosas, y estando siempre en el contorno de nuestros muros los pueblos sujetos con tener siempre pronto el exercito, assegurarémoslos de los enemigos, y à nosotros de la rebelion.

Fueron conforme al sentimiento de Romulo escritas colonias en lugares conquistados.

Movieron entre tanto los Sabinos el exercito contra los Romanos, guerra quanto mas tarde, mas de temer, guyada de la razon, despojada de los primeros impetus de la colera, y no descubierta hasta que fue presentada.

Procuran los Sabinos mas assegurar el Estado, que desfogar el enojo; assaltan la ciudad, no los ciudadanos; por sujetarle, no por vengarse. El temor de la grandeza de Roma, es la ocasion del movimiento: el dolor del robo, es el principio de moverse.

Los Estados que duermen quietos, porque son amigos de los vezinos, tienen gran dicha, si encuentran en alguna ocasion de enojo, y los hombres advertidos en semejantes casos, la buscan; porque el pueblo no se dexa persuadir sino de lo que vè: el juzga con la vista, no con el entendimiento, ni ay argu-

argumento eficaz para el, que le contraste la apariencia: el tener amistad con los vezinos es bueno. Sobre aquella fundar la seguridad del Estado, es malo. Son buenos para amigos, si se consideran por enemigos, para que deban amar, y no puedan ofender la alteza de aquel edificio, que agrada quando uno cree, que le ha de servir de habitacion; le aborrece, quando le considera como precipicio.

Entran los Sabinos, con engaño en la Roca de Roma, por aver sobornado con oro la hija de Spurio Tarpeyo Capitan de la fortaleza, pero no sin la muerte de la traidora moçuela. O fuesse el odio de la traicion, ò que temiessen el daño del exemplo, ò esperassen mayor gloria de persuadir, que fue vitoria de la fuerça, y no del engaño.

Haze que amargue de la dulçura del beneficio, la obligacion que dexa, ò se remunera, y se buelve igual provecho al bienhechor, ò si es ingrato, se adquiere igual verguença al beneficio. Parecen suaves aquellos, que se reciben por traicion. Ello es tan aborrecible, que quita el merito à las acciones. El traidor no se puede quexar sin acusarse à si mismo. La ingratitud se buelve alabança, la remuneracion vituperio, y quitando desta manera la esperança à los otros, se recibe un nuevo beneficio del ser agradecido. Ocupado el Capitolio el dia siguiente en el llano, que se estiende entre el Capitolino, y el Palatino monte, se dieron la batalla, en la qual, por la muerte de Hostilio, que à Metio, General de las esquadras Sabinas se oponia, començò à ceder la juventud Romana. Romulo, llevado de los que se retiravan, se detuvo sobre el monte Palatino: Vota un templo à Jove, le ruega por la vitoria, que no dexa de procurar.

Por demàs se piden socorros del Cielo. Muchos los llaman, y los impiden: Otros piden favor, si se contrastan las ayudas del Cielo, dexandose à si mismos, y contradiziendo con las obras, las palabras muestran, que no desean lo que han suplicado, y aver rogado, para no ser oìdos.

Arrojase Romulo donde el peligro es mayor; siguenle los mas valientes; retraen à Metio en una laguna, y alli quien por socorrer al Capitan, quien por oprimir al enemigo, concurrieron con todas sus fuerças los dos exercitos.

La muerte de los Capitanes valerosos haze perder las batallas. El peligro de la muerte haze alcançar las vitorias. Corren todos à pelear, porque esperan premio de librarlo, y porque temen daño de perderlo. Se debe salir al encuentro à todo peligro, quando està en el peligro el Estado.

Todo estava en duda entonces, quando en medio de la sangre, y de los muertos se arrojaron las mugeres Sabinas, pisando el propio temor, con el mal que temian en los otros, sueltos los cabellos, despedaçadas las vestiduras, bueltas à los hermanos, y à los padres, dezian:

Muy tarde se toma vengança de las robadas, aora que la violencia se ha buelto amor, el matrimonio arrebatado tiene yà hijos. Seamos madres, seamos mugeres, à quien quereis vengar, sino ay quien de otro sea ofendido, mas que del

del ser vengado. Vosotros no podreis restaurar los daños, y quitais la recompensa de los daños.

Vosotros vengais la virginidad yà perdida, con quitar la fecundidad antes producida della, vengais el robo de las hermanas, con el homicidio de los cuñados, perdonad à los inocentes. Si quereis vengança, solo se quiten deste Cielo enojado, las que fueron ocasion de tantos males. Bien que nosotras no tenemos culpa, es en cierto modo culpa el ser ocasion de las grandes desdichas. Aman ellos vuestras hermanas, nosotros vuestros enemigos. Cortad estos braços, que tantas vezes han sido cadena de sus cuellos: passad estos pechos, que crian vuestros enemigos. Cancelense las injurias de los besos, y de los abraços con las heridas, y la sangre, ò mas desdichadas en el ser vengadas, que en el ser robadas? Ea maridos arrimad las armas, dexaos morir en la guerra, donde es mas gloria el morir, que el vencer, donde la vitoria es parricidio.

Tales, y mas ahogados afectos salian de la boca, y de los ojos de las afligidas Sabinas, quando se suspendieron los dos campos, ò encantados de los lamentos, ò induzidos del peligro, que siendo igual tenian mas necessidad de quien quisiesse ponerse en medio, que de quien supiesse persuadirlos.

Siempre huvo en el mundo pobreza de quien quisiesse mediar los negocios. Ha arruinado mas Principes la verguença de ceder, que la ansia de vengarse. Quantos han corrido à precipitarse, por no hallar alguno, que les rogasse, que no se precipitassen.

El calor, y el frio estàn juntos en lo tibio, porque muchas vezes se juntan los contrarios aviendo medida, mas quando falta no se unen, antes se destruyen.

En los negocios yà cansados, entre las dos partes peligrosas se ponen por medianeros de buena voluntad los hombres prudentes, y son antes ocasion, que causa de la concordia, porque facilmente se dexa persuadir de otro, aquel que yà de si proprio estava persuadido. Se sossiegan los elementos contrarios en el mixto, quando estàn cansados de combatir.

Los matrimonios violentos entre estrangeros, porque tienen siempre por medios para la paz aquellas mugeres, donde traxò su origen el movimiento: empieçan con la guerra, y acaban con la paz. Peores son los voluntarios entre enemigos. Sirven por blanco à algun presente acomodamiento, empieçan en risa, y acaban en llanto. Malissimos son quando con violencia prosiguen en los enemigos, que no teniendo algun instante bueno, las obligaciones de amor sirven de incentivo al enojo. Cessando el rumor tratan el un Capitan, y el otro de medios, por hazerse amigos juntamente, y como no solo el enojo, pero aun mas la ambicion de mandar tuvo parte en la guerra; assi tambien tuvo lugar en la paz.

O engaño de los hombres, que la ansia del dominio hazen, que parezca necessidad de vengança! Muy diferente es la ocasion verdadera, de la aparente; aquella

aquella buelve el pensamiento contra el Estado: esta contra las personas; la una, despues de qualquier desahogo, como fundada en el ayre se desvanece: la otra siempre està obstinada: buelvese herencia en los sucessores, crece en el logro de sus pensamientos; el fin la sirve de principio, tal vez se buelve medio, y para tal ansia es muy angosto el mundo.

Somos nosotros ruina de nuestros deseos, pues impedimos el fin de quererlos conseguir, y en el mas humano afecto inhumanos. Matamos por dominar aquella gente, que muerta no puede ser vencida. Que otra passion se halla en los hombres, à quien suceda, que procurando descansar, se pierda parte de lo mismo en que puede descansar. Fue puesto en todos este afecto para bolver trabajoso à uno solo el Imperio de todos, y por ventura no bastaria, si cada uno no lo impidiesse en si mismo, facilitando con el vencer el ser vencido.

Nuestro mismo cuerpo mientras procuramos que viva, le acercamos à la muerte, no sabiendo tampoco en esto vencer los enemigos, sin perdida de los amigos. La vitoria que de los males se tiene con las medicinas, siempre nos debilita, y finalmente con tanta facilidad perdemos alguna vez, como otra con violencia quedamos vitoriosos. Aquella fuerça con que se conquistan los Estados, conviene tener para guardarlos. Los pueblos que con sangre vencen, con la sujecion sujetan al vencedor: en la obediencia impiden el dominio; con la perdida detienen la vitoria.

Por esto no son eternas las cosas debaxo de la Luna, porque todo lo que hazen venciendo, pierden, y haziendo padecen.

Dichosos se pueden llamar aquellos Principes que heredan los Estados: sagazes aquellos, que hallandolos llenos de malcontentos, dulcemente se introducen: felicissimos aquellos, que sin derramar sangre, con sola la reputacion, ò con semejante modo, se hazen Señores: estos à manera de rios, quanto mas van, mas crecen: donde aquellos que adquieren con la violencia, pierden con la fuerça, à semejança de las abejas, que quedan sin armas en hiriendo à otro.

Acaban estos la guerra, juntando tambien los animos con la ciudad.

Acuerdo mas util à Roma; porque la aumenta, que no le huviera sido la vitoria, que la avia de acabar. Quieren los Sabinos librar su Patria de una enfermedad, y sacandola la mejor sangre, la exponen por qualquier pequeño accidente à la muerte. Quieren acabar à Roma, y la crecen. Traen piedras para apedrearla, y con ellas la edifican. Los principales de los Sabinos quedan Senadores, y Tito Tacio compañero del Rey.

Podia el claramente conocer en el caso de Remo por mas seguro partido, el ser enemigo, que el ser compañero de Romulo.

El exemplo, si es de alguna accion, que succediò felizmente, nos atrae à seguirle, mas si le sucede, que sea de algun desdichado accidente, no por esto nos aparta del obrar, porque los hombres tienen mayor esperança de la buena fortuna, que temor de la mala; se fingen la similitud donde no la ay, y donde se halla,



halla, hazen nacer la disparcialidad, ò por animarse, ò por envilecerse.

Consiente Tito Tacio, que le nieguen el verse compañero del Rey. Dexa el antiguo cetro en que mandava, solo por tener parte en el de otro. Beve el veneno porque està dulce la orla del vaso, no vè que se engrandece Roma, porque èl la engrandeze.

No ay mayor gusto que este: no ay engaño que se le iguale: èl es el precipicio de los mas sabios: èl es la ruina del mas poderoso. Las cosas que estàn en nosotros, en nosotros no las vemos derechamente, sino en otros, con la reflexion.

La propria hermosura no se conoce sin espejo: y si es espejo de la propia grandeza, aquel que avemos engrandecido, se mira grande con gusto, se querria ver mayor, no porque es èl, mas porque pensamos serlo nosotros. No se sospecha dèl porque no se espera ingratitud dèl. No se teme, porque no se estima, parece que devia ser mas facil el deshazer, que el fabricar.

Es verdad, que las torres que se han alçado se pueden facilmente baxar, mas no los hombres. No es toda de aquella grandeza, que fabrica grandeza, donde èl no fue solo en fabricarla. Se llama dar ayuda no engrandecer, quando el sugeto concurre, no solamente passivamente recibiendo, mas tambien obrando activamente. De aqui es, que donde pensamos aver fabricado una grandeza menor, que la nuestra, hallamos, que ellos mismos se han fabricado una mayor.

Reynaron juntos estos Reyes largo tiempo concordes.

Espantome de Romulo, que no aviendo podido sufrir pocos dias la compañia de un pariente, y hermano, que le avia dado la naturaleza, pudo acabar consigo el sufrir por muchos años la de un emulo, que le diò la fortuna; mas èl puede ser, que deseasse del hado la muerte del compañero, ò esperava la ocasion del tiempo, por no descubrir, que el homicidio del hermano fue promovido de codicia de reynar, no de zelo de justicia.

Debilitan las culpas presentes las escusas passadas; por una vez se puede ser malo, y mantener la opinion de bueno. La repeticion de los actos viciosos haze creer, que nacen de la mala naturaleza de los hombres, y no de la necessidad de las ocasiones.

Los sagazes se fingen siempre buenos, por poder importantemente ser una vez malos, y es este mayor vicio, que los otros, porque està mas que los otros, en los confines de la virtud. Que se podia creer mejor de quien no tenia otra Religion, que el interès, otro deseo, que de gloria, otro pensamiento, que el de mandar solo?

De aqui no pudo sufrir la compañia de hermano, la ayuda del Senado. De aqui, por no tener que temer à Dios, queria le tuviessen por hijo de Dios.

El Rey no quiere compañia, la toma por no tenerla. El Reyno sufriria dos Señores, si el Rey pudiesse sufrir un compañero. El govierno de dos no desagrada à los subditos, porque el numero de los ciudadanos, siendo compuesto

mas



mas de malos, que de buenos, mas desea el mal, que el bien. No se puede errar sin que aya enmienda, ni ser ofendido, sin que aya defensa.

La perdida de la gracia de un Señor, es segura disposicion para adquirir la de otro: todo es licito, menos lo que es illicito. Y sino fuesse, que la ciudad primero se divide, y luego se deshaze; semejante servidumbre seria mas favorable, que la libertad, al menos conforme al uso, que llama vivir libre, el vivir licencioso.

El Reyno es govierno de uno, la Republica de muchos; esta con el retirarse, aquella con el tenderse, se corrompe.

Dos Señores buenos, muchas vezes se buelven malos, mas dos malos, raras vezes se buelven buenos, es mejor que sean tres, porque se puedan reduzir mas facilmente.

Yà passava el quinto año de Tito Tacio, quando sus allegados mataron unos Embaxadores de los Laurentos. Romulo, que hasta aquella hora avia tenido oculta la discordia con su compañero, lo dexò salir fuera vestido de Religion: y por mostrarse pio, y impio à su compañero, exclamò, que se debian entregar à los Laurentos los culpados en tan gran maldad, mas no pudo cumplirse su deseo, si su deseo era de cumplirlo.

No consiente Tito Tacio, que sean castigados, no por su salud dellos, mas por conservarse à si mismo los confederados antiguos, y adquirir otros de nuevo, mostrandose obstinado defensor de los suyos, aun en las cosas injustas.

Los Laurentos, ò tomassen animo de la dissension, ò se le diesse Romulo, mataron à Tito Tacio, mientras atendia à algunas cosas sagradas.

Yerra el subdito, y matan al Señor. No avria malos, sino huviesse protectores de malos. La permission es amparo: Las primeras culpas son de quien las haze, las segundas de quien las permite, y en todas tiene parte el Principe, si todas no las castiga.

Sospechan los Sabinos, que Romulo tuvo parte en la muerte de su Rey, mas èl queriendo dar señal de reverenciar la justicia, y de no temer la violencia, no se muestra del todo alegre, por no parecer impio, ni totalmente triste, por no parecer cobarde.

Una afectada dissimulacion de dolor, donde el dolor puede mostrar à uno inocente, donde la culpa es de peligro, y el peligro de levantamiento, à mi parecer es mas dañoso, que util consejo: ella es argumento de miedo, y este de poder ser ofendido el poder, ò creido, ò conocido, luego sucede la execucion. Quien no haze, que el pueblo tema, se haze temer del pueblo. Son impedidos con mayor facilidad sus tumultos de los hombres intrepidos, que de los prudentes, porque el estima mas el pecho, que el celebro, y se dexa mas facilmente forçar, que persuadir.

No hazen los Principes mayor yerro, que quando muestran, que pueden ser ofendidos. Solo el possible es objeto de la voluntad; ni nos movemos à desear aquello, que es impossible de alcançarse: siempre se ha de conservar el temor, mas jamas se deve mostrar.

Renueva Romulo la tregua con los Lavinios, y en tanto que destos se assegura, le entran los Fedenates la guerra hasta los propios muros, mas el los vence luego con el favor de artificial maestria.

De verdad, los Romanos tuvieron favorable la fortuna, todas las cosas ocurrian à engrandecerlos: muchos dellos podian arruinarlos, y ninguno sabia.

En el principio, quando el oprimirlos era facil, no huvo alguno que se moviesse: quando estavan crecidos, por el comun peligro; cada particular quiso por si emprender la guerra, y donde todos pudieron vencer, cada uno fue vencido.

Quando no sugetan las armas à los enemigos, los persuadian con lagrimas las mugeres, ultima y fatal defensa de los muros de Roma.

Yo no soy del parecer de aquellos, que se esfuerçan à probar que en las acciones de los Romanos no ha tenido parte otra cosa, que la virtud, y en esto se empeñan, como si el llamarlos dichosos fuesse nota de afrenta.

Porque ha de ser alabança en el hombre, el atrevimiento, y no la dicha? El no tiene mas parte en el ser atrevido, que en el ser afortunado. Puede ser que creamos, que ella està fuera del hombre, porque no la vemos en el hombre. Mas ella nace con nosotros, como las otras calidades, y sino es obra del entendimiento, à lo menos es cosa, que mueve el entendimiento à mandar, que obre quando es tiempo de obrar; es una especie de entousiasmo. El haze hablar bien à quien no sabe, porque hable: ella haze obrar bien à quien no sabe, porque obre: fuerça, y valor de la ultima individuacion de un temperamento, que no solo obra en el sugeto, mas fuera del sugeto introduze su calidad, de donde nacen dentro de nosotros operaciones inutiles à otros, motivadas de un no sè que, que no sabemos, que cosa sea, y es la fortuna de aquel. Ella es un encanto del temperamento, como la retorica de la lengua, y se haze servir de todas las otras partes del hombre. Ella es llamada instable, no porque cessa de ser buena, mas porque cede à otra mas buena.

Los Beyentanos en los rumores de los vezinos dormian quietos, à manera de los que estàn adormecidos con letargo, los quales tal vez despiertan, quando llegò la hora de morirse.

El resplandor del fuego, que abrasa los que estàn cerca, engaña la vista. Parece hermoso, porque reluze; parece bueno, porque alumbra. No se siente el mal, hasta que se toca el daño.

Entran à sequear el Paìs, no esperan al enemigo, y buelven à casa. Los Romanos, yà que no los alcançan en su campaña, van à la ciudad de Beyo, sale el enemigo à encontrarlos, y con su perdida da la batalla.

Los Romanos saquean el Paìs: y finalmente à los Beyentanos, que pidieron paz, se la concedieron por cien años.

Romulo, en tanto que por hazer reseña de su exercito, orava en el campo vezino à la laguna Caprea. Levantòse un gran temporal con tempestad, y truenos; desapareciòse despues, que cubierto de una densa tiniebla, se ausentò de los ojos de los que le oìan.

Sospechò

Sospechò el pueblo, que los Senadores à quien avia quitado la autoridad, le avian muerto.

Siempre es siniestra la fama en el fin de los poderosos, como que la muerte deva temer de envestir con ellos, sino es violentada.

O porque ellos han ofendido à muchos, se tiene aquella por vengança de los hombres, siendo naturaleza de la cosa, ò acaso piensan, que el arte es gran reparo de la muerte, y que los Principes dotrinados della no pueden morir naturalmente, sino solo de vejez ultimada.

Alborotase el pueblo, hierve, mas no vierte fuera del vaso el hervor: muestrase pompto à seguir al que quisiere vengança.

Un Senador, que en aquella ocasion se huviera hecho cabeça del pueblo, se huviera hecho sin duda cabeça de la ciudad.

Julio Proculo los socorriò, afirmando, que avia visto subir al Cielo à Romulo, y que mandava, que le llamassen Dios Quirino, el pueblo cree, y se quieta, y en lugar de vengarle, le sacrifica.

Quita el merito à las acciones de Romulo, mientras le aumenta, la naturaleza disminuye la maravilla, y crece la reverencia, abate la divinidad, si èl la cree de tan poco; envilece la humanidad, sino la estima en tanto, es facil el vulgo en deificar los Principes.

Aquel que vè mayor entre muchos hombres, cree ser mayor en la vanidad, toma el genero sobre pocos individuos. Donde èl no llega con la vista, cree que es lo infinito yà argumento de la superioridad del poder, la superioridad de la naturaleza.

Estas fueron las acciones, que en guerra, y en paz hizo Romulo, à quien no faltò el animo para no recobrar, ni la advertencia à Reyno, ni el consejo, para hazerle suyo, ni la prudencia, para fortalecerse la paz, que de tantas vitorias suyas facilitada, pudo tambien despues por la virtud, que le avia impresso, ser gozada de los venideros por largo tiempo.

Viviò Romulo glorioso, por sus grandes acciones, y falleciendo en medio dellas, antes de probar fortuna adversa, muriò glorioso.

No basta la fortuna para engrandecer à los hombres, si con ella no concurre la virtud, y es vana la virtud donde falta la fortuna. Son à mi parecer, mas desdichados, de otros que son mas dichosos, si passàra mas allà de los efectos felizes, antes de los consejos dichosos. Y porque no tienen razon que dar de sus buenos efectos, se endereçan à ellos sin razon, como que las passadas dichas sean claras demonstraciones de las futuras glorias, y no antes argumento de vezinas miserias, en un mundo donde la estrella, que à la mañana està alçada en el Zenit de nuestra cabeça, à la tarde se halla en el Nadir de nuestros pies.

La virtud, quando està sola no se conoce; los consejos no tienen para aprobacion otra cosa, que el sucesso, y si aquella, se conoce, ò se desprecia como inutil, ò se llora como infeliz. Si el Señor Dios permitiesse, que sucediessen todos los efectos à las cosas, contra las razones de nuestra prudencia, sospecho,

que creerian los hombres que el caso governava el mundo: y si todos sucediessen conformes à nuestra prudencia; estoy por dezir, que la flaqueza humana la deificara, donde aora es forçada à creer, aun con sola lumbre natural, que en ella ay una cosa fuera de nosotros, en la qual està todo.

Aquellos, que tienen hermana la virtud con la fortuna, attribuyen todos los sucessos à su misma prudencia, y no quieren reconocer la fortuna por nada, y por esto tendrian necessidad de saber, que ella es gran parte en los negocios, para que assi temiessen aquella instabilidad, que de otra parte no puede temerse.

Romulo fue grande por la virtud: fue guardado por la fortuna, hasta que perficionò su grandeza. Suele ser acusada la virtud, como hermosa, mas no como instable. Las fatigas suyas ordinariamente carecen de fruto. Las dadivas de essotras, de Fè. Puedese llamar dichoso Romulo, pues tuvo fructuosa la virtud, y la fortuna firme.

Y por compararle algun antiguo, no es de olvidar la semejança, que tuvo con Moysen; el uno, y el otro fueron en su nacimiento arrojadas en las aguas de un rio: Moysen, por el medio de Faraon: Romulo por el de Amulio. Entrambos dichosamente se libraron del agua, Moysen passò su niñez en habito de pastor: Romulo se criò entre pastores: Moysen ocasionò la muerte de Faraon: Romulo matò à Amulio: Fue Caudillo del pueblo el uno, y el otro introductor del Senado, y dador de leyes: y assi como tuvieron tanta semejança en el principio de la vida, assi no les faltò en la muerte.

Arrebata el Señor à Moysen de los ojos de los Israëlitas, le encamina à un monte: muere, lo entierra, sin que se penetre su muerte.

Romulo fue arrebatado de los ojos del pueblo, fue llevado à algun lugar solitario; fue muerto por los Sendores, y enterrado, sin poderse saber su muerte. Semejante caso, de diferente ocasion, y de diferente fin, porque fue producido de contrario agente.

El Señor Dios, porque veia los Israëlitas inclinados à la idolatria, para que no adorassen à Moysen como Dios, no quiso que viessen sus huessos sepultados.

El enemigo del Señor, por mantener en idolatria los Romanos, y que Romulo fuesse adorado como Dios; procura, que no se sepa su muerte, y que no se vean sus huessos: uno, porque no se halla, no es adorado: el otro, es adorado, porque se halla.

Los errores morales de Romulo fueron el robo de las Sabinas, la muerte del hermano, y la del compañero, error politico fue solo dar tanta autoridad al Senado, y despues querersela quitar.

Resvaladizo camino es el manejo del Estado: basta una sola accion mala, à hazer despeñar un Principe, que se aya ennoblecido con muchas buenas.

Yo no me acuerdo, que aya dado al trabès algun Señor, por aver dado autoridad al Senado; mas antes me acuerdo, que se ayan perdido, por aversela quitado.

quitado. Si los hombres hazen yerros, ſe han de caſtigar los hombres, no las dignidades: y ſi eſtas ſe temen; porque ſe erigen? Mas de verdad no es miedo, el que incita à ſemejante maldad, es fuerça del dominio, de otra ſuerte no dexarian el grado, quando quitaſſen la autoridad, quedando ſugetos al peligro, no menos del poderſe juntar, que del poder mandar.

El inſtituir, el permitir en el principio de las Señorias, el Senado no ſe haze ſolo, à fin de que los ſugetos ſe contenten de ſu ſervidumbre, mas porque los Principes verdaderamente ſe ſatisfacen tambien del govierno dellos, es naturaleza del principio, no arte del mandar.

Quien ſe arroja à un gran ſalto, ſe contenta de llegar à la orilla del foſo, mas deſpues no ſe detiene alli.

El entendimiento del hombre, porque no tiene fin adequato en eſte mundo, todo lo que ſe le pone delante apetecible, lo apetece como fin. Y apenas lo ha conſeguido, quando lo haze ſervir de medio para alcançar otro fin, que aquel le tenia cubierto: y tanto dura el ſer fin, quanto tarda en ſer conſeguido.

Toda poca poſſeſſion parece mucha; donde no ſe tiene nada, mas donde ſe tiene alguna, toda la que baſta parece nada, ſino ſe tiene toda.

Fue al principio Romulo ſeguido de los mas nobles, porque los acariciò con darlos autoridad: en la fin fue aborrecido, porque los irritò quitandoſela.

Aquel Senado, que èl avia inſtituido, no le pudo ſufrir: y ellos el que acetaron por Principe, le querian compañero: èl los que eſcogiò por miniſtros, y los queria por eſclavos. Paſſa cada uno ſu limite, aquellos en el obedecer, eſto en el mandar.

El Senado, que fue inſtituido para ayudar à ſu Principe, trata de abatirle. El Principe, que deve regir el Senado, le quiere aniquilar.

Aquel Magiſtrado en los dominios es durable, que trata de obedecer, y pretende mandar como miniſtro, y no como Señor.

Yo no tengo otra deſdicha, que contar de Romulo, que eſto de que procediò ſu muerte, y aquella aun fue dicha, porque fue antes de la madura edad, porque fue ſubita.

Si la muerte no tiene otra coſa mala, que los anſioſos penſamientos del animo, y los doloroſos tormentos del cuerpo, que la preceden, la que viene antecediendo las anſias, aquella que arriva preſto, previniendo los dolores, ſerà buena.

No ay mejor coſa en el univerſo, que aquella que es la peor en el individuo: la Baſa, ſobre la qual levantandoſe eſte coloſo del mundo, deſcubre ſus hermoſuras; eſta muerte, ella es la parte mas grave del concierto, donde eſtàn apoyadas todas las conſonancias deſte mundo.

Que coſa fuera, ſi deſpues de la perdida de la juſticia original, no ſe muriera. Su temor enfrena los hombres dichoſos, ſu eſperança entretiene los deſdichados contra la maldad.

Quien quitasse la muerte, quitaria de la fabrica del mundo la piedra Angular, quitaria la armonia, el orden, ni dexaria otra cosa, que dissonancia, y confusion.

El orden del universo es contrario al de los individuos. Los Cielos, que se buelven por su singular naturaleza de Occidente à Oriente, son de la naturaleza universal, cada dia traidos de Oriente à Occidente.

La muerte no puede ser mala, ni con dolor, si es verdad, que es natural el morir, porque las cosas naturales son buenas, yo me aviso que el acabar la vida decrepito, es dormir, ò morir menos. Y si acaso, entre las peores cosas se cuenta el morir, es sin duda, que es una de las mejores el ser muerto.

Conviene vivir considerando, que se ha de morir: la muerte es siempre buena; parece mala à vezes, porque es malo à vezes el que muere.

Viva el hombre inocente, que por èl se diràn los recuerdos de la muerte à fin de alegarlo, y sino fuesse la fragilidad de la naturaleza mal firme, yo me doleria, que ella viniesse incitada al bien obrar, con el temor de la muerte, ò halagada con el amor del premio.

Basta por temor la fealdad del mal obrar: basta por premio la hermosura del bien hazer: y si despues el hombre quisiere considerar, que se reciben premios, podria considerar los premios yà recibidos, quando sacado de la nada, fue criado à la inmortalidad.

Ni tampoco me satisface el obrar bien por agradecimiento, mas mucho mas por aquel amor, que se deve à la naturaleza infinitamente amable de Dios.

Digamos pues: No os amo Señor solo porque me aveis criado, antes bolverè à la nada por vos: ni os amo, porque me prometeis la vision bienaventurada de vuestra divina essencia, antes irè de mi voluntad al infierno por vos.

No os amo, mi Dios, por temor de mal, que si es vuestra voluntad, yo le apetecerè como sumo bien. Os amo, porque sois todo amable, porque sois el mismo Amor.

Ea, Señor, si yo no os amo, como enseño à otros, que os amen, socorred à la flaqueza de mi miseria, con la eficacia de vuestros socorros, moved mi entendimiento, endereçad mi voluntad. Mientras yo à honra, y gloria de vuestro gran nombre, en el qual deseo acabar esta corta vida, acabo el libro.



POLI-

POLITICA DE DIOS

Y

GOVIERNO DE CHRISTO NUESTRO SEÑOR.

A LOS DOCTORES SIN LUZ.

Que dan Humo con el pavilo muerto de ſus cenſuras, muerden, y no leen.



Vmquid Deus indiget veſtro mendacio, ut pro illo loquamini dolos: Numquid faciem ejus accipitis, & pro Deo judicare nitimini? Aut placebit ei quem celare nihil poteſt? Aut decipietur ut homo veſtris fraudulentiis? Ipſe vos arguet, quoniam in abſcondito faciem ejus accipitis. Por ventura (dize Job) tiene Dios neceſſidad de vueſtra mentira, para que por el hableis engaños? Con voſotros hablo los que vivis de hazer verdad falſa como moneda, que ſois para la virtud, y la juſticia polillas graduadas, entretenidos acerca de la mentira, regatones de la perdicion, que dais mohatras de deſatinos à los que os oyen, y vivis de hazer gaſtar ſus patrimonios en comprar engaños, y agradecer falſos teſtimonios à los Principes. Que novedad os haze ver, que reprehenda la Eſcritura, ſi dize S. Pablo: *Scriptura utilis eſt ad arguendum, ad corripiendum, hac loquere & exhortare, & argue cum omni imperio.* Siempre entendì que la embidia tenia honrados penſamientos, mas viendola embaraçada con anſia en quatro hojas mal borradas deſte libro mio, conozco que ſu malicia no tiene aſco. Pues ni deſprecia lo que apenas es algo, ni reverencia lo ſumo de las virtudes: por eſto ha llegado el ingenio de vueſtra maldad à inventar embidioſos de pecados, y hipocritas de vicios. Si os inquieta que ſobreſcriva mi nombre en eſtudios ſeveros, y no quereis acordaros ſino de los diſtraimientos de mi edad; conſiderad, que pequeña luz encendida en pajas, ſuele guiar à buen camino, y que al confuſo ladrar deven muchos el acierto de ſu peregrinacion. Yo eſcrivì

este libro diez años ha, y en el lo mas que mi ignorancia pudo alcançar, juntè doctrina, que dispuse animosamente, no lo niego, tal privilegio tiene el razonar de la persona de Christo nuestro Señor, que pone en libertad la mas aherrojada lengua. Imprimiose en Zaragoza, sin mi assistencia y sabiduria, falto de capitulos y planas, defectuoso y adulterado, esto fue desgracia, mas desquitème con que saliessen estas verdades, en tiempo que ni padecen los que las escriven, ni medran los que las contradizen. Gracias al Rey grande que tenemos, y à los Ministros que le assisten, pues tienen vanidad de que se las dediquen, y rezelo de que se las callen. Por esto me persuado, que los tratantes en lisonjas han de dar en vago con la maña, y que la pretension en trage de respuesta, y apologia, ha de burlar los que en el intento son memoriales, y en el nombre libros. Yo he respondido al docto que advirtiò, y en aquel papel se lee el desengaño de muchas calumnias. A los demas que ladran dexo entretenidos con la sombra, hasta que los silvos, y la grita tomen possession de su seso. Para los que escriven libros perdurables, fue mi culpa ver, que se vendia tanto este libro, como si le pagaran del dinero dellos los que le compraron. A esto se ha seguido una respuesta que anda de mano à mi libro, sin titulo de Autor, hanme querido assegurar, que es de un hombre Arcipreste, yo no lo creo, porque escrivir sin nombre, y discurrir à hurto, y replicar à la verdad, son servicios para alegar en una mezquita, y trabajo mas digno de un Arraez, que de hombre Christiano, y puesto en dignidad. Nunca el furor se ha visto tan sollicito como en mi calumnia; pues este genero de gente ha frequentado con porfia todos los Tribunales, y solo ha servido de que en todos, por la gran justificacion de los Ministros, me califique su enemistad. Yo escrivì sin ambicion; dies años callè con modestia, y oy no imprimo, sino restituyome à mi proprio, y vengome de los agravios de los que copian, y de los que imprimen. Y assi esforçado doy à la estampa lo que callàra reconocido de mi poco caudal, continuando el silencio de tantos dias. Por estas razones, ni merezco vuestra embidia, ni he codiciado alguna alabança, quando contra vuestra intencion me sois aplauso los que os preparavades para mi calamidad. Con vosotros habla Isaias: *Væ, qui dicitis, bonum malum, & malum bonum, ponentes tenebras lucem, & lucem tenebras! ponentes amarum in dulce, & dulce in amarum.*



A

A DON FELIPE IV.

DESTE AUGUSTO NOMBRE,

REY DE LAS ESPAÑAS,

M. MONARCA DEL ORBE,

NUESTRO SEÑOR.



TIENE V. M. de Dios tantos y tan grandes Reynos, que solo de su boca, y acciones, y de los que le imitaron, puede tomar modo de governar con acierto, y providencia. Muchos han escrito advertimientos de Estado, conformes à los exemplares de Principes, que hizo gloriosos la virtud, ò à los preceptos dignamente reverenciados de Platon, y Aristoteles, oraculos de la naturaleza. Otros atendiendo al negocio, no à la doctrina, ò por lograr alguna ociosidad, ò descansar alguna malicia, escrivieron con menos verdad, que cautela, lisonjeando Principes que hizieron lo que dan à imitar, y desacreditando los que se apartaron de sus preceptos; Hasta aqui ha sabido esconderse la adulacion, y dissimularse el odio. Yo advertido en estos inconvenientes, os hago, Señor, estos abreviados apuntamientos, sin apartarme de las acciones y palabras de Christo, procurando ajustarme, quanto es licito à mi ignorancia, con el Texto de los Evangelistas, cuya verdad es inefable, el volumen descansado, y Christo nuestro Señor el exemplar. Yo conozco quanto precio tiene el tiempo en los grandes Monarcas, y sè quan conforme à su valor le gasta V. M. en la tarea de sus obligaciones, sin perdonar, por la comodidad de sus vassallos, descomodidad, ni riesgo, por esso no amontono descaminados enseñamientos, y mi brevedad es cortesia reconocida, pues nunca el discurso de los escritores se podrà proporcionar con el talento superior de los Principes, à quien solo Dios puede enseñar,

y los que son varones suyos, y en los demas, quien no huviere sido Rey, siempre serà temerario, si ignorando los trabajos de la Magestad, la calumniare.

La vida, la muerte, el govierno, la severidad, la clemencia, la justicia, la atencion de Christo Nuestro Señor se refieren à V. Magestad acciones tales que imitar unas, y dexar otras, no serà eleccion, sino incapacidad, y delito. Oyga Vuessa Magestad las palabras del gran Sinesio, en la oracion que intitulò *de Regno bene administrando. Como quiera que en toda cosa, y à todos los hombres sea necessario el divino auxilio* (habla con Arcadio Emperador) *principalmente à aquellos que no conquistaron su Imperio, mas antes le heredaron como vos, à quien Dios diò tanta parte, y quiso que en tan poca edad llamassen Monarca. El tal, pues, ha de tomar todo trabajo, ha de apartar de si toda pereza, darse poco al sueño, mucho à los cuidados, si quiere ser digno del nombre de Emperador.* Estàs son en Romànce sus palabras, que sin cansarse por tantos siglos derramada su voz llega hasta vuestros tiempos, para gloria vuestra, con señas del Imperio, y de la edad, ni esto se puede ignorar en la personal assistencia de Vuessa Magestad, pues ni la edad, ni la sucession tan recien nacida, y tan deseada le ha entretenido de los passos que por las nieves, y lluvias le han llevado con salud aventurado, à solicitar el bien de sus Reynos, la union de sus estados, y la medicina à muchas dolencias. A que no atrevieron su determinacion vuestros gloriosos ascendientes? El mayor discipulo es Vuessa Magestad, que Dios tiene entre los Reyes, y el que mas le importa para su pueblo y su Iglesia, saliesse zeloso, y bien assistido. Dispuso vuestro enseñamiento, derivandoos de padres y abuelos, de quien sois herencia gloriosa, y en pocos años acreditada. Mucho teneis que copiar en Carlos Quinto, si os fatigaren guerras estrangeras, y ambicion de vitorias os llevàre por el mundo con glorioso distraimiento. Mucha imitacion os ofrece Felipe Segundo, si quisieredes militar con el seso, y que valga por exercito en unas partes vuestro miedo, y en otras vuestra providencia. Y mas cerca lo que mas importa; su Padre de V. Magestad que passò à mejor vida, en memoria que no se ha enjugado de vuestras lagrimas, ni descansado de nuestro dolor, os pone delante los tesoros de la clemencia, piedad, y religion. Es

V. M.

V. M. de todos descendiente, y todos son oy vuestra herencia, y en vos vemos los valerosos, y oìmos los sabios, y veneramos los justos: y fuera prolixidad, siendo V. M. su Historia verdadera y viva, repetiros con porfia las cosas que deven continuar vuestras ordenes, y que esparamos mejorar à vuestro cuidado. Haga Dios à Vuessa Magestad Señor y Padre de los Reynos, que castiga con que no lo sea.

SEÑOR

Besa los R. P. Y
Mano de V. M.

D. FRANCISCO DE QUEVEDO
Villegas.



PAULUS 1, *ad Cor.* 3.

Unusquisque autem videat quomodo superædificet, Fundamentum enim aliud nemo potest ponere præter id quod positum est, quod est *Christus Iesus*.

ECCLESIASTES, *Cap.* 10.

In cogitatione tua Regi ne detrahas; & in secreto cubiculi tui ne maledixeris diviti: quia & aves cœli portabunt vocem tuam, & qui habet pennas annunciabit sententiam.

PROVERBIORUM *Cap.* 6.

Usquequò piger dormies? Quando consurges è somno tuo? Lege, & serva mandata, expergiscere, ut serves.

TABLA DE LOS CAPITULOS DESTE LIBRO.


Ap. I. *En el Govierno superior de Dios sigue el entendimiento à la Voluntad.*

Cap. II. *Todos los Principes, Reyes, y Monarcas del Mundo han padecido servidumbre, y esclavitud: solo* Jesu Christo *fue Rey en toda libertad.*

Cap. III. *Nadie ha de estar tan en disgracia del Rey: en cuyo castigo, si le pide misericordia, no se le conceda algun ruego.*

Cap. IV. *No solo ha de dar à entender el Rey que sabe lo que da, mas tambien lo que le toman, y que sepan los que estan à su lado, que siente aun lo que ellos no ven, y que su sombra, y su vestido vela.*

Cap. V. *Ni para los pobres se ha de quitar del Rey.*

Cap. VI. *La presencia del Rey es la mejor parte de lo que manda.*

Cap. VII. *Christo no remitiò Memoriales, y uno que remitiò a sus Discipulos, le descaminaron.*

Cap. VIII. *No ha de permitir el Rey en publico à ninguno singularidad, y entretenimiento, ni familiaridad diferenciada de los demàs.*

Cap. IX. *Castigar à los Ministros malos publicamente, es dar exemplo à imitacion de Christo: y Consentirlos, es dar escandalo, à imitacion de Satanas, y es introduccion para vivir sin temor.*

Cap. X. *No descuidarse el Rey con sus Ministros, es doctrina de Christo verdadero Rey.*

Cap. XI. *Quales han de ser sus allegados, y Ministros.*

Cap. XII. *Conviene que el Rey pregunte lo que dizen dèl, y lo sepa de los que le assisten, y que ellos dizen, y que haga grandes mercedes al que fuere primer criado, y le supiere conocer mejor por quien es.*

Cap. XIII. *Los pretensores; atienda el Principe à la peticion, y à la ocasion en que se la piden, y al modo de pedir.*

Cap. XIV. *Como han de dar, y conceder los Reyes lo que les piden.*

Cap. XV. *Buen Ministro como ha de ser.*

Cap. XVI. *Como, y à quien se han de dar las Audiencias de los Reyes?*

Cap. XVII. *Buen criado del Rey, el que se precia de serlo.*

Cap. XVIII. *A quien han de ayudar, y para quien nacieron los Reyes?*

Cap. XIX. *Con que gentes se ha de enojar el Rey con demonstracion, y açote?*

Cap. XX. *El Rey ha de llevar tras si los Ministros, no los Ministros al Rey.*

Cap. XXI. *Quien son Ladrones, y quien son Ministros, y en que se conocen?*

Cap. XXII. *Al Rey que se retira de todos, en mal Ministro le tienta, no le consulta.*

Cap. XXIII. *Consejeros, y allegados de los Reyes, Confessores, y Privados.*

Cap. XIV. *La diferencia del Govierno de Christo al govierno del hombre.*

Toma su principio altamente esta parte de los Avisos profundos, y Prevenciones Mysteriosas, de la Sabiduria Divina, *que desde la alteza suma del Eterno Solio de su Magestad Immensa, amonesta, despierta, y manda à las* Magestades Humanas, *para que atiendan à sus vozes, en estas procedidas de la misma verdad, en orden à su amor, y al acierto de lo que mas importa.*

OYD pues Reyes y entended, aprended los que juzgays los fines de la tierra.
Dadme oydos vosotros que dominays los exercitos: y os agradays en la multitud de las naciones.

Porque el Señor os diò el poder, y la fuerça, os diò el altissimo, que examinarà vuestras obras, y escudriñarà vuestros pensamientos.

Porque siendo ministros de su Reyno no juzgasteis bien, ni guardasteis la ley de la justicia, segun la voluntad de Dios.

Horrendo y presto aparecerà à vosotros, porque ha de ser durissimo el juyzio para los que presiden.

Al pequeño se concede misericordia, los poderosos, poderosamente padeceràn tormentos.

No ecetarà Dios la persona de alguno, ni temerà la grandeza, porque el hizo el pequeño, y el grande, y tiene ygualmente cuydado de todos.

A los mas fuertes, fortissimos tormentos se les guardan.

A vosotros, ô Reyes son estas palabras mias, para que aprendays la sabiduria, y no caygays.

Palabras de la verdad para el desengaño de los Reyes. Sap. 7.

SVm quidem & ego mortalis homo similis omnibus, & ex genere terreno illius, qui prior factus est, & in ventre matris figuratus sum caro.

Decem mensium tempore coagulatus sum in sanguine, ex semine hominis, & delectamento somni conveniente.

Et ego natus accepi communem aërem, & in similiter factam decidi terram, & primam vocem similem omnibus emisi plorans.

In involumentis nutritus sum, & curis magnis.

Nemo ex Regibus aliud habuit Nativitatis initium.

A



A LOS HOMBRES,

Que por el gran Dios de los Exercitos tienen con titulo de Reyes la tutela de las Gentes.

PONTIFICE, EMPERADOR, REYES, PRINCIPES.

A Vuestro cuydado, no à vuestro alvedrio encomendò las gentes Dios nuestro Señor, y en los Estados, Reynos, y Monarchias, os diò trabajo y afan honroso, no vanidad, ni descanso, si el que os encomendò los pueblos os ha de tomar cuenta dellos, si os hazeys dueños con resabios de lobos. Si os puso por Padres, y os introducis en Señores, lo que pudo ser oficio y merito, hazeys culpa, y vuestra dignidad es vuestro crimen. Con las armas de Christo os levantays à su sangre; y à su exemplo, y à su doctrina hazeys desprecio. Processaros han por amotinados contra Dios, y sereys castigados por rebeldes: adelantarse ha el castigo à vuestro fin, y despierta y prevenida en vuestra presumpcion la indignacion de Dios fabricarà en vuestro castigo escarmiento à los porvenir.

Y con nombre de tirania yrà vuestra memoria disfamando por las edades, vuestros huessos, y en las Historias servireys de exemplo escandaloso.

Obedeced à la Sabiduria, que en abriendo la boca por Salomon, empeçò à hablar con vosotros à gritos: Diligite justitiam qui judicatis terram. *Imitad à Christo y leyendome à mi, oyedle à el, pues hablo en este libro con las plumas que le sirven de lenguas.*

CAPITVLO I.

En el Govierno Superior de Dios sigue al Entendimiento la Voluntad.

VIENDO Dios en los primeros passos que diò el tiempo, tan achacoso el Imperio de Adam, tan introducida la lisonja del Demonio, y tan poderosa con èl la persuasion contra el precepto, y recien nacido el mundo, tan crecida la embidia en los primeros hermanos, que à su diligencia deviò la primera mancha de sangre, el desconocimiento con tantas fuerças, que osò escalar el Cielo. Y ultimamente advirtiendo quan mal se governavan los hombres por si, despues que fueron possession del pecado, y que unos de otros no podian aprender sino doctrina defectuosa, y mal entendida, y peor acreditada por la vanidad de los deseos, Porque no viviessen en desconcierto, con tirania, debaxo del imperio del hombre las demas criaturas, y consigo los hombres, determinò baxar en una de las personas à governar, y redimir al mundo, y à enseñar (bien à su costa, y mas de los que no le supieren, ò quisieren imitar) la Politica de la verdad, y de la vida. Baxò en la persona del Hijo, que es el Verbo del Entendimiento, y fue embiado por Legislador al mundo Jesu Christo Hijo de Dios, y Dios verdadero. Despues le siguiò el Espiritu Santo, que es el Amor de la voluntad. Descienda en el discurso à nosotros.

El entendimiento bien informado guia à la voluntad, si le sigue. La voluntad ciega è imperiosa arrastra al entendimiento, quando sin razon le precede. Es la razon, que el entendimiento sea la vista de la voluntad, y sino preceden sus ajustados decretos en toda obra, à tiento, y à escuras caminan las potencias del Alma. Asperamente reprehende Christo este modo de hablar, valiendose absolutamente de la voluntad, quando le dixeron: *Volumus à te signum videre*, queremos que hagas un milagro: *Volumus ut quodcumque petierimus, facias nobis*, queremos nos concedas todo lo que te pidieremos; y en otros muchos lugares. No quiere Christo que la voluntad propia se entrometa en sus obras; condena por descortès este modo de hablar. Y ultimamente enseñando à los hombres el lenguage que han de tener con su Padre, que està en el Cielo, lo primero les haze resignar la voluntad, y ordena que digamos en la Oracion del Padre nuestro, *Hagase tu voluntad*, porque la propia està recusada, y èl la da por sospechosa. Assi, Señor, que à los Reyes, con quien à la oreja habla, y mas de cerca esta doctrina, les conviene no solo dar el primer lugar à la voluntad propia; pero ninguno: Resignacion en Dios es seguro de todos los aciertos, han de hazerlo assi, y no deslu-zirà su nombre aquella escandalosa sentencia, que insolente, y llena de vanidad haze

haze formidables à los Tiranos: *Sic volo, sic jubeo, sit pro ratione voluntas*, assi lo quiero, assi lo mando, valga por razon la voluntad.

Lastimoso espectaculo hizo de si la embidia de la privança, siendo el mundo tan nuevo, que en los dos primeros hermanos se adelantò à enseñar, que aun de tan bien nacidos valimientos sabe tomar motivos la malicia con tanto rigor, pues el primer hombre que muriò, fue por ella.

Viò Cain, que iba à Dios mas derecho el humo de la ofrenda de Abèl, que el de la suya; pareciòle hazia Dios mejor acogida à su sacrificio, sacò su hermano al campo, y quitòle la vida. Pues si la ambicion de los que quieren privar es tan facinorosa y desenfrenada, que aun advertida por Dios, hizo tal insulto, que deven temer los Principes de la tierra? Apuro mas este punto, y alço la voz con mas fuerça: Señor, si es tan delinquente el deseo en el ambicioso, porque del reciba el Señor primero, y de mejor gana, donde llegarà la iniquidad y dissolucion de los que compitieren entre si sobre quien recibirà mas del Rey: Encarecidamente pondera el desenfrenamiento de Cain San Pedro Chrysologo el Sermon quarto: *O zeli tumor! duos non capit domus ampla germanos: & quid mirum fratres? fecit invidia, fecit ut mundi tota duobus esset angusta fratribus latitudo, namque ipsa Cain junioris erexit in mortem, ut esse solum zeli livor faceret, quem primum fecerat lex natura.* O hinchaçon del zelo! Dos hermanos no caben en una casa? y lo que admira, que sea siendo hermanos! hizo la embidia, hizo que todos los espacios de la tierra fuessen estrechos y cortos para dos hermanos; la embidia levantò à Cain para la muerte dèl que era menor, porque el veneno de la embidia hiziesse solo al que hizo primero la ley de naturaleza. De las primeras cosas que propone Moyses en el Genesis, es esta, y la que mas profundamente deven considerar los Reyes, y los Privados; advirtiendo, que si el buen Privado, y justo como Abèl, que dà lo mejor à su Señor, muere por ello en poder de la embidia, que merecerà el codicioso, que le quita lo mejor que tiene para si, desagradecido? En la privança con Dios un poco de humo, mas bien encaminado, ocasiona la muerte à Abèl con su propio hermano. Sea Aforismo, que humos de privar acarrean muerte: que mirar los Reyes mejor à uno, que à otro, tiene à ratos mas peligro, que precio. Muere Abèl justo, porque le embidian el ser mas bien visto de Dios: vive Cain que le diò muerte: tal vez por secretas permissiones Divinas es màs excutiva la muerte con el que priva, que con el fratricida.

Grandes son los peligros del reynar: Sospechosas son las coronas, y los cetros. Entrase en Palacion con sugecion à la embidia y codicia, y vivese en poder de la persecucion, y siempre en la vezindad del peligro. Y esta fortuna tan achacosa tiene por suyos los mas deseos, y arrastra las multitudes de las gentes: hallar gracia con los Reyes de la tierra, encamina temor, solo con Dios es seguro. Assi dixo el Angel: *Ne timeas Maria, invenisti gratiam apud Deum*: No temas Maria, que hallaste gracia cerca de Dios. Tu hombre teme, que hallaste gracia cerca del hombre. Nace Christo en el albergue de bestias, despreciado, y desnudo, y una voz solo de que naciò el Rey de los Judios, embuelta en las tinieblas donde

alumbrava el Sol de las Profecìas, es bastante à que Herodes zeloso execute el mas inhumano decreto, y que entre gargantas de inocentes busque la de Christo, y la primera persecucion suya fue el nombre de Rey, mal entendido de los codiciosos de Palacio. Crece Christo, y en entrando en èl alumbral, remitido de los Pontifices, dizen los Evangelistas, que para coronarle de Rey le desnudaron, y le pusieron la purpura, y una corona de espinas, y una caña por cetro, que burlavan dèl, y le escupian. Señor, si en Palacio hazen burla de Christo, Dios hombre, y verdadero Rey, bien pueden temer mayores excessos los Reyes, y conocer, que la boca que los aconseja mal, los escupe.

CAPITULO II.

Todos las Principes, Reyes, y Monarcas del Mundo han padecido servidumbre, y esclavitud, solo Jesu Christo fue Rey en toda libertad.

TRes cosas estàn à mi cargo para introducion deste discurso, y desempeñarme de la novedad que promete este capitulo, y ordenadas son: Que fue Rey Jesu Christo: Que lo supo ser solamente entre todos los Reyes: Que no ha avido Rey que lo sepa ser, sino èl solo.

Nace en la pobreza mas encarecida, apenas con aparato de hombre, sus primeras mantillas el heno, su abrigo el baño de dos animales, en la sazon del año mas mal acondicionada, donde la noche, y el invierno le alojaron, las primeras congojas desta vida con hospedage, que aun en la necessidad le rehusaran las fieras: y en tal parage por Principe de la paz le aclamaron los angeles; y los Reyes vienen de Oriente adestrados por una luz, sabidora de los caminos del Señor, y pregunta à Herodes, *Ubi est, qui natus est Rex Iudaorum?* Donde està el que ha nacido Rey de los Judios? Reyes le adoraron como à Rey, que lo es de los Reyes; ofrecieronle tributos mysteriosos: Su nombre es el Ungido. Y es de advertir, que quando nace le adoran Reyes, y quando muere le inscriben Rey. Que fue Rey tienen todos, y si fue Rey en lo temporal, disputa Fr. Alonso de Mendoza en sus questiones quodlibeticas, si fue Rey, *Quia filius Maria, vel quia Deus & homo*, los Theólogos lo determinan. El dixo que tenia Reyno: *Regnum meum non est de hoc mundo*, mi Reyno no es deste mundo. Assi lo dixo despues San Pablo ad Hebræos 9. *Christus autem assistens Pontifex futurorum bonorum per amplius, & perfectius tabernaculum non manufactum; id est, non hujus creationis.* Siguyòse aquella pregunta mysteriosa *Vultis dimittam vobis Regem Iudaorum?* Quereis que os suelte al Rey de los Judios? *Clamaverunt rursus dicentes: Non hunc.* Gritaron otra vez, diziendo: No à este. Negaronle la soltura, y dissimularonle la Dignidad, respondiendo à la palabra, *Vuestro Rey*, si bien

lo

lo contradixeron, diziendo en otra ocasion: *Non habemus Regem nisi Cæsarem.* No tenemos Rey, sino à Cesar. Quando Pilatos le intitulò en tres idiomas Rey en la Cruz, lo que mantuvo constantemente, diziendo: *Lo que escrivi, escrivi,* frequente andava la profecia en la Passion de Christo, ignorada de las lenguas que la pronunciavan. Con gran novedad (tales son las glorias de Dios hombre) autorizan esta Magestad las palabras del Ladron en la Cruz, diziendo: Señor, acuerdate de mi quando estès en tu Reino. Grande era la Magestad que diò à conocer Reyno y poder en una Cruz. No le callò la corona de espinas la que dissimulava de eterno Monarca. Mejor estudiò el Ladron la Divinidad, que los Reyes. Ellos lo eran, y un Rey mejor conoce à otro. Tuvieron Maestro resplandeciente, adestròlos el milagro, llevòlos de la mano la maravilla: à Dimas no solo le faltò estrella, mas escurecieronsele todas en el Sol, y la Luna, el dia le faltò en el dia; ellos le hallaron al principio de la vida amaneciendo; y este al cabo della espirando, y despreciado de su compañero; ellos bolvieron por otro camino, por no morir amenaçados de las sospechas de Herodes, y este para ignominia de Christo moria con el. Pues siendo esta Magestad tan descubierta, y este Reyno tan visibile en la Cruz, y en el Calvario, y entre dos ladrones, que serà quien le negare el Reyno à Christo en la diestra del Padre Eterno, en su vida, y en su predicacion, y en su exemplo, y en el Santissimo Sacramento del Altar? Este à la doctrina blasfema de Gestas se arrima. En la Iglesia Catolica persevera este lenguage de llamarle Rey, y como à tal le señala la Cruz por guion, cantando: *Vexilla Regis prodeunt.* San Cyrilo Catechesi 4. tit. de Sepulchro: *Et non vis ut Rex descendens liberet suum præconem? David illic erat, & Samuel, ac omnes Prophetæ, & ipse Ioannes Baptista.* Y no quieres que baxando el Rey, libre à su voz? Alli estava David, y Samuel, y todos los Profetas, y el mismo Juan Bautista. Y el propio Santo Padre Cyrilo Catechesi 6. dize de Christo: *Quem nullus successor ejiciet è Regno.*: à quien ningun sucessor sacarà del Reyno. Que fue Rey, que le adoraron como à tal; que le aclamaron Rey; que dixo que lo era, y èl hablò de su Reyno, que le sobrescrivieron con esse titulo, que la Iglesia lo prosiguiò; que la Theologia lo afirma; que los Santos le han dado este nombre, constantemente lo afirman los lugares referidos. Dexo que los Profetas le prometieron Rey, y que los Psalmos repetidamente lo cantan, y assi lo esperaron las gentes, y los Judios, aunque las Sinagogas del pueblo endurecido le apropiaron el Reyno que deseava su codicia, no el conveniente à las demonstraciones de su amor. Y à esta causa arrimando su incredulidad à las dudas de sus designios interesados, echaron menos en Christro para el Rey prometido el Reyno temporal, y la vanidad del mundo, y como dellos dixo San Geronimo: la Jerusalen de oro, y de perlas que esperavan, v los Reynos perecederos. Y aunque los mas Hebreos con Rabi Salomon sobre Zacharias esperan el Mesias en esta forma: Con familia, exercitos, y armas, y con ellas que los libre de los Romanos: No faltan en el Talmud Rabies que lo confiessan Rey,

y probre mendigo, pues dixeron: *Quod Rex Meßias jam natus eſt in fine ſecundi Templi, ſed pauper & mendicus, mundi partes percurrit, & reperietur Roma mendicans inter leproſos.* Confieſſan que ſerà Rey, y pobre, y que andarà entre los leproſos. Y en el Sanhedrin en el cap. Heloc, dizen: Toda Iſrael tiene el Padre del futuro ſiglo. Aſſi lo hemos referido de Chriſto con ſus palabras. Por eſto, ni los Profetas, ni los Rabies incredulos, no echan menos la riqueſa del Reyno temporal para llamarle Rey. Y ſiendo eſto aſſi, le vieron exercer juriſdicion civil, y criminal. Diole la perſecucion tentandole, lo que le negava la malicia incredula, como ſe viò en las monedas para el tributo de Ceſar, y en la adultera. Obra de Rey fue glorioſa y eſplendida el combite de los panes, y los pezes. Yà le vieron debaxo de doſel en el Tabòr los tres Diſcipulos. Magnifico y myſterioſo ſe moſtrò en Canà: Maravilloſo en caſa de Marta, reſucitando una vez un alma, otra un cuerpo. Valiente en el Templo, quando con unos cordeles, emendò el atrio, caſtigò los mohatreros, que profanavan el Templo, y atemorizò los Eſcribas. Quando le prendieron miiitò con las palabras. Preſo, reſpondiò con el ſilencio: Crucificado, Reynò en los oprobrios. Muerto, executoriò el vaſſallage que le devian el Sol y la Luna, y venciò la muerte. De manera, que ſiendo Rey, y pobre, y Señor del mundo, en eſte fue Rey de todos, por quien era. Pocos fueron entonces ſuyos, porque le conocieron pocos, y entre doze hombres, no cabal el numero, que uno le vendiò, otro le negò, los mas huyeron, algunos le dudaron. Fue Monarca, y tuvo Reynos en tan poca familia, y ſolo Chriſto ſupo ſer Rey. Quien entre los innumerables hombres que lo han ſido, ò por eleccion, ò por las armas, ò adoptados, ò por el derecho de la ſuceſſion legitima ha dexado de ſer juntamente Rey, y Reyno de ſus criados, de ſus hijos, de ſu muger, ò de los padres, ò de ſus amigos? Quien no ha ſido vaſſallo de alguna paſſion, eſclavo de algun vicio? Si los cuenta la verdad, pocos. Y eſtos ſeràn los Santos que ha avido Reyes. Prolixo eſtudio ſeria referir los mas que ſe han dexado arraſtrar de ſus paſſiones; impoſſible todos. Baſtarà hazer memoria de algunos que fundaron las Monarquias, y las grandezas. Hizo Dios à Adan ſeñor de todas las coſas: puſole en el Paraiſo: criòle en eſtado de inocencia: diòle ſabiduria ſobre todos los partos de los elementos, y ſiendo ſeñor de todo, y conociendo à quien lo avia criado, y que en ſueño le buſcava compañia, y ſe la fabricava de ſu coſtilla, al primer coloquio que tuvo con Eva ſu muger, por complacerla, deſpreciò à quien le hizo poco antes de tierra, y le eſpirò vida en la cara, y le llamò ſu imagen: puſoſe de parte de la ſerpiente: obedeciò à la muger, tuvo en poco las amenaças que padeciò executivas. Tal es el oficio de mandar y ſer ſeñor, que en eſte, que fue el primero à todos, y el mayor, ſiendo hecho por la mano de Dios, no ſolo el, ſino la compañia ſuya, y ſu lado, en dexandole Dios conſigo, ſirviò à la muger con la ſugecion y obediencia. Que ſe podrà temer de los que hazen Reyes la eleccion dudoſa de los hombres, ò el caſo en la ſuceſſion, ò la violencia en las armas? Y no es de olvidar, que haviendo de tener lado, y no ſiendo bueno que eſtèn ſolos, eſta compañia,

eſte

este lado, que llaman ministro, ellos se le buscan, y se le dan à quien se le grangea. Y si alli no aprovechò contra las malas mañas del puesto ser Dios artifice del Señor, y de su compañia, que es su lado, y de su lado, qual riesgo serà el de los que son tan de otra suerte puestos en dignidad por si proprios, ò por otros hombres? Las Historias lo dizen, y lo diràn siempre con un mismo lenguage, y la fortuna con un sucesso, ò mas apresurado, ò mas diferido, no por piedad, sino por materia de mayor dolor. Y no quiero olvidar advertencia (que apea nuestra presuncion) arrimada à las palabras de Dios, para que conozcamos, que de nosotros no podemos esperar sino muerte y condenacion. Dixo Dios en el 2. del Genesis: *Dixit quoque Dominus Deus: Non est bonum hominem esse solum: faciamus ei adjutorium simile sibi.* Dixo tambien el Señor Dios: No es bien que el hombre estè solo: hagamosle una ayuda semejante à èl. Luego le diò sueño, y de su costilla fabricò à Eva, ayuda semejante à èl. Bien claro se vè aqui, que del hombre, y semejante al hombre la ayuda serà para perderse, como se viò luego en Adan. Señor, no solo los Reyes han de rezelarse de los que estàn à su lado, siendo semejantes dellos, sino de su lado mismo, que en durmiendose, su proprio lado darà materiales con favor, y ocasion del sueño, para fabricar, con nombre de ayuda, su ruina, y desolacion. Lo que Dios proprio haze para socorro del hombre, si con Dios y para Dios, no se usa dello, de la carne de su carne, y de los huessos de sus huessos deve rezelarse, y tener sospecha, que no se dexe vencer de alguna persecucion mañosa: de alguna complacencia descaminada, de alguna negociacion entremetida. Llamase Christo hijo de David: llamanle todos el Real Profeta, el Santo Rey: devensele tales blasones, y fue Rey de Israel, y en èl fueron Reyes el homicidio, y el adulterio. Salomon supo pedir, y recibiò sabiduria, y riqueza: fue Rey mas conocido por Sabio, que por su nombre: es Proverbio del mejor don de Dios, y sus palabras son el firmamento de la prudencia, por donde se govierna toda la navegacion de nuestras passiones: y siendo una vez Rey, fue trecientas Reino de otras tantas rameras. Si llegas el examen à los Emperadores Griegos, de mas vicios fueron Reyno, que tuvieron vassallos. Si passas à los Romanos, de que locura, de que insulto, de que infamia no fueron Provincias, y vassallos? No hallaràs alguno sin señor en el alma, donde la luxuria no aya hallado puerta, (que se vè raras vezes.) Y facil es de contar, sino de creer, ha entrado à ser Monarca, ò el descuido, ò la venganza, ò la passion, ò el interès, ò la prodigalidad, ò el divertimiento, ò la resignacion, de que todos los pecados haze participe à un Principe: cortos son los confines de la resignacion à la hopocresia. Solo Christo Rey pudo dezir: *Quis ex vobis arguet me de peccato?* Joann. 8.

No demuestro en las personas estos afectos, por no disfamar otra vez todas las edades, y naciones, y escusar la repeticion à aquellos nombres coronados que oy padecen en su memoria su afrenta. Dexemos esta parte del horror, y de nota, y sea assi, que nadie supo ser Rey cabal, sin ser por otra, à otras partes Reyno. Descansemos del asco destos pecados, y veamos como Christo supo ser

Rey; esto se vè en cada palabra suya, y se lee en cada letra de los Evangelistas, no tuvo sugecion à carne, ni sangre. De su Madre, y sus deudos curò menos que, de su oficio, assi lo dixo: Mi Madre, y mis hermanos son los que hazen la voluntad de mi Padre. En Cana porque (como dirèmos en su luger) su Madre le advirtiò en publico, que faltava vino, la dixo: *Quid mihi, & tibi mulier?* Espirando en la Cruz, la llamò muger, y Madre de su Discipulo, atendiendo solo al oficio de Redentor, y al Padre que està en el Cielo. A los parientes no les concediò lo que pidieron, y assi les dize, que no saben lo que se piden. Una vez que se atrevieron à pedir su lado, y las sillas siendo Rey, y Dios, no se dedigna de dezir: *Non est meum dare vobis:* No me toca à mi darosllo: Otra vez les dixo: que no sabian de que espiritu eran, y les riñò asperamente, porque se enojavan con los que no los seguian. A San Pedro su valido, y su sucessor, porque le quiso escusar los trabajos, y le buscava el descanso, le llamò Satanas, y le echò de si, este fue grande acierto de Rey: quien se descuidàre en esto, que sabe, tambien perderà el Reyno, y la vida, y el alma. Christo rogò por sus enemigos; y à San Pedro, porque hiriò al que le prendia, y maltratava, le amenaçò. No consintiò que alguno, entre los otros, aun en su coraçon pretendiesse mayoria, ni quiso que presumiesse de saber su secreto: *Sic volo eum manere*, respondiò, preguntandole de San Juan: *Quid ad te?* No admitiò lisonjas de los poderosos, como se lee en el Principe que le dixo, *Magister bone*: ni se retirò en la Magestad à los ruegos, ni à los necessitados, ni atendiò à cosa que fuesse su descanso, ò su comodidad: Toda su vida, y su persona fatigò por el bien de los otros; punto, en que todos han tropeçado, y que conforme la difinicion de Aristoteles, solo es Rey el que lo haze, y segun Bocalino, nadie lo hizo de todos los Reyes que ha avido.

Christo Rey viviò para todos, y muriò por todos, mandava que le siguissen: *Sequere me. Qui sequitur me non ambulat in tenebris.* No seguia donde le mandavan, y como mas largamente se verà en el libro, Christo solo supo ser Rey, y assi solo lo sabra ser quien le imitare.

A esto ay dificultad, que da cuidado à la platica deste libro, diràn los que tienen devocion melindrosa, que no le es possible al hombre imitar à Dios; parece esse respeto religioso, y es achaque mal intencionado: imitar à Dios es forçoso, es forçosamente util, es facil, èl dixo *discite à me.*

Tres generos de Republicas ha administrado Dios. La primera, Dios consigo, y sus angeles; este govierno no es apropiado para el hombre, que tiene alma eterna detenida en barro, y govierna hombres de naturaleza, que enfermò la culpa, por ser Dios en si la idea con espiritus puros, no porfiados de otra ley facinorosa. El segundo govierno fue el que Dios como Dios exercitò desde Adan todo el tiempo de la Ley escrita, donde dava la ley, castigava los delitos, pedia quenta de las traiciones è inobediencias, degollava los primogenitos, elegia los Reyes, hablava por los Profetas, confundia las lenguas, vencia las batallas, nombrava los Capitanes, y conducia sus gentes; este aunque fue govierno de hombres,

bres, le hallen desigual, porque el Governador era Dios solo grande en si, y veia los rodeos de la malicia, con que en trage de humildad, y respeto, descamina la razon de los exemplares Divinos. En el tercer govierno vino Dios y encarnò, y hecho hombre governò los hombres, y para instrumento de la conquista de todo el mundo: *A Solis ortu usque ad occasum*, escogiò idiotas, y pescadores, y fue Rey pobre para que con essa ventaja ricos los Reyes, y assistidos de sabios, y doctos, no sean capaces de respuesta en sus errores. Vino à enseñar à los Reyes, vease en que frequentemente hablava con los Sacerdotes, y ancianos, y que en el Templo le hallaron enseñando à los Doctores; que el buen Rey se ha de perder por enseñar, y haze mas fuerça; que enseñar à cada hombre de por si, no era possible, sin milagro; y este metodo no le podia ignorar la suma Sabiduria del Padre, que era enseñar à los Reyes, à cuyo exemplo se compone todo el mundo, y esto hizo, y solo èl lo supo hazer, y solo lo acertarà quien le imitare.

CAPITULO III.

Nadie ha de estar tan en desgracia del Rey: en cuyo castigo si le pide misericordia, no se le conceda algun ruego.

Matth. 8. Marc. 5. Luc. 8.

QVi auten habebat Dæmonium jam temporibus multis, & vestimento non induebatur, neque in domo manebat, sed domicilium habebat in monumentis, & neque catenis jam poterat quisquam eum ligare. Agebatur à Dæmonio in deserto. Videns autem JESUM *à longe, cucurrit, & adorans, procidit ante illum. Et ecce ambo clamabant voce magnâ, dicentes: Quid nobis, & tibi,* JESU *Fili Dei altissimi? Cur venisti huc ante tempus torquere nos? Adjuro te per Deum, & obsecro, ne me torqueas. Præcipiebat enim illi: Exi spiritus immunde ab homine isto. Et interrogabat eum; Quod tibi nomen est? Et dicit ei, Legio mihi nomen est, quia multi sumus. Et rogaverunt eum multum, ne imperaret illis, ut in abyssum irent. Omnes autem rogabant eum, dicentes; Si ejicis nos hinc, mitte nos in gregem porcorum, ut in eos introeamus. Et concessit eis statim* JESUS.

Dice el Evangelista, que un endemoniado de muchos años, que desnudo andava por los montes, y dexando su casa habitava en los monumentos, y ni con cadenas le podia nadie tener: Viendo à JESUS desde lexos le saliò al encuentro, y arrojandose en el suelo, y adorandole, le dixo: JESUS Hijo de Dios, que tienes tu con nosotros? Porque has venido antes de tiempo à atormentarnos? Conjurote por Dios vivo, y te lo suplico no me atormentes. Dize el Texto, que le hizo otras preguntas, y que respondiò, que no era un Demonio, sino una legion. Pidieronle à JESUS que los dexasse entrar en unos puercos, y no los embiasse al abismo. Y dize el Evangelista, que luego se lo concediò.

La

La justicia se muestra en la igualdad de los premios, y los castigos, y en la distribucion que algunas vezes se llama igualdad. Es una constante, y perpetua voluntad de dar à cada uno lo que le toca. Llamase, *Idiopragia*; porque sin mezclarse en cosas agenas, ordena las proprias. *Aprosopolepsia*, quando no haze excepcion de personas. A los hipocritas llama Christo *Acceptores vultus*. Esta virtud, que entre todas anda con mejores compañias, ò con menos malas, pues sola ella no està entre dos vicios: siendo la que govierna, y continua, y dilata el mundo, quiere ser tratada, y posseïda con tal cuidado, y moderacion, como aconseja el Espiritu Santo, quando dize: *Noli nimium esse justus*: pecado el que incurren los que tienen autoridad en la Republica, y son vengativos: que de hipocritas, de la justicia de Dios hazen vengança, y afrenta, y arma ofensiva: estos son alevosos, no Juezes; traidores, y sacrilegos, no Principes. San Agustin lo entendiò assi, quando dixo: *Iustitia nimia incurrit peccatum, temperata verò justitia facit perfectionem*. No se desdeñò esta verdad de las plumas de los idolatras, pues Terencio en la Comedia que llamò *Heautontim*, dixò: *Ius summum summa sæpè malitia est*: y por de mas se juntan autoridades de Aristoteles, y otros Filosofos, que en las tinieblas de la Gentilidad mendigaron algun acierto. Quando el Rey CHRISTO JESUS en este Evangelio enseña, como verdad, vida, y camino, à todos los Monarcas el metodo de la justicia Real. Quien mas en desgracia de Dios, que el Demonio? Que una legion dellos? Criatura desconocida, vassallo alevoso, que se amotinò contra Dios, y quiso defraudarle su gloria, y que obstinado porfia en la ruina, y desolacion de su imagen. Estos delinquentes viendo venir à Christo, dieron en tierra con el cuerpo que posseian, en manera de adoracion, pronunciaron palabras de su gloria: JESUS hijo de Dios (confession que tanto ennobleciò la boca del primero de los Apostoles) porque veniste aqui antes de tiempo à atormentarnos? Estos no confiessan verdad, aunque, sea para apadrinar su ruego, que no la acompañen con blasfemia. El padre de la mentira desquitò la verdad de llamarle Hijo de Dios, con dezir, que venia antes de tiempo; proprio pecado de la insolencia de su intencion, desmentir en la cara de Christo todos los Profetas y à los decretos de su Padre. Desta mentira, y calumnia hizo tanto caso San Pablo que ad Rom. 5. repetidamente dize: *Vt quid enim Christus cùm adhuc infirmi essemus, secundum tempus, pro impijs mortuus est? Vix enim pro justo quis moritur: nam pro bono forsitan quis audeat mori. Commendat autem charitatem suam Deus in nobis: quoniam cùm adhuc peccatores essemus, secundùm tempus Christus pro nobis mortuus est*. Segun el tiempo muriò por los impios, y segun el tiempo muriò por nosotros. Dos vezes en quatro renglones dize que muriò, segun el tiempo Christo nuestro Señor. Pudierase contentar la obstinacion destos Demonios con el desacato descomedido, y rebelde de haver dicho: *Quid nobis & tibi Fili Dei?* Que ay entre nosotros, y entre ti Hijo de Dios, para que nos vengas antes de tiempo à atormentar? Entre dos blasfemias dixo una verdad, no por dezirla, sino por profanarla, y quitarla el credito. Quando estos fueran Angeles merecian ser demonios por qualquier palabra destas, y siendo tales por la culpa antigua, y reos por la possession

session de aquellos hombres, y añadiendos à esto quando empeçava à tener que hazer con ellos, dudarlo: y quando era el tiempo de su venida complido, desmentirlo, estando no solo fuera de toda su gracia, sino impossibilitados de poder bolver à ella, le piden que no los buelva al abismo, sino que los dexe entrar en una manada de puercos; y Christo Rey les concediò lo que pedian: era mudar lugar solamente. Señor, el delito siempre estè fuera de la clemencia de V. M. el pecado, y la insolencia, mas el pecador, y el delinquente guarden sagrado en la naturaleza del Principe. De si se acuerda (dixo Seneca) quien se apiada del miserabile: todo se ha de negar à la ofensa de Dios, no al ofensor; ella ha de ser castigada, y èl reducido. Acabar con el, no es remedio, sino impetu. Muera el que merece muerte, mas con alivio, que no estorvando la execucion, acredite la benignidad del Principe, ser justo, ser recto, ser severo, otra cosa es; que inexorable es condicion indigna de quien tiene cuidados de Dios, del Padre de las gentes, del Pastor de los pueblos. No se remite el castigo por variarse, si lo que la ley ordena, el Juez no lo dispone, respetando los accidentes, y la ocasion que havrà sin castigo, digo sin merecerle. Muchos son buenos, si se dà credito à los testigos; pocos si se toma declaracion à sus conciencias. En los malos, en los impios se ha de mostrar la misericordia; por los delinquentes se han de hazer finezas. Quien padeciò por el bueno? Con estas palabras hablò elegante la caridad de S. Pablo, Romanor. 5. *Vt quid enim Christus, cùm adhuc infirmi essemus, secundùm tempus pro impijs mortuus est? Vix enim pro justo quis moritur: nam pro bono forsitan quis audeat mori. Commendat autem charitatem suam Deus in nobis: quoniam cùm adhuc peccatores essemus, Christus pro nobis mortuus est.* Murio el Rey Christo, Señor, por los impios, y encomiendanos su caridad. Todas las obras que hizo Christo, y toda su vida se encaminaron, y mirò à darnos exemplo, assi lo dixo: *Exemplum enim dedi vobis*, porque yo os dì exemplo. Niegale S. Pedro, mas yà advertido de que le havia de negar, mirale: no le revoca à las mercedes grandes, hizoselas por que le confessò, no se las quita porque se desdice, y le niegà. No depende del ageno descuido la grandeza de Christo. A Judas le dize de suerte, que lo pudo entender, que al que le venderà le valiera mas no haver nacido. Cena con èl, lavale los pies, dà la seña en el Huerto para la entrada, Caudillo de los soldados, recibele con palabras de tanto regalo, *Ad quid venisti amice?* A que has venido amigo? No perdonò diligencia parà su salvacion, y al fin tuvo el castigo que el se tomò. Muere ahorcado Judas, mas del Rey ofendido, y del Maestro entregado, no oyò palabra desabrida, ni viò semblante, que no le persuadiesse misericordia, y esperança. Pidenle los demonios, que no los embie al abismo, concedeselo. En esto habla la exposicion Theologa: piden que los dexe entrar en el ganado, permiteselo, ellos lo pidieron por hazer aquel mal de camino al dueño del ganado. El Rey Christo les diò licencia, que al demonio la ha concedido facilmente quando se la ha pedido para destruir las haziendas, y bienes temporales, que antes es la mitad diligencia para el arrepentimiento, y recuerdo de Dios: assi en Job largamente le permitiò

S esten-

estendiesse su mano Satanas sobre todos sus bienes, queria avivar la valencia de aquel espiritu tan esforçado, y à esta causa no rehusa Dios dar esta permission al infierno, pues es hazerlos instrumentos del desembaraço del conocimiento propio: y en esta parte es eloquente la persecucion, y pocas almas ay sordas à la perdida de los bienes.

CAPITULO IV.

No solo ha de dar à entender el Rey que sabe lo que da, mas tambien lo que le toman: y que sepan los que estàn à su lado, que siente aun lo que ellos no ven, y que su sombra, y su vestido vela.

Este sentido en el Rey es el mejor Consejero de Hazienda, y el primero preside à todos. *Matth. 9. Marc. 5. Luc. 8.*

Dicebat autem intra se: Si tetigero tantùm vestimentum ejus, salva ero. Et sensit corpore quòd sanata esset à plaga. Et Iesus statim cognoscens in semetipso virtutem, quæ exierat de illo, conversus ad turbam, ajebat: Quis me, & vestimenta mea tetigit? Negantibus autem omnibus, Petrus, & qui cum illo erant, dixerunt: Præceptor, turbæ te comprimunt, & affligunt, & tu dicis; Quis me tetigit? Et dixit Iesus: Aliquis me tetigit, nam & ego novi virtutem de me exisse.

Dezia entre si: Con solo tocar su vestido serè salva, y sintiò en el cuerpo, que avia sanado de la plaga, y JESUS conociendo en si mismo la virtud que havia salido de si, buelto à la multitud dixo; Quien tocò à mi, y à mis vestidos? Y negandolo todos, Pedro, y los que con el estavan, dixeron: Maestro, las olas de la multitud te bruman, y afligen, y tu dizes: quien me tocò? Y dixo JESUS: Alguno me tocò, porque yo conocì que salia de mi virtud.

El buen Rey, Señor, ha de cuidar no solo de su Reyno, y de su familia, mas de su vestido, y de su sombra, y no ha de contentarse con tener este cuidado, ha de hazer, que los que le sirven, y estàn à su lado, y sus enemigos vean que le tiene: Semejante atencion reprime atrevimientos, que ocasiona el divertimiento del Principe en las personas que le assisten, y acobarda las insidias de los enemigos que desvelados le espian. El ocio, y la inclinacion no ha de dar parte à otro en sus cuidados, porque el logro de los ambiciosos, y su peligro, y desprecio està dissimulado en lo que dexa, de lo que le toca. Quien divierte al Rey, le depone, no le sirve. A esta causa, los que por tal camino pueden con los Reyes, se van fulminando el processo con sus meritos, su buena dicha es su acusacion, y hallan testigos contra si, los medios que eligieron, y se ven con tanta

culpa, como autoridad: y al que puede en lo que havia de respetar, y obedecer de lexos, nadie le aconseja por bueno, sino aquello que despues le sea facil acusarselo por malo. Y en la adversidad la calumnia, que es de baxo linage, y siempre sus ruines pensamientos califica por fiscales los complices, y los participes: Assi lo enseñen siempre à todos, no escarmentando à alguno las historias, y los sucessos. Es el caso deste Evangelio tal, que Rey ò Monarca que no abriere los ojos en èl, y no despertare, da señas de difunto, que tiene la reputacion en poder de la muerte.

Tocò la pobre muger la vestidura de Christo. El llegar à los Reyes, y à su ropa, basta à hazer dichosos, y bienaventurados: Bolviò Christo, yendo en medio de gran concurso de gentes, que le llevavan en peso, y con novedad, dixo: Quien me tocò? Dize el Texto, que los que le brumavan dixeron, que ellos no eran. Esta respuesta siempre la oigo, y aquellos que aprietan à los Reyes, y los ponen en aprieto, dizen que no tocan à ellos. San Pedro, que no sufria desembolturas, los desmintiò, y respondiò à Christo: Maestro, estante apretando tantos hombres, que no ay alguno que no te toque, y te moleste, y preguntas quien me tocò? Desmintiò el buen ministro à aquellos que le seguian con ruido, y alboroto, y dezian que no le tocavan. Alguno me tocò, dixo Christo, que yo he sentido salir virtud de mi. O buen Rey, que sientes que te toquen en el pelo de la ropa, como dizen, y assi fue. Ha de ser sensitiva la Magestad aun en los vestidos. Nadie le ha de tocar que no lo sienta, que no sepa que le toca, que no dè à entender que lo sabe, no ha de ser licito tomar nadie del Rey cosa que el no lo sepa, ni lo sienta: que serà que aya quien tome del para echar à mal, sin que lo eche de ver el Rey, y lo diga? Quiere Christo que sane la muger, y que le toque; sintiò que havia salido virtud del, sabia quien era la que le havia tocado, y lo preguntò, para desarreboçar la hipocresia de los que apretandole mas dixeron, que no le tocavan, para que San Pedro, y los que con èl estavan, que havian de seceder en este cuidado à Christo, cada uno en su Provincia, y Pedro en toda la Iglesia, abriessen los ojos, y conociessen quanto cuidado es menester tener con los que acompañan, y aprietan, y tocan à los Reyes, y que los Monarcas de todo han de hazer caso, y con todo han de tener cuento: llegue la necessidad recatada, y à hurto, y muda, y remediese, mas sepa el necessitado, que lo sabe el Principe, y que atiende à todo su poder, de suerte, que sabe el que tiene, y el que dà, y el que le toman. Distribuya V. Magestad, y dè à los benemeritos, que son acreedores de toda su grandeza, y tal vez negocie el oprimido por debaxo de la cuerda; remediese con tocar à la sombra de V. Magestad; que no es mas algun favorecido: mas sepa el uno, y el otro, que V. M. sabe la virtud que saliò de su grandeza, entonces serà milagro, sino passarà por hurto calificado. Si los privados supiessen aprender à Ministros del ruedo de la vestidura de Christo, quan bien asseguràran la buena dicha! El ruedo sirve al Señor, es lo postrero de la vestidura, anda à los pies, y sirve arrastrando, condiciones de la humildad, y reconocimiento, que solamente son seguro

de la prosperidad. Medre quien tocare al Privado, mas de tal manera, que lo sienta el Rey en si, y lo diga, sin que en èl se quede alguna cosa. Y es tan peligroso en el seso humano ser instrumento de mercedes, que à lo que disponen, dan à entender que lo hazen: y de criados, à los primeros atrevimientos, passan à Señores, y poco mas adelante à despreciar al dueño: como Christo mortificò aqui la presuncion de la fimbria de su vestido, diziendo: Yo senti salir virtud de mi, assi lo deven hazer los Reyes en todo lo que dispusieren, por su credito, y el de las proprias mercedes, y puestos, y personas que los alcançan, y es tener misericordia de sus Ministros, desembaraçarlos deste riesgo tan alagueño, y de tan buen sabor à las desordenes del apetito, y ambicion de los hombres. Pues quien permite este entretenimiento à su criado, artifice es de su ruina.

CAPITULO V.

Ni para los pobres se ha de quitar el Rey. Joan. 12.

M*Aria ergo accepit libram unguenti Nardi pistici, pretiosi, & unxit pedes* Jesu; *& extersit pedes ejus capillis suis: & domus impleta est ex odore unguenti. Dixit ergo unus ex discipulis ejus, Iudas Iscariotes, qui erat eum traditurus: Quare hoc unguentum non venijt trecentis denarijs, & datum est egenis? Dixit autem hoc, non quia de egenis pertinebat ad eum, sed quia fur erat, & loculos habens, ea quæ mittebantur, portabat.*

Maria tomò una libra de unguento precioso de confeccion de Nardo, y ungiò à Jesus los pies, y los limpiò con sus cabellos, y llenòse la casa de su fragrancia con el unguento: Dixo uno de sus Discipulos, Judas varon de Carioth, que le havia de vender: Porque no se vende este unguento en trecientos dineros, y se dà à los pobres? Dixo esto, no porque tenia el cuidado de los pobres, sino porque era ladron, y teniendo bolsas traia lo que davan.

Que desigual aprecio, y que apassionado es èl de la codicia, en trecientos dineros tassa el unguento, quien diò à Christo por treinta: No pensava Judas sino en vender cuidadosamente. El Evangelista añade aquellas palabras (uno de sus Discipulos) para que se vea, que entre los suyos, los de su lado, los escogidos, està quien lo ha de vender.

Si quien ordena, y propone, que se quite de la autoridad, y reverencia del Rey para venderlo, y darlo à los pobres, es Judas, que havia de vender à Christo, quien lo quita del Rey para venderlo à los ricos, contra los pobres, que serà? No dà à los pobres, quien quita de Christo para ellos; esse es Judas, no limosnero, esse es ladron, no Ministro. El que quita del labrador, del benemerito, del huerfano, de la viuda, en quien se representa Christo para otra cosa, esse

esse es el ladron. No sabia Judas mejor que nadie, que su Maestro era el mas pobre de todos los hombres? No le havia oido dezir, que no tenia donde reclinar la cabeça? Pues como, haviendo de pedir à los pobres para el, quiere quitarla para los pobres, que siempre tendran consigo. Achaque era, no zelo el suyo. Para conocer esta gente, y este lenguage, y estos Ministros; haga el Rey lo que advierte el Evangelista: *Non quia de egenis pertinebat ad eum.* Y no porque tenia los pobres à su cargo, metiòse en lo que no le tocava, su oficio era la despensa, y no la limosna. Quien del patrimonio de V. Magestad, de sus rentas, y vassallos, de su regalo, de su casa, quita para diferentes desinios, sea para lo que fuere, como no buelva à su reputacion el util, esse Judas es, de Judas aprendiò, porque quitar del Rey, llevese donde se llevare, dèse aquien se diere, es hurto forçoso: no ay necessidad mas legitima, que la del buen Rey, ni hombre tan pobre, y quien pone al Rey en mayor necessidad, destruye el Reyno, y es arbitrio de los Ministros imitadores de Judas, poner en necessidad al Rey para con los arbitrios de su socorro, y desempeño tiranizar el Reyno, y hazer logro del robo de los vassallos, y son las suyas mohatras de sangre inocente. Rey sobre si, y cuidadoso de su hazienda, y Reynos, lexos tiene estos Ministros, que hazen su grandeza, y sus casas, con poner necessidad en los Principes.

Metiòse Judas de Despensero à Consejero de hazienda; por esso sus consultas saben à regaton: con haver tantos años no ha descaecido esta manera de hurtar, pedir para los pobres, y tomar para si. Cosa admirable, Señor! que en ningun otro lugar la pluma de los Evangelistas se enojò con nadie, ni con el que diò à Christo la bofetada, ni con quien le escupiò, ni con los que piden le crucifiquen, ni con Pilatos, ni otro algun Ministro mas crudo: antes benignamente los nombra, y con modestia piadosa refiere sus acciones, solo de Judas escrive en este caso mas terrible, y severo, que quando vendiò à Christo, pues alli refiere el sugeto, sin ponderar la maldad; y aqui le llama ladron, y hipocrita, y no le perdona nota, ni infamia alguna. S. Juan escrive por Christo, de quien bien sabia la voluntad, y el sentimiento, y assi habla en este caso palabras llenas de indignacion, y de ira. Porque Judas aqui queria vender los pobres, y Christo: y por èl S. Juan parece que siente mas que Judas venda los pobres; pues Judas vendiò à Christo para remedio de los pobres: y si bien el no tuvo esta intencion, Christo por los pobres, y para ellos fue vendido: y es cosa clara que havia de sentir sumamente, ver que Judas quisiesse vender aquellos, por quien el proprio se dexò vender del mismo.

Señor, V. Magestad no tiene otra cosa, que aya de estar mas firme en su animo, encargada por Dios, que el castigo del Consejero que pide para los pobres, y los vende. Podria en algunas concessiones de las Cortes, y en los demas servicios, tenerse quidado con este lenguage de Judas quando el que concede medra, y el Reyno padece. Pobres vende quien enriquece pidiendo para ellos, y quien alega por meritos, y servicios la ruina de los que se le encomenda-

ron; miren los Reyes por los pobres, que entonces havràn entendido, que el primer pobre, y mas legitimo necessitado, es el buen Rey. Rey que se govierna, Rey que se socorre à si mismo, y se guarda, y mira por si, este mira por sus Reynos. El que se descuida de si proprio, y se dexa, y olvida, por quien mirarà, ni de que tendra cuidado? Aqui dà vozes S. Juan à V. Magestad, como Privado de Christo; temerosas palabras son las suyas. Quien de las personas, criados, hijos, vassallos benemeritos, quita, ò pide la hazienda, honra, ò oficios, con titulo de darlo à pobres, ò emplearlo mejor, en la boca del Evangelista es Judas; y llàmese como se llamàre; à el le nombran las palabras ladron, que tiene bolsa. El buen Ministro conocerà V. Magestad, si quando los Ministros despenseros, y el consejero Iscariote le propusieren cosas semejantes, en que se trata de vender à los pobres, ò quitar de la persona Real, pusiere en la consulta de buena letra, V. Magestad no lo haga, quien se lo aconseja es Judas, que le ha de vender: no lo haze por los pobres, que estàn encomendados à V. Magestad, y no à èl, ladron es, talegones trae, lo que dan se lleva, caridad fingida es su mercancia, piedad mentirosa es su ganancia. Para los pobres pide y pidiendo para ellos haze pobres, y se haze rico. A que de consultas està respondiendo S. Juan desde el Evangelio, porque los Principes no pretendan haver passado sin advertimiento, y por quitarlos la disculpa maliciosa. Gran voz contra quien se descuidàre en esta parte para el Tribunal prostrero de la mejor vida. Atienda V. Magestad à las señas que aqui le da S. Juan de los que venden à los pobres; dize que son los que han de vender al proprio Rey, que tratan de lo que no les toca, que son ladrones, que tienen bolsas, y llevan lo que se dà, con la pluma los dibuxa S. Juan, con la voz los nombra, con el dedo los muestra. Veislos ahi, dize à todos los que reynan, y sino quereis que os vendan, no tengais Ministros despenseros, que tengan bolsones, y tomen lo que se dà, ni tengais por consultor al ladron. O gran cosa! Dos privados Juanes tuvo Christo, el Bautista enseñò con la mano el Cordero à los lobos, y el Evangelista en el Evangelio enseñò con la pluma los lobos al Cordero.

CAPITULO VI.

La presencia del Rey es la mejor parte de lo que manda.

EN los peligros, el Rey que mira, manda con los ojos. Los ojos del Principe es la mas poderosa arma, y en los vassallos assistidos de su Señor, es diferente el ardimiento. Descuidase el valor con las ordenes, y disculpase el descuido. San Pedro lo mostrò en el prendimiento, y en la negacion, y Christo en la borrasca, donde enseñò durmiendo, Joan. cap. 18. *Simon ergo Petrus habens gladium eduxit eum, & percussit Pontificis servum, & abscidit auriculam ejus dexteram:* pero

pero teniendo Simon Pedro espada, puso mano y hiriò al criado del Pontifice; y cortòle la oreja derecha.

A ojos de su Rey y Maestro, Pedro fue tan valiente, que sacò la espada para toda una cohorte armada, y de noche, y en la campaña, y hiriò à un criado del Pontifice. Accion, si justa, bizarra, y casi temeraria. Pero dos renglones mas abaxo padecieron notable mutacion sus alientos, y ossadia, y se lee con el mismo nombre otro coraçon: *Dicit ergo Petro ancilla ostiaxiâ*; y dixole à Pedro una moçuela que estava à la puerta: Tu eres uno de los Discipulos deste hombre. Respondiò: No soy, y negò tres vezes. Desquitòse la cohorte, vengado se ha el criado del Pontifice por mano de la criada; El quitò una oreja, y à èl le han quitado las dos; de suerte, que apenas oye la voz de Christo, que le dixo este sucesso: Brios contra una cohorte, valor para herir uno entre tantos, y luego acobardarse de manera, que una muchacha le quite la espada con una pregunta, y le deserme, y haga sacar pies? Al que hizo tantas bravatas à Christo? Si conviniere morir contigo, no te negarè. Debese considerar, que aunque era Pedro el proprio, que hazañosamente, y con arrojamiento temerario embistiò por su Rey con todo el esquadron, que aqui le faltò lo principal, que fueron los ojos de Christo; espada tenia, pero sin filos; coraçon tenia, pero no le mirava su Maestro.

Rey que pelea, y trabaja delante de los suyos, obligalos à ser valientes, el que los vè pelear, los multiplica, y de uno haze dos. Quien los manda pelear, y no los vè, esse los disculpa de lo que dexaren de hazer, fia toda su honra à la fortuna, no se puede quexar sino de si solo. Diferentes exercitos son los que pagan los Principes, que los que acompañan. Los unos trahen grandes gastos, los otros grandes vitorias. Los unos sustentan el enemigo, los otros el Rey pereçoso, y entretenido en el ocio de la vanidad acomodada. Una cosa es en los soldados obedecer ordenes, otra seguir el exemplo. Los unos tienen por paga el sueldo, los otros la gloria. No puede un Rey militar en todas partes personalmente, mas puede y debe embiar Generales, que manden con las obras, y no con la pluma. Quien presumirà de mas esforçado que San Pedro; que en presencia de Christo se portò tan como valiente, y en bolviendo el rostro fue menester para el acometimiento de una mugercilla, que el gallo le acordasse de la espada, del huerto, y de la promessa?

Luc. cap. 8. Y navegando con ellos se durmiò: Levantòse una tormenta de viento en el mar: Atemorizaronse, y peligravan; pero llegandose à el le despertaron, diziendole: Maestro, perecemos: pero èl levantandose, mandò al viento, y mares abonançar, y quedò el mar en leche. Dixoles à ellos: Donde està vuestra Fè?

Mas aprieta este successo la difficultad: No basta que el Rey estè presente, si duerme. Ojos cerrados no hazen efecto. Duerme Christo, y pierdense de animo todos: Bien sabia la borrasca, y lo que havia de suceder, y cerrò los ojos, para enseñar à los Reyes, que la Fè de los suyos, como se dize, pueden per-

derla

derla en un cerrar, y abrir de ojos. Niñeria es, pero suena al proposito. El Rey es menester que assista à todo, y que abra los ojos, porque los suyos no pierdan la Fè. Mire V. Magestad quán descaecidos estavan los Apostoles, porque durmiò un poco Christo; sabiendo que èl dize de si: *Yo duermo, &c.* La vista de los Principes influye corage, y el miedo, que solo precia la salud, y pone la honra en la seguridad, suele reprehenderse con el respeto; no le queda que hazer el Rey, que assiste, y mira, ni que esperar al que haze lo contrario. Si en la Republica de Christo, Dios y hombre, encerrando los ojos, estuvieron para dar al trabès sus allegados; que se ha de temer en los Reyes, que se duermen con los ojos abiertos?

CAPITULO VII.

Christo no remitiò memoriales, y uno que remitiò à sus Discipulos, le descaminaron, Matth. 14. Joan. 6. Marc. 6. Luc. 9.

ET exiens vidit turbam multam Iesus, & misertus est super eos, quia erant sicut oves non habentes pastorem, & excepit illos, & loquebatur illis de Regno Dei, & cœpit illos docere multa. Y saliendo, via Jesus una gran multitud, y apiadòse dellos, porque estavan como ovejas, que no tenian pastor: recibiòlos, y hablavalos del Reyno de Dios, y empeçò à enseñarles muchas cosas.

Doctrina de Christo es, *Quærite primùm Regnum Dei*, Buscad primero el Reyno de Dios, y lo demas se os darà, por esso viendolos, primero los habla del Reyno de Dios, y los enseña, y luego trata de alimentarlos, y darles de comer.

Consulta de los Apostoles.

VEspere auten facto. Siendo yà tarde llegaronse à èl sus Discipulos, diziendo: El lugar es desierto, y la hora ha passado; despide esta muchedumbre de gente, para que yendose à los Castillos, y Villas, que estàn cerca en este contorno, se desparramen para buscar mantenimientos, y comprar comida con que se sustenten, que aqui estamos en lugar desierto.

Decreta Christo en quanto à despedirlos, y remitirles el socorro à ellos.

NOn habet necesse ire, date illis vos manducare. No tienen necessidad de irse, dadles vosotros de comer. Y como Jesus levantasse los ojos, y viesse que era grandissimo el numero de gentes, dixo à Filipo: Donde comprarèmos panes para

que

que coman estos? Esto dezia tentandole, porque èl bien sabia lo que havia de hazer.

Que ponderadas palabras, y que remission tan advertida! Responde el Apostol: Docientos ducados de pan no bastan para que cada uno tome una migaja.

REPLICA CHRISTO.

Quantos panes teneis? Id, y miradlo.

Responde *San Andres.*

Dixit ei unus ex Discipulis ejus Andreas. Dixòle uno de sus Discipulos Andres, hermano de Simon Pedro: Aqui ay un muchacho que tiene cinco panes de sebada, y dos pezes; pero esto, de que sirve entre tantos.

ULTIMO DECRETO DE CHRISTO.

Dixit ergo Jesus: Facite homines discumbere.

Dixo Jesus: Hazed que se sienten à comer. Repetidamente dificultaron este socorro los Apostoles. Y Christo en lugar de responderlos, remitiendoles el modo, decreta en favor de la necessidad, para enseñança. Bueno es, que los Apostoles rezelen que ha de faltar sustento à los que siguen à Christo; que cosa tan agena de su condicion! pues en la postrera cena se diò por manjar, y por bevida à los que le dexaron, al que le negò, al que le vendia: y temian los Apostoles, que aqui faltasse para los que le vinieron siguiendo hasta el desierto: Principe huviera que estimàra por bien prevenida la consulta de los Apostoles, que dixo: Dà licencia à las gentes que se vayan à buscar de comer, pues aqui no lo ay, por ser desierto. Christo no la tiene por consulta, sino por cortedad humana, y civilidad indigna de ministros de su casa, y assi respondiò: No ay para que se vayan, dadles de comer vosotros.

Respondelos, y castigalos. Señor, dize el ministro à V. Magestad en la consulta, que despida al soldado, y al que ha envejecido sirviendo que yà no son menester; que no se pague à los que con su sangre son acreedores de V. Magestad por su sustento; que no les dè el sueldo, ni el officio, ni el cargo, que los embie; que los despida; que para estos es desierto Palacio, donde no ay nada. Tome V. Magestad de los labios de Christo la respuesta, y decrete: Dadle vos de comer de lo mucho que os sobra; para vos ay mantenimientos, y no es desierto en ninguna parte; para vos ay oficios, y honras, y para los otros malas repuestas, y solamente sea pena, y castigo, que les deis vos (mal ministro) lo que les falta, y no querais que les dè oy. Conocer la necessidad, y no remediarla pudiendo, es curiosidad, no misericordia.

Havia Christo enseñado como havian de orar à Dios, y dicho muchas vezes: Pedid, y daros han: Y en la oracion que compuso para orar con su Padre, dixo: Que le pidiessen el pan de cada dia; y oy que llegò la ocasion, se les olvidò à los Apostoles esta clausula tan importante.

Bien se conoce, que para enseñarlos à consultar necessidades agenas hizo todas estas preguntas, y remissiones. El Evangelista dize: Esto hazia tentandole. Señor, es muy necessario que los Reyes tienten, y prueben la integridad, el valor, la justificacion de sus ministros para enseñarlos, y conocer lo que pueden dissimular, quanto mas Christo facilita el negocio, con mayor teson le impossibilitan los Apostoles. Mala acogida hallan necessidades agenas en otro pecho, que el de Christo; cosa que deve tener cuidadosos, y desvelados à los Reyes. Oiga V. Magestad, y lea cautelosamente lo que le propusieren en favor de los que le sirven, los que le parlan. Assi diferencio yo al que con las armas, ò con letras, ò con hazienda y la persona sirve à V. Magestad, de los que tienen por oficio el hablar destos desde su aposento, y que ponen la judicatura de sus servicios, y trabajos en el alvedrio de su pluma. Gran cosa, Señor, que valga mas sin comparacion hablar de los valientes, y escrivir de los virtuosos, y à vezes perseguirlos, que ser virtuosos, ni valientes, ni doctos. Que sea merito nombrallos, y que no lo sea hazerse nombrar! Enfermedad es, que sino se remedia, sera mortal en la mejor parte de la vida de la Republica, que es en la honra, donde està la estimacion. Al buen Rey la porfia de consulta sin piedad en necessidades grandes de sus vassallos, ò criados, ò benemeritos, en lugar de enflaquecerle, ò mudarle de proposito, ò envilecerle el coraçon, le ha de obligar à hazer milagros, como hizo Christo este dia.

Y viendo Christo, que en esta parte tenian necessidad de doctrina, como gente que havia de governar, y à cuyo cargo quedava todo antes de ser preso, yendo à Jerusalen los admirò con la higuera, à quien fuera de tiempo pidiò higos, y porque no se los dio, la maldixo, y se secò. Quiso enseñar; y enseñòles, que à nadie en ningun tiempo ha de llegar la necessidad, y el necessitado, que no halle socorro. Y por esso quando otro dia admirandole los Apostoles de verla seca, se compadecieron della, diziendo; que porque havia secadose, les dixo aquellas palabras tan esforçadas de la Fè: Si mandais al monte que se levante con su peso, y se mude à otra parte, obedecerà à vuestra Fè: Y esto dixo, acordandoles, que si tuvieran Fè, no dudaran que en el desierto se hallàra que comer, ni en que tres panes eran poca provision para tantos. Señor, atienda V. Magestad à esta consideracion, si Dios quiere que hasta las higueras hagan milagros con los necessitados, y hambrientos: y porque no los hazen, las maldize, y se secan para siempre: que querrà que hagan los hombres, y entre ellos los Reyes? y que harà con los que no lo hizieren? Temerosas congeturas dexo que hagan los Principes en este punto.

Grande fue el rezelo de los Discipulos, y fue medrosa caridad la suya, pues porque estavan en el desierto, desconfiavan de mantenimientos, pudiendo en el desierto hazer provision, y vituallas de las piedras, de que Satanas hizo tentacion.

Acor-

Acordòsele al Demonio, aunque con otro fin, en el desierto, que de las piedras se podía hazer pan, y pensò lisongear el largo ayuno de Christo con la propuesta desvariada, y olvidaronse desta diligencia los Apostoles. A los buenos Consejeros se les ha de ensanchar el animo con la mayor necessidad, y atender à remediarla, y no à dificultarla; y entender, que el remedio es su oficio. Christo en el desierto harà de las piedras pan, si le ruegan, no si le tientan: Escusa el milagro para su ayuno de quarenta dias, y hazele por las gentes que le siguen, aumentando el poco pan en grande suma.

Otra vez, por San Lucas cap. 9. viendo que los Samaritanos no querian hospedar à Christo, y que respondian con despego, hizieron tal consulta (*Iacobus & Ioannes.*) Señor, quieres que mandemos al fuego que baxe del Cielo, y consuma à estos? Y buelto à ellos respondiò con reprehension: No sabeis de que espiritu sois. El hijo del hombre no viene à perder las almas, sino à salvarlas.

Gran decreto, ajustado à consulta zelosa, pero inadvertida, y no sin ostentacion, mandar al fuego que baxe del Cielo; escondida tiene alguna presuncion de las sillas, que despues pidieron estos dos Apostoles; pues haviendo poco que havian visto en ellas à Moysen, y à Elias, quieren, yà que las sillas estàn ocupadas, hazer las maravillas que hizieron los que las tienen.

Con notable sequedad, y aspereza responde Christo à sus validos, y deudos: Assi se ha de hazer, Señor: y quien negarà que assi se ha de hazer, si Christo lo haze assi? En esta ocasion les dize, que no saben de que espiritu son, y en la que piden las sillas, que no saben lo que piden: y ni les concede las sillas, ni el milagro de los que estàn en ellas: no solo se ha de reprehender, pero no se ha de dar al que pide con vanidad, y codicia. Y siempre han de ser à V. Magestad sospechosas las consultas de la comodidad propria, y de la necessidad agena.

En este milagro de los panes, y los pezes, mostrò Christo nuestro Señor la diferencia que ay de su Magestad à los demas Reyes del mundo, y de los que le siguen, à los Cortesanos, y sequaces de los Principes del mundo.

Christo verdadero Rey, à los que le siguen, con poco los harta, y aunque sean muchos, sobra. Los Reyes de acà à uno solo con todo, quanto tienen no le pueden hartar: De todos sus Reynos no sobra para otros nada, repartidos entre pocos, siendo ellos muchos; mas tales son los que siguen à Dios, tales sus dadivas, tal su mano que las reparte, que como da con justicia, y à los que le siguen, satisface à todos. Y los bienes y mercedes de los Reyes son de otra suerte: que si bien lo mira V. Magestad, por si hallarà que le agradecen las mercedes con hambre de otras mayores, y que à quien mas dà, desobliga mas. Y que sus dadivas en su lugar de llenar la codicia de los ambiciosos, la ahondan y ensanchan, y no ha de ser assi para imitar à Christo, ni se han de hazer mercedes, sino à aquellos que con poco se hartan: y que de cinco panes, y dos pezes dexan sobras, siendo muchos, para otros tantos. Estos, Señor, son dignos

de milagro de consulta, y decreto favorecido de bendicion del Señor, y de colmados favores de su Omnipotencia.

CAPITULO VIII.

No ha de permitir el Rey en publico à ninguno singularidad, y entretenimiento, ny familiaridad diferenciada de los demas. Joan. 2.

E*T die tertia nuptiæ factæ sunt in Cana Gallileæ: & erat Mater* JESU *ibi, & Discipuli ejus ad nuptias, & deficiente vino dicit Mater* JESU *ad eum, Vinum non habent: & dicit ei* JESUS: *Quid mihi, & tibi est mulier? Nondum venit hora mea. Dicit Mater ejus ministris: Quodcunque dixerit vobis facite.*

Y al tercero dia se celebraron las bodas en Cana de Galilea: estava allì la Madre de Jesus, y sus Discipulos, y faltando el vino, dixole à Jesus su Madre: No tienen vino: Y dixola Jesus: Que nos toca à ti, y à mi muger? Aun no ha llegado mi hora. Dixo su Madre à los ministros: Qualquiera cosa que os dixere; hazed.

Señor, los Reyes pueden communicarse en secreto con los ministros, y criados familiarmente, sin aventurar reputacion, mas en publico donde en su entereza, y igualdad està apoyado el temor, y reverencia de las gentes, no digo con validos, ni con hermanos, ni padre, ni madre ha de haver sombra de amistad: porque el cargo y la dignidad no son capaces de igualdad con alguno. Rey que con el favor diferencia en publico uno de todos, para si ocasiona desprecio, para el Privado odio; y en todos embidia. Esto suele poder una risa descuidada, un mover de ojos cuidadoso; no aguarda la malicia mas preciosas demostraciones. Christo quando le dixeron estando enseñando à las gentes: Aqui estàn tu Madre, y tus parientes: Respondiò con severidad, que parecia despego misteriosamente. Mi madre, y mis parientes son los que hazen la voluntad de mi Padre, que està en el Cielo, *Matth.* 12. Oy diziendole su Madre (apiadada de los huespedes, y de su pobreza, y defecto) que no tenian vino, la responde con menos caricia, que Magestad: *Quid mihi, & tibi est mulier?* Que tienes tu conmigo muger? Y en la Cruz donde en publico estava espirando, y con el ultimo esfuerço de su grande amor redimiendo el mundo, escusando la terneza del nombre de madre, la dixo, en muestra de mayor amor: Muger, vès ahi tu hijo. Señor; si el Rey verdadero Christo, quando enseña, y predica, y exerce el oficio de Redentor, à su Madre, y à sus deudos que le buscan, diziendole que estàn alli, responde: No que entren, ni los sale à recibir, sino: Mi madre y mis deudos son los que hazen la voluntad de mi Padre. Y si en las bodas donde es combidado, à la advertencia tan provida que hizo su madre,

dre, en la respuesta mostrò sequedad aparente: y si quando se và al Padre, no se despide con blandura de hijo, sino con severidad de Monarca, como le imitaràn los Reyes que desautorizan la Corona con familiaridad, y entremetimiento de vassallos, llamando favorecer al ministro, lo que es desacreditarse? Y en una destas acciones publicas descuidadas y mal advertidas descaece su reputacion. El Rey, es su oficio, y el cargo no tiene parentesco; huerfano es, y sino tiene, ni cononce para la igualdad padre, ni parientes, como admitirà allegado, ni valido, sino fuere à aquel solo, que hiziere la volumtad de su Padre, que diere con humildad el primer lugar à la verdad, y à la justicia, y à la misericordia: Assi lo enseñò Christo, pues quando se escrive que hizo honras, no abraçò à uno solo, sino à todos.

Si el Rey quiere ver quando con demasia, y sin causa en publico se singulariza con uno en lo que es fuera de su cargo, y meritos, lo que le dà, mire lo que se quita à si: pues ni un punto se lo dissimula el aplauso atento, con codicia de encaminar sus designios, luego se hallarà solo, y verà que las diligencias voluntariamente, y por costumbre, y los meritos por fuerça, y avergonçados buscan la puerta del que puede por su descuido: verà que en èl la reverencia es ceremonia, y en el criado negociacion: hallarse ha necessitado de su propria hechura, y si se descuida temeroso. En los Reyes las demonstraciones no han de ser à costa del oficio, y cargo dado por Dios. No peligran tanto los Reyes que favorecen en secreto como hombres; y van aventurados los que por su gusto, fuera de obligacion, favorecen en publico. Es tal la miseria del hombre, que en gran lugar no se conoce, ni se precia de conocer à nadie, y en miseria todos se desprecian de conocerle, y se desentienden de haverle conocido. Este estado es menos dulce, pero mas seguro. No solamente por si proprios los Reyes no han de engrandecer sin medida à uno entre todos con estremo, sino por el mismo criado. Caridad es bien entendida, sino muy acostumbrada, no poner à uno en ocasion de que se despeñe, y pierda, donde es frequente el riesgo. En la prosperidad puede uno ser cuerdo, y lo debe ser: mas pocas vezes lo vemos, y yà que el hombre no mira su peligro, mire por èl el Principe. No ay bondad sin achaque, no ay grandeza sin embidia, si es bueno el valido, ò no lo parece, ò no lo quieren creer: y aunque en publico claman todos por la verdad, y por la justicia, y por la virtud, quiere la que les estè bien, y fuera de si ninguna tienen por tal; la justicia desean à su modo, y la verdad que no les amargue. Que bien mostrò Maria Virgen y Madre lo que se deve preguntar en publico à los Principes: y Christo, como se deve hablar misteriosamente en tales ocasiones, para exemplo à los que no fueren como su Madre: Y su Madre como se han de entender las palabras que dissimulan con algun despego los misterios, respondiendo al concepto de que ella sola fue capaz: y dexando passar lo desabrido de las razones, à los que no siendo tales, presumieren de poder en publico hazer lo que ella hizo incomparable creatura, y Reyna de los Angeles, y Madre de Dios. Nadie serà bien que

presuma con los Principes de poder hazer otro tanto, sin culpa reprehensible: y si alguno se atreviere, con èl habla el despego misterioso de aquellas palabras: Que tienes que ver conmigo? Que sirvieron de cubierta à la caricia amorosa, que hablava en esta cifra con su Madre. Señor, muy anchas le vienen aquellas palabras que dixo Christo à su Madre, no como eran para ella, sino como quedaràn para èl en escarmiento; y si supiere corregirse, dirà à todos: Hazed lo que èl mandare; èl solo ha de mandar, y à èl solo se ha de obedecer, que aun advertirle de la falta patente en la casa donde le hospedan, no es licito, ni seguro à otra persona, que à su Madre, y no me toca à mi.

CAPITULO IX.

Castigar à los Ministros malos publicamente, es dar exemplo, à imitacion de Christo: y consentirlos, es dar escandalo, à imitacion de Satanas, y es introducion para vivir sin temor.

CHristo Nuestro Señor en publico castigò y reprehendiò à sus Ministros, no siguiò la materia de estado que tienen oy los Principes, persuadidos de los Ministros proprios, que les aconsejan, que es desautoridad del Tribunal, y del Rey, y escandalo castigar publicamente al Ministro, aunque èl ayà despreciado en sus delitos la publicidad que apoya, y autoriza, y defiende para su castigo. Judas era ministro de Christo, Apostol escogido, en cuyo poder estava la hazienda, y con todas estas prerogativas, y dignidades, permitiò que muriesse ahorcado publicamente, sin moderar la nota de la muerte, por respeto de su compañia, ni obstò à la conveniencia del castigo publico haver lavadole los pies, comulgadole (si bien ay opiniones en esto) y comido en un plato. Si la horca fuera solo para las personas, y no para los delitos, no tuvieran otro fin los pobres, y desvalidos; ni fuera castigo, sino desdicha. Entre doze ministros de Christo, aquel cuyo ministerio tocò en la hazienda, fue hijo de perdicion, y muriò ahorcado.

No huvo S. Pedro, à persuasion del zelo, y del dolor, cortado la oreja al Judio, en quien dize Tertuliano, que fue herida la paciencia de Christo, quando delante de la cohorte le pronunciò sentencia de muerte.

Delante de los Discipulos, llegando à lavarles los pies, porque con humildad profunda, sino bien advertida, le dixo: Tu me lavas los pies? Le respondiò: Tu no sabes lo que yo hago aora, despues lo sabràs. Replicò fervoroso en su afecto, no considerado en la porfia: No me lavaràs los pies eternamente. Demasiado anduvo, ni fue al parecer buena crianҫa replicar à nada que quisiesse hazer Christo, pues èl solo sabe lo que conviene, y rehusar era advertir. En

la

la tentacion se indigna, porque le dizen, que se hinque de rodillas, y aqui se hinca de rodillas, y se enoja: porque no se lo consienten, y no dexa esta de ser tentacion, como aquella; en todo esto andava arreboçado con la buena intencion de S. Pedro Satanàs: poco va de que Christo haga lo que no deve hazer, à que no haga lo que conviene.

Responde Christo à San Pedro: Sino te lavo, no tendràs parte conmigo. Palabras de gran peso, y rigurosas en publico, al que havia de ser cabeça de su Iglesia, y lo era del Apostolado. Y supo el buen ministro conocer tambien la reprehension, y el castigo que dissimulavan, que dixo: Señor, no solo mis pies, sino mi cabeça, y mis manos. O buen ministro, de pies à cabeça quieres que te laven, y acordandote de Judas ofreces las manos tambien para que te las laven, no para que te las unten. Señor, al ministro insolente, porque se descuida, se le ha de reñir, y donde se descuida. Rey que dissimula delitos en sus ministros, hazese participe dellos, y la culpa agena la haze propria: Tienenle por complice en lo que sobrelleva, y los que con mejor caridad le advierten, por ignorante, y los mal intencionados, (que son los mas,) por impio. De todo esto se limpia quien imita à Christo. Lo proprio se entiende del cuchillo, que tambien la muerte tiene su vanidad.

Esfuerçan la opinion contraria los que se pretenden assegurar de los castigos; con dezir, que no està bien, que al que una vez favorecen los Reyes, le desacrediten, y depongan, y que es descredito de su eleccion, que conviene dissimular con ellos, y desentenderse. Doctrina de Satanàs, con que se introduce en los malos ministros obstinacion assegurada; y en los Principes ignorancia peligrosa, para que porfiadamente prosigan en sus desatinos.

Veamos, Dios en su republica, y con el pueblo, y familia de los Angeles, que hizo? Apenas havia empeçado el govierno della, quando al mas valido Serafin, y que entre todos amaneciò mas hermoso, no solo le depuso, mas le derribò y condenò con toda su parcialidad, y sequito; sin reparar en la politica del engaño, que pregunta si los havia de deponer; para que los creò? Conviniendo, fuera de otras razones para que se viesse que el poder, y el saber, y la justicia hizieron en unas proprias creaturas con valentia lo que les tocava, creandolas hermosas, y castigandolas delinquentes. Quien, sino Satanàs, dize à los Reyes, que les dà mas honra un buen ministro à su lado, que un malo en el castigo publico? Satisfaciendo quexosos, disculpando al que le puso en el cargo, teniendole por bueno, escarmentando otros que le imitavan, y amenaçando à todos los demàs.

Hemos visto lo que hizo Dios con los Angeles, veamos lo que hizo con los hombres. Pecò Adan por complacer à la muger, la muger fue inducida de la serpiente, que se lo aconsejò. Advierta V. M. que el primer consejero que huvo en el mundo fue Satanas, vestido de serpiente: No huvo comido contra el precepto un bocado, quando un Angel con espada de fuego le arroja del Paraiso, entregandole à la verguença, y al dolor. Castiga al hombre para

para siempre; que muera, y coma del sudor de sus manos: y à la muger, porque le persuadiò, que pariesse en dolor sus hijos: y al mal consejero, que anduviesse arrastrado, y sobre su pecho, y que azechasse sus passos.

Tenia Dios en el mundo un hombre solo, y todo lo havia creado para èl. Y porque pecò, luego con demonstracion, y espada le echa de su casa, le castiga, le destierra, le condena à muerte. Y los Reyes teniendo muchos hombres de quien echar mano, entretendràn el castigo de uno. A quien no guarda los mandamientos, y leyes, aya espada de fuego que le castigue. Quien aconseja mal, sea maldito, y como arrastrava à los demas, ande arrastrando. Esto hizo Dios, y esto manda.

Quien haze una cosa mal hecha, si en conociendola pone enmienda en ella; muestra que la hizo, porque entendiò que era buena, y es el castigo santa disculpa de su intencion: mas quien la lleva adelante, viendola mala, y en ruin estado, esse confiessa que la hizo mala por hazer mal. Rey que elige ministro, si sale ruin, y le depone, hizo ministro, que en la ocasion se hizo ruin: y si le sustenta, despues de advertido de sus demasias, y desacreditado el Tribunal; esse no hizo ministro, que se hizo malo, antes al malo porque lo era le hizo ministro; y assi lo confiessa en sus acciones. Veamos si Christo Dios y hombre enseñò esta doctrina; es el caso mas apretado que ha sucedido con Rey, ni Señor el de San Pedro, *Matth.16. Marc.8. Luc.9.*

Interrogabat Discipulos suos, dicens: Quem me dicunt esse turba? Preguntò à sus Discipulos, diziendo: Quien dizen que soy las gentes? Conviene que los Reyes pregunten, no à uno, que esso es ocasionar adulacion, y disculpar los engaños, sino à todos, que se dize de su persona, y vida: *Respondieron: Unos dizen que eres Iuan Bautista, otros Elias, otros Ieremias, otros que pareces uno de los Profetas, otros que resucitò uno de los Prophetas primeros. Y entonces les dixo Iesus à ellos: Vosotros, quien dezis que soy? Respondiendo Simon Pedro dixo: Tu eres Christo Hijo de Dios vivo. Y respondiendo Iesus, le dixo: Bienaventurado eres Simon Barjona, porque la carne, y la sangre no te lo revelò; pero mi Padre que està en el Cielo. Yo te digo à ti que tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificarè mi Iglesia.*

En fin aqui le prometiò la potestad, y las llaves, y le hizo Principe de la Iglesia, y pastor de sus ovejas. Y es cosa digna de admiracion, que prosiguiendo quatro ò seis renglones mas abaxo, tratando Christo con ellos que havia de morir, porque assi convenia, ò que havia de estar en el sepulcro, porque San Pedro enternecido, oyendo hablar de su muerte, y de sus afrentas, à quien le estava haziendo tan grandes mercedes, dixo: *Absit à te Domine, non erit tibi hoc:* nunca tal suceda; essas no son cosas para tu grandeza ni dignas del Hijo de Dios; dize el Texto; *Qui conversus videns Discipulos comminatus est Petro*; que bolviendo, y mirando à sus Discipulos, amenaçò à Pedro, mirò primero con cuidado à todos, y viendo tantos, y tales testigos, no reparò en que le acabava de dar las llaves del cielo, de entregarle sus ovejas, sino que le responde, y trata con mas rigor, al parecer, que à Satanas en la tentacion,

cion, pues le dixo: *Vade retrò post me Satana, scandalum es mihi: quia non sapis ea quæ Dei sunt, sed ea quæ hominum:* Vete lexos detràs de mi Satanas; escandalizasme, porque no entiendes el lenguage de Dios, sino el de los hombres. Al demonio dixo: *Vade Satana:* y San Pedro por ser de su lado, y de su casa y su valido: *Vade retrò post me Satana*, y las demas palabras que he referido del Evangelista tan desdeñosas.

Que podràn alegar en su favor los que son de parecer, que lo que una vez se hizo, ò dixo, se ha de sustentar, y que no se ha de castigar en publico el ministro que yerra, viendo la severidad, y despego, y rigor con que Christo tratò al primero de su Apostolado, no por culpa contra su persona, porque se lastimò de su vida, y de sus trabajos? Mire V. Magestad que se deve hazer con el ministro que los busca, y los compra para su Señor; y que quiere para si el descanso, y las afrentas para su Rey?

Quedò desta reprehension San Pedro tan bien advertido, cómo castigado; pues luego que empeçò à ser Vicario, despues de la muerte de Christo, porque Zafira, y su marido, que yà eran fieles, ocultaron una partecilla de sus bienes, los hizo morir luego. Señor, el Juez delinquente merece todos lòs castigos de los que lo son. Y el Principe que le permite, consiente veneno en la fuente donde beven todos. Peor es permitir mal medico, que las enfermedades: Menos mal hazen los delinquentes, que un mal Juez; qualquier castigo basta para un ladron, y un homicida, y todos son pocos para el ministro, y el juez, que en lugar de darles castigo, les dà escandalo. El mal ministro acredita los delitos, y disculpa los malhechores, el bueno escarmienta, y enfrena las demasias.

Los Reyes, y Principes, que usurpando la obstinacion por constancia, tienen la honra, y grandeza en llevar à fin lo que prometieron, y continuar sus acciones, aunque sean indignas, y poco honestas; essos, dexando el exemplar de Christo verdadero Rey, siguen la razon de estado de Herodes, y assi le suceden en los aciertos, cogiendo semejantes escandalos de sus acciones, Marc.6.cap.21. *Cùm autem dies opportunus accidisset, Herodes natalis sui cœnam fecit Principibus, & Tribunis, & primis Gallileæ.* Como huviesse venido dia aparejado, Herodes hizo una cena para celebrar sus años, y combidò à los Principes, y Tribunos, y primeros de Galilea. Pocas vezes de cenas hechas à tal gente por ostentacion, y no por santificar à Dios, se dexan de seguir los inconvenientes, y sucessos que en esta huvo: si combidàra pobres, y peregrinos, fuera la cena sacrificio; combidò ricos, y poderosos, y fue sacrilegio.

PROSIGUE.

Cum introisset filia ipsius Herodiadis, & saltasset in medio, & placuisset Herodi simulque recumbentibus, Rex ait puellæ: Pete à me quid vis, & dabo tibi: & juravit illi, quia quidquid petieris dabo tibi, licèt dimidium Regni mei.

V Y como

Y como entrasse la hija de la mesma Herodiades, y descompuestamente baylasse en medio de todos, agradò à Herodes, y juntamente à los combidados, dixo el Rey à la moçuela: Pideme lo que quisieres, que yo te lo concederè; y jurò que le daria quanto pidiesse, aunque le pidiesse el medio Reyno.

De peligrosa condicion han sido siempre los combites numerosos, nunca ha faltado, ò discordia, ò murmuracion.

Qual mas misterioso que el postrero que hizo Christo, que tanto le havia deseado antes de morir, que dixo: *Desiderio desideravi*, mucho he deseado cenar esta noche con vosotros, y con ser Christo el Señor del banquete, y el mismo la comida, y sus Apostoles los combidados en la mesa mas sagrada, y de mayores misterios, y donde se instituyò el Sacramento por excelencia, la Eucaristia, que es don de la gracia, se entrò Satanàs en el coraçon de Judas: Dixo el Espiritu Sancto, advertiendo estos peligros: Mejor es ir à la casa donde se llora, que al combite. Que parecidos fueron Christo, y Juan! En una cena se trata la muerte de Christo, y en otra la de Juan. Alli se entrò Satanàs en el coraçon del Rey, que havia de estar en las manos de Dios. Atienda à las palabras que dize, y conocerà el lenguage de Satanàs. Dize el Rey à la moçuela: Todo te lo darè. Es nota copiada de la tentacion; y con diferentes palabras engañò à Eva, diziendole lo proprio.

El recato de la cena de Herodes se conoce en la entrada que diò à una mugercilla deshonesta, y bayladora, el poder del vino demasiado, y la tirania de la gula en lo que agradò à todos; la desemboltura de los saltos, y la malicia de los movimientos; quien, sino demasias de una cena dictàran tal ofrecimiento à un Rey? Hablò en el lo que havia bevido, no la razon: Darète todo lo que me pidieres, y jurò que lo haria, aunque le pidiesse el medio Reyno. Fuera de si estava, pues ofrece lo que no puede dar. De todos los Reyes, que à uno dizen que se lo daràn todo, se debe temer, que se entrò Satanàs en su coraçon, como en el de Herodes; que se debe temer de los que lo hizieren? *Quæ cùm exisset, dixit matri suæ: Quid petam?* La qual como saliesse, preguntò à su madre, Que pedirè?

Para castigar Dios à un Rey, que desperdicia lo que havia de administrar, que derrama lo que havia de recoger, le permite un pedigueño inadvertido, y mal aconsejado. Saliò la hija, y preguntò à su madre, que le pediria. O juyzio de Dios, escondido à nuestra diligencia! Fue à aconsejarse con el pecado del Rey, para pedirle su condenacion; elige el Rey mal consejero, no se desengaña advertido, pues sea consejero de su allegado, la culpa del Rey, su muerte, y su deshonra.

At illa dixit: Caput Ioannis Baptistæ.

Respondiò ella: Pide la cabeça de Juan Bautista. Los que ahitos, y embriagados ruegan con el premio à los que merecen castigo, son merecedores de que les pidan su ruina, aconsejandose con el demonio, pidiòle la cabeça de Juan en un plato.

Et

Et contristatus est Rex propter jusjurandum, & propter simul discumbentes noluit eam contristari.

Entristeciòse el Rey, mas por el juramento, y por los combidados no la quiso entristecer. A grandes jornadas viene el dolor siguiendo à la ignorancia, y al pecado. Que executivo se muestra el arrepentimiento con los tiranos.

Rey que se entristece à si por no entristecer à sus allegados, con remediar los excessos, y demasias, esse es el Rey Herodes: Entristeceste porque conoces lo mal que la bayladora usò de tu ofrecimiento; y porque juraste, y huvo testigos degüellas al gran Profeta? Di Rey, porque dexas entrar en tu aposento à quien pida la cabeça del Santo? Y porque sientas à tu mesa, y tienes à tu lado gente que te acorbarde el buen deseo, y que te ponga verguença de castigar desacatos? Señor, quien pidiere con bayles, y entretenimientos la cabeça del justo, pierda la suya. Todos los malos ministros son Discipulos de la hija de Herodias; divierten à los Reyes, y Principes con dançàs, y fiestas; distrahenlos en combites, y luego pidenles la cabeça del Rey justo. Rey hipocrita, quieres dar à entender, que religioso cumples tu promessa por no quebrar el juramento? y dissimulas la mayor crueldad con aparente zelo. Entristeceste tu por no entristecer una ramera? esta es accion mas digna de ignominioso castigo, que de corona. Yà que no miraste lo que ofrecias, miràras lo que te pidieron. Mas Rey que su bondad no se estiende à mas de entristecerse, no es Rey, es vil esclavo de la malicia de sus vassallos, y es tan desventurado, que hasta el buen conocimiento le sirve de martirio, y los buenos deseos le son persecucion, y no merito, pues se aflige de consentir maldades, que sabe que lo son, por no afligir à los que tiene consigo, ò se las piden, ò aconsejan casi con fuerça. Ea, Señor, emprendase valerosa hazaña à imitacion de Dios, que de una vez con palabra digna del motin de los Angeles, derribò al mayor Serafin, y à todo su sequito, sin que de su parcialidad quedasse ninguno. La mala yerva, si se cortan hojas, no se remedia, antes se esfuerça la raiz, no importan juramentos, ni palabras, ni empeños: juramentos ay de tal calidad, que lo peor dellos, es cumplirlos: solo de Dios se dize, que jurarà, y no le pesarà de aver jurado. El credito de los Reyes està en la justificacion de los que le sirven, y la perdicion en el sustentamiento de los que le desacreditan, y disfaman. A llevar adelante los errores, à dissimular con los malos, ayuda el demonio, y haze castigarlos, y reducirlos Dios. Muy cobarde es quien no se fia desta ayuda, y muy desesperado quien prosigue con la otra.



CAPITULO X.

No descuidarse el Rey con sus Ministros, es doctrina de Christo verdadero Rey.

LA voz de la adulacion, que con tirania reyna en los oidos de los Principes, esforçada en su inadvertencia, suele alagarlos con dezir, que bien pueden echarse à dormir, quiere dezir, descuidarse con los ministros, este es engaño, no consejo. Christo enseñò lo contrario, pues en lugar de echarse à dormir, confiado en los suyos, en los mayores negocios à que los llevò Christo se durmieron: el velava la noche de la cena: Juan el amado se duerme sobre el pecho de Christo, no Christo en el de Juan. Pero adviertase, que fue para que descansasse, en quien no tenia descanso por el hombre. El Rey ha de velar para que duerman todos, y ha de ser centinela del sueño de los que le obedecen. Tres grandes negocios tratò Christo, en que llevò à Pedro, Jacobo, y Juan, y el ultimo le tratò con todos. Fue el primero de gloria en el Tabor, quando se transfigurò, Luc. 9. *Petrus, & qui cum illo erant gravati erant somno*: Pedro, y los que con èl estavan dormian sueño pesado. En la oracion del huerto los despertò mas de una vez. En la cena (como he referido) Juan se duerme. En el prendimiento, yendo yà en poder de los ministros, lo que advirtiò, no fue à su tratamiento, ni por su inocencia, solo hablò por sus Discipulos, *Sinite hos abire*; dexad ir à estos: dixolo, no porque no queria que padeciessen, que yà havia mandado, que tomasse cada uno su cruz, y le siguiessen: y à Jacobo, y à Juan, que beverian su caliz, que es morir. Mas esto del padecer, quiere que sea, quando en su ausencia, y en su lugar goviernen, aora son subditos, padezca el Maestro, y la cabeça, quando temporalmente le sucedieren, y cada uno assista al govierno de su provincia; entonces, quien aqui siendo ovejas les desvia la mala palabra, el empellon, la cuerda, y la carcel, los embiarà como à Pastores y Prelados el cuchillo, el fuego, las piedras, la Cruz, y los açotes, y los pondrà en el alvedrio de los tiranos. Este precepto en que vive la medula de la caridad les dexò para que governassen con acierto. Durmieronse en la oracion del huerto; quando los llevò yà sabia se havian de dormir: Despertòlos, no para dormirse Christo, mas para que viessen orava al Padre, y entendiessen, que los negocios grandes aun el proprio Hijo de Dios los dispone en la oracion, y conociessen quan eficaz medio es. Christo suda, y agoniza, y ellos buelven al sueño mas seguros; con todo les dize, que velen, y oren, no entren en tentacion. Pues, Señor, si quien duerme velandole Christo, es menester que despierte para no entrar en tentacion; quien duerme velando contra su sueño los ministros de Satanàs, à que riesgo irà? Que tentaciones no haràn fuertes en èl? A que enemigo no ruega con la puerta de su coraçon? Rey que duerme,

duerme, y se echa à dormir descuidado con los que le assisten; es sueño tan malo, que la muerte no le quiere por hermano, y le niega el parentesco; deudo tiene con la perdicion, y el infierno. Reynar, es velar; quien duerme no reyna: Rey que cierra los ojos, dà la guarda de sus ovejas à los lobos: y el ministro que guarda el sueño à su Rey, le entierra, no le sirve; le infama, no le descansa; guardale el sueño, y pierdele la conciencia, y la honra: y estas dos cosas trahen apresurada su penitencia en la ruina, y desolacion de los Reynos. Rey que duerme, govierna entre sueños; y quando mejor le và, sueña que govierna. De modorras, y letargos de Principes adormecidos adolescieron muchas Republicas, y Monarquias: Ni basta al Rey tener los ojos abiertos, para entender que està despierto, que el mal dormir, es con los ojos abiertos. Y si luego los allegados velan con los ojos cerrados, la noche, y la confusion seràn dueños de todo, y no llegarà à tiempo alguna advertencia. Señor, los malos ministros, y consejeros tiene el demonio como al endemoniado del Evangelio, ciegos para el govierno, mudos para la verdad, y sordos para el merito: solo tienen dos sentidos libres, que son olfato, y manos: y es tan dificil curar un ciego destos, que para sanarle, fue menester mano de Christo, tierra, y saliva. En que à mi ver se mostrò, que sola la palabra de Dios en las manos de Christo, que era su Hijo, con el conocimiento proprio pueden abrir los ojos à tales ciegos. Y deste genero son, y peores, por el mayor inconveniente en lo eficaz de su exemplo, los Principes que duermen, porque ciegan voluntariamente, y tienen la ceguedad por descanso, y suele la perdicion llegarla à tener por disculpa. El ciego no vè, ni el que duerme; peor es este que no vè, porque no quiere, que el otro porque no puede. El uno es enfermo, el otro malo. No solo es obligacion del buen Rey Christiano velar para que duerman sus ovejas, sino velar para despertarlas, si duermen en el peligro. Espira Christo, cerrò los ojos mas, cerròlos (el Texto santo lo dize) para que se levantassen muchos cuerpos de santos, que dormian en la muerte: cierra los ojos, y la sangre, y el agua que saliò de su costado corriente sacramental, de que escrive Cirilo Catechesis 13. Agua para el que juzgò, y sangre para los que la pedian. Està corriente, pues, diò vista al incredulo. O buen Rey! O solamente Rey! O Rey Dios y hombre! que ni muerto cierras los ojos, antes los abres à los que estàn ciegos. En los Evangelios se haze mencion de todas las passiones, que como hombre tuvo Christo, de la sed, del cansancio. Cansado del camino, *Sitio*, tengo sed; que comiò algunas vezes; que llorò; que se enojò, amenaçò à Pedro, riñòle, que se entristeciò. El lo dixo: Triste està mi alma hasta la muerte, quando Lazaro, en la muerte de San Juan Bautista; y con ser accion natural, y forçosa, y honesta el dormir, no se haze mencion de que durmiò mas que en la borrasca. Luc. cap. 8. El dormir mucho, es peligroso en los Principes, El dormir siempre, es condenacion, y muerte. Los Evangelistas à las vigilias de Christo, y à sus desvelos guardaron este decoro, acordandose de que èl dixo: Yo duermo, y mi coraçon vela. Y San Pedro Crysologo tiene por tan escrupuloso el dezir,

aun una vez, que duerme Christo, que en el proprio lugar de la borrasca, serm. 21. sobre aquellas palabras, *& erat ipse in puppi dormiens*; y estava durmiendo en la popa (dize) razonando oro, tales son sus palabras: Al que duerme, acuden los que velan. Y mas abaxo seis renglones: *Et ubi est illud*, del Psalm. 21. *Ecce non dormitabit, neque dormiet qui custodit Israel; per se non dormitabit, neque dormiet majestas, expers lassitudinis, quietis ignara.*

Adonde està lo que dize el Profeta? Veis aqui que no dormirà, ni se adormecerà el que guarda à Israel: por si no duerme, ni para si se adormece, la Magestad que no se puede cansar. Interesòse el zelo de Crysologo en dar razon deste sueño, y de advertir quanto velava Dios en èl: y prosigue en esta consideracion: Y no solo se ha de preciar el Rey de no tener sueño, empero ni cama, assi lo dixo Christo: Las raposas tienen cuevas, y el hijo del hombre no tiene donde inclinar la cabeça. Tiene Discipulos, no tiene privados que le descansen, èl los descansa à ellos; su oficio fue su amor: su caridad, su desvelo: vino à redimir, no à ensobervecer con vanidad ambiciosos, ni entremetidos. Esso es no inclinar la cabeça, ni tener donde. Discurramos por toda su vida, y verèmos, que hasta su muerte no inclinò la cabeça: *Inclinato capite tradidit spiritum*; inclinada la cabeça diò el espiritu: y esso fue para darle à su Padre Eterno. O gran justicia! O grande Monarca, en poco numero de gente! O Magestad inefable! que no tiene Christo donde inclinar la cabeça, y à Juan en la cena le dà donde incline la suya! El raposo Rey, à quien aconseja la maña, la ambicion, y la tirania, esse tiene cuevas donde reclinar la cabeça, donde esconderse, donde no parezca Rey; mas el hijo del hombre, el Rey que conoce que es hombre, y que lo son los que goviernan, y que es Rey para ellos por voluntad de Dios; esse no tiene cuevas donde esconderse, ni donde inclinar la cabeça. La cabeça de los Reyes no se ha de inclinar mas à una parte, que à otra: El Rey es cabeça; y cabeça inclinada, mal endereçarà los demàs miembros. Reyes hombres? O si lo temeroso de mis gritos os arrancasse despavoridos del embaymiento de la vanidad, y os recatasse de los peligros de vuestra confiança! Christo dize, que su cabeça no se inclina. No es cabeça en el pueblo de Christo la que se inclina, desden haze al otro lado, sin atencion tiene lo que no vè. Ni se puede dudar, que llame raposa Christo à los Reyes, que se inclinan à personas ambiciosas, y descaminadas. El lo dixò assi, Luc. 13. *In ipsa die, accesserunt quidam Pharisaeorum, dicentes illi: Exi, & vade hinc, quia Herodes vult te occidere. Et ait illis: Ite, & dicite vulpi illi.* En el propio dia llegaron algunos de los Fariseos, diziendole: Sal y vete de aqui, porque Herodes te quiere matar. Y respondiòles à ellos: Id, y dezid à essa raposa: assi la llamò Christo, y se sabe que Herodias era su descanso. Al fin, Señor, quien no tiene donde inclinar la cabeça, à Christo imita; quien tiene donde inclinarla, es raposa, es Herodes. No ay dormir, Señor, ni tener donde reclinar la cabeça: con todos los Principes habla Christo por S. Lucas, c. 12. *Beati servi illi, quos cùm venerit Dominus invenerit vigilantes: Bienaventurados aquellos criados: que quando viniere el Señor los hallàre velando.*

velando. Por el contrario seràn reprehendidos, y miserables los que hallàre durmiendo; que los Reyes son los primeros criados de Dios en mas dignidad. Y que habla con ellos, Homero lo dixo, quando los llamò en Griego *Diotrephees*, criados por Jupiter. Favorino interpreta esta voz, Discipulos de Jove, Discipulos de Dios: Lo proprio es Diotrephees, que enseñados: pues como serà Rey; quien no se mostràre enseñado por Dios? siendo esta su doctrina, y su exemplo, y mandando, que velen y no duermen, y llamando bienaventurado solo al que hallàre velando? Los hombres luego que se durmieron, dieron lugar à los malos para que sembrassen en su heredad zizaña, y aguardaron à que se durmiessen para sembralla, Matth. cap. 13. *Simile factum est Regnum cœlorum homini, qui seminavit bonum semen in agro suo; cùm autem dormirent homines, venit inimicus ejus, & superseminavit zizania in medio tritici, & abijt.* Es semejante el Reyno de los Cielos al hombre que siembra buena semilla en su heredad, que luego que se durmieron los hombres vino su enemigo, y en medio del trigo sembrò zizaña. De suerte, Señor, que no se cumple con la heredad labrandola, ni sembrandola de buena semilla, sino que no se ha de dormir: y menos los Reyes, porque el enemigo advertido, no venga assegurado en el sueño, y siembre abrojos en que se ahogue el grano, se infame la cosecha, y se pierda el trabajo, y el fruto.

CAPITULO XI.

Quales han de ser sus Allegados y Ministros, Luc. 14.

Ibant autem turbæ multæ cum eo, & conversus dixit ad illos: Si quis veniat ad me, & non odit patrem suum, & matrem, & uxorem & filios, & fratres, & sorores, adhuc autem & animam suam, non potest meus esse Discipulus. Ivan con èl muchas gentes, y bolviendose à ellos, les dixo: Si alguno viene à mi, y no aborrece à su padre, y à su madre, y à su muger, y à sus hijos, y à sus hermanos, y à sus hermanas, y à su alma propria, no puede ser mi Discipulo. No les dexò disculpa à los que le havian de assistir, ni les permitiò por escusa la ignorancia. Claramente les dixo, como havian de ser sus ministros, y aquellos que le havian de acompañar, y assistir. Que desabridas condiciones son para la familia, y para la ambicion, y vanidad del parentesco! De otra manera funda Dios lo permanente de sus validos, que la negociacion, y codicia del mundo. Qual tiene, Señor, ni ha tenido puesto al lado de algun Monarca, que lo primero, y mas importante no juzgue el cercar el Principe de su familia, introducir sus padres, no sacar las mercedes de sus hermanos, preferir su muger, y sus hijos? Cosa es con que la maña, y la codicia, y el desvanecimiento acreditan con la naturaleza; y acusados se valen del precepto de honrar padre, y madre. Que hazes sobervio? No adviertes, que de quebrar un mandamiento à torcerle và poco? Quien

te

te mandò esso, aconseja estotro. Mira si quieres venir à Dios, porque si quieres, has de aborrecer à tu madre, y padre, à tu muger, à tus hijos, à tus hermanos, y à tus hermanas, y tu vida, y tu alma, dando primero lugar à la ley Evangelica. Assi S. Pablo: *Nec facio animam meam pretiosiorem, quam me:* Ni hago à mi alma mas preciosa, que à mi. Por San Matheo, cap. 10. *Non veni pacem mittere, sed gladium. Veni enim separare hominem adversus patrem suum, & filiam adversus matrem suam.* No vine à embiar paz, sino espada; vine à apartar al hombre contra su padre, y la hija contra su madre.

Bien se entiende, que quien dixo *Pacem meam do vobis, pacem meam relinquo vobis*, que no vino à introducir la dissension; esto declaran todos, se dixo por preferir la dignidad del Evangelio, y la doctrina de Christo à los Padres. Assi San Geronimo: *Per calcatum perge patrem*, esso es cumplir con el precepto. Es doctrina tan larga, y de tal verdad la deste capitulo, que no puede ser Discipulo de Christo, quien no dexare padres, y hijos, y hermanos, no siendo Rey, cuyo nombre ya queda dicho que es Discipulo de Dios, ni puede acertar quien no los dexare, ni puede ser buen ministro. Descamina otra cosa la templança de los animos, en la grandeza y privança, que la ansia de llenar con lo que se deve à otros meritos la codicia de los suyos: à que no se atreve un poderoso, por preferir sus padres, por adelantar sus hijos, por acallar à su muger, por engrandecer sus hermanos, por desvanecer sus hermanas? Qual felicidad no adolesciò de las desordenes de la parentela? Si huviera un poderoso sin linage, esse fuera durable; mas quando la naturaleza se le aya negado, se le crece, y se le finge la lisonja: todos tienen deudo con el que puede; grande precepto aborrecerlos à todos, digo su desorden, anteponer, à la sangre mas propria, y mas viva el bien comun, lo justo, y lo licito, olvidar la descendencia, y la afinidad, es curar con dieta la persecucion casera, y el peligro pariente. Assi quiere Christo que lo hagan los que vinieren à èl, y es señal que hazen lo contrario los que van al Principe de las tinieblas deste mundo. Señor, quien viniere à V. M. sino amàre su Real servicio, y el bien de sus vassallos y la conservacion de la Fè, y de la Religion, mas que à sus padres, muger, y hijos, hermanos, y hermanas, no sea Discipulo, no acompañe, no assista: quiera V. M. estas cosas que le estàn encargadas mas que à èl, y sea Rey, y Reyno, pastor, y padre, y haga que la verdad enamorada de su clemencia, descanse los labios del nombre de Señora Oiga ternezas de hijos, no miedos de esclavos; Ni buen Rey deve permitir que sus estados se gasten en hartar parentelas; sean ministros los que hiziere huerfanos la justificacion, y viudos la piedad, y solos la virtud, aunque la naturaleza lo dificulte, que estos llama Christo N. Señor, estos busca, y estos admite solos: y si en el Reyno espiritual se temen padres, y muger, ò hermanos, en el temporal, donde es tan poderosa la assistencia, la importunacion, y la vanidad; quanto serà justo temerlo, y evitarlo? Señor, nazca de su virtud el ministro, conozca que le engendrò el merito, no el padre; tenga por hermanos los que mas merecieren, por hijos los pobres, que entonces por los padres que dexa, viene

viene à merecer que le tengan por tal todos los que son cuidado de Dios nuestro Señor, que se lo encarga, seránle alabança los subditos, y premio sus desvelos: y podrà ir à V. Magestad, que en tan nueva vida, y en tan florecientes años, trabaja como padre, y no como dueño: y atienda, à que los que le assisten se desembaracen de lo que el Evangelio prohibe, con distincion tan infalible, y tan grande.

CAPITULO XII.

Conviene que el Rey pregunte lo que dizen del, y lo sepa de los que le assisten, y lo que ellos dizen, y que haga grandes mercedes al que fuere primer criado, y le supiere conocer mejor por quien es. Matth. cap.16.

ET interrogabat Discipulos suos, dicens: Quem dicunt homines esse filium hominis? Y preguntava à sus Discipulos, diziendo: Quien dizen los hombres que es el hijo del hombre? Gran servidumbre padece el entendimiento atareado à responder à solo aquello que le quisieren preguntar. La libertad de la conciencia respira inquiriendo, y los Reyes deben saber lo que les conviene, y no se han de contentar de saber lo que otros quieren que sepan: Una cosa es oir à los que assisten à los Principes, otra à los que ò sufren, ò padecen, à essos tales. Sepa, Señor, el Monarca lo que dizen del sus gentes, y los que le sirven; y si esta diligencia pareciò à Christo Nuestro Señor (Dios y hombre verdadero, y solamente verdadero Rey,) tan importante, que la executò con sus Discipulos: Porque, Señor, no la imitaràn los hombres, que por èl, y en su lugar son administradores de los Imperios? Preguntò à sus Discipulos, diziendo: Quien dizen los hombres que es el hijo del hombre? Una pregunta como esta cada mes, que de lagrimas enjugaria? A que de ruegos encaminara audiencia? A quantos meritos premio, y à quantas culpas castigo? Mas no seria de provecho, sino se preguntasse à gente de verdad: antes ocasionàra la cautela, y la adulacion; mas ellos respondieron: Unos dizen que eres Juan Bautista, otros Elias, otros Jeremias, ò uno de los Profetas. Considere V. M. Señor, que el que pregunta, y quiere saber la verdad, no ha de prevenir la lisonja de la respuesta con la Magestad de la pregunta; esso es Señor, preguntar, y responderse, ò mandar preguntando el genero de la respuesta que desea. Christo Jesus Hijo de Dios, y Dios verdadero, no dixo: Quien dizen que es el Mesias? Quien dizen que es el Redemptor de Israël? Quien dizen que es Dios, y Hijo de Dios? Solo dixo: Quien dizen los hombres; que es el hijo del hombre? Grande humildad! Hijo del hombre se llama el Hijo de Dios, y el que permitiò que le llamassemos padre, y nos lo mandò. Quiere el Señor oir la verdad, no lisonjas, ni su engaño con sus palabras, sino la salud del mundo con sus preguntas. Respondieronle por esta razon todos los disparates

que dèl dezian las gentes, ni pudieron ser en parte mayores, ni mas descaminados, ni de peor intencion: Unos dezian, que era Juan Bautista. Estraña cosa! Que anduviesse tan equivocada la verdad en la boca de los Judios, que à S. Juan Bautista tuviessen por Christo, y aqui à Christo por S. Juan Bautista: Otros dixeron que era Elias. No pudo menos con su obstinacion la ignorancia, y la malicia en este nombre, que en el passado, aqui dizen que es Elias Dios: y en la Cruz, quando llama à Dios, dizen que llama à Elias; no oyen los ingratos, ni tienen sentido para la verdad; el proprio Juan Bautista se le havia enseñado, y dicho quien era, y olvidanse de lo que dize, y enseña, y acuerdanse de su persona. De Elias en la Transfiguracion mostrò Christo à los suyos, que le havian referido esta demanda, que era su criado, y que le assistia como de su casa. Fue malicia, y desatino en todo estremo, el dezir que era uno de los Profetas, Elias, ò Jeremias, ò Juan Bautista. Pocos han advertido, quan grande pesadumbre dixeron estos à los Profetas, diziendo que lo era Christo, parece que los honravan, y mirado bien, los desmentian. San Juan dixo, que Jesus era el Ungido, y el Mesias: Assi lo dixo Jeremias, y todos los Profetas. Y en dezir que Christo era Juan, Elias, y Profeta, procuraron disfamar su verdad de todos, y degradar à Christo. Grandes negocios, y maquinas del infierno derribò esta pregunta. Esto, Señor se logra de preguntar à los buenos, y saber lo que dixen los malos: *Vos autem quem me esse dicitis? Respondens Simon Petrus dixit: Tu es Christus filius Dei vivi.* Mas vosotros, quien dezis que soy yo? Respondiendo Simon Pedro, dixo: Tu eres Christo hijo de Dios vivo. A todos pregunta, y responde Pedro, que ha de ser cabeça de la Iglesia; justo es, que el primero hable por todos. Dixo, que era Christo Hijo de Dios vivo. Gran confession! Gran cosa acertar en lo que tanto erravan tantos! Y que à raiz de los aciertos, y de los servicios andan las mercedes! Dizele Christo luego: Tu eres Pedro, y sobre esta piedra fundarè mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevaleceràn contra ella: y à ti te darè las llaves del Reyno del Cielo: y qualquiera que ligares sobre le tierra, serà ligado en el Cielo: y qualquiera que desatàres sobre la tierra, serà desatado en el Cielo. Justo es, Señor, que à quien sirve assi, y sirve por todos, y conoce, y dà à conocer à su Señor, hazerle grandes, y muchas mercedes. El exemplo teneis en Christo, que à San Pedro hizo favores tan preferidos, y tan grandes, enseñò Christo como se ha de preguntar, y que, y à quien, como se ha de servir, y premiar. Poco despues dixo Christo, que iva à Jerusalen à padecer, y morir, y oyendo esto dize el Texto: *Et assumens eum Petrus, cœpit increpare illum, dicens:* Empeçòle à reprehender Pedro: Adviertase, que la palabra *assumens*, està en los setenta como aqui, y castigada y con las proprias palabras, y con mas. La letra Syriaca lee, *cœpit resistere.* Ninguna de las dos cosas eran licitas à San Pedro con Christo, porque Discipulo no podia reprehender à su Maestro, ni resistir, siendo criado, al Señor; mas las palabras fueron llenas de terneza, y de amor: El morir, Señor; el padecer se aparte de ti, no es para ti esto. Ama tanto

Christo

Christo nuestro Redemptor y Maestro el morir, y padecer por el hombre, que porque San Pedro le dezia, *Esto tibi clemens*, como lee el Syriaco; y los Setenta, *Esto tibi propitius*, se enoja, y le riñe asperamente, como se lee en el Texto. Son los trabajos tan proprios de los Reyes, que es culpa estorvarselos, y diferirselos, pues su oficio es padecer, y velar para la quietud de todos. Sea conclusion. Conviene preguntar el Rey lo que dizen del. Es licito, que el que sirve con mas fervor, que confiessa mas, y conoce la grandeza de su Señor, hable por todos: es justo que se le hagan juntas, no una, sino muchas mercedes, que correspondan, ò excedan à sus meritos; y es conveniente, que si errare, con grande demonstracion se le riña, y se le castigue, sin que se embarace en el favor el castigo.

CAPITULO XIII.

En los Pretensores atienda el Principe à la peticion, y à la ocasion en que le piden, y al modo de pedir, Matth. 20. Marc. 10.

T*Vnc accessit ad eum mater filiorum Zebedæi cum filijs suis, adorans, & petens aliquid ab eo.* Entonces llegò à èl la madre de los hijos del Zebedeo con sus hijos, adorando, y pidiendo. Otra letra dize: *Et accedunt ad eum filij Zebedæi, Iacobus, & Ioannes:* Que en Romance dize assi: Llegaron à Christo los hijos del Zebedeo, Jacobo, y Juan, diziendo: Maestro, queremos que hagas con nosotros todo lo que te pidieremos. El les dixo à ellos: Que quereis que haga con vosotros? Y dixeron ellos: Concedenos que en tu gloria uno se siente à la diestra, y otro à la siniestra. Respondiendoles Jesus, les dixo: No sabeis lo que os pedis. Podeis bever el caliz que yo he de bever? Y mas abaxo dize el Evangelista: *Et audientes decem cœperunt indignari de duobus fratribus Iacobo, & Ioanne*; y oyendolo los diez, se empeçaron à dignar con Jacobo, y con Juan. Llegòse la madre adorando, y pidiendo. Quien adora solamente para pedir, lisongea, no merece. Desta manera piden los aduladores la reputacion del Rey, escondiendo en la reverencia, la codicia. Nunca la ceremonia afectada acompañò la modestia en el ruego, y pocas vezes la razon. Los maliciosos otro camino siguen, que los benemeritos: en aquellos es la humildad cautelosa, esfuerçase à dissimular ambicion, y atrevimiento; y en estos es santa, y encogida. Los que pidieron à Christo desta suerte, alcançaron gracia, que sin introducion fingida pidiò el Centurion, Math. 18. *Rogans eum, & dicens*, rogandole, y diziendo: Dexo sus palabras, que fueron tales, que mereciò que dixesse del, lo que no dixo de otro: *Miratus est*, admiròse: No vi tanta Fè en Israel; vè, y como creiste, te suceda. No haze Dios las mercedes porque piden con elegancia, ni las dexa de hazer porque piden sin ella;

hazelas porque creen bien, porque obran bien, por su misericordia, y assi se deve hazer à su exemplo. Y aunque es assi, que al principio deste capitulo dize el Evangelista: *Et ecce leprosus veniens adorabat eum, dicens: Domine si vis, potes me mundare:* y veis un leproso viniendo le adorava, diziendo: Señor, si quieres, puedes sanarme, y fue sano. Mas bien se conoce la diferencia que ay de venir adorando, y diziendo, à venir adorando, y pidiendo, y destas palabras, Señor, si quieres, me puedes sanar, à queremos que nos concedas todo lo que pidieremos: no fue peticion presumida la del leproso, habla à Dios en su lenguage, pusole delante su necessidad, y resignò en su voluntad el remedio, desistiendo de meritos proprios, y confessando su Omnipotencia. Si quieres, puedes sanarme; mas fue confession, que ruego. Quien pidiò à Dios con necessidad, y humildad, conociendo, y confessando en la peticion su misericordia, su poder, y su sabiduria, que no alcançasse lo que mas le convenga? Quien supo ser en pocas palabras tan eloquente con Dios como el ladron? pues viendole en la Cruz, dando fin à la mayor obra de su amor, y voluntad con los hombres, pareciendole, que en su memoria eterna se le estavan representado todas las causas de su amor, que le hazian dulce la muerte, se acogiò à su memoria, y se valiò della; pareciendole, que llegava ocasion, que la memoria negociava grandes cosas con Christo. No le dixo: Señor, quieres salvarme? dame tu gloria, dexa que te acompañe, sino *Domine memento mei*, Señor, acuerdate de mi. Confiada pretension! Tambien supo conocer la clemencia, y grandeza del Principe, sin presuponer servicios hechos, que siempre deven estar poderosamente impressos en la memoria del Principe: alcançò lo que pedia, no embaraçò con ceremonias ambiciosas la voluntad del Señor: fuese con su humildad à apadrinarse de su memoria. Oy, segun esto, Christo N. S. enseña à los Reyes la inadvertencia de las pretensiones, el descamino de los que piden, y el modo de despacharlos; y en esto es en lo que V. M. particularmente no puede, ni deve apartar los ojos de Christo N. S. Quien dixere à V. M. que esto no tiene este sentido, y que ay inteligencias diferentes que lo explican, esse divertir quiere, no encaminar, porque aunque confiesso, que todos los sentidos que dà la Iglesia, tiene con propriedad la letra, no dexa este de ser uno dellos, pues assi lo enseñò con acciones de su govierno en su familia, que fue tal, que en pocos instituyò gran Monarquia con su doctrina, que *in omnem terram exivit sonus eorum*, que llegò à todos los fines de la tierra su voz, y que no tendrà fin: y tanto conservarà V. M. en paz su conciencia, quanto imitare, y hiziere imitar à los suyos esta doctrina: y quien descaminandole desto, le facilitare la inobediencia à tal exemplo, èl se nombra calumniador de la verdad. Pidiò para sus hijos la mano izquierda, y la mano derecha, esto llamamos pedir à diestro y à siniestro, pedir à dos manos, edad tiene en los pretensores este lenguage; con todo pidiò con mas cortesia, y moderacion que sus hijos. No es poco digno de ponderar, que pidan mas, y con menos recato los validos, que las mugeres. Esto se vè, considerando las palabras dellos: *Magister, volumus*

mus ut quodcunque petierimus, facias nobis: Maestro, queremos que nos dès todo lo que te pidieremos. Imperioso razonamiento, esto es mandar, no pedir; las palabras del ruego son mas blandas, y mas de Discipulos à Maestro, y de criados à Señor. No admiten ambicion arrojada, para tratarle como à Maestro, pues le confiessan por Maestro, devieran dezir: Maestro, pedimoste, quieras hazer con nosotros lo que fuere tu voluntad. Aprendan de Christo los Reyes à responder à los allegados; pues los allegados parece que han aprendido à pedir de Jacobo, y de Juan, con las palabras, no con la intencion, que en ellos fue diferente. Y como aprenden el modo de Jacobo, y de Juan para pedir, hazed, Señor, que aprendan à recibir la dadiva que ellos aceptaron de la muerte, y del martirio por su Maestro: quieren que hagan con ellos todo lo que quieren; por esso responde Christo: No sabeis lo que os pedis: No cura à la demasia la suspension, ni la mesura, ni la respuesta dudosa. La medicina es responderle en la cara: No sabeis lo que pedis; à raiz de la pretension. Dize mas abaxo, que oyendolo los diez se indignaron, y sintieron de Jacobo, y de Juan. Pues si siendo Apostoles: y escogidos, se sintieron de que los dos, siendo como ellos, y mas primos del Rey, lo pidiessen para si todo, que mucho que los hombres se inquieten, y desassossieguen, no de ver que dos lo pidan todo, sino (si tal sucediesse) de que lo pidiesse todo uno, ò se lo diessen? Pudiera ser caridad este sentimiento, si se atribuyesse à lastima del Señor que lo dà, ò lo dexa tomar por su perdimiento, aun antes que se lo rueguen, y arrebaten. Esto, Señor, no solo no lo han de hazer los Reyes, ni consentirlo; para oido solo es de grande escandalo entre los Santos, y justos; que harà entre los que pretenden lo mismo? Y què en la demasia que ven, solo sienten no haver sido los primeros.

Prosigue Christo en la respuesta el castigo, diziendo: *Nescitis quid petatis*; luego les pregunta lo que ellos havian de haver pedido: *Potestis bibere calicem, quem ego bibiturus sum?* Podeis bever el caliz que yo he de bever? Responden, que si: yà que no supieron pedir supieron aceptar. No se ha visto peticion hecha à peor tiempo, ni en ocasion que mas se descaminasse; pues en todo este capitulo Christo no trata sino de la resignacion de los bienes, advirtiendo à aquel Principe que le llamò buen Maestro, pareciendole, que las lisonjas serian tan bien admitidas de los oidos de Christo Jesus, como de los suyos; Dizele el Señor, que venda quanto tiene, y lo dè à los pobres: y viendo que se entristece, dize repetidamente, que es muy dificultoso entrar un rico en el Reyno del Cielo, y esto con muchas comparaciones; y luego trata de que và à Jerusalen, que ha de ser entregado, y burlado, y escupido, y crucificado; y à este tiempo aun sonando en su boca esta doctrina, llegan à pedirle sus allegados sillas en su Reyno, haviendole oido dezir, que su Reyno no era deste mundo: Grande divertimiento! Sillas piden à quien no tiene donde reclinar la cabeça! A quien riñò à Pedro, porque quiso hazer tres tabernaculos, para el Señor, y para los que le assistian! Señor, si conociendo à Christo por Hijo de Dios, y por Dios verda-

dero, y siendo Jacobo, y Juan ministros de suma santidad, y su valimiento tan conforme à su obligacion, el lado del Señor, el hablar en el Reyno, el assistir al Rey, ocasionò en ellos tan anticipada peticion fuera de proposito; que harà el lado, y favor de los Reyes hombres, en los que haviendo adquirido con maña la gracia de un Principe estàn à su oreja? No solo pretenderàn las dos sillas; trataràn, como Luzbèl, de quitarle su Trono; pues fue aquel Serafin, y su pecado serà inventor de las caidas de los poderosos con sobervia. Quiere ver V. M. quan gran descamino es, no digo yo tomar las sillas, los dos oidos del Rey; sino solo pretenderlos: que obligaron à Christo, que en lugar de concederles à sus Discipulos, à sus parientes las sillas, que pedian, les concediò la muerte, y el martirio sin pedirla, diziendo: Bevereis mi caliz, sereis bautizados con mi Bautismo. Fue dar à Jacobo el Cuchillo, y à Juan la Tina: assi padecieron, aunque aquella muerte llena estuvo de favor, y de gloria del martirio. No parezca à V. Magestad rigor, sino regalo, conceder la muerte, y el martirio à los que pidieron para si, lo que es para quien el Padre Eterno tiene determinado, porque ellos piden como Discipulos, y el dà como Maestro. Puestos tales en los Reynos del mundo, pedirlos, es tentar. La diferencia fue grande, pero piadosa, y assi la aceptaron luego. Breve, y docta proposicion les hizo Christo, en pocas palabras. Culpalos porque piden las sillas, diziendo: *Nescitis quid petatis.* Prosigue; Podeis bever mi Caliz? Responden, que si. Y el fervor de aceptar lo muestra, que lo que ellos querian, era el martirio, y que no supieron pedirlo, porque se viesse que Dios solo sabe dar lo que nos està mejor. Morireis mi muerte. Sentaros à mi diestra, y à mi siniestra, no me toca à mi, sino à aquellos à quien està prometido por mi Padre. Ser rico, no es merecer, ser Titulo, ò hijo de Principe, no es suficiencia.

CAPITULO XIV.

Como han de dar, y conceder los Reyes lo que les piden, Matth. 20.

Nescitis quid petatis. Potestis bibere calicem, quem ego bibiturus sum? Dicunt ei: Possumus. Ait illis: Calicem quidem meum bibetis, sedere autem ad dexteram meam, aut ad sinistram, non est meum dare vobis, sed quibus paratum est à Patre meo. Et audientes decem indignati sunt de duobus fratribus. No sabeis lo que pedis. Podreis bever el Caliz que yo he de bever? Respondieronle: Podemos. Y dixoles: De verdad, mi Caliz bevereis, mas sentaros à mi diestra, y siniestra, no me toca à mi daroslo à vosotros, sino à aquellos que està dispuesto por mi Padre. Y oyendolo los diez, se indignaron de los dos hermanos.

Es tan fecunda la Sagrada Escritura, que sin demasia, ni prolixidad, sobre una clausula se puede hazer un libro, no dos capitulos. Con pocas letras habla el

el Espiritu Santo à muchas almas, y sabe la verdad de Dios respirar à diferentes intentos con unas proprias clausulas: no alcançàra yo los misterios del Texto de San Matheo, sino los huviera aprendido de la pluma de aquel Doctor Angelicò Santo Tomas, en estas palabras sobre este lugar: *Hic respondit ad petitionem gloriæ, si dixisset Dominus: Dabo vobis, tristati essent alij, si negasset, ipsi effecti essent tristes, ideò dixit: Sedere autem ad dexteram meam, & ad sinistram non est meum dare vobis.* Aqui respondiò à peticion de gloria; si dixera el Señor: Yo os la darè à vosotros, entristecieranse los otros; si se la negàra, entristecieranse ellos. Por esso dixo: Sentaros à mi diestra, y à mi siniestra, no es de mi daroslo.

Nada olvidan los Santos, debaxo de sus puntos se dissimulan aquellas sutilezas politicas, de que hazen tanto caudal los Autores profanos. Advierte Santo Tomas, que Christo, ni les negò las sillas, ni se las concediò, por no entristecer à los que piden, ni à los que los oyeron pedir. Prudencia de que solo Dios es tan alto grado es capaz, nota que solo tan gran Padre pudo hazer; que otro Principe, que Monarca supo prevenir la discordia de los atentos? Descifrar la peticion? Dar à conocer la dadiva? Valuarla, y mostrar que conocia su precio en palabras tan pocas, y tan breves?

Piden las sillas los Apostoles, no se las niega, que bien pueden pedir las sillas los que sirven bien: No es ossadia reprehensible, es zelo fervoroso, y confiado. Respondeles: *Nescitis quid petatis*, no es reprehension esta de lo que piden sino del modo; lo que les pregunta lo declara: Podeis bever mi caliz, y morir mi muerte? Dizen que si: Responden que lo beveràn: Esto fue dezirles à los que pedian la gloria, *Nescitis quid petatis:* No sabeis lo que os pedis: Sabeis lo que vale mi gloria, y las sillas en ella? Bever mi caliz, y morir mi muerte. Ellos entendieronlo bien, y luego confessaron el valor, diziendo, que podian bever su caliz, y morir su muerte.

Quisiera poder hablar con V. Magestad con tal afecto, y tal espiritu en esta parte, que merecieran mis vozes estar de assiento en los oidos de V. M. donde fueran centinela mis palabras en el passo mas peligroso que ay para el coraçon de los Principes, en la senda que mas frequentan los aduladores, y los desconocidos. Señor, llega un vassallo à pedir à V. M. le haga merced del oficio de Consejero, sea respuesta general: No sabeis lo que os pedis (suena rigor, y encamina piedad esta clausula:) Podreis tener mis trabajos, y padecer mis ocupaciones? Hablar bien, y mejor que de vos proprio de los que me sirven mas? Podreis solicitar el premio para el benemerito, y olvidaros del interès proprio? Podreis desapassionaros de la sangre, y del parentesco, y apassionaros de la necessidad, y de la suficiencia? Alegareisme mañana por servicio para mayores cargos esta merced que oy me pedis, sin ningunos servicios? Podreis anteponer à vuestros hijos sin virtud, ni experiencia los suficientes, y arrinconados? Quereis antes morir tan pobre, que pidan para enterraros, que no tan rico, que os desentierren porque pedistes? Podreis dexar antes buen

nom-

nombre, que nombre rico? Pues advertid, que esto vale, y esto os ha de costar la ropa, y la plaça. Señor, que grandes dos jornadas camina la reputacion del Principe, que dà desta manera. Lo primero, dà à conocer el precio de lo que le piden. Y lo segundo, que el lo sabe, y quiere que lo sepan los que se le pretenden. Assi en los demas cargos, y oficios es forçoso hazer esta diligencia, copiando la de la boca de Jesu Christo; porque es cierto, Señor, que los que mas pretenden, saben lo que à les està bien, no lo que està bien al oficio; y essa diligencia està en la obligacion del Rey, y à su cargo para su cuenta postrera, donde no tiene lugar de disculpa, antes le tiene de circunstancia, el no lo entendi, assi me lo dixeron, engañème, ni engañaronme. Pidenle à Christo la gloria, y dize: No sabeis lo que pedis. Podreis bever mi caliz, que mi gloria no vale menos, ni se dà por otra cosa? Dixeron que si: y no les diò la gloria, ni se la negò. Dize la Luz de las Divinas letras Santo Tomas, ni se las diò, ni se las negò; porque si se las diera, entristecieranse los otros, y si se las negàra, ellos.

No tenga V. Magestad por cosa de poco momento el entristecer con las mercedes que le pidieren, à los que ven que se las piden; que Christo, suma Sabiduria, lo escusò por inconveniente, que para desacreditar todo un Monarca, no echa menos otra alguna diligencia. Grande, y pesada inadvertencia es, con una merced, por hazer dichoso al que pide, hazer tristes los que lo ven, y malquistar la justicia, y su persona. Mucho cura la suspension, mucho consuela lo que à mejor tiempo se difiere. Inconveniente es para los atentos muchas vezes, dar al que pide quando lo pide, y las mercedes proprias apartados del ruego, menos enconosas son para los demas. El poder soberano de los Principes, es dar las honras, y las mercedes, y las rentas: si las dan sin otra causa à quien ellos quieren, no es poder, sino no poder mas consigo: si las dan à los que las quieren, no es poder suyo, sino de los que se las arrebatan. Solo, Señor, se puede lo licito, que lo demas no es ser poderoso, sino desapoderado: *Non est meum dare vobis*; no es de mi daroslo à vosotros. O voz de Rey Eterno, en quien no ay cosa que no sea Dios, sabiduria, y verdad, siendo todo en su mano! y el Señor de todo dize: No es de mi daroslo à vosotros, y eran sus Primos, y de su Colegio sagrado.

Que cosa bastarà à persuadir la vanidad de los Principes à que dixesse: Yo no puedo? La hipocresia de la Magestad vana del mundo tiene calificado por infamia, el no puedo, aunque sea contra todos los decretos divinos. Y el poder verdadero, Señor, es poder contra si conocer los Reyes que no pueden lo que no conviene: *Sed quibus paratum est à Patre meo*, sino para aquellos à quien lo aparejò mi Padre. Gran Rey! que mira con respeto los decretos de su Padre, y à los que èl mira; es Rey de gloria, à quien (como dize Cirilo) *Nullus successor ejiciet de Regno*, ningun sucessor sacarà del Reyno. Allì les concediò la gloria con tal modo, que no entristeciò à los diez, ni desconfiò à los dos. Assi parece lo dize San Juan en su Epistola cap. 3. *Et quidquid petierimus, accipiemus ab eo,*

ab eo, quoniam mandata ejus custodimus; Qualquier cosa que pidieremos, recibiremos del, porque guardamos sus mandatos, haviendoles assegurado èl: *Quidquid petierimus, facias nobis*, con tal condicion; de suerte, que alli les concediò la gloria, sin concedersela, como se la negò sin negarsela, quando dixo; *Nescitis quid petatis*, dixoles Gloria pedis, vale muerte, martirios, afrentas, trabajos. Dixeron, que los querian passar. Dixo, que los passarian, mas que dar la gloria, y las sillas, no era del, sino para aquellos à quien su Padre lo tenia decretado. Yà le havian oido dezir, que el Reyno del Cielo padecia fuerça; quien me quisiere seguir, nieguese à si mismo, tome su cruz; esso es bever su caliz. Assi, que para los que le beven, y los que se la cargan, y le siguen, tiene su padre las sillas, y esto lo mostrò Christo en si mismo, que por el caliz, y por la Cruz passò cargado de nuestras culpas, à merecernos la gloria. Dè V.M. juntamente el oficio, y noticia de lo que vale, y no dè entristeciendo à los que ven dar à otros, ni entristezca, por no dar al benemerito, que pide, que Discipulo deste Evangelio, lo conseguirà todo.

CAPITULO XV.

Buen Ministro, Matth. 17. Marc. 9. Luc. 9.

Petrus autem, & qui cum illo erant, gravati erant somno, & evigilantes viderunt majestatem ejus, & duos viros qui stabant cum illo, & factum est dum discederent ab illo, ait Petrus ad Iesum: Domine, bonum est nos hìc esse: Si vis, faciamus hic tria Tabernacula, tibi unum, Moysi unum, Eliæ unum; non enim sciebat quid diceret.

Estavan rendidos al sueño Pedro, y los que con èl estavan, y despertando vieron la Magestad suya, y dos varones que estavan con èl, y sucediò en apartandose, que dixo Pedro à Jesus: Señor, bueno es que nos estèmos aqui: Si quieres, hagamos tres alojamientos: para ti uno, para Moysen otro, para Elias otro. No sabia lo que dezia.

El mal Ministro dixera: Para mi uno, y otro para mi, y para mi el otro, y todo para mi. Porque Satanàs ha dicho, que sus ministros todo lo quieren para si, y que èl todo lo promete à uno. Siempre he buscado con mucha curiosidad, y diligencia, en que estuvo el desacierto de San Pedro en esta ocasion; quando partiò tan como buen Ministro, que repartia la comodidad en los otros, sin acordarse de si para los tabernaculos, y mansiones.

Señor, yo afirmàra, que nunca Privado pidiò tan cortesmente, ni propuso con tan grande acierto, pues pide, y quiere para los muertos los mejores lugares, y para los antiguos criados de casa, como Moysen, Elias, las comodidades, honras, y descanso. Ajustada proposicion parecerà à todos, y es tan apo-

cado el seso humano, y tan limitado el discurso de los hombres: y fia tanto de las apariencias, que quando està admirando en este Ministro esta consulta, de que se devian agradar todos los Principes, por zelosa, y dictada de la caridad, y del zelo, dize el Evangelista, sin regalar en manera alguna el lenguage, sino crudamente: No sabia lo que se dezia. Al criado, que todo lo quiere para si, y no se acuerda de los muertos, sino para desenterrarlos de sus sepulturas, ni de los criados antiguos, y benemeritos de la casa, sino para ponerles objeciones, que le dirà el Evangelista? Rey que todo lo dà à uno, parece que tiene de Dios, para errar, mas poder que el diablo, pues à Satanas solo le fue concedido, prometerlo, y à el le permiten, para mas condenacion, el darlo. Señor, yà lo he dicho, quien todo lo pide, tienta, y no ruega. Repetir estas cosas, mas es zelo, que prolixidad: demonio es, quiere el que se lo da todo, sea peor que èl, pues à èl solo le es dado ofrecerlo.

Cuidadosamente he examinado la inadvertencia desta propuesta, tan severamente reprehendida en San Pedro Principe que havia de ser de la Iglesia: y haviendolo considerado muchas vezes, hallo, que al parecer fue consulta cautelosa, y en parte lisonjera; pues pidiò para los allegados, y que los viò al lado en la gloria, y en el mejor lugar. Señor, pedir para los que pueden, designio tiene, intencion esconde, puede dissimular vanidad, secreto va el interes proprio, disfraçado en la diligencia por el amigo. Dar al poderoso, es comprar, pedir para el que priva, es negociar, no es ruego.

Devese ponderar con admiracion, que ni quiere Christo que pidan las sillas, ni que traten de los que estàn à su lado. A los que las pidieren para si, dixo: No sabeis lo que pedis: y al que las pidiò para los que estavan con èl, que no sabia lo que se dezia: No son cosas estas en que ha de hablar nadie; no tiene entrada el discurso en estas materias.

En el Tabor transfigurado Christo, se representaron la desnudez, y miseria de los hombres que havian menester à Christo en Cruz, y muerto, y por otra parte Elias, y Moysen que le acompañavan glorioso. Pedro se olvida en la consulta de los pobres, y necessitados, y lisongea los presentes; no quiere que vaya à morir, ni que baxe à Jerusalen. Y tambien hallo, que escondiò su interès en la palabra: Bueno es que nos quedemos aqui: tambien regateava el acompañamiento, y assi Christo por interesado en la comodidad propria, y desapiadada de los necessitados, reprehende la consulta donde se pide para los ricos, y favorecidos, y se olvidan los pobres, y menesterosos. Señor, S. Pedro pidiò entre sueños, mostrò mas comodidad que zelo: y en las palabras hablò con lenguage ageno de los oidos de Dios. Assi, que no es buen Ministro el que mira por la seguridad del Principe, y por su descanso, y el de sus allegados, solo esse, si olvida los pobres, en nada sabe lo que se dize. Solo es buen Ministro, quien derechamente mira à los necessitados. Quien da al poderoso, compra, y no dà, mercader es, no dadivoso, logro es el suyo, no servicio, mas pide dando, que pidiendo; porque pide obligando à que le den. Quien pide para

para el que manda, toma para si; cautela es, no caridad, no sabe lo que dize, y el mejor remedio, es saber lo que con èl se ha de hazer. Y copie V. Magestad esta respuesta del Evangelista, que vendrà siempre à proposito en muchos sucessos; y de los Ministros, que con afectacion se le mostraren muy zelosos de su reposo, y descanso, tenga mas sospecha, que satisfacion, y estè V. M. acautelada contra este genero de amor, que peca en trampa contra la autoridad, pues tanto es mayor el interès del que puede, quanto mas le dexa el Rey que haga de lo que à èl solo toca: alaganle con el sossiego, y desautorizanle, y desacreditanle con el divertimiento del cargo Real: San Pedro queria, que Christo su Señor, y Maestro se estuviesse transfigurado, y en gloria, y entre Elias, y Moysen, y no supo lo que se dixo, porque al oficio de Christo, y al ministerio à que vino convenia, no el Tabor, sino el Calvario, no gloria, sino pena, no los lados de Elias, y Moysen, sino de dos ladrones: en esto si havrà quien quiera imitar à Christo, ni faltaràn ladrones que le cojan en medio. Mas es de advertir, que Christo nuestro Redemptor, y Maestro viviò entre Apostoles, y muriò entre ladrones.

CAPITULO XVI.

Como, y à quien se han de dar las Audiencias de los Reyes, Luc. cap. 18.

Afferebant autem ad illum, & infantes, ut eos tangeret, quod cùm viderent Discipuli, increpabant illos. Iesus autem convocans illos, dixit: Sinite pueros venire ad me, & nolite vetare eos, talium est enim Regnum Dei.

Traianle à Christo muchachos, para que los bendixesse, y viendolo sus Discipulos, los despedian con reprehension, mas Jesus convocandolos les dixo: Dexad que vengan à mi los niños, y no los despidais; destos tales es el Reyno de Dios.

Tiene tantos achaques en el animo mas puro el ser Ministro en Palacio, aunque sea en menudencia; como la puerta donde el portero no es otra cosa, sino una dificultad de la llave, y hazer mal acondicionada la cerradura, y desacreditar el passo, que enferma con desabrimiento los animos mas puros: y conocese bien, pues en los animos de los Apostoles puso el dar las Audiencias, despego merecedor de reprehension tan severa, como Christo con demonstracion les hizo.

Señor, todo lo hazen alrebès los Reyes, que no se dan sin interpretaciones, y comentos de codiciosos, à la imitacion de Christo: retiramiento afectado en los Reyes, ò confiessa sospecha suya, ò desconfiança: y si es maña, ni dissimula, ni autoriza, porque la malicia quexosa en los vassallos, imagina lo que puede ser, y adelantase à qualquier prevencion. Rey que se cierra con los ambiciosos, y los tiranos, con cuidado se guarda de los buenos, y santos, y leales,

 dà

dà la llave de la puerta, à quien havia con particular recato de esconder la casa. De quien te guardas, ò descaminado Señor, si te entregas à los que havias de temer?

Traianle à èl, dize el Texto: no es de aora hallar mala acogida en los malos Ministros los que traen à los Reyes, y no à ellos. Esto hablo assi para nuestras costumbres, que los Apostoles es cierto que lo hizieron por no molestar con tanta multitud de gentes à su Maestro; si bien entre ellos estaria Judas, que sin duda quisiera que le traxeran à èl, y no à Christo, ò que traxeran dineros, y no necessitados. Christo los convocò, y les dixo: Dexad que vengan à mi: Assi dize el Evangelista, y assi havian de dezir los Principes, quando ven que sus ministros dan audiencias con ostentacion, y ceremonia magestuosa à los vassallos. Dexad que vengan à mi; que os hablen es bien: pero que os busquen para hablaros y que se haga negociacion para esso, no conviene à mi cargo. Vengan à mi, dexadlos que vengan, que los embaraçais con vuestra vanidad. Dar audiencia los ministros es forçoso, y pueden cometer gran crimen, y escandaloso en el modo de darla, por ser la accion de singular Magestad en los Reyes, y en España, y Castilla particularmente, no hazer otra con los vassallos, en que personalmente el Rey exercite la jurisdicion y soberania: y si esta se imita por el criado, es desautoridad; y si se igualasse, seria atrevimiento; y si se excediesse, lo que Dios no quiera, seria accion, que aun ponerle nombre no se puede sin culpa. Por esso Christo dixo à sus Apostoles, siendo tales: Dexadlos venir à mi.

Pues si el Hijo de Dios se recata de sus doze Apostoles, porque entre ellos ay un Judas; que han de hazer los Principes servidos de malos ministros? Que entre doze Judas quiera Dios, que apenas tengan un Apostol.

La Magestad del Rey consiste en estas piadosas demonstraciones; porque bien visto el pobre, y desamparado, ha de buscar al Rey, y el Rey ha de buscar al benemerito: y si los ministros le escondieren el uno, y le despidieren los otros, su oficio es llamar à aquellos, y reprehender y castigar à estos.

Porque no parecerà bien, quando un gran Monarca và cercado de armas, en que solo està el ruido, no la Magestad de su persona, quando el soldado aparta la viuda, el huerfano, llamarlos èl, y traerlos à si, considerando, que los menesterosos son la verdadera guarda suya, y su mas honrado acompañamiento: y la pompa, que no es vana, y es preciosa para hablar à los Reyes, solo ha de ser menester la necessidad, y el trabajo.

El Rey es persona publica, su Corona son las necessidades de su Reyno; El Reynar no es entretenimiento, sino tarea, mal Rey el que goza sus Estados, y bueno el que los sirve. Rey que se esconde à las quexas, y que tiene porteros para los agraviados, y no para quien los agravia, esse retirase de su oficio, y obligacion, y cree, que los ojos de Dios no entran en su retiramiento, y està de par en par à la perdicion, y al castigo del Señor, de quien no quiere aprender à ser Rey.

No

No ay otro oficio en Palacio, que medre dando, sino el de las audiencias, y por esso quiere mas cuidado en todo.

Esta doctrina referida, no la aprobaràn los poderosos, que hazen su caudal de la persecucion, desamparando los buenos. En el proprio capitulo, admirado desta accion, no pareciendole digna del embelesamiento, que llaman severidad en los Monarcas, le preguntò un Principe (assi le nombra el Evangelio:) Buen Maestro, que harè yo para tener la vida eterna? Respondiò Christo: Porque me llamas bueno? Entendiò que Christo oiria lisonjas de tan buena gana como èl. Y no haviendo Christo rehusado adoracion, caricia, regalo, ni alabança de la Madalena: de la vieja que bendixo los pechos que mamò: el *Hosanna in excelsis*, del pueblo: la confession de San Pedro: esta sola rehusò, y despreciò, y reprehendiò; à mi parecer, porque no preguntò con deseo de aprovecharse, sino con embidia. Pues luego que oyò dezir à Christo, que dexassen venir los niños à èl, y que de los semejantes era el Reyno de Dios, le pareciò que se hazia agravio à los ricos, y preguntò; que haria èl para entrar en el Reyno de Dios? Y respondiòle, despues de otras advertencias, que diesse lo que tenia à los pobres, que fue dezir lo que havia dicho, que se hiziesse pobre, y entraria. Que Republica tan diferente de la que mantienen los Reyes del mundo? Aqui los ricos no pueden entrar, y entre nosotros no saben salir. Llama à los pequeños, y despide à los poderosos, no porque no admite el Reyno à todos, sino porque ellos se son estorbo à si, y en este mundo embaraçan, y ocupan la entrada à los pobres: y en el otro, como la puerta es estrecha, y el camino angosto, ni por el uno, ni por la otra caben.

CAPITULO XVII.

Buen Criado del Rey, que se precia de serlo.

NO es Criado, ni Ministro del Rey, el que afecta la grandeza en tal manera, que no solo es igual à su Rey, antes superior; este es embidioso de la Corona, emulo del poder, tirano, criado à los pechos del favor, y alimentado, y crecido por la sobervia del desconocimiento, y la codicia. San Juan Bautista fue tal, en santidad, en nacimiento, en predicacion, en oficio, que no deseavan mas partes los Judios en un hombre para tenerle por Mesias; y viendo que de parte de la ceguedad del pueblo, estava la duda; para diferenciar al fuego de la centella, y al Sol del Luzero, que es dadiva de sus rayos, y viene à traer nuevas del dia, y à ganar las albricias de la luz al mundo, su vida no la gastò en otra cosa, que en desengañarlos, y enseñarles la verdad.

Ioannes testimonium perbibet de ipso, & clamat, dicens: Hic erat, quem dixi: Qui post me venturus est, ante me factus est: quia prior me erat: & de plenitudine ejus nos

omnes accepimus, & gratiam pro gratia: quia lex per Moysen data est, gratia & veritas per Iesum Christum facta est. Deum nemo vidit umquam: unigenitus Filius, qui est in sinu Patris, ipse enarravit, & hoc est testimonium Ioannis.

Despues le preguntan si es Christo, y confessò que no: *Tu quis es? & confessus est, & non negavit, & confessus est: quia non sum ego Christus.* Pondera repetidamente, que confessò que no era el ungido, el embiado, que no era Christo; y dizelo dos vezes, por cosa aun en S. Juan digna de grande admiracion: tan dificultoso juzga el Evangelista, que es el no aceptar el criado el honor, y grandeza, y adoration que se deve al Señor: *Quid ergo, Elias es tu? & dixit: Non sum. Propheta es tu? Et respondit: Non. Dixerunt ergo ei: Quis es, ut responsum demus his, qui miserunt nos? Quid dicis de te ipso? Ait: Ego vox clamantis in deserto. Dirigite viam Domini, sicut dixit Isaias Propheta.*

Y preguntandole despues, porque bautizava no siendo Christo, ni Elias, ni Profeta, respondiò. *Ego baptizo in aqua: medius autem vestrum stetit, quem vos nescitis. Ipse est, qui post me venturus est, qui ante me factus est: cujus ego non sum dignus, ut solvam ejus corrigiam calceamenti. Altera die vidit Ioannes Iesum venientem ad se, & ait: Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi. Hic est, de quo dixi: Post me venit vir, qui ante me factus est: quia prior me erat, & ego nesciebam eum, sed ut manifestetur in Israël, propterea veni ego in aqua baptizans. Et testimonium perhibuit Ioannes, dicens: Quia vidi Spiritum descendentem quasi columbam de cœlo, & mansit super eum, & ego nesciebam eum.*

Cuidado fue digno de la fidelidad, y reconocimiento de San Juan este, con que no solo despide la lisonja que le hazen con tenerle por Mesias, antes si fuera possible se desautorizàra; haze testigos, y no solo dize Christo lo es todo, pero que èl no es nada, siendo, *Homo missus à Deo, qui venit parare vias Domino, ut omnes crederent per illum.* Y viendo, que la ignorancia, y la malicia del pueblo, y de los Principes dudavan en la verdad, y que cegavan con la luz, repite infinitas vezes, que èl no le conocia, que aunque viene despues, le embia Christo, y que fue hecho antes que èl; que no merece desatar la correa de su çapato; que es Christo el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo; que lo aprendiò à conocer del Espiritu Santo: y torna à dezir, que no le conocia. Este prodigio de santidad sabia estimar el ser criado, y mensajero de Christo, pues supo preciarse de manera de serlo, que tuvo por mas seguro, y mas justo parecer nada, que à su Señor, y hizo grandes diligencias para persuadirlo à las gentes. Quando ningun Rey del mundo hizo con criado lo que Christo con San Juan? Su amistad empeçò primero que naciessen: los favores se adelantaron al parto en la santificacion, pues le santificò, creciò con los dos la voluntad, el favor, y igualmente el respeto: Despues recibiò de su mano el bautismo, y de su boca el testimonio de quien era; y hablando del dixo Christo, que entre los hijos de las mugeres no havia nacido ninguno mayor que San Juan Bautista: y pudiendo gloriosamente, y sin deslucir la humildad, referir estas acciones, por atender solo à desengañar pueblo tàn entorpecido, y desalum-

desalumbrado, dize, que no es nadie, y quando mas se alarga dize, que es voz de quien clama en desierto, siendo la voz apenas algo.

Señor, criados han de tener los Reyes, unos mas cerca de su persona, que otros, y la voluntad no serà en todos igual, y determinarà con mas afecto en algunos, y entre ellos podrà ser, que uno solo sea dueño de la voluntad del Principe: No està en esso el inconveniente, si el Rey sabe en que cosas puede hazer à su criado dueño de su voluntad, y el criado como ha de usar deste favor, y estado.

Rey que llama criado al que le violenta y no le aconseja, al que le govierna y no le sirve, al que toma, y no pide, no passa la Magestad del nombre, es un esclavo, à quien para mayor afrenta permite Dios las insignias Reales: no hablamos deste que le mira con desden la advertencia Christiana y piadosa. Este tal, Señor, haze justicia de si proprio; y deponese à vista del mundo de la dignidad que alcançò de Dios para su condenacion: y quando se resigna à si en otras manos, confiessa su insuficiencia. Porque quando en un Rey reyna un criado, aquella boca Christiana, ni la lengua de la verdad, no le llama Rey, sino Reyno de su ministro, y assi se ha de llamar S. Juan viendo que le siguen todos, y que le acompañan, vè à Christo, y dizeles: Veis alli el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo, esse es el Rey, el lo despacha, no ay otro que pueda nada, sino èl; yo no soy nada. Esto hazen los Privados reconocidos, y cuerdos, id al Rey, y enseñarsele: Veisle allì, yo no soy nada, el dà los cargos, solo èl es Señor de todo. La maña de los criados ambiciosos en los Principes divertidos, con facilidad acredita los errores, y desautoriza la justificacion bien ordenada. Si los Consejos proponen, y el criado determina; la experiencia, y las leyes, y en ellas la prudencia, y la razon, sirven al alvedrio. El Rey, Señor, dize un Arabe, ha de ser como Aguila que ha de tener cuerpos muertos al rededor, no ha de ser cuerpo muerto que tenga al rededor Aguilas. A los Reyes la Magestad de Dios quando ordenò que naciessen Reyes, diòles la administracion, y tutela de sus Reynos, hizolos padres de sus vassallos, y pastores; y todo esto les diò con darles el postrer arbitrio de todo lo que les consultaren, y propusieren sus Consejos, y vassallos, y Reynos. Pues si esso diesse un Rey à otro hombre, que guardaria para si? nada; porque la Corona, y el Cetro son trastos de la figura, embaraçosos, y vanos: no era renunciar el Reyno? Si: No puede negarse, y es cortès manera de hablar, era despreciar la mayor dadiva de Dios, y obrar contra su voluntad en perjuyzio de tantas almas, pues dà el Reyno à quien Dios no quiso darsele, ni hallò digno de tal oficio, y es dar el Rey lo que Dios le diò, para que le sirviesse con ello.

Diga à vozes la vida de Christo, que cosa ha de encargar un Rey à su criado, y que han de ser los criados de los Reyes.

Lo primero, no han de ser Profetas: assi lo dize San Juan: No soy Profeta: No ay cosa que tanto desacredite, y apoque los Reyes, como criado

Profe-

Profeta, que responda à los negociantes, esso se harà: yo harè que se despache; darle han el oficio: saldrà con su pretension; estos son Profetas, y dando à entender que saben lo que ha de ser, en todo apocan el poder de su Señor.

Han de ser voz del desierto: Yo entiendo aqui Eco; porque el Eco por si no dize nada; repite lo que dize otro, y no todo, sino los ultimos acentos. Assi ha de ser el criado, que ha de dezir lo que el Rey dize, y no tanto como el, unos finales, no alrebès, que el Rey diga lo que dixere el Eco: y quando lo quieran entender de otra suerte, ha de ser voz, no lengua, que es señal que ha de ser formado, y no ha de formar: y no basta que sea voz, sino que lo sea en desierto, sin pompa afectada, sin acompañamientos ambiciosos, compitiendo el cortejo al Rey.

De San Juan Bautista, gran criado, y valido, no fiò Christo otra cosa, que los peligros de la verdad entre los Principes, y Reyes, quales son estos peligros en Palacio, veasè en la brevedad con que la inquietud, y juguetes de unos pies deshonestos tuvo por precio de su descompostura, la cabeça del Precursor, postre de un banquete, y premiò de un bayle, haviendo sido su pompa el desierto, su exercicio la penitencia: y llamavase voz que gritava en desierto. Ni puede ser buen criado quien no lo fuere assi; pues esso es ser verdad, y dezir verdad, y tratar verdad; pues los que afectan, y professan ser precursores de la mentira, y à quien los Reyes encargan los acrecentamientos del engaño, son voz que clama en poblado: y si el clamor fuesse pidiendo, essa seria voz que roba en poblado. El buen criado y el malo diferencian en la vida, y en la muerte.

Entrò en la privança San Juan Evangelista, y no se lee que tratasse con èl nada mas que con los otros. A el negò las sillas como à los demas, y al huerto, y al Tabor llevò à los otros, como à èl. Quando muriò, en una de las siete palabras le encomendò su Madre, que fue encomendarle la viudez, y el desconsuelo, y por esso se la encomendò, no con nombre de Madre, sino del Apostol, diziendo: Muger ves ahi tu Hijo, Discipulo, ves ahi tu Madrè. A todos los Apostoles, que les encomendò, sino los peligros de la verdad, que fueron sus peregrinaciones, sus muertes, y sus martirios?

Elige à San Pablo por Apostol, y por Privado, y lo primero que haze para que sea buen Privado, y buen criado es derribarle; cayò primero, y no caerà despues: advertida prevencion, baxarse uno, de donde sino cae, le pueden derribar. Llamase vaso de eleccion, vaso que escoge para si: Privado quiere dezir: quien supiere leer el Texto Griego, y Hebreo: echarà de ver, que vaso quiere dezir Arma escogida de Christo (, siendo antes arma ofensiva contra su testamento, y Apostoles), por arma defensiva de todos: nombròle por Privado suyo desde el Cielo. Fueronlo otros, mas à èl se lo dixo; que le encargò à este criado escogido, arma escogida., vaso de eleccion? Encargòle los peligros de la verdad. Mire V. M. sus peregrinaciones, sus trabajos, sus naufragios, sus afrentas, su miseria, sus martirios, sus açotes, su muerte.

Diga

Diga ſus palabras S. Pablo, que las pronuncia, y eſcrive la caridad inefable ſuya: *Nam cùm liber eſſem ex omnibus omnium me ſervum feci, ut plures lucrifacerem.* Pero como fueſſe libre de todos, me hize eſclavo, por ganar mas para Dios, no para mi: eſſo es ſer buen criado del Rey, adquirir mas para èl, que para ſi: S. Pablo lo dize en los Act. Apoſt. cap. 20. *Et nunc ecce alligatus ego ſpiritu, vado in Ieruſalem, quæ in ea ventura ſint mihi, ignorans: niſi quòd Spiritus ſanctus per omnes civitates mihi proteſtatur, dicens: quoniam vincula, & tribulationes Ieroſolymis me manent. Sed nihil horum vereor: nec facio animam meam pretioſiorem quàm me, dummodò conſummem curſum meum, & miniſterium verbi, quod accepi à Domino Ieſu.*

Refiere, que el Eſpiritu Santo por todas las ciudades le proteſtava, diziendo, que le quedavan aparejadas muchas priſiones, y peligros en Jeruſalen. Y añade: No temo nada deſto, ni tengo mi vida por mas precioſa que mi alma, como yà acabe mi camino; y el miniſterio que recivì del Señor. Eſte es el miniſterio, y eſte es el buen Miniſtro, que no haze ſu vida mas precioſa, que ſu alma, y que quando cuenta ſus aumentos, y ſus ſervicios, 2. Cor. 11. verſ. 23. *Miniſtri Chriſti ſunt, & ego:* ſon criados de Chriſto, y yo tambien; habla en eſte caſo: *In laboribus plurimis, in carceribus abundantiùs, in plagis ſupramodum, in mortibus frequenter. A Iudæis quinquies, quadragenas, una minus, accepi. Ter virgis cæſus ſum, ſemel lapidatus ſum, ter naufragium feci, nocte & die in profundo maris fui.* Vea V. M. las mercedes, y cargos que refiere. Paſsè afrentas, y trabajos, y hambres, y ſed, peligros en todas partes. Tres vezes me açotaron, una me apedrearon; tres naufragios he paſſado, y un dia, y una noche eſtuve ſumergido en el profundo del mar. Diferente relacion, y opueſta à eſta haràn los criados, que inſtruidos del interès deſpeñan, no ſirven à los Reyes; ſu alabança, y ſus ſervicios: He deshonrado muchos, empobrecido mas; he hecho morir inocentes, y correr fortuna navegantes; he hecho paſſar hambres, y frios, y miſerias à otros.

Buenos exemplos ſon el del buen criado, y de S. Pablo, el uno en ſu vida, y el otro deſpues de ſu muerte: y no ſe puede dudar, que el buen criado ſe repreſente en S. Juan, pues lo dize Dios por Iſaïas, y aſſi lo canta la Igleſia el dia de ſu nacimiento, Iſaïas c. 49. *Et dixit mihi: Servus meus es tu in Iſraël, quia in te gloriabor.* Y dixome: Mi criado ſeràs tu en Iſraël, porque en ti me gloriarè: Y luego conſecutivamente: *Et nunc hæc dicit Dominus, formans me ex utero ſervum ſibi:* Y eſto dixo el Señor formandome en el vientre ſu criado. Aſſi ſon los criados que Dios haze, y aſſi à ſu imitacion los han de buſcar los Reyes de la tierra, imitadores de Chriſto.

Sirva el criado, y merezca, no mande, no ſea arbitro entre el Rey, y los Conſejos, traiga al Rey las conſultas, y los papeles, y alivie al Rey el trabajo del mudar las bolſas de los Conſejos de una parte à otra, y de abrir los pliegos, de diſponerſe à los aciertos con ſu parecer. Chriſto ſe informava de las partes, y de las proprias coſas que tratava, ni creia relaciones: tentaronle con malicia, y

cautela en la materia de jurisdicion: y para responder mandò parecer las monedas, y que ellas hablassen por si, y informassen con sus figuras; y no quiso que en su presencia en negocio de importancia, una cosa hablasse por otra, aunque fuesse sin voz.

Lo postrero es, que no ha de desmerecer ninguno por no ser del cortejo del privado, ni del valido, ni por serlo, de adelantarse à otro. Christo en San Juan lo enseña por S. Lucas cap. 9. dixo Juan: *Dixit, Præceptor, vidimus quemdam in nomine tuo ejicientem dæmonia, & prohibuimus eum, quia non sequitur nobiscum.*

Maestro, vimos à uno, que en tu nombre lançava demonios, y prohibimossela, porque no sigue con nosotros: Responde Christo: No se lo estorbeis. No es causa para que no tenga el oficio, el cargo, la dignidad; que el criado diga: Señor, no es de los nuestros, no acompaña conmigo: Christo manda, que le dexen hazer milagros, al que no tiene contentos, y satisfechos à los suyos.

CAPITULO XVIII.

A quien han de ayudar, y para quien nacieron los Reyes, Joan. cap. 5.

ERat autem quidam homo ibi, triginta & octo annos habens in infirmitate sua. Hunc cùm vidisset Iesus jacentem, & cognovisset, quia jam multum tempus haberet, dicit ei: Vis sanus fieri? Respondit ei languidus: Domine, hominem non habeo. Dicit ei Iesus: Surge, & tolle gravatum tuum & ambula.

Estava allì cierto hombre, que en su enfermedad havia estado treinta y ocho años, y como le viesse Jesus caido, y solo, y conociesse que havia mucho tiempo que estava assi, le dixo: Quieres sanar? Respondiòle el enfermo desfaecido: No tengo hombre, para que quando se mueve el agua me lleve à la piscina, y assi mientras yo llego, otro baxa. Dixole Jesus: Levantate, toma tu lecho acuestas, y anda. Preguntar à un enfermo si quiere ser sano, en las enfermedades corporales, se tendrà entre nosotros por cosa escusada; siendo assi, que las enfermedades, y defectos del alma, es forçosa pregunta entre todas; pues es cierto, que solos estàn malos los que no quieren sanar: y echase de ver, en que del tener salud, es parte el quererla tener: y uno de los primeros aforismos de la medicina espiritual, es la voluntad propria prevenida de gracia: y por esso le pregunta Christo si quiere sanar; No responde que si, acude à disculparse de la iniquidad que se presuponia, de que por su culpa no estava sano, diziendo: No he tenido hombre, Joan. cap. 5. *Angelus autem Domini descendebat secundùm tempus in piscinam, & movebatur aqua:* El Angel del Señor descendia à cierto tiempo à la piscina, y moviase el agua.

Grandes



Grandes cosas puso Dios delante à los Reyes en este Capitulo, terribles vozes los dà con su exemplo.

Buen Rey, y malos Ministros, es cosa dañosa à la Republica, y huvo Arabe que tuvo opinion, que era mejor mal Rey, y buenos ministros. El Angel venia à dar virtud à las aguas, rebolvia la piscina; pero si siendo un Angel el que venia del Cielo, el que assistia à esta obra, eran tales los ministros, que havia treinta y ocho años que estava este en su enfermedad por falta de hombre; que importa que el Rey sea un Angel, si los ministros son desapiadados, y entre todos ellos no halla un hombre quien mas le ha menester? Que cosa es una Republica, sino una piscina? Que ha de ser un Rey, sino un Angel que la mueva, y la dè virtud? Que cosa son los pretendientes, y los benemeritos, y los agraviados, y los oprimidos, y los pobres, y las viudas, sino enfermos, que aguardan salud de las aguas de la justicia, y de la misericordia, y grandeza del Rey? Pero si los Ministros son tales que prefieren unos à otros por su voluntad, y olvidan al que mas necessidad tiene, obligaràn à que venga Dios à desagraviar los desvalidos.

Pues si en la piscina que rebolvia un Angel, que baxava del Cielo havia esta desorden, que havrà en la del govierno, y los cargos, y mercedes, que las mas vezes las rebuelve Satanas, y las mas vezes la rebuelven los hombres, ò son Ministros los diablos, que por otro nombre se llaman los ambiciosos, los sobervios, y los tiranos? Señor, bueno es que el Rey sea Angel, mas ha de ser para los que supieren ser hombres con los necessitados. Angel ha de ser, mas por su mano ha de rebolver las aguas de la piscina, la virtud èl la ha de dar, y no otro, no lo ha de remitir à nadie.

Y para ver que el Rey es representado por el hombre desta piscina, se advierta, que representandose el linage humano en este desamparado, le mira Christo, y le pregunta si quiere sanar: y responde: *Hominem non habeo:* No tengo hombre. A esto no se respondiò, hasta que Pilatos coronò à Christo, y le puso Cetro, y purpura, y todas las insignias Reales, y le condenò à muerte de Cruz, donde le llamò Rey entonces, sin saber lo que dezia, respondiò al linage humano, diziendo: *Ecce Homo:* Veis ahi el hombre que te faltava: El buen Rey no ha de faltar à ninguna necessidad: gran nota para la conciencia de un Rey, quando con verdad dize alguno de sus vassallos; en necessidad estoy, porque no tengo hombre.

Los Reyes nacieron para los solos, y desamparados; y los entremetidos para peligro, y persecucion, y carga de los Reyes: destos han de huir azià aquellos; quien solicita, y pretende el cargo le engaita, ò le compra, ò le arrebata: quien se contenta con hazerse por la virtud digno del, le merece. A estas cosas no se ha de acudir por relaciones, y por terceros: los ojos, y los oidos del Rey han de ser los mas frequentes ministros; los necessitados no han de buscar al Rey, ni à los Ministros, essa diligencia su necessidad la ha de tener hecha: los Ministros, y los Reyes han de salirles al camino; esse es su oficio: y consolarlos, y socorrerles

rerles su Premio. Para saber si governa Satanas una Republica; no ay otra señal mas cierta, que ver si los menesterosos andan buscando el remedio, sin atinar con la entrada à los Principes.

Señor, dos cosas vemos en este Evangelio, que el Rey ha de ser Angel para dar virtud, y hazer milagros, y rebolver por su mano la piscina; pues assi tendrà virtud, y de otra mano veneno, y muerte: y que ha de ser hombre para remediar los necessitados, y dolerse dellos, y desagraviarlos, y darles consuelo.

CAPITULO XIX.

Con que gentes se ha de enojar el Rey con demonstracion, y açote. Joan. cap. 2. Marc. 11.

Et veniunt Ierosolymam. Et cùm introisset in Templum, cœpit ejicere vendentes, & ementes in Templo: & mensas nummulariorum, & cathedras vendentium columbas evertit: & non sinebat, ut quisquam transferret vas per Templum; & docebat, dicens eis: Nonne scriptum est: Quia domus mea, domus orationis est, vos autem fecistis eam speluncam latronum.

Y entrò Jesus en el Templo en Jerusalen, y como entrasse en el Templo, empeçò à echar à los que vendian, y compravan en el Templo, y derribò las mesas de los logreros, y las jaulas de los que vendian palomas, y no dexava que nadie passasse mercancias por el Templo, ni un vaso, y enseñava diziendoles: Por ventura no està escrito? Mi casa es casa de oracion, vosotros la haveis hecho cueva de ladrones.

San Juan cap. 2. refiriendo esta accion dize, que hizo uno como açote de los cordeles que alli estavan, con que los echò.

No se lee, que otra vez con demonstracion se enojasse Christo, y que castigasse con su mano. Tal vez, Señor, conviene, que el cordero brame; Cordero era Christo, y à quien por excelencia llaman manso Cordero, y en esta ocasion armò de severidad su clemencia. Letra por letra parece que el Texto del Evangelista està ocasionando à los Reyes. Viendo que vendian y mercadeavan en el Templo, tomò un açote y echò del à los logreros, diziendo: Mi casa es casa de oracion. Sabese que V. Magestad puede dezir esto por su casa; y porque fervorosamente con su exemplo alienta virtud, y valor en sus vassallos: solo resta, que abra los ojos sobre los que se la quisieren hazer cueba de ladrones, si alguna insolencia se atreviere à tanto, los castigue, y alexe de si, y no serà; pero temerlo, es providencia, y religion estorbarlo; pues veo, que Christo halla en la casa de Dios quien lo hiziesse à sus ojos: y no serà mas privilegiada para los atrevimientos de los impios, y codiciosos la casa de algun Rey, que la casa de Dios: y si sucediere, tome el açote, eche de su casa los

que

que se la desautorizàren, no solo les eche, y los castigue, pero derribeles las mesas, y los assientos, y dellos, ni de su exercicio no quede memoria. Adelanto mas la consideracion. Si Christo trata desta suerte à los que venden en el Templo, como tratarà à los que venden el mismo Templo? Para echar aquellos codiciosos mohatreros, dize San Juan, que hizo uno como açote; pero para estos contumaces que venden el Templo proprio, açote ha de ser escogido por el rigor de la justicia; y es lastima de ver, quan bien introducidos estàn con la absolucion los unos, y los otros, frequentando tanto las confessiones, como los tratos, haziendo pompa de las comuniones.

El Rey puede, y debe tener sufrimiento para no castigar con demonstracion por su mano en todos los casos, mas en el que tocare à desautorizar su casa, y profanarla, el ha de ser el executor de su justicia.

Es cierto Señor, como San Gregorio dize, que toda la vida de Christo fue licion para nuestro enseñamiento. Quatro generos de gente castigò por su mano solamente, echandolos ignominiosamente de si, esso es echarlos del Templo; y fue tan grande accion esta, que para mostrar que Christo nuestro Redemptor era Hijo de Dios; el glorioso San Geronimo elegantissimamente la pondera por mas alta, y misteriosa; No quiero ahogar su estilo, en el se lee mejor todo. Vendiò Judas à Jesu Christo, que fue vender el Templo, y à Dios, y à todo el Tesoro del Cielo: Supolo antes, y tuvo lastima del mal ministro, no de si, que havia de ser entregado por baxo precio à muerte infame, en poder de sus enemigos, à quien mas bien havia hecho, y por quien tantas maravillas havia obrado: Llegale à entregar, y no le rehusa el rostro, ni se le buelve, sabe que le besa por seña que dà, no por amor que le tiene, y en lugar de reprehension, le habla, y recibe tan regaladamente, diziendole: *Ad quid venisti amice?* A que has venido amigo? Dexase atar, y llevar preso: y aqui, porque viò vender en el Templo las ovejas, y viò los mohatreros; y las palomas que se vendian, haze de las cuerdas açote, y castiga à los que las venden. Gran cosa, que en èl se vendiò el Cordero, que quita los pecados del mundo, y la paloma purissima, alli se viò la mayor usura, y mohatra que traçò la codicia infernal, y no se enoja, solo para monstrar, que el Rey ha de mirar mas por los otros, que por si; que el està à cargo de Dios, y los subditos à su cargo; que es buen Pastor; que quiere que le vendan por sus ovejas, mas que no quiere consentir que sus ovejas se las vendan; alli quiere para si los açotes, y aqui los quiere para los que le venden los suyos: y por esso dize San Juan consecutivamente aquellas palabras: *Zelus domus tuæ comedit me.* Los primeros que refiere S. Juan cap. 2. fueron los que vendian ovejas; en estos se representan los Principes, y Procuradores de las Comunidades en Cortes, y las justicias que assuelan, y destruyen los pobres, los vassallos, y los vezinos, y encomendados. Esso es vender ovejas, y mas vivamente que todos estos se representan los Obispos, y los Prelados, si venden en el Templo las ovejas, que Dios les encomendò para que apacentassen. Los segundos fueron los que vendian bueyes, en quien se

 significa-

significaron los ricos, y poderosos, que dessustancian los labradores, las justicias que les echan todas las cargas, los Governadores que los hazen arrar para otros, encareciendoles à precio de sangre el mal año, y el socorro. En los numularios, y logreros, los que con pretexto de Religion hazen hazienda, los que compran las Prelacias, los que comen la renta de los pobres.

En los que venden palomas, los que usurpan la hazienda de los huerfanos, y viudas, y los persiguen, y de su desamparo, y soledad se enriquecen.

Este genero de gente, Señor, el Rey que los vè en su casa, no ha de aguardar à que otro los castigue, y los eche, mejor parece el açote en su mano para estos, que el Cetro.

Oyga V. Magestad, no à mi, pues no es mi pluma la que habla, ni la que escrive. Si vender los regatones, y mohatreros en el Templo, mereciò tal castigo en la mano de Christo, qual serà el que soliciten, si se viesse que en el Templo se venden mayores cosas por mano de los Prelados, y Principes, à quien Dios dexò el açote, para que à su imitacion echassen con ignominia à los que lo hizieren? El castigo, Señor, es el permitirlo en muchos pecados que se ven, y padecen los ignorantes, y los obstinados, que todo es uno, para la censura de la verdad: echan menos en la paz temporal desta vida, y en el alago de la fortuna el castigo del Cielo: no advierten, que el mayor es la permission, pues dan mejor cuenta de los delinquentes los castigos rigurosos, que la suspension dellos. El permitir Dios Nuestro Señor un hombre execrable, y perdido, es dexarle en manos de sus delitos, y suyas: y el castigarle, es darle à conocer la fealdad de sus ofensas: La permission adormece, y el castigo despierta, y escarmienta. Assi, que es lenguage conforme al estilo de Dios: Mucho nos permite, mucho nos consiente, luego mucho nos castiga: y por el contrario: Mucho nos castiga, mucho nos ama: el justo llamarà el castigo diligencia que Dios haze para recobrarle, estimarale por cuidado, y zelo de sus aciertos. Quien merece los castigos de la ira de Dios, y no los tiene en este mundo, no diga que no los padece, sino que no los conoce, ni los cree, y esso es toda la ira, y indignacion suya. Señor! yà que (como he dicho) su casa de V. Magestad por si puede dezir, que es de oracion; tome el açote, y se ofreciere, y eche della los que intentaren hazersela cueba de ladrones, prosiga lo empeçado, viva imitandose à si, no se canse de copiarse las acciones de un dia en otro.

CAPITULO XX.

El Rey ha de llevar tras si los Ministros, no los Ministros al Rey.

AL Rey, solas las obligaciones de su oficio, y necessidades de su Reyno, y vassallos, le han de llevar tras si.

En todo el Testamento nuevo no se lee otra cosa, hablando de los Apostoles, y

les, y Christo, sino *sequebantur*, seguianle; no se lee que Christo los siguiesse jamàs, èl los llevava siempre donde queria, no ellos à èl. Cada uno tome su Cruz, y me siga: Sigueme dixo al Apostol que llamò; y los que le hazen cargo de buenos criados; no dizen otra cosa, sino: *Ecce nos reliquimus omnia, & secuti sumus te:* Ves que lo hemos dexado todo, y te hemos seguido: gran diferencia de criados buenos de Christo, à criados de Satanas, y de sus tiranos; todo lo dizen y hazen al rebès, diran à sus Reyes. Ves aqui que lo hemos tomado todo, y hechote que nos sigas, y andes tras nosotros atrastando.

El Rey, imitador de Christo, ha de considerar, que èl dixo, para dezir que era verdadero Rey del Cielo, y verdadero Dios: *Ego sum via, veritas, & vita:* Yo soy camino, verdad, y vida: El Rey es camino, claro està, y verdad y vida: pues como podrà ser, que el camino siga al caminante, deviendo el caminante seguir el camino? El Rey que es camino, y verdad, es vida de sus Reynos; el que es descamino, y mentira, es muerte. Rey adestrado, es ciego, enfermedad tiene, no cargo, bordon es su cetro; aunque mira, no vè. El que adiestra à su Rey, peligroso oficio escoge, pues si lo ha menester, se atreve al cuidado de Dios; mucho se aventura, si el Rey no lo ha menester: no le guia, le arrastra, y le distrahe; codicia, y no caridad tiene; no es servicio el que le haze, sino ofensa, y disculpa los odios de todos contra su persona.

De ninguna manera conviene, que el Rey yerre, mas si ha de errar, menos escandalo haze que yerre por su parecer, que por el de otro. Nada ha de recelar tanto un Rey, como ocasionar desprecio en los suyos, y este solo por un camino le ocasionan los Reyes, que es dexandose governar: Un Rey cruel, es Rey cruel, y assi en los demas vicios; mas un Rey falto de discurso, y entendimiento, si tal permitiesse Dios, como para ser Rey ha de ser primero hombre: y hombre sin entendimiento, y razon no puede ser, ni seria Rey, ni hombre, y el desprecio le hallaria semejante à qualquier afrentosa comparacion; y por esto nada ha de dissimular tanto un Principe, como el tener necessidad en todo de advertencia, y haver de dezir siempre, llevadme, y guiadme, yo irè tras vosotros. Y al Ministro que tiene à cargo el suplir la falta de su Principe, solo le puede conservar el arte con que hiziere que se entienda siempre que obra su Señor sin dependencia: porque el dia que se descubriere el defecto, ò por vanidad mal entendida del allegado, ò por descuido artificioso para espantar con la omnipotencia, ò llamar à si las negociaciones, persuadido de la codicia; esse dia se sigue al uno el desprecio, y al otro el peligro manifiesto, y merecido, y cada uno presume de apoderarse de aquella voluntad, y nadie echa al otro sino por acomodarse; y por esto, unos seràn persecucion de otros, y nunca se tratarà del remedio, y serà la variedad, sino peor en los efectos, mas escandalosa, y aventurada. Marcos 9. *Assumit Iesus Petrum, & Iacobum, & Ioannem.* A los grandes negocios lleva Dios nuestro Señor à sus Discipulos, aqui, y al huerto. Y si quiere ver V. Magestad en los Reyes la diferencia que ay de llevar, à ser llevados: Una vez sola que Christo nuestro Redemptor fue llevado de un Mini-

stro,

ſtro, el Miniſtro fue el demonio, porque en otro no huviera deſcaramiento para atreverſe à llevarle: dos vezes le llevò, una al Templo para que ſe deſpeñaſſe, y otra al monte para que le adoraſſe. Mire V. Mageſtad los que llevan à los Reyes, adonde los llevan, al Templo para que ſe deſpeñen, al monte para que los adoren, todo al rebès, y todo à ſu propoſito, pues ſi el diablo ſe atreve à llevar à Chriſto à eſtas eſtaciones, adonde llevarà à los hombres que ſe dexaren llevar del, y de los ſuyos?

El coraçon de los Reyes no ha de eſtar en otra mano, que en la de Dios; el Eſpiritu Santo lo quiere aſſi, porque el coraçon del Rey en la mano de Dios eſtà ſuſtentado, favorecido, y abrigado, y en la de los hombres oprimido, y preſo, y apretado. Quien puede errar, ſiguiendo en V. Mageſtad los paſſos, ſiempre encaminados à tanta Religion, juſticia, y verdad, acciones tan piadoſas, y deſeos tan verdaderamente encendidos en caridad de ſus vaſſallos, y Reynos? Y al fin, Señor, quien ſigue à ſu Rey, và tras la guia y Norte que Dios le puſo delante: y quien le lleva tras ſi, ſi tan deteſtable hombre ſe hallaſſe, de ſu luz haze ſombra. No quita eſto, que el Rey, y el Principe no ſigan el conſejo, y la advertencia; pero ay gran diferencia entre dar conſejo, y perſuadir conſejo: Una coſa es aconſejar, otra engaitar: Tomar el Rey el conſejo, es coſa de libre juyzio: que ſe le hagan tomar, es ſeñal de voluntad eſclava. Señor, el buen criado propone, y el buen Rey elige, mas el Rey dexado de ſi proprio, obedece.

No ſolo deven los Reyes no andarſe tras otro, ni dexarſe llevar donde otro quiſiere, ſino que inviolablemente han de mirar, que los que le ſiguieren à èl, puedan dezir, y digan. Ves que lo hemos dexado, y te hemos ſeguido, porque en lo que ſe peligra al lado de los Reyes, es en no dexar nada para otro, y en tomarſelo todo para ſi.

CAPITULO XXI.

Quien ſon Ladrones, y quien ſon Miniſtros, y en que ſe conocen; Joan. cap. 10.

A*Men, amen dico vobis: qui non intrat per oſtium in ovile ovium, ſed aſcendit aliunde, ille fur eſt, & latro.*

De verdad, de verdad os digo, quien no entra por la puerta en el redil de las ovejas, ſino que ſube por otra parte, aquel es ladron, y robador.

Da Chriſto las ſeñas en que ſe conoce quien es ladron. Coſa clara es, que quien entra por la puerta llamando, y le abre el portero (no lo que diò, y el regalo, y la negociacion) que es dueño de caſa, y paſtor, mas quien ſube por la ventana, ò por otra parte, eſcala la caſa, ladron es, à robar viene, èl lo confieſſa. Que ſe entiende por puerta, y que coſa es eſcalar, temo de dezirlo;

porque

porque el mundo es de tal condicion, que los ladrones no rezelan que los conozcan, antes en esso tienen la medra, y la estimacion: no està el provecho en ser ladron, sino en ser conocido por tal, solo vale contigo si eres tirano, el que tu hiziste participe de mayor delito; assi lo escriviò Juvenal: Quien te fia secreto honesto, no te teme: y por esso no te estima; solo es acariciado, quien como complice, y sabidor, quando quiere puede acusar à su Señor. Esso tiene lo malhecho peor; que no se puede fiar su execucion, sino de malhechores: dar señas de ladrones, es buscarles comodo, ponerlos con amo, solicitarles la dicha, y dar noticia de lo que se busca. Esto siempre passò assi en el mundo, dizenlo Escritores de aquellos tiempos; y no me espanta, sino que dure tanto mundo que siempre ha sido assi: yo no lo dudo, y creo que naciò inocente, que poco à poco se ha apoderado del la insolencia de los afectos, y que oy se padece la obstinacion de sus imperfecciones.

Esto de entrar por otra parte, y dexar la puerta, el primer hombre fue el primero que lo hizo, pues quiso ser semejante à Dios, no por la puerta, que era su obediencia, sino por el consejo de la serpiente, y en pena el Serafin le enseñò la puerta que dexava, y se la defendiò con espada de fuego. Gran cosa, que estèn las puertas yermas, y desiertas, que nadie entre por ellas estando abiertas, y rogando con el passo, y que todo el trafago y comercio sea por los tejados, y ventanas. Señor, la puerta es el Rey, y la virtud, y el merito, y las letras, y el valor; quien entra por aqui, pastor es, la casa conoce, à servir viene, quien gatea por la lisonja, y trepa por la mentira, y se empina sobre la maña, y se encarama sobre los cohechos, este que parece que viene dando, y à que le roben, à robar viene; el mayor ladron no es el que hurta porque no tiene, sino el que teniendo da mucho, por hurtar mas.

Pondero yo, que si es ladron, como dize Christo, quien viene por los tejados y açoteas; que seria el Señor del redil, ò èl pastor à quien està encargado, si de parte de adentro, viendo escalar su majada, diesse la mano à los ladrones, para que entrassen à robarle? Este seria disculpa de los ladrones. No ay hombre que no sea comedido, si tal sucediesse, por no ser cosa creible, no tiene ignominiosos titulos tal iniquidad. Facilmente, Señor, conocerà V. Magestad esta gente en el exercicio: y lo que mas ayuda à conocerlos, es el estar bien acreditado el nombre de ladron, que es su eminencia, y su ambicion.

San Pablo, buen Pastor, buen Prelado, buen Governador, buen Valido de Christo, escogido para defensa de su nombre, como viviò? Que hizo? Que dixo? Por donde entrò? Oygalo V. Magestad de su boca, en estas palabras, que refiere el Capitulo 22. de los Actos. Despues de haver juntado los mas viejos de la Iglesia de Efeso, y protestadoles lo que havia trabajado por su bien desde el dia que entrò en Asia, sin perdonar por su salud algun trabajo, dize: *Quapropter contestor vos hodierna die, quia mundus sum à sanguine omnium.* Por lo qual oy os hago testigos, que estoy limpio de la sangre de todos. Si depusiesse la vengança, y el rezelo, y la embidia de los que pueden, no seria pequeño

 pro-

processo el que en esta parte se haria, que pocos pueden en el mundo, que puedan dezir esto: y quien esto no puede, no puede nada: Quantas vidas cuesta la conservacion de la vanidad de los ambiciosos, y el entretenerse en el peligro, y el dilatar la ruina, y el divertir el castigo? Que no es otra cosa lo que gozan los miserablemente poderosos en el mundo: y es la causa, que como al subir trepan para escalar, por no entrar por la puerta, al salir se despeñan por baxar. Prosigue San Pablo, Act. Apost. c.20. *Argentum, & aurum, aut vestem nullius concupivi, sicut ipsi scitis, quoniam ad ea, quæ mihi opus erant, & his, qui mecum sunt, ministraverunt manus istæ.*

La plata, ni el oro, ò el vestido de ninguno he codiciado, como sabeis; porque para lo que yo he menester, y los que conmigo estàn, estas manos me lo dieron.

Que pocos Ministros saben hazer desdenes al oro, y à la plata, y à las joyas! Que pocos ay exquivos à la dadiva! Que pocas dadivas ay que sepan bolver por donde vienen! Pues, Señor, no es severidad de mi ingenio, ò mala condicion de mi malicia; no tengo parte en este razonamiento. San Pablo pronuncia estas palabras: Quien codicia el oro, y la plata, es ladron, à robar vino, no entrò por la puerta; porque el buen Ministro, el buen pastor, no solo no ha de codiciar para si, pero lo mismo ha de protestar de los suyos, para quien tampoco tomò nada: que à si, y à ellos dize, que sus manos davan lo que havian menester. Tan lexos ha de estar el pedir del Ministro, que aun por ser pedir limosna, pedir, ha de trabajar primero en su ministerio, que pedirla; assi lo hize San Pablo. Que honroso sustento es el que dan al Ministro sus manos? Que sospechoso, y deslucido el que tiene de otra manera al juez, al Obispo, al Ministro, ò al Privado? Sus manos le han de dar lo que ha menester, no las agenas. Assi lo dize San Pablo, y con esso justifica el haver complidò su ministerio con la pureza que devia. Miren los Reyes à todos à las manos, ò veràn si se sustentan con las suyas, ò con las de los otros; y tambien conoceràn si entran por la ventana, ò por la puerta; pues los que entran por la puerta entran andando, y los que entran por otra parte, suben arañando, y sus manos son sus pies, y las manos agenas, sus manos.

CAPITULO XXII.

Al Rey que se retira de todos, el mal Ministro le tienta, no le consulta. Matth. cap. 4.

Tunc Iesus ductus est in desertum à Spiritu, ut tentaretur à diabolo.

Entonces fue Christo llevado al desierto por el espiritu, para que fuesse tentado del diablo.

Espiritu, se entiende por el Espiritu Santo. Entrò Satanas, viendo retirado à Chri-

à Christo, à negociar con èl, y estànle remedando todos los malos Ministros, con los Principes que se retiran.

A los solos, no ay mal pensamiento que no se les atreva, y el Ministro Satanas al Principe apartado de la gente, ossadamente le embiste, porque quien trata con uno solo, èl proprio guarda las espaldas à su engaño, y perdicion, y èl la ocasiona, y assegura de si, para que se le atrevan los vanos, y codiciosos: quien à todos se descubre, y no se esconde à sus gentes; pone en peligro manifiesto los mentirosos, la ambicion, y la maña, y dexase hallar de la verdad.

Tres memoriales traxo para despachar, creciendo el desacato, y atrevimiento de uno en otro; y el primer memorial contenia tal peticion: *Si Filius Dei es, dic ut lapides isti panes fiant*: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se buelvan panes. Havia dicho Christo: *Quis est ex vobis homo, quem si petierit filius ejus panem, nunquid lapidem porriget ei?* Quien ay de vosotros, que si su hijo le pidiere pan, le dè una piedra? Para dar piedras à quien ha menester pan, no basta ser mal hombre, es menester que sea Satanas. Por esso dize Christo, que no havrà hombre dellos que lo haga. Y esso es lo que el diablo haze con Christo: vèle con hombre, flaco, en ayuno tan largo, y ofrecele piedras. Lo mismo hazen los Ministros que ven à sus Reyes en desiertos, haviendos ellos con sus tiranias hecholes desiertos los Reynos, en lugar de socorrerlos los tientan, piedras les ofrecen, quando tienen necessidad de pan.

Digo, Señor, que el primer memorial que despachò fue, que hiziesse de las piedras pan: por aqui empieça sus despachos todo mal Ministro en si, y en lo que le sucede lo veràn los Principes; pues el que llega à su Rey, proponiendole un idiota, un vicioso, un vano, un mal intencionado, un usurero, un cruel para el Obispado, y para la Judicatura, para el Virreynato, para la Secretaria, para la Presidencia, esse, que otra cosa propone, sino el memorial de Satanas que de las piedras del escandalo de la Republica, endurecidas en sus vicios, haga pan? y estos malos Ministros, siempre sugetos à la codicia insaciable, procuran (por mayor interès) que los Reyes hagan de las piedras para ellos pan, pues el hazer de un mañoso indigno de algun lugar, un Prelado, es suyo el provecho.

El segundo negocio que pretendiò despachar, fue este: *Assumpsit eum diabolus in sanctam civitatem, & statuit eum super Pinaculum Templi, & dixit ei: Si Filius Dei es, mitte te deorsum.*

Dize que le arrebatò, que le llevò apriessa, se entiende el demonio, con permission suya (assi lo declara Maldonado) à la ciudad santa, le puso sobre el Pinaculo del Templo, y le dixo (este es el memorial) Si eres Hijo de Dios, echate de ahi abaxo.

Lo primero que propone el Ministro Satanas, y tentador, es, que haga de las piedras pan, como hemos dicho, Lo segundo à que se atreve, es pedirle, que sed espeñe, que no repare en nada, esso es despeñarse.

Y no deben fiarse los Reyes de todos los que los llevaren à la santa ciudad, y al Templo, que yà vemos que à Christo el demonio le traxo al Templo. Que cosa mas religiosa, y mas digna de la piedad de un Rey, que ir al Templo, y no salir de los Templos, y andar de un Templo en otro? Pero advierta V. Magestad, que el Ministro tentador halla en los Templos despeñaderos para los Reyes, divirtiendolos de su oficio: y huvo ocasion en que llevò al Templo para que se despeñasse à Christo.

El postrer negocio en que Satanas mostrò lo sumo à que puede llegar su descaramiento, refiere el Evangelista en estas palabras: *Iterum assumpsit eum diabolus in montem excelsum valdè; & ostendit ei omnia Regna mundi, & gloriam eorum, & dixit ei: Hæc omnia tibi dabo si cadens adoraveris me.*

Otra vez le arrebatò el demonio, y le llevò à un monte excelso, y le enseñò todos los Reynos del mundo, y su gloria, y le dixo: *Hæc omnia tibi dabo, si cadens adoraveris me.* Todo te lo darè, si cayendo me adorares.

El ministro que propone el primer memorial, que es hazer de las piedras pan, de los insuficientes y no benemeritos, Magistrados. El segundo, que propone alentando su insolencia, es, que se despeñe, como hemos visto; à estos dos sigue el tercero, y ultimo, que es dezirle, que se hinque de rodillas, y le adore: tenerle en poco, despreciarle, que el Rey ruegue, y el vassallo lo mande. Aqui puede llegar la sobervia, y el desvanecimiento, à trocar los oficios del Señor al criado.

Pues, Señor! si Satanas haviendo propuesto à Christo el primer memorial, y haviendole despachado mal, y con advertencia severa, se atreviò à proponer el segundo, de que se despeñasse; y haviendole en el reprehendido con rigor, se atreviò à consultarle el tercer memorial de que le adorasse caido en el suelo: que harà con el Rey que despachàre bien el primero, y mejor el segundo? Pareceme à mi, que el tercero và negociado sin resistencia; luego sin duda adorarà à Satanas, y à su tentacion? Pondero yo, que el llevò al Templo à despeñarle, y al monte à que le adorasse, pareciendo, que la idolatria suya estuviera mas en el lugar que queria en el Templo, que en el monte: y conocese, que procura desconocer su intento, y disfraçar su designio con el nombre de la santa ciudad, y con el Templo; assi disfraçan su intencion los que ossan tomar los altares por achaque à sus cautelas. He advertido, que el demonio en la tentacion de las piedras empieça diziendo: *Si Filius Dei es:* Si eres Hijo de Dios. Y en la segunda, que en San Lucas se refiere en postrer lugar, quando le dixo que se despeñasse, empieça con las proprias palabras: *Si Filius Dei es:* Si eres Hijo de Dios, solamente quando le dize que le adore postrado en tierra, no dize, *Si Filius Dei es.* Las quales palabras entienden los mas afirmativamente, pues eres Hijo de Dios: y dize Maldonado, que lo havia oido, quando en el Jordan se oyò aquella voz. *Hic est Filius meus dilectus:* Este es mi Hijo amado. Esto supuesto, digo, que en las dos proposiciones le tentò como Hijo de Dios, y como à Dios, pidiendole milagros de la omnipotencia, como hazer de las piedras

dras pan, echarse del Pinaculo, para que los Angeles de su Padre le sirviessen de nube: Y en la tercera le tentò como à hombre, ofreciendole Reynos temporales; y despreciandole tanto, que le dixo que le adorasse: Sabe el demonio, que representandoles la gloria, y vanidad, fiado en su ambicion, puede en trueque, no de darselos; que no aguarda à esso la codicia, sino de prometerselos, pedirles que le idolatren, y se humillen, y aniquilen: como usò deste lenguage con Christo, no le dixo: *Si Filius Dei es*, antes en todo le tratò como à hombre, enseñandole (como hemos dicho) Reynos, y gloria de la tierra; y pidiendole cosa, que solo à un hombre solo se podia proponer. Y assi Christo N. Señor à las dos propuestas, le respondiò à la primera: *Non in solo pane vivit homo:* no de solo pan vive el hombre, que fue repuesta concluyente. A la segunda le reprehendiò, mostrando que le havia conocido, y dandose por entendido de su pretension, pues dixo, Matth. 4. & Deuteron. 6. *Non tentabis Dominum Deum tuum:* No tentaràs à tu Dios, que era lo que el queria hiziesse. A la tercera, que tocò en desprecio insolente de su oficio, y en no querer darse por entendido, haviendole hablado tan claro; antes havia crecido la insolencia, no solo le respondiò, y le reprehendiò, pero le castigò severamente, diziendo: Vete Satanàs. Señor! en llegando à despreciar la persona Real, y el oficio, y dignidad suya, no ay sino nombrar à Satanas por su nombre, y despreciarle; y echarle de si.

Señor! Ministros que lo ofrecen todo, son diablos: dixo Satanas: *Quia mihi tradita sunt, & cui volo, do illa.* Porque me las han dado à mi, y yo las doy à quien quiero. Y es cierto, que lo dà como lo tiene: ofrecen Reynos, y glorias porque los adoren. Dan cosas momentaneas à trueque del alma, que no tiene otro precio que la sangre de Christo nuestro Señor. Quantas vezes entenderà V. Magestad, que uno es Ministro, y que negocia; y à pocos lances conoce que es Satanas, y que le tienta. Si quisiere que V. M. haga de las piedras pan, no hazerlo y convencerle, que assi se castiga su codicia. Si pidiere que se despeñe V. M. con pretexto de santidad, y buen zelo, castigarle con reprehension la insolencia. Si propusiere que le adoren, y tocaren en la reverencia, y dignidad Real, llamarle Satanas, que es su nombre, despedirle como à Satanas, y castigarle como à sacrilego, y traidor.

CAPITULO XXIII.

Consejeros, y Allegados de los Reyes, Confessores, y Privados.

Joannis cap. 14. *Ego sum via, veritas & vita.*

VIendo Christo, que iva deste mundo al Padre, y conociendo el temor, y confusion de los suyos, y los peligros que les aparejava la obstinacion de las gentes, y las amenaças que la verdad les hazia desde los oidos de los

Reyes, y Emperadores, advirtiendo su desconsuelo, y soledad, la brevedad de su partida, les dize por San Juan, c.14. No se turbe vuestro coraçon, es verdad que me voy, pero voy à prepararos el lugar, à abriros la puerta: y si me fuere, yo os prepararè el lugar; otra vez buelto, y os recibirè para mi mismo, para que donde yo estuviere esteis; vosotros sabeis donde voy, y el camino sabeis. Dixole Tomas: Señor, no sabemos donde vas, como podemos saber el camino? Dixo Jesus: Yo soy camino, verdad, y vida.

Quando Christo viò, que los suyos confessavan, que ni sabian el camino, ni donde iva, y los viò tan descaminados, les dixo, que era camino, verdad, y vida.

Señor! quien ha de aconsejar à un Rey, y à los que mandan y quedan en peligro, ha de ser estas tres cosas; porque quien fuere camino verdadero, serà vida, y el camino verdadero de la vida, es la verdad, y la verdad sola encamina à la vida. Ministros allegados, y Confessores, que son caminos sin verdad, son despeñaderos y sendas de laberinto, que se continuan sin diferencia en ceguedad, y confusion; en estos tales vè Dios librada la perdicion de los Reyes, y el açote de las Monarquias: espiritu de mentira en la boca del Consejero, ruina del Rey, y del Reyno, Dios lo dize en el lib.3. de los Reyes, cap.22. en estas palabras, y con este sucesso.

Josaphat Rey de Judà, y el Rey de Israel hizieron juntos guerra al Rey de Syria, fue la causa Ramoth Galaad: Aconsejado el Rey de Israel por Josaphat que supiesse la voluntad de Dios primero, juntò cerca de quarenta varones, consultòlos, fueron de parecer se hiziesse la guerra, que cobraria à Ramoth Galaad, y venceria. No contento con el parecer de sus adivinos, dixo à Josaphat: Aqui no ay algun Profeta de Dios, de quien sepamos lo cierto? El Rey de Israel dixò à Josaphat: Ha quedado un varon, por quien podemos preguntar à Dios, pero yo le aborrezco, porque nunca me ha profetizado buen sucesso, antes siempre malo. Confiessa que es varon de Dios, y que Dios habla por èl, y le aborrece, porque le dize la verdad. Rey que tiene esta condicion, huye del camino, aguija por el despeñadero. Al varon de Dios aborreces, Rey? moriràs en poder dessos que te facilitan la desventura à manos de tu presuncion, y de su lisonja. Llamase (dixo el Rey) Micheas hijo de Jemla. Llamò el Rey de Israel un Eunuco suyo, y mandòle, que con brevedad partiendose luego le traxesse à Micheas hijo de Jemla; en tanto todos los Profetas le aconsejavan la guerra, que fuesse à Ramoth Galaad, y bolveria vitorioso. Llegó el Eunuco mensajero que havia ido por Micheas, y dixole: Ves aqui que todos los Profetas anuncian, y prometen buen sucesso al Rey, sea tu profecia semejante, hablale bien. Considere con toda la alma V. M. la infidelidad del criado, con las veras que solicita la mentira, y la adulacion tan peligrosa à su Rey; arte suele ser de los ambiciosos, solicitar con el parecer ageno, autoridad à sus mentiras, y credito à sus consultas, esto llaman saber rodear los negocios. Mucho deben mirar los Reyes, y temer el servirse en ninguna parte de criados, que buscan

buscan mas el regalo de sus oidos, que la quietud de sus almas, vidas, y honras. Responde el Profeta, como varon de Dios: Vive Dios, que he de dezir qualquiera cosa que Dios me dictare. En esta libertad, y despego està la medecina de los Principes: Llegò delante del Rey, y dixole el Rey: Micheas, devemos ir à Ramoth Galaad à hazer la guerra, ò dexaremosllo? Y respondiòle à èl (quiere dezir à su gusto:) sube, y vè glorioso, que Dios la entregarà en mano del Rey; Replicò el Rey: Una, y otra vez te conjuro, que no me digas sino la verdad en nombre de Dios. Y el respondiò: Vì à todo Israel desparcido por los montes, como ovejas sin pastor. Y dixo Dios: Estos no tienen dueño, buelvase cada uno à su casa en paz.

Señor! los vassallos de Rey que tiene Ministros, y criados que le solicitan la mentira, y la lisonja, aborreciendo ellos la verdad en su coraçon, y en la execucion de las cosas, Dios Nuestro Señor los llama ovejas sin pastor, y gente sin dueño. Viendo esto el Rey de Israel, dixo: O Josaphat, por ventura no te dixe yo, que este Profeta nunca me pronosticava bien, sino siempre mal? Mas el Profeta de Dios le dixo: Por essa intencion tan indigna de Rey, oye estas palabras de Dios. Con todos los Principes habla Micheas, palabras son de Dios, V. Magestad las traslade à su alma, y no dè à guardar otra cosa à su memoria con mas cuidado.

Vi à Dios en su Trono sentado, y à la diestra assistiendole todo el exercito del Cielo, y dixo Dios: Quien engañarà à Acab Rey de Israel para que suba à Ramoth Galaad, y muera? Y dixo uno tales palabras, y otro otras: Levantòse un espiritu, y pusose delante de Dios, y dixo: Yo le engañarè. Preguntòle Dios; de que manera? Respondiò: Saldrè, y serè espiritu de mentira en boca de todos sus Consejeros. Y dixo Dios: Hecho es; engañaràsle, prevaleceràs; vè, y hazlo: assi no fue mandamiento, sino permission.

Gran cosa! que traçando Dios el modo de destruir à aquel Rey, entre todos sus espiritus, que juntò, no se hallasse otra manera de llevar à la muerte, y à la afrenta al Rey, sino permitir poner la mentira en la boca de los que le aconsejan, es tan cierto, que ni se lee otra cosa en las historias, ni se oye.

Llegò, oyendo estas razones, al Profeta Micheas, al varon de Dios, Sedechias hijo de Canna, y diò una bofetada en la cara à Micheas, y afrentòle. Lo proprio es dar una bofetada, que levantar un testimonio. Este Sedechias devia de ser algun favorecido del Rey, de los que solemnizavan sus desatinos; unos allegados que sirven de aplauso à las inadvertencias de los poderosos, devia de ser tan interesado en el engaño, y ruina del Rey, que temiò su castigo en la verdad del Profeta, del buen Ministro, del santo Consejero: era algun introducido de los que en Palacio medran tanto, como mienten, cuya fortuna no tiene mas larga vida que hasta topar con la verdad. Son estos sabrosa, y entretenida perdicion de los Reyes, viò este, que el desengaño severo, y prevenido le amenaçava desde los labios del Profeta; y por esso le procurò tapar la boca

con

con la puñada, y dar à la verdad tosigo, y veneno en el varon de Dios, que advertia de su vencimiento y sus perdidas al Rey.

Muriò Acab, porque creyò à los engañadores, y no à Micheas; saliò con su promessa el espiritu que ofreciò su muerte, solo con poner el engaño en la boca de sus Consejeros, y assi sucederà à todos los Principes, que no escarmentando en este sugeto, gastàren sus Reynos en premiar lisonjas, y en comprar mentiras.

Gran cosa! que este Rey no se fiasse de sus Profetas, que hiziesse diligencias por un varon de Dios, que embiasse por èl: que le oyesse; que no se contentasse con la primer respuesta que le diò à su gusto; que le conjurasse por Dios; que le dixesse la verdad, todo à fin de despreciar con mas requisitos à la verdad, y à Dios: abofetear al Profeta, meterlo en prisiones, sin piedad, ni respeto. Rey que oye al Predicador, al Confessor, al Teologo, al santo varon, al Profeta que lee libros, para no hazer caso dellos, para castigarlos, y despreciarlos, para dar lugar à que Sedequias los afrente; para prenderlos; esse solicita la indignacion de Dios contra si, y todo su cuidado le pone en hazerse incapaz de su gran misericordia; morirà esse Rey, como Acab, lameràn su sangre los perros: flecha inadvertida, yendo à otra parte encaminada, por la justicia de Dios le quitarà la vida, y el Reyno. Assi sucediò à Acab en el capitulo citado. San Pablo lo dize assi, y les pronuncia esta sentencia, Ad Rom. cap. I. *Qui cùm justitiam Dei cognovissent, non intellexerunt, quoniam qui talia agunt, digni sunt morte: & non solùm qui faciunt ea, sed etiam qui consentiunt facientibus.*

CAPITULO XXIV.

La diferencia del Govierno de Christo al Govierno del hombre.

MUcha es la diferencia en este Capitulo, y pocas las palabras, Christo la pone en estas pocas, quando dize: *Quarite, & invenietis, pulsate, & aperietur vobis, petite, & accipietis.*

Buscad, y hallareis, llamad y abriros han, pedid, y recibireis.

Satanas, governador de la tirania del mundo, ordena alrebès estas cosas en los Principes de las tinieblas deste mundo: Buscad, dize, y hallareis vuestra perdicion, quien os robe, quien os engañe; no logra otra cosa la solicitud del mundo, porque buscan lo que se havia de huir: Declarase Christo, quando dize: *Quarite primum Regnum Dei*: Buscad primero el Reyno de Dios: y aqui en estas Republicas enfermas, lo primero se busca el Reyno de Satanas.

Pulsate, & aperietur vobis. Llamad, y abriros han.

No habla esto con las puertas de los malos Ministros, ni con las de aquellas audiencias, donde tiene nombre de portero el estorbo de los meritos, y el arcaduz

duz de los mañosos. En el Reyno de Christo se llama à las puertas, sin haver mas costosa diligencia. En estas puertas, que el cerrarlas es codicia, y el abrirlas interès; la llave es el presente, y la dadiva. Dize Satanas, oponiendo su govierno al de Christo: Derramad, y hallareis; comprad, y abriros han. O govierno infernal? O puertas peor acondicionadas, que las del infierno! pues ellas se abrieron à la voz de Christo, y en vosotros cada ruego, cada palabra es un candado mas, y un cerrojo, y cada presente una ganzua, y cada promessa una llave maestra: veèlas de par en par el rico, y el introducido; y à piedra lodo el benemerito, que las ha menester.

No ay otro oficio en las casas destos que venden el sentido del oir mas sospechoso. Ministro que tiene portero, esse quiere, cerrando la puerta, que entren todos por otra parte, yà se sabe, que *Qui non intrat per ostium, sed aliunde, fur est & latro*; que quien no entra por la puerta, sino por otra parte, es ladron. Otra cosa es la que Christo dize por San Matheo cap. 7. *Intrate per angustam portam?* Entrad por la puerta angosta: la puerta angosta es la que abren los meritos, y las virtudes y los servicios: La puerta ancha que lleva à la perdicion, es la puerta que descerrajan las dadivas, y la que se compra.

Pedid, y recibireis; assi lo prometiò, assi lo ordenò: *Ora Patrem tuum in abscondito, & Pater tuus, qui videt in abscondito, reddet tibi.* Quien pide, recibe en el Reyno de Dios, y en el de la Justicia, y en el de la Verdad. No todos los que parece que piden, piden: unos engaitan, otros adulan, otros engañan, otros mienten, pocos piden: pedir es con razon, servicios, meritos, y partes: Y siendo esto assi, no havia de ser necessario otra cosa para alcançar todo lo que se pretendiesse; pues esto escusarà las diligencias de la maña, y de la codicia. No assi hazen los tiranos, imitadores de Satanas, su precepto es opuesto à la igualdad, y blandura del de Christo, dizen assi: Dad, y daros han; dad mas, y os daran mas, hurtad para dar, y para tener, y obligareis à que os den, que recibais: facilitad delitos, aconsejadlos, tomad parte en su execucion, y recibireis; A quien, como dixo el Epigrama, se dà, sino à los poderosos? Es la causa que dan, para que les den; estos compran, no dan, parece presente, y es mercancia: No obligan con lo que dan, sino hurtan; es el modo que permite Dios para la perdicion de los ladrones, y codiciosos, que roban à los pobres para tener con que comprar oficios, y honras de los mas poderosos: Dizelo assi el Espiritu Santo en los Proverbios Cap. 22. *Qui calumniatur pauperem, ut augeat divitias suas, dabit ipse ditiori, & egebit.* Quien calumnia, y persigue al pobre por aumentar su riqueza, darà à otro mas rico, y empobrecerà; esse es el camino de perdicion para los codiciosos, ni se vè otra cosa en el mundo, y quitar al que lo ha menester para dar al que no lo ha menester, es injusticia, y no puede carecer del castigo de empobrecer; ni ha inventado la codicia mas feo modo de empobrecer, que el de aquellos miserables, que se destruyen por dar à otros mas ricos. O providencia de Dios! que tan severamente advertida preparas la

 peniten-

penitencia en el arrepentimiento diferido à estos, que por cargar de oro al rico, desnudan al pobre: y à estos es à quien dà el govierno del mundo primero el pago, que satisfacion. Que secreta viene la perdicion à toda diligencia en los deseos del malo, à quien las mas vezes castiga Dios; solo con permitirle, y concederle las cosas que le pide. Ay otro genero de maldad, introducida con buena voz, à los ojos del mundo, que es, quitar de los pobres para ofrecer à Dios: y no es menor delito que el de Judas, que quiso quitar de Dios para los pobres: adviertelo el Ecclesiastico en el Cap. 34. *Qui offert sacrificium ex substantia pauperum, quasi qui victimat filium in conspectu patris sui.*

Pareceme, Señor! que oyendo V. Magestad dar vozes à Christo por la pluma de los Evangelistas, no ha de permitir que dexen de obedecerse las ordenes de Christo, pues no se acuerda España de haver tenido Rey en su persona, y deseos, intencion, y virtudes, mas ajustado à la verdad, y à la justicia, piedad, y Religion Catolica: y si fuesse poderoso, para que los que le sirviessen le imitassen, nos veriamos en el Reyno de la paz. Y no desconfio de que lo procuran todos los que V. Magestad tiene à su lado; mas deseo que Dios nuestro Señor haga esta merced à su Corona, y à sus vassallos, de que todos los que le assisten le sean semejantes, que entonces el Govierno de Dios, y la Politica de Christo prevalecerà contra la tirania de Satanàs.

Y si ay algunos que estorben esto, Señor! tome V. Magestad de la boca de Christo aquellas animosas palabras que dize por S. Matheo, c.7. *Discedite à me omnes qui operamini iniquitatem:* Apartaos de mi todos los que obrais maldad: que yo digo à V. Magestad, y à todos los que en este quaderno leyeren las palabras que se siguen à estas: *Omnis ergo qui audit verba mea hac, & facit ea, assimilabitur* VIRO SAPIENTI, *qui ædificavit domum suam supra petram.*

Et Omnis, qui audit verba mea hæc, & non facit ea; similis erit VIRO STULTO, *qui ædificavit domum suam super arenam; & cecidit, & fuit ruina illius magna.*

FIN.

CAR-

CARTA

Al Sereniſſimo, muy alto, y muy poderoſo Luis Decimo-tercio, Rey Chriſtianiſſimo de Francia.

Eſcrivela à ſu Mageſtad Chriſtianiſſima

Don Franciſco de Quevedo Villegas, Cavallero del Abito de Santiago y Señor de la Villa de la Torre de Juan Abad.

En Razonamiento de las neſandas acciones, y ſacrilegios execrables, que cometiò contra el Derecho Divino, y Humano, en la Villa de Tirlemonte en Flandes Monſ. de Chatillon Hugonote, con el exercito deſcomulgado de Franceſes hereges.

A QUIEN LEYERE.

TOdas las vezes, que afeo acciones de Franceſes, hablo con los que ſon hereges: ſin mezclarme en los juyzios, que generalmente hazen de aquella nacion Floro, Polibio, Julio Ceſar, y Ciceron. En eſto obedecì à la obligacion de Catolico. Reſpondo à las acuſaciones que ſe han impueſto à mi Patria, como ſupe; los doctos lo haràn como ſe deve, y puede. Quando digo, que *comulgaron los cavallos*, ſe entiende en la forma que dellos ſe puede dezir, ſiguiendo las dos comuniones, que diferencia la Eſcuela: una Sacramental, otra Eſpiritual. Hanme obligado à eſta advertencia conciencias agenas, que como dize el Apoſtol, pueden juzgar la propria. Y pongo, conociendo mi ignorancia, todo lo que en eſte papel eſcrivo, debaxo de la correccion, y cenſura de la Santa Igleſia Romana, retratando deſde luego mi proprio ſentir.

Psalm. 44. vers. 2.

Pronunciarà mi coraçon buena palabra, digo mis obras

AL REY CHRISTIANISSIMO LUYS DECIMO-TERCIO.

Destruye las gentes, que solicitan la Guerra. *Ps. 67. v. 31.*

SIRE.

Dios Nuestro Señor, que solo es *Rey de los Reyes, y Señor de los Señores*, manda en el Ecclesiastes, *Cap.* 10. *vers.* 20. con el respeto que la lengua, y la imaginacion deven tratar las acciones de los Reyes. *No mormures del Rey en tu imaginacion, ni en el secreto de tu aposento maldigas al rico, porque las aves del Cielo llevaràn tu voz, y quien tiene alas, parlarà tu sentimiento.* Yo hablarè con vuestra Magestad con tal respeto, que por ninguna palabra sea culpado en tan descortès inobediencia; ni tendrà en mi imaginacion en que ser chismosa alguna ave de las que buelan atentas, aun por el silencio del pensamiento. Leed estos renglones con la benignidad que à vuestra grandeza merece un Español estremamente amartelado de vuestras glorias, que ha gastado su admiracion en aplausos à los triunfos, que vuestra niñez ha tenido por juguetes, quando vuestra cuna belicosa se viò assistida de mas gloriosos vencimientos, que la de Alcides, ahogando entre vuestros braços en Mompellier, Nismes, San Juan de Angeli, Montauban, y la Rochela, sierpes de cal, y canto, con tantas cabeças, como vezinos. Hazañas, y trofeos que el gran Henrico vuestro padre rezelò imaginar. Carlos Magno (vuestro ascendiente) fue primero que vos en el tiempo, no en la fama. Llamòse Carlo Magno, porque os pudiessemos llamar Maximo, creciendo vuestro nombre, al de Carlo, al de Pompeyo, y al de Alexandro, que se igualaron en uno mismo. Haveis unido vuestro grande Reyno, desarmando la heregia que os molestava en division sediciosa: adquiristes el nombre de Christianissimo, no contento con solo heredarle: por vuestras armas respirò en vuestra Corona la Religion: vuestros Lirios se limpiaron de espinas, que à Christo Nuestro Señor texieron Corona sangrienta. La nave de San Pedro tuvo puerto, y comercio de vida eterna en vuestros mares, y à sus llaves no dexò en Francia puerta que no abriesse vuestra soberana piedad. Toda la Monarquia de España ha sido teatro de aclamaciones à vuestro nombre. Y el Rey Catolico mi Señor, posponiendo la materia de Estado à su zelo, y al vuestro, desamparò à Montau-

Montauban y à la Rochela del socorro que le pidieron, poniendose debaxo de su proteccion, y pudiendo politicamente embaraçaros con vuestros vassallos para que no le inquietassedes los suyos, escogiò el tener quexa de V. Magestad; antes que ocasionar, que de su Religion, y zelo la tuviesse la comunidad de todos los Fieles. Y pues si el Rey mi Señor amparàra à vuestros rebeldes, no huvierades conseguido tan gloriosos fines: à su animo Real deveis quanto haveis hecho. Y con mayor razon, haviendo assistido con sus armas à vuestras empressas, oponiendose à la valerosa invasion de Inglaterra, que tan solariega fortuna tiene sobre vuestros Señorios. No acuerdo à vuestra Magestad de los casamientos reciprocos, porque sè quan poco detienen estas prendas los interesses Reales. La Magestad esclarecida de vuestra Serenissima Madre, por descansarse del Cardenal de Richelieu vuestro Privado; ò yà por assegurarse de segunda prision (que fuesse duplicada nota) se retirò à los Estados del Rey mi Señor en Flandes, donde como dos vezes hijo, por vuestro nacimiento, y por el de la Serenissima Reyna mi Señora, la recibiò con las demonstraciones de amor, y reverencia, que no pudiera exceder vuestro Padre, de immortal recordacion, que descansa (assi lo creo) en el Señor. Y perdonàra la Magestad Catolica de Don Felipe Quarto las prerogativas con que se exornò su grandeza en esta ocasion, por no ver à vuestra Magestad su muy caro, y muy amado hermano, amenazado destas palabras del Espiritu Santo: *Quien aflige al padre, y obliga à huir à su madre, es ignominioso, y desdichado. Prov.* 19. 26. Son tan executivas en lo literal del sucesso estas palabras, que mi buen deseo de serviros ha vencido el temor de daroslas à leer. Yo me persuado, por la grande aficion que à vuestra esclarecida persona tengo, que el obligar à huir à vuestra madre (lo que literalmente, como sucediò, dize el Espiritu Santo) sea cargo del Cardenal vuestro valido. Empero hallo la propia culpa, y mas descredito en vuestra soberania, en obedecer para esto su astucia, que si lo obràrades por algun dessabrimiento de vuestra condicion.

Despues doliendose de la misma purpura Mons. Duque de Orliens vuestro solo hermano (y por el estado presente immediato heredero) se fue muy mal contento con mucha nobleza de su sequito, y servicio, à Flandes, ò à acompañar à la Reyna su madre, y vuestra, con las propias quexas, y al parecer mucho mayores, ò à assegurarse de la ambicion, que en su Manifiesto, por el Duque de Memoranci, acusò à la Eminencia del Cardenal, que creciendola sobre su Alteza, le amenaçava. El Rey mi Señor, le recibiò con sentimiento de que os dexasse: procurò que el amor conociesse, con toda su gente, que mudava de Paìs, y no de hermano. Confiesso que por la voz del mundo sintiò el Rey mi Señor hallarse Asylo forçoso de vuestra mas proxima parentela fugitiva; y ser retraimiento de los temores de la Magestad de vuestra Madre, y de la Alteza de vuestro hermano.

La atencion desocupada llegò à sospechar que era estratagema disparарle Francia tan esclarecida familia, para consumirle en gastos, y sueldos, viendo



que expendia en esto mas tesoro, que en sustentar los exercitos que vos le ocasionastes con traer los Suecos à Alemania, y con alimentar sus rebeldes en Olanda. Quedóse esta malignidad en los celebros desvelados, cuya tarea es lograr malicias que sueñan. Empero el Rey mi Señor nunca pudo reparar en gastos tan forçosos por su magnanimidad, ni à tanta grandeza se pudo atrever (aunque bien aparente) sospecha tan civil, para sienes abraçadas de tantas Coronas.

Incomparable grandeza de su Corona Real, fue, no rezelar, Señor, de Franceses huidos, y descontentos de su Rey, precediendo en su noticia la advertencia literal de Polibio, cuyas son estas razones: *Estavan entonces en aquella ciudad cerca de 800. soldados Franceses que conducidos de los Epirotas, por su sueldo la defendian. Y tratando con ellos vender la ciudad, no contradiciendolo los Franceses, se arrimaron à la tierra, y favorecidos dellos, se apoderaron de la ciudad, y de lo que en ella havia.* Pocos renglones mas abaxo, este Autor Griego, de tan venerable autoridad, dize: *Empero quien pudo ser tan ignorante de las cosas, que no tuviesse la comun opinion, que con todos tienen los Franceses de leves, è inconstantes, y que se atreviesse à fiar de la Fè suya, Ciudad nobilissima por fama, y que tenia muchas ocasiones de quebrar el concierto. Y principalmente fiarla de aquellos Franceses, que havian sido antes arrojados de sus propias casas por los mismos de su nacion, y por traidores à sus deudos y parientes.* Con unas proprias palabras ponderó Polybio aquellos Franceses, y los que se huyeron à Flandes con vuestro hermano. Aun estos, con nombre mas feo, pues iban como aquellos, fugitivos de su patria, no solo arrojados por sus deudos, y parientes, sino por V. Magestad, que sois su Señor soberano.

Todo esto no hizo impression en el pecho Real del Rey mi Señor. Y menos el grito de aquel Proverbio Griego, que refiere Eginharto Aleman, Coronista de Carlo Magno, que le sirviò en su vida, y dize assi: *Ten al Frances por amigo, no le tengas por vezino.* Empero el Monarca Catolico, que por disposicion de la naturaleza tiene à los Franceses por vezinos en España, los admitiò por vezinos, y huespedes en Flandes. Como cuñado, y como Rey, no pudo dexar de acoger prendas de toda vuestra obligacion, que en sus tierras buscavan acogida. Ni le podeis hazer cargo de que admitiò à vuestro hermano, y que como yerno mandò, que en Bruselas sirviessen à vuestra Madre; pues solo se pudo escusar, Sire, el ocasionar que se fuessen. Esto no lo causaría vuestra clemencia: la fuga no acusava Corona, sino Capelo. Sino amparàra el Rey mi Señor à la Magestad de vuestra madre, se quexàra de su grandeza todo el mundo, y faltara (lo que no podia ser) à la obligacion de Cavallero: y vós os quexàrades entonces con razon: y por esto si os quexais (lo que no creo) de que la haya amparado: essa quexa sola os puede ser indecente, y aquel sabrà reverenciar vuestra grandeza, que no la creyere.

Si dixeredes, que assistiò à vuestro hermano, yendose mal contento de vos, juzgadlo Señor, y vereis que no pudo desentenderse de que era vuestro hermano, y su

y su cuñado, y que no deviò persuadirse era vuestro enemigo, antes deviò temer lo fuisse suyo, lo que brevemente mostrò su Alteza: con que grangeò de V. Magestad acogimiento agradable. Vos podeis permitir, que los que os assisten ocasionen fuga à vuestra madre, y hermano; empero ningun Principe puede escusarse de assistirlos.

Aora rebolved en lo hondo de vuestro pecho las palabras del Espiritu Santo, que son estas: *Seis cosas aborrece Dios, y la septima la detesta su alma.* Y la septima que señala, es; *El que siembra discordias entre los hermanos.* Deste, de quien abomina el alma de Dios, deve abominar vuestra alma, y mas quando llegò à mezclar y sembrar discordias entre madre, y hijo.

Vuestro hermano reconociò el hospedaje, que el Rey mi Señor con tanto amor le hizo, con desaparecerse en forma sospechosa. Sintiò que se fuesse huyendo, por ver que acreditava su persona con esta accion aquel medio verso de Claudiano, que dize *Antes que la engañosa Francia expela los Reyes.* Y fuele grata su partida, porque se bolviò à vos reconciliado, sin reparar en el modo, que diò tanto que dezir, acordando à la Magestad Catolica de aquellas palabras del Rey D. Sancho el Bravo, que se leen en su Cronica impresa, y son tales. *Y porque los Franceses son solicitos, y pleiteosos, y muy engañosos à todos aquellos que han de pleytear con ellos, y todas las verdades posponen por hazer su pro.* Estas palabras que en tan grande Rey fueron consejo à sus sucessores, para con V. Magestad pudieran padecer la excepcion de ser Español quien las dixo, si Polibio no desempeñàra esta verdad con los exemplos siguientes. *Los Franceses auxiliares que estavan con Scipion, juzgando por mejores las esperanças de los Cartaginses, señalando entre ellos el tiempo de la maldad, tomaron determinacion, y à la media noche, quando vieron que todos estavan ocupados del sueño, estando en sus quarteles armados, luego que vieron ocasion oportuna, salieron, y dieron muerte à la mayor parte de los Romanos, que encontraron, hiriendo à los demas. Y finalmente cortando las cervizes de los muertos, se juntaron con los Cartagineses.* Y en el libro segundo, dize: *Los Franceses mas se mueven por ira y impetu que por razon:* Y en el proprio libro: *De aqui la division que entre ellos se levantò por el saco y presa, llegò à tanto, que no solo destruyò el despojo, sino grande parte del Imperio; lo que frequentemente suele acontecer à los Franceses, por sus demasiadas glotonerias, y embriaguez.*

No os refiero estos lugares por emulacion, sino por recuerdo, que os puede ser util, y que os merece por mi intencion piadoso oido, pues sois Señor de gente, que os adelantò la Corona en el cuchillo infame; que siendo su Rey quitò la vida à vuestro glorioso padre. Conozco las admirables proezas que en todas las edades que ha vivido el mundo, han hecho los Franceses con sobre humano valor. Que memoria no tienen agradecida, y amartelada à su esfuerço con la conquista de Jerusalen? No pretendo yo escurecer estas acciones, antes pretendo que los Franceses no las escurezcan. Pretendo que aquella Nacion que tanto sudò por libertar el Sepulcro, que tres dias tuvo en deposi-

deposito el Cuerpo de Christo, no se desdiga en la Fè, y degenere, haziendo monumento de su precioso cuerpo, y sangre, los vientres de sus cavallos. Esto antes es rezelo, que embidia: primero se me deverà el nombre de acreedor, que el de emulo.

No me diò ocasion de embaraçar vuestra soberana atencion, con estos renglones, el haver tolerado contra la casa de Austria Cesarea, y siempre Augusta, exercito formidable de hereges: assistido del impetu del Rey de Suecia. Ni el haver dado en Italia vuestras tropas, como dize Lucano: *El derecho à la maldad,* con que ocuparon Plaças, y fatigaron aquellos Estados con armas violentas. Ni el haver quitado sus tierras al Duque de Lorena, no tanto porque pudisteis, como porque se fiò de vos.

Estas acciones son de moderada hostilidad; y à los Reyes persuade à que las executen, ò la pretension, ò el odio, tal vez el orgullo; y las mas la ambicion codiciosa, de crecerse à costa de sus vezinos, lo que honestan los pretextos inventados. Ni se apoderò de mi coraçon la rota que con vuestras armas diò Monf. de Chatillon vuestro General, à las tropas de Rey mi Señor, que conducia Tomas Principe de Savoya: Donde su vitoria fue triunfo para los Tercios, uno de Españoles, otro de Italianos, que desamparados de su Cavalleria, y de las naciones, anegados de vuestro exercito, fueron vencidos del excessivo numero, no del excessivo valor de los vuestros. Murieron, porque no quisieron vivir, à trueco de que no dixessen los Franceses que temieron la muerte. Juzgadlo vos Sire, qual fue mayor valor, pelear con los que no podian dexar de vencer, ò pelear con los que no podian dexar de ser vencidos? Nada de todo esto hiriò mi animo, y arrebatò mi pluma, encaminandola con fervor animoso à vuestro servicio. Apoderòse, empero, de mi espiritu el saco de Monf. de Chatillon vuestro General en Tirlemonte; estando parlamentando con la villa, saqueò el lugar, degollò la gente, forçò las virgenes, y las Monjas consagradas à Dios; quemò los Templos, y Conventos, y muchas Religiosas; rompiò las Imagenes, profanò los vasos Sacrosantos. Ultimamente: O Señor! dirèlo? *Si bien se espanta el alma de acordarse, y con dolor rehusa la memoria*, diò en las Hostias consagradas à sus cavallos el SANTISSIMO SACRAMENTO, que por excelencia se llama Eucaristia; Bien de Gracia; Pan de los Angeles; Carne, y Sangre de Christo; Cuerpo Real, y verdadero de Dios, y hombre, Que le dexò esta furia, y exercitos de demonios, que desear mas al infierno? Que castigar al Cielo? Que acusar à la naturaleza? Y que llorar incessablemente à nuestros ojos? Que mas, que morder rabiando à sus conciencias? Vos ungido con olio de la Crisma, como Christiano; con olio del Cielo, como Rey Christianissimo, por esta accion, y hablando deste Olio, podeis dezir: *Perdi el Olio, y la obra.* No vieron los Olandeses, siendo hereges, estas acciones de vuestros soldados, con ojos enjutos. En que, pues gastareis vos los vuestros, sino en lagrimas? Y aun estoy por persuadirme, que la vestidura del Eminentissimo Cardenal vuestro, de Richelieu; se pondrà mas colorada con la verguença,

que

que con la grana. Como, siendo vos Christianissimo, permitireis, lo que los Calvinistas, y Luteranos detestan? Y lo que Satanas no ha podido obrar con otras armas, que con las de Chatillon? O quanto consuelo me fuera, que huvierades aplaudido à escuras aquella rota, pues permitiendo encender luminarias en toda Francia, y en Paris vuestra Corte; por ellas son oy otros tantos testigos, que deponen, que vos embiastes al General, que estuviera encendido con mas razon que todas. Como, muy poderoso Rey, ocasionareis que digan, que los hereges, que en Francia desarmastes, para vuestra quietud, y gloria, los armais en Flandes, para opression de los Catolicos; y para agravios de Jesu Christo? Que os armastes Inquisidor contra hereges, para armar hereges contra Inquisidores? Yo me persuado, que no fue, ni pudo ser tal vuestro intento, que sois Rey, y Rey Grande, y tiene Dios vuestro coraçon en su mano, y temeis la venganҫa, è ira de Dios, que repetidamente se llama Dios de venganҫas. *Dios de venganҫas, y Señor Dios de venganҫas.* Que mano os escrivirà esta razon, cuyos dedos no os acuerden, y avisen, ò Rey, de la que viò escrivir el Rey Baltasar?

Yo espero, que vos grande, vos poderoso, vos Christianissimo castigareis (como fuere possible al humano poder) delitos, à que solo se proporcionan los eternos castigos. Dos Angeles os assisten, obedecedlos como Angel. Los Angeles cantaron *paz en la tierra*; quando naciò Christo, y quando và à morir, nos, nos dexa su paz: *Mi paz os dexo à vosotros.* Dexad si quiera en paz los Templos del que nos dexò la suya, ya que no nos dexeis en paz à nosotros. Por una parte, Sire, hazed penitencia, *en pavesa, y ceniza.* Que por otra la satisfacion, y exemplo, de David Rey, y Santo, os toca al alma, quando dize: *Ciñe tu espada sobre tu muslo:* O Francia: *Buelve sangrientas contra ti las manos, aun à ti no te falta en ti enemigo.* No te falta, no, dentro de ti misma, quando dentro de ti tiene Dios tantos enemigos.

La Cavalleria Francesa, aclamada hasta oy por noble, y valiente, oy queda condenada por sacrilega. Los cavallos comulgados, descomulgados los Cavalleros. Escogiò la divina permission por mas decente la brutalidad irracional de las bestias, que la asquerosa garganta, y pecho inmundo con pecados inormes de aquellos hereges. Quien con sus manos se diò en el proprio Sacramento à Judas (assi lo sienten muchos Padres) no estrañarà, que aquel Judas Chatillon, le diesse à los cavallos. No se dedignò recien nacido, de que le abrigasse en un pesebre el resuello de dos bestias menos nobles; y una mula, y un buey fueron señas, que del Mesias Christo Jesus, dieron los Angeles à los Pastores, y en ellas se verificò la Profecia. Era hasta oy el cavallo, animal generoso, y de hermosura incomparable; oy es feliz sobre todos. Yà se viò, y oy, Señor, lo podeis oir con muy doloroso suspiro, un clavo de la Cruz de Christo, bocado del cavallo de un Emperador. Reliquia, que oy con troҫo de la rienda, es el sagrado tesoro del Domo de Milan. Alli estrenò la boca de los cavallos, prenda sacrosanta de Jesu Christo, y tratò su lengua con reverencia, reliquias de su

preciosa sangre: venciò en virtud desto aquel Emperador infinitas batallas. Oy plenariamente ha entrado el Cuerpo de Christo en la boca del cavallo, que yà estava con el clavo prevenida, y calificada. Empero temed, que por el desprecio suceda à aquel General lo que à Faraon; pues lo ha con el Señor, de quien se dixo, que anegò *al cavallo, y al cavallero*. Previno la Iglesia à los cavalleros por esta dignidad (en la nefanda maldad del perverso Chatillon) comparando los Evangelistas à la quadriga, y tiro de los cavallos de Dios. Dixolo el gran Padre Geronimo con estas palabras: *Matheo, Marcos, Lucas y Iuan, son quadriga del Señor.*

Previò Dios mas obediencia en una jumenta, que en el Profeta Balaan, y por esto ordenò, que à la jumenta, y no à Balaan se apareciesse un Angel. No de otra manera, previniendo Dios mejor acogida en los cavallos de los Franceses, que en ellos, se permitiò llevar à sus bocas por sus manos. Esto, Señor, ois? Esto veis? Y veis lamentar à toda la Iglesia Militante? Y conmovido del escandalo, estremecerse todo el Orbe de la tierra. A Diomedes, porque hazia pienso de sus cavallos, sus huespedes, llamaron monstruo de los Tiranos. Sire, qual nombre, qual execracion, qual vituperio hallarà la verdad Catolica, para exprimir la dissolucion horrenda de vuestros Franceses? Pues dieron à sus cavallos no su huesped, sino su Creador, y su Redentor. Rebentò la bestia, que con respeto traìa sobre si el SANTISSIMO SACRAMENTO, en las milagrosas Formas de Daroca, y no rebentaron los cavallos de las tropas de Chatillon. Señor, aqui està el castigo de vuestras gentes donde està la mayor tolerancia de Dios ofendido. Si los cavallos rebentàran, padeciera el castigo, quien no cometiò el delito, y quienes naturalmente, como creaturas, recibieron, à quien siendo Creador de todos, arrojaron los Franceses. El rebentar en Daroca la mula, fue aplauso de reverencia. No era razon, que viviera para otros usos serviles, quien havia hecho oficio de Trono à tanta Magestad. Traìan los bueyes la sombra deste Sacramento en la Arca; pareciòle à Oza, que el bullicio de un nobillo jugueton la trastornava; llegò à tenerla, enojose Dios, y muriò Oza. Alli muriò, quien viendola trastornar, la detuvo, y viviò el nobillo que la trastornava. Señor, este sucesso dà la vida à los cavallos, à quien los Franceses dieron la vida, en el que es *Camino, Verdad, y Vida*. Y por mucho mas abominable delito decreta la muerte à los soldados de à cavallò. No merece milagro de Dios, quien en Dios desprecia el milagro de sus milagros. Tertuliano dize estas animosas palabras: *Fue herida la paciencia de Christo en la oreja de Malcho.* Considerad qual herida recibiò su paciencia en accion toda infernal del condenado General vuestro Chatillon. Y sin duda todas las luzes, que por aplauso à la rota, que diò al Principe Tomas, encendisteis en luminarias alegres, vuestro animo Christianissimo las encenderà en hogueras, para abrasarle con todos sus complices, y juntamente quemar el lugar donde fueren quemados, para con aquella ceniza (dandola à bever à los demàs) imitar con peor gente la receta, que de los polvos del Becerro ordenò Moisen à las abominaciones de los Judios.

A

A proposito os acordarè de la vision de los quatro cavallos, escrita por San Juan en el Apocalypsi. Era èl primero cavallo Blanco, el segundo Roxo, el tercero Negro, el quarto Palido. No hago este discurso, por assegurar la verdadera interpretacion del, sino por buscarla.

Serenissimo, muy alto, y poderoso Rey, yo os llamo à mi aplicacion con las palabras del Texto Sagrado: *Venid, y ved.* Que estos quatro cavallos son el discurso de vuestro Reynado. El primer cavallo, dize, que fue blanco, *y el que se sentava sobre èl tenia Arco, y le dieron Corona, y saliò venciendo, para que venciera.* Veis aqui literal en el color Blanco la pureza de vuestra infancia: y en dezir, que os dieron Corona, la que os diò el perfido traidor, que diò la muerte à vuestro padre, pues la recibistes de la violencia, antes que la sucession naturalmente os la derivasse. Salistes venciendo, para vencer; yà se verificò gloriosa, y totalmente en la salida contra los hereges, en que al principio mostrè, que para vencer, vencistes. Tuvistes Arco, arma, que en su moderacion muestra la templança entonces, de vuestro poder, y armas: *Venid y ved. Saliò otro cavallo roxo, y al que sobre èl se sentava, se le diò, que quitasse la paz de la tierra, y que reciprocamente se matassen, y suele dada espada grande.* Delante de vuestros ojos (sino encima dellos) teneis este color roxo. Vos, Señor, desde que os dexais llevar dèl, haveis quitado la paz de la tierra. Esto convencen Italia, Alemania, España, y Flandes. No podeis defentenderos deste cavallo roxo, ni os lo consentiràn las señas que se siguen de matarse à vezes, y reciprocamente. Lo que se vè en el despojo del Estado de Lorena, y en la sangre de Memoranci, y en el sucesso presente. Ni podeis negar en estos tumultos universales, y sangrientos, que vos teniades en el cavallo Blanco un Arco; oy no teneis en el roxo grande espada. Caed, Señor, ò apeaos deste cavallo, que en caer de otro estuvo la salud de S. Pablo, y el ser *Vaso de eleccion.* Venid, y ved, que tras este cavallo roxo os aguardan el negro, y el palido, y que si subis en este, os llamaràn muerte; *Y serà su nombre muerte.* Y que el sequito que promete el Texto Sagrado à este, que se llamarà muerte, es el infierno: *Y el infierno le seguia.*

Oy, el Rey mi Señor, provocado de vuestras armas, os buscarà, pues assi lo quereis, no con nombre de enemigo. Su appellido serà Catolico, vengador de las injurias de Dios, de los agravios hechos à Christo nuestro Señor en el SANTISSIMO SACRAMENTO, y en sus Imagenes, y en sus Esposas, y Ministros. Los quales soberanos blasones constituyen à vuestro Chatillon reo de innumerables crimines de lesa Magestad de Divina, y de la Sangre, y Carne de Dios y Hombre. Si os arrebata la ambicion de Reynos, y Señorios: Sire, sea Chatillon nuestro enemigo, empero no de Jesu Christo: Militen incredulos al escarmiento contra los Españoles nuestros, no contra los Templos, y las donzellas, y las virgenes Religiosas. Que provocados à la batalla, procurarà nuestra defensa (por toda ley permitida) acompañar la recordacion del Parque de Pavia con otro qualquier sitio.

No quiero alegaros capitulaciones firmadas con toda ſolemnidad, porque à quien pareciò decente el romperlas, ſerà mas facil negarlas. Solamenre os pongo en conſideracion à vos, y à todos los Principes del mundo, que haviendo vueſtra Mageſtad ocupado en Italia à Pinarol, y à Suſa, Moyambique, el Caſal, y otras Plaças, à que no teneis otro derecho, que la violencia; haviendo uſurpado al Duque de Lorena toda ſu tierra, y valiendoos de la mercancia, comprando del robo de los Suecos las ciudades hurtadas de los Principes, cuyas ſon: y conducido contra el Sacro Imperio los hereges del Norte, y perſuadido la traicion por vueſtros Miniſtros à Henrique de Berges, y al Duque de Fritlant: haviendo manifieſto podràn honeſtar los que os aſſiſten, y deteſtablemente han abuſado de vueſtra ſoberana grandeza, en tanto que en el no ſe lea la reſtitucion de lo que para crimen, no para crecimiento de vueſtra Corona, os han añadido? Ni podràn negar, que haveis hecho eſto que yo he dicho, pues vueſtra poſſeſſion en todo lo referido, depone contra todo lo que refieren en vueſtro nombre. No permitais que Juvenal aya dicho por otra ambicion de deſtruir à Italia, que por la de Anibal, aquellas palabras, que ſe leen en ſu dezima Satyra: *Ve necio, y corre por los Alpes duros para agradar los niños porque ſeas hecho aclamacion.* Conſideren vueſtros Generales, que los Alpes que nombra les ſalen al camino para eſtorvarlos que incurran en la nota de ſus palabras.

Sire, ſi llamais tener paz con noſotros, hazernos en Flandes una guerra deſmentida, y en Alemania publica, y en Italia con un amparo mal reboçado, fatigar la Chriſtiandad: porque llamais guerra nueſtra juſta defenſa? Ocaſionarla, y no quererla, ni es juſticia, ni es valor. Hemonos deſentendido dies años de vueſtros deſignios, mas por obligarlos, que por temerlos. Quien obliga à otro à que ſe prevenga, deve procurar contraſtar ſu defenſa; no acuſarla. Por eſto el Rey mi Señor, de ſus enemigos, no eſpera la alabança, ſolicita empero la vitoria. Publicar manifieſtos, peca en *confeſſion manifieſta, como la eſcuſa no pedida.* No es, Señor, la nota vueſtra, ſino de aquella conciencia, que ha ocaſionado las turbaciones, que neceſſitan dellos. Es tan facil divulgarlos, como dificil verificarlos, y perſuadirlos. Yo eſpero, que vos poderoſiſſimo, & muy glorioſo Rey, los haveis de cancelar con el deſengaño, ſin aguardar à los ſuceſſos.

El mas ocaſionado cargo, que hazeis al Rey mi Señor, para dar cauſas al rompimiento, que empezaſteis, es dezir tiene preſo al Arçobiſpo de Treveris, Principe Eclcſiaſtico, y Elector Catolico del Sacro Imperio. A eſte cargo, V. Mageſtad ſe reſponde à ſi miſmo con Chatillon, à quien embiaſtes por èl: pues ſiendo eſte herege deteſtable, quien en Tirlemonte arcabuceò las Imagenes; profanò los vaſos ſagrados; y diò las Hoſtias conſagradas à ſus cavallos (ſiendo, como lo es, y vos le aclamais, Catolico, el Arçobiſpo de Treveris) el Rey mi Señor, que ſe le niega à eſte enemigo de Jeſu Chriſto, antes le reſcata, que le prende. Ni el Cardenal de Richelieu, que ha eſcrito en favor de la Fè libros doctiſſimos, podrà, ſin retratarſe de Cardenal de Roma, contradezir eſtas razones.

zones. Y menos persuadir al mundo, que estas discordias las ha ocasionado otra cosa, que la costumbre anciana de los Franceses, que con sed de revoluciones, busca entre los chismes de los passageros rumores vanos, forçando à que digan lo que sea aparente, para fundar solevantamientos, y hostilidades. Y si el Eminentissimo Cardenal, ò otro qualquier Ministro, contradixere estas palabras mias, responderale irrefragable la autoridad de Julio Cesar en el libro quarto de la guerra de Francia, con estas razones, que sirven de manifiesto à la satisfacion de España. *Es tal la costumbre Francesa, que hasta à los caminantes fuerçan, à que contra su voluntad se detengan, y los preguntan quanto han oido, ò sabido de qualquiera cosa. Y el vulgo en los pueblos rodea à los mercaderes, y los obliga à dezir de que regiones vienen, y que han entendido en ellas, y con estos rumores, y parlerias alborotados, muchas vezes toman resolucion en las cosas grandes, y por esto les es forçoso arrepentirse luego, porque se valen de rumores inciertos, y por la mayor parte fingidos, para que respondan à lo que desean.*

Veis aqui, Señor, el nacimiento, que tienen las ocasiones de guerra en Francia: pues se buscan entre los passageros, y fuerçan à los vagamundos à que les digan aquellas hablillas, que desean; para tomar pretextos hallados en la calle, en que fundar sus maquinaciones, y tumultos. Y si se arrojare alguno à querer entre las dos Magestades encaminar los principios de la dissension presente al Rey mi Señor, seràle forçoso primero satisfacer à Francia, y al mundo, de que no es Francès, y Ministro vuestro, quien ha introducido la discordia entre V. Magestad, y vuestra Serenissima Madre, y hermano: porque en tanto, que no satisfaciere à esta parte, creerà infaliblemente el mundo, que quien encuentra à tan soberano hijo con tan esclarecida madre, havrà sido ocasion de la diferencia de los cuñados.

En la parte del socorro, que embiò el Rey mi Señor contra la Rochela, pudo mandar, como lo hizo, à su General, no al mar, y al viento. Dizen, Señor, vuestras Historias, que llegò tarde afectadamente; y para el reconocimiento no solo llegò tarde; pero nunca llegò, como se lee en los escritos de Franceses; empero en la parte del socorro, me remito à las armas del Rey de la gran Bretaña, que de las fuerças de Francia solas muy pocas vezes han buelto sin trofeos del Reyno; y tal vez con el Reyno por trofeo, que oy posseyeran, si Juanna de Arc (llamada la Donzella) no fuera socorro à las miserables reliquias, que solo se defendian en lagrimas desconsoladas. Y deviò Chatillon en perpetuo reconocimiento de su rescate, perdonar las vidas, y honestidad de las doncellas por aquella que lo fue, y su total redencion sobre Orliens: y reconocer assi mismo à JESU CHRISTO nuestro Señor en sus Templos, y en su proprio Cuerpo Sacramentado, el haver armado aquella virgen en su socorro. Mas Ciceron no estrañarà, como yo, estos sacrilegios de los Franceses; pues dize dellos. *Por ventura juzgays que estas naciones se convencen con la Religion del juramento, ò con el temor de los Dioses immortales, para las cosas que asseguran? Diferenciando tanto de la costumbre de todas las otras gentes: que como las demas en favor*

de sus Religiones hazen guerra, estos lo hazen contra las Religiones de todos. Los demas piden perdon, y paz à los Dioses immortales; en las guerras que hazen estos, con los mesmos Dioses immortales traxeron guerra. Estas son las naciones que en otro tiempo, tan lexos de su patria, fueron à buscar hasta Delfos el Oraculo del Orbe de la tierra de Apolo Pythio, para robarle, y destruirle. Y pocos renglones mas abaxo añade. *Los quales tambien quando persuadidos de algun miedo, imaginan que se deven aplacar los Dioses con sacrificios, con ofrendas humanas funestan sus Aras, y sus Templos: De tal manera que no pueden reverenciar la Religion, si primero no la profanan. Quien pues ignora que ellos hasta el dia de oy, no permanecen obstinados en la barbara, y fiera costumbre de sacrificar hombres? Por lo qual, qual Fè, qual piedad juzgais es la de aquellos que entienden, que tambien los Dioses immortales facilmente se aplacaràn con la maldad de los hombres, y con la sangre?* De que se collige, que su guerra es contra Dios, y si se arrepienten, contra los hombres. Que sus armas se atreven al Cielo, y sus sacrificios profanan los templos. Temerarios, ò temerosos los que son malos Franceses, siempre son injuria de lo Divino, ò de lo humano en la censura de Ciceron, que à mi parecer la fundò en estas palabras de Justino: *Las quales cosas entendidas por los Franceses, y como se aparejassen para la batalla, y degolassen las victimas para los auspicios de la guerra, y predixessen por las fibras de sus entrañas grande mortandad, y assolamiento de todo. Posseidos, no del miedo, sino del furor, esperando que las amenaças de los Dioses se podrian expiar con la muerte de los suyos, y sus mugeres, y sus hijos, los degollaron, empeçando por el parricidio los auspicios de la guerra. Tanta rabia se apoderò de sus animos fieros, que no perdonaron, aun à la edad, à quien perdonàran sus enemigos. Executando una guerra parienta con sus hijos, y con las madres de sus hijos, por quien las guerras se suelen admitir. Desta manera, como si con la maldad huvieran redimido la vitoria, y la vida, sangrientos con la muerte reciente de los suyos; empeçaron la guerra no con mejor sucesso que aguero. Pues empeçando à pelear, antes embistieron con las furias de los Patricidas, que con los enemigos. Y trayendo delante de los ojos los espiritus de los que havian degollado, todos fueron muertos. Tan grande fue la mortandad, que parecia haverse juntado los Dioses con los hombres, para la desolacion de los Patricidas.*

De que se collige, para consuelo de las virgines, y Religiosos de Tirlemonte, que aquella sacrilega atrocidad, que nunca otra nacion cometiò, despreciando à Dios, robando los Templos, degollando las donzellas, la han cometido siempre los que han sido, y son impios Franceses. Y pues fueron oprimidos, como dize el mismo Autor, por el robo del Templo de Delfos de Apolo (Idolo vano) no quedaràn sin mas exemplar castigo, por el que cometieron contra los Templos del verdadero Dios. Moderado delito es, para su desfrenada licencia, degollar las hijas, y mugeres de los otros, pues parricidas degollaron las suyas proprias. Lo que solo comete gente, que en lugar de temer la admonicion Divina en las señales de sus sacrificios, se enfureciò contra ellas, como se vè en el lugar citado. Por esto, con sospechoso cuidado, cautelan vuestros Ministros el

tratado

tratado de la Religion, con hazer, que à la guerra, que le hazen (armando la Heregia contra ella, y desarmandola) preceda mal dissimulada la clausula con todas sus letras hipocrita, de que *siempre será amparada la verdad Catolica.* Siendo assi, que por la propia razon, que quando la infancia de vuestra Mageſtad, quitando las fuerças à la heregia la oprimiò, oy, que dà las fuerças à los hereges, ensalça la heregia, y aquella promessa, *siempre será amparada la Fè Catolica*, se mueſtra desconfiada del, quanto en lo porvenir.

Para moſtrarnos feamente ingratos, nos hazeis cargo, de que vueſtro glorioso padre intervino, en que se efetuassen las pazes entre la Mageſtad del santo Rey Don Felipe Tercero, y los Olandeses. A los Reyes, no es licito contradezirlos, mas es permitido (mejor informados) responderlos. Deve vueſtra Mageſtad perdonarme el escusar de ingratitud à mi nacion. Sea, que intervino en aquellas pazes el Grande Henrique: empero el propio dixo, que no havia sido beneficio, sino cautela. Sire, con vueſtro padre en su propio hecho, bien permitireis, que me defienda contra vueſtros Miniſtros. Adelanto mas vueſtra propueſta, no solo digo, que assiſtiò à las pazes, sino que las inſtigò, y las induxo. Lo primero, que se havia de averiguar para el cargo, era, si nos eſtuvieron bien, ò mal; perdonemos eſta conclusion al intento, y al sucesso. Vueſtro padre, que contribuia con gente, y dineros à los rebeldes contra la Mageſtad Catolica, viendo, que sin lograr su intencion consumia su gente, y tesoros, acordandose de la liga de los Garrafas contra España, mal empeçada, determinò proseguirla, para intentar la desolacion deſta Corona, y disponiendo aquellas pazes para emplear el gaſto inutil, que hazia en las Islas, en mas eficaz hoſtilidad. Luego que se concluyeron, juntò exercito verdaderamente formidable, assiſtido de la Alteza de Savoya, fulminando amenaças equivocas à Milan, à Napoles, à Flandes, y à Alemania. De manera Señor, que nos dispuso la paz con los que no podian defenderse de nueſtra guerra, para hazernos mas poderosa guerra con los ahorros de la misma paz. De qual agradecimiento era digna eſta accion? Juzgòlo la conciencia de Francisco Ravellac, con grande dolor, y lagrimas de España, que supiera no temer mas despues (de sangrienta batalla) el dar libertad al grande Henrique, que à Francisco. Señor, con las obras de vueſtro glorioso padre respondo decentemente à vueſtras palabras. Oìd lo que hizo, pues dezis lo que hizo hazer. Y por la propia razon, que no he querido dexar à mi nacion con nota de ingratitud; no quiero ser ingrato à la bienaventurada memoria del Rey mi Señor Don Felipe Tercero (que Dios aya) dexando de acordaros severamente, que luego que amanecistes al Reyno, por el ocaso anticipado de vueſtro padre, quando en la primavera de vueſtra niñez eſtrenavades la vida, el Principe de Condè, repitiendo las pretensiones antiguas à essa Corona, sublevò la Francia, y la mezclò en rumores, que fatigaron vueſtras tutorias, y dieron ocasion à vueſtra Sereniſſima Madre, de daros con su valor, y prudencia el Reyno, como os diò con el parto èl ser, para heredarle. Pudiera la Mageſtad de Don Felipe Tercero (que goza de Dios) armar aquellos intentos del Principe,

y

y assistirlos, hasta tanto, que robusta la division, previniera los rencores que han crecido con vuestros años, cuyo exemplar os quedava por herencia, en el fallecimiento lamentable de vuestro padre. Mas persuadido de su zelo Catolico (despreciador de amenazas fraudulentas) se introduxo en la piedad de vuestra tutela: acompañando el amor, y desvelo de la Serenissima Reyna vuestra buena Madre. Y quando despues (por la embidia de algunos Ministros) fluctuava vuestra juventud entre los odios, y venganças, que despedaçaron al Mariscal de Ancre, y los favores embidiados en Luines, y la bien leal, y generosa, y siempre digna de alabanças, determinacion, con que el Duque de Espernon sacò contra las ordenes de vuestros Ministros (entendiendolas para vos, y para vuestro servicio) de la prision, en que la teniades en Blois, à vuestra Madre. Entonces, para desahuciar à tan poderosos malcontentos, de su assistencia contra vos, tratò la Magestad de Don Felipe Tercero, y efetuò los casamientos reciprocos, que os dieron disposicion para debelar muchas plaças, que eran orilla à vuestro poderio, y principalmente la Rochela, que con inobediencias, y oposiciones de Republica essenta, se havia retirado del cerco de vuestra Corona, y tenia por Corona su libertad.

Este cargo, Sire, bien pudiera hazerosle el Rey mi Señor, y no pudierades dexar de confessarle, porque no podeis negar vuestros progressos, que son testigos de su realidad. Empero à la Magestad de Don Felipe Quarto mi Señor, no es decente la recordacion de los beneficios que heredò, y haze, porque culparia en interès su liberalidad. Hizolos, por hazerlos, no por cobrarlos. Ni yo os los huviera recordado, si vos, Señor, contento con olvidarlos, no huvierades en vuestro manifiesto ostentado por beneficio, contra nosotros, la hostilidad, y la ofensa, cargandonos la ingratitud, que siempre hemos padecido por correspondencia ordinaria en vuestros Ministros.

Forçoso es satisfacer, ò procurarlo, todas las clausulas, que en el Manifiesto publicado contra nosotros, pretenden convencernos de culpa. No es en la que menos presume contra nosotros la calumnia de vuestros Ministros, la guerra de Mantua. Siendo assi, que en Mantua nunca contradixo el Rey mi Señor el derecho de la sucession à la heredera, y pretensor. Contradixo, empero, muy benignamente el sospechoso modo de suceder; anteviendo en èl estudiada ocasion à los designios de V. Magestad, para dar color à su introduccion en Italia. Vos à la advertencia del Rey mi Señor, la llamais despojo; y al despojo que vos haveis hecho de plaças agenas, llamais amparo. Pudisteis, Señor, trocar los nombres à las cosas, mas no el juizio à los que las oyen, y vieron, para conocerlas por lo que ellas son. Todas las vezes, que os acordaredes de las razones que dais, para justificar la usurpacion de Lorena, os respondeis por la demasia que quereis achacar à los Españoles en Mantua. Leedlas en vuestro Manifiesto, y escusareisnos de responder.

El Manifiesto, que los Ministros de vuestra Magestad sobre escrivieron magnificamente con vuestro soberano nombre, procura induzir à rebelion las Provincias

vincias siempre leales, è invencibles, que en Flandes duran en la obediencia de la Mageftad Catolica: Proponiendolas para que se hagan Republicas, el nombre atractivo, y alagueño de la libertad affiftida de vueftro amparo. Efta malignidad, la Mageftad Catolica la defprecia, cierto de que entre fus buenos, y leales vaffallos no le feràn traidores, fino es aquellos, que primero fe determinen à ferlo de Jefu Chrifto N. Señor, y de fu fanta ley: y fiendo tales, ni los quiere, ni los confiente.

Y fe halla tan lexos de imitar femejante inducimiento en vueftros vaffallos contra vueftra Corona, que antes, para que os fean exemplo fus Catolicos procedimientos, eftando informado de varios libros impreffos en Francia en fu propia lengua, por vaffallos que os fon agradables, y con permiffion vueftra, de que vueftros leales fubditos padecen vehemente fofpecha, de que algun Miniftro vueftro confpira à la ufurpacion de effe muy poderofo, y Chriftianiffimo Reyno, que tiene V. M. de Dios, y de fu efpada. Todo lo qual confieffa el Señor de Nervez en fu libro, diziendo claramente, que acufan defta maquinacion al Eminentiffimo Cardenal de Richelieu: y para efcufarle, alega razones, que mas parecen aparato para el defignio, que efcufa del, pues le inventa defcendencia Real. Por lo qual, como Catolico hermano, y cuñado vueftro, acatandole la excelfa gloriofa, y eterna memoria de vueftro grande Padre, à quien reconoce por tal, con la Reyna Catolica mi Señora, fu muy amada muger, y con la Alteza Sereniffima del Principe mi Señor, fu nieto, y vueftro fobrino: llamarà à fu foberano amparo con fu propia perfona, que les ofrece, acompañado de todo fu Real poderio, à todos los vueftros, que fiendo leales, quifieren affegurarfe, y affeguraros de tan abominable traicion contra vueftra Corona, y defcendencia, y fuceffion, fi Dios os la diere, como èl defea, ò la de vueftra fangre, en aquellos Principes, à quien por ella perteneciere legitimamente. Y me prometo de fu grandeza los affiftirà para la extirpacion, y caftigo de iniquidad tan nefanda, y deteftable, cuya introduccion reconocida por los vueftros, tiene oy oprimida, y jufticiada vueftra nobleza; huida vueftra Sereniffima Madre, y fatigados con violencias, y rumores vueftros buenos vaffallos.

Affi mifmo culpan vueftros Miniftros la prevencion de las galeras, que el Rey mi Señor mandò juntar: é vos dezis en el papel, con vueftro nombre, impreffo, que affiftian affechança enemiga à vueftros puertos. Y dais gracias à Dios de la borrafca en que fueron fumergidas algunas, como por caftigo de nueftra hoftilidad, y teftimonio de vueftra juftificacion, executado por los elementos. No prefumimos los Efpañoles, que Dios nueftro Señor no tiene culpas que caftigarnos, fiendo affi, que fu jufticia hallò mancha en los Angeles; que comparado con el, ninguno puede juftificarfe. Empero no reconocemos por ocafion de fu caftigo el oponernos à vueftra hoftilidad, ni la defenfa que nos ocafionaftes. Confeffamos la prevencion de galeras y gente, no para infidias, fino por forçofo medio à la affiftencia, y focorro de Milan, que vos teneis amenaçado; no para invadir vueftros puertos, mas para fuplirlos con la armada, viendo que yà no

podian ſernos ſegura acogida. Perecieron algunos baxeles, y gente. Reconoced, Señor, que en las Sagradas Eſcrituras frequentemente ſe lee haver permitido la providencia de Dios, ruinas de las fuerças humanas, à aquellos que ordenava ſu omnipotencia, que reconocieſſen de ſolo ſu favor las vitorias. Y que le es mas grata la humildad del que le da gracias por ſu propio caſtigo, que la ſobervia de quien preſuntuoſo blaſona del ageno. Noſotros le damos alabanças por el que hizo en noſotros; y eſperamos que el Señor, que manda con ſu ceño las borraſcas del mar (las quales vos pretendeis que os aſſiſtan auxiliares) nos harà camino por los golfos, como hizo à ſu pueblo deſpues de caſtigos tan dilatados, para que ſe ahogaſſe con ſus gentes aquel Rey, que ſe havia deleitado en ellos. No teme Eſpaña en la batalla al Rey de Francia, quando da libertad al que prende (ni por aquella vitoria juzgò por deſamparados del ſocorro divino à los Franceſes) y tuvo piedad de los miſmos de quien tuvo triunfo.

Conſidere V. Mageſtad que todo quanto permitis que ſe debele à los Catolicos, ſe attribuye à ſatisfacion que dais à los Hereges, de lo que hiziſteis con ellos debelandolos. Conſultad con el Sagrado Bautiſmo que recibiſteis, eſte recuerdo mio, y podrà ſer que ſiendo vos tan poderoſo Rey, y tan aſſiſtido de heroicas virtudes, os halleis deudor à la miſeria del mas deſpreciado Eſpañol, que ſoy yo, Hombre de ninguna dotrina, deſtituido de todo bien, en quien ſolo aſſiſte por la piedad de Dios, zelo Catolico, que de las entrañas de Jeſu Chriſto N. Señor todas ardientes en caridad, por ſu Ley Sacroſanta, ſe ha deribado à mi coraçon, verdaderamente ſolicito, y fervoroſamente amartelado de vueſtros aciertos.

De Roma arrojò à los Franceſes con ſus graznidos un Ganſo: mejor aparato es para apartarlos de Italia, Lorena, Flandes, y Alemania, Aguilas Imperiales, y Leones de Caſtilla. Y porque no queden ſin reſpueſta decente las prerogativas del moderno Floro Francico, os acuerdo del verdadero, y antiguo Floro eſta clauſula: *Tienen los Franceſes Inſubres, y con ellos los Alpinos, animos de fieras, y cuerpos mas que humanos. Empero haſe hallado por experiencia, que aſsi como en el primero impetu tienen valor mas que de hombres, en el ſegundo le tienen menor que de hembras. Los cuerpos Alpinos criados con cielo humido tienen algo ſemejante con ſus nieves, pues luego que ſe calientan con la batalla, al inſtante ſe deſatan en ſudor, y con pequeño movimiento ſe derriten con el Sol.* Menos la comparacion de las nieves, y nada menos en la ſentencia, nos dixo lo miſmo Cornelio Tacito: *Si todas las guerras cuentan, ninguna ſe acabò en mas breve tiempo que la de Francia.* Y Julio Ceſar, que pues los venciò ſupo conocerlos, conteſtando con Floro, dize: *Porque como al acometer la guerra, el animo de los Franceſes es prompto, aſsi ſu mente es blanda, y de ninguna manera apta para reſiſtir à las calamidades.*

He referido eſtas palabras, para que V. Mageſtad vea que ay grandes Autores que alientan con ſus juizios à los que quiſieredes por enemigos. O no proſigais, Señor, en paſſar del cavallo roxo al palido, donde ſera vueſtro nombre, muer-

te.

e. Porque si proseguis, Silio Italico grande Orador, sumo Poëta, dos vezes Consul, os assegura, que los Españoles se abalançaràn à vos con valentia, luego que os declareis por muerte: estas son sus palabras, *Son los Españoles gente prodiga del alma, y que facilmente se llega à la muerte.*

Referirè à V. Magestad, bien ajustadas à los sucessos presentes, estas palabras de Tomas Moro, doctissimo Varon, y Martyr por la Fè Catolica, tan desembaraçadas de los odios presentes, que ha mas de ciento, y veinte años que las escriviò en su Utopia.

Supon, que estoy con el Rey de Francia, y que me siento en su Consejo, quando en muy retirada Sala presidiendo el proprio Rey en Iunta de prudentissimos Consejeros, se trata con doctos discursos, con que artes, y maquinaciones se podrà retener Milan, y atraer à si aquella fugitiva Napoles, que despues destruia los Venecianos, y sujete à si toda la Italia, despues à Flandes, los Brabantos, y haga suya toda la Borgoña y assimismo otras gentes, cuyos Estados otro tiempo acometiò su animo. Finge que alli dize uno, que le parece se haga Liga con los Venecianos, la qual no dure mas de lo que à ellos conviniere; que se les comunique el intento, señalandoles alguna esperança de despojo, la qual gozaràn acabada la faccion. Otro que se conduzgan los Alemanes: Otro, que con dineros se grangeen los Helvecios. Otro, que contra la Deidad de la Magestad Imperial se assista con Oro, como con Anathema. A otro le parece que con el Rey de Aragon se compongan las cosas; y con el Reyno de Navarra ageno, ceder como con precio de la Paz. Otro juzga, que al Rey de Castilla se ha de engañar con alguna especie de parentesco; y que se podràn comprar para su satisfacion algunos graves Cortesanos suyos con pension annua. Entre tanto ocurre el ñudo mas ciego de todos, que se assentarà con Inglaterra? Concluye que se trate de paz, y que se assegure con firmes lazos la siempre mal segura confederacion, que se llamen amigos y se sospechen contrarios, teniendo empero prevenidos, como en emboscada, los Escoceses, aparejados à toda ocasion, por si se alborotaren los Ingleses, valerse dellos con presteza. Que se añada à esto amparar algun noble de secreto, que publicamente no es possible, por la confederacion, el qual alegue, que aquel Reyno le pertenece, porque con este achaque siempre se tenga suspenso aquel Principe. Digo pues que si en conferencia tan grave, donde, en competencia dizen por su antiguedad sus pareceres tantos hombres doctos. Si yo, que apenas soy algo me levantàra, y fuera de parecer que dexàran à Italia, y que se estuvieran en su casa, porque tan solamente el Reyno de Francia casi es mayor de lo que puede comodamente governar uno, y que el Rey no imagine que le conviene pensar en añadirse otros Señorios.

Señor, lo que Tomas Moro, Docto, y Santo Martir; dixo, que si se hallàra en semejante Consejo, dixera. Oy, que executais este propio Consejo, he dispuesto yo, que os lo diga.

Rey sois muy poderoso, y sois (lo que assegura el poder) Rey Christianissimo. Deveis à la Magestad de Dios nuestro Señor tan gloriosas, y canonizadas vitorias, cuyos triunfos fueron sonora ocupacion de la fama. Han crecido à

vuestra sombra los Lyrios sobre la mayor estatura de los Cedros: La naturaleza en todo os fue propicia: La fortuna siempre lisonjera. El nombre de Luis, à que sois Decimo-tercio, os amonesta à serle Segundo en lo santo. Esto deseo yo, para vuestra segunda vida: esto me prometo de vuestra soberana piedad; y de vuestra Real inclinacion: y me protesto à vuestra Sacra Christianissima, y Real Magestad, en las entrañas de Jesu Christo, y en todos los meritos de su Passion, que solo me ha movido à escriviros estos renglones, el fervoroso zelo de vuestro servicio, el qual con aficion muy humilde, y reverente abrasa mis entrañas, à fin de solicitar en vuestro espiritu generoso, y esclarecido, efectos de caridad justiciera, y tan divinamente vengativa; que aquellos que os ven Rey de vassallos, que à pesar de vuestra Religion son Hereges, os vean cuchillo, y fuego de los que son fuego, y cuchillo à los verdaderamente creyentes en la Fè Catolica Romana.

Aquel todo poderoso Dios de los exercitos, que con su palabra encendiò en luz el Sol, y creò la grandeza del Universo en que os diò tan soberana Corona, y Jesu Christo nuestro Señor, su unico Hijo, que con su sangre comprò nuestro remedio, os fecunde en sucession: os dilate en largos años la vida, os assista con los auxilios de su gracia, y os aparte de todo mal. Madrid 12. de Julio de 1635. años.

M. P. y Christianissimo Rey, con muy reverente aficion B. à V. M. L. M.

Don Francisco de Quevedo Villegas.



TIRA

TIRA LA PIEDRA,

Y

ESCONDE LA MANO,

Eſcrita con la de D. Franciſco de Quevedo, &c. Contra los Maldicientes del Rey nueſtro Señor, de ſu Valido, y de los Arbitrios de las Minas, y Baxa de la Moneda.



ENTIRIA mucho, que tan grave perſonage ſe corrieſſe de que le llamo merced, yà sè que à ratos es caſi Excelencia, à ratos Señoria, y à ratos vos; todo eſto batido à rata por cantidad le viene de molde una merced Reverenda, que tambien ſabe veſtirſe deſte titulo. Demonio es el Señor Pedriſco de reboço, graniço con maſcara, que no quiere ſer conocido por quien es, ſino por honda, que yà tira chinas, yà ripio, yà guijarros, y eſconde la mano, y es Conde, y Marques, Duque, y tu, y vos, y vueſſa merced. Yo que veo conjurar las nubes, que apedrean los trigos, y las viñas, viendo quanto mas importa guardar de la piedra, la juſticia, el govierno, los Miniſtros, y el proprio Rey N. S. como heredad donde ſe depoſita todo el bien del mundo, y toda la defenſa de la Igleſia; he determinado conjurar vueſſa merced. Señor Diſcurſo Tempeſtad, tan inclinado à la pedrea, que creo que ha tirado haſta las piedras, que eſtàn en las vexigas. Tiene vueſſa merced tan empedrado quanto ſe ordena, y tan apedreado, que me es forçoſo darle à conocer, y advertirle, que pues tiene el texado de vidro, obedezca la cola del refran, que vueſſa merced es el remedio que elijo, y eſcojo para eſto. Que fue de ver à vueſſa merced Excelencia, tu, y Señoria, quando ſe baxò la moneda, diſparando chiſtes, malicias, concetos, ſatiras, libelos, coplillas, haldadas de equivocos: ſi baxa, no baxa, y navaja, y otras coſas deſte modo? Motetes de las alcuzas, y villancicos de entre jarro, y boca de noche, que morillos no diſparò como un trabuco, quando vio tratar de deſcubrir minas: no sè ſi deſpues, que ſe formò la Junta ſobre eſto, eſtà mas bien con el arbitrio; pero antes dezia: el intento mas deſcubrirà neceſſidad, que oro: tan gran Monarquia no ha de mendigar el polvo de los rios, y examinar la menudencia de las arenas. De ſegunda pedrada dezia V. E. que Tajo, Duero, Miño, y Segre tienen oro en los Poëtas, como los cabellos de las mugeres, y que el que ſe halla es à propoſito para hablillas, no para ſocorros, que no ſe havia de admitir, que diferentes vagamundos anduvieſſen ſoſaldando cerros. Eſcondia vueſa merced la mano

mano en tirando este nuegado, sin advertir, que no solamente se hizo en Roma esta diligencia, como se lee en Tacito: *Sino que fiados en la multitud del oro que esperavan gastaron el que tenian:* lo que no ha sucedido aora. Pues quien duda, no solo que es licito el buscarle en los rios, y las minas, sino la mas atinada solicitud, y la mas cantiosa, y decente à los Monarcas? Oye tu à Casiodoro lib. 9. Epist. 3. à Bergantino Atalarico; *Si el continuo trabajo busca tan diferentes frutos para comprar con la comutacion acostumbrada la plata, y el oro, porque no buscaremos aquellas cosas, por las quales buscamos las demàs*, Señor, tire la piedra, mire V. S. si este buen Rey và desempedrando lo que vuesa merced apedrea? Passa adelante: *Por lo qual al oro rusticiano de nuestra jurisdicion en la Provincia de los Brucios, mandamos que sea destinado Cartario, para que por Teodoro* (assi se llama el artifice destas cosas) *fabricadas las oficinas solemnemente se escudriñen las entrañas de los montes.* Señor, esconde la mano, aqui el Rey desempedrador habla en propios terminos, y no se cansa. *Entrese con el beneficio del arte en los retiramientos, y senos de la tierra, y sea buscada la naturaleza en sus tesoros donde està rica; Porque qualquiera cosa, que para exercer el magisterio desta arte fuere menester, vuestra orden lo disponga, pues es cierto, que buscar el oro por guerras, no es licito: por mar, no es seguro: por falsidades, no es honesto; y solo es justicia buscarle en su naturaleza.* Pues como (maldito) lo que es justo, serà reprehensible, ni ridiculo? Ves tu, que eres mas vezes echa cantos, que tira piedras? Pues este à quien se mandò executar todo esto era *Bergantino* Baron, y Conde Patricio, y no era *Bergante*. Digo yo, si v. m. oyera dezir: al Rey han dado por arbitrio, que desempeñe al Reyno, con el oro que ay en las minas, y rios de España, y le ofrecen grandes tesoros en esto, y èl se rie, y ha dexado por locos à los que se lo proponen; que tirarà v. m. piedras, es poco; losas, no es harto: arrojarà tarazones de montes, y mendrugos de cerros; qual anduviera V. E. cargado de los libros, donde llaman à Tajo de las arenas de oro? Alegarà v. m. la estangurria dorada de Duero, y el mal de orina precioso del Segre; luego salieran minas corrientes en Miño, y v. m. hecho Midas de todos los arroyos, para acusar al govierno, los bolviera en Oro, y en Plata, y juràra de Brañigal, lo que de Potosi: y si fuera necessario, del propio arroyo de S. Gines, que solo corre minas vaziadas, y no las que se pueden vaziar. Qual alegàra esta mano, que juega al escondite de chismes, lo que escrive Justino de Galicia, donde dize: *Ay tanta plata, que eran deste metal los pesebres, los clavos, los assadores, y todos los vasos viles?* Que gritos diera v. m. por el tesoro, que cuentan de los Pirineos, quando se encendieron con los rayos. Como dixera v. m. ò quan facil fuera al Rey freir aquellos montes, y sacarles el çumo, al Privado, y Ministros del govierno. Que quenta de millones, usurpados à esta Monarquia, le hizieras tu, y Señoria, por no haver ayudado à este arbitrio, porque oy les estàs descalabrando? Pues dime, tira la piedra! Escariote de advertimientos, que los besas, y los vendes; Que ha de hazer nuestro Rey? Que los Ministros? Si ni les es licito admitir, ni deshechar arbitrios? Ves quien eres, que solo

solo condenas lo que se haze, y siempre alabas lo que se dexa de hazer? Eres las biruelas de los que pueden, mal que dà à todos, y de que ninguno se escapa; y de que muchos no escapan. Pues advierte, que en el govierno de nuestro gran Rey, no has de dexar señal, ni oyos, ni en la intencion del valido, y Ministros; porque al Rey su religioso, y prudente zelo le libra de tus manos, y à los Ministros, y al valido se las ha atado la humildad, y conciencia: que à ser otro, ya V. S. tuviera las suyas, donde tiràra uñas, y no piedras. Pues si dezimos de la baxa de la moneda, aqui es donde no te das manos à tirar: un Briareo eres en cascaxar. Qual andas por los corrillos chorreando libelos, y en las conversaciones rebosando satiras, empreñando los esquinas de cedulones. Si hablas, haziendo recular las cejas hasta la coronilla, salpimientas la murmuracion: si callas, te avisionas de talle; te estremeces de ojos; te encaramas de hombros; y despues de haver templado tu cuerpo para Escorpion, empieças à razonar veneno, y à hablar peste, ruziando de malicias, y salpicando de maldades à los oyentes. *Baxar la moneda* (dize V. S.) *acabarse tiene el mundo; alla lo veràn, es ruina de España, y de todo la Christiandad, y al cabo hechas el Dios se duela de los pobres; que solo llevava de ventaja Iudas el bote y el unguento.*

Tratòse de entretener mas tiempo el oro, y la plata en estos Reynos, viendo quan breve passadizo han fabricado en los quartillos los estrangeros para su extraccion. Tratòse de la mortificacion de los quartos: y tiraste piedras. Dime esconde la mano, que tiraste, contra quien con subir los quartos, puso el oro, y la plata en cobre? Pues oy hazes tales estremos contra quien con baxar los quartos, los ha puesto en cobro? La platica atufò los tenderos, porque la ganancia no saca la consideracion del logro, y de la usura: por daño temieron perder la mitad, y es daño; porque no es remedio cabal, hasta que se consuma todo: antes, que no teniendo otra cosa, nos hallemos con moneda, que no ay bolsa que no tenga asco della, y que se indigna aun de andar en talegos, y que los rincones de los aposentos se hallan con la vasura mas limpios, y menos cargados, y con menor ruido. Moneda, que el que la paga, se limpia, y se desembaraça, y el que la cobra se ensucia, y se confunde; mas vale su incomodidad en traginarla, que su valor. Mil reales, caudal que qualquiera gasta en doze dias de camino, son peso para una bestia sola, y poco antes que se subieran, se llevavan en oro, en nominas en trage de reliquias, ò se escamavan con escudos los jubones, y quinientos, añadian poco mas peso à la lana; y oy en esta moneda dan que hazer à una albarda, y haze mas mataduras el dinero, que los barriles, hazienda arrinconada, que no passa de Castilla, de quien se guardan los otros Reynos, como de peste acuñada. Buen estado tiene la salud del comercio: buen juyzio la gente que resiste con las vozes la espulsion deste contagio; buen vassallo es, quien no agradece al Rey resolucion tan favorable à todos, y al Ministro haverse aventurado à ser purga deste mal humor; à ser escoba desta vasura. No mereciò mas gloria el famoso Rey Don Ramiro de haver librado à España del feudo de

Mau-

Mauregato, ni el Rey Don Alonso del essentarla del reconocimiento del Imperio, que el Rey nuestro Señor de haverla librado del tributo deste Moro bellon, y del Imperio del ciento por ciento. Ni se dedicò por la salud de Roma à tan manifiesto peligro, el que à cavallo se echò en el hoyo, como en este caso el Ministro, porque al otro en agradecimiento levantaron estatuas, y al Conde Duque testimonios, coplas, libelos, y pasquines. Si el daño fue dilatar la baxa, el Rey siempre la quiso: (ò que instrumento te pudiera enseñar desto, tira la piedra, que te deshiziera los ojos. Y el Conde siempre, y luego aconsejò se hiziesse. Opusosele la embidia de los que no querian el bien comun, ò no ver à los Ministros, y Ministro con el blason de redemptores destos Reynos. Assi sucediò en el Consejo de Antioco à Anibal, que porque no se le deviesse al Africano la vitoria, que se veia clara en su parecer, se le descaminaron, y quisieron antes la perdida de su Principe, que el acierto en quien ellos aborrecian. Assi lo refiere Justino, assi lo aplico yo. Pues tira la piedra, considera, que estavamos yà en estado, que los propios estrangeros, que nos han llenado de quartos, nos despreciavan, y temian lo propio que nos havian vendido, y bien medido nuestro caudal, yà cabia poco mas bellon, pues llenos dèl, no quedava lugar al remedio. Aqui aguijò la providencia inestimable del Rey nuestro Señor, y del Valido, à quien tu Sayon de virtudes, despedaças. Si el Reyno se determina: las lamparas en las Iglesias yà desconfiavan de que las defendiesse la inmunidad Eclesiastica, del furor de los ceros, y de los mandamientos del guarismo. Parecen donaires, y son dolores: si la codicia de los estrangeros entràra en la Iglesia à sacar estos vasos retorcidos, amenaçados estavan. Calizes, y Cruzes, que para el codicioso nada añade al hurto el sacrilegio. Pues esconde la mano; esto defendiò el decreto del Rey à costa de darte à ti, que tirar, y blasphemar, en tiempo que la plata se havia echado à los pies de las mugeres, en virillas. Del doblon, y del real de à ocho, se habla como de los difuntos, y se dezia. *El oro que pudre la plata que Dios tenga.* Puedes negar, que el que metiò los Moros en Castilla (fuera de la Religion) hizo menos daños à los Reynos, que aquel maldito, Caba barbado, de los quartos, que doblandolos, los metiò en las bolsas? De aquella furia se quedaron fuera las montañas: desta maldad todo el Reyno se inundò, sin haver contra ella, asilo, ni aun silo. Alli Pelayo empeçò à restaurar con los pocos que quedaron libres, y le ayudaron. Aqui el Rey ha hecho la restauracion, y curado el enfermo à su pesar, pues fue contradicho de todos quantos padecian esta miseria; y es mayor gloria la suya, y la del Ministro, quanto tuvieron menos que los assistiessen. Porque contra su parecer juntaron los enemigos todos à meter bellon, y los propios, todos à contradezir, que no se baxasse, que era, fue, es, y serà el solo remedio: y los caudales davan vozes contra la restauracion de las bolsas, que renegadas del buen metal, se havian metido à calderas; y si algun real se hallava, era mestizo de cascajo, y real sencillo. Que muladar te dà piedras para tirar contra la baxa de los quartos? Pues solamente la voz de que se havia de efetuar, ha hecho pagar mas deudas,

deudas, que la hora de la muerte, restituir mas haziendas, que las Paulinas? Que de trampas se han desañudado? Que de emprestidos que andavan de reboço, entre el no quiero, y no puedo se han reconocido? No niego, que hizo gran ruido, y causò grande alteracion en todos los mohatreros el platicarse el remedio con que estancaron las mercancias. Acordadonos ha del tiempo de Don Alonso el Sabio, quando el poner precios por enmendar la desorden, introduxo total carestia, y forçò à aquel gran Rey à revoçar la ley: las tassas pegaron à la baxa, y fue como pegar la peste. Todas las cosas que tocan à crecer, ò baxar, ò mudar la moneda, se han de tratar con tal secreto, que se sepan, y se executen juntamente, porque si se trasluze algo de lo que se trata, mas daño haze el rezelo de lo que se previene, que las propias ordenes practicadas. Este ha sido el daño, que el baxarla, ò quitarla era remedio, y deste tu tienes la culpa, que lo publicavas por apedrear, y los que embidiaron el acierto de proponerlo, tu sabes quien te lo dixo à ti, y yo quienes eran los que lo dixeron, y revelaron.

Hablemos algo con nota regozijada, donde el intento es de tanto dolor: despejemos lo molesto de las querellas. Parece cosa y cosa, que nos cobremos con la perdida, y que no perdamos con los premios. Mala señal es de vida, y de estomago, quando se trueca, quanto se come: lo que todos damos por la plata, quando queremos salir destos Reynos, quien nos lo paga? Digo Señor, que este bulto no es caudal, sino hinchaçon de postema; y assi mientras no se baxa, cada dia tiene mas peligro; y quien quita este bulto, mas sana, que disminuye. Dar el bellocino por el bellon, es desollarse, no vestirse. Con perdon de V. E. con tu licencia me atrevo à una comparacion: querria coserla de suerte, que siendo remiendo, no lo pareciesse. Los estrangeros han imitado al caçador, que viendo en las Aguilas mayor velocidad, y fuerça, mas presto buelvo, mas larga vista, y que por esto les hazia menos la volateria, y entre las demas aves, sus Alcones, y Neblies, cogieron Aguilas tiernas, domesticaronlas, enseñaronlas à caçar para si, y luego las soltaron para su mayor logro. Zurço, y creo, que poco se han de ver las puntadas. Vieron los caçadores de Francia, de Italia y Olanda, que la plata, y el oro nuestro, eran Aguilas, que no los dexavan cosa à vida, de cuyo precio y codicia no se escapava, ni su mercancia, ni su trabajo, ni su industria. Dieron traça de cogerlos al nacer en el nido, tan desnudos, que la primer pluma que vistiessen fuesse la suya: recogieronlos en sus Alcandaras, enseñaronlos à caçar, y aora nos los sueltan, para que nos arrebaten lo que nos queda. Vienen cien reales en plata, ò en oro volando, y llevanse otros sesenta, ò ochenta en las uñas. Pues si la baxa les quita la presa, no es hazerles pagar las uñas de vazio, y que pierdan sus garras al retorno? Ni se puede negar, que aquel que de los enemigos que combaten una Monarquia consume las tres partes, no la defiende por otras tres. Confiesso, que seran grandes los inconvenientes, y mas de los que sabrà prevenir alguna prudencia. Mas las grandes cosas nunca se acabaron sin aventurarse: y si me aprietan, concederè lo que dizen los cohechadores, los estanques del caudal, que no le dexan correr,

Que podra ser que con la baxa se pierda todo. Aun entonces fue bien, y forçoso hazerla. En la enfermedad sin remedio, es caridad, que el medicamiento acabe la vida: y desesperacion dexarla que se acabe. Aqui yà es cierto, el no tiene remedio: y alli el peligro respira, en el podra ser: y es consuelo à lo que se acaba, que la ansia de su conservacion no le dexe. El que muere assistido de remedios, entretiene las congojas con alguna esperança: y es mas cierta la corrupcion en manos de la dolencia, que de la medicina. Y por lo menos Señoria, y tu, mas piadosamente, y con menos rezelos acabaremos con nuestras manos, que por las agenas. Mejor serà que nos acabemos por conservarnos, que no conservarnos para que nos acaben. Huvo animo para subir el bellon que fue, es, y serà la desolucion de todo; y ha de faltar para baxarle? Cosas tiene del pecado esta moneda, que siendo mala, y sabiendo que nos condena, y lleva à la perdicion, la tenemos cariño. Para convertir estos malditos, que se lamentan, y lo resisten, y à ti, y à tu, y à V. S. que lo llora, como si estos quartos fueran los de sus cuerpos, quisiera sacarles el de España hecho quartos con esta letra por Epitafio. AQUI FUE ORO, como aqui fue Troya. Tambien dize vuessa merced (ò que mal escondiste la mano) que la gran cantidad de arbitrios que corren impressos le marean, merced le hazen, pues le ayudaràn à vomitar, que es su mejor comer de vuessa Excelencia.

Dizes muy ponderado, y con cara, como si entendieras lo que culpas, que todos son sueños de hombres menesterosos, ò mal ocupados. Sueños parecen por las señas de V. S. de vuessa merced y de V. E. Que este genero de gente desvelada en remendar el mundo, y endereçar las costumbres, son el alboroço de los noveleros, y el negocio de los vanos. Y porque vuessa merced conozca, quan yzquierdo discurso tiene, quiero razonar algo, camino de la verdad.

Si ello se oye al oro y plata, tienen razon, y dan quexas tan justificadas como estas.

Dize el real de plata, unidad de que se compone el de à quatro, y el de à ocho, y el escudo, y el deblon, que el valia quatro reales de cobre en tiempo de Don Fernando el Catolico: que vino el glorioso Emperador Carlos V. y las necessidades, ò las rebueltas, ò la desorden (que no afirmo qual destas cosas fue,) le quitaron un real, y quedò valiendo tres. Vino Felipe II. y quitaronle otro, y valiò dos, y quedò quexoso, y agraviado en dos partes.

En esto presento por testigos à nuestros padres, y yo lo vi esto, y lo testifico. Vino el Señor Rey Don Felipe III. y quitaronle otro real, y valia el real de plata un real de quartos quando se doblò la moneda, ò quando se doblò por la moneda que alli muriò. Llegòse à este despojo la mercancia de quartillos que introduxeron los Olandeses, y este desdichado real de plata, que valia uno solo, haviendo valido quatro, valiò medio real; porque el uno, que valia de cobre en quatro quartillos; vino à ser tal la maldad, que se metiò la moneda tan desigual, que yo he pesado, (cada dia se puede hazer la demonstracion,) que ay quartillo solo, que pesa mas que tres: y quatro quartos, que pesan de otros veinte. Y aun con-

con valer este pobre real medio real, passava; mas vino à tanta miseria, que con solo dezir que la moneda se ha de baxar, perdiò el merito desse medio real, y vale nada; porque la moneda de bellon con este miedo, no es hazienda, sino susto de cada dia. Dize el real (y dize bien) Señor, si quando me quitavan de mi valor un real de cobre, mi igualaràn con el cobre, quitandome de plata lo que à aquel real le correspondia de mi valor intrinseco en Castilla, yo estuviera contento, y sin quexa; y España con caudal, y siempre el valor intrinseco que la plata y oro tienen en estos Reynos, respondiera al valor intrinseco, que à estos metales dà la mayor parte del mundo, y se sirvieran del cobre con quenta y razon, y lo que mas lloran es, que afinan los proprios metales, que se vieron remediados aora dos años, quando valiò el trueco de la plata ochenta por ciento. Y dizen los reales, y los escudos, que entre los arbitrios el solo bueno fue la desorden; porque ella que avia ydo arañando al real de plata, que valia quatro reales de cobre, en tiempo del Rey Don Fernando, los tres, y los quatro, y le havia roido hasta valer nada, con el precio del trueco le havia buelto à restituir los quatro que valia. Podrà ser que otros lo desenbuelvan à mejor luz. Lo que yo sè es, que los quartos tienen miedo, y la plata, y el oro quexas, y los estrangeros oro, y plata, y nosotros, ni oro, ni plata, ni quartos.

Yo creo que si se le preguntasse à la moneda de ley, que dixesse ella, que la parecia conveniente para su salud? que responderia, hagan para tenerle, lo que los estrangeros hazen para llevarme, y tomen su exemplo en mi aumento, y no su parecer en mi remedio. Si se le pregunta à la sanguijuela, que se ha de hazer con la vena, dirà que chuparla; y si se pregunta à la vena, dirà, que quitar la sanguijuela.

En todos los Reynos, que la moneda de bellon sirviere de otra cosa que de cabalar cuentas, y creciere à presumir de caudal, y à ser hazienda, se perderà el credito, y se dificultarà el comercio.

Quando en Castilla en tiempo de nuestros abuelos, haviendo un millon ò dos solos de bellon, sirviò de ajustar con los precios las monedas mayores, se rogava con el oro y la plata por los ochavos.

Los metales preciosos han de tener todo su valor, y se han de labrar en todas las monedas que pudieren yrse disminuyendo; porque en las menores se detiene, y es dificil la extraccion que tanta facilidad tiene en la pasta.

El cascajo oy està, y se usa sin faldas, y sin arrabales. Dividiase en quartillos, y en quartillos de ley, en quartos, en ochavos, en maravedis, en blancas, en cornados: cosa de mucho interès para el gasto, y mercancia. Oy la cuenta acaba en juego, y sino se echan à pares, y nones, los maravedis, y las blancas, se pierden. No ay ochavo, nò ay quarto, todos son quartillos: y en este abuso consiste un daño domestico muy peligroso; porque teniendo por domesticos à los que no lo son, dexamos correr la diligencia de los que sorben desde lexos por cañones de ganso. Desconfiamos de los nuestros, y fiamos de los que nos aborrecen. Creemos bravatas de quien no las puede proseguir. Damos calidad à los

que son mercaderes de qualquier nacion, y quitamos la nobleza à los nuestros, si tratan.

Vuessa merced lea esto con cuidado, que verà el daño, y el remedio por un proprio resquicio. Yà que he sido prolixo, he de responder à todo lo que yo sè que murmura V. S. O qual te miro en un corillo! O como te contemplo en una ociosa visita! con tus dientes apaleados de tu lengua, que andandose todos, y no parando ella, parece mano, que discurre sobre las teclas. Toma V. S. la parte de la comunidad, y dize, que por essas aldeas se caen los hombres de oprimidos, y cargados: y à cada uno se ha de creer en la carga que lleva, que à mi vista no pesa lo que al miserable le quebranta, y siempre se acuerdan los hombros de lo que llevan; porque lo que yà llevaron, ò llevan otros; no pesa. Aliviclos vuessa merced, refiriendoles (pues deve de saber leer, quien tal qual sabe escrivir) las imposiciones que huvo en las otras Monarquias: hasta el matrimonio pechava (y con razon) de los excrementos suzios se pagava tributo. De modo, que v. m. de quanto habla pagàra un gran censo en tiempo de Caligula, y Vespasiano. Suetonio lo refiere assi. A Neron, del humo, y de la sombra, y del agua se pagava tributo; Zonaras lo cuenta. De Plinio, Zonaras, y Cedreno es el chisme del pecho, que se pagava por la sombra de los arboles. Michael Paleologo instituyò el tributo por el aire, que respiramos. La capitulacion no exceptava estado, edad, ni dignidad. De manera, que se pagava de las cabeças, de los Artes, de los excrementos, del matrimonio, de la sombra, del hùmo, y de la respiracion: y se estendiò à poner tributo en la inmunidad de los Consejos, y les impusieron la que llamaron Gleba Senatoria, como se lee en Sinesio. Esto no lo puede haver leido vuessa merced; pero alguien se lo puede haver chismeado: y assi pudiera dexar de morder, que à este tiempo se haga algun socorro à las necessidades del Principe, causadas en el tiempo, que el Rey dezia Taita, y el valido ignorava donde era Palacio. Y despues que Reyna su Magestad, causadas por la voluntad de Dios; en la perdida de navios, y descamino de flotas, y otras cosas, que por nuestros pecados su decreto nos trae, ò por castigo, ò para recuerdo. Y por no crecer en libro la que de advertencia veo que ha de llegar à tratado, dexo de traer à v. m. à la memoria todos los repartimientos tan excessivos de los Reyes, que han precedido à su Magestad; cosa de que me escusarà v. m. leyendo las historias.

Mas no puedo dexar de apuntar algo, que sirva de que te des al diablo. El Señor Rey Don Juan en la cedula que despachò à Salamanca, y su tierra, en razon de los gastos que le havia causado la guerra con el Duque de Alencastre, y Maestre de Avis de Portugal, manda cobrar un pecho tan riguroso: *Que el que tuviere quantia de ochenta maravedis en mueble, ò en raiz de la moneda corriente, que pague un quarto de dobla: Y el que tuviere la quantia de los quatrocientos maravedis, que pague por cada ciento un real de plata, demàs de la dicha dobla, que ha de pagar por los quatrocientos maravedis. Y todos los que tuvieren de doze mil maravedis arriba, hasta quantia de veinte mil maravedis, que paguen ocho doblas. Que no paguen los hombres y mugeres;*

getes, que son notorios Hijosdalgo, ni Cavalleros, que son armados de Rey, ò de Infante heredero: y todas las otras personas paguen. Pero estos Hijosdalgo, è Cavalleros que van escusados en la quantia de los veinte mil maravedis, que sean tenudos de pagar en la cabeça de los doze mil marevedis. Que todo hombre, ò muger, que gane jornal, ò lo pueda ganar, aunque le non fallen ninguna quantia, que sea tenudo de pagar cada mes lo que montare un dia de jornal.

Al fin fue repartimiento que buscò la hazienda, la mediana, la miseria, el sudor, y la afliccion, y se estendiò à mandar, que pagassen todos los que eran en sus Reynos, assi Ricos homes, Cavalleros, Clerigos, Hijosdalgo, Judios, è Moros, è todos los otros homes, y mugeres de qualquiera ley.

De que provecho puede ser dinero, que junta una clausula tan fuerte? Que mancomunò Ricos homes, Clerigos, Moros, Cavalleros, y Judios? Y assi tuvo el fin el govierno destos tiempos, como largamente se lee. *En Bribiesca veinte dias de Diziembre año de mil y trecientos y ochenta y siete, fecha. escrivir por Alfonso Ruiz. Por mandado del Rey, y su Consejo. Pedro Arçobispo de Sevilla.*

Leanse los tributos tan apretados en tiempo de Don Enrique Segundo, de Don Pedro, de Don Juan, de Don Enrique Tercero, las carestias por la mala moneda. El Rey Don Alonso en el Cap. 5. su Historia, puso precios, y los revocò, porque antes havia poco, y caro, y despues no se hallava mantenimiento, ni mercancia.

El Rey Don Enrique el Segundo baxò la moneda, y dize assi su pregon: *Que el real que fasta aqui valia tres maravedis, non vala sino uno. E el cruzado que fasta aqui valia uno, que non vala mas de dos cornados, que son tres dineros, è dos meajas.* Y advierta vuessa merced Señor tira la piedra, que esta baxa se la pidieron repetidamente los vassallos. Aqui se vè quales eran aquellos, y qual es V. S.

Assi, que estas calamidades son inseparables à los dominios. Desto enferman los vassallos, y los Principes: es dolencia de los goviernos, no de las edades. Padeciòla Castilla en tiempo del Rey Don Juan, que sintiò tanto el verse necessitado à agravar sus vassallos, que se determinò vivir en duelos. No solo los vassallos han de servir à los Reyes con la hazienda, sino con el Consejo: pues quando se ven forçados à hazer nuevos, y grandes repartimientos, es devido en toda lealtad advertirles de lo que se les deve, y no se cobra; porque el consentir suspension en estas resultas, vale à los malos Ministros tesoros de lo que pueden ahorrar, y le desperdician por interès proprio de lo que le hurtan en mercedes no merecidas, y son sacadas de los merecimientos subitos de personas de su casa, y de sus oficios en rentas, y estados: pues à estos codiciosos suele retirarse todo el caudal, que el Rey echa menos; y no puede socorrer el Reyno los oficios, è inventados para passadizo del patrimonio Real, ò para polillas de su tesoro: assi lo hizieron muchas vezes en Castilla las Cortes, y es el mejor servicio, mas util, mas descansado, y que con mas justicia tiene efecto: y es hazienda, que merece por su bondad lograrse bien en los sucessos; pues ni sale de las venas, antes buelve à ellas; ni sabe à lagrimas de afligidos. Y nunca mas à proposito llegò este servicio, que oy, à Rey tan grande, tan zeloso del remedio de sus

Reynos; à Ministro, cuyo blason es el desinterès; cuya tarea las mejoras del govierno, serà hablarles en su lenguage, y à su coraçon, si ay algo desto que lo sepan; pues haziendo justicia, se podràn restituir lo que les falta, y paguelo quien lo deve, y salga de quien lo oculta, y quitese à quien lo arrebata, y ayuden al Rey, y al Reyno; al leal rendido con su tributo; y el ladron despojado con su castigo.

Tacito en Galba dize, que haviendo mirado arbitrios para desempeñar el Imperio de los excessos de Neron; el mejor fue buscar el patrimonio en las haziendas de los que le havian usurpado. Si parte desto se ha hecho aora, esconde la mano; bien se ha hecho, si con nombre de donativo, y de concession ha dissimulado, por no deshonrar à las esponjas del Rey: y es singular modestia reducirse à pedir lo que podia cobrar, por no deshonrar à los que deviendo restituir, dizen que dan lo que buelven.

Mas debilita à los Reynos lo que los toman, que lo que gastan; y assi se echa la culpa à la guerra de lo que peca la paz entremetida, y desapoderada. Notable es la desorden del mundo: yo en el tiempo que he vivido, he visto derribar muchos hombres, por haver crecido en poco tiempo mucho. Diziendo se hazia para restituir à la Magestad el caudal, y escarmentar à otros, y autorizar la templança; y he visto, que à los Reyes, y à los Reynos, les ha costado diez vezes mas el premiar los que los descompusieron, y castigaron, que les costava su desorden, si lo era. De donde colijo, que son pocas las enmiendas en estas cosas: y que este es el achaque de que han adolescido todas las Monarquias: y assi el pronostico se assegura para la perdicion; si sucediere, que cuesta mas, y empeña mas, y hurta mas el castigo, que el delito. Piense V. Excelencia en esta bachilleria, que no perderà el tiempo.

Su Magestad (Dios le guarde) hallò en esta Monarquia, con muchas canas el empeño, llorado con arrepentimiento de su bisabuelo, considerando la herencia tan necessitada, que dexava à Felipe Segundo, que con el Escurial, y otras niñerias, la estremò mas. De suerte, que el grande, el bueno, el amado, el dichoso, el santo Felipe Tercero, à fuerça de milagros, nos divirtiò de la atencion desta calamidad, que por las guerras en defensa de la Iglesia, y expulsion de los Moros, que fue una orden resuelta, no sè si provechosa en el modo; pues de su salida se nos aumentaron, no solo enemigos, sino en los enemigos el conocimiento de muchas Artes; la malicia en tierra, y mar, y de los bienes, no quedò sino lo que les hurtaron. Que hizieron tan corta diferencia, como de ladrones à Moros, con que siempre fue delito: y al fin, si los Moros que entraron dexaron à España sin gente, porque se la degollaron; estos que echaron la dexaron sin gente; porque salieron. La ruina fue la propia, solo se llevan el cuchillo. Estas cosas, y otras que ordenò el zelo justo, y piadoso, y torciò la maldad de los medios, entregaron las cosas de España en tal estado al gran Felipe Quarto, que el no remediarlas, era perderlas: y el tratar del remedio, es aventurarlas. No es la primera vez, que se han visto los Reynos en tal estado. Don Juan el Primero

mero se viò tan apretado de la necessidad, y tan condolido de sus vassallos, que yà le contribuian la vida, que le obligò à no querer acetar todo el servicio, que sus vassallos le hazian.

Y assi tira la piedra, que andas escondiendo la mano, y muy raposo de palabras, rodeando el hablar, en que su Magestad tiene pocos años. Quieres que tenga mas que los que ha que naciò? Pero bien entiendo tocas esta tecla para apedrear quantas juventudes ha avido de Reyes sus antecessores; porque para responderte es fuerça dezir, que maliciosamente ignoras, que comparada la mocedad del Rey nuestro Señor con todos, es una vejez sin dias, y un acabar de nacer anciano. Acuerdate poco ha de los destierros del Maestro, de las deposiciones atropelladas de los Ministros, y Obispos: del Presidente de Castilla, santo y grande varon, arrojado hasta arrinconarle en su muerte entre dos paredes. Con que has sacado las manchas de tanta sangre, como se derramò à deshora con tantos, que se almorçaron su vida, ò se la sorbieron? Con los justiciados de memoria, y à escuras, sin exemplo, y con escandalo? Tira la piedra; que Magestad ves llorada por indicios; Que artes acusadas por Clerigos, y Predicadores en publica delacion? Por trastornaduras de voluntades, y engaitadoras de decretos? Nada desto vès, ni oyes, ni lo puedes inventar, ni comentar. Vès un Monarca con sumo poder tan en paz con sus apetitos, que las casas agenas no saben dellos. Piadoso, no lo puedes negar, pues no te ahorca: Justiciero, y zeloso, tan poco lo puedes contradezir, pues todos lo vemos. Quando diez y siete, à veinte y seis años gastaron deseos incontrastables sin ruido? Poder soberano sin lamentos? Voluntad superior sin favores? Entendimiento grande, y fervoroso sin presuncion? Solo se experimenta esto en D. Felipe IV. Acuerdate en esta edad de los otros Reynos de Europa. Desandales los antepassados à sus dueños, toparàs hijos abreviados, hermanos desaparecidos, viudezes caseras, Secretarios amaitinados, Privados huidos, y otros casos, y sucessos, que se han quedado por dueños del escandalo del mundo. Pues si cejas mas atràs, te atollaràs en robos, en comunidades. Pues dime, tira la piedra, no mires al Rey nuestro Señor, ni le hagas paralelo de otros Monarcas como èl, sino de qualquiera hijo de vezino sugeto à cada corchete, à qualquiera Alguazil, à todo Escrivano, à los Alcaldes, y à los Oidores. Dime, conoces alguno, que desde diez y siete à veinte y seis años, no tenga con ceño todas las leyes? Con ofensas todos los mandamientos? Con cuidado todas las justicias? Con inquietud todas las calles? Mirate à ti picaraço en esta edad, si te has dado buen hartazgo de ofensas de Dios, siendo conocido por hambron de pecados: Que chiste no has dicho? Que pulla no has echado? que testimonio no has levantado? que horca no ha merecido tu cuello, que cuchillo tu lengua? que tranca tus costillas? Y esto, siendo lo que he dicho, sugeto à todo, y à todos. Y tiras piedras contra la obligacion del fiel, contra una juventud, que sin superior en lo temporal, vive canas, quando cuenta niñezes. Esconde la mano, si tiras piedras, y porque se perdiò el Brasil por traicion, y por pecados; destirala porque se co-

brò

brò con valor, y dificultad, y con ventaja. Si las tiras, porque entrò en Cadiz el Ingles, destiralas, porque saliò con perdida, y sin reputacion. Si las tiras, porque se perdiò Bolduque, y Wesel: destiralas, porque se ganò Bredà, y se rompieron las Pesquerias, porque no despiedras, y destiras, quanto has tirado? solo considerando que nuestro Rey en tan pequeña edad que en los juguetes, pudiera servir de Prologo decente à las mocedades, aya arrancado de Alemania la rayz de la heregia en el Palatinado, y tranferido aquella casa, y aquel voto à Principe Catolico, acabado con Alberstad, y borrado tan numerosa familia de Principes, enemigos de Dios, y establecido la Corona del mundo, en la frente de tan vitorioso Emperador; y esto en tiempo que à Francia embiò socorro contra sus rebeldes, quando Francia le dava à los de España contra esta Corona. Esconde la mano, à que mocedad atiende Rey, que por la union de sus Reynos dexa su Corte, y visita à sus Ministros? Vistele en Andaluzia, Aragon, y Cataluña, dexando recien nacida una Princesa, y recien parida una Reyna? donde estuvo mas de seis meses sin salir de un aposento, y de una tarea congoxosa, en el mas rigoroso tiempo del año. Cuentas los atrevimientos que Dios ha dado à los enemigos de su Magestad, y callas los castigos que le ha dado para ellos? Descubierto has el braço, y la mano, picaron, tanto, que te puedo dezir por sus rayas tu mala ventura.

Dime contador de desdichas; Picaça, que solo te sientas en la matadura, gusano que solo tratas con lo podrido: porque no destiras, y despiedras à tan gran Rey, y mucha parte de tus calumnias? sabiendo la compañia que ha formado para el comercio de la India Oriental, no prometida, no fantastica, sino efetuada yà en un viaje, y aprestada para otro; cuya practica arraigada, es la mayor pesadumbre que se ha podido dar à los enemigos. Chicharra, porque no te me escapes te he de perseguir por mar, y por tierra; que en la una eres Sapo, y en la otra Tiburon, que emponçoñas y muerdes. Dime, como no te comes tu propia lengua, y te restrañas los embustes, y sanas de la enfermedad que padeces de mentir à lluvia, con el milagro de aquel decreto de los hombres de negocios, que sin perjuizio suyo, y con suma justificacion del hecho, obrò al parecer una Masicoral de gastos? pues el año de veinte y uno, que heredò el Rey nuestro Señor, comia la renta del año de treinta y uno. Dime, porque desde entonces te quedaron piedras que tirar? ni mano que esconder? viendo una invencion de la desorden tan maldita, como hazer comer à un Rey en profecia de diez en diez los años que estavan porvenir? Havia lastima como verse los años comidos antes de ser, ni de llegar? Como havia de estar el siglo, y la edad, sino rabiando, si se veia comer de antuvion? y con hambre tan canina, que con poco temor del guarismo mordia desde veinte y uno, hasta treinta y uno? Sino hereda su Magestad, y Dios le inspira este decreto, oy año de treinta està comido el año de dos mil, y casi decentado el dia del juizio; y los Señores Reyes estan introducidos en cancer de los tiempos. Vès aqui maldito, que oy come su Magestad el propio año en que vive, y ha quitado el susto à los porvenir, que del miedo de la começon anticipada, se rascavan antes de nacer. Pues

Pues passando de decretos y compañias à socorros, y à proteccion, dime, como no te sirven de mordaça las banderas de su Magestad; que el año de 25. estando la Republica de Genova entre las uñas de Diguera, y entre las garras del Alteza de Savoya, parte de la ribera arañada, la Ciudad, con los enemigos arrimados, y la amenaça acuestas, les retirò la Ciudad, que por hermosa, y rica, es buscada de muchos galanes; cobrando Filipo IV. millones gastados desta defensa, en alabança eterna de su patrocinio desinteresado, que solicita à que le busquen los afligidos desde las montañas de Armenia, como lo han hecho.

Pues passando la consideracion à Africa, en aquellos pellizcos tan grandes, que ha dado en tierra de Moros, como no te acuerdas de la gloriosa defensa que se ha hecho à la Mamora, contradiziendo el numero de los Barbaros; y la disciplina militar de los Olandeses? con poca gente, y huesped en corta orilla de la multitud dilatada en dominio de Alarbes, y Moros, assegurando de Berberia nuestras Costas, y dellos las Costas que tiene en Berberia; con innumerable perdida de los Cosarios rebeldes, de quien tu, graduado en Mahoma, eres Coronista; pues assalariado de tu maldad, solo tienes pluma para sus fortunas, y piedra para las nuestras. No sè que haga contigo para convertirle, viendote tan duro que te puedes tirar à ti propio à pedaços. Quiero ver si te enterneceras à ti mismo, *Va maldito*, que te predico como hombre cantonero, pues andas escriviendo los cantones; veste aqui embutido en unas (quando Dios te haga merced) cachondas (assi se llamavan) y quando mas honestamente Gregorias; dexo el nombre que no se puede dezir sin el perdon delante, mirate atestado en unas calças atacadas templando con los muslos unas sonajas de Gamuza, ò quando mejor, vestido de tajadas de paño, ò terciopelo, yo te doy que vas de medio abaxo con dos enjugadores de obra, que llamavan calças, mirate que frontispicio, y portada, un murciegalo atacado con agujetas, atiende, y buelve essos ojos buscones de achaque à tu gaznate, perdido como hazienda Real à puros assientos; mirate con la *Turba multa* de un cuello con carlancas de lienço, Olanda, Cambray, ò Caza: mirate para abrirle cercado de tantos fuegos, hierros, y Ministros, que mas parecia que te preparavas para atenaçado, que para galan, gastando mas moldes que una Emprenta, quitando de la olla para el azul, y del vestido para el abridor. Dime desventurado, como no te buelves de todo coraçon, de toda balona, de todo greguesco, calçon, y çaraguelle, à Rey que diò carta de horro à las caderas, à Rey que desencarcelò los pescueços, à Rey que desabahò las nuezes, à Rey que te abaratò la gala: te facilitò el adorno, te desensabanò el tragar, y te desencalçò el portante? Mira, que sino fuera por èl yà estuvieras buelto cuello sal, y braga momia: y si esto no te ablanda las entrañas, alma precita, mira à lo que ahorras, y conoceras lo que deves à tal cuidado. Quando con un retazillo de gaza, y lienço, que fue pañizuelo hijo de una toalla, y nieto de un camison, sobre una golilla perdurable, sacas essa cara acompañada, y esse pescueço con diadema. Dime renegado de tu patria, fugitivo de su propia sangre, que aguardas? que gruñes, teniendo un Rey generoso, justo,

 clemente,

clemente, magnanimo, humanissimo, barato, desembaraçado, zeloso, Catolico, padre de sus vassallos, y defensor de sus Confederados? Haz una y buena Picaraço, dà contigo, y con todos tus libelos infamatorios, satiras, chistes, cedulones, y blasfemias en las arrepentidas de corrillos, y junta noturna, y parola del yermo, que con esto salvaràs tu intencion y tu obligacion: y ten siempre en la memoria (no por quien eres, que eres la quinta infamia, sino por quien devias ser) lo que deves à Don Felipe el Grande, nuestro Señor, que ademas de ser tal, te diò el Ministro mas pacifico que se pudo hazer de masa, pues con el no ha tenido nadie dares, ni tomares, tal, que el hierro no se tomarà si le llegan à el, ò le assoman à su aposento: y que en ocho años de valimiento, no le alcança la vida à la audiencia, como la sal al agua.

Yà entendia que con esto escampavas, y veo que por el resquicio del valido empieças de nuevo à culpar al Rey, y al govierno. Pues dime Duende comun que tiras piedras, das gritos, y hazes ruido, y nadie te vè, y todos te vemos, que quieres de un Rey que tiene tan buen tino, que da su valia à un hombre que tiene quexosos à sus parientes, y acomodados à los agenos, y pobres sus criados, y servido el Rey? Estos non son los quatro costados en que ha de probar limpieza qualquier privança? Dime demonio, no te le ha dado Dios, y el Rey sin hijos, que es el arrabal mas costoso de poblar en los Privados, y el taraçon mas caro para los Reynos de la valia? Familia de herederos, es concavidad que nunca se llena, y un engarce que continua por un siglo larga sarta de privanças. Pues maldito, reconoce tu sentencia como el Diablo. Dime, como le agradeces al Rey esta eleccion, y al Conde el ser Privado escueto, solo, y mocho de todo Privado: y despues desto, como no le reconoces el retiro, y el no andar por las calles, atento à la cosecha de reverencias, sumissiones, y descaperuços. Tiene el Rey como pagar, ni tu como agradecer no haver Privados de Privado? Como quento de quentos? Fuera mejor que anduviera multiplicado en parientes copias, y en criados traslados? Y que en cada plaçuela huviera un Privadito, como aora una fuente, y que toda la Villa estuviera sembrada de humilladeres? Y que hirviera Palacio de Privado, y Privadillos, y hazia Privados? Y junto à Privado? Y como Privados, y entreprivados, y cachiprivados, como cachidiablos? que anduvieramos agotados de inclinaciones, y de zalemas, la mitad del año à gatas, y en cuclillas à puras reverencias? Oy estamos limpios desta plaga, y desta inundacion de aprendizes del poder, y de validos contrahechos, y falsos. Pues que ocasion puede dar à quexas Privado esteril de otros Privados, y que sino es en la Audiencia nadie le vè? Aqui tiras piedras: yà te atisbo, y dizes es invisible. Que rezela? Porque no sale? Para esta ocasion se dixo, el aqui te tengo. Si el Privado no sale, dizes, no le veo: si sale, no le puedo ver: sino acompaña al Rey, dizes, que lo haze de confiado: si le acompaña, que temeroso, ò vano: sino le vès, le acusas: si le vès, te enfadas; que te lleve el Diablo; pues ni te entiendes, ni te puedes entender. Yo no te le canonizo, sè que es hombre à quien el Rey (como lo havia de dar à otro) ha dado el mayor

puesto,

puesto, y el primer lugar de Ministro: mi ojeriza tengo yo con el hombre que priva, mas no con lo Privado, y sin embargo no me tienes de tu parte. Que me diràs de sus Audiencias, todas passadas por el Rey: no las del Rey, passadas por la suya? No ay negociantes estantios, ni pretensores de estanque, hediondo à cieno, todo es corriente. Que gruñes entre dientes? que le honra el Rey? que le reverencian todos? Justicia es en el Principe, obligacion en los subditos. No lo digo yo, Casiodoro lo dize: Oye endemoniado: *Con estudio conviene que levantemos à aquellos, que la piedad Real quiso engrandecer; porque à los que la clemencia de los Principes entronizò, deven tambien los que son sus vassallos darle de su propia dignidad.* Esconde la mano: el que mi Rey honra, yo que subdito suyo, no solo devo holgarme de que le honre, sino quitarme de mi dignidad, para crecerle à el. No fulminan estas palabras mal processo à ti, y à tus pedreros. Ya te veo apelar à la perdida de la flota, y las ponderaciones *de no se ha visto otra vez en tiempo de ningun Rey.* Dime paradislero de historias, y sucessos, todas las demàs flotas, sin exceptar alguna, no han venido assi? Armò el Conde los baxeles que la tomaron? es su pariente quien la robò, ò quien la perdiò? O su parecer, y su tema le diò el cargo? Es cierto, que todo fue al rebès: pues que le acusas? El acontecimiento? No quieres dexar alvedrio à la providencia de Dios? Quieres que aquella mente eterna no disponga sus castigos, y favores contra nuestra prevencion, y ruegos? Oye à S. Agustin, *Quien alaba à Dios por los milagros de los beneficios, alabele por los assombros de las venganças; porque alaga y amenaça, sino alagàra, no huviera alguna exortacion; sino amenaçara no huviera alguna correccion.*

Tu peor intencionado con Dios, que con los hombres, le quieres privar destas dos partes? Dime, el perder Carlos V. el intento de tomar à Argel, fue cargo contra su gloria, ni acusacion de sus validos? Las comunidades fueron culpa, sino de la desorden, y de la ausencia? La perdida de tanta nobleza, y fuerças de España en la armada de Inglaterra, procesò à Felipe II. ni à sus validos? La toma de Cadiz, que hizo el Inglès, infamò otro Ministro, que al que la guardava? La perdida de la batalla de las Dunas, y la venta de la Enclusa, cargaranse al Privado? Pues dime, hazia donde fiscaleas? Que quieres à N. Rey prudente, y valeroso? Que à este esclavo de la Republica con nombre de valido? A este amarrado à su obligacion? Condenado à su assistencia? Tan poco airado contigo, que como tu cargues sobre su desdicha, todos los sucessos desdichados te lo agradecerà; que èl esto conoce por suyo, y los aciertos, y vitorias de la mano de Dios, y de la providencia del Rey N. S. para quien solamente la confiessa, haziendo infinitas vezes cada dia la fineza de toda fidelidad, que una vez sola (para enseñamiento de todos, y grande estimacion suya) hizo Joab: assi se lee en el 2. de los Reyes. *Peleava, pues, Ioab contra Rabbath de los hijos de Amon, y batia la ciudad de Rafin, embiò Ioab mensageros à David diziendo: Yo peleè contra Rabbath, y se ha de tomar la ciudad de las aguas; por esto tu aora junta la mayor parte del pueblo, y cerca la ciudad y tomala: porque quando la ciudad fuere assolada, no se dè la vitoria à mi nombre.* Pues tira la piedra,

buelve à ti la consideracion, y hallaràs, que no atribuyendo al Conde la gloria de los buenos sucessos, que es lo que èl quiere para solo el Rey, tu le canonizas, segun la buena ley de Joab, y cargandole de todas las desgracias, tu solo le satisfazes el zelo con que no se harta de servir al Rey, y de padecer por su servicio. Assi mi S. tira la piedra, y esconde la mano; razon seria, que v. m. no se desvelasse tanto en perseguir à todos con malicia enmascarada, que yà nos dixo Garcilasso, que era v. m. quando mas duerme, *à quien la hambre, y el favor despierta.* Y assi toda su rabia de v. m. es, porque no le dan lo que desea, desee lo que en justicia se deve dar, que esso sabe hazer el Rey, y no se lo quitarà el Privado para ningun pariente suyo. Pero cascos de oropel, que ocupacion no haràn ridicula juventud satirica, y mal intencionada, que se le amoldarà, sino tirar chistes empedrados? Codicia executada, y veneno amorrado, que se le entregarà, que no lo apeste, y robe. Holgon, barbaro, y presumido, que bueno pusiera un Virreynato? Quexa siempre flechada, y meritos por si solo conocidos, quien los ha de consultar, que tenga honra? O quien premiar, que tenga alma? V. M. tire piedras, y tire dichos, y tire emboços: y tire; pues, otro dia havrà, y haga la bateria que pudiere, junte auditorio, como de tal Predicador; que el Rey es gloria entre las naciones, el Privado codiciado, otro assi de otros Reyes, y yo el que me ando tras V. S. para hazer de sus piedras berroqueñas corona de diamantes al siglo, à un Epitafio à su sepultura de v. m. Señor tira la piedra, que tenga solo el mio el *Taze*, y del Tasso, el

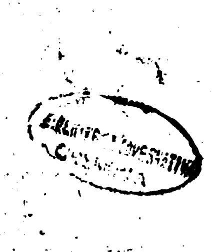
Gran Fabro de calumnie.

Guarde Dios à V. S. de si mismo, y à todos de V. M. para que V. Exc. y todos estèn guardados de lo peor. En Huesca, y Enero 1. de 1630.

Licenciado todo lo sabe.



L A



LOS SUEÑOS
DE
DON FRANCISco
DE QUEVEDO
y
la Vida
del gran
TACAÑO,
enriquesida con lindas
estampas

parte. I. pag. 229.

LA FORTUNA
CON SESO,
Y
LA HORA DE TODOS,
FANTASIA MORAL.

JUPITER hecho de hieles se desgañifava, poniendo los gritos en la Tierra, porque ponerlos en el Cielo, donde assiste, no era encarecimiento à proposito, mandò que luego à Consejo viniessen todos los Dioses trompicando, quando Marte, Don Quixote de las Deidades, entrò con sus armas, y capazete, y la insignia de viñadero enristrada, echando chuzos; y à su lado, el panarra de los Dioses, Baco, con su cabellera de Pampanos, remostada la vista, y en la boca lagar, y vendimias de retorno derramadas, la palabra bevida, el passo trastornado, y todo el celebro en poder de las uvas. Por otra parte assomò con pies descabalados, Saturno, el Dios marimanta, comeniños, engulliendose sus hijos à bocados. Con el llegò hecho una Sopa, Neptuno, el Dios aguanoso, con su quijada de vieja por cetro (que esso es tres dientes en romance) lleno de cazcarrias, y debanado en ovas, y oliendo à Viernes, y Vigilias, haziendo lodos con sus vertientes en el cisco de Pluton, que venia en su seguimiento, Dios dado à los Diablos, con una cara afeitada con ollin, y pez, bien sahumado con alcrebite, y polvora, vestido de cultos tan obscuros, que no le amanecia todo el buchorno del Sol, que venia en su seguimiento, con su cara de açofar, y sus barbas de oropel, Planeta bermejo, y andante, debanador de vidas, Dios dado à la barberia, muy preciado de guitarrilla, y passacalles, ocupado en enfartar un dia tras otro, y en engaçar años, y siglos, mancomunado con las cenas, y los pesares, para fabricar calaveras. Entrò Venus haziendo rechinar los coluros con el ruedo del guardainfante, empalagando de faldas à las cinco Zonas, à medio afeitar la geta, y el moño, que la encoroçava de pelambre la cholla, no bien encasquetado por la priessa. Venia tras ella la Luna, con su cara en Rabanadas, estrella en mala moneda, luz en quartos, donzella de ronda, y ahorro de linternas, y candelillas. Entrò con gran zurrido el Dios Pan,

Pan, resollando con dos grandes piaras de Numenes, Faunos, Pelicabras, y Patibueyes. Herbia todo el Cielo de Manes, y Lemures, Lares, y Penades, y otros Diosecillos Faunos, todos se repantigaron en sillas, y las Diosas se rellanaron, y aleſtando las getas à Jupiter con atencion reverente: Marte se levantò, sonando à choque de caços, y sartenes, y con ademanes de la carda, dixo. Pesia tu higado, ò grande Coime, que pisas el alto claro, abre essa boca, y garla que parece que sornas. Jupiter que se viò salpicar de jacarandinas los oidos, & estava, siendo Verano, y asandose el mundo, con su rayo en la mano haziendose chispas, quando fuera mejor hazerse aire con un avanico, con voz muy corpulenta dixo. Vuſted embaine, y llamenos à Mercurio: el qual con su barita de jugador de manos, y sus zancajos pajarillos, y su sombrerillo hecho à horma de hongo, en un santiamen, y en bolandas se le puso delante. Jupiter le dixo: Dios birote! dispàrate al mundo, traeme à qui en un abrir, y cerrar de ojos à la Fortuna assida de los arrapieços. Luego el chisme del Olimpo, calçandose dos cernicalos por azicates, se desparecìò, que ni fue visto, ni oido, con tal velocidad, que verle partir, y bolver, fue una misma accion de la vista. Bolviò hecho moço de ciego, y Lazarillo adestrando à la Fortuna, que con un bordon en la mano venia tentando, y de la otra tirava de la cuerda, que servia de freno à un perillo: Traïa por chapines una bola, sobre que venia de puntillas, y hecha pepita de una rueda, que la cercava como centro, cucordelada de hilos, trenças, y cintas, cordeles, y sogas, que con sus bueltas se texian, y destexian: detras venia, como fregona, la Ocasion: Gallega de *coram vobis*, muy gotica de facciones, cabeça de contra moño, cholla bañada de calva de espejuelo, y en la cumbre de la frente un solo mechon, en que apenas havia pelo para un bigote. Era este mas resvaladizo que anguilla, culebreava deslizandose al resuello de las palabras, echavasele de ver en las manos, que vivia de fregar, y barrer, y vaciar los arcaduzes que la Fortuna llenava. Todos los Dioses monstraron mohina de ver à la Fortuna, y algunos dieron señal de asco, quando ella con chillido desentonado hablando à tiento dixo. Por tener los ojos acostados, y la vista à buenas noches, no atisvo quien sois que assistis à este acto: empero seais quien fueredes con todos hablo, y primero contigo, ò Jove, que acompañas las tosses de las nubes con gargajo trisulco, dime que se te antojò aora de llamarme, haviendo tantos siglos que de mi no te acuerdas? Puede ser que se te aya olvidado à ti, y à essotro vulgo de Diosecillos lo que yo puedo, y que assi he jugado contigo, y con ellos como con los hombres. Jupiter muy prepotente la respondiò: Borracha, tus locuras, tus disparates, y tus maldades son tales, que persuades à la gente mortal, que pues no te vamos à la mano, que no ay Dioses, y que el Cielo està vacio, y que yo soy un Dios de mala muerte: quexanse, que das à los delictos, lo que se deve à los meritos, y los premios de la virtud al pecado: que encaramas en los Tribunales à los que havias de subir à la horca: que das las dignidades à los que havias de quitar las orejas: que empobreces, y abates à quien devieras enriquecer. La Fortuna demudada, y colerica dixo.

dixo. Yo soy cuerda, y sè lo que hago; y en todas mis acciones ando pie con bola. Tu que me llamas inconsiderada, y borracha, acuerdate que hablaste por bona de ganso en Leda, y que te derramaste en lluvia de bolsa por Danae, que bramaste, y fuiste *Inde toro Pater* por Europa: que has hecho otras cien mil picardias, y locuras, y que todos essos, y essas que estan contigo han sido avechuchos, urracas, y grajos, cosas que no se diràn de mi. Si ay benemeritos arrinconados, y virtuosos sin premios, no toda la culpa es mia, à muchos se los ofrezco, que los desprecian, y de su templança fabricais mi culpa. Otros por no alagar la mano à tomar lo que les doy, lo dexan passar. Otros me lo arrebatan sin darselo yo: mas son los que me hazen fuerza, que los que yo hago ricos; mas son los que me hurtan lo que les niego, que los que tienen lo que les doy: muchos reciben de mi lo que no saben conservar: pierdenlo ellos, y dizen que yo se lo quito: muchos me acusan por mal dado en otros, lo que estuviera peor en ellos; no ay dichoso sin embidia de muchos, ni ay desdichado, sin desprecio de todos. Esta Criada me ha servido perpetuamente, y no he dado passo sin ella, su nombre es la Ocasion, oidla, aprended à juzgar de una fregona. Y desatando la taravilla la Ocasion por no perderse à si misma, dixo: Yo soy una hembra, que me ofrezco à todos, muchos me hallan, pocos me gozan, soy Sansona femenina, que tengo la fuerza en el cabello, quien sabe asirse à mis crines, sabe defenderse de los corcovos de mi ama. Yo la dispongo, yo la reparto, y de lo que los hombres no saben recojer, ni gozar, me acusan. Tiene repartidas la necedad por los hombres estas infernales clausulas: *Quien dixera? no pensava: no mirè en ello; no sabia; bien està, que importa; que va, ni viene; mañana se harà; tiempo ay; no faltarà ocasion; descuidème; yo me entiendo; no soy bobo; dexese desso; yo me lo passarè; riase de todo; no lo crea; salir tengo con la mia, no faltarà; Dios lo ha de proveer, mas dias ay que longaniças; donde una puerta se cierra, otra se abre; bueno està esso; que le va à el; pareceme à mi; no es possible; no me diga nada; yà estoy al cabo, ello dirà; ande el mundo; una muerte devo à Dios; bonito soy yo para esso; si por cierto; diga quien dixere; presso por mil; presso por mil, y quinientos; todo se me alcança; mi alma en mi palma; ver veamos; dizque, y pero, y quiças*; y el tema de los porfiados, *dè donde diere.* Estas necedades hazen à los hombres presumidos, y pereçosos, y descuidados, estas son el yelo en que yo me deslizo: en estas se trastorna la rueda de mi ama, y trompica la vela que la sirve de chapin: pues si los tontos me dexan passar, que culpa tengo yo de haver passado? Si à la rueda de mi ama son tropeçones, y barrancos, porque se quexan de sus baibenes? Si saben que es rueda, y que sube, y baxa, y que por esta razon baxa para subir, y sube para baxar, para que se devanan en ella? El Sol se ha parado, la rueda de la Fortuna nunca. Quien mas seguro pensò haverla fixado el clavo, no hizo otra cosa que alentar con nuevo peso el buelo de su torvellino, su movimiento digiere las felicidades, y miserias, como el del tiempo, las vidas del mundo, y el mundo mismo poco à poco. Esto es verdad Jupiter, responda quien quisiere.

La Fortuna con nuevo aliento, bamboleandose con remedos de veleta, y acciones de barranco, dixo. La Ocasion ha declarado la ocasion injusta de la acusacion que se me pone; empero yo quiero de mi parte satisfazerte à ti supremo Atronador, y à todos essotros que te acompañan, servidores de Ambrosia, y Nectar; no obstante que en vosotros he tenido, y tengo, y tendrè imperio, como le tengo en la canalla mas soez del mundo. Yo espero ver vuestro endiosamiento muerto de hambre por falta de victimas, y de frio, sin que alcançeis una morcilla por sacrificios, ocupados en solo abultar Poëmas, y poblar Coplones, gastados en consonantes, y en apodos amorosos, sirviendo de municion à los chistes, y à las pullas.

Malas nuevas tengas de quanto deseas (dixo el Sol) que con tan insolentes palabras blasfemas de nuestro poder: si me fuera licito, pues soy el Sol, te friyera en caniculares, y te asàra en buchornos, y te desatinàra à modorras. Vete à enjugar lodaçales, (dixo la Fortuna) à madurar pepinos, y à proveer de tercianas à los Medicos, y à detestar las uñas de los que se espulgan à tus rayos, que yà te he visto yo guardar Vacas, y correr tras una mozuela, que siendo Sol, te dexò à escuras. Acuerdate que eres Padre de un quemado, cosete la boca, y dexale hablar à quien le toca. Entonces Jupiter severo pronunciò estas razones. Fortuna, en muchas cosas de las que tu, y essa picarona, que te sirve, haveis dicho, teneis razon: empero para satisfacion de las gentes, està decretado inviolablemente, que en el mundo en un dia, y en una propria hora se hallen de repente todos los hombres con lo que cada uno merece. Esto ha de ser, señala hora, y dia. La Fortuna respondiò: lo que se ha de hazer, de que sirve dilatarlo, hagase oy, sepamos que hora es; el Sol, Xefe de relogeros, respondiò. Oy son veinte de Junio, y la hora las tres de la tarde, tres quartos, y diez y seis minutos. Ea pues en dando las quatro vereis lo que passa en la tierra. y diziendo, y haziendo empecò à untar el exe de su rueda, y encaxar manijas, y mudar clavos, y enredar cuerdas, aflojar unas, y estirar otras, quando el Sol dando un grito dixo: las quatro son, ni mas, ni menos, que aora acabo de dorar la quarta sombra postmeridiana de las narices de los reloxes del Sol. En diziendo estas palabras, la Fortuna, como quien toca sinfonia, empeçò à desatar su rueda, que arrebatada en uracanes, y bueltas, mezclò en nunca vista confusion todas las cosas del mundo. La Fortuna diò un grande ahullido, diziendo *ande la rueda, y coz con ella.*

En aquel propio instante, yendose à ojeo de calenturas, passo entre passo, un *a* Medico en su mula, le cogiò la HORA, y se hallò de verdugo, perneando sobre un enfermo diziendo *Credo* en lugar de *Recipe*, con aforismo escurridizo.

b Por la misma calle, poco detras venia un açotado, con la palabra del verdugo delante chillando, y con las mariposas del sepanquantos detras, y el susodicho en un borrico, desnudo de medio arriba, como nadador de revenque: cogiòle la HORA, y derramando un rocin al Aguacil que llevava, y el borrico

a *Medicos.* b *Alguaziles.*

rico al açotado, el rocin se puso debaxo del açotado, y el borrico debaxo del Aguacil, y mudando lugares, *a* empeçò à recibir los penaços, el que acompañava al que los recibia, y el que los recibia à acompañar al que le acompañava: el Escrivano se apeò para remediarlo, y sacando la pluma le cogiò la HORA, y se la alargò en remo, y empeçò à bogar quando queria escrivir.

b Atravesavan por otra calle unos chirriones de vasura, y llegando en frente de una botica, los cogiò la HORA, y empeçò à rebosar la vasura, y salirse de los chirriones, y entrarse en la botica, de donde faltavan los botes, y redomas zampandose en los chirriones con un ruido, y admiracion increible: y como se encontravan al salir, y al entrar los botes, y la vasura, se notò que la vasura muy melindrosa dezia à los botes: *haganse allà*: *c* los vasureros ayudavan con escobas, y palas traspassando en los chirriones mugeres afeitadas, *d* y gangosos, *e* y teñidos, sin poder nadie remediarlo.

f Havia hecho un bellaco una muchissima casa de grande ostentacion con resabios de Palacio, y portada sobre escrita de grandes genealogias, de piedra. Su dueño era un ladron, que por debaxo de su oficio havia hurtado el caudal con que la edificò: estava dentro, y tenia cedula à la puerta para alquilar tres quartos. Cogiòle la HORA, ô inmenso Dios! quien podrà referir tal portento! pues piedra por piedra, ladrillo por ladrillo, se empeçò à deshazer, y las texas, unas saltavan à unos texados, y otras à otros: veïanse bigas, puertas, y ventanas entrar por diferentes casas con espanto de sus dueños; que la restitucion tuvieron à terremoto, y al fin del mundo; iban las rexas, y las celosias buscando sus dueños de calle en calle, las armas de la portada partieron como rayos à restituirse à la montaña à una casa de solar, à quien este maldito havia achacado su ascendencia. El picaro quedò desnudo de paredes, y en cueros de edificio, y solo en una esquina, quedò la cedula de alquiler, que tenia puesta, tan mudada por la fuerça de la HORA, que donde dezia: *Quien quisiere alquilar esta casa vacia, entre, que dentro vive su Dueño*, se leya: *Quien quisiere alquilar este ladron, que està vacio de su casa, entre sin llamar, pues la casa no lo estorva.*

g Vivia en frente deste un Mohatrero, que prestava sobre prendas, y viendo afufarse la casa de su vezino, quiso prevenirse, diziendo: las casas se mudan de los dueños? mala invencion, y por presto que quiso ponerse en salvo, cogido de la Hora, un escritorio, y una colgadura, y un bufete de plata, que tenia cautivos de interesses argeles, con tanta violencia se desclavaron de las paredes, y se desasieron, que al salirse por la ventana un tapiz le cogiò en el camino, y rebolviendosele al cuerpo amortajado en figurones, le arrancò, y llevò en el aire mas de cien passos, donde desliado cayò en un texado, no sin cruxido del costillage; desde donde con desesperacion vio passar quanto tenia en busca de sus dueños: y detras de todo, una executoria, sobre la qual por dos meses havia prestado à su dueño dozientos reales, con rivete de cinquenta mas. Esta (ô estraña mara-

a *Escrivanos.* b *Boticarios.* c *Mugeres afeitadas.* d *Gangosos.* e *Teñidos.*
f *Adinerado ladron de Hidalguia postiça.* g *Mohatrero.*

maravilla! al passar le dixo: Morato Arraez de prendas, si mi amo por mi no puede ser preso por deudas, que razon ay para que tu por deudas me tengas presa à mi; y diziendo esto se çampò en un bodegon, donde el hidalgo estava dissimulando ganas de comer, con el estomago de reboço, azechando unas tajadas que so el poder de otras muelas rechinavan.

a Un hablador plenario, que de lo que le sobra de palabras, à dos leguas pueden moler otros diez habladores, estava anegando en prosa su barrio, desatada la taravilla en diluvios de conversacion, cogiòle la HORA, y quedò tartamudo, y tan çancajoso de pronunciacion, que à cada letra que pronunciava, se ahorcava en pujos de *be* à *ba*, y como el pobre padecia, parò la lluvia con la retencion; y empeçò à rebosar charla por los ojos, y por los oidos.

b Estavan unos Senadores botando un pleito, uno dellos de puro maldito estava pensando como podria condenar à ambas partes. Otro incapaz, que no entendia la justicia de ninguno de los dos litigantes, estava determinando su voto por aquellos dos textos de los Idiotas; *Dios se la depare buena; y dè donde diere.* Otro caduco que se havia dormido en la relacion (dicipulo de la muger de Pilatos en alegar sueño) estava traçando à qual de sus compañeros seguiria, sentenciando à trochi mochi. Otro que era docto, y virtuoso Juez, estava como vendido al lado de otro, que estava como comprado, Senador bruxo untado, este alegò leyes tan torcidas, que pudieran arder en un candil, y truxo à su voto al dormido, y al tonto, y al malvado, y haviendo hecho sentencia, al pronunciarla les cogiò la HORA, y en lugar de dezir, *fallamos que devemos condenar, y condenamos:* dixeron: *fallamos que devemos condenarnos, y nos condenamos.* Esse sea su nombre (dixo una voz) y al instante se les bolvieron las togas, pellejos de culebras, y arremetiendo los unos con los otros, se tratavan de monederos falsos de la verdad, y de tal suerte se repelaron, que las barbas de los unos, se veïan en las manos de los otros, quedando las caras lampiñas, y las uñas barbadas, en señal de que juzgavan con ellas, y para ellas: por lo qual las competia la zalea Jurisconsulta.

c Un casamentero estava emponçoñando el juizio de un buen hombre, que no sabiendo que se hazer de su sosiego, hazienda, y quietud, tratava de casarse, proponiale una picarona, y guisavasela con prosa eficaz, diziendole: Señor! la *nobleza*, no digo nada, porque gloria à Dios, à vuessa merced le sobra para prestar; *hazienda*, vuessa merced no la ha menester: *hermosura*, en las mugeres proprias, antes se deve huir por peligro: *entendimiento* vuessa merced la ha de governar, y no la quiere para Letrado: *condicion*, no la tiene: los *años* que tiene, son pocos (y dezia entre si: *para vivir*) lo demas es à pedir de boca. El pobre hombre estava furioso, diziendo: Demonio, que serà lo demas? si ni es noble, ni rica, ni hermosa, ni discreta, lo que tiene solo es, lo que no tiene, que es condicion. En esto los cogiò la HORA, quando el maldito casamentero, sastre de bodas, que hurta, y miente, y engaña, y remienda, y añade,

a *Hablador.* b *Senadores.* c *Casamentero.*

añade, se hallò desposado con la fantasma que pretendia pegar al otro, y hundiendose à vozes sobre quien sois vos? que truxisteis vos? no mereceis descalçarme? se fueron comiendo à bocados.

a Estava un Poëta en un corrillo leyendo una cancion cultissima, tan atestada de latines, y tapiada de gerigonças, tan zabucada de clausulas, y cortada de parentesis, que el auditorio pudiera comulgar de puro en ayunas que estava. Cogiòle la HORA, en la quarta estancia, y à la obscuridad de la obra (que era tanta, que no se veia la mano) acudieron lechuzas, y murciegalos, y los oyentes encendiendo linternas, y cendelillas, oïan de ronda la Musa, à quien llaman, *la enemiga del dia, que el negro manto descoge.* Llegòse uno tanto con un cabo de bela al Poëta (noche de invierno, de las que llaman boca de lobo) que se encendiò el papel por enmedio. Davase el Autor à los diablos, de ver quemada su obra, quando el que la pegò fuego, le dixo: Estos versos no pueden ser claros, y tener luz, sino los queman: mas resplandecen luminaria, que cancion.

b Salia de su casa una Boscona Piramidal, haviendo hecho sudar la gota tan gorda à su portada, dando passo à un inmenso contorno de faldas, y tan abultada, que pudiera ir por debaxo rellena de ganapanes como la tarasca, arrempujava con el ruedo las dos azeras de una plaçuela, cogiòle la HORA, y bolviendose del revès las faldas del guardainfante, y arboladas, la sorbieron en campana buelta, con facciones de tolba, y descubriòse, que para abultar de caderas, entre diferentes legajos de arrapieços, traia un repostero plegado, y la barriga en figura de taberna, y al un lado un medio tapiz; y lo mas notable fue que se veia un Holofernes degollado, porque la colgadura devia de ser de aquella historia: hundiase la calle à silvos, y gritos: ella ahullava, y como estava sumida en dos estados de carcabueço, que formavan los espartos del ruedo, que se havia erizado: oyanse las vozes como de lo profundo de una sima, donde yacia con pinta de carantamaula. Ahogàrase en la caterva que concurriò, sino sucediera, que veniendo por la calle rebosando Narcisos, *c* uno con pantorillas postiças, y tres dientes, y dos teñidos, y tres calvos con sus cabelleras: los cogiò la HORA de pies à cabeça, *d* y el de las pantorrillas empeçò à desangrarse de lana: y sintiendo mal acostadas por falta de los colchones las canillas, y queriendo dezir: quien me despierna? Se le desempedrò la boca al primer bullicio de la lengua: los teñidos quedaron con requesones por barbas, y no se conocian unos à otros. A los calvos se les huyeron las cabelleras, con los sombreros en grupa, y quedaron melones con bigotes con una cortesia de *memento homo.*

Era muy favorecido de un Señor un criado suyo, este le engañava hasta el sueño, y à este un criado que tenia, y à este criado un moço suyo, y à este moço un amigo, y à este amigo su amiga, y à esta el diablo; pues cojelos la hora y el diablo, que estava al parecer tan lejos del Señor. Resistese en la puta, y la puta en su amigo, el amigo en el moço, el moço en el criado, y el en su amo, y el amo en el Señor: y como el Demonio llegò à el distilado por puta y Rufian, y moço

a Poëta culta. b *Buscona,* c *Galan con pantorillas postiças.* d *Calvos, y Teñidos.*

de moço, de criado de Señor, endemoniado por pasadizo, y hecho un infierno embistiò con su siervo, este con su criado, el criado con su moço, el moço con su amigo, el amigo con su amiga, esta con todos. Y chocando los arcaduzes del diablo unos con otros hizieron pedazos, y se deshizo la sarta de embustes, y Satanas que enflautado en la Cotorrera se paseava, sin ser sentido rezumandose de mano en mano los cobrò à todos de contado.

a Estavase afeitando una muger casada, y rica, cubria con opalandas de Soliman unas arrugas jaspeadas de pecas, jalvegava, como puerta de alojeria, lo rancio de la tez, estavasse guisando las cejas con humo, como chorizos, acompañava lo mortezino de los labios con municion de linternas à poder de zerillas; illuminavase, con verguenza postiza, con dedadas de salserilla de color. b Asistiala como assessor de cachivaches, uña Dueña, calavera confitada en untos. Estava de rodillas sobre sus chapines con un moñazo imperial en las dos manos, c y à su lado una Donzellita platicanta de botes, con unas costillas de borrenes para que su ama aplanasse las concavidades que la resultavan de un par de xibas, que la trompicavan el talle. Estandose, pues, la tal Señora dando pesadumbre, y asco à su espejo, cogida de la HORA, se confundiò en manotadas, dandose con el soliman en los cabellos, y con el humo en los dientes, y con la zerilla en las cejas, y con la color en la frente, y encajandose el moño en las quijadas, y atacandose las borrenes al revès, quedò caña, y cisco, y Anton Pintado, y Anton colorado, y barbada de rizos, y hecha abrojo con quatro corcovas, buelta vision, y cochino de San Anthon. La Dueña entendiendo que se havia buelto loca, echo à correr con los andularios de la muerte en las manos, la muchacha se desmayò, como si viera al diablo, ella saliò tras la dueña hecha un infierno, chorreando fantasmas. Al ruido saliò el marido, y viendola, creyò que eran espiritus, que se le havian revestido, y partiò de carrera à llamar quien la conjurasse.

d Un gran Señor fue à visitar la carcel de su Corte, que le dixeron servia de heredad, y bolsa à los que la tenian à su cargo, que de los delitos hazian mercancia, y de los delinquentes tienda, trocando los ladrones en oro, y los homicidas en buena moneda: mandò que sacassen à visitar los encarcelados, y hallò que los havian preso por los delitos que havian cometido, y que los tenian presos por los que su codicia cometia con ellos: supo que à los unos contavan lo que havian hurtado, y podido hurtar, y à otros lo que tenian, y podian tener, y que durava la causa todo el tiempo que durava el caudal, y que precissamente el dia del ultimo maravedi, era el dia del castigo, y que los prendian por el mal que havian hecho, y los justiciavan, porque yà no tenian. Salieronse à visitar dos, que havian de ahorcar al otro dia; al uno, porque le havia perdonado la parte, le tenian como libre, al otro por hurtos ahorcavan, haviendo tres años que estava preso, en los quales le havian comido los hurtos, y su hazienda, y la de su padre, y su muger, en quien tenia dos hijos. Cogiò la HORA al gran Señor

a *Muger afeitada.* b *Dueña.* c *Donzellita.* d *Visita de Carcel.*

Señor en esta visita, y demudado de color, dixo: à este que librais, porque perdonò la parte, ahorcareis mañana: porque si esto se haze, es instituir mercado publico de vidas, y hazer, que por el dinero del concierto, con que se compra el perdon, sea mercancia la vida del marido, para la muger, y la del padre para el hijo, y la del hijo para el padre, y en poniendose los perdones de muerte en venta, las vidas de todos estàn en almoneda publica, y el dienero inhibe en la justicia el escarmiento, por ser muy facil de persuadir à las partes, que les seràn mas util mil escudos, ò quinientos, que un ahorcado. Dos partes ay en todas las culpas publicas, la ofendida, y la justicia, y es tan conveniente que esta castigue lo que la pertenece, como que aquella perdone lo que le toca. Este ladron, que despues de tres años de prision quereis ahorcar, echareis à galeras, porque como tres años ha estuviera justamente ahorcado, oy serà injusticia muy cruel, pues serà ahorcar con el que pecò, à su padre, à sus hijos, y à su muger que son inocentes, à quien aveis vosotros comido, y hurtado con la dilacion las haziendas. Acuerdome del cuento del que enfadado de que los ratones le roïan papelillos, y mendrugos de pan, y cortezas de queso, y los zapatos viejos, truxo gatos que le cazassen los ratones, y viendo que los gatos se comian los ratones, y juntamente un dia le sacavan la carne de la olla, otro se la desensartavan del asador; que yà le cogian una paloma, yà una pierna de carnero, matò los gatos, y dixo: buelvan los ratones; aplicad vosotros este chiste, pues como gataços, en lugar de limpiar la Republica, caçeis, y comeis los ladrones ratonzillos, que cortan una bolsa, agarran un pañizuelo, quitan una capa, y corren un sombrero, y juntamente os engullis un Reyno, robais las haziendas, y asolais las familias, infames, ratones quiero, y no gatos. Diziendo esto mandò soltar todos los presos, y prender todos los Ministros de la carcel: armòse una herreria, y confusion espantosa, trocavan unos con otros quexas, y alaridos: los que tenian los grillos, y las cadenas, se las echavan à los que se las mandaron echar, y se las echaron.

a Iban diferentes mugeres por la calle, las unas à pie: y aunque algunas dellas se tomavan yà de los años, *b* ivan gorgeandose de andadura, y desvaneciendose de ponlevi, y naguas, otras ivan embolsadas en coches desantañandose de navidades, *c* con melindres, y manoteado de cortinas: otras tocadas de gorgoritas, y vestidas de *noli me tangere*, ivan en figura de camarines, *d* en una alaçena de Christal, con resabios de hornos de vidro, romanadas por dos Moros, ò quando mejor por dos picaros: llevavan las tales trasparentes los ojos en muy estrecha vezindad, con las nalgas del moço delantero, y las narices molestadas del çumo de sus pies, que como no passa por escarpines, se perfuma de Fregenal: unas, y otras iban recien naciendose arrulladas de galas, y con niña postiça, callando la vieja, como la caca, passando à la perspectiva, ò arismetica de los ojos, los ataudes, por las cunas. Cogiòlas la HORA, y topandolas Estoflerino, y Maximo, y Origano, y Argolio, con sus ephemerides desembainadas, embistieron

a *Damas que encubren años.* b *A pie.* c *En coches.* d *En sillas de manos.*

ſtieron con ellas à ponerlas à todas las fechas de ſus vidas, con dia, mes y año, hora, minutos, y ſegundos: dezian con vozes deſcompueſtas, Demonios, reconoced vueſtra fecha, como vueſtra ſentencia; quarenta y dos años tienen, dos meſes, y cinco dias, dos horas, nueve minutos, y veinte ſegundos: ô inmenſo Dios, quien podra dezir el deſaforado zurrido que ſe levantò, no ſe oïa otra coſa que *mentiſes, no ay tal, no he cumplido quinze, Ieſus, quien tal dize? aun no he entrado en diez, y ocho, en treze eſtoy. Ayer naci, no tengo ningun año, miente el tiempo:* Y una à quien Origano eſtava eſcriviendo como eſcritura, *fue fecha, y otorgada eſta muger el año de* 1578. Viendo ella que ſe le averiguavan ſeſenta y ſiete años, *a* entigrecida, y enſerpentada dixo: Yo no he nacido, legaliçador de la muerte, aun no me han ſalido los dientes. Antigualla, Mamotrero de ſiglos, no ſalen ſobre raigones, tente à la fecha; no conozco fecha: y arremetiendo el uno al otro, ſe confudiò todo en una reſiſtencia eſpantoſa.

b Eſtava un Potentado deſpues de comer, arrullando ſu deſvanecimiento con liſonjas arpadas en los picos de ſus criados. Oiaſe el rugir de las tripas galopines, que en la cozina de ſu barriga no ſe podian averiguar con la carnieeria que havia devorado. Eſtava eſpumando en ſalivas por la boca los hervores de las açumbres, todo el *coram vobis*, iluminado de panarras con arreboles de brindis: A cada diſparate, y necedad que dezia ſe deſatinavan en los encarecimientos, y alabanças los circunſtantes. Unos dezian: *admirable diſcurſo*, otros: *no ai mas que dezir. Grandes, y precioſiſſimas palabras*; y un liſongero que procurava pujarles à los otros la adulacion, mintiendo de puntillas, dixo: *Oyendote ha desfallecido, paſmada la Admiracion, y la Doctrina.* El tal Señor encantuſado, y dando dos ronquidos parleros del ahito con promeſas de vomito, derramò con zollipo eſtas palabras: Afligido me tiene la perdida de las dos naves mias, en oyendolo ſe afilaron los liſonjeros de embeleco, y reviſtiendoſeles la meſma mentira, dixeron unos, que antes la perdida le havia ſido de autoridad, y à pedir de boca; y que por util deviera haver deſeadola, pues le ocaſionava cauſa juſta para romper con los amigos, y vezinos que la havian robado, y que por dos les tomaria dozientas, y que eſto el ſe obligava à diſponerlo. Salpicò el deteſtable adulador eſte enredo de exemplos. Otros dixeron, que havia ſido en la perdida glorioſo ſu zelo, y lleno de mageſtad, porque aquel era gran Principe, que tenia mas que perder, y que en eſſo ſe conocia ſu grandeza, y no en ganar, y adquirir, que es mendiguez propia de Piratas, y ladrones: y añadiò, que aquella perdida havia de ſer ſu remedio, y luego empeçò à granizarle de aforiſmos, y Autores, enſartando à Tacito, y Saluſtio, à Polibio, y Tucidides, embutiendo las grandes perdidas de los Romanos, y Griegos, y otra grande cafila de diſlates; y como el glotonazo no buſcava, ſino diſculpas de ſu floxedad, alegrò la perdida con el engaño. No hiziera mas el diablo. En eſto à perſuaſion de las crudezas, por el mal deſpacho de la digeſtion, diſparò un regueldo: no le huvieron oido, quando los malvados liſongeros, hincando con ſuma veneracion las rodillas por hazerle creer,

a *Eſcriviò Quevedo eſte libro año de* 1645. *b* *Liſonjeros de Señores, y Potentados.*

creer, avia estornudado, dixeron: Dios te ayude. Pues cogele la HORA, y revestido de furias infernales, ahullando, dixo: Infames, pues me quereis hazer encreyente, que es estornudo el regueldo, estando mi boca à los umbrales de mis narizes, que hareis, de lo que ni veo, ni huelo? y dandose demanotadas en las orejas, y mosqueandose de mentiras, arremetiò à ellos, y los derramò à cozes de su Palacio, diziendo. *Principes, si me cogen acatarrado, me destruyen; por un sentido que me dexaron libre, se perdieron: no ay cosa como oler.*

a Los Codiciosos, escarmentados, se apartaron de los Tramposos, y los Tramposos por no pagar de balde el embuste, se embistieron unos à otros, dissimulandose en las palabras, y dandose un baño exterior de simplicidad. Dezianse el un Embustero al otro: Señor mio, escarmentado de tratar con Tramposos, que me tienen destruido, vengo, à que pues sabeis mi puntualidad, me presteis tres mil reales en bellon, de que os darè letra aceptada à dos meses, que se pagarà en plata; en persona tan abonada, que es como tenerlos en la bolsa, y que no es menester mas, que llegar, y contar; y era este en quien dava la letra, la misma trampa. Mas el Tramposo que oïa al otro Tramposo, que le abonava al tercer Tramposo, dissimulando el conocerlos, y adargandose de trampantojo con lamentacion ponderada, le dixo: Que èl andava à buscar quatro mil reales, sobre prenda, que valia ocho, y que à este efecto havia salido de su casa. Andavan chocando los unos con los otros con cadenas de alquimia, hipocritas de oro, y letras falsas, aceptadas, y con fiadores fallidos, y escrituras falsas, y hipotecas agenas, y plata que havian pedido prestada para un banquete, y migajas de pies de taças de vidro, y claveques con apellido de diamantes. Era admirable la prosa que gastavan, uno dezia: yo professo verdad, y essa se ha de hallar en mi si se pierde, no professo sino pan por pan, y vino por vino; antes morirè de hambre, pegada la boca à la pared, que hazer ruindad: no quiero sino credito, no ay tal como poder traer la cara descubierta: esto me enseñaron mis padres. Respondia el otro tramposo: No ay cosa como la puntualidad, si por si, y no por no, por malos medios no quiero hazienda: toda mi vida he tenido esta condicion; no quiero tener que restituir, lo que importa es el alma, no haria una trampa por todos los haveres de la tierra, y mas quiero mi conciencia, que quanto tiene el mundo: En esto estavan las ratoneras vivas arreboçando de clausulas justificadas las intenciones cardas, quando los cogiò de medio à medio la HORA, y creyendose los unos tramposos à los otros, se destruyeron. El de la cadena de alquimia, la dava por la letra fresca, y el de los diamantes claveques, tomava por ellos la plata prestada, los tres partieron al contraste, el otro à verificar la letra, y assegurarla, y perder la mitad, porque se la pagassen antes que se averiguasse el cadenon de hierro viejo. Llegò volando à la casa del hombre en cuyo nombre estava aceptada, el qual le dixo, que aquella letra no era suya, ni conocia tal hombre, y embiòle en horamala. El se saliò letra entre piernas, diziendo: O ladron! qual me la havias pegado,

a. *Embusteros, y Tramposos.*

si la cadena no fuera de troços de jeringas. El de los claveques dezia estando vendiendo la plata à un platero con inmensa marbolla sin hechura, y por menos del peso, bien se la pague con mendrugos de vidro. En esto llegò el dueño, y conociendo su plata que andava dando costaladas en el peso, llamò un Alguazil, y hizo prender al Tramposo por ladron, empelotaronse, al ruido saliò el de los diamantes falsos dando gritos: el que vendia la plata dixo, este infame me la vendiò; el otro dezia: miente, que esse me la ha hurtado. El platero dezia, esse maulero me traïa chinas por diamantes: el dueño de la plata requeria que los prendiessen à entrambos, el Escrivano dezia que à todos tres, hasta que se averiguasse. El Alguazil poniendose la bara en la boca, y asiendo à los dos Tramposos con las dos manos, y el Escrivano de la capa al dueño de la plata, despues de haverse desgarrado los gatos unos con otros, con grande sequito de picaros, fueron entregados en la carcel, al guarda joyas del verdugo.

a En Dinamarca havia un Señor de una Isla poblada con cinco lugares: estava muy pobre, mas por la ansia de ser mas rico, que por lo que le faltava. Castigò el Cielo à los vezinos, y naturales desta Isla, con inclinacion casi universal, à ser Arbitristas. En este nombre ay mucha diferencia en los manuscritos: en unos se lee *Arbitristes:* en otros, *Arbatristes:* y en los mas, *Armachismes* (cada uno enmiende la leccion como mejor le pareciere à sus acontecimientos) por esta causa esta tierra era habitada de tantas plagas como personas. Todos los circunstantes se guardavan de las gentes desta Isla, como de pestes andantes, pues de sòlo el contagio del aire, que passado por ella le tocava, se les consumian los caudales, se les secavan las haziendas, se les desacreditava el dinero, y se les acabava la negociacion. Era tan inmensa la arbitreria que produzia aquella tierra, que los niños en naciendo dezian: *Arbitrio*, por dezir *Taita.* Era una poblacion de laberintos, porque las mugeres con sus maridos, los padres con los hijos, los hijos con los padres, y los vezinos unos con otros andavan à daca mis arbitrios, y toma los tuyos: y todos se tomavan del arbitrio como del vino. Pues este buen Señor, en las partes de aliende, convencido de la codicia, que es uno de los peores demonios, que esgrimen zizaña en el mundo, mandò tocar à Arbitrios. Juntaronse legiones de Arbitrianos en el patio del Palacio, empapeladas las pretinas, y asaeteadas de legajos de discursos las aberturas de los sayos. Dixoles su necessidad, pidiòles el remedio, todos à un tiempo echando mano à sus discursos, y con quadernos en ristre embistieron en *turba multa*, y ahogandose unos con otros, sobre qual llegaria primero, nevaron quatro bufetes de cartapeles. Sossegò el run run que tenian, y empeçò à leer. El primer arbitrio, dezia ansi: *Arbitrio para tener inmensa cantidad de oro, y plata sin pedirla, ni tomarla à nadie.* Durillo se me haze (dixo el Señor) Segundo; *Para tener inmensas riquezas en vida, quitando à todos quanto tienen, y enriqueziendolos con quitarselo.* La primera parte, de quitar à todos, me agrada; la segunda, de enriquezerlos, quitandoselo, tengo por dudosa, mas allà se avengan. *Tercer Arbitrio facil, y gustoso, y justificado, para tener* gran

a Arbitristas.

gran suma de millones, en que los que los han de pagar no lo han de sentir, antes han de entender que se los dan. Me plaze, dexando esta persuasion por quenta del Arbitrista. *Quarto Arbitrio, ofrece hazer, que lo que falta, sobre, sin añadir nada, ni quitar cosa alguna, y sin quexa de nadie.* Arbitrio tan bien quisto, no puede ser verdadero. *Quinto, en que se ofrece quanto se desea, hase de tomar, y quitar, y pedir à todos, y todos se daràn à los Diablos.* Este arbitrio con lo endemoniado asegura lo practicable. Animado con la aprobacion, el Autor dixo. Y añado, *que los que le cobràren, seràn consuelo para los que lo han de padecer.* Quien fuiste tu que tal dixiste? Alça Dios su ira, y emborullandose en remolinos furiosos los Arbitristas, chasqueando barbulla, llamandole de borracho, y perro, le dezian. a Bergante, propusiera Satanas el consuelo en los Cobradores, siendo ellos la enfermedad de todos los remedios. Llamavanse de Hidearbitristas, como hideputas, contradiziendose los Arbitrarios los unos à los otros, y cada uno solo aprobava el suyo. Pues estando encendidos en esta brega, entraron derepente muchos criados, dando vozes desatinadas, que se abrasava el Palacio por tres partes, y que el aire era grande. Coge la HORA con este susto al Señor, y à los Arbitristas: el humo era grande, y crecia por instantes: no sabia el pobre Señor que hazerse; los Arbitristas le dixeron, que se estuviesse quedo, que ellos lo remediarian al instante: y saliendo del Teatro à borbotones, los unos agarraron de quanto havia en Palacio, y arrojando por las ventanas los camarines, y la recamara, hizieron pedaços quantas cosas tenia de precio; otros con picos derribaron una torre, otros diziendo, que el fuego en respirando se moria, deshizieron gran parte de los texados, arruinando los techos, y assolandolo todo, y ninguno de los Arbitristas acudiò à matar el fuego, y todos atendieron à matar la casa, y quanto havia en ella. Saliò el Señor, viendo el humo casi aplacado, y hallò que los vassallos, y gente popular, y la justicia havia yà apagado el fuego, y viò que los Arbitristas davan tras los cimientos, y que le havian yà derribado su casa, y hecho pedaços quanto tenia; y desatinado con la maldad, y hecho una sierpe, dezia: Infames, vosotros sois el fuego, todos vuestros arbitrios son desta manera: mas quisiera, y me fuera mas barato, haverme quemado, que haveros creido, todos vuestros remedios son desta suerte: derribar una casa, porque no se caiga un rincon, llamais defender la hazienda: echarla en la calle, y socorrer, el rematar. Dais de comer al Principe sus pies, y sus manos, y sus miembros, y dezis que le sustentais, quando le hazeis que se coma à bocados à si proprio. Si la cabeça se come todo su cuerpo, quedarà canzer de si misma, y no persona. Perros, el fuego venia con harta razon à quemarme à mi porque os junto, y os consiento, y como me viò en poder de Arbitristas, cessò, y me diò por quemado. El mas piadoso Arbitrista, es el fuego, el se ataja con el agua, vosotros creceis con ella, y con todos los elementos, si contra todos: el Antichristo ha de ser Arbitrista, à todos os ha de quemar vivos, y guardar vuestra zeniça para hazer della xermada, y colar las manchas de todas las Repu-

 blicas.

a *Cobradores, y Executores.*

blicas. Los Principes pueden ser pobres, mas entrando con Arbitristas, para dexar de ser pobres dexan de ser Principes.

a Las Alcahuetas, y las Chillonas, estavan juntas en parlamento nefando, hablavan muy bellacamente en ausencia de las bolsas, y roïan al dinero los çancajos. La mas antigua de las Alcahuetas, mal asistida de dientes, y mamona de pronunciacion, tableteando con las encias dixo: El mundo està para dar un estallido, miren que gentil dadiva: el tiempo haze hambre, todo esta en un tris: las ferias, y los aguinaldos, dias ha que pudren: las albricias contadlas con los muertos: el dinero està tan trocado, que no se conoce: con los premios se ha desvanecido como ruin en honra *un real de à ocho*, se enseña à dos quartos como un Elefante: de los doblones, se dize lo que de los Infantes de Aragon: *que se hizieron? Yo darè*, haze los papeles de toma, y ten: *fie vuessa merced de mi palabra*: es mataperros: *librança*, es gozque mortecino. Mancebito de piernas con guedexas, y sienes con ligas, son ganas de comer, y un ayuno barbiponiente. Hijas, lo que conviene es, tengamos, y tengamos, y encomendaros al *contante*, y al *antemano*. Yo administro unos hombres à medio podrir, entre viejos, y muertos, que traen bien aliñada Fantasma, y tratan de que los herede su apetito, y pagan en buena moneda lo roñoso de su estantigua. Niñas, la codicia quita el asco, cerrad los ojos, y tapad las narizes, como quien toma purga: bever lo amargo por el provecho, es medicina: hazed cuenta que quemais franjas viejas para sacarlas el oro, ò que chupais huesos para sacar la medula. Yo tengo para cada una de vosotras media dozena de carroños, amantes pasas arrugadas, que gargajean mexicanos: Yo no quiero tercera patre, con una parte moderada que se me pague, estoy contenta, para conservar esta negra honra, de que me he preciado toda mi vida. Acabò de mamullar estas razones, y juntando la nariz con la barvilla, à manera de garra, hizo un gesto de la impression del grifo. Una de las Pidonas, y Tomasas, arrebatiña en naguas, moño rapante, la respondiò: Abuela, endilgadora de refocilos, engazadora de cuerpos, eslavoradora de gentes, enflautadora de personas, texedora de caras, has de advertir, que somos muy moças para vendernos à la pobre barbada, y à los caca siglos: *b* gasta essa municion en Dueñas, que son Mayas de los difuntos, y maripośas, del aqui yaze. Tia, la sangre que bulle, mas quiere tararira, que dineros; y gusto, que dadivas, toma otro oficio que los coches se han alçado à mayores con la coroça, y espero verlos tirar pepinaços por alcahuetes. No huvo la Buscona acabado estas palabras, quando à todas las cogiò la HORA, y entrando una bocanada de acreedores, embistieron con ellas: uno por el alquiler de la casa, las embargava los trastos, y la cama: otro, porque eran suyos, desde las almohadas à la guitarra, las asia de los vestidos por los alquileres, y asia de todo. Y de palabra en palabra el uno al otro se empujaron las caras con los puños cerrados, hundiendo la vezindad à gritos. Un Ropero por unos guardainfantes; las mancebitas de la sonsaca, formavan una capilla de chillidos, diziendo: que termino era

a *Alcahuetas, y Chillonas.* b *Dueñas.*

era aquel, y que para esta, y para aquella, y como creo en Dios, y bonitas somos nosotras, y lo negro à quien apelan las venganzas de las andorras. La maldita vieja se santiguava à manotadas, y no cessava de clamar, Jesus, mi Jesus: quando à la tabaola entrò el amigo de la una de las Busconas, y sacando la espada, sin prologo de razonamiento, embistiò con los Cobradores, llamandolos picaros, y ladrones. Sacaron las espadas, y tirandose unos à otros, hizieron pedaços quanto havia en la casa. Las Busconas à las ventanas desgañitandose pregonavan: el, *que se matan*, y, *no ay justicia?* Al ruido subiò un Alguazil con todos sus arrabales, con el, *favor al Rey, tenganse à la justicia.* Enmarañaronse todos en la escalera: salieron à la calle, unos heridos, y otros desgarrados; el Rufian abierta media cabeça, y la otra media, à lo que sospecho, no bien cerrada, sin capa, y sin sombrero, se fue à una Iglesia. El Alguazil entrò en la casa, y en viendo à la buena vieja, embistiò con ella, diziendo: aqui estàs bellaca, despues de desterrada tres vezes: tu tienes la culpa de todo: y asiendola, y à las demas todas, y embargando lo que hallaron, las llevaron en racimo à la carcel, desnudas, y remesadas, acompañadas del, *vayan las picaras*, pronunciado por toda la vezindad.

a Un Letrado, bien frondoso de mexillas, de aquellos, que con barba negra, y bigotes de buzes, traen la boca con sotana, y manteo: estava en una pieça, atestada de cuerpos, tan sin alma como el suyo: rebolvia menos los Autores que las Partes; tan preciado de rica libreria, siendo idiota, que se puede dezir, que en los libros no sabe lo que se tiene. Havia adquirido fama por lo sonoro de la voz, lo eficaz de los gestos, la inmensa corriente de las palabras en que anegava à los otros Abogados: no cabian en su estudio los litigantes de pies, cada uno en su processo, como en su palo, en aquel peralvillo de las bolsas: èl salpicava de leyes à todos: no se le oïa otra cosa, que: *Yà estoy al cabo: bien visto lo tengo: su justicia de v. m. no es dubitable: ley ay en propios terminos: no es tan claro el dia: este no es pleito; es caso juzgado: todo el derecho habla en nuestro favor: no tiene muchos lançes: buenos Iuezes tenemos: no alega el contrario cosa de provecho: lo actuado està lleno de nulidades: es fuerça que se revoque la sentencia dada: dexese v. m. governar.* Y con esto, à unos ordenava peticiones, à otros querellas, à otros interrogatorios, à otros protestas, à otros suplicas, à otros requerimientos: andavan al retortero los Bartolos, los Baldos, los Abades, los Surdos, los Farinacios, los Tuscos, los Cujacios, los Fabros, los Ancarranos, el Señor Presidente Covarruvias, Casaneo, Oldrado, Mascardo, y tras la ley del Reyno, Montalvo, y Gregorio Lopez, vorrajeados de parrafos, con dos corcobas de la, *ve*, abreviatura, y de la, *ese*, preñada, con grande prole de numeros, *b* y su *ibi*, à las ancas. La nota de la peticion, pedia dineros: *c* el Passante, pedia la pitança de escrivirla; *d* el Procurador, la de presentarla: *e* el Escrivano de Camara, la de su Oficio: *f* el Relator, la de su relacion. En estos dacas los cogiò la HORA, quando los Pleiteantes dixeron à una voz: Señor Licenciado, en los pleitos, lo mas barato es, *la parte contraria*, porque ella pide lo que pretende que le den, y lo pide à su costa,

a *Letrado.* b *Abogado.* c *Passante.* d *Procurador.* e *Escrivano.* f *Relator.*

y vuessa merced por la defensa pide, y cobra à la nuestra: El Procurador lo que le dan: el Escrivano, y el Relator, lo que le pagan. El contrario aguarda la sentencia de vista, y revista, y vuessa merced, y sus sequazes, sentencian para si, sin apelacion. En el pleito puede ser que nos condenen, y nos absuelvan, y en seguirle, no podemos dexar de ser condenados cinco vezes cada dia: al cabo nosotros podemos tener justicia, mas no dinero. Todos essos Autores, textos, y decisiones, y consejos, no haràn que no sea abominable necedad gastar lo que tengo, por alcançar lo que otro tiene, y puede ser que no lo alcançe: mas queremos una *parte contraria*, que cinco; quando nosotros ganemos el pleito, el pleito nos ha perdido à nosotros. Los Letrados defienden à los litigantes en los pleitos, como los Pilotos en las borrascas à los navios, sacandoles quanto tienen en el cuerpo, para que si Dios fuere servido, lleguen vacios, y despojados à la orilla. Señor mio, el mejor Jurisconsulto, es la Concordia, que nos da lo que vuessa merced nos quita. Todos corriendo nos vamos à concertar con nuestros contrarios: à vuessa merced le valen las rentas, y tributos que tiene situados sobre nuestra terquedad, y porfia, y quando por la conveniencia perdamos quanto pretendemos, ganamos quanto vuessa merced pierde: vuessa merced ponga cedula de alquiler en sus textos, que buenos pareceres, los dan con mas comodidad las Cantoneras: y pues ha vivido de rebolver caldos, acomodese à coçinero, y professe de cucharon.

a Los Taberneros, de quien quando mas encarecen el vino, no se puede dezir que le suben à las nubes, antes que baxan las nubes al vino, segun le llueven. Gente mas pediguena del agua, que los Labradores, aguadores de cuero, que desmienten con el piezgo los cantaros. Estavan con un grande auditorio de Lacayos, Esportilleros, Moços de sillas, y algunos Escudores: beviendo de roboço, seis, ò siete dellos en maridaje de moças Gallegas, que hazian sed bailando, para bailar beviendo: davanse de rato en rato grandes zimbronaços de vino: andava la taça de mano en mano sobre los dos dedos, en figura de gavilan. Uno dellos que reconociò el pantano mezclado, dixo: rico vino? à un picaraço à quien brindò; el otro que por lo aguanoso esperava antes pescar en la copa ranas, que soplar mosquitos, dixo. Este es verdaderamente rico vino, y nosotros pobretones, que no llueve Dios sobre cosa suya. El Tabernero, sentido de los remoquetes, dixo: Bevan, y callen los borrachos. Bevan, y naden ha de dezir (replicò un Escudero.) Pues cogelos à todos la HORA, y amotinados, tirandole las taças, y jarros, le dezian: Diluvio de la sed, porque llamas borrachos à los anegados? vendes por azumbres lo que llueves à cantaros, y llamas zorras à los que hazes patos? Mas son menester fieltros, y botas de baqueta para bever en tu casa, que para caminar en imbierno; infame, falsificador de las viñas? El Tabernero, convencido de Neptuno, diziendo: agua, Dios agua, con el pellejo en braços, se subiò à una ventana, y empeçò à gritar, derramando el vino, *agua va, que vacio*: y los que iban por la calle respondian, aguarda, fregona de las uvas.

a Estava

a *Taberneros.*

a Eſtava un e[illegible] à hablar al Señor que havia [illegible] de treinta y dos Pretendientes de un oficio, aguardando como faltas en los demas. Eſtavanſe [illegible]erle: cada uno hallava en ſi tantos meritos, cada uno dezia entre ſi, que eran locos, y deſver[illegible]ndo mentalmente unos de otros, [illegible]ados los demas, en pretender lo que merecia èl ſolo. Miravanſe con un odio infernal; tenian los coraçones rellenos de vivoras, preveníanſe afrentas, è infamias, para calumniarſe. Moſtravan los ſemblantes aziagos, y las coyunt[illegible] açogadas de reverencias, y ſumiſiones: à cada movimiento de la puerta, ſe eſtrem[illegible]an de acatamientos, y bamboleandoſe con alferecia ſolicita: tenian ajadas las caras con [illegible] geſtos meritorios, flechados de obediencia, con las eſpaldas en giba, en[illegible]uencia de [illegible]farſe el rançal, y Pelicanos. No paſſava paje à quien no llamaſſen, mi Rey, frunciendo las getas en requiebros. Paſsò el Secretario con andadura de flecha. Aqui fue ella; que deſapareciendoſe de eſtatura, y gandujando ſus cuerpos en cincos de guariſmo, le ſitiaron de adoracion en cuclillas. El, con un: *perdonen Vs. Ms. que voy de prieſa*, trotado en la pronunciacion, ſe entrò con miradura de novia. Pidiò el Señor la caxa, oyòſe una voz que dixo, venga el ſervicio: yo ſoy, dixo uno de los Pretendientes; otro, yà entro: otros, aqui eſtoy: apretavanſe con la puerta haſta ſacarſe çumo. El pobre Señor, que ſupo la tabaola que le aguardava de plegarias, y columbrò à los malditos Pretendientes, terciando contra èl los memoriales enarbolados, no ſabia que hazer de ſus orejas. Davaſe à los Demonios entre ſi miſmo, diziendo: que el tener que dar, era la mejor coſa del mundo, ſino huviera quien lo pretendiera, y que las mercedes, para no ſer perſecucion del que las haze, havian de ſer recibidas, y no ſolicitadas. Los quebrantahueſos que veian ſe dilatava ſu deſpacho, ſe carcomian conſiderando el oficio, era uno, y ellos muchos. Atollavaſeles la ariſmetica en dezir: *un oficio entre treinta, y dos, à como les cabe?* y reſtavan; *recibir uno, y pagar treinta, y dos, no puede ſer*, y todos ſe hazian el, *uno*, y encaxavan à los otros, el, *no puede ſer*. El Señor dezia; Fuerça es, que yo dexe à uno premiado, y treinta, y uno quexoſos: mas al fin ſe determinò, por limpiarſe dellos, à que entraſſen. Dioſe un baño de piedra marmol, y reviſtiòſe en eſtatua, para meſurarſe de audiencia. Embocaronſe en manada; y rebaño, y viendo empeçavan à quererle informar en bulla, les dixo. El oficio es uno, voſotros muchos, yo deſeo dar à uno el oficio, y dexaros à todos contentos. Eſtando diziendo eſto, los cogiò la HORA, y el Señor haziendo à uno la merced, empeçò à enſartarlos à todos en futuras ſuceſſiones, de futuras ſuceſſiones perdurables, que nunca ſe acaban. Los pobres fiſtulados empeçaron à deſearſe la muerte, è invocar garrotillos, pleurites, peſtes, tabardillos, muertes repentinas, apoplexias, diſſenterias, y puñaladas. Y no haviendo un inſtante que ſe lo dixo, les parecia à los futuros ſuceſſores, que havian vivido yà ſus anteceſſores diez Matuſelenes en retaila: y ſiendo aſſi, que el dezimo regulava ſu futura à quinientos años venideros. Todos aceptaron la poſtmuerte de ſu antecedente: ſolo

a Pretendientes.

ras con
el treinta, y uno, que hallò hecha bien la quenta, que llega... Yo vengo à poseer en-
ras con la fin del mundo, allende del Antichristo... quemado el dia del Juizio, quien
tre las canitas y el fuego, bien harè yo... las calaveras? Por mi, viva muchos años el
harà que me paguen mis... quando à èl llegare la tanda, estarà el mundo dando arca-
treinta futuro, que... sobreviviendose, y trasmatandose unos à otros, y se
das. El Señor los dexò, ... pujavan las edades hacia el *sæculum per ignem*, y
fue podrido de ver que se arrem... con el *sæcula sæculorum*. El que pescò el oficio, estava
que pretendian empare... tan larga retaila de heredores: fuese tomandose el pulso,
atonito viendose... de no cenar, y de guardarse de soles. Los demas se miravan como
y pro... menos eslabonados, y anatematizandose las vidas, se ivan levantando achaques y añadiendose años, y emenaçandose de ataudes, y zahiriendose la buena disposicion, y enfermandose la salud de sus precedentes, y dandose à Medicos, como à perros.

a Unos hombres que piden prestado, à imitacion del dia que passò, para no bolver, discipulos de las arañas en cazar la mosca, se estavan en la cama al anochecer, por tener las carnes à letra vista. Havian gastado entre todos en oblea, y tinta, y pluma, y papel, ocho reales que havian juntado à escote, y todo lo consumieron en billetes, vacinicas de demanda, con nota rematada, y clausulas de extrema necessidad, por ser negocio de honra, en que les iva la vida; con el fiador, de que se bolviera con toda brevedad: que seria echarles una esse, y un clavo. Y por si faltava el dinero, rematavan con la plegaria, que es las mil, y quinientas de la Bribria, diziendo, que sino se hallassen con algun contante, se sirviessen de embiar una prenda, que los buscarian sobre ella, y se guardaria como los ojos de la cara: con su contera, de que, perdone el atrevimiento, y que no se avergonçàran con otra persona. Havian pues flechado cien papeles destos, roziando de estafeta à todo el lugar. Llevavalos un compañero, pança al trote, insigne clamista, que con una barba de cola de pescado, y una capa larga, pintava en platicante de Medico. Quedò el nido de emprestillones, haziendo la quenta de quanto dinero traeria; y sobre si serian seiscientos, ò quatrocientos reales, armaron una zalagarda del diablo. Llegaron à reñir, y à desmentirse sobre lo que se havia de hazer, de lo que pillassen, y tanto se enfurecieron, que saltaron de las camas, con tal dieta de camisas, las artes baxas, que era mas facil darse de açotes, que de sopapos. Entrò en este punto la estafeta de los enredos, con tufo de, *no ay, no tengo*. Traïa las dos manos descubiertas, sin codo manco, señal de desembraço. Veianse le dos barajas de billetes, quedaronse transidos, viendo que su fabrica pintava en solas respuestas de retorno, y con prosa salida de voz, dixeron: que tenemos? que no tienen (respondiò el Sacatrapos) entretenganse Vs. Ms. en leer, yà que no pueden contar. Empeçaron à abrir billetes; el primero dezia: *No he sentido en mi vida cosa tanto como no poder servir à v. m. con esta niñeria*; pues socorrierame, y lo sintiera mas. El segundo: *Señor mio, si ayer recibiera*

a *Embestidores que piden prestado.*

recibiera su papel de v. m. le pudiera servir con mil gustos. Valgate el Diablo por *ayer*, que te andas cada dia tras los Embestidores. El tercero. *El tiempo està de manera.* O maldito Cavallero Almanaque, piden te dineros, y das pronostico? El quarto, *No siente v. m. tanto su necessidad, como yo no poder socorrerla.* Quien te lo dixo, demonio? Profeta te hazes miserable, quando te piden, adivinas? No ay mas que leer (dixeron todos) y alçando un zurrido infernal, dixeron: Yà es de noche, desquitemonos de lo gastado, royendo las obleas de los sellos, à falta de cena, y juntemos estos billetes, con otros dos cahizes que tenemos, y vendanse à un Confitero, que por lo menos darà por ellos quatro reales, para amortajar especias, y encoroçar confites, y hazer mantellinas al açucar de las pellas, y calçar los bizcochos. Esto de pedir prestado (dezia bosteçando el andadero) diez años ha que muriò subito, yà no ay que prestar sino paciencia. Por no ver los gestos, y garambainas que hazen con las caras los embestidos, puede uno darles lo que les pide: y hecha la quenta, se gasta mas en Secretaria, y trotes, que se cobra. Cavalleros de la arrebatiña, no ay sino ojo abizor. En esto estavan los pescadores de papel, quando los cogiò la HORA, y dixo el mas desembainado de persona: mucho se nos hazen de rogar los bienes agenos, y si aguardamos à que se nos vengan à casa, pereceremos en la calle. No es buena gançua la oratoria, y la prosa se entra por los oidos, y no por las faldriqueras: dar audiencia al que pide quartos es dar al Diablo. Mas facil es tomar, que pedir. Quando todos guardan, no ay que aguardar: lo que conviene es hurtar de boga arrancada, y con consideracion, quiero dezir, considerando, que se ha de hurtar de suerte, que aya hurto para el que acusa, para el que escrive, para el que prende, para el que procura, para el que aboga, para el que solicita, para el que relata, y para el que juzga, y que sobre algo: porque donde el hurto acaba, el verdugo empieça. Amigos, si nos desterrassen, es mejor que si nos enterrassen; los pregones por un oido se entran, y por otro se salen: si nos sacaren à la verguença, es saca que no escueze, y yo no sè quien tiene la verguença à donde nos han de sacar: si nos açotaren, à quien le dan no escoge, y por lo menos oye un hombre alabar sus carnes, y en apeandose, un jubon cubre otro. En el tormento, no tenemos riesgo los mentirosos, pues toda su tema es que digan la verdad, y nosotros jamas la dezimos. Con *hagome sastre*, se assegura la persona: ir à galeras, es servir al Rey, y bolverse lampiño. Los galeotes, son candiles que sirven à falta de velas: si nos ahorcaren, que es el, *finibus Terra*, tal dia es un año: y por lo menos, no ay ahorcado que no honre à sus padres (diziendo los ignorantes que los deshonran) pues no se oye otra cosa (aunque el ahorcado sea un picaro) sino que es muy bien nacido, y hijo de buenos padres. Y aunque no sea, sino por morirse, uno dexando de la galla, à la Botica, y al Medico, no le està mal la enfermedad de esparto. Cavalleros, no ay sino manos à la obra; no lo huvo dicho, quando rebolviendose las sabanas de las camas al cuerpo, y engullendose el candil en el valsopete, se descolgaron por una manta à la calle, desde una ventana, y partieron como rayos à sofaldar cofres, y retoçar pestillos, y manosear faldriqueras.

La

a La Imperial Italia, à quien solo quedò lo Augusto del nombre, viendo gastada su Monarquia en pedaços, con que añadieron tan diferentes Principes sus dominios, y ocupada su jurisdicion en remendar Señorios, poco antes desarrapados. Desengañada, de que si pudo con dicha quitar ella sola à todos lo que posseian, havia sido facil quitarla à ella, todo lo que sola les havia quitado. Hallandose pobre, y sumamente ligera, por haver dexado el peso de tantas Provincias, diò en bolatin, y por falta de suelo, andava en la maroma con admiracion de todo el mundo. *b* Fixo los ejes de su cuerda en Roma, *c* y en Savoya. Eran auditorio, *d* y aplauso España de un lado, *e* y Francia del otro. Estavan cuidadosos estos dos grandes Reyes, aguardando àzia donde se inclinava, en las mudanças, y bueltas que hazia, para si por descuido cayesse, recogerla cada uno. Italia, advertida de la prevencion del auditorio, para tenerse firme, y pasear segura tan estrecha senda, *f* tomò por baston la Señoria de Venecia en los braços, y equilibrando sus movimientos, hazia saltos, y bueltas maravillosas, unas vezes finguiendo caer àzia España: otras àzia Francia, teniendo por entretenimiento la ansia con que la una, y otra estendian los braços à recogerla, siendo fiesta à todos, la burla, que restituyendose en su firmeza, los hazia. Pues estando entretenidos en esto, cogelos la HORA, y el Rey de Francia, desconfiado de su arrebatiña, para que diesse çapataço à su lado, empeçò à fallear el asiento del exe de la maroma, que estava afirmado en Savoya. El Monarca de España, que lo entendiò, le añadia por puntales el Estado de Milan, Reynos de Napoles, y Sicilia. Italia que andava volando, echò de ver que èl Baston de Venecia, que trayendole en las manos le servia de equilibrio, por otra parte la tenia crucificada, le arrojò, y asiendose à la maroma con las manos, dixo. Basta de bolatin, que mal podrè volar si los que me miran desean que caiga: y quien me balanza, y contrapesa, me crucifica. Y con sospecha de los puntales de Savoya, se passò à los de Roma, diziendo: Pues todos me quieren prender, Iglesia me llamo, donde si cayere, havrà quien me absuelva.

El Rey de Francia se fue llegando à Roma, con piel de Cardenal para no ser conocido: pero el Rey de España, que entendiò la maula de disfraçar el Monsieur en Monseñor, haziendole al parar la cortesia, le obligò à que quitandose el Capelo, descubriesse lo calvino de su caveza.

g El Cavallo de Napoles, à quien algunos han hurtado la cebada, otros ayudado à comer la paja, algunos le han hecho rocin, otros posta; açotandole, otros yegua, *h* viendo que en poder del Duque de Osuna, incomparable Virrey, invencible Capitan General, juntò pareja con el famoso, y leal Cavallo, que es timbre de sus armas, y que le enjaeçò con las granas de las dos Maonas de Venecia, y con el tesoro de la Nave de Brindis: que le hizo Cavallo marinero, con tantas, y tan gloriosas batallas Navales: que le diò verde en Chipre, y de bever en el Tenedo, quando le truxo à las ancas la Nave poderosa de la Sultana, y de Saloni-

a *Italia*. b *Roma*. c *Savoya*. d *España*. e *Francia*. f *Venecia*. g *Napoles*.
h *Duque de Osuna Virrey de Napoles*.

Salonique, para que se almorçasse al Capitan de aquellas Galeras con su Capitana, por lo qual Neptuno le reconociò por su primogenito, el que produxo en competencia de Minerva. Acordavase, que el Gran Giron le havia hecho gastar por herraduras las medias Lunas del Turco, y que con ellas fueron sus cozes, sacamuelas de los Leones Venecianos, en la prodigiosa batalla, sobre Ragusa, donde con quinze velas, les desbaratò ochenta, obligandolos à retirarse vergonçosamente, con perdida de muchas Galeras, y Galeaças, y de la mayor, y mejor parte de la gente. Quando se acordava destos triunfos, se veya sin manta, y con mataduras, y muermo, que le procedia de pluma de gallina, que le echavan en el pesebre. Veïase ocupado en tirar un coche, quien fue tan aspero, que nunca supieron (con ser buenos bridones) los Franceses tenerse encima dèl, haviendolo intentado muchas vezes. Ocasionòle el miserable estado en que se veïa, tal tristeza, y desesperacion, que enfurecido, y relinchando clarines, y resollando fuego, quiso ser cavallo de Troya, y à corcovos, y manotadas asolar la Ciudad. Al ruido entraron los Sexos de Napoles, y arrojandole una Toga en la cara, le taparon los ojos; y con alagos, hablandole Calabrès cerrado, le pusieron mancotas, y cabestro: y estandole atando à un aldavon del establo, cogelos la **HORA**.

Y dos de los lejos dixeron que convenia y era mas barato dar à Roma de una vez el Cavallo, que cada año una Hacanea con dote, y quitarse de ruidos, pues segun le miravan se podia temer, que le matassen de ojo los Nepotes. A esto demudados, respondieron los otros que el Rey de España le asseguarava de tal enfermedad con tres Castillos, que le tenia puestos, en la frente por tejon, y que primero le costarian las piernas, que verse servir de mula escondido en opalandas. Los dos replicaron que parecia lenguaje de herejes, no querer ser papistas, y que ninguna silla lo podia estar mejor que la de San Pedro. A esto dixeron colericos los demas, que para que los herejes no hiziessen al Pontifice perder los Estrivos en aquella silla, convenia que solo el Rey de España, se sirviesse deste Cavallo, unos dezian *Bonete*, otros *Corona*: y de una palabra en otra se embedijaron, de suerte, que sino entra el Electo del Pueblo se hazen pedazos, el qual sabiendo dellos la ocasion de la pendencia les dixo: Este Cavallo, con ser desbocado ha tenido muchos amos, y las mas vezes, se ha ido el por su pie, que dexadose llevar del ranzal. Lo que conviene es guardarle con cuydado, que anda en Italia mucha gente de apie buscando bagaje, y quatreros con botas y espuelas, y el gitano trueca borricos, que le han hurtado otras vezes, y ahora tiene puerta falsa à la estala, y no conviene que le almoaze, ningun moço de Cavallos Francès, que le hazen cosquillas en lugar de limpiarle, y tanto ojo con los Monsiures, que se visten manteo y sotana, para echarle mas à su salvo la pierna encima.

a Estavan ahorcando à dos Rufianes por media dozena de muertes: el uno estava yà hecho badajo de la *ene* de palo: el otro acabava de sentarse en el poyo, donde se pone acavallo el ginete de gaznates. Entre la multitud de gente que los

a *Rufianes ahorcados.*

mirava, passando en alcance de unos tabardillos, *a* se pararon dos Medicos, y viendolos, empeçaron à llorar como unas criaturas, y con tantas lagrimas, que unos Tratantes, que estavan junto à ellos, les preguntaron, si eran sus hijos los ajusticiados? A lo qual respondieron, que no los conocian, empero que sus lagrimas eran de ver morir dos hombres sin pagar nada à la facultad. En esto los cogiò à todos la HORA, y columbrando el ahorcado à los Medicos, dixo: Ha Señores Doctores, aqui tienen Vs. Ms. lugar, si son servidos, pues por los que han muerto merecen el mio, y por los que saben despachar, el del verdugo: algun entierro ha de haver sin Galeno, y tambien presume de aforismo el esparto. En lo que tienen encima, y en los passos malos de sus mulas de Vs. Ms. son escaleras de la horca de pelo negro: tiempo es de verdades, si yo huviera usado de receta, como de daga, no estuviera aqui, aunque huviera asasinado à quantos me veen. Una dozena de Missas les pido, pues les es facil acomodarlas en uno de los infinitos codicilos à que dan priesa.

b El Gran Duque de Moscovia, fatigado con las guerras, y robos de los Tartaros, y con frequentes invasiones de los Turcos, se viò obligado à imponer nuevos Tributos en sus Estados, y Señorios. Juntò sus favorecidos, y criados, Ministros, y Consejeros, y el Pueblo de su Corte, y dixoles. Yà les constava de la necessidad extrema, en que le tenian los gastos de sus Exercitos, para defenderlos de la embidia de sus vezinos, y enemigos, y que no podian las Republicas, y Monarquias mantenerse sin Tributos: que siempre eran justificados los forçosos, y suaves, pues se convierten en la defensa de los que los pagan, rediemiendo la paz, y la hazienda, y las vidas de todos, aquella pequeña, ò casi insensible porcion que dà cada uno al repartimiento bien quisto, por igual, y moderado; que èl los juntava para su mesmo negocio, que le respondiessen como en remedio, y comodidad propria. Hablaron primero los allegados, y Ministros, diziendo, que la propuesta era tan santa, y ajustada, que ella se era respuesta, y concession: que todo era devido à la necessidad del Principe, y defensa de la Patria: que ansi podia arbitrar conforme à su gusto en imponer todos, y qualesquiera tributos que fuesse servido à sus vassallos, pues quanto diessen, pagavan à su util, y descanso: y que quanto mayores fuessen las cargas, mostraria mas la grande satisfacion que tenia de su lealtad, honrandolos con ella. Oyòlos con gusto el Duque, mas no sin sospecha; y assi mandò, que el Pueblo le respondiesse por si, el qual, en tanto que razonavan los Magistrados, havia susurradose en conferencia callada. Eligieron uno que hablasse por ellos, conforme al sentir de todos. Este saliendo à lugar desembaraçado, dixo: Muy poderoso Señor, vuestros buenos vassallos, por mi os besan, con suma reverencia, la mano, por el cuidado que mostrais de su amparo, y defensa; y como Pueblo que en vuestra sujecion naciò, y vive con amor heredado, confiessan que son vuestros à toda vuestra voluntad, con ciega obediencia, y os hazen recuerdo, que su blason es haverlo mostrado assi, en todo el tiempo de vuestro imperio, que Dios

a Medicos. b Tributos.

Dios prospere. Conocen que su proteccion es vuestro cuidado, y que essa congoxa os baxa de Principe soberano de todos, y en todo à Padre de cada uno, amor, y benignidad, que inestimablemente aprecian. Saben las urgentes, y nuevas ocasiones que os acrecientan gastos inescusables, que por ellos, y por vos no podeis evitar, y entienden que por vuestra pobreça no los podeis atender. Yo, en nombre de todos, ofrezco, sin exceptar algo, quanto todos tienen; empero pongo à vuestro zelo dos cosas en consideracion. La una, que si tomais todo lo que tienen oy vuestros vassallos, agotareis el manantial, que perpetuamente ha de socorreros, à vos, y à vuestra sucession. Y si vos Señor, los acabais, hazeis lo que temeis, que hagan vuestros enemigos, tanto mas en vuestro daño, quanto en ellos es dudosa la ruina, y en vos cierta: y quien os aconseja que os asoleis, porque no os asuelen, antes es municion de vuestros contrarios, que consejero vuestro. Acordaos del Labrador, à quien Jupiter (segun Isopo) concediò una pajara, que para su alimento le ponia cada dia un huevo de oro; el qual, vencido de la codicia, se persuadiò, que Ave que cada dia le dava un huevo de oro, tenia ricas minas de aquel metal en el cuerpo, y que era mejor tomarselo todo de una vez, que recibirle continuamente poco à poco; y como Dios lo havia dispuesto, matò la pajara; y quedò sin ella, y sin el huevo de oro. Señor, no hagais verdad esta que fue fabula en el Filosofo, que os hareis fabula de vuestro Pueblo. Ser Principe de Pueblo pobre, mas es ser pobre, y pobreça, que Principe. El que enriqueze los subditos, tiene tantos tesoros como vassallos: el que los empobrece, otros tantos Hospitales, y tantos temores como hombres; y menos hombres, que enemigos, y miedos. La riqueza se puede dexar, quando se quiere, la pobreça no: aquella pocas vezes se quiere dexar; esta siempre. La otra es, que deveis considerar, que vuestra ultima necessidad presente, nace de dos causas. La una, de lo mucho que os han usurpado, y robado los que os asisten. La otra, de las obligaciones que oy se os añaden. No ay duda que aquella es la primera, si es tambien la mayor; à vos os toca el averiguarlo: repartid pues vuestro socorro, como mejor os pareciere, entre restitutiones de los usurpadores, y tributos de los vasallos, y solo podrà quexarse quien os fuere traidor. En esta palabra los cogiò la HORA, y el Duque levatandose en pie, dixo: Denme lo que me falta, de lo que tenia, los que me lo han quitado, y paguenme lo demas que huvieren menester mis Pueblos. Y porque no se dilate, todos vosotros, y los vuestros, que desde lexos con la esponja de la intercession me haveis chupado el Patrimonio, y Tesoro, quedareis solamente con lo que trugisteis à mi servicio, descontados los sueldos. Fue tan grande, y tan universal el gozo de los inferiores, viendo la justa, y piadosa resolucion del Duque, que aclamandole Augusto, y los demas de rodillas, dixeron: Queremos en agradecimiento, despues de servir con lo que nos repartieredes, pagar otro tanto mas, y que esta parte quede por servicio perpetuo, para todas las vezes que cobraredes lo que os tomaren; de que resultarà, que los codiciosos aun tendràn escrupulo de recibir lo que les dieredes.

a Un Fullero, con mas flores, que Mayo, en la baraja, y mas gatos, que Enero en las uñas, estava jugando con un Tramposo sobre tantos, persuadido de que se pierde mas largo, que con el dinero delante. Concediale la trocada, y la derecha como la queria; porque retirando las cartas, la derecha, se la bolvia zurda, y la crocada, se la cobrava con premio. Las suertes de Fullero, eran unos Apeles en pintar, y las del Tramposo boqueavan de tabardillo à putas pintas: las suertes de maullon, siempre eran veinte y quatro, con licencia del Cabildo de Sevilla: las del Tramposo, se andavan tras el medio dia, sin passar de la una. Pues cogelos la HORA, y contando el fullero los tantos, dixo: v. m. me deve dos mil reales: el Tramposo respondiò, despues de averlos buelto à contar (como si pensara pagarlos) Señor mio, à su ramillete de v. m. le falta mi flor, que es perder, y no pagar, v. m. se la añada, y no tendrà que embidiar à Baraja. Haga v. m. cuenta que ha jugado con un sauco, cuya flor es ahorcar bolsas: lo que aqui se ha perdido, es el tiempo, que tampoco lo cobrarà v. m. como yo.

b Los Olandeses, que por merced del mar, pisan la tierra, en unos andrajos de suelo, que la hurtan, por detras de unos montones de arena, que llaman Diques, fugitivos y rebeldes à Dios en la Fè, y à su Rey en el vassallaje. Amasando su discordia en un comercio publico, despues de haverse con el robo constituido en libertad, y soberania delinquente, y crecido en territorio por la traicion bien armada, y atenta, y adquirido con prosperos sucessos, opinion belicosa, y caudal opulento: presumiendo de hijos primogenitos del Oceano, y persuadidos à que el Mar, que les diò la tierra, que cubria, para habitacion, no los negaria la que le rodeava; se determinaron, escondiendole en Naves y poblandole de Cosarios, à pellizcar, y roar por diferentes partes el Occidente, y el Oriente. Van por oro, y plata à nuestras Flotas, como nuestras Flotas van por èl à las Indias. Tienen por ahorro, y atajo tomarlo de quien lo trae, y no sacarlo de quien lo cria. Dales mas baratos los millones el descuido de un General, ò el descamino de una borrasca, que las minas. Para esto los ha sido aplauso, confederacion, y socorro, la embidia que todos los Reyes de Europa tienen à la suprema grandeza de la Monarquia de España. Animados pues con tan numerosa asistencia, han establecido tragino en la India de Portugal, introduziendo en el Japon su comercio, y cayendo, y levantando, con porfia providente, se han apoderado de la mejor parte del Brasil, donde no solo tienen el mando, y el palo (como dizen) sino el tabaco, y el azucar: cuyos ingenios, si no los hazen doctos, los hazen ricos, dexandonos sin ellos rudos, y amargos. En este paraje, que es garganta de las dos Indias, asisten Tarascas, con hambre peligrosa de Flotas, y Naves, dando que pensar à Lima, y Potosi, por afirmar la Geographia, que pueden passo entre passo, sin mojarse los pies, ir à rondar aquellos cerros, quando enfadados de navegar no quieran resvalarse por el rio de la Plata, ò irse en forma de cancer, mordiendo la costa por buenos aires, y fortificarse trampantojos del passaje. Estavase

a Fullero, y Tramposo. *b* Olanda.

vase muy de espacio aquel Senado de hambrones del mundo, sobre un globo terrestre, y una carta de navegar con un compas, brincando climas, y puertos, y escogiendo Provincias agenas, y el Principe de Orange con unas tixeras en la mano, para encaminar el corte en el Mapa, por el rumbo, que determinasse su alvedrio. En esta accion les cogiò la HORA, y tomandole un viejo, ya quebrantado de los años las tixeras dixo: Los glotones de Provincias, siempre han muerto de ahito: no ay peor replecion, que la de Dominios. a Los Romanos, desde el pequeño circulo de un surco, que no cabia medio celemin de siembra, se engullieron todas sus vezindades, y derramando su codicia, pusieron à todo el mundo debaxo del yugo de su primer arado: y como sea cierto, que quien se vierte, se desperdicia, tanto como se estiende, luego que tuvieron mucho que perder, empeçaron à perder mucho; porque la ambicion llega para adquirir mas allà de donde alança la fuerza para conservar. En tanto que fueron pobres, conquistaron à los ricos, los quales haziendolos ricos, y quedando pobres, con las mismas costumbres de la pobreza, pegandoles las del oro, y las de los deleites, los destruyeron; y con las riquezas, que les dieron, tomaron dellos vengança. Calaveras son que nos amonestan los Asirios, los Griegos, y los Romanos; mas nos convienen los cadaveres de sus Monarquias por escarmiento, que por imitacion. Quanto mas quisieremos encaramar nuestro poco peso, y llegarle en la romana del poder à la gran carga que se quiere contrastar; tanto menos valor tendremos; y quanto mas le retiràremos en ella, nuestra pequeña porcion sola, contrastarà los inmensos quintales que equilibra; y si à nuestra ultima linea los retiramos, uno nuestro, valdrà por mil. Trajano Bocalino apuntò este secreto en el peso de su piedra del Parangon, verificandose en la Monarquia de España, de quien pretendemos quitar peso, que juntandole al nuestro, nos le desminuya con el aumento: hazernos libres de sujetos, fue prodigio: conservar este prodigio, es ocupacion, en que nos hemos menester todos. Francia, è Inglaterra, que nos han ayudado à limar à España de su Señorio, la parte con que les era formidable vezino, por la propia razon, no consentiràn que nos aumentemos en Señorio que pueden temer; la segur que se añade con todo lo que corta del arbol, nadie la tendrà por instrumento, sino por estorvo: consentir nos han en tanto que tuvieremos necessidad dellos: y en presumiendo de que ellos la tienen de nosotros, atenderan à nuestra mortificacion, y ruina. El que al pobre que diò limosna vee rico, ò cobra dèl, ò le pide; nada adquirimos de nuevo, que no quieran, para si, los Principes, que nos lo veen adquirir; y por vezino, al passo que desprecian al que pierde, temen al que gana; y nosotros desparramandonos, somos estratagema del Rey de España, contra nosotros, pues quando èl, por dividirnos, y enflaquezernos, dexàra perder adrede las tierras que le tomamos, era treta, y no perdida: y nunca mas facilmente podrà quitarnos lo que tenemos, que quando mas nos huviere dexado tomar de lo que tiene tan lejos de si, como de nosotros. Con el Brasil antes se desangra, y

a *Romanos.*

y despuebla Olanda, que se crece: à los ladrones, bastales no restituir lo hurtado, sin hurtar siempre: exercicio con que antes se llega à la horca, que al trono. El Principe de Orange, enfadado, y cobrando las tixeras dixo: Si Roma se perdiò, Venecia se conserva, y fue cicatera de lugares al principio como nosotros: la horca, que dizes, mas se usa en los desdichados, que en los ladrones, y en el mundo el ladron grande condena al chico. Quien corta bolsas, siempre es ladron, quien hurta Provincias, y Reynos, siempre fue Rey, el derecho de los Monarcas se abrevia en *viva* quien *vence*. Engendrarse los unos, de la corrupcion de los otros, es natural, y no violento: causa es quien se corrompe de quien se engendra: El cadaver, no se quexa de los gusanos que le comen, porque el los cria: cada uno mire que no se corrompa, porque serà Padre de sus gusanos: todo se acaba, y mas presto lo poco, que lo mucho: quando nos tenga miedo quien nos tuvo lastima, tendremos lastima à quien tuvimos miedo, que es buen trueco: seamos, si podemos, lo que son, los que fueron, lo que somos. Todo lo que has apuntado, es bueno, no lo sepan el Rey de Inglaterra, y Francia, y acuerdalo adelante que al empeçar, es estorvo lo que en el mayor aumento es consejo, y diziendo, y haziendo, echò la tixera à diestro, y à siniestro trasquilando costas, y golfos, y de las cercenaduras del mundo se fabricò una Corona, y se erigiò en Magestad de carton.

a El Gran Duque de Florencia, que por quatro letras mas, ò menos del titulo de *Gran*, es malquisto de todos los Potentados, estava cerrado en un Camarin con un criado, de quien fiava la comunicacion mas reservada, conferian la hermosura de sus Ciudades, y la grandeza de su Estado, el comercio de Livorna, y las vitorias de sus Galeras. Passaron al grande esplendor, con que su sangre se havia mezclado con todos los Monarcas, y Reyes de Europa en los repetidos casamientos con Francia, pues por la linea materna eran sus descendientes los Reyes Catholicos, el Christianissimo, y el de la Gran Bretaña. En este computo los cogiò la HORA, y arrebatado della el criado, dixo: Señor, V. A. de Ciudadano vino à Principe: *Memento homo*: en tanto que se tratò como Potentado, fue el mas rico, y oy que se trata como Suegro de Reyes, y Yerno de Emperador, *Pulvis es*, y si le alcanza la dicha de Suegro con Francia, y las maldiciones de casamentero, *in pulverem reverteris*. El Estado es fertilissimo, las Ciudades opulentas, los Puertos ricos, las Galeras fortunadas, los parentescos grandes, el dominio por todas estas razones Real: empero aora he visto en el notables manchas, que le desaliñan, y desautorizan, y son estas: la memoria que conservan los vassallos, de que fueron compañeros: la Republica de Luca, que naciò de medio à medio de todo. Los presidios de Toscana, que el Rey de España tiene, y el *Gran* sobre *Duque*, por la emulacion de los vezinos. El Duque, que no havia reparado en algunas cosas destas, dixo. Que modo tendrè para sacarme estas manchas? Replicò el criado sacarlas, segun estàn reconcentradas, es imposible sin cortar el pedaço, y es mal remedio, porque es mejor andar manchado, que roto. Si las manchas que digo se sacan con el pedaço, no le quedarà pedaço à V.A. y quedarà V.A. hecho pedaços:

daços: estas son manchas de tal calidad, que se limpian con meterse mas adentro, y no con sacarse. Use V. A. de la saliva en ayunas para esto, y vaya chupando para si poco à poco. Y lo que gasta en dotes de Reynas, gastelo en tapar los oidos à los atentos, porque no le sientan chupar.

a Un Alquimista, hecho pizcas, que parecia se havia distilado sus carnes, y calcinado sus vestidos, *b* estava engarrafado de un Miserable, à la puerta de uno, que vendia carbon; deziale: Yo soy Filosofo Spagirico, Alquimista con la gracia de Dios, he alcançado el secreto de la piedra Filosofal, medicina de vida, y trasmutacion transcendente, infinitamente multiplicable, con cuyos polvos haziendo projeccion buelvo en oro de mas quilates, y virtud, que el natural, el azogue, el hierro, el plomo, el estaño, y la plata; hago oro de yervas, de cascaras de huevos, de cabellos, de sangre humana, de la orina, y de la vasura, esto en pocos dias, y con menos costa: no oso descubrirme à nadie, porque si lo supiessen los Principes, me engullirian en una carcel para ahorrar los viajes de las Indias, y poder dar dos higas à las minas, y al Oriente: sè que vuessa merced es persona cuerda, principal, y virtuosa, y he determinado fiarle secreto tan importante, y admirable, con que en pocos dias, no sabra que hazerse, de los millones? Oiale el mezquino con una atencion canina, y lacerada, y tan encendido en codicia con la turbamulta de millones, que le tecleavan los dedos, en ademan de contar. Haviale crecido tanto el ojo, que no le cavia en la cara. Tenia yà entre si condenadas à barras de oro las sartenes, asadores, calderos, y candiles. Preguntòle, que quanto seria menester para hazer la obra? el Alquimista dixo: que casi nada: que con solos seiscientos reales, havia para orecer, y platificar todo el universo mundo, y que lo mas se havia de gastar en alambiques, y crisoles, porque el elegir, que era el alma vivificante del oro, no costava nada, y era cosa, que se hallava de balde en todas partes, y que no se havia de gastar un quarto en carbon, porque con cal, y estiercol lo sublimava, y digeria, y separava, y rectificava, y circulava: que aquello no era hablar, sino que delante del, y en su casa lo haria, y que solo le encargava el secreto. *c* Estava oyendo este embuste el Carbonero, dado à los demonios, de que dezia no havia de gastar carbon, pues cogelos la HORA, y embistiendo, (afeitado con cisco, y oliendo à pastillas de diablo,) con el Alquimista, le dixo: Vagamundo, picaro, follastre, para que estàs dando papilla de oro à esse buen hombre? El Alquimista, revestido de furias, respondiò, que mentia, y entre el mentis, y un sopapo, que le diò el Carbonero, no cupiera un cabello. Armòse una peleona, entre los dos, de suerte, que el Alquimista à cachetes, estava hecho alambique de sangre de narizes. No los podia despartir el miserable, que del miedo del tufo, y de la tisne, no se osava meter en medio: andavan tan mezclados, que yà no se sabia, qual era el Carbonero, ni quien havia pegado la tizne al otro: la gente que passava los despartiò; quedaron tales, que parecian bolas de lampara, ò que venian de afeitarse con tixeras de espavilar. Dezia el Carbonero: Oro, dize el pringon, que harà de la vasura, y del hierro viejo, y està vestido de torcidas de candiles, fardado de,

a *Alquimista.* b *Miserable.* c *Carbonero.* dasa

dacala maza: yo conozco à estos, porque à otro vezino mio engañò otro tragamallas, y en solo carbon le hizo gastar en dos meses dentro de mi casa mil ducados, diciendo que haria oro, y solo hizo humo, y ceniza, y al cabo le robò quanto tenia. Pero replicò el Alquimista: yo harè lo que digo, y pues tu hazes oro y plata del carbon, y de los cantazos, que vendes portizos, y de la tierra, y vasura, con que lo polvoreas, y de las maulas de la romana, porque yo, con arte magna, con à Rualdo, Geber, y Avicena, Morieno, Roguer, Hermes, Theofrasto, Vulstadio, Evonimo, Crolio, Libavio, y la tabla Smaragdina de Hermes, no he de hazer oro? El Carbonero replicò, todo engrifado, porque todos essos Autores te hazen à ti loco; y tu, à quien te cree, pobre; yo vendo el carbon, y tu le quemas; por lo qual yo lo hago plata, y oro, y tu ollin; y la piedra Filosofal verdadera es, comprar barato, y vender caro, y vayanse en hora mala todos essos fulanos, y zutanos, que yo de mejor gana gastaria mi carbon en quemarte empapelado con tus obras, que en venderle. Y vuessa merced haga quenta que oy le ha nacido su dinero, y si quiere tener mas, el trato es garañon de la moneda, que empreña al doblon, y le haze parir otro cada mes: y si està enfadado con sus talegos, vacielos en una necessaria, y quando se arrepienta, los sacarà con mas facilidad, y mas limpieza, que de los fuelles, y hornillos deste maldito, que siendo mina de atrapiezos, se haze Indias de hoz, y de coz, y amaga de Potosi.

a Venian tres Franceses por las montañas de Bizcaya à España: el uno con carretoncillo de amolar cuchillos, y tixeras por bavador: el otro con dos corcobas de fuelles, y ratoneras; y el tercero con un caxon de peines, y alfileres. Topòlos en medio de lo mas agrio de una cuesta un Español, que passava à Francia à pie, con su capa al hombro: sentaronse à descansar à la sombra de unos arboles: travaron conversacion, oianse texidos el: *ouy Monsieur*, con el: *pest à tal*, el *par ma foy* con el: *voto à Tal*. Preguntado por ellos, *b* al Español, donde iva? Respondiò, que à Francia huyendo, por no dar en manos de la justicia, que le perseguia por algunas travesuras, que de alli passaria à Flandes à desenojar los Juezes, y desquitar su opinion, sirviendo à su Rey, porque los Españoles no sabian servir à otra persona en saliendo de su tierra. Preguntado, como no llevava oficio, ni exercicio para sustentarse en un tan largo camino, dixo: que el oficio de los Españoles, era la guerra, y que los hombres de bien pobres, pedian prestado, ò limosna para caminar, y los ruines lo hurtavan, como los que lo son en todas naciones: y añadiò, que se admirava del trabajo con que ellos caminavan desde Francia por tierras estrañas, y partes tan asperas, y montuosas, con mercancia, à riesgo de dar en manos de salteadores. Pidiòles refiriessen, que ocasion les echava de su tierra, y que ganancia se podian prometer de aquellos trastos, con que venian brumados, espantando con la vision mulas, y rocines, y dandò que pensar à los caminantes desde lexos? El Amolador, que hablava Castellano, menos zabucado de gavacho, dixo: Nosotros somos gentiles

hombres

a *Franceses*. b *Español*.

hombres mal contentos del Rey de Francia: hemonos perdido en los rumores, y yo he perdido mas por haver hecho tres viajes à España, donde con este carretoncillo, y esta muela sola he mascado à Castilla mucho, y grande numero de pistolas, que vosotros llamais doblones. Acedosele al Español todo el gesto, y dixo: Arrebocese, su sanar de lamparones, el Rey de Francia, si sufre por malcontentos, *mercan fuelles*, *peines*, *y alfileres*, *y amuelan cuchillos*. Replicò el del carreton: vosotros deveis mirar à los amoladores de tixeras como à flota terrestre, con que vamos amolando, y aguçando mas vuestras barras de oro, que vuestros cuchillos: mirad bien à la cara à esse cantarillo quebrado, que se orina con estangurria, que el nos ahorra, para traer la plata, de la tabaola del Oceano, y de los peligros de una borrasca, y con una rueda de velas, y pilotos, y con este edificio de quatro trancas, y esta piedra de amolar, y con los peines, y alfileres, derramados por todos los Reynos, aguzamos, peinamos, y sangramos poco à poco las venas de las Indias: y haveis de persuadiros, que no es el menor miembro del tesoro de Francia, el que cazan las ratoneras, y el que soplan los fuelles. Boto à Tal, dixo el Español, que sin saber yo esso, echava de ver, que en los fuelles nos llevavades el dinero en el aire, y que las ratoneras antes llenavan vuestros gatos, que disminuian nuestros ratones: y he advertido, que despues que vosotros vendeis fuelles, se gasta mas carbon, y se cuezen menos las ollas: y que despues, que vendeis ratoneras, nos comemos de ratoneras, y de ratones: y que despues que amolais cuchillos, se nos toman, y se nos gastan, y se nos mellan, y se nos embotan todas las herramientas: y que amolando cuchillos los gastais, y los echais à perder, porque siempre tengamos necessidad de compraros, los que vendeis. Y aora veo que los Franceses sois los piojos, que comen à España por todas partes, y que venis à ella en figura de bocas abiertas, con dientes de peines, y muelas de aguzar. Y creo de su começon no se remedia con rascarse, sino que antes crece, haziendose pedazos con sus propios dedos. Yo espero en Dios, que he de bolver presto, y he de advertir, que no tiene otro remedio su comezon, sino espulgarse de vosotros, y condenaros à muerte de uña. Pues que dirè de los Peines? pues con ellos nos haveis introducido las calvas, porque tuviessemos algo de calvino sobre nuestras cabeças. Yo harè que España sepa estimar sus ratones, y su caspa, y su moho, para que vais à los infiernos à gastar fuelles, y ratoneras. En esto les cogiò la HORA, y desatinandole la colera, dixo: Los demonios me estan retentando de mataros à puñaladas, de Abernardarme, y hazer Roncesvalles estos montes. Los Bugres, viendole demudado, y colerico, se levantaron con un zurrido Monsieur, hablando Galalones y pronunciando el *Mon Dieu* en tropa, y la palabra *Coquin*, en mal punto la dixeron, que el Español, arrancando de la daga, y arremetiendo al amolador, se obligò à soltar el carretoncillo: el qual con el golpe empeçò à rodar por aquellas peñas abaxo, haziendose andrajos. En tanto por un lado el de las ratoneras le tirò un fuelle, mas embistiendo con el à puñaladas, se los hizo flautas, y astillas las ratoneras. El de los peines, y alfileres, dexando el caxon

en el suelo tomò pedrisco: empezaron todos tres contra el pobre Español, y èl contra todos tres, à descortezarse à pedradas, municion que à todos sobrava en aquel sitio, aun para tropeçar, de miedo de la daga tiravan los Gavachos desde lexos. El Español, que se reparava con la capa, diò un puntapie al caxon de alfileres, el qual à tres calabaçadas, que rodando se diò en unas peñas, empezò à sembrar peines, y alfileres; viendole disparar pues de azofar, hecho herizo de madera, dixo: Yà empieço à servir à mi Rey, y viendo llegar à pasageros de à mula, que los despartieron, les pidiò le diessen fee de aquella victoria, que à fuer de espulgo avia tenido contra las comezones de España. Rieronse los caminantes, sabiendo la causa, y llevandose al Español à las ancas de una mula, dexaron à los Franceses, ocupados en dar tapabocas à los fuelles, y vizmar las ratoneras, y remendar el carreton, y buscar los alfileres, que se havian sembrado por aquellos zerros. El Español desde lexos, yendo caminando, les dixo à gritos. Gavachos; si son mal contentos en su tierra, agradezcanme el no dexar de ser quien son en la mia.

a La Serenissima Republica de Venecia, que por su grande seso, y prudencia, en el cuerpo de Europa haze oficio de celebro, miembro donde reside la Corte del Juizio, se juntò en la grande Sala à Consejo pleno. Estava aquel Consistorio encordado de diferentes vozes, graves, y leves, en viejos, y en moços, unos doctos por las noticias, otros por las experiencias. Instrumento tambien templado, y de tan rara armonia, que al son suyo, hazen mudanças todos los Señores del mundo. El Dux, Principe coronado de aquella poderosa libertad, estava en Solio eminente con tres Consejeros por banda, de la una parte un Capo de quarenta, de la otra dos, assistian proximos los Secretarios, que cuentan las boletas, y en sus lugares, en pie, dos Ministros, que las llevan. El silencio desaparecia à los oidos de tan grande concurso, excediendo en tal manera al de un lugar desierto, que se persuadian los ojos, era auditorio de escultura, tan sin voz estavan, los achaques en los ancianos, y el orgullo en los mancebos. Rompiendo esta atencion, dixo: La malicia introduce la discordia en el mundo, y la astucia conserva al mundo en discordia, y la disimulacion haze bienquisto, al que siembra la zizaña, del propio que la padece. A nosotros nos ha dado la paz, y las victorias, la guerra, que hemos ocasionado à los amigos, no la que hemos hecho à los contrarios; seremos libres, en tanto que ocupàremos à los demas en captivarse: nuestra luz nace de la disension, somos discipulos de la centella, que nace de la contienda del pedernal, y el eslavon: quanto mas se aporrean, y mas se descalabran los Monarcas, mas nos encendemos en resplandores. Italia, *b* despues que falleciò el Imperio, es à la manera de una Donzella rica, y hermosa, que por haver muerto sus padres, quedò en poder de tutores, y testamentarios con deseo de casarse: empero los testamentarios, como cada uno se le ha quedado con un pedaço, por no restituirla su dote, y quedarse con lo que tienen en su poder: unos se la niegan, y afean al Rey de España, que

la

a *Venecia.* b *Italia.*

pretende: otros al Rey de Francia que la pide, poniendo en los maridos las faltas que estudian en si. Estos tutores tramposos, son los Potentados, y entre ellos, no se puede negar; que nosotros le hemos arrebatado gran parte de su patrimonio. Oy aprietan la dificultad de casarse con ella estos dos pretensores; del Rey de Francia nos hemos valido para trampear esta nobia al Rey Catolico, que por la vezindad de Milan, y Napoles la haze señas, y registra desde sus ventanas las suyas. El Rey Christianissimo, que por estar lexos no la podia rondar, ny ver, y se valia de papeles, oy con las tercerias de Savoya, y Mantua, y Parma, y llegandose à Piñarol la acecha, y galantea, nos obliga à que se la trampeemos à el. Esto es facil, porque los Franceses con menos trabajo se arrojan, que se traen, con su furia echan à los otros, y con su condicion à si mismos. Empero conviene que se disponga esta zancadilla, de suerte que haziendo efectos de divorcio, cobremos caricias de casamenteros; derramada tiene la atencion el Rey Christianissimo, y delinquente la codicia en Lorena, y peligrosas en Alemania las armas, pobres sus vasallos: tiene desacreditada la seguridad en el mundo: y por esto temerosos en Italia los confidentes, entradas son que no apurarán nuestra sutileza para lograrlas, pues su propio ruido disimularà nuestros passos, no hemos menester gastar sospecha en los que se han fiado del, que sus arrepentimientos nos la ahorran. Lo que me parece es, que con alentarle, à que prosiga en los herbores de su ambicioso y credulo desvanecimiento, conquistaremos al Rey de los Franceses Luis Decimo Tercio. El esfuerço ultimo se ha de poner en conservar, *a* y crecer en su gracia à su Privado, este que le quita quanto à si se añade, le desminuye al passo que crece; mientras el vasallo fuere Señor de su Rey, y el Rey vasallo de su criado, aquel serà aborrecido por traidor, y este despreciado por vil: para dezir: *muera el Rey:* en publico, no solo sin castigo, sino con premio, se consigue con dezir: *viva el Privado.* No sè si le fue mas aciago à su Padre Francisco Ravellac, que à el Richelieu, lo que sè es, que entre los dos le han dexado huerfano, aquel sin Padre, este sin madre: dure Armando, que es como la enfermedad, que durando acaba, ò se acaba. Por muy importante juzgo pensar sobre la sucession del Rey Christianissimo, la qual no se espera en descendientes, antes que buelva à su hermano, cuyo natural da buenas promesas à nuestro azecho; es fuego, que podremos derramar à soplos, y de tal condicion, que se atiza à si mismo. Hombre quexoso del bien que recibe, por lo que tiene desobligado al Rey de España, y atesorada discordia, que podremos encaminar como nos convenga. Francia està sospechosa con la invencion de la descendencia Real, que el Privado se achaca con genealogias compradas, y temerosa de ver agotados todos los cargos en su Familia, y todas las fuerças en poder de sus complices, esles recuerdo Momoranci degollado, y tantos grandes Señores, y Ministros, ò en destierro, ò en desprecio. Sospechan, que en la sucession ha de haver arrebatiña, y no herencia. Las cosas de Alemania no admiten cura con el Palatino desposeido, y con el de

a Privado.

Lorena, y los designios del Duque de Saxonia, y los Protestantes por El Imperio contra la Casa de Austria; Italia està al parecer impossibilitada de paz, por los presidios que los Franceses tienen en ella. Al Rey de España sobran ocupaciones, y gastos con los Olandeses, que en Olanda le han tomado lo que tenia, y le quieren tomar lo que tiene. Que se han apoderado en la mejor, y mayor parte del Brasil, del Palo, Tabaco, y Azucar, con que se asseguran flota, que se han fortificado en una Isla de las de Barlovento. Juntase à esto el cuidado de mantener al Emperador, la oposicion à los Franceses por el Estado de Milan. Nosotros, como el muelle en el relox de faldriquera, hemos de mover cada hora, y cada punto estas manos, sin ser vistos, ni oidos, derramando el ruido à los otros sin cessar, ni bolver atras: nuestra razon de estado, es vidriero, que con el soplo da las formas, y echuras à las cosas, y de lo que sembramos en la tierra à fuerça de fuego, fabricamos yelo. En esto los cogiò la HORA.

Que apoderandose de un capricho de un Republicon de los de Capiduchi, le hizo razonar en esta manera. Venecia es el mismo Pilatos. Pruebolo. Pilatos par razon de Estado, condenò al justo, y lavò sus manos: ergo Pilatos soltò à Barrabas, que era la sedicion, y aprisionò à la Paz que era JESUS, *igitur* Pilatos constante y partinaz, dixò lo que escrivi, escrivi, *tenet consequentia.* Pilatos entregò la salud y paz del mundo à los aborotadores para que le crucificassen, *non potest negari.* Alborotòse todo el Consistorio en vozes, el Dux con acuerdo de muchos, y con los semblantes de todos mandò poner en prisones al Republicon, y que se averigasse bien su genealogia, que sin duda por alguna parte descendia de alguno que dependia de otro; que tenia amistad con alguno que era conocido de alguno que procedia de quien tuviesse algo de Español.

a Juntò el Preclaro, è Illustrissimo Dux de Genova, todo aquel excelentissimo Senado, para oir al Embaxador del Rey Christianissimo: el qual razonò desta manera; Serenissima Republica, el Rey mi Señor, que siempre ha tenido las libertades de Italia en igual precio, que la magestad de su Corona, assistiendo à su conservacion, con todo su poderio, zeloso de vuestra paz, sin pretender otro aumento que el de los Principes, que en ella, en division concorde, posseen la mejor, y mas hermosa parte del mundo; oy me manda que en su nombre os haga recuerdo, de que como muy obediente hijo de la Iglesia Romana, y seguro vezino de todos los Potentados, desea justificar sus acciones en vuestros oidos, y desempeñar para con todos su afecto, y benevolencia. Mejor sabeis vosotros lo que padeceis, que nosotros lo que oimos, y vemos desde lejos: muchos años han passado que vosotros en guerras continuadas, introducidas por las desavenencias del Duque de Savoya, cuyos confines siempre os fueron sospechosos, y molestos, à los quales se opuso el Rey Catolico con nombre de Arbitro: haveis visto los campos anegados en sangre, y horribles, con cuerpos muertos; las Ciudades asoladas por sitios, y por asaltos; el Pais robado por los alojamientos en vuestras tierras; los Alemanes gente feroz; numero, en quien acompaña en las

a Genova.

las almas, la heregia, en los cuerpos la hambre, y la peste: no hallarà vuestra advertencia, culpado al Rey mi Señor, en alguna destas calamidades; pues solamente ha asistido al socorro de la parte mas flaca, no con intento de que venciendose, se aumentasse, sino de que defendiendose no dexasse aumentar al contrario, para que el derecho de cada uno quedasse sin ofensa, y justificado: y el Monferato, que ha sido vientre destas disensiones, no fuesse premio de alguna codicia. Con este fin ha sustentado grandes exercitos, y alguna vez acompañandoles en persona, venciendo las fortificaciones del imbierno en los Alpes, por abrir la puerta à vuestros socorros, bolviendo triunfante con solo este util. Oy que parece està furioso el mundo, y que vuestra asistencia le ha solicitado odios poderosos en todas partes, se promete, que esta Serenissima Republica le tendrà por tan buen amigo en sus Puertos, como al Rey de España, quando con mantener con los dos neutralidad, mostrarà que conoce el santo zelo del Rey mi Señor, y la justificacion de sus armas. El Dux, viendo que el Monsiur havia dado fin à su propuesta, respondiò: Damos gracias à Dios que en asistir con amor, y reverencia al Rey Christianissimo, no tenemos que ofrecer, sino la continuacion de lo que hasta el dia de oy se ha hecho: hemos oido en vuestras palabras lo que hemos visto; facil es persuadir à los testigos: y si bien pudiera turbar nuestra confiança, el haver abrigado vuestro Rey, con los socorros de la Adiguera las discordias, con que la Alteza de Savoya pretendiò destruir, ò molestar esta Republica, que à no socorrerla el Rey Catolico, se viera en confusion, y assimismo pudiera escarmentarla el haver apoderadose las armas Francesas de Suza, y Piñarol, y Casal en Italia, à imitacion del que en achaque de meter paz en una pendencia, se va con las capas de los que riñen, acrecentando con horror esta sospecha el haver la Magestad Christianissima hecho al Duque de Lorena la vezindad del humo, que echò de su casa llorando. Empero nosotros no reparando en el semblante destas acciones, somos, y seremos siempre los mas afectos à su Corona: esto quanto dieren lugar las grandes obligaciones que esta Señoria, y todos sus particulares tienen, y conocen al Monarca de las Españas, en cuyo poder estamos defendidos, con cuya grandeza ricos, con cuya verdad, y Religion descansamos seguros, y ansi para resolver el punto de la neutralidad, que se nos pide, es justo se llamen à este Consejo todos los Republicos, en cuyo caudal està la negociacion. Pareciò bien al Embaxador, y al Senado; fue persona grave à llamarlos, con orden les dixesse à que fin, y que viniessen luego. Fue el Diputado, y llegando à Banqui, donde los hallò juntos, les diò su embaxada, y la razon della. En esto los cogia la Hora, y demudandose los nobilissimos Genoveses, dixeron al Magnifico, que respondiesse al Serenissimo Dux, que haviendo entendido la propuesta del Rey de Francia, y queriendo ir à obedecer su mandato, se les havian pegado de fuerte los asientos de España, que no se podian levantar; y que fueran con los asientos arrastrando, mas no era possible arrancarlos, por estar clavados en Napoles, y Sicilia, y remachados con los Juros de España, que advertian à su Serenidad, que el Rey de Francia caminava como Ga-

leote con las espaldas bueltas azia donde queria ir derecho tirando para si, y que abra los ojos, que aquella Magestad ha sido Inquisidor contra herejes, y oy es hereje contra Inquisidores. Bolviò el Magnifico, y diò en alta voz esta respuesta: Quedò, Monsiur amostazado, y confuso, con bullicio mal atacado, arrebañando una capa, de statura de mantellina, con cuello de garnacha. El Dux por alargarle la saña, le dixo: Dezid al Rey Christianissimo, que yà que esta Republica no puede servirle con lo que pide, le ofrece, si prosiguiere, en venir à Italia, un Aniversario perpetuo en Altar de Alma por los Franceses, que muriendo acompañaren à los que hizieron Cimenterio el bosque de Pavia, empedrandole de calaveras, y de hazer à su Magestad la costa todo el tiempo que estuviere preso en el Estado de Milan, y desde luego le ofrecemos para su rescate cien mil ducados, y vos llevaos essa Historia del Emperador Carlos V. para entreteneros en el camino, y servirà de itinerario à vuestro gran Rey. El Monsiur ciego de colera, dixo: Vosotros haveis hablado como buenos, y leales vassallos del Rey Catolico, à quien los proprios assientos, que me niegan la neutralidad, han hecho Gallegos de allende, y ultramarinos.

a Los Alemanes, hereges, y protestantes, en quienes son tantas las heregias, como los hombres, que se gastan en alimentar la tirania de los Suecos, las traiciones del Duque de Saxonia, Marques de Brandenburgh, y Landgrave de Hessen, hallandose corrompidos de Mal Frances, trataron de curarse de una vez, viendo que los sudores de tantos trabajos no havian aprovechado, ni las unciones, que con unguento de azogue les dieron en la estufa de Norlinguen, ni las copiosas sangrias, *usque ad animi deliquium*, de tantas rotas, juntaron todos los Medicos, Racionales, y Espagiricos que hallaron, y haziendoles relacion de sus achaques, les pidieron remedio eficaz. Algunos fueron de parecer, que la medicina era purgarlos de todos los Humores Franceses que tenian en los huessos. Otros afirmando, que el mal estava en las cabeças, ordenaron evacuaciones, descargandolas de opiniones crasas, con el Tetragono de Hipocrates, tan celebrado de Galeno, à que corresponde el Tabaco en humo en la forma. Otros supersticiosos, y dados à las artes secretas afirmaron, que lo que padecian, no eran enfermedades naturales, sino demonios que los agitavan, y que como endemoniados necessitavan de exorcismos, y conjuros. En esta discordia estudiosa estavan, quando los cogiò la HORA, y alçando la voz un Medico de Praga, dixo: Los Alemanes no tienen en su enfermedad remedio, porque sus dolencias, y achaques, solamente se curan con la dieta, y en tanto que estuvieren abiertas las tabernas de Lutero, y Calvino, y ellos tuvieren gaznates, y sed, y no se abstuvieren de los bodegones, y burdeles de Francia, no tendràn la dieta, de que necessitan.

b El Gran Señor, que assi se llama el Emperador de los Turcos, Monarca por los embustes de Mahoma, en la mayor grandeza unida, que se conoce, mandò juntar todos los Cadis, Capitanes, Reyes; y Visires de su Puerta, que llama excelsa, y con ellos todos los Moravitos, y personas de cargos preeminentes, Capi-

a Alemanes. b El Gran Turco.

Capitanes, Generales, y Bassas, todos, ò la mayor parte renegados: y assi mismo los Esclavos Christianos, que en perpetuo cautiverio padecen muerte viva en las Torres de Constantinopla, sin esperança de rescate, por la presumcion de aquella sobervia Magestad, que tiene por indecente el precio por Esclavos, y por plebeya la celestial virtud de la misericordia: fue por esto grande el concurso, y mayor la suspension de todos, viendo un acto en aquella forma, sin exemplar en la memoria de los mas ancianos. El Gran Señor, que juzgava à desautoridad, que sus vassallos oïan su voz, y traten su persona aun con los ojos, estando en trono sublime, cubierto con velos, que solo davan passo confuso à la vista, hizo seña muda, para que oyessen à un Morisco de los expulsos de España, las novedades à que procurava persuadirle. El Morisco postrado en el suelo à los pies del Emperador Tirano en adoracion sacrilega, bolviendose à levantar, dixo: Los verdaderos, y constantes Mahometanos, que en larga, y trabajosa captividad en España, por largas edades abrigamos oculta en nuestros corazones la ley del Profeta, descendiente de Agar, reconocidos à la benignidad con que el todo poderoso Monarca del mundo, Gran Señor de los Turcos, nos consintiò lastimosas reliquias de expulsion dolorosa, hemos determinado hazer à su grandeza, y Magestad algun considerable servicio, valiendonos de la noticia, que truximos, por falta del caudal, que con el despojo nos dexò numero inutil. Y para que se consiga proponemos, que para gloria desta nacion, y premio de los invencibles Capitanes y Reyes, en las memorias de sus hazañas, conviene à imitacion de Grecia, Roma, y España, dotar Universidades, y Estudios, señalar premios à las letras, pues por ellas haviendo fallecido los Monarcas, y las Monarquias, oy viven triunfantes las lenguas Griega, y Latina, y en ellas florecen, à pesar de la muerte, sus hazañas, y virtudes, y nombres, rescatandose del olvido de los Sepulcros, por el estudio que los enriqueciò de noticias, y sacò de barbaras à sus gentes.

Lo segundo, que se admita, y pratique el derecho, y leyes de los Romanos, en quanto no fueren contra la nuestra, para que la policia crezca, las demasias se repriman, las virtudes se premien, se castiguen los vicios, y la justicia se administre por establecimientos, que no admiten passion, ni enojo, ni coecho con metodo seguro, y estilo cierto, y universal.

Lo tercero, que para el mejor uso del rompimiento en las batallas, se dexen los alfanjes corvos por las espadas de los Españoles, pues son en la ocasion para la defensa, y la ofensa mas habiles, ahorrando con las estocadas, grandes rodeos de los movimientos circulares, por lo qual llegando à las manos con los Españoles, que siempre han usado mucho mejor que todas las naciones esta destreza, hemos padecido grandes estragos, y son las espadas mucho mas descansadas al pulso, y à la cinta.

Lo quarto, para conservar la salud, y cobrarla si se pierde, conviene alargar en todo, y en todas maneras el uso del bever vino, por ser con moderacion el mejor vehiculo del alimento, y la mas eficaz medicina, y para aumentar la renta del Gran Señor y de sus vasallos, con el tragino, el tesoro mas numeroso,

por.

por ser las viñas artifices de muchos licores diferentes con sus frutos, y en todo el mundo mercancia forçosa, y para esforçar los espiritus al coraje de la guerra, y encender la sangre en herbores temerarios, mas eficaces que el Anfion, y mas racionales, à que no deve obstar la prohibicion de la ley, en que se ha empeçado à dispensar: y para que se disponga, se darà interpretacion conveniente, y ajustada, y ofrecemos para la disposicion de todo lo referido arbitrios, y artifices, que lo dispongan sin costa, ni inconveniente alguno, assegurando gloriosos aumentos, y esplendor inestimable, à todos los Reynos del Grande Emperador de Constantinopla. Acabando de pronunciar esta palabra postrera, se levantò Siman Rey, renegado, y encendido en coraje rabioso, dixo: Si todo el infierno se huviera conjurado contra la Monarquia de los Turcos, no huviera pronunciado quatro pestes mas nefandas, que las que acaba de proponer este perro Morisco, que entre Christianos fue mal Moro, y entre Moros quiere ser mal Christiano. En España quisieron levantarse estos: aqui quieren derribarnos: no fue aquella mayor causa de expulsion, que esta, justo sera desquitarnos de quien nos los arrojò con bolverselos. No pretendiò con tan ultimo fin Don Juan de Austria acabar con nuestras fuerças, quando en Lepanto derramando las venas de tantos Genizaros, hizo nadar en sangre los pezes, y à nuestra costa diò competidor al mar Bermejo. No con enemistad tan rabiosa el Persiano con Turbante Verde, solicita la desolacion de nuestro Imperio. No Don Pedro Giron, a Duque de Osuna, Virrey de Sicilia, y Napoles, siendo terror del mundo, procurò con tan eficaces medios, horrendo en Galeras, y Naves, è Infanteria armada con su nombre formidable, esconder en noche eterna nuestras Lunas, que borrò tantas vezes, quando de temor de sus Bajeles, se asseguravan las barcas desde Estambor à Pera, como tu, Marrano infernal, con essas quatro proposiciones, que has ladrado. Perro, las Monarquias con las costumbres que se fabrican se mantienen; siempre las han adquirido Capitanes, siempre las han corrompido Bachilleres: de su espada, no de su libro, dizen los Reyes, que tienen sus Dominios: los Exercitos, no las Universidades, ganan, y defienden victorias, y no disputas los hazen grandes, y formidables; las batallas dan Reynos, y Coronas, las letras grados, y borlas. En empeçando una Republica à señalar premios à las letras, se ruega con las dignidades à los ociosos, se honra la astucia, se autoriza la malignidad, y se premia la negociacion, y es fuerça que dependa el victorioso del Graduado, y el valiente del Doctor, y la espada de la pluma. En la ignorancia del Pueblo, està seguro el Dominio de los Principes: el estudio que los advierte, los amotina: vasallos doctos, mas conspiran que obedecen, mas examinan al Señor, que le respetan: en entendiendole, osan despreciarle: en sabiendo que es libertad, la desean: saben juzgar si merece reinar el que reina; y aqui empieçan à reinar sobre su Principe; el Estudio haze que se busque la paz, porque la ha menester, y la paz procurada, induce la guerra mas peligrosa. No ay peor guerra, que la que padece el que se muestra codiciosa de la paz:
con

a *Duque de Ossuna.*

con las palabras, y embaxadas, pide esta, y negocia con el temor de los ruegos la otra. En dandose una Nacion à doctos, y escritores, el ganso pelado vale mas que los mosquetes, y lanças, y la tinta escrita, que la sangre vertida: y al pliego de papel firmado, no le resiste el peto fuerte, que se burla de las coleras del fuego: y una mano cobarde por un cañon tajado, se sorbe desde el tintero, las honras, las rentas, los titulos, y las grandezas: mucha gente baxa, se ha vestido de negro: en los tinteros de muchos son los algodones solares muchos titulos, y estados descienden del burrajear. Roma (quando desde un surco, que no cabia dos zelemines de sembradura, se creciò en Republica inmensa) no gastava Doctores, ni libros, sino soldados, y armas, toda fue impetu, nada estudio; arrebatava las mugeres que havia menester: sujetava lo que tenia cerca: buscava lo que tenia lejos. Luego que Ciceron, Bruto, Hortensio, y Cesar, introduxeron la parola, y las declamaciones, ellos propios la turbaron en sedicion; y con las conjuras se dieron muerte unos à otros, y otros à si mismos y siempre la Republica, y los Emperadores, y el Imperio, fueron deshechos, y por la ambicion de los elegantes aprisionados. Hasta en las aves solo padecen prision, y jaula las que hablan, y chirrean, y quanto mejor, y mas claro, mas bien cerrada, y cuidadosa. Entonces pues los estudios fueron armerias contra las armas, las oraciones santificavan delitos, y condenavan virtudes, y reinando la lengua, los triunfos yazian so el poder de las palabras. Los Griegos padecieron la propia carcoma de las letras, siguieron la ambicion de las Academias, estas fueron embidia de los Exercitos, y los Filosofos persecucion de los Capitanes: juzgava el ingenio à la valentia: hallaronse ricos de libros, y pobres de triumfos. Dizes, que oy por sus grandes Autores viven los Varones grandes que tuvieron, que vive su lengua, yà que muriò su Monarquia. Lo mismo sucede al puñal, que hiere al hombre, que el dura, y el hombre acaba, y no es consuelo, ni remedio al muerto: mas valiera que viviera la Monarquia muda, y sin lengua, que vivir la lengua sin la Monarquia. Grecia, y Roma quedaron ecos, formanse en lo hueco, y vacio de su Magestad, no voz entera, sino apenas cola de la ausencia de la palabra: essos Escritores que la alabaron, quedaron despues de alabarla con vida, que los tassa el Lector tan breve, que se regula en unos con el entendimiento, en otros con la curiosidad. a España, cuya gente en los peligros siempre fue prodiga del alma, ansiosa de morir, impaciente de mucha edad, despreciadora de la vejez, quando con incomparable valentia, se armò en su total ruina, y vencimiento, y poca ceniza derramada, se convocò en rayo, y de cadaver se animò en portento: mas atendia, en dar que escrivir, que en escrivir: antes à merecer alabanças, que à componerlas: por su coraje hablavan las caxas, y las trompetas, y toda su prosa se gastava *Santiago*, muchas vezes repetido. Ellos admiraron el mundo con Viriato, y Sertorio: dieron esclarecidas vitorias à Anibal: y à Cesar, que en todo el orbe de la tierra havia peleado por la honra, obligaron à pelear por la vida: passaron de lo posible los encarecimientos del valor,

a *España, y Españoles.*

lor, y de la fortaleza en Numancia: destas, y de otras innumerabeles hazañas, nada escrivieron, todo lo escrivieron los Romanos: serviase su valentia de agenas plumas, tomaron para si el obrar: dexaron à los Latinos el escrivir; en tanto que no supieron ser Historiadores, supieron merecerlos. *a* Inventòse poco ha la Artilleria contra las vidas seguras, y apartadas, falseando el cal y canto de las murallas, y dando mas victorias al certero, que al valeroso: *b* empero luego se inventò la Emprenta contra la Artilleria, plomo contra plomo: tinta contra polvora: cañones contra cañones: la polvera no haze efecto mojada, quien duda que la moja la tinta? Por donde baxan las ordenes que la aprestan, y previenen. Qiuen duda que falta el plomo para balas, despues que se gasta en moldes fundiendo letras? y el metal en laminas? Pero las batallas nos han dado el Imperio, y las vitorias los soldados, y los soldados los premios. Estos se han de dar siempre, à los que siempre nos han dado los triunfos. Quien llamò hermanas las letras, y las armas, poco sabia de sus abolorios, pues no ay mas differentes linajes, que hajar, y dezir. Nunca se juntò el cuchillo à la plùma, que esto no la cortasse, mas ella con las proprias heridas que recibe del azero se venga dèl. Vilissimo Morisco, nosotros deseamos, que entre nuestros contrarios aya muchos que sepan, y entre nosotros muchos que venςan, porque de los enemigos queremos la vitoria, y no la alabança.

Lo segundo que propones, es introduzir las Leyes de los Romanos, si esto consiguiras, acabado havias con todo. Dividierase todo el Imperio en confusion de Actores, y Reos, y Juezes, y sobre Juezes, y contra Jueges. Y en la ocupacion de Abogados, Passantes, Escrivientes, Relatores, Procuradores, Solicitadores, Secretarios, Escrivanos, Oficiales, y Alguaciles, se agotaràn las gentes: y la guerra, que oy escoje personas, serà forçada à servirse de los inutiles, y desechados del ocio contencioso: havrà mas pleitos, no porque havrà mas razon, sino porque havrà mas leyes. Con nuestro estilo, tenemos la paz que havemos menester, y la guerra que los otros queremos que tengan: las leyes por si, buenas son, y justificadas, mas haviendo Legistas, todas son tontas, y sin entendimiento; esto no se puede negar, pues los mismos Jurisprudentes lo confiessan todas las vezes que dan à la ley el entendimiento que quieren, presuponiendo, que ella, por si no le tiene: no ay Juez que no afirme que el entendimiento de la ley es souy, y con dezir que se le dan, suponen que no no le tiene. Yo renegado soy, y Christiano fui, y depongo de vista que no ay ley civil, ni criminal, que no tenga tantos entendimientos como Letrados, como Glosadores, Comentadores, y Juezes, y à fuerça de entendimientos que la achacan, la falte el que tiene, y queda mentecata. Por esto al que condenan en el pleito, le codenan en lo que le pide el contrario, y en lo que no le pide, pues se lo gasta la defensa, y nadie ganò pleito, sin perder en el todo lo que gasta en ganarle, y todos pierden, y en todo se pierde. Y quando falta razon para quitar à uno lo que possee, sobran leyes, que torcidas, ò interpretadas, indu-

a Artilleria. b *Emprenta.*

inducen el pleito, y la padecen igualmente, el que le busca, y el que le huye; vease que dos proposiciones nos encaminava el agradecimiento del Morisco.

Lo tercero fue, que dexassemos los alfanjes por las espadas: en esto como no havia muy considerable inconveniente, no hallo utilidad considerable paraque se haga, nuestro caracter es la media Luna: este esgrimimos en los alfanjes. Usar de los trajes, y costumbres de los enemigos ceremonia es de esclavos, y traje de vencidos, y por lo menos es premisa de lo uno, ò de lo otro, si hemos de permanecer, arrimemonos al aforrismo que dize. *Lo que siempre se hizo, siempre se haga*, pues obedecido preserva de novedades: pique el Christiano, y corte el Turco: y este Morisco que arrojò aquel, este le empale.

En Quanto al postrer punto, que toca en el uso de las viñas, y del vino, alla se lo aya la sed con el Alcoran. No es poco lo que en esto se permite dias ha: pero advierto, que si universalmente se da licencia al bever vino, y à las tabernas, servirà de que paguemos el agua cara, y bevamos à precio de lagares los poços por azumbres: mi parecer es, segun lo propuesto, que este malvado perro, aborrece mas à quien le acoge, que à quien le expele.

Oyeron le todos con gran silencio, el Morisco estava muy trabajoso de semblante, toda la frente rociada de trasudores de miedo. Quando Ali, primer Visir, que estava mas arrimado à las cortinas del Gran Señor, despues de haver consultado su semblante, dixo: Esclavos Christianos, que dezis de lo que haveis oido? Ellos, viendo la ceguedad de aquella engañada nacion, y que amavan la barbaridad, y ponian la conservacion en la tirania, y en la ignorancia, aborreciendo la gloria de las letras, y la justicia de las leyes, hizieron que por todos respondiesse un Cavallero Español de treinta años de prision, con tales palabras. Nosotros Españoles no hemos de aconsejaros cosa, que os estè bien, que seria ser traidores à nuestro Monarca, y faltar à nuestra Religion, ni os hemos de engañar, porque no necessitamos de engaños para nuestra defensa, los Christianos dispuestos estamos à aguardar la muerte en este silencio inculpable. El Gran Señor cogido de la HORA, y corriendo las cortinas de su Solio (cosa nunca vista) con vozes enojadas, dixo: Essos Christianos sean libres, valgales su generosa bondad por rescate: vestidlos, y socorredlos para su navegacion con grande abundancia de las haziendas de todos los Moriscos, y à esse Perro quemareis vivo, porque propuso novedades, y se publicarà por irremissible la propria pena en los que le imitaren. Yo elijo ser llamado Barbaro vencedor, y renuncio que me llamen docto vencido; saber vencer, ha de ser el saber nuestro: que pueblo idiota, es seguridad del Tirano: y mando à todos los que aveis estado presentes, que os olvideis de lo que oisteis al Morisco, obedezcan mis ordenes, las potencias, como los sentidos, y acobardad con mi enojo vuestras memo-

rias. Diò con esto la HORA à todos lo que merecian: à los Barbaros infieles, obstinacion en su ignorancia: à los Christianos libertad, y premio, y al Morisco castigo.

a Diò una tormenta en un Puerto de Chile con un Navio de Olandeses, que por su sedicion, y robos son propiamente dadiva de las borrascas, y de los furores del viento. Los Indios de Chile, que asistian à la guarda de aquel Puerto, como gente, que en aquel mundo vencido guarda belicosamente su libertad, para su condenacion en su idolatria, embistieron con armas à la gente de la Nave, entiendiendo eran Españoles, cuyo Imperio les es sitio, y à cuyo dominio perseveran excepcion. El Capitan del Baxel los sosegò, diziendo, eran Olandeses, y que venian de parte de aquella Republica, con embaxada importante à sus Caziques, y Principales: y acompañando estas razones con vino generoso adobado con las estaciones del Norte, y ablandandolos con butiro, y otros regalos, fueron admitidos, y agasajados. El Indio, que governava à los demas, fue à dar quenta à los Magristrados de la nueva gente, y de su pretension. Juntaronse todos los mas Principales, y mucho Pueblo muy en orden, con las armas en las manos. Es nacion tan atenta à lo posible, y tan sospechosa de lo aparente, que reciben las embaxadas con el proprio aparato, que à los exercitos. Entrò en la presencia de todos el Capitan del Navio, acompañado de otros quatro soldados, y por un esclavo interprete, le preguntaron quien era? de donde venia? y à que? y en nombre de quien? Respondiò (no sin rezelo de la audiencia belicosa) soy Capitan Olandes, vengo de Olanda, Republica en el ultimo Occidente, à ofrecer amistad, y comercio: nosotros vivimos en una tierra que la miran seca con indignacion, debaxo de sus olas, los golfos, fuimos poco años ha vasallos, y Patrimonio del Grande Monarca de las Españas, y Nuevo Mundo, donde sola vuestra valentia se vee fuera del cerco de su Corona, que compite por todas partes con el que dà el Sol à la tierra. Pusimosnos en libertad, con grandes trabajos, porque el animo severo de Felipe Segundo quiso mas un castigo sangriento de dos Señores, que tantas Provincias, y Señorio. Armònos de valor la venganza, y con guerras de sesenta años, y mas, continuas, hemos sacrificado à estas dos vidas mas de dos millones de hombres, siendo sepulcro universal de Europa las campañas, y sitios de Flandes. Con las victorias nos hemos hecho soberanos, Señores de la mitad de sus Estados; y no contentos en esto le hemos ganado en su Pais muchas plazas fuertes, y muchas tierras, y en el Oriente hemos adquirido grande Señorio, y ganadole en el Brasil à Pernanbuco, y à la Parayba, y hecho nuestro el tesoro del palo, y tabaco, y azucar; y en todas partes, de vassallos suyos, nos hemos buelto, su inquietud: hemos considerado, que no solo han ganado estas infinitas Provincias los Españoles, sino que en tan pocos años las han vaciado de innumerables poblaciones, y pobladolas de gente forastera, sin que de los naturales guarden aun los sepulcros por memoria, y que sus Grandes Emperadores, Reyes, Caziques, y Señores, fueron desparecidos, y bor-

a *Olandeses en Chile.*

y borrados en tan alto olvido, que casi los esconde con los que nunca fueron. Vemos que vosotros solos (ò sea bien advertidos, ò mejor escarmentados) os manteneis en la libertad hereditaria, y que en vuestro coraje se defiende à la esclavitud la generacion Americana; y como es natural amar cada uno su semejante, y vosotros, y mi Republica sois tan parecidos en los sucessos, determinò embiarme por tan temerosos golfos, y tan peligrosas distancias, à representaros su afecto, buena amistad, y segura correspondencia, ofreciendoos (como por mi os ofrece) para vuestra defensa, y pretensiones, Navios, y Artilleria, Capitanes, y Soldados, à quien alaba, y admira la parte del mundo, que no los teme; y para la mercania, comercio en su tierra y Estados, con hermandad y aliança perpetua, pidiendo escala franca en vuestro dominio, y correspondencia igual en capitulaciones generales con clausula de amigos de amigos, y enemigos de enemigos; y por mas demonstracion en su poder grande os aseguran muchas Republicas, Principes, y Reyes con ella confederados.

Los de Chile respondieron con agradecimiento, diziendo, que para oir bastava la atencion, mas para responder aguardavan las resoluciones del Consejo; que à otro dia se les responderia, à aquella hora. Hizose ansi, y el Olandes, conociendo la naturaleza de los Indios, inclinada à juguetes, y curiosidades; por engaitarlos la voluntad, los presentò barriles de butiro, quesos, y frasqueras de vino, espadas, y sombreros, y espejos, y ultimamente, *un cubo optico*, que llaman antojo de larga vista, encareciendoles su uso, y con razon, diziendo, que con el verian las Naves que viniessen à diez, y doze leguas de distancia, y conocerian por los trajes, y banderas, si eran de paz, ò de guerra, y lo propio en la tierra: añadieron, que con el verian en el Cielo Estrellas, que jamas se havian visto, y que sin el no podrian verse; que advertirian distintas, y claras las manchas, que en la cara de la Luna se mienten ojos, y boca, y en el cerco del Sol una mancha negra, y que obrava estas maravillas, porque con aquellos dos vidrios traia à los ojos las cosas que estavan lejos, y apartadas en infinita distancia. Pidiòsele el Indio que entre todos tenia mejor lugar, alargòsele el Olandes en sus puntos, dotrinòle la vista, para el uso, y diosele. El Indio le aplicò al ojo derecho, y asestandole à unas montañas, diò un grande grito, que testificò su admiracion à los otros, diziendo, havia visto à distancia de quatro leguas ganados, aves, y hombres, y las peñas, y matas tan distintamente; y tan cerca, que aparecian con el vidrio postrero incomparablemente crecidos. Estando en esto les cogiò la HORA, y zurriandose en su lenguaje, al parecer razonamientos colericos, el que tomò el antojo, con el en la mano izquierda, hablò al Olandes tales palabras: instrumento que halla mancha en el Sol, y averigua mentiras en la Luna, y descubre lo que el Cielo esconde, es instrumento reboltoso, es chisme de vidrio, y no puede ser bienquisto del Cielo: traer à si lo que està lejos: es sospechoso para los que estamos lejos, con el devisteis de vernos en esta grande distancia, y con el hemos visto nosotros la intencion que vosotros retirais tanta de vuestros ofrecimientos. Con este artificio espul-

gais los elementos, meteis os de mogollon à reinar, vosotros vivis enjutos debaxo del agua, y sois tramposos del mar. No serà nuestra tierra tan boba, que quiera por amigos los que son malos para vasallos, ni que fie su habitacion de quien usurpò la suya à los pezes. *Fuisteis* sujetos al Rey de España, y levantandoos con su Patrimonio, os preciais de rebeldes, y quereis que nosotros con necia confiança seamos alimento à vuestra traicion. Ni es verdad que nosotros somos vuestra semejança; porque conservandonos en la patria, que nos diò naturaleza, defendemos lo que es nuestro, conservamos la libertad, no la hurtamos. Ofreceisnos socorro contra el Rey de España, quando confessais le haveis quitado el Brasil, que era suyo.; si à quien nos quitò las Indias se las quitais, quanta mayor razon serà guardarnos de vosotros, que dèl. Pues advertid, que America es una Ramera rica, y hermosa, y que pues fue adultera à sus esposos, no serà leal à sus rufianes. Los Christianos dixen, que el Cielo castigò à las Indias, porque adoravan à los Idolos: y los Indios dezimos, que el Cielo ha de castigar à los Christianos, porque adoran à las Indias. Pensais que llevais oro, y plata, y llevais embidia de buen color, y miseria preciosa. Quitaisnos para tener que os quiten: por lo que sois nuestros enemigos, sois enemigos unos de otros: salid con termino de dos horas deste Puerto, y si haveis menester algo, dezidlo, y si nos quereis granjear, pues sois invencioneros, inventad instrumento que nos aparte muy lexos lo que tenemos cerca, y delante de los ojos, que os damos palabra, que con este, que trae à los ojos lo que està lejos, no miraremos jamas à vuestra tierra, ni à España. Y lleva os esta espia de vidrio, soplon del firmamento, que pues con los ojos en vosotros, vemos mas de lo que quisieramos, no le hemos menester. Y agradezcale el Sol, que con el le hallasteis la mancha negra, que si no por el color intentàrades acuñarle, y de plata fina hazerle doblon.

a Los Negros se juntaron para tratar de su libertad: cosa que tantas vezes han solicitado con veras. Convocaronse en numeroso concurso, uno de los mas principales, que entre los demas interlocutores bayetas, era negro limiste, y havia propuesto esta pretension en la Corte Romana, dixo. Para nuestra esclavitud no ay otra causa, sino la color, y la color es accidente, y no delito: cierto es, que no dan los que nos cautivan otra color à su tirania, sino nuestro color, siendo efeto de la assistencia de la mayor hermosura, que es el Sol. Menos son causa de esclavitud cabeças de borlilla, y pelo en borujones, narizes despachurradas, y ocicos goticos, muchos blancos pudieran ser Esclavos por estas tres cosas, y fuera mas justo que lo fueran en todas partes los naricissimos, que traen las caras con proas, y se suenan un pexe espada, que nosotros que traemos los catarros à gatas, y somos contrasayones. Porque no consideran los blancos, que si uno de nosotros es borron entre ellos, uno dellos sera mancha entre nosotros? Si hizieran Esclavos à los mulatos, aun tuvieran disculpa que es canalla sin Rey, hombres crepusculos, entre anochece, y no anochece,

a Negros.

chece, la estraça de los blancos, y los borradores de los trigueños, y el casi casi de los negros, y el tris de la tizne. De neustra tinta han florecido en todas edades, hombres admirables en armas, y letras, virtud, y santidad: no necessita su ntiocia de que yo refiera su catalogo: ni se puede negar la ventaja que hazemos à los blancos en no contradezir à la naturaleza la librea que dio à los pellejos de las personas. Entre ellos las mugeres, siendo negras, ò morenas, se blanquean con guisados de albayalde, y las que son blancas, sin hartarse de blancura, se nievan de soliman. Nuestras mugeres solas, contentas, con su tez anochecida, saben ser hermosas à escuras: y en sus tinieblas con la blancura de los dientes, esforçada en lo tenebroso imitan centelleando con la risa, las galas de la noche. Nosotros, no desmentimos las verdades del tiempo, ni con embustes asquerosos somos reprehension de la pintura de los nueve meses. Porque pues padecemos desprecios, y miserable castigo? Esto deseo que considereis, mirando qual medio seguirà nuestra razon para nuestra libertad, y sosiego. Cogiòlos la HORA, y levantandose un Negro, y quien la tropelia de la vejez mostrava con las canas, contra el comun axioma, que sobre negro ay tintura, dixo. Despachense luego Embaxadores à todos los Reynos de Europa: los quales propongan dos cosas. La primera, que si la color es causa de esclavitud, que se acuerden de los bermejos à imitacion de Judas, y se olviden de los negros, à intercession de uno de los tres Reyes, que vinieron à Belen: y pues el refran manda, que de aquel color no aya gato, ni perro, mas razon serà que no aya hombre ni muger; y ofrezcan de nuestra parte arbitrios, para que muy poco tiempo los bermejos, con todos sus arrabales, se consuman.

La segunda, que tomen casta de nosotros, y aguando sus bodas con nuestro tinto, hagan casta aloque, y empieçen à gastar gente prieta, escarmentados de blanquecinos, y cenici[illegible]s, pues el ampo de los Flamencos, y Alemanes tiene rebuelto, y perdido el mundo, coloradas con sangre las campañas, y hirbiendo en traiciones, y heregias] tantas naciones, y en particular acordaràn lo boquirubio de los Franceses: y vayan advertidos los nuestros, si los estornudaren, de consolarse con el tabaco, y responder Dios nos ayude, gastando en si propios la plegaria.

a El Serenissimo Rey de Inglaterra, cuya Isla es el mejor lunar, que el Oceano tiene en la cara, juntando el Parlamento en su Palacio de Londres, dixo; Yo me hallo Rey de unos Estados, que abraça sonoro el mar; que aprisionan, y fortifican las borrascas, Señor de unos Reynos, publicamente de la Religion reformada, secretamente Catolicos, engerì en Rey lo sumo Pontifice, soy corona, bonete, y dos cabezas, Seglar, y Ecclesiastica. Sospecho, aunque no la veo, la division espiritual en mis vassallos: temo que estan afectos à Roma sus coraçones, y que aquella Cuidad con las llaves de San Pedro se pasea por los retraimientos de Londres: esto para mi es tanto mas peligroso, quanto mas oculto. Veo con ojos enconados crecer en muy poderosa Republica la rebelion de

los

a *Ingleterra.*

los Olandeses. Conozco que mi embidia, y la de mis ascendientes contra la grandeza de España, de menudo marisco, los ha buelto en estatura (como dize Juvenal) mayor que la Ballena Britanica. Veolos introducidos en cancer de las dos Indias, y padezco los piojos que me comen, porque los criè. Sè que de sus Dominios hurtados tienen flotas los mas años, y algunos las flotas enteras, ò buena parte de las que trae el Rey Catolico, y que les es copioso tesoro esta arrebatiña. En la tierra son por el exercicio de tantos años soldados con credito de innumerables victorias, à quines haze la experiencia en el obedecer, doctos y sufficientes para mandar. Por el mar los quento innumerables en baxeles, è inimitables en fortuna, incontrastabeles en consejo, superiores en reputacion militar. Por otra parte veo al Rey de Francia, mi vezino (à quien por las pretensiones antiguas aborrezco) aspirar al Imperio de Alemania, y al de Roma, introducido en Italia, y en ella con puestos, y exercitos, y sequito de algunos de los Potentados, y acariciado, al parecer, de los buenos semblantes del Pontifice: es mancebo nacido à las armas, y crecido en ellas; que en la edad, que le pudieron ser juguetes, le fueron triunfos. Considerole con unido vasallaje, por haver demolido todas las fortificaciones, hasta las inexpugables de los Hugonotes, Luteranos, y Calvinistas, y dexado el Dominio y potestad en solos Catolicos. No por esto le juzgo buen Catolico, antes le presumo astuto Politico, y en su interior me persuado es Comodista, y que mira solo à à sus conveniencias, y que cree en lo que desea, y no en lo que adora, Religion que tienen muchos debaxo del nombre de otra Religion. Esto disimula, porque como su intento es tomar à Milan, y à Napoles mañosamente, ha asistido en su Reyno à los Catolicos, por ser sin comparacion la mayor parte, devenlo al numero, no à la doctrina: acompañase del zelo Catolico, por ser este titulo disposicion para distilar en Italia poco à poco su codicia de Dominios, y deve su crecimiento tanto à su hipocresia, como à su valor; en Alemania llamando à los Suecos, y amotinando al de Saxonia, y al de Brandeburgh, y al Landgrave ha jurado *in verba Lutheri*. Para usurpar los Estados al Duque de Lorena se aplicò à la conciencia de Calvino, con esto es el Jano de la Religion, que con una cara mira al Turco, y con otra al Papa, serviendole de calzador de purpura para calzarse aquella Corte el Cardinal Richelieu. Viendo esto me crece arrugada en gran volumen la nariz; considerando, que para sus intentos no ha hecho caso de mi poder, y afinidad, y se ha abrigado con la buena dicha de los Olandeses, despreciando à Inglaterra, como si tuviesse en su mano otra Donzella milagrosa Juana de Arc, à quin la mala traducion llama Ponzella. Todas essas acciones son à mi paladar de tan mal sabor, y de tan desabrida dentera, que me amarga el aire, que respiro, y con el sucesso de la Isla de Res tengo la memoria con ascos. No halla la confederacion, con quien juntar mis filos para ser tixera, que cercene al uno, y al otro, sino es con el Rey de España, inmenso Monarca, y sumamente poderoso, y rico, Señor de las mas belicosas naciones del mundo, Principe en edad floreciente.

Ad-

Advierto empero, que la restitucion del Palatinado me tiene empeñada la sangre, y la reputacion, y esta no la puedo esperar de los Catolicos, y por esso la puedo dudar de los Españoles, y de los Imperiales, por la diferencia de Religiones, y el grande hastio que muestran los Protestantes de la Casa de Austria: y por mi sospecho, que el Rey de España no havrà olvidado mi ida à su Corte, pues no olvido yo mi buelta à la mia, de que es recuerdo la entrada de mis baxeles en Cadix. Yo querria bolver à cerrar en sus orillas al Rey Christianissimo, que con grande avenida ha salido de Madre, y esplayadose por toda Europa, y juntamente reduzir à su principio à los Olandeses. Quiero me aconsejeis el mejor y mas eficaz medio, advirtiendo estoy determinado, no solo à salir en persona, sino codicioso de salir; porque creo, que el Principe, que teniendo guerra forçosa, no acompaña su gente, condena à soldados sus vasallos, en vez de hazerlos soldados; y conducidos por este castigo, mas padecen, que hazen, y los obliga à que igualmente esperen su libertad, y su vengança del ser vencidos, que del ser vencedores. De llevar exercitos, à embiarlos, va la diferencia, que de veras à burlas: juizio es de los sucessos, respondedme à la necessidad commun, sin hablar con mi descanso, ni oya yo en vuestro sentir fines particulares; informadme los oidos, no me los embaraceis. Todos quedaron suspensos en silencio reverente, y cuidadoso confiriendo en secreto la resolucion, quando el gran Presidente con estas palabras diò principio à la respuesta. V. Magestad (Serenissimo Señor!) ha sabido preguntar de manera, que nos ha enseñado à saberle responder, arte de tanto precio en los Reyes, que es artifice de todo buen conocimiento, y desengaño. Señor! la verdad es una, y sola, y clara, pocas palabras la pronuncian, muchas la confunden, ella rompe poco silencio, y la mentira dexa poco por romper. Todo lo que haveis considerado en el Rey de Francia, y en los Olandeses, es desvelo de Real providencia. El peligro iminente pide resolucion varonil, y veloz. El Rey de España, es oy para vuestros designios, vuestra sola confederacion, y sumamente eficaz, si vos en persona asistis con èl à la mortificacion de estos dos malos vezinos. Y advertid, que mandar, y hazer, son tan diferentes, como obras, y palabras. Confiesso, que vuestra sucession es muy infante para dexada, pero es menor inconveniente dexarla tierna, que siendo Padre, acompañarla niño. No bien huvo pronunciado estas ultimas palabras, quando levantandose sobre su baculo un Senador, marañado todo el seno con las canas de su barba, la cabeça en el pecho, y la corcoba en que le havian los años doblado la espalda en el lugar de la cabeça, dixo: Mal puede disculparse de temerario el consejo, de que su Magestad salga en persona, quando sus Reynos estan minados de Catolicos encubiertos, cuyo numero es grande, à lo que se sabe, infinito à lo que se sospecha, y verdaderamente formidable, por el desprecio en que tienen la vida, y el precio que se asseguran en la muerte: los tormentos se han cansado en sus cuerpos, no sus cuerpos en los tormentos; entre ellos por su Religion los despedaçados persuaden, y no es-

carmientan. Esto saben las horcas, los cuchillos, y las llamas, que buscaron ansiosos, y padecieron constantes. Pues si en tierra por todas partes prisionera del mar, y en presencia de sus Reyes, tantas vezes han conspirado para resistirse, que haràn, si sale, y los desembaraça de su persona? Vasallos tiene V. Magestad de quien puede fiar qualquier empresa; embiad con pie de exercito de nuestra Religion los mas importantes de los que se entiende son Catolicos, que con esto irà su intencion sujeta, y vuestros Reynos con menos enemigos dentro: no aventureis vuestra persona, en que se aventura todo, y en que todo se restaura, que oy del parecer del Presidente colijo, que machina como Catholico, no que responde como Ministro. Alborotaronse, y en esta disension los cogiò la fuerça de la HORA, y demudandose de color el Rey, dixo: Vosotros dos, en lugar de aconsejarme, me haveis desesperado. El uno dize, que si no salgo, me quitaràn el Reyno los enemigos. El otro, que si salgo me le quitaràn los vassallos: de suerte que tu quieres, que tema mas à mis subditos, que à mis contrarios. Sumamente es miserable el estado en que me hallo, lo que resta es, que cada uno de vosotros, con termino de un dia natural, me diga, quien, y que cosas me tienen reducido à esta desventura, nombrando las personas, y las causas sin perdonaros unos à otros, ò yo sospecharè sobre todos; porque la culpa no sale de los que me aconsejais, que oy estoy resuelto à atender à la direccion de mis conveniencias, dentro y fuera de mi Reyno. Sale el Rey de Francia sin sucession, y sin esperanças della, que puedan entristecer à su hermano, y dexa à un Reyno, por tantas causas dividido en percialidades, toda la nobleza manchada con la sangre de Momoranci; los herejes sujetos, mas no desenojados; los Pueblos despojados de tributos, y todo el Reyno en opresion de las demasias de un Privado: y yo que tengo sucession, y menores, y menos sensibles inconvenientes, estarè arrulliando mis hijos, y atendiendo à sus dixes, y juguetes: porque me he dexado en el ocio, y porque no he salido, me son Francia, y Olanda formidables, si no salgo me seràn ruina, si me quedo por temor de mis vassallos, yo los aliento à mi desprecio. Si mis enemigos se asseguran, de que no puedo salir, no podrè assegurarme de mis enemimos, y por lo menos, si salgo, y me pierdo, lograre la honra de la defensa, y escusarè la infamia de la vileza. El Rey que no asiste à su defensa, disculpa à los que no le asisten; contra razon castiga à quien le imita, y contra lo que fue Maestro, no puede ser Juez, ni castigar lo que de su persona aprenden, los que para desamparar su defensa le obedecen Maestro. Idos luego todos, y consultad con vuestras obligaciones mi Real servicio, anteponiendole à vuestras vidas, y à mi descanso, que os asseguro hazer à vuestra verdad, quanto mas rigurosa mejor recibimiento, y no me embaraceis con el achaque de llevar toda la nobleza conmigo, pues los acontecimientos afirman, que nadie la juntò en la guerra, que no la perdiesse; y se perdiesse; los anillos que se midieron por fanegas en Cannas, lo testifican con las lagrimas de Roma. El bosque de Pavia hecho sepulcro de toda la nobleza de Francia, y de la libertad de su Rey. La

Arma-

Armada Española, con que el Duque de Medina Sidonia, viniendo à invadir estos Reynos, dexando en estos mares tan miserables despojos. El Rey Don Sebastian, que en Africa se perdiò, y sus Reynos con su Nobleza toda, los Nobles juntos inducen confusion, y ocasionan ruina, porque no sabiendo mandar, no quieren obedezer, y estragan en presumciones desvanecidas la disciplina militar, llevarè pocos experimentados, los demas quedaràn por freno de los herbores populares, y triaca de los noveleros. Gente, que piensa que me engaña en darme su vida, por un Real cada dia, es el aparato, que me importa, no aquella que agotandome para que vaya, mi tesoro, pone demanda à mi Patrimonio, porque fue. Bueno fuera que toda la Nobleza estuviera exercitada, mas no seguro; los particulares no han de dar las armas à los locos, ni los Reyes à los Nobles: llevad esto entendido, y ahorrarà distraimientos vuestro discurso, y mi determinacion, tiempo.

a En Salonique, Cuidad de Levante, que escondida en el ultimo seno del golfo, à que da nombre, yaze en el dominio del Emperador de Constantinopla, oy llamada Estambor, convocados en aquella Sinagoga los Judios de toda Europa, por Rabbi Saadias, y Rabbi Nacabarbaniel, y Rabbi Salomon, y Rabbi Nisin, se juntaron por la Sinagoga de Venecia Rabbi Samuel, y Rabbi Maimon. Por la de Ragusa, Rabbi Abenezra. Por la de Constantinopla, Rabbi Jacob. Por la de Roma, Rabbi Chaminiel. Por la de Livorna, Rabbi Cersonni. Por la de Ruan, Rabbi Gavirol. Por la de Oran, Rabbi Asepha. Por la de Praga, Rabbi Mosche. Por la de Viena, Rabbi Berchai. Por la de Amsterdam, Rabbi Meir Armaach. Por los Hebreos dissimulados, y que negociavan de reboço, con traje y lengua de Christianos, Rabbi David Bar Nachman: *b* y con ellos los Monopantos, gente en Republica, habitadora de unas Islas, que entre el Mar negro, y la Moscovia, confines de la Tartaria, se defienden sagazes de tan ferozes vezindades, mas con el ingenio, que con las armas, y fortificaciones: son hombres de quadruplicada malicia, de perfecta hipocresia, de estremada disimulacion, de tan equivoca apariencia, que todas las leyes, y naciones los tienen por suyos. La negociacion les multiplica caras, y los muda los semblantes, y el interès los remuda las almas. Goviernalos un Principe, à quien llaman Pragas Chincollos. Vinieron por su mandado à este Sanedrin seis los mas doctos en carcomas y polillas del mundo, el uno se llamava *c* Philargiros; el otro *d* Ehrictotheos; el tercero, Danipe; el quarto, Arpi Trotono; el quinto, Pacasmazo, el sexto, Daper Razalas. Sentaronse por sus dignidades respectivamente à la preeminencia de las Sinagogas, dando el primer banco, por huespedes, à los Monopantones. Posseyòlos à todos atento silencio, quando Rabbi Saadias, despues de haver orado el Psalmo, *In exitu Israel*, dixo tales palabras: Nosotros primer linaje del mundo, que somos desperdicio de las edades, y multitud derramada, que yace en esclavitud, y vituperio con-

Mm 2

a *Sinagoga, y Iudios.* b *Monopantos, unos hombres que lo son todo.*
c *Amigo de oro.* d *Dios de la tierra hijo de Vulcano.*

congojoso: viendo arder en discordias el mundo, nos hemos juntado à prevenir advertencia desvelada en los presentes tumultos; para mejorar en la ruina de todos, nuestro partido. Confiesso, que el captiverio, y las plagas, y la obstinacion, en nosotros son hereditarias; la duda, y la sospecha, patrimonio de nuestros entendimentos, que siempre fuimos malcontentos de Dios, estimando en mas el que haziamos, que al que nos hizo: desde el primer principio, nos cansò su govierno, y seguimos contra su ley la interpretacion del Demonio: quando su omnipotencia nos governava, fuimos rebeldes; quando nos diò Governadores, inobedientes: fuenos molesto Samuel, que en su nombre nos regia, y juntos en comunidad ingrata, siendo nuestro Rey Dios, pedimos à Dios otro Rey: dionos à Saul, con derecho de tirano, declarando haria esclavos nuestros hijos, nos quitaria las haziendas para dar à sus Validos, y agravò este castigo con dezir, no nos le quitaria, aunque se lo pidiessemos. El dixo à Samuel, que à èl le despreciavamos, no à Samuel, ni à sus hijos. En complimiento desto, nos dura aquel Saul siempre, y en todas partes, y con diferentes nombres: desde entonces en todos los Reynos, y Republicas nos oprime con vil, y miserable captividad: y para nosotros, que dexamos à Dios por Saul, permite Dios, que sea un Saul cada Rey: quedò nuestra nacion, para con todos los hombres: introduzida en culpa: que unos la echan à otros, todos la tienen, y todos se afrentan de tenerla: no estamos en parte alguna sin que primero nos echassen de otra: en ninguna residimos, que no desseen arrojarnos, y todas temen que seamos impelidos à ellas. Hemos reconocido, que no tienen comercio nuestras obras, y nuestras palabras, y que nuestra boca, y nuestro coraçon, nunca se aunaron en adorar un propio Dios, aquella siempre aclamò al del Cielo, este siempre fue idolatra del oro, y de la usura. Acaudillados de Moisen, quando subiò por la ley al monte, hizimos demostracion, de que la religion de nuestras almas era el oro: y qualquier animal, que dèl se fabricasse, alli adoramos nuestras joyas en el Becerro, y jurò nuestra codicia por su Deidad, la semejança de la niñez de las Vacadas. No admitimos à Dios en otra moneda, y en esta admitimos qualquiera sabandija por Dios. Bien conocia la enfermedad de nuestra sed, quien nos hizo bever el idolo en polvos: grande, y ensangrentado castigo se siguiò à este delicto; empero degollando muchos millares, escarmentò à pocos; pues haziendo despues Dios con nosotros quanto le pedimos, nada hizo de que luego no nos enfandassemos. Estendiò las nubes en toldo, para que en el desierto nos escondiesse à los incendios del dia: esforçò con la columna de fuego los descaecimientos de las Estrellas, y la Luna, para que socorridas de su movimiento relunbrante; venciessen las tinieblas à la noche, contrahaziendo el Sol en su ausencia. Mandò al viento, que granizasse nuestras cosechas, y dispuso en moliendas maravillosas las Regiones del aire, derramando guisados el el Manà nuestros mantenimientos con todas las sazones que el apetito desea. Hizo que las codornizes, descendiendo en lluvia, fuessen caçadores, y caça, todo
junto

junto para nuestro regalo. Desatò en fuga liquida la inmobilidad de las peñas, y que las fuentes naciessen aborto de los cerros, para lisongear nuestra sed. Enjugò en sendas tratables à nuestros pies lo profundo del mar, y colgò perpendiculares los golfos, arrollando sus llanuras en murallas liquidas, deteniendo en edificio seguro las olas, y las borascas, que à nuestros padres fueron vereda, y à Faraon sepulcro, y tumba de su carro, y exercito. Hizo su palabra levas de sabandijas, alistando por nosotros en su milicia Ranas, Mosquitos, y Langostas: no ay cosa tan debil, de que Dios no componga huestes invencibles contra los Tiranos. Debelò con tan pequeños soldados, los esquadrones enemigos formidables, y relucientes en las defensas del Hierro; sobervios en los blasones de sus escudos; pomposos en las ruedas de sus penachos. A tan milagrosos beneficios, que nuestro Rey, y Profeta David cantò en el Psalmo, segun la division nuestra, 105. en que empieça: *Horula Adonai*, respondiò nuestra dureza, è ingratitud con hastio, y fastidio el sustento, con olvido en el passeo abierto sobre las ondas del mar. Pocas vezes quien recibe lo que no merece, agradece lo que recibe. Muchas vezes castiga Dios con lo que da, y premia con lo que niega: tales antepassados, son genealogia delinquente de nuestra contumacia. Comunmente nos tienen por los porfiados de la esperança sin fin, siendo en la censura de la verdad la gente mas desesperada de la vida. Nada aborrecemos, y vemos aborrecido tanto los Judios, como la Esperança. Nosotros somos el estremo de la incredulidad; y *esperança*, è *incredulidad*, no son compatibles, ni esperamos, ni ay que esperar de nosotros. Porque Moisen se detuvo un poco en el monte, no quisimos esperarle, y pedimos Dios à Aaron. La razon que dan, de que somos tercos en esperança perdurable, es, que aguardamos tantos siglos ha al Mesias. Empero nosotros, ni le recibimos en Christo, ni le aguardamas en otro. El dezir siempre, que ha de venir, no es porque le deseamos, ni lo creemos; es por dissimular, con estas largas, que somos aquel ignorante, que empieça el Psalmo 13. diziendo en su coraçon: *No ay Dios*. Lo mismo dize quien niega al que yà vino, y aguarda al que no ha de venir. Este lenguaje gasta nuestro coraçon, y bien considerado, es el *quare* del Psalmo 2. *Fremuerunt gentes, & populi meditati sunt inania adversus Dominum, & adversus Christum ejus*. De manera, que nosotros dezimos, que esperamos siempre, por dissimular, que siempre desesperamos. De la ley de Moysen, solo guardamos el nombre, sobrescriviendo con el, y con ellas las excepciones, que los Talmudistas han soñado, para desementir las escrituras, deslumbrar las profecias, y falsificar los preceptos, y habilitar las conciencias à la fabrica de la materia de estado; doctrinando para la vida civil nuestro atheismo, en una Politicia sediciosa, prohijandonos de hijos de Israel, à hijos del siglo: quando tuvimos ley, no la guardamos; oy que la guardamos, no es ley, sino en la breve pronunciacion de las tres letras.

Ha sido necessario dezir lo que fuimos, para disculpar lo que somos, y encaminar lo que pretendemos ser, creciendonos en estos delirios rabiosos, en que parece està frenetico todo el Orbe de la tierra; quando no solamente los Hereges toman contra los Catolicos las armas enemigas, sino los Catolicos unos mueven contra otros los esquadrones parientes: los Protestantes de Alemania ha yà muchos años que pretenden que el Emperador sea Herege; à esto los fomenta el Rey Christianissimo, haziendo como que no lo es: y desentendiendose de Calvino, y Lutero. Oponese à todos el Rey Catolico, para mantener en la Casa de Austria la suprema dignidad de las Aguilas de Roma. Los Olandeses, animados, con haver sido traidores dichosos, aspiran à que su traicion sea Monarquia, y de vassallos rebeldes del gran Rey de España, osan serle competidores: robaronle lo que tenia en ellos, y prosiguen en usurparle lo que tan lejos dellos tiene, como son el Brasil, y las Indias, destinando sus conquistas sobre su Corona. No hemos sido para todos estos robos la postrera disposicion nosotros; por medio de los Christianos pestiços, que con lenguaje Portugues, lo havemos aplicado para minas, con titulo de vassallos. Los Potentados de Italia, sino todos, los mas han hospedado en sus dominios, Franceses, dando à entender han descifrado en este sentir los semblantes, del sumo Pontifice, y la tolerancia muda han leido por motu proprio. El Rey de Francia ha usado, contra el Monarca de los Españoles, estratagema nunca oida, disparandole por bateria todo su linaje, con achaque de malcontentos, para que en sueldos, socorros, y gastos, consumiesse las consignaciones de sus exercitos: quando se viò hazer un Rey contra otro municion de dientes, y muelas de su Madre, y de su Hermano, proximo heredero, para que se comiessen à bocados? ardid es mendicante, mas pernicioso. Militar con el *Mogollon*, mas tiene de lo ridiculo, que de lo serio. Nosotros tenemos Sinagogas en los Estados de todos estos Principes, donde somos el principal elemento de la composicion de esta zizaña: en Ruan somos la bolsa de Francia contra España, y juntamente de España contra Francia: y en España con traje que sirve de mascara à la Circuncision, socorremos à aquel Monarca con el caudal, que tenemos en Amsterdam, en poder de sus propios enemigos à quienes importa mas el mandar que les difiramos las letras, que à los Españoles cobrarlas. Extravagante tropelia, servir, y arruinar con un propio dinero à amigos, y enemigos, y hazer que cobre los frutos de su intencion, el que lo paga del que lo cobra. Lo mismo hazemos con Alemania, Italia, y Constantinopla; y todo este enredo ciego y belicoso, causamos con haver texido el socorro de cada uno en el arbitrio de su mayor contrario; porque nosotros socorremos, como el que dà con interes dineros al que juega, y pierde, para que pierda mas. No niego, que los Monopantos son Gariteros de la tabaola de Europa, que dan cartas, y tantos, y entre lo que sacan de las barajas que meten, y de luzes, se quedan con todo el oro, y la plata, no dexando à los jugadores, sino vozes, y ruido, y perdicion, y ansia de desquitarse, à que los induzen, porque su garito, que es el fin de todos, no tenga fin: en esto son perfecto reme-

remedo de nuestros ançuelos; es verdad, que para la introducion nos llevan grande ventaja, en ser los Judios del Testamento nuevo, como nosotros del viejo, pues ansi como nosotros no creimos, que Jesus era el Messias que havia venido, ellos creyendo que Jesus era el Messias que vino, le dexan passar por sus conciencias, de manera que parece que jamas llega para ellos, ni por ellas. Los Monopantos le creen, como de nosotros dize, que le esperamos, un grave Autor: *Auream, & Gemmatam Hierusalem expectabant*: Una Jerusalem de oro, y joyas, ellos y nosotros de diferentes principios, y con diversos medios, vamos à un mismo fin, que es à destruir, los unos la Christiandad, que no quisimos; los otros la que yà no quieren; y por esto nos hemos juntado à confederar malicia, y engaños.

a Ha considerado esta Sinagoga, que el oro, y la plata son los verdaderos hijos de la tierra, que hazen guerra al Cielo, no con cien manos solas, sino con tantas como los caban, los funden, los acuñan, los juntan, los quentan, los reciben, y los hurtan: son dos demonios subterraneos, empero bienquistos de todos los vivientes: dos metales, que quanto tienen mas de cuerpo, tienen mas de espiritu: no ay condicion, que le sea desdeñosa; y si alguna ley los condena, los Legistas, y interpretes della, los absuelven. Quien se desprecia de cabarlos, se precia de aquirirlos: quien de grave, no los pide al que los tiene, de cortesano los recibe, de quien los dà: y el que tiene por trabajo en ganarlos, tiene en robarlos por habilidad: y ay en la retorica de juntarlos, un: *no los quiero*, que obra: *denmelos*: y *nada recibo de nadie*, que es verdad, porque no es mentira: *todo lo tomo*. Y como mentiria el mar, si dixesse, que no mata su sed con tragarse los arroyuelos, y fuentes, pues beviendose todos los rios, que se los beven à ellos, se sorbe fuentes, y arroyos. De la misma manera mienten los poderosos, que dizen no reciben de los mendigos, y pobres, quando se engullen à los ricos; que devoran à los pobres, y mendigos. Esto supuesto, conviene encaminar la bateria de nuestros interesses à los Reyes, y de publicas, y Ministros, en cuyos vientres son todos los demas replecion, que commovida por nosotros, ò serà letargo, ò apoplexia, en las cabeças: en el metodo de disponerlo, sea el primer voto el de los Señores Monopantones; los quales haviendose conficionado los unos con los chismes de los otros, determinaron, *b* que Pacasmazo, como mas abundante de lengua, y mas caudaloso de palabras, hablasse por todos, lo que hizo con tales razones.

Los bienes del mundo, son de los solicitos, su fortuna de los dissimulados, y violentos; los Señorios, y los Reynos antes se arrebatan, y usurpan, que se heredan, y merecen: quien en las medras temporales, es el peor de los malos, es el benemerito sin competidor, y crece hasta que se dexa exceder en la maldad. Porque en las ambiciones, lo justo, y lo honesto, hazen delinquentes à los tiranos; estos en empeçando à moderarse, se deponen: si quieren durar en ser tiranos, no han de consentir que salgan fuera las señas de que lo son. El fuego, que quema

a. *Oro, y Plata.* b *Vt supra.*

quema la casa, con el humo que arroja fuera, llama à que le maten con agua: deste discurso, cada uno tome lo que le pareciere à proposito. La Moneda, es la Circe, que todo lo que se le llega, ò della se enamora, lo muda en varias formas: nosotros somos el, *verbi gratia*. El Dinero es una Deidad de roboço, que en ninguna parte tiene altar publico, y en todas tiene adoracion secreta: no tiene Templo particular, porque se introduze en los Templos. Es la Riqueza una secta universal, en que convienen los mas espiritus del mundo; y la Codicia un heresiarca, bienquisto de todos los discursos politicos, y el conciliador de todas las diferencias de opiniones, y humores. Viendo pues nosotros, que es el Magico, y Nigromante, que mas prodigios obra, hemosle jurado por norte de nuestros caminos, y calamita de nuestro norte, para no desvariar en los rumbos. Esto executamos con tal arte, que le dexamos para tenerle, y le despreciamos para juntarle: lo que aprendimos de la hipocresia de la bomba, que con lo vacio se llena, y con lo que no tiene, atrae lo que tienen otros, y sin trabajo sorbe, y agota lo lleno con su vacio. Somos remedos de la polvora, que menuda, negra, junta y apretada, toma fuerça inmensa, y velocidad de la estrechura: primero hazemos el daño, que se oiga el ruido: y como para apuntar cerramos un ojo, abrimos otro, lo conquistamos todo en un cerrar, y abrir de ojos. Nuestras casas son cañones de arcabuz, que se disparan por la llaves, y se cargan por las bocas; siendo pues tales tenemos costumbres, y semblantes, que convienen con todos, y por esto no parecemos forasteros en alguna secta, ò nacion. Nuestro pelo le admite el Turco por turbante: el Christiano por sombrero, y el Moro por bonete, y vosotros por tocado. No tenemos, ni admitimos nombre de Reyno, ni de Republica, ni otro, que el de Monopantos: dexamos los appellidos à las Republicas, y à los Reyes, y tomamosles el poder limpio de la vanidad de aquellas palabras magnificas: encaminamos nuestra pretension, à que ellos sean Señores del mundo, y nosotros dellos; para fin tan lleno de Magestad, no hemos hallado con quien hazer confederacion igual, à perdida, y à ganancia, sino con vosotros, que oy sois los tramposos de toda Europa; y solamente os falta nuestra calificacion, para acabar de corromperlo todo: lo qual os ofrecemos plenaria en contagio, y peste, por medio de una maquina infernal, que contra los Christianos hemos fabricado los que estamos presentes: a esta es, que considerando que la Triaca se fabrica sobre el veloz veneno de la Bivora, por ser el humor que mas apriessa, y derecho va al coraçon, à cuya causa cargandola de muchos simples de eficacissima virtud, los lleva al coraçon, para que le defiendan de la ponçoña, que es lo que se pretende por la medicina: assi nosotros hemos inventado una contratriaca, para encaminar al coraçon los venenos, cargando sobre las virtudes, y sacrificios, que se van derechos al coraçon, y al alma los vicios, abominaciones, y errores, que como vehiculos se introduzen en ella: si os determinais à esta aliança, os daremos la receta con peso, y numero de ingredientes, y Boticarios doctos en esta confeccion, en que

a *Triaca*.

que Danipe, *a* y Alkemiastos, y yo, hemos sudado, y no deve nuestro sudor nada à los Trociscos de la Bivora, dexaos governar por nuestro Pragas, que no dexareis de ser Judios, y sabreis juntamente ser Monopantos. A raiz destas palabras los cogiò la HORA, y levantandose Rabbi Maimon, uno de los dos que vinieron por la Sinagoga de Venecia, se llegò al oido de Rabbi Saadias, y rempujando con la mano estado, y medio el pico de la nariz, para poderse le llegar à la oreja, le dixo: Rabbi la palabrita, *dexaos governar*, à roña sabe, conviene abrir el ojo con estos, que me semejan Faraones caseros, y mogigatos. Saadias le respondiò: Aora acabo de conocerlos por Ma[illegible]à de dotrinas, que saben à lo que cada uno quiere: no ay sino callar, y como à ratones de las Republicas, darles que coman en la trampa. *b* Chritoteos, que vio el coloquio entre dientes, dixo à Philatgiros, y à Danipe. Yo atisvo la sospecha destos perversos Judios. Todo Monopanto se dè un baño de Becerro enjoyado, que ellos caeràn de rodillas. Recozieronse en laços, y embelecos unos contra otros: y para deslumbrar à los Monopantones Rabbi Saadias dixo. Nosotros os juzgamos exploradores de la tierra de Promission, y la seguridad de nuestros intentos, para que nos amassemos, en un compuesto rabioso, serà bien se confiera el modo, y las capitulaciones, y se concluyan, y firmen en la primera junta, que señalamos de oy en tres dias. *c* Pacasmazo, componiendo su rapiña en palomita, dixo: Que el termino era bastante, y la resolucion providente; empero, que convenia, que el secreto fuesse ciego, y mudo: y sacando un libro enquadernado en pellejo de oveja, cogida con torçales de oro en varios labores la lana, se le dio à Saadias, diziendo: Esta prenda os damos en rehenes. Tomòle, y preguntò: *Cuyas son estas obras?* Respondio Pacas-Mazo: *De nuestras palabras.* El Autor es Nicolas Machiavelo, que escriviò en canto llano de nuestro contrapunto. Mirandolas con grande atencion los Judios, y particularmente la enquadernacion en pellejo de oveja; Rabbi Asapha, que asistia por Oran, dixo: Esta lana es de la que dizen los Españoles, que buelve transquilado quien viene por ella. Con esto se apartaron tratando unos, y otros entre si de juntarse, como pedernal, y eslavon à combatirse, y aporrearse, y hazerse pedaços, hasta echar chispas contra todo el mundo, para fundar la nueva secta del Dinerismo, mudando el nombre de *Ateistas*, en *Dineranos*, ò en *Dineristas*.

Los Pueblos, y subditos à Señores, Principes, Republicas, Reyes, y Monarcas, se juntaron en Lieja, *d* Pais natural, à tratar de sus conveniencias, y à remediar, y descansar sus quexas y malicias, y desahogar su sentir opreso en el temor de la soberania. Havia gente de todas Naciones, Estados, y Calidades: era tan grande el numero, que parecia exercito, y no junta; por lo qual eligieron por sitio la campagña abierta. Por una parte admirava la maravillosa diferencia de trajes, y aspectos: por otra confundia los oidos, y burlava la atencion la diferencia de lenguas. Parecia romperse el campo con las vozes, resonava

a *Vt suprà.* b *Iudices Deorum* ò Juezes de los Dioses, arriba puso: *Etiathoteos*, y aqui, *Chritoteos.* c *Vt suprà.* d *Varias naciones y mal contentos.*

va à la manera, que quando el Sol cruze las mieses, se oye importuno rechinar con la infatigable voz de las chicharras: el mas sonoro alarido, era el que encaramavan las mugeres, desgañitandose con acciones freneticas. Todo estava mezclado en tumulto fiero; y en discordia furiosa; los Republicanos querian Principes; los vasallos de los Principes, querian ser Republicanos. Con esta controversia se embedijaron un noble Savoyano, y un Ginoves plebeyo: a dezia el Savoyano que su Duque era el movimiento perpetuo, y que los consumia con guerras continuas, por equilibrar su dominio, que se vee anegado entre las dos Coronas de Francia, y España; y que su conservacion la tenia en rebolver, à costa de sus vasallos, los dos Reyes, para que ocupado el uno con el otro, no pueda el uno, ni el otro tragarsele. Viendo, que successivamente ambos Principes, yà este, yà aquel, le conquistan, y le defienden; lo qual pagan los subditos, sin poder respirar en quietud: quando Francia le embiste, España le ayuda; y quando España le acomete, Francia le defiende; y como ninguno de los dos le ampara por conservarle, sino porque el otro no crezca con su Estado, y le sea mas formidable, y proximo vezino: de la defensa resulta à sus Pueblos tanto daño, como de la ofensa, y las mas vezes mas. El Duque recata en su coraçon dissimulada la pretension de libertador de Italia, blasonando para tener propicia la Santa Sede, toda la historia de Amadeo, à quien llamaron *Pacifico*, por haver sospechado algunos, impiamente maliciosos, que pensava en reducir al sumo Pontifice à solo el caudal de las gracias, è indulgencias. Padece el Duque achaques de Rey de Chipre, y es molestado de recuerdos de Señor de Ginebra: y adolece de soberania desigual entre los demas Potentados. Todas estas cosas son espuelas, que se añaden à los alientos, que en el necessitan de freno: que por estas razones viene à tratar, que la Savoya, y el Piamonte, se confederen en Republica, donde la justicia, y el consejo mandan, y la libertad reyna. Que libertad reina? dixo, dado à los diablos el Ginoves, tu deves de estar loco, y como no has sido Republico, no sabes sus miserias, y esclavitudes. No bastarà toda la razon de estado à concertarnos. Yo que soy Ginoves, hijo de aquella Republica, que por la vezindad, y emulacion os conoce à vosotros, vengo à persuadir à vuestro Duque, con la asistencia de nosotros los plebeyos, b se haga Rey de Genova; y si el no acepta, he de ir à persuadir esta oferta al Rey de España, y si no al Frances, y de unos Reyes en otros, hasta topar con alguno que se apiada de nosotros. Dime, mal contento del bien que Dios te hizo, en que naciesses sugeto à Principe, has considerado quanto mayor descanso es obedecer à uno solo, que à muchos juntos en una pieça, y apartados, y differentes en costumbres, naturales, opiniones, y designios? Perdido, no adviertes, que en las Republicas, como es anuo, y sucessivo por las familias el govierno, es respectivo, y que la justicia carece de execucion, con temor de que los que otro año, ò otro trienio mandàren, se venguen de lo que hizo el que governò. Si el Senado Republico se compone de muchos, es confusion,

si

a *Duque de Saboya.* b *Ginoves.* c *Contra el govierno Republico.*

si de pocos, no sirve sino de corrumper la firmeza, y excelencias de la unidad: esta no se salva en el Dux, que, ò no tiene absoluto poder, ò es por tiempo limitado; si mandan por igual, Nobles, y plebeyos, es una junta de perros, y gatos, que los unos proponen mordiscones con los dientes ladrando, y los otros responden con los araños, y uñas: si es de pobres, y ricos, los ricos desprecian à los pobres, los pobres embidian à los ricos: mirad, que compuesto resultarà de embidia, y desprecio. Si el govierno està en los plebeyos, ni los querran sufrir los nobles, ni ellos podràn sufrir el no serlo. Pues si los nobles solo mandan, no hallo otra comparacion à los subditos, sino la de los condenados, y estos somos los plebeyos Ginoveses, y si pudiera sin error, encarecerlo mas, me pareciera havia dicho poco. Genova tiene tantas Republicas como nobles, y tantos miserables esclavos, como plebeyos; y todas estas Republicas personales, se juntan en un Palacio, à solo contar nuestro caudal, y mercancias para roernosle, ò baxando, ò subiendo la moneda: y como malsines de nuestro caudal, atienten siempre à reduzir à pobreza nuestra intelligencia: usan de nosotros, como de esponjas, embian nos por el mundo, à que empapandonos en la negociacion, chupemos hazienda, y en viendonos abultados de caudal, nos exprimen para si. Pues dime, maldito, y descomulgado Savoyano, que pretendes con tu traicion, y tu infernal intento? No conoces, que nobles, y plebeyos transfieren su poder en los Reyes, y Principes, donde apartado de la soberania de los unos, y de la humilidad de los otros, compone una cabeça asistida de pacifica y desinteressada Magestad, en quien, ni la Nobleza presume, ni la Plebe padece. Embistieranse los dos, sino los apartàra el mormullo de una manada de Catedraticos, *a* que venia retirandose de un esquadron de mugeres, que con las bocas abiertas los hundìan à chillidos, y los amagavan de mordiscones: una dellas, cuya hermosura era tan opulenta, que se aumentava con la disformidad de la ira, siendo afecto que en la suma fiereza de un Leon halla fealdad que añadir, dixo: Tiranos, por qual razon, siendo las mugeres de las dos partes del genero humano, la una que constituye mitad, haveis hecho vosotros solos las leyes contra ellas, sin su consentimiento, y à vuestro alvedrio? Vosotros nos privais de los estudios, por embidia de que os excederemos; de las armas, por temor de que sereis vincimiento de nuestro enojo, los que lo sois de nuestra risa. Haveis os constituido en arbitros de la paz, y de la guerra, y nosotras, padecemos vuestros delirios: el adulterio en nosotras, es delicto de muerte, y en vosotros entretenimiento de la vida: quereis nos buenas para ser malos, honestas para ser distraidos: no ay sentido nuestro, que por vosotros no estè encarcelado: teneis con grillos nuestros passos, con llave nuestros ojos: si miramos, dezis que somos desembueltas; si somos mirados, peligrosas; y al fin con achaque de honestidad, nos condenais à privacion de potencias, y sentidos. Barbonaços, vuestra desconfiança, no nuestra flaqueza, las mas vezes nos persuade contra

a *Legisladores, y Mugeres.*

vosotros, lo proprio que cautelais en nosotras. Mas son las que hazeis malas, que las que lo son. Menguados, si todos sois contra nosotras *privaciones*, fuerça es, que nos hagais todas *apetitos* contra vosotros. Infinitas entran en vuestro poder buenas, à quien forçais à ser malas, y ninguna entra tan mala, à quien los mas de vosotros no hagan peor. Toda vuestra severidad, se funda en lo frondoso, y opaco de vuestras caras; y el que peina por barba mas lomo de javali, presume mas suficiencia, como si el solar del seso fuera la pelambre prolongada, de quien antes se prueva de cola, que de juizio. Oy es dia, en que se ha de enmendar esto, ò con darnos parte en los estudios, y puestos de govierno, ò con oirnos, y desagraviarnos de las leyes establecidas, instituyendo algunas en nuestro favor, y derogando otras, que nos son perjudiciales. Un Dotor, à quien la barba le chorreava hasta los tobillos, que las viò juntas, y determinadas, fiado en su eloquencia, intentò satisfazerlas con estas razones. Con grande temor me opongo à vosotras, viendo que la razon frequentemente es vencida de la hermosura; que la Retorica, y Dialectica, son rudas contra vuestra belleza: dezidme empero, que ley se os podra fiar? *a* Si la primera muger estrenò su ser, quebrantando la de Dios? Que armas se pondran, con disculpa, en vuestra mano? Si con una mançana descalabrasteis toda la generacion de Adan, sin que se escapassen los que estavan escondidos en las distancias de lo futuro? Dezis, que todas las leyes son contra vosotras, fuera verdad si dixerades, que vosotras sois contra todas las leyes. Que poder se iguala al vuestro, pues si no juzgais con las leyes, estudiandolas, juzgais à las leyes con los Juezes, corrompiendolos. Si nosotros hizimos las leyes, vosotras las deshazeis. Si los Juezes goviernan el mundo, y las mugeres à los Juezes; las mugeres goviernan, y desgoviernan el mundo, y desgoviernan à los que le goviernan. Porque pueden mas, con muchos, las mugeres que aman, que el texto que estudian. Mas puede con Adan, lo que el Diablo dixo à la muger, que lo que Dios le dixo à el: con el coraçon humano, muy eficaz es el Demonio si le pronuncia una de vosotras. Es la muger regalo, que se deve temer, y amar; y es muy dificil temer, y amar una propria cosa: quien solamente la ama, se aborrece à si: quien solamente la aborrece, la aborrece à la naturaleza: que Bartulo no borran vuestras lagrimas? De que Baldo no se rie vuestra risa? Si tenemos los cargos, y los puestos, vosotras los gastais en galas, y trajes: un texto solo teneis, que es vuestra lindeza? quando le alegasteis, que no os valiesse? Quien le vio, que no quedasse convencido? Si nos cohechamos, es para cohecharos, si torcemos las leyes, y la justicia; las mas vezes, porque seguimos la doctrina de vuestra belleza: y de las maldades, que nos mandais hazer, cobrais los interesses, y nos dexais la infamia de Juezes detestables. Embidiaisnos la asistencia, y los cargos en la guerra, siendo ella à quien deveis el descanso de viudas, y nosotros el olvido de muertos. Quexaisos, de que el adulterio es en vosotras delicto capital, y no en nosotros. Demonios, de buen sabor, si una libertad vuestra quita las honras à pa-

a Nota.

padres, y hijos, y afrenta toda una generacion; porque se os antoja riguroso castigo la pena de muerte? siendo de tanto mayor estimacion la honra de muchos inocentes, que la vida de un culpado? Estemos al aprecio que desto hazen vuestras proprias obras. Vosotras, por infinitos, no podreis contar vuestros adulterios, y nosotros por raros, no tenemos que contar. En los deguellos el escarmiento sigue à la pena, donde està este? Quexaros de que os guardamos, es quexaros de que os estimemos; nadie guarda lo que desprecia. Segun lo que he discurrido, de todo sois Señoras, todo està sugeto à vosotras; gozais la paz, y occasionais la guerra. Si haveis de pedir lo que os falta à muchas, pedid moderacion, y seso. *Seso* dixiste? no lo huvo pronunciado, quando todas juntas se dispararon contra el triste Doctor en remolino de pellizcos, y repelones, y con tal furia le mesaron, que le dexaron lampiño de la pelambre graduada, que pudiera por lo lampiño passar por vieja en otra parte. Ahogàranle, sino acudiera mucha gente à la pelança, y mormullo que havian armado. Un Frances Monsiur, y un Italiano Monseñor, havianse yà pronunciado el enojo con algunos sopapos, y dado se santus en las getas, con sequito de cozes, y bocados. El Frances se carcomia de rabia, y el Monseñor se destroçava de colera. a Concurrieron por una, y otra parte Italianos, y Bugres, pusieronse en medio los Alemanes, y sosegandolos con harta dificultad, les preguntaron la causa. El Frances arrebañandose con ambas manos las bragas, que con la fuga se le havian baxado à las corvas respondiò: oy hemos concurrido aqui todos los subditos, para tratar del alivio de nuestras quexas, yo estava comunicando con otros de mi nacion el miserable estado en que se halla Francia mi Patria, y la opresion de los Franceses, sò el poder de Armando Cardenal de Richelieu. b Ponderava con la Maña, que llama servir al Rey, lo que es degradarle: Quanta raposa vestia de purpura, como con el ruido que inducia en la Christiandad disimulava èl el de su lima: que agotava en su astucia la confiança del Principe; que havia puesto en manos de sus parientes, y complices, el mar, y la tierra, fortalezas, y goviernos, exercitos, y armadas, infamando los nobles, y engrandeciendo los viles. Acordava à los de mi nacion de las tajadas, y pizcas en que resolvieron: el Mariscal de Ancre, acordava los *de Luines*, y como nuestro Rey no se limpiava de Privados, y que este solo hazia bien à essotros dos, à quien acreditava, advertia que en Francia de pocos años à esta parte, los traidores han dado en la agudeza mas perniciosa del inferno; pues viendo, que levantarse con los Reynos, se llama traicion, y se castiga como traidor al que lo intenta, para assegurar su maldad, se levantan con los Reyes, y se llaman Privados, y en lugar de castigo de traidores, adquieren adoracion de Reyes. Proponia, y lo propongo, y lo propondrè en la junta, que para la perpetuidad de la sucession, y de los Reynos, y estirpar esta secta de traidores, se promulgasse ley inviolable y irremissible, que ordenasse, que el Rey, que en Francia se sugetare à Privado, *ipso jure*, el, y su sucession perdiessen el derecho del Reyno, y que desde

a *Frances, y Italiano.* b *Valido.*

luego fuessen los subditos absueltos del juramento de fidelidad, pues no previene tan manifiesto peligro la Ley Salica, que excluye las hembras, como esta que excluye Validos. Dezia, que juntamente se mandasse que el vassallo, que con tal nombre se atreviesse à levantarse con su Rey, muriesse infame muerte, y perdiesse todas las honras, y bienes que tuviesse, quedando su apellido siempre maldito, y condenado, pues sin mas consideracion esse desatinado Bergamasco, ni acordarme yo de los Nepotes de Roma, me llamò Hereje, diziendo, que en detestar de los Privados detestava de los Nepotes, y que *Privado*, y *Nepote*, eran dos nombres, y una cosa: y no haviendo yo tomado en la boca desparate semejante me embistiò en la forma que nos hallais. Los Alemanes, quedaron con los demas oyentes, suspensos, y pensativos: encaminaronlos, no sin dificultad à cada uno à su puesto, y dispusieron en auditorio pacifico, aquellas multitudes para la propuesta, que en nombre de todos hazia un Letrado bermejo, que à todos los havia rebuelto, y persuadido à pretensiones tan diferentes, y desaforadas: mandaron el silencio dos clarines, quando èl sobre lugar preeminente, que en el centro del concurso le mirava en iguales distancias, dixo.

La pretension que todos tenemos, es la libertad de todos, procurando, que nuestra sugecion sea à lo justo, y no à lo violento: que nos mande la razon, no el alvedrio: que seamos de quien nos hereda, no de quien nos arrebata que seamos cuidado de los Principes, no mercancia: y en las Republicas, compañeros, y no esclavos; miembros, y no trastos; cuerpos, y no sombra. Que el rico, no estorve al pobre que pueda ser rico, ni el pobre se enriquezca con el robo del poderoso. Que el noble no desprecie al plebeyo, ni el plebeyo aborrezca el noble; y que todo el govierno, se ocupe en animar, que todos los pobres sean ricos, y honrados los virtuosos, y en estorvar que suceda lo contrario. Hase de obviar, que ninguno pueda, ni valga mas que todos, porque quien excede à todos, destruye la igualdad, y quien le permite que exceda, le manda que conspire. La igualdad, es armonia, en que està sonora la paz de la Republica, pues en turbandola particular excesso, dissuena, y se oye rumor, lo que fue musica. Las Republicas han de tener en los Reyes la union, que tiene la tierra (en quien ellas se representan) con el mar (que los representa à ellos) siempre estan abraçados, mas siempre esta se defiende de las insolencias de aquel con la orilla; y siempre aquel la amenaça, la và lamiendo, y procurando anegarlo, y sorbersela, y esta cobrar de si por una parte tanto, como èl la esconde por otra: la tierra siempre firme, y sin movimiento se opone al bullicio, y perpetua discordia de su inconstancia. Aquel con qualquiera viento se enfurece; esta con todos se fecunda: aquel se enriquezé de lo que esta le fia, esta con anzuelos, y redes, y laços le pesca, y le despuebla. Y de la manera que toda la seguridad del mar, y el abrigo, està en la tierra, que dà los puertos; assi en las Republicas està el reparo de las borrascas, y golfos de los Reynos. Estas siempre han de militar con el seso, pocas vezes con las armas; han de tener exercitos, y armadas promtas en la suficiencia del caudal, que es el *luego*, que

que logra las ocasiones. Deven hazer la guerra à los unos Reyes con los otros, porque los Monarcas, aunque sean Padres, y hijos, hermanos, y cuñados, son como el hierro, y la lima, que siendo no solo parientes, sino una mesma cosa, y un proprio metal, siempre la lima està cortando, y adelgaçando el hierro: han de assistir las Republicas à los Principes temerarios, lo que baste para que se despeñen, y à los reportados para que sean temerarios: haràn nobilissima la mercancia, porque enriqueze, y lleva los hombres por el mundo ocupados en estudio pratico, que los haze doctos de experiencias, reconociendo puertos, costumbres, goviernos, y fortalezas, y espiando designios; seràn meritorios al util de la Patria los Estudios Politicos, y Matematicas, y à ninguna cosa se darà peor nombre, que al ocio mas illustre, y à la riqueza mas vagamunda. Los juegos publicos, se ordenaràn del exercicio de las armas de fuego, y del manejo de todas armas, conforme à la disposicion de las batallas, porque sean juntamente de utilidad, y entretenimiento, juntamente fiestas, y estudios, y entonces serà decente frequentar los Teatros, quando fueren Academias. Hase de condenar por infame, la obstinacion en trajes, y solo ha de ser diferencia entre el pobre, y el rico, que este dè el socorro, y aquel lo reciba, y entre noble, y plebeyo, la virtud, y el valor pues fueron principios de todas las noblezas, que son. Aqui se me cayran unas palabrillas de Platon, quien las huviere menester, las recoxa, que yo no sè à que proposito las digo (mas no faltarà quien sepa à que proposito las dixo) en el Dialogo 3. de Rep. vel de justo. Son estas: *Igitur Rempublicam administrantibus pracipuè, si quibus alijs mentiri licet, vel hostium vel civium causa in communem civitatis utilitatem, reliquis autem à mendacio abstinendum est. Si à algunos es licito mentir, principalmente es licito à los que goviernan las Republicas, ò por causa de los enemigos, ò Ciudadanos, para la comun utilidad de la Cuidad; todos los demas se han de guardar de mentir.* Pondero, que condenando la Iglesia Catolica esta dotrina de la Republica de Platon, ay quien se precia, y blasona de ser su Republica.

Passemos à la propuesta de los subditos de los Reyes, estos se quexan de que yà todos son electivos, porque los que son, y nacen hereditarios, son electores de Privados, que son Reyes por su eleccion. Esto los desespera, porque dizen los Franceses, que los Principes, que para mejor governar sus Reynos, se entregan totalmente à Validos, son como los Galeotes, que caminan forçados bolviendo las espaldas al puerto que buscan; y que los tales Privados, son como jugadores de manos, que quanto mas engañan, mas entretienen, y quanto mejor esconden el embuste à los ojos, y mas burlas hazen à las potencias, y sentidos, son mas eminentes, y alabados del que los paga los embelecos con que le divierten. La gracia està en hazerle creer, que està lleno lo que està vacio, y que ay algo, donde ay nada, que son heridas en otros, lo que es mellas en sus armas, que arrojan con la mano lo que esconden con ella: dizen que le dan dinero, y quando lo descubre, se halla con una inmundicia;

ò mue-

ò muela de un asno. Las comparaciones son viles, valense dellas à falta de otras, por esto afirman, que igualmente son reprehensibles; el Rey que no quiere ser, lo que el grande Dios quiso que fuesse, y el que quiere ser, lo que no quiso que fuera; osan dezir, que el Privado total, introduze en el Rey, como la muerte en el hombre: *Novam formam cadaveris. Nueva forma de cadaver*, à que se sigue corrupcion, y gusanos, arte conforme à la opinion de Aristoteles, en el Principe. *Fit resolutio usque ad materiam primam*, quiere dezir: *no queda alguna cosa de lo que fue*, sino la representacion, esto baste.

Passemos à las quexas contra los *a* Tiranos, y à la razon dellas. Yo no sè de quien hablo, ni de quien no hablo: quien me entendiere me declare. Aristoteles dize, *que es Tirano quien mira mas à su provecho particular, que al comun*. Quien supiere de algunos, que no se comprehendan en esta definicion, lo venga diziendo, y le daràn su hallazgo. Quexanse de los Tiranos, mas los que reciben beneficios, que los que padecen castigos; porque el beneficio del Tirano, constituye delinquentes, y complices; y el castigo, virtuosos, y benemeritos; tales son, que la innocencia para ser dichosa, ha de ser desdichada en sus dominios. El Tirano, por miseria, y avaricia, es fiera, por sobervia, es demonio, por deleites, y luxuria, todas las fieras, y todos los demonios. Nadie se conjura contra el Tirano, primero que èl mismo; por esto es mas facil matar al Tirano, que sufrirle. El beneficio del Tirano, siempre es funesto, à quien mas favorece: el bien que le haze, es tardarse en hazerle mal. Exemplo de los Tiranos fue Polifemo en Homero. Favoreciò à Ulises con hablar con èl solo, y con preguntarle supo sus meritos, oyò sus ruegos, viò su necessidad; y el premio que le ofreciò fue, que despues de haverse comido à sus compañeros, le comeria à èl el postrero: del Tirano que se come los que tiene debaxo de su mano, no espere nadie otro favor, que ser comido el ultimo. Y adviertase, que si bien el Tirano lo concede por merced, el que ha de ser comido, no lo juzga en la dilacion, sino por aumento de crueldad: quien te ha de comer despues de todos, te empieça à comer en todos, los que come antes; mas tiempo te lamentas vianda del Tirano, quanto mas tarda en comerte. Ulises durava en su poder, manjar, y no huesped. Detenerle en la cueva para passarle al estomago, mas era sepultura, que hospedaje. Ulises con el vino le adormeciò, su veneno es el sueño. Pueblos, dadles sueño; tostad las hastas, sacadles los ojos, que despues ninguno hizo lo que todos desearon que se hiziesse. Ninguno dezia el Tirano Polifemo, que le havia cegado, porque Ulises con admirable astucia le dixo, que se llamava *Ninguno*: nombravale para su vengança, y defendiale con la equivocacion del nombre, ellos disculpan, à quien los da muerte, à quien los ciega. Librose Ulises disimulado entre las ovejas que guardava, lo que mas guarda el Tirano, guarda contra èl à quien la derriba.

b Esto supuesto, digo, que oy nos juntamos los sugetos à tratar de la defensa nuestra contra el arbitrio de los que nos goviernan mediata, ò inmediatamente

a *Tiranos.* b *De que se ha de cuidar en una Republica?*

mente en las Republicas, y en los Reynos. Los puntos substantiales que à mi se me ofrecen son. *a* Que los Consejeros sean perpetuos en los Consejos, sin poder tener, ni pretender ascenso à otros, porque pretender uno, y governar otro, no da lugar al estudio, ni à la justicia: y la ambicion de passar à Tribunal diferente, y superior, le tiene caminante, y no Juez, y con lo que govierna, grangea lo que quiere governar; y distraido no atiende à nada, à lo que tiene, porque lo quiere dexar; y à lo que desea, porque aun no lo tiene. Cada uno es de provecho, donde los años le han dado experiencia, y estorvo donde empieça la primera noticia, porque passan de las materias que yà sabian, à las que aun no saben. Las honras que se les hizieren, no han de salir del estado de su professìon, porque no se mezclen con las militares, y la toga, y la espada, condenen el traje: aquella embaraça, y estraña, y està quexosa, y confundida. *b* Que los premios sean indispensables, que no solo no se den à los ociosos, sino que no se permita que los pidan, porque si el premio de las virtudes se gasta en los vicios, el Principe, ò Republica, quedarà pobre de su mayor tesoro; y el metal, del precio, vil, y falsificado; no le han de aguardar el benemerito, ni el indigno, aquel porque se le han de dar luego; este, porque nunca se le han de dar; menos mal gastado seria el oro, y los diamantes en grillos para aprisionar delinquentes, que una insignia militar, y de honor en un vagamundo, y vicioso. Roma entendiò esto bien, que pagava con un ramo de Laurel, ò Robre, mas heridas, que dava hojas, victorias de Ciudades, Provincias, y Reynos. Para Consejeros de Guerra, y Estado, solamente sean admitidos los valientes, y experimentados; sea prerogativa la sangre, ò vertida, ò aventajada, no la presumtuosa en genealogias, y antepassados. Para los cargos de la guerra, se han de preferir los Valientes, y Dichosos; gran recomendacion es la de los bien afortunados sobre valientes: Lucano lo aconseja:

——— Fatis accede, Deisq;,
Et cole felices, miseros fuge.

Siempre he leido esto de buena gana, y à este admirable Poeta (niegueselo quien quisiere) con atencion, en lo politico, y militar, preferida à todos despues de Homero.

c Para las Judicaturas se han de escoger los doctos, y los desinteressados; quien no es codicioso, à ningun vicio sirve; porque los vicios induzen el interes à que se venden. Sepan las leyes, empero no mas que ellas; hagan que sean obedecidas, no obedientes. Este es el punto, en que se salvan los Tribunales. Yo he dicho, vosotros direys lo que se os ofrece, y propondreys los remedios mas convenientes, y practicables. Callò, y como era multitud diferente en naciones, y lenguas, se armò un zurrido de gerigonças tan confuso, que parecia haverse apeado allì la tabaola de la Torre de Nembroth; ni los entendian, ni se entendian. Ardiase sedicion, ni discordia el sitio; y en los visajes, y acciones,

a *Consejeros.* b *Premios.* c *Juezes.*

parecia junta de locos, ò endemoniados: quando el Gremio de los a Pastores, que con hondas ceñian los pellejos de las ovejas, que les eran mas acusacion, que abrigo; dixeron, que los oyessen luego, y los primeros, porque se les havian rebelado las ovejas, diziendo, que ellos las guardavan de los lobos, que se las comian una à una, para trasquilarlas, desollarlas, matarlas, y venderlas todas juntas de una vez; y que pues los lobos, quando mucho se engullian una, ò dos, ò diez, ò viente, pretendian, que los lobos las guardassen de los Pastores, y no los Pastores de los lobos. Y que juzgavan mas piadosa la hambre de sus enemigos, que la codicia de sus Mayorales, y que tenian hecha informacion contra nosotros con los mastines de ganado: no quedò persona, que no dixesse, yà entendemos, no son bobas las ovejas si lo consiguen. En esto los cogiò la Hora, y enfurecidos, unos dezian: *lobos queremos*; otros, *todos son lobos*; otros, *todo es uno*; otros, *todo es malo*; otros muchos contradezian à estos: y viendo los Letrados, que se mezclavan en pendencia, por sosegarlos dixeron, que el caso pedia consideracion grande, que lo difiriessen à otro dia; en tanto se acudiesse por el acierto à los Templos sagrados. Los Franceses en oyendolo, dixeron: en siendo necessario acudir à los Templos, somos perdidos, y tememos no nos suceda lo que à la Lechuça, quando estava enferma, que consultando à la zorra (à quin juzgò por animal mas gradudado) su mal, juntamente con la picaça, à quien por verla andar sobre mulas mutadas juzgò por medico, la respondieron, que no tenia remedio, sino acudir à los Templos: la qual Lechuça en oyendolo dixo, pues yo soy muerta, si mi remedio es acudir à los Santuarios, pues mi sed los tiene à escuras por averme bevido el azeyte de las lamparas, y no ay retablo que no tenga sucio. El Monseñor, levantando la voz, dixo: Monsiures Lechuças, se os otorga essa comparacion, y se os acuerda à vosotros, y à quantos comeis de lo sagrado, lo que Homero refiere de los Ratones, quando pelearon con las Ranas, que acudiendo à los Dioses que los favoreciessen, se escusaron todos, diziendo unos, que los havian roido una mano, otros un pie, otros las insignias, otros las coronas, otros los picos de las narizes; y ninguno huvo, que en su Imagen, ò buelto, no tuviesse algo menos, y señales de sus dientes. Aplicad aora la conseja, ratones Calvinistas, Luteranos, Hugonotes, y Reformados, y vereis en el Cielo quien os ha de ayudar. O inmenso Dios, qual escarapela, y turba multa armaron los Bugres con el Monseñor. La discordia del Campo de Agramante, en su comparacion, era un Convento de Virgines Vestales, para sosegarlos, se vieron todos en peligro de perderse. En fin detenidos, y no acallados, se fueron todos quexosos de lo que cada uno passava, y rabiando cada uno por trocar su estado con el otro.

Quando esto passava en la tierra, viendolo con atencion los Dioses, el Sol dixo, la Hora està boqueando, y yo tengo la sombra del gnomon un tris de tocar con ella el numero de las cinco. Gran padre de todos, determina si ha de conti-

a Pastores.

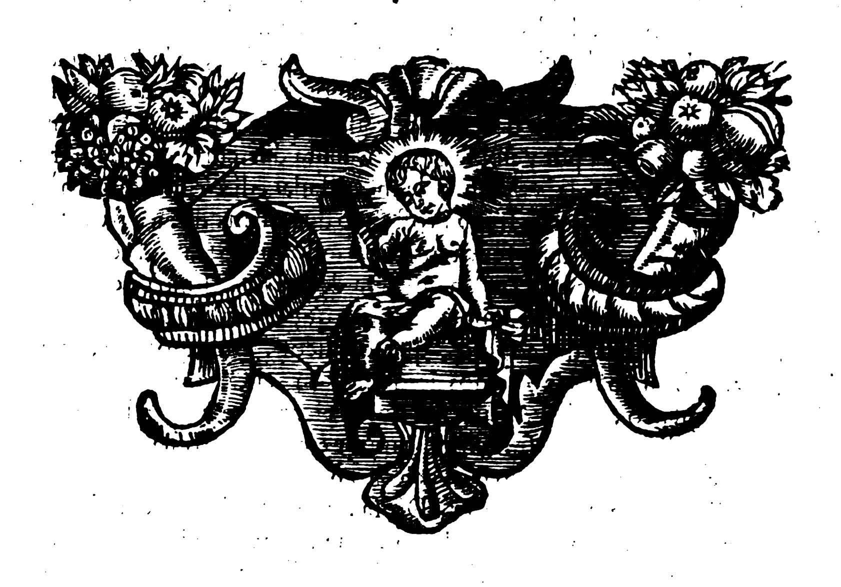
continnar la Fortuna, antes que la HORA se acabe, ò bolver à boltear, y rodar por donde solia. Jupiter respondiò: He advertido, que en esta HORA, que ha dado à cada uno lo que merece, los que por verse despreciados, y pobres, eran humildes, se han desvanecido, y endemoniado, y los que eran reverenciados, y ricos, que por serlo eran viciosos, tiranos, arrogantes, y delinquentes, viendose, pobres, y abatidos, estàn con arrepentimiento, y retiro, y piedad de lo que se ha seguido, que los que eran hombres de bien, se ayan hecho picaros; y los que eran picaros, hombres de bien. Para satisfacion de las quexas de los mortales, que pocas vezes saben lo que nos piden, basta este poco de tiempo, pues su flaqueza es tal, que el que haze mal quando puede, le dexa de hazer quando no puede: y esto no es arrepentimiento, sino dexar de ser malos à mas no poder: el abatimiento, y la miseria los encoge, no los enmienda. La honra, y la prosperidad, les haze hazer, lo que si las huvieran alcançado, siempre huvieran hecho. La Fortuna encamine su rueda, y su bola por las rodadas antiguas, y occasione meritos en los cuerdos, y castigos en los desatinados, à que assistirà nuestra providencia infalible, y nuestra presencia soberana, todos reciban lo que los repartiere, que es favores, ò desdenes: por si no son malos, pues sufriendo estos, y despreciando aquellos, son tan utiles los unos, como los otros. Y aquel que recibe, y haze culpa para si, lo que para si toma, se quexe de si proprio, y no de la Fortuna, que lo da con indiferencia, y sin malicia. Y à ella le permitimos, que se quexe de los hombres, que usando mal de sus prosperidades, ò trabajos, la disfaman, y la maldizen.

En esto diò la HORA de las cinco, y se acabò la de todos, y la Fortuna, regozijada con las palabras de Jupiter, trocando las manos, bolviò à engarbullar los cuydados del mundo, y à desandar lo desvanado, y afirmando la bola en las llanuras del ayre, como quien se resvala por yelo, se desliçò, hasta dar consigo en la tierra.

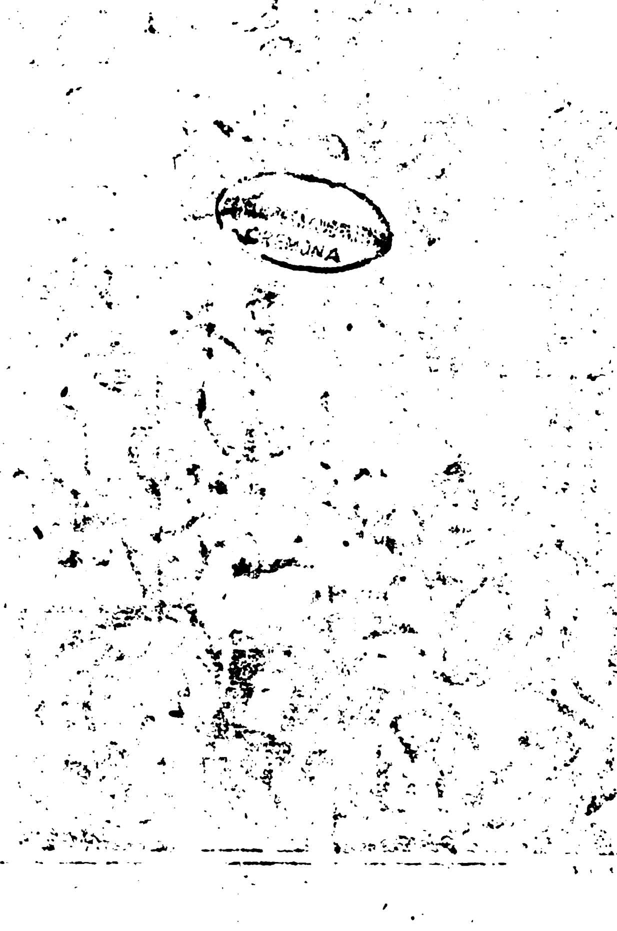
Vulcano, Dios de Vigornia, y Musico de martilladas, dixo: Hambre haze, con la priesa de obedecer, dexè en la fragua tostando dos ristras de ajos para desayunarme con los Ciclopes. Jupiter prepotente, mandò luego traer de comer, y instantaneamente aparecieron alli *Iris* (mensajera de la Diosa Juno) con Nectar: y Ganimedes, con un velicomen de Ambrosia. Juno que le viò al lado de su marido, y que con los ojos bevia mas del copero, que del licor, endragonada, y enviperada dixo: ò yo, ò este bardaxe hemos de quedar en el Olympo, ò he de pedir divorcio ante Hymeneo; y si el Aguila, en que el picarillo estava à la gineta, no se afufo con el, à pellizcos lo desmigaja, Jupiter empeçò à soplar el rayo, y ella le dixo: oy te le quitarè para quemar el pajecito nefando.

Minerva, hija del cogote de Jupiter, Diosa, que si Jupiter fuera Corito estuviera por nacer, reportò con alagos à Juno, que se havia endragonada de ver al copero de Jupiter: mas Venus hecha una sierpe, favoreciendo aquellos zelos, dava gritos como una Verdulera, y puso à Jupiter como un trapo. Quando Mercurio, soltando la taravilla, dixo: Que todo se remediaria, y que no turbassen el banquete celestial. Marte, viendo los bucaritos de Ambrosia, como

Deidad de la carda, y Dios de la vida ayrada, dixo: Bucaritos à mi? bevaselos la Luna, y estas Diosecitas: y mezclando à Neptuno con Baco, se sorbio los dos Dioses à tragos, y chupones, y agarrando de Pan, empeçò à sacar dèl rebanadas, y trinchar con la daga sus ganados, engullendose los rebaños hechos xigote à hurgonaços. Saturno, se merendò media dozena de hijos. Mercurio teniendo sombrerillo, se metiò de gorra con Venus, que estava sepultando debaxo de la nariz à puñados rosquillas, y confites. Pluton, de sus bizazas, sacò unas carbonadas, que Proserpina le diò para el camino: y viendolo Vulcano, que estava à diente, se llegò andando con mareta, y con un mogollon muy cortès, à poder de reverencias, empeçò à morder de todo, y à mascujar. El Sol, à quien toca el passatiempo, sacando su Lira, cantò un Himno en alabança de Jupiter, con muchos passos de garganta. Enfadados Venus y Marte de la gravedad del tono, y de las veras de la letra, èl con dos tejuelas arrojò fuera de la nuez una jacara de quexidos, y Venus ahullando de dedos con castañetones de chasquido, se desgovernò en un rastreado, salpicando de cosquillas con sus bullicios los coraçones de los Dioses. Tal zizaña derramò en todos el bayle, que parecian açogados. Jupiter que atendiendo à la travesura de la Diosa, se le caya la bava, dixo: Esto es despedir à Ganimedes, y no reprehensiones. Diòles licencia, y hartos, y contentos se afufaron, escurriendo la bola à puto el postre, lugar que repartiò el coperillo del Aveohucho.



EL





parte I pagina 293. Gasper Bouttats inventor et fe

EL SUEÑO DE LAS CALAVERAS.



LOs Sueños (dize Homero) que son de Jupiter, y que èl los embia: Y en otro lugar, que se han de creer: Es assi, quando tocan en cosas importantes, y piadosas, ò los sueñan Reyes, y grandes Señores, como se colige del doctissimo, y admirable Propercio en estos Versos.

Nec tu sperne pijs venientia somnia portis;
Cum pia venerunt somnia, pondus habent.

Digolo à proposito, que tengo por caido del Cielo uno que yo tuve estas noches passadas, haviendo cerrado los ojos con el libro del Dante; lo qual fue causa de soñar, que veia un tropel de visiones. Y aunque en casa de un Poëta es cosa dificultosa creer, que aya cosa de juizio (aun por sueños) le huvo en mi, por la razon que dà Claudiano en la Prefacion al libro segundo del Rapto, diziendo: Que todos los animales sueñan de noche, como sombras de lo que trataron de dia. Y Petronio Arbitro dize:

Et canis in somnis leporis vestigia latrat.

Y hablando de los Juezes.

Et pavido cernit inclusum corde tribunal.

Parecióme, pues, que veia un mancebo, que discurriendo por el aire, dava voz de su aliento à una trompeta, afeando con su fuerça, en parte, su hermosura. Hallò el son obediencia en los marmoles, y oidos en los muertos: Y assi al punto començò à moverse toda la tierra, y à dar licencia à los huessos, que anduviessen unos en busca de otros. Y passando tiempo (aunque fue breve) vì à los que havian sido soldados, y Capitanes levantarse de los sepulcros con ira, juzgandola por seña de guerra. A los avarientos, ansias y congoxas, rezelando algun rebato. Y los dados à vanidad y gula, con ser aspero el son, lo tuvieron por cosa de sarao, ò caça. Esta conocia yo en los semblantes de cada uno, y no vì que llegasse el ruido de la trompeta à oreja, que se persuadiesse à lo que era. Despues notè de la manera que algunas almas huian; unas con asco, y otras

con miedo de sus antiguos cuerpos: A qual faltava un braço; à qual un ojo, y diòme risa ver la diversidad de figuras; y admiròme la providencia, en que estando barajados unos con otros, nadie, por yerro de quenta, se ponia las piernas, ni los miembros de los vezinos. Solo en un Cementerio me pareciò, que andavan destrocando cabeças, y que vì à un Escrivano, que no le venia bien el alma; y quiso decir que no era suya, por descartarse della. Despues, yà que à noticia de todos llegò, que era el dia del juizio, fue de ver, como los luxuriosos no querian que los hallassen sus ojos, por no llevar al Tribunal testigos contra si: los maldicientes las lenguas; los ladrones y matadores gastavan los pies en huir de sus mismas manos. Y bolviendome à un lado, vì à un avariento, que estava preguntando à uno (que por haver sido embalsamado, y estar lexo sus tripas no hablava, porque no havian llegado) si havian de resucitar aquel dia todos los enterrados, si resucitarian unos bolsones suyos? Rierame, sino me lastimara à otra parte el afan con que una gran chusma de Escrivanos andavan huyendo de sus orejas, deseando no las llevar, por no oir lo que me esperavan; mas sòlos fueron sin ellas, los que acà las havian perdido por ladrones, que por descuido no fueron los mas. Pero lo que mas me espantò, fue, ver los cuerpos de dos, ò tres mercaderes, que se havian vestido las almas del revès, y tenian todos los cinco sentidos en las uñas de la mano derecha. Yo veia todo esto de una cuesta muy alta; quando oì dar vozes à mis pies, que me apartasse: Y no bien lo hize, quando començaron à sacar las cabeças muchas mugeres hermosas, llamandome descortès, y grosero, porque no havia tenido mas respeto à las Damas (que aun en el Infierno estàn las tales, y aun no pierden esta locura.) Salieron fuera muy alegres de verse gallardas, y desnudas, entre tanta gente que las mirasse; aunque luego, conociendo que era el dia de la ira, y que la hermosura las estava acusando de secreto, començaron à caminar al valle con passos mas entretenidos. Una que havia sido casada siete vezes, iva traçando disculpas para todos los maridos. Otra dellas, que havia sido publica Ramera, por no llegar al valle, no hazia sino dezir que se havian olvidado las muelas, y una ceja; y bolvia, y deteniase; pero al fin llegò à vista del Teatro; y fue tanta la gente de los que havia ayudado à perder, y que señalandola davan gritos contra ella, que se quiso esconder entre una caterva de corchetes, pareciendola, que aquella no era gente de quenta, aun en aquel dia. Divirtiòme desto un gran ruido, que por la orilla de un rio venia de gente, en cantidad, tras un Medico, que despues supe que lo era, en la sentencia. Eran hombres que havia despachado sin razon, antes de tiempo; y venian por hazerle que pareciesse; y al fin, por fuerça le pusieron delante del trono. A mi lado izquierdo oì como ruido de alguno que nadava, y vì un Juez, que lo havia sido, que estava en medio de un arroyo lavandose las manos, y esto hazia muchas vezes. Lleguème à preguntarle, porquè se lavava tanto? Y dixòme, que en vida, sobre ciertos negocios, se las havian untado; y que estava porfiando alli, por no parecer con ellas de aquella suerte delante de la Universal residencia.

Era

Era de ver una legion de verdugos con açotes, palos, y otros instrumentos, como traïan à la Audiencia una muchedumbre de taberneros, sastres, y çapateros, que de miedo se hazian sordos: y aunque havian resucitado, no querian salir de la sepultura. En el camino por donde passavan, al ruido sacò un Abogado la cabeça, y preguntòles, que adonde ivan? Y respondieronle: Al Tribunal de Radamanto. A lo qual, metiendose mas adentro, dixo: Esto me ahorrarè de andar despues, si he de ir mas abaxo. Iva sudando un tabernero de congoxa, tanto, que cansado, se dexava caer à cada passo; y à mi me pareciò, que le dixo un verdugo. Harto es que sudeis el agua, y no nos la vendais por vino. Uno de los sastres, pequeño de cuerpo, redondo de cara, malas barbas, y peores hechos, no hazia sino dezir: Que pude hurtar yo, si andava siempre muriendome de hambre? Y los otros le dezian (viendo que negava haver sido ladron) que cosa era despreciarse de su oficio? Toparon con unos salteadores, y capeadores publicos, que andavan huyendo unos de otros; y luego los verdugos cerraron con ellos, diziendo, que los salteadores bien podian entrar en el numero, porque eran à su modo, sastres silvestres, y monteses, como gatos del campo. Huvo pendencia entre ellos, sobre afrentarse los unos de ir con los otros; y al fin juntos llegaron al valle. Tras ellos venia la locura en una tropa, con sus quarto costados, Poëtas, Musicos, Enamorados, y Valientes, gente en todo agena deste dia: pusieronse à un lado. Andavan contandose dos, ò tres Procuradores las caras que tenian, y espantavanse que les sobrassen tantas, haviendo vivido descaradamente. Al fin vì hazer silencio à todos.

El trono era obra donde trabajaron la Omnipotencia, y el Milagro, Jupiter estava vestido de si mismo, hermoso para los unos, y enojado para los otros; el Sol, y las Estrellas colgando de su boca. El viento, tullido, y mudo: El agua, recostada en sus orillas. Suspensa la tierra, temerosa, en sus hijos, de los hombres. Algunos amenazavan al que les enseñò con con su mal exemplo, peores costumbres. Todos en general pensativos: Los piadosos, en que gracias le darian; como rogarian por si. Y los malos, en dar disculpas. Andavan los Procuradores mostrando en sus passos, y colores las quentas que tenian que dar de sus en comendados, y los verdugos repassando sus copias, tarjas, y processos. Al fin todos los defensores estavan de la parte de adentro, y los acusadores de la de afuera. Estavan guardas à una puerta tan angosta, que los que estavan à puros ayunos flacos, aun tenian algo que dexar en la estrechura.

A un lado estavan juntas las Desgracias, Peste, y Pesadumbres, dando vozes con los Medicos. Dezia la Peste, que ella los havia herido, pero que ellos los havian despachado. Las Pesadumbres, que no havian muerto ninguno, sin ayuda de los Doctores. Y las Desgracias, que todos los que havian enterrado, havian ido por entrambos. Con esso los Medicos quedaron con cargo de dar quenta de los difuntos. Y assi, aunque los necios dezian, que ellos havian muerto mas, se pusieron los Medicos con papel, y tinta en un alto con su arancel; y en nombrando la gente, luego salia uno dellos, y en alta voz dezia: Ante mi passò, à tantos de tal mes, &c.

Pila-

Pilatos se andava lavando las manos muy apriessa, para irse con sus manos lavadas al bralero. Era de ver como se entravan algunos pobres entre media dozena de Reyes, que tropeçavan con las coronas, viendo entrar las de los Sacerdotes, tan sin detenerse. Llegò en esto un hombre desaforado de ceño, y alargando la mano, dixo: Esta es la carta de examen. Admiraronse todos. Dixeron los porteros, que quien era? Y èl, en altas vozes, Respondiò: Maestro de Esgrima examinado, y de los mas diestros del mundo. Y sacando unos papeles del pecho, dixo: Que aquellos eran los testimonios de sus hazañas. Cayeronsele en el suelo por descuido los testimonios, y fueron à un tiempo à levantarlos dos furias, y un Alguacil, y èl los levantò primero de las furias. Llegò un Abogado, y alargò el braço para assirle, y meterle dentro; y èl retirandose, alargò el suyo, y dando un salto, dixo: Esta de puño es irreparable, y pues enseño à matar, bien puedo pretender que me llamen Galeno, que si mis heridas anduvieran en mula: passaran por Medicos malos. Si me quereis probar, yo darè buena quenta. Rieronse todos, y un oficial algo moreno le preguntò; que nuevas tenia de su alma? Pidieronle no sè que cosas, y respondiò, que no sabia tretas contra os lenemigos della. Mandaronle que se fuesse, y diziendo: Entre otro, se arrojò. Y llegaron unos Despenseros à quentas (y no rezandolas) y en el ruido con què venia la trulla, dixo un Ministro: Despenseros son; y otros dixeron, no son; y otros, si son; y dioles tanta pesadumbre la palabra, si son, que se turbaron mucho. Con todo, pidieron que se les buscasse su Abogado. Y dixo un verdugo: Ahi està Judas, que es Apostol descartado. Quando ellos oyeron esto, bolviendose à otra furia, que no se dava menos à señalar hojas para leer, dixeron: Nadie mire, y vamos à partido: y tomamos infinitos siglos de fuego. El verdugo, como buen jugador, dixo: Partido pedis? No teneis buen juego. Començò à descubrir, y ellos viendo que mirava, se echaron en baraja de su bella gracia. Pero tales vozes, como venian tras de un mal aventurado pastelero, no se oyeron jamas de hombres hechos quartos; y pidiendole que declarasse en que les havia acomodado sus carnes, confessò, que en los pasteles: Y mandaron, que les fuessen restituidos sus miembros, de qualquier estomago en que se hallassen. Dixeronle, si quiera ser juzgado? Y respondiò, que si, à Dios, y à la ventura. La primera acusacion dezia no sè que de gato por liebre, tanto de huessos, y no de la misma carne, sino advenedizos; tanto de oveja, y cabra, cavallo, y perro. Y quando el viò que se les probava à sus pasteles haverse hallado en ellos mas animales, que en el Arca de Noë (porque en ella no huvo ratones, ni moscas, y en ellos si) bolviò las espaldas, y dexòlos con la palabra en la boca. Fueron juzgados Filosofos, y fue de ver, como ocupavan sus entendimientos en hazer silogismos contra su salvacion. Mas lo de los Poëtas fue de notar, que de puro locos querian hazer à Jupiter malilla de todas las cosas. Y Virgilio andava con su *Sicelides Musa*, diziendo, que era el nacimiento. Mas faltò un verdugo, y dixo no sè que de Mecenas, y Octavia, y que havia mil vezes adorado unos cuernecillos suyos,

que

que los traïa por ser dia de mas fiesta, contò no sè que cosas. Y al fin llegando Orfeo (como mas antiguo) à hablar por todos, le mandaron que se bolviesse otra vez à hazer el experimento de entrar en el Infierno para salir, y à los demas por hazerseles camino, que le acompañassen. Llegò tras ellos un Avariento à la puerta, y fue preguntado que queria? Diziendole, que los preceptos guardavan aquella puerta, de quien no los havia guardado. Y el dixo, que en cosas de guardar, era impossible que huviesse pecado. Leyò el primero, Amar à Dios sobre todas las cosas; y dixo, que èl solo aguardava à tenerlas todas, para Amar à Dios sobre ellas. No jurar, dixo, que aun jurando falsamente siempre havia sido por muy grande interès, y que assi no havia sido en vano. Guardar las fiestas. Estas, y aun los dias de trabajo guardava, y escondia. Honrar Padre, y Madre. Siempre les quitè el sombrero. No matar. Por guardar esto, no comia, por ser matar la hambre comer. De mugeres. En cosas que cuestan dinero, yà està dicho. No levantar falso testimonio. Aqui dixo un verdugo, es el negocio Avariento; que si confiessas haverle levantado, te condenas, y sino delante del Juez te levantaràs à ti mismo. Enfadòse el Avariento, y dixo: Si no he de entrar, no gastemos tiempo) que hasta aquello rehusò de gastar.) Convenciòse con su vida, y fue llevado adonde merecia. Entraron en esto muchos ladrones, y salvaronse dellos algunos ahorcados. Y fue de manera el animo que tomaron los Escrivanos, que estavan delante de Mahoma, Lutero, y Judas (viendo salvar ladrones) que entraron de golpe à ser sentenciados, de que les tomò à los verdugos muy gran risa. Los Procuradores començaron à esforçarse, y à llamar Abogados.

Dieron principio à la acusacion los verdugos, y no la hazian en los processos, que tenian hechos de sus culpas, sino con los que ellos havian hecho en esta vida. Dixeron lo primero. Estos (Señor) la mayor culpa suya es ser Escrivanos. Y ellos respondieron à vozes (pensando que dissimularian algo) que no eran sino Secretarios. Los Abogados començaron à dar descargo, que se acabò en, es hombre, y no lo harà otra vez, y alcen el dedo. Al fin se salvaron dos, ò tres. Y à los demas dixeron los verdugos, yà entienden. Hizieronles del ojo, diziendo, que importavan alli, para jurar contra cierta gente; uno açuzava testigos, y repartia orejas de lo que no se havia dicho, y ojos de lo que no havia sucedido, salpicando de culpas postizas la inocencia. Estava engordando la mentira à puros enredos; y vì à Judas, y à Mahoma, y à Lutero recatar desta vezindad; el uno la bolsa, y el otro el çancarron. Lutero dezia, lo mismo hago yo escriviendo. Solo se lo estorvò aquel Medico que dixe, que forçado de los que le havian traïdo, parecieron èl, y un Boticario, y un Barbero. A los quales dixo un verdugo, que tenia las copias: Ante este Doctor han passado los mas difuntos, con ayuda deste Boticario, y Barbero, y à ellos se les deve gran parte deste dia. Alegò un Procurador por el Boticario, que dava de balde à los pobres. Pero dixo un verdugo, que hallava por su quenta, que havian sido mas dañosos dos botes de su tienda, que diez mil de pica en la guerra; porque todas sus medicinas eran

espurias, y con esto havia hecho liga con una peste, y havia destruido dos lugares. El medico se disculpava con èl; y al fin el Boticario se desapareciò. Y el Medico, y el Barbero andavan à daca mis muertes, y toma las tuyas. Fue condenado un Abogado, porque tenia todos los Derechos con corvas, quando descubierto un hombre, que estava detras deste à gatas, porque no le viessen; y preguntando quien era, dixo, que Comico. Pero un verdugo, muy enfadado, replicò: Farandulero es el Señor, y pudiera haver ahorrado aquesta venida, sabiendo lo que ay. Jurò de irse, y fuese sobre su palabra. En esto dieron con muchos Taberneros en el puesto, y fueron acusados, de que havian muerto mucha cantidad de sed à traicion, vendiendo agua por vino. Estos venian confiados, en que havian dado à un Hospital siempre vino para los sacrificios, pero no les valiò, ni à los sastres dezir, que havian vestido niños: y assi, todos fueron despachados, como siempre se esperava. Llegaron tres ò quatro Estrangeros ricos pidiendo assientos; y dixo un Ministro: Piensan ganar en ellos? pues esto es lo que les mata. Esta vez han dado mala quenta, y no ay donde se assienten, porque han quebrado el banco de su credito. Y bolviendose à Jupiter, dixo un Ministro. Todos los demas hombres, Señor, dan quenta de lo que es suyo, mas estos de lo ageno y todo. Pronunciòse la sentencia contra ellos; yo no la oì bien, pero ellos desaparecieron. Vino un Cavallero tan derecho, que al parecer queria competir con la misma Justicia que le aguardava. Hizo muchas reverencias à todos, y con la mano una ceremonia usada de los que beven en charco. Traïa un cuello tan grande, que no se le echava de ver si tenia cabeça. Preguntòle un portero, de parte de Jupiter, si era hombre? Y el respondiò con grandes cortesias, que si, y que por mas señas se llamava Don Fulano, à Fè de Cavallero. Riòse un Ministro, y dixo: De codicia es el mancebo para el Infierno. Preguntaronle, que pretendia? Y respondiò: Ser salvado. Y fue remitido à los verdugos, para que le moliessen, y èl solo reparò en que le axarian el cuello. Entrò tras èl un hombre dando vozes, diziendo: Aunque las doy, no tengo mal pleito, que à quantos simulacros ay, ò à los mas, he sacudido el polvo. Todos esperavan ver un Diocleciano, ò Neron, por lo desacudir el polvo, y vino à ser un Sacristan, que açotava los retablos. Y se havia yà con esto puesto en salvo, sino que dixo un Ministro, que se bevia el azeite de las lamparas; y echava la culpa à una lechuza; por lo qual havian muerto sin ella. Que pellizcava de los ornamentos para vestirse. Que heredava en vida las vinageras, y que tomava alforças à los oficios. No sè que descargo se diò, que le enseñaron el camino de la mano izquierda. Dando lugar unas Damas alcorçadas, que començaron à hazer melindres de las malas figuras de los verdugos, dixo un Procurador à Vesta, que havian sido devotas de su nombre aquellas, que las amparasse. Y replicò un Ministro, que tambien fueron enemigas de su castidad, Si por cierto, dixo una que havia sido adultera. Y el Demonio la acusò, que havia tenido un marido en ocho cuerpos, que se havia casado de por junto en uno para mil. Condenòse esta sola, y iva diziendo: Oxala supiera que me havia de condenar, que no huviera

cansadome en hazer buenas obras. En esto, que era todo acabado, quedaron descubiertos Judas, Mahoma, y Martin Lutero. Y preguntando un Ministro, qual de los tres era Judas? Lutero, y Mahoma dixeron cado uno, que èl. Y corrigiòse Judas tanto, que dixo en altas vozes: Señor, yo soy Judas, y bien conoceis vos, que soy mucho mejor que estos: porque si os vendi; remediè al mundo; y estos vendiendose à si, y à vos lo han destruido todo. Fueron mandados quitar de delante. Y un Abogado que tenia la copia, hallò que faltavan por juzgar los malos Alguaciles, y Corchetes. Llamaronlos, y fue de ver, que assomaron al puesto muy tristes, y dixeron: Aqui lo damos por condenado, no es menester nada. No bien lo dixeron, quando cargado de Astrolabios y Globos entrò un Astrologo dando vozes, y diziendo, que se havian engañado, que no havia de ser aquel dia el del Juizio, porque Saturno no havia acabado sus movimientos, ni el de trepidacion el suyo. Bolviòse un verdugo, y viendole tan cargado de madera, y papel, le dixo: Yà os traeis la leña con vos, como si supierades, que de quantos Cielos haveis tratado en vida, estais de manera, que por la falta de cadauno solo, en muerte os ireis al infierno. Esso no irè oy, dixo èl. Pues llevaros han; y assi se hizo.

Con esto se acabò la residencia, y Tribunal; huyeron las sombras à su lugar; quedò el aire con nuevo aliento; floreciò la tierra, riòse el Cielo, y Jupiter subiò consigo à descansar en si los dichosos: y yo me quedè en el valle, y discurriendo por èl, oì mucho ruido, y quexas en la tierra. Lleguème por ver lo que havia, y vì en una cueva honda, (garganta del Averno) penar muchos; y entre otros, un Letrado, rebolviendo, no tanto leyes, como caldos: un Escrivano, comiendo solo letras, que no havia querido solo leer en esta vida, todos ajuares del infierno. Las ropas, ò tocados de los condenados estavan prendidos, en vez de clavos, y alfileres, con Alguaciles. Un Avariento, contando màs duelos, que dineros. Un Medico, pensando en orinal; y un Boticario, en una medecina. Diome tanta risa ver esto, que me despertaron las carcajadas. Y fue mucho quedar, de tan triste sueño, mas alegre, que espantado.

Sueños son estos, que si se duerme vuessa merced sobre ellos, verà, que por ver las cosas como las veo, las esperarà como las digo.



EL ALGVACIL ALGUACILADO.

A UN AMIGO.

Estè advertido vuessa merced que los seis generos de demonios, que quentan los supersticiosos, y los hechizeros (los quales por esta orden divide Pielo en el capitulo onze del libro de los demonios) son los mismos que las ordenes en que se distribuyen los Alguaciles malos. Los primeros llaman Lelivrios, que quiere dezir, Igneos: los segundos, Aereos: los terceros, Terrenos: los quartos Aquaticos: los quintos, Subterraneos: los sextos, Lucifugos, que huyen de la luz. Los Igneos son los criminales, que à sangre y fuego persiguen los hombres: los Aereos son los Soplones, que dan viento. Aqueos son los Porteros, que prenden por si vaciò, ò no vaciò, sin dezir agua và, fuera de tiempo, y son Aqueos, con ser casi todos borrachos, y vinosos. Terrenos son los civiles, que à puras comissiones y execuciones, destruyen la tierra. Lucifugos, los rondadores, que huyen de la luz, deviendo la luz huir dellos. Los Subterraneos, que estan debaxo de tierra, son los escudriñadores de vidas, y fiscales de honras, y levantadores de falsos testimonios, que debaxo de la tierra sacan que acusar, y andan siempre desenterrando los muertos, y enterrando los vivos.

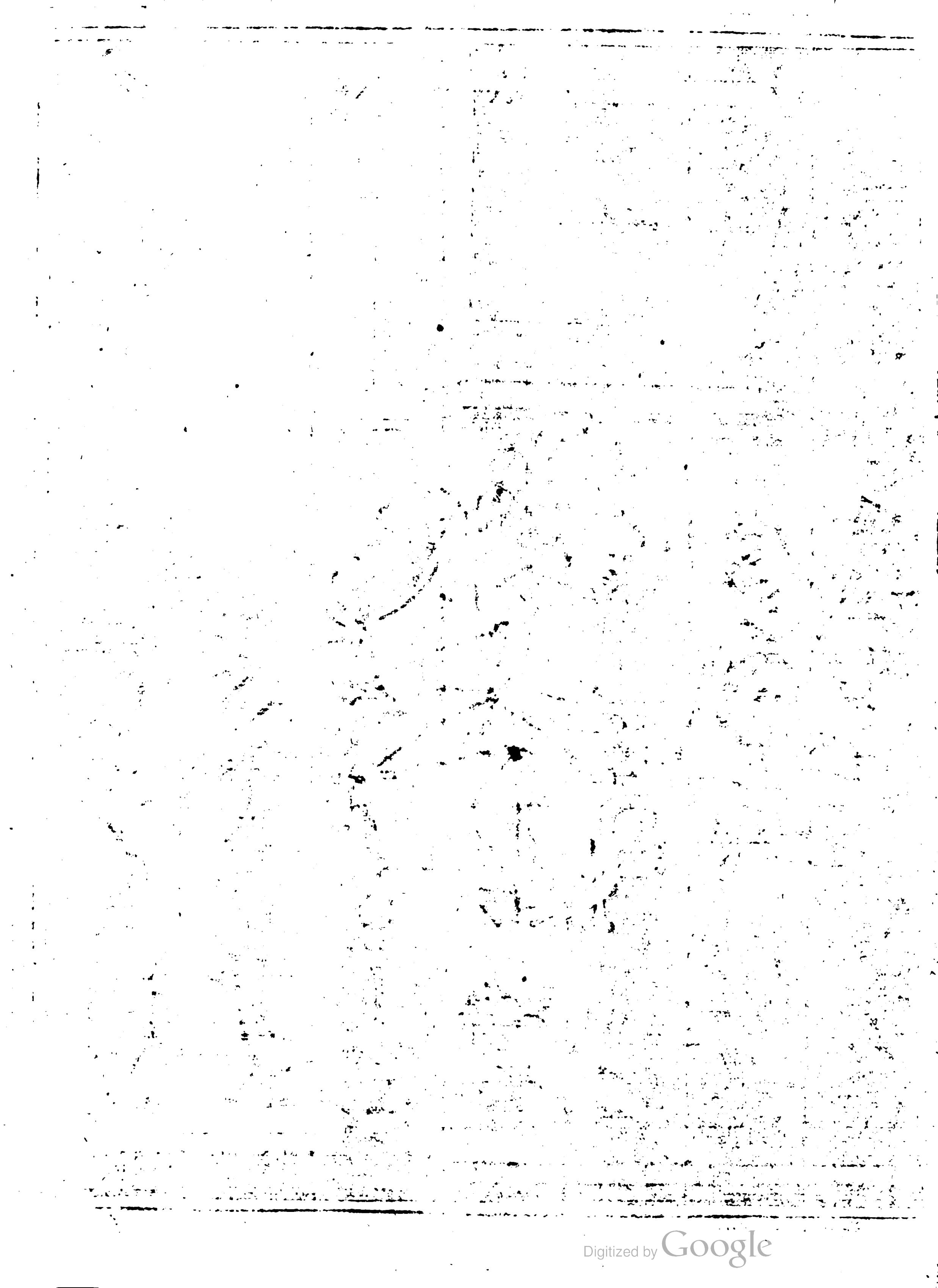
AL PIO LECTOR.

Y Si fueres cruel, y no pio, perdona, que este epiteto natural de Pollo has heredado de Eeneas, de quien desciendes. Y en agradecimiento de que te hago cortesia en no llamarte benigno Lector, advierte, que ay tres generos de hombres en el mundo: Los unos, que por hallarse ignorantes no escriven; y estos merecen disculpa, por haver callado, y alabança, por haverse conocido. Otros, que comunican lo que saben; à estos se les ha de tener lastima de la condicion, embidia del ingenio: pidiendo à Dios, que les perdone lo passado, y les enmiende lo por venir. Los ultimos no escriven, de miedo de las malas lenguas; estos merecen reprehension; pues si la obra llega à manos de hombres sabios, no saben dezir mal de nadie; si de ignorantes, como pueden dezir mal, sabiendo, que si lo dizen de lo malo, lo dizen de si mismos; y si del bueno, no importa, que yà saben todos que no lo entienden. Esta razon me animò à escrivir el sueño dèl, y me permitiò ossadia para publicar este discurso. Si le quieres leer, leese, y sino, dexale, que no ay pena para quien no le leyère. Si le empeçàres à leer, y te enfadàre, en tu mano està, con que tenga fin donde te fuere enfadoso. Solo he querido advertirte en la primera hoja, que este papel es sola una reprehension de malos Ministros de justicia, guardando el decoro que se debe à muchos que ay loables por virtud,

y



Gasp. Bouttats inventor et fecit. parte I. pagina 306



y nobleza, poniendo todo lo que en èl ay debaxo la correccion de la Iglesia Romana, y Ministros de buenas costumbres.

DISCURSO.

FUe el caso, que entrè en San Pedro à buscar al Lic. Calabres, hombre de bonete de tres altos, hecho à modo de medio celemin; ojos de espulgo, vivos, y bulliciosos, puños de Corinto; assomo de camisa por cuello; manchas en escaramuza, y calados de rasgones; los braços en jarra; las manos en garfio; habla entre penitente, y disciplinante; los ojos baxos, y los pensamientos tiples, color, à partes hendida, y à partes quebrada; tardon en las respuestas, y abreviador en la mesa; gran lançador de espiritus, tanto, que sustentava el cuerpo con ellos. Entendiasele de ensalmar, haziendo al bendezir unas cruzes, mayores que las de los mal casados. Hazia del desaliño humildad: contava visiones: y si se descuidavan à creerle, hazia milagros; que me canso? Este, Señor, era uno de los Sepulcros hermosos; por de fuera blanqueados, y llenos de molduras, y por de dentro podricion, y gusanos, fingiendo en lo exterior honestidad, siendo en lo interior del alma dissoluto, y de muy ancha, y rasgada conciencia. Era, en buen Romance, Hipocrita, embeleco vivo, mentira con alma, y fabula con voz. Hallèle solo con un hombre, que atadas las manos, y suelta la lengua, descompuestamente dava vozes con freneticos movimientos. Que es esto, le preguntè, espantado? Respondiome: Un hombre endemoniado. Y al punto el espiritu respondiò: No es hombre, sino Alguacil. Mirad como hablais, que en la pregunta del uno, y en la respuesta del otro se vè que sabeis poco. Y se ha de advertir, que los diablos, en los Alguaciles, estamos por fuerça, y de mala gana: por lo qual, si quereis acertarme, deveis llamarme à mi Demonio Enalguacilado, y no este Alguacil endemoniado. Y aviene nse mejor los hombres con nosotros, que con ellos, si bien nuestra carcel es peor, nuestro agarro perdurable. Verdugos, y Alguaciles malos, parece que tenemos un mismo oficio? Pues bien mirado, nosotros procuramos condener, y los Alguaciles tambien. Nosotros, que aya vicios, y pecados en el mundo, los Alguaciles lo desean, y procuran, al parecer, con mas ahinco; porque ellos lo han menester para su sustento, y nosotros para nuestra compañia. Y es mucho mas de culpar este oficio en los Alguaciles, que en nosotros, pues ellos hazen mal à hombres como ellos, y à los de su genero, y nosotros no. Fuera desto, los Demonios lo fuimos, por querer ser como Dios y los Alguaciles son Alguaciles, por querer ser menos que todos. Persuadete, que Alguaciles, y nosotros somos de una professiõn, sino que ellos son Diablos con varilla, como Corchetes, y nosotros Alguaciles sin vara, que hazemos aspera vida en el Infirno. Admiraronme las sutilezas del Diablo. Enojòse Calabres; rebolviò sus libros; quisole enmudecer, y no pudo. Dezia: Yo no traigo Corchetes, ni soplones, ni escrivanito; quitenme la tara como al carbon, y hagase la quenta entre mi, y el agarrador. Y porque acabeis de conocer quien soy, advertid, que de pocos nombres; que del tiempo de los Moros quedaron en España, llamandose ellos Meri-

nos, le han dexado, llamarse Alguaciles: y deviendo llamarse Aguaciles, han encaxado la Ele, por quitarse el agua, y hazen bien. Esso es muy insolente cosa oirlo, dixo furioso mi Licenciado: y si le damos licencia à este enredador, dirà otras mil bellaquerias, y mucho mal de la Justicia, porque corrige el mundo, y le quita con su temor, y diligencia, las almas que tiene negociadas. No lo hago por esso, replicò el Diablo, sino porque esse es tu enemigo, que es de tu oficio; y ten lastima de mi, y sacame del cuerpo deste, que soy Demonio de prendas, y calidad, y perderè despues mucho en el Infierno, por haver estado acà con malas compañias. Yo te echarè oy fuera, dixo Calabres, de lastima de esse hombre, que aporreas por momentos, y maltratas, que tus culpas no merecen piedad, ni tu obstinacion es capaz della. Pideme albricias, respondiò el Diablo, si me sacas oy. Y advierte, que estos golpes que le doy, y lo que le aporreo, no es, sino que yo, y èl reñimos acà sobre quien ha de estar en mejor lugar, y andamos à qual mas Diablo es èl. Acabò esto con una gran risada. Corriòse mi buen Licenciado, y determinòse à enmudecerle. Yo que havia començado à gustar de las sutilezas del Diablo, le pedì, que pues estavamos solos, y èl como mi confidente sabia mis cosas secretas, y yo como amigo las suyas, que le dexasse hablar, apremiandole solo à que no maltratasse el cuerpo del Alguacil. Hizose assi, y al punto dixo: Donde ay Poëtas parientes, tenemos en Corte los Diablos, y todos nos lo deveis, por lo que en el infierno os sufrimos, que haveis hallado tan facil modo de condenaros, que yerve todo èl en Poëta. Y hemos hecho una ensancha à su quartel, y son tantos, que compiten en los votos, y elecciones con los Escrivanos; y ay cosa tan graciosa, como el primer año de noviciado de un Poëta en penas, porque ay quien le lleva de acà cartas de favor para Ministros, y creese, que ha de topar con Radamanto, y pregunta por èl Cerbero, y Aquerónte, y no puede creer sino que se los esconden. Que generos de penas les dan à los Poëtas, repliquè yo? Muchas dixo, y propias. Unos se atormentan oyendo alabar las obras de otros; y à los mas, es la pena el limpiarlos. Ay Poëta que tiene mil años de Infierno, y aun no acaba de leer unas Endechillas à los zelos: Otros veràs en otra parte aporrearse, y darse de tizonaços, sobre si dirà faz, ò cara. Qual para hallar un consonante, no ay cerco en el Infierno que no aya rodado, mordiendose las uñas. Estan allà algunos Poëtas de Comedias, por las muchas Reynas que han hecho, las Infantas de Bretaña que han deshonrado, los casamientos desiguales que han efectuado en los fines de las Comedias, y los palos que han dado à muchos hombres honrados, por acabar los entremeses. Mas es de advertir, que los Poëtas de Comedias no estàn entre los demàs, sino que por quanto tratan de hazer enredos, y marañas, se ponen entre los Procuradores, y solicitadores, gente que solo trata desso. Y en el Infierno estàn todos aposentados assi: que un Artillero que baxò allà el otro dia, queriendo que le pusiessen entre la gente de guerra, como al preguntarle del oficio que havia tenido, dixesse, que hazer tiros en el mundo; fue remitido al quartel de

los

los Escrivanos; pues son los que hazen tiros en el mundo. Un sastre, porque dixo que havia vivido de cortar de vestir, fue aposentado en los maldizientes. Un ciego, que quiso encaxarse con los Poëtas, fue llevado à los enamorados, por serlo todos. Los que venian por el camino de los locos, ponemos con los Astrologos; y à los por mentecatos, con los Alquimistas. Uno vino por unas muertes, y està con los Medicos. Los Mercaderes que se condenan por vender, estàn con Judas. Los malos Ministros, por lo que han tomado, alojan con el mal Ladron. Los necios, estàn con los verdugos. Y un Aguador que dixo havia vendido agua fria, fue llevado con los Taberneros. Llegò un Mohatrero tres dias ha, y dixo. Que èl se condenava por haver vendido gato por liebre, y pusimosle de pies con los Venteros, que dan lo mismo. Al fin el infierno està repertido en estas partes. Oite dezir antes de los Enamorados, y por ser cosa que à mi me toca, gustaria saber si ay muchos. Mancha es la de los Enamorados, respondiò, que lo toma todo porque todos lo son de si mismos. Algunos de sus dineros; otros de sus palabras; otros de sus obras; y algunos de las mugeres: y destos postreros ay menos que de todos en el infierno; porque las mugeres son tales, que con ruindades, con malos tratos, y peores correspondencias, les dan ocasiones de arrepentimiento cada dia à los hombres. Como digo, ay pocos destos, pero buenos, y de entretenimiento, si allà cupiera. Algunos ay, que en zelos, y esperanças amortajados, y en deseos, se van por la posta al infierno, sin saber como, ni quando, ni de que manera. Ay amantes alacayuelos, que arden llenos de cintas; otros crinitos, como cametas, llenos de cabellos; y otros, que en los billetes solos que llevan de sus damas, ahorran veinte años de leña à la fabrica de la casa, abrasandose, lardeados en ellos. Son de ver los enamorados de donzellas, con las bocas abiertas, y las manos estendidas. Destos, unos se condenavan por tocar, sin tocar pieça, hechos bufones de los otros, siempre en vispera del contento, sin tener jamas el dia, y con solo el titulo de pretendientes. Otros se condenan por el beso, bruxuleando siempre los gustos, sin poderlos descubrir. Detràs destos, en una mazmorra estàn los Aduladores. Estos son los que mejor viven, y peor lo passan, pues otros les sustentan la cavalgadura, y ellos lo gozan. Gente es esta, dixe yo, cuyos agravios, y favores todos son de una manera. Abaxo, en un apartado muy suzio, lleno de mondaduras de rastro (quiero dezir cuernos) estàn los que acà llamanos Cornudos, gente que aun en el infierno no pierde la paciencia, que como la llevan hecha à prueva de la mala muger que han tenido, ninguna cosa los espanta. Tras ellos estàn los que se enamoran de viejas, con cadenas; que los diablos, de hombres de tan mal gusto, aun no pensamos que estamos seguros; y sino estuviessen con prisiones, Barrabas aun no tendrà bien guardadas las assentaderas dellos; y tales como somos, les parecemos blancos, y rubios. Lo primero que con estos se haze, es, condenarles la luxuria; y su herramienta à perpetua carcel. Mas dexando estos, os quiero dezir, que estamos muy sentidos de los potages q̃ hazeis de nosotros, pintandonos con garras, sin ser aguiluchos; con colas; no haviendo diablos

rabones;

rabones; con cuernos, no siendo casados; y mal barbados siempre, haviendo diablos de nosotros, que podemos ser Corregidores. Remediad esto, que poco ha que fue Geronimo Bosco allà: Y preguntandole, porque havia hecho tantos guisados de nosotros en sus sueños? dixo: Porque no havia creido nunca, que havia demonios de veras. Lo otro, y lo que mas sentimos es, que hablando comunmente, soleis dezir. Miren el diablo del sastre, ò diablo es el sastrecillo. A sastres nos comparais? Que damos leña con ellos al infierno, y aun nos hazemos de rogar para recibirlos; que sino es la poliza de quinientos, nunca hazemos recibo. Tambien nos quexamos de que no ay cosa, por mala que sea, que no la deis al diablo, y enfadandoos algo, luego dezis. Pues el diablo te lleve. Pues advertid, que son mas los que se van allà, que los que traemos, que no de todo hazemos caso. Dais al diablo un mal trapillo, y no le toma el diablo; porque ay algun mal trapillo, que no le tomarà el diablo. Dais al diablo un estrangero, y no le toma el diablo, porque ay Italiano, que tomarà al diablo. Y advertid, que las mas vezes dais al diablo lo que èl yà se tiene, digo, nos tenemos. Ay Reyes en el infierno? le preguntè yo. Y satisfizo à mi duda, diziendo: Todo el infierno es figuras, y ay muchos de los Gentiles; porque el poder, libertad, y mando les haze sacar à las Virtudes de su medio; y llegan los vicios à su estremo; y viendose en la suma reverencia de sus vassallos, y con la grandeza puestos à Dioses, quieren valer punto menos, y parecerlo, y tienen muchos caminos para condenarse, y muchos que los ayudan. Porque uno se condena por la crueldad, y matando, y destruyendo, es una guadaña coronada de vicios, y una peste real de sus Reynos. Y otros se van al infierno, por terceras personas, y se condenan por poderes, fiandose de infames Ministros. Y es dolor verlos penar, porque como boçales en trabajos, se los dobla el dolor con qualquier cosa. Los Reyes, como es gente honrada, nunca vienen solos: Aunque Privado, y Rey, es mas penitencia, que oficio, y mas carga, que gozo; ni ay cosa tan atormentada, como la oreja del Principe, y del Privado, pues en ellas nunca escapan pretendientes quexosos, y aduladores, y estos tormentos los califican para el descanso. Los malos Reyes se van al infierno por el camino Real, y los Mercaderes por el de la plata. Quien te mete aora con los Mercaderes, dixo Calabres? Manjar es, que nos tiene yà empalagados à los diablos, y ahitos, y aun los vomitamos. Vienen allà à millares condenandose en Castellano, y en Guarismo. Y haveis de saber, que en España los misterios de las quentas de los Estrangeros, son dolorosos para los millones que vienen de las Indias, y que los cañones de sus plumas, son de bateria contra las bolsas; y no ay renta, que si la cogen en medio el Tajo de sus plumas, y el Jarrama de su tinta no la ahoguen.

Y en fin han hecho entre nosotros sospechoso este nombre de assientos, que como significan otra cosa, que me corro de nombrarla, no sabemos quando hablan à lo negociante, ò quando à lo deshonesto. Hombre destos ha ido al infierno, que viendo la leña, y fuego que se gasta, ha querido hazer estanco, de la lumbre; y otro quiso arrendar los tormentos, pareciendole que ganarà con ellos mucho.

cho. Estos tenemos allà junto à los juezes que acà los permitieron. Luego algunos Juezes ay alla? Pues no, dixo el espiritu, los juezes son nuestros faisanes, nuestros platos regalados, y la simiente que mas provecho, y fruto nos da à los diablos; porque de cada Juez que sembramos cogemos seis Procuradores, dos Relatores, quatro Escrivanos, cinco Letrados, y cinco mil negociantes, y esto cada dia. De cada Escrivano cogemos veinte oficiales, de cada Alguazil diez corchetes, y si el año es fertil de trampas, no ay troxes en el infierno donde recoger el fruto de un mal Ministro. Tambien querras dezir, que no ay justicia en la tierra rebelde à los Dioses? Y como que no ay justicia! Pues no has sabido lo de Astrèa, que es la justicia, quando huyendo de la tierra se subiò al Cielo? Pues por si no lo sabes, te lo quiero contar. Vinieron la Verdad, y la Justicia à la tierra; la una no hallò comodidad por desnuda, ni la otra por rigurosa. Anduvieron mucho tiempo assi hasta que la Verdad de puro necessitada assentò con un mudo.

La Justicia desacomodada anduvo por la tierra rogando à todos, y viendo que no hazian caso della, y que le usurpavan su nombre para honrar tiranias, determinò bolverse huyendo al Cielo: saliose de las grandes Ciudades, y Cortes, y fuesse à las aldeas de villanos, donde por algunos dias escondida en su pobreza, fue hospedada de la Simplicidad, hasta que embio contra ella requisitorias la Malicia. Huyò entonces de todo punto, y fue de casa en casa pidiendo que la recogiessen. Preguntavan todos quien era? y ella, que no sabe mentir, dezia, que la Justicia. Respondianle todos: Justicia, y no por mi casa; vaya por otra; y assi no entrava en ninguna; subiose al Cielo, y à penas dexò acà pisadas. Los hombres que esto vieron, bautizaron con sus nombres algunas varas, que arden muy bien allà, y acà solo tienen nombre de justicia ellas, y los que las traen. Porque ay muchos destos, en quien la vara hurta mas que el ladron con gançua, y llave falsa, y escala. Y haveis de advertir, que la codicia de los hombres ha hecho instrumento para hurtar todas sus partes, sentidos, y potencias, que Dios le diò, las unas para vivir, y las otras para vivir bien. No hurta la honra de la donzella con la voluntad el enamorado? No hurta con el entendimiento el Letrado, que le da malo, y torcido à la ley? No hurta con la memoria el Representante que nos lleva el tiempo? No hurta el amor con los ojos, el discreto con la boca, el poderoso con los braços? pues no medra quien no tiene los suyos: el valiente con las manos? el musico con los dedos? el Gitano, y Cicatero con las uñas? el Medico con la muerte? el Boticario con la salud? el Astrologo con el Cielo? y al fin cada uno hurta con una parte, ò con otra. Solo el Alguazil hurta con todo el cuerpo, pues azecha con los ojos, sigue con los pies, asse con las manos, y atestigua con la boca: y al fin son tales los Alguaciles, que dellos; y de nosotros defienden à los hombres pocas cosas.

Espantome (dixe yo) de ver que entre los ladrones no has metido à las mugeres, pues son de casa. No me las nombres; respondio, que nos tienen enfadados, y cansados: y à no haver tantas allà, no era muy mala habitacion el infierno. Y dieramos porque enviudaramos en el infierno mucho: que como se urden

enredos, y ellas, desde que muriò Medusa la hechizera, no platican otro, temo no aya alguna tan atrevida, que quiera prover su habilidad con alguno de nosotros, por ver si sabrà dos puntos mas. Aun que sola una cosa tienen buena las condenadas, por la qual se puede tratar con ellas, que como estan desesperadas, no piden nada. De quales se condenan mas, feas, ò hermosas? Feas: dixo al instante, seis vezes mas; porque los pecados para aborrecerlos, no es menester mas que cometerlos: y las hermosas que hallan tantas que las satisfagan el apetito carnal, hartanse, y arrepientense: pero las feas como no hallan nadie, allà se nos van en ayunas, y con la misma hambre rogando à los hombres: y despues que se usan ojuegras, y cariaguileñas, hierve el infierno en blancas, y rubias, y en viejas mas que en todo, que de embidia de las moças, obstinadas espiran gruñendo. El otro dia llevè yo una de setenta años, que comia barro, y hazia exercicio para remediar las opilaciones, y se quexava de dolor de muelas, porque pensassen que las tenia: y con tener yà amortajadas las sienes con la sabana blanca de sus canas, y atada la frente, huïa de los ratones, y trahia galas, pensando agradarnos à nosotros: pusimossla allà por tormento al lado de un lindo destos que se van allà con çapatos blancos, y de puntillas, informados de que es tierra seca, y sin lodos. En todo esto estoy bien, le dixe; solo querria saber, si ay en el infierno muchos pobres. Que es pobres? replicò. El hombre (dixe yo) que no tiene nada de quanto tiene el mundo. Hablàra yo para mañana, dixo el diablo. Si lo que condena à los hombres, es lo que tienen del mundo, y essos no tienen nada, como se condenan? Por acà los libros nos tienen en blanco. Y no os espanteis, porque aun diablos les faltan à los pobres. Y à vezes mas diablos sois unos para otros, que nosotros mismos. Ay diablo como un Adulador, como un embidioso, como un amigo falso, y como una mala compañia? Pues todos estos le faltan al pobre, que no le adulan, ni le embidian, ni tiene amigo malo, ni bueno, ni le acompaña nadie. Estos son los que verdaderamente viven bien, y mueren mejor. Qual de vosotros sabe estimar el tiempo, y poner precio al dia, sabiendo, que todo lo que passò lo tiene la muerte en su poder, y govierna lo presente, y aguarda todo lo por venir, como todos ellos? Quando el Diablo predica, el mundo se acaba. Pues como siendo tu padre de la mentira (dixo Calabres) dizes cosas que bastan à convertir una piedra: Como? respondiò? por hazeros mal, y que no podais dezir que faltò quien os lo dixesse. Y adviertase, que en vuestros ojos veo muchas lagrimas de tristeza, y picos de arrepentimiento, y de las mas se deven las gracias al pecado, que os harta, ò cansa, y no à la voluntad que por malo le aborrezca. Mientes, dixo Calabres, que muchos buenos ay oy. Y aora veo, que en todo quanto has dicho has mentido, y en pena saldràs oy deste hombre. Apremiòle à que callasse. Y si un diablo por si es malo, mudo es peor que diablo.

Vuessa merced con curiosa atencion mire esto, y no mire à quien lo dixo, que por la boca de una sierpe de piedra sale un caño de agua.

Fin del Alguacil Alguacilado.

LAS



LAS ZAHURDAS DE PLUTON.

CARTA A UN AMIGO SUYO.



Mbio à vuessa merced este discurso tercero al Sueño, y al Alguazil, donde puedo dezir, que he rematado las pocas fuerças de mi ingenio (no sè si con alguna dicha) quiera Dios halle algun agradecimiento mi deseo, quando no merezca alabança mi trabajo, que con esto tendrè algun premio de los que dà el vulgo con mano escasa. Que no soy tan sobervio, que me precie de tener embidiosos, pues de tenerlos tuviera por gloriosa recompensa el merecerlos tener. Vuessa merced comunique este papel, haziendole la acogida que à todas mis cosas, mientras yo acà esfuerço la paciencia à maliciosas calumnias, que al parto de mis obras (sea aborto) suelen anticipar mis enemigos. Dè Dios à vuessa merced paz, y salud. Del Frezno, y Mayo 3. de 1608.

Don Francisco de Quevedo Villegas.

Prologo al ingrato, y desconocido Lector.

ERes tan perverso, que ni te obliguè llamandote pio, benevolo, ni benigno en los mas discursos, porque no me persiguiesses; y yà desengañado quiero hablar contigo claramente. Este discurso es el del Infierno, no me arguyas de maldiciente, porque digo mal de los que ay en èl, pues no es possible que aya dentro nadie que bueno sea. Si te parece largo, en tu mano està, toma el infierno que te bastàre, y calla. Y si algo no te parece bien, ò lo dissimula piadoso, ò lo enmienda docto, que errar es de hombres, y ser herrado de bestias, ò esclavos. Si fuere obscuro, nunca el infierno fue claro; si triste, y melancolico, yo no he prometido risa. Solo te pido, Lector, y aun te conjuro por todos los prologos, que no tuerças las razones, ni ofendas con malicia mi buen zelo.

Pues lo primero guardo el decoro à las personas, y solo reprehendo los vicios; murmuro los descuidos, y demasias de algunos oficiales, sin tocar en la pureza de los oficios, y al fin si te agradare el discurso, tu te holgaràs, y si no, poco importa, que à mi, de ti, ni dèl se me dà nada. Vale.

DISCURSO.

YO que en el sueño vì tantas cosas, y en el Alguacil Alguacilado oì parte de las que no havia visto, como sè que los sueños las mas vezes son burla de la fantasia, y ocio del alma, y que el malo nunca dixo verdad, por no tener cierta noticia de las cosas que justamente se nos esconden, vì guiado de mi genio lo que se sigue por particular providencia, que fue para traerme en el miedo la verdadera paz. Halleme en un lugar favorecido de naturaleza, por el sossiego amable, donde sin malicia la hermosura entretenia la vista (muda recreacion, y sin respuesta humana) platicavan las fuentes entre las guijas, y los arboles por las ojas, tal vez cantava el pajaro, ni sè determinadamente si en competencia suya, ò agradeciendoles su harmonia; ved qual es de peregrino nuestro deseo, que no hallò paz en nada desto. Tendi los ojos, codicioso de ver algun camino por buscar compañia, y veo (cosa digna de admiracion!) dos sendas, que nacian de un mismo lugar, y una se iva apartando de la otra, como que huyessen de acompañarse. Era la de mano derecha tan angosta, que no admite encarecimiento, y estava (de la poca gente que por ella iva) llena de abrojos, asperezas, y malos passos. Con todo vì algunos que trabajavan en passarla; pero por ir descalços, y desnudos, se ivan dexando en el camino; unos, el pellejo; otros los braços; otros las cabeças; otros los pies; y todos ivan amarillos, y flacos. Pero notè, que ninguno de los que ivan por aqui mirava attras, sino todos adelante. Dezir, que puede ir alguno à cavallo, es cosa de risa. Uno de los que alli estavan, preguntandole, si podria yo caminar aquel desierto à cavallo, me dixo: Dexese de cavallerias, y caiga de su asno. Y mirè con todo esso y no vì huella de bestia ninguna. Y es cosa de admirar, que no havia señal de rueda de coche, ni memoria apenas, de que huviesse nadie caminado en èl por alli jamas. Preguntè, espantado desto, à un mendigo que estava descansando, y tomando aliento; si acaso havia ventas en aquel camino, ò mesones en los paraderos? Respondiome: Venta aqui, Señor, ni meson; como quereis que le aya en este camino, si es el de la Virtud? En el camino de la vida; dixo, el partir, es nacer; el vivir, es caminar; la venta es el mundo; y en saliendo della, es una jornada sola, y breve: desde èl, à la pena, ò à la gloria. Diziendo esto, se levantò, y dixo: quedaos con Dios; que en el camino de la Virtud, es perder tiempo el pararse uno; y peligroso responder à quien pregunta por curiosidad, y no por provecho. Començò à andar dando tropeçones, y çancadillas, y suspirando. Parecia que los ojos con lagrimas osavan ablandar los peñascos à los pies, y hazer tratables los abrojos. Pesia

tal

tal dixe yo en mi, pues tras ser el camino tan trabajoso, es la gente que en èl anda tan seca; y poco entretenida? Para mi humor es bueno. Dì un passo àtras, y salime del camino del bien, que jamas quise retirarme de la virtud, que tuviesse mucho que desandar, ni que descansar. Bolvì à la mano izquierda, y vì un acompañamiento tan reverendo, tanto coche, tanta carroça cargada de competencias al Sol en humanas hermosuras, y gran cantidad de galàs, y libreas, lindos cavallos, mucha gente de capa negra, y muchos Cavalleros. Yo que siempre oì dezir: dime con quien andas, y direte quien eres; por ir con buena compañia puse el pie en el umbral del camino; y sin sentirlo, me hallè resvalado en medio dèl, como el que se desliza por el yelo; y topè con lo que havia menester. Porque aqui todos eran bailes, y fiestas, juegos, y saraos; y no el otro camino, que por falta de sastres, ivan en èl desnudos, y rotos, y aqui nos sobravan mercaderes, joyeros, y todos oficios. Pues ventas, à cada passo, y bodegones, sin numero. No podrè encarecer, que contento me hallè en ir en compañia de gente tan honrada, aunque el camino estava algo embaraçado; no tanto con las mulas de los Medicos, como con las barbas de los Letrados, que era terrible la esquadra dellos, que iva delante de unos Juezes. No digo esso, porque fuesse menor el batallon de los doctores, à quien nueva eloquencia llàma ponçoñas graduadas, pues se sabe que en las Universidades estudian para tosigos. Animòme, para proseguir el camino, el ver, no solo que iban muchos por èl, sino la alegria que llevavan, y que del otro se passavan algunos al nuestro, y del nuestro al otro, por sendas secretas.

Otros caìan, que no se podian tener, y entre ellos fue de ver el cruel resvalon, que una lechigada de Taberneros diò, en las lagrimas que otros havian derramado en camino, que por ser agua se les fueron los pies, y dieron en nuestra senda unos sobre otros. Ivamos dando vaya à los que veìamos por el camino de la virtud mas trabajados. Haziamos burla dellos, llàmandoles hezes del mundo, y desecho de la tierra. Algunos se tapavan los oidos, y passavan delante: otros que se paravan à escucharlos, dellos desvanecidos de las muchas vozes, y dellos persuadidos de las razones, y corridos de las vayas, caian, y se baxavan. Vì una senda por donde ivan muchos hombres de la misma suerte que los buenos, y desde lexos parecia que ivan con ellos mismos. Y llegado que huve, vì que iban entre nosotros. Estos me dixeron, que eran los Hypocritas, gente en quien la penitencia, el ayuno, que en otros son mercancia, es noviciado del Infierno. Yban muchas mugeres tras estos, los quales siendo enredos con barba, y maraña con ojos, y embeleco, andavan salpicando de mentira à todos, sin estanques donde pescan adrollas los embustidores. Otros se encomiendan à ellos, que es como encomendarse al diablo por tercera persona. Estos hazen oficio la humildad, y pretenden honra, yendo de estrado en estrado, y de mesa en mesa. Al fin conocì que ivan arreboçados, para nosotros: mas para los ojos eternos, que abiertos sobre todos juzgan el secreto

mas escuro de los retiramientos del alma, no tienen mascara. Bien que ay muchos buenos, mas son diferentes destos, à quien antes se les vee la dissimulacion, que la cara, y alimentan su ambiciosa felicidad de aplauso de sus pueblos, y diziendo, que son unos indignos, y grandissimos pecadores; y los mas malos de la tierra, llamandose jumentos, engañan con la verdad, pues siendo Hypocritas, lo son al fin. Ivan estos solos aparte, y reputados por mas necios, que los Moros, mas çafios que los Barbaros y sin ley, pues aquellos, yà que no conocieron la vida eterna, ni la van à gozar, conocieron la presente, y holgaronsé en ella: pero los Hipocritas, ni la una, ni la otra conocen, pues en esta se atormentan, y en la otra son atormentados: y en conclusion, destos se dize con toda verdad, que ganan el infierno con trabajos. Todos ibamos diziendo mal unos de otros: los Ricos tras la riqueza, los Pobres pidiendo à los Ricos lo que Dios les quitò, van por un camino. Los Discretos, por no dexarse governar de otros; y los Necios por no entender à quien los govierna, aguijan à todo andar. Las Justicias llevan tras si los Negociantes, la passion à las mal governadas justicias, y los Reyes desvanecidos, y ambiciosos todas las Republicas. Vi algunos soldados, pero pocos, que por la otra senda infinitos ivan en hileras ordenados, honradamente triunfando, pero los pocos que nos cupieron acà, era gente, que si como havian estendido el nombre de Dios jurando, lo huvieran hecho peleando, fueran famosos. Dos corrilleros solos ivan muy desnudos, que por la mayor parte los tales, que vienen por su culpa, traen los golpes en los vestidos, y sanos los cuerpos. Andavan contando entre si las ocasiones en que se havian visto, los malos passos que havian andado (que nunca estos andan en buenos passos.) Nada los oimos, solo quando por encarecer sus servicios dixo uno à los otros que digo camarada? Que trances hemos passado, y que tragos? Lo de los tragos se les creyo. Miravan à estos pocos los muchos Capitanes, Maestres de Campo, Generales de exercitos que ivan por el camino de la mano derecha enternecidos. Y oì dezir à uno dellos, que no la pudo sufrir, mirando las hojas de lata llenas de papeles inutiles que llevavan estos ciegos. Que digo, soldados, por acà? Es de valientes, dexar este camino de miedo de sus dificultades? Venid, que por aqui de cierto sabemos, que solo coronan al que vençe: que vana esperança os arrastra con anticipadas promessas de los Reyes? No siempre con almas vencidas, es bien que temerosamente suene en vuestros oidos, mata, ò muere. Reprehended la hambre del premio, que de buen varon es seguir la virtud sola, y de codiciosos los premios no mas; y quien no sossiega en la virtud, y la sigue por el interès, y mercedes, que se siguen, mas es mercader, que virtuoso, pues la haze à precio de perecedores bienes. Ella es don de si misma, quietaos en ella. Y aqui alçò la voz, y dixo: Advertid, que la vida del hombre es guerra consigo mismo, y que toda la vida nos tienen en armas los enemigos del alma, que nos amenaza mas dañoso vencimiento. Y advertid, que yà los Principes tienen por deuda nuestra sangre, y vida, pues perdiendolas por ellos, los mas dizen que los pagamos,

pagamos, y no que los servimos. Bolved, bolved. Oyeronlo ellos muy atentamente, y enternecidos, y enseñados, se encaminaron bien con los demas soldados. Ivan las mugeres al infierno tras el dinero de los hombres, y los hombres tras ellas, y su dinero, tropeçando unos con otros. Notè como al fin del camino de los buenos, algunos se engañavan, y passavan al de la perdicion; porque como ellos saben, que el camino es angosto, y el del infierno ancho; y al acabar veïan al suyo ancho, y el nuestro angusto, pensando que havian errado, ò trocado los caminos, se passavan acà, y de acà allà, los que se desengañavan del remate del nuestro. Vì una muger, que iva à pie; y espantado de que muger se fuesse al infierno sin silla, ò coche, busquè un Escrivano que me diera fee dello; y en todo el camino del infierno pude hallar ningun Escrivano, ni Alguacil; y como no los vì en el, luego colegi que era aquel el camino, y este otro al rebès. Quedè algo consolado, y solo me quedava duda, que como yo havia oido dezir, que ivan con grandes asperezas, y penitencias por el otro camino, y veïa, que todos se ivan holgando; quando me sacò desta duda una gran parva de casados, que venian con sus mugeres de las manos, y q̃ la muger era ayuno del marido, pues por darla la perdiz, y el capon, no comia; y que era su desnudez, pues por darla galas demasiadas, y joyas impertinentes, iva en cueros. Y al fin conocì, que un mal casado tiene en su muger toda la herramienta necessaria para la muerte; y ellos, y ellas à vezes, el infierno portatil. Ver esta asperissima penitencia, me confirmò de neuvo, en que ivamos bien. Mas duròme poco; porque oì dezir à mis espaldas: Dexan passar los Boticarios. Boticarios passar? Dixe yo entre mi, al infierno vamos. Y fue assi, porque al punto nos hallamos dentrò, por una puerta, como de ratonera, facil de entrar, y impossible de salir por ella.

Y fue de ver, que nadie, en todo el camino, dixo, al infierno vamos; y todos, en estando en èl, dixeron muy espantados: en el infierno estamos. En el infierno? dixe yo muy afligido; no puede ser. Quiselo poner à pleyto. Comencème à lamentar de las cosas que dexava en el mundo, los parientes, los amigos, los conocidos, las damas. Y estando llorando esto, bolvì la cara àzia el mundo, y vì venir por el mismo camino, despeñandose à todo correr quanto havia conocido allà, poco menos. Consolòme algo en ver esto, y que se davan priessa à llegar al infierno, y estarian conmigo presto. Començòse à hazer aspera la morada, y desapacibles los çaguanes.

Fui entrando poco à poco entre unos sastres, que se me llegaron, que ivan medrosos de los diablos. En la primera entrada hallamos siete demonios, escriviendo los que ivamos entrando. Preguntaronme mi nombre: dixele, y passè. Llegaron à mis compañeros, y dixeron, que eran remendones. Y dixo uno de los diablos: deven entender los remendones en el mundo, que no se hizo el infierno sino para ellos, segun se vienen por aca. Preguntò otro diablo, quantos eran? Respondieron, que ciento. Y respondiò un verdugo mal barbado, entrecano: Ciento! Y no pueden ser tan pocos; la menor partida que havemos recibido,

bido, ha sido de mil y ochocientos. En verdad, que estamos por no recibirlos. Afligieronse ellos, mas al fin entraron. Ved quales son los malos, que es para ellos amenaça el no dexarlos entrar en el Infierno. Entrò el primero un negro, chiquito, rubio, de mal pelo; diò un salto en viendose allà, y dixo: Aora acà estamos todos. Saliò de un lugar donde estava aposentado un diablo de marca mayor, corcobado, y coxo, y arrojandolos en una hondura muy grande, dixo: Allà va leña. Por curiosidad me lleguè à èl, y le preguntè, de que estava corcobado, y coxo? Y me dixo (que era diablo de pocas palabras) yo era requero de remendones; iva por ellos al mundo; de traerlos à cuestas me hize corcobado, y coxo; he dado en la quenta, y hallo, que se vienen ellos mucho mas apriessa que yo los puedo traer. En esto hizo otro vomito dellos el mundo, y huve de entrarme, porque no havia donde estar yà alli, y el monstruo infernal à traspalar; y dizque es la mejor leña que se quema en el Infierno, remendones de todo oficio, gente que solo tiene bueno ser enemiga de novedades.

Passè adelante por un passadizo muy obscuro, quando por mi mismo nombre me llamaron. Bolvì à la voz los ojos, casi tan medrosa como ellos, y hablòme un hombre, que por las tinieblas no pude divisar mas de lo que la llama, que le dava pena, y atormentava, me permitia. No me conoce? me dixo, hà (yà lo iva à dezir) y prosiguiò tras su nombre, el Librero, pues yo soy. Quien tal pensàra! Y es verdad Dios, que yo siempre lo sospechè, porque era su tienda el burdel de los libros, pues todos los cuerpos que tenia eran de la gente de la vida, escandalosos, y burlones. Un rotulo, que dezia: Aqui se vende tinta fina, papel batido, y dorado: pudiera condenar à otro, que huviera menester mas apetitos por ello. Que quiere, me dixo, viendome suspenso, tratar conmigo estas cosas? pues es tanta mi desgracia, que todos se condenan por las malas obras que han hecho. Y yo, y algunos Libreros nos condenamos, por las obras malas que hazen los otros, y por lo que hizimos barato de los libros en Romance, y traducidos de Latin, sabiendo yà con ellos tontos lo que encarecian en otros tiempos los sabios, que yà hasta el lacayo latiniza, y hallaràn à Horacio en Castellano en la Cavalleriza. Mas iva à dezir, sino que un Demonio le començò de atormentar con humazos de hojas de sus libros, y otro à leerle algunos dellos. Yo que vì que yà no hablava, fuime adelante, diziendo entre mi: Si ay quien se condena por obras malas agenas, que haràn los que las hizieron proprias?

En esto iva, quando en una gran Zuhurda andavan mucho numero de animas gimiendo, y muchos Diablos con latigos, y çurriagos açotandolos. Preguntè que gente eran? y dixeron, que no eran sino cocheros; y dixo un Diablo lleno de cazcarrias, romo, y calvo, que quisiera mas (à manera de dezir) lidiar con lacayos, porque havia cochero de aquellos que pedia aun dineros por ser atormentado, y que la tema de todos era, que havian de poner pleyto à los Diablos por el oficio, pues no sabian chasquear los açotes tan bien como ellos. Que causa ay para que estos penen aqui? dixe. Y tan presto se levantò un cochero viejo de aquellos, barbinegro, y mal carado, y dixo: Señor, porque siendo picaros nos

venimos

venimos al Infierno à cavallo, y mandando. Aqui le replicò el diablo, y porque callais lo que encubristes en el mundo, los pecados que facilitastes, y lo que mentistes en un oficio tan vil? Dixo un cochero (que lo havia sido de un Cavallero, y aun esperava que le havia de sacar de alli.) No ha avido tan honrado oficio en el mundo, de diez años à esta parte, pues nos llegaron à poner cotas, y sayos vaqueros, habitos largos, y balona en forma de cuellos baxos. Como supieran condenarse las mugeres de los picaros en su rincon, sino fuera por el desvanecimiento de verse en coche? que es muger destos de honra postiza, que se fue por su pie al don: y por tirar una cortina, ir à una testera, hartarà de animas à Perobotero. Assi? (dixo un Diablo) soltòse el cocherillo, y no callarà en diez años. Que he de callar, dixo, si nos tratais desta manera, deviendo regalarnos? Pues no os traemos al Infierno la hazienda maltratada, arrastrada, y à pie, llena de lodos, cómo los siempre rotos Escuderos, çanqueando, y despeados, sino sahumada, descansada, limpia, y en coche. Por otros lo hizieramos, que lo supieran agradecer. Pues dezir que merezco yà esso por barato, y bien hablado, y aguanoso. No se probarà, que en mi coche entrasse nadie con buen pensamiento. Llegò à tanto, que por casarse, y saber si una era donzella, se hazia informacion si havia entrado en èl, porque era señal de corrupcion, y tras desto me das este pago. Via, dixo un Demonio, mulato, y çurdo: redoblò los palos, y callaron, y forçòme ir adelante el mal olor de los cocheros, que andavan por alli.

Y lleguème à unas bovedas, donde comencè à tiritar de frio, y dar diente con diente, que me helava. Preguntè, movido de la novedad de ver frio en el Infierno, que era aquello? y saliò à responder un Diablo zambo con espolones, y grietas, lleno de sabañones, y dixo: Señor, este frio es de que en esta parte estàn recogidos los bufones, truhanes, y juglares chocarreros, hombres por demas, y que sobran en el mundo, y que estàn aqui retirados; porque si anduvieran por el infierno sueltos, su frialdad es tanta, que templaria el dolor del fuego. Pedile licencia para llegar à verlos, diòmela, y calofriado lleguè, y vì la mas infame casilla del mundo, y una cosa que no havrà quien lo crea, que se atormentavan unos à otros con las gracias que havian dicho acà. Y entre los bufones vì muchos hombres honrados, que yo havia tenido por tales; preguntè la causa, y respondiòme un diablo: Que eran Aduladores, y que por esto eran bufones de entre cuero, y carne. Y repliquè yo: como se condenavan? Y me respondieron: gente es que se viene acà, sin avisar, à mesa puesta, y à cama hecha, como en su casa. Y en parte los queremos bien, porque ellos se son diablos para si, y para otros, y nos ahorran de trabajos, y se condenan à si mismos, y por la mayor parte en vida los mas yà andan con marca en el infierno, porque el que no se dexa arrancar los dientes por dinero, se dexa matar hachas en las nalgas, ò pelar las cejas: y assi quando acà los atormentamos, muchos dellos, despues de las penas, solo echan menos las pagas. Veis aquel? me dixo, pues mal Juez fue, y està entre los bufones, pues por dar gusto no hizo justicia; y à los derechos que no hizo tuertos,

los hizo vizcos. Aquel fue marido descuidado, y està tambien entre los bufones, porque por dar gusto à todos, vendiò el que tenia con su esposa, y tomava à su muger en dineros, como racion, y se iva à sufrir. Aquella muger, aunque principal, fue juglar, y està entre los truhanes, porque por dar gusto, hizo plato de si misma à todo apetito. Al fin, de todos estados entran en el numero de los bufones, y por esto ay tantos, que bien mirado, en el mundo todos sois bufones, pues los unos os andais riendo de los otros; y en todos, como digo, es naturaleza, y en unos pocos oficio. Fuera destos, ay bufones desgranados, y bufones en razimo. Los desgranados, son los que de uno en uno, y de dos en dos andan à casa de los Señores. Los en razimo, son los farandulleros miserables de Bululu; y destos os certifico, que si ellos no se nos viniessen por acà, que nosotros no iriamos por ellos.

Travòse una pendencia adentro, y el diablo acudiò à ver lo que era. Yo que me vì suelto, entreme por un corral adelante, y hedia à chinches que no se podia sufrir. A chinches hiede? dixe yo, apostarè que alojan por aqui los çapateros. Y fue assi, porque luego sentì el ruido de los boxes, y vì los tranchetes. Tapème las narizes, y assomème à la Zahurda donde estavan, y havia infinitos. Dixome el guardian: estos son los que vinieron consigo mismos, digo en cueros; y como otros se van al Infierno por su pie, estos se van por los agenos, y por los suyos, y assi vienen tan ligeros. Y doy fè de que en todo el Infierno no ay arbol ninguno, chico, ni grande, y que mintiò Virgilio en dezir, que havia Mirtos en el lugar de los amantes, porque no vì selva ninguna, sino en el quartel que dixe de los çapateros, que estava todo lleno de boxes, que no se gasta otra madera en los edificios.

Estavan todos los çapateros vomitando de asco de unos pasteleros, que se les arrimavan à las puertas, que no cabian en un filo, donde estavan tantos, que andavan mil diablos con pisones atestando almas de pasteleros, y aun no bastavan. Ay de nosotros, dixo uno, que nos condenamos por el pecado de la carne, sin conocer muger, tratando mas en huessos! Lamentavase bravamente, quando dixo un diablo: Ladrones: quien merece Infierno mejor que vosotros? pues haveis hecho comer à los hombres caspa, y os han servido de pañizuelos los de à Real, sonandoos en ellos, donde muchas vezes passò por caña el tuetano de las narizes? Que de estomagos pudieran ladrar, si resucitaran los perros que les hizistes comer? Quantas vezes passò por passa la mosca golosa, y muchas fue el mayor bocado de carne, que comiò el dueño del pastel? Que de dientes haveis hecho ginetes, y que estomagos haveis traido à cavallo, dandoles à comer rozines enteros, y os quexais, siendo gente antes condenada, que nacida, los que hazeis assi vuestro oficio? Pues que pudiera dezir de vuestros caldos? mas no soy amigo de rebolver caldos. Padeced, y callad enhora mala, que mas hazemos nosotros en atormentaros, que vosotros en sufrirlo. Y vos andad adelante, me dixo à mi, que tenemos que hazer estos y yo.

Partime de allì, y subime por una cuesta, donde en la cumbre, y al rededor se

estavan

estavan abrasando unos hombres en fuego inmortal, el qual encendian los diablos en lugar de fuelles con corchetes, que soplavan mucho mas, que aun allà tienen este oficio, y son abanicos de culpas, y resuello de la Provincia, y baharada de verdugo.

Vì un Mercader, que poco antes havia muerto. Acà estais? dixe yo. Que os parece, no valiera mas haver tenido poca hazienda, y no estar aqui? Dixo en esto uno de los atormentadores: Pensaron que no havia mas: y quisieron con la vara de medir, sacar agua de las piedras. Estos son, dixo, los que han ganado, como buenos Cavalleros, el Infierno por sus pulgares, pues à puras pulgaradas se nos vienen acà. Mas quien duda, que la obscuridad de sus tiendas les prometia estas tinieblas. Gente es esta (dixo al cabo muy enojado) que quiso ser como Dios, pues pretendieron ser sin medida: mas èl que todo lo vèe, los traxò de sus rasos à estos nublados, que los atormenten con rayos. Y si quieres acabar de saber como estos son los que sirven allà à la locura de los hombres, juntamente con los plateros, y buhoneros; has de advertir, que si Dios hiziera que el mundo amaneciera cuerdo un dia, todos estos quedàran pobres, pues entonces se conociera, que el diamante, perlas, oro, y sedas diferentes, pagamos mas lo inutil, y demasiado, y raro, que lo necessario, y honesto. Y advertid aora, que la cosa que mas cara se os vende en el mundo, es lo que menos vale, que es la vanidad que teneis; y estos mercaderes son los que alimentan todos vuestros desordenes, y apetitos. Tenia talle de no acabar sus propiedades, si yo no me passàra adelante, movido de admiracion de unas grandes carcajadas que oì. Fuyme allà por ver risa en el Infierno, cosa tan nueva: que es esto? dixe, quando veo dos hombres dando vozes en un alto; muy bien vestidos, con calças atacadas; el uno con capa, y gorra, puños como cuellos, y cuellos como calças. El otro traia balones, y un pergamino en las manos, y à cada palabra que hablavan se hundian siete, ò ocho mil diablos de risa: y ellos se enojavan mas. Lleguème mas cerca por oirlos, y oì al del pergamino, (que à la cuenta era hidalgo,) que dezia: Pues si mi padre se dezia tal qual, y soy nieto de Estevan quales y tales, y ha havido en mi linage treze Capitanes valerosissimos, y de parte de mi madre Doña Rodriga, desciendo de cinco Catedraticos los mas doctos del mundo, como me puedo haver condenado? y tengo mi executoria, y soy libre de todo, y no devo pagar pecho? Pues pagad espalda, dixo un diablo, y diòle luego quatro palos en ellas, que le derribò de la cuesta. Y luego le dixo, acabaos de desengañar, que el que desciende del Cid, de Bernardo, y de Gofredo, y no es como ellos, sino vicioso como vos, esse tal mas destruye el linage, que lo hereda. Toda la sangre (hidalguillo) es colorada, y parecedlo en las costumbres, y entonces creerè, que descendeis del docto, quando lo fueredes, ò procuraredes serlo, y si no, vuestra nobleza serà mentira breve en quanto durare la vida, que en la chancilleria del infierno arrugase el pergamino, y consumense las letras. Y el que en el mundo es virtuoso, esse es el hidalgo, y la virtud es la executoria que acà respetamos. Pues aunque descienda de hombres

viles, y baxos, como èl con divinas costumbres se haga digno de imitacion, se haze noble à si, y haze linage para otros. Reimonos acà de verlo que ultrajas à los Villanos, Moros, y Judios: como si en estos no cupieran las virtudes que vosotros despreciais. Tres cosas son las que hazen ridiculos à los hombres. La primera, la nobleza: la segunda, la honra: y la tercera, la valentia. Pues es cierto que os contentais con que ayan tenido vuestros padres virtud, y nobleza, para dezir que la teneis vosotros, siendo inutil parto del mundo. Acierta à tener muchas letras el hijo del labrador, es Arçobispo el villano, que se aplica à honestos estudios, y el Cavallero que desciende de buenos padres, como si huvieran ellos de governar el cargo que les dan, quieren (ved que ciegos) que les valga à ellos viciosos, la virtud agena de trecientos mil años, yà casi olvidada, y no quieren que el pobre se honre con la propia. Carcomiòse el hidalgo de oir estas cosas, y el Cavallero que estava à su lado se afligia, pegando los abanillos del cuello, y bolviendo las cuchilladas de las calças.

Pues que dirè de la honra mundana? que mas tiranias haze en el mundo, y mas daños, y la que mas gustos estorva. Muere de hambre un Cavallero pobre, no tiene con que vestirse, andase roto, y remendado, ò dà en ladron, y no lo pide, porque dize que tiene honra; ni quiere servir, porque dize que es deshonra. Todo quanto se busca, y afana, dizen los hombres, que es por sustentar honra, ò lo que gasta la honra. Y llegado à ver lo que es la honra mundana, no es nada. Por la honra no come el que tiene gana donde le sabria bien. Por la honra se muere la viuda entre dos paredes. Por la honra, sin saber que es hombre, ni que es gusto, se passa la donzella treinta años, casada consigo misma. Por la honra la casada se quita à su deseo quanto pide. Por la honra passan los hombres el mar. Por la honra mata un hombre à otro. Por la honra gastan todos mas de lo que tienen. Y es la honra mundana, segun esto, una necedad del cuerpo, y alma, pues al uno quita los gustos, y al otro el descanso. Y porque veras quales sois los hombres desgraciados, y quan à peligro teneis lo que mas estimais, hase de advertir, que las cosas de mas valor en vosotros son la honra, la vida, y la hazienda. La honra està en arbitrio de las mugeres: la vida en manos de los Dotores, y la hazienda en las plumas de los escrivanos. Desvaneceos, pues, bien mortales, dixe yo entre mi: y como se echa de ver que esto es el infierno, donde por atormentar à los hombres con amarguras, les dizen las verdades.

Tornò en esto à proseguir, y dixo la valentia: ay cosa tan digna de burla? pues no haviendo ninguna en el mundo, todo el mundo es de valientes: siendo verdad, que todo quanto hazen los hombres, quanto han hecho tantos Capitanes valerosos como ha havido en la guerra, no lo han hecho de valentia, sino de miedo. Pues el que pelea en la tierra por defenderla, pelea de miedo de mayor mal, que es ser cautivo, y verse muerto; y el que sale à conquistar los que estan en sus casas, y à vezes lo haze de miedo de que el otro no le acometa, y los que no llevan este intento, van vencidos de la codicia: ved que valientes à robar

robar oro; y à inquietar los pueblos apartados, à quien Dios puso; como defensa à nuestra ambicion, mares en medio, y montañas asperas. Mata uno à otro primero, vencido de la ira, passion ciega, y otras vezes de miedo de que le mate à el. Assi hombres que todo lo entendeis al rebès, bobo llamais al que no es sedicioso, alborotador, y maldiciente; sabio llamais al mal acondicionado, perturbador, y escandaloso: valiente al que perturba el sossiego, y cobarde al que con bien compuestas costumbres, escondido de las ocasiones, no dà lugar à que le pierdan el respeto. Estos tales son en quien ningun vicio tiene licencia. O pesia tal, dixe yo, mas estimo haver oido este diablo, que quanto tengo. Dixo en esto el de las calças atacadas muy mohino: Todo esso se entiende con esse escudero, pero no con migo, à fè de cavallero, (y tardò à dezir cavallero tres quartos de hora) que es ruin termino, y descortesia: deven de pensar que todos somos unos? Esto les diò à los diablos grandissima risa. Y luego llegandose uno à el, le dixo, que se desenojasse, y mirasse que havia menester, y que era la cosa que mas pena le dava, porque le querian tratar como quien era. Y al punto dixo: Besoos las manos, un molde para repassar el cuello. Tornaron à reir, y el à atormentarse de nuevo.

Yo que tenia gana de ver todo lo que huviesse, pareciendo que me havia detenido mucho, me parti: y à poco que anduve, topè una laguna tan grande como el mar, y mas suzia, adonde era tanto el ruido, que se me desvanecia la cabeça. Preguntè lo que era aquello, y dixeronme: que alli penavan las mugeres que en el mundo se bolvieron dueñas. Assi supe como las dueñas de acà son ranas del infierno, que eternamente como ranas estan hablando sin ton, y sin son, humedas, y en cieno, y son propriamente ranas infernales, porque las dueñas ni son carne, ni pescado como ellas. Diome grande risa el verlas convertidas en sabandijas, tan perniabiertas, y que no se come sino de medio abaxo, como la dueña, cuya cara siempre es trabajosa, y arrugada.

Sali, dexando el charco à mano izquierda, à una dehesa donde estavan muchos hombres aruñandose, y dando vozes, y eran infinitissimos y tenia seis porteros. Preguntè à uno, que gente era aquella tan vieja, y tan en cantidad? Este es, dixo, el quarto de los padres, que se condenan por dexar ricos à sus hijos que por otro nombre se llama el quarto de los necios. Ay de mi! dixo en esto uno, que no tuve dia sossegado en la otra vida, ni comi, ni vesti, por hazer un mayorazgo; y despues de hecho, por aumentarle; y en haziendole, me mori sin medico, por no gastar dineros amontonados: y apenas espirè, quando mi hijo se enjugò las lagrimas con ellos; y cierto de que estava en el infierno, por lo que viò que havia ahorrado, viendo que no havia menester Missas, no me las dixo, ni cumpliò manda mia; y permite Dios, que aqui, para mas pena, lo vea despreciar lo que yo afanè. Y le oigo dezir: Yà se condenò mi padre. Porque no tomò mas sobre su anima, y se condenò por cosas de mas importancia? Quereis saber, dixo un demonio, que tanta verdad es essa, que tienen yà por refran en el mundo, contra estos miserables, dezir: Dichoso el hijo, que

tiene à su padre en el infierno. A penas oyeron esto, quando se pusieron todos à ahullar, y darse de bofetones. Hizieronme lastima, no lo pude sufrir, y passè adelante.

Y llegando à una carcel obscurissima oì grande ruido de cadenas, y grillos, fuego, açotes, y gritos. Preguntè à uno de los que alli estavan, que estancia era aquella? dixeronme, que era el quarto de los que, O quien huviera! No lo entiendo, dixe, quien son los que, O quien huviera! Dixo al punto, son gente necia, que en el mundo vivia mal, y se condenò sin entenderlo. Y aora acà se les và todo en dezir: O quien huviera callado! O quien huviera favorecido al pobre! O quien no huviera hurtado! Hui medroso de tan mala gente, y tan ciega, y di en unos corrales con otra peor. Pero admiròme mas el titulo con que estavan aqui; porque preguntandoselo à un demonio, me dixo: Estos son, los de Dios es piadoso, Dios sea conmigo. Dixe al punto; pues como puede ser que la misericordia condene, siendo esso de la Justicia? Vos hablais como diablo. Y vos (dixo el maldito) como ignorante. Pues no sabeis, que la mitad de los que estan aqui se condenan por la misericordia de Dios? Y si no, mirad quantos son los que, quando hazen algo mal hecho, y se lo reprehenden, passan adelante, y dizen. Dios es piadoso, y no mira en niñerias; para esso es la misericordia de Dios tanta. Y con esto, mientras ellos haziendo mal, esperan en Dios, nosotros los esperamos acà. Luego no se ha de esperar en Dios, y en su misericordia? dixe yo. No lo entiendes, me respondieron, que de la piedad de Dios se ha de fiar, porque ayuda à buenos deseos, y premia buenas obras; pero no todas vezes con consentimiento de obstinaciones, que se burlan à si las almas, que consideran la misericordia de Dios, encubridora de maldades, y la aguardan como ellos la han menester, y no como ella es, purissima, y infinita en los capaces della, pues los mismos que mas en ella estàn confiados, son los que menos la dan para su remedio. No merece la piedad de Dios, quien sabiendo que es tanta, la convierte en licencia, y no en provecho espiritual. Y de muchos tiene Dios misericordia, que no la merecen ellos; y en los mas es assi, pues nada de su mano pueden, sino por favor: y el hombre que mas haze, es procurar merecerla; porque no os desvanezcais, y sepais que aguardais siempre al postrero dia, lo que quisierades haver hecho al primero; y que las mas vezes està passado por vosotros, lo que temeis que ha de venir, esto se vè, y se oye en el infierno. Hà lo que aprovecha allà uno destos escarmentados.

Diziendo esto, lleguè à una cavalleriza, donde estavan los Tintoreros, que no averiguarà un Pesquisidor quienes eran, porque los diablos parecian Tintoreros, y los Tintoreros diablos. Preguntè à un mulato, que à puros cuernos tenia hecha espetera la frente, que donde estavan los Sodomitas, las viejas, y los cornudos? Dixo, en todo el infierno estàn, que essa es gente, que en vida son diablos; pues es su oficio traer corona de huesso. De los Sodomitas, y viejas, no solo no sabemos dellos, pero ni querriamos saber que supiessen de nosotros,

que

que en ellos peligran nuestras assentaderas; y los diablos por esso traemos colas, porque como aquellos estàn acà, havemos menester mosqueador de los rabos. De las viejas, porque aun acà nos enfadan, y atormentan, y no hartas de vida; ay algunas que nos enamoran, muchas han venido acà muy arrugadas, y canas, y sin diente, ni muela, y ninguna ha venido cansada de vivir. Y otra cosa mas graciosa; que si os informais dellas ninguna vieja ay en el infierno; porque la que està calva, y sin muelas, arrugada, y lagañosa de pura edad, y de puro vieja, dize, que el cabello se le cayò de una enfermedad; que los dientes, y muelas se le cayeron de comer dulze, que està gibada de un golpe, y no confessarà que son años, si pensara remoçar por confessarlo.

Junto à estos estavan unos pocos dando vozes, y quexandose de su desdicha. Que gente es esta preguntè? Y respondiòme uno dellos, los sin ventura, muertos de repente. Mentis, dixo un diablo, que ningun hombre muere de repente, de descuidado, y divertido si. Como puede morir de repente, quien desde que nace vè que và corriendo por la vida, y lleva consigo la muerte? Que otra cosa veis en el mundo, sino entierros, muertos, y sepulturas? Que otra cosa ois? A que bolveis los ojos, que no os acuerde de la muerte? Vuestro vestido que se gasta, la casa que se cae, el muro que se envegece, y hasta el sueño cada dia os acuerda de la muerte, retratandola en si. Pues como puede haver hombre que se muera de repente en el mundo, si siempre lo andan avisando tantas cosas? No os haveis de llamar, no, gente que muriò de repente, sino gente que muriò incredula, de que podia morir assi, sabiendo con quan secretos pies entra la muerte en la mayor mocedad; y que en una misma hora, en dar bien, y mal, suele ser madre, y madrastra.

Bolvi la cabeça à un lado, y vì en un seno muy grande apretura de almas, y diòme un mal olor. Que es esto? dixe. Y respondiòme un Juez amarillo, que estava castigandolos. Estos son los Boticarios, que tienen el infierno lleno de bote en bote; gente, que como otros buscan ayudas para salvarse, estos las tienen para condenarse. Estos son los verdaderos Alquimistas, que no Democrito Abderita, en la Arte Sacra, Avicena, Geber, ni Raymundo Lulio porque ellos escrivieron, como de los metales se podia hazer oro, y no lo hizieron ellos; y si lo hizieron, nadie lo ha sabido hazer despues acà. Pero estos tales Boticarios, de la agua turbia (que no clara) hazen oro, y de palos; oro hazen de las moscas, del estiercol; oro hazen de las arañas, de los alacranes, y sapos; y oro hazen del papel; pues venden hasta el papel en que dan el unguento. Assi, que solo para estos puso Dios virtud en las yervas, y piedras, y palabras; pues no ay yerva, por dañosa que sea, y mala, que no les valga dineros, hasta la hortiga, y cicuta; ni ay piedra que no les dè ganancia, hasta el guijarro crudo, sirviendo de moleta; en las palabras tambien, pues jamas à estos les falta cosa que les pidan, aunque no la tengan, como vean dinero, pues dan por azeite de Mathiolo, azeite de ballena, y no compra sino las palabras el que compra. Y su nombre no havia de ser Boticario, sino Armeros; ni sus tiendas no se havian de llamar Boticas, sino

Arme-

Armerias de los Doctores, donde el Medico toma la daga de los lamedores, el montante de los jaraves, y el mosquete de la purga maldita demasiada, recetada à mala sazon, y sin tiempo. Alli se vè todo esmeril de unguentos, la asquerosa arcabuzeria de melecinas, con municion de calas. Muchos destos se salvan; pero no ay que pensar, que quando mueren tienen con que enterrarse.

Y si quereis reir, ved tras ellos los Barberillos como penan, que en subiendo essos dos escalones, estàn en esse cerro. Pero passè allà, y vì (que cosa tan admirable, y que justa pena!) los Barberos atados, y las manos sueltas, y sobre la cabeça una guitarra, y entre las piernas un axedrez, con las pieças de juego de damas; y quando iva con aquella ansia natural de passacalles à tañer, la guitarra le huìa; y quando bolvia à baxo à dar de comer à una pieça, se le sepultava el axedrez; y esta era su pena: No entendi salir de alli de risa.

Estavan tras de una puerta unos hombres, muchos en cantidad, quexandose de que no hiziessen caso dellos, aun para atormentarlos: y estavales diziendo un diablo, que eran todos tan diablos como ellos, que atormentassen à otros. Quien son? le preguntè. Y dixo el diablo, hablando con perdon, los çurdos, gente que no puede hazer cosa à derechas, quexandose de que no estàn con los otros condenados; y acà dudamos si son hombres, ò otra cosa, que en el mundo ellos no sirven sino de enfados, y de mal aguero; pues si uno va à negocios, y topa çurdos, se buelve, como si topara un cuervo, ò oyera una lechuza. Y haveis de saber, que quando Scevola se quemò el braço derecho, porque errò à Porcena, que fue, no por quemarle, y quedar manco, sino queriendo hazer en si un gran castigo, dixo: Assi, que errè el golpe? Pues en pena, he de quedar çurdo. Y quando la justicia manda cortar à uno la mano derecha por una resistencia, es la pena hazerle çurdo, no el golpe. Y no querais mas, que queriendo el otro echar una maldicion muy grande, fea, y afrentosa, dixo. Lançada de Moro izquierdo te atraviesse el coraçon. Al fin es gente hecha al rebès, y que se duda si son gente.

En esto me llamò un diablo por señas, y me advirtiò con las manos, que no hiziesse ruido. Lleguème à èl, y assomème à una ventana, y dixo: Mira lo que hazen las feas. Y veo una muchedumbre de mugeres; unas tomandose puntos en las caras; otras, haziendose de nuevo; porque ni la estatura en los chapines, ni la ceja con el cohol, ni el cabello en la tinta, ni el cuerpo en la ropa, ni las manos con la muda, ni la cara con el afeite, ni los labios con la color, eran los con que nacieron ellas. Y vì algunas poblando sus calvas con cabellos, que eran suyos, solo porque los havian comprado. Otra vi, que tenia su media cara en las manos, en los botes de unto, y en la color. Y no querais mas de las invenciones de las mugeres (dixo un diablo) que hasta resplandor tienen, sin ser soles, ni estrellas. Las mas duermen con una cara, y se levantan con otra al estrado, y duermen con unos cabellos, y amanecen con otros. Muchas vezes pensais que gozais las mugeres de otro, y no passais el adulterio de la carne. Mirad como consultan con el espejo sus caras. Estas son las que se condenan solamente por buenas, siendo malas.

malas. Espantòme la novedad de la causa con que se havian condenado aquellas mugeres. Y bolviendo, vì un hombre assentado en una silla à solas, sin fuego, ni yelo, ni Demonio, ni pena alguna, dando las mas desesperadas vozes que oì en el infierno, llorando el proprio coraçon, haziendose pedaços à golpes, y à buelcos. Valgame Dios, dixe en mi alma, de que se quexa este, no atormentandole nada? Y èl cada punto doblava sus alaridos, y vozes. Dime, dixe yo, que eres, y de que te quexas, si ninguno te molesta? Si el fuego no te arde, ni el yelo te cerca? Ay! dixo dando vozes, que la mayor pena del infierno es la mia: verdugos te parece que me faltan? Triste de mi! que los mas crueles estàn entregados à mi alma. No los ves, dixo, y empeçò à morder la silla, y dar bueltas al rededor, y gemir. Ve lo que sin piedad van midiendo, à descompassadas culpas, eternas penas.

Ay! que terrible demonio eres; memoria del bien que pude hazer, y de los consejos que despreciè, y de los males que hize, que representacion tan continua! Dexasme tu, y sale el entendimiento con imaginaciones, de que ay gloria que pude gozar, y que otros gozan à menos costa, que yo mis penas. O que hermoso que pintas el Cielo, entendimiento, para acabarme! Dexame un poco si quiera. Es possible; que mi voluntad no ha de tener paz conmigo un punto? Ay huesped, y que tres llamas invisibles! Que sayones incorporeos me atormentan en las tres potencias del alma? Y quando estos se cansan, entra el gusano de la conciencia, cuya hambre, en comer del alma, nunca se acaba. Vesme aqui miserable, y perpetuo alimento de sus dientes. Y diziendo esto saliò la voz. Ay en todo este desesperado Palacio quien trueque sus almas, y sus verdugos à mis penas? Assi, mortal, pagan los que supieron en el mundo, tuvieron letras, y discurso, y fueron discretos: ellos se son infierno, y martirio de si mismos. Tornò amortecido à su exercicio, con mas muestras de dolor. Apartème dèl medroso, diziendo, de lo que sirve caudal de razon, y doctrina, y buen entendimiento mal aprovechado. Quien se lo viò llorar solo, y tenia dentro de su alma aposentado el infierno.

Lleguème, diziendo esto, à una gran compañia, donde penavan en diversos puestos muchos, y vì unos carros en que traìan atenazeando muchas almas, con pregones delante. Lleguème à oìr el pregon, y dezia: Estos manda Dios castigar por escandalosos, y porque dieron mal exemplo. Y vì à todos los que penavan, que cada uno los metia en sus penas; y assi passavan las de todos, como causadores de su perdicion. Pues estos son los que enseñan en el mundo malas costumbres.

Pero diòme risa ver unos taberneros, que se andavan sueltos por todo el infierno, penando sobre su palabra, sin prision ninguna, teniendola quantos estavan en èl. Y preguntando, porquè à ellos solos los dexavan andar sueltos? Dixo un diablo; y les abrimos las puertas, que no ay para que temer que se iràn del infierno, gente que haze en el mundo tantas diligencias para venir. Fuera, de que los Taberneros trasplantados acà, en tres meses son tan diablos como

 nosotros.

nosotros. Tenemos solo quenta de que no lleguen al fuego de los otros; porque no lo aguen.

Pero si quereis saber notables cosas, llegaos à aquel cerco, vereis en la parte del Infierno mas hondo, à Judas, con su familia descomulgada de malditos despenseros. Hizelo assi, y vì à Judas, que me holguè mucho, cercado de sucessores suyos, y sin cara. No sabrè dezir, sino que me sacò de la duda de ser barbirrojo, como le pintan los estrangeros, por hazerle Español; porque èl me pareciò capon, y no es possible menos, ni que tan mala inclinacion, y animo tan doblado se hallasse, sino en quien (por serlo) no fuesse, ni hombre, ni muger: Y quien sino un capon tuviera tan poca verguença? Y quien sino un capon pudiera condenarse por llevar las bolsas? Y quien sino un capon tuviera tan poco animo, que se ahorcasse, sin acordarse de la mucha misericordia de Dios? Ello, yo creo por muy cierto lo que fuere verdad, pero capon me pareciò que era Judas: y lo mismo digo de los Diablos, que todos son capones, sin pelo de barba, y arrugados; aunque sospecho, que como todos se queman, que el estar lampiños, es de chamuzcado el pelo con el fuego, y lo arrugado del calor; y deve ser assi, porque no vì ceja, ni pestaña, y todos eran calvos.

Estava pues Judas muy contento de ver quan bien lo hazian algunos despenseros en venirsele à cortejar, y à entretener (que muy pocos me dixeron que le dexavan de imitar.) Mirè mas atentamente, y fuime llegando donde estava Judas, y vì que la pena de los despenseros era, que como à Ticio le come un Buitre las entrañas, à ellos se las descarnavan dos aves, que llaman Sisones. Y un diablo dezia à vozes, de rato en rato: Sisones son Despenseros, y los Despenseros Sisones. A este pregon se estremecian todos. Yo le dixe; una cosa querria saber de ti; porque te pintan con botas, y dizen por refran, las botas de Judas? No porque yo las traxe (respondiò) mas quisieron significar, poniendome botas, que anduve siempre de camino para el Infierno, y por ser despensero; y assi se han de pintar todos los que lo son. Esta fue la causa, y no lo que algunos han colegido de verme con botas, diziendo, que era Portugues, que es mentira, que yo fuy (y no me acuerdo bien de donde me dixo, que era si de Calabria, si de otra parte.) Y has de advertir, que yo solo soy el despensero que se ha condenado por vender, que todos los demas (fuera de algunos) se condenan por comprar. Y en lo que dizes, que fuy traidor, y maldito, en dar à mi Maestro por tan poco precio, tienes razon; y no podia hazer yo otra cosa, fiandome de gente como los Judios, que era tan ruin, que pienso, que si pidiera un dinero mas por èl, no me le tomaran. Y porque estàs muy espantado, y fiado en que yo soy el peor hombre que ha havido, vè aì debaxo, y veràs muchissimos tan malos. Vete, dixo, que yà basta de conversacion, que no los obscurezco.

Dizes la verdad, le respondi, y acogime donde me señalò, y topè muchos Demonios en el camino con palos, y lanças, echando del Infierno muchas mugeres hermosas, y muchos malos Letrados. Preguntè, que porque los

querian

querian echar del Infierno à aquellos solos? Y dixo un Demonio: Porque eran de grandissimo provecho para la poblacion del Infierno en el mundo; las damas con sus caras; y con sus mentirosas hermosuras, y buenos pareceres; y los Letrados con buenas caras, y malos pareceres; y que assi los echavan, porque traxessen gente.

Pero el pleito mas intrincado, y el caso mas dificil que yo vi en el Infierno, fue, el que propuso una muger condenada, con otras muchas por malas, en frente de unos ladrones, la qual dezia: Dezidnos, Señor, como ha de ser esto de dar, y recibir, si los ladrones se condenan por tomar lo ageno, y la muger por dar lo suyo? Aquì de Dios! que el ser puta, es ser justicia: si es justicia el dar à cada uno lo suyo, pues lo hazemos assi, de que nos culpan? Dexè de escucharla, y preguntè (como nombraron ladrones) donde estavan los Escrivanos?

Es possible que no ay en el Infierno ninguno, ni le pude topar en todo el camino? Respondiòme un verdugo: Bien creo yo, que no topariades ninguno por èl. Pues que hazen, salvanse todos? No, dixo, pero dexan de andar, y buelan con plumas. Y el no haver Escrivanos por el camino de la perdicion, no es porque infinitissimos, que son malos, no vienen acà por èl, sino porque es tanta la priessa con que vienen, que volar, y llegar, y entrar, es todo uno (tales plumas se tienen ellos;) y assi no se ven en el camino. Y acà, dixe yo, como no ay ninguno? Si ay, me respondiò, mas no usan ellos de nombre de Escrivano, que acà por gatos los conocemos. Y para que echeis de ver, que tantos ay, no haveis de mirar, sino que con ser el Infierno tan gran casa, tan antigua, tan mal tratada, y suzia, no ay un raton en toda ella, que ellos los caçan.

Y los Alguaciles malos no estàn en el Infierno? Ninguno està en el Infierno, dixo el Demonio. Como puede ser, si se condenan algunos malos, entre muchos buenos que ay? Digoos, que no estàn en el Infierno; porque en cada Alguacil malo, aun en vida està todo el Infierno en èl. Santiguème, y dixe: Brava cosa es lo mal que los quereis los Diablos à los Alguaciles. No los havemos de querer mal? Pues (segun son endiablados) los malos Alguaciles, tememos que han de venir à hazer que sobremos nosotros, para lo que es materia de condenar almas; y que se nos han de levantar con el oficio de Demonios, y que ha de venir Luzifer à ahorrarse de Diablos, y despedirnos à nosotros, por recibirlos à ellos.

No quise en esta materia escuchar mas; y assi me fuy adelante, y por una red vì un amenissimo cercado, todo lleno de almas, que unas con silencio, y otras con llanto, se estavan lamentando. Dixeronme, que era el retiramiento de los enamorados. Gemi tristemente, viendo, que aun en la muerte no dexan los suspiros. Unos se respondian en sus amores, y penavan con dudosas desconfianças. O que numero dellos echavan la culpa de su perdicion à sus deseos! Cuya fuerça, ò cuyo pincel los mintiò las hermosuras. Los mas estavan descuidados, por pensè que, segun me dixo un diablo. Quien es Pensè que? dixe yo. O que genero

genero de delito! Riòse, y replicò. No es, sino que se destruyen, fiandose de fabulosos semblantes. Y luego dizen, pensè que no me obligàra, pensè que no me amartelàra, pensè que ella me diera à mi, y no me quitàra, pensè que no tuviera otro con quien yo riñera, pensè que se contentàra con migo solo, pensè que me adorava; y assi todos los amantes en el Infierno estàn, por pensè que. Estos son la gente, en quien mas execuciones haze el arrepentimiento, y los que menos sabian de si. Estava en medio dellos el Amor lleno de sarna, con un rotulo que dezia:

No ay quien este amor no dome,
Sin justicia, ò con razon;
Porque es sarna, y no aficion,
Amor que se pega, y come.

Coplica ay, dixe yo, no andan lexos de aqui los Poëtas; quando bolviendome à un lado, veo una vandada, hasta cien mil dellos, en una grande jaula, que llaman los Orates en el Infierno. Bolvi à mirarles, y dixome uno, señalando à las mugeres. Que digo, essas Señoras hermosas, todas se han buelto medio camareras de los hombres, pues los desnudan, y no los visten. Conceptos gastais, aun estando aqui? Buenos cascos teneis; dixe yo; quando uno, entre todos, que estava aherrojado, y con mas penas que todos, dixo: Plegue à Dios, hermano, que assi se vea el que inventò los consonantes; pues porque en un Soneto

Dixe, que una Señora era absoluta;
Y siendo mas honesta que Lucrecia,
Por dar fin al quarteto, la hize Puta.
Forçome el consonante à llamar necia
A la de màs talento, y mayor brio;
O ley de consonantes dura, y rezia!
Haviendo en un Terceto dicho lio,
Vn Hidalgo afrentè tan solamente,
Porque el Verso acabò bien en Iudio.
A Herodes otra vez llamè inocente,
Mil vezes à lo dulze dixe amargo,
Y llamè al apacible impertinente.
Y por el consonante tengo à cargo
Otros delitos torpes, feos, y rudos;
Y llega mi Processo à ser tan largo;
Que porque en una Octava dixe escudos,
Hize, sin mas, ni mas, siete maridos,
Con honradas Mugeres, ser Cornudos.
Aqui nos tienen, como vès, metidos,
Y por el consonante condenados:
O miseros Poetas disdichados,
A puros versos, como vès, perdidos!

Ay tan graciosa locura, dixe yo, que aun aqui estais sin dexarla, ni de cansaros della? O que vì dellos? y dezia un diablo: Esta es gente que canta sus pecados, como otros los lloran; pues en amancebandose, con hazerla Pastora, ò Mora, la sacen à la verguença en un Romancito por todo el mundo. Si las quieren à sus damas, lo mas que les dan es un Soneto, ò unas Octavas; y si las aborrecen, ò las dexan, lo menos que les dexan es una Satira. Pues que es verlas cargadas de pradicos, de esmeraldas, de cabellos de oro, de perlas de la mañana, de fuentes de cristal, sin hallar sobre todo esto dinero para una camisa, ni sobre su ingenio. Y es gente que apenas se conoce de que ley son, porque son los pensamientos de Alarbes, y las palabras de Gentiles. Si mucho me aguardo, dixe entre mi, yo oirè algo que me pese.

Fuime adelante, y dexèlos, con deseo de llegar adonde estavan los que no supieron pedir à Dios. O que muestras de dolor tan grandes hazian! O que sollozos tan lastimosos! Todos tenian las lenguas condenadas à perpetua carcel, y posseidos del silencio: Tal martirio, en vozes asperas de un demonio, recibian por los oidos. O corvas almas inclinadas al suelo! Que con oracion logrega, y ruego mercader, y comprador os atrevisteis à Dios, y le pedisteis cosas, que de verguença de que otro hombre las oyesse, aguardavades à coger solo los retablos. Pues como, mas respeto tuvisteis à los mortales, que al Señor de todos? Quien os vè en un rincon medrosos de ser oidos, pedir murmurando, sin dar licencia à las palabras, que se saliessen de los dientes, cerrados de ofensas. Señor! muera mi padre, y acabe yo de suceder en su hazienda. Llevaos à vuestro Reyno mi mayor hermano, y asseguradme à mi el mayorazgo. Halle yo una mina debaxo de mis pies, el Rey se incline à favorecerme, y veame yo cargado de sus favores. Y ved, dixo, à lo que llegò una desverguença que osastes dezir, y hazed esto, que si lo hazeis, yo os prometo de casar dos huerfanas, de vestir seis pobres, y de daros frontales. Que ceguedad de hombres, prometer dadivas al que pedis, con ser la suma riqueza. Pedisteis à Dios por merced, lo que èl suele dar por castigo; y si os lo dà, os pesa de haverlo tenido quando moris; y si no os lo dà: quando vivis: y assi de puro necios, siempre teneis quexas: Y si llegais à ser ricos por votos, dezidme, quales cumplis? Que tempestad no llenan de promesas los Dioses? Y que bonança, tras ella, no los torna à desnudar, con olvido de toques de campanas? Que de preseas ha ofrecido à los Altares la espantosa cara del golfo; y que dellas ha muerto, y quitado de los mismos. Templos el puerto? Nacen vuestros ofrecimientos de necessidad, y no de devocion. Pedisteis alguna vez à Dios lo que conviene? No por cierto; ni aun sabeis para que son menester estas cosas, ni lo que son ignorais, que el que Dios recibe de vosotros, es de la virtud, es moneda, que aun Dios (si puede) es codicioso en nosotros. Dios (hombres) por vuestro bien gusta que os acordeis dèl: y como (si no es en los trabajos), no os acordais, por esso os dà trabajos; porque tengais dèl memoria. Considerad vosotros, necios demandadores, quan brevemente se os acabaron las cosas, que importunos

pedisteis à Dios, que presto os dexaron, y como ingratos, no os fueron compañia en el postrer passo. Veis como vuestros hijos aun no gastan de vuestras haziendas un real en obras pias, diziendo, que no es possible que vosotros gusteis dellas; porque si gustarades, en vida hizierades algunas? Y pedis tales cosas à Dios, que muchas vezes, por castigo de la desverguença con que las pedis, os las concede: y bien, como suma Sabiduria, conociò el peligro que teneis en saber pedir. Pocos entendeis aquellas palabras, donde Dios enseñò el lenguage con que haveis de tratar con èl. Quisieron responderme, mas no les davan lugar las mordaças.

Yo que vì que no havian de hablar palabra, passè adelante, donde estavan juntos los Ensalmadores, ardiendose vivos, y los Saludadores tambien, condenados por embustidores. Dixo un diablo: Veislos aqui à estos tratantes en santiguaduras, mercaderes de cruzes, que embelesaron el mundo, y quisieron hazer creer, que podia tener cosa buena un hablador. Gente es esta Ensalmadora, que jamas huvo nadie que se quexasse dellos; porque si les sanan antes, se lo agradecen; y si los matan, no se pueden quexar, y siempre les agredecen lo que hazen, y dan contento; porque si sanan, el enfermo los regala; y si matan el heredero los agradece el trabajo. Si curan con agua, y trapos la herida, que sanàra por virtud de naturaleza, dizen, que es por ciertas palabras virtuosas, que les enseñò un Judio. Mirad que buen origen de palabras virtuosas. Y si se ensistola, empeora, y muere, dizen, que llegò su hora, y el badajo que se la diò y todo. Pues que es de oir à estos las mentiras que quentan de uno que tenia las tripas fuera en la mano, en tal parte; y otro que estava passado por las hijadas? Y lo que mas me espanta es, que siempre he medido la distancia de sus curas, y siempre las hizieron quarenta, ò cinquenta leguas de alli, estando en servicio de un Señor, que ha yà treze años que muriò, porque no se averigue tan presto la mentira; y por la mayor parte, estos tales que curan con agua, enferman ellos por vino. Al fin estos son por los que se dixo: Hurtan que es bendicion, porque con la bendicion hurtan, tras ser siempre gente ignorante. Y he notado, que casi todos los Ensalmos estàn llenos de solecismos: y no sè que virtud se tenga el solecismo, por lo qual se pueda hazer nada. Al fin, vaya do fuere; ellos estàn acà algunos, que otros, ay buenos hombres, que como amigos de Dios alcançan dèl la salud para los que curan, que la sombra de sus amigos suele dar vida.

Pero para ver buena gente, mirad los Saludadores, que tambien dizen que tienen virtud. Ellos se agraviaron, y dixeron: que era verdad que la tienen. Y à esto respondiò un diablo: Como es possible, que por ningun camino se halle virtud en gente que anda siempre soplando? Alto, dixo un demonio, que me he enojado, vayan al quartel de los Porquerones, que viven de lo mismo. Fueron, aunque à su pesar. Yo abaxè otra grada por ver lo que Judas me dixo, y topè en una alcoba muy grande una gente desatinada, que los diablos confessavan, que ni los entendian, ni se podian averiguar con ellos. Eran Astrologos, y Alquimistas. Estos andavan llenos de hornos, y crisoles de lodos,

de

de minerales, de escorias, de cuernos, de estiercol, de sangre humana, de polvos, y de alambiques. Aqui calcinavan, allì lavavan, allì apartavan, y acullà purificavan: qual estava fixando el Mercurio al Martillo, y haviendo resuelto la materia viscosa, y ahuyentado la parte sutil lo corruptivo del fuego, en llegandose à la copela, se le iva en humo. Otros disputavan, si se havia de dar fuego de mecha, ò si el fuego, ò no fuego, de Raymundo havia de entenderse de la cal, ò si de luz efectiva del calor, y no de calor efectivo de fuego. Quales con el signo de Hermete davan principio à la obra magna, y en otra parte miravan yà el negro blanco, y le aguardavan colorado. Y juntando à esto la proporcion de naturaleza; con naturaleza se contenta la naturaleza, y con ella misma se ayuda, y los demas oraculos ciegos suyos esperavan la reducion de la primera materia: y al cabo reduzian su sangre à la postrera podre. Y en lugar de hazer del estiercol, cabellos, sangre humana, cuernos, y escoria, oro; hazian del oro estiercol, gastandolo neciamente. O que vozes que oì sobre el padre muerto ha resucitado, y tornarlo à matar! y que bravas las davan sobre entender aquellas palabras tan referidas de todos los Autores Quimicos! O gracias sean dadas à Dios, que de la cosa mas vil del mundo, permite hazer una cosa tan rica! Sobre qual era la cosa mas vil se ardian. Uno dezia, que yà la havia hallado, y si la piedra Filosofal se havia de hazer de la cosa mas vil, era fuerça hazerse de Corchetes. Y los cozieran, y destilaran, sino dixera otro que tenia mucha parte de ayre para poder hazer la piedra, que no havia de tener materiales tan vaporosos. Y assi se resolvieron, que la cosa mas vil del mundo eran los Sastres, pues cada punto se condenavan, y que era gente mas enjuta.

Cerraran con ellos, sino dixera un diablo: Quereis saber qual es la cosa mas vil? los Alquimistas; y assi porque se haga la piedra, es menester quemaros à todos. Dieronles fuego, y ardian casi de buena gana, solo por ver la piedra Filosofal.

Al otro lado no era menos la trulla de Astrologos, y Supersticiosos. Un Quiromantico iva tomando las manos à todos los otros que se avian condenado diziendo: Que claro que se vè que se havian de condenar estos, por el monte de Saturno. Otro, que estava à gatas con un compàs midiendo alturas, y notando estrellas, cercado de Efemeridas, y tablas, se levantò, y dixo en altas vozes: Vive Dios, que si me pariera mi madre medio minuto antes, que me salvò, porque Saturno en aquel punto mudava el aspecto, y Marte se passava à la casa de la vida: El Escorpion perdia su malicia, y yo como dì en Procurador, fui pobre mendigo. Otro tras èl andava, diziendo à los diablos, que le mortificavan; que mirassen bien si era verdad que el havia muerto, que no podia ser, à causa que tenia Jupiter por ascendiente, y à Venus en la casa de la vida, sin aspecto ninguno malo: y que era fuerça que viviesse noventa años. Miren, dezia, que les notifico que miren bien si soy difunto, porque por mi cuenta es impossible que pueda ser esto. En esto iva, y venia sin poderlo nadie sacar de aqui.

Y para

Y para emendar la locura destos, saliò otro Geomantico, poniendose en puntos con las ciencias, haziendo sus doze casas, governadas por el impulso de la mano, y rayas, à imitacion de los dedos, con supersticiosas palabras, y oracion. Y luego, despues de sumados sus pares, y nones, sacando Juez, y testigos, començava à querer probar qual era el Astrologo mas cierto; y si dixera puntual, acertara, pues su ciencia de punto, como calça sin ningun fundamento, aunque pese à Pedro Albano, que era uno de los que alli estavan acompañando à Cornelio Agripa; que con una alma ardia en quatro cuerpos de sus obras malditas, y descomulgadas, famoso hechizero. Tras esto vì, con su Poligrafia, y Estenografia, à Trithemio, que assi llaman al Autor de aquellas obras escandalosas, muy enojado con Cardano, porque dixo mal dèl solo, y supo ser mayor mentiroso en sus libros de Subtilitate, por hechizos de viejas, que en ellos juntò. Julio Cesar Escaligero se estava atormentando por otro lado en sus exercitaciones, mientras pensava las desvergonçadas mentiras que escriviò de Homero, y los testimonios que le levantò, por levantar à Virgilio Aras, hecho idolatra de Maron. Estava riendose de si mismo Artesio, con su magica, haziendo las tablillas para entender el lenguage de las aves. Y Checo de Ascoli muy triste; y pelandose las barbas, porque tras tanto experimento disparatado, no podia hallar nuevas necedades que escrivir. Teofrasto Paracelso estava quexandose del tiempo que havia gastado en la Alquimia; pero contento en haver escrito Medicina, y Magica, que nadie la entendia, y haver llenado las Imprentas de pullas, à buelta de muy agudas cosas. Y detras de todos estava Habequer el pordiosero, vestido de los andrajos de quantos escrivieron mentiras, y desverguenças, hechizos, y supersticiones; hecho su libro en Ginebra de Moros, Gentiles, y Christianos. Alli estava el secreto Autor de la Clavicula Salomonis, y el que le imputò los sueños. O como se abrasa, burlado de vanas, y necias oraciones, el Herege que hizo el libro, *Adversus omnia pericula mundi.* Que bien ardia el Catan, y las obras de Razes. Estava Taisnerio con su libro de Fisonomias, y manos, penando por los hombres que havia buelto locos con sus disparates: Y reiase, sabiendo el bellaco, que las Fisonomias no se pueden sacar ciertas de particulares rostros de hombres, que ò por miedo, ò por no poder, no muestran sus inclinaciones, y las reprimen; sino solo rostros, y caras de Principes, y Señores, sin Superior, en quien las inclinaciones no respetan nada para mostrarse. Estava luego un triste Autor con sus rostros, y manos, y los brutos, concertando por las caras la similitud de las costumbres. A Escoto el Italiano vì allà, no por echizero, y magico, sino por mentiroso, y embustero. Havia otra gran tropa, y aguardavan sin duda mucha gente, porque havia grandes campos vacios. Y nadie estava, con justicia, entre todos estos Autores presos por hechizeros, sino fueron unas mugeres hermosas, porque sus caras lo fueron solas en el mundo. O verdaderos hechizos! que las damas solo son veneno de la vida, que perturbando las potencias, y ofendiendo los organos à la vista, son causa de que la voluntad quiera por bueno, lo que ofendidas las especies representan.

Viendo

Viendo esto, dixe entre mi, yà me parece que vamos llegandonos al quartel desta gente.

Dime priessa à llegar allà, y al fin assomeme à parte, donde, sin favor particular del Cielo, no se podia dezir lo que havia. A la puerta estava la Justicia espantosa, y en la segunda entrada el Vicio desvergonçado y sobervio: la Malicia ingrata, è ignorante: la Incredulidad resoluta, y ciega, y la inobediencia bestial, y desbocada. Estava la blasfemia insolente, y tirana, llena de sangre, ladrando por cien bocas, y vertiendo veneno por todas, con los ojos armados de llamas ardientes. Grande horror me diò el umbral! Entrè, y vì à la puerta la gran suma de hereges. Estavan los Ositeos, que se llaman assi en Griego, de la Serpiente que engañò à Eva, la qual veneraronà causa de que supiessemos del bien, y del mal. Los Caynanos, que alabaron à Cain, porque como dezian, siendo hijo del mal, prevaleciò su mayor fuerça contra Abel. Estava Dotileo ardiendo como un horno el qual creyò que se havia de vivir solo segun la carne, y no creïa la resurreçcion, privandose à si mismo (ignorante mas que todas las bestias) de un bien tan grande, pues quando fuera assi, que fueramos solos animales como los otros, para morir consolados, haviamos de fingirnos eternidad à nosotros mismos. Y assi llama Lucano en boca agena, à los que no creen la inmortalidad del alma, *Felices errore suo*, dichosos con su error; si esso fuera assi, que murieran las almas con los cuerpos. Malditos, dixe yo, siguierase, que el animal del mundo, à quien Dios diò menos discurso, es el hombre, pues entiende al rebès lo que mas importa, esperando inmortalidad. Y seguirse ha, que à la mas noble criatura diò menos conocimiento, y criò para mayor miseria la naturaleza, que Dios no, pues quien sigue essa opinion no lo fie. Estava luego Aspad Autor de los Saduceos. Los Fariseos estavan aguardando al Mesias, no como Dios, sino como hombre. Estavan los Eliogaristas Devictiacos, adoradores del Sol. Pero los mas graciosos son los que veneran las ranas, que fueron plaga à Pharaon, por ser açote de Dios. Estavan los Muscoritos haziendo ratonera al arca à puro raton de oro. Estavan los que adoraron la Mosca Acaronita: Ozias el que quiso pedir à una Mosca antes salud, que à Dios, por lo qual Elias le castigò. Estavan los Troglodítas, los de la fortuna del Cielo, los de Bahal, los de Astarot, los del Idolo Moloch, y Temphan de la Ara de Tophet, los Pateoritas herejes Veranitcos de poços, los de la Serpiente de metal: Y entre todos sonava la barraunda, y el llanto de las Indias, que debaxo de tierra, en las cuevas llorava Samar en su simulacro, seguian los Dathalitas, luego la Phitonisa arremangada, y detras los de Asthar, y Astarot, y al fin los que aguardavan à Herodes, y desto se llaman Herodianos. Y tuve à todos estos por locos, y mentecatos. Mas lleguè luego à los Hereges que havia despues de Christo, alli vì à muchos, como Menandro, y Simon Mago su maestro. Estava Saturnino inventando disparates. Estava el maldito Basilides Heresiarca. Estava Nicolas Antiocheno, Carpocrates, y Cherinto, y el infame Ebion. Vino luego Valentino, el que diò por principio de todo, el mar, y el silencio. Menandro el moço de

Samaria dezia, que el era el Salvador, y que havia caido del Cielo; y por imitarlo dezia detras del Montano Frigio, que el era el Paracleto. Siguenle las desdichadas, Prisca y Maximilla Hesesiarcas, llamaronle sus sequazes Catafriges; y llegaron à tanta locura, que dezian, que en ellos, y no en los Apostoles vino el Espiritu santo. Estava Nepos Obispo en quien fue coroça la mitra, afirmando, que los Santos havian de reynar con Christo en la tierra mil años en lascivias, y regalos. Venia luego Sabino, Prelado Hereje Arriano, el que en el Concilio Niceno llamò idiotas à los que no seguian à Arrio. Y que fue ver à Guillermo el Hipocrita de Amberes, hecho padre de putas, prefiriendo las rameras à las honestas, y la fornicacion à la castidad. A los pies deste yazia Barbara muger del Emperador Sigismundo, llamando necias à las virgenes, haviendo hartas; ella (Barbara como su nombre) servia de Emperatriz à los diablos, y no estando harta de delitos, ni aun cansada (que en esto quiso llevar ventaja à Messalina) dezia; que moria el alma, y el cuerpo, y otras cosas bien dignas de su nombre.

Fuy passando por estos, y lleguè à una parte, donde estava uno solo arrinconado, y muy suzio, con un çancajo menos, y un chirlo por la cara, lleno de cencerros, y ardiendo, y blasfemando. Quien eres tu, le preguntè, que entre tantos malos eres el peor? Yo dixo, èl, soy Mahoma, y deziaselo el tallezillo, la cuchillada; y los dixes de arriero. Tu eres, dixe yo, el mas mal hombre que ha havido en el mundo, y el que mas almas ha traìdo acà. Todo lo estoy passando, dixo, mientras los mal aventurados Africanos adoran el çancarron, ò çancajo que aquì me falta. Picaron! dixe, porque vedaste el vino à los tuyos? Y respondiò, porque si tras las borracheras que les dexè en mi Alcoran, les permitiera las del vino, todos fueran borrachos. Y el tozino porquè se lo vedaste, perro, esclavo, descendiente de Agar? Esso hize por no hazer agravio al vino, que lo fuera, comer torreznos, y bever agua: aunque yo, vino y tocino gastava. Y quise tan mal à los que creyeron en mi, que acà los quitè la gloria, y allà los perniles, y las botas. Y ultimamente mandè, que no defendiessen mi ley por razon, porque ninguna ay, ni para obedecerla, ni sustentarla: remitisela à las armas, y metilos en ruido para toda la vida. Y el seguirme tanta gente, no es en virtud de milagros, sino solo en virtud de darles la ley à medida de sus apetitos, dandoles mugeres para mudar; y por extraordinario, deshonestidades tan feas como las quisiessen, y con esto me seguian todos. Pero no se rematò en mi todo el daño, tiende por aì los ojos, y veràs que honrada gente topas.

Bolvime à un lado, y vì todos los hereges de aora, y topè con Manicheo. O que vì de Calvinistas arañando à Calvino! y entre estos estava el principal Josepho Escaligero, por tener su punta de Atheista, y ser tan blasfemo, deslenguado, vano, y sin juizio. Al cabo estava el maldito Lutero hinchado como un sapo, y blasfemando. Y Melancton comiendose las manos tras sus heregias. Estava el renegado Beza, maestro de Ginebra, leyendo, sentado en catedra de pestilencia. Y allì llorè viendo el Enrico Estephano; preguntèle no sè que de la lengua Griega: y estava tal la suya, que no pudo responderme sino con bramidos.

Espan-

Espantome Enrico de que supiesses nada; de que te aprovecharon tus letras, y agudeza? Mas le dixera, sino me enterneciera la desventurada figura en que estava el miserable penando. Estava ahorcado de un pie Helyo Heovano Hesso, celebre Poëta, competidor de Melancton. O como llorè mirando su gusto torpe con heridas, y golpes, y afeados con llamas sus ojos!

Dime priessa à salir deste cercado, y passè à una galeria donde estava Lucifer cercado de diablas, que tambien ay hembras, como machos. No entrè dentro, porque no me atrevi à sufrir su aspecto disforme: solo dirè; que tal galeria, tan bien ordenada, no se ha visto en el mundo, porque toda estava colgada de Emperadores, y Reyes vivos, como acà muertos. Allà vì toda la casa Otomana, los de Roma por su orden. Vì graciosissimas figuras; hilando à Sardanapalo, glotoneando à Eliogabalo, à Sapor emparentando con el Sol, y las Estrellas, Viriato andava à palos tras los Romanos, Atila rebolvia el mundo, Belisario ciego acusava à los Atenienses.

Llegò à mi el portero, y me dixo; Lucifer manda, que porque tengais que contar en el otro mundo, que veais su camarin. Entrè allà; era un aposento curioso, y lleno de buenas joyas. Tenia cosa de seis, ò siete mil cornudos, y otros tantos Alguaciles manidos. Aqui estais? dixe yo; como diablos os havia de hallar en el Infierno, si estavades aqui? Havia Pipotes de Medicos, y muchissimos Coronistas, lindas pieças, Aduladores de molde, y con licencia. Y en las quatro esquinas estavan ardiendo, por hachas, quatro malos Pesquisidores. Y todas las poyatas (que son los estantes) llenas de virgenes rociadas, doncellas penadas como taças. Y dixo el demonio: Doncellas son que se vinieron al infierno con las doncelleces fiambres, y por cosa rara se guardan. Seguianse luego demandadores, haziendo labor con diferentes sayos; y de las animas havia muchos, porque piden para si mismos, y consumen ellos con vino quanto les dan. Havia madres postizas, y trastenderas de sus sobrinas, y suegras de sus nueras. Por mascarones al rededor estava en una peaña Sebastian Gertel, General en lo de Alemania contra el Emperador, tras haver sido alabardero suyo.

No acabàra yo de contar lo que vì en el camino, si lo huviera de dezir todo. Salime fuera; y quedè como espantado, repitiendo conmigo estas cosas. Solo pido à quien las leyere, las lea de suerte, que el credito que les diere, le sea provechoso para no experimentar ni ver estos lugares: certificando al Lector, que no pretendo en ello ningun escandalo, ni reprehension, sino de los vicios: Pues dezir de los que estàn en el infierno, no puede tocar à los buenos. Acabè este discurso en el Fresno à postrero de Abril de 1608.

Fin de las Zahurdas de Pluton.

EL MUNDO

POR DE DENTRO.

A Don Pedro Giron, Duque de Osuna, Marques de Peñafiel, Conde de Vreña.



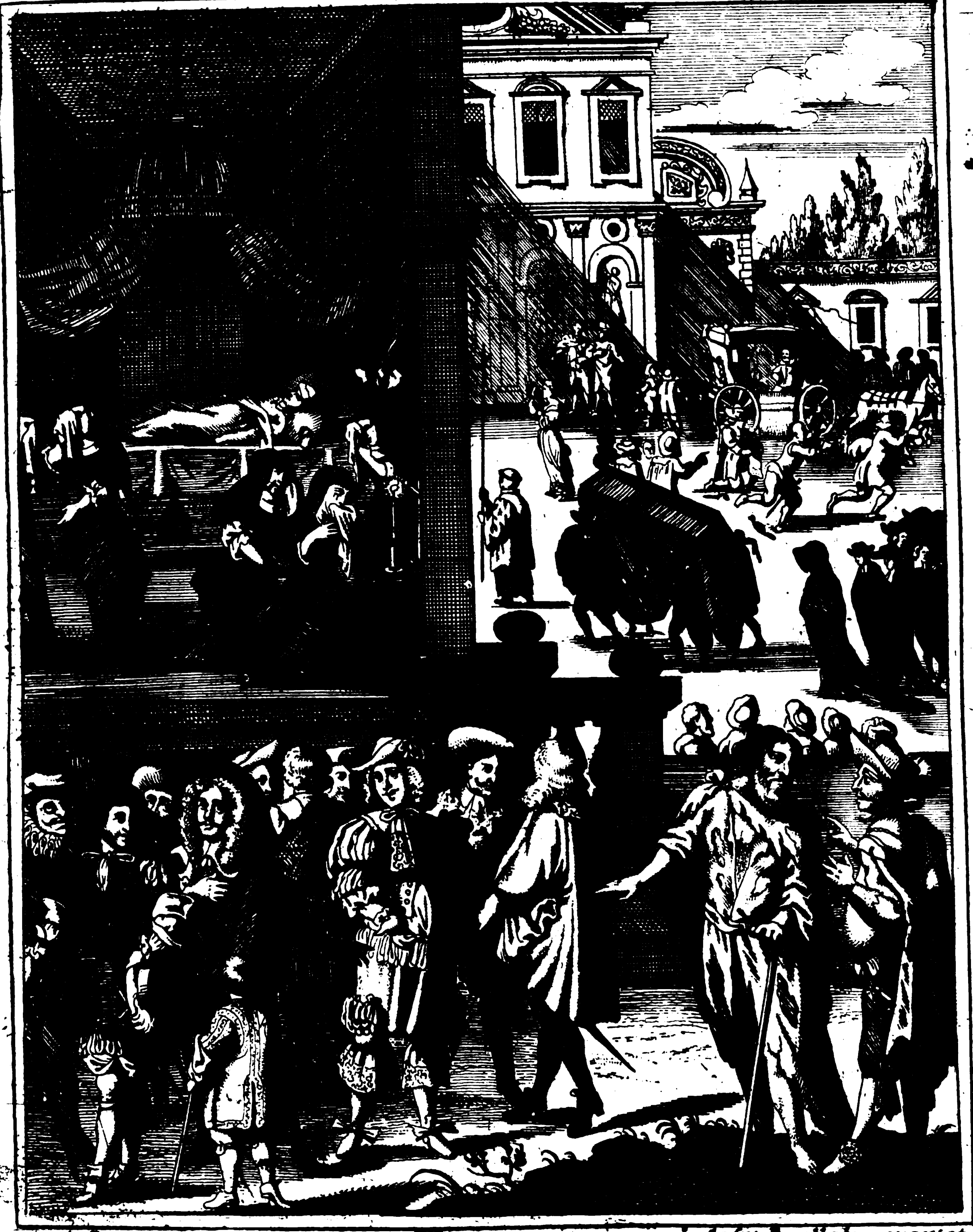
ESTAS Burlas, que llevan en la risa dissimulado algun miedo provechoso, embio, para que V. Excelencia se divierta, de grandes ocupaciones algun rato. Pequeña es la demonstracion; mas yo no puedo dar mas: Y solo me consuela ver, que la grandeza de V. Excelencia à mucho menos haze honra, y merced. En la Aldea, Abril 26. de 1610.

Don Francisco de Quevedo Villegas.

Al Lector, como Dios me lo deparare, Candido, ò Purpureo, Pio, ò Cruel; Benigno, ò sin sarna.

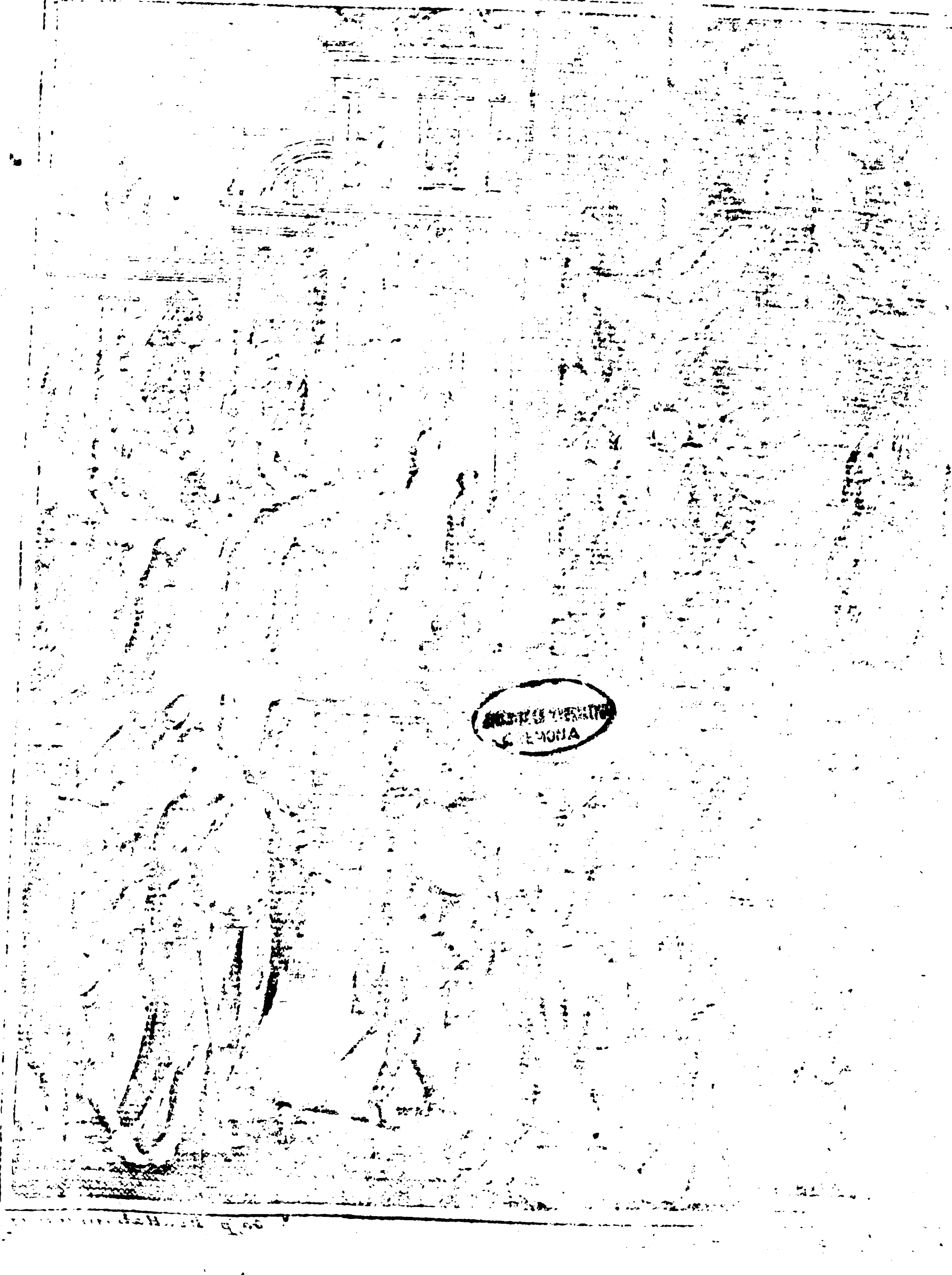
ES Cosa averiguada (assi lo siente Metrodoro Chio; y otros muchos) que no se sabe nada, y que todos son ignorantes; y aun esto no se sabe de cierto, que à saberse, ya se supiera algo: sospechase. Dizelo assi el doctissimo Francisco Sanchez, Medico, y Filosofo, en su libro, cuyo titulo es, *Nihil scitur*, no se sabe nada. En el mundo, fuera de los Theologos, Filosofos, y Juristas, que atienden à la verdad, y al verdadero estudio, ay algunos que no saben nada, y estudian para saber, y estos tienen buenos deseos, y vano exercicio; porque al cabo, solo les sirve el estudio de conocer, como toda la verdad la quedan ignorando. Otros ay que no saben nada, y no estudian; porque piensan que lo saben todo. Son destos muchos irremediables; à estos se les ha de embidiar el ocio, y la satisfacion, y llorarles el seso. Otros ay que no saben nada, y dizen que no saben nada, porque piensan que saben algo de verdad, pues lo es, que no saben nada; y à estos se les havia de castigar la Hipocresia, con creerles la confession. Otros ay (y en estos, que son los peores, entro yo) que no saben nada, ni quieren saber nada, ni creen que se sepa nada, y dizen de todos que no saben nada, y todos dizen dellos lo mismo, y nadie miente. Y como gente, que en cosas de letras y ciencias tiene que perder tan poco, se atreven à imprimir, y sacar à luz todo quanto sueñan. Estos dan que hazer à las Imprentas,

sustentan



parte I pagina 332.

Gasp. Bouttats invenit et fe



ſuſtentan à los Libreros, gaſtan à los curioſos, y al cabo ſirven à las eſpecerias, Yo, pues como uno deſtos, y no de los peores ignorantes, no contento con haver ſoñado tanto, aora ſalgo ſin ton, y ſin ton; (pero no importa, que eſto no es bailar,) con el Mundo por Dedentro. Si te agradare, y pareciere bien, agradecelo à lo poco que ſabes, pues de tan mala coſa te contentas. Y ſi te pareciere malo, culpa mi ignorancia en eſcrivirlo, y la tuya en eſperar otra coſa de mi. Dios te libre, Lector, de Prologos largos, y de malos Epitectos.

ES nueſtro deſeó ſiempre peregrino en las coſas deſta vida; y aſſi, con una ſolicitud anda de unas en otras, ſin ſaber hallar patria, ni deſcanſo. Alimentaſe de la variedad, y divierteſe con ella. Tiene por exercicio el apetito, y eſte nace de la ignorancia de las coſas; pues ſi las conociera, quando codicioſo y deſalentado las buſca, aſſi las aborreciera, como quando arrepentido las deſprecia: y es de conſiderar la fuerça grande que tiene, pues promete, y perſuade tanta hermoſura en los deleytes, y guſtos; lo qual dura ſolo en la pretenſion dellos; porque en llegando qualquiera à ſer poſſeedor, es juntamente deſcontento. El mundo, que à nueſtro deſeo ſabe la condicion para liſongearla, poneſe delante mudable, y vario; porque la novedad, y diferencia, es el afeite con que mas nos atrae. Con eſto acaricia nueſtros deſeos; llevalos tras ſi, y ellos à noſotros; ſea por todas las experiencias mi ſuceſſo, pues quando mas apurado me havia de tener en el conocimiento deſtas coſas, me hallè todo en poder de la confuſion, poſſeido de la vanidad, de tal manera, que en la gran poblacion del mundo, perdida yà, corria donde tras la hermoſura me llevavan los ojos, y à donde tras la converſacion los amigos de una calle en otra, hecho fabula de todos. Y en lugar de deſear ſalida al laberinto, procurava que ſe me alargaſſe el engaño. Yà por la calle de la Ira, deſcompueſto, ſeguia las pendencias, piſando ſangre, y heridas. Yà por la de la Gula, veia reſponder à los brindis turbados. Al fin, de una calle en otra andava (ſiendo infinitas) de tal manera confuſo, que la admiracion aun no dexava ſentido para el canſancio; quando llamado de vozes deſcompueſtas, y tirado porfiadamente del manteo, bolvì la cabeça. Era un viejo venerable en ſus canas, maltratado, roto por mil partes el veſtido, y piſado; no por eſſo ridiculo, antes ſevero, y digno de reſpeto. Quien eres (dixe) que aſſi te confieſſas embidioſo de mi guſto? Dexame, que ſiempre los ancianos aborreceis en los moços los plazeres, y deleites: no los que dexais de vueſtra voluntad, ſino los que por fuerça os quita el tiempo. Tu vas, yo vengo; dexame gozar el mundo. Deſmintiendo ſus ſentimientos, riendoſe, dixo: Ni te eſtorvó, ni te embidio lo que deſeas; antes te tengo laſtima. Tu por ventura ſabes lo que vale un dia? Entiendes de quanto precio es una hora? Has examinado el valor del tiempo? Cierto es que no: pues aſſi alegre le dexas paſſar, hurtado de la hora que fugitiva, y ſecreta te lleva precioſiſſimo robo. Quien te ha dicho, que lo que yà fue, bolverà quando lo ayas meneſter, ſi le llamares? Dime, has viſto algunas piſadas de los dias? No por cierto; que ellos ſolo buelven la cabeça à

reirse, y burlarse de los que assi los dexaron passar. Sabete, que la muertè; y ellos estan eslavonados, y en una cadena; y que quando mas caminan los dias que van delante de ti, tiran àzia ti, y te acercan à la muerte, que quiçà la aguardas, y es yà llegada: y segun vives, antes serà passada, que creida. Por necio tengo al que toda la vida se muere de miedo, de que se ha de morir; y por malo al que vive tan sin miedo della, como sino la huviesse; que este lo viene à temer quando lo padece: y embaraçado con el temor, ni halla remedio à la vida, ni consuelo à su fin. Cuerdo es solo el que vive cada dia, como quien cada dia, y cada hora puede morir. Eficaces palabras tienes, buen viejo! Traido me has el alma à mi, que me la llevavan embelesada vanos deseos. Quien eres, de donde, y que hazes por aqui? Mi habito y trage, dize que soi hombre de bien, y amigo de dezir verdades, en lo roto, y poco medrado. Y lo peor que tu vida tiene, es, no haverme visto la cara hasta aora. Yo soy el Desengaño; estos rasgones de la ropa son de los tirones que dan de mi los que dizen en el mundo que me quieren. Y estos cardenales de rostro, estos golpes, y cozes me dan en llegando, porque vine, y porque me vaya; que en el mundo todos dezis, que quereis Desengaño; y en teniendole, unos os desesperais, otros maldezis à quien os le diò; y los mas corteses no le creeis. Si tu quieres hijo ver el mundo, ven conmigo, que yo te llevarè à la calle mayor, que es adonde salen todas las figuras, y allì veràs juntos los que por aqui van divididos, sin cansarte. Yo te enseñarè el mundo como es, que tu no alcanças à ver, sino lo que parece. Y como se llama, dixo yo, la calle mayor del mundo, donde hemos de ir? Llamase, respondiò; Hipocresia; calle que empieça con el mundo, y se acabarà con èl: y no ay nadie casi que no tenga, si no una casa, un quarto, ò un aposento en ella. Unos son vezinos, y otros passeantes, que ay muchas diferencias de Hipocritas, y todos quantos vès por ahi lo son. Vès aquel que gana de comer como oficial, y se viste como hidalgo? Es Hipocrita, y el dia de fiesta, con el raso, y el terciopelo, y el cintillo, y la cadena de oro, se desfigura de suerte, que no le conoceràn las tixeras, y abujas, y jubon; y parecerà tan poco à oficial, que aun parece que dize verdad. Vès aquel hidalgo, con aquel que es como Cavallero? Pues deviendo medirse con su hazienda; ir solo, por ser Hipocrita, y parecer lo que no es se và metiendo à Cavallero; y por sustentar un lacayo, ni sustenta lo que dize, ni lo que haze; pues ni lo cumple, ni lo paga: y la hidalguia, y la executoria le sirve solo de dispensarle los casamientos que haze con sus deudas, que està mas casado con ellas, que con su muger. Aquel Cavallero, por ser Señoría, no ay diligencia que no haga; y ha procurado hazerse Venecia, por serlo sino que como se fundò en el viento, para ello, se havia de fundar en el agua. Sustenta, por parecer Señor, caça de halcones, que lo primero que matan es à su amo de hambre, con la costa; y luego el rozin en que los llevan; y despues, quando mucho, una graja, ò un milano, y ninguno es lo que parece. El Señor, por tener acciones de Grande, se empeña, y el Grande remeda ceremonia de Rey. Pues que dirè de los discretos? Ves aquel aciago de cara? Pues siendo un mentecato,

cato; por parecer discreto; y ser tenido por tal se alaba de que tiene poca memoria, quexase de melancolias, vive descontento, y preciase de mal regido, y es Hipocrita, que parece entendido, y es mentecato. No ves los viejos Hipocritas de barbas, con las canas embainadas en tinta; querer en todo parecer muchachos. No ves à los niños preciarse de dar consejos, y presumir de cuerdos? Pues todo es hipocresia. Pues en los nombres de las cosas no la ay la mayor del mundo? El çapatero de viejo se llama, entretenedor del calçado. El botero sastre del vino, que le haze de vestir. El moço de mulas, gentil-hombre del camino. El bodegon, estado. El bodegonero, contador. El verdugo, se llama miembro de la justicia. Y el corchete, criado. El fullero diestro. El ventero, huesped. La taberna, hermita. La puteria, casa. Las putas, damas. Las alcahuetas, dueñas. Los cornudos, honrados. Amistad llaman el amancebamiento. Trato, à la usura. Burla, à la estafa. Gracia, la mentira. Donaire, la malicia. Descuido, la bellaqueria. Valiente, al desvergonçado. Cortesano, al vagamundo. Al negro, moreno. Señor maestro, al abardero. Y Señor Doctor, al platicante. Assi, que ni son lo que parecen, ni lo que se llaman. Hipocritas en el nombre, y en el hecho. Pues unos nombres que ay generales. A toda picara, Señora hermosa. A todo habito largo, Señor Licenciado. A todo gallofero, Señor soldado. A todo bien vestido, Señor hidalgo. A todo capigorron, ò lo que fuere, Canonigo, ò Arcediano. A todo Escrivano, Secretario. De suerte que todo el hombre es mentira, por qualquier parte que le examineis; sino es que ignorante, como tu, crea las experiencias. Vees los pecados? Pues todos son hipocresia, y en ella empieçan, y acaban, y della nacen, y se alimentan la Ira, la Gula, la Sobervia, la Avaricia, la Luxuria, la Pereza, el Homicidio, y otros mil. Como me puedes tu dezir, ni provarlo, si veemos que son diferentes, y distintos? No me espanto que esso ignores; que lo saben pocos. Oye, y entenderàs con facilidad esso, que assi te parece contrario, que bien se conviene. Todos los pecados son malos; esso bien lo confiessas; y tambien confiessas, con Filosofos, y Theologos, que la voluntad apetece lo malo debaxo de razon de bien; y que para pecar, no basta la representacion de la Ira, ni el conocimiento de la Luxuria, sin el consentimiento de la voluntad; y que esso, para que sea pecado, no aguarda la execucion, q̃ solo le agrava mas, aunque en esto ay muchas diferencias. Esto assi visto, y entendido, claro està q̃ cada vez q̃ un pecado destos se haze q̃ la voluntad lo consiente, y lo quiere: y segun su natural, no pudo apetecerle, sino debaxo de razon de algun bien. Pues ay mas clara, y mas confirmada hipocresia, q̃ vestirse del bien en lo aparente, para matar con el engaño? Què esperança, es la del Hipocrita? dize Job. Ninguna; pues ni la tiene por lo q̃ es, pues es malo, ni por lo q̃ parece, pues lo parece, y no lo es. Todos los pecadores tienen menos atrevimiento q̃ el Hipocrita, pues ellos pecan contra Dios, pero no con Dios, ni en Dios; mas el Hipocrita peca contra Dios, y con Dios, pues le toma por instrumento para pecar.

En esto llegamos à la calle mayor; vì todo el concurso que el viejo me havia prometido. Tomamos puesto conveniente para registrar lo que passava; fue-

ron.

un entierro en esta forma. Venian embainados en unos sayos grandes de diferentes colores unos picaros, haziendo una taracea de mullidores. Passò esta requa incensando con las campanillas; seguian los muchachos de la Doctrina, meninos de la muerte, y lacayuelos del ataud, chirriando la calavera. Seguianse luego doze galloferos; Hipocritas de la pobreza, con doze hachas, acompañando el cuerpo, y abrigando à los de la Capacha, que ombreando, testificavan el peso de la difunta. Detras seguia larga procession de amigos, que acompañavan en la tristeza, y luto al viudo, que anegado en capuz de bayeta; y devanado en un chia, perdido el rostro en la falda de un sombrero, de suerte que no se le podian hallar los ojos; corvos, è impedidos los passos, con el peso de diez arrobas de cola, que arrastrava, iva tardo, y perezoso. Lastimado deste espectaculo, dichosa muger, dixe, si lo puede ser alguna en la muerte, pues hallaste marido que passò con la fè, y el amor mas allà de la vida, y sepultura. Y dichoso viudo, que ha hallado tales amigos, que no solo acompañan su sentimiento, pero que parece que le vencen en èl: No vès que tristes van, y suspensos? El viejo moviendo la cabeça, y sonriendose, dixo: Desventurado, esso todo es por fuerça, y parece assi; pero aora lo veràs por dedentro, y veràs con quanta verdad el ser desmiente à las apariencias. Vès aquellas luzes, campanillas, y mullidores, y todo este acompañamiento piadoso, que es sufragio Christiano, y limosnero; esto es saludable: mas las bravatas que en los Tumulos sobre escriven, podricion, y gusanos, se podrian escusar; empero tambien los muertos tienen su vanidad, y los difuntos, y difuntas su sobervia. Alli va tierra de menos fruto, y mas espantosa de la que pisas; por si, no merecedora de alguna honra, ni aun de ser cultivada con arado, ni açadon. Vès aquellos viejos que llevan las hachas? Pues algunos no la atizan, para que atizadas alumbren mas, sino porque atizadas à menudo, se derritan mas, y ellos hurten mas cera para vender. Estos son los que à la sepultura hazen la salva en el difunto, y difunta, pues antes que ella la coma, ni lo prueve, cada uno le ha dado un bocado, arrancandole un real, ò dos; mas con todo esto tiene el valor de la limosna. Ves la tristeza de los amigos? Pues todo es ir en el entierro; y los combidados van dados al diablo, con los que los combidaron, que quisieran mas pasearse, ò assistir à sus negocios. Aquel que habla de mano con el otro, le và diziendo. Que combidar à entierro, donde se ofrece, que no se puede hazer con un amigo: y que el entierro solo es combite para la tierra, pues allà solamente llevan que coma. El viudo no và triste del caso, y viudez, sino de ver, que pudiendo èl haver enterrado à su muger en un muladar, y sin costa, y fiesta ninguna, le ayan metido en semejante baraunda, y gasto de Cofadrias, y cera. Y entre si dize: Que la debe poco, que yà que se havia de morir, pudiera haverse muerto de repente, sin gastarle en Medicos, Barberos, ni Boticarios; y no dexarle empeñado en jaraves, y pocimas. Dos ha enterrado con esta; y es tanto el gusto que recibe de enviudar, que và yà traçando el casamiento con una amiga que hà tenido; y fiado en su mala condicion, y endemoniada vida, piensa doblar el capuz por poco tiempo. Quedè espan-

espantado de ver todo esto ser assi, diziendo. Que diferentes son las cosas del mundo, de como las vemos; desde oy perderàn conmigo todo el credito mis ojos, y nada creerè menos de lo que viere. Passò por nosotros el entierro, como sino huviera de passar por nosotros tan brevemente; y como si aquella difunta no nos fuera enseñando el camino; y muda, no nos dixera à todos: Delante voy, donde aguardo à los que quedais acompañando à otros, y que yo vi passar con esse propio descuido.

Apartònos desta consideracion el ruido que andava en una casa, à nuestras espaldas; entramos dentro à ver lo que fuesse; y al tiempo que sintieron gente, començò un plañido à seis vozes de mugeres, que acompañavan una viuda. Era el llanto muy autorizado, pero poco provechoso al difunto. Sonavan palmadas de rato en rato, que parecia palmeado de disciplinantes. Oíanse unos solloços estirados, embutidos de suspiros, pujados, por falta de gana. La casa estava despojada, las paredes desnudas, la cuitada estava en un aposento obscuro, sin luz ninguna, lleno de bayetas, donde lloravan à tiento. Unas dezian: Amiga, nada se remedia con llorar: Otras. Sin duda goza de Dios. Qual la animava à que se conformasse con la voluntad del Señor. Y ella luego començava à soltar el trapo; y llorando à cantaros, dezia: Para que quiero yo vivir sin fulano? Desdichada naci, pues no me queda à quien bolver los ojos. Quien ha de amparar à una pobre muger sola? Y aqui plañian todas con ella, y andava una sonadera de narizes, que se hundia la quadra. Y entonces adverti, que las mugeres se purgan en un pesame destos; pues por los ojos, y las narizes echan quanto mal tienen. Enternecime, y dixe: Que lastima tan bien empleada es la que se tiene à una viuda, pues por si, una muger es sola, y por viuda mucho mas: Y assi su nombre es de mudas, sin lengua; que esso significa la voz, que dize viuda, en Hebreo; pues ni tiene quien hable por ella, ni atrevimiento: y como se veè sola para hablar, y aunque hable, como no la oyen, lo mismo es que ser mudas, y peor. Esto remedian con meterse à dueñas; pues en siendolo hablan de manera, que de lo que las sobra pueden hablar todos los mudos, y sobrar palabras para los tartajosos, y pausados. Al marido muerto llaman, el que pudre; mirad quales son estas. Y si muerto, que ni las assiste, ni las guarda, ni las azecha, dizen que pudre; que dirian quando vivo hazia todo esto? Esso, respondi, es malicia que se verifica en algunas, mas todas son un genero femenino desamparado, y tal como aqui se representa en esta desventurada muger. Dexadme, dixe al viejo, llorar semejante desventura, y juntar mis lagrimas à las destas mugeres. El viejo, algo enojado, dixo: Aora lloras; despues de aver hecho ostentacion vana de tus estudios, y mostradote Docto, y Theologo, quando era menester mostrarte prudente? No aguardàras à que yo te huviera declarado estas cosas, para ver como merecian que se hablasse dellas? Mas quien havrà que detenga la sentencia ya imaginada en la boca? No es mucho, que no sabes otra cosa, y que à no ofrecerse la viuda, te quedavas con toda tu ciencia en el estomago. No es Filosofo el que sabe donde està el Tesoro, sino el que trabaja, y le saca. Ni aun esse

lo es del todo, sino el que despues de posseido usa bien dèl. Que importa que sepas dos chistes, y dos lugares, sino tienes prudencia para acomodarlos? Oye, veràs esta viuda, que por defuera tiene un cuerpo de Responsos, como por dedentro tiene un anima de Aleluyas, las tocas negras, y los pensamientos verdes. Ves la obscuridad del aposento, y el estar cubiertos los rostros con el manto? Pues es, porque assi como no las pueden veer, con habla un poco gangoso, escupir, y remedar solloços, haze un llanto casero, y hechizo, teniendo los ojos hechos una yesca. Quiereslas consolar? Pues dexalas solas, y bailaràn, en no haviendo con quien cumplir; y luego las amigas haràn su oficio. Quedais moça, y es malograros; hombres havrà que os estimen. Yà sabeis quien es fulano, que quando no supla la falta del que està en la gloria, &c. Otra, mucho deveis à Don Pedro, que acudiò en este trabajo. No sè que me sospechè; y en verdad, que si huviera de ser algo, que por quedar tan niña, os serà forçoso. Y entonces la viuda, muy recoleta de ojos, y muy estreñida de boca, dize: No es aora tiempo desso, à cargo de Dios està, èl lo harà si viere que conviene. Y avertid, que el dia de la viudez, es el dia que mas comen estas viudas; porque para animarla, no entra ninguna, que no la dè un trago, y le haze comer un bocado. Y ella lo come, diziendo: todo se buelve ponçoña. Y medio mazcandolo dize: Que provecho puede hazer esto à la amarga viuda, que estava hecha à comer à medias todas las cosas, y con compañia; y aora se las havrà de comer todas enteras, sin dar parte à nadie, de puro desdichada? Mira, pues, siendo esto assi, que à proposito vienen tus exclamaciones.

A penas esto dixo el viejo, quando arrebatados de unos gritos, ahogados en vino, de gran ruido de gente, salimos à ver que fuesse, y era un Alguacil; el qual con solo un pedaço de vara en la mano, y las narizes axadas, deshecho el cuello, sin sombrero, y en cuerpo, iva pidiendo favor al Rey, favor à la justicia, tras un ladron, que en seguimiento de una Iglesia (y no de puro buen Christiano) iva tan ligero, como pedia la necessidad, y le mandava el miedo. Atràs, cercado de gente, quedava el Escrivano lleno de lodo, con las caxas en braço izquierdo, escriviendo sobre la rodilla. Y notè, que no ay cosa que crezca tanto en tan poco tiempo, como culpa en poder de Escrivano; pues en un instante tenia una resma al cabo. Preguntè la causa del alboroto. Dixeron, que aquel hombre que huia, era amigo del Alguacil, y que le fiò no sè que secreto, tocante un delicto; y por no dexarlo à otro que lo hiziesse, quiso èl assirle. Huyòsele, despues de haverle dado muchas puñadas; y viendo que venia gente, encomendòse à sus pies, y fuese à dar quenta de sus negocios à un retablo. El Escrivano hazia la causa, mientras el Alguacil, con los Corchetes (que son podencos del verdugo, que siguen ladrando) ivan tras èl, y no le podian alcançar. Y devia de ser el ladron muy ligero, pues no le podian alcançar soplones, que por fuerça corrian como el viento. Con que podrà premiar una Republica el zelo deste Alguacil, pues porque yo, y el otro tengamos nuestras vidas, honras, y haziendas, ha aventurado su persona? Este merece mucho con Dios, y con el mundo.

Mirale

Miralè qual và roto, y herido, llena de sangre la cara, por alcançar aquel delinquente, y quitar un tropeçon à la paz del pueblo. Basta, dixo el viejo, que sino te van à la mano, diràs un dia entero. Sabete, que esse Alguacil no sigue à este ladron, ni procura alcançarle, por el particular, y universal provecho de nadie, sino que como vèe que aqui le mira todo el mundo, correse de que aya, quien en materia de hurtar le eche el pie delante; y por esso aguija, por alcançarle. Y no es culpable el Alguacil, porque le prendiò siendo su amigo, si era delinquente; que no haze mal el que come de su hazienda, antes haze bien, y justamente; y todo delinquente, y malo, sea quien fuere es hazienda del Alguacil, y le es licito comer della. Estos tienen sus censos sobre açotes, y galeras, y sus juros sobre la horca. Y creeme, que el año de virtudes para estos, y para el infierno, es esteril. Y no sè, como aborreciendolos el mundo tanto, por vengança dellos, no da en ser bueno, adrede, por uno, ò dos años, que de hambre, y de pena se moririan. Y renegad de oficio que tiene situados sus gages, donde los tiene situados Bercebu. Yà que en esso pongas tambien dolo, como lo podràs poner en el Escrivano, que le haze la causa calificada con testigos? Riete desso, dixo: Has visto tu Alguacil sin Escrivano algun dia? No por cierto, que como ellos salen à buscar de comer; porque (aunque topen un inocente) no vaya à la carcel sin causa, llevan Escrivano que se la haga; assi, aunque ellos no den causa para que les prendan, hazesela el Escrivano, y estan presos con causa. Y en los testigos no repares, que para qualquier cosa tendran tantos, como tuviere gotas de tinta el tintero; que los mas en los malos oficiales, los presenta la pluma, y los examina la codicia. Y si dizen algunos lo que es verdad, escriven lo que han menester; y repiten lo que dixeron. Y para andar como havia de andar el mundo, mejor fuera, y mas inportàra, que el juramento que ellos toman al testigo, que jure à Dios, y à la Cruz dezir verdad en lo que le fuere preguntado; que el testigo se le tomara à ellos, de que la escriviràn como ellos la dixeren. Muchos ay buenos Escrivanos, y Alguaciles muchos; pero de si, el oficio es con los buenos, como la mar con los muertos, que no los consiente, y dentro de tres dias los echa à la orilla. Bien me parece à mi un Escrivano à cavallo, y un Alguacil con capa, y gorra, honrando unos açotes, como pudiera un bautismo, detras de una sarta de ladrones que açotan; pero siento, que quando el pregonero dize: A estos hombres por ladrones; que suena el eco en la vara del Alguacil, y en la pluma del Escrivano.

Mas dixera, sino le tuviera la grandeza con que un hombre rico iva en una carroça, tan hinchado, que parecia porfiava à sacarla de husillo, pretendiendo parecer tan grave, que à los quatro bestias aun se lo precian, segun el espacio con que andavan. Iva muy derecho, preciandose de espetado, escaso de ojos, y avariento de miraduras, ahorrando cortesias con todos, sumida la cara en un cuello, abierto àzia arriba, que parecia vela en papel, y tan olvidado de sus conjunturas, que no sabia por donde bolverse à hazer una cortesia, ni levantar el braço à quitarse el sombrero; el qual parecia miembro, segun estava fixo,

y firme. Cercavan el coche cantidad de criados, traidos con artificio, entretenidos con promessas, y sustentados con esperanças. Otra parte iva de acompañamiento de acreedores, cuyo credito sustentava toda aquella maquina. Iva un bufon en el coche entreteniendole. Para ti se hizo el mundo, dixo yo, luego que le vì; que tan descuidado vives, y con tanto descanso, y grandeza. Que bien empleada hazienda? Que luzida! Y como representa bien, quien es este Cavallero. Todo quanto piensas (dixo el viejo) es disparate, y mentira, y quanto dizes; y solo aciertas en dezir, que el mundo solo se hizo para este. Y es verdad, porque el mundo solo es trabajo, y vanidad; y este es todo vanidad, y locura. Vès los cavallos? Pues comiendose van, à bueltas de la cebada, y paja, al que la fia à este; y por cortesia de las execuciones trae ropilla. Mas trabajo le cuesta la fabrica de sus embustes, para comer, que si lo gañàra cabando. Ves aquel bufon? Pues has de advertir, que tiene por bufon al que le sustenta, y le dà lo que tiene. Que mas miseria quieres destos ricos, que todo el año andan comprando mentiras, y adulaciones, y gastan sus haziendas en falsos testimonios? Va aquel tan contento, porque el truhan le ha dicho, que no ay tal Principe como èl, y que todos los demàs son unos escuderos, como si ello fuera assi; y diferencian muy poco, porque el uno es juglar del otro: desta suerte el rico se rie con el bufon, y el bufon se rie del rico, porque haze caso de lo que lisongea.

Venia una muger hermosa, trayendose de passo los ojos que la miravan; y dexando los coraçones llenos de deseos: iva ella con artificioso descuido, escondiendo el rostro à los que yà le havian visto, y descubriendole à los que estavan divertidos. Tal vez se mostrava por velo, tal vez por texadillo. Yà dava un relampago de cara, con un bamboleo de manto. Ya se hazia bruxula, monstrando un ojo solo, y tapada, de medio lado descubria un taraçon de mexilla. Los cabellos martirizados hazian sortijas à las sienes. El rostro era nieve, y grana, y rosas, que se conservavan en amistad esparcidas por labios, cuellos, y mexillas. Los dientes transparentes. Y las manos que de rato en rato nevavan el manto, abrasavan los coraçones. El talle, y passo ocasionado, pensamientos, lascivos. Tan rica, y galana, como cargada de joyas, recibidas, y no compradas. Vila, y arrebatado de la naturaleza, quise seguirla entre los demàs; y à no tropeçar en las canas del viejo, lo hiziera. Bolvime atràs, diziendo: Quien no ama con todos sus cinco sentidos una muger hermosa, no estima à la naturaleza su mayor cuidado, y su mayor obra. Dichoso es el que halla tal ocasion, y sabio el que la goza. Que sentido no descansa en la belleza de una muger, que naciò para amada del hombre? de todas las cosas del mundo aparta, y olvida su amor, correspondido, teniendolo todo en poco, tratandolo con desprecio. Que ojos tan hermosos honestamente! Que mirar tan cauteloso, y prevenido en los descuidos de una alma libre! Que cejas tan negras, esforçando reciprocamente la blancura de la frente! Que mexillas, donde la sangre mezclada con la leche engendra lo rosado que admira! Que labios encarnados, guardando perlas, que la risa muestra con recato! Que cuello! Que manos! Que talle! Todos son causa de perdicion,

dicion, y juntamente disculpa del que se pierde por ella. Que mas le queda à la edad que dezir, y al apetito que desear? Dixo el viejo. Trabajo tienes, si con cada cosa que vees hazes esto. Triste fue tu vida. No naciste sino para admirado. Hasta aora te juzgava por ciego, y aora veo que tambien eres loco. Y echo de veer, que hasta aora no sabes para lo que Dios te diò los ojos, ni qual es su oficio. Ellos han de veer, y la razon ha de juzgar, y eligir. Al rebès lo hazes, ò nada hazes; que es peor. Si te andas à creerlos, padeceràs mil confusiones. Tendràs las sierras por azules, y lo grande por pequeño, que la longitud, y la proximidad engañan la vista. Que rio caudaloso no se burla della? Pues para saber àzia donde corre, es menester una paja ò ramo que se lo muestre. Viste essa vision, que acostandose fea se hizo esta mañana hermosa ella misma, y haze estremos grandes? Pues sabete; que las mugeres lo primero que se visten en despertandose, es una cara, una garganta y unas manos, y luego las suyas. Todo quanto vees en ella es tienda, y no natural. Vees el cabello; pues comprado es, y no criado. Las cejas tienen mas de ahumadas, que de negras; y si como se hazen cejas: se hizieran las narizes, no las tuvieran. Los dientes que vees, y la boca, era de puro negra un tintero, y à puros polvos se ha hecho salvadera. La cera de los oìdos se ha passado à los labios, y cada uno es una candelilla. Las manos, pues, lo que parece blanco, es untado. Que cosa es veer una muger, que ha de salir otro dia à que la vean, echarse la noche antes en adobo, y verlas acostar las caras hechas cofines de passas, y à la mañana irse pintando sobre lo vivo como quieren? Que es ver una fea, ò una vieja, querer, como el otro tan celebrado Nigromantico, salir de nuevo de una redoma? Estàsla mirando? pues no es cosa suya. Si se lavassen las caras, no las conocerias. Y cree que en el mundo no ay cosa tan trabajada, como el pellejo de una muger hermosa, donde se enjugan, y secan, y derriten mas jabelgues, que sus faldas, desconfiadas de sus personas. Quando quieren halagar algunas narizes luego se encomiendan à la pastilla, y al sahumerio, ò aguas de olor. Y à vezes los pies dissimulan el sudor con las çapatillas de ambar. Digote, que nuestros sentidos estàn en ayunas de lo que es muger, y ahitos de lo que lo parece. Si la besas, te embarràs los labios. Si la abraças, aprietas tablillas, y abollas cartones. Si la acuestas contigo, la mitad dexas debaxo la cama en los chapines. Si la pretendes, te cansas. Si la alcanças, te embaraças. Si la sustentas, te empobreces. Si la dexas, te persigue. Si la quieres, te dexa. Dame à entender, de que modo es buena? Y considera aora este animal sobervio con nuestra flaqueza, à quien hazen poderoso nuestras necessidades, mas provechosas sufridas, ò castigadas, que satisfechas; y veràs tus disparates claros. Consideràla padeciendo los meses, y te darà asco; y quando està sin ellos, acuerdate que los ha tenido, y que los ha de padecer, y te darà horror lo que te enamora. Y averguençate de andar perdido por cosas, que en qualquier estatua de palo tienen menos asqueroso fundamento.

Mirando estava yo confusion de gente tan grande; quando dos figurones, entre Fantasmas, y Colosos, con caras abominables, y facciones traidas, tiraron

una cuerda. Delgada me pareciò, y de mil diferentes colores; y dando gritos por unas simas que abrieron por bocas, dixeron: Ea gente cuerda, alto à la obra. No lo huvieron dicho, quando de todo el mundo que estava al otro lado, se vinieron à la sombra de la cuerda muchos. Y en entrando, eran todos tan diferentes, que parecia transmutacion, ò encanto: yo no conocì alguno. Valgate Dios por cuerda, dezia yo, que tales tropelias hazes! El viejo se limpiava las lagañas, y dava unas carcaxadas sin dientes, con tantos doblezes de mexillas, que se arremetian à sollozos, mirando mi confusion. Aquella muger alli fuera estava, mas compuesta que copla; mas serena que la de la mar; con una honestidad en los huessos anublada de manto; y en entrando aqui ha desatado las coyunturas, mira de par en par; y por los ojos està disparando las entrañas à aquellos mancebos; y no dexa descansar la lengua en ceceos; los ojos en guiñaduras, las manos en tecleados de moño. Que te ha dado muger? Eres tu la que yo vì alli? Si es, dezia el vejete, con una voz trompicada en toses, y con juanetes de gargajos: ella es, mas por debaxo de la cuerda haze estas habilidades. Y aquel que estava alli, tan ajustado de ferreruelo; tan atusado de trage; tan recoleto de rostro; tan angustiado de ojos; tan mortificado de habla, que dava respeto, y veneracion, dixe yo: apenas huvo passado quando se descerrajò de mohatras, y de usuras, montero de necessidades, que las arma trampas: perpetuo bocinglero de tanto mas quanto; anda acechando logros. Yà te he dicho, que esso es por debaxo la cuerda. Valgate el diablo por cuerda, que tales cosas urdes! Aquel que anda escriviendo billetes, sonsacando virginidades, y solicitando deshonras, y facilitando maldades: yo lo conocì à la orilla de la cuerda dignidad gravissima. Pues por debaxo de la cuerda tiene essas ocupaciones; respondiò mi Ayo. Aquel que anda alli juntando bregas, acuzando pendencias, rebolviendo caldos, alimentando zizañas, y calificando porfias, y dando pistos à temas desmayadas; yo le vì fuera de la cuerda rebolviendo libros, ajustando leyes, examinando la justicia, ordenando peticiones, dando pareceres: como he de entender estas cosas? yà te lo he dicho, dixo el buen caduco. Esse propio por debaxo de la cuerda haze lo que vès tan al contrario de lo que professa. Mira aquel, que fuera de la cuerda viste à la brida en mula tartamuda de passo, con ropilla, y ferreruelo, y guantes, y receta, dando xaraves; qual anda aqui à la brida en un Basilisco, con peto, y espaldar, y con manoplas, repartiendo puñaladas de tabardillos, y conquistando las vidas, que alli parecia que curava, aqui por debaxo de la cuerda està estirando las enfermedades para que den de si, y se alarguen, y alli parecia que rehusava las pagas de las visitas. Mira, mira aquel maldito cortesano, acompañante perdurable de los dichosos, qual andava alli fuera à la vista de aquel Ministro, mirando las zalemas de los otros para excederlas, rematando las reverencias en desaparecimientos, tan baxas las hazia por pujar à otros la ceremonia, que tocavan en debuzes: no le viste siempre inclinada la cabeça, como si recibiera bendiciones, y negociar de puro humilde à lo Guadiana por debaxo de tierra, y aquel amen sonoro, y anticipado à todos los

otros

otros vergantes à quanto el patron dize, y contredize? Pues mirale alli por debaxo de la cuerda royendole los çancajos, que yà se le vè el huesso, abrasandole en chismes, maldiziendole, y engañandole, y bolviendo en gestos, y en muecas las esclavitudes de la lisonja, lo cariaconteoido del semblante, y las adulaciones menudas del coleo de la barba, y de los entretenimientos de la geta. Viste allà afuera aquel maridillo dar vozes que hundia el barrio? Cierren essa puerta; que cosa es ventanas? no quiero coche; en mi casa me como; calle, y passe, que assi hago yo, y todo es sequito de la negra honra. Pues mirale por debaxo de la cuerda encarecer con sus descubrimientos los encierros de su muger. Mirale amodorrido con una promesa, y los negocios que se le ofrecen quando le ofrecen, como buelve à su casa con un esquilon por tos tan sonora, que se oye à seis calles. Que calidad tan immensa? Y que honra halla en lo que come, y en lo que le sobra? Y que nota en lo que pide, y le falta? que sospechoso es de los pobres? Y que buen concepto tiene de los dadivosos, y ricos? Que à raiz tiene el sueño de los que no pueden mas? Y que à proposito las jornadas, para los precipitados de dadiva. Ves aquel bellaconazo que alli està, vendiendose por amigo de aquel hombre casado, y arremetiendose à hermano, que acude à sus enfermedades, y à sus pleytos, que le prestava, y acompañava? Pues mirale por debaxo de la cuerda, añadiendole hijos, y embaraços à la cabeça, y trompicones en el pelo. Oye, como reprehendiendoselo aquel vezino, que parece mal que entre à cosas semejantes en casa de su amigo, donde le admiten, y se fian dèl, y le abren la puerta à todas horas; èl responde: Pues que quereis, que vaya donde me aguarden con una escopeta? No se fian de mi, y me niegan la entrada? esso seria ser necio, si estotro es ser bellaco. Quedè admirado de oir al buen viejo, y de veer lo que passava por debaxo de la cuerda en el mundo; y dixe entre mi: Si à tan delgada sombra, fiando su cubierta del bulto de una cuerda, son tales los hombres; que seràn debaxo de tinieblas de mayor bulto, y latitud?

Estraña cosa era de veer, como casi todos se venian de la otra parte del mundo à declararse de costumbres, en estando debaxo de la cuerda. Y luego à la postre vì otra maravilla, que siendo esta cuerda una linea invisible, casi debaxo della cabian infinitas multitudes, y que ay debaxo de cuerda en todos los sentidos, y potencias, y en todas partes, y en todos oficios; y yo lo veo por mi, que aora escrivo este discurso, diziendo, que es para entretener; y por debaxo de la cuerda doy un jabon muy bueno à los que di alagos muy saçonados. Con esto el viejo me dixo: Forçoso es que descanses, que el choque de tantas admiraciones, y de tantos desengaños, fatigan el seso; y temo se te desconcierte la imaginacion. Reposa un poco, para que lo que resta te enseñe, y no te atormente. Yo, tal estava, dì conmigo en el sueño, y en suelo, obediente, y cansado.

Fin del Mundo por Dedentro.

DE LA HISTORIA, Y VIDA DEL GRAN TACAÑO.

CAPITULO I.

En que quenta quien es, y de donde.

YO Señor soy de Segovia, mi padre se llamò Clemente Pablo, natural del mismo Pueblo, Dios le tenga en el Cielo. Fue tal, como todos dizen, de oficio Barbero, aunque eran tan altos sus pensamientos que se corria le llamassen assi, diziendo, que èl era Tundidor de mexillas, y Sastre de barbas. Dizen que era de muy buena cepa; y segun èl bevia, es cosa para creer. Estuvo casado con Aldonza Saturno de Revollo, hija de Octavio de Revollo Codillo, y nieta de Lepido Ziuraconte.

Sospechavase en el Pueblo, que no era Christiana vieja, aunque ella, por los nombres de sus passados, esforçava que descendia de los del Triunvirato Romano. Tuvo muy buen parecer, y fue tan celebrada, que en el tiempo que ella viviò, todos los copleros de España hazian cosas sobre ella. Padeciò grandes trabajos recien casada, y aun despues: porque malas lenguas davan en dezir, que mi padre metia el dos de bastos, por sacar el As de oros. Probòsele, que à todos los que hazia la barba à navaja, mientras les dava con el agua, levantandoles la cara para el lavatorio, un mi hermano de siete años les sacava (muy à su salvo) los tuetanos de las faltriqueras. Muriò el Angelico de unos açotes que le dieron en la carcel. Sintiòlo mucho mi padre, por ser tal, que robava à todos las voluntades. Por estas, y otras niñerias estuvo preso, aunque (segun à mi me han dicho) despues saliò de la carcel con tanta honra, que le acompañaron docientos Cardenales, sino que à ninguno llamavan Señoria. Las Damas diz que salian, por verle, à las ventanas, que siempre pareciò bien mi padre à pie, y à cavallo, no lo digo por vana gloria, que bien saben todos quan ageno soi della.

Mi

Mi madre, pues, no tuvo calamidades. Un dia alabandomela una veja que me criò, dezia, que era tal su agrado, que hechizava à todos quantos la tratavan: solo diz que le dixo no se què de un cabron; lo qual la puso cerca de que la diessen plumas, con que lo hiziesse en publico. Huvo fama de que reedificava donzellas, resucitava cabellos, encubriendo canas. Unos la llamavan Zurcidora de gustos; otros, Algebrista de voluntades desconcertadas; y por mal nombre, Alcahueta, y Flux de los dineros de todos. Veer pues con la cara de risa que ella oia esto de todos, era para mas atraerles sus voluntades. No me detendrè en dezir la penitencia aspera que hazia. Tenia su aposento donde sola ella entrava (y algunas vezes yo, que como chiquito podia) todo rodeado de calaveras; que ella dezia eran para recuerdos, y memorias de la muerte; y otros por vituperarla, dezian, que para voluntades de la vida. Su cama estava armada sobre sogas de ahorcado; y deziame à mi: Que piensas, con el recuerdo desto aconsejo à los que bien quiero, que para que se libren dellas, vivan con la barba sobre el ombro. De suerte, que ni aun con minimos indicios se les averiguen lo que hizieren. Huvo grandes diferencias entre mis padres, sobre à quien havia de imitar en el oficio. Mas yo, que siempre tuve pensamientos de Cavallero desde chiquito, nunca me apliquè, ni à uno, ni à otro. Deziame mi padre: Hijo, esto de ser ladron, no es Arte mecanica, sino liberal. Y de alli à un rato; haviendo suspirado, dezia, de manos; quien no hurta en el mundo, no vive. Porque piensas que los Alguaziles, y Alcaldes nos aborrecen tanto? Unas vezes nos destierran; otras nos açotan, y otras nos cuelgan, aunque nunca aya llegado el dia de nuestro Santo. No lo puedo dezir sin lagrimas. Llorava como un niño el buen viejo, acordandose de las vezes que le havian bataneado las costillas; porque no querrian, que adonde estàn huviesse otros ladrones sino ellos, y sus Ministros; mas de todo nos libra la buena astucia. En mis mocedades siempre andava por las Iglesias (y no cierto de puro buen Christiano) muchas vezes me huvieran llevado cavallero en el asno, si huviera cantado en el potro. Nunca confessè, sino quando lo manda la Santa Madre Iglesia y assi, con esto, y mi oficio he sustentado à tu madre, lo mas honradamente que he podido. Como me haveis sustentado, dixo ella, con gran colera? (que le pesava que yo no me aplicasse à bruxa? Yo os he sustentado à vos, y sacadoos de las carceles con industria, y mantenido en ellas con dinero. Sino confessavades, era por vuestro animo, ò por las bevidas que os dava? Gracias à mis botes; y sino temiera que me havian de oir en la calle, yo dixera lo de quando entrè por la chimenea, y os saquè por el texado. Mas dixera, segun se havia encoleriçado, si con los golpes que dava no se le desensartàra un Rosario de muelas de difuntos, que tenia metidos en paz. Yo les dixe, que queria aprender virtud resueltamente, y ir con mis buenos pensamientos adelante; y assi que me pusiessen à la escuela, pues sin leer, ni escrivir no se podia hazer nada. Pareciòles bien lo que yo dezia, aunque lo gruñieron un rato entre los dos. Mi madre tornò à ocuparse en ensartar las muelas; y mi padre fue à rapar à uno (assi lo dixo èl) no sè si la barba, ò la bolsa: yo

 me

me quedè solo; dando gracias à Dios, que me hizo hijo de padres tan habiles, y zelosos de mi bien.

CAPITULO II.

De como fui à la Escuela, y lo que en ella me sucediò.

A Otro dia yà estava comprada cartilla, y hablado al Maestro. Fui Señor à la escuela; recibiòme muy alegre, diziendo, que tenia cara de hombre agudo, y de buen entendimiento. Yo con esto, por no desmentirle, di muy bien la licion aquella mañana. Sentavame el Maestro junto à si. Ganava la palmatoria los mas dias, por venir antes, y ivame èl postrero, por hazer algunos recaudos de Señora (que assi llamavamos à la muger del Maestro.) Tenialos à todos, con semejantes caricias, obligados. Favorecieronme demasiado, y con esto creciò la embidia entre los demàs niños. Llegavame de todos à los hijos de Cavalleros; y particularmente à un hijo de Don Alonso Coronel de Zuñiga; con el qual juntava meriendas. Ivame à su casa los dias de fiesta, y acompañavale cada dia. Los otros, ò que porque no les hablava, ò que porque les parecia demasiado punto el mio, siempre andavan poniendome nombres, tocantes al oficio de mi padre. Unos me llamavan D. Navaja; otros me llamavan D. Ventosa. Qual dezia (por disculpar la embidia) que me queria mal, porque mi madre le havia chupado dos hermanitas pequeñas de noche. Otro dezia, que à mi padre le havian llevado à su casa, para que la limpiasse de ratones, por llamarle gato. Otros me dezian çape, quando passava, y otros miz. Qual dezia, yo le tirè dos berengenas à su madre, quando fue Obispa. Al fin, con todo quanto andavan royendome los çancajos, nunca me faltaron, gloria à Dios. Y aunque yo me corria, dissimulavalo, y todo lo sufria, hasta que un dia un muchacho se atreviò à dezirme à vozes: Hijo de una puta, y hechizera: lo qual como lo dixo tan claro (que aun si lo dixera turbio no me pesàra) agarrè una piedra, y descalabrèle. Fuime à mi madre corriendo, que me escondiesse, y contèla todo el caso, à lo qual me dixo: Muy bien hiziste, bien muestras quien eres; solo anduviste errado en no preguntarle quien se lo dixo. Quando yo oì esto (como siempre tuve altos pensamientos) bolvime à ella, y dixe: Hà madre, pesame solo, de que algunos de los que alli se hallaron, me dixeron, no tenia que ofenderme por ello; y no les preguntè, si era por la poca edad del que lo havia dicho. Roguèle que me declarasse, si pudiera haverle desmentido con verdad, ò que me dixesse, si me havia concebido à escote entre muchos, ò si era hijo de mi padre? Riose, y dixo: A noramaça; esso sabes dezir; no seràs bobo; gracias tienes; muy bien heziste en quebrarle la cabeça; que essas cosas, aunque sean verdad, no se han de dezir. Yo con esto quedè como muerto, determinado de coxer lo que pudiesse en breves dias, y salirme de casa de mi padre. Tanto pudo con-

conmigo la verguença. Dissimulè, fue mi padre, curò al muchacho, apaciguòlo, y bolviòme à la escuela, adonde el Maestro me recibiò con ira, hasta que oyendo la causa de la riña, se le aplacò el enojo, considerando la razon que havia tenido. En todo esto, siempre me visitava el hijo de Don Alonso de Zuñiga, que se llamava Don Diego, porque me queria bien naturalmente, que yo trocava con èl los peones (si eran mejores los mios.) Davale de lo que almorçava, y no le pedia de lo que èl comia. Compravale estampas; enseñavale à luchar; jugava con èl al toro, y entreteniale siempre. Assi que los mas dias sus padres del Cavallerito; viendo quanto le regocijava mi compañia, rogavan à los mios, que me dexassen con èl à comer, cenar, y aun dormir los mas dias. Sucediò pues uno de los primeros, que huvo escuela por Navidad, que viniendo por la calle un hombre, que se llamava Poncio de Aguirre (el qual tenia fama de Consejero) que el Don Diaguito me dixo: Ola llamale Poncio Pilatos, y dà à correr. Yo por darle gusto à mi amigo, llamèle Poncio Pilatos. Corriòse tanto el hombre que diò à correr tras mi con un cuchillo desnudo, para matarme: de suerte, que fue forçoso meterme huyendo en casa del Maestro. Entrò el hombre dando gritos tras mi; y defendiendome el Maestro, assegurando que no me matasse, prometiendole de castigarme: y assi luego, aunque la Señora le rogò por mi (movida de lo que la servia) no aprovechò; mandòme desatacar, y açotandome, dezia tras cada açote: Direis mas Poncio Pilatos? Yo respondia. No Señor. Y respondilo dos vezes, à otros tantos açotes que me diò. Quedè tan escarmentado de dezir Poncio Pilato, y con tal miedo, que mandandome el dia siguiente dezir, como solia, las oraciones à los otros; llegando al Credo (advierta V. merced la inocente malicia) al tiempo de dezir: padeciò so el poder de Poncio Pilato; acordandome que no havia de dezir mas Pilatos, dixo: Padeciò so el poder de Poncio de Aguirre. Diòle al Maestro tanta risa de oir mi simplicidad, y de veer el miedo que le havia tenido, que me abraçò, y me diò una firma, en que me perdonava de açotes las dos primeras vezes que los mereciesse: Con esto fui yo muy contento. Llegò (por no enfadar) el tiempo de las Carnestolendas, y traçando el Maestro de que se holgassen sus muchachos, ordenò que huviesse Rey de gallos. Echamos suertes entre doze señalados por èl, y cupome à mi. Avisè à mis padres, que me buscassen galas. Llegò el dia, y sali en un cavallo etico, y mustio; el qual, mas de manco, que de bien criado, iva haziendo reverencias. Las ancas eran de mona, muy sin cola; el pescueço de camello, y mas largo; la cara no tenia sino un ojo, aunque obero. Echavansele de ver las penitencias, ayunos, y fullerias del que le tenia à cargo en el ganarle la racion. Yendo, pues, en èl, dando bueltas à un lado, y à otro, como Fariseo en passo, y los demàs niños todos adereçados tras mi, passamos por la plaça (aun de acordarme tengo miedo) llegando cerca de las mesas de las verduleras (Dios nos libre) agarrò mi cavallo un repollo à una, y ni fue visto, ni oido, quando lo despacho à las tripas; à las quales, como iva rodando por el gaznate, llegò en breve tiempo. La vercera (que siempre son desvergonçadas)

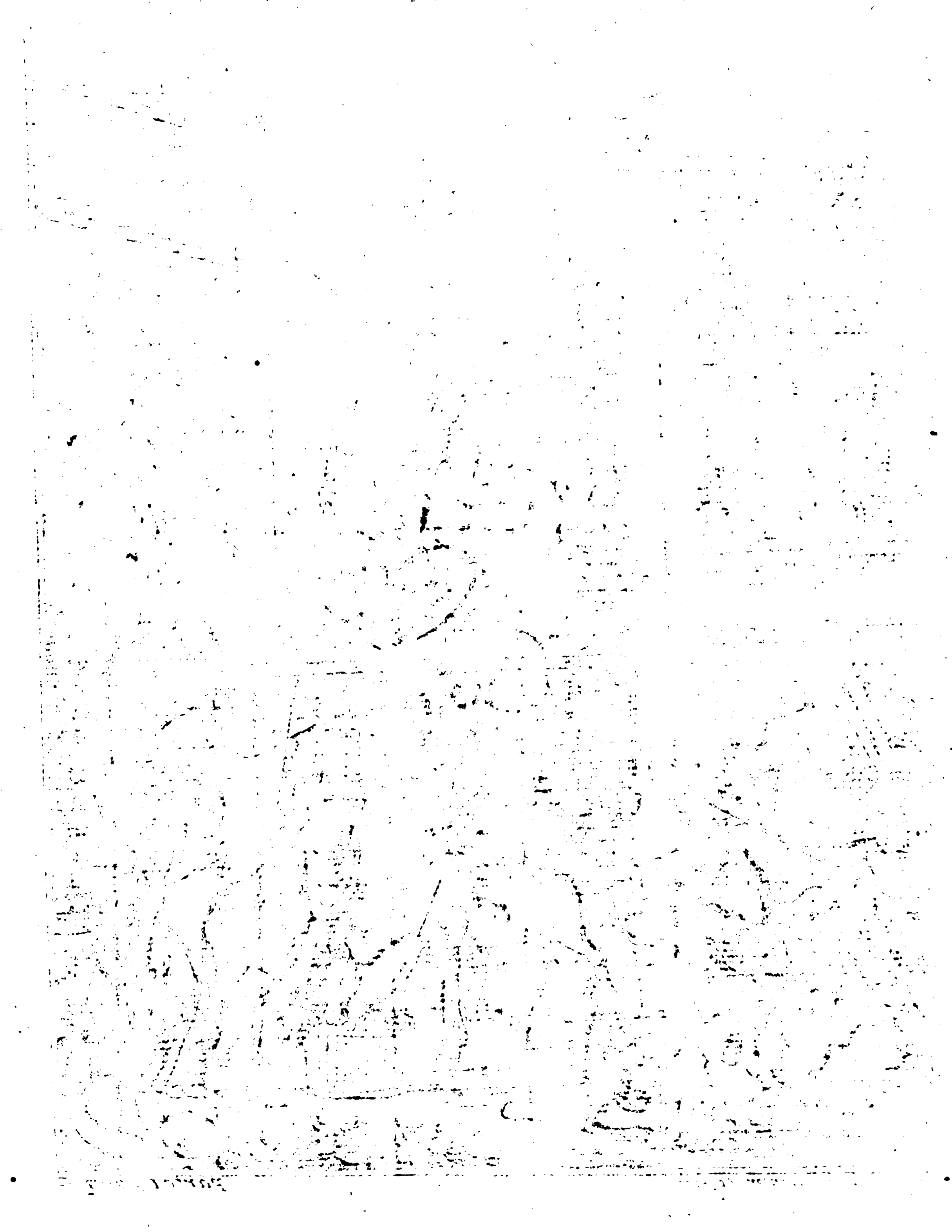
empeçò à dar vozes. Llegaronse otras, y con ellas picaros, y alçando canaorias garrafales, nabos frisones, berengenas, y otras legumbres, empieçan à dar tras el pobre Rey. Yo viendo que era batalla nabal, y que no se havia de hazer à cavallo, quise apearme, mas tal golpe me le dieron al cavallo en la cara, que yendo à empinarse, cayò conmigo (hablando con perdon) en una privada. Puseme qual V. merced puede imaginar. Yà mis muchachos se havian armado de piedras, y davan tras las verduleras, y descalabraron dos. Yo à todo esto, despues que cai en la privada, era la persona más necessaria de la riña. Vino la justicia, prendiò à verceras, y muchachos, mirando à todos que armas tenian, y quitandoselas porque havian sacado algunas dagas de las que traian por gala, y otros espadas pequeñas. Llegò à mi, y viendo que no tenia ningunas, porque me las havian quitado, y metidolas en una casa à secar con la capa, y sombrero. Pidiòme, como digo, las armas, al qual respondi, todo sucio, que sino eran ofensivas contra las narizes, que yo no tenia otras: Y de passo quiero confessar à V. M. que quando me empezaron à tirar las berengenas, nabos, &c. que como llevava plumas en el sombrero, entendi que me havian tenido por mi madre, y que la tiravan, como havian hecho otras vezes; y assi, como necio, y muchacho, empecè à dezir: Hermanas, aunque llevo plumas, no soy Aldonça Saturno de Revollo mi madre, como si ellas no lo echaran de ver por el talle, y rostro. El miedo me disculpa la ignorancia, y el sucederme la desgracia tan de repente. Pero bolviendo al Alguacil, quiso llevarme à la carcel, y no me llevò, porque no hallava por donde assirme (tal me havia puesto del lodo.) Unos se fueron por una parte, y otros por otra, y yo me vine à mi casa desde la plaça, martirizando quantas narizes topava en el camino. Entrè en ella, contè à mis padres el sucesso, y corrieronse tanto de verme de la manera que venia, que me quisieron maltratar: yo echava la culpa à las dos leguas de rozin esprimido que me dieron. Procurava satisfacerlos, y viendo que no bastava, salime de su casa, y fuime à veer à mi amigo Don Diego, al qual hallè en la suya descalabrado, y à sus padres resueltos por ello, de no le embiar mas à la escuela. Alli tuve nuevas de como mi rozin, viendose en aprieto, se esforçò à tirar dos cozes, y de puro flaco se desgajaron las ancas, y se quedò en el lodo, bien cerca de acabar. Viendome, pues, con una fiesta rebuelta, un pueblo escandalizado, los padres corridos, mi amigo descalabrado, y el cavallo muerto, determinè de no bolver mas à la escuela, ni à casa de mis padres, sino de quedarme à servir à Don Diego, ò por mejor dezir, en su compañia, y esto con gran gusto de sus padres, por el que dava mi amistad al niño. Escrivi à mi casa, que yà no havia menester ir mas à la escuela; porque aunque no sabia bien escrivir, para mi intento de ser Cavallero, lo que se requeria era escrivir mal; y assi desde luego renunciava à la escuela, por no darles gasto, y à su casa, para ahorrarlos de pesadumbre. Avisè de donde, y como quedava, y que hasta que me diessen licencia, no los veria.

A-



Gasp: Bouttats inventor et fecit

Parte I. pag.



CAPITULO III.

De como fuy à un Pupilage por criado de Don Diego Coronel.

DEterminò, pues, Don Alonso de poner à su hijo en Pupilage. Lo uno, por apartarle de su regalo, y lo otro, por ahorrar de cuidado. Supo que havia en Segovia un Licenciado Cabra, que tenia per oficio criar hijos de Cavalleros, y embiò allà el suyo, y à mi para que le acompañasse, y sirviesse. Entramos primer Domingo despues de Quaresma en poder de la hambre viva, porque tal laceria no admite encarecimiento. El era un Clerigo cerbatana, largo solo en el talle, una cabeça pequeña, pelo vermejo; no ay mas que dezir para quien sabe el refran, que dize, ni gato, ni perro de aquella color: los ojos avezindados en el cogote, que parecia que mirava por cuebanos, tan hundidos, y obscuros, que era buen sitio el suyo para tiendas de mercaderes, la nariz entre Roma, y Francia, porque se le havia comido de unas bubas de resfriado, que aun no fueron de vicio, porque cuestan dinero; las barbas descoloridas de miedo de la boca vezina, que de pura hambre parecia que amenaçava à comerselas; los dientes le faltavan no sè quantos, y pienso, que por holgaçanes, y vagamundos se los havian desterrado: el gaznate largo como Avestruz, con una nuez tan salida, que parecia se iva à buscar de comer, forçada de la necessidad; los braços secos, las manos como un manojo de sarmientos cada una; mirado de medio abaxo, parecia tenedor, ò compàs, con dos piernas largas, y flacas; su andar muy de spacio; si se descomponia, sonavan los huessos como tablillas de San Lazaro; la habla hetica, la barba grande, que nunca se la cortava; por no gastar; y èl dezia, que era tanto el asco que le dava ver las manos del barbero por su cara, que antes se dexaria matar, que tal permitiesse: cortavale los cabellos un muchacho de los otros. Traia un bonete los dias de Sol ratonado, con mil gateras, y guarniciones de grasa; era de cosa que fue paño, con los fondos de caspa: La sotana, segun dezian algunos, era milagrosa, porque no se sabia de que color era. Unos, viendola tan sin pelo, la tenian por de cuero de rana; otros dezian, que era ilusion; desde cerca parecia negra, y desde lexos entre azul; llevavala sin ceñidor, no traia cuello, ni puños; parecia con los cabellos largos, la sotana misera, y corta, lacayuelo de la muerte. Cada çapato podia ser tumba de un Filisteo, pues su aposento, aun arañas no havia en èl; conjurava los ratones; de miedo que no le royessen algunos mendrugos que guardava; la cama tenia en el suelo, y dormia siempre de un lado, por no gastar las sabanas; al fin era archipobre, y protomiseria. A poder, pues, deste vine, y en su poder estuve con Don Diego, y la noche que llegamos, nos señalò nuestro aposento, y nos hizo una platica corta; que por no gastar tiempo no durò mas. Dixonoslo que haviamos de hazer: estuvimos ocupados en esto hasta la hora del

comer, fuimos allà, comian los amos primero, y serviamos los criados. El Refitorio era un aposento como un medio celemin; sustentavanse à una mesa hasta cinco Cavalleros. Yo mirè lo primero por los gatos, y como no los vì, preguntè, que como no los havia à un criado antiguo: el qual de flaco estava yà con la marca del Pupilage. Començò à enternecerse, y dixo: Como gatos? Pues quien os ha dicho à vos que los gatos son amigos de ayunos, y penitencias? En lo gordo se os echa de ver que sois nuevo. Yo con esto me comencè à affligir, y mas me asustè quando adverti, que todos los que antes vivian en el Pupilage estavan como leznas, con unas caras, que parecian se afeitavan con Diaquilon. Sentòse el Licenciado Cabra, y echò la benedicion. Comieron una comida eterna, sin principio, ni fin. Traxieron caldo en unas escudillas de madera, tan claro, que en comer una dellas, peligrava Narciso mas que en la fuente. Notè con la ansia, que los macilentos dedos se echavan à nado tras un garvanço huerfano, y solo, que estava en el suelo. Dezia Cabra à cada sorbo. Cierto que no ay tal cosa como la olla; digan lo que dixeron; todo lo demàs es vicio, y gula. Acabando de dezirlo, echòse su escudilla à pechos, diziendo: Todo esto es salud, y otro tanto ingenio. Mal ingenio te acabe, dezia yo, quando vì un moço medio espiritu, y tan flaco, con un plato de carne en las manos, que parecia la havia quitado de si mismo. Venia un nabo aventurero à bueltas, y dixo el Maestro: Nabos ay? No ay para mi perdiz que se le iguale. Coman, que me huelgo de verlos comer. Repartiò à cada uno tan poco carnero, que en lo que se les pegò à las uñas, y se les quedò entre los dientes, pienso que se consumiò todo, dexando descomulgadas las tripas de participantes: Cabra los mirava, y dezia. Coman, que moços son, y me huelgo de ver sus buenas ganas. Mire vuessa merced, que buen aliño para los que bosteçavan de hambre. Acabaron de comer, y quedaron unos mendrugos en la mesa, y en el plato unos pellejos, y unos huessos; y dixo el Pupilero: Quede esto para los criados, que tambien han de comer; no lo queramos todo. Mal te haga Dios, y lo que has comido, lacerado, dezia yo, que tal amenaça has hecho à mis tripas. Echò la benedicion, y dixo: Ea, demos lugar à los criados, y vayanse hasta las dos à hazer exercicio, no les haga mal lo que han comido. Entonces yo no pude tener la risa, abriendo toda la boca. Enojòse mucho, y dixome, que aprendiesse modestia; y tres, ò quatro sentencias viejas, y fuese. Sentamonos nosotros, y yo que vì el negocio mal parado, y que mis tripas pedian justicia, como mas cano, y mas fuerte que los otros, arremetí al plato, como arremetieron todos, y emboqueme de tres mendrugos los dos, y el un pellejo. Començaron los otros à gruñir. Entrò Cabra al ruido, diziendo: Coman como hermanos, pues Dios les dà con què; no riñan, que para todos ay. Bolviòse al Sol, y dexònos solos. Certifico à V. M. que havia uno dellos que se llamava Surre, Bizcaino, tan olvidado yà de como, y por donde se comia, que una cortecilla que le cupo, la llevò dos vezes à los ojos, y de tres no la acertava à encaminar de las manos à la boca; y pedi yo de bever (que los otros por estar casi ayunos no lo hazian) y die-

dieronme un vaso con agua, y no le huve bien llegado à la boca, quando como si fuera lavatorio de comunion, me le quitò el moço espiritado que dixe: Levantème con grande dolor de mi anima, viendo que estava en casa donde se brindava à las tripas, y no hazianla razon. Diome gana de descomer (aunque no havia comido) digo, de proveerme, y preguntè por las necessarias à un antiguo, y dixome, no lo sè, en esta casa no las ay: para una vez que os proveereis mientras aqui estuvieredes, donde quiera podeis, que aqui estoy dos meses ha, y no he hecho tal cosa, sino el dia que entrè, como vos aora, de lo que cenè en mi casa la noche antes. Como encarecerè yo mi tristeza, y pena? Fue tanta, que considerando lo poco que havia de entrar en mi cuerpo, no osè (aunque tenia gana) echar nada dèl. Entretuvimonos hasta la noche. Deziame Don Diego, que què haria èl para persuadir à las tripas, que havian comido, porque no lo querian creer? Andavan vaguidos en aquella casa, como en otra ahitos. Llegò la hora de cenar; passò se la merienda en blanco. Cenamos mucho menos, y no carnero, sino un poco del nombre del Maestro, Cabra assada. Mire vuessa merced si inventàra el diablo tal cosa. Dezia, es muy saludable, y provechoso el cenar poco, para tener el estomago desocupado, y citava una retahila de Medicos infernales. Dezia alabanças de la dieta, y que ahorrava un hombre de sueños pesados, sabiendo que en su casa no se podia soñar otra cosa, sino que comian. Cenaron, y cenamos todos, y no cenò ninguno. Fuimonos à acostar, y en toda la noche, yo, ni Don Diego podimos dormir: èl traçando de quexarse à su padre, y pedir que le sacasse de alli; y yo aconsejandole, que lo hiziesse. Y ultimamente le dixe: Señor! sabeis de cierto si estamos vivos? Porque yo imagino; que en la pendencia de las verceras nos mataron, y que somos animas que estamos en el Purgatorio; y assi, es por demas dezir, que nos saque vuestro padre, si alguno no nos reza en alguna cuenta de perdones, y nos saca de penas con alguna Missa en altar Privilegiado. Entre estas platicas, y un poco que dormimos, se llegò la hora del levantar. Dieron las seis, y llamò Cabra à licion. Fuimos, y oimosla todos. Yà mis espaldas, y hijadas nadavan en el jubon, y las piernas davan lugar à otras siete calças, los dientes sacava con tobas, amarillos (vestidos de desesperacion.) Mandaronme leer el primer Nominativo à los otros, y era de manera mi hambre, que me desayunè con la mitad de las razones, comiendomelas, y todo esto creerà quien supiere lo que me contò el moço de Cabra, diziendo: Que el ha visto meter en casa, recien venido, dos frisones, y que à dos dias salieron cavallos ligeros, que volavan por los aires, y que viò meter mastines pesados, y à tres horas salir galgos corredores: y que una Quaresma topò muchos hombres; unos metiendo los pies, otros las manos, y otros todo el cuerpo en el portal de su casa (esto por muy gran rato) y mucha gente venia à solo aquello de fuera: y preguntando un dia, que seria? Porque Cabra se enojò de que se lo preguntasse, respondiò: Que los unos tenian sarna, y los otros sabañones, y que en metiendolos en aquella casa, morian de hambre; de manera, que no comian de alli adelante. Certificòme que era verdad;

yo

yo que conocì la casa lo creo: digolo, porque no parezca encarecimiento lo que dixe: Y bolviendo à la licion, diòla, y decoramosla, y prosegui siempre en aquel modo de vivir que he contado; solo añadiò à la comida tozino en la olla, por nos èque que le dixeron un dia de hidalguia alla fuera, y assi tenia una caja de yerro toda agugerada, como salvadera; abriala, y metia un pedaço de tozino en ella que la llenasse, y tornavala à cerrar, y metiala colgando de un cordel en la olla, para que la diesse algun çumo por los agugeros, y quedasse para otro dia el tozino. Pareciole despues, que en esto se gastava mucho, y diò en assomar el tozino en la olla. Passavamoslo con estas cosas, como se puede imaginar. Don Diego, y yo nos vimos tan al cabo, que yà que para comer no hallavamos remedio, passado un mes le buscamos, para no levantarnos de mañana; y assi trazavamos de dezir, que teniamos algun mal; pero no diximos calentura; porque no la teniendo, era facil de conocer el enredo; dolor de cabeça, ò muelas era poco estorbo; diximos al fin, que nos dolian las tripas, y estavamos malos de achaque de no haver hecho de nuestras personas en tres dias, fiados en que à trueque de no gastar dos quartos, no buscaria remedio. Ordenòlo el diablo de otra suerte; porque tenia una receta que havia heredado de su padre, que fue Boticario: supo el mal, y aderecò una melecina, y llamando una vieja de setenta años, tia suya, que le servia de enfermera, dixo, que nos hechasse sendas gaitas. Empeçaron por Don Diego; el desventurado atajòse, y la vieja en vez de echarsela dentro, disparòsela por entre la camisa, y espinazo, y diòle con ella en el cogote, y vino à servir por defuera guarnicion, la que dentro havia de ser aforro. Quedò el moço dando gritos, vino Cabra, y viendolo, dixo, que me echassen à mi la otra, que luego tornaria à Don Diego. Yo me vestia, pero valiòme poco; porque teniendome Cabra, y otros, me la echò la vieja, à la qual de retorno dì con ella en toda la cara. Enojòse Cabra conmigo, y dixo, que èl me echaria de su casa, que bien se echava de ver que era todo bellaqueria; mas no lo quiso mi ventura. Quexamonos à Don Alonso, y el Cabra le hazia creer, que lo haziamos por no assistir al estudio. Con esto no nos valian plegarias. Metiò en casa la vieja por ama, para que guisasse, y sirviesse à los Pupilos; y despidiò al criado, porque le hallò el Viernes de mañana con unas migajas de pan en la ropilla. Lo que passamos con la vieja, Dios lo sabe: era tan sorda, que no oïa nada, entendia por señas, ciega, y tan gran rezadera, que un dia se le desensartò el Rosario sobre la olla, y nos la traxo con el caldo mas devoto, que jamas comi. Unos dezian, garvanços negros, sin duda son de Etiopia. Otros dezian, garvanços con luto; quien se les havrà muerto? Mi amo fue el que se encajò una cuenta, y al mazcarla se quebrò un diente. Los Viernes nos solia embiar unos huevos à fuerça de pelos, y canas suyas, que podian pretender Corregimiento, ò Abogacia. Pues meter el vadil por el cucharon, embiar una escudilla de caldo empedrada, era ordinario, mil vezes topè yo savandijas, palos y estopa de la que hilava en la olla: y todo lo metia, para que hiziesse presencia en las tripas, y abultasse. Passamos este trabajo hasta la

Qua-

Quaresma que vino, y à la entrada della estuvo malo un compañero. Cabra, por no gastar, detuvo el llamar el Medico, hasta que yà èl pedia confession, mas que otra cosa. Llamò entonces un Platicante, el qual le tomò el pulso, y dixo, que la hambre le havia ganado por la mano el matar aquel hombre. Dieronle el Sacramento, y el pobre quando lo viò (que havia un dia que no hablava) dixo: Señor mio JESU CHRISTO! necessario ha sido el veros entrar en esta casa, para persuadirme que no es el Infierno. Imprimieronsele estas raçones en el coraçon: muriò el pobre moço, enterraniosle muy pobremente, por ser forastero, y quedamos todos assombrados. Divulgose por el pueblo el caso atroz, llegò à oidos de Don Alonso Coronel, y como no tenia otro hijo, desengañose de las crueldades de Cabra, y començò à dar mas credito à las razones de dos sombras, que yà estavamos reducidos à tan miserable estado. Vino à sacarnos del Pupilage, y teniendo nos delante, nos preguntava por nosotros, y tales nos viò, que sin aguardar mas, tratò muy mal de palabras al Licenciado Vigilia. Mandonos llevar en dos sillas à casa; despedimonos de los compañeros, que nos seguian con los deseos, y con los ojos, haziendo las lastimas que haze el que queda en Argèl, viendo venir rescatados sus compañeros.

CAPITULO IV.

De la convalecencia, y ida à estudiar à Alcalà de Henares.

ENtramos en casa de Don Alonso, y echaronnos en dos camas con mucho tiento, porque no se nos desparamassen los huessos de puro roidos del hambre. Traxeron exploradores, que nos buscassen los ojos por toda la cara: y à mi, como havia sido mi trabajo mayor, y la hambre imperial (al fin me tratavan como à criado) en buen rato no me los hallaron. Traxieron Medicos, y mandaron, que nos limpiassen con zorras el polvo de las bocas, como à Retablos; y bien lo eramos de duelos. Ordenaron que nos diessen sustancias, y pistos. Quien podrà contar à la primera almendrada, y à la primera ave, las luminarias que pusieron las tripas de contento? Todo les hazia novedad. Mandaron los Dotores, que por nueve dias no hablasse nadie rezio en nuestro aposento; porque como estavan huecos los estomagos, sonava en ellos el eco de qualquier palabra. Con estas, y otras prevenciones, començamos à bolver, y cobrar algun aliento; pero nunca podian las quixadas desdoblarse, que estavan negras, y alforçadas; y assi se diò orden, que cada dia nos las ahormassen con la mano de un almirez. Levantamonos à hazer pinicos dentro de quatro dias, y aun pareciamos sombras de otros hombres; y en lo amarillo, y flaco, simiente de los Padres del Yermo. Todo el dia gastavamos en dar gracias à Dios, por havernos rescatado de la cautividad del ferissimo Cabra, y rogavamos al Señor, que ningun Christiano cayesse en sus crueles manos. Si à caso comiendo alguna vez, nos acordavamos de

las mesas del mal Pupilero, se nos aumentava el hambre tanto, què acrecentavamos la costa aquel dia. Soliamos contar à Don Alonso, como al sentarse à la mesa nos dezia males de la gula (no haviendola èl conocido en su vida) y reïase mucho, quando le contavamos, que en el Mandamiento de no mataràs; metia perdizes, capones, y todas las cosas que no queria darnos; y por el consiguiente la hambre; pues parecia que tenia por pecado, no solo el matarla, sino el criarla, segun recatava el comer. Passaronsenos tres meses en esto, y al cabo tratò Don Alonso de embiar à su hijo à Alcalà à estudiar lo que le faltava de Gramatica. Dixome à mi si queria ir; y yo que no deseava otra cosa, sino salir de tierra donde se oyesse el nombre de aquel malvado perseguidor de estomagos, ofreci de servir à su hijo, como veria. Y con esto diòle un criado para Mayordomo, que le governasse la casa, y le tuviesse quenta del dinero del gasto, que nos dava remitido en cedulas para un hombre, que se llamava Julian Merluza. Pusimos el hato en el carro, de un Diego Monje; era media camita, y otra de cordeles con ruedas para meterla debaxo de la otra mia, y del Mayordomo, que se llamava Aranda: cinco colchones, y ocho sabanas, ocho almohadas, quatro tapizes, un cofre con ropa blanca, y las demàs çarandajas de casa. Nosotros nos metimos en un coche, salimos à la tardecita antes de anochecer una hora, y llegamos à la media noche à la siempre maldita Venta de Biveros. El Ventero era Morisco, y ladron (y en mi vida vì perro, y gato juntos con la paz que aquel dia.) Hizonos gran fiesta, y como èl, y los Ministros del Carretero ivan horros (que yà havian llegado tambien con el hato antes; porque nosotros veniamos de espacio) pegòse al coche, diòme à mi la mano para salir del estrivo, y dixome, si iva à estudiar, yo le respondi que si. Metiòme adentro, donde estavan los Rufianes, con unas mugercillas, un Cura rezando al olor, un viejo Mercader, y avariento, procurando olvidarse de cenar, y dos Estudiantes fregones de los de mantellina, buscando trazas para engullir. Mi amo, pues, como mas nuevo en Venta; y muchacho, dixo: Señor huesped! dème lo que huviere para mi, y dos criados. Todos lo somos de vuessa merced dixeron al punto los Rufianes, y le hemos de servir. Hola huesped; mirad que este Cavallero os agradecerà lo que hizieredes, vaciad la despensa, y diziendo esto, llegòse uno, y quitòle la capa, diziendo: Descanse vuessa merced mi Señor, y pusola en un poyo. Estava yo con esto desvanecido, y hecho dueño de la Venta. Dixo uno de las Ninfas: Que buen talle de Cavallero, y va à estudiar? es vuessa merced su criado? Yo respondi, creyendo que era assi como lo dezian; que yo, y el otro lo eramos. Preguntaronme su nombre, y no bien lo dixe, quando uno de los Estudiantes se llegò à èl medio llorando, y dandole un abraço apretadissimo; dixo: O mi Señor Don Diego! quien me dixera à mi aora diez años, que havia de ver à vuessa merced desta manera? Desdichado de mi, que estoy tal, que no me conocerà vuessa merced. El se quedò admirado, y yo tambien, que juramos entrambos no haverle visto en nuestra vida. El otro compañero andava mirando à Don Diego à la cara, y dixo su amigo: Es este Señor

de

de cuyo padre me dixiſtes vos tantas coſas ? Gran dicha ha ſido nueſtra encontrarle , y conocerle , ſegun eſtà de grande , Dios le guarde , y empeçò à santiguarſe , (quien no creyera , que ſe havian criado con noſotros ?) Don Diego ſe le ofreciò mucho , y preguntandole ſu nombre ; ſaliò el Ventero , y puſo los manteles , y oliendo la eſtafa dixo : Dexen eſto , que deſpues de cenar ſe hablarà , que ſe enfria. Llegò un Rufian , y puſo aſſientos para todos , y una ſilla para Don Diego , y el otro traxo un plato. Los Eſtudiantes dixeron : Cene vueſſa merced que entre tanto que à noſotros nos adereçan lo que huviere le ſerviremos à la meſa : Jesus , dixo Don Diego ; Vs. Ms. ſe aſſienten ſi ſon ſervidos ; y à eſto reſpondieron los Rufianes (no hablando con ellos :) Luego mi Señor, que aun no eſtà todo à punto. Yo quando vì à los unos combidados , y à los otros que ſe combidavan , affligime , y temì lo que ſucediò ; porque los Eſtudiantes tomaron la enſalada , que era un razonable plato , y mirando à mi amo dixeron : No es razon , que donde eſtà un Cavallero tan principal ſe queden eſtas Damas por comer. Mande vueſſa merced que alcancen un bocado. El haziendo del galan , combidòlas : ſentaronſe , y entre los dos Eſtudiantes , y ellas no dexaron en quatro bocados ſino un cogollo , el qual ſe comiò Don Diego , y al darſele aquel maldito Eſtudiante , le dixo : Un abuelo tuvo vueſſa merced Tio de mi padre , que en viendo lechugas ſe deſmayava ; que hombre era tan cabal. Y diziendo eſto ſe puſo un panecillo , y el otro otro. Pues las Ninfas yà davan cuenta de un pan , y el que mas comia era el Cura , con el mirar ſolo. Sentaronſe los Rufianes con medio cabrito aſſado , dos lonjas de tocino , y un par de palominos cocidos , y dixeron : Pues Padre ahi ſe eſtà ? llegue , y alcance , que mi Señor Don Diego nos haze merced à todos. No bien ſe lo dixeron , quando ſe sentò. Yà quando viò mi amo que todos ſe le havian encaxado , començoſe à afligir. Repartieronlo todo , y al D. Diego dieron no sè que hueſſos , y alones ; lo demas engullieron el Cura , y los otros. Dezian los Rufianes : No cene mucho Señor , que le harà mal , y replicava el maldito Eſtudiante ; y mas , que es meneſter hazerſe à comer poco para la vida de Alcalà. Yo , y el otro criado eſtavamos rogando à Dios , que les puſieſſe en coraçon , que dexaſſen algo. Y yà que lo huvieron comido todo , y que el Cura repaſſava los hueſſos de los otros, bolviò el Rufian , y dixo : O pecador de mi ! no havemos dexado nada à los criados , vengan aqui Vs. Ms. A Señor hueſped , dè les todo lo que huviere , vè aqui un doblon. Tan preſto ſaltò el deſcomulgado pariente de mi amo (digo el eſcolar) y dixo : Aunque vueſſa merced me perdone Señor hidalgo , deve ſaber poco de corteſia ; conoce por dicha à mi Señor primo ? El darà à ſus criados, y aun à los nueſtros ſi los tuvieramos , como nos ha dado à noſotros. No ſe enoje vueſſa merced que no le conocian. Maldiciones le echè quando vi tan gran diſſimulacion , que no pensè acabar. Levantaron las meſas , y todos dixeron à Don Diego que ſe acoſtaſſe , el queria pagar la cena , y replicaronle , que à la mañana havria lugar. Eſtuvieronſe un rato parlando , y preguntòle ſu nombre al Eſtudiante , y dixo , que ſe llamava don Coronel. En malos infiernos arda el embuſtero,

en donde quiera que està. Vio que dormia el avariento, y dixo: vuessa merced quiere reir? pues hagamos alguna burla à este viejo, que no ha comido sino un pero en todo el camino, y es riquissimo. Los Rufianes dixeron: Bien ayà el Licenciado, hagalo, que es razon. Con esto se llegò, y sacò al pobre viejo, que dormia, de debaxo de los pies unas alforjas, y desembolviendolas hallò una caxa, y como si fuera de guerra hizo gente. Llegaronse todos, y abriendola, viò que era de alcorças. Sacò todas quantas havia, y en su lugar puso piedras, palos, y lo que hallò; luego se proveyò sobre lo dicho, y encima de la suciedad puso hasta una dozena de vesones: cerrò la caxa, y dixo: Pues aun no basta, que bota tiene, sacòle el vino, y desfundando una almoada de nuestro coche; despues de haver echado un poco de vino debaxo, se la llenò de lana, y estopa, y la cerrò. Con esto se fueron todos à acostar para una hora ò media que quedava, y el Estudiante lo puso todo en las alforjas, y en la capilla del gavan echò una gran piedra, y fuese à dormir. Llegò la hora del caminar, despertaron todos, y el viejo todavia dormia. Llamaronle, y al levantarse no podia levantar la capilla del gavan. Mirò lo que era, y el Ventero adrede le riñò, diziendo: Cuerpo de Dios, no hallas otra cosa que llevarse Padre, sino es esta piedra? Que les parece à Vs. Ms. si yo no le huviera visto? cosa que estimo en mas de cien ducados, porque es contra el dolor de estomago. Jurava, y perjurava, diziendo, que èl no havia metido tal en la capilla. Los Rufianes hizieron la cuenta, y vino à montar sesenta reales, que no entendiera Juan de Leganès la suma. Dezian los Estudiantes: como hemos de servir à vuessa merced en Alcalà? Quedamos ajustados en el gasto. Almorçamos un bocado, y el viejo tomò sus alforjas, y porque no viessemos lo que sacava; y no partir con nadie: desatòlas à escuras debaxo el gavan, y agarrando un yeson untado, echòselo en la boca, y fue à hincarle una muela, y medio diente que tenia, y por poco los perdiera. Començò à escupir, y hazer gestos de asco, y de dolor. Llegamos todos à èl, y el Cura el primero, diziendole, que què tenia? Començòse à ofrecer à Satanàs, dexò caer las alforjas; llegòse à èl el Estudiante, y dixo: Arriedro vayas Satan, cata la Cruz. Otro abriò un Breviario, y hizieronle creer que estava endemoniado, hasta que èl mismo dixo lo que era, y pidiò le dexassen enxaguar la boca con un poco de vino, que èl traïa en la bota. Dexaronle, y sacandola, abriola, y abocando en un vasito un poco de vino, saliò con lana, y estopa un vino salvaje, tan barbado, y belloso, que no se podia bever, ni colar. Entonces acabò de perder la paciencia el viejo; pero viendo las descompuestas carcadas de risa, tuvo por bien el callar, y subir en el carro con los Rufianes, y mugeres. Los estudiantes, y el Cura se ensartaron en un borrico, y nosotros nos pusimos en el coche. Y aun no bien havia començado à caminar, quando los unos, y los otros nos començaron à dar vaya, declarando la burla. El Ventero dezia: Señor nuevo à pocas estrenas como esta envegecerà, El Cura dezia: Sacerdote soy, allà se lo dirè de Missas. Y el Estudiante maldito vozeava. Señor primo? otra vez rasquese quando le coma, y no despues. El otro dezia: Sarna dè à vuessa merced Señor Don Diego.

Noso-

Nosotros dimos en no hazer caso, Dios sabe quan corridos ivamos. Con estas, y otras cosas llegamos à la Villa, apeamonos en un meson, y en todo el dia (que llegamos à las nueve) acabamos de contar la cena passada, y nunca podimos sacar en limpio el gasto.

CAPITULO V.

De la entrada en Alcalà, patente y burlas que me hizieron por nuevo.

ANtes que anocheciesse salimos del meson à la casa que nos tenian alquilada, que estava fuera la puerta de Santiago, patio de estudiantes, donde ay muchos juntos, aunque esta teniamos entre tres moradores diferentes no mas. Era el dueño, y huesped de los que creen en Dios por cortesia, ò sobre falso, Moriscos los llaman en el pueblo, que aun ay muy grande cosecha desta gente, y de la que tiene sobradas narizes, y solo les faltan para oler tozino; digo esto, confessando la mucha nobleza que ay entre la gente principal, que cierto es mucha. Recibiòme pues el huesped con peor cara, que si yo fuera Cura, y le pidiera la cedula de confession; ni sè si lo hizo porque le començassemos à tener respeto, ò por ser natural suyo dellos, que no es mucho tenga mala condicion, quien no tiene buena ley. Pusimos nuestro hato, acomodamos las camas, y lo demas, y dormimos aquella noche. Amaneciò, y helos aqui en camisa todos los Estudiantes de la posada à pedir la patente à mi amo. El que no sabia lo que era, preguntòme, que querian? Y yo entre tanto, por lo que podia suceder, me acomodè entre dos colchones, y solo tenia la media cabeça fuera, que parecia tortuga. Pidieron dos dozenas de reales, dieronselos, y cantando començaron una grita del diablo, diziendo: Viva el compañero y sea admitido à nuestra amistad. Goze de las preeminencias de antiguo. Pueda tener sarna, andar manchado, y padecer el hambre que todos. Y con esto, (mire vuessa merced que privilegios) volaron por la escalera, y al momento nos vestimos nosotros, y tomamos el camino para Escuelas. A mi amo apadrinaronlè unos Colegiales conocidos de su padre, y entrò en su General: pero yo, que havia de entrar en otro diferente, y fui solo, comencè à temblar. Entrè en el patio, y no huve metido bien el pie, quando me encararon, y empeçaron à dezir, nuevo. Yo por dissimular dì en reir, como que no hazia caso, mas no bastò; porque llegandose à mi ocho, ò nueve, començaron à reirse. Puseme colorado (nunca Dios lo permitiera) pues al instante se puso uno que estava à mi lado sus manos en las narizes, y apartandose dixo: Por resucitar està este Lazaro, segun hiede. Y con esto todos se apartaron tapandose las narizes: yo que me pensè escapar, tambien me puse las manos, y dixe: Vuessas mercedes tienen razon, que huele muy mal. Dioles mucha risa, y apartandose; yà estavan juntos hasta ciento. Començaron à escarbar, y tocar al arma, y en las toses, y abrir, y cerrar de los

 bocas,

bocas, vì que se aparejavan gargajos. En esto un Manchegaço acatarrado me hizo alarde de uno terrible, diziendo: Esto hago. Yo entonces, que me vì perdido, dixe: Juro à Dios que me la iva à dezirle, pero fue tal la bateria, y lluvia que cayò sobre mi, que no pude acabar la razon. Yo estava cubierto el rostro con la capa, y tan blanco, que todos tiravan à mi, y era de ver sin duda, como tomavan la punteria. Estava yà nevado de pies à cabeça, pero un bellaco, viendome cubierto, y que no tenia en la cara cosa, arrancò azia mi, diziendo con gran colera: Basta, no le mateis. Yo, que segun me tratavan, crei dellos que lo harian, destapè por vèr lo que era, y al mismo tiempo el que dava las vozes me clavò un gargajo entre los dos ojos. Aqui se han de considerar mis angustias; levantò la infernal gente una grita, que me aturdieron. Y yo, segun lo que echaron sobre mi de sus estomagos, pensè, que por ahorrar de Medicos, y Boticas aguardavan nuevos para purgarse. Quisieron tras esto darme de pescoçones; pero no avia donde, sin llevarse en las manos la mitad del azeite de mi negra capa, yà blanca por mis pecados. Dexaronme, iva hecho aljufaina de viejo à pura saliva. Fuime à casa, que apenas acertè à entrar en ella; y fue ventura ser de mañana; porque solo topè dos ò tres muchachos (que devian ser bien inclinados) porque no me tiraron mas de quatro ò seis trapaços, y luego se fueron. Entrè en casa, y el Morisco que me viò començò à irse, y hazer como que queria escupirme: yo que temi que lo huviesse, dixe: Tened huesped, que no soy Ecce Homo. Nunca lo dixera, porque me diò dos libras de porraços sobre los ombros con las pesas que tenia. Con esta ayuda de costa, medio valdado subì arriba, y en buscar por donde assir la sotana, y el manteo se passò mucho rato. Al fin le quitè, y me echè en la cama, y colguè en una açotea. Vino mi amo, y como me hallò durmiendo, y no sabia la asquerosa aventura, enojose, y començòme à dar repelones con tanta priessa, que à dos mas me despierta calvo. Levantème dando vozes, y quexandome, y èl con mas colera dixo: Es buen modo de servir este, Pablos? Yà es otra vida. Yo quando oyì dezir otra vida, entendì que era yà muerto, y dixe: Bien me anima vuessa merced en mis trabajos, vea qual està aquella sotana, y manteo, que hàn servido de paniçuelos à las mayores narizes que se han visto, jamas en passo de Semana Santa; y con esto empecè à llorar. El viendo mi llanto creyòlo, y buscando la sotana, y viendola, compadeciose de mi, y dixo: Pablo abre el ojo, que asan carne; mira por ti, que aqui no tienes otro padre, ni madre. Contèle todo lo que havia passado, y mandòme desnudar, y llevar à mi aposento, que era donde dormian quatro criados de los huespedes de casa. Acostème, y dormì, y con esto à la noche, despues de haver comido, y cenado bien, me hallè fuerte yà, como sino huviera passado nada por mi. Pero quando comiençan desgracias en uno, parece que nunca se han de acabar, que andan encadenadas, y unas traen à otras. Vinieronse à acostar los otros criados, y saludandome todos, me preguntaron, si estava malo, y como estava en la cama? Yo les contè el caso, y al punto, como si en ellos no huviera mal, ninguno se empeçaron à santiguar, diziendo: No se hiziera entre

Lute-

Luteranos, ay tal maldad? Otro dezia; el Rector tiene la culpa en no poner remedio; conocerà los que eran? Yo respondì, que no, y agradeciles la merced que me mostravan hazer. Con esto se acabaron de desnudar, acostaronse, mataron la luz, y dormime yo, que me parecia estava con mi padre, y mis hermanos. Devian de ser las doze, quando el uno dellos me despertò à puros gritos, diziendo: Ay que me matan, ladrones. Sonavan en su cama unas vozes, y golpes de latigo; yo levantè la cabeça, y dixe: Que es esso? Y apenas me descubrì, quando con una maroma me assentaron un açote, con hijos, en todas las espaldas. Comencè à quexarme, quiseme levantar, quexavase el otro tambien, y davame à mi solo: yo comencè à dezir, justicia de Dios; pero menudeavan tanto los açotes sobre mì, que yà no me quedò (por haverme tirado las fraçadas abaxo) remedio, sino el de meterme debaxo de la cama: hizelo assi, y al punto los otros que dormian empeçaron à dar gritos tambien, y como sonavan los açotes, yo creì que alguno de à fuera nos dava à todos. Entre tanto aquel maldito, que estava junto à mi, se passò à mi cama, y proveyò en ella, y cubriòla, y passandose à la suya, cessaron los açotes, y levantaronse con grandes gritos todos quatro, diziendo: es gran bellaqueria, y no ha de passar assi. Yo toda via me estava debaxo de la cama, quexandome como perro cogido entre puertas, tan encogido, que parecia un galgo con calambre. Hizieron los otros que cerravan la puerta, y yo entonces sali de donde estava, y subime à mi cama, preguntando, si à caso les havian hecho mal: Todos se quexavan de muerte. Acostème, y cubrime, y tornè à dormir, y como entre sueños me rebolcasse, quando despertè halleme sucio hasta las trenças. Levantaronse todos, y yo tomè por achaque los açotes para no vestirme; no havia diablos que me moviessen de un lado; estava confuso considerando si acaso con el miedo, y la turbacion, sin sentirlo, havia hecho aquella vileza, ò si entre sueños: Al fin yo me hallava inocente, y culpado, y no sabia disculparme. Los compañeros se llegaron à mi, quexandose, y muy dissimulados à preguntarme como estava; y yo les dixe, que muy malo, porque me havian dado muchos açotes. Preguntavales yo que podia haver sido; y ellos dezian, à Fè que no se escape, que el Matematico nos lo dirà; pero dexando esto, veamos si estais herido, que os quexavadas mucho; y diziendo esto fueron à levantar la ropa con deseo de afrentarme. En esto mi amo entrò diziendo: Es possible Pablos, que no he de poder contigo? son las ocho, y estàs en la cama? levantate en hora mala. Los otros, por assegurarme, contaron à Don Diego el caso todo, y pidieronle, que me dexasse dormir; y dezia uno, si vuessa merced no lo cree, levanta amigo, y agarrava de la ropa. Yo là tenia assida con los dientes, por no mostrar la caca. Y quando ellos vieron que no havia remedio por aquel camino, dixo uno: Cuerpo de tal, y como hiede; Don Diego dixo lo mismo; porque era verdad: y luego tràs èl començaron todos à mirar si havia en el aposento algun servicio, dezian, q̃ no se podia estar alli. Dixo uno: pues es muy bueno esso para haver de estudiar. Miraron las camas, y quitaronlas para ver debaxo, y dixeron: Sin duda debaxo de la de Pablos ay algo, passe-

passemosle à alguna de las muestras, y miremos debaxo della. Yo que veia poco remedio en el negocio, y que me ivan à echar la garra, fingì que me havia dado mal de coraçon; agarreme à los palos, hize visages. Ellos que sabian el misterio, apretaron conmigo, diziendo, gran lastima. Don Diego me tomò el dedo del coraçon, y al fin entre los cinco me levantaron; y al alçar las sabanas fue tanta la risa de todos, viendo los recientes, no yà palominos, sino palomos grandes, que se hundia el aposento. Pobre dèl, dezian los grandissimos bellacos: yo hazia el desmayado. Tirele vuessa merced mucho desse dedo del coraçon; y mi amo entendiendo hazerme bien, tanto tirò, que me le desconcertò. Los otros tambien trataron de darme un garrote en los muslos, y dezian; el pobrecito, aora sin duda se ensuciò, quando le diò el mal. Quien dirà lo que yo passava entre mi? lo uno con la verguença, descoyuntado un dedo, y à peligro que me diessen garote. Al fin, de miedo que me le diessen (que yà me tenian los cordeles en los muslos) hize que havia buelto, y por presto que lo hize, como los bellacos ivan con malicia, yà me havian hecho dos dedos de señal en cada pierna. Dexaronme, diziendo: Jesus, y què floxo sois. Yo llorava de enojo, y ellos dezian adrede; mas và en vuestra salud, que en haveros ensuciado, callad. Y con esto me pusieron en la cama despues de haverme lavado, y se fueron. Yo no hazia à solas sino considerar, como casi era mas lo que havia passado en Alcalà en un dia, que todo lo que me sucediò con Cabra. A medio dia me vestì, limpiè la sotana lo mejor que pude, lavandola como gualdrapa, y aguardè à mi amo, que en llegando me preguntò como estava. Comieron todos los de casa, y yo, aunque poco, y de mala gana, y despues juntandonos todos à parlar en el corredor, los otros criados, despues de darme vaya, declararon la burla. Rieronla todos, doblòseme mi afrenta, y dixe entre mi. Avison Pablos, alerta. Propuse de hazer nueva vida, y con esto, hechos amigos, vivimos de alli adelante todos los de casa como hermanos, y en las Escuelas, y patios nadie me inquietò mas.

CAPITULO VI.

De las crueldades del ama, y travesuras que yo hize.

HAz como vieres, dize el refran, y dize bien; de puro considerar en èl vine à resolverme de ser bellaco con los bellacos; y mas, si pudiesse, que todos. No sè si salì con ello; pero yo asseguro à vuessa merced que hize todas las diligencias possibles. Lo primero, yo puse pena de la vida à todos los cochinos que se entrassen en casa, y à los pollos del ama, que del corral passassen à mi aposento. Sucediò, que un dia entraron dos puercos del mejor garvo que vì en mi vida; yo estava jugando con los otros criados y oilos gruñir, y dixe à uno: vaya, y vea quien gruñe en nuestra casa, fue, y dixo, que dos marranos. Yo que lo oì me enojè tanto, que salì alla, diziendo, que era mucha bellaqueria, y atrevimiento

venir

venir à grunir à casas agenas; y diziendo esto envasele à cada uno (à puerta cerrada) la espada por los pechos, y luego los acogotamos. Y porque no se oyesse el ruido que hazian, todos à la par davamos grandissimos gritos, como que cantavamos; y assi espiraron en nuestras manos. Sacamos los vientres, recogimos la sangre, y à puros gergones los medio chamuscamos en el corral. De suerte, que quando vinieron los amos yà estava hecho, aunque mal, sino era los vientres, que no estavan acabadas de hazer las morcillas, y no por falta de prisa, que en verdad por no detenernos; les haviamos dexado la mitad de lo que ellos se tenian dentro. Supo, pues, Don Diego, y el Mayordomo el caso, y enojaronse conmigo, de manera que obligaron à los huespedes (que de risa no se podian valer) à bolver por mi: Preguntavame Don Diego, que havia de dezir si me acusavan, y me prendia la justicia? A lo qual respondi yo, que me llamaria hambre, que es el sagrado de los Estudiantes, y sino me valiesse, diria: como se entraron sin llamar à la puerta, como en su casa, entendi que eran nuestros: Rieronse todos de las disculpas. Dixo Don Diego, à Fè Pablos, que os hazeis à las armas. Era de notar ver à mi amo tan quieto, y religioso, y à mi tan travieso, que el uno exagerava el otro; ò la virtud, ò el vicio. No cabia el alma de contento, porque eramos los dos al mohino: haviamonos conjurado contra la despensa. Yo era el despensero Judas, que desde entonces heredè no sè que amor à la sisa en este oficio. La carne coguardava en manos del ama la orden Retorica; porque siempre iva de mas à menos, y la vez que podia echar cabra, ò oveja, no echava carnero. Y si havia huesos, no entrava cosa magra; y assi hazia unas ollas tisicas de puro flacas; unos caldos, que à estar quaxados, se podian hazer sartas de cristal de las dos Pascuas. Por diferenciar, para que estuviesse gorda la olla, solia echar unos cabos de velas de sebo. Ella dezia (quando yo estava delante) à mi amo: Por cierto, que no ay servicio como el de Pablicos, si el no fuesse travieso, conservele vuessa merced que bien se le puede sufrir el ser travieso, por la fidelidad. Lo mejor de la plaça trae: Yo por el consiguiente dezia della lo mismo; y assi teniamos engañada la casa. Si se comprava azeite de por junto, carbon, ò tozino, escondiamos la mitad, y quando nos parecia, deziamos el ama, y yo: Moderense Vs. Ms. en el gasto, que en verdad, si se dan tanta priessa, no baste la hazienda del Rey. Yà se ha acabado el azeite, ò el carbon; pero tal priessa se han dado. Mande vuessa merced comprar mas, y à Fè que se ha de lucir de otra manera: denle dineros à Pablicos. Davanmelos, y vendiamosles la mitad sisada, y de lo que compravamos la otra mitad, y esto era en todo. Y si alguna vez comprava algo en la plaça por lo que valia, reniamos adrede el ama, y yo. Ella dezia (como enojada) no me digais à mi, Pablicos, que estos son dos quartos de ensalada. Yo hazia que llorava, dava muchas vozes, ivame à quexar à mi Señor, y apretavale para que embiasse el Mayordomo à saberlo, para que callasse el ama, que adrede porfiava. Iva, y sabialo, y con esto asseguravamos al amo, y al Mayordomo, y quedavan agradecidos, en mi à las obras,

y en el ama al zelo de su bien. Deziala Don Diego, muy satisfecho de mi. Assi fuesse Pablicos aplicado à virtud, como es de fiar. Tuvimoslos desta manera, chupandolos como sanguijuelas. Yo apostarè que vuessa merced se espanta de la suma del dinero al cabo del año? ello mucho deviò de ser, pero no obligava la restitucion: porque el ama confessava de ocho à ocho dias, y nunca le vì rastro, ni imaginacion de bolver nada, ni hazer escrupulo, con ser, como digo una santa. Traïa un Rosario al cuello siempre, tan grande, que era mas barato llevar una haz de leña acuestas. Del colgavan muchos manojos de Imagenes, Cruzes, y Cuentas de perdones. En todas dezia que rezava cada noche por sus bienhechores. Contava ciento y tantos Santos Abogados suyos; y en verdad que havia menester todas estas ayudas, para desquitarse de lo que pecava. Acostavase en un aposento encima de mi amo, y rezava mas oraciones que un ciego. Entrava por el Justo Juez; y acabava con el conquibules (que ella dezia) y en la Salve rehila. Dezia las oraciones en Latin adrede, por fingirse inocente; de suerte que nos despedaçavamos de risa todos. Tenia otras habilidades: era conqueridora de voluntades, y corchete de gustos, que es lo mismo que alcahueta; pero disculpavase conmigo, diziendo, que le venia de casta, como al Rey de Francia curar de lamparones. Pensarà vuessa merced que siempre estuvimos en paz; pues quien ignora, que dos amigos, como sean codiciosos, si estàn juntos se han de procurar engañar el uno al otro? Sucediò, que el ama criava gallinas en el corral, yo tenia gana de comerla una; tenia doze, ò treze pollos grandezitos; y un dia estando dandoles de comer; començò à dezir, pio, pio, y esto muchas vezes. Yo que oì el modo de llamar, comencè à dar vozes, y dixe: O cuerpo de tal, ama, no huvierades muerto un hombre, ò hurtado moneda al Rey, cosa que yo pudiera callar, y no haver hecho lo que haveis hecho, que es impossible el dexarlo de dezir? Malaventurado de mi, y de vos. Ella, como me viò hazer estremos con tantas veras, turbòse algun tanto, y dixo: Pues Pablos, yo que hè hecho? si te burlas no me aflijas mas. Como burlas, pesia tal, yo no puedo dexar de dar parte à la Inquisicion, porque sino, estarè descomulgado. Inquisicion, dixo ella, y empeçò à temblar; pues yo he hecho algo contra la Fè? Esso es lo peor, dezia yo; no os burleis con los Inquisidores, dezid que fuisteis una boba, y que os desdezis, y no negueis la blasfemia, y desacato. Ella con el miedo: dixo. Pues Pablos, y si me desdigo, castigaranme? Respondila: No, porque solo os absolveràn. Pues yo me desdigo, dixo, pero dime tu de què, no lo sè yo, assi tengan buen siglo las animas de mis difuntos. Es possible que no advertis en que, no sè como me lo diga, que el desacato es tal, que me acobarda. No os acordais, que dixistes à los pollos, pio, pio, y es pio nombre de los Papas, Vicarios de Dios, y Cabeças de la Iglesia. Papaos esse pecadillo. Ella quedò como muerta, y dixo: Pablos yo lo dixe, pero no me perdone Dios, si fue con malicia, yo me desdigo, mira si ay camino para que se pueda escusar el acusarme, que me morirè si me veo en la Inquisicion.

ficion. Como vos jureis en un Ara consagrada, que no tuvisteis malicia, yo assegurado podrè dexar de acusaros, pero serà necessario que essos dos pollos que comieron, llamandoles con el santissimo nombre de los Pontifices, me los deis, para que yo los lleve à un Familiar que los queme, porque estàn dañados, y tras esto haveis de jurar de no reincidir de ningun modo. Ella muy contenta dixo, pues llevatelos, Pablos, aora, que mañana jurare. Yo por mas assegurarla dixe: Lo peor es, Cypriana (que assi se llamava) que yo voy à riesgo, porque me dirà el Familiar si soy yo, y entre tanto me podrà hazer vexacion; llevadlos vos, que yo pardiez que temo. Pablos (dezia quando me oyò esto) por amor de Dios, que te duelas de mi, y los lleves, que à ti no te puede suceder nada. Dexèla que me lo rogasse mucho, y al fin (que era lo que queria) determinème, tomè los pollos, escondilos en mi aposento, hize que iva fuera, y bolvi, diziendo: Mejor se ha hecho que yo pensava, queria el Familiarcito venirse tras mi à ver la muger, pero lindamente le he engañado, y negociado. Diome mil abraços, y otro pollo para mi, y yo fuime con èl adonde havia dexado sus compañeros, y hize hazer en casa de un pastelero una caçuela, y comimelos con los demas criados. Supo el ama, y don Diego la maraña, y toda la casa la celebrò en estremo. El ama llego tan al cabo, de pena, que por poco se muriera, y de enojo no estuvo à dos dedos (à no tener porque callar) de dizir mis sissas. Yo que me vì yà mal con el ama, y que no la podia burlar, busquè nuevas traças de holgarme, y di en lo que llaman los estudiantes correr, ò rebatar. En esto me sucedieron cosas graciosissimas; porque yendo una noche à las nueve (que yà andava poca gente) por la calle Mayor, vi una confiteria, y en ella un cofin de passas sobre el tablero, y tomando buelo, vine, agarrele, di à correr, el confitero diò tras mi, y otros criados, y vezinos; yo como yà iva cargado, vì, que aunque les llevava ventaja me havian de alcançar, y al bolver à una esquina, senteme sobre el, y embolvi la capa à la pierna deprestò, y empecè à dezir con la pierna en la mano: Ay, Dios se lo perdone, que me ha pisado. Oyeronme esto, y llegando, empecè à dezir, por tan alta Señora, y lo ordinario de la hora menguada, y ayre corruto. Ellos se venian desgañifando, y dixeronme, va por ay un hombre, hermano? Aì delante, que aqui me pisò, loado sea el Señor. Arrancaron con esto, y fueronse; quedè solo, llevème el cofin à casa, contè la burla, y no quisieron creer que havia sucedido assi, aunque lo celebraron mucho, por lo qual los combidè para otra noche à verme correr caxas: Vinieron, y advirtiendo ellos que estavan las caxas dentro la tienda, y que no las podia tomar con la mano: tuvieronlo por impossible, y mas por estar el confitero, por lo que le sucediò al otro de las passas, alerta. Vine, pues, y metiendo, doze passos atràs de la tienda, mano à la espada, que era un estoque recio, parti corriendo, y en llegando à la tienda, dixe: Muera, y tirè una estocada por delante el confitero: dexose caer, pidiendo confession, y yo di la estocada en una caxa, ò la passè, y saquè en la espada, y me fui con ella. Admiraronse de ver la traça, muriendose de risa

de que el confitero dezia, que le mirassen, que sin duda le havia herido, y que era un hombre con quien havia tenido palabras. Pero bolviendo los ojos, como quedaron desbaratadas al salir de la caxa, las que estavan al rededor, echò de ver la burla, y empeçò à santiguarse, que no pensò acabar; confiesso que nunca me supo cosa tan bien. Dezian los compañeros, que yo solo podia sustentar la casa con lo que corria, que es lo mismo que hurtar, en nombre revesado. Yo era muchacho, y veïa que me alabavan el ingenio con que salia destas travesuras: animavame para hazer otras mas. Cada dia traïa la pretina de jarras de Monjas, que les pedia para bever, y me venia con ellas; introduxe que no diessen nada sin prenda primero. Y assi prometi à don Diego, y à todos los compañeros, de quitar una noche las espadas à la misma ronda. Señalòse qual havia de ser, y fuimos juntos, yo delante, y en columbrar la justicia, me lleguè, con otro de los criados de casa, muy alborotado, y dixe: Justicia? Respondieron si. Es el Corregidor? Dixeron que si; hinqueme de rodillas, y dixe: Señor en sus manos de vuessa merced està mi remedio, y mi vengança, y mucho provecho de la Republica, mande vuessa merced oyrme dos palabras à solas, si quiere una gran prision. Apartòse, y yà los corchetes estavan empuñando las espadas, y los Alguaziles poniendo mano à las varetas, y dixele: Señor, yo he venido de Sevilla siguiendo seis hombres, los mas facinorosos del mundo, todos ladrones, y matadores de hombres; y entre ellos viene uno que matò à mi madre, y à un hermano mio, por robarlos, y le està probado esto; y vienen acompañando, segun les he oido dezir, à una espia Francesa; y aun sospecho, por lo que les he oïdo, que es (y abaxando mas la voz, dixe) de Antonio Perez. Con esto el Corregidor diò un salto azia arriba, y dixo: Adonde estàn? Señor en la casa publica; no se detenga vuessa merced que las animas de mi madre, y hermano se lo pagaràn en oraciones, y el Rey. Hazia, Jesus, no nos detengamos, seguidme todos, dadme una rodela. Yo le dixe (tornandole à apartar) Señor, perderse ha, si vuessa merced haze esso, antes importa, que todos entren sin espadas, y uno à uno, que ellos estàn en los aposentos, y traen pistoletes; y en viendo entrar con espadas, como no las puede traer sino la Justicia, dispararàn. Con dagas es mejor, y cogerlos por detras los braços, que demasiados vamos. Quadròle al Corregidor la traça, con la codicia de la prision. En estos llegamos cerca, y el Corregidor advertido, mandò, que debaxo de unas vervas pusiessen todas las espadas escondidas, en un campo que està en frente casi de la casa. Pusieronlas, y caminaron. Yo que havia avisado al otro, que ellos dexarlas, y èl tomarlas, y pescarse à casa, fuesse todo uno: hizolo assi, y al entrar todos, quedème atràs el postrero, y en entrando ellos mezclados con otra gente que iva, dì cantonada, y emboqueme por una callejuela, que va à dar à la Vitoria, que no me alcançàra un galgo. Ellos que entraron, y no vieron nada; porque no havia sino estudiantes, y picaros, que es todo uno; començaron à buscarme, y no me hallando, sospecharon lo que fue; yendo à buscar sus espadas, no hallaron media. Quien contarà las dili-

gencias

gencias que hizo con el Retor el Corregidor aquella noche? Anduvieron todos los patios reconociendo las camas. Llegaron à casas; y yo, porque no me conociessen, estava echado en la cama con un tocador, y con una vela en la mano, y un Christo en la otra, y un compañero Clerigo ayudandome à morir; los demas rezando las Letanias. Llegò el Retor, y la Justicia; y viendo el espectaculo, se salieron, no persuadiendose, que alli pudiera aver havido lugar para tal cosa. No miraron nada, antes el Retor me dixo un Responso: Preguntò si estava yà sin habla, y dixeronle, que si; y con tanto se fueron desesperados de hallar rastro: jurando el Retor de remitirle, si le topassen, y el Corregidor de ahorcarle, aunque fuesse hijo de un Grande. Levantème de la cama, y hasta oy no se ha acabado de solemnizar la burla en Alcalà: y por no ser largo, dexo de contar, como hazia monte la plaça del Pueblo; pues de caxones, de Tundidores, y plateros, y mesas de fruteras (que nunca se me olvidarà la afrenta de quando fuy Rey de gallos) sustentava la chimenea de casa todo año. Callo las pensiones que tenia sobre los habares, viñas y huertos, en todo aquello de alderredor. Con estas, y otras cosas comencè à cobrar fama de traviesso, y agudo entre todos. Favorecianme los Cavalleros; y apenas me dexavan servir à Don Diego, quien siempre tuve el respeto que era razon, por el mucho amor que me tenia.

CAPITULO VII.

De la ida de Don Diego y nuevas de la muerte de mis padres, y la resolucion que tomè en mis cosas para adelante.

EN este tiempo vino à Don Diego una carta de su padre, en cuyo pliego venia otra de un tio mio, llamado Alonso Ramplon, hombre allegado à toda virtud, y muy conocido en Segovia, por lo que era allegado à la justicia; pues quantas alli se havian hecho de quatro años à esta parte, han passado por sus manos. Verdugo era, si và à dezir la verdad, pero un Aguila en el oficio: Verse le hazer, dava gana de dexarse ahorcar. Este, pues, me escriviò una carta à Alcalà desde Segovia, en esta forma.

CARTA.

HIjo Pablos (que por el mucho amor que me tenia me llamava assi) *las ocupaciones grandes desta plaça, en que me tiene ocupado su Magestad, no me han dado lugar à hazer esto, que si algo tiene malo el servir al Rey, es el trabajo, aunque se desquita con esta negra honrilla de ser sus criados. Pesame de daros nuevas de poco gusto. Vuestro padre muriò ocho dias ha, con el mayor valor que ha muerto hombre en el*

mundo: digolo, como quien le guindò. Subiò en el asno, sin poner pie en el estrivo. Veniale el sayo vaquero, que parecia haverse hecho para èl; y como tenia aquella presencia, nadie le veia con los Christos delante, que no lo juzgasse por ahorcado. Iva con gran desenfado mirando à las ventanas, y haziendo cortesias à los que dexavan sus oficios por mirarle. Hizose dos vezes los bigotes. Mandava descansar à los Confessores, y ivales alabando lo que dezian bueno. Llegò à la de palo, puso el un pie en la escalera, no subiò à gatas, ni de espacio: y viendo un escalon hendido, bolviòse à la justicia, y dixo: Que mandasse adereçar aquel para otro, que no todos tenian su higado. No sabrè encarecer quan bien pareciò à todos. Sentòse arriba, y tirò las arrugas de la ropa atràs. Tomò la soga, y pusola en la nuez; y viendo que el Teatino le queria predicar, buelto à èl le dixo. Padre, yo lo doy por predicado, y vaya un poco de Credo, acabemos presto, que no querria parecer prolixo. Hizose assi; encomendòme que le pusiesse la caperuça de lado, y que le limpiasse las bavas; yo lo hize assi. Cayò sin encoger las piernas, ni hazer gestos. Quedò con una gravedad, que no havia mas que pedir. Hizele quartos, y dile por Sepultura los caminos. Dios sabe lo que à mi me pesa de verle en ellos, haziendo mesa franca à los grajos; pero yo entiendo que los pasteleros desta tierra nos consolaràn, acomodandole en los de à quatro. De vuestra madre, aunque està viva aora, casi os puedo dezir lo mismo, que està presa en la Inquisicion de Toledo, porque desenterrava los muertos, sin ser murmuradora. Dizese, que dava paz cada noche à un cabron, en el ojo que no tiene niña. Hallaronla en su casa mas piernas, braços, y cabeças, que à una capilla de milagros; y lo menos que hazia, sobre virgos, y contrahazer donzellas. Dizen que representava en un auto el dia de la Trinidad, con quatrocientos de muerte. Pesame, que nos deshonra à todos; y à mi principalmente, que al fin soy Ministro del Rey, y me estàn mal estos parentescos. Hijo, aqui ha quedado no sè que hazienda escondida de vuestros padres; serà en todo hasta quatrocientos ducados: vuestro Tio soy, lo que tengo ha de ser para vos. Vista esta os podreis venir aqui, que con lo que vos sabeis de Latin, y Retorica, sereis singular en el arte de Verdugo. Respondedme luego, y entre tanto Dios os guarde. Segovia, &c.

No puedo negar que sentì mucho la nueva afrenta; pero holgueme en parte (tanto pueden los vicios en los padres, que consuelan de sus desgracias, por grandes que sean à los hijos.) Fuime corriendo à Don Diego, que estava leyendo la carta de su padre, en que le mandava que se fuesse, y no me llevasse en su compañia, movido de las travesuras mias, que havia oìdo dezir. Dixome, como se determinava ir, y todo lo que le mandava su padre, que à èl le pesava de dexarme; y à mi mas. Dixome, que me acomodaria con otro Cavallero, amigo suyo, para que le sirviesse. Yo en esto, riendome, le dixe: Señor, yo soy otros, y otro mis pensamientos? mas alto pico, y mas autoridad me importa tener; porque si hasta aora tenia, como cada qual, mi piedra en el Rollo, aora tengo mi padre. Declarèle, como havia muerto tan honradamente, como el mas estirado. Como le trincharon, è hizieron moneda, y como me havia escrito mi Señor Tio el Verdugo desto, y de la prisioncilla de Mama, que à èl, como quien sabia quien yo soi, me pude descubrir sin verguença. Lastimòse mucho,

cho, y preguntòme, que pensava hazer? Dile quenta de mis determinaciones, y con esto al otro dia èl se fue à Segovia, harto triste, y yo me quedè en la casa, dissimulando mi desventura. Quemè la carta, porque perdiendoseme acaso, no la leyesse alguno; y comencè à disponer mi partida para Segovia, con intencion de cobrar mi hazienda, y conocer mis parientes, para huir dellos.

CAPITULO VIII.

Del camino de Alcalà para Segovia, y lo que me sucediò en èl, hasta Rexas, donde dormì aquella noche.

LLegò el dia de apartarme de la mejor vida que hallo aver passado. Dios sabe lo que senti el dexar tantos amigos, y apassionados, que eran sin numero. Vendi lo poco que tenia de secreto para el camino, y con ayuda de unos embustes, hize hasta seiscientos reales. Alquilè una mula, y salime de la posada, adonde no tenia que sacar mas de mi sombra. Quien contarà las angustias del çapatero, por lo fiado? Las solicitudes del ama, por el salario? Las vozes del huesped, por el arrendamiento de la casa? Uno dezia, siempre me lo dixo el coraçon. Otro, bien me dezian à mi, que este era gran embustero, y trampista. Al fin, yo salì tan bien quisto del Pueblo, que dexe, con mi ausencia, à la mitad del llorando; y à la otra mitad riendose de los que lloravan. Ivame entreteniendo por el camino, considerando en estas cosas, quando passado Torote encontrè con un hombre en un macho de albarda; el qual iva hablando entre si con muy gran prisa, y tan embevecido, que aun estando à su lado no me veia. Saludèle, y saludòme, preguntèle donde iva; y despues que nos pagamos las respuestas, començamos à tratar, de si baxava el Turco, y de las fuerças del Rey. Començò à dezir de que manera se podia ganar la Tierra Santa, y como se ganaria Argel; en los quales discursos echè de ver, que era loco republico, y de govierno. Proseguimos en la conversacion propria de picaros, y venimos à dar de una cosa en otra, En Flandes. Aqui fue ello, que empeço à suspirar, y dezir: Mas me cuestan à mi estos Estados, que al Rey; porque ha catorze años que ando con un arbitrio; que si como es impossible, no lo fuera, yà estuviera todo sossegado. Que cosa puede ser (le dixe) que conviniendo tanto, sea impossible, y no se puede hazer; Quien dize à vuessa merced (dixo luego) que no se puede hazer? Hazerse puede; que ser impossible, es otra cosa: y sino fuera por dar pesadumbre à vuessa merced le contàra lo que es; pero allà se verà, que aora lo pienso imprimir con otros trabajillos; entre los quales doy al Rey modo de ganar à Ostende, por dos caminos. Roguèle que los dixesse, y sacandole de las faltriqueras, me mostrò pintado el fuerte del enemigo, y el nuestro, y dixo.

dixo: Bien vè vuessa merced que la dificultad de todo està en este pedaço de mar; pues yo doi orden de chuparle todo con esponjas, y quitarle de alli. Di yo, con este desatino, una gran risada; y èl mirandome à la cara, me dixo: A nadie se lo he dicho, que no aya hecho otro tanto, que à todos les dà gran contento. Esse tengo yo por cierto (le dixe) de oir cosa tan nueva, y tan bien fundada, Pero advierta vuessa merced, que yà que chupe el agua que huviere entonces, tornarà luego la mar à echar mas. No harà la mar tal cosa, que lo tengo yo esso por muy apurado (me respondiò) fuera de que yo tengo pensada una invencion, para hundir la mar por aquella parte doze estados. No le osè replicar, de miedo que no me dixesse tenia arbitrio para tirar el Cielo acà baxo. No vì en mi vida tan gran orate. Deziame, que Juanelo no havia hecho nada, que èl traçava aora de subir toda el agua de Tajo à Toledo de otra manera mas facil. Y sabido lo que era, dixo, que por ensalmo. Mire vuessa merced quien tal oyò en el mundo? Y al cabo me dixo: Y no lo pienso poner en execucion, si primero el Rey no me dá una Encomienda, que la puedo tener muy bien, y tengo una Executoria muy honrada. Con estas platicas, y desconciertos llegamos à Torrejon, donde se quedò, que venia à ver una parienta suya. Yo passè adelante, pereciendome de risa de los arbitrios en que ocupava el tiempo. Quando Dios, y enhorabuena, desde lexos vì una muta suelta: y un hombre à pie junto à ella, que mirando un libro hazias unas rayas, que media con un compàs. Dava bueltas, y saltos à un lado, y à otro; y de rato en rato, poniendo un dedo encima de otro, hazia mil cosas saltando. Yo confiesso, que entendì por gran rato (que me parè desde algo lexos à verlo) que era encantador; y casi no me daterminava à passar: Alfin me determinè, y llegando cerca, sintiome. Cerrò el libro, y al poner el pie en el estrivo, resvalose, y cayò. Levantele, y dixome: No tomè bien el medio de proporcion para hazer la circunferencia al subir: Yo no entendi lo que me dixo, y luego temi lo que era, porque mas desatinado hombre, no ha nacido de las mugeres. Preguntòme si iva à Madrid por linea recta, ò si iva por camino circumflexo. Y yo, aunque no le entendi, le dixe: Que circumflexo. Preguntome cuya era la espada que llevava al lado? Respondile, que mia; y mirandola, dixo: Essos gavilanes havian de ser mas largos, para reparar los tajos que se forman sobre el centro de las estocadas; y empeçò à meter una parola tan grande, que me forçò à preguntarle, que materia professava: Dixome, que èl era diestro verdadero, y que lo haria bueno en qualquiera parte. Yo movido à risa le dixe: Pues en verdad, que por lo que yo vì hazer à vuessa merced en el campo, que mas le tenia por encantador, viendo los circulos: Esso (me dixo) era, que se me ofreciò una treta por el quarto circulo, con el compàs mayor, cautivando la espada, para matar sin confession al contrario, porque no diga quien lo hizo; y estavalo poniendo en terminos de Matematica. Es possible (le dixe yo) que ay Matematica en esto? Dixo: no solamente Matematica, mas Theologia, Filosofia, Musica, y Medicina. Essa postrera no lo dudo; pues se trata de matar en essa arte: No os burleis (me dixo) pue aora aprendeis

aprendeis la limpiadera contra la espada, haziendo los tajos mayores que comprehendan en si las espirales de la espada. No entiendo cosa de quantas me dezis, chica ni grande. Pues este libro las dize (me respondiò) que se llama Grandezas de la espada; y es muy bueno, y dize milagros. Y para que lo creais; en Rexas, que dormiremos esta noche, con dos assadores me vereis hazer maravillas: y no dudeis, que qualquiera que leyere en este libro matarà todos los que quisiere. O esse libro enseña à hazer pestes à los hombres, ò le compuso (dixe yo) algun Doctor. Como Doctor? Bien lo entiende (me dixo) es un gran sabio, y aun estoy por dezir mas. En estas platicas llegamos à Rexas, apeamonos en una posada; y al apearnos me advirtiò con grandes vozes; que hiziesse un angulo obtuso con las piernas; y que reduziendolas à lineas paralelas, me pusiesse perpendicular en el suelo. El huesped me viò reir, y se riò. Preguntòme si era Indio aquel Cavallero, que hablava de aquella suerte? Pensé con esto perder el juizio. Llegòse luego al huesped, y dixole, Señor! deme vuessa merced dos assadores para dos ò tres angulos, que al momento se los bolverè. Jesus (dixo el huesped) dème acà vuessa merced los angulos, que mi muger los assarà, aunque aves son que no las he oïdo nombrar. Que no son aves (dixo bolviendose à mi) mire vuessa merced lo que es no saber. Dème los assadores, que no los quiero sino para esgrimir, que quiça le valdrà mas lo que me viere hazer oy, que todo lo que ha ganado en su vida. En fin los assadores estavan ocupados, y huvimos de tomar dos cucharones. No se ha visto cosa tan digna de risa en el mundo. Dava un salto, y dezia: Con este compas alcanço mas, y gano los grados del perfil; ahora me provecho del movimiento remisso, para matar el natural; esta havia de ser cuchilla, y este tajo. No llegava à mi desde una legua, y andava àl derredor con el cucharon, y como yo no estava quedo, parecian tretas contra olla que se sale estando al fuego. Dixome, alfin esto es lo bueno, y no las borracheras que enseñan estos bellacos maestros de esgrima, que no saben sino bever. No lo havia acabado de dezir, quando de un aposento saliò un mulatazo mostrando las presas, con sombrero engerto en guardasol, y un coleto de ante, baxo de una ropilla suelta, y llena de cintas, zambo de piernas, à lo Aguila Imperial, la cara con un *Per signum Crucis de inimicis suis*; la barba de ganchos, con unos bigotes de guardamano, y una daga, con mas rejas que un locutorio de Monjas; y mirando al suelo, dixo: Yo soy examinado, y traigo la carta; y por el Sol que calienta los panes, que haga pedaços à quien tratare mal à tanto buen hijo como professa la destreza. Yo que vì la ocasion, metime en medio, y dixe: Que no hablava con èl: y que assi no tenia de que picarse. Meta mano à la blanca, si la trae, y apuremos qual es verdadera destreza, y dexese de cucharones. El pobre de mi compañero abriò el libro, dixo en altas vozes: Este libro lo dize, y està impresso con licencia del Rey; y yo sustentarè que es verdad lo que dize, con el cucharon, y sin el cucharon, aqui, y en otra parte. Y sino midamosllo, sacò el compàs, y comencò à dezir: este angulo es obtuso. Y entonces el Maestro sacò la daga, y dixo: Yo no sè quien es angulo,

ni obtuso, ni en mi vida oì dezir tales nombres; pero con esta en la mano le harè pedaços. Acometiò al pobre diablo; el qual empecò à huir, dando saltos por la casa: diziendo: No me puede herir, que le he ganado los grados del perfil. Metimoslos en paz el huesped, y yo, y otra gente que havia, aunque de risa no me podia mover. Metieron al buen hombre en su aposento, y à mi con èl. Cenamos, y acostamonos todos los de la casa; y à las dos de la mañana levantase en camisa, y empieça à andar à obscuras por el aposento, dando saltos, y diziendo, en lengua Matematica, mil disparates. Despertòme à mi, y no contento con esto, baxò al huesped, para que le diesse luz, diziendo: Que avia hallado objeto fixo à la estocada sagita por la cuerda. El huesped se dava à los diablos de que lo despertasse; y tanto le molestò, que le llamò loco, y con esto se subiò, y me dixo: Que si me queria levantar, veria la treta tan famosa qua havia hallado contra el Turco, y sus alfanges, y dezia, que luego se la queria ir à enseñar al Rey, por ser en favor de los Catolicos. En esto amaneciò, vestimonos todos, y pagamos la posada: Hizieron los amigos à èl, y al Maestro de armas; el qual se apartò, diziendo: Que lo que alegava mi compañero era bueno; pero que hazia mas locos, que diestros, porque los mas, por lo menos, no lo entendian.

CAPITULO IX.

De lo que me sucediò hasta llegar à Madrid, con un Poëta.

YO tomè mi camino para Madrid, y èl se despidiò de mi, por ir diferente jornada. Yà que estava apartado bolviò con gran priessa, y llamandome à vozes, estando en el campo, donde no nos oïa nadie, me dixo al oïdo: Por vida de vuessa merced que no diga nada de todos los altissimos secretos que le he comunicado, en materia de destreza, y guardelo para si, pues tiene buen entendimiento. Yo le prometi de hazerlo. Tornòse à partir de mi, y yo empecè à reirme del secreto tan gracioso. Con esto caminè mas de una legua, que no topè persona: Iva yo pensando entre mi en las muchas dificultades que tenia para professar honra, y virtud, pues havia menester tapar primero la poca de mis padres; y luego tener tanta, que me desconociessen por ella. Y pareciame à mi, estos pensamientos honrados, que yo me los agradecia à mi mismo. Dezia à solas: mas se me ha de agradecer à mi, que no he tenido de quien aprender virtud, que el que la hereda de sus abuelos. En estas razones, y discursos iva, quando topè un Clerigo muy viejo en una mula, que iva camino de Madrid. Travamos platica, y luego me preguntò, que de adonde venia? Yo le dixe, que de Alcalà. Maldiga Dios (dixo èl) tan mala gente: pues faltava entre tantos un hombre de discurso. Preguntèle, que como, ò porquè se podia dezir tal del lugar donde assistian tantos Varones doctos? Y el muy enojado, dixo: Doctos? Yo le dire à

vuessa

vuessa merced que tan doctos; que haviendo catorze años, que hago yo en Majalaonda (donde he sido Sacristan) las chançonetas al Corpus, y al Nacimiento, no me premiaron en el cartèl unos cantarcitos, que porque vea vuessa merced la sinrazon que me hizieron, se los he de leer; y començò desta manera.

Pastores no es lindo chiste,
Que es oy el Señor San Corpus
Christe?
Y es el dia de las danças,
En que el Cordero sin mancilla,
Tanto se humilla,
Que visita nuestras panças,
Y entre estas bienaventurançás
Entra en el humano buche,
Suene el lindo Sacabuche.
Pues en nuestro bien consiste,
Pastores no es lindo chiste, &c.

Que pudiera dezir mas (me dixo) el mismo inventor de los chistes? Mire que misterios encierra aquella palabra, Pastores: mas me costò de un mes de estudio: Yo no pude con esto tener la risa, que à borbollones se me salia por los ojos, y narizes; y dando una gran carcaxada, dixe: Cosa admirable; pero solo reparo en que llamava vuessa merced Señor S. Corpus Christi, y Corpus Christi no es santo, sino el dia de la Institucion del Santissimo Sacramento. Que lindo es esso (me respondiò, haziendo burla) yo le darè en el Calendario, y està canonizado, y apostarè à ello la cabeza. No pude porfiar, perdido de risa de ver la suma ignorancia, antes le dixe, que eran dignas de qualquiera premio, y que no havia leido cosa tan graciosa en mi vida. No, dixo al mismo punto; pues oiga vuessa merced un pedacito de un librillo, que tengo hecho à las onze mil Virgenes, adonde à cada una he compuesto cinquenta octavas, cosa rica. Yo por escusarme de oir tanto millon de octavas, le supliquè no me dixesse cosa à lo Divino; y assi me començò à recitar una Comedia, que tenia mas jornadas, que el camino de Jerusalen. Deziame, hizela en dos dias, y este es el borrador, y seria hasta cinco manos de papel. El titulo era: El Arca de Noë. Haziase toda entre gallos, ratones, jumentos, raposas, y jabalis, como fabulas de Hysopo. Yo le alabè la traça, y la invencion; à lo qual me respondiò: Esta cosa mia es; pero no se ha hecho otra tal en el mundo; y la novedad es mas q̃ todo: y si yo salgo con hazerla representar, serà cosa famosa. Como se podrà representar (le dixe yo) si han de entrar los mismos animales, y ellos no hablan? Esta es la dificultad, que à no haver, essa havia cosa mas alta? Pero yo tengo pensado hazerla toda de papagayos, tordos, y picaças, que hablan, y meter para el entremes monas. Por cierto alta cosa es essa; otras mas altas he hecho yo (dixo) por una muger à quien amo, y vè aqui novecientos y un soneto, y doze redondillas (que parece que contava escudos por maravedis) hechos à las piernas de mi dama. Yo le dixe, que si se las havia visto èl? Y respondiòme, que no havia hecho tal, por las Ordenes que tenia; pero que ivan en profecia los conceptos. Yo confiesso la verdad, q̃ aunque me holgava de oirle, tuve miedo à tantos versos malos; y assi comencè à echar la platica à otros cosas. Deziale, que veia liebres; pues empeçarè por uno, donde las comparo à esse animal; y empeçava luego: Yo por

divertile, le dezia: vè vuessa merced aquella estrella que se vè de dia; à lo qual dixo: En acabando este le dirè el soneto treinta, en que la llamo Estrella, que no parece sino que sabe los intentos dellos. Afligime tanto con ver que no se podia nombrar cosa, à que èl no huviesse hecho algun disparate; que quando vì que llegavamos à Madrid, no cabia de contento, entendiendo, que de verguença callaria. Pero fue al rebès, que por mostrar lo que era, alçò la voz entrando por la calle. Yo le supliquè que lo dexasse, poniendole por delante, que si los niños olian Poëta, no quedaria troncho que no se viniesse por sus pies tras nosotros, por estar declarados por locos en una Prematica que havia salido contra ellos, de uno que lo fue, y se recogiò à buen vivir. Pidiòme muy congojado, que la leyesse, si la tenia. Prometi de hazerlo en la posada. Fuimos à una, adonde èl se acostumbrava apear, y hallamos à la puerta mas de doze ciegos. Unos le conocieron por el olor, y otros por la voz. Dieronle una barbanca de bien venido. Abraçòlos à todos, y luego començaron, unos à pedirle oracion para el Justo Juez, en verso grave, y sentencioso, tal, que provocasse à gestos; otros pidieron de las Animas; y por aqui discurrieron, recibiendo ocho reales de señal de cada uno. Despidiòlos, y dixome: Mas me han de valer de trecientos reales los ciegos; y assi con licencia de vuessa merced me recogerè aora un poco para hazer alguna dellas; y en acabando de comer oiremos la Prematica. O vida miserable! pues ninguna lo es mas que la de los locos, que ganan de comer con los que lo son.

CAPITULO X.

De lo que hize en Madrid, y lo que me sucediò hasta llegar à Cerecedilla, donde dormì.

RECogiòse un rato à estudiar heregias, y necedades para los ciegos. Entre tanto se hizo hora de comer; comimos, y luego pidieron se leyesse la Prematica. Yo por no haver otro que hazer, la saquè, y la leì; la qual pongo aqui, por haverme parecido aguda, y conveniente à lo que se quiso reprehender en ella. Dezia deste tenor.

PREMATICA.

COntra los Poëtas hueros, chirles, y ebenes. Diòle al Sacristan la mayor risa del mundo, y dixo: Hablara yo para mañana. Por Dios que entendi hablava conmigo, y es solo contra los Poëtas ebenes. Cayòme à mi muy en gracia oirle dezir esto, como si èl fuera muy albillo, ò moscatel. Dexè el Prologo, y comencè el Primer Capitulo, que dezia:

Aten-

Atendiendo à que este genero de sabandijas, que llaman Poëtas, son nuestros proximos, y Christianos (aunque malos) viendo que todo el año adoran cejas, dientes, listones, y çapatillas, haziendo otros pecados mas enormes. Mandamos, que la Semana Santa recojan à todos los Poëtas publicos, y cantoneros, como à las malas mugeres, y que los desengañen del yerro en que andan, y procuren convertirlos; y para ello señalamos casas de arrepentidos.

Iten, advirtiendo los grandes bochornos que ay en los caniculares, y nunca anochecidas coplas de los Poëtas del Sol, como pasas à fuerça de los Soles, y Estrellas que gastan en hazerles, les ponemos perpetuo silencio en las cosas del Cielo, señalando meses vedados à las Musas, como à la caça, y pesca, porque no se agoten con la priesa que les dan.

Iten, haviendo considerado, que esta seta infernal de hombres condenados à perpetuo concepto, despedaçadores de vocablos, y bolteadores de razones, ha pegado el dicho achaque de Poësia à las mugeres: declaramos, que nos tenemos por desquitados con este mal que las hemos hecho, del que nos hizieron al principio del mundo. Y porque aquel està pobre, y necessitado; mandamos quemar las coplas de los Poëtas, como franjas viejas, para sacar el oro, plata, y perlas; pues en los mas versos hazen à sus Damas de todos metales. Aqui no lo pudo sufrir el Sacristan; y levantandose en pie, dixo: Mas no sino quitarnos las haziendas. No passe vuessa merced adelante, que desso pienso apelar, y no con las mil y quinientas, sino à mi Juez; por no causar perjuyzio à mi habito, y dignidad; y en prosecucion dello gastarè lo que tengo. Bueno es, que siendo yo Eclesiastico, huviesse de padecer este agravio? Yo probarè, que las coplas de Poëta Clerigo no estàn sugetas à tal Prematica; y luego quiero irlo à averiguar ante la Justicia. En parte me diò gana de reir; pero por no detenerme (que se me hazia tarde) le dixe: Señor, esta Prematica es hecha por gracia, que no tiene fuerça, ni apremia, por estar falta de autoridad. O pecador de mi (dixo muy alborotado) avisara vuessa merced que me huviera ahorrado la mayor pesadumbre del mundo. Sabe vuessa merced que cosa es hallarse un hombre con ochocientas mil coplas de contado, y oir esso? Prosiga vuessa merced y Dios se lo perdone el susto que me ha dado. Proseguì diziendo:

Iten, advirtiendo, que despues que dexaron de ser Moros (aunque todavia conservan algunas reliquias) se han metido à Pastores; por lo qual andan los ganados flacos de bever sus lagrimas, y chamuscados con sus animas encendidas; y tan enbevecidos en su musica, que no pacen. Mandamos, que dexen el tal oficio, señalando Hermitas à los amigos de soledad, y à los demas (por ser oficio alegre, y de pullas) que se acomoden en moços de mulas. Algun puto, cornudo, buxarron, Judio, ordenò tal cosa; y si supiera quien era, yo le hiziera una satira, que le pesàra à èl, y à todos quantos la vieran. Miren, que bien le estaria à un hombre lampiño, como yo, la Ermita? Y un hombre vinagroso, y sacristan ha de ser moço de mulas? Ea Sñor, que son grandes pesadumbres essas. Yà le he dicho à vuessa merced (repliquè yo) que son burlas, y que las oiga como tales. Prosegui diziendo.

Iten, por estorvar los grandes hurtos: Mandamos, que no se passen coplas de Aragon à Castilla, ni de Italia à España, so pena de andar bien vestido el Poëta que tal hiziesse, y si reincide, de andar limpio una hora. Esto le cayò muy en gracia, porque traïa èl una sotana con canas de puro vieja, y con tantas cazcarrias, que para enterrarse no era menester mas de estregarsela encima: El manteo podianse con èl estercolar dos heredades. Y assi medio riendome le dixe: Que mandava tambien poner entre los desesperados que se ahorcan, y despeñan; y que como à tales no las enterrassen en sagrado à las mugeres que se enamorassen de Poëta à secas: y que advirtiendo à la gran cosecha de Redondillas, Canciones, y Sonetos que avia havido estos años fertiles: Mandamos; que los legajos, que por sus demeritos escapassen de las especerias, fuessen à las necessarias, sin apelacion. Y por acabar, lleguè al postrer capitulo, que dezia assi: Pero advirtiendo, con ojos de piedad, que ay tres generos de gentes en la Republica, tan sumamente miserables, que no pueden vivir sin tales Poëtas, como son Farsantes, ciegos, y Sacristanes. Mandamos, que pueda haver algunos oficiales deste arte, con tal que tengan Carta de examen de los Caciques de los Poëtas que fueren en aquellas partes, limitando à los Poëtas de Farsantes, que no acaben los Entremeses con palos, ni diablos, ni las Comedias en casamientos; y à los ciegos, que no sucedan los casos en Tetuan, desterrandoles estos vocablos, hermanal, y pundonores. Y mandamosles, que para dezir la presente obra, no digan çozobra: Y à los de Sacristanes que no hagan los Villancicos con Gil, ni Pasqual. Que no juegen de vocablo, ni hagan los pensamientos de tornillo, que mudandoles el nombre, se buelven à cada fiesta. Y finalmente mandamos à todos los Poëtas en comun, que se descarten de Jupiter, Venus, Apolo, y otros Dioses, so pena, que los tendràn por abogados en la hora de la muerte.

A todos los que oyeron la Prematica, pareciò quanto bien se puede dezir, y todos me pidieron traslado della; solo el Sacristanejo començò à jurar, por vida de las Visperas solemnes, Introibo, y Kyries, que era satira contra èl, por lo que dezia de los ciegos, y que èl sabia mejor lo que havia de hazer que nadie. Y ultimamente dixo: Hombre soy yo que he estado en una posada con Liñan, y he comido mas de dos vezes con Espinel; y que havia estado en Madrid, tan cerca de Lope de Vega, como lo estava de mi, y que havia visto à Don Alonso de Ercilla mil vezes, y que tenia en su casa un retrato del divino Figueroa, y que havia comprado los greguescos que dexò Padilla quando se metiò Frayle, y que oy dia los traïa, y malos. Enseñòlos, y diòles esto à todos tanta risa, que no querian salir de la posada. Al fin yà eran las dos, y como era forçoso el caminar, salimos de Madrid. Yo me despedi dèl, aunque me pesava, y comencè à caminar para el puerto. Quiso Dios, que porque no fuesse pensando en mal, me topè con un soldado. Luego travamos platica, y preguntòme, que si venia de la Corte, dixe, que de passo havia estado en ella. No està para mas (dixo luego) que es Pueblo para gente ruin. Mas quiero, voto à Christo, estar en un sitio la nieve à la cinta hecho un relox, comiendo madera, que sufrir las super-

cherias

cherias que se hazen à un hombre de bien, A Esto le dixe yo, que advirtiesse, que en la Corte havia de todo, y que estimavan mucho à qualquier hombre de suerte: Que estimavan (dixo muy enojado) si he estado yo seis meses pretendiendo una bandera, tras veinte años de servicio, y aver perdido mi sangre en servicio del Rey, como lo dizen estas heridas? y enseñòme una cuchillada de à palmo en las ingles, que assi era de incordio como el Sol es claro: luego en los calcañares me enseñò otras dos señales, y dixo que eran balas; y yo saquè, por otras dos mias que tengo, que havian sido sabañones. Quitòse el sombrero, y mostròme el rostro; calçava diez y seis puntos de cara, que tantos tenia en una cuchillada, que le partia las narizes: Tenia otros tres chirlos, que se la bolvian Mapa à puras lineas. Estas (me dixo) me dieron en Paris en servicio de Dios, y del Rey, por quien veo trinchado mi gesto, y no he recibido sino buenas palabras, que aora tienen lugar de malas obras. Lea estos papeles, por vida del Licenciado, que no ha salido en campaña (voto à Christo) hombre (vive Dios) tan señalado: y dezia verdad, porque lo estava à puros golpes. Començò à sacar cañones de oja de lata, y à enseñarme papeles, que devian de ser de otro, à quien havia tomado el hombre. Yo los leì, y dixe mil cosas en su alabança; que el Cid, ni Bernardo, no havian hecho lo que èl. Saltò en esto, y dixo: Como lo que yo? Voto à Dios, que ni Garcia de Paredes, Julian Romero, ni otros hombres de bien. Pese al diablo, si que entonces, si que no havia artilleria. Voto à Dios, que no huviera Bernardo para una hora en este tiempo. Pregunte vuessa merced en Flandes por la hazaña del Mellado, y verà lo que le dizen. Es v. m. acaso, le dixe yo? Y el me respondiò: Pues què, otro? No vè la mella que tengo en los dientes? No tratemos desto, que parece mal alabarse el hombre. Yendo en estas razones, topamos en un borrico un Hermitaño, con una barba tan larga, que hazia lodos con ella, macilento, y vestido de paño pardo. Saludamosle con el Deo gracias acostumbrado, y empeçò à alabar los trigos, y en ellos la misericordia del Señor. Saltò el soldado, y dixo: Ay padre mas espesas he visto yo las picas sobre mi; y voto à Christo, que hize en el saco de Amberes lo que pude; si juro à Dios. El Hermitaño le reprehendia, que no jurasse tanto. El soldado le respondiò: Bien se echa de ver Padre que no ha sido soldado, pues me reprehende mi proprio oficio. Diome à mi gran risa, de ver en lo que ponia la Soldadesca, y echè de ver era algun picaro; porque entre ellos no ay costumbre tan aborrecida de los de importancia, y estima, quando no de todos. Llegamos à la falda del puerto; el Hermitaño rezando el Rosario en una carga de leña, hecha bolas de madera, que à cada Ave Maria sonava un cabe; y el soldado iva comparando las peñas à los Castillos que havia visto, y mirando qual lugar era fuerte, y adonde se havia de plantar la artilleria. Yo los iva mirando, y tanto temia el Rosario del Hermitaño con las cuentas frisonas, como las mentiras del soldado. O como volaria yo, con polvora, gran parte deste puerto (dezia) y hiziera buena obra à los caminantes. En estas, y otras conversaciones llegamos à Cercedilla; entramos en la posada todos tres juntos,

ya

yà anochecido. Mandamos adereçer la cena; era Viernes, y entre tanto el Hermitaño dixo: Entretengamonos un rato, que la ociosidad es madre de los vicios; juguemos Ave Marias, y dexò caer de la manga el desquadernado. Diome à mi gran risa ver aquello, considerando en las quentas. El soldado dixo, no sino juguemos hasta cien reales que yo traygo en amistad. Yo codicioso, dixe, que jugeria otros tantos; y el Hermitaño por no hazer mal servicio, aceptò, y dixo, que alli llevava el azeite de la lampara, y que eran hasta docientos reales. Yo confiesso, que pensè ser su lechuza, y beverselo; pero assi le sucedan todos sus intentos al Turco. Fue el juego al parar; y lo bueno fue, que dixo, que no sabia el juego, y hizo, que se le enseñassemos. Dexonos el bienaventurado hazer dos manos, y luego nos la diò tal, que nos dexò blancos en la mesa. Heredònos en vida: retiròla el ladron con las ancas de la mano, que era lastima; perdia una sencilla, y acertava doze maliciosas. El soldado echava à cada suerte doze votos, y otros tantos pesias, aforrados en por vidas. Yo me comì las uñas, mientras el Frayle ocupava las suyas en mi moneda. No dexava Santo que no llamava. Acabò de pelarnos; quisimosle jugar sobre prendas; y el (tras haverme ganado à mi seiscientos reales, que era lo que llevava, y al soldado los ciento) dixo, que aquello era entretenimiento, y que eramos proximos, que no havia de tratar de otra cosa. No juren (dezia) que à mi porque me encomendava à Dios me ha sucedido bien. Y como nosotros no sabiamos la habilidad que tenia de los dedos à la muñeca, creimoslo; y el soldado jurò de no jugar mas, y yo de la misma suerte. Pesia tal, dezia el pobre Alferez (que èl me dixo entonces que lo era) entre Luteranos, y Moros me he visto, pero no he padecido tal despojo: èl se reïa à todo esto. Tornò à sacar el Rosario para rezar; y yo, que no tenia yà blanca, pedile, que me diesse de cenar, y que pagasse hasta Segovia la posada por los dos, que ivamos in puribus. Prometiò hazerlo, meteòse sesenta huevos: no vì tal en mi vida; dixo que se iva à acostar: dormimos todos en una sala, con otra gente que estava alli, porque los aposentos estavan tomados para otros. Yo me acostè con harta tristeza, y el soldado llamò al huesped, y le encomendò sus papeles, con las caxas de lata, que los traïa, y un emboltorio de camisas jubiladas. Acostamonos; el Padre se persinò, y nosotros nos santiguamos dèl. Durmiò, y yo estuve desvelado, traçando como quitarle el dinero. El soldado hablava entre sueños de los cien reales como sino estuvieran sin remedio. Hizose hora de levantar, pidiò luz muy apriesa; traxeronla, y el huesped el emboltorio al soldado, y olvidaronsele los papeles. El pobre Alferez hundia la casa à gritos, pidiendo que le diessen los servicios. El huspedse turbò, y como todos deziamos que se los diesse, fue corriendo, y traxo tres vazines, diziendo: He aì para cada uno el suyo; quieren mas servicios? entendiendo, que nos havia dado camaras. Aqui fue ello, que se levantò el soldado con la espada tras el huesped en camisa, gritando, que le havia de matar, porque hazia burla dèl, que se havia hallado en la Naval, San Quintin, y otras, trayendole servicios, en lugar de los papeles q̃ le havia dado. Todos salimos tras èl à tenerle, y aun no podiamos. Dezia el huesped.

Señor!

Señor! su merced pidiò servicios: yo no estoi obligado à saber, que en lengua soldadesca se llaman assi los papeles de las hazañas. Apaciguamosllos, y tornamos al aposento. El Hermitaño rezeloso, se quedò en la cama, diziendo, que le havia hecho mal el susto. Pagò por nosotros, y salimos del Pueblo para el Puerto, enfadados del termino del Hermitaño, y de ver, que no le haviamos podido quitar el dinero. Topamos con un Ginoves (digo destos Ante-Christos de las monedas de España) que subia el puerto con un page detràs, y el con su guardasol, muy à lo dineroso. Travamos conversacion con èl, y todo lo llevava à materia de maravedis: que es gente, que naturalmente naciò para bolsas. Començò à nombrar à Vitançon; y si era bien dar dineros, ò no à Vitançon; tanto, que el soldado, y yo le preguntamos, que quien era aquel Cavallero? A lo qual respondiò riendose: Es un Pueblo de Italia, donde se juntan los hombres de negocios (que acà llamamos Fulleros de pluma) à poner los precios, por donde se govierna la moneda; de lo qual sacamos, que en Vitançon se lleva el compàs à los musicos de uña. Entretuvonos el camino; contando, que estava perdido, porque havia quebrado un cambio, que le tenia mas de sesenta mil escudos, y todo lo jurava por su conciencia (aunque yo pienso, que conciencia en Mercaderes, es como virgo en cotorrera, que se vende sin haverle.) Nadie tiene conciencia de todos los deste trato, porque como oyen dezir que muerde, por muy poco han dado en dexarla con el ombligo en naciendo. En estas platicas vimos los muros de Segovia, y à mi se me alegraron los ojos, à pesar de la memoria, que con los sucessos de Cabra me contradezia el contento. Lleguè al Pueblo, y à la entrada vì à mi padre en el camino aguardando. Enternecime, y entrè algo desconocido de como salì, con punta de barbas, y bien vestido. Dexè la compañia, y considerando en quien conociera à mi Tio (fuera del Rollo) mejor en el Pueblo, no hallè nadie de quien echar mano. Lleguème à mucha gente à preguntar por Alonso Ramplon, y nadie me dava razon, diziendo, que no le conocian. Holguème mucho de ver tantos hombres de bien en mi Pueblo; quando estando en esto, oì al precursor de la penca hazer de garganta: y à mi Tio de las suyas. Venia una procession de desnudos, todos descaperuçados delante de mi Tio, y èl muy haziendose de pencas, con una en la mano, tocando unos pasacalles publicos en las costillas de cinco laùdes, sino que llevavan sogas por cuerdas. Yo que estava mirando esto con un hombre (à quien havia dicho, preguntando por èl, que era un gran Cavallero yo) veo à mi buen Tio; y echando en mi los ojos (por passar cerca) arremetiò à abraçarme, llamandome sobrino. Pensè morirme de verguença, y no bolvi à despedirme de aquel con quien estava. Fuime con èl, y dixome: Aqui te podràs ir, mientras cumplo con esta gente, que yà vamos de buelta, y oy comeràs conmigo. Yo que me vì à cavallo, y que en aquella sarta pareceria punto menos de açotado, dixe, que le aguardaria alli. Y assi me apartè tan avergonçado, que à no depender dèl la cobrança de mi hazienda, no le hablàra mas en mi vida, ni pareciera entre gentes. Acabò

de repassarles las espaldas; bolviò, y llevòme à su casa, donde me apeè, y comimos.

CAPITULO XI.

Del hospedaje de mi Tio, y visitas; y la cobrança de mi hazienda, y buelta à la Corte.

TEnia mi buen Tio su alojamiento junto al Matadero, en casa de un aguador, entramos en ella, y dixome: No es Alcaçar la posada; pero yo os prometo Sobrino, que es à proposito para dar expediente à mis negocios. Subimos por una escalera, que solo aguardè à ver lo que me sucedia en lo alto, para si se diferenciava en algo de la de la horca. Entramos en un aposento tan baxo, que andavamos por èl como quien recibe bendiciones, con las cabeças baxas. Colgò la penca en un clavo, que estava con otros, de que colgava cordeles, lazos, cuchillos, escarpias, y otras herramientas del oficio. Dixome, que porque no me quitava el manteo y me sentava; yo le respondi, que no lo tenia de costumbre. Dios sabe qual estava de ver la infamia de mi Tio. Dixome, que havia tenido ventura en topar con el en tan buena ocasion, porque comeria bien, y tenia combidados unos amigos. En esto entrò por la puerta, con una ropa hasta los pies morada, uno de los que piden para las animas, y haziendo son con la caxeta, dixo: Tanto me han valido à mi las Animas oy; como à ti los açotados, encaxa. Hizieronse la mamona el uno al otro, arremangòse el desalmado animero el sayaço, y quedò con unas piernas çambas en greguescos de lienço y empeçò à baylar, y dezir, que si havia venido Clemente; dixo mi Tio que no. Quando Dios, y en hora buena embuelto en un capucho con unos çuecos entrò un chirimia de la bellota, digo un porquero, conocilo por el (hablando con perdon) cuerno, que traia en la mano, y para andar al uso, solo errò en no traerle encima de la cabeça. Saludònos à su manera, y tras èl entrò un mulato zurdo, y vizco, un sombrero con mas falda que un monte, y mas copa que un nogal, la espada con mas gavilanes, que la caça del Rey, y un coleto de ante. Traia la cara de punto, porque à puros chirlos la tenia toda ilbanada. Entrò, y sentòse, saludando à los de casa, y à mi Tio le dixo: A Fè Alfonso, que lo han pagado bien el Romo, y el Garroso. Saltò el de las animas, ò dixo: Quatro ducados dì yo à Flechilla verdugo de Ocaña, porque aguijasse el borrico, y no llevasse la penca de tres suelas, quando me palmearon el embès. Vive Dios (dixo el corchete) que se lo paguè yo sobrado à Lobrezno en Murcia, porque iva el borrico que remedava el passo de la tortuga, y el bellacon me los assentò, de manera que no se levantaron sino ronchas. Y el porquero concomiendose dixo: Aun estàn con virgo mis espaldas. A cada puerco le viene su San Martin (dixo el demandador.) Alabarme puedo yo (dixo mi buen Tio) entre

entre quantos manejan la çurriaga, que al que ſe me encomienda hago lo que devo; ſeſenta me dieron los de oy, y llevaron unos açotes de amigo con penca ſencilla. Yo que vi quan honrada gente era la que hablava con mi Tio, confieſſo que me puſe colorado, de ſuerte que no pude diſſimular la verguença: echòmelo de ver el corchete, y dixo: Es el Padre el que padeciò el otro dia, aquien ſe dieron ciertos empujones en el embès? Yo dixe, que no era hombre que padecia como ellos. En eſto ſe levantò mi Tio, y dixo: Es mi ſobrino Maeſſo en Alcala, gran ſupueſto. Pidieronme perdon, y ofrecieronme toda caricia. Yo rabiava yà por comer, y cobrar mi hazienda, y huir de mi Tio. Puſieron las meſas, y por una ſoguilla en un ſombrero, como ſuben la limoſna los de la carcel, ſubieron la comida de un bodegon, que eſtava à las eſpaldas de la caſa, en unos mendrugos de platos, y retagillos de cantaros, y tinajas; no podrà nadie encarecer mi ſentimiento, y afrenta. Sentaronſe à comer, en cabecera el Demandador, y los demas ſin orden; no quiero dezir lo que comimos, ſolo que eran todas coſas para bever. Sorbiòſe el corchete tres de puro tinto. Viendome à mi el porquero, me las cogia al buelo, y hazia mas razones, que deziamos todos: No havia memoria de agua, ni menos voluntad della. Parecieron en la meſa cinco pasteles de à quatro, y tomando un hiſopo, deſpues de haver quitado las ojaldres, dixeron un reſponſo todos, con ſu *Requiem æternam*, por el anima del difunto, cuyas eran aquellas carnes. Dixo mi Tio: ya os acordais ſobrino, lo que os eſcrivi de vueſtro padre, vinoſeme à la memoria. Ellos comieron, pero yo paſsè con los ſuelos ſolos, y quedème con la coſtumbre, y aſſi ſiempre que como paſteles, rezo una *Ave Maria* por el que Dios aya. Menudeòſe ſobre dos jarros, y era de ſuerte lo que bevieron el corchete, y el de las animas, que ſe puſieron las ſuyas tales, que trayendo un plato de ſalchichas (que parecian dedos de negro) dixo uno, que para que traïan pebetes guiſados? Yà mi Tio eſtava tal, que alargando la mano, y aſſiendo una, dixo (con la voz algo aſpera, y ronca, el un ojo medio acoſtado, y el otro nadando en moſto.) Sobrino por eſte pan de Dios, que criò à ſu imagen, y ſemejança, que no he comido en mi vida mejor carne tinta. Yo que vì al corchete, que alargando la mano tomò el ſalero, y dixo: Caliente eſtà eſte caldo; y que el porquero ſe llevò el puño de ſal, diziendo. Bueno es el aviſillo para bever, y ſe lo echò todo en la boca, comencè à reirme por una parte, y rabiar por otra. Traxeron caldo, y el de las animas tomò con entrambas manos una eſcudilla, diziendo. Dios bendixo la limpieça (por ſorberſela en la boca) ſe la puſo en el carrillo, y bolcandola ſe aſsò en el caldo, y ſe puſo todo de arriba abaxo, que era verguença. El que ſe viò aſſi, fueſe à levantar; y como peſava algo la cabeça, firmò ſobre la meſa, que era deſtas movedizas; traſtornòla, y manchò à los demas; tras eſto dezia; que el porquero le havia empujado. El porquero que viò que el otro ſe le caïa encima; levantòſe, y alçando el inſtrumento de hueſo, le diò con el una trompetada: aſſieronſe à puñaladas, y eſtando juntos los dos, y teniendole el demandador mordido de un carillo, con los buelcos, y alteracion el porquero

vomitò quanto havia comido, en las barbas del de la demanda. Mi Tio, que estava mas en juizio, dezia: Que quien avia traìdo à su casa tantos Clerigos. Yo que vì, que yà en suma multiplicavan, meti en paz la brega, desassi à los dos, y levantè al corchete del suelo, el qual estava llorando con gran tristeza. Echè à mi Tio en la cama, el qual hizo cortesia à un velador de palo que tenia, pensando que era combidado. Quitè el cuerno al porquero, el qual, yà que dormian los otros, no havia hazerle callar, diziendo, que le diessen su cuerno, porque no havia avido jamas quien supiesse en el mas tonadas, y que el queria tañer con el organo. Alfin, yo no me apartè dellos hasta que vì que dormian. Salime de casa, entretuveme en ver mi tierra toda la tarde: passè por la casa de Cabra, tuve nueva de que era muerto, y no cuydè de preguntar de que (sabiendo que ay hambre en el mundo.) Tornè à casa à la noche (haviendo passado quatro horas) y hallè al uno despierto, y que andava à gatas por el aposento, buscando la puerta, y diziendo, que se les havia perdido la casa. Levantèle, y dexè dormir à los demàs hasta las onze de la noche, que despertaron, y esperecandose preguntò uno, que hora era? Respondiò el Porquero (que aun no la havia desollado) que no era nada sino la fiesta, y que hazia grandes bochornos. El demandador como pudo, dixo que le diessen la capilla. Mucho han holgado las animas; para tener à su cargo mi sustento, y fuesse, en lugar de ir à la puerta, à la ventana, y como viò Estrellas, començò à llamar à los otros con grandes vozes, diziendo, que el Cielo estava estrellado à medio dia, y que havia un grande eclipse. Santiguaronse todos, y besaron la tierra. Yo que vì la bellaqueria del demandador, escandalizeme mucho, y propuse de guardarme de semejantes hombres. Con estas infamias, y vilezas, que veìa yo, yà me crecia por puntos el desseo de verme entre gente principal, y Cavalleros. Despachèlos à todos uno por uno lo mejor que pude, y acostè à mi Tio; que aunque no tenia Zorra, tenia Raposa: y yo acomodème sobre mis vestidos, y algunas ropas de los que Dios tenga, que estavan por alli. Passamos desta manera la noche, y à la mañana tratè con mi Tio de reconocer mi hazienda, y cobrarla de presto, diziendo que estava molido, y que no sabia de què. Echò una pierna, levantòse: tratamos largo de mis cosas, y tuve harto trabajo, por ser hombre tan borracho, y rustico. Al fin lo reduxe à que me diesse noticia de parte de mi hazienda (aunque no de toda) y assi me la diò de unos trecientos ducados, que mi buen padre havia ganado por sus puños, y dexadolos en confiança de una buena muger, à cuya sombra se hurtava diez leguas à la redonda. Por no cansar à vuessa merced digo que cobrè y embolsè mi dinero, el qual mi Tio no havia bevido, ni gastado, que fue harto, para ser hombre de tan poca razon; porque pensava que yo me graduaria con esto, y que estudiando podria ser Cardenal, que como estava en su mano hazerlos, no lo tenia por dificultoso. Dixome en viendo que los tenia: Hijo Pablos! mucha culpa tendràs si no medras, y eres bueno, pues tienes à quien parecer: dinero llevas; yo no te he de faltar, que quanto sirvo, y quanto tengo, para ti lo quiero. Agradecile mucho la oferta, gastamos el dia

en

en platicas desatinadas: y en pagar las visitas à los personages dichos. Passaron la tarde en jugar à la Taba mi Tio, y el Porquero, y el demandador: este jugava Missas, como si fuera otra cosa: era de ver como se baraxavan la Taba, cogiendola en el ayre al que la echava, y meciendola con la muñeca se la tornavan à dar. Sacavan de Taba, como de naype para la fabrica de la sed, porque havia siempre un jarro en medio. Vino la noche, ellos se fueron, acostamonos mi Tio, y yo, cada uno en su cama, que yà havia prevenido para mi un colchon. Amaneciò, y antes que èl despertasse yo me levantè, y me fui à una posada sin que me sintiesse; tornè à cerrar la puerta por defuera, y echè la llave por una gatera. Como he dicho me fui à un meson à esconder, y aguardar comodidad para ir à la Corte. Dexèle en el aposento una carta cerrada, que contenia mi ida, y las causas, avisandole no me buscasse, porque eternamente no le havia de ver.

CAPITULO XII.

De mi huida, y los sucessos en ella hasta la Corte.

PArtia aquella mañana del meson un Arriero con cargas à la Corte: llevava un jumento, alquilomele, y salime à aguardarle à la puerta fuera del lugar. Saliò, y espereme en el dicho, y empecè mi jornada; iva entre mi diziendo: Allà quedaràs bellaco deshonra buenos, ginete de gaznates. Considerava yo, que iva à la Corte, donde nadie me conocia (que era cosa que mas me consolava) y que havia de valerme por mi industria, y habilidad. Alli propuse de colgar los habitos en llegando, y sacar vestidos cortos al uso. Pero bolvamos à las cosas, que el dicho mi Tio hazia, ofendido con la carta, que dezia en esta forma.

CARTA.

SEñor Alonso Ramplon, tras haverme hecho Dios tan señaladas mercedes, como quitarme delante à mi buen padre, y tener mi madre en Toledo, donde (por lo menos) sè que harà humo; no me faltava sino ver hazer en vuessa merced lo que en otros haze. Yo pretendo ser uno de mi linage, que dos es impossible, sino vengo à sus manos, y trinchandome, como haze à otros. No preguntè por mi, que me importa negar la sangre que tenemos, sirva al Rey, y à Dios.

No ay que encarecer las blasfemias, y oprobrios que diria contra mi; bolvamos à mi camino. Yo iva cavallero en el Rucio de la Mancha, y bien deseoso de no topar à nadie, quando desde lexos vì venir un hidalgo de portante, con su capa puesta, espada ceñida, calças atacadas, y botas, y al parecer bien puesto, el cuello abierto, el sombrero de lado. Sospechè que era algun Cavallero, que dexava atras su coche, y assi emparejando le saludè. Miròme, y dixo:

Irà vuessa merced Señor Licenciado en esse borrico con harto mas descanso, que yo con todo mi aparato. Yo, que entendi, que lo dezia por coche, y criados que dexava atras, dixe: En verdad Señor, que lo tengo por mas apacible caminar que el del coche; porque (aunque vuessa merced vendrà en el que trae detras regalo) aquellos buelcos que dà, inquietan. Qual coche detràs? dixo, èl muy alborotado, y al bolver atras, como hizo fuerça, se le cayeron las calças, porque se le rompiò una agujeta que traïa, la qual era tan sola, que tras verme tan muerto de risa de verle, me pidiò una prestada. Yo, que vì que de la camisa no se veïa sino una ceja, y que traïa tapado el rabo de medio ojo, le dixe: Por Dios (Señor) que si vuessa merced no aguarda à sus criados yo no puedo socorrerle, porque vengo atacado unicamente. Si haze vuessa merced burla, dixo el (con las cachondas en la mano) vaya, porque no entiendo esso de los criados: y aclaròseme tanto, en materia de ser pobre, que me confessò à media legua que anduvimos, que sino le hazia merced de dexarle subir en el borrico un rato, no le era possible passar à la Corte; por ir cansado de caminar con las bragas en los puños, y movido à compassion me apeè; y como èl no podia sacar las calças, huvele yo de subir, y espantòme lo que descubri en el tocamiento, porque por la parte de atras, que cubria la capa, traïa las cuchilladas con entretelas de nalga pura. El, que sintiò lo que havia visto (como discreto) se previno, diziendo: Señor Licenciado! no es oro todo lo que reluce, deviòle parecer à vuessa merced en viendo el cuello abierto, y mi presencia, que era un Conde de Yrlos; como destos ojaldres cubren en el mundo lo que vuessa merced ha tentado. Yo le dixe, que le asseguzava me havia persuadido à muy diferentes cosas de las que veïa. Pues aun no ha visto nada vuessa merced (replicò) que ay tanto que ver en mi como tengo, porque nada cubro. Veme aqui vuessa merced un hidalgo hecho y derecho, de casa, y solar Montañes, que si como sustento la nobleza me sustentara, no huviera mas que pedir: pero yà Señor Licenciado, sin pan, ni carne, no se sustenta buena sangre, y por la misericordia de Dios, todos la tienen colorada; y no puede ser Hijodalgo, el que no tiene nada. Yà he caïdo en la cuenta de executorias, despues que hallandome en ayunas un dia, no quisieron dar sobre ella en un bodegon dos tajadas: pues dezir que no tienen letras de oro? Pero mas valiera el oro en las pildoras, que en las letras, y de mas provecho es; y con todo ay muy pocas letras con oro. He vendido hasta mi sepultura, por no tener sobre que caer muerto, que la hazienda de mi padre Toribio Rodriguez, Vallejo, Gomez, de Ampuero, (que todos estos nombres tenia,) se perdiò en una fiança; solo el Don me ha quedado por vender, y soy tan desgraciado, que no hallo nadie con necessidad dèl; pues quien no le tiene por ante, le tiene por postre; como el Remendon, Açadon, Pendon, Baldon, Bordon, y otros assi. Confiesso, que aunque ivan mezcladas con risa las calamidades del dicho hidalgo, me entretuvieron. Preguntèle como se llamava, y adonde iva, y à que. Dixo todos los nombres de su padre. Don Toribio Rodriguez Vallejo, Gomez, de Ampuero, y Jordan; no se viò jamas

nombre tan campanudo, porque acabava en dan, y empeçava en don, como son de baxo. Tras esto dixo, que iva à la Corte, porque un mayorazgo raido, como èl, en un Pueblo corto olia mal à dos dias, y no se podia sustentar, y que por esso se iva à la patria comun, adonde caben todos, y adonde ay mesas francas para estomagos aventureros; y nunca quando entro en ella me faltan cien reales en la bolsa, cama, de comer, y refocilo de lo vedado; porque la industria en la Corte es piedra Filosofal, que buelve en oro quanto toca. Yo vì el Cielo abierto, y en son de entretenimiento para el camino, le roguè que me contasse como, y con quienes viven en la Corte los que no tenian como èl, porque me parecia dificultoso, que no solo se contente cada uno con sus cosas, sino que aun soliciten las agenas. Muchos ay dessos (dixo) y muchos destotros. Es la lisonja llave maestra, que abre à todas voluntades en tales pueblos: y porque no se te haga dificultoso lo que digo, oye mis sucessos, y mis traças, y te asseguratà desta duda.

CAPITULO XIII.

En que el Hidalgo prosigue el camino, y lo prometido de su vida, y costumbres.

LO primero has de saber, que en la Corte ay siempre el mas necio; y el mas rico, y mas pobre, y los extremos de todas las cosas: que dissimula los malos, y esconde los buenos, y que en ella ay unos generos de gentes (como yo) que no se les conoce raiz, ni mueble, ni otra cosa de la que deciendeṅ los tales. Entre nosotros nos diferenciamos con diferentes nombres; unos nos llamamos cavalleros hebenes, otros gueros, chanflones, chirles, traspillados, y caminos: es nuestra abogada la industria. Passamos las mas vezes los estomagos de vacio, que es gran trabajo traer la comida en manos agenas. Somos susto de los banquetes, polilla de los bodegones, y combidados por fuerça; sustentamonos assi del ayre, y andamos contentos. Somos gente que comemos un puerro, y representamos un capon. Entrarà uno à visitarnos en nuestras casas, y hallarà nuestros aposentos llenos de huessos de carnero, y aves, y mondaduras de frutas. La puerta embaraçada con plumas, y pellejos de gaçapos: todo lo qual cogemos de parte de noche por el Pueblo, para honrarnos con ello de dia, reñimos en entrando al huesped. Es possible, que no he de ser yo poderoso para que barra essa moça? Perdoneme vuessa merced que han comido aqui unos amigos, y estos criados, &c. Quien no nos conoce, cree que es assi, y passa por combite. Pues que dirè del modo de comer en casas agenas? En hablando à uno media vez sabemos su casa, y siempre à hora de mascar (que se sepa que està en la mesa) dezimos, que nos llevan sus amores, porque tal entendimiento no le ay en el mundo: si nos pregunta si hemos comido, si ellos no ham

empe-

empeçado, dezimos que no; si nos combidan no aguardamos al segundo embite, porque destas aguardadas nos han sucedido grandes vigilias. Si han empeçado, dezimos que si, y aunque parta muy bien el ave, pan, ò carne, ò lo que fuere (para tomar ocasion de engullir un bocado) dezimos: Aora dexe vuessa merced que le quiero servir de Maestresala, que solia, Dios le tenga en el Cielo (y nombramos un Señor muerto Duque, è Conde) gustar mas de verme partir, que de comer. Diziendo esto tomamos el cuchillo, y partimos bocaditos, y al cabo dezimos: O que bien huele! Cierto que haria agravio à la guisandera en no probarlo: que buena mano tiene! y diziendo y haziendo va en prueva el medio plato; el nabo por ser nabo, el tozino por ser tozino, y todo por lo que es. Quando esto nos falte, yà tenemos sopa de algun Convento aplaçada; no la tomamos en publico, sino à lo escondido, haziendo creer à los Frayles, que es mas devocion, que necessidad. Es de veer uno de nosotros en una casa de juego, con el cuidado que sirve, y despavila las velas, trae orinales, como mete naypes, y solemniza las cosas del que gana, todo por un triste real de barato. Tenemos de memoria, para lo que toca à vestirnos, toda la roperia vieja, y como en otras partes ay hora señalada para oracion, la tenemos nosotros para remendarnos. Son de ver las diversidades de cosas que sacamos, que como tenemos por enemigo declarado al Sol, por quanto nos descubre los remiendos, puntadas, y trapos, nos ponemos abiertas las piernas à la mañana à su rayo, y en la sombra del suelo vemos las que hazen los andrajos, y hilarachas de las entrepiernas, y con unas tixeras las hazemos la barba à las calças; y como siempre se gastan tanto las entrepiernas, es de ver como quitamos cuchilladas de atràs, para poblar lo de adelante, y solemos traer la trasera tan pacifica de cuchilladas, que se queda en las puras bayetas; sabelo sola la capa, y guardamonos de dias de ayre, y de subir por escaleras claras, ò à cavallo. Estudiamos posturas contre la luz, pues en dia claro, andamos las piernas muy juntas, y hazemos las reverencias con solos los tovillos; porque si se abren las rodillas, se verà el ventanaje. No ay cosa en todos nuestros cuerpos, que no ayà sido otra cosa, y no tenga historia, (verbi gracia,) bien vè vuessa merced esta ropilla, pues primero fue greguescos, nieta de una capa, y visnieta de un capuz, que fue en su principio, y aora espera salir como soletas, y otras muchas cosas. Los escarpines primero son pañiçuelos, haviendo sido toallas, y antes camisas, hijas de sabanas, y despues desto nos aprovechamos para papel, y en el papel escrivimos, y despues hazemos del polvos para resucitar los çapatos, que de incurables los he visto yo hazer revivir con semejantes medicamentos. Pues que dirè del modo con que de noche nos apartamos de las luzes, porque no se vean los herreruelos calvos, y las ropillas lampiñas? que no ay mas pelo en ellas, que en un guijarro, que es Dios servido de darnosle en la barba, y quitarnosle en la capa; y por no gastar en Barberos, prevenimos siempre de aguardar que otro de los nuestros tenga pelambre, y entonces nos la quitamos el uno al otro, conforme lo del Evangelio. Ayudaos como buenos hermanos; y tenemos cuenta no andar los unos por las casas

de

de los otros, si sabemos que alguno trata la misma gente que otro. Es de veer como andan los estomagos en zelo, estamos obligados à andar acavallo una vez cada mes, aunque sea en pollino, por las calles publicas, y à ir en coche, una vez en el año, aunque sea en la arquilla, ò trasera: pero si alguna vamos dentro del coche, es de considerar, que siempre es en el estrivo, con todo el pescueço de fuera, haziendo cortesias, porque nos vean todos, y hablando à los amigos, y conocidos, aunque miren à otra parte. Si nos come delante de algunas Damas, tenemos traça para rascarnos en publico, sin que se vea, si es en el muslo; contamos que vimos un soldado atravesado desde tal parte, y señalamos con las manos, aquellas que nos comen, rascandonos en vez de enseñarlas; si es en la Iglesia, y come en el pecho, nos damos Santus, aunque sea en el Introibo. Levantamonos, y arrimandonos à una esquina, en son de empinarnos para ver algo, nos rascamos. Que dirè del mentir? jamas se halla verdad en nuestra boca; encaxamos Duques y Condes en las conversaciones, unos por amigos, otros por deudos: y advertimos, que los tales señores, ò estan muertos, ò muy lexos. Y lo que mas es de notar, que nunca nos enamoramos sino de *Pane lucrando*, que veda la orden las Damas melindrosas, por lindas que sean, y assi siempre andamos en requesta con una bodegonera por la comida, con la huespeda por la posada, con la que abre los cuellos, por el que trae el hombre; y aunque comiendo tan poco, y beviendo tan mal no se puede cumplir con tantas, por su tanda, todas estàn contentas. Quien vè estas botas mias, como pensarà, que andan cavalleras en las piernas en pelo, sin media, ni otra cosa? Y quien viere este cuello, porque ha de pensar, que no tengo camisa? Pues todo esto le puede faltar à un Cavallero (Señor Licenciado) pero cuello abierto, y almidonado, no. Lo uno, porque assi es gran ornato de la persona, y despues de haverle buelto de una parte à otra, es de sustento, porque se ceba el hombre en el almidon, chupandole con destreza. Y alfin, Señor Licenciado, un Cavallero de nosotros ha tener mas faltas que una preñada de nueve meses, y con esto vive en la Corte. Yà se vèe en prosperidad, y con dineros, y yà se vèe en el hospital, pero enfin se vive, y el que se sabe vandear, es Rey, con poco que tenga. Tanto gustè de las estrañas maneras de vivir del hidalgo, y tanto me embevecì, que divertido con ellas, y con otras, me lleguè à pie hasta las Rozas, adonde nos quedamos aquella noche. Cenò conmigo el dicho hidalgo, que no traia blanca, y yo me hallava obligado à sus avisos, porque con ellos abrì los ojos à muchas cosas, inclinandome à la chirleria. Declarèle mis deseos antes que nos acostassemos, abraçòme mil vezes, diziendo, que siempre esperò havian de hazer impression sus razones en hombre de tan buen entendimiento. Ofreciòme favor (para introduzirme en la Corte con los demàs Cofadres del Estafon) y posada en compañia de todos. Aceptela, no declarandole que tenia los escudos que llevava, sino hasta cien reales solos: los quales bastaron con la buena obra que le havia hecho, y hazia, à obligarle à mi amistad. Comprèle del huesped tres agujetas, atacòse, dormimos aquella noche, madrugamos, y dimos con nuestros cuerpos en Madrid.

CAPITULO XIV.

De lo que me sucediò en la Corte luego que lleguè, hasta que anocheciò.

A Las diez de la mañana entramos en la Corte, fuimonos à apear de conformidad en casa de los amigos de Don Toribio. Llegamos à la puerta, y llamò, abriòle una vejeçuela muy pobremente abrigada, y muy vieja. Preguntò por los amigos, y respondiò, que havian ido à buscar. Estuvimos solos hasta que dieron las doze, passando el tiempo el en animarme à la profession de la vida barata, y yo en atender à todo. A las doze y media entrò por la puerta una estantigua vestida de bayeta hasta los pies, mas raïda que su verguença. Hablaronse los dos en Germania, de lo qual resultò darme un abraço, y ofrecerseme. Hablamos un rato, y sacò un guante con diez y seis reales, y una carta, con la qual (diziendo que era licencia para pedir para una pobre) los havia allegado: vaciò el guante, y sacò otro, y doblòlos à usança de Medico. Yo le preguntè, que porque no se los ponia? y dixo; que por ser entrambos de una mano, que era treta para tener guantes. A todo esto notè, que no se desarreboçava, y preguntè (como nuevo para saber) la causa de estar siempre embuelto en la capa, à lo qual respondiò: Hijo! tengo en las espaldas una gatera, acompañada de un remiendo de lanilla, y de una mancha de azeyte, este pedaço de reboço la cubre, y assi se puede andar: desarreboçose, y hallè, que debaxo de la sotana traya gran bulto, yo pensè que eran calças, porque eran à modo dellas, quando èl (para entrarse à espulgar) se arremangò y vì que eran dos rodajas de carton: que traïa atadas à la cintura, y encaxadas à los muslos, de suerte, que hazian apariencias debaxo del luto, porque el tal no traïa camisa, ni greguescos, que apenas tenia que espulgar, segun andava desnudo. Entrò al espulgadero, y bolviò una tablilla como las que ponen en las Sacristias, que dezia: Espulgador ay; porque no entrasse otro. Grandes gracias dì à Dios, viendo quanto diò à los hombres en darles industria, yà que les quitasse riquezas. Yo (dixo) mi buen amigo, vengo del camino con mal de calças, y assi me havrè de recoger à remendar. Preguntò si havia algunos retaços, y la vieja (que recogia trapos dos dias en la semana por las calles, como las que tratan en papel, para curar incurables cosas de los Cavalleros) dixo que no, y que por falta de trapos se estava quinze dias havia en la cama de mal de ropilla, Don Lorenço Iñiguez del Pedroso. En esto estavamos, quando vino uno con sus botas de camino, y su vestido pardo, con un sombrero, prendidas las faldas por los dos lados: supo mi venida de los demàs, y hablòme con mucho afecto; quitòse la capa, y traïa (mire vuesse merced quien tal pensara) la ropilla de paño pardo la delantera, y la trasera de lienço blanco, con sus fondos en sudor. No pude tener la risa, y èl con gran dissimulacion dixo:

Haràse

Haràse à las armas, y no se reirà, y apostarè que no sabe porque traïgo este sombrero con la falda presa arriba? Yo dixe, que por galanteria, y por dar lugar à la vista; antes por estorvarla (dixo) sepa, que es porque no tiene toquilla, y que assi no lo echan de ver. Y diziendo esto, sacò mas de veinte cartas, y otros tantos reales, diziendo, que no havia podido dar aquellas; traïa cada una un real de porte, y eran hechas por èl mismo; ponia la firma de quien le parecia; escrivia nuevas, que inventava, à las personas mas honradas, y davalas en aquel trage, cobrando los portes, y esto hazia cada mes: cosa que me espantò ver la novedad de la vida. Entraron luego otros dos, el uno con una ropilla de paño, larga hasta medio valon, y su capa de lo mismo, levantado el cuello, porque no se viesse el angeo; que estava roto. Los valones eran de chamelote, mas no eran mas de lo que se descubrian, y lo demàs de bayeta colorada. Este venia dando vozes con el otro, que traya valona, por no traer cuello, y unos frascos, por no traer capa, y una muleta, con una pierna liada entrambos, y pellejos, por no tener mas de una calça. Haziase soldado, y havialo sido, pero malo, y en partes quietas: contava estraños servicios suyos, y à titulo de soldado entrava en qualquiera parte. Dezia el de la ropilla, y casi gregueſcos. La mitad me deveis, ò por lo menos mucha parte, sino me la dais, juro à Dios. No jure à Dios (dixo el otro) que en llegando à casa no soy coxo, y os darè con esta muleta mil palos. Si dareis, no dareis, y con los mentises acostumbrados, arremetiò el uno al otro, y assiendose, se salieron con los pedaços de los vestidos en las manos à los primeros estirones. Metimosslos en paz, y preguntamos la causa de la pendencia. Dixo el soldado: A mi chanças? no llevareis ni medio. Han de saber Vs. M. que estando en San Salvador, llegò un niño à este pobrete, y le dixo, que si era yo el Alferez Juan de Lorençana, y dixo que si, atento à que le viò no sè que cosa, que trava en las manos. Llevòmele, y dixo (nombrandome Alferez) mire vuessa merced que le quiere este niño, y como le entendi, dixe que yo era, recibi el recado, y con el doze pañiçuelos, y respondi à su madre, (que los embiava à alguno de aquel nombre,) pideme aora la mitad, y antes me harè pedaços, que tal dè, todos los han de romper mis narizes. Juzgòse la causa en su favor, solo se le contradixo el sonar en ellos, mandandole, que los entregasse à la vieja, para honrar la comunidad: haziendo dellos unos remates de mangas que se viessen, y representassen camisas, que el sonarse està vedado. Llegò la noche, acostamonos tan juntos, que pareciamos herramienta en estuche. Passòse la cena de claro en claro: no se desnudaron los mas, que con acostarse como andavan de dia, cumplieron con el precepto de dormir en cueros.

CAPITULO XV.

En que se prosigue la materia començada, y otros raros sucessos.

AManeciò el Señor, y pusimonos todos en arma: yà estava yo tan hallado con ellos, como si todos fueramos hermanos (que esta facilidad, y aparente dulçura se halla siempre en las cosas malas.) Era de ver à uno ponerse la camisa de doze vezes, dividida en doze trapos, diziendo una oracion à cada uno, como à Sacerdote que se viste; à qual se le perdia una pierna en los callejones de las calças, y la venia à hallar adonde menos convenia assomada. Otro pedia guia para ponerse el jubon, y en media hora no se podia averiguar con èl. Acabado esto, que no fue poco de ver, todos empuñaron aguja, y hilo, para hazer un punteado en un rasgado, y otro. Qual para culcusirse debaxo del braço, estirandole se hazia L. uno hincado de rodillas, remedava un cinco de guarismo, socorria à los cañones. Otro por plegar las entrepiernas, metiendo la cabeça entre ellas, se hazia un ovillo. No pintò tan estrañas posturas Bosco, como yo vì, porque ellos cosian, y la vieja les dava los materiales, trapos, y arrapieços de diferentes colores, los quales havia traìdo el Sabado. Acabòse la hora del remiendo, (que assi la llamavan ellos,) y fueronse mirando unos à otros lo que quedava mal parado. Determinaron irse fuera, y yo dixe, que queria traçassen mi vestido, porque queria gastar los cien reales en uno, y quitarme en la sotana. Esso no (dixeron ellos) el dinero se dè al deposito, y vistamosle de lo reservado luego, y señalemosle su diocesi en el Pueblo, adonde èl solo busque, y apolille. Pareciòme bien, depositè el dinero, y en un instante de la sotana me hizieron ropilla de luto de paño, y acortando el herreruelo quedò bueno; lo que sobrò dèl trocaron à un sombrero reteñido, pusieronle por toquilla unos algodones de tintero muy bien puestos; el cuello, y los valones me quitaron, y en su lugar me pusieron unas calças atacadas con cuchilladas no mas de por delante, que lados, y traseras eran unas camuças; las medias calças de seda aun no eran medias, porque no llegavan mas de quatro dedos mas abaxo de la rodilla, y estos quatro dedos cubria una bota justa sobre la media colorada, que yo traìa. El cuello estava todo abierto de puro roto, pusieronmele, y dixeron: El cuello està trabajoso por detras, y por los lados, vuessa merced si le miraren, ò no, ha de ir bolviendose con èl, como la flor del Sol, si fueren dos, y miraren por los lados, saque pies, y para los de atras, traiga siempre el sombrero caido sobre el cogote, desuerte, que la falda cubra el cuello, y descubra toda la frente; y al que preguntare, que porque anda assi; respondale, que porque puede andar la cara descubierta por todo el mundo. Dieronme una caxa con hilo negro y blanco, seda, cordel, y aguja, dedal, paño, lienço, raso, y otros retacillos, y un cuchillo. Pusieronme una escudilla en la preti-

pretina, y eſca, y eſlabon en una bolſa de cuero, diziendo: con eſta caxa puede ir por todo el mundo, ſin haver meneſter amigos, ni deudos, en eſta ſe encierra todo nueſtro remedio, tome, y guardela. Señalaronme por quartel, para buſcar mi vida, el de San Luis, y aſſi empecè mi jornada, ſaliendo de caſa con los otros, ſi bien por ſer nuevo me dieron (para empeçar la eſtafa) como à Miſſa cantano, por padrino el miſmo que me traxo, y convirtiò. Salimos de caſa con paſſo tardo, los Roſarios en la mano; tomamos el camino para mi barrio ſeñalado. A todos haziamos corteſia, à los hombres quitavamos el ſombrero, deſeando hazer lo miſmo à ſus capas. A las mugeres haziamos reverencias, que ſe huelgan con ellas, y las paternidades mucho mas. A uno dezia mi buen ayo: mañana me traen dineros; à otro, aguardeme vueſſa merced un dia, que me trae en palabras el Banco. Qual le pedia la capa, qual le davaprieſſa por la pretina, en lo qual conoci que era tan amigo de ſus amigos, que no tenia coſa ſuya. Andavamos haziendo culebra de una azera à otra, por no topar con caſas de deudores. Yà le pedia uno el alquiler de la caſa, otro el de la eſpada, y otro el de las ſabanas, y camiſas; de manera, que echè de ver que era Cavallero de alquiler, como mula. Sucediò, pues, que viò deſde lexos un hombre que le ſacava los ojos (ſegun dixo) por una deuda, mas no podia el dinero: y porque no le conocieſſe, ſoltò detras de las orejas el cabello, que traïa recogido, y quedò Nazareno entre Veronico, y Cavallero lanudo: plantòſe un parche en un ojo, y puſoſe à hablar Italiano conmigo. Eſto pudo hazer mientras el otro venia (que no le havia viſto,) por eſtar ocupado en chiſmes con una vieja, digo de verdad, que vì al hombre dar bueltas al rededor, como perro que ſe queria echar; haziaſe mas Cruzes que un Enſalmador, y fueſe diziendo, Jesus, pensè que era èl, à quien bueyes ha perdido, &c. Yo me moria de riſa de veer la figura de mi amigo; entròſe en un ſoportal à recoger la melena, y el parche, y dixo: Eſtos ſon los adereços de negar deudas, aprended hermano, que vereis mil coſas deſtas en el Pueblo. Paſſamos adelante, y en una eſquina, por ſer de mañana, tomamos dos tajadas de letuario, y agua ardiente de una picarona, que nos lo diò de gracia, deſpues de dar el bien venido à mi adeſtrador, dixome: Con eſto vaya el hombre deſcuidado de comer oy; por lo menos eſtò no puede faltar. Afligime yo, conſiderando, que aun teniamos en duda la comida, y repliquèle afligido por parte de mi eſtomago, à lo qual reſpondiò: Poca Fè tiene con la religion, y orden de los caminos: no falta el Señor à los cuervos, ni à los grajos, ni aun à los eſcrivanos, y havia de faltar à los traſpillados? Poco eſtomago teneis; verdad es (dixe,) pero temo tener aun menos, y nada en èl. Eſtando en eſto, diò un relox las doze, y como yo era nuevo en el trato, no les cayò en gracia à mis tripas el letuario, y tenia hambre como ſi tal no huviera comido. Renovada, pues, la memoria, bolvime al amigo, y dixe: Hermano, eſto del hambre, es recio noviciado, eſtava hecho el hombre à comer mas que un ſabañon, y hanme metido à vigilias: ſi vos no la teneis, no es mucho, que criado con hambre deſde niño (como el otro Rey con cicuta) os ſuſtenteis yà con ella: no os veo

hazer diligencia vehemente para mascar, y assi yo determino hazer la que pudiere. Cuerpo de Dios (replicò) con voz, pues dan aora las doze, y tanta priessa? Teneis muy puntuales ganas, y han menester llevar en paciencia algunas pagas atrassadas; no sino comer todo el dia, que mas hazen los animales? No se escrive que jamas cavallero nuestro aya tenido camaras, que antes de puro mal proveïdos no nos proveemos. Yà os he dicho, que à nadie falta Dios, y si tanta priessa teneis, yo me voy à la sopa de S. Geronimo, adonde ay aquellos frayles de leche, como capones, y alli harè el buche, si vos quereis seguirme, venid, y si no, à sus aventuras cada uno. A Dios (dixe yo,) que no son tan cortas mis faltas, que se ayan de suplir con sobras de otros, cada uno eche por su calle. Mi amigo iva pisando tieso, y mirandose à los pies; sacò unas migajas de pan (que traya para el efeto siempre, en una caxuela,) y derramòselas por la barba, y vestido; de suerte que parecia haver comido: yo iva tossiendo, y escarbando por dissimular mi flaqueza, limpiandome los bigotes, arreboçado, y la capa sobre el ombro izquierdo, jugando con el Dezenario, que lo era, por no tener mas de diez cuentas. Todos los que me veïan me juzgavan por comido, y si fuera de piojos, no erràran. Iva yo confiado en mis escudillos, aunque me remordia la conciencia el ser contra la orden, comer à su costa, quien vive de tripas horras en el mundo: yà iva determinado à quebrar el ayuno. Lleguè con esto à la esquina de la calle de San Luis, adonde vivia un pastelero, assomavase uno de à ocho tostado, y con el resuello del horno tropeçòme en las narizes, y al instante me quedè (del modo que andava) como perro perdiguero; puesto en el los ojos le mirè con tanto ahinco, que se secò el pastel como un aojado. Alli eran de contemplar las traças que yo dava para hurtarle. Resolviame otra vez à pagarlo. En esto diò la una, angustieme demanera, que me determinè de çamparme en un bodegon. Yo que iva haziendo punta à uno, (Dios que lo quiso,) topò conmigo un Licenciado Flechilla amigo mio, que venia aldeando por la calle abaxa, con mas barros que la cara de un sanguino, y tantos rabos, que parecia un chirrion. Arremetiò à mi en viendome (y segun estava, fue mucho conocerme) yo le abraçè, preguntome como estava, dixele luego. Señor Licenciado, que de cosas tengo que contarle, solo me pesa, que me he de ir esta noche. Esso me pesa à mi, y sino fuera tarde, y ir con priessa à comer, me detuviera, porque me aguarda una hermana cassada, y su marido. Que aqui està mi Señora Ana? aunque lo dexe todo vamos, que quiero hazer lo que estoy obligado. Abrì los ojos en oyendo que no havia comido, fuyme con èl, y empecèle à contar, que una mugercilla (que el havia querido mucho en Alcalà,) sabia yo donde estava, y que le podia dar entrada en su casa. Pegòsele luego al alma el embite (que fue industria tratarle de cosas de gusto.) Llegamos tratando en ello à su casa, entramos, yo me ofrecì mucho à su cuñado, y hermana, y ellos no persuadiendose à otra cosa sino à que yo venia combidado por venir à tal hora, començaron à dezir, que si lo supieran que havian de tener tan buen huesped, que huvieran prevenido algo; yo cogi la ocasion,

ocasion, y combidème, diziendo, que era de casa, y amigo, y amigo viejo, y que se me hiziera agravio en tratarme con cumplimiento. Sentaronse, y sentème: y porque el otro lo llevasse mejor (que ni me havia combidado, ni le passava por la imaginacion,) de rato en rato le pegava con la moçuela, diziendo, que me havia preguntado por èl, y que le tenia en el alma, y otras mentiras deste modo, con lo qual llevava mejor el verme engullir; porque tal destrozo como yo hize en el ante, no lo hiziera una bala en el de un coleto. Vino la olla, y comimela en dos bocados casi toda, sin malicia, pero con priessa tan fiera, que parecia que aun entre los dientes no la tenia bien segura. Dios es mi padre, que no come un cuerpo mas presto el monton de la Antigua de Valladolid, (que le deshaze en veinte y quatro horas,) que yo despachè el ordinario, pues fue con mas priessa que un extraordinario Correo. Ellos bien devian notar los fieros tragos del caldo, y el modo de agotar la escudilla, la persecucion de los huessos, y el destrozo de la carne. Y (si và à dezir la verdad) entre burla, y juego empedrè la faltriquera de mendrugos. Levantòse la mesa, apartamonos yo, y el Licenciado à hablar de la ida en casa de la dicha, la qual le facilitè mucho, y estando hablando con èl à una ventana, hize que me llamavan de la calle, y dixe: A mi Señor? yà baxò. Pedile licencia, diziendo, que luego bolveria, quedòme aguardando hasta oy, que despareci, por lo del pan comido, y la compañia deshecha. Topòme otras muchas vezes, y disculpème con èl, contandole mil embustes, que no importan para el caso. Fuime por las calles de Dios, lleguè à la Puerta de Guadalaxara, y sentème en un banco de los que tienen à sus puertas los Mercaderes. Quiso Dios que llegaron à la tienda dos (de las que piden prestado sobre sus caras,) tapadas de medio ojo, con su vieja, y pajecillo. Preguntaron si havia algun terciopelo de labor extraordinaria. Yo empecè luego (para travar conversacion,) à jugar del vocablo del tercio, y pelado; y pelo, y à pelo, y por peli, y no dexè huesso sano à la razon. Senti, que les havia dado mi libertad algun seguro de algo de la tienda, y como quien aventurava à no perder nada, ofrecilas lo que quisiessen. Regatearon, diziendo, que no tomavan de quien no conocian. Yo me aprovechè de la ocasion, diziendo, que havia sido atrevimiento ofrecerlas nada; pero que me hiziessen merced de aceptar unas telas, que me havian traido de Milan, que à la noche llevaria un page (que dixe que era mio, por estar enfrente aguardando à su amo, que estava en otra tienda, por lo qual estava descaperuçado.) Y paraque me tuviessen por hombre de partes, y conocido, no hazia sino quitar el sombrero à todos los Oidores, y Cavalleros que passavan; y sin conocer à ninguno les hazia cortesia, como si los tratàra familiarmente. Ellas juzgaron (con esto, y con un escudo de oro que yo saquè de los que traïa, con achaque de dar limosna à un pobre, que me la pidiò,) que yo era un gran Cavallero. Pareciòles irse, por ser ya tarde: y assi me pidieron licencia, advertiendome con el secreto que havia de ir el page. Yo las pedì por favor, y como en gracia, un Rosario engarçado en oro, que llevava la mas bonita dellas, en prendas de que las havia de ver à otro dia, sin falta. Regatea-

ron darmele; yo los ofreci en prenda los cien escudos, y dixeronme su casa: y con intento de estafarme en mas, se fiaron de mi, y preguntaronme la posada, diziendome, que no podia entrar page en la suya à todas horas, por ser gente principal. Yo las llevè por la calle mayor, y al entrar en la de las carretas, escogi la casa, que mejor, y mas grande me pareciò, que tenia un coche sin cavallos à la puerta. Dixelàs; que aquella era; y que alli estava ella, el coche, y dueño para servirlas. Nombreme Don Alvaro de Cordova, y entrème por la puerta delante de sus ojos. Y acuerdome, que quando salimos de la tienda, llamè uno de los pages (con grande autoridad,) con la mano; hize que le dezia que se quedassen todos; y que me aguardassen alli; y verdad es que le preguntè, si era criado del Comendador mi Tio, dixo, que no: y con tanto, acomodè los criados agenos, como buen Cavallero. Llegò à la noche obscura, y acogimonos à casa todos. Entrè, y hallè al soldado de los trapos, con una hacha de cera que le dieron, para que acompañasse à un difunto, y se vino con ella. Llamavase este, Magazo, que era natural de Olias. Avia sido Capitan en una Comedia, y se havia combatido con Moros en una dança. Quando hablava con los de Flandes, dezia que havia estado en la China, y à los de la China, en Flandes. Tratava de formar un campo, y nunca supo sino espulgarse èl. Nombrava Castillos, y apenas los havia visto en los ochavos. Celebrava mucho la memoria del Señor Don Juan, y oyle dezir muchas vezes de Luis Quixada, que havia sido honrado amigo. Nombrava Turcos, Galeones, y Capitanes, todos los que havia leydo en unas coplas que andavan desto. Y como èl no sabia nada de mar (porque no tenia nada de naval, mas de comer navos,) dixo, (contando la batalla que havia tenido el Señor Don Juan en Lepanto,) que aquel Lepante fue un Moro muy bravo. Como no sabia el pobrete que era nombre del mar, passavamos con èl lindos ratos. Entrò luego mi compañero, deshechas las narizes, y toda la cabeça entrapajada, y lleno de sangre, y muy suzio. Preguntamosle la causa, y dixo, que havia ido à la sopa de San Geronimo, y que pidiò porcion doblada, diziendo; que era para unas personas honradas, y pobres. Quitaronsela à los otros mendigos, para darsela, y ellos con el enojo siguieronle, y vieron que en un rincon detras de la puerta estava sorbiendo con gran valor. Sobre si era bien hecho engañar por engullir; y quitar à otros para si, se levantaron vozes, y tras ellas palos, y tras los palos chichones, y tolondrones en su pobre cabeça. Embistieronle con dos jarros; y el daño de las narizes se le hizo uno con una escudilla de madera, que se la diò à oler con mas priessa que convenia. Quitaronle la espada; à las vozes saliò el Portero, y aun no los podia meter en paz. En fin se viò en tanto peligro el pobre hermano, que dezia. Yo bolverè lo que he comido, y aun no bastava, porque yà no reparavan, sino en que pedia para otros, y no se preciava de sopon. Miren el todo trapos, como muñeca de niños, mas triste que pasteleria en Quaresina, con mas agugeros que una flauta, y mas remiendos que una pia, y mas manchas que un jaspe, y mas puntos que un libro de musica, (dezia un Estudianton, destos de la capacha, gorronazo) que ay hombre

hombre en la ſopa del bendito Santo, que puede ſer Obiſpo, ò otra qualquier dignidad, y ſe afrenta un Don Peluche de comer, graduado ſoy de Bachiller en Artes por Siguença. Metiòſe el Portero de por medio, viendo que un vejueçuelo que alli eſtava, dezia: Que aunque acudia al brodio, era deſcendiente del gran Capitan, y que tenia deudos. Aqui lo dexò, porque el compañero eſtava yà fuera deſaprenſando los hueſſos.

CAPITULO XVI.

En que proſigue la miſma materia, haſta dar con todos en la Carcel.

ENtrò Merlo Diaz, hecha yà pretina una ſarta de bucaros, y vidrios; los quales, pidiendo de bever en los tornos de las Monjas; havia agarrado con poco temor de Dios. Mas ſacòle de la puja Don Lorenço del Pedroſo; el qual entrò con una capa muy buena; la qual avia trocado en una meſa de trucos à la ſuya, que no ſe la cubria pèlo al que la llevò, por ſer desbarbada. Uſava eſte quitarſe la capa, como que queria jugar, y ponerla con las otras. Y luego (como que no hazia partido) iva por ſu capa, y tomava la que mejor le parecia, y ſaliaſe. Uſavalo en los juegos de argolla, y bolos. Mas todo fue nada para veer entrar à Don Coſme, cercado de muchachos con lamparones, cancer, y lepra, heridos, y mancos, el qual ſe havia hecho Enſalmador, con unas ſantiguaduras, y oraciones que havia aprendido de una vieja. Ganava eſte por todos, porque ſi el que venia à curarſe no traya bulto debaxo de la capa, no ſonava dinero en la faltriquera, ò no piavan algunos capones, no havia lugar. Tenia aſſolado medio Reyno; hazia creer quanto queria, porque no ha nacido tal Artifice en el mentir, tanto, que aun por deſcuido no dezia verdad. Hablava del Niño Jesus; entrava en las caſas con *Deo gracias*; dezia, lo del Eſpiritu Santo ſea con todos; traya todo ajuar de hipocrita; un Roſario con unas cuentas friſonas. Al deſcuido hazia que ſe le vieſſe por debaxo la capa un troço de diſciplina, ſalpicada con ſangre de narizes. Hazia creer (concomiendoſe,) que los piojos eran ſilicios; y que la hambre canina, era ayuno voluntario: Contava tentaciones. En nombrando al demonio, dezia, Dios nos libre, y nos guarde. Beſava la tierra al entrar en la Igleſia: Llamavaſe indigno. No levantava los ojos à las mugeres, pero las faldas ſi. Con eſtas coſas traya el Pueblo tal, que ſe encomendavan à èl; y era propiamente como encomendarſe al diablo; porque à mas de ſer jugador, era cierto (aſſi ſe llama el que por mal nombre Fullero.) Jurava el nombre de Dios, unas vezes en vano, y otras en vazio. Pues en lo que toca à mugeres, tenia ſus hijos, y preñadas dos ſanteras. Al fin, de los Mandamientos de Dios, los que no quebrava, vendia: Vino Polanco haziendo gran ruido, y pediò ſaco pardo; Cruz grande, barba larga poſtiza, y campanilla. Andava de noche deſta ſuerte, diziendo: Acordaos de la muerte, y

hazed bien à las Animas, &c. Con esto cogia mucha limosna, y entravase en las casas que veya arbiertas, y sino havia testigos, ni estorvo, robava quanto topava. Si le hallava, tocava la campañilla, y dezia (con una voz que èl fingia muy penitente.) Acordaos hermanos, &c. Todas estas traças de hurtar y modos extraordinarios, conoci por espacio de un mes en ellos. Bolvamos aora à que les enseñè el Rosario, y contè el cuento. Celebraron mucho la traça, y recibiòle la vieja por su quenta, y razon, para venderle; la qual se iva por las casas, diziendo, que era de una donçella pobre, y que se hazia dèl para comer; y yà tenia para cada cosa su embuste, y su trapaça. Llorava la vieja à cada passo; enclavijava las manos, y suspirava de lo amargo, llamava hijos à todos; traya (encima de muy buena camisa; jubon, ropa saya, y manteo) un saco de sayal roto, de un amigo Hermitaño que tenia en las cuestas de Alcalà. Esto governava el hato, aconsejava, y encubria. Quiso pues el diablo (que nunca està ocioso en cosas tocantes à sus siervos,) que yendo à vender no sè que ropa, y otras cosillas à una casa, conociò uno no sè que hazienda suya; traxo un Alguacil, y agarraronme à la vieja, que se llamava la madre Lebrusca, y confessò luego todo el caso, y dixo como viviamos todos, y que eramos Cavalleros de rapina. Dexòla el Alguacil en la cercel, y vino à casa, y hallò en ella à todos mis compañeros, y à mi con ellos. Traïa media dozena de Corchetes (verdugos de à pie,) y diò con todo el Colegio Buscon en la carcel, adonde se viò en gran peligro la Cavalleria.

CAPITULO XVII.

En que se describe la Carcel, y lo que sucediò en ella, hasta salir, la vieja açotada; los compañeros à la verguença y yo en fiado.

ACada uno en entrando nos echaron dos pares de grillos, y sumieronnos en un calaboço. Yo que me vì ir allà, aprovechème del dinero que traïa conmigo, y sacando un doblon, dixe al carcelero: Señor, oigame vuessa merced en secreto; y para que lo hiziesse, dile escudo como cara, y en viendolo me apartò. Suplicole à vuessa merced (le dixe,) que se duela de un hombre de bien. Busquèle las manos, y como sus palmas estavan hechas à llevar semejantes datiles, cerrò con los dichos veinte y quatro, diziendo: Yo averiguarè la enfermedad, y sino es urgente, baxarà al cepo. Yo conocì la desecha, y respondile humilde: dexòme fuera, y à los amigos descolgaronlos abaxo. Dexo de contar la risa tan grande, que en la carcel, y por las calles havia con nosotros, porque como nos traïan atados, y à empellones; unos sin capas, y otros con ellas arrastrando; eran de veer unos cuerpos pias remendados, y otros aloques de tinto, y blanco. Aquel, por assirle de alguna parte segura (por estar todo tan manido,) le agar-

agarrava el corchete de las puras carnes, y aun no hallava de que assir, segun los tenia roïdos la hambre. Otros ivan dexando à los corchetes en las manos los pedaços de ropillas, y greguescos. Al quitar la soga en que venian ensartados, se salian pegados los andrajos. Al fin yo fui (llegada la noche,) à dormir en la sala de los linages. Dieronme mi camilla; era de veer dormir algunos embaïnados, sin quitarse nada de lo que traïan de dia; otros desnudarse de un golpe todo quanto traïan encima, quales jugavan, y al fin cerrados, se matò la luz. Olvidamos todos los grillos: Estava el servicio à mi cabecera, y à la media noche no hazian sino venir presos, y soltar presos. Yo que oì el ruido, al principio (pensando que eran truenos,) empecè à turbarme; mas viendo que olian mal, echè de veer, que no eran truenos de buena casta. Olian tanto, que por fuerça detenia las narizes en la cama. Unos traïan camaras, y otros aposentos. Al fin yo me vì forçado à dezirles, que mudassen à otra parte el vidriado; y sobre si le viene muy ancho, ò no, tuvimos palabras. Usè el oficio de Adelantado (que es mejor serlo de un cachete, que de Castilla,) y metile à uno media pretina en la cara: El por levantarse apriessa, le derramò, y al ruido despertò el concurso. Assavamonos alli à pretinaços à escuras, y era tanto el olor, que huvieron de levantarse todos. Con esto se alçaron grandes gritos, y el Alcaide, sospechando que se le ivan algunos vassallos, subiò corriendo, armado, con toda su quadrilla. Abriò la sala, entrò luz, y informòse del caso. Condenaronme todos, y yo me disculpava con dezir, que en toda la noche no me havian dexado cerrar los ojos, à puro abrir los suyos. El carcelero, pareciendole, que por no dexarme çabullir en el horado, le daria otro doblon, assiò del caso, y mandòme baxar allà. Determinème à consentir, antes que à pellizcar el talego, mas de lo que estava. Fuy llevado abaxo, donde me recibieron con mucha arborbola, y plazer los camaradas, y amigos. Dormì aquella noche algo desabrigado: Amaneciò el Señor, y salimos del calabozo. Vimonos las caras, y lo primero que nos fue notificado, fue dar para la limpieza (y no de la Virgen sin mancilla,) so pena de culebrazo fino. Yo dì luego seis reales; mis compañeros no tenian que dar, y assi quedaron remitidos para la noche. Havia en el calabozo un moço tuerto, alto, abigotado, mohino de cara, cargado de espaldas, y de açotes en ellas, traïa mas hierro, que Bizcaya, dos pares de grillos, y una cadena de portada. Llamavanle el Jayan; dezia que estava preso por cosas de ayre: y assi sospechè yo que era por algunos fuelles, chirimias, ò abanillos. Y à los que le preguntavan, si era por algo desto; respondia, que no, sino por pecados de atràs, y pensè que por cosas viejas queria dezir, y alfin averiguè, que por puto. Quando el Alcaida le reñia por alguna travesura; le llamava botiller del verdugo, y depositario general de culpas. Otras vezes le amenaçava, diziendo; q̃ te arriesgas pobrete con el que te ha de hazer humo? Dios es Dios, que te vendimie de camino. Havia confessado esto, y era tan maldito, q̃ travamos todos con carlancas las traseras, como mastienes, y no havia quien osasse ventosear, de miedo de acordarle donde tenia las assentaderas. Este hazia amistad con otro, que llamavan Robledo, y por-

otro nombre el trepado. Dezia que estava preso por liberalidades; y apurado, eran de manos, en pescar lo que topava. Havia sido mas açotado que postillon, porque todos los verdugos havian probado la mano en èl. La cara tenia con tantas cuchilladas, que à descubrirse puntos, no se la ganàra un flux: Tenia nones las orejas, y pegadas las narizes, aunque no tan bien como la cuchillada, que se las partia. A estos se llevavan otros quatro hombres (rapantes como Leones de armas,) todos agrillados, y condenados al hermano de Romulo. Dezian ellos, que presto podrian dezir, que havian servido à su Rey por mar, y por tierra. No se podia creer la notable alegria con que aguardavan su despacho. Todos estos mochinos de veer, que mis compañeros no contribuian, ordenaron à la noche de darles culebraço bravo, con una soga dedicada al efecto. Vino la noche, fuimos ahuchados à la postrera faltiquera de la casa; mataron la luz; yo metime luego debaxo la tarima. Empeçaron à silvar dos dellos, y otro à dar sogazos. Los buenos Cavalleros (que vieron el negocio de rebuelta,) se apretaron de manera las carnes (ayunas, cebadas, comidas, y almorçadas de sarna, y piojos,) que cupieron todos en un resquicio de la tarima. Estavan como liendres en cabellos, ò chinches en cama: sonavan los golpes en la tabla; callavan los dichos. Los bellacos, viendo que no se quexavan, dexaron el dar açotes, y empeçaron à tirar ladrillos, piedras, y cascote que tenian recogido. Alli fue ella, que uno le hallò el cogote à Don Toribio, y le levantò una pantorilla en èl de dos dedos. Començò à dar vozes, que le matavan: Los bellacos, porque no se oyessen sus aullidos, cantavn todos juntos, y hazian ruido con las prisiones. El, por esconderse, assiò de los otros para meterse debaxo. Alli fue el veer como con la fuerça que hazian, les sonavan los huessos, como tablillas de San Lazaro. Acabaron su vida las ropillas; no quedava andrajo en pie; menudeavan tanto las piedras, y cascotes, que dentro de poco tiempo tenia el dicho Don Toribio mas golpes en la cabeça, que una ropilla abierta; y no hallando ningun remedio contra el granizo que sobre èl llovia, viendose cerca de morir martir (sin tener cosa de santidad, ni aun de bondad;) dixo, que le dexassen salir, que èl pagaria luego, y daria sus vestidos en prendas. Consintieronselo, y à pesar de los otros, que se defendian con èl, descalabrado, y como pudo, se levantò, y passò à mi lado. Los otros, por presto que acordaron à prometer lo mismo, yà tenian las chollas con mas tejas, que pelos. Ofrecieron, para pagar la patente, sus vestidos, haziendo quenta, que era mejor estarse en la cama por desnudos, que por heridos, y assi aquella noche los dexaron estar, y à la mañana les pidieron que se desnudassen. Desnudaronse, y se hallò, que de todos sus vestidos juntos; no se podia hazer una mecha à un candil. Quedaronse en la cama, digo, embueltos en una manta; la qual era, la que llamavan ruana, que es donde se espulgan todos. Empezaron luego à sentir su abrigo, porque havia piojo con hambre canina; y otro, que con un bocado de uno dellos, quebrava ayuno de ocho dias. Havialos frisones, y otros, que se podian echar à la oreja de un toro. Pensaron aquella ma-

mañana ser almorçados dellos. Quitaronse la manta, maldiziendo su fortuna, deshaziendose à puras uñadas. Yo me sali del calaboço, diziendo, que me perdonassen, sino les hazia mucha compañia, porque me importava el no hazersela. Tornè à repassarle las manos al carcelero con tres de à ocho; y sabiendo quien era el Escrivano de la causa, embièle à llamar con un picarillo. Vino, metile en un aposento, y empecèle à dezir (despues de haver tratado de la causa,) como yo tenia no sè que dinero; supliquèle me lo guardasse, y en lo que huviesse lugar favoreciesse la causa de un Hidalgo desgraciado, que por engaño havia incurrido en tal delito. Crea vuessa merced dixo (despues de haver pescado la mosca,) que en nosotros està todo el juego; y que si uno dà en no ser hombre de bien, puede hazer mucho mal. Mas tengo yo en galeras de balde, por mi gusto, que ay letras en el processo: Fiese de mi, y crea, que le sacarè à paz, y à salvo. Fuese con esto, y bolviòse desde la puerta à pedirme algo, para el buen Diego Garcia el Alguacil, que importava acallarle con mordaça de plata; y apuntòme no sè que del Relator, para ayuda de comerse clausula entera. Dixo: un Relator, Señor, con arquear las cejas, levantar la voz, dar una patada, para hazer atender al Alcalde divertido, (que las mas vezes lo estàn) hazer una accion, destruye un Christiano. Dime por entendido, y añadì otros cinquenta reales. Y en pago me dixo, que endereçasse el cuello de la capa, y dos remedios para el catarro, que tenia de la frialdad de la carcel: y ultimamente me dixo: Ahorre de pesadumbre, que con ocho reales que le dè al Alcaide, le aliviarà; que esta es gente que no haze virtud, sino por interès. Cayòme en gracia la advertencia. Alfin èl se fue, y yo dì al carcelero un escudo; quitòme los grillos; dexavame entrar en su casa. Tenia una Ballena por muger, y dos hijas del diablo, feas, y necias, y de la vida, à pesar de sus caras. Sucediò, que el carcelero (que se llamava tal Blandones de S. Pablo, y la muger doña Ana Moraez,) vino à comer estando yo alli, muy enojado, y bufando, no quiso comer. La muger rezelando alguna gran pesadumbre, se llegò à el, y le enfadò tanto con las acostumbradas importunidades, que dixo: Que ha de ser, si el bellaco ladron de Almendros el Aposentador me ha dicho (teniendo palabras con èl sobre el arrendamiento,) que vos no sois limpia; Tantos rabos me ha quitado el bellaco; (dixo ella.) Por el siglo de mi abuelo, que no sois hombre, pues no le pelastes las barbas. Llamò à sus criados que me limpien? Y bolviendose à mi dixo: Vale Dios, que no me podrà dezir Judia como èl, que de quatro quartos que tiene, los dos son de villano, y los otros ocho maravedis de Hebreo. A fee Señor Don Pablos, que si le oyera, que yo le acordàra que tiene las espaldas en el aspa de S. Andres. Entonces muy afligido el Alcaide, replicò: Ay muger! que callè, porque dixo; que en essa teniades vos dos, ò tres madexas; que lo suzio no os lo dixo por lo puerco, sino por el no le comer. Luego Judia dixo que era? Y con essa paciencia lo dezis buenos tiempos. Assi sentis la honra de Doña Ana Moraèz, hija de Estevania Rubio, y Juan de Madrid, que sabe Dios, y todo el mundo? Como hija (dixe oy) de Juan

de Madrid? De Juan de Madrid (respondiò ella) el de Auñon. Voto à N. que el bellaco que tal dixo, es un Judio, puto, y cornudo. Y bolviendome à ellas, dixe: Juan de Madrid mi Señor, (que estè en el cielo,) fue primo hermano de mi padre, y darè yo probança de quien es, y como, y esto me toca à mi; y si salgo de la carcel, yo le harè desdezir de cien vezes bellaco. Executoria tengo en el Pueblo tocante à entrambos, con letras de oro. Alegraronse mucho todos con el nuevo pariente, y cobraron animo con lo de la Executoria, y ni yo la tenia, ni sabia quienes eran. Començò el marido à quererse informar del parentesco por menudo; y porque no me cogiesse en mentira, hize que me salia de enfado, votando, y jurando. Tuvieronme, diziendo, que no se tratasse, ni pensasse mas en ello. Yo de rato en rato salia, muy al descuido, diziendo: Juan de Madrid? Burlando es la probança que oy tengo suya. Otras vezes dezia: Juan de Madrid el mayor, su padre de Juan de Madrid, fue casado con Ana de Azevedo la gorda, y callava otro poco. Al fin con estas cosas el Alcaide me dava de comer, y cama en su casa; y el buen Escrivano (solicitado dèl, y cohechado con el dinero) lo hizo tan bien, que sacaron la vieja delante de todos en un palafren pardo à la brida, con un musico de culpas delante. Era el pregon este: A esta muger por ladrona: Llevavale el compàs en las costillas el verdugo, segun lo que le havian recitado los Señores de los ropones. Seguian luego todos mis compañeros, en los oberos de echar agua, sin sombreros, y las caras descubiertas. Sacavanlos à la verguença, y cada uno de puro roto, llevava la suya defuera. Desterraronlos por seys años: yo sali en fiado, por virtud del Escrivano, y el Relator no se descuidò, porque mudò tono, hablò quedo, brincò razones, y mascò clausulas enteras.

CAPITULO XVIII.

De como tomè posada, y la desgracia que en ella me sucediò.

SAli de la Carcel, hallème solo, y sin los amigos (aunque me avisaron que ivan camino de Sevilla à costa de la caridad, no los quise seguir.) Determinème de ir à una posada, donde hallè una moça rubia, y blanca, miradora alegre, à vezes entremetida, y à vezes entresacada, y salida. Ceceava un poco; tenia miedo à los ratones; preciavase de manos; y por enseñarlas, siempre despavilava las velas; partia la comida en la mesa. En la Iglesia siempre tenia puestas las manos; por las calles ivan enseñando que casa era de uno, y qual de otro. En el estrado de continuo tenia un alfiler que prender en el tocado. Si se jugava algun juego, era siempre al de pizpitigaña, por ser cosa de mostrar manos. Hazia que bostezava (adrede sin tener gana,) por mostrar los dientes, y hazer cruzes en la boca. Al fin toda la casa tenia yà tan manoseada, que enfadava yà à sus mismos pa-

padres. Hospedaronme muy bien en su casa, porque tenian trato de alquilarla, con muy buena ropa, á tres moradores. Fui el uno yo; el otro un Portugues, y un Catalan: Hizieronme muy buena acogida: A mi no pareciò mal la moça para el deleite: y lo otro, la comodidad de hallarmela en casa. Dì en poner en ella los ojos, contavalas cuentos que yo tenia estudiados para entretener, trayalas nuevas, aunque nunca las huviesse, servialas en todo lo que era de balde. Dixelas, que sabia encantamientos, y que era Nigromante, y que haria que pareciesse que se hundia la casa, y que se abrasava; y otras cosas, que ellas (como buenas creederas) tragaron. Grangeè una voluntad en todos agradecida, pero no enamorada, que como no estava tan bien vestido como era razon (aunque yà me havia algo mejorado de ropa, por medio del Alcaide à quien visitava siempre, conservando la sangre à pura carne, y pan que le comia) no hazian de mi el caso que era justo. Dì, (para acreditarme de rico, que lo dissimulava,) en embiar à mi casa amigos à buscarme, quando no estava en ella. Entrò un primero; preguntando por el Señor D. Ramiro de Guzman (que assi dixe que era mi nombre) porque los amigos me havian dicho, que no era de costa el mudarse los nombres, antes muy tuil. Al fin preguntò por D. Ramiro, un hombre de negocios; rico, que hizo aora dos assientos con el Rey. Desconocieronme en esto las huespedas, y respondieron que alli no vivia sino un D. Ramiro de Guzman, mas roto que rico, pequeño de cuerpo, feo de cara, y pobre. Esse es (replicò) el que yo digo, y no quisiera mas renta al servicio de Dios, que la que tiene demas de dos mil ducados. Contòles otros embustes; quedaronse espantadas, y èl las dexò una cedula de cambio fingida, que traya à cobrar en mi de nueve mil escudos. Dixolas que me la diessen para que la aceptasse, y fuese: Creyeron la riqueza la niña, y la madre, y acotaronme luego para marido. Vino yo con gran dissimulacion, y en entrando me dieron la cedula, diziendo: Dineros, y amor mal se encubren (Señor Don Ramiro,) como, que nos esconda vuessa merced quien es, deviendonos tanta voluntad? Yo hize como que me havia disgustado por el dexar de la cedula, y fuyme à mi aposento. Era de veer, como en creyendo que tenia dinero, me dezian que todo me estava bien. Celebravan mis palabras; no havia tal donaire como el mio: Yo, que las vì tan cebadas, declarè mi voluntad à la muchacha, y ella me oyò contentissima, diziendome mil lisonjas. Apartamonos; y una noche (para confiramarlas mas en mi riqueza,) cerrème en mi aposento, que estava dividido del suyo con un tabique muy delgado; y sacando cinquenta escudos, los contè tantas vezes, que oyeron contar seis mil escudos. Fue esto (de verme con tanto dinero para ellas) todo lo que podia desear; porque se desvelavan por regalarme, y servirme. El Portugues se llamava, Señor Vasco de Meneses, Cavallero de la Cartilla, digo de Christus. Traya su capa de luto, botas, cuello pequeño, y mostachos grandes. Ardia por Doña Berenguela de Rebolledo (que assi se llamava;) enamoravala sentandose à conversacion, y suspirando mas que Beata en Sermon de Quaresma. Cantavan mal, y siempre andava

apun-

apuntando con el Catalan ; el qual era criatura mas triste, y miserable, que Dios criò. Comia (à tercianas) de tres à tres dias , y el pan tan duro , que apenas le podia morder un maldiciente. Pretendia por lo bravo ; y sino era poner huevo, no le faltava otra cosa para ser gallina , porque cacareava notablemente. Como vieron los dos que yo iva tan adelante , dieron en dezir mal de mi. El Portugues dezia , que era un piojoso, picaro desarrapado. El Catalan me tratava de cobarde , y vil , yo lo sabia todo , y à vezes lo oïa , pero no me hallava con animo para responder : A fin la moça me hablava , y recibia mis billetes. Començava por lo ordinario. Este atrevimiento , su mucha hermosura de vuessa merced, dezia lo de me abraso, tratava de penar ,·ofreciame por esclavo, firmava el coraçon con la saeta. Al fin llegamos à los tues; y yo (para alimentar mas el credito de mi calidad) salime de casa , y alquilè una mula, y arreboçado , y mudando la voz, vine à la posada, y preguntè por mi mismo , diziendo : Si vivia alli su merced del Señor D. Ramiro de Guzman , Señor del Valcerrado , y Vellorete. Aqui vive, respondiò la niña, un Cavallero de esse nombre, pequeño de cuerpo ; y por las señas dixe yo que era el, y la supliquè, que le dixesse que Diego de Solorçano , su mayordomo que fue de las Depositarias , passava à las cobranças, y le avia venido à besar las manos. Con esto me fui, y bolvi à casa de alli à un rato. Recibieronme con la mayor alegria del mundo , diziendo : Que para que le tenia escondido el ser Señor de Valcerrado , y Vellorete? Dieronme el recado. Con esto la muchacha se rematò , codiciosa de marido tan rico , y traçò de que la fuesse à hablar à la una de la noche por un corredor ,que caïa à un texado,donde estava la ventana de su aposento. El diablo , que es agudo en todo , ordenò , que venida la noche , y yo deseoso de gozar de la ocasion , me subì al corredor , y por passar desde èl al texado que havia de ser, vanseme los pies , y doy en el de un vezino Escrivano tan desatinado golpe , que quebrè todas las texas , y quedaron estampadas de mis costillas. Al ruido despertò la media casa , y pensando que eran ladrones (que son antojadizos dellos los deste oficio) subieron al texado. Yo que vì esto , quiseme esconder detras de una chimenea , y fue aumentar la sospecha ; porque el Escrivano , y dos criados , y un hermnao me molieron à palos , y me ataron à vista de mi Dama , sin bastarme ninguna diligencia : Mas ella se reïa mucho , porque como yo la havia dicho que sabia hazer burlas , y encantamientos , pensò que havia caïdo por gracia , y nigromancia ; y no hazia sino dezirme , que subiesse , que bastava yà.Con esto , y c on los palos , y puñadas que me dieron, dava aullidos ; y era lo bueno , que ella pensava que todo era artificio , y no acabava de reïr.Començò luego à hazer la causa , y porque me sonaron unas llaves en la faltriquera , dixo , y escriviò , que eran ganças aunque las viò , sin haver remedio de que no lo fuessen. Dixele , que era Don Ramiro de Guzman, y riose mucho. Yo triste (que me havia visto moler à palos delante de mi Dama , y me vì llevar preso sin razon , y con mal nombre) no sabia que hazerme. Hincavame delante del Escrivano de rodillas , y rogavaselo por amor de Dios ; y ni por essas , ni por essotras bastava con el à que me dexasse : Todo

do

do esso passava én el texado, que los tales, aun de las texas arriba, levantan falsos testimonios, dieron orden de baxarme abaxo, y lo hizieron por una ventana que caia à una pieça, que servia de cozina.

CAPITULO XIX.

En que prosigue lo mismo, con otros varios sucessos.

NO cerrè los ojos en toda la noche, considerando mi desgracia, que no fue dar en el texado, sino en las fieras, y crueles manos del Escrivano; y quando me acordava de lo de las gançuas, que dezia haverme hallado en la faltriquera, y las hojas que havia escrito en la causa, echè de ver, que no ay cosa que tanto crezca, como culpa en poder de Escrivano. Passè la noche en rebolver traças; unas vezes me determinava rogarselo por JESU Christo; y considerando lo que èl passò con ellos vivo, no me atrevia. Mil vezes me quise desatar; pero sentiame luego, y levantavase à visitarme los ñudos, que mas velava èl en como forjaria el embuste, que oy en mi provecho. Madrugò al amanecer, y vistiòse à tal hora, que en toda su casa no havia otros levantados, sino èl, y los testimonios. Agarrò la correa, y bolviome à repassar muy bien las costillas, reprehendiendome el mal vicio de hurtar, como quien tan bien lo sabia. En esto estavamos, el dandome, y yo casi determinado de darle à èl dineros, (que es la sangre con que se labra la dureza de semejantes diamantes,) quando incitados, y forçados de los amorosos ruegos de mi querida, que me havia visto caër, y apalear, desengañada de que no era encanto, sino desdicha; entraron el Portugues, y el Catalan, y en viendo el Escrivano que me hablavan, desembaïnando la pluma, los quiso espetar al punto por complices en el processo. El Portugues no lo pudo sufrir, y tratòle algo mal de palabras, diziendole: Que èl era Cavallero Fidalgo, de casa del Rey, y que yo era un home muito Fidalgo, y que era bellaqueria tenerme atado. Començòme à desatar, y al punto el Escrivano clamò con algaçara, resistencia; y dos criados suyos (entre corchetes, y ganapanes) pisaron las capas, y deshizieronse los cuellos (como lo suelen hazer, para representar las puñadas que no ha avido) y pedian favor al Rey. Los dos al fin me desataron, y viendo el Escrivano que no havia quien le ayudasse, dixo: Voto à tal, que esso no se puede hazer conmigo, y que à no ser Vs. mercedes quien son, les podria costar caro. Manden contentar estos testigos, y echen de ver que les sirvo sin interès. Yo vì luego la letra, saquè ocho reales, y diselos, y aun estuve por bolverle los palos que me havia dado; pero por no confessar que los havia recibido, lo dexè, y me fue con ellos; dandoles las gracias de mi libertad, y rescate con la cara rozada de puros moxicones, y las espaldas algo mohinas de los varapalos. Reyase el Catalan mucho, y dezia à la niña que se casasse con-

conmigo ; para bolver el refran al rebès ; que no fuesse tras cornudo , apaleado, sino tras apaleado cornudo. Tratavame de resuelto, y sacudido, por los palos. Traìame afrentado con estos equivocos. Si entrava à visitarlos ; tratava luego de varear, otras vezes de leña , y madera. Yo que me vì corrido , y afrentado, y que me ivan dando en la flor de lo rico ; comencè à tratar de salirme de casa ; y para no pagar comida , cama , ni posada (que montava algunos reales ,) y sacar mi hato libre , tratè con un Licenciado Brandalagas , natural de Hornillos, y con otros dos amigos suyos , que me viniessen una noche à prender : Llegaron la señalada , y requirieron à la huespeda , que venian de parte del Santo Oficio , y que convenia secreto. Temblaron todos ; por lo que yo me havia hecho Nigromantico con ellas : Al sacarme à mi ; callaron ; pero al ver sacar el hato , pidieron embargo por la deuda ; y respondieron ; que eran bienes de la Inquisicion. Con esto no chistò alma terrena : dexaronles salir , y quedaron diziendo, que siempre lo temieron : Contavan al Catalan , y al Portugues lo de aquellos que me venian à buscar , y que eran demonios , y que yo tenia familiar : y quando les contava del dinero que yo havia contado , dezian , que parecia dinero ; pero que no lo era de ninguna suerte. Persuadieronse à ello. Yo saquè mi ropa , y comida horra. Dì traça , con los que me ayudaron , de mudar de habito , y ponerme calça de obra , y vestido al uso, cuellos grandes , y un lacayo en menudos , dos lacayuelos, que entonces era uso. Animaronme por delante el provecho que se me seguiria de casarme con la ostentacion à titulo de rico , y que era cosa que sucedia muchas vezes en la Corte , y aun añadieron , que ellos me encaminarian parte conveniente , y que me estuviesse bien , y con algun arcaduz por donde se siguiesse : Yo negro codicioso de pescar muger , determinème. Visitè no sè quantas almonedas , y comprè mi adereço de casar. Supe donde se alquilava cavallos , y espetème en uno el primer dia , y no hallè lacayo. Salime à la calle mayor , y puseme en frente de una tienda de jaezes, como que concertava alguno. Llegaronse dos Cavalleros , cada qual en su cavallo. Preguntaronme si concertava uno de plata que tenia en las manos. Yo soltè la presa , y con mil cortesias los detuve un rato. En fin dixeron , que se querian ir al prado à bureo ; y yo (que sino lo tenian à enfado) que los acompañaria. Dexè dicho al mercader , que si venian alli mis pages , y un lacayo , que los encaminasse al prado : dì señas de la librea : metime entre los dos , y caminamos. Yo iva considerando , que à nadie que nos veìa era possible el determinar , y juzgar cuyos eran los pages , y lacayos, ni qual era el que no los llevava. Empecè à hablar muy recio de las cañas de Talavera , y de un cavallo que tenìa Porcelana. Encareciles mucho el Roldanesco , que sperava , que me havian de traer de Cordoua. En topando algun page , cavallo , ò lacayo , les hazia parar , y les preguntava , cuyo era , y tambien dezia de las señales, y si le querian vender. Haziale dar dos bueltas en la calle ; y (aunque no la tuviesse) le ponia una falta en el freno , y dezia lo que havia de hazer para remediarlo : y quiso mi ventura , que topè muchas ocasiones de hazer

esto.

esto. Y porque los otros ivan embelesados, y à mi parecer diziendo; quien serà este tagarote escuderon? Porque el uno llevava un Abito en lo pechos, y el otro una cadena de diamantes (que era Abito, y Encomienda todo junto) dixe yo, què andava en busca de buenos cavallos para mi, y otro primo mio, que entravamos en unas fiestas. Llegamos al prado, y entrando saquè el pie del estrivo, y puse el talon por defuera, y empecè à pasear. Llevava la capa echada sobre el ombro, y el sombrero en la mano: Miravanme todos; qual dezia: Este yo le he visto à pie: otro, lindo va el buscon. Yo hazia como que no oïa nada, y passeavame. Llegaronse à un coche de Damas los dos, y pidieronme que picardeasse un rato. Dexeles la parte de las moças, y tomè el estrivo de Madre, y Tia: eran las vejeçuelas alegres la una de cinquenta, y la otra punto menos. Dixelas mil ternezas, y oïanme (que no ay muger, por vieja que sea, que tenga tantos años como presumpcion.) Prometilas regalos, y preguntèlas del estado de aquellas Señoras; y respondieron, que donzellas, y se les echava de ver en la platica. Yo dixe lo ordinario, que las viessen colocadas, como merecian, y agradoles mucho la palabra; colocadas. Preguntaronme tras esto, que, en que me entretenia en la Corte? Yo les dixe, que en huir de un padre, y madre, que me querian casar contra mi voluntad, con muger fea, y necia, y mal nacida, por el mucho dote. Y yo Señoras quiero mas una muger limpia en cueros, que una Judia poderosa, que (por la bondad de Dios) mi mayorazgo vale al piè de quarenta mil ducados de renta: y si salgo con un pleito que traïgo en buenos puntos, no havrè menester nada. Saltò tan presto la Tia, ay Señor, y como le quiero bien, no se case sino con su gusto, y muger de casta, que le prometo que con ser yo no muy rica, no he querido casar mi sobrina (con salirle ricos casamientos) por no ser de calidad. Ella pobre es, que no tiene sino seis mil ducados de dote, pero no devo nada à nadie en sangre. Esso creo yo muy bien (dixe yo.) En esto las donzellitas remataron la conversacion, con pedir algo de merendar à mis amigos. Miravase el uno al otro, y à todos tiembla la barba: Yo que vì ocasion, dixe, que echava menos mis pages, por no tener con quien embiar à casa por unas caxas que tenia. Agradecieronmelo, y yo las supliquè se fuessen à la Casa del Campo al otro dia, y que yo las embiaria algo fiambre. Aceptaron luego; dixeronme su casa, y preguntaron la mia; y con tanto se apartò el coche; y yo y los compañeros començamos à caminar à casa. Ellos que me vieron largo en lo de la merienda, aficionaronseme; y por obligarme, me suplicaron cenasse con ellos aquella noche. Hizeme algo de rogar (aunque poco) y cenè con ellos, haziendo baxar à buscar mis criados, y jurando de echarlos de casa. Dieron las diez, y yo dixe, que era plaço de cierto martelo, y que assi me diessen licentia. Fuime, quedando concertado de vernos à la tardè en la Casa del Campo. Fui à dar el cavallo al alquilador, y desde alli à mi casa, donde hallè à los compañeros jugando quinolillas. Contèles el caso, y el concierto hecho, y determinamos embiar la merienda sin falta, y gastar docientos reales en ella.

Acostamonos con estas determinaciones. Yo confiesso que no pude dormir en toda la noche, con el cuidado de lo que havia de hazer con el dote; y lo que mas me tenia en duda era el hazer del una casa, ò darle à censo; que no sabia yo, que seria mejor, y de mas provecho para mi.

CAPITULO XX.

En que se prosigue el cuento, con otros sucessos, y desgracias notables.

AManeciò, y despartamonos à dar traça en los criados, plata, y merienda. Alfin, como el dinero ha dado en mandarlo todo, y no ay quien le pierda el respeto, pagandosela à un repostero de un Señor me diò plata, y la sirviò èl, y tres criados. Passòse la mañana en adereçar lo necessario; y à la tarde ya yo tenia alquilado un cavallico. Tomè el camino, à la hora señalada, para la Casa del Campo. Llevava toda la pretina llena de papeles como memoriales, y desabotonados seis botones de la ropilla, y assomados unos papeles. Lleguè, y yà estavan allà las dichas, y los Cavalleros, y todo. Recibieronme ellas con mucho amor, y ellos llamandome de vos, en señal de familiaridad. Havia dicho que me llamava Don Felipe Tristan; y en todo el dia havia otra cosa, sino Don Felipe acà, y Don Felipe allà. Yo comencè à dezir, que me havia visto tan ocupado con negocios de su Magestad, y cuentas de mi Mayorazgo, que avia temido el no poder cumplir; y que assi las pareceria merienda de repente. En esto llegò el Repostero con su jarcia, plata, y moços; los otros, y ellas no hazian sino mirarme; y callar. Mandèle, que fuesse al cenador, y que aderezasse alli, que entre tanto nos ivamos à los estanques. Llegaronse à mi las viejas à hazerme regalos, y holguème de veer descubiertas las niñas; porque no he visto; desde que Dios me criò; tan linda cosa como aquella en quien yo tenia assestado mi matrimonio. Blanca, rubia, colorada, boca pequeña, dientes menudos y espessos, buena nariz, ojos rasgados y verdes, alta de cuerpo, lindas manaças, y çaçosita. La otra no era mala; pero tenia mas desemboltura, y davame sospechas de ozicada. Fuime à los estanques, vimoslo todo; y en el discurso conoci, que la mi desposada corria peligro en tiempo de Herodes por inocente; no sabia: pero como yo no quiero à las mugeres para consejetas, ni bufonas, sino para acostarme con ellas y si son feas, y discretas, es lo mismo que acostarse con Aristoteles, ò Seneca, y con un libro; procurolas de buenas partes, para el arte de las ofensas; esto me consolò. Llegamos cerca del cenador, y al passar de una enramada prendiòseme en un arbol garnicion del cuello, y desgarròseme un poco. Llegò la niña, y prendiòmela con un alfiler de plata, y dixo la madre, q̃ embiasse el cuello à su casa al otro dia, que allà le adereçaria Doña Ana, que assi se llamava la niña. Estava todo cumplidissimo, mucho q̃ merendar, caliente, y fiambre, frutas, y dulces. Levantaron los manteles, y estando en esto vì venir un Cavallero con dos criados

por

por la huerta adelante; y quando menos me cato conozco à mi buen Don Diego Coronel. Acercòse à mi, y como estava en aquel habito, no hazia sino mirarme. Hablò à las mugeres, y tratòlas de primas, y à todo esto no hazia sino bolver à mirarme. Yo me estava hablando con el repostero; y los otros dos, que eran sus amigos estavan en gran conversacion con èl. Preguntòles (segun se echò de ver despues) mi nombre, y ellos dixeron: Don Felipe Tristan, un Cavallero muy honrado, y rico: Veiale yo santiguarse. Al fin delante dellas, y de todos se llegò à mi, y dixo: Vuessa merced me perdone, que por Dios que le tenia, hasta que supe su nombre, por bien diferente de lo que es, que no he visto cosa tan parecida à un criado que tuve en Segovia, que se llamava Pablillos, hijo de un Barbero del mismo lugar. Rieronse todos mucho, y yo me esforcè para que no me desmintiesse la color, y dixele; que tenia deseo de veer aquel hombre, porque me havia dicho infinitos que le era parecedissimo. Jesus (hazia el don Diego) como parecido? el talle, la habla, los meneos, no he visto tal cosa. Digo Señor, que es admiracion grande, y que no he visto cosa tan parecida. Entonces las viejas, Tia y Madre dixeron, que como era possible que un Cavallero tan principal se pareciesse à un picaro tan baxo como aquel: y (porque no se sospechasse nada dellas) dixo la una: Yo le conozco muy bien al Señor Don Felipe, que es el que nos hospedò por orden de mi marido en Ocaña. Yo entendi la letra, y dixe; que mi voluntad era, y seria servirlas con mi poca possibilidad en todas partes. El Don Diego se me ofreciò, y pidiò perdon del agravio que me havia hecho, en tenerme por el hijo del Barbero, y añadia: No lo creerà vuessa merced su Madre era hechizera, su Padre ladron, y su Tio verdugo, y èl el mas ruin hombre, y el mas mal inclinado, que Dios tiene en el mundo. Que sentiria yo, oyendo dezir de mi en mi cara tan afrentosas cosas? Estava (aunque lo dissimulava) como en brasas. Tratamos de venirnos al lugar; yo y los otros dos nos despedimos, y Don Diego se entrò con ellas en el coche. Preguntòlas, que que era la merienda, y el estar conmigo? y la Madre, y Tia dixeron, como yo era un Mayorazgo de tantos ducados de renta, y que me queria casar con Anica, que se informasse, y veria era cosa no solo acertada, sino de mucha honra para todo su linage. En esto passaron el camino hasta su casa, que era en la calle del Arenal, à San Felipe. Nosotros nos fuimos à casa juntos, como la otra noche; pidieronme que jugasse, codiciosos de pelarme, yo entendiles la flor, y sentème. Sacaron naypes (eran hechizos, como pasteles) perdi una mano, dien irme por abaxo, y ganèles cosa de trezientos reales, y con tanto me despedi, y vine à mi casa. Topè à mis compañeros, Licenciado Brandalagas, y Però Lopez, los quales estavan estudiando en unos dados tretas flamantes; en viendome lo dexaron, por preguntarme lo que me havia sucedido: no les dixe mas, de que me havia visto en un grande aprieto. Contèles como me havia topado con Don Diego, y lo que me havia sucedido; consolaronme, aconsejando que dissimulasse, y no desistiesse de la pretension por ningun camino, ni manera. En esto supimos que se

jugava en casa de un vezino Boticario; juego de parar? entendialo yo entonces razonablemente; porque tenian mas flores que un Mayo, y varajas hechas lindas. Determinamos de ir à darles un muerto (que assi llaman al enterrar una bolsa) embiè los amigos delante, entraron en la pieça, y dixeron: Si gustarian de jugar con un Frayle Benito, que acabava de llegar à curarse en casa de unas primas suyas, que venia enfermo, y traya mucho del real de à ocho, y escudo. Crecioles à todos el ojo, y clamaron, venga el Frayle en hora buena. Es hombre muy grave en la Orden (replicò Pero Lopez) y como ha salido se quiere entretener, que el maslo haze por la conversacion. Venga, y sea por lo que fuere: Por el recato, dixo Brandalagas, no ay tratar de mas, respondiò el huesped: Con esto ellos quedaron ciertos del caso, y creïda la mentira. Vinieron los Acolitos; yà yo estava con un tocador en la cabeça, mi habito de Frayle Benito (que en cierta ocasion vino à mi poder) unos antojos y la barba, que por ser atusada no desayudava. Entrè muy humilde, sentème, començose el juego; ellos levantavan, y ivan tres al mohino, pero quedaron mohinos los tres, porque yo que sabia mas que ellos, les dì tal gatada, que en el espacio de tres horas me llevè mas de mil y trecientos reales. Di barato, y con mi loado sea nuestro Señor, me despidì, encargandoles que no recibiessen escandalo de verme jugar, que era entretenimiento, y no otra cosa. Los otros (que havian perdido quanto tenian) davanse à mil diablos; despedime, y salimos fuera. Venimos à casa à la una y media, y acostamonos despues de haver partido la ganancia. Consolème con esto en algo de lo sucedido, y la mañana me levantè à buscar mi cavallo, y no hallè por alquilar ninguno, en lo qual conoci, que havia otros muchos, como yo. Pues andar à pie parecia mal, y mas entonces: fuime à S. Felipe, y topème con un lacayo de un Letrado, que tenian un cavallo, y le guardava, que se havia acabado de apear à oir Missa; metile quatro reales en la mano, porque mientras su amo estava en la Iglesia, me dexasse dar dos bueltas en el cavallo, por la calle del Arenal, que era la de mi Señora. Consintiò, subì en èl, y di dos bueltos calle arriba, y calle abaxo, sin ver nada, y al dar la tercera assomòse Doña Ana. Yo que la vì (y no sabia las mañas del cavallo, ni era buen ginete) quise hazer galanterias, dile dos varazos, tirèle de la rienda, empinase, y tirando dos cozes, aprieta à correr, y dà conmigo por las orejas en un charco. Yo que me vì assi, y rodeado de niños que se havian llegado (y delante de mi Dama) empecè à dezir: Ohi de puta, no fuerades vos un Valençuela; estas temeridades me han de acabar, haviàme dicho las mañas, y quise porfiar con èl: traya el lacayo yà el cavallo, que se parò luego: y tornè à subir, y al ruido se havia assomado Don Diego Coronel (que vivia en la misma casa de sus primas) yo que le vì me demudè: preguntòme si avia sido algo; dixe que no, aunque tenia estropeada una pierna: davame el lacayo priessa, que no saliesse su amo, y lo viesse, que havia de ir à Palacio. Y soy tan desgraciado, que estandome diziendo que nos fuessemos, llega por detras el Letradillo, y conociendo su rozin, arremete al lacayo, y empieça à darle de puñadas, diziendo en altas vozes, que, que

bella-

bellaqueria era dar su cavallo à nadie? y lo peor fue, que (bolviendose à mi) me dixo, que me apeasse con Dios, muy enojado. Todo esto passava delante de mi Dama, y de Don Diego: No se ha visto en tanta verguença ningun açotado. Estava tristissimo (y con mucha razon) de veer de dos desgracias tan grande en un palmo de tierra. Alfin me huve de apear. Subiò el Letrado, y fuese, y yo por hazer la desecha, quedè hablando desde la calle con Don Diego: y dixe: En mi vida subi en tan mala bestia: està aì mi cavallo obero en San Felipe, y es muy desbocado en la carrera, y troton; dixe como yo le corria, y hazia parar; dixeron, que alli estava uno en que no lo haria (y era deste Licenciado) quise probarlo, no se puede creer, que duro es de caderas, y con tan mala silla, q̃ fue milagro no matarme. Si fue (dixo Don Diego) y con todo parece, que se siente vuessa merced dessa pierna. Si siento (dixe yo entonces) y me querria ir à tomar mi cavallo, y à casa. La muchacha quedò en muy gran manera satisfecha, y con lastima, y sentimiento (como se lo echè de veer) de mi cayda, mal al Don Diego cobrò mala sospecha de lo del Letrado, y lo que havia passado en la calle: y fue totalemente causa de mi desdicha, fuera de otras muchas que me sucedieron, y la mayor, y fundamento de la otras fue, que quando leguè à casa, y fuy à veer una arca, adonde tenia en una maleta todo el dinero, que me havia quedado de mi herencia, y de lo ganado al juego (menos cien reales que yo traïa conmigo) hallè, que el buen Licenciado Brandalagas, y Pero Lopez havian cargado con ello, y no parecian. Quedè como muerto, sin saber que consejo tomar de mi remedio: Dezia entre mi: Mal aya quien fia en hazienda mal ganada, que se va como se viene; triste de mi, que harè? No sabia si ir à buscarlos, si dar parte à la justicia; esto no me parecia bien, porque si los prendian, havian de achacar lo del habito, y otras cosas, y era morir en la horca; pues seguirlos, no sabia por donde. Al fin por no perder tambien el casamiento (que yà yo me considerava remediado con el dote) determinè de quedarme, y apretarlo sumamente. Comì, y à la tarde alquilè mi cavallo, y fuyme azia la calle de mi Dama, y como no llevava lacayo, por no passar sin èl, aguardava à la esquina, antes de entrar, à que passasse algun hombre que lo pareciesse, y en passando partia detras del, haziendolo lacayo sin serlo; y en llegando al fin de la calle, metiame detras, hasta que bolviesse otro, que lo pareciesse, y assi dava otra buelta. Yo no sè si fue la fuerça de la verdad; de ser yo el mismo picaro que sospechava Don Diego, ò si fue la sospecha del cavallo, y lacayo del Letrado, ò que se fue, que el se puso à inquirir quien era, y de que vivia, y me espiava. En fin tanto hizo, que por el mas extraordinario camino del mundo supo la verdad; porque yo apretava en lo del casamiento por papeles bravamente, y èl acosado dellas, que tenian ganade acabarlo, andando en mi busca, topò con el Licenciado Flechilla (que fue el que me combidò à comer, quando yo estava con los Cavalleros) y este, enojado de que yo no le havia buelto à ver, hablando con Don Diego, y sabiendo como yo havia sido su criado, le dixo de la suerte que me encontrò, quando me llevò à comer, y que no havia

dos

dos dias que me havia topado à cavallo muy bien puesto, y le havia contado como me casava riquissimamente. No aguardò mas Don Diego, y bolviendose à su casa encontrò con los dos Cavalleros del Abito, y la cadena, amigos mios, junto à la Puerta del Sol, y contòles lo que passava, y dixoles que se aparejassen, y en viendome à la noche en la calle me magullassen los cascos y que me conocerian en la capa que èl traya, que la llevaria yo. Concertaronse, y entrando en la calle toparonme, y dissimularonme de suerte los tres, que jamàs pensè que eran tan amigos mios, como entonces. Estuvimos en conversacion tratando de lo que seria bien hazer à la noche, hasta el *Ave Maria*. Entonces despidiendose los dos, echaron àzia abaxo, y oy y Don Diego quedamos solos, y echamos à San Felipe. Llegando à la entrada de la calle de la Paz, dixo Don Diego: Por vida de Don Felipe, que troquemos las capas, que me importa passar por aqui, y que no me conozcan; sea en buena hora, dixe yo: tomè la suya inocentemente, y dile la mia en mala: ofrecile mi persona, para hazerle espaldas, mas èl (que tenia traçado el deshazerme las mias) dixo, que le importava ir solo, que me fuesse. No bien me apertè dèl con su capa, quando ordena el Diablo, que dos que lo aguardavan para cinterearlo por una mugercilla, entendiendo, por la capa que yo era don Diego, levantan, y empieçan una lluvia de espaldaraços sobre mi. Di voces, y en ellas, y la cara conocieron que no era yo, huyeron, y quedeme en la calle con los cintaraços: dissimulè tres ò quatro chichones que tenia, detuveme un rato, que no osè entrar en la calle de miedo. En fin à las doze, que era la hora que solia hablar à mi Dama: lleguè à la puerta, y emparejando cierra conmigo uno de los dos (que me aguardavan por Don Diego) y con un garrote dame dos palos en las piernas, y derribame en el suelo, y llega el otro, y dame un trasquilon de oreja à oreja, quitame la capa, y dexanme en el suelo, diziendo: Assi pagan los picaros embustidores mal nacidos. Comencè à dar gritos, y à pedir confession, y como no sabia lo que era, aunque sospechava por las palabras, que à caso era el huesped, de quien me havia salido con la traça de la Inquisicion, ò el Carcelero burlado, ò mis compañeros huidos; y al fin yo esperava de tantas partes la cuchillada, que no sabia à quien echarsela: pero nunca sospechè en Don Diego, ni en lo que era; dava voces: A los capeadores, à ellas vino la justicia; levantaronme, y viendo mi cara con una çanja de un palmo, y sin capa, ni saber lo que era, assieronme para llevarme à curar, metieronme en casa de un Barbero, curòme, preguntaronme donde vivia, y llevaronme allà, acostème, y quedè aquella noche confuso, y pensativo, viendo mi cara partida en dos pedaços, magullado el cuerpo y tan lisiadas las piernas de los palos, que no me podia tener en ellas, ni las sentia. Yo quedè herido, robado, y de manera, que ni podia seguir à los amigos, ni tratar del casamiento, ni estar en la Corte, ni ir fuera.

CAPI-



CAPITULO XXI.

De mi cura y otros sucessos peregrinos.

HE aqui à la mañana amanece à mi cabecera la huespeda de casa, vieja de bien, edad del Maço, cinquenta y cinco; con su Rosario grande, y su cara hecha en orejon, ò cascara de nuez, segun estava arada. Tenia buena fama en el lugar, y echavase à dormir con ella, y con quantos querian; templava gustos, y careava placeres; llamavase tal de la Guia; alquilava su casa, y era corredora para alquilar otras. En todo el año se vaziava la posada de gente; Era de veer como ensayava una muchacha en el taparse, enseñandola lo primero quales cosas havia de descubrir de su cara. A la de buenos dientes, que riesse siempre hasta en los pesames; à la de buenas manos se las enseñava à esgrimir; à la rubia un bamboleo de cabellos, y un assomo de guedejas por el manto, y la toca; à buenos ojos, lindos bayles con las niñas; y à dormidillos, cerrandolos, y à elevaciones mirando arriba. Pues tratada en materia de afeytes, cuervos entravan, y les corregia las caras, que al entrar en sus casas, de puro blancas no las conocian sus maridos: y en lo que ella era mas estremada, era en remendar virgos, y adobar donzellas. En solos ocho dias, que yo estuve en casa, la vi hazer todo esto; y para remate de lo que era, enseñava à pelar, y à las mugeres refranes que dixessen. Alli les dezia como havian de engazar la joya, las niñas por gracia, las moças por deuda, y las viejas por respeto, y obligacion. Enseñava pediduras para dinero seco, y pediduras para cadenas, y sortijas. Citava à la Vidaña su concurrente en Alcalà, y à la Planosa en Burgos: mugeres de todo embustir. Esto he dicho, para que se me tenga lastima de veer à las manos que vine, y se ponderen mejor las razones que me dixo, y empezò por estas palabras (que siempre hablava por refranes) de do sacan, y no ponen (hijo Don Felipe) presto llegan al hondon; de tales polvos, tales lodos; de tales bodas, tales costras; yo no te entiendo, ni sè tu manera de vivir, moço eres, no me espanto que hagas algunas travesuras, sin mirar, que durmiendo caminamos à la huessa. Yo, como monton de tierra, te lo puedo dezir: que cosa es que me digan à mi, que has desperdiciado mucha hazienda sin saber como: y que te han visto aqui yà estudiante, yà picaro, yà Cavallero, y todo por las compañias? dime con quien andas hijo, y direte quien eres; cada oveja con su pareja; sabete (hijo) que de la mano à la boca se pierde la sopa. Anda bovillo, que si te inquietavan mugeres, bien sabes tu, que soy yo fiel perpetuo en esta tierra dessa mercaderia, y que me sustento las posturas; assi que enseño, como que pongo, y quedamonos con ellas en casa: y no andarte con un picaro, y otro picaro, tras una alcorçada, y otra redomada, que gasta las faldas con quien haze sus mangas. Yo te juro, que huvieras ahorrado muchos ducados, si te huvieras encomendado à

mi, porque no soy nada amiga de dineros. Y por mis entenados, y difuntos; y assi yo aya buen acabamiento, que aun los que me deves de la posada no te los pidiera aora, à no haverlos menester para unas candelicas, y yervas (que tratava en botes, sin ser boticaria) y si la untavan las manos, se untava, y salia de noche por la puerta del humo. Yo que vì, que havia acabado la platica, y sermon en pedirme, que con ser su tema acabò en èl, y no començò como todos lo hazen, no me espantè de la visita, que no me la havia hecho otra vez mientras havia sido su huesped, sino fue un dia que me vino à dar satisfaciones, de que havia oìdo, que me havian dicho no sè que de hechizos, y que la quisieron prender, y escondiò la calle, y casa. Vinome à desengañar, y à dezir, que era otra guia. Y no es de espantar, que con tales guias vamos todos descaminados. Yo la contè su dinero: y estandosele dando, la desventura, que nunca me olvida, y el diablo que se acuerda de mi, traçò, que la vinieron à prender por amancebada, y sabian que estava el amigo en casa; entraron en mi aposento, y como me vieron en la cama, y ella conmigo, cerraron conmigo, y con ella, y dieronme quatro, ò seis empellones muy grandes, y arrastraronme fuera de la cama; à ella la tenian assida otros dos, tratandola de alcahueta, y bruxa. Quien tal pensàra de una muger, que hazia la vida referida? A las vozes que dava el Alguazil, y mis grandes quexas, el amigo, que era un frutero, que estava en el aposento de adentro, diò à correr; ellos que lo vieron, y supieron (por lo que dezia otro huesped de casa, que yo no lo era) arrancaron tras el picaro; assieronle, y dexaronme à mi repelado, y apuñeteado, y con todo mi trabajo me reìa de lo que los picarones dezian à la vieja; porquè uno la mirava, y dezia: Que bien os estarà una Mitra, madre, y lo que me holgarè de veros consagrar tres mil nabos à vuestro servicio. Otro: Yà tienen escogidas plumas los Señores Alcaldes, para que entreis bizarra. Al fin traxeron al picaron, y ataronlos à entrambos. Pidieronme perdon, y dexaronme solo. Yo quedè en algo aliviado, de ver à mi buena huespeda en el estado que tenia sus negocios, y assi no me quedava otro cuidado, sino el de levantarme à tiempo, que la tirasse mi naranja, aunque (segun las cosas que contava una criada que quedò en casa) yo desconfiè de su prision; porque me dixo no sè que de volar, y otras cosas, que no me sonaron bien. Estuve en la casa curandome ocho dias, y apenas podia salir. Dieronme doze puntos en la cara, y huve de ponerme muletas. Hallème sin dinero, que los cien reales se consumieron en la cama, comida, y posada. Y assi, por no hazer mas gasto, no teniendo dinero, determinème de salir con dos muletas de la casa, y vender mi vestido, cuellos, y jubones, que era todo muy bueno. Hizelo, y comprè con lo que me dieron un coleto de cordovan viejo, y un jubunaço de estopa famoso, mi gavan de pobre remendado, y largo, mis polainas, y çapataços grandes, la capilla del gavan en la çabeça, un Christo de bronce traya colgado del cuello, y un Rosario. Impusome en la voz, y frases doloridas de pedir un pobre, que entendia bien del arte; y assi comencè luego à exercitarlo por las calles. Cosime sesenta reales que me sobraron en el jubon, y con

con esto me metì à pobre, fiado en mi buena prosa. Anduve ocho dias por las calles ahullando en esta forma, con voz dolorida, y reclamamiento de plegarias: Dadle buen Christiano siervo del Señor al pobre lisiado, y llagado, que me veo, y me deseo. Esto dezia los dias de trabajo, pero los dias de fiesta començava con diferente voz, y dezia: Fieles Christianos, y devotos del Señor! por tan alta Princesa como la Reyna de los Angeles, Madre de Dios, dadle limosna al pobre tullido, y lastimado de la mano del Señor: y parava un poco, que es de grande importancia, y luego añadia: Un ayre corruto en hora menguada, trabajando en una viña me trabò mis miembros; que me vì sano, y bueno, como se ven, y se vean, loado sea Dios. Venian con esto los ochavos trompicando, y ganava mucho dinero, y ganàra mâs, sino se me atravessara un moceton mal encarado, manco de los braços, y con una pierna menos, que me rondava las mismas calles en un carreton, y cogia mas limosna, con pedir mal criado. Dezia con voz ronca, rematando en chillido: Acordaos siervos de Jesu Christo, del castigo del Señor por mis pecados; dadle al pobre lo que Dios reciba, y añadia. Por el buen Jesu: y ganava que era un juizio. Yo adverti, y no dixe mas Jesus, y quitavale las, y movia à mas devocion. Al fin yo mudè de frasezicas, y cogia maravillosa mosca. Llevava metidas entrambas piernas en una bolsa de cuero, y liadas, y mis dos muletas. Dormia en un portal de un Cirujano, con un pobre de canton (uno de los mayores bellacos que Dios criò) estava riquissimo, y era como nuestro Rector: ganava mas que todos. Tenia una potra muy grande, y atavase con un cordel el braço por arriba, y parecia que tenia hinchada la mano, y manca, y con calentura todo junto. Poniase echado boca arriba en su puesto, y con la potra de fuera, tan grande como una bola de puente, y dezia: Miren la pobreza, y regalo, que haze el Señor al Christiano. Si passava muger, dezia: Señora hermosa sea Dios en su anima; y las mas, porque las llamasse assi le davan limosna, y passavan por alli, aunque no fuesse camino para sus visitas. Si passava un soldadico: A Señor Capitan (dezia) y si otro hombre qualquiera: A Señor Cavallero. Si iva alguno en coche, luego le llamava Señoria. Y si Clerigo en mula, Señor Arcediano; en fin èl adulava terriblemente. Tenia modo diferente para pedir los dias de los Santos, y vine à tener tanta amistad con èl, que me descubriò un secreto, que en dos dias estuvimos ricos; y era, que este tal pobre tenia tres muchachos pequeños, que recogian limosma por las calles, y hurtavan lo que podian. Davanle cuenta à èl, y todo lo guardava; iva à la parte con dos niños de caxeta, en las sangrias que hazian dellas. Yo, con los consejos de tan buen maestro, y con las liciones que me dava, tomè el mismo arbitrio, y me encaminò la gentecilla à proposito. Hallème en menos de un mes con mas de dozientos reales horros, y ultimamente me declarò (con intento que nos fuessemos juntos) el mayor secreto, y la mas alta industria que cupo en mendigo, y la hizimos entrambos, y era que hurtavamos niños cada dia, entre los dos quatro ò cinco, pregonavanlos, y saliamos nosotros à preguntar las señas; y deziamos.

Por cierto Señor, que lo topè à tal hora, y que sino llego, que lo mata un carro, en casa està; davannos el hallazgo, y venimos à enriquecer de manera, que me hallè yo con cinquenta escudos, y yà sano de las piernas, aunque las traïa entrapajadas. Determinè de salirme de la Corte, y tomar mi camino para Toledo, donde ni conocia, ni me conocia nadie; al fin yo me determinè, comprè un vestido pardo, cuello, y espada, y despedime de Valcaçar (que era el pobre que dixe) y busquè por los mesones en que ir à Toledo.

CAPITULO XXII.

En que me hago Representante, Poëta, y Galan de Monjas, cuyas propietades se descubren lindamente.

EN una posada topè una compañia de Farsantes, que ivan à Toledo, llevavan tres carros, y quiso Dios entre los compañeros iva uno, que lo havia sido mio del estudio de Alcalà, y havia renegado, y metidose al oficio; dixèle lo que me importava el ir allà, y salir de la Corte, y apenas el hombre me conocia con la cuchillada, y no hazia si no santiguarse, *Per signum Crucis.* Al fin me hizo amistad (por mi dinero) de alcançar de los demas lugar para que yo fuesse con ellos. Ivamos barajados hombres, y mugeres, y una entre ellas la baylarina (que tambien hazia las Reynas, y papeles graves en la Comedia) me pareciò estremada sabandija. Acertò à estar su marido à mi lado, y yo sin pensar à quien me hablava, llevado del deseo de amor, y gozarla, dixele: Esta muger, por que orden la podriamos hablar, para gastar con ella veinte escudos? que me ha parecido hermosa. No me està bien à mi el dezirlo, que soy su marido (dixo el hombre) ni tratar desso; pero sin passion (que no me mueve ninguna) se puede gastar con ella qualquier dinero, porque tales carnes no tiene el suelo, ni tal juguetoncita; y diziendo esto saltò del carro, y fuese al otro, segun pareciò, por darme lugar à que la hablasse. Cayòme en gracia la respuesta del hombre, y echè de ver que por estos se puede dezir, que tienen mugeres, como sino las tuviessen, torciendo la sentencia, en malicia. Yo gozè de la ocasion, y preguntòme que adonde iva, y algo de mi hazienda, y vida; al fin dexamos tras muchas palabras, para Toledo las obras. Ivamonos holgando por el camino mucho. Yo (acaso) comencè à representar un pedaço de la Comedia de S. Alexo, que me acordava de quando muchacho, y representèlo de suerte; que les dì codicia, y sabiendo (por lo que yo le dixe à mi amigo, que iva en la compañia) mis desgracias, y descomodidades, dixome que si queria entrar en la dança con ellos. Encareciòme tanto la vida de la farandula, y yo que tenia necessidad de arrimo, y me havia parecido bien la moça, concertème por dos años con el Autor: hizele escritura de estar con el, y diòme mi racion, y representaciones, y con tanto llegamos à Toledo. Dieronme que estudiasse tres, ò quatro loas, y

papeles

papeles de barba, que los acomodava bien con mi voz. Yo puse cuidado en todo, y echè la primera loa en el lugar; era de una Nave (de lo que son todas) que venia destroçada, y sin provision, dizia lo de, Este es el Puerto, llamava à la gente Senado, pedia perdon de las faltas, y silencio, y entrème. Huvo un victor de rezado, y al fin pareci bien en el Teatro. Representamos una Comedia de un representante nuestro, que yo me admirè de que fuessen Poëtas, porque pensava que el serlo era de hombres muy doctos, y sabios, y no de gente tan sumamente lega; y està yà demanera esto, que no ay Autor que no escriva Comedias, ni representante que no haga su farsa de Moros, y Christianos: que me acuerdo yo antes, que sino eran Comedias del buen Lope de Vega, y Ramon, no havia otra cosa. Al fin la Comedia se hizo el primer dia, y no la entendiò nadie; al segundo empeçamosla, y quiso Dios, que empeçava por una guerra, y salia yo armado, y con rodela, que sino, à manos de mal membrillo, tronchos, y badeas, acabò. No se ha visto tal torbellino, y ello mereciala la Comedia; porque traïa un Rey de Normandia sin proposito, en habito de hermitaño, y metia dos lacayos para hazer reïr, y al desatar de la maraña, no havia mas de casarse todos, y allà vas; al fin tuvimos nuestro merecido. Tratamos mal al compañero Poëta, y yo, diziendole, que mirasse de la que nos haviamos escapado, y escarmentasse: dixome, que no era suyo nada de la Comedia, sino que de un passo de uno, y otro de otro havia hecho la capa de pobre de remiendo, y que el daño no havia estado sino en lo mal çurcido. Confessòme, que los farsantes que hazian Comedias, à todos les obligava à restitucion, porque se aprovechavan de quanto havian representado, y que era muy facil, y que el interès de sacar trecientos, ò quatrocientos reales, les ponia à aquellos riesgos. Lo otro, que como andavan por essos lugares, y les leen los unos, y otros Comedias, tomavanlas para veerlas, y hurtavanselas, y con añadir una necedad, y quitar una cosa bien dicha, dezian que era suya. Y declaròme como no havia avido farsantes jamàs, que supiessen hazer una copla de otra manera. No me pareciò mal la traza, y yo confiesso que me inclinè à ella, por hallarme con algun natural à la Poësia, y mas que tenia yà conocimiento con algunos Poëtas, y havia leydo à Garcilasso, y assi determinè de dar en el arte, y con esto y la farsanta, y representar, passava la vida. Que passado un mes que havia, que estavamos en Toledo, haziendo muchas Comedias buenas, y tambien enmendando el yerro passado, que con esto yà yo tenia nombre; y havia llegado à llamarme Alonsete, porque yo havia dicho llamarme Alonso; y por otro nombre me llamavan el cruel, por serlo una figura, que havia hecho, con gran aceptacion de los Mosqueteros, y chusma vulgar. Tenia yà tres pares de vestidos, y Autores que me pretendian sonsacar de la compañia. Hablava yà de entender de la Comedia: murmurava de los Comicos famosos, reprehendia los gestos à Pinedo, dava mi voto en el reposo natural de Sanchez, llamava bonico à Morales; pedianme el parecer en el adorno de los Teatros, y traçar las apariencias: si alguno venia à leer comedia, yo era el que la oïa. Al fin, animado con este aplauso, me desvir-

guè de Poëta en un Romancico, y luego hize un entremes, y no pareciò mal; atrevime à una Comedia, y porque no escapasse de ser divina cosa, la hize de Nuestra Señora del Rosario. Començava por chirimias, havia sus Animas de Purgatorio, y sus demonios, que se usavan entonces, con su bu, bu, al salir, y ri, ri, al entrar. Cayale muy en gracia al lugar el nombre de Satan en las coplas, y el tratar luego de si cayò del Cielo, y tal. En fin mi Comedia se hizo, y pareciò muy bien. No me dava manos à trabajar, porque acudian à mi enamorados, unos por coplas de cejas, y otros de ojos; qual de manos, y qual Romancico para cabellos: para cada cosa tenia su precio, aunque como havia otras tiendas, porque acudiessen à la mia hazia barato. Pues Villancicos servia à Sacristanes, y demandaderas de Monjas. Ciegos me sustentavan à pura oracion, ocho reales de cada una: y me acuerdo que hize entonces la del Justo Juez, grave y sonorosa, que provocava à gestos. Escrivi para un ciego, que las sacò en su nombre, las famosas, que empieçan.

Madre del Verbo humanal,
Hija del Padre Divino,
Dame gracia virginal.

Fuy el primero que introduxo acabar las coplas, como los sermones con aqui gracia, y despues gloria, en esta copla de un cautivo de Tetuan.

Pidamosle sin falacia,
Al alto Rey sin escoria,
Pues vè nuestra pertinacia,
Que nos quiera dar su gracia,
Y despues allà la gloria, Amen.

Estava viento en popa con estas cosas, rico, y prospero, y tal, que casi aspirava yà à ser Autor. Tenia mi casa muy bien adereçada: porque havia dado (para tener tapiceria barata) en un arbitrio del diablo, y fue de comprar reposteros de tabernas, y colgarlos. Costaronme veinte y cinco, ò treinta reales: eran mas para veer, que quantos tiene el Rey, pues por estos se veïa de puro rotos, y por essotros no se verà nada. Sucediòme un dia la mejor cosa del mundo (que aunque es en mi afrenta la he de contar.) Yo me recogia en mi posada, el dia que escrivia Comedia, al desvan, y alli me estava, y alli comia, subia una moça con la vianda, y dexavamela alli: yo tenia por costumbre escrivir representando recio, como si lo hiziera en el Tablado. Ordena el diablo, que à la hora, y punto que la moça iva subiendo por la escalera (que era angosta, y escura) con los platos, y la olla, yo estava en un passo de una monteria, y dava grandes gritos, componiendo mi Comedia, y dezia.

Guarda el Osso, guarda el Osso,
Que me dexa hecho pedaços,
Y baxa tras ti furioso.

Que entendiò la moça, (que era Gallega,) como oyò dezir baxa tras tì, y me dexa, que era verdad, y que la avisava: và à huir, y con la turbacion pissase la saya, y rueda toda la escalera, derramò la olla, y quebrò los platos, y sale

dando

dando gritos à la calle, diziendo: que mata un Osso à un hombre. Y por presto que yo acudi, yà estava toda la vezindad conmigo, preguntando por el Osso, y aun contandoles yo como havia sido ignorancia de la moça (porque era lo que he referido de la Comedia.) aun no lo querian creer. No comi aquel dia, supieronlo los compañeros, y fue celebrado el cuento en la Ciudad: y destas cosas me sucedieron muchas, mientras perseverè en el oficio de Poëta, y no sali del mal estado. Sucediò, pues, que à mi Autor (que siempre paran en esto) sabiendo que en Toledo le havia ido bien, le executaron por no sè que deudas, y le pusieron en la carcel, con lo qual nos desmembramos todos, y echò cada uno por su parte. Yo (si và à dezir verdad) aunque los compañeros me querian guiar à otras compañias, como no espirava à semejantes oficios, y el andar en ellos era por necessidad, viendome con dineros, y bien puesto, no tratè mas que de holgarme. Despedime de todos, fueronse, y yo que entendi salir de mala vida con no ser Farsante: sino lo ha vuessa merced por enojo, di en amante de red; como cofia, y por hablar mas claro, en pretendiente de Antechristo, que es lo mismo que galan de Monjas. Tuve ocasion para dar en esto, teniendo yo entendido, que era la Diosa Venus una Monja, à cuya peticion havia hecho muchos Villancicos, que se me aficionò en un Auto del Corpus, viendome representar un San Juan Evangelista. Regalavame la muger con cuydado, y haviame dicho, que solo sentia que fuesse Farsante (porque yo havia fingido, que era hijo de un gran Cavallero) y davala compassion; al fin me determinè de escrivirla el siguiente papel.

Mas por agradar à vuessa merced que por hazer lo que me importava, he dexado la compañia, que para mi qualquiera, sin la suya es soledad; ya serè tanto mas suyo, quanto soy mas mio. Aviseme quando havrà Locutorio, y sabrè juntamente quando tendrè gusto, &c.

Llevò el billete la andadera; no se podrà creer el grandissimo contento de la buena Monja, sabiendo mi nuevo estado; respondiòme desta manera.

RESPUESTA.

De sus buenos sucessos antes aguardo los parabienes, que los doy; y me pesàra dello, à no saber, que mi voluntad, y su provecho es todo uno. Podemos dezir, que ha buelto en si, no resta aora sino perseverancia, que se mida con la que yo tendrè. El locutorio dudo por oy: pero no dexe de venirse vuessa merced à Visperas; que alli nos veremos, y luego por las vistas, y quiçà podrè yo hazer alguna pandilla à la Abadessa: y à Dios.

Contentòme el papel, que realmente la muger tenia buen entendimiento, y era hermosa. Comi, y puseme el vestido con que solia hazer los galanes en la Comedia. Fuyme luego à la Iglesia; rezè y luego empecè à repassar todos los lazos, y agurejos de la red con los ojos para veer si parecia; quando Dios, y en hora

hora buena (que mas era diablo, y en hora mala) oygo la seña antigua, comienco à toser, y andava una tosidura de Barrabas, remedavamos un catarro, y parecia que havian echado pimiento en la Iglesia; al fin yo estava cansado de toser, quando se me assoma à la red una vieja tosiendo, y echò de ver mi desventura, que es peligrosissima seña en los Conventos, porque como es seña à las moças, es costumbre en las viejas, y ay hombre que piensa que es reclamo de Ruyseñor, y sale una Lechuza. Estuve gran rato en la Iglesia, hasta que empeçaron Visperas, oìlas todas, que por esto llaman à los galanes de Monjas, solemnes enamorados, por lo que tienen de Visperas; y tienen tambien, que nunca salen de Visperas del contento, porque no se les llega el dia jamas. No se creerà los pares de Visperas que yo oì; estava con dos varas de gaznate mas del que tenia quando entrè en los amores, à puro estirarme para veer. Fuy gran compañero del Sacristan, y Monazillo, y muy bien recibido del Vicario, que era hombre de humor. Andava tan tiesso, que parecia que almorçava assadores, y que comia virotes. Fuyme à las vistas, y allà (con ser una Plaçuela bien grande) era menester embiar à tomar lugar à las doze, como para Comedia nueva. Hervia en devotos; al fin me puse donde pude, y podianse ir à veer por cosas raras, las diferentes posturas de los amantes. Qual sin pestañear los ojos mirando, qual con su mano puesta en la espada, y la otra en el Rosario, estava como figura de piedra sobre sepulcro; otro alçadas las manos, y estendidos los braços à lo Serafico. Qual con la boca mas abierta que la de muger pedigueña, sin hablar palabra la enseñava à su querida las entrañas por el gaznate; otro pegado à la pared, dando pesadumbre à los ladrillos, parecia medirse con la esquina. Qual se passeava como si le huvieran de querer por el portante, como à macho: otro con una cartica en la mano al uso de caçador con carne, parecia que llamava al Halcon. Los zelosos era otra vanda; estos, unos estavan en corrillos riendose, y mirando à ellas: otros leyendo coplas, y enseñandoselas. Qual para dar picon, passava por el terrerò con una muger de la mano: y qual hablava con una criada echadiza, que le dava un recado. Esto era de la parte de abaxo, y nuestra; pero de la de arriba adonde estavan las Monjas, era cosa de veer tambien, porque las vistas era una Torrecilla llena de redendijas toda, y una pared con deshilados, que yà parecia salvadera, yà pomo de olor: estavan todos los aguieros poblados de bruxulas. Alli se veya una pepitoria, una mano, y aculla un pie, en otra parte havia cosas de Sabado, cabeças, y lenguas, aunque faltavan sesos; à otro lado se mostrava buhonerià. Una enseñava el Rosario; qual mezia el pañiçuelo; en otra parte colgavà un guante; alli salia un liston verde: unas hablavan algo recio, otras tosian; qual hazia la señal de los sombrereros, como si sacara arañas ceceando. En Verano es de veer como no solo se calientan al Sol, sino se chamuscan, que es gran gusto veerlas à ellas tan crudas, y à ellos tan assados. En invierno acontece, con la humedad, nacerle à uno de nosotros verros, y arboledas en el cuerpo; no ay nieve que se nos escape, ni lluvia que se nos passe por alto, y todo esto al cabo, es para veer una muger por red, y vidrieras,

como

como huesso de Santo. Es como enamorarse de un Tordo en jaula, si habla; y si calla, de un retrato. Los favores son todos toques, que nunca llegan à cabes, un paloteadico con los dedos, hincan las cabeças en las rejas, y apuntanse los requiebros por las troneras: aman al escondite. Pues veerlas hablar quedito y adereçado, sufrir una vieja que riñe, una Portera que manda, y una Tornera que miente, y lo que mejor es, veer como nos piden zelos de las de acà fuera, diziendo, que el verdadero amor es el suyo, y las causas tan endemoniadas, que hallan para probarlo. Al fin yo llamava yà Señora à la Abadesa, Padre al Vicario, y hermano al Sacristan; cosas todas, que con el tiempo, y el curso alcança un desesperado. Empeçaronme à enfadar las Torneras con despedirme, y las Monjas con pedirme. Considerè quan caro me costava el Infierno, que à otros se dà tan barato, y en esta vida por tan descaminados caminos. Veya que me condenava à puñados, y que me iva al Infierno por solo el sentido del tacto. Si hablava, solia (porque no me oyessen los demas, que estavan en las rejas) juntar tanto con ellas la cabeça, que por dos dias siguientes traya los hierros estampados en la frente, y hablava tan baxo, que no me podia comprehender, sino se valia de trompetilla. No me veya nadie, que no dezia: Maldito seas bellaco Mongil, y otras cosas peores. Todo esto me tenia rebolviendo pareceres, y casi determinado à dexar la Monja, aunque perdiesse mi sustento, y determinème el dia de San Juan Evangelista, porque acabè de conocer lo que son Monjas. Y no quiera vuessa merced saber mas, de que las Bautistas todas enronquecieron àdrede, y sacaron tales vozes, que en vez de cantar la Missa, la gimieron; no se lavaron las caras, y se vistieron de viejo, y los devotos de las Bautistas, por desautorizar la Fiesta, traxeron banquetas, en lugar de sillas à la Iglesia, y muchos picaros del Rastro. Quando yo vì, que las unas por el un Santo, y las otras por el otro, tratavan indecentemente dellos, cogiendole à la Monja mia, con titulo de rifarselos, cinquenta escudos de cosas de labor, medias de seda, bolsillos de ambar, y dulces, tomè mi camino para Sevilla, donde como en tierra mas ancha quise probar ventura. Lo que hizo la Monja de sentimiento, mas por lo que la llevava, que por mi, considerelo el pio Lector.

CAPITULO XXIII.

De lo que me sucediò en Sevilla, hasta embarcarme à Indias.

PAssè el camino de Toledo à Sevilla prosperamente; porque como yo tenia yà mis principios de Fullero, y llevava dados cargados, con nueva pasta de mayor, y menor, y tenia la mano derecha encubridora de un dado, pues preñada de quatro paria tres. Llevava provision de cartones de lo ancho, y de lo largo, para hazer garrotes de Moros, y vallestilla, y assi no se me escapava dinero. Dexo de referir otras muchas flores, porque à dezirlas todas, me tuvieran

mas por ramillete, que por hombre, y tambien porque antes fuera dar que imitar, que referir vicios, de que huïan los hombres; mas quiçà declarando yo algunas chanças, y modos de hablar, estaràn mas avisados los ignorantes, y los que leyeren mi libro, seràn engañados por su culpa. No te fies hombre en dar tu la varaja, que te la trocaràn al despavilar de una vela, guarda el naype de tocamientos raspados, y bruñidos (cosa con que se conocen los azares.) Y por si fueres picaro (Lector) advierte, que en cozinas, y cavalleriças, pican con un alfiler, ò doblan los azares, para conocerlos por lo hendido. Y si tratares con gente honrada, guardate del naype, que desde la estampa fue concebido en pecado, y que con traer atravessado el papel, dize lo que viene. No te fies de naype limpio, que al que dà vista, y retiene lo mas xabonado el sucio. Advierte, que à la Carteta el que haze los naypes, que no doble mas arqüeadas las figuras, fuera de los Reyes, que las demas cartas; porque el tal doblar es por tu dinero difunto. A la Primera, mira no den de arriba las que descarta el que dà, y procura que no se pidan cartas, ò por los dedos en el naype, ò por las primeras letras de las palabras. No quiero darte luz de mas cosas, estas bastan para saber que has de vivir con cautela, pues es cierto, que son infinitas las maulas que te callo. Dar muerte, llaman quitar el dinero, y con propriedad. Revesa llaman la treta contra el amigo, que de puro revesada no la entienden. Dobles, son los que acarrean sencillos para que los desuellen estos Rastreros de bolsas. Blanco llaman al sano de malicia, y bueno como el pan; y negro al que dexa en blanco sus diligencias. Yo pues con este lenguage, y estas flores lleguè à Sevilla, con el dinero de los camaradas ganè el alquiler de las mulas, y la comida y dineros à los huespedes de las posadas. Fuy me luego à apear al Meson del Moro, donde me topò un condiscipulo mio de Alcalà, que se llamava Mata, y agora se dezia (por parecerle nombre de poco ruido) Matorral. Tratava en vidas, y era tendero de cuchilladas, y no le iva mal. Traïa la muestra dellas en su cara, y por las que le havian dado, dezia: No ay tal Maestro como el bien acuchillado, y tenia razon, porque la cara era una cuera, y el un cuero. Dixome, que me havia de ir à cenar con èl, y otros camaradas, y que ellos me bolverian al Meson. Fuy, llegamos à su posada, y dixo: Ea, quite la capa buzè, y parezca hombre, que verà esta noche todos los buenos hijos de Sevilla, y porque no le tengan por maricon, abaxe esse cuello, y agovie de espaldas, la capa caïda (que siempre andamos nosotros de capa caïda) y esse ozico de tornillo, gestos à un lado, y à otro, y haga buzè de la g, h, y de la h, g, diga conmigo: Gerida, mogino, gumo, paheria, mohar, habali, y harro de vino. Tomèlo de memoria. Prestòme una daga, que en lo ancho era alfanje, y en lo largo se llamava espada, que bien podia. Bevase (me dixo) esta media azumbre de vino puro, que sino da varada, no parecera valiente. Estando en esto, y yo con lo bevido atolondrado, entraron quatro dellos con quatro çapatos de gotosos por caras, andando à lo columpio, no cubiertos con las capas, sino faxados por los lomos; los sombreros empinados sobre las frentes; altas

altas las faldillas de delante, que parecian Diademas; un par de herrerias enteras por guarniciones de dagas, y espadas; las conteras en guarnicion, con los calcañares derechos; los ojos derribados; la visita fuerte; bigotes buidos, à lo cuerno, y barbas Turcas, como cavallos. Hizieronnos un gesto con la boca, y luego à mi amigo le dixeron (con vozes mohinas) sisando palabras: Seydor so compadre, respondiò mi ayo. Sentaronse, y para preguntar quien era yo, no hablaron palabra, sino el uno mirò à Matorrales, y abriendo la boca, y empujando azia mi el labio de abaxo, me señalò; à lo qual mi Maestro de Novicios satisfizo, empuñando la barba, y mirando azia abaxo. Y con esto se levantaron todos con mucha alegria, y me abraçaron, y hizieron muchas fiestas, y yo de la propia manera à ellos; que fue lo mismo que si catàra quatro diferentes vinos. Llegò la hora de cenar; vinieron à servir à la mesa unos grandes picaros, que los bravos llaman cañones. Sentamonos todos juntos à la mesa; aparecióse luego el alcaparron, y con esto empeçaron (por bien venido) à bever à mi honra, que yo de ninguua manera hasta que la vì bever, no entendì que tenia tanta. Vino pescado, y carne, y todo con apetitos de sed. Estava una artesa en el suelo, toda llena de vino, y alli se echava de bruzes el que queria hazer la razon. Contentòme la penadilla. A dos vezes no huvo hombre, que conociesse al otro. Empeçaron platicas de guerra; menudeavanse los juramentos; murieron, de brindis à brindis, veinte, ò treinta sin confession. Recetaronsele al Assistente mil puñaladas. Tratòse de la buena memoria de Domingo Tiznado y Gayon. Derramòse vino en cantidad al ama de Escamilla. Los que las cogieron tristes, lloraron tiernamente al mal logrado Alonso Alvarez. Y à mi compañero con estas cosas, se le desconcertò el relox de la cabeça, y dixo algo ronco, tomando un pan con las dos manos, y mirando à la luz. Por esta, que es la cara de Dios, y por aquella luz, que saliò por la boca del Angel, que si buzedes quieren, que esta noche hemos de dar al Corchete, que siguiò al pobre tuerto. Levantose entre ellos un alarido disforme, y sacando las dagas, lo juraron solemnemente, poniendo las manos cada uno en el borde de la artesa, y echandose sobre ella de ozicos, dixeron: Assi como bevemos este vino, hemos de bever de la sangre de todo azechador. Quien es este Alonso Alvarez (preguntè) que tanto se ha sentido su muerte? Mancebo (dixo el uno dellos) lidiador ahigadado, moço de manos, y buen compañero. Vamos, que me retientan los demonios. Con esto salimos de casa à monteria de Corchetes. Yo como iva entregado al vino, y havia renunciado en su poder mis sentidos, no advertia al riesgo que me ponia. Llegamos à la calle de la Mar, donde encarò con nosotros la Ronda. No bien la columbraron, quando sacando las espadas la embestimos. Yo hize lo mismo, y limpiamos dos cuerpos de Corchetes de sus malas animas al primer encuentro. El Alguacil puso la justicia en sus pies, y apelò por la calle arriba, dando vozes. No lo pudimos seguir, por haver cargado delantero; y al fin nos acogimos à la Iglesia Mayor, donde nos amparamos del rigor de la justicia, y dormimos

lo necessario, para espumar el vino, que hervia en los cascos. Y bueltos yà en nuestro acuerdo, me espantava yo de veer, que huviesse perdido la justicia dos Corchetes, y huido el Alguacil de un razimo de uva, que entonces lo eramos nosotros. Passavamoslo en la Iglesia notablemente; porque al olor de los retraïdos, vinieron Ninfas, desnudandose por vestirnos. Aficionòseme la Grajales; vistiòme de nuevo de sus colores; supome bien, y mejor que todas, esta vida: y assi propuse de navegar en ansias con la Grajales, hasta morir. Estudiè la jacarandina, y à pocos dias era Rabi de los otros Rufianes. La justicia no se descuidava de buscarnos; rondavanos la puerta; pero con todo, de media noche abaxo, rondavamos disfraçados. Yo que vì que durava mucho este negocio, y mas la fortuna en perseguirme (no de escarmentado, que no soy tan cuerdo, sino de cansado, como obstinado pecador;) determinè, consultandolo primero con la Grajales, de passarme à Indias con ella, à ver, si mudando mundo, y tierra, mejoraria mi suerte; y fueme peor, pues nunca mejora su estado, quien muda solamente de lugar, y no de vida, y costumbres.



VISI-

VISITA DE LOS CHISTES.

A Doña Mirena Riqueza.



ARTO es que me ha quedado algun diſcurſo, deſpues que veo à vueſſa merced y creo que me dexò eſte, por ſer de la muerte. No ſe lo dedico, porque me lo ampare; llevoſelo yo, porque el mayor deſignio deſintereſſado es el mio, para emienda de lo que puede eſtar eſcrito con algun deſaliño, ò imaginado con poca felicidad. No me atrevo yo à encarecer la invencion, por no acreditarme de invencionero. Procurado he pulir el eſtilo, y ſazonar la pluma con curioſidad. Ni entre la riſa me he olvidado de la doctrina; ſi me han aprovechado el eſtilo y la diligencia, he remitido à la cenſura que vueſſa merced hiziere del, ſi llega à merecer que le mire: y podrè yo dezir entonces, que ſoy dichoſo por ſueños. Guarde Dios à vueſſa merced, que lo miſmo hiziera yo. En priſion, y en la Torre à 6. de Abril de 1622.

A quien leyere.

HE querido, que la muerte acabe mis diſcurſos, como las demas coſas, querrà Dios que tenga buena ſuerte. Eſte es el quinto ſueño; no me queda yà que ſoñar. Y ſi en la Viſita de los Chiſtes no deſpierto, no ay que aguardarme. Si te pareciere que yà es mucho ſueño, perdona algo la modorra que padezco; y ſino, guardame el ſueño, que yo ſerè ſiete durmiente de las tales figuras. Vale.

EStàn ſiempre canteloſos, y prevenidos los ruines penſamientos; la deſeſperacion cobarde, y la triſteza, eſperando à coger à ſolas à un deſdichado, para moſtrarſe alentadas con èl (propria condicion de cobardes, en que juntamente

hazen ostentacion de su malicia, y de su vileza.) Por bien que lo tengo considerado en otros, me sucediò en mi prision; pues haviendo (ò por acariciar mi sentimiento, ò por hazer lisonja à mi melancolia) leïdo aquellos versos que Lucrecio escriviò, con tan animosas palabras, me vencì de la imaginacion; y debaxo del peso de tan ponderadas palabras, y razones, me dexè caër tan postrado, con el dolor del desengaño que leì, que ni sè si me desmayè advertido, ò escandalizado. Para que la confession de mi flaqueza se pueda disculpar, escrivo por introduccion à mi discurso la voz del Poëta divino, que suena assi, rigurosa con amenazas tan elegantes.

Denique si vocem, rerum natura repentè
Mittat, & hoc alicui nostrum, sic increpet ipsa;
Quid tibi tantopere est mortalis, quod nimis ægris
Luctibus indulges? quid mortem congemis, ac fles?
Nam si grata fuit tibi vita anteacta, priorque,
Et non omnia pertusum congesta quasi in vas
Commoda perfluxere, atque ingrata interiere:
Cur non ut plenus vitæ conviva recedis?
Æquo animoque capis securam stulte quietem?

Entroseme luego por la memoria de rondon Job dando vozes, y diziendo: *Homo natus de muliere, &c.* Cap. 14.

Al fin hombre nacido
De muger flaca, de miserias lleno,
A breve vida, como flor traïdo,
De todo bien y de descanso ageno,
Que como sombra vana,
Huye à la tarde, y nace à la mañana.

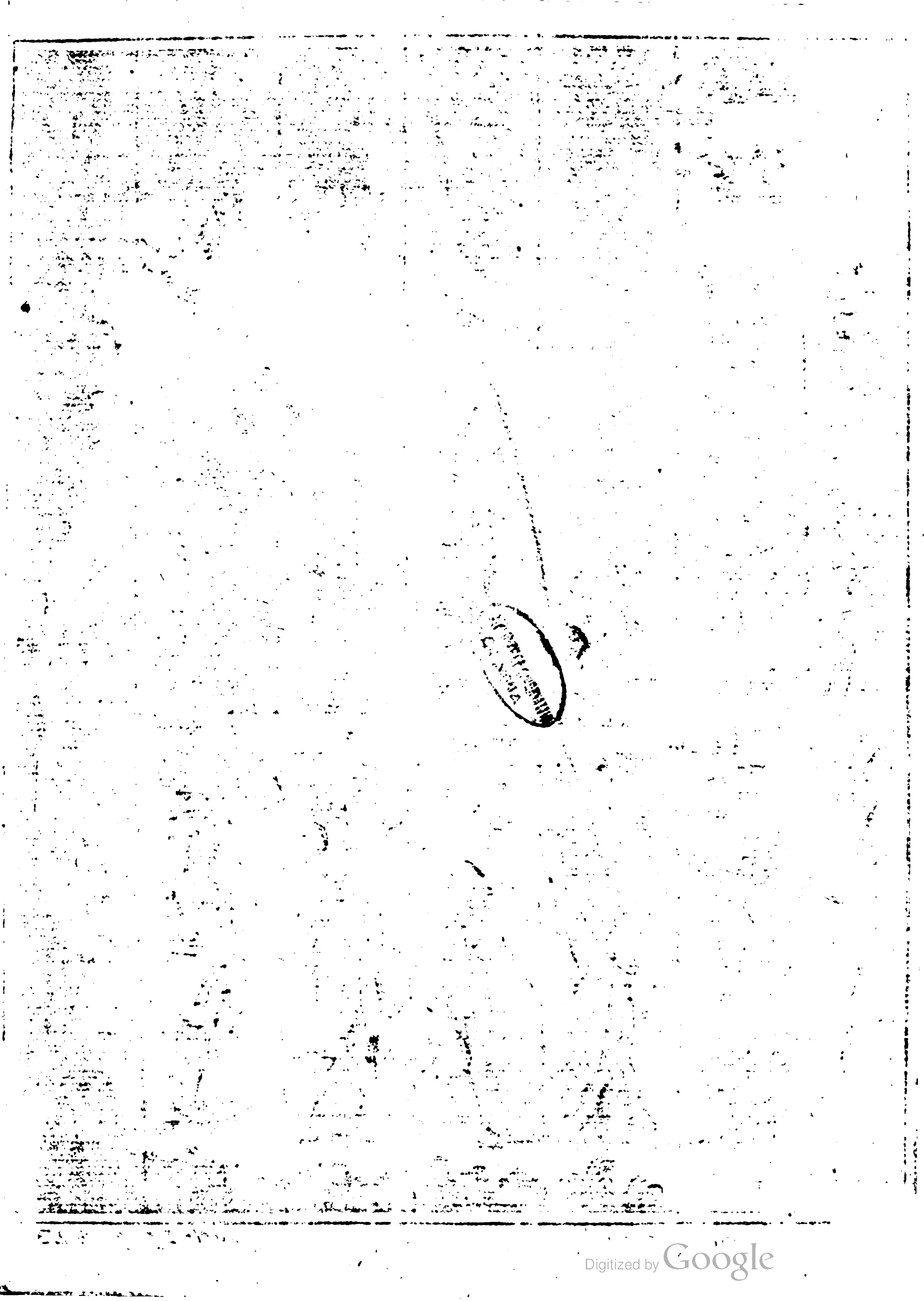
Con este conocimiento proprio, acompañava luego el de la que vimos, diziendo! *Militia est vita hominis super terram, &c.* Job. 7.

Guerra es la vida del hombre,
Mientras vive en este suelo,
Y sus horas, y sus dias
Como las del jornalero.

Yo que arrebatado de la consideracion me vì à los pies de los desengaños rendido, con lastimoso sentimiento, y con zelo enojado, le tomè à Job aquellas palabras de la boca, con que empieça su dolor à descubrirse: *Pereat dies in qua natus sum, &c.* Cap. 3.

Perezca el primer dia
En que yo naci à tierra,
Y la noche en que el varon
Fue concebido, perezca.
Buelvase aquel dia triste
En miserables tinieblas;
No le alumbre mas la luz
Ni tenga Dios con el cuenta.
Tenebroso torbellino
Aquella noche possea,

No



Gasp: Bouttats. inventor et fecit.

parte I pag. 423.

No estè entre los dias del año,
Ni entre los meses la tengan.
Indigna sea de alabança,
Solitaria siempre sea,
Maldiganla los que el dia
Maldizen con voz sobervia.
Los que para levantar
A Leviatan se aparejan,
Y con sus escuridades
Se escurecen las Estrellas.
Espere la luz hermosa,
Y nunca clara luz vea,
Ni el nacimiento rosado
De la Aurora embuelta en perlas.
Porque no cerrò del vientre,
Que à mi me truxo las puertas,
Y porque mi sepultura,
No fue mi Cuna primera.

Entre estas demandas, y respuestas, fatigado, y combatido, (sospechò que fue cortesia del sueño piadoso, mas que de natural) me quedè dormido. Luego que desembaraçada el alma se viò ociosa, sin la tarea de los sentidos exteriores, me embistiò desta manera la Comedia siguiente: y assi la recitaron mis potencias à escuras, siendo yo para mis fantasias Auditorio, y Teatro.

Fueron entrando unos Medicos à cavallo en unas mulas, que con gualdrapas negras, parecian tumbas con orejas. El passo era divertido, torpe, y desigual, de manera, que los dueños ivan encima en mareta, y algunos vaibenes de Aserradores. La vista asquerosa de puro passear los ojos por orinales, y servicios. Las bocas emboscadas en barbas, que apenas se las hallàra un braço. Sayos con resabios de vaqueros; guantes en infusion, doblados como los que curan. Sortijon en el pulgar, con piedra tan grande, que quando toma el pulso, pronostica al enfermo la losa. Eran estos en gran numero, y todos rodeados de Platicantes, que cursan en lacayos: y tratando mas con las mulas, que con los Doctores, se graduaron de Medicos. Yo viendolos dixe: Si destos se hazen estos otros, no es mucho que estos otros no deshagan à nosotros.

Al rededor venia gran chusma, y caterva de Boticarios, con espatulas desembainadas y xeringas en ristre, armados de cala en parche, como de punta en blanco. Los medicamentos que estos venden (aunque estèn caducando en las redomas, de puro añexos, y los socrocios tengan telarañas;) los dàn; y assi son medicinas redomadas las suyas. El clamor del que muere empieça en el almirez del Boticario; và al passacalles del Barbero; passease por el tableteado de los guantes del Dotor, y acabase en las campanas de la Iglesia. No ay gente mas fiera, que estos Boticarios, son armeros de los Dotores, ellos les dan armas. No ay cosa suya, que no tenga achaques de guerra, y que no aluda à armas ofensivas. Xaraves, que antes les sobran letras para xara, que les falten; Botes, se dizen los de pica; Espatulas, son espadas en su lengua, Pildoras, son balas; Clisteres, y melecinas, cañones; y assi se llaman cañon de melecina. Y bien mirado, si assi se toca la tecla de las purgas, sus tiendas son purgatorios, y ellos los infiernos, los enfermos los condenados, y los Medicos, los diablos. Y es cierto que son diablos los Medicos, pues unos y otros andan tras los malos, y huyen de los buenos; y todo su fin es, que los buenos sean malos, y que los malos no sean buenos jamas.

Venian

Venian todos vestidos de recetas, y coronados de reales, Erres assaetadas, con que empieçan las recetas. Y considerè, que los Dotores hablan à los Boticarios, diziendo *Recipe*, que quiere dezir, Recibe. De la misma suerte habla la mala madre à la hija, y la codicia al mal Ministro. Pues dezir, que en la receta ay otra cosa, que erres assaeteadas por delinquentes, y luego, *Ana, Ana*, que juntas hazen un Annàs, para condenar à un justo. Siguense uncias, y mas onças, que alivio para desollar un cordero enfermo! Y luego ensartan nombres de simples, que parecen invocaciones de demonios, Bupthalmos, Opoponax, Leontopetalon, Tragoriganum, Potamogeton, Senæ pugillum Diacatolicon, Petroselinum, Scilla, Rapa. Y sabido que quiere dezir tan espantosa baraunda de vozes tan rellenas de letrones; son, zanahoria, ravanos, y peregil, y otras suciedades. Y como han oïdo dezir, que quien no te conoce, te compre, disfraçan las legumbres, porque no sean conocidas, y las compren los enfermos. Eglematis dizen lo que es lamer; Catapocia; las pildoras; Clister la melecina, Gles, ò bolanos, la cala; Errhina, moquear. Y son tales los nombres de sus recetas, y tales sus medicinas, que las mas vezes de asco de sus porquerias, y hediondezes con que persiguen à los enfermos, se huyen las enfermedades.

Que dolor havrà de tan mal gusto, que no se huya de los tuetanos por no aguardar el emplastro de Guillen Servèn, y verse convertir en baul una pierna, ò muslo donde èl està? Quando vì à estos, y à los Dotores, entendi qual mal se dize, para notar diferencia, aquel asqueroso refran. Mucho va del C. . . . . al pulso, que antes no va nada, y solo van los Medicos, pues inmediatamente desde èl van al servicio y al orinal à preguntar à los meados lo que no saben, porque Galeno los remitiò à la camara, y à la orina. Y como si el orinal les hablasse al oïdo, se le llevan à la oreja abahandose los barbones con su niebla. Pues veerles hazer que se entienden con la camara por señas, y tomar su parecer al bacin, y su dicho à la hedentina, no les esperarà un diablo. O malditos pesquisidores contra la vida! pues ahorcan con el garrotillo, deguellan con sangrias, açotan con ventosas, destierran las almas, pues las sacan de la tierra de sus cuerpos sin alma, y sin conciencia.

Luego se seguian los Cirujanos cargados de pinças, tientas, y cauterios, tixeras, navajas, sierras, limas, tenazas, y lancetones: entre ellos se oïa una voz muy dolorosa à mis oïdos, que dezia: Corta, arranca, abre, asierra, despedaça, pica, punça, axigota, rebana, descarna, y abrasa. Diòme gran temor, y mas veerlos el paloteado que hazian con los cauterios, y tientas. Unos huessos se me querian entrar de miedo dentro de otros: hizeme un ovillo.

En tanto vinieron unos Demonios con unas cadenas de muelas, y dientes haziendo bragueros. Y en esto conoci que eran sacamuelas, el oficio mas maldito del mundo, pues no sirven sino de despoblar bocas, y adelantar la vejez. Estos con las muelas agenas, y no veer diente que no querian veer, antes en su collar, que en las quijadas, desconfian à las gentes de santa Apolonia, levantan testimonios à las encias, y desempiedran las bocas. No he tenido peor rato que tuve en

en veer sus gatillos andar tras los dientes agenos, como si fueran ratones, y pedir dineros por sacar una muela, como si la pusieran.

Quien vendrà acompañado desta maldita canalla? dezia yo; y me parecia, que aun el Diablo era poca cosa para tan maldita gente; quando veo venir gran ruido de guitarras. Alegrème un poco. Tocavan todos passacalles, y vacas; que me maten si no son Barberos: ellos que entran. No fue mucha habilidad el acertar, que esta gente tiene passacalles infusos, y guitarra gratis data. Era de veer puntear à unos, y rasgar à otros. Yo dezia entre mi; dolor de la barba, que ensayada en saltarenes se ha de veer raspar, y del braço que ha de recibir una sangria, passada por chaconas, y folias! Considere que todos los demas Ministros del martirio, inducidores de la muerte, que estavan en mala moneda, y eran oficiales de bellon, y hierro viejo, y que solos los barberos se havian trocado en plata. Y entretuveme en verlos manosear una cara, sobajar otra, y lo que se huelgan con un testuz en el lavatorio.

Luego comencò à entrar una gran cantidad de gente, los primeros eran habladores, parecian açudas en conversacion, cuya musica era peor que la de organos destemplados. Unos hablavan de hiluan, otros à borbotones, otros à chorretadas, otros habladorissimos hablavan à cantaros, gente que parece que lleva pujo de dezir necedades, como si huviera tomado alguna purga confecionada de hojas de Calepino de ocho lenguas. Estos me dixeron, que eran habladores de diluvios, sin escampar de dia ni de noche; gente que hablava entre sueños, y que madruga à hablar. Havia habladores secos, y habladores que llaman del rio, ò del rocio, y de la espuma, gente que graniza de perdigones. Otros que llamavan tarabilla, gente que se và de palabras, como de camaras; que hablan à cada furia. Havia otros habladores nadadores, que hablan nadando; con los braços azia todas partes, y tirando manotadas, y coxes. Otros, Ximios, haziendo gestos, y visages. Venian los unos consumiendo à los otros.

Siguense los Chismosos, muy solicitos de orejas, muy atentos de ojos moy encarnizados de malicia y andavan hechos uñas de las vidas agenas, espulgandolos à todos. Venian tras ellos los Mentirosos contentos, muy gordos, risueños, y bien vestidos, y medrados, que no teniendo otro oficio, son milagro del mundo, con un gran auditorio de mentecatos, y ruines.

Detràs venian los Entremetidos muy sobervios, y satisfechos, y presumidos, que son las tres lepras de la honra del mundo. Venian ingiriendose en los otros, y penetrandose en todo, texidos y enmarañados en qualquier negocio, solapos de la ambicion, y pulpos de la prosperidad. Estos venian los postreros, segun pareciò, porque no entrò en gran rato nadie. Preguntè; que como venian tan apartados? Y dixeronme unos habladores (sin preguntarlo yo à ellos:) Estos Entremetidos son la quinta essencia de los enfadosos, y por esso no ay otra cosa peor que ellos. En esto estava yo considerando la diferencia tan grande del acompañamiento; y no sabia imaginar quien pudiesse venir.

En esto entrò una, que parecia muger, muy galana, y llena de coronas, cetros,

 tros,

tros, hozes, abarcas, chapines, tiaras, caperuzas, mitras, monteras, brocados, pellejos, seda, oro, garrotes, diamantes, serones, parlas, y guijarros. Un ojo abierto, y otro cerrado, y vestida, y desnuda de todas colores; por el un lado era moça, y por el otro era vieja: Unas vezes venia de espacio, y otras apriessa; parecia que estava lexos, y estava cerca; y quando pensè que empeçava à entrar, estavà yà à mi cabecera. Yo me quedè como hombre que le preguntan, que es cosi y cosa, viendo tan estraño axuar, y tan desbaratada compostura: no me espantò, suspendiòme, y no sin risa; porque bien mirado, era figura donosa. Preguntèla, quien era? Y dixome: La muerte. La muerte? Quedè pasmado. Y apenas abriguò al coraçon algun aliento para respirar, y muy torpe de lengua, dando trasijos con las razones, la dixe. Pues à què vienes? Por ti, dixo: Jesus mil vezes, muerome, segun esso. No te mueres, dixo ella, vivo has de venir conmigo à hazer una visita à los difuntos; que pues han venido tantos muertos à los vivos, razon serà que vaya un vivo à los muertos, y que los muertos sean oìdos. Has oìdo dezir, que yo executo sin embargo? Alto, ven conmigo. Perdido de miedo, le dixe: No me dexaràs vestir? No es menester, respondiò, que conmigo nadie va vestido, ni soy embaraçosa; yo traigo los trastos de todos, por que vayan mas ligeros. Fuy con ella donde me guiava, que no sabrè dezir por donde, segun iva posseido del espanto. En el camino la dixe: Yà se ven señales de la muerte; porque à ella nos la pinta unos huessos descarnados con su guadaña. Paròse, y respondiò. Esso no es la muerte, sino los muertos, ò lo que queda de los vivos. Essos huessos son el dibuxo sobre que se labra el cuerpo del hombre. La muerte no la conoceis, y sois vosotros mismos vuestra muerte: tiene la cara de cada uno de vosotros, y todos sois muertes de vosotros mismos. La calavera es el muerto, y la cara es la muerte, y lo que llamais morir, es acabar de morir; y lo que llamais nacer, es empeçar à morir; y lo que llamais vivir, es morir viviendo; y los huessos, es lo que de vosotros dexa la muerte; y lo que le sobra à la sepultura. Si esto entendierades assi, cada uno de vosotros estuviera mirando en si, su muerte cada dia, y la agena en el otro; y vierades, que todas vuestras casas estàn llenas della, y que en vuestro lugar ay tantas muertes como personas; y no la estuvierades aguardando, sino acompañandola, y descomponiendola. Pensais que es huessos la muerte, y que hasta que veais venir la calavera y la guadaña, no ay muerte para vosotros: y primero sois calavera, y huessos, que creais que lo podeis ser. Dime, dixe yo, que significan estos que te acompañan? Y porque van, siendo tu la muerte, mas cerca de tu persona los Enfadosos, y Habladores, que los Medicos? Respondiòme. Mucha mas gente enferma de los Enfadosos, que de los tabardillos, y calenturas: y mucha mas gente matan los Habladores, y Entremetidos, que los Medicos. Y has de saber, que todos enferman del excesso, ò destemplança de humores: pero lo que es morir, todos mueren de los Medicos que los curan. Y assi no haveis de dezir, quando preguntan de que muriò fulano, de calentura, de dolor de costado, de tabardillo, de peste, de heridas; sino, muriò de un Doctor tal, que le diò de un

Doctor

Doctor qual. Y es de advertir, que en todos los oficios, artes, y estados, se ha introducido el don, en hidalgos, y en villanos: Yo he visto sastres, y albañiles con don, y ladrones, y galeotes en galeras. Pues si se mira en las ciencias, en todas ay millares; solo de los Medicos, ninguno ha havido con don, pudiendolos tener muchos, mas todos tienen don de matar, y quieren mas don al despedirse, que don al llamarlos.

En esto llegamos à una sima grandissima, la muerte predicadora, y yo desengañado; zabullòse sin llamar, como de casa, y yo tras ella, animado con el esfuerço que me dava mi conocimiento, tan valiente. Estavan à la entrada tres bultos armados à un lado, y otro monstruo terrible en frente, siempre combatiendo entre si todos; y los tres con el uno; y el uno con los tres. Paròse la muerte, y dixome: Conoces à esta gente? Ni Dios me la dexe conocer, dixe yo. Pues con ellos andas à las bueltas (dixo ella) desde que naciste. Mira como vives, replicò. Estos son los enemigos del hombre; el Mundo es aqual, este es el Diablo; y aquella la Carne. Y es cosa notable, que eran todos parecidos unos à otros, que que no se diferenciavan. Dixome la Muerte: Son tan parecidos, que en el mundo teneis à los unos por los otros. Piensa un sobervio, que tiene todo el mundo, y tiene al diablo. Piensa un luxurioso, que tiene la carne, y tiene al demonio, y assi anda todo. Quien es, dixe yo, aquel que està alli apartado, haziendose pedaços con estos tres, con tantas caras, y figuras? Esse es (dixo la muerte) el dinero, que tiene puesto pleyto à los tres enemigos del alma, diziendo, que quiere ahorrar de emulos, y que adonde èl està no son menester, porque èl solo es todos tres enemigos. Y fundase, para dezir, que el dinero es el diablo, en que todos dezis: Diablo es el dinero; y que lo que no hiziere el dinero, no lo harà el diablo; endiablada cosa es el dinero. Para ser el Mundo, dize, que vosotros dezis: Que no ay mas mundo que el dinero; quien no tiene dinero, vayase del mundo. Al que le quitan el dinero, dezis, que le echen del mundo, y que todo se dà por el dinero. Para dezir que es la carne, dize el dinero: Digalo la Carne, y remitesele à las putas, y mugeres malas, que es lo mismo que interesadas. No tiene mal pleyto el dinero (dixe yo) segun se platica por allà. Con esto nos fuimos mas abaxo; y antes de entrar por una puerta muy chica, y lobrega, me dixo: Estos dos que saldràn aqui conmigo, son las Postrimerias. Abriòse la puerta, y estava à un lado, el Infierno, el que llaman Juizio de Minos (assi me dixo la muerte que se llamavan.) Estuve mirando al infierno con atencion, y me pareciò notable cosa. Dixome la Muerte: Que miras? Miro (respondi) al infierno, y me parece que le he visto otras vezes. Donde? preguntò. Donde? (dixe) En la codicia de los Juezes, en el odio de los poderosos, en las lenguas de los maldicientes, en las malas intenciones, en las venganças, en el apetito de los luxuriosos, en la vanidad de los Principes, y donde cabe el infierno todo, sin que se pierda gota, es en la Hipocresia de los Mohatreros de las virtudes, que hazen logro del ayuno, y del oìr Missas. Y lo que he estimado, es haver visto el Juizio de Minos; porque hasta aora he vivido engañado, y aora veo el Juizio co-

moes. Echo de ver, que el que ay en el mundo no es Juizio, ni ay hombre de juizio, y que ay muy poco juyzio en el mundo. Pesia tal (dezia yo) si deste juizio huviera allà, no digo parte, sino nuevas creïdas, sombra, ò señas, otra cosa fuera. Si los que han de ser Juezes han de tener deste juizio, buena anda la cosa en el mundo. Miedo me dà de tornar arriba, viendo, que siendo este el Juizio, se està aqui casi entero, y que poca parte està repartida entre los vivos. Mas quiero muerte con juizio, que vida sin èl.

Con esto baxamos à un grandissimo llano, donde parecia estava depositada la obscuridad, para las noches. Dixome la muerte: Aqui has de parar, que hemos llegado à mi Tribunal, y Audiencia. Aqui estavan las paredes colgadas de pesames; à un lado estavan las malas nuevas, ciertas, y creïdas, y no esperadas. El llanto en las mugeres engañoso, engañado en los amantes, perdido de los necios, y desacreditado en los pobres. El dolor se havia desconsolado, y creido, y solos los cuidados estavan solicitos, y vigilantes, hechos carcomas de Reyes, y Principes, alimentandose de los sobervios, y ambiciosos. Estava la embidia con habito de viuda, tan parecida à dueña, que la quise llamar Alvarez, ò Gonçalez, en ayunas de todas las cosas, cebada en si misma, magra, y exprimida; los dientes (con andar siempre mordiando de lo mejor, y de lo bueno) los tenia amarillos, y gastados: y es la causa, que lo bueno, y santo, para morderlo, lo llega à los dientes, mas nada bueno le puede entrar de los dientes adentro. La discordia estava debaxo della como que nacia de su vientre; y creo que es su hija legitima: esta huyendo de los casados, que siempre andan à vozes, se havia ido à las Comunidades, y Colegios; y viendo que sobrava en ambas partes, se fue à los Palacios, y Cortes, donde es Lugarteniente de los diablos. La ingratitud estava en un gran horno, haziendo de una massa de sobervios, y odios, demonios nuevos cada momento. Holguème de veerla; porque siempre havia sospechado, que los ingratos eran diablos; y caì entonces, en que los Angeles, para ser diablos, fueron primero ingratos. Andava todo hirviendo de maldiciones. Quien diablos (dixe yo) està lloviendo maldiciones aqui? Dixome un muerto, que estava à mi lado: Maldiciones quereis que falten, donde ay casamenteros, y sastres? que son la gente mas maldita del mundo. Pues todos dezis: Mal aya quien me casò; mal aya quien con vos me juntò; y los mas, mal aya quien me vestiò. Que tienen que veer (dixe yo,) sastres, y casamenteros en la Audiencia de la muerte? Pesia tal, dixo el muerto (que era impaciente) estais loco? Que si no huviera casamenteros, huviera la mitad de los muertos, y desesperados? A mi me lo dezid, que soy marito cinco (como bolo) y se me quedò allà la muger, y piensa acompañarme con otros diez. Pues sastres: à quien no mataràn las mentiras, y largas de los sastres, y hurtos? y son tales, que para llamar à la desdicha peor nombre, la llaman desastre del sastre, y es el principal miembro deste tribunal que aqui veis.

Alcè los ojos, y vì la muerte en su Trono, y à los lados muchas muertes.

Estava

Estava la muerte de amores, la muerte de frio, la muerte de hambre; la muerte de miedo, y la muerte de risa, todas con diferentes insignias. La muerte de amores, estava con muy poquito seso. Tenia, por estar acompañada, porque no se le corrompiesse por la antiguedad, à Piramo y Tisbe emballsamados, y à Leandro, y Hero, y à Macias en cecina; y algunos Portugueses derretidos. Mucha gente vì que estava yà para acabar debaxo de su guadaña, y à puros milagros del interès resucitavan. En la muerte de frio vì à todos los ricos Ecclesiasticos, que como no tienen muger, ni hijos, ni sobrinos que los quieran, sino à sus haziendas, estando malos, cada uno carga con lo que puede, y mueren de frio. La muerte de Miedo estava la mas rica, y pomposa, y con acompañamiento mas magnifico, porque estava toda cercada de gran numero de Tiranos, y poderosos. Estos mueren à sus mismas manos, y sus sayones son sus conciencias, y ellos son verdugos de si mismos, y solo un bien hazen en el mundo, que matandose à si de miedo, rezelo, y desconfiança, vengan de si propios à los inocentes. Estavan con ellos los Avarientos cerrando cofres, y arcones, y ventanas, enlodando resquicios, hechos sepulturas de sus talegos; y pendientes de qualquier ruido del viento; los ojos hambrientos de sueño; las bocas quexosas de las manos; las almas trocadas en plata, y oro. La muerte de risa era la postrera, y tenia un grandissimo cerco de confiados, y tarde arrepentidos. Gente que vive como sino huviesse justicia, y muere como sino huviesse misericordia. Estos son los que diziendoles. Restituid lo mal llevado, dizen. Es cosa de risa. Mirad que estais viejo, y que ya no tiene el pecado que roer en vos. Dexad la mugercilla que embaraçais inutil, que cansais enfermo. Mirad, que el mismo diablo os desprecia yà por trasto embaraçoso, y la misma culpa tiene asco de vos: Responden: Es cosa de risa; y que nunca se sintieron mejores. Otros ay que estàn enfermos, y exortandolos à que hagan testamento, que se confiessen, dizen: Que se sienten buenos, y que han estado de aquella manera mil vezes. Estos son gente, que estàn en el otro mundo, y aun no se persuaden à que son difuntos. Maravillòme esta vision, y dixe, herido del dolor, y conocimiento: Dionos Dios una vida sola, y tantas muertes. De una manera se nace, y de tantas se muere. Si yo buelvo al mundo, yo procurarè empeçar à vivir.

En esto estava, quando se oyò una voz que dixo tres vezes: Muertos, muertos, muertos, con esso se rebullò el suelo, y todas las paredes. Y empeçaron à salir cabeças, y braços y bultos extraordinarios. Pusieronse en orden con silencio. Hablen por su orden, dixo la Muerte: Luego saliò uno con grandissima colera, y priessa, y se vino para mi, que entendì que me queria maltratar, y dixo: Vivos de Satanas, que me quereis, que no me dexais muerto, y consumido? Que os he hecho; que sin tener parte en nada, me disfamais en todo, y me echais la culpa de lo q̃ no sè? Quien eres, le dixe, con una cortesia temerosa, que no te entiendo? Soy yo (dixo el mal-aventurado) Juan de la Encina, el que haviendo muchos años que estoy aqui, toda la vida andais, en haziendose un disparate, ò en diziendole vosotros, diziendo. No hiziera mas Juan

de la Encina, dacà los diſparates de Juan de la Encina. Haveis de ſaber, que para hazer, y dezir diſparates, todos los hombres ſois Juan de la Encina, y que eſte apellido de Encina es muy largo en quanto à diſparates. Pero pregunto: ſi yo hize los teſtamentos en que dexais, que otros hagan por vueſtra alma, lo que no haveis querido hazer? He porfiado con los poderoſos; teñime la barba por no parecer viejo? fui viejo, ſuzio, y mentiroſo? llamè favor el pedirme lo que tenia? enamorème con mi dinero, y el quitarme lo que tenia? entendi yo que ſeria bueno para mi, el que à mi interceſſion fue ruin con otro que ſe fiò del? gaſtè yo la vida en pretender con que vivir, y quando tuve con que, no tuve vida que vivir? creì las ſumiſſiones del que me huvo meneſter? Casème por vengarme de mi amiga? Fuy yo tan miſerable, que gaſtaſſe un real Segoviano en buſcar un quarto incierto? Pudrime de que otro fueſſe rico, ò medraſſe? he creido las apariencias de la fortuna? Tuve yo por dichoſos à los que al lado de los Principes dan toda la vida por una hora? heme preciado de Hereje, y de mal reglado en todo; y peor contento, porque me tengan por entendido? fui deſvergonçado por campear de valiente? Pues ſi Juan de la Encina no ha hecho nada deſto, que necedades hizo eſte pobre de Juan de la Encina? Pues en quanto à dezir necedades, ſacadme un ojo con una. Ladrones, que llamais deſparates los mios, y parates los vueſtros. Pregunto yo, Juan de la Encina fue à caſo el que dixo. Haz bien, y no cates à quien? haviendo de ſer al contrario? Si hizieres bien, mira à quien. Fue Juan de la Encina, quien para dezir que uno era malo, es hombre que ni teme, ni deve; haviendo de dezir, que ni teme, ni paga? pues es cierto que la mejor ſeñal de ſer bueno, es, ni temer ni dever: y la mayor de la maldad, ni temer ni pagar. Dixo Juan de la Encina: de los peſcados el Mero, de las carnes el Carnero, de las aves la Perdiz; de las Damas la Beatriz? No lo dixo, porque èl no dixera, ſino de las carnes, la Muger, de los peſcados, el Carnero; de las aves, el *Ave Maria*, y deſpues, la preſentada; de las Damas, la mas barata. Mirad ſi es diſparatado Juan de la Encina. No preſtò ſino paciencia; no diò ſino peſadumbre; el no gaſtava con los hombres que piden dinero, ni con las mugeres que piden matrimonio. Que necedades pudo hazer Juan de la Encina, deſnudo, por no tratar con Saſtres? Que, ſe dexò quitar la hazienda, por no haver meneſter Letrado? Que ſe muriò antes de enfermo que de curado, para ahorrarſe el Medico? Solo un diſparate hizo, que fue, ſiendo calvo, quitarà nadie el ſombrero; pues fuera menos mal ſer deſcortès, que calvo, y fuera mejor que le mataran à palos, porque no quitava el ſombrero, que no à apodos, porque era calvario. Y ſi por hazer una necedad, anda Juan de la Encina por todos eſſos pulpitos, y catedras, con votos, goviernos, y eſtados; en horamala para ellos, que todo el mundo es muerte, y todos ſon encinas.

En eſto eſtavamos, quando muy eſtirado, y con gran ceño, emparejò otro muerto conmigo, y dixo: Bolvedacà la cara, no penſeis que hablais con Juan de la Encina. Quien es vueſſa merced (dixe yo) que con tanto imperio habla;

Y

y donde todos son iguales, presume diferencia? Yo soy, dixo; el Rey que rabiò. Y si no me conoceis, por lo menos no podeis dexar de acordaros de mi; porque sois los vivos tan endiablados, que à todos dezis; que se acuerda del Rey que rabiò; y en haviendo un paredon viejo, un muro caido, una gorra calva, un ferreruelo lampiño, un trabajo rancio, un vestido caduco, una muger manida de años, y rellena de siglos, luego dezis, que se acuerda del Rey que rabiò. No ha avido tan desdichado Rey en el mundo, pues no se acuerdan dèl, sino vejezes, y arapos, antiguedades, y visiones; y ni ha avido Rey de tan mala memoria, ni tan asquerosa, ni tan carroña, ni tan caduca, carcomida, ni apolillada. Han dado en dezir, que rabiè; y juro à Dios, que mienten, sino que han dado todos en dezir, que rabiè, y no tiene yà remedio; y no soy yo el primer Rey que rabiò, ni el solo; que no ay Rey, ni le ha avido, ni le havrà, à quien no levanten que rabie. Ni sè yo como pueden dexar de rabiar todos los Reyes, porque andan siempre mordidos por las orejas, de embidiosos, y aduladores que rabian.

Otro que estava al lado del Rey que rabiò: dixo: vuessa merced se consuele conmigo, que soy el Rey Perico, y no me dexan descansar de dia, ni de noche. No ay cosa suzia, ni desaliñada, ni pobre, ni antigua, ni mala, que no digan que fue en tiempo del Rey Perico. Mi tiempo fue mejor q̃ ellos pueden pensar. Y para veer quien fuy yo, y mi tiempo, y quien son ellos, no es menester mas que oïrlos: porque en diziendo à una donzella aora la madre: Hija! las mugeres baxar los ojos, y mirar à la tierra, y no à los hombres. Responden; esso fue en tiempo del Rey Perico, los hombres han de mirar à la tierra, pues fueron hechos della, y las mugeres al hombre, pues fueron hechas del. Si un padre dize à un hijo: No jures, no juegues, reza las oraciones cada mañana, persignate en levantandote, echa la bendicion à la mesa: dize, que esso se usava en tiempo del Rey Perico, aora le tendràn por un mal tiempo si le veen presignarse, y se reïran del, sino jura y blasfema, porque en nuestros tiempos, mas tienen por hombre al que jura, que al que tiene barbas.

Al que acabò de dezir esto, se llegò un muertezillo muy agudo, y sin hazer cortesia dixo: Basta lo que han hablado, que somos muchos, y este hombre vivo està fuera de si, y aturdido. No dixera mas Mateo Pico, y vengo à esso solo. Pues bellaco vivo, que dixo Mateo Pico, que luego andais, si dixera mas, no dixera mas? Como sabeis que no dixera mas Mateo Pico? Dexame tornar à vivir, sin tornar à nacer, que no me hallò bien en barrigas de mugeres, que me han costado mucho, y vereis si digo mas, ladrones viejos. Pues si yo viera vuestras maldades, vuestras tiranias, vuestras insolencias, vuestros robos, no dixera mas? Dixera mas, y mas; y dixera tanto, que enmendarades el refran, diziendo: Mas dixera Mateo Pico. Aqui estoy, y diga mas, y avisad desto à los habladores de allà, que yo apelo deste refran con las mil y quinientas. Quedè confuso de mi inadvertencia, y desdicha, en topar con el mismo Mateo Pico. Era hombrezillo menudo, todo chillido, que parecia que reçumava de palabras por todas sus conjunturas, zambo de ojos,

visco

visco de piernas, y me parece que le he visto mil vezes en diferentes partes.

Quitòse de delante, y descubriose una grandissima redoma de vidrio: dixeronme que llegase, y vì gigote, que se bulla en un ardor terrible, y andava dançando por todo el Garrafon, y poco à poco se fueron juntando unos pedaços de carne, y unas tajadas, y desta se fue componiendo un braço, y un muslo, y una pierna, y al fin se coziò, y endereçò un hombre entero. De todo lo que havia visto, y passado me olvidè, y esta vision me dexò tan fuera de mi, que no diferenciava de los muertos. Jesus mil vezes, dixe; que hombre es este, nacido en guisado, hijo de una redoma? En esto oì una voz, que salia de la vasija, y dixo: Que año es este? De seiscientos y veinte y dos, respondi. Este año esperava yo. Quien eres, dixe, que parido de una redoma hablas, y vives? No me conoces, dixo la redoma, y las tajadas, no te advierten que soy aquel famoso Nigromantico de Europa? No has oìdo dezir, que me hize tajadas dentro de una redoma para ser inmortal? Toda mi vida lo he oìdo dezir, le respondi, mas tuvelo por conversacion de la cuna, y cuento de entre dixes, y bevedor. Que tu eres? yo confiesso, que lo mas que lleguè à sospechar, fue que eras algun Alquimista que penavas en essa redoma; ò algun Boticario: todos mis temores doy por bien empleados por haverte visto. Sabete dixo, que mi nombre no fue del titulo que me dà la ignorancia, aunque tuve muchos: solo te digo, que estudiè, y escrivì muchos libros, y los mios quemaron, no sin dolor de los doctos. Si me acuerdo, dixe yo, oìdo he dezir, que estàs enterrado en un Convento de Religiosos, mas oy me he desengañado. Yà que has venido aqui? dixo, desatapa essa redoma. Yo empecè à hazer fuerça, y à desmoronar la tierra con que estava enlodado el vidrio de que era hecha, y dixome. Espera, dime primero, ay mucho dinero en España? En que opinion està el dinero. Que fuerça alcança? Que credito? Que valor? Respondile: No han descaecido las flotas de las Indias, aunque los Estrangeros han echado unas sanguijuelas desde España al Cerro de Potosi; con que se van restañando las venas, y à chupones se empeçaron à secar las minas. Ginoveses andan à la sacapela con el dinero? dixo èl. Buelvome gigote. Hijo mio, los Ginoveses son lamparones del dinero, enfermedad que procede de tratar con gatos. Y veese que son lamparones, porque solo el dinero que và à Francia, no admiten Ginoveses en su comercio. Salir tenia yo, andando essos usages de bolsas por las calles? no digo yo hecho gigote en redoma, sino hecho polvos en salvadera quiero estar, antes que veerlos hechos dueños de todo. Señor Nigromantico, repliquè yo, aunque esto es assi, han dado en adolecer de cavalleros en teniendo caudal, untanse de Señores, y enferman de Principes, y con esto y los gastos, y emprestidos se apolilla la mercancia, y se viene todo à repartir en deudas, y locuras: y ordena el demonio, que las putas vendan las rentas reales dellos, porque los engañan, los enferman, los enamoran, los roban, y despues los hereda el Consejo de Hazienda. La verdad adelgaza y no quiebra. En esto se conoce, que los Ginoveses no son verdad, porque adelgazan, y quiebran. Animado me has, dixo con esso.

Dispondrè-

Dispondrème à salir desta vasija, como primero me digas, en que estado està la Honra en el mundo? Mucho ay que dezir en esto (le respondi yo) tocado has una tecla del diablo, todos tienen honra, y todos son honrados, y todos lo hazen todo caso de honra.

Ay honra en todos estados, y la honra se està cayendo de su estado, y parece que està yà siete estados debaxo de tierra. Si hurtan, dizen, que por conservar esta negra honra, y que quieren mas hurtar, que pedir. Si piden, dizen, que por conservar esta negra honra, y que es mejor pedir, que no hurtar. Si levantan un testimonio, si matan à uno, lo mismo dizen. Que un hombre honrado, antes se ha de dexar morir entre dos paredes, que sugetarse à nadie, y todo lo hazen al rebès. Y al fin en el mundo todos han dado en la cuenta, y llaman honra à la comodidad, y con presumir de honrados, y no serlo, se rien del mundo. Considerème yo à los hombres con unas honras titeres que chillan, bullen, y saltan, que parecen honras; y mirado bien, son andrajos, y palillos. El no dezir verdad, serà merito? el embuste, y la trapaça cavalleria? y la insolencia donaire? Honrados eran los Españoles quando podian dezir, deshonestos, y borrachos à los estrangeros. Mas andan diziendo aqui malas lenguas, que yà en España, ni el vino se quexa de mal bevido, ni los hombres mueren de sed. En mi tiempo no sabia el vino por donde subia à las cabeças, y aora parece que se sube azia arriba. Pues los maridos porque tratamos de honras, considero yo que andaràn hechos buhoneros de sus mugeres, alabando cada uno à sus agujas. Ay maridos calçadores, que los meten para calçarse la muger con mas descanso, y sacarlos fuera ellos. Ay maridos linternas, muy compuestos, muy luzidos, muy bravos, que vistos de noche à escuras, parecen estrellas, y llegados cerca, son candelilla, cuerno, y hierro, rata por cantidad. Otros maridos ay xeringas, que apartados atraen, y llegandose apartan. Pues la cosa mas digna de risa es la honra de las mugeres, quando piden su honra, que es pedir lo que dan. Y si creemos à la gente, y à los refranes que dizen. Lo que arrastra honra, la honra del marido son las culebras, y las faldas. No estoy dos dedos de bolverme gigote (dixo el Nigromantico) para siempre jamas, no sè que me sospecho.

Dime, ay Letrados? Ay plaga de Letrados, dixe yo, no ay otra cosa sino Letrados, porque unos lo son por oficio, otros lo son por presuncion, otro por estudio, y destos pocos: y otros (estos son los mas) son Letrados, porque tratan con otros mas ignorantes que ellos: (en esta materia hablarè como apassionado) y todos se graduan de Doctores, y Bachilleres, Licenciados, y Maestros, mas por los mentecatos con quien tratan, que por las Universidades, y valiera mas à España langosta perpetua, que Licenciados al quitar. Por ninguna cosa saldrè de aqui (dixo el Nigromantico:) Esso passa? yà los temia, y por las estrellas alcançè essa desventura, y por no veer los tiempos que han passado embutidos de Letrados, me avecindè en esta redoma, y por no los veer, me quedarè hecho pastel en bote: Repliquè. En los tiempos passados que la justicia estava mas sana, tenia menos Doctores, y hala sucedido lo que à los enfermos, que quantas mas juntas

de Doctores, se hazen sobre èl, mas peligro muestra, y peor le và, sana menos, y gasta mas. La justicia por lo que tiene de verdad, andava desnuda, aora anda empapelada como especias. Un fuero juzgo con su muger, y su cuerno, y Conusco, y Faciamus era todas las librerias. Y aunque son vozes antiguas, suenan con mayor propiedad, pues llaman Sayon al Alguazil, y otras cosas semejantes. Aora ha entrado una cafila de Menochios, Surdos, y Fabros, Farinacios, y Cujacios, Consejos, y Decisiones, y Responsiones, y Lecciones, y Meditaciones, y cada dia salen Autores, y cada uno con tres volumenes, Doctoris Putei, in l. 6. vol. 1. 2. 3. 4. 5. hasta 15. Licenciati Abbatis de Usuris, Petri Cusqui, in Codicem, Rupis, Bruticarpin, Castani, Montoncanense de adulterio, & patricidio, Cornazano, Rocabruno. Los Letrados todos tienen un cimenterio por libreria, y por ostentacion andan diziendo: tengo tantos cuerpos, y es cosa brava, que las librerias de los Letrados todas son cuerpos sin alma, quiça por imitar à sus amos. No ay cosa en que no nos dexan tener razon, solo lo que no dexan tener à las partes es el dinero, que le quieren ellos para si. Y los pleitos no son sobre si lo que deven à uno selo han de pagar à el, que esso no tiene necessidad de preguntas y respuestas; los pleitos son, sobre que el dinero sea de Letrados, y del Procurador, sin justicia, y la justicia, sin, dinero, de las partes. Quereis veer que tan malos son los Letrados? que sino huviera Letrados, no huviera porfias: y sino huviera porfias, no huviera pleitos, y sino huviera pleitos, no huviera Procuradores, y sino huviera Procuradores, no huviera enredos, y sino huviera enredos, no huviera delitos, y sino huviera delitos no huviera Alguaciles, sino huviera Alguaziles, no huviera carcel, y sino huviera carcel, no huviera Juezes, y sino huviera Juezes, no huviera passion, y sino huviera passion, no huviera cohecho. Mirad la retaila de infernales savandijas, que se produze de un Licenciadito: lo que dissimula una barbaza, y lo que autoriza una gorra. Llegareis à pedir un parecer, y os diràn. Negocio es de estudio, diga vuessa merced que yà estoy al cabo, habla la Ley en propios terminos. Toman un quintal de libros, danle dos bofetadas azia arriba y azia abaxo, y leen de priessa, remiendanle una anexion, luego dan un gran golpe con el libro patas arriba sobre una mesa, muy esparrancado de capitulos dizen. En el propio caso habla el Jurisconsulto, vuessa merced me dexe los papeles, que me quiero poner bien en el hecho del negocio, y tengalo por mas que bueno, y buelvase por acà mañana en la noche, porque estoy escriviendo sobre la Tenuta de Trasbarras: mas por servir à vuessa merced lo dexaré todo. Y quando al despediros le quereis pagar (que es para ellos la verdadera luz, entendimiento del negocio que han de resolver) dize, haziendo grandes cortesias, y acompañamientos: Jesus, Señor, y entre Jesus y Señor, alarga la mano, y para gastar de pareceres se emboca un doblon. No he de salir de aqui (dixo el Nigromantico) hasta que los pleitos se determinen à garrotazos, que en el tiempo que por falta de Letrados se determinavan las causas à cuchilladas, dezian; que el palo era Alcalde, y de aì vino, juzguelo el Alcalde de palo. Y si hè de salir, ha de ser solo à dar arbitrio à los Reyes del mundo, que quien quissiere

estar en paz y rico, que pague los Letrados à su enemigo, para que lo embelequen, y roben, y consuman.

Dime, ay toda via Venecia en el mundo? Si la ay, dixe yo, no ay otra cosa sino Venecia, y Venecianos. O doyla al diablo (dixo el Nigromantico) por vengarme del mismo diablo que no sè que pueda darle à nadie, sino por hazerle mal. Es Republica essa, que mientras que no tuviere conciencia, durarà, porque si restituye lo ageno, no les queda nada. Linda gente, la Ciudad fundada en el agua; el tesoro, y la libertad en el ayre, y la deshonestidad en el fuego, y al fin es gente de quien huyò la tierra, y son narizes de las naciones, y el albañal de las monarquias por donde purgan las inmundicias de la paz, y de la guerra y el Turco los permite por hazer mal à los Christianos, y los Christianos por hazer mal à los Turcos, y ellos, por poder hazer mal à unos, y à otros, no son Moros, ni Christianos: y assi dixo uno dellos mismos en una ocasion de guerra, para animar à los suyos contra los Christianos. Ea, que antes fuistes Venecianos, que Christianos.

Dexemos esso, y dime; ay muchos golosos de valimientos de los hombres del mundo? Enfermedad es (dixe yo) essa de que todos los Reynos son Hospitales. Y el replicò. Antes casas de orates entendi yo, mas segun la relacion que me hazes, no me he de mover de aqui: mas quiero que tu les digas à essas bestias, que en albarda tienen la vanidad, y ambicion, que los Reyes, y Principes son azogue en todo. Lo primero el azogue si le quieren apretar, se và: assi sucede à los que quieren tomarse con los Reyes mas à mano de lo que es razon. El azogue no tiene quietud: assi son los animos por la continua mareta de negocios. Los que tratan, y andan con el azogue, todos andan temblando: assi han de hazer los que tratan con los Reyes, temblar delante dellos de respeto, y temor, porque sino, es fuerça que tiemblen despues, hasta que caigan.

Quien Reyna aora en España? que es la postrera curiosidad que he de saber, que me quiero bolver à gigote, que me hallò mejor. Muriò Philippo III. dixe yo. Fue santo Rey, y de virtud incomparable (dixo el Nigromantico) segun leì yo en las Estrellas pronosticado. Reyna Philippo IV. dias ha, dixe yo. Esso passa (dixo) que yà ha dado el Tercero Quarto para la hora que yo esperava? Y diziendo, y haziendo, subio por la redoma, y la trastornò, y saliò fuera. Iva diziendo, y corriendo: Mas justicia se ha de hazer aora por un Quarto, que en otros tiempos por doze millones.

Yo quise partir tras èl; quando me assiò del braço un muerto, y dixo: Dexale ir, que nos tenia con cuidado à todos. Y quando vayas al otro mundo, di, que Agrages estuvo contigo, y que se quexa que le levanteis; Agora lo veredes. Yo soy Agrages, mira bien que no he dicho tal, que à mi no se me dà nada, que aora, ni nunca lo veais; y siempre andais diziendo. Agorà lo veredes, dixo Agrages. Solo aora, que à ti, y al de la redoma os oì dezir, que reynava Philippo IV. digo, que agora lo veredes. Y pues soy Agrages, agora lo veredes, dixo Agrages. Fuese, y pusoseme delante, en frente de mi, un hombrecillo, que parecia remate

de cuchar, con pelo de limpiadera, erizado, bermexizo, y pecoso. Digote sastre, dixe yo. Y èl tan presto dixo: Oir, que no pica; pues no soy sino solicitador, y no pongais nombres à nadie. Yo me llamo Arbalias à unos, y à otros, sin saber à quien la dezis.

Muy enojado à mi se llegò un hombre viejo, muy ponderado de testuz, de los que traen canas por vanidad, un gran haz de barbas, ojos à la sombra muy metidos, frentaza llena de surcos, ceño descontento, vestido, que juntando lo extraordinario con el desaliño, hazia misteriosa la pobreza. Mas de espacio te he menester, que Arbalias, me dixo, sientate. Sentòse, y sentème. Y como si le dispararan de un arcabuz, en figura de trasgo, se apareciò entre los dos otro hombrecillo, que parecia hastilla de Arbalias: y no hazia sino chillar, y bullir. Dixole el viejo, con una voz muy honrada. Idos à enfadar à otra parte, que luego vendreis. Yo tambien he de hablar, dezia, y no parava. Quien es este? preguntè. Dixo el viejo: No has caido en quien puede ser? Este es Chisgaravis. Docientos mil destos andais por Madrid (dixe yo.) No ay otra cosa sino Chisgaravises. Replicò el viejo: Este anda aqui, cansando los muertos, y à los diablos. Pero dexate desso, y vamos à lo que importa. Yo soy Pedro, y no Pero Grullo, que quitandome una d, en el nombre, me hazeis el santo fruta. Es Dios verdad, que quando dixo, Pero Grullo, me pareciò que la veia las alas. Huelgome de conocerte, repliquè. Que tu eres el de las Profecias que dizen de Pero Grullo? A esso vengo, dixo el Profeta Estantigua; desso havemos de tratar. Vosotros dezis, que mis Profecias son disparates, y hazeis mucha burla dellas. Estemos à cuentas. Las Profecias de Pero Grullo, que soy yo, dizen assi.

Muchas cosas nos refieren
Las antiguas Profecias;
Dixeron, que en nuestros dias,
Serà lo que Dios quisiere.

Pues bribones, adormecidos en maldad, infames; si esta Profecia se cumpliera, havia mas que desear? Si fuera lo que Dios quisiere, fuera siempre lo justo, lo bueno, lo santo; no fuera lo que quiere el diablo, el dinero y la codicia; pues oy lo menos es lo que Dios quiere; y lo mas, lo que queremos nosotros contra su Ley: y aora el dinero es todos los quereres, porque èl es querido, y el que quiere, y no se haze sino lo que èl quiere; y el dinero es el Narciso, que se quiere à si mismo, y no tiene amor, sino à si. Prosigo:

Si lloviere, harà lodos;
Y serà cosa de veer,
Que nadie podrà correr,
Sin echar atràs los codos.

Hazedme merced de correr los codos adelante, y negadme, que esto no es verdad. Direis, que de puro verdad, es necedad. Buen achaquito, hermanos vivos. La verdad assi dezis, que amarga; poca verdad dezis, que es mentira; muchas verdades, que es necedad. De que manera ha de ser la verdad, para que os agrade?

agrade? Y sois tan necios, que no haveis echado de veer, que no es tan Profecia de Pero Grullo, como dezis; pues ay quien corre echando los codos adelante, que son los Medicos, quando buelven la mano atras, al recibir el dinero de la visita al despedirse, que toman el dinero corriendo, y corren como una mona al que se lo da, porque le maten.

El que tuviere tendrà,
Y el perdido mas perdido,
Serà el casado marido,
Quien menos guarda, y mas dà.

Yà estas diziendo entre ti. Que Pero Grullada es esta? El que tuviere tendrà (replicò luego:) pues assi es, que no tiene el que gana mucho, ni el que hereda mucho, ni el que recibe mucho; solo tiene el que tiene, y no gasta: y quien tiene poco, tiene; y si tiene dos pocos, tiene algo; y si tiene dos algos, mas es; y si tiene dos mas es, tiene mucho; y si tiene dos muchos, es rico; que el dinero (y llevaos esta dotrina de Pero Grullo) es como las mugeres, amigo de andar, y que le manoseen, y le obedezcan, enemigo de que le guarden, que se anda tras los que no le merecen, y al cabo dexa à todos con dolor de sus almas, amigo de andar de casa en casa. Y para veer quan ruin es el dinero (que no parece, sino que ha sido cotorrera) haveis de veer à quan ruin gente le dà el Señor, y en esto conocereis lo que son los bienes deste mundo, en los dueños dellos. Echad los ojos por essos mercaderes (sino es que estèn yà allà, pues roban los ojos.) Mirad essos joyeros, que à persuasion de la locura, venden enredos resplandecientes, y embustes de colores, donde se anegan los dotes de los recien casados. Pues què, si vais à la plateria, no bolvereis enteros. Allì cuesta la honra, y ay quien haze creer à un malaventurado, se ciña su patrimonio al dedo, y no sintiendo los artejos el peso, estàn aullando en su casa. No trato de los pasteleros, y sastres, ni de los roperos, que son sastres, à Dios, y à la ventura; y ladrones, à diablos, y desgracia. Tras estos se anda el dinero: y no tiene asco qualquier bien aliñado de costumbres, y pulido de conciencia, de comunicarle ningun deseo. Dexemos esto, y vamos à la segunda Profecia, que dize. Serà el casado marido. Vive el Cielo de la cama (dixo muy colerico, porque hize no sè que gesto oyendo la Grullada) que sino oìs con mesura, y si os reçumais de carcaxadas de risa, que os pele las barbas. Oìd en horamala, que à oir haveis venido, y à aprender. Pensais que todos los casados son maridos. Pues mentis, que ay muchos casados solteros, y muchos solteros maridos. Y ay hombre que se casa para morir donzel; y donzella que se casa para morir virgen de su marido. Y haveisme engañado, y sois maldito hombre; y aqui han venido mil muertos, diziendo, que los haveis muerto à puras bellaquerias. Y certificoos que sino mirara, que os arrancara las narizes, y los ojos bellacohazo, enemigo de todas las cosas. Reìos tambien desta Profecia.

Las mugeres pariràn,
Si se empreñan, y parieren,
Y los hijos que nacieren,
De cuyos fueren seràn,

Veis que parece bobada de Pero Grullo? Pues yo os prometo, que si se averiguàra esto de los padres, havia de aver una confusion, de dacà mi mayorazgo, y toma tu herencia. Ay en esto de las barrigas mucho que dezir. Y como los hijos es una cosa que se haze à obscura, y sin luz, no ay quien averigue quien fue concebido à escote, ni quien à medias; y es menester creer el parto, y todos heredamos por el dicho del nacer, sin mas acà, ni mas allà. Esto se entiende de las mugeres que meten oficiales; que mi Profecia no habla con la gente honrada, si algun maldito, como vos, no lo tuerce. Quantos pensais, que el dia del juyzio conoceràn por padre à su page, y su escudero, à su esclavo, y à su vezino? Y quantos padres se hallaràn sin descendencias? allà lo vereis. Esta Profecia, y las demas (dixe yo) no las consideramos allà desta manera; y te prometo que tienen mas veras, de las que parecen; y que oïdas en tu boca, son de otra suerte. Y confiesso que te hazen agravio. Pues oye, dixo, otra.

Bolaràse con las plumas,
Andarase con los pies,
Seràn seis dos vezes tres.

Bolaràse con las plumas. Pensais que lo digo por los paxaros, y os engañais; que esso fuera necedad. Digolo por los Escrivanos, y Ginoveses, que estos nos buelan con las plumas el dinero de delante. Y porque vean en el otro mundo, que profeticè de los tiempos de aora, y que ay Pero Grullo para los que vivis, llevate este mendrugo de Profecias; que à Fè que ay que hazer en entenderlo. Fuese y dexòme un papel, en que estavan escritos estos renglones por esta orden.

Naciò Viernes de Passion,
Para que Zahori fuera,
Y porque en su dia muriera
El bueno, y el mal Ladron.
Avrà mil revoluciones
Entre ligañes honrados;
Restituirà los hurtados,
Castigarà los ladrones.
Y si quisiere primero
Las perdidas remediar,
Lo harà solo con echar
La soga tras el caldero.
Y en estos tiempos que ensarto
Vereis (maravilla estraña)
Que se desempeña España
Solamente con un quarto.
Mis Profecias mayores
Veràn cumplida la ley,
Quando fuere Quarto el Rey,
Y quartos los malhechores.

Leì con admiracion las cinco Profecias de Pero Grullo, y estava meditando en ellas, quando por detras me llamaron. Bolvime, y era un muerto muy lacio,

y

y afligido, muy blanco, y vestido de blanco, y dixo: Duelete de mi; y si eres buen Christiano, sacame de poder de los cuentos de los habladores, y de los ignorantes, que no me dexan descansar; y meteme donde quisieres. Hincòse de rodillas, y despedaçandose à bofetadas, llorava como niño. Quien eres, dixe, que à tanta desventura estàs condenado? Yo soy, dixo, un hombre muy viejo, à quien levantan mil testimonios, y achacan mil mentiras. Yo soy el Otro, y me conoceràs; pues no ay cosa que no la diga el Otro. Y luego, en no sabiendo como dar razon de si, dizen: Como dixo el Otro. Yo no he dicho nada, ni despego la boca. En Latin me llaman, *Quidam*, y por essos libros me hallaràs abultando renglones, y llenando clausulas. Y quiero, por amor de Dios, que vayas al otro mundo, y digas, como has visto al Otro en blanco, y que no tiene nada escrito, y que no dize nada, ni lo ha de dezir, ni lo ha dicho: y que desmiente de aqui à quantos lo citan, y achacan lo que no saben; pues soy el Autor de los Idiotas, y el texto de los ignorantes. Y has de advertir, que en los Chismes me llaman, Cierta persona; y en los Enredos, No sè quien; y en las Catedras, Cierto Autor; y todo lo soy, el desdichado Otro. Haz esto, y sacanre de tanta desventura y miseria. Aun aqui estais, y no quereis dexar hablar à nadie (dixo un muerto hablando, armado de punta en blanco;) muy colerico, y assiendome del braço, dixo: Oid acà, y pues haveis venido por estafeta de los muertos à los vivos, quando vais allà, dezidles, que me tienen muy enfadado todos juntos. Quien eres? le pregunte. Soy, dixo Calaïnos, Calaïnos eres? Dixe, no sè como no estàs desasnado; porque eternamente dizen: Cavalgava Calaïnos: Saben ellos mis cuentos? Mis cuentos fueron muy buenos, y muy verdaderos, y no se metan en cuentos conmigo. Mucha razon tiene el Señor Calaïnos, dixo otro que se allegò, y el, y yo estamos muy agraviados. Yo soy Cantipalos, y no hazen sino dezir. El ansar de Cantipalos, que salia al lobo al camino. Y es menester que les digais, que me han hecho del asno ansar, y que era asno el que yo tenia, y no ansar; y los ansares no tienen que veer con los lobos; y que me restituyan à mi asno en el refran; y que me le restituyan luego, y tomen su ansar: Justicia con costas, y para ello, &c.

Con su baculo venia una vieja, ò espantajo, diziendo: Quien està allà à las Sepulturas? Con una cara, hecha de un orejon, los ojos en dos cuevanos de vendimiar; la frente con tantas rayas, y de tal color, y hechura, que perecia planta de pie; la nariz en conversacion con la barbilla, que casi juntandose hazian garra, y una cara de la impression del Grifo; la boca à la sombra de la nariz, de hechura de lamprea, sin diente, ni muela, con sus pliegues de bolsa à lo ximio: y apuntandole yà el boço de las calaveras, en un mostacho eriçado; la cabeça con temblor de sonajas, y la habla dançante; unas tocas muy largas sobre el Mongil negro; esmaltada de mortaja la tumba, con un rosario muy grande colgando, y ella corva, que parecia, con las muertecillas que colgavan dèl, que venia pescando calaverillas chicas. Yo que vì semejante abreviacion del

del otro mundo: dixe à grandes vozes, pensando q̃ seria sorda. Ha Señora, ha Madre, ha Tia! quien sois? Quereis algo? Ella entonces, levantando el ab initio, & ante sæcula de la cara, y parandose, dixo: No soy sorda, ni Madre, ni Tia; nombre tengo; y trabajos, y vuestras sinrazones me tienen acabada. Quien creyera que en el otro mundo huviera presumcion de mocedad, y en una cecina como esta? Llegòse mas cerca, y tenia los ojos haziendo aguas, y en el pico de la nariz cumpliendose una moquita, por donde echava un tufo de cimenterio. Dixela que perdonasse, y preguntèle su nombre: Dixome: Yo soy Dueña Quintañona. Que, dueñas ay entre los muertos? Dixe, maravillado. Bien hazen de pedir cada dia à Dios misericordia, mas que *Requiescant in pace*, descansen en paz; porque si ay dueñas, meteràn en ruidos. Yo creì, que las mugeres se morian quando se bolvian dueñas; y que las dueñas no tenian de morir; y que el mundo està condenado à dueña perdurable, que nunca se acaba: mas aora que te veo acà, me desengaño, y me he holgado de verte; porque por allà luego dezimos: Miren la Dueña Quintañona: dacà la Dueña Quintañona. Dios os lo pague, y el diablo os lleve, dixo, que tanta memoria teneis de mi, y sin haverlo yo menester. Dezid, no ay allà Dueñas de mayor numero que yo? Yo soy Quintañona: no ay deziochenas, y setentonas? Pues porque no dais tras ellas, y me dexais à mi, que ha mas de ochocientos años que vine à fundar Dueñas al Infierno, y hasta aora no se han atrevido los diablos à recibirlas, diziendo, que andamos ahorrando penas à los condenados, y guardando cabos de tizones, como de velas, y que no havrà cosa cierta en el infierno. Y estoy rogando con mi persona al Purgatorio; y todas las almas dizen, en viendome: Dueña, no por mi casa. Con el Cielo no quiero nada, que las Dueñas, en no haviendo à quien atormentar, y un poco de chisme, pereceremos. Los muertos tambien se quexan de que no los dexo ser muertos, como lo havian de ser, y todos me han dexado en mi alvedrio, si quiero ser Dueña en el mundo. Mas quiero estarme aqui, que servir de fantasma en mi estado toda la vida, y sentada à la orilla de una tarima, guardando Donzellas, que son mas de trabajo, que de guardar. Pues en viniendo una visita. Aquel, llamen à la dueña, y à la pobre dueña, todo el dia le estàn dando su recaudo todos. En faltando un cabo de vela, llaman à Alvarez; la dueña la tiene. Si faltava un retacillo de algo, la dueña estava alli, que nos tienen por cigueñas, tortugas, y erizos de las casas, que nos comemos las savandijas. Si algun chisme ay, alto à la dueña. Y somos la gente mas bien aposentada en el mundo, porque en el Invierno nos ponen en los sotanos, y los Veranos en los çaquiçamies. Y lo mejor es, que nadie nos puede veer; las criadas, porque dizen que las guardamos; los Señores, porque los gastamos; los criados, porque nos guardamos, los defuera por el *Coram vobis* de responso: y tienen razon, porque veèr una de nosotras encaramada sobre unos chapines, muy alta, y muy derecha, parecemos tumulo vivo. Pues quando en una visita de Señoras ay conjuncion de Dueñas, allì se engendran las angustias, y solloços; de allì proceden

las calamidades, y plagas, los enredos y embustes, marañas y parlerias; porque las dueñas influyen azelgas, y lantejas, y pronostican candiles, y veladores, y dixeras de espavilar. Pues que cosa es levantarse ocho viejas, como ocho cabos de años, ò ocho, sin cabo ensabanadas, y despedirse, con unas bocas de tejadillo, con unas hablas sin huesso, dando tabletadas con las encias, y poniendose cada una à las espaldas de su ama à entristecerlas; las assentaderas baxas, trompicando, y dando de ojos, adonde en una silla, entre andas, y ataud, la llevan los picaros arrastrando? Antes quiero estarme entre muertos y vivos padeciendo, que bolver à ser dueña. Pues huvo caminante, que preguntando donde havia de parar una noche de Invierno, yendo à Valladolid; y diziendole, que en un lugar que se llama Dueñas, dixo: Que si havia donde parar antes, ò despues. Dixeronle, que no; y èl à esto dixo: Mas quiero parar en la horca, que en Dueñas; y se quedò fuera en la picota. Solos os pido, assi os libre Dios de Dueñas (y no es pequeña bendicion) que para dezir que destruiràn à uno, dizen: Que le pondràn qual digan Dueñas; mirad lo que es dezir Dueñas. Ruegote encarecidamente, que hagas que metan otra Dueña en el refran, y me dexen descansar à mi, que estoy muy vieja para andar en refranes, querria andar en çancos; porque no dexa de cansar à una persona andar de boca en boca.

Muy angosto, muy à teja vana, las carnes de venado, en un cendal, con unas mangas por greguescos, y una esclavina por capa, y un esportal por sombrero, amarrado à una espada, se llegò à mi un reboçado, y llamòme con la seña de los sombrereros: Ce, ce, me dixo; yo le respondi luego. Lleguème à èl; entendi que era algun muerto envergonçante: Preguntèle, quien era? Yo soy el mal cosido, y peor sustentado, Don Diego de Noche. Mas precio haverte visto; dixe yo, que à quanto tengo. O estomago aventurero! O gaznate de rapiña! O pança al trote! O susto de los banquetes! O mosca de los platos! O sacabocados de los Señores! O tarasca de los combites, y cancer de las ollas! O savañon de las cenas! O sarna de los almuerços! O sarpullido del medio dia! No ay otra cosa en el mundo, sino cofadres, discipulos, y hijos tuyos. Sea por amor de Dios (dixo Don Diego de Noche) que esto me faltava por oir. Mas, en pago de mi paciencia, os ruego, que os lastimeis de mi, pues en vida siempre andava cerniendo las carnes; el invierno, por las picaduras del verano, sin poder hartar estas assentaderas de greguescos, el jubon en pelo sobre las carnes; el mas tiempo en ayunas de camisa; siempre dandome por entendido de las mesas agenas, esforçando con pistos de cerote, y ramplones, desmayos de calçado; animando à las medias à puras sustancias de hilo, y aguja; y lleguè à estado, en que viendome calçado de geomancia, porque todas las calças eran puntos, cansado de andar restañando el ventanage, me entintè la pierna, y dexè correr: No se viò jamas socorrido de pañizuelos mi catarro, que afilando el braço por las narizes, me pavonava de romadizo, y si acaso alcançava algun pañizuelo, porque no le viessen alsonarme, me reboçava; y haziendo el coco con la capa,

tapando el rostro, me sonava à escuras. En el vestir he parecido arbol, que en el verano me he abrigado, y vestido, y en el invierno he andado desnudo. No me han prestado cosa que aya buelto, hasta espadas (que dizen que no ay ninguna sin buelta) si todos me las prestassen, todas serian sin buelta. Y con no haver dicho verdad en toda mi vida, y aborrecidola, dezian todos; que mi persona era buena para verdad desnuda, y amarga. En abriendo yo la boca, lo mejor que se podia esperar, era un bostezo, ò un parasismo; porque todos esperavan, el deme V. M. presteme, hagame merced; y assi estavan armados de respuestas: y en despegando los labios de tropel, se oya: No ay que dar; Dios le provea; cierto que no tengo, yo me holgara, no ay un quarto. Y fuy tan desdichado, que à tres casas siempre lleguè tarde, y à pedir prestado, lleguè siempre dos horas despues; y siempre me pagavan con dezir: Si llegara vuessa merced dos horas antes, se le prestàra esse dinero. A veer los lugares lleguè dos años despues, y en alabando qualquier lugar, me dezian: Aora no vale nada; si vuessa merced lo viera dos años ha. A conocer, y alabar las mugeres hermosas, lleguè siempre tres años despues: y me dezian, tres años atras me havia vuessa merced de veer, que vertia sangre por las mexillas. Segun esto, fuera mejor que me llamàran Don Diego Despues, que no Don Diego de Noche. Dezir, que despues de muerto descanso. Aqui estoy, y no me harto de muerte; los gusanos se mueren de hambre conmigo, y yo me como à los gusanos de hambre; y los muertos andan siempre huyendo de mi, porque no les pegue el don, ò les hurte los huessos, ò les pide prestado. Y los diablos se recatan de mi, porque no me meta de gorra à calentarme; y ando por estos rincones introducido en telaraña. Hartos Don Diegos ay allà, de quien pueden echar mano: dexenme con mi trabajo, que no viene muerto, que luego no pregunte por Don Diego de Noche. Y diles à todos los dones à teja vana: cavalleros chirles azia hidalgos, y casi dones, que hagan bien por mi, que estoy penando en una bigotera de fuego; porque siendo gentilhombre mendigante, caminava con horma, y bigotera à un lado, y molde para el cuello, y la Bula en el otro; y esto; y sacar mi sombra, llamava yo mudar mi casa. Desapareciò aquel Cavallero, y vision; diò gana de comer à los muertos: quando llegò à mi, con la mayor priessa que se ha visto, un hombre alto, y flaco, menudo de facciones, de hechura de cerbatana; y sin dexarme descansar, me dixo: Hermano, dexadlo todo, presto, luego, que os aguardan los muertos, que no pueden venir acà, y haveis de ir al instante à oirlos, y hazer lo que os mandaren, sin replicar, y sin dilacion, luego. Enfadòme la priessa del diablo del muerto, que no vi hombre mas supito, y dixe: Señor mio, esto no es Cochiteherbite. Si es (dixo muy demudado:) digoos, que yo soy Cochiteherbite; y el que viene à mi lado (aunque yo no le havia visto) es Trochimochi, que somos mas parecidos que el freïr, y el llover. Yo que me vì entre Cochiteherbite, y Trochimochi, fuy como un rayo donde me llamavan.

Estavan sentadas unas muertas à un lado, y dixo Cochiteherbite: Aqui està

Doña

Doña Fafula, Mari Zapalos, y Mari Rabadilla. Dixo Trochimochi: Despachen Señoras, que està detenida mucha gente. Doña Fafula dixo: Yo soy una muger muy principal. Nosotras somos (dixeron las otras) las desdichadas, que vosotros, los vivos, traeis en las conversaciones disfamadas. Por mi no se me dà nada (dixo Doña Fafula) pero quiero que sepan, que soy muger de un mal Poëta de Comedias, que escriviò infinitas, y que me dixo un dia: El papel, Señora, tanto mejor se hallarà en andrajos en los muladares, que en coplas en las Comedias, quanto no la sabrè encarecer. Fuy muger de mucho valor, y tuve con mi marido el Poëta mil pesadumbres, sobre las Comedias, Autos, y Entremeses. Dezialo yo: Que porque, quando en las Comedias un vassallo arrodillado dize al Rey; dame essos pies, responde siempre: Los braços serà mejor. Que la razon era, en diziendo, dame essos pies, responder: Con que andarè yo despues? Sobre la hambre de los lacayos, y el miedo, tuve grandes peloteras con èl. Y tuve buenos respetos, que le hize mirar al fin de las Comedias, por la honra de las Infantas, porque las llevava de boleo, y era compassion. No me pagaràn esto sus padres dellas en su vida. Fuyle à la mano en los dotes de los casamientos, para acabar la maraña en la tercera jornada: porque no huviera rentas en el mundo. Y en una Comedia, porque no se casassen todos, le pedì, que el lacayo, queriendole casar su Señor con la criada, no quisiesse casarse, ni huviesse remedio, si quiera porque saliera un lacayo soltero. Donde mayores vozes tuvimos, que casi me quise descasar, fue sobre los Autos del Corpus, deziale yo: Hombre del Diablo, es possible, que siempre en los Autos del Corpus ha de entrar el Diablo con grande brio, hablando à vozes, gritos, y patadas? y con un brio, que parece que todo el Teatro es suyo, y poco para hazer su papel, como quien dize, huela la casa al Diablo. Por vida vuestra que hagais un Auto, donde el Diablo no diga, esta boca es mia: y pues tiene porque callar, no hable; y que hable quien puede, y tiene razon; y enojese en un Auto, que aunque es la misma paciencia, tal vez se indignò, y tomò el açote, y trastornò mesas, y tiendas, y catedras, y hizo ruido. Hizele, que pues podia dezir Padre Eterno, no dixesse Padre Eternal, ni Satan, sino Satanas: que aquellas palabras eran buenas quando el Diablo entra diziendo, bu, bu, bu, y se sale como cohete. Desagraviè los Entremeses, que à todos les davan de palos, y con todos sus palos hazian los Entremeses; quando se dolian dellos, duelanse (dezia yo) de las Comedias que acaban en casamientos, y son peores; porque son palos, y muger. Las Comedias que oyeron esto, por vengarse, pegaron los casamientos à los Entremeses; y ellos por escaparse, y ser solteros, algunos se acaban en Barberia, guitarricas, y cantico. Tan malas son las mugeres (dixo Mari Zapalos) Señora Doña Fafula? D. Fafula enfadada, y con mucho toldo, dixo: Miren con que nos viene aora Mari Zapalos. Si vengo, no vengo, se quisieron arañar, y assi se assieron, porque Mari Rabadilla, que estava alli, no pudo llegar à meterlas en paz; que sus hijos por comer cada uno en su escudilla, se estavan dando de puñadas. Mirad, dezia Doña Fafula, que

 digais

digais en el mundo quien soy. Dezia Mari Zapalos: Mirad que digais como la he puesto. Mari Rabadilla dixo: Dezidles à los vivos, que si mis hijos comen cada uno en su escudilla, que mal les hazen à ellos? quanto peores son ellos, que comen en la escudilla de los otros, como Don Diego de Noche, y otros cofadres de su talle.

Apartème de allì, que me hendia la cabeça, y vì venir un ruido de pullidos, y chillidos grandissimos, y una muger corriendo como una loca, diziendo: Pio, Pio: Yo entendi que era la Reyna Dido que andava tras el Pio Eneas, por el perro muerto, à la lacapela; quando oigo dezir: Allà và Marta con sus pollos. Valate el Diablo, y acà estas? para quien crias essos pollos? dixe yo: Yo me lo sè, dixo ella, criolos para comermelos, pues siempre dezis: Muera Marta, y muera harta. Y dezidles à los del mundo, que quien canta bien despues de hambriento? y que no digan necedades, que es cosa sabida, que no ay tono, como el del ahito. Dezidles que me dexen con mis pollos à mi, y que repartan essos refranes entre otras Martas, que cantan despues de hartas, que harto embaraçada estoy oy acà con mis pollos, sin que ande inquieta en vuestro refran.

O que vozes, y gritos se oyan por toda aquella cima! unos corrian à una parte, y otros à otra, y todo se turbò en un instante. Yo no sabia donde me esconder. Oianse grandissimas vozes, que dezian: Yo no te quiero, nadie te quiere, y todos dezian esto: Quando yo oì aquellos gritos, dixe: Sin duda es este algun pobre, pues no le quiere nadie, las señas de pobre son, por lo menos todos me dezian: Azia ti, mira que và à ti. Y yo no sabia que me hazer, y andava como un loco, mirando donde huir: quando me assiò una cosa (que apenas divisava lo que era) como sombra. Atemoricème, pusoseme en pie el cabello, sacudiòme el temor los huessos. Quien eres, ò que eres, ò que quieres? le dixe, que no te veo, y te siento. Yo soy (dixo) el alma de Garivay, que ando buscando quien me quiera, y todos huyen de mi: y teneis la culpa vosotros los vivos, que haveis introduzido dezir, que el alma de Garivay no la quiso Dios, ni el diablo; y en esto dezis una mentira, y una heregia. La heregia es dezir, que no la quiso Dios: que Dios todas las almas quiere, y por todas muriò, ellas son las que no quieren à Dios: assi, que Dios quiso el alma de Garivay, como las demàs. La mentira consiste en dezir, que no la quiso el diablo. Ay alma, que no la quiera el diablo? No por cierto; que pues èl no haze asco de las de los Pasteleros, Roperos, Sastres, ni Sombrereros, no la harà de mi. Quando yo vivì en el mundo me quiso una muger calva, y chica, gorda, y fea, melindrosa, y suzia, con otra dozena de faltas: si esto no es querer el diablo, no sè que es el diablo; pues veo, segun esto, que me quiso por poderes, y esta muger en virtud dellos me endiablò, y aora ando en pena por todos estos sotanos, y sepulcros. Y he tomado por arbitrio bolverme al mundo, y andar entre los desalmados Corchetes, y mohatreros, que por alma todos me reciben: y assi todos estos, y los demas oficios deste jaez, tienen el anima de Garivay. Y dezidles, que muchos dellos que allà dizen, que el alma de Garivay no la quiso Dios, ni

el

el diablo, la quieren ellos por alma, y la tienen por alma, y que dexen à Garivay, y miren por si.

En esto se desapareciò con otro tanto ruido. Iva tras ella gran chusma de Traperos, Mesoneros, Venteros, Pintores, Chocarreros, y Joyeros, diziendola: Aguarda mi alma. No vì cosa tan requebrada. Y espantòme que nadie la queria al entrar: y casi todos la requebravan al salir.

Yo quedè confuso, quando se llegaron à mi Perico de los Palotes, y Pateta, Juan de las calças blancas, Pedro por demas, el Bobo de Coria, Pedro de Hurdemalas (assi me dixeron que se llamavan) y dixeron: No queremos tratar del agravio que se nos haze à nosotros en los cuentos, y en conversaciones, que no se ha de hazer todo en un dia. Yo les dixe, que hazian bien, porque estava tal con la variedad de cosas que havia visto, que no me acordava de nada. Solo queremos, dixo Pateta, que veas el retablo que tenemos de los muertos à puro refran. Alcè los ojos, y estavan à un lado el santo Mocarro jugando al abejon, y à su lado el de santo Leprisco, luego en medio estava san Ciruelo, y muchas mandas, y promesas de Señores y Principes, aguardando su dia, porque entonces las harian buenas, que seria el dia de san Ciruelo. Por encima del estava el santo de Pajares, y fray Jarro hecho una bota, por Sacristan junto à san Porro, que se quexava de los Carreteros. Dixo fray Jarro (con una vendimia por ojos, escupiendo razimos, y oliendo à lagares, hechas las manos dos piezgos, y la nariz espita, la habla remostada con un tonillo del carro.) Estos son santos que ha canonizado la picardia, con poco temor de Dios. Yo me queria ir, y oigo que dezia el santo de Pajares: Ha compañero, dezidles à los del siglo, que muchos picarones que allà teneis por santos, tienen acà guardados los pajares, y lo demàs que tenemos que dezir, se dirà otro dia.

Bolvi las espaldas, y topè cosido conmigo à Don Diego de Noche, rascandose en una esquina, y conocile, y dixele: Es possible que aun ay que comer en vuessa merced Señor Don Diego? Y dixome: Por mis pecados soy refitorio, y bodegon de piojos. Queria suplicaros, pues os vais, y allà havrà muchos, y acà no se hallan por el bien parecer, que ando muy desabrigado, que me embieis algun mondadientes, que como yo le traiga en la boca, todo me sobra, que soy amigo de traer las quijadas hechas jugador de manos, y al fin se masca, y se chupa, y si ay algo entre los dientes, poco à poco se roe; y si es de lentisco, es bueno para las opilaciones. Diòme grande risa, y apartème dèl huyendo, por no lo veer afferrar con las costillas un paredon à puros carcomos.

Dando gritos, y alaridos venia un muerto, diziendo: A mi me toca, yo lo sabrè, ello dirà, entenderemonos. Que es esto? y otras razones tales. Quien es este tan entremetido en todas las cosas? y respondiòme un difunto: Este es Vargas, que como dizen averiguelo Vargas, viene averiguandolo todo. Topò en el camino à Villadiego, el pobre estava affligidissimo, hablando entre si, llamòle, y dixo: Señor Vargas, pues V. M. lo averiga todo, hagame merced de averiguar quien fueron las de Villadiego, que todos las toman, porque yo soy Villadiego,

y en tantos años no lo he podido saber, ni las hecho menos, y querria salir deste encanto. Vargas, le dixo, tiempo ay, que aora ando averiguando qual fue primero, la mentira, ò el sastre? Porque si la mentira fue primero, quien la pudo dezir sino havia sastres? Y si fueron primero los sastres, como pudo haver sastres sin mentira? En averiguando esto bolverè; y con esto se desapareciò. Venia tras èl Miguel de Vargas, diziendo: Yo soy el Miguel de las negaciones, sin què, ni paraquè, y siempre ando con un no à las ancas. Esto no, Miguel de Vargas, y nadie me concede nada, y no sè porquè, ni que he hecho yo! Mas dixera, segun mostrava passion, sino llegara una pobre muger, cargada de codigos, y llena de males, y plañiendo. Quien eres (la dixe) muger desdichada? La Manceba del Abad, respondiò ella, que anda en los cuentos de niños, partiendo el mal con el que le va à buscar; assi dizen las empuñadoras de las consejas, y el mal para quien le fuere à buscar, y para la Manceba del Abad. Yo no descaso à nadie, antes hago que se casen todos. Que me quieren? Que no ay mal que no sea para mi? Fuese, y quedò à su lado un hombre triste, entre calavera, y mala nueva. Quien eres, le dixe, tan aciago; que aun para Martes sobras? Yo soy, dixo, Matalas callando, y nadie sabe porque me llaman assi, y es bellaqueria, que quien mata es à puro hablar, y essos son matalas hablando. Que las mugeres no quieren en un hombre, sino que otorgue, supuesto que ellas piden siempre. Y si quien calla otorga, yo me he de llamar, resucitarlas callando: Y no que andan por aì unos moçuelos con unas lenguas de portante, matando à quantos los oyen; y assi ay infinitos oìdos con mataduras. Assi es verdad, dixo Lanzarote, que à mi me tienen essos consumido à puro Lanzarotar, con si viene, ò viene de Bretaña; y son tan grandes habladores, que viendo que mi Romance dize:

Doncellas curavan dèl, Y Dueñas de su Rozino.

Han dicho, que de aqui se saca, que en mi tiempo las Dueñas eran moços de cavallos, pues curavan del rozino. Bueno estuviera el rozin en poder de dueñas; el diablo se lo dava. Es verdad, y yo no lo puedo negar, que las dueñas, por ser moças, aunque fuesse de cavallos, se entremetieron en esso como en otras cosas, mas yo hize lo que me convenia. Crean al Señor Lanzarote, dixo un pobre moço, sencillo, humilde, y caribovo, que yo lo certifico. Quien eres tu, que pretendes credito entre los podridos? Yo soy el pobre Juan de buen alma, que ni me ha aprovechado tener buen alma, ni nada, para que me dexen ser muerto. Estraña cosa, que sirva yo en el mundo de apodo! Es un Juan de buen alma, dizen al marido que sufre, y al galan que engañan, y al hombre que estafan, y al Señor que roban, y à la muger que embelecan. Yo estoy aqui sin meterme con nadie. Esso es no nada, dixo Juan Ramos, que voto à Christo, que los diablos me hizieron tener una gata; mas me valiera comerme de ratones, que no me dexan descansar. Daca la gata de Juan Ramos, toma la gata de Juan Ramos,

Y aora

Y aora no ay doncellita, ni contadorcito, que ayer no tenia que contar, sino duelos, y quebrantos, ni Secretario, ni Ministro, ni Hipocrita, ni Pretendiente, ni Juez, ni Pleiteante, ni Viuda, que no se haga la gata de Juan Ramos; y todo soy gatas, que parezco à Febrero, y quisiera ser antes el Sastre del Campillo, que Juan Ramos. Tan presto saltò el Sastre del Campillo, y dixo: Que quien metia à Juan Ramos con el Sastre? Y èl dixo: Pues no mejorava de apellido, aunque mudava de sexo? Pues dixeran el gato de Juan Ramos, y nó la gata. Si dixeran, no dixieran, el sastre desconfiò de las tixeras, y fiò de las uñas (con razon) y empeçòse una brega del diablo. Viendo tal escarapela, ivame poco à poco, y buscando quien me guiasse; quando sin hablar palabra, ni chistar (como dizen los niños) un muerto de buena disposicion, bien vestido, y de buena cara cerrò conmigo. Yo temì que era loco, y cerrè con èl; metieronnos en paz. Dezia el muerto: Dexeme à esse bellaco deshonra buenos; voto al Cielo de la cama, que le he de hazer que se quede acà. Yo estava colerico, y dixele: Llega, y te tornarè à matar, infame, que no puedes ser hombre de bien; llega cabron. Quien tal dixo? No le huve llamado la mala palabra, quando otra vez se quiso abalançar à mi, y yo à èl. Llegaronse otros muertos, y dixeron: Que haveis hecho? Sabeis con quien hablais? A Diego Moreno llamais cabron? No hallasteis savandijas de mejor frente? Que este es Diego Moreno? dixe yo. Enojème mas, y alcè la voz, diziendo: Infame, pues tu hablas? Tu dizes à los otros, deshonra buenos? La muerte no tiene honra, pues consiente que este ande aqui; que le he hecho yo Entremes, dixo tan presto, Diego Morenó. Yo soy cabron, y otras bellaquerias que compusiste à èl semejantes? No ay otros Morenos de quien echar mano? No sabias que todos los Morenos, aunque se llaman Juanes, en casandose, se buelven Diegos; y que el color de los mas maridos, es morenos? Que he hecho yo, que no ayan hecho otros muchos mas? Acabòse en mi el cuerno? Levantème yo à mayores con la cornamenta? Encarecieronse por mi muerte los cabos de cuchillos, y los tinteros? Pues que los ha movido à traerme por tablado? Yo fuy marido de tomo, y lomo, porque tomava, y engordava. Siete durmientes era con los ricos, y grulla con los pobres, poco malicioso. Lo que podia echar à la bolsa, no lo echava à mala parte. Mi muger era una picaronaza, y ella me disfamava, porque diò en dezir: Dios me le guarde al mi Diego Moreno, que nunca me dixo malo, ni bueno. Y miente la bellaca, que yo dixe malo, y bueno dozientas vezes. Y si està el remedio en esso, à los cabronaços que ay aora en el mundo, dezidles, que se anden diziendo; malo, y bueno à sus mugeres, à veer si les desmocharàn las sienes, y si podràn restañar el fluxo del huesso. Lo otro, yo, dizen, que no dixe malo, ni bueno; y es tan al rebès, que en viendo entrar en mi casa Poëtas, dezia, malo. Y en viendo salir Ginoveses, dezia, bueno. Si veia con mi muger Galancetes, dezia, malo: Si Mercaderes, bueno. Si topava en mi escalera valientes, dezia, remalo: Si encontrava Obligados, y Tratantes, dezia, rebueno. Pues que mas bueno, y malo havia de dezir? En mi tiempo hazia tanto ruido un

un marido postizo, que se vendia el mundo por uno, y no se hallava. Aora se casan por suficiencia, y se ponen à maridos; como à sastres, y escrivientes. Y ay platicantes de cornudo, y aprendizes de marideria. Y anda el negocio de suerte, que si bolviera al mundo (con ser el proprio Diego Moreno) à ser cornudo, me pusiera à platicante, y aprendiz delante del acatamiento de los que peinan Medellin, y barban de cabrio. Para que son essas humildades (dixe yo) si fuiste el primer hombre que endureciò de cabeça los matrimonios? El primero que criò desde el sombrero vidrieras de linternas? El primero que ingiriò los casamientos sin monteras? Al mundo voy, solo à escrivir de dia, y de noche entremeses de tu vida. No iràs esta vez (dixo) y assimonos à bocados, y à la grita, y ruido que traìamos, despues de un buelco que dì en la cama, diziendo. Valgate el diablo, aora te enojas? (propria condicion de cornudos, enojarse despues de muertos.) Con esso me hallè en mi aposento, tan cansado, y tan colerico, como si la pendencia huviera sido verdad, y la peregrinacion no huviera sido sueño. Con todo esso me pareciò no despreciar del todo esta vision, y darle algun credito, pareciendome, que los muertos pocas vezes se burlan, y que gente sin pretension, y desengañada, mas atienden à enseñar, que à entretener.

Fin de la Visita de los Chistes.



CAR-

CARTAS

DEL

CAVALLERO DE LA TENAZA,

Donde ſe hallan muchos ſaludables conſejos, para guardar la moſca, y gaſtar la proſa.

A LOS DE LA GUARDA.

HAVIENDO conſiderado, con diſcreta miſeria, la ſonſaca que corre, me ha parecido advertir à los deſcuidados de bolſa, para que leyendo mis eſcritos, reſtriñan las faltriqueras: y que procuren antes merecer el nombre de Guardianes, que el de Datarios; y el dar, ſea en las mugeres, y no à las mugeres, para que aſsi merezcan el nombre de cofrades de la Tenaza de Nihil demus, ò Neque demus, que haſta aora ſe dezia, Nicodemus, por el poco conocimiento deſta materia. Y ſea ſu nombre de todo enamorado Avaromatias, llameſe como ſe llamare, aunque no ſe llame Matias, y ſea ſu Abogado el Angel de la Guarda; que con razon ſe llaman dias de guardar, los dias que ſon de fieſta, y todos ſon de fieſta para guardar.

Exercicio Quotidiano que ha de hazer todo Cavallero, para ſalvar ſu dinero à la hora de la Daca.

EN levantandoſe, lo primero conjurarà ſu dinero, porque no ſelo pidan; y alegraràſe que le han dexado amanecer, diziendo: Yo me alegro; aunque ſoy Cavallero de la Tenaza, porque me han dexado dormir los Embeſtidores, y Pedigones; y ofrezco firmemente de no dar, ni preſtar, ni prometer por palabra, obra, ni penſamiento. Y luego dirà aquellas palabras: Solamente un dar me agrada, que es el dar en no dar nada. A ſentarſe à comer, mirarà la meſa, y viendola ſin pegote, moſcon, ni gorra, echarà la bendicion, diziendo: Bendito ſea Dios, que me dà comezon, y no comedores; conſiderando, que los combidados en las meſas, ſon cuchillos de los Tenedores. Al irſe à acoſtar, antes de dormir, ſe llegarà al Talegon vazio, que tendrà colgado à la cabecera de ſu cama, por calavera de los perdidos, con rotulo que diga:

Tu que me miras à mi,
Tan triste, mortal, y feo;
Mira Talegon por ti,
Que como te vèes me vì,
Y veraste qual me veo.

Y empeçando à dormir, dirà: Bendito seais vos Señor, que haveis permitido que me desnude yo, y que no me aya desnudado otro antes. Y no dormirà à sueño suelto, porque no se le desperdicie nada.

Triaca de Embestimentos Masculinos.

ES cierto que piden tanto las barbas, como las tocas, y ha parecido conveniente anticipar el remedio. O tu Cavallero de la Tenaza, en viendo que te buscan, ò te vienen à veer, sea quien fuere, antes de los complimientos, à Dios, y à la ventura, diràs: O Señor mio! el mundo està para dar un estallido; no se halla un quarto, y luego grandes ofrecimientos, que esso es desjarretar la Brivia: pero si de enturbion te embistiere un pedidor de avenida, y repentino, con la misma priessa has de dezir: Estava aora pensando en pedir à vuessa merced me socorriesse con essa cantidad, para cumplir una necessidad de honra. Esto se llama atragantar embelecos. Y si te alabaren prenda, ò joya, diras; que por esto la estimaràs en un tesoro de ahi adelante. Permitese dar Pasquas, y no aguinaldo. Y en los dias de Feria, damos licencia, que en las tiendas, plateria, calle mayor, el verdadero Cavallero de la Tenaza amague, y no dè. Y al fin ha de tener costumbre de Relox de Sol, que muestra, y no dà. Y si se alargàre, y señalàre, sea con la sombra, y no con otra cosa. Y entre los dichos Cavalleros siempre se ha de jugar à tenganos, y tengamos: no se ha de jugar à los dados, ni se ha de leer en el Dante, ni se han de comer datiles, ni han de saber otro refran, sino, Quien guarda, halla. Y con esto, y con aquello, y sin dar nada aqui tendràn, y seràn tenidos; y allà serà lo que Dios quisiere, como lo demàs.

Epistolas del Cavallero de la Tenaza.

LA limosna es obra pia, si se haze de dinero proprio; mas si (lo que Dios no quiera) se hiziesse de dinero ageno, seria obra cruel. Yo Señora, con las palabras querria declarar mi voluntad, y no con la bolsa. El tiempo es santo, la demanda justa, yo pecador, mal nos podemos concertar; no ay que dar, Dios la provea, vaya con Dios, cierto que no tengo, que son todos los modos de despedir, picaronas vergantas. Madrid, todos los meses, y cada dia, y cada hora que me hablàre.

Dizeme vuessa merced que me quiere tanto, que querria que no tuviesse pesadumbres. Señora mia, dexeme tener V. M. y sea lo que fuere, que aun no querria que me quitasse pesadumbres. Y persuadase V. M. que à mi, y al Rey

nos ha dado Dios dos Angeles de Guarda; à èl, para que acierte; y à mi, para que no dè. Dios dè à V. M. ſalud, y vida.

Quanto mas me pide vueſſa merced mas me enamora; y menos la doy. Miren donde fue à hallar que pedir, paſteles hechizos: que aunque à mi me es facil embiar los paſteles, y à vueſſa merced hazer los hechizos, he querido ſuſpenderlo por aora. Vueſſa merced muerda de otro enamorado, que para mi peor es verme comido de mugeres, que de guſanos, porque vueſſa merced come los vivos, y ellos los muertos. A Dios hija. Oy dia de ayuno: De ninguna parte, porque los que no embian, no eſtàn en ninguna parte, ſolo eſtàn en ſu juyzio.

Ventanicas para veer Toros, y Cañas, mi vida? Que mas toros, y cañas, que vernos, à ti pedir, y à mi negar? Que pienſas que ſe ſaca de una fieſta deſtas? Canſancio, y modorra, y falta de dinero al que paga los balcones. Dala al diablo, que es fieſta de Gentiles, y todo es veer morir hombres, que ſon como beſtias, y beſtias, que ſon como maridos. Yo, por mi, bien te alquilàra dos altos, mas mi dinero es el diablo. Quitate de ruidos, y haz cuenta que los has viſto, y veràs que tarde que nos paſſamos, tu ſin ventana, y yo con dineros.

Hanme dicho, Señora, que el otro dia hizieron, vueſſa merced y ſu Tia, burla de mi miſeria; y ha ſido tanta la que mi mezquindad ha hecho de vueſſa merced que eſtavamos pagados. Cuentanme, que hallaron mil faltas, y que todo ſe les fue en apodarme, y reïrſe: y que dezian, que parecia eſto, y parecia eſtotro: y que parecia al otro. Yo confieſſo que lo parezco todo, como mi dinero no padezca. Hame caïdo en gracia lo que dixo, con un diente, y media muela, la Señora Encina: Que caraza de eſtudianton! Y que labia! Hiede à perros, y no ſe le caerà un real, ſi le queman. Y eſto llama heder la buena Señora, lo que para mi es pevete, y ambar? Y ſi el no dar, tiene por mal olor, procure eſtar acatarrada, ò tapeſe las narizes, porque la encalabriaràn los malos hombres. Señoras mias, lo que Vs. Ms. llaman amores, no ſon ſino pendencias, dares, y tomares: y yo ſoy pacifico, y no quiero tener dares, y tomares con nadie. Dios guarde à vueſſa merced, y yo lo que tengo.

Eſcriveme vueſſa merced que la embie de merendar, y que guarde ſecreto, yo le guardarè de manera, que ni ſalga de mi boca, ni entre en la de vueſſa merced. Peſia tal, no baſta haverme comido, y cenado, ſino quererme merendar? ayune vueſſa merced un dia à ſus ſervidores, ſi es ſervida. Dos meſes, tres dias, y ſeis horas ha que vueſſa merced, y dos viejas, tres amigas, un page, y ſu hermana, me pacen de dia, y de noche, de que eſtoy desbaido, y ſeco. Dexenme vueſſas mercedes, ſi ſon ſervidas, y ſaque yo libre ſi quiera mi cuerpo, y comeranme à medias, vueſſa merced y la ſepultura: que eſtarè en el purgatorio, y aun no ſeguro. De caſa, entiendalo vueſſa merced por fecha, y no por oferta.

Riñeme vueſſa merced porque no he buelto à ſu caſa; y es porque no he buelto en mi de las viſiones que vì el otro dia. Señora mia, por curioſidad ſe puede

ir à su casa, mas no por amor; porque se veen en ella todas las naciones, lenguas, y trages del mundo. Que figura quiere vuessa merced que haga un estudianton, entre Julios, y Otavios, hablando dineros, y escupiendo reales? Pues entre todas las naciones, solo el pobre es el estrangero, y ha menester ser un mohatron, para que le entiendan essos Señores. En conclusion, yo estava como vendido, y vuessa merced, como comprada. Y aunque pienso que dexan holgar à vuessa merced por mis barrios, no me tengo por tan seguro en casa, donde la sombra de un estrangero se encaja encima.

Quando no huviera servido el no embiar à vuessa merced la telilla, que tan innumerables vezes me ha pedido, sino de veer el gran caudal que Dios la ha dado, (pues una misma cosa me la ha sabido pedir cada dia dos meses arreo, por ocho, ò nueve billetes, y por diferentes modos:) era grande interès, y para dar gracias à nuestro Señor: y si lo que vuessa merced ha gastado en papel, y tinta, lo huviera empleado en la tela, sin duda huviera ahorrado de dinero. Mas tambien advierto à vuessa merced que el vestido que huviera hecho, estuviera roto, y la alabança de sus billetes durarà para siempre. No la embio con este, porque darla luego, pareciera necedad, y poco despues, locura: y aora es yà frialdad, y se acabaria el entretenimiento de las demandas, y respuestas. Guarde Dios, &c.

Presto ha descubierto vuessa merced la hilaza, y la condicion que tiene, como hombre al fin, y mas mudable que todos. Si yo huviera creïdo à mis Tias, no me quexara de lo que vuessa merced haze; mas ya estoy determinada de correr con lo que se usa, sirviendome esto de escarmiento para adelante. Dizenme que està vuessa merced muy bien empleado, y conozco à la dicha Señora; cosa en que ha mostrado su buen gusto. Assi le guarde Dios, que haga de las suyas, aunque esto no es menester encomendarselo. Dios le guarde.

Dieronse Vs. Ms. tanta priessa à pelarme, que no solo mostrè la hilaza, pero los huessos. No puedo negar à vuessa merced lo de ser mudable: pues no he tenido cosa en mi casa, que vuessa merced no me la aya mudado en la suya, con la facilidad que sabe. Y ojala vuessa merced huviera creïdo à sus Tias, y yo no, que pienso que me huviera estado mejor. De aqui adelante, por estos parentescos, para enamorarme, pienso mirar mas en una muger lo que no tiene que lo que tiene; pues quiero mas que tenga bubas, que Tia; y giba, que madre; que aquellos males se los tiene ella, y estos otros, yo. Y si acaso los tuviere, por mis pecados, no la hablarè, hasta que la haga sacar las parientas, como los espiritus. Vuessa merced me ha dexado de suerte, que solo para mi estoy de provecho, de bien escarmentado. Y no quiero amancebarme con linages, sino con mugeres; que dormir con sola la sobrina, y sustentar todo el abolorio, lo tengo por enfado. A malas Tias muera, que es peor que à malas lançadas, quando mudare de proposito. Noramaça, empeçarè à hazer de las mias, quando estoy deshecho de las suyas.

Bien mio, quando pensè que eramos, yo el amante, y vuessa merced la querida, hallo, que somos competidores de mi dinero, y galanes. Y no quiero

dexar

dexar de advertir à vuessa merced que ha mas que le quiero yo; y que hasta aora no le he visto hazerme ningun desden. Señora mia, no ay persona con quien à mi me puedan dar mas zelos, que con querer mi hazienda. Si vuessa merced me quiere à mi, que tengo yo que veer con vestidos, joyas, y dineros? que son cosas mundanas, y de vanidad. Y si quiere à mis doblones, porque no habla verdad? Y como en los papeles me llama mi vida, mi alma, mi coraçon, mis ojos; no me llama mis reales, mis doblones, mis talegones, mis bolsas. Vuessa merced crea, que para mi no ay faccion buena sino es de balde; que aun las mas baratas, las tengo apenas por razonables. Lo que cuesta, es feo, y no ay donaire, donde ay pedidura. Dexèmos el dinero, como si tal no huviera sido, y anden finezas, y requiebros por alto; y sino, lo que conviene es, que vuessa merced se quede con sus deseos, y yo con mis dineros. Guarde, &c.

No pagarè yo en mi vida à vuessa merced el buen concepto que de mi ha tenido sin ton, ni son; porque segun las niñerias que por su papel me pide, sin duda me ha juzgado por un Fucar. Siete cosas leì, que aun no las he oido nombrar en mi vida; merecia vuessa merced por la honra que me ha hecho, presumiendo de mi tanto caudal, que yo se las embiàra, y yo tener con que comprarlas. Pero serà fuerça que nos contentemos con estos merecimientos.

En las cosas que vuessa merced mi bien, me ha pedido, yà que no ha tenido razon, ha tenido donaire. Y quando su papel no me ha hecho liberal; me ha hecho contemplativo; considerando, por las muchas cosas que me pide, quantas son las que su Divina Magestad ha sido servido de criar, para que vuessa merced las codiciasse, y los mercaderes las vendiessen, mientras yo le doy las gracias por todo. Y creame vuessa merced que si la buena voluntad huviera caìdo en gracia à los tenderos, que la huviera procurado passar por moneda en esta ocasion; Dios sabe lo que lo siento. Pero las niñerias son tantas, que aun para tomadas de memoria, son muchas. Mire vuessa merced que haràn para tomadas por dinero. Y dizeme vuessa merced que la lleve estas niñerias, y la vaya à veer; y yo no hallo camino para llevar, ni sè por donde van los que llevan. Fecha en el otro mundo; porque yà me juzgo con los muertos. No pongo à quantos, por no contar dias à quien aguarda dineros.

Seis dias ha que besè à vuessa merced las manos, aunque indigno; y en este tiempo he recibido tres visitas, un recaudo, dos respuestas, cinco billetes, dos tosses de noche, y un manteado en San Felipe; he gastado parte de mi salud en un catarro con que estoy, y un dolor de muelas. Este tiempo, y ocho reales, que en quatro vezes he dado à Mariana; y teniendo yo ajustada mi cuenta, à mi parecer, el recibo con el gasto, me viene à encontrar disfraçado, en figura de caricia, con la maldita palabra, Embieme cien ducados para pagar la casa. No quisiera ser nacido, quando tal cosa leì. Cien ducados? No los tuvo Atabalipa, ni Monteçuma. Y pedirlos todos de una vez, sin mas, ni mas, es para espirar un Buscon. Mire vuessa merced desapassionadamente, que culpa tengo yo del alquiler de la casa; que por mi no se me dà nada que vuessa merced viva por los campos; que

por no oïr estas palabras, deseo topar con una Dama salvage, y campesina, que habite por los montes, y desiertos. Vuessa merced ò niegue la deuda, ò la pida en otra parte; porque sino, estos cien ducados me haràn, que de miedo de los alquileres, del poblado, me passe à ser amante del Yermo.

No es possible, sino que quando vuessa merced me empeçò à querer, me contò el dinero; porque à la propria hora que se acabò la bolsa, espiraron las finezas: No me ha querido un real mas mi alma. Honrado terminillo ha tenido. Y yà que el diablo le ha dicho à vuessa merced que se acabò la mosca, quierame sobre prendas, hasta que me dexe en carnes, y favorezcame unos dias, sobre la capa, calçones, y el jubon.

Aora es, y aun no acabo de santiguarme de la nota del billetico de esta mañana. Muger que tal piensa, y tal escrive, que aguardara para assir de un garavato, y andarse à hurtar almas del peso de San Miguel? Concertadme essas razones. Despues de haverme mondado el cuerpo, y roidome los huessos, chupadome la bolsa, despàrecidome la honra, desainadome la hazienda; el tiempo es santo, esto se havia de acabar algun dia, la vezindad tiene que dezir, mi Tia gruñe de dia, y de noche; no puedo sufrir la sobervia de mi hermana; por vida tuya que escuses el verme, y passa por esta calle, y que demos à Dios alguna parte de nuestra vida. A buen tiempo se arremangò Celestina à remedar la nota de Fray Luis. Infierna hembra, diabla afeitada, mientras que tuve que dar, y me durò el granillo, el tiempo fue pecador, no huvo vezinas; tu maldita, y descomulgada Tia, que aora gruñe de dia, y de noche, entonces de dia me comia, y de noche me cenava; y con aquellos dos colmillos, que sirven de muletas à sus quijadas, pedia casi tanto como tu, con mas dientes, que treinta mastines. Que dirè de la bendita de tu hermana? Que en viendome se bolvia campana, y no se le oya otra cosa, que dan, dan. Bellaconas, que ha sido esto? Yo echo de veer, que para convertiros, no ay otra cosa como sacaros un gastado. Todas os haveis buelto à Dios, en viendome sin blanca. Cosa devotissima deve de ser un pobre, y vuestra calavera es bolsa vazia: En gracia me cae lo de que demos à Dios parte de nuestra vida. Y que vida, para dar parte della, sino à Luzifer. Y aun con verguença, y hablando con perdon, quitas à los hombres lo que han menester, y das à Dios lo que no es para su Divina Magestad. La tomona se quiere hazer dadivosa de la otra vida. Sin duda te pusieron à deprender conciencia en casa de algun sastre. Digo, que no passarè por tu calle, ni menos por estafa tan desvergonçada, sino que nos convirtamos à medias: yo me arrepentirè de lo que te he dado, para salvarme; y tu me lo restituiras, para que Dios te perdone; lo demàs sea pleyto pendiente para el Purgatorio, si quando desta vida vayas se te hiziere camino por alli: porque si vas al infierno, yo desisto, que no me està bien ponerte demanda en casa de tu Tia.

Estando pensando que responderia à las cosas que vuessa merced me pide, se me vinieron à la memoria aquellas inefables palabras, que à los pobres se dizen con lastima, y à las mugeres con razon: No ay que dar. Señora mia! yo bien enten-

entendì que havia Ordenes mendicantes, pero no, niñas mendicantes, sin orden. Para mi, una muger pedigueña, es lo proprio que un texedor. Quien me quisiere hazer casto, pidame algo. Y si el diablo es tan interesado como la carne, no dude vuessa merced que me procurarè salvar de puro miserable. Es possible que no se persuadiràn à creer, que sino es dando, y no pidiendo, no pueden ser bien quistas? Miren que cara les haze un pobre hombre, quando oye, dame, traeme, comprame, embia, muestra. Dexe vuesse merced palabras mayores, y que en el duelo de la bolsa afrentan hasta el anima. Estèse quedo el pedir, y anden los billetes por alto, que yo ofrezco escrivir mas que el Tostado. Nuestro Señor la guarde à vuessa merced, aunque temo, que es tan enemiga de guardosos; que aun Dios no querrà que la guarde.

Bueno me hallo yo, que havia escrito à mi tierra à un amigo, como me havia encontrado mi ventura en Madrid con una muchacha tan hermosa, y tan linda, que no havia mas que pedir, y aora he descubierto en su condicion, que cada dia ay que pedir mucho mas. Yo, Señora, me hallo tambien con mi dinero, que no sè por donde, ni como echarle de mi; y me aplico mas à tomar, que à repartir. Advierta vuessa merced que lleva camino de sacarme de pecado; porque estoy resuelto, antes de salvarme de balde, que condenarme à puro dinero. Y bien mirado todo el infierno no vale nada; y vuessa merced me lo encarece, como si faltaran demonios à quien los quisiere. Vuessa merced buelva los dientes, y las uñas à otra parte, porque yo tengo la castidad por logro, y soy pecador de lance. Y lo mio fuera suyo, sino tuviera una luxuria, que se precia de miserable. Doyme por respondido; y à mas veer y menos pedir.

Dizeme vuessa merced que no me ensanche, porque me pide, y se obliga, y me trata como de casa. Esto se teme, vuessa merced, Reyna mia, no aguardarà à veer lo que hago? Ensancharme tenia, mi bien? Aora lo verà, que me he fruncido, y reunido de manera, que puedo boltear en un cañuto de alfileres, de puro angosto. Dizeme V. M. que se obliga con pedirme; pero yo hallo, que es obligarse à tomar solamente. Esso es tratarme como de casa, ò como para su casa? No hija, yo soy de los de la calle, y he conocido, que si sus ojos de V. M. son el matadero de las animas, son el rastro de las bolsas. Todo se acaba, y el dinero mas presto, sino se mira por el. V. M. haga cuenta que no me ha pedido nada, que yo hago la misma, porque no hallo otro camino de guardar los Mandamientos, y hazerlos guardar, sino guardando mi dinero de V. M. hasta la bolsa, y merced desde allà en adelante.

Peligroso devo de estar de honra, y de caudal; pues siendo la Extrema uncion de las pediduras el casamiento, à falta de otra cosa, me pide vuessa merced palabra de matrimonio. Digame, Reyna, que paciencia, ò sufrimiento me ha columbrado, que me codicia para marido? Yo tengo cara de soltero, y condicion de viudo, que no me duran una semana dos pares de mugeres? Y es impossible que no sea genero de vengança, el quererse vuessa merced casar conmigo, conociendose, y conociendome: Yo no quiero tomar mi matrimonio con mis

manos:

manos: ni estoy cansado de mi, ni enfadado con mis vicios; no quiero dar picon al diablo con vuessa merced. Maridee por otra parte, que yo he determinado morir hermitaño de mi rincon, donde son mas apacibles telarañas, que suegras. Y porque no me suceda lo que à los que se casan, no quiero tener quien me suceda; y perseverarè en este humor, hasta que aya Ordenes de redimir casados, como cautivos. Si vuessa merced me quiere para mientras marida, ò como para marido, ò para entre marido, aqui me tiene corriente, y moliente.

Dozientos reales me embia vuessa merced à pedir sobre prendas, para una necessidad; y aunque me los pidiera para dos, fuera lo mismo. Bien mio, y mi Señora, mi dinero se halla mejor debaxo de llave, que sobre prendas, que es humilde; y no es nada altanero, ni amigo de andar sobre nada, que como es de materia grave, y no leve, su natural inclinacion es baxar, y no subir. Vuessa merced me crea; que yo no soy hombre de prendas, y que estoy arrepentido de lo que he dado sobre vuessa merced. Mire que aliño para animarme à dar sobre sus arracadas? Si vuessa merced dà en pedir, yo darè en no dar, y con tanto daremos todos. Guarde Dios à vuessa merced, y à mi de vuessa merced.

Dizeme vuessa merced que està preñada, y lo creo; porque el exercicio que vuessa merced tiene no es para menos. Quisiera ser comadre, para ofrecerme al parto, que conpadres, sobraràn en el Bautismo mil. Dame vuessa merced à entender, que tiene prendas mias en la barriga; y podria ser, sino ha digerido los dulces que me ha merendado; y que el hijo yo se le dexo todo entero à quien le quissiere, no pudiendo ser todo entero de nadie. Señora mia! si yo quissiera ser padre, en mi mano ha estado hazerme frayle, ò hermitaño; no soy ambicioso de crias. Y desengañese vuessa merced que yo no he de tragar este hijo, porque no como hijos como Saturno, ni lo permita Dios; y antes muera de hambre, que tal trague. Lo que importa es, empreñarse à diestro, y à siniestro, parir à troche, y moche, y echarlo à Dios, y à ventura. Vuessa merced dè con el muchacho en la Piedad, que allì se le criarà un Capellan; que en los niños de la Doctrina, sirve de chirriar à las calaveras. Y alumbre Dios à vuessa merced con bien. Y si se le antojare algo; sea lo primero, no acordarse de mi.



L I-

LIBRO DE TODAS LAS COSAS, Y OTRAS MUCHAS MAS.

COMPUESTO POR EL DOCTO, y experimentado en todas materias, el unico Maeſtro Malſabidillo.

Dirigido à la Curioſidad de los Entremetidos, à la Turbamulta de los Habladores, y à la Sonſaca de las Viejecitas.

PRIMER TRATADO.

Secretos Eſpantoſos y formidables, experimentados, tan ciertos, y tan evidentes, que no pueden faltar jamas.

ADVERTENCIA AL LECTOR.



URIOSO Lector, ò deſaliñado, que no importa más lo uno que lo otro, para el efecto de mi obra. Eſta primera pagina contiene las admirables, y eſtupendas propoſiciones, en que podràs eſcoger la maravilla, que quiſieres obrar, mirando el numero que tiene delante, y buſcandole en la ſiguiente pagina, donde eſtà el modo de hazerlo. Y no te eſpante el prodigio que ofrece la pregunta, que todo lo hallaràs facil, en viendo la reſpueſta.

Tabla de Propoſiciones.

1. PAra que ſe anden tras ti todas las mugeres hermoſas; y ſi fueres muger, los hombres ricos, y galanes.
2. Para ſer bien recibido donde quiera; y es infalible.

3. Para que qualquier muger, ò hombre, que bien te pareciere, seas hombre, ò muger, luego que te trate se muera por ti.
4. Para que con solo haver hablado à una muger, te siga adonde quiera que fueres.
5. Para hazerte invisible, y que aunque entres entre mucha gente, ninguno te pueda veer. Y encomiendote, por el Sumo Señor que te hizo, tan alto secreto, por el daño que puede resultar, si se divulgasse en ladrones, y adulteros: presos, y enemigos.
6. Para que hombres, y mugeres te otorguen quanto pidieres.
7. Para ser rico, y tener dineros.
8. Para alcançar qualquiera muger en un momento, y es certissimo.
9. Para que no se te rompa ningun vestido que traxeres.
10. Para que no se te vaya halcon, aunque le sueltes, y es probado.
11. Para no tener dolor de muelas jamàs.
12. Para no encanecer, y envejecer nunca.
13. Para tener hijos de la mas esteril muger del mundo.
14. Para que no te hurten los sastres.
15. Para no morirse jamàs.
16. Para no morir sin confession.
17. Si quieres que el cavallo que tuvieres rebuelva à todas manos.
18. Para tener grandes cargos en la Republica.
19. Para verte en altos puestos, en breve tiempo.
20. Para ser tenido.
21. Para no envejecer, seas muger, ò hombre.
22. Para que aunque seas calvo, no lo puedas parecer, sin cabellera, ni casquete.
23. Para que todos los pleytos salgan en tu favor.
24. Para que te duren poco las enfermedades.
25. Para que no te piquen las chinches de noche.
26. Si quieres ser bien quisto.
27. Para no confessar en el tormento, y es certissimo, no lo comuniques por los ladrones, y delinquentes.
28. Para quitarte los grillos, y las prisiones en la carcel, por grandes que sean.

Tabla de Soluciones.

1. ANdate tu delante dellas.
2. Da donde quiera que entrares, y seràs tan bien recibido, que te pese.
3. Sè el Medico que la cures, y es probado; pues cada uno muere del Medico que le da al tabardillo, ò mal que le diò.
4. Hurtala lo que tuviere, y te seguirà hasta el cabo del mundo, sin dexarte à sol, ni à sombra.

5. Sè entremetido, hablador, mentiroso, tramposo, miserable, y nadie te podrà veer, mas que al diablo.
6. Pideles à ellas, que te quiten lo que tienes, y à ellos que no te den nada, y te lo otorgaràn todo.
7. Si los tienes, tenerlos; y sino, no desearlos, y seràs rico.
8. Aguijas, si anda, y corre, si aguija, y buela, si corre, y la alcanzaràs.
9. Rasgale tu primero, y es cierto.
10. Pelalo cañon à cañon, y lo veràs claro.
11. No las tengas, y es un ahorro, que parece muy mal à las quixadas.
12. Muerete quando muchacho, ò recien nacido.
13. Conciba, y para, y crielos, y no los suelte, y los tendrà.
14. No hagas de vestir con ellos, y no ay otro remedio.
15. No seas necio, que estos solos son los que se mueren, que à los desgraciados, matanlos las heridas, à los enfermos, matanlos los Medicos, y los necios solos se mueren à si mismos,
16. Haz delitos de muerte, y confiessalos, y moriràs confessado.
17. Ponle dos dias con un Escrivano, y rebolverà à todas manos, y aun à todo el mundo.
18. Fuerça donzellas, hurta casadas, mata Clerigos, roba Iglesias, por que no ay mayores cargos.
19. Andate de cuesta en cuesta, y de cerro en cerro.
20. Dexate agarrar, y assir.
21. Andate al Sol en el Verano, y al sereno en el Invierno; y no tengas paz con tus huessos, pudrete de todo, come fiambre, y beve agua; no descanses de dia, ni de noche, por andar en lo que no te va, ni te viene, que como esta no es vida para llegar à viejos, conseguiràs el no serlo.
22. Ten sombrero perdurable, y de por vida, y no te le quites aun para dormir; y si otro te quitare el sombrero, remitete à la cabeçada, y à la reverencia: y si por esto te dixeren que eres descortès, dì que mas vale ser descortès, que calvo. Y si por descortès riñeren contigo, y te mataren, tambien vale mas ser muerto que calvo; y procura morir con tu sombrero, como con tu habla.
23. No pagues al Abogado, ni al Procurador, ni à los oficiales, que esso es lo que se pierde siempre sin remedio, y en esso vas condenado cada dia, y cada hora. Y si pagando à los susodichos tienes sentencia en tu favor, tienes dinero en contra; y si tienes sentencia en contra, tambien. Y advierte, que antes que se contesten las demandas, son los pleitos sobre si, mi dinero es mio, ò del otro, y en empeçandose, es sobre que no sea del otro, ni mio, sino de los que nos ayudan à entrambos.
24. Llama à tu Medico quando estàs bueno, y dale dineros, porque no estàs malo, que si tu le das dinero quando estàs malo, como quieres, que te dè una salud que no le vale nada, y te quite un tabardillo que le dà de comer?

25. Acuestate de dia, y es provado.
26. Presta, y no cobres, da, combida, sufre, padece, sirve, calla, y dexate engañar.
27. Negar quando te preguntaren.
28. Pagaselo muy bien al Alcayde, y es provado.

Tratado de la Adivinacion, por Quiromancia, Phisonomia, y Astronomia.

SEñales de agua. Veèr llover, no tener para vino, ahogarse en ella. Señales de sereno. Catarros à la mañana, reumas, y dolor de muelas.

La Luna en los Pezes, significa que està de Viernes; menguarà; y andaràn linternas de noche.

Todas las vezes que la Luna està en el Toro, es cierto, que entre los dos ay quatro cuernos, saldrà el Sol por la mañana.

Las Lunas viejas son las que hazen las malas noches en invierno, y se gastan en enseñar à gruñir los vientos, y à murmurar à los vientecicos.

Jupiter en Libra parecerà tendero, denota Invierno, y Verano en el año.

Venus con Geminis, que es signo unguente, es señal que tiene llagas; miren por si los Boticarios.

Jupiter en el Carnero estarà como huesso de muerto, denota melancolia en los presos.

Saturno en Capricornio, amenaça casados mollares.

Mercurio en el Leon, parecerà medio ochavo, causarà enfermedades, si ay melones, y pepinos, y se beve agua; y moriràn los que enfermaren, si los curan los Medicos.

La Luna en la cabeça del Dragon, significa, que el Dragon tiene cabeça.

Luna llena, no cabe nada mas, y es aforismo de Hermes.

Eclipse solar, es Eclipse hidalgo; promete obscuridad, mientras curare, y mentiras de Astrologos, creìdas de necios, y temidas de poderosos, y ricos.

Cometa con cola, es cierto, si se llegan à ella, que se pegarà; denota muchas abiertas, nuezes de gaznates empinadas, y ojos de puntillas para verla. Y si fuere crinita, moriràn sin duda aquel año todos los Reyes que Dios quissiere.

Conjuncion magna, havrà encuentros de Reyes en las barajas, jugando à la carteta; muchas muertes en los Rosarios, y duraràn sus efectos, hasta que se rompan. Tolomeo, Maxinio, y Origano.

Capitulo de los Agueros.

SI vas à comprar algo, y al ir à pagar no hallares la bolsa adonde llevavas el dinero, es aguero malissimo, y no te sucederà bien la compra.

Si vas à reñir, y se te cae la espada; es mejor que no si se te cayeran las narizes.

rizes. Pero si riñiendo se te cae, y te rompen la cabeça, es mal aguero para tu salud, y bueno para el Cirujano, y Alguacil.

Si al salir de tu casa vieres volar cuervos, dexalos volar, y mira tu donde pones los pies.

El Martes es dia aziago para los que caminan à pie, y para los que prenden.

Si se te derrama el salero, y no eres Mendoça, vengate del aguero, y cometele en los manjares. Y si lo eres, levantate sin comer, y ayuna el aguero, como si fuera santo, que por esso se cumple en ellos el aguero de la sal; porque siempre sucede desgracia, pues lo es no comer.

Dias aziagos, y horas menguadas, son todos aquellos y aquellas, en que topan al delinquente el alguazil, el deudor al acreedor, el tahur al fullero, el Principe al adulador, y el moço rico à la ramera astuta.

Tres cosas, las mejores del mundo, aborrecen sumamente tres generos de gentes; la salud, los Medicos, la paz, los Soldados; la verdad, algunos Escrivanos, y Letrados.

Como se han de hazer las cosas, y en que dias, para que te suceda bien.

DOmingo reyna el Sol, es dia à proposito para comer à costa agena, y no haze mal, aunque sea algo mas de lo ordinario. Porque, segun Hipocrates, y Galeno, no son dañosos los ahitos de balde; y està el sol en su casa, y tu en la del otro.

Lunes, compra todo lo que hallares à menos precio, ò de balde.

Martes, toma todo lo que te dieren, y no repares en cumplimientos, que es dia de Marte; y si lo hazes, te mirarà en el arrepentimiento de mal aspecto.

Miercoles, pide à Dios, y à ventura, que quiça toparàs con alguno, à quien Mercurio, tocado de la vanidad, incline à darte lo que tuviere.

Jueves, es dia à proposito para no creer nada, que te digan los aduladores.

Viernes, es buen dia para huir del acreedor, y de la execucion, y de la envestidura meridiana de las panças al trote.

Sabado, es buen dia para levantarte tarde, andar de espacio, comer caliente, hablar mucho, y vestir ancho, y calçar holgado, que es Saturno viejo, y amigo de su comodidad, y tiene gota, como sale de Aquario, y no se ha enjugado.

De la Phisionomia.

TOdo hombre que tuviere el cabello ensortijado, negro, y rezio, darà mas que hazer à los Barberos; y el que criare piojos, se rascarà à menudo la cabeça.

Todo hombre calvo, no tendrà pelo, y si tuviere alguno, no serà en la calva. A estos, si son barbados, les reluce el casco, y parecen sus caras, cabeças con el pelo, y sus cabeças, caras sin èl.

Todo hombre de frente chica y arrugada parecerà mono, y serà ridiculo para los que le vieren.

El que tuviere la frente ancha, tendrà los ojos debaxo de la frente, y vivirà todos los dias de su vida; y esto es sin duda.

Quien tuviere nariz muy larga, tendrà mas que sonar, y buen apodadero.

El de narizes meñiques, y romas, llamadas nariguetas, que ay algunos que las tienen tan pequeñas, que apenas se las puede hallar en la cara el mal olor, son hombres, aunque parecen otra cosa. Y en vida empieçan à hazer diligencias para calaveras. No son colericos porque por milagro se les sube el humo à las narizes, como no se las halla.

Boca grande, de oreja à oreja, significa Tarasca, ò Alnafe, y mucha espuma sin freno. Y estos paran bien; porque no solo son desbocados, pero son boca todos.

Boca pequeña, y fruncida, que haze hozico de huron, y parece oìdo, denota obscuridad en los dientes, y es como tener encias con saetera, en lugar de ventana.

Boca en almibar, con humedad de balsa, que habla con perdigones, y razona con çumo, ondeada de jabonaduras, con la risa, nadando en salivas, mas necessidad tiene de enjugador, que de requiebro.

El que tiene manos muy grandes, tendrà grandes dedos, y diez uñas en entrambas; y el que tuviere mucha mano, privarà; y muchas manos, serà valiente, y por el contrario.

Ojos vivos, no huelen mal, y reluzen; los pequeños tienen niñas y los grandes moças.

Ojos verdes, y azules, parecen pajaros, y no mugeres.

Ninguna muger que tuviere buenos ojos, y buena boca, y buenas manos, puede ser hermosa, ni dexar de ser una pantasma; porque en preciandose de ojos, tanto los duerme, y los arrulla, y los eleva, y los mece, y los flecha, que no ay diablo que la pueda sufrir.

Si tiene buenas manos, tanto las esgrime, y las galopea por el tocado, tecleando de araña el pelo, y haziendo corbetas con los dedos, por lo mas fragoso del moño, que amohinarà los difuntos. Pues consideramela de buenos dientes, arregazados los labios, con todas las muelas y dientes desembainados, y en puribus los colmillos, muy preciada de regaño de mastin, y à pique del alma condenada. Y vereis quanto mejor es un neguijon fruncido, y unos ojos rezmellados, y una mano de mortero, contenta con ser mano, sin introduzirse en reboleteos, en sonajas, en pinças, y en taravilla de bullicios.

Muger con cara podrida como olla, donde ay con hozico de puerco, y carne de vaca, de todo en la escarapela de facciones; mas preciada de bien prendida, que los que estàn en los calaboços. Dama de la carcel, muy presumida de los alfileres, pretendiendo passar por lindeza, lo vigarrado. De puro bien prendida, merece que no la suelten las Pasquas. Y pues todo su caudal es ser solamente

bien

bien prendida, es razon que la llamen Doña Escariote, y que sea conocida por el prendimiento, como Judas.

Muger tarasca, que delinquente de cara, muy rebesada de ojos, muy gotica de narizes, muy etica de labios, muy penitente de mexillas, muy obscura de encias, con dentadura de raxa, y frente tan angosta, que el cabello sirve de cejas. Si retraxere estas bellaquerias vivas en lo discreto, quando pida, se le ha de dar audiencia, y no joya; tenga catedra, y no amante. Alabensele las clausulas, y las dotrinas, no el talle, ni el rostro; tenga lugar en las librerias, y no en las voluntades. Y porque conviene, que con ella se gaste muy poco tiempo; queremos, que en las visitas, yà que no sea oïda, ni vista, sea solo oïda, y la vista huida.

Unas viejas en duda que se usan, que se toman de los años, como del vino; y andan diziendo, que la falta de dientes es corrimiento, y que las arrugas son herencia, y las canas disgustos, y los achaques pegados: y por no parecer huerfanas de la edad, llaman mal de madre, el que es mal de abuela. Dizimos, que se les dè para su sustento una plaça de dueñas, que con esto seràn viejas, y no dexaràn ser moças à las niñas, à puros chismes, y tendràn vengança, ya que no pueden remedio; y las graduamos de mugeres de vacinica, que pidan para las otras.

Las mugeres que tienen las cejas en arco, y no ballesta, tendràn dos pestañas en cada ojo, y seràn bien miradas, si las miran bien.

En viendo un tuerto, puedes juzgar, por esta ciencia, que le falta un ojo.

Los vizcos son tuertos en duda, que no se sabe de que ojo lo son.

El hombre çurdo sabe poco, porque aun no sabe qual es su mano derecha; pues la una lo es en el lugar, y la otra en el oficio. Es gente de mala manera, porque no hazen cosa à derechas.

Hombre corcobado no le trates, y juzgale por mal inclinado, pues lo anda con la corcoba.

Capon, que ni es hombre ni muger, y parece entrambas cosas, es gente intratable, que ni merece ser hombre, ni se atreve à ser dueña.

Quien tuviere pequeño pie, èl sin duda calçarà menos çapato, y tendra menos çancajos que le roan los maldicientes.

Pie grande, que los Gallegos llaman pata, si el que le tuviere dize, riñiendo, que meterà à otro en un çapato, lo podrà cumplir, sin ser valiente.

Chiromancia, ò arte de adivinar por las rayas de las manos, en un Capitulo breve.

Todas las rayas que vieres en las manos, ò curioso Lector, significan, que la mano se dobla por la palma, y no por arriba, y que se dobla por las junturas. Y por esso estàn las grandes en las coyunturas; y destas, como es cuero delicado, resultan las otras menudas. Y para veer que esto es assi, mira, que en el pescueço, y frente, caderas, corvas, y codos, sangraduras, y nalgas, por donde se arruga el pellejo, y en las plantas de los pies, ay rayas. Y assi havia de haver,

(si fuera verdad, como ay Chiromanticos,) Nalguimanticos, y Frontimanticos, y Codimanticos, y Pescuecimanticos, y Piedimanticos.

Para saber todas las ciencias, y artes mecanicas, y liberales en un dia.

SI quieres saber todas las lenguas, habla las entre los que no las entienden, y està probado.

Si escrives Comedias, y eres Poëta, sabràs Guineo, en bolviendo las RR. LL. y al contrario, como Francisco, Flancisco, Primo, Plimo.

Si quisieres saber Vizcaino, trueca las primeras personas en segundas, con los verbos, y catate Vizcaino, como Iuancho, quitas leguas, buenos andas Vizcaino; y de rato en rato su Iuanguaycoa.

Morisco hablaràs casi con la misma adjetivacion, pronunciando muchas XX. ò II. como Espadahan de Jerro, Boxanxè, Borriquela, y Mondoças, Mera Boxanxè: y assi en todo.

Francès, en diziendo Bu, como niño que haze el coco, y añadiendo Bon compere, y nombrando Macarelaje, sin descuidarte de dezir, la Francia, Monsieur y Madama, està acabado.

Italiano es mas facil, pues con dezir Vitela, Signor si, corpo dil mondo: y saber el refran de pian, pian, si va lontan, y pronunciando la ch, ce, y la ce, che, està sabida la lengua.

Aleman, y Flamenco es lengua breve, pues se aprende en un brindis, gotis, guen, garhaus, menpiat, menestiat. Y para tratar de guerra, en diziendo; Paìs, Duna, y Dique, no ay mas que desear.

La Arabiga no es menester mas que ladrar, que es lengua de perros, y te entenderàn al punto.

Griego, y Hebreo, como todos los que lo saben, lo saben sobre su palabra, por solo que ellos dizen, que le saben: dilo tu, y sucederate lo mismo.

Dexo de tratar de la Gerigonça, y Germania, por ser cosa que puedes aprender de los moços de mulas.

Si quieres ser famoso Medico, lo primero, linda mula, sortijon de esmeralda en el pulgar, guantes doblados, ropilla larga, y en Verano sombreraço de tafetan; y en teniendo esto, aunque no ayas visto libro, curas, y eres Dotor. Y si andas apie, aunque seas Galeno, eres platicante. Oficio docto, que su ciencia consiste en la mula!

La ciencia es esta, dos refranes para entrar en casa. El, que tenemos? Ordinario, venga el pulso, inclinar el oìdo. Ha tenido frio? Y si èl dize que si, primero dezir, luego se echa de veer, durò mucho? Y aguardar que diga quanto; y luego dezir. Bien se conoce, cene poquito, escarolitas, una ayuda. Y si dize que no la puede recebir, dezir, pues haga por recibirla. Recetar lamedores, xaraves, y purgas, para que tenga que vender el Boticario, y que padecer el enfermo. Sangrarle, y echarle ventosas; y hecho esto una vez, si durare la enfermedad,

medad, tornarlo à hazer, hasta que, ò acabes con el enfermo, ò con la enfermedad. Si vive, y te pagan, dì que llegò tu hora; y si muere, dì que llegò la suya. Pide orines, haz grandes meneos, miralos à lo claro, tuerce la boca: y sobre todo advierte, que traigas grande barba, porque no se usan Medicos lampiños, y no ganaràs un quarto sino pareces limpiadera. Y à Dios, y à ventura, aunque uno estè malo de sabañones, mandale luego confessar, y haz devocion de ignorancia. Y para acreditarte de que visitas casas de Señores, apeate à sus puertas, y entra en los zaguanes, y orina, y tornate à poner à cavallo, que el que te viere entrar, y salir, no sabe si entraste à orinar, ò no. Por las calles và siempre corriendo, y à deshora, porque te juzguen por Medico, que te llaman para enfermedades de peligro. De noche haz à tus amigos, que vengan de rato en rato à llamar à tu puerta en altas vozes, para que lo oìga la vezindad. Ah Señor Dotor, q̃ lo llama el Duque; q̃ està mi Señora la Condesa muriendose; q̃ le ha dado al Señor Obispo un accidente, y con esto visitaràs mas casas, q̃ una demanda, y te veràs acreditado, y tendràs horca y cuchillo, sobre lo mejor del mundo.

Para ser Cavallero, ò hidalgo, aunque seas Judio, y Moro, haz mala letra, habla despacio, y rezio, anda à cavallo, deve mucho, y vete donde no te conozcan, y lo seràs.

Si quieres ser Letrado almendruco por madurar, que hagas mal à los pleytos, y tus alegaciones sepan à madera, ten de memoria los titulos de los libros, dos parrafos, y dos textos, y esto acomoda à todas las cosas, aunque sea sin proposito. A todas las cosas que te dixeren, dì, que ay ley expressa que habla en propios terminos. Si abogares dà muchas vozes, y porfia, que en las leyes, el que mas porfia, tiene sino mas razon, mas razones. A todos dì que tienen justicia, por desatinos que pidan. Y sabe cierto, que no ay oy disparate en el mundo tan grande, que no tenga ley que lo apoye. Y mira si ay mayor disparate, que no bever vino, y no comer tozino, y tiene la ley de Mahoma, que lo abone. Sino entendieres las relaciones que te hizieren de los pleitos, di que yà estàs al cabo, y harto de vocear el mismo caso en la Chancilleria. No te olvides de la ley del Reyno, que està en Romance, y ten en la memoria à Panormitano, y Abad. Podràs alegar al cierto Jurisconsulto, y al otro, y algun refrancico, que alfin son Evangelios abreviados. Y sobre todo tendràs en tu estudio libros grandes, aunque sean de Solfa, ò Cavallerias, que hagan bulto, y algunos processos aunque los compres de las especerias y tiendas de azeite, y vinagre. Si dixeres algo por autentico, y te apretaren à dezir en que Autor lo viste, dì, que en Carolo Molineo, antes que le vedàran, que por estar vedado, no se podrà averiguar: ò inventa un Autor de Consejos, pues salen nuevos cada dia. Y no te olvides de traer chinelas, y gorra, y capa con capilla, por quien Dios es.

Si quieres ser Alquimista, y hazer de las piedras, yervas, estiercol, y aguas, oro: hazte Boticario, ò Herbolario, y haràs oro de todo lo que vendieres. Y guardate de quemar metales, y sacar quintas essencias, que haràs del oro estiercol, y no del estiercol oro.

Y si quieres ser autor de libros de Alquimia, haz lo que han hecho todos, que es facil, escriviendo gerigonça, recibe el rubio, y matale, y resucitale en el negro. Iten tras el rubio toma lo de abaxo, y subelo, y baxa lo de arriba, y juntalos, y tendràs lo de arriba. Y para que veas si tiene dificultad el hazer la piedra Filosofal, advierte, que lo primero que has de hazer, es tomar el Sol, y esto es dificultoso, por estar tan lexos. Hazte mercader, y haràs oro de la seda, y tendero, y harasle del hilo, aguja, y azeite, y vinagre: Librero, y haràs oro de papel: Ropero del paño: Zapatero, del cuero, y suelas: Pastelero, del pan: Medico, de las camaras haràs oro, y de la inmundicia: y Barbero, y lo haràs de la sangre, y pelos; y es cierto, que solos los oficiales hazen oy oro, y son Alquimistas, porque los demas, antes lo deshazen, y gastan.

Para ser toreador, sin desgracia, ni gasto; lo primero, cavallo prestado, porque el susto toque al dueño, y no al toreador; entrar con un lacayo solo, que por lo menos diràn, que es unico de lacayo andarse por la plaça hecho antipoda del toro. Si le dixeren, que como no haze suertes, diga, que esto de suertes està vedado. Mire à las ventanas, que en esso no ay riesgo. Si huviere socorro de Cavallero, no se dè por entendido: En viendole desjarretado entre picaros, y mulas, haga punteria, y salga diziendo siempre: No me quieren. Y en secreto diga: Pagados estamos. Y con esto torearà sin toros, y sin cavallos.

Si quieres, aunque seas un pollo, ser respetado por valiente, anda con mareta, habla duro, agoviado de espaldas, çambo de piernas; trae barba de ganchos, y bigotes de guardamano; y no levantes la habla de la cama, sin baharada del trago puro; habla poco, que yà no tienen por valientes, sino à los que callan. Di, quando estès vestido, que estàs atravesado por mil partes. Brinda, en los banquetes, el anima de Pantoja, y à la honra de Escamilla, y Roa. Sè cuerdo en las pendencias, y loco en los banquetes; colerico en las pazes, y flematico en las veras; y de quando en quando, achacate entre los amigos un herido, ò dos de los que otros mojaren; y con esto no tendrà tanta opinion como tu, ningun tabardillo.



AGUJA

AGUJA DE NAVEGAR CULTOS.

Con la receta para hazer soledades en un dia; y es probada.

Con la Roperia de viejo de anochećeres, y amaneceres, y la plateria de las facciones, para remendar Romances desarrapados.

RECETA.

Qvien quisiere ser culto en solo un dia,
La geri (aprenderà) gonza siguiente,
Fulgores, arrogar, jovenʼ, presiente,
Candor, construye metrica armonia.
Poco, mucho, si, no, purpuracia,
Neutralidad, conculca, erige, mente,
Pulsa, ostenta, libar, adolescente,
Señas traslada, pira, frusta, harpia.
Cede, impide, cesuras, petulante,
Palestra, liba, meta, argento, alterna,
Si bien, disuelve, emulo canoro:
Vse mucho de liquido, y de errante,
Su poco de noturno, y de caverna.
Anden listos Libor, Adunco, y Poro.
Que yà toda Castilla,
Con sola esta cartilla,
Se abrasa de Poëtas Babilones,
Escriviendo Sonetos confusiones,
Y en la Mancha, Pastores y Gañanes,
Atestadas de ajos las barrigas,
Hazen yà cultedades; como migas.

Exemplo Hermafrodito, Romance, Latin.

Yaze clausula de perlas,
Sino rima de clavel,
Dinasta la belleça,
Que yà Cathaclismo fue.
Vn Tugurio de Pyropos,
Oxeriza de Zalè,
Poca porcion, que secresta
Corusca fabila al bien.
Portico donde rubrica
Al murice Tyrio el veer;
Tutelar padron del alma,
Avrà genitiva en èl.

Y despues que el aprendiz de Culto se ha dado por vencido, y dicho, que es la Piedra Philosofal, ò el Phenix, ò la Aurora, ò el Pelicano, ò la Carantamaula, es un Romance à la boca de una muger, en toda cultedad.

Esto es mas facil que pedir prestado.

Pues siendo todo lo que escriven los Cultos tales, no los finos anocheceres, y amaneceres, con irse à la roperia de los Soles, se hallan Auroras hechas, que les vienen como nacidas à qualquier mañanita, con sus nacares, y otros, leche,

y grana, y empanado el dia en mantillas de oro: Cunas rosadas, y llorares de perlas, y de aljofar.

Las flores salvas, bucaros las yervas,
Que beve el sol, que chupa, ò que las lame.

Anocheceres, lutos de sombras, y bayetas de la noche.

Cadaver de oro y tumbas del Ocaso,
En ataud de fuego; exequias de la luz, y despavilos;
Capuzes Turquesados, y Argos de oro;
Mundo viudo, huerfanas estrellas;
Triforme Diosa; carros del silencio;
Soñolienta deidad, emula à Phebo.

En la plateria de los cultos ay hechos cristales fugitivos para arroyos; y montes de cristal para las espumas; y campos de zafir para los mares; y margen de esmeraldas para los praditos. Para las facciones de las mugeres ay gargantas de plata bruñida, y trenças de oro para cabellos, y labios de coral, y de rubies para getas, y hozicos, y alientos de ambar (como pomos) para resuellos; y manos de marfil para garras; pechos de diamantes, para pechos; y estrellas coruscantes, para ojos; y infinito nacar, para mexillas. Aunque los Poëtas hortelanos todo esto lo hazen de verduras, atestando los labios de claveles; las mexillas de rosas, y azuzenas; el aliento de jazmines. Otros Poëtas ay Charquias, que todo lo hazen de nieve, y de yelo, y estàn nevando de dia, y de noche, y escriven una muger puerto, que no se puede passar sin trineo, y sin gavan, y botas. Manos; frente, cuello, pecho, y braços, todo es perpetua ventisca, y un Mencayo. Con esto, y con gastar nuevo Calepino, sin què, ni para què, seràs culto, y lo que escrivieres oculto, y lo que hablares, lo hablaràs à bulto. Y Dios tenga en el Cielo el Castellano, y le perdone. Y Lope de Vega, à los clarissimos, nos tenga de su Verso.

Mientras por perseverar nuestros Pegasos,
Del mal olor de culta gerigonça,
Quemamos, por pastillas, Garcilasos.

Fin del libro de todas las cosas, y otras muchas mas.

LA CULTA LATINIPARLA,

CATHECISMO DE VOCABLOS, Para inſtruir à las mugeres Cultas, y Hembrilatinas.

Lleva un Diſparatario, como Vocabulario, para interpretar, y traduzir las Damas geringonças; que parlan el Alcoran Macarronico, con el Laberinto de las ocho palabras.

Compueſto por Aldrobando Anathema Cantacuzano, graduado en tinieblas, docto à obſcuras, natural de las ſoledades de abaxo.

Dirigido à Doña Eſcolaſtica Polianthea de Calepino, Señora de Trilingue y Babilonia.

DEDICATORIA.



IENDO vueſſa merced mas conocida, por los circunloquios, que por los moños de tan lindas Sinedoches, y Cacophonias, y tan airoſa de Hiperboles, y tan Nebriſenſe de palabras, que tiene mas nominativos, que Galanes. Y ſiendo la Dama de mas arte (de Antonio) que ſe ha viſto; mas Merlincccaïa; que Merlin; obligacion le corre al mas perito (y no es fruta) de encimarla en los precipicios inacceſſos de otra, ſino tan ſyderia eſtimacion aplaudida, ſi bien de menos triſulca pena (Plauto ſea ſordo) dirigiendola eſte candil, para andar por las proſas lugubres. Es vueſſa merced adevinança perene, y tiene enigma lluvia; y pueden à ſu menor viſita examinar ordenantes. Es vueſſa merced mas repetida, por ſu eſtilo, que el ſuſodicho, aquel hidalgo, que no dexa deſcanſar renglon en los proceſſos. Son vueſſa merced y la algaravia mas parecidas, que el freir, y el llover. Un papel ſuyo leymos ayer, yo, y un Obiſpo Armenio, y dos Gitanos, y caſi un Aſtrologo, y medio Doctor. Ivamos por èl tan à obſcuras, como ſi leyeramos ſimas, y nos huvimos de matar en un Obſtaculo, y dos Naufragantes, que

estavan al bolver de la hoja. No bastò construirle, ni estudiarle, y assi le conjuramos, y à poder de exorcismos se descubrieron dos medios renglones, que ivan en habito de Pacubios, y le lançamos los Obsoletos como los espiritus. Mil Tucidides echè à vuessa merced como bendiciones, que discurre tan à matar candelas, que la podemos llamar discreta Paulina. Si vuessa merced escriviendo tan *à porta inferi* acaba de logobrecerse, dirà, que su lenguage està como una boca de lobo, con tanta propiedad, como una mala noche, y que no se puede ir por su conversacion de vuessa merced sin linterna. Autore Dios à vuessa merced, y la saque de Princesa de las tinieblas, que es relativo del demonio, pues es Principe dellas. Vale en culto; no en testado de escrivano. Pridie Idus. Yà entiende vuessa merced, y sino, haga cuenta que se oye.

Licenciado Cantacuzano.

Al Claro, Diafano, Chirle transparente, y meridiano Lector, de lenguage tapido, y à buenas noches.

DOliendome de veer aporreada la blandura de los requiebros en conchas de latines de acarreo, y los ruegos enamorados con el silicio de grammaticales cerdas: y considerando con el pujo, que los enamorados en Romance deletrean lo culterano de las Damas, que aora hablan nublado y retazos, de Quis, vel Qui: y compadecido de que à las hermosuras legas, por justos juyzios se les aya revestido en el cuerpo tan estraña geribabla. Y viendo que los claministas de noche al son de campanilla dizen: Acuerdense hermanos de los que estàn en pecado mortal, y de los que andan por la mar, y de aquellos, y aquellas que estàn en poder de culteros. Por todas estas cosas, he resuelto de fabricarte este Lampion, contra palabras murciegalas, y razonamientos lechuzas. Todo debaxo de la correccion de los clarissimos de Venecia; y no es pulla.

Lampion.

ES conveniente, que las que siguen esta dotrina, y chirrian confusiones, lo que antes, quando eran legas, fue cierta persona, dixo esto Gonçalez, dixo estotro, bien dixo Don Juan, oy sea, Platon enseña; dogma es del Estagirita; assi lo razona Homero. En las visitas al levantarse echarà menos un Plutarco, que se le cayò de la manga; tendrà Criticos de faldriquera, como huevos, y autores de falda, como perillos. Y embiarà à pedir por la vezindad prestado un Tertuliano, para cierta advertencia. Idiotas, y Plagiarios, y Magistas, son otro tanto oro para dezir mal de los modernos. Y quando las otras digan, que hazen baynicas, si la preguntaren que haze, diga, que comentarios, notas, y escolios, y sean à Plinio, si fuere possible. Tenga achaques de varias lecciones; y si estuviere preñada,

preñada, se le antojen Escaligeros crudos. Y à las joyeras pregunte si tienen cintas de Musaaco, ò tocas de Casaubon, que son buenos nombres; alabe, sin què, ni para què, la fatiga de los ultramarinos; quando en las visitas traten las otras de mal de madre. Y si la preguntaren, que con què se lava, responda, que con agua de la Vaticana, que aunque no es à proposito, es culto. Cada momento ha de hundir la casa à vozes, y gritos, que alborote el barrio, sobre que ha de parecer el Quintiliano, si se hunde el mundo, que no piensen que ha de ser como el Macrobio, y aqui se ha de desgañifar, que con esto, Dios delante, no la entenderà nadie, ni aun ella se entenderà, y gastarà lenguage hermafrodito. Y si dixeren, yà te entiendo, serà Santanton, y no culta. Solo en el pedir han de gastar Vs. Ms. claridad infinita, porque el dar es rudo, y no traduze, ni gasta otro comento, que el de Noë.

Siguese el Disparatorio.

CON que en muy poco tiempo sin Maestro, por si sola, qualquier muger se puede espiritar de lenguage, y hazerse enfadosa, como si toda su vida lo huviera sido, que los propios diablos no la puedan sufrir; y es probado.

Cultigracia.

A Su marido, por el hastio que causa el tal nombre, le llamarà mi quotidie, mi siempre, y à èl se le dexa su sempiterna à salvo, para quando nombre su muger.

Si se ofreciere dezir, que despavilen las velas, dirà, suena catarro luziente; excita esplendores, pañiçuela de corte.

Quando llamàre à las criadas, no diga, ola, Gomez, ola, Sanchez: sino, unda Gomez, unda Sanchez: que unda, y ola, son lo propio; y ellas, aunque no lo entienden en Latin, lo obedecen en Romance, pues lo unden todo.

Si huviere de mandar que la compren un capon, ò que se le assen, ò que se le embien, que es lo mas possible, no le nombre, por escusar la compassion de lo que le acuerda; llamele desgallo, ò tiple de pluma.

Para dezir caldo substancial, dirà: Licor quiditativo.

A las revanadas de pan, llamarà planicies.

Y porque la palabra gota, es muy facinorosa, y para los oyentes abunda de cosquillas; si se ofreciere dezir, deme una gota de agua, ò deme dos gotas de vino, diga: Denme una podagra de agua, ò denme dos podagras de vino.

Al nudo ciego, llamarà nudo rezante.

Al queso, cecina de leche.

Al escudero, llamarà manipulo.

Para no dezir, estoy con el mes, ò con la regla, se acordarà de que las fiestas de guardar se escriven con letra colorada; y dirà, estoy de guardar: y si el interlocutor es graduado, dirà: Tengo calendas purpureas.

Quando

Quando la preguntaren, como và vuessa merced? Por no responder con nota de agua và, y la palabra fregona, al servicio de vuessa merced dirà: Estoy à vuessa merced oficiosa, y afecta. Y si se quisiere encarnar mas en el Latin, adjecta. La riña, llamarà palestra. Al espanto, estupor. Supinidades, las ignorancias: Estoy dubia, dirà, no estoy dudosa. Al arrope, llamarà, crepusculo de dulce, ò abrigue sabroso; que arrope, y abrigue todo es uno, y digalo en Invierno.

Dame vino, no lo dirà, sino cultivando la embriaguez, dirà: Dame llegò, que llegò, y vino, todo es uno, y no se disfama el gaznate: y una dama pide taberna en buen habito; que yo conozco bucaros, que sirven al tragazo de caratulas de Portugal, con poco temor de los empegados.

Al moño en culto, llamarà herencia, pues queda de las difuntas; y en Plusquam Culto, dirà: Traigo el eco del malo rizado, ò el enemigo sin dì, pues Dimoño es el enemigo; y en quitandole el dì, es moño diablo mudo; y tambien le llamarà, el casi diablo: y advierta no resvale, y le llame, el cachidiablo de pelo.

A la olla llamarà, la madre meridiana: y para dezir, no como olla, dirà: Estoy desollada, y podrà acertar con dos verdades. Al ruido, llamarà estrèpido, à la hoguera, pira.

Para dezir, yo gusto de bever frio de nieve, dirà: Beve con armiño del frio, con requesones de agua, con vidrieras de Diziembre, con algodon llovido, con pechugas de nubes; que poder remudar frases, es limpieça.

Ninguna Culterana de todos quatro vocablos, ha de llamar al coche, coche, porque no la respondan los regueldos, ò los cochinos, deve dezir: Auriga pon el passacalles; que aunque va à riesgo de una arrebatiña de barberos, es mejor voz, à pagar de mi prosa.

Si la Culta fuere vieja, como suele suceder, para no dezir à la criada que la afeita, mazizame de pegotes de soliman estas quijadas, y los cacabueços de las arrugas, dirà: Jordaname estas Navidades concavas. Y si huviere de mandarla, que la tiña la greña de canas, la dirà: Pelame essos siglos candidos, obscureceme estàs alvas.

Si llegàre à mandar, que por falta de dientes la llenen la boca de chitas forasteras, dirà Fulana, empiedrame la habla, que tengo la voz sin huessos.

Si fuere moça, aunque tenga una cara bruxa, que de puro untada buele por las chimeneas, no ha de dezir que se afeita, dirà: Vengo bien mentirosa de facciones.

Y para dezir que se pone mudas en las manos, dirà: Yo traigo con callados los diez embelecos.

A los chapines llamarà, posteridades de corcho, adiciones de Alcornoque, tara de la persona, ceros de la estatura.

Si se ofreciere dezir, no vengo apercebida, dirà: Vengo inerme. Y encomiendese à Vegecio.

El burlar, llame frustrar,

A

A las Dueñas, llame funestas: y si al epiteto pusieren pleyto los cipreses, en tanto que lo juzgan las lentejas, llamaràlas deshombradas.

No dirà, aunque la assierren, estoy preñada en tres, ò quatro meses. Pero dirà, dos en tres, dos en cinco, dos en nueve, y al cabo añadirà. Yo me entiendo, que para esso se hizo el chiste.

En las visitas no dirà, arrastra esta silla, que es ajusticiarla, dirà: Aproxima requiem, sin temor de los responsos.

Ingredientes llamarà los entrantes, aunque lo gruñan los Boticarios, y Alquimistas.

No dirà, çapatilla de pocos puntos, ni calço, ò tengo pie pequeño, dirà: Tengo pie Laconico, ò calço Vizcaino.

Si se ofreciere dezir: Quissiera aloja, y barquillos; antes la buena Cultosa rebiente de sed, que diga barquillos, y aloja, dirà: Traigan vive, y rumores de oblea, y si huviere suplicaciones, llamelas preces volubres; y haga Dios lo que fuere servido, que aloja, y vive, para con Dios, todo es uno; y assi se platica en las casas de posadas.

Es hombre onusto, dirà, por no dezir pesado.

Al pastel; llamarà picaro de masa.

Para no dezir vengo mal tocada, dirà: Vengo mal adjetivada.

Al page, llamarà, intonso.

Està inmediato, para dezir està cerca.

Por no dezir estoy al cabo, dirà; Yà agonizo, y Dios la oiga.

A las medias, llamarà, no enteras.

Circundada, dirà, no cercada.

Al Veintiquatro de Sevilla, ò de otra parte; el Señor dos dozenas, es quenta cabal.

Soy poco fausta, por soy poco dichosa.

Por no dezir me acaba, dirà: Vuessa merced me estrangula, y es cosa muy luzida.

Suele ser forçoso pedir un guisado, ò un pastel de turmas; y por no empreñar la prosa, se irà castrando la palabra desta manera. Demne un pastel de virilidades, ò hagase hombre el guisado.

Mesticia, es mejor que tristeza.

Por no dezir, tengo ventosidades, dirà; Tengo Eolos, ò Zefiro infectos.

Pide el Medico el pulso, ò otra cosa à alguna persona; no se ha de dezir: Tome vuessa merced, ni esta maldita voz se oiga en boca de hembra. Tome, digan ellos; y la cultissima dirà: Aprehenda, ò accipia.

En los pesames ha de encadenarse la palabra; Singultos, por sollozos, Atros, por lutos: Sarcofago, por sepultura.

La palabra, Sepelido, ne se olvide.

Y si el viudo, ò apesamado consiente, se dirà Manes, con sus Sidereas Sedes, y su polvillo de Parcas.

Los rudimentos de la mesa, se han de llamar los antes, y los postres, la contera del mazcar.

Para dezir, traeme dos huevos, quita las claras, y trae las hiemas, dirà. Traeme dos globos de la muger del gallo, quita las no cultas, y adereza el remanente pagizo.

Huevos frescos, son globos instantaneos. Encomiendasele mucho, aunque no venga à proposito estas palabras. Lenta, Intestina, palumbe; y sobre todo, P atibulo, y truculento.

Estoy con aposentos dirà, por no dezir camaras.

Si hablara de Predicadores, llamelos Methodicos, provectos, eruditos, facundos, invectivos, y hiperbolicos.

A la melecina, ò geringa, llamarà oxeriza de azofar, y à la cala, entremetida en cosas particulares.

Por no dezir, antes es apretado de bolsa, que dadivoso. dirá vuessa merced, antes es estitico de bolsa, que divretico.

Y porque si dura la visita, ò conversacion mucho, suele acabarse, à algunas cultas de culteria, y tienen conversacion remendada de lego, y docto, y se quedan à buenos Romances, como à buenas noches, se ha de valer de laberinto de las ocho palabras, que nunca se acabavan.

Las ocho palabras son estas.

Si bien, ansi, de buen aire, descredito, desadeada, cede, aplaudir, anhelar.

Danseles por aforro, y acompañadas las siguientes.

Galante, fino, sazon, emular, lo cierto es, esfuerços, exemplo, aunque.

Incipit Cultigratia.

HIlban perpetuo de dislates, si salir de las ocho palabras, en todas materias, quando la Doña Tal Latiniparla suelta la tarabilla, y dize assi.

Aunque ceda el descredito, es galante la fineza, si applaudida, anhela; si bien emular; es desaseo de poca sazon; assi, mas no dexa de ser galante por fino; y lo cierto es assi, que no se està de buen aire en el descredito; assi por aplausos de la emulacion; assi cedida à los esfuerços desacreditados en lo galante, de mejor aire, si bien desacreditan esforçados assi.

Y con bolver, à lo cierto es, que es coyuntura de todos los desaliños: Y sembrar la platica de, ansi es, irà la buena culterana salpicando de necedades, por donde quiera hablare. Si assi lo hiziere, el Latin la ayude; y sino, el Romance la lleve. Amen.

Fin de la Culta Latiniparla.

EL





Gasp: Bouttats inventor et fecit *parte. I. pag. 475.*

EL ENTREMETIDO,

Y

LA DUEÑA,

Y EL SOPLON.

Discurso del Chilindron legitimo del enfado:

Y limpio de manchas de traslados, y descuidos de Impressores; y añadidas muchas cosas que faltavan.

DELANTAL DEL LIBRO.

Y seasse, Prologo ò Proëmio quien quisiere.



ESTOS primeros renglones, que suelen, como Alabarderos de los discursos, ir delante, haziendo lugar con sus Letores al ombro, Pios, Candidos, Benevolos, ò Benignos, aqui descansan deste trabajo, y dexan de ser lacayos de molde, y remudan el appellido, que por lo menos es limpieça. Y à Dios, y à ventura, sea vuessa merced quien fuere, (que soy el primer Prologo sin tu, y bien criado, que se ha visto;) ò lea, ò oiga leer. Este es el Discurso del Entremetido, y la Dueña. Si la pareciere que son una propria cosa, sea en buena hora, que yà sabemos, que no ay entremetimiento sin Dueña, ni Dueña sin entremetimiento. No se detenga vuessa merced en examinar, que genero de animal es la triste figura de los estrados, y averguencese, pues en cosa tan menuda se atollan tan reverendas hopalandas, y un grado tan iluminado, y una barba tan rasa. Esta es, de mis obras la quinta Demonia, como la quinta essencia. No se escandalize del titulo, creame, y hartese de Dueña vuessa merced, que podria ser diligencia para escusarla. Si le espantare, conjurela, y no la lea, ni la dè à los diablos, que suya es. Si le fueren de entretenimiento, buen provecho le hagan, que aquel sabe Medicina, que de los venenos haze re-

medios; y agradezcame vuessa merced, que por mi le enseñan las Dueñas, que chian, y tientan. Si vuessa merced fuesse murmurador, seria otro tanto oro, què à puras contradiciones, y advertencias, me daria à conocer, y no ha de aver zoilo, ni embidia, ni mordaz, ni maldiciente; que son el Sodoma, y Gomorra, Datan, y Abiron de la Paulina de los Autores. Y si fuere titulo quien leyere estos renglones, traguesse la merced, y haga cuenta, que topò con un Señor de lugares, por madurar, ò con un hermano segundo, que no pide prestado; que suelen rapar à navaja las Señorias.

Chiste à los Bellacos Picaros con quien hablo.

TAcaños, vergantes, embuesteros, perversos, abominables; todo lo escrito en este discurso habla con vuestras vidas, muertes, costumbres, y memorias, no ay que rempujar nada azia los buenos. Lo que han de hazer es, no tomarlo ninguno por si, sino unos por otros; y con esto ellos quedaràn por quien son, y mi libro serà bienquisto de los proprios, que abrasa, y persigue: y porque no me antubie alguno, tomo por mi lo que me toca; que no es poco, ni bueno: Dios los confunda, si perseveran.

El Entremetido, y la Dueña, y el Soplon.

SOltaronse de la caldera de Perobotero, un Soplon, una Dueña, y un Entremetido, chilindron legitimo del embuste; y con ser la casa de suyo confusa, rebuelta, y desesperada; y donde *nullus est ordo*, los demonios no se conocian, ni se podian averiguar consigo mismos. Los malditos se davan otra vez à los diablos; no havia cosa con cosa: todo ardia de chismes; los unos se metian en las penas de los otros. Mirad quien son Entremetidos, Dueñas, y Soplones, que pudieron añadir tormento à los condenados, malicia à los diablos, y confusion al Infierno. Pluton dava gritos, y andava por todas partes pidiendo minutas, y juntando cartapeles; todo estava mezclado; unos andavan tras otros; nadie atendia à su oficio, todos atonitos. El Soplon le dixo, que havia muchos diablos que no salian al mundo, y se estavan mano sobre mano, y que otros no havian buelto mucho tiempo havia. La Dueña, por otra parte, andava con un manto de ollin, y unas tocas de ceniza, de oreja à oreja, metiendo ciçaña. Dezia que mirasse por si Pluton, que havia conjura para quitarle el diablazgo, y que entravan en ella dos tiranos, tres aduladores, Medicos, y Letrados, mitad, y mitad, y casi Hermitaño. No le quedò color al gran Demonio quando tal oyò dezir. Parecióme à mi, que lo dava todo por perdido. Callò un rato, y luego dixo: Hermitaño, Letrados, Medicos, Tiranos, que confeccion para rebentar una resma de infiernos con una onça. En esto que iva à visitar su Reyno, viò venir à si el Entremetido. Este me faltava, dixo: Que quieres contra mi? Y empeçò à mosquearse dèl con toda su persona; mas èl venia vaciandose

dose de palabras, y chorreando embustes. Dixole: muy allà de lo que algunos tratavan, de huirse del Infierno, y que otros querian dar puerta franca, para que entrassen unos mohatreros, y hipocritas, con que el mundo estava rogando à los Demonios, y otras cosas, que si no se huye, por no le sufrir, lo anega en embelecos, y en clausulas. El viendo el alboroto forastero de su Imperio, y advertido destos peligros, con su guarda, y acompañamiento, que le sobran Tudescos y Alemanes para ella; despues que Lutero, y Calvino labraron las almas de los Ultramontanos, empeçò la visita de todas sus mazmorras, para reconocer prisiones, presos, y Ministros. Iva delante el Soplon haziendo ayre, que atizava, y encendia sin alumbrar. La Dueña en çancos de fuego le seguia, atisbando (como dizen los Picaros) todo lo que passava. El Entremetido mirando à todas partes, no dexava anima sin gesto, y reverencia. A qual dezia, besoos las manos. Al qual, es menester algo? Voseavase con los precitos; llamavase de tu con los Verdugos, y los dañados; à cada cortesia de las suyas dezian, oxte, mas rezio que à la llamarada. Mas quiero fuego, dezia una. Otra le llamava añadidura à las penas. Otra, sobre huesso del castigo. Estava nu testigo falso entre infinita caterva dellos en lugar mas preeminente que todos; hecho maestre de falsos testimonios, como de capilla. Llevavales el dicho, como el compas, y todos juravan à un son. Tenian los ojos en las faltriqueras, mirando lo que no veïan; y en la cara, por ojos dos bolsas de fuego. Y assi como viò al Entremetido, dixo el Maestro: Por no verte, me vine al infierno; y si advirtiera en que este havia de venir acà, fuera bueno; no por salvarme, sino por ir donde no podia entrar. En esto estavamos, quando oymos gran tumulto de vozes, armas, golpes, y llantos, mezclados con injurias, y quejas. Tiravanse unos à otros, por falta de lanças, los miembros ardiendo; arrojavanse à si mismos, encendidos los cuerpos, y se fulminavan con las proprias personas. No se puede representar tan rigurosa batalla; uno andava disparandose à todos; parecia Emperador; la cabeça tenia coronada de laurel; el cuerpo lleno de heridas, el cuello lleno de sangre; estava cercado de Señadores, que con almaradas afiladas en leyes, mal se defendian de su rabiosa furia, y cruel enojo. Llegò à èl Pluton, y dando un trueno, que hizo temblar todo el infierno, le dixo: Quien eres alma, aun aqui presumida? Yo soy, le respondiò, el gran Julio Cesar: y despues que se desbaratò, y mezclò tu Reyno, dì con Bruto, y Cassio, los que me mataron à puñaladas, con pretexto de la libertad, siendo persuasion de la embidia, y codicia propria destos perros; el uno hijo, y el otro confidente. No aborrecieron estos infames el Imperio, sino al Emperador. Mataronme, porque fundè la Monarquia; no la derribaron, antes apresuradamente ellos instituyeron la succession della. Mayor delito fue quitarme à mi la vida, que quitar yo el dominio à los Senadores; pues yo quedè Emperador, y ellos traïdores; yo fuy adorado del Pueblo en muriendo; y ellos fueron justiciados en matandome. Perros, dezia la grande alma de Julio Cesar, estava mejor el Govierno en muchos Senadores, que lo supieron perder, que en un Capitan que lo mereciò ganar? Es mas digno de Corona quien

preside en la calumnia, y es docto en la acusacion, que el Soldado, gloria de su patria, y miedo de los enemigos? Es mas digno de Imperio el que sabe leyes, que el que las defiende? Este merece hazerlas, y los otros estudiarlas. Libertad es obedecer la discordia de muchos; y servidumbre atender al dominio de uno. A muchas codicias, y ambiciones juntas llamais padres; y al valor de uno, tirania. Quanta mas gloria serà al Pueblo Romano haver tenido un hijo, que la hizo Señora del mundo, que unos padres, que la hizieron, con guerras civiles, madrastra de sus hijos. Malditos, mirad qual era el govierno de los Senadores, que haviendo gustado el Pueblo de la Monarquia, quisieron antes Nerones, Tiberios, Caligulas, y Eliogabalos, que Senadores. En esto Bruto, con voz turbada, y rostro avergonçado, dixo à gritos: Ha Senadores, no ois à Cesar? essa maldad añadis à las otras contra el Principe, siendo autores de la maldad, culpar à quien os creyò? Hablad, responded con vosotros habla el divino Julio. Tales sois, que yo, y Cassio, fuimos traidores, porque os creimos. Y si en las Republicas, multiplicando dominios, exercisteis la soberania; la codicia de repetir la primer dignidad os hizo negociar, y no regir, ò la consideracion de la suerte alternativa os amedrentò, para disgustar al que pudo tener alguno capaz del mismo puesto, por pariente, ò amigo; que pretendisteis con vuestro engaño, ò vuestra traicion? Responded à Cesar, que nosotros padecemos castigo en nuestras afrentas. Uno de los Senadores, con sobrecejo severo, muy ponderado de facciones, con voz desmayada, y tremula dixo: Que hablais los Principes, si Ptolomeo Rey matò vilmente al gran Pompeyo por tu causa, à quien devia el Reino que tenia. Que delito fue en los Senadores matarte à ti, para cobrar los Reynos que nos arrebataste. Desquitar à Pompeyo es maldad? Juzguenlo los diablos. Achillas matò al Magno, por mandado de su Rey, y era un vergante, que comia de sus delictos. Mas infame fuiste tu, que viendo la cabeça de Pompeyo, lloraste; mas traidor fue tu llanto, que su espada; sentimiento mandado fue el tuyo, de la piedad hiziste vengança; mas atroz fuiste mirandole muerto, que venciendole vivo; ojos hipocritas no han de estar en la primera cabeça del mundo; nosotros empeçamos la restauracion con tu muerte, no apresuramos la venida de Neron: el Pueblo no supe escoger. Tal fuiste tirano, que de tu sangre salieron, como de Imperio Hidra, de una cabeça cortada, doze. Tornàranse à embestir, si Lucifer no mandàra, con amenaças, que Cesar se fuera à padecer los castigos de su confiança, despreciadora de avisos, y advertencias; y à Bruto, y Cassio embiò à que fuessen escandalo de las almas Politicas; y à los Senadores repartiò entre Minos, y Radamanto. Y nombrando infinitos buenos Consejeros, en todos tiempos los atormentavan, y cada letra de sus nombres, era un tizon para aquellos malditos Senadores. Quando entendieron que todo estava acabado, assomaron por un cerro unos hombres, corriendo tras unas mugeres, ellas gritavan, que las socorriessen; ellos dezian, tenganlas. Mandòlos Pluton assir. Que es esto? preguntò; Y uno dellos, muy asustado, dixo: Somos los padres sin hijos, y estas bellacas. Dixóle un diablo que hablasse mas
bien

bien criado, y verdad, que padres sin hijos, no podia ser. El replicò, pues todos nosotros somos padres, que fuimos en el mundo casados, hombres de recato, de los de en mi casa me como, y otras hidalguias zelosas, cartuxos de alojamiento, atusados de visitas, calvos de amigas, que son todos los calçadores con que una frente calça el cuerno, que le rebiente en las sienes. Con esto nos echamos à dormir; cada años no nacen hijos que criamos; por sustentarlos rozamos nuestras almas; y à pura condenacion arañamos que dexarlos. Y aora, haviendo muerto ellas, se ha sabido, que los hijos fueron concebidos à escote entre los criados, y los amigos; y algunas concibieron, como comadrejas, por el oïdo. En esto saliò un maridillo, que parecia cabo de hombre, como de hacha, muy cercenado de carnes, con unas barbas de orozuz mazcado, la habla entre ladrido, y anfonia, que parecia que havia comido gozques, y dixo: Voto à N. infame, que me has de desempadrar; yo he sido ayo del hijo de mi negro, un real sobre otro me han de bolver mi legitima. Y yo, que nunca entendì, que hiziera la infame pecados tintos, teniendo tanto moçuelo moscatel en que escoger, yo le dezia: Domingo, no entiendo à tu ama; y el negro riendose, con una geta de un palmo, me respondia: Mi alma la con suya; y esto sonava alabança, y era pulla. Bien mirado, bueno es, dezian todos los Padres Gueros, que un hombre passasse su vida sufriendo una preñada, regalando una parida, pagando un bautismo, tragando un niño, sufriendo amas, oyendo taita, llorando de risa por las barbas abaxo, de que dixo, coco mama; y desto estamos corridos, que andavamos contando por las casas, mi hijo dixo oy, putenor pare; ay tal cosa? ha de ser grande hombre. Y vive Dios, que pareciendose, à bulto, nuestros hijos à sus padres; nos dezian las malditas; à fe, que no niegue à su padre; hijo de padre, si llorava; hijo de padre, si reïa; y nosotros la boca abierta, y el moco tan largo, comprando babadores, y dixes, y aora nos hallamos en los infiernos condenados, cuquillos; no ha de passar assi. Fueles mandado, que se retirassen à padecer su credulidad; llevaronlos al Xarama del infierno.

Gran revolucion se veia en una sima muy honda de almas, y diablos. Paròse la visita à entender la que era; no se viò tal cosa jamàs. Estavan atormentandose unos presumidos, y otros vengativos, y algunos embidiosos; si yo bolviera à nacer; si yo bolviera à la vida; si muriera de dos vezes. Los demonios estavan tan enfadados de oir lo que les dezian: Ladrones, embusteros, infames, que estais quebrandonos las cabezas, con si bolvierades à nacer, si bolvierades à nacer mil vezes, cada vez tornarades à morir peor, y à palos no os podremos echar de aqui. Mas para que se vea quien sois, yà tenemos orden para que bolvais à nacer; ea picaños, alto à nacer, alto à nacer. Cosa estraña, que los malditos; que tanto lo blasonavan; assi como oyeron dezir, alto à nacer, se consumieron; y afligidos, y tristes, se sepultaron en un silencio medroso. Uno dellos, que parecia mas entendido, con mucho espacio, suspenso de cejas, empeçò à dezir: Si me han de engendrar bastardo, ay pecado, y concierto, y paga, y alcahueta, y tercera parte, como casa. Si he de ser de legitimo matrimonio, ha de haver ca-

ca-

ſamentero, y mentiras, y dote, que ſon epitetos, y no dos coſas. Yo he de eſtar aponſentado en unos riñones, y dellos, con mas verguença que guſto, diziendo, que ſe hagan allà à los orines; he de ir à ſer vezino de la neceſſaria, nueve meſes he de alimentarme del aſco de los meſes: y la regla, (que es la fregona de las mugeres, que vazia ſus inmundicias,) ſerà mi deſpenſera; andarè ſin ſaber lo que me hago, antes de veer, lleno de antojos para nacer, traerè mas dolores, que el mal Francès; ſaldrè rebuelto en la ſabana de la poſada, como quien da madrugon; llorarè, porque nacì; vivirè, ſin ſaber que es vida; empeçarè à morir, ſin ſaber que es muerte; embolveràme la comadre en mantillas, que me la juraràn de mortaja, enjugarè los pechos de una ama. Aqui entra lo de tener la leche en los labios; ponenme en una cuna; ſi lloro, llamen el coco, ſi duermo, me cantan con la grande polvareda; la mu llaman al ſueño las mugeres; y el mu al que ſe duerme; ponenme un babador; cuelganme dixes; nacenme los dientes. Voto à N. por no aguardar eſſo, y unas viruelas, y el palomino muerto, y que no me raſque; ay el Angelico, yà ro, ro, me eſtè en los infiernos ſiempre jamàs. Pues què, ſi paſſo del ſaranpion; y yà mayor voy à la eſcuela, en invierno con un alambique por nariz, tomados todos los cabos del cuerpo con ſabañones, dos por arracadas, uno à la gineta en el pico de la nariz, dos combidados à comer, y cenar en los çancajos, llamando Señor al maeſtro; y ſi tardo me toman à cueſtas; y como ſi el culo aprendira algo, ò le encomendàran la licion, le abren à açotes; maldito ſea quien tal quiere bolver à nacer. Pues conſideraos mancebos, azechados de la luxuria de las mugeres en toda parte, y ſitiados de ſu apetito, haziendo vueſtras vidas, y vueſtras almas alimento de ſu deſorden. Aora havia yo de bolver (allà) à calçar juſto, y andar mirandome à la ſombra, trotando con los ojos las açuteas, y los terrados, ſuſpirando de noche, hecho mal aguero, en conpetencia de las lechuzas, ambrigando eſquinas, recogiendo canales, adorando cabellos, y dando mi patrimonio por la cinta de un çapato, y llamar favor, que me pidan lo que no tengo? O maldito ſea ſobre maldito, quien tal quiere bolver à repaſſar. Pues què, yà hombre, cargado de cuidados, entre arrepentimientos, y deſengaños, y empeçando à ſentir el monton de las enfermedades, que la mocedad acaudalò, haziendo el noviciado para viejo, mandando entreſacar canas al Barbero, que mejor ſe puede llamar Canario, introduciendo en Jordan la navaja, diziendo, que ſon lunares, y achacandoſelas à los trabajos, negando años à peſar de la jaqueca, y dolor de muelas, y hijada. Pues que ſe compara con haver de ſer forçoſamente hipocrita de miembros; y dezir, cayendome à pedaços, nunca eſtuve para mas, y lo harè: aqui me las tengo, y otras coſas, que cueſtan caro à los que las dizen: mas todo es burla, con aver de eſtar enamorado, y ſolicitar en competencia de los muchados, retar à toda una muger entera, y dexarla mas amagada, que harta, haviendo gaſtado la noche en achaques, y en diſculpas, y en requiebros vacios, y ſer forçoſo de que me digan: Dias ha que nos conocemos, amigo viejo, y otras coſas aſſi. Quien por eſto paſſàre dos vezes, puede echar à diablos con

quan-

quantos los son. Pues què, si la vida, adrede porfia, hasta que uno envejezca, y le labra de calavera, con calva de pie de Cruz, cascaras de nuez por pellejo, xiba de requiem, muletilla, que vaya llamando à las sepulturas; sueño en piè, vexiga empedrada, y el musico de braguero, que se sigue luego, que canta pronosticos, Astrologo de orinal, espiado de herederos parasisimos, heredad de Medicos, ocupacion de Barberos, y alegron de Boticarios, llamandome tio los labradores, abuelo los muchachos. Infierno vale mas una vez, que barriga dos. Pues la gentecilla, que ay en la vida, y las costumbres. Para ser rico, haveis de ser ladron, y no como quiera, sino que hurteis para el que os ha de embidiar el hurto, para el que os ha de prender; para el que os ha de sentenciar, y para que os quede à vos. Si quereis ser honrado, haveis de ser adulador, y mentiroso, y entremetido. Si quereis medrar, haveis de sufrir, y ser infame. Si os quereis casar, haveis de ser cornudo. Sino lo quereis ser, lo sereis, si os descuidais, sin parte, y donde se pudiere. Para ser valiente, haveis de ser traidor, y borracho, y blasfemo. Si sois pobre, nadie, os conocerà: Si sois rico, no conocereis à nadie. Si uno vive poco, dizen que se malogra. Si vive mucho, que no siente. Para ser bienquisto, haveis de ser mal hablado, y prodigo. Si se confiessa cada dia, es hipocrita. Sino se confiessa, es herege. Si es alegre, dizen que es bufon. Si triste, que es enfadoso. Si es cortès, le llaman çalamero, y figura. Si descortès, desvergonçado. Valgate el diablo por vida, y por vivo; no bolviera por donde vine, por quanto tiene el mundo, Renegados precitos! Haviendome oido, ay algunos de vosotros, que quiera bolver al nacer por donde vino, y recular la vida hasta el vientre de su madre? Nones, nones dezian todos, infierno, y no mama; diablos, y no comadres. Solo uno, mal encarado, barbinegro, cara salpicada, y çurdo, dixo: Yo quiero bolver, no por tornar à vivir, solo porque me estoy atormentando aqui con la memoria de los picaros, y mentirosos, y enredadores, que en la vida me contavan mentiras; y yo de puro cortès callava; y ellos quedavan muy ufanos de que yo los havia creïdo: y voto à N. que no creì à nadie nada, y piensan los bribones guinapos, que los creì. Don Fulano, que me dixo, muy estirado de cejas, por la misericordia de Dios, Señor mio, puedo dezir, que en mi vida he pedido nada à nadie; y el ladron dezia verdad, porque pedia algo, que nada no se pide: y porque èl no pedia, sino tomava, era una demanda con don, y tenia mas deudas, que Eva; y nadie le prestò dineros, que no prestasse paciencia; y era à puras trampas ratonera, y dezia, que no. Pues la muchacha, que me dixo que era donzella, haviendo tenido mas barrigas, que un corro de pasteleros, y haviendo parido la procession de las amas, y me queria hazer creer que era Virgo, diziendo era Cancer, y yo Escorpion. Y el tenderete, vendiendome fidalguia, mas grave que mil quintales, y mas cansado, que yo dèl, me dezia, que todos los otros eran Judios, y sè yo, que su padre se muriò de asco de un torrezno; y que su merced anda de mala con la Pasqua de Resurreccion, y que en los caniculares echa en remojo toda su casa, porque no se le encienda; y voto à N.

que sè yo, que guarda su dinero, y la ley de Moïsen. El dize, que espera un habito; yo digo, que al Messias. Pues el bellaco, picaro, chancero, que con su à Dios gracias por empuñadura, muy entornado de ojos, con su cabeça torcida, remedando su intencion, me dezia: Yo Señor, como tres mil ducados de renta, limpios de polvo, y paja; estos sin joyos, y menage, y algun contantejo; y todo es de mis amigos, que à mi no me engorda, sino lo que doy; que si yo cobrasse lo que me deven: mas al fin; y entre chillido, y suspiro remata, sacudiendo los huessos à manera de temblor. Pensò el mohatrero ganapan, que yo le entendi assi; y otros mil infiernos padezca yo, si quando me lo estava diziendo, no me devan buelcos de susto dos reales, que tenia en la faltriquera, de miedo de sus embestiduras, y que me rezumava de mientes por los ojos. Sè yo, que si le presentan las espadas todas, no tendràn buelta, con dezir, que no ay ninguna sin ella; y aun el dia de S. Anton, en su poder, no tendrà buelta lo que le dan; aunque sea viejo, nunca es traïdo, sino llevado. El no paga nada, mas todo lo pagarà con las setenas. Vendiòseme el picarillo, muy acicalado de facciones, muy enjuto de talle, muy recoleto de trage, pisador de lengua, haziendo gambetas con las palabras, y corbetas con las cejas, cara bulliciosa de gestos, y misteriosa de ceño, por gran Ministro, hombre severo, y de lo que llaman de adentro, platico de arriba. Deziame: Que ay de nuevo por este lugar? Porque yo dixesse: Quien lo sabe como vuessa merced? Y al punto, muy esparrancado de ojos, dezia: No ay sino dexar correr, Dios lo remedie, que tal, y qual, lo del camino carretero, si, por si, no por no. Y al dezir, ello dirà, ponia una boquita escarolada, como le dè Dios la salud, y çurciame un embuste à la oreja; cada dia, harto estoy de decirlo: mi parecer dixe; y con esso cumplo; lo demas Dios lo haga. Pues esto no es nada, presto se veràn grandes cosas: y hablava unas palabras, con la barriga à la boca, de puro preñadas. Yo las oya en figura de comadre; y con tanto se despedia de mi, diziendo: Si algo se ofreciere, amigos tenemos arriba; yà vuessa merced sabe, que sabe caratulilla, matachin de Palacio, titere de arriba, como Caramanchel. Lo que yo sabia era, que andavas remedando privanças, y contrahaziendo validos, y copiando Ministros, passando à obscuras favores chanflones, entre pretendientes, y pleiteantes, imitando lisiones por lisongear, y todo el año trasladando de los poderosos, y validos, axes, barbas, meneos, tonillos, figuritas, y escorçados, apareciendote por las escaleras, entrandote en las Audiencias, y siendo para todo el lugar fin de Paulina; este tengo en los huessos, que no me le sacaràn con unciones. Dexenme bolver al mundo, andareme tras este muñeco, hecho de andraxos de toda vision, diziendo à gritos à los que se llegan à el. Ox, que non pica; y no lo dexen por dezir, que siendo condenado, no he de ir à hazer tan buena obra à todos, que yo no lo hago sino por hazersela mala à el, y derrengarle la hipocrisia. Entretenidos tuve esta gente à todos. Estavase Pluton embobado oyendolos. Vino el Soplon, abanico del infierno, resuello de las culpas, y dixo à Pluton, señalandose. Aquel Demonio, que alli và despeado, acaba

de

de llegar del mundo, y ha veinte años, que no ha venido. Mandòle llamar, llegò muy congojado. Como te has atrevido (le preguntò) à faltar de aqui tanto tiempo, sin venir à dar cuenta, ni traer alma alguna, ni avisar de nada; y diablo me soy? El diablo le dixo, que no le reprehendiessen antes de oirle, que quien condena no oyendo la parte, puede hazer justicia, mas no ser justo. Oigame vuessa diablencia, dezir: Señor! yo recibì en guarda un mercader; los diez años le estuve persuadiendo que hurtasse; los otros diez, que no restituyesse. Diose Pluton una gran palmada en la frente, y dixo: Miren que traça de diablo esta; yà nos es infierno lo que solia; y los demonios no valen sus orejas llenas de agua. Y bolviendose al diablillo, le dixo: Mentecato, con los mercaderes hase de gastar el tiempo, y esse muy poco, en persuadirles à que hurten; pero en hurtando, ellos se tienen cuidado de no restituir. Este es tonto, y no sabe lo que se diabla. Llamò un Ministro, y dixo: Lleva esse demonio, y ponle pupilo de algun mal Juez, donde aprenda à condenar; que este se deve de haver alquilado en los Autos para diablo.

Grande rumor, y vozeria se oyò, algo apartada; parecia, que se porfiava entre muchos, sin orden, y con enojo. Estavan en diferentes corrillos; en algunos eran modestas las replicas; en otros se mezclavan injurias, y afrentas. Havia quien encendiendo la passion, acompañava con armas sus razones. Veïanse golpes, heridas, y quanto mas se llegava la visita, mas de cerca se conocian los movimientos precipitados del enojo. Esto puso mas cuidado en los passos, mas no fue tan apresurado, que quando llegamos, yà la ira lo havia mezclado todo; y sin orden se despedaçavan unos à otros. Las personas eran diferentes en estado, mas todos gente preeminente, y grande, Emperadores, y Magistrados, y Capitanes Generales. Suspendiòlos la voz del Principe de las Tinieblas. Bolvieron todos à èl, padeciendo tormento en no executar; unos el odio, y otros la vengança. El primero que alli hablò fue un hombre señalado con grandes heridas; y alçando la voz, dixo: Yo soy Clito. Mas honrado soy, dixo otro que estava à su lado, y he de hablar primero. Oeyla Emperador Alexandro, hijo de Dios, Señor de los mundos, miedo de las gentes; Magno, y Maximo; yo no acabàra de ensartar epitectos, y blasones de su locura, sino lo dixera el Fiscal, que callasse, que yà aquel papel se havia representado en la vida; y que acabada la Comedia del mundo, era yà reo acusado. Hable Clito: y el que tenia gana, despejando mal la risa de su sentimiento, dixo: Yo Señor, fuy gran Privado deste Emperador, que para ver quan poco caso hazen los Dioses de las Monarquias de la tierra, basta ver à quien se las dan. Hizieron à este maldito insensato, de quien la sobervia aprendiò furores, Señor de todo, con titulo de Rey de los Reyes. Persuadiòse que era hijo de Dios; à Jupiter Amon llamava padre, y por autorizarse con el sello de Jupiter, se introduxo en testa de carnero; y se rizò de cuernos, y no falta sino torrearle en las monedas, y llamarse Alexandro Morueco. En balde porfiavan en èl las passiones naturales, tan doctas en desengañar la presuncion humana,

 diòle

diòle lo que tuvo la fiereza, hizole grande la temeridad, creciò del robo : no era capaz de advertencia, presentò por testigo al Filosofo embasado, vezino de una tinaja, que le tuvo por bufon, y se riò de veerlo, y para la buelta le dixo, estorvandole el Sol que le calentava. No me quites lo que no puedes dar, yo le servì en lo que me mandava, y no me diò la privança mi obediencia diligente, sino el entender el, que yo seria participe de sus insultos, sequito de sus locuras, y aumento de sus adulaciones. Yo, desdichado de mi, quise tener lastima del, atrevime à ser leal al tirano (esto que no es nada) y viendole desacreditar las cosas de su padre Filippo, y desnacerse con la lengua, y las obras de tan gran Principe, que le dio el ser, desengañavale de la divinidad. Tratè de que descoronasse su decen cencia, referiale los esclarecidos hechos, y virtudes, entre muchos, que adorandole con incienso, le dezian : Que era Hijo de Dios: Y havia adulador, que le assegurava de vista la generacion divina. Y Consejero, que por linea recta de varon, le hallava mayorazgo del Cielo, y heredero forçoso del rayo, y del trueno. Yo le hazia tales recuerdos de las cosas de su gran padre, que le dezia, poco le falta à esta descendencia para divina. Pues para veer quien fue este desatinado tirano, y qual su violencia; por testigo de su grandeza; por voz de las alabanças de su padre, con sus propias manos me matò à puñaladadas, mas el muriò en la mesa, y viviò en la guerra. Concertadme estas medidas. Su Maestro, de quien no quiso aprender à vivir, enseñò con que le matassen; y una uña de asno dissimulò el veneno, y èl se quedò cornudo, sin Dios, sin Reyno, y sin vida. A mi me diò el fin que he dicho, por lo que haveis oydo. Y à Abdolonimo, monda poços estandolos mondando, le hizo Rey de Sidonia, no por ensalçar la virtud, sino por mortificar con afrenta la sobervia de los nobles de Persia, despues de la muerte de Dario. Topème aqui con èl, porque los Privados que ha avido en el mundo nos juntamos à tomar satisfacion de nuestros Principes, y dixele: Que donde havia dexadolo Dios? que si estava desengañado; y en razon desto nos assimos quando llegaste. Matòme porque alabè à su padre. Miralo, que es delicto digno de muerte en un tirano, siendolo solo en el padre, haverle engendrado. A Parmenion, y Filota, sus Privados tambien los mandò matar, aunque le adoravan, y tenian por hijo de Jupiter. A Aminta, su prima, yà su madrastra, y hermano, y à Calistenes su Privado, mandò matar. De suerte, que el delito, es ser Privado, no ser malo, ni bueno, y es como lo que passa en la vida humana, que todos mueren de hombres, y no de enfermos; que esse es achaque. Aora sabes, dixo Pluton, que la Privança es tropeçon, y todo Principe çancadilla, que los tiranos lo aborrecen todo, à lo bueno porque no es malo, y à lo malo por que nos es peor. Que Privado han hecho, que no le ayan precipitado. Que digo? Acuerdeseos de la emblema de la esponja; todos sois esponjas de los Principes; dexan os chupar hasta que estais hinchados, y luego os esprimen, y sacan el çumo para si. A estas razones se oyò grande alarido, y llegandose à Lucifer un hombre blanquezino, desangrado, viejo, y venerable, y digno de respecto

pecto, dixo: Parece que hablan conmigo essas razones de la esponja, por los muchos tesoros, y riquesas que tuve, yo soy Seneca, Español, Maestro, y Privado de Neron, los desperdicios de su grandeza cargaron mi animo, no le llenaron en recibir lo que me diò sin pretenderlo, no fui codicioso, sino obediente: quiere el Principe en honras, y haziendas mostrarse magnanimo, generoso, y agradecido con un Privado; contradezir al Principe tales demonstraciones, es desamor, y atencion à la utilidad propia, pues rehusarlos, es querer que el acto de virtud sea el suyo, y preferir la admiracion de la modestia, y templança del criado, à la esclarecida generosidad del Principe: recibir el valido lo que el Principe le da, es querer que se vea su grandeza, antes que la virtud, y humildad propia: y dar luz à la virtud del Principe, es el mas reconocida vassallage que puede darle un vassallo. Diome Neron quanto es decente à tal Principe; el precio, y merito desto, fue en la enseñança; permitia tantos bienes la demonstracion de premio, no la presuncion de hazienda, ni el desvanecimiento de patrimonio, no empereçò el tesoro darme conocimiento del sequito, que tiene forçoso en la embidia, que executiva me processava por las calles, afirmando que persuadia à otros el desprecio de los tesoros, por desembaraçar de competidores la sed mia de riquezas, yo vì adolescer mi opinion, y enfermer mi buena dicha, no mi culpa, sino mi crecimiento, porque el escandalo no està en el que priva, sino en todos los que no privan, y nunca puede ser bienquisto de todos, quien tiene puesto, que los que son como el, desean para si, y los que no, para otro, en quien tengan mas afiançada la medra. Determinème, adestrado con estas consideraciones, desembaraçar mi animo, y descansar de todos estos odios; fuime al Principe, y bolvile quanto me havia dado; y porquè la restitucion fuesse cortès, y no grossera, la acompañè con palabras que Tacito refiere, y mejora, persuadiendole, à què en darme tanto caudal, se mostrò esplendido, y en recibirlo, prudente, pues mostrava que lo havia dado al benemerito, pues lo sabia despreciar. Yo tuve tan grande amor al Principe, que no acobardaron mi buen zelo las amenazas de su condicion; batalla, no comunicacion era conmigo la suya, segun las grandes contradiciones con que siempre le disgustava. No acallaron mi verdad su locura, ni su fuerça, ni menos derramò sangre, que à mi reprehension se adelantasse el desvelo de la conciencia. Matò à su madre, quemò à Roma, este que despoblò todo el Imperio de benemeritos con el cuchillo, y estas cosas, que pudieron persuadir à Pison la conjuracion, que se llamò de su mismo nombre Pisoniana, muy bien propuesta, pero mal callada, donde murieron los mismos que havian de matar. Son passos de la providencia el aguardar al tirano del peligro de la vida, por no venir colmado de las muchas afrentas, y desesperacion que merecia. Asseguròse el Principe destos, pero no de sus vicios, y luego al punto mandò matar à Lucano, porque era mejor Poëta que él, y à mi tambien me diò à escoger muerte; mas esso no lo hizo, por piedad, antes bien fue fuerça mañosa, pareciendole à èl, que la padeceria muchas vezes, repetida en la elec-

eleccion della, y que padeceria la que escogiesse con el efecto, y las que dexasse, con el miedo, que las rehusava. Yo metido en un baño cortadas las venas, me despachè para este puesto que oy tengo, donde este maldito aun no se harta de crueldades, y lee Catedra de martyrios à los diablos. En el Senado quando matò à su madre, hizieron votos, y sacrificios publicos, y osaron adularle con las Aras, y los Templos; y quando se difiriò de la conjura de Pison, hizieron lo mismo por la salud del Principe, y mandaron, que al mes de Abril, en honra suya, le llamassen Neron. Mirad que Senadores, que luego le sentenciaron à muerte ellos propios, siendo su Principe, y le hizieron morir, como merecia, porque los creyò: mas los Senadores malos, muchas vezes aconsejan al Principe lo que le pueden acusar. *Carus erit Verri, qui Verrem tempore quo vult accusare potest.* Y huvo alguno, que en viendo propuesta alguna gran maldad, deseava, que todos sus compañeros fuessen justos, y santos, solo porque su bellaqueria fuesse unica, y su iniquidad sea el apoyo de la perdicion. Levantaronse Quinto Aterio, y Marco Escauro, diziendo: Y estos que tu acusas bastaron à profanar tantos grandes Senadores, cuyo animo nunca temiò los peligros de la verdad, ni las amenazas de los Principes. Los malos Ministros se escriven, y se cuentan, y se maldicen, todo para imitarlos. De los buenos nadie haze memoria; porque el bien no se aprende, y el mal se pega, de la manera que un enfermo pega el mal à veinte sanos; y mil sanos, no pegaron jamas salud à un doliente. Neron ceñudo, y con los ojos en el suelo, la voz delgada, y temerosa, dixo: Saber mas que el Principe el Privado, y Maestro; es necessario, y conveniente dissimularlo con el respeto. Presumir con el Principe esta ventaja, es delito; pues que serà porfiar à convencer el criado à su Señor, à que sabe mas que èl? En tanto que me enseñaste à mi con lo mas que sabias, te preferì en todo, y fue estimacion de tu prudencia mi Imperio, y llegò à escandalo del mundo; luego passaste à enseñar à todos, que sabias mas que yo, cosa que deviste escusar, y aqui fue mi enojo, y quiero antes sufrir lo que padezco, que Privado que haze caudal de mi descredito; y sino diganlo todos essos Principes, y diò vozes: Ha Reyes! ha passado algun Privado vuestro mas adelante, en llegando à presumir en si suficiencia, y discurso superior al vuestro? En tanto, que los Pueblos creen, que el Principe tiene talento, y que obra por si, se sustenta el Privado que lo persuade: mas en desarrebocandose la verdad, y en desmayando el engaño, muere subito todo valimiento; dezid si esto es assi, y à una voz dixeron todos: No, no; ni passarà adelante de aqui à la fin del mundo, que assi dexamos tomada la palabra à nuestros sucessores, y encargada essa acusacion à la embidia. Que tengo yo que ver con esso, dixo Seyano, que supe, y dissimulè menos que Tiberio; y haviendole obligado con mis servicios, me mandò adorar, y me hizo estatuas, y las concediò privilegios sagrados. Fue mi nombre aclamacion del Pueblo Romano; mi felicidad, lisonja de todo el Imperio; mi salud, voto de las gentes, y ruego comun. Y siendo el Privado de mayor dominio en el alma de su Señor; este maldito,

dito, y siempre abominable Tiberio me hizo prender, y despedaçar, siendo merito en el furor de los amotinados, traer en los chuços algun pedaço de mi cuerpo; con garfios me arrastraron de las quixadas por las calles; y la crueldad insana no se detuvo en la sepultura, mas allà passò, que à mis hijos hizo morir afrentosamente; y una hija, que por el privilegio de la virginidad no podia morir justiciada; mandò, que el verdugo la violasse primero, y que luego le degollasse. Testigos tengo de mi abono, Veleyo Paterculo encarece mi valor, mi ingenio, mi maña, y mi assistencia: y Tacito; que con la malicia se hizo bienquisto de los lectores, à costa de los difuntos; èl tan poco me niega las alabanças; nadie me dixo verdad: y con ser tantos los que acabavan con mi caïda, nadie se doliò de mi, ni tan poco me osò enojar. Mi ruina empeçò desde que quise prevenir todos los Hados, quitar à la fortuna el poder, burlar sus diligencias à la providencia de Dios. Entonces mas sacrilego, que prudente, me fortalecì contra la maña de los hombres, haziendo morir los buenos, y los atentos, desterrando à los officiosos, y advertidos, y provoquè por enemigo al Cielo, à quien quise excluir de mi causa. Tambien es verdad, que yo me valì, y acompañè de gente ruin; del Medico, para los venenos; del sedicioso, para la vengança; del testigo falso, y del mal Ministro, ventero de las leyes; mas no fue eleccion de mi voluntad, fue necessidad de mi puesto. Yo usava de los que son siempre trastos del poder; y como sabia que en cayendo, assi me havian de faltar los malos, como los buenos, usava de los malos, como de complices, huïa de los justos, como de acusacion. Cada virtuoso, para el que puede, es un dedo à la margen; y cada entendido, una espia, y un testigo, en buen lenguage; que si habla, persigue; y si calla culpa. No inventè la tirania, ni sus malas costumbres, Tiberio las aprendiò de mi, que mas las padecì aprobandolas lisongero, que en las carceles, y el cuchillo los sentenciados. Si dizen que yo aconsejè crueldades, para quitarle el amor del pueblo, y disponer mi levantamiento. Quien le aconsejò las que hizo conmigo? El caso es, Pluton, que los Principes tienen por disculpa de los que permiten la ruina del medio que para ello escogieron, y que nuestra culpa es, ser solamente la suficiente satisfacion de los odios, nuestras muertes; y al cabo, Reyes, la nota cae sobre vosotros, y vuestra inconstancia; y la lastima sobre nuestros castigos. Las Historias contando nuestras caydas, dizen siempre: Este fin tienen los que se llegan al favor de los Reyes y Principes, y nuestra desdicha en cada Coronica, es advertencia de un mal passo. Hazer un Privado poderoso, y rico, es mostrar el poder; conservarle, es acreditar el juizio que del hiziste, y tu eleccion: deshazerle, es desdizirte, y darte à partido con los malcontentos. Mirad, mirad lo que somos, y bolviendo, jugavan à la pelota Savareno, favorecido del Emperador Leon, à quien mandò sacar los ojos, y Patricio, favorecido de Diocleciano, aquien hizo pedaços: dezia Savareno, tomando la pelota: Este es el poderoso hinchado de vientos: pone el Principe toda su fuerça en levantarle de un boleo, y anda en el aire, mas siempre bamboleando; y mien-

tras

tras le dan, dura en lo alto: en no le dando, cae, y en descuidandose, se pierde; y si le dan muy rezio, rebienta: y en lo alto se sustenta à puros golpes. Mas Plauciano, favorecido que fue de Severo, à quien despeñò por una ventana, para que fuesse espectaculo del Pueblo, dezia: Fuy cohete, subi apriessa, y ardiendo, y con ruido, en lo alto me calificò, por estrella la vista, durè poco, y baxè desmintiendo mis luzes en humo, y ceniza. Fausto, favorecido de Pirro, Rey de los Epirotas: y Perene, y Cleandro, favorecidos de Comodo, y Cincinado, favorecido de Britilo Emperador: y Rufo, favorecido de Domiciano, y Amproniaso, de Adriano, estavan oyendo la voz temerosa, y venerable del grande Belisario, favorecido de Justiniano, que ciego, haviendo dado con el bordon dos golpes, y meneado la cabeça en torno para prevenir silencio, dixo: Es possible Principes, que todos vestres validos han sido malos? peor es en vosotros ser verdugos de los yerros de vuestra eleccion, que nuestras desgracias. Yo servì à Principe Christiano, y justo, y que enseñò, que era justicia, y hazerla; y deviendo à mi valor el Imperio, despojos, y Monarquia, y triumfos, me hizo cegar, y me dexò pidiendo por las esquinas el sustento con los miserables, y el hombre que se oya, animando los estandartes, y espantando los enemigos, y que valio por exercito apellidado, andava por las plaças, y calles pidiendo, sin saber à quien. El favor de los Principes es azogue, cosa que no sabe sossegar, que se va entre los dedos; que en queriendo fixarle, se va en humo; quanto mas le subliman, es mas venenoso, y de favor passa à Soliman: manoseandole, se mete en los huessos, y el que mucho le comunica, y trabaja por sacarle, queda siempre temblando, y anda temblando hasta que muere, y muere del. Siguieron luego à estas palabras, quejas lastimosas, y terribles alaridos, señalando todos con ay, donde tenian el azogue del favor, y empeçaron todos à temblar, que parecia familia del Almaden; mas Belisario tornò otra vez à hablar, y todos atendieron. Ved la infamia de Justiniano, que acobardados sus premios del excesso de mis meritos, y servicios, me cegò, y mi virtud tan solamente me negociò la desdicha: y haviendo de dexarme, temiò mi razon, y acabò conmigo, y todos vosotros lo haveis hecho de la misma suerte, y en vuestras Coronicas somos manchas coloradas de vuestra reputacion. Y un afligido que no se diò à conocer, dixo: No esteis ufanos de la miseria de los que os creen, y pueden con vosotros, que Principes ha avido constantes, y Privados firmes: esto es echaros el agraz en el ojo, Joseph en las sagradas letras, Eleaçaro Conde y Principe, fue privado de Roberto Rey de Francia, y ni tropeçò, ni resvalò, ni cayò, ni otros mucho, cuya alabança vivio igual hasta su fin, cuyo aplauso no descaeciò, cuya dicha nunca la enfermaron los embidiosos, y vivos, y muertos, y escritos fueron exaltacion de sus Reyes, como nosotros acusacion, y escandalo, y queja. En esto estavan ocupados todos, quando vimos un hombre, que en las insignias parecia herrador, con un silencio podrido, estava embolsado en si propio, muy cerrado de

cam-

campiña: conociase en la atencion, y los gestos, que hablavan allà dentro del. Quien eres, dixo el fiscal, con esse yunque, y esse martillo, y essos clavos? El con voz de grito por açote, en tono de ox; dixo; yo me entiendo. Saltò la dueña hecha otra dueña por no dezir un rejalgar, y dixo: Entendido para ti mismo, habla claro, que aunque no te entienda, te chismarè todo. Di tu nombre, y què yerras aqui donde no ay bestias? y dilo luego, que si no lo dizes, luego te pondrè otra dueña buida à los pechos hasta que lo digas. El pobre que entendiò, que estava yà en los profundos de la Dueña, dixo: En esto conocereis que yo me entiendo solo, pues preguntandome quien soy, y mi oficio, y haviendolo dicho claro, no me haveis entendido. Yo soy aquel desdichado, *Yo me entiendo*, que anda en el mundo paladeando confiados; disculpando necios; entreteniendo bellacos. Si me reprehenden los vicios, digo, que yo me entiendo; si me aconsejan en los peligros; yo me entiendo; si me tienen lastima en los castigos, siempre soy, yo me entiendo. Yo soy el coloquio entre cuero y carne, y el porfiado entre si; y como yo me entiendo, y no quiero entender à otro, ni que me entienda nadie, todo lo yerro, y este es mi oficio. Y la Dueña no sabe lo que se Dueña, pues dize que no ay bestias donde ay, yo me entiendo; que es todos los arres, y joes con capa negra. No huvo acabado, quando otro hombre muy enojado, dixo: Quien fue el maldito que juntò à este entendido à escuras conmigo què soy, *Nadie me entiende?* Aqui se revistiò de si mismo el Entremetido, y dixo: Digote Culto y si apelas, digote Benemerito. Pues no soy, dixo el tal figura, sino casamentero. Soy sastre de hombres, y mugeres, que çurzo, junto, y miento en todo, y hurto la mitad. Yo soy embelecador de por vida, inducidor de divorcios, vivo de engordar dotes flacos, añado haziendas, remiendo abuelos, abulto apellidos, y pongo virtudes postizas, como cabelleras, confito condiciones, y desmocho de años à los novios. Tengo una relacion Jordan, que remoça las bodas. En mi boca los partos, y los preñados son donzellas; y no ay hombre tan callado de hijos, pues acomodo abuelas por nietas: al fin, yo hago suegros, y suegras, que no ay mas que hazer. Y llamome; Nadie me entiende: porque si me entendiera el marido quando le doy yo mas dote con lo que miento, que la novia con el que lleva, quando le doy virtud con lo que callo, calidad con lo que finjo, hermosura con lo que encarezco, ninguna boda se concertàra. Y si la Esposita me entendiera, el es un pino de oro, mas aplicado que otro tanto: jugar, ni por sueños; otros vicios, ni por lumbre, en la condicion es hecho de cera, muy rico; yà se vè, con el, &c. de las espectativas; que es la hojarasca que gastamos los casamenteros, y todo para, en pino de oro; ni por sueños, ni por lumbre, y yà se vè, ojaldre de vergantes. Antes la triste diera con su donzellez en unas tocas, que embodarse. Pues veerme prometer infinito, y no traer nada, diziendo muy flechado de cejas. Señor, vuessa merced no repare en hazienda, pues Dios se la ha dado: calidad harta sobra à vuessa merced. Pues hermosura en las mugeres propias, antes es cuidado, y peligro. Cierre vuessa merced los ojos, y dexese governar, que yo le digo lo que le conviene. Ay la-

dron como este? dixo el Soplon: Pues Demonio, que me traes, si no tiene calidad, ni hazienda, ni hermosura, y quieres que cierre los ojos? Embistiera con èl, sino que la Dueña se pulo en medio, diziendo: No ay tal hombre: por otra relacion como esta me tragò à mi por muger quien se casò conmigo.

Maldito sea yo, dezia un testador, que me veo desta suerte por mi culpa. Voto à N. dezia (y llamava à todos) que si sè hazer testamento, que estoy vivo aora, y que no me he condenado. La enfermedad mas peligrosa, despues del Dotor, es el testamento; mas han muerto porque hizieron testamento, que porque enfermaron. Ha vivos, gritava, sabed hazer testamento, y vivireis como cuervos. Desdichado de mi, que enfermè de mi excesso, y peligrè de mi Dotor, y espirè de mi testamento. Dexaronme los Medicos, mandandome prevenir; yo con mucha devocion, y mesura ordenè mi testamento, con mi *in Dei nomine*, *Amen*: lo de su entero juyzio, el cuerpo à la tierra, y las demas clausulas del boquear; y luego (nunca yo lo dixera) empecè los *Iten mas*, à mi hijo dexo por heredero. Iten à mi muger dexo esto, y esto. Iten mas à fulano mi criado tanto y quanto. Iten mas à fulana mi criada esto y el otro. Iten mas à fulano mi amigo, porque se acuerde de mi, un vestido. Iten mas (si muriere) dexo libre à Mostafa mi esclavo. Mando al Señor Dotor fulano, una taza de plata, que tengo dorada, por el cuidado con que me ha curado: Y al instante que firmè el testamento, la tierra à quien mandè el cuerpo, tuvo gana de comer, mi hijo de heredar, mi muger de mongil, mi criado de lagrimas, y vestido, mi amigo de acordarse, y todos andavan dados al diablo: si yo pedia la pocima, mi muger respondia, tocas, el criado ropilla, el esclavo, horro Mahoma. Por darme confortativos, me davan çupia. El Dotor desde alli adelante quando venia, me pedia la taza, por pedir el pulso, y de mala gana tomava uno por otro. Si le preguntava, como ha de ser la cena; dezia, que pesada, y honda. Si dava un grito, dezia mi hijo, yà espirò; mi muger, descuelguen; el criado, daca; el amigo, veamos; el esclavo, vaya. Y como nada de lo que mandava, se podia cumplir sin mi muerte, en mandar à todos algo, mandè que me matassen todos. Si yo bolviera à la vida, este fuera mi testamento. Iten mando à mi hijo heredero, que mal provecho le haga quanto comiere, y que mi maldicion le caiga, y que quanto le dexo es de mala gana, y por no poder mas; à èl, y à ellos se los lleve el diablo; y à mi muger, que mala pestilencia la dè Dios, y duelos, y quebrantos. Y à fulano mi criado, si yo muriere, mando, que le persigan, y se gaste mi hazienda en destruirle; y si viviere, le darè dos vestidos; y à fulano mi amigo, si falleciere, mando, que no le dexen parar à Sol, ni à sombra, y que declaro, que es un perro. Iten mas, si me muero niego todas mis deudas, y solo considerad Demonios qual se andarian los mohatreros por resucitarme à mi. Al esclavo, si muero, mando que cada dia le pringuen tres vezes. Al Dotor, que me curò, que mi muger se muestre parte, y le pida mi muerte. Y à mi heredero, que haga tassar lo que justamente vale el haver acabado conmigo, porque me ha encarecido el ser calavera, como si yo se lo rogàra;

y me lo ha hecho dessear, y pido à todos, que lo apedreen; y voto à N. que solo estoy sentido aqui del Dotor, que no solamente me persiguiò sano, me matò enfermo, sino que passa la ojeriza de la sepultura; y en espirando uno, por disculparse, dizen del mil infamias, Dios le perdone, que el mucho bever le acabò: como le haviamos de curar si era desordenado; el era insensato, estava loco, no obedecia à la medicina, estava podrido, era un hospital; el viviò de suerte, que le ha sido mejor; esto le convenia (miren que convenia estè à mi costa) llegò su hora: pues tomen el dicho à la hora de todos los difuntos, y ella dirà, que ellos la llevan, y la arrastran, y q̃ ella no se llega. O ladrones! no basta matar à uno, y hazerle q̃ pague su muerte, costumbre de los verdugos, sino tener la disculpa de la ignorancia en la deshonra del pobre difunto! Aprended à saber hazer testamento, y llegareis los moços, à viejos, y los viejos à decrepitos, y morireis todos hartos de vida, y no os podaràn en flor las hozes graduadas, y el Dotor Guadaña.

Tales palabras dixo aquel difunto por madurar, que Pluton, y sus Ministros à gritos dixeron: No dize mal este condenado, mas si le oyen y le creen; à los Medicos, y à los diablos, el ruin delante los ha de destruir. Mandaronle tapar la boca, y à pocos passos que anduvieron, fue tal el alarido, y la grita, que con prevencion, y susto se pusieron en defensa. Havia gran numero de gente de todos estados, ellos son dezian, saquenlos; haviamos de dar con ellos? ô infame muger! O maldito picaro! aqui te tengo, y otras palabras tan alboroçadas como estas; unos se assian de otros, y apenas se veian sino dos bultos: uno con un manto, señas de muger, y otro hecho pedaços, y lleno de alcuzas, y jarros, y trastos. Que es esto? dixo la guarda, llegò la ronda, bien ordenado el Tribunal, respondieron: Señor aqui hemos hallado escondida la disculpa de muchos chismes, y la averiguacion de muchas insolencias; aqui estàn, dezian con gran alegria, aqui los tenemos; pedian albricias à Lucifer, aqui estàn Señor, la muger tapada, que dize todas las cosas, y el Poëta de los picaros. No se puede explicar la demonstracion que Pluton hizo, de haver hallado en su Reyno estas dos figuras tan perniciosas: mandò sacar à la muger tapada, estava hecha un ovillo, liada con su manto; dio grandissimos gritos, diziendo: Que no la destapassen, porque se perderia el mundo, dexenme, basta que estoy aqui, solo porque me tapè: yo tengo infinitas caras, y muchos me acusan, que debaxo deste manto tienen la suya: mi delicto es mi manto. Yo la pobre muger tapada dixe al Rey passando, un chiste, y à la Reyna otro: yo dixe à los Privados, yo à los Ministros, yo à los Señores yo à los Clerigos: yo à los Frayles, yo à los Obispos, y este negro manto ha sido de lenguas, y no de soplillo. No tengo yo la culpa, sino bellacos, que como me ven tapada, se me meten debaxo del manto, y dizen lo q̃ quieren, y luego no ay sino una muger tapada, dizen q̃ dixo: Saben vuessas mercedes lo q̃ dixo una muger tapada? cuentan q̃ una muger dio tal memorial: y yo pobre de mi soy una tonta, que apenas sè pedir, siendo muger: si fuera yo este bellaco picaro que està à mi lado; y el respondiò; que culpa es mia mala hembra? Que culpa, dixo un demonio, ser tu peor q̃ todos nosotros: tu no eres el Poëta de los

 picaros,

picaros, que has llenado el mundo de disparates, y locuras? Quin inventò el tengue, tengue y don golondron, y pisarè yo el polvillo; çarabanda, y dura, y vamonos à chacona, y que es aquello que relumbra, madre mia la gatatumba, y naqueracuça? Que es naqueracuça infame? Que quiere dezir, grandi, y hurvà, que en la venta està, y ay, ay, ay, y traer todo el pueblo en un grito: y executor de la vara: y daca executor de la vara, y Señor Boticario deme una cala, y valate barrabàs el pollo, y girigui guirigay, y otras cosas, que sin entenderlas tu, ni el que las canta, ni el que las oye, al son de las alcuças, y de los jarros, y de los platos, las cantan los muchachos, moças de fregar, con tonillos de azeyte, y vinagre, y dos de queso, y pella, y pastel, que tu compones, y no ay recado, que no chilles, ni calle que no aturdas, obligando à que se enfurezcan las Republicas, y con pregones restañen tus retrillas, y hues, y ayes, y arrorros, cuzas, y pipiritítandos? Nadiè està en los infiernos con tanta causa, ni con tan suzia causa. El pobre Poëta de los picaros, que no pudo negarse, y se viò descubierto, y conocido, pidiò que le diessen licencia para hablar, fuele concedida, y dixo: Es mexor lo que hazen los Poëtas de los honrados? Està mejor ocupado un ingenio en gastar doze pliegos de papel de entradas, y salidas, y marañas para casar un lacayo sin amonestaciones, que yo con un cantarcillo, y un cachumba, cachumba: y una, ò que lindito, al muchacho que trae un pastel à su amo, le embaràço la boca con el tonillo para que no le dè un bocado al plato, y al jarro un sorvo, mas si las escusè con el çambapalo, y con la marigarulleta, que letras tienen mis cantares. Con que me pagaràn, que à la niña que trae el quarto de mondongo, la embaràce la garganta con el naqueracuza, y no con una morzilla? Fuera mejor matar de hambre à todos los graciosos, hazer gallinas à todos los lacayos, y en los entremeses deshonrando mugeres, afrentando maridos, y tachando costumbres, y entreteniendo con la malicia, acabando con palos, ò con musicos, que es peor? Es mejor hazer autos, y andar dando que dezir à Satanas, y pidiendo el alma, y lloviendo Angeles à pura nuve, y tener à vuessa merced quexoso siempre, dixo, mirando à Pluton, y que no deva à un Poëta una anima, que siempre se la lleva el buen Pastor? Es mejor andar sacando los pecados propios, y mis amancebamientos à la gineta en los romances, de garganta en garganta, y que canten todos lo que yo havia de llorar; y que si Doris escupe, ande su gargajo de boca en boca? Es mejor que Gil, y Pasqual anden siempre en los villancicos; el uno con mil, y el otro con portal, tirando las Navidades, embueltos en consonantes sin pelo? Es mejor andar gastando Auroras en mexillas, y perlas en lagrimas, como si se hallassen detràs de la puerta; y estando España sin un real de plata, gastarla en fuentes, y en cuellos torneados, valiendo à setenta por ciento, y sin que se vea una onça gastada en lamparas por los Poëtas, teniendo repartidos millones en orejas, y testuzes? Pues lo que hazen con el oro, à carretadas lo echan en cabellos, como si fuera paja, donde no aprovecha à nadie; y llamanme à mi Poëta de picaros, porque sin gasto, ni daño, alegro, y entretengo barato, y brioso; con vengo de Panamà, y de

que

que tienes dulce el dedo, y don, don, camaleon, y otras letrillas traviesas de son, y comederàs? No sino escrivirè corruscos, lustros, joven, construyendo adunco poro, con trisulca, alcuça, naqueracuça, y libando, aljofar, con si bien, erigiendo piras canoro concento de Liras.

Zarabulli, ay bulli, bulli,
de zarabulli,
Bulli cuz cuz,
De la vera Cruz,
Yo me bullo, y me meneo;
Me bailo, me zango-
teo,
Me refocilo y recreo,
Por medio maravedi:
Zarabulli.

Juzguenlo los diablos, quanto es mejor zarabulli, que adunco, y cuz cuz, que poro; y meneo que pira; y zangoteo que lustro; y refocilo que trisulca; lo uno es culto y lo otro pimienta. Qual harà mejor caldo, digalo un cozinero. Ello yo bien puedo ser el Poëta de los picaros, mas ellos son los picaros Poëtas: y por lo menos, à mi no me veda la Inquisicion, ni tengo examinadores; y mireseme bien mi causa, que yo soy el mejor de todos, y Dios me haga bien con mis seguidillas, y jacarandinas, que no me entiendo con octavas, ni con estotras historias, ni se hallarà, que aya dicho mal de otro Poëta. El culto se iva à embestir con el armado de cede en joven, como de punta en blanco. Mandòle Satanas detener; y reconociendole, hallaron, que llevava escondidas y desembainadas dos paludes viudas, y un adolescente de chispa. Mandò Pluton, que pues cada uno de por si bastava à rebolver el mundo, que entre si tuviessen paz, y que se repartiessen; el uno à ser confusion de lenguas, y el otro sonsonete. El culto, con dos piras de ayuda entre construyes, y eriges, se fue à matar candelas, digo, las luzes de todos los escritos de España, y à enseñar à discurrir à buenas noches; y desde entonces llaman al culto, como à vuestra diabledad, Principe de las Tinieblas. El Poëta de los picaros se fue, concomiendo de chistes, à festejar la boca de noche, y el miedo de los niños, y à revestirse en el cuerpo de los Poëtas mecanicos, ingenios cantoneros, y musas de alquiler, como mulas.

Con gran risa quedò la visita, mas sucediòla no menor espanto en la tabaola (assi la llaman los contracultos) que se oyò. Todo era vozes, y gritos; los que los davan parecian gente de cuenta, y puesto, diferentes en los trages, y en las edades. Unos andavan encima de otros; veiase una batalla desigual; los unos herian con puñales desnudos; los otros viejos, y caidos, se adargavan con libros, y quadernos. Teneos, dixo un Ministro. Suspendieron su execucion violenta, no sin enojo; y la obediencia no dissimulò el motin, respondiendo: Si supierades quien somos, y la causa, y razon que tenemos, sin duda os añadierades al castigo, y quando menos, vì à Nino, y à Yugurta, y à Pirro, y à Dario, todos Reyes, siendo infinitos, todos eran Magestades, y Altezas. Iva Luzifer à satisfacerlos, quando se levantò un hombre viejo, y con èl otros muchos, que

arrastrados de los Principes, tenian el suelo lleno de canas, y de sangre. Yo soy, dixo, Solon; aquellos los siete Sabios; aquel que maja alli aquel tirano Nicocreonte, es Anaxagoras; este, Socrates; aquel pobre cojo, y esclavo, Epiteto; y Aristoteles, el que detràs de todos saca la cabeça con temor; Platon, aquel, que no puede echar la habla del cuerpo, Socrates, el que no ha buelto en si, y tiene, como veis, dudosa vida: los que veis arrinconados, son otros muchos, que (como nosotros) han escrito Politicas; y advertimientos, diziendo en libros, como han de ser los Principes, y como han de governar, que amen la justicia, que premien la virtud, que honren los Soldados, que se sirvan de los doctos, que se escondan à los aduladores, que busquen los Ministros severos, que castiguen, y premien con igualdad, que su oficio es ser Vicarios de Dios en la tierra, y representarle: y por esto, sin nombrar à ninguno; ni meternos con ellos, nos tienen en el estado que veis; porque los servimos de guia; y de camino. Aquellos gloriosos Reyes, y Emperadores, en quien estudiamos esta dotrina, diferente patria tienen que vosotros. Numa està entre los Dioses. Tarquino, tizon ahuma. Sardanapalo, diferente memoria tiene, que Augusto; y Neron, que Traiano. Y otro detràs dèl dixo: Acerca mas el discurso à los tiempos de aora. Don Fernando el Santo, y Don Fernando el Catolico, y Carlos Quinto tienen Coronica: Rodrigo, y Don Pedro, Paulina, con sobreescrito de Historia; la Mitra en Fray Francisco Ximenez, es Diadema, y en Olpas coroça.

Mientes infame Filosofo, dixo Dionisio el Siciliano y Phalaris à vozes, y con ellos Juliano Apostata, y otros muchos: mientes por todos, que vosotros sois causa de nuestras infamias, y acusaciones, y deshonras, y muertes violentas, y ruinas; pues por mentir en vuestros escritos, y hablar de lo que no teneis noticia, y dar preceptos en lo que no sabeis; estamos los mas disfamados en muerte, y perseguidos en vida. Como, Señor, dixo Juliano Apostata, mirando à Pluton, que un hombre destos sopon, y mendigo, que passa su vida con las sobras de las tabernas, y vive de la liberalidad de los bodegoneros, despreciado en el trage; solo en la dotrina, sin comunicacion, ni exercicio, haziendo de lo vagamundo, merito; y de la desverguença, constancia; sin saber que es Reyno, ni Rey, escrivan como han de ser Reyes, y Reynos, y pretendan, que su dotrina los elija, y su opinion los deponga, y que en su imaginacion, estè lo durable de las Coronas. Puede todo el infierno dar mayor quartana al poder, ni mas asquerosa mortificacion à la grandeza del mundo, que rascandose uno destos bribones, con una cara emboscada en su barba, y unos ojos reculados àzia el cogote, con habla mal mantenida, diga: quien mira por si es tirano: quien mira por los otros es Rey; pues ladron; si el Rey mira por los otros, y no por si; quien ha de mirar por èl? No sino aborreceremonos como à nuestros enemigos; tendremos odio con nosotros, y nuestra enemistad no passarà de nuestra persona, y la guerra nos tendrà por limite. Perros, dezid la verdad, y escrivid de dia, y de noche; no escrivais lo que havia de ser, que essa es dotrina del deseo, no lo

que

que devia ser, que essa es licion de la prudencia, sino lo que puede ser. Y es possible, respondedme, podrà uno ser Monarca, y tenerlo todo, sin quitarselo à muchos? Podrà ser superior, y soberano, y subordinarse à consejo? Podrà ser todo poderoso, y no vengar su enojo, no llenar su codicia, no satisfacer su luxuria? Podrà, para hazer estas cosas, servirse de buenos, y dexar los malos? No; porque esso tiene lo malo peor, que necessita de ruines para su efecto, y execucion; podrà premiar los meritos, quien en ellos tiene su acusacion, y su temor? Podrà dexar de rogar à los mentirosos, y entremetidos, y facinerosos con las Dignidades, y Consulados, si tiene su abrigo en sus demasias, su calidad en su imitacion, su disculpa en su excesso? No; pues picarones barbudos, porque no escrivis la verdad? Seria buena dotrina, si uno dixesse, que el buen carnicero engorda las ovejas, y que el desollador las pone pellejo, y que el buen Barbero, quando sangra, cierra las venas. Pues lo mismo es dezir, que los tiranos han de guardar palabra, ser justos, verdaderos, y humildes; y como dezis esto que havia de ser, y nosotros somos lo que se usa, y no puede ser menos en los tiranos; todos nos aborrecen, por hombres, que no cumplimos con nuestro oficio; dezid, y escrivid lo que han de ser todos los que quisieren para si solos, lo que es de todos, inobedientes à la ley de los Dioses, y nadie se quexarà de nosotros, y reinarèmos en paz; y sino, callad todos, y hable, y escriva del govierno solo Photino; oidle. Y en esto un bellaconaço, todo vermejo, con mucha cara, y poca barba, cabeça con acometimientos de calvo, azia vizco, con resabios de çurdo, proprio para persuadir maldades, y mejor para conocer los tiranos abriendo la sima de las injurias por boca; y ladrando, pronunciò este veneno, razonando.

Ius, & fas multos faciunt Ptolomae nocenteis,
Dat pœnas laudata fides, cum sustinet, inquit,
Quos Fortuna premit: fatis accede Deisque,
Et cole fœlices, miseros fuge, sidera terra
Vt distant, & flamma mari, sic utile recto.
Sceptrorum vis tota perit, si pendere justa
Incipit, evertitque arces respectus honesti.
Libertas scelerum est; que regna invisa tuetur;
Sublatusque modus gladiis facere omnia sævè
Non impunè licet, nisi dum facis: exeat aula
Qui vult esse pius, virtus & summa potestas
Non coëunt, semper metuet quem sæva pudebunt.

Lo licito, y lo justo à muchos hazen,
Tolomeo, delinquentes; y padece
Castigos la Fè honesta, y verdadera,
Quando defiende gente perseguida
De la fortuna, llegate à los Hados,
Y à los Dioses, y aßiste à los dichosos:
Huye los miserables. Como el fuego
Dista del mar, y el Cielo de la tierra;

Aßi

Aßi dista lo util de lo bueno.
Toda la fuerça de los Cetros muere,
En empeçando à obrar justificado,
Y el mirar à lo honesto desbarata
Las esquadras, el Reyno aborrecido,
Sola la libertad de los delitos
Le difiende, y el dar licencia al hierro.
Hazer todas las cosas con fineza,
No es licito sin pena, sino solo
Quando las hazes, salga de Palacio
Quien quisiere ser pio: no se juntan
La suma potestad, y las virtudes.
Quien tuviere verguença de ser malo,
Siempre estarà temblando y temeroso.

No huvo fulminado esta postrer ponçoña, quando levantandose Crisipo, dixo: Por esso no quise yo ser Rey; y respondi à los que me lo preguntaron con estas palabras: Si govierno mal, enojo à los Dioses; y si govierno bien, à los hombres. No quiero oficio, que de todas maneras se yerra.

Galba, que estava limpiandose unas babas, muy aterido, con gran melancolia, dixo: Algo de la licion se verifica en mi. Estavame yo, quando se ardia el mundo, con tanta flema, como devocion, sacrificando à los Dioses, y Oton saqueando à Roma, y usurpandome el Imperio; yo assistia à la Religion, para ser Emperador; èl al robo vino por el atajo, y siguiò la verdad del oficio, y yo acabè, como se ha leido, con mas desprecio, que sentimiento; èl se quedò Monarca, y yo Babera. Hizole callar Domiciano, que traya arrastrando por una pierna al miserable Suetonio Tranquilo; y à grandes vozes dezia: Quanto peores son estos infames Historiadores, y Coronistas, que aguardavan detràs de la vida de un Emperador, y con su deshonra hazen lisonja à sus descendientes? Ahi se vè quien sois vosotros, dezia Suetonio, con solloços mal formados, que os es sabrosa la ignominia de vuestros antecessores, como si para la vuestra no diera licencia el aplauso que hazeis à la agena. Señor, dezia Domiciano, estos malditos Coronistas no dexan vivir su vida à los Reyes, y les hazen tornar à vivir entre su malicia, y su pluma, como le conviene al lucimiento de su malicia. Este traidor insolente, escriviendo la vida, de que en la mayor parte èl fue el delinquente; en la diferencia doze, tratando de mi probreça, y de que yo procurè socorrerme, aliviando gastos, y de mis vassallos, echa este contrapunto.

Exhaustus operum, ac munerum impensis, stipendioque quod adjecerat: tentavit quidem ad relevandos castrenses sumptus, militum numerum diminuere. Sed cum obnoxium se Barbaris per hoc animadverteret: neque eo seciùs in explicandis oneribus omnibus hæreret, nihil pensi habuit, quin prædaretur omni modo. Bona vivorum, & mortuorum usquequaque, quolibet & accusatore, & crimine corripiebantur. Satis erat objici qualecumque factum dictumque, adversum majestatem Principis. Confiscabantur alienißimæ hæreditates; vel existente uno, qui diceret, audisse se ex defuncto, cum viveret, hæredem sibi Cæsarem esse.

Haviendo empobrecido con gastos en obras, y en dadivas, y en los sueldos que havia crecido.

Pues en que ha de gastar un Principe, sino en dar, edificar, y mantener la milicia con premios?

Intentò,

Intentò, para aliviar los gastos militares, disminuir el numero de los Soldados. Mas conociendo, que por esto venia à ser enojoso à los estrangeros, desenfrenadamente, sin reparar en algo, diò en robar de todas maneras.

Este es modo de hablar de los Principes? que se dirà de los infames ladrones? No es bellaqueria usar de un mismo Vocabulario, con el Cetro, y la gançua?

Los bienes de los vivos, y de los muertos, en todas partes, y de todas maneras, por qualquier delito, y acusador se agarravan, bastava alegar algun dicho, ò hecho contra la Magestad del Principe. Confiscavanse heredades remotas, y agenas de la acusacion, con solo uno que dixesse que havia oido al difunto quando vivia, que Cesar era su heredero.

Y es tan grande bellaco, que escriviendo en mi tiempo, osa dezir estas palabras: *Interfuisse me adolescentulum memini, cum à procuratore, frequentissimoque consilio inspiceretur nonagenarius senex, an circumsectus esset.*

Siendo yo niño, me acuerdo, que el Procurador frequentemente, y por el Concilio, se mirò si un viejo de noventa años estava circuncidado.

Que culpa tenia yo del excesso de los Ministros inferiores, y de la demasia, y que me sucedan Principes, que consientan tal libro contra mi, que gastè mi tesoro, y mi caudal, y el tiempo en reparar las librerias, que se me quemaron? No lo huvo dicho, quando con voz casi enterrada, y accentos desmayados, dixo Suetonio. Si esso fue bueno, tambien lo dixe. Mas que replicas tu, que dictando una carta para dar una orden, dixiste de ti proprio, vuestro Señor, y Dios lo manda assi? Del divino Augusto, y del grande Julio, y de Trajano, que virtud callè? Que accion no encarecì? Si fuisteis Pestes coronadas, que pecado es acordaros vuestras maldades? De vosotros teneis horror, y asco, y no quereis ser contados los que fuisteis parecidos.

Nadie se puede quexar desse verdugo de Monarcas, sino yo, dixo un hombre de mala cara, feo, calvo, y espeluznado, çancas delgadas, y mal puestas, color palida, talle perverso, y por la señas fue conocido por Caligula. Que maldad? Que sacrilegio? Que crueldad? Que locuras no escriviò de mi, las mas increibles, que estudiava gestos para hazerme feroz? Mira si haria esto quien inventò los calçadillos para dissimular las malas piernas, que porque no viessen la calva, era delito de muerte mirar desde arriba, quando yo passava, y dezir cabra. Por esso dixo Pisistrato, conociendo yo el peligro que tenemos los tiranos, en los que piensan, y discurren sobre las vidas agenas, en los doctos que se juntan, en los maliciosos que se passean. Eliano lib. 9. cap. 25.

Pisistratus cum in regnum esset evectus, accersi jussit eos, qui in foro deambulando, atque otiando tempus tererent: & interrogavit, num qua causa esset ipsis in foro obervandi? simulque dixit: Si tibi boves aratores mortui sunt, de meo cape rursus alios atque ad labores te confer: sin egenus & inops es seminum, de meo dentur tibi, veritus ne horum otium, insidias aliquas pararet.

A los que en las plaças veia passear ociosos, les preguntava, que porque no assistian à alguna ocupacion? Y les dezia: Si à ti se te murieron los bueyes con

que aravas, toma de mi hazienda, y compra otros, y vete à trabajar: Y si eres mendigo, y pobre de semilla, yo te la comprarè, y siembra: temiendo, que la ociosidad destos no me dispusiesse assechanças.

Principes, al que no tiene que hazer, compradle la ocupacion, y con esso comprareis vuestra quietud; temed al que no tiene otra cosa que hazer, sino imaginar, y escrivir. No es à proposito desterrarlos, ni prenderlos, que calificais el sugeto, y va con recomendacion su malicia, para los mal contentos. Caudal hazen, y pompa los maldicientes de la persecucion de los Principes, y es precio de sus escritos vuestro enojo, imitadme à mi, que à costa de mi patrimonio los ocupava, y divertia sus inclinaciones.

Un condenado venia furioso, mas que los otros, diziendo à vozes; Que es esto? Llamome à engaño; unos diablos tientan, y condenan, y otros atormentan. Todo el infierno he rebuelto, y no veo algun Demonio de los que me tienen aqui; denme mis Demonios; que es de mis Demonios? Donde estàn mis Demonios? No se ha visto tal demanda. Demonios buscava en el infierno, donde se dan con ellos? Hundiase todo de alaridos, iva à dezir de risa; detuvole la Dueña, diziendole: Anima desdichada! si aqui te faltan diablos, que haràs por allà fuera? Hartate de demonios. El abriò los ojos, y conociendola, dixo: O sobre escrito de Bereebu! pinta de Satanases, recobera de condenaciones, encañutadora de personas, y enflautadora de miembros, enquadernadora de vicios, endilgadora de pecados, guisandera de los plazeres, luzero de los diablos mundanos, que vienes siempre delante, y amaneces las luxurias. Tu si, que eres Proëmio de embusteros, y Prologo de arremangos: Donde has dexado los diablos y las diablas, q̃ me traxeron? Que yo no soy tan bobo, q̃ me dexasse engañar, ni traer destos demonios con colas, y cornudos, y ahumados, con tetas de cochinos, y alas de murciegalos, mala municion. Es fiereza, para tentar apetitos, una madre, flechando hijas enherboladas; una tia disparando sobrinas, como chispas; una niña con ojos en ristre; una moça assentando meneos; una vieja armada de moños en naguas, como de punta en blanco; un adulador, que es si perpetuo de todo lo que se quiere; y amen de à letra vista, un chismoso, que es polilla de la quietud; y por cada maravedi dà un cuento, que vive de llevar, y traer, como arriero, traginador de mentiras, que dize lo que no oye, y afirma lo que no sabe; y jura lo que no cree; un maldiziente, picaça de honras, que solo se sienta en las mataduras; un hipocrita, que haziendo mortificacion la comodidad, y extasis los ahitos, y penitencia los mofletes, y revelaciones los chismes; y oratorios las mesas, y desiertos los estrados, y milagros, las curas, adivinando lo que le dixeron, y resucitando los vivos, y haziendose bobo para el trabajo, negociando con *Deo gracias*, y empeñando con la sombra; vive à costa de todos, y muere à la de Dios; pues pierde su parte en un picaro destos conventuales de la calle, que tienen por superior al vicio; la obediencia, entre las sabanas; la castidad, entre los manteles; la pobreza, en el entendimiento: dizen, que dexan lo que tienen por Dios, y no es mal trueque, pues es para tener.

tener lo que todos posseen por el diablo, esto es diablo; y estos son los diablos que me condenaron; y tu maldita vieja me los has de dar, que con essas tocas eres epilogo de demonios. No havia desengañasarle de la Dueña, hasta que le mandaron callar, diziendole el Entremetido, de parte de Pluton, que se le havian subido las penas à la cabeça, pues las colas, y los cuernos, y las tetas, y el humo, y el hedor de los diablos, no le sabian à madre, y à hijas, y à tia, y à sobrina, y à adulador, y à hipocrita.

No bien acabò estas palabras, quando se oyò gran ruido de quicios, y gran rumor de gente, en infinita cantidad. Venian delante unas mugeres afeitadas, presumidas, habladoras, y melindrosas, riendose, y mostrando gran contento. Acusòlas el Soplon, de que passavan la alegria, hasta la jurisdiccion del infierno; Tuvose à gran delito, y fueles hecho cargo. Y preguntando, que como venian entretenidas, y no llorando à la condenacion. Una dellas, vieja, y flaca, pellejo en çancos, dixo por todas: Señor! nosotras veniamos tan tristes, como se puede creer de mugeres traïdas, à quien no han quedado sobre los huessos sino excrementos de los años, y la caça del tiempo, y condenadas à heder de nuestra cosecha, y à oler de acarreo; somos como niñas de ojos, que siempre son niñas, aunque tengan cien años. Dezimos, que las canas son de una pesadumbre, las arrugas de una enfermedad; que estamos sin dientes de un corrimiento; y es verdad, pues lo estamos de años, que han corrido por nosotras; hemonos hecho reazias en lo treinta años, y no ay passar de alli en la cuenta; y en apretandonos, dezimos: Aqui del moño, como aqui de la carda. Han quedado raigones? dixo la Dueña, pues esso basta, y la parte se toma por el todo; y desengañense las de la boca desempedrada, que no las ha de valer esta vez. Fueron arrebatadas, para el Simancas de los muertos, por autenticas. Veïase allì cerca un hombron muy magro, cercado de mucha gente, atenta à muletas, traspies, y tropezones, y casi pinicos. Estava governando los hervores de una gran caldera. Quien eres, preguntò el entremetido, pupilero de achaques, sobre estante de tizones, guisandero frison? Yo soy, dixo, Pero Botero: essa es mi caldera, tan famosa entre los cuentos, y los muchachos. Estos que me assisten son los gotosos; aquella mi caldera; y aunque es grande, havrè de ensancharla, que son muchos los que vienen à la caldera de Pero Botero, y muchos los que ay en ella. Unos se tiñen como los viejos, à quien acà llamamos los tiñosos de la edad; otros se cuezen, otros se guisan, otros se frien. En esto diò tres ò quatro borbotones la caldera, que casi se salia, y el buen Pero Botero agarrò por cucharon un esquife, y empeçò à espumar. Dava salto en medio un bulto grande. Quien es aquel (preguntò la dueña) que me ha llenado el ojo? Aquel, dixo el buen Botero, es el punto crudo, que ha mil siglos que gasto con èl lumbre, y carbon, y nunca se ha empeçado à calentar. Valgate la mala ventura, por punto crudo, dixo el Soplon, y que duro eres, y que maldito; que de vezes te he topado yendo à pedir dineros, y me responden, vuessa merced me perdone, q̃ ha llegado à punto crudo. Si yo los devia, y venian à cobrar de mi,

y suplicava me aguardassen, respondia el acreedor: Señor, el venir à cobrar ha sido tan à punto crudo, que no lo puedo suspender. Si pretendia algo lo davan à otro, y me dezian: Si vuessa merced aguarda à hablar à punto crudo, de que se quexa? Si solicitava algun favor de alguna dama, me dezia: Señor, vuessa merced llega à un punto tan crudo, que me executan por dos mil reales. Valgate el diablo por punto crudo, que toda la vida me has atosigado, con tus crudezas! Señor Botero, cuezale vuessa merced hasta que se deshaga, y sino asele, y tenga asador, como tiene caldera. En esto empeçò à alborotarse la caldera, y hazer espuma, veiase un figuron dançando entre el caldo, y chirriando. Assiò el cucharon, y encajandole en el brodio, dixo: Aun no està en su punto. Diole con èl dos empellones, y zabullòse, dando fieros gritos. Quien es este? le preguntò la Dueña. Y el respondiò: Este es un bien quisto, que està el mas desabrido del mundo; y no le puedo guisar con ninguna cosa. Y ello era assi, porque de lo hondo de la caldera dava unos gritos temerosos, y dezia: Yo soy el mas necio, y maldito, y desdichado hombre del mundo. Puedo enseñar à majadero, à un preguntador; y estoy por dezir à un porfiado: Que creyesse, yo, que toda mi felicidad era ser bien quisto, cosa que aconsejan siempre los bribones, y emprestilladores? Yo combidava, por ser bien quisto, y gastava en tragos, y bocados mi patrimonio con alabanceros meridianos, que alaban, al passo que mascan. Yo prestava quanto me pedian sobre la nota de un billete sacabocados, por ser bien quisto. Yo pagava por todos, por ser bien quisto. En alabandome la espada, la gala, la presea, la dava, por ser bien quisto; y entre la hojarasca, de es un Principe, no ay tal Cavallero, ni tal mesa, no se habla en la Corte en otra cosa, sino en el plato; todos sino es vuessa merced son piojosos. Y las dolencias de cavallero vadea, llamando despensero al lacayo, y cocinera à la ama, y mayordomo à un picaro, que me servia con mesura compañero; solo por ser bien quisto, vine à quedar sin hazienda, sin que comer, y hecho andrajos, por ser bien quisto. Hombres del mundo, no presteis, no combideis, no deis, pedid, y agarradad, y ande el mogollon; que ser quisto, no es tan bueno como ser guardoso; y ser rico, es mejor que quitarse con los pidones. No ay cosa tan cara, como ser bien quisto; ni de tanta comodidad, y ahorro, como ser mal quisto. No lleven, y gruñan; no coman, y murmuren; ser cavallero de ayuno, es gran cosa; que alabanças passadas por Hospital, peores son que un vituperio por ahorro. Atajòle otra legumbre de la caldera, que nadava entremetido, con todo bien descubierto, y sabido su nombre, era el Pero, fruta de los achaques, y de la malicia de quien se haze los postres à quanto oye la calumnia, el Pero, que no dexa madurar ninguna honra, ni credito. Doncella es, pero amiga de ventana. Hidalgo es, pero muy sobervio. Y este pero, no ay lengua que no lo lleve, y los ay de invierno, y de verano. Y oyendo esto, dixo Botero, es tan agrio el diablo, que me tiene hecha un vinagre la caldera; y èl se està tan verde como al principio. En esto arremetiò à la caldera con un cobertor, y tapòla. Preguntaronle la causa, y dixo: Estan hirviendo ahi Penseque, aquel maldito,

que

que es discreto despues, y advertido sin tiempo. Y otro picaron que dà mal sabor à toda la caldera, y me tiene aturdido, que ni sabe lo que se haze, ni lo que se dize, ni lo que se caldera, y siempre responde: Que èl ata bien su dedo, y solo trata de atar su dedo, y que como èl ate bien su dedo, le basta: y seria mejor, que por loco le atasse su dedo à èl. Esto haze peor caldo, que los mogigatos, que ahi estàn.

Gozando de la ocasion, y del divertimiento, se entraron gran cantidad de gente de rondon, sin que nadie les dixera nada. Preguntò à un portero el Soplon que como se entravan aquellos sin dar razon? Y respondiò: Estos son los de mi alma con la suya, y assi vienen en razimos; gente que se ofrece al infierno en vida, y en viendo uno con la cabeça torcida, con un coraçon de disciplina, seguido de muchachos, aunque sea mulato, hozicado de viejas, aunque sea Judio; obedecido de beatas, aunque sea puto: luego dizen, mi alma con la suya. Concedeseles la peticion, y vienen aqui en romeria, assidos unos de otros.

Maniatado, y assido, con grande alarido, y empellones, que llama el Calepino de los Corchetes, traìan muchos espiritus malos al diablo de los Ladrones, grandemente acriminavan su delito. Pluton se mesurò, y un Relator dixo; Señor, este diablo no sabe lo que se diabla, ni vale un diablo, y es verguença que sea diablo, porque no trata sino de hazer que se salven los hombres, siendo otra su intencion. Estremeciòse todo el Tribunal en oyendo la palabra, salven. Refrescaronse las llagas; mordieronse los labios; y dixo el supremo maldito: Y esso es cierto? Y replicò del Fiscal: Señor, este no gasta el tiempo, sino en hazer que roben, y hurten los hombres; llevanlos à la carcel, ahorcanlos, ò si son monederos falsos, quemanlos, predicanlos, previenenlos, confiessanse, salvanse, y este no pensava, que por la horca, y por el fuego se podia ir al Cielo; y en ahorcados, y quemados ha usurpado infinito patrimonio à los tormentos. No ay que aguardar, esso no tiene respuesta, dixo el Presidente. Mas el pobre diablo; que por este se dixo, replicò, pidiendo que le oyessen. Oiganme, dixo à grandes gritos: que aunque dizen el diablo sea sordo, no se dize por vuessa diabledad. Callaron entonces todos, y èl dixo: Señor, yo confiesso que se me salvan los ahorcados; mas recibanseme en cuenta los otros, que se condenan por condenar à estos, y no à sus compañeros, ni à sus Ministros. Yo con un ladron que me ahorcan, y se me salva, condeno al Alguacil que le prendiò, y se suelta à si. Al Escrivano, que escrive contra el que hurtò à uno, y no contra si, si hurta à todos; al Procurador que le defiende, menos, que le imita; y al otro que le condena, no porque no aya ladrones, sino porque no aya otro: no porque no aya muchos, sino por quedar solo à la Republica; que por quitar los ladrones, trae muchos otros: sucede lo mismo al que por limpiarse de ratones trae gatos, que si el raton le roìa un mendrugo de pan, un arca vieja, un poco de madera, un pergamino, viene el gatazo, y oy le come la olla, y mañana la cena, y essotro dia las perdizes, y en poco tiempo suspira por sus ratones. A mi se me deve esta treta; y yo trueco un ahorcado à docientos ahorcadores, y à tres mil

viejas hechizeras que van por soga y muelas, y mal entendido, y peor agradecido; yo estoy cansado, encomiendenlo à otro, que yo me quiero retirar à un pretendiente. Diosele toda satisfacion, y Fradiabla como fraterna à los acusadores, y dixeronle que no cessasse, que no era tiempo de retirarse, fuera de que à un pretendiente, antes era tahona, que alivio.

Yo obedecerè, mas yo me entiendo, que con un pretendiente un diablo se està mano sobre mano, y la boca abierta aprendiendo diabluras del, sin ser menester para nada. Es ir à recreacion assistir à uno, y à la escuela de diablo, pues enseñan estos la cartilla de demonios à todos nosotros, y alli no ay sino aprender y callar.

Alli llegaron el diablo del Tabaco, y el diablo del Chocolate, que aunque yo lo sospechava, nunca los tuve por diablos del todo. Estos dixeron, que ellos havian vengado à las Indias de España, pues havian hecho mas mal en meter acà los polvos, y el humo, y gicaras, y molinillos, que el Rey Catolico à Colom, y à Cortès, y à Almagro, y à Pizarro; quanto era mejor, y mas limpio, y mas glorioso ser muertos à mosquetazos, y à lançadas, que à moquitas, y estornudos, y à regueldos, y à vaguidos, y à tabardillos, siendo los chocolateros idolatras del sorbo que se eleven, y le adoran, y se arroban; y los tabacanos, como Luteranos, si le toman en humo, haziendo el noviciado para el infierno; si en polvo, para el romadizo.

Detràs destos dos venia el diablo del cohecho, y este diablo tenia linda cara, y talle, cosa que no vì en otro, y era como un oro, y me parece que le he visto en mil diferentes partes, en unas reboçado, en otras descubierto, llamandose unas vezes niñeria, otras regalo, otras presente, otras limosna, otras paga, otras restitucion, y nunca le vì con su nombre proprio, y me acuerdo de haverle visto llamar herencia, y ganancia, y barato, y patrimonio, y reconocimiento, y nada, y le he conocido en unas partes Doctor, en muchas Licenciado; entre mugeres, Bachiller, entre Escrivanos, derechos; y entre confessores, limosna.

Este venia con grande sequito, pretendiendo titulo de diablo Maximo; mas se lo contradixo, con notable satisfacion, el diablo de la consequencia, diziendo: Yo soy el Enredo Politico, y la fulleria de los Principes, y el achaque de los indignos, y la disculpa de los tiranos. Yo soy tintorero de las bellaquerias, que las doy color, y lo atropello, y tengo el mundo confuso, y rebuelto. Yo he desterrado la razon, y hecho merito la porfia, y poderoso el exemplo; y he dado fuerça de ley al sucesso, y autoridad à la bellaqueria, y acreditado la insolencia.

Para alcançar un bellaco lo que à otro diò la iniquidad, en alegando con otro se hizo, dà un tapaboca à las consultas, y à las advertencias; à lo impossible saca de quicio; y mientras yo durare en el mundo, no ay que temer virtud, ni justicia, ni buen govierno. Y esse diablo del cohecho, si no le reboço, con que cara se entrarà por unas uñas graduadas, y por unas opalandas magnificas?

Calle

Calle el picaro, que el titulo de Maximo diablo, solo es mio.

Yo, dixo otro, mando virtudes; Como niezpolas. Soy de los diablos de mala muerte, que se hallan detràs de la puerta. Contentome con niñerias. Valgo yo de embelecos de à ciento en libra. Yo soy demonio de pocas palabras; quatro razones dirè, y hable quien se atreviere. Yo el tal diablo he hecho honra el ser cornudos; gracia, el ser putas; oficio el ser ladron; ladrones los oficios; y entre tantos no huvo quien tomasse la mano, todos callaron, dando lugar à un diablaço, que assido de un hablador, y de un vano, y lisongero, dezia: Dexenme entrar, que traigo. Que traes? dixo el Entremetido. Respondiò: Estos dos. Quien son? Un hablador, y un lisongero, y vano, son pieças de Rey; y por esso los traigo al nuestro. Violos Lucifer con asco, y dixo: Y como si son pieças de Reyes; mas aunque Rey diablo, y diablo, y archidiablo, no gusto desta gente.

Desde lexos, un demoñuelo dezia: Principe, seis años ha que ando tras un ruin; y es tan ruin, que no sè como lo acabe de destruir, porque de puro ruin, no es para nada, ni bueno, ni malo. Esso dudas? dixo la Dueña; si es ruin, ponle con honra, y acabaràs con èl, y èl con el mundo. Dixera mas el diablo; dixo el Soplon. Respondiòle el Entremetido: Pues que le falta à la Dueña?

El Soplon, que andava en forma de cañuto aventando culpas, diò en un rincon con un haz de diablos viejos, y llenos de telarañas, y mohosos; diò cuenta dello, no los podian despartar. Preguntaronles, que demonios eran? Y à quien estavan repartidos? Y como no hazian su oficio? Y respondieron vostezando; que eran los diablos de los enamorados; y que desde que el dinero cayò mas en gracia à las mugeres, que su honor, ni los requiebros, se havian venido alli; porque la moneda suplia sus faltas, y que antes embaraçavan, pues una tentacion de talego, vale por mil de diablo, y caen mucho antes en una dadiva, que en una tentacion; y antes consienten en un toma, que en un pensamiento.

Yo soy el diablo de los juzgamundos, de unos bellacos azechones, que tintos en politicos, son el pero de todo lo que se ordena. Bien fue mandarlo, pero se devia mirar. Bien mereciò el oficio, pero. Gente, que siempre acaba en peros, lo que discurre. Son unos embidiosos de buena capa, y una carcoma consitada en estado: y como estos, para condenarse, no aguardan sino que los Principes manden algo, sus Validos lo propongan, ò los Consejos lo determinen; fiados en su maldita contradicion, à quanto no ordena su malicia, me duermo, y los aguardo, y los recibo, porque ellos no se duermen en venirse, y en sonsacar à otros para que vengan. Gente tan infame, que para ser bien quistos, dizen mal de todos; y para tener buenos dias, desean à todos mal. Pues como son mas las desdichas, que los gustos, siempre andan recibiendo parabienes de ruinas, y desgracias. Bien le pareciò à Pluton esta advertencia; y por remediarlo todo, y prevenir los mayores aumentos de su dominio, mandò juntar las comunidades, repartimientos de sus prisiones; y obedeciendo à su Señor, se vio

junta.

junta una gran ſuma de eſpiritus infames. Entonces, abriendo por boca una ſima ahullò eſte razonamiento.

Union deſeſperada, Pueblos precitos, los que cobraſteis en muerte los eſtipendios del pecado, aqui ſe ha pretendido entre tres demonios el titulo de Maximo; no le he dado à ninguno; porque entre voſotros ay una diabla, que lo merece mejor que todos. Miraronſe unos à otros, empeçaron à diſcurrir con murmurio. No os canſeis, dixo, llamadme à la buena dicha, que por otro nombre ſe llama, la diabla proſperidad. Y luego de lo ultimo de todo el conclave, ſaliò ella muy preſumida, y deſcuidada. Puſoſe delante, y en viendola el rebelde Serafin, el Luzero amotinado, dixo: Mando, que todos voſotros tengais à la proſperidad por diabla Maxima, ſuperior, y ſuperlativa, pues todos voſotros juntos no traeis la tercera parte de gentes à la ſima, que ella ſola trae. Eſta es la que olvida à los hombres de Dios, y de ſi, y de ſus proximos. Eſta los confia de las riquezas, los enlaza con la vanidad, los ciega con el gozo, los carga con los teſoros, los entierra con los oficios. En que tragedia no reparte todos los papeles? Que cordura, en llegando à ella, no ſe reſvala? Que locura no crece? Que advertencia tiene lugar? Que conſejo ſe logra? Que caſtigo ſe teme? Y qual no ſe merece? Eſta alimenta de ſuceſſos los eſcandalos, de eſcarmientos las hiſtorias, de vengançàs à los tiranos, y de ſangre à los verdugos. Quantos animos tuvo la miſeria, y el apocamiento, canonizados, que en poder de la proſperidad fueron inſolentes y formidables? Hà Miniſtros! reverenciadla, y introduzidla; y las almas que ſe mantuvieron humildes à prueva de proſperidad, no ay perder tiempo con ellas; eſcarmentad en aquel diablo necio, que para tentar à Job, pidiò licencia à Dios para perſeguirle, empobrecerle, y plagarle. Gentil maña, deviendo pedir licencia para aumentarle los bienes, y el deſcanſo, y la ſalud; que en el mundo, el que alcança todo lo que quiere, como no echa menos à Dios para nada, aun para jurarle le olvida. Demonios, dixo, empinando el aullido, publiquenſe deſde oy los trabajos, y la perſecucion por enemigos mortales del infierno, ſon milicia de Dios, y medicina de ſu Sabiduria, y dadiva de ſu mano. El rico dize: Ay que comer, y que guardar, y que gozar? Y el pobre; ay Dios mio, Dios me remedie, pide con Dios, y come por Dios; y à uno le llaman Por-Dioſero, y al otro, hombre ſin Dios; trabajos, dèlos el Sumo Señor; deſcanſo, y buena ventura, y felicidad, voſotros.

Iten mas, para encaminar el buen govierno; os mando, que ningun demonio pierda tiempo en las Audiencias, Tribunales, y Palacios, que los pretendientes, pleîteantes, aduladores, y embidioſos, mejor ſaben venirſe acà, y traerſe unos à otros, que voſotros traerlos.

Ningun demonio ſe me reboce con otra capa, ſino la de la comodidad, que es el calçador con que entrarà à pocos eſtirones en la conciencia mas eſtrecha.

Al dinero, en todas las partes que le toparen los demonios, ſin exceptar ninguno, ſe levanten, y le den ſu lugar, que importa; la cauſa es ſecreta, no nos oigan las faltriqueras.

La

La guerra se ha de estorvar por todos mis Ministros, en todas partes, que exercita los animos, premia los virtuosos, ampara los valientes, aniquila el ocio nuestro amigo, y acuerda de los Santos, y de los votos. Diablos, en todo el mundo meted paz, que con ella viene el descuido, la luxuria, la gula, la murmuracion; los viciosos medran, los mentirosos se oyen, los alcahuetes se admiten, las putas, la negociacion, y los meritos se caen de su estado; y no os fatigueis mucho en enredar los hombres en amancebamientos, y gustos de muger, que no ay pecado tan traïdor como este, que apunta al infierno, y dà en el arrepentimiento cada vez, y las mugeres se dan mucha priessa à desengañar de si; y los que no se arrepienten, se hartan.

Hijos diablos, assistid à mohatreros, y à usuras, à venganças, à pretensiones, à embidias; y sobre todo os encomiendo la hipocresia, que es laço de todas las cosas, y de todos los sentidos, y potencias, que no se siente, ni se conoce, ni se rehusa, y se premia, y se adora.

Y sobre todo, acreditadme los chismes con los poderosos, y vereis lo que hazen, y lo que padecen, y qual ponen el mundo, y adonde van à parar.

Y essos Emperadores, y essos Ministros no se junten mas, y cada uno pene para si mismo.

Los Filosofos, y los Tiranos estèn donde se oïgan, y se atosiguen; los unos con oprobios, y los otros con sentencias.

Los soplones sirvan de fuelles, y no de abanicos, atizen, y no refresquen.

Los Entremetidos, sean piojos del infierno, y coman à quien los cria, y hagan ronchas en quien los sustenta. Y mirando à la Dueña, dixo: Dueñas, dèselas Dios à quien las desea; mirando estoy adonde las echarè. Los demonios, y condenados, que le vieron determinado à ruziarlos de Dueñas, empeçaron todos à dezir: Por allà, por acullà; Dueña, y no por mi casa. Escondianse todos, y baxavan las cabeças, viendose amagar de Dueñas. Viendo este alboroto, y temor, dixo: Aora estense assi, y juro por mi, y por mi Corona, que al diablo que se descuidare en lo que he mandado; y al condenado, que mas despreciare mis ordenes, que le he de condenar à Dueña sin sueldo. Estense baradas en esse zahurdon, y condenarè à los diablos à Dueñas, como à galeras. Con esto desaparecieron todos, atemorizados del castigo, y Pluton se retirò à su antigua noche, dexando à su familia horror, à sus estados leyes, y à los hombres advertencia; que si la logramos, podremos dezir, que tal vez es medicina el veneno.

Fin del Entremetido, la Dueña, y el Soplon.

CUENTO DE CUENTOS,

DONDE SE LEEN JUNTAS LAS vulgaridades rusticas, que aun duran en nuestra habla, barridas de la conversacion.

A Don Alonso Messia de Leyva.

LA habla que llamamos Castellana, y Romance, tiene por Dueños todas las Naciones, los Arabes, los Hebreos, los Griegos. Los Romanos naturalizaron con la vitoria tantas vozes en nuestro Idioma, que la sucede lo que à la capa del pobre, que son tantos los remiendos, que su principio se equivoca con ellos.

En el origen della han habladó algunos linajudos de vocablos, que desentierran los huessos à las vozes; cosa mas entretenida, que demostrada; y dizen, que averiguan lo que inventan.

Tambien se ha hecho tesòro de la lengua Española, donde el papel es mas que la razon; obra grande, y de erudicion desaliñada.

Ninguno ha escrito Gramatica, y hablamos la costumbre, no la verdad, con solecismos, el alma dezimos: y supuesto que el alma bueno, no se puede dezir; el que es articulo masculino, ha de ser la, y pronunciar la alma.

No quiero nada, peca en lo de las dos negaciones, y deve dezirse: Quiero nada.

Bien considerable es el entremetimiento desta palabra; mente, que se anda enfadando las clausulas, y paseandose por las vozes, eternamente, ricamente, gloriosamente, altamente, santamente, y esta porfia sin fin. Ay necedad tan repetida de todos igualmente? Cosa, que algun Letor se me quiera escusar de no haverla dicho. Mal hablado llaman al que habla mal, haviendole de llamar, mal hablador.

Mire

Mire lo que le digo, dezimos todos, por oigame; pues no se parecen los ojos, y las orejas. Aqueste, por este; agora, por aora: son infinitas las vozes, que pudiendo escoger, usamos lo peor. Ay cosa como veer à un graduado, con mas barbas, que textos, dezir enfurecido: Voto à Dios, que se lo dixe de pe à pa. Que es pe à pa, Licenciado? Y para emendarlo, dize, que se està herre à herre todo el dia. Que serà, no dar à uno una sed de agua? Que tan frequente se oye en las quexas de los amigos, y de los criados. Y hazer bailar el agua delante, es à proposito.

Encarece uno su verdad, y dize: Yo le dixe dos por tres. Y dezir dos por tres; quien negarà, que no es dezir una cosa por otra? Havia de dezir: Yo le dixe dos por dos.

Pues uno, que encareciendo su diligencia, dize, que vino en un santiamen; deven de tener los santiamenes gran passo. Y los que para encarecer su prudencia, dizen, que lo escogieron à moco de candil. Miren que juyzio tendrà un moco de candil, para escoger?

Un enojado, que dize à otro, que le trae sobre ojo, es, con perdon, llamarle nalgas. Que para dezir que le atiende, lo propio era traer los ojos sobre èl. Y el blason tan presumido de tener sangre en el ojo, mas denota almorranas, que honra. Y pierdo doblado, si lo juzgan los pujos; hablen cartas, y callen barbas, sin haver quien aya oìdo dezir à las barbas, esta boca es mia, aun quando las caldean, y las rapan; que de hombres se hazen mogigatos, y nadie sabe que son estos gatos mogi.

Verse, y desearse, no passò de Narciso. Poner pies en pared, no sirve de nada, y yò lo he probado, viendome en trabajos, como oìa dezir: no ay sino poner pies en pared, y solo sirve de trepar, ò dar de cogote. Andar la barba sobre el ombro, quien lo tuviere por buen consejo, lo prueve, y andarà hecho corderito de Agnus Dei. Diome un remoquete, es dadiva de catarro.

Llevar la soga arrastrado, dizen, que es la mayor desdicha. Yo he llevado arrastrando sogas, y hallo que es peor que la soga, lleve arrastrando al hombre. Para dezir, que uno es muy malo, dizen, que ni teme, ni deve, puede ser mayor necedad? Pues solo es bueno el que ni teme, ni deve. Havian de dezir: que ni teme, ni paga. Y esto preguntenselo à los mercaderes, y à todos los que fian. No me lo haràn creer quantos aran, y cavan. Considere vuessa merced, que Letrados, ò Theologos, buscò, sino Gañanes? Vuessa merced ha visto algun baço cagado? Que yo no sè por donde entran à proveerse en un baço. Ay cosa tan mortal como zàs? Mas han muerto de zàs, que de otra enfermedad. No se cuenta pendencia, que no digan: y llega, y zas, y zas, y cayò luego.

No es el mundo tan grande como tris. Todo està en un tris. Y no ay dos trises. Estavan en un tris. Estuvo toda la Ciudad en un tris. Todo el Reyno estuvo en un tris. Y espantaranse de que la Fenix sea una, siendo el tris uno siempre.

Y aquellos majaderos musicos, que se van cantando las tres anades madre, que no cantaràn las dos, si los queman, ni la quarta.

Considere V. M. el buen talle destas vozes, que se nos hazen reazias en la lengua, y no las podemos escupir: Zurriburri, à cada triquete, traquebarraque, zis, zas, zipizape, abarrisco, irse à chitos, chichota, con sus once de oveja, trochimoche, y cochiteherbite.

Es dezir, que no tienen desverguença para deslizarse en una historia, y entremeterse en un Sermon; y estàn yà tan halladas, que pocas plumas la desdeñan.

Y para veer à qual mendiguez està reduzida la lengua Española! considere vuessa merced que si Dios, por su infinita misericordia no nos huviera dado estas dos vozes; aora bien, nadie se pudiera ir, ni se despidiera de una conversacion. Todos dizen: Aora bien, yà es hora. Aora bien, yà es tarde. Aora bien, yà Vs. Ms. querran cenar. Y ay hombre, que por no acordarse dellas, se detiene, hasta que enfada, y mata; y en topando con su aora bien, se va.

Yo, por no andar rascando mi lenguage todo el dia, he querido espulgarle de una vez en esta jornada, donde yo solo no tengo que hazer. Y en este cuento he sacado à la verguença todo el asco de nuestra conversacion; que sino tuviere donaire, ni mereciere alabança no carece de estimacion el trabajo, en recoger tan estraños desatinos. Aora va este papel haziendo lugar à obra mas de veras, en que tratarè (ni sè si tan docto, como de desvergonçado) que ni sabemos deletrear nuestra cartilla, ni razonar con la pluma. En tanto vuessa merced, que haze buena acogida à mis borrones, se divierta, y tenga larga vida, con buena salud. Monçon 17. de Março de 1626.

Don Francisco de Quevedo Villegas.

CUENTO DE CUENTOS.

ELlo se ha de contar; y si se ha de contar, no ay sino sus manos à la obra. Digo pues, que en Siguença havia un hombre muy cabal, y machucho, que dizque se dezia Menchaca, de muy buena cepa. Estava casado con una muger, y esta muger era muger de punto, y mas grave que otro tanto: Llamese como se llamare. Tenian dos hijos, que como digo, eran pintiparados; y no le quitavan pizca al padre. El uno dellos era la pel del diablo; el otro, un chisgaravis, y cada dia andavan al morro, por quitame allà essas pajas. El menor era vivo, como una cendra, y amigo de hazer tracamundanas, y baladron. El padre lo sentia à par de muerte, mas èl, ni por essas, ni por essotras. El mayor era hombre de pelo en pecho, y echava el bofe por una moçuela, como un pino de oro, delicada, ve me no me tengas alharaquienta. Era viuda, y su marido, como digo de mi cuento, muriò; y dizque se tuvo barruntos, que ella le havia dado con la del Martes. Estuvo en un tris de suceder una de todos los diablos. El padre, que era marrajo, llorava hilo à hilo, y iva, y venia en estas, y estotras.

Y un

Y un dia, entre otros, que le diò lugar la murria, la dixo ſu parecer de pe à pa; y ſeco, y ſin llover, mandòla que ſe metieſſe en un Convento. Al proviſo ella ſe cerrò de campiña; y aſſi ſe eſtuvieron herre à herre muchos dias, haſta que el padre, que yà eſtava atufado, la dixo; que por tantos, y quantos, que havia de hazer, y acontecer; ver veamos ſi han de ſer tixeretas; y en juſtos y en ver en juſtos, diò con ella en una recoleccion. Era la Pupilera muger de chapa, y no amiga de carambolas, y el Licenciado perſona de tomo, y lomo. La moça que viò eſto, viene, y toma, y que haze; y ſin mas, ni mas, como quien no quiere la coſa; eſcrive à ſu galan, que yà andava con moſca, diziendole, que todo era agua de cerrajas, y que ella havia puesto pies en pared; y que quiſieſſe, que no quiſieſſe, ſe iria con èl al cabo del mundo cantando las tres anades madre; que ataſſe èl bien ſu dedo, y ſe rieſſe de toda la zalagarda, y traque barraque. Y ſi Señor.

Pues el diablo del moçuelo, que eſtava mas enamorado, que otro tanto, y eſtavan ſobre las afufas; como ſe viò Señor del argamandijo, no hazia mas de atrochimoche eſcrivirla billetes, y mas billetes, y ella leer, que leeràs, à tontas, y à locas. Pues como digo, yendo dias, y viniendo dias, la Pupilera, que tenia pulgas, ſoltò la tarabilla, y la dixo raſamente, que ella era muger de ſangre en el ojo, y que con ella no havia chancharras mancharras, que anduvieſſe con pie de plomo, y la barba ſobre el ombro, porque de manos à boca haria un hecho que fueſſe ſonado. La moçuela, que era facudida, caſi, caſi eſtuvo para embedijarſe con ella, y levantar una cantera de todos los diablos. Ella ſe reſolviò en dezirla, que para que eran tantos arremuecos, y dingolondrangos, ſiendo todo un papaſal; y ſepa, que yà eſtoy el agua haſta aqui. Hazia grandes eſtremos, diziendo, que bien entendia la zangamanga. La Pupilera lo quiſo meter à barato, negando à pie juntillas quanto ella havia dicho. El otro hermanillo, que ſe venia al huſmo, ſe hizo mequetrefe, y faraute del negocio, y por apaciguarlas, empeçò à darlas ripio à la mano à ſabiendas.

La Pupilera ſe hazia carne llorando, de veer el murmullo, y la tabahola, que havian metido en ſu caſa. El hermanillo, por deſmentir eſpias, la empeçò à traer la mano ſobre el cerro. Y en eſtas, y eſtotras cata que haze el diablo; hetelo el padre, ſin mas, ni mas, atolondrandoſe todos, y en volandas, llegaron à las inmediatas. Dixeronſe los nombres de las fieſtas, ſi ha de ſalir, no ha de ſalir. Yo ſaldrè, dixo la viuda, çurriando como un rayo; mas para eſta. Aqui fue ello, que como la mala Moça, no las tenia todas conſigo, empeçò à tartalear, y dizque dixo: Que ha de aver? Miren quien ſe mete en dozena: Yo la aſſeguro, que ha caìdo la viudica en el mes del Obiſpo. Tanto monta, dixo la moçuela; y replicò la Pupilera, no ſino el alva. El hermanillo, viendo que andavan al morro, voto à tal, y à qual, que todo lo havia de llevar à barriſco. Que es à barriſco, en mis barbas? dixo el padre: y caſi llegò à punto crudo el Licenciado, quando andava el zipizape. Metiòlos en paz, mas à cada triquete andavan à mia ſobre tuya. Y viendo el pelotero, llevòſela el padre à ſu caſa, porque no ſe metieſſe en dibuxos.

Y en llegando tris tras à la puerta, el viejo tenia barruntos de que un hermano de la moçuela, que no la quitava pinta, y tenia muy malas mañas, enguizgava el negocio, no quiso abrir. Esto fue el diablo, que empeçò à dezir (y aora es, y no acaba) que no havia de dexar roso, ni velloso, ni piante, ni mamante, y que los havia de traer al retortero à todos, y salga si es hombre. El pobre Padre no hazia sino chiton, como entendia el busilis. La hija, que oliò el poste, y hendia un cabello en el ayre, escurriò la bola, temiendo, que el padre la menearia el çarço; que haze, sino vase à chitos. El picaron, por no hazer una borrumbada, dixo: Arda Bayona, y essos turronazos no con michis, y acogiòse calla callando. Iva la hija saltando bardales, sin dezir oxte, ni moxte, en busca del bribon, corriendo à puto el postre, con la lengua de un palmo.

Desto los vezinos tomavan el Cielo con las manos, y se desgañifavan, y andavan unos en pos de otros zahiriendose. No nos hable con consonantes, dixo uno, que al cabo al cabo, ha de venir à la melena.

Dezia ella, no dixera mas Pateta; yo he de hazer mi gusto, y essotro es cosa de Morenos, y no quiera cuentos con Serranos. Y de una hasta ciento, que se descalçavan de risa de veer al viejo hecho de hieles; y à ella, que se iva à cencerros tapados, con un zurriburri refunfuñando.

El Licenciado, que pensò que yà mordia en un confite, y que eran uña, y carne, con mucha sorna se vino mano sobre mano, hecho gatica de Juan Ramos, diziendo entre si: Yo la harè à la tal por qual, que muerda en el ajo. El padre que le viò venir à lo de mi suegro, y le traia entre dientes, empieça à dar vozes y alaridos, y alça Dios tu ira; y à diestro, y à siniestro le puso del lodo, assiendosele de los andularios, que no pedian desengarrafarle, segun tenia la hincha con èl.

El Licenciado dava los gritos, que los ponia en el Cielo, mas no se dormia en las pajas. Alli fue ella, que el compañero, viendo, que andavan à pescueço, le diò un pan como unas nuezes, sin irle, ni venirle. A la tabahola se entrò un vezino con sus onze de oveja, muy sobre saltado, y de hoz, y de coz se metiò donde no le llamavan. Quiso envestir, mas el bribon puso aldas en cinta. Dixo el pobrete: yo soy hombre de pro, y conmigo no ay levas. Yo pajas, dixo el bribon, y assentòle un tanto. El pobre no chistò, ni mistiò, y bolviòse dado à perros, y jurando, que le havia de dar su recado; y sobre esto huvo la mayor turba multa del mundo.

Mas viendo la moçuela, que el bribon la dava en el chiste, estuvose acurrucada, por escusar dimes, y diretes.

El picaron andava listo, como una jugadera, de ceca en meca, engolondrinado, dandose tantas en ancho, como en largo, que le podian hender con una uña.

Esto ha de dar un cruxido, dixo el hermanillo, que estava de manga. El padre pensava, que tenia el oro, y el moro, y estavase en sus treze, diziendo; que si le hazian, havian de ir rozin, y mançanas, con todos los diablos, y echò de la oseta.

La

La viuda, y el que nos vendiò el galgo, digo, el bien hadado del novio, se dieron sendos remoquetes, acerca del casamiento, que se estava en gerga.

Era el bellaco socarron, y mal hablado, y dixo, que no le cagassen el baço, que no era barro casarse, y que èl no se havia de casar à medio mogate; no mas de llegar; y zas candil, aosadas, que lo entiendo todo.

Saltò el Licenciado, y dixole, gentil chirrichote; danle una moça como mil relumbres, hija de sus padres, mas rubia que las candelas, que no sabe lo que se tiene, echa de cera, que le viene de molde, y hazese de pencas? Para que es tanto lilao? Sino à ojos cegarritas, dexese de recancanillas, y casese, pues le viene muy ancho.

Atolondrado el novio, assi como oyò dezir, que le vendria muy ancho, dixo: Tras que me venga muy ancho ando yo, dexenme, que lo meterè todo à la venta de la çarça, y bolverèmos las nuezes al cantaro.

Pusose el bribon mas colorado que unas brasas, y dixo: Que llevado por bien, harian dèl cera, y pavilo, y que le diria todo lo que deseava saber, sin faltar chichota.

El vergantón le dixo dos por tres, que mentia; y sino lo ha vuessa merced por enojo, se tornaron à embedijar, y andavan al pelo.

El Licenciado, que viò la baraunda, echòlo à doze: El hermanillo cascò la molleta al cuñado. Todos andavan hechos una pella, y al estricote.

Pues vè aqui vuessa merced, que sino es por la viuda, el Licenciado paga el pato, con todo su apatusco. El echava de vicio, y ella le cantava la forma, diziendo: Que mas queria andarse à la flor del berro, y que me sè yo.

En esto estavan, à toca, no toca, quando à la zacapela, que traïa la gente bahuna, vino un Alguazil en un santiamen, y un Escrivano en bolandas raspailando, y dixeron: Que de atràs los traïan sobre ojo, y que no dexarian de embocar la moça en la carcel, por todos los haveres del mundo, que bastava la mueca.

El Licenciado replicò, que no se havia de hazer todo cochite herbite. Miravale de hito en hito el hermanillo. El escrivano estava con el ojo tan largo. No estoy de gorja, dixo el padre, ni me mamo el dedo.

Empeçò el maridillo à echar verbos; Alguazil en mi casa? Y en esto iva, y venia. Yo traïgo un mandamiento tan gordo, que no vengo à humo de pajas, dixo el Escrivano.

Mandamiento? dixo el Licenciado. No me lo haràn en creyentes quantos aran, y caban; y sobre esto se batiò el cobre lindamente.

Dixo el Alguazil: Yo no doy mi braço à torcer. Replicò el hijo: Ni yo me dexo agraviar en el blanco de la uña; y esta casa no es como quiera, y mireme à la cara. Que queria? Llevarse de bobilis bobilis mi hazienda? Antes me dexarè hazer trizas; y advierta, que no somos todos unos, y me matarè con mi padre en dos paletas, y me harè añicos.

Arda Bayona, dixo el Alguazil, que estoy yà hasta el gollete, y he de hazer

hazer mi oficio. El Escrivano estava de manpuesto, diziendo: Que no le untassen el casco, que les pegaria à mantiniente con la de rengo.

El hermano se fue rabo entre piernas; el maridillo echando chispas, y todos se quedaron en jolito. Entonces la moça hablò al Alguazil muy sobre peine, y le aconsejò, que no se anduviesse regodeando; y que se acordasse de la de marras, y que era todo fruslera, y que no havia de tener mas assi, que assado, que toda era gente honrada, escogida à moco de candil, y personas de chapa. El Alguazil gritava, como un descosido, viendo que la moçuela le havia dado entre ceja, y ceja con la de marras; y tomò la hincha con ella. El Escrivano dezia, que no se la havia de cubrir pelo. La madre, y el padre, que se estavan à mas, y mejor, dixeron: Esto và de rota, no ay sino hazer de las tripas coraçon, y ojo al badil girando, no me hagan, que echarè por essos trigos; y à toda ley, ave de tuyo.

No ha de mediarse esto? dixo el Licenciado, viendo la escarapela. Empeçaron todos à encogerse de ombros, y à dezir, que se rugia cierta cosa; y que aunque no importava un bledo, bastava el run run, y el que diràn: Y que sino se estorvava, era fuerça que el Alguazil llevasse una tunda de cozes.

El no dixo, esta boca es mia, y tiesso, que tiesso. Ahi me las den todas, dezia el bribon que en manos està el pondero, &c. No lo dixo à sordos, que se quemò de oirlo el Escrivano, y le dixo: Para mi no son menester tantas arengas, que sè donde me aprieta el çapato. Y lo que apuntò la Señora, lo tengo al cabo del trençado; pero las razoncitas yo las guardarè, como oro en paño. Alegròsele la paxarilla al Alguazil, y dixo: Yo los meterè en pretina, ò podrè poco. Yo les harè, dixo el Escrivano, que me bailen el agua delante, y los dexarè en el pelo de la camisa, que no ha de ser todo chancharras mancharras, y basta la trisca. Oyò el padre lo que tratavan, y dixo: Oxte puto, mas à mi no se me dà un ardite, que ni temo, ni devo, y al cabo havrà dello con dello.

No darèmos un corte en esto? (dixo el Licenciado) quando à sabiendas, el moçuelo, muy remilgado, y cariacontecido, dixo: Que estava entre dos aguas, y dos dedos de irse por esse mundo adelante, en justos, y en creyentes, que estava cansado de traer los atabales acuestas. Quien fuiste tu, que tal dixiste? No es creible la colera del padre, pues llegandose à èl le assentò una tabalada. El no chistò, ni mistò. Vergante (dezia el viejo) tengote como cuerpo de Rey, comiendo mil gollorias: dandote conejo por barba, y perdizes como tierra, y vino como agua, repapilado, y hecho un trompo, vestido à las mil maravillas, la casa como una colmena, y tanto lilao? Mirame à la cara, que el casamiento se ha de hazer de haldas, ò de mangas. Quitaos de cuentos, y no andeis en tanto, mas quanto, que se me và subiendo el humo à las narizes, y conmigo no tendreis un si es, no es.

Entre estas, y estotras entròse de claro en claro una fregona, con un canastillo, que se venia à los ojos, y unos vizcochos, que saben que rabian, y yo me comia las manos tras ellos. Anduvimos à la arrebatiña, y no fueron vistos,

ni

ni oïdos. Traïa un billete de la Pupilera para el Licenciado; diòsele, y èl dixo: Hablen cartas, y callen barbas; aqui està quien no me dexarà mentir; y el papel dezia, ni mas, ni menos. Señor Licenciado, esse belitre, que se haze el ***tu autem*** deste negocio, tiene muy malas mañas, y no le alcança la sal al agua, y todo es carantoñas. Yo quedo la mas amarga del mundo, y echada por puertas; y sè, que èl, y su muger me estàn royendo los çancajos, y le advierto, que si no calla, le ha de costar la torta un pan; y que entiendo poco de Filis, que no se ponga conmigo à tu por tu; y me crea, que estoy muy amostaçada, de veer, que se haga zorrocloco, y nos venda Bulas. Que se guarde del diablo, que aora es todo tortas, y pan pintado, y que todo essotro es andarse por las ramas; y que por mal termino, no ay hazer carrera conmigo, que le veerè la boca à la pared, y no le darè una sed de agua. Levantòse un remusgo, que hasta alli podia llegar, y davan todos diente con diente, y tiritavan de oïr tales cosas.

El moço se ciscò, mas ella se estava repantigada, à lo de mi suegro, (como si fuera el padre) con mucho aquel. Jurò que le havia de dexar en porreta, sino se casava; y sobre esto porfiaron, hasta tente bonete. El hijo dezia, que èl havia hecho cala, y cara del negocio, y que le havian de soñar. Que porquè, y porquè, no teniendo ella coxijos, havian de obligarla à que las apeldasse, que se iria con el alma en los dientes, y los llenaria de bote en bote, de lo que eran todos; y añadiò, que yà el viejo estava calamocano.

Calamocano dixiste? Fue un dia de juyzio; y sucediera muy mal; sino se echara en chacota.

La mugercilla, que yà tenia assomos del negocio, mas engolondrinada que otro tanto, empeçò à hazer espavientos, y dixo: Que todo era assi al pie de la letra, mas que no havia de ser todo echa, y derrueca, supuesto que no havian de poder dar con ellos al traste, aunque los persiguiessen à vanderas desplegadas; y que mas valia, que por bien se llevassen su buen porquè, y se dexassen de cuentos. El Alguazil dezia que les havia de poner ràs con ràs la casa al menorete, hablando de talanquera, con mucho que me sè yo. El Escrivano dezia: Yo callarè aora, mas yo les darè caperuza: Cada uno mire por el virote (dixo el Licenciado) pues ha de ir à todo moler; y no echen de vicio, que podria heder el negocio, mas aina que piensan.

El Alguazil, que viò que el Licenciado era de los del asa, y que todos los demàs era gente del gordillo, juzgò, que el irse, le venia à pedir de boca. Quitòse el sombrero, y ni paula, ni maula, sino viene, y vase. El padre, que viò el mal recado, fuese tras èl, dando cosetadas por malos de sus pecados; y esto diò una estampida terrible. Ahi me las den todas, dezia la viuda. Replicò el marido: A mi no se me dà un ardite, quē con andar pie con bola, me reïrè de todos.

El Bribon, que viò que esto iva de capa caïda, y que ivan de romania, y que el moçuelo traïa la soga arrastrando, y que la muchacha no era amiga de recanca-

cancamusas, y que tenia garavato, dixola: Aqui no ay sino sus, y alto à casar, que estas son habas contadas.

La Viuda, por una parte no quiso estar à diente; por otra, viendo que el moço se moria por sus pedaços, estuvo hecha de sal, y muy donosa, diziendo de aquella boca, que dava grima: El maridillo cantò de plano, mientras el Licenciado contemplava en las musarañas: mas no se le quedò por corta, ni mal echada; y como tomò el negocio à pechos, dixo: A mi se me quedava en el tintero lo mejor. Y con mucha pausa se fue al padre, y le dixo: Acabemos con este mazacote, que no son menester tantas zarracaterias, ni andar templando gaïtas. Casese, que todos la bailarèmos el agua delante, y no se meta en dibuxos.

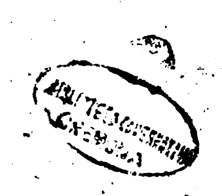
El, que viò que andava yà de capa caïda, dixo: Una por una, yo me casarè, mas luego roerè el laço, y otras mil patochadas. Casòse, y aunque la boda se hizo à somormujo, todos se repapilaron. El padre le diò una linda tragantona con el dote: encajòle todos quantos cachibaches tenia en casa; y si se quexava, dezia: Que hablava ad Efesios, y que no se governasse por su caletre, que se quedaria in puribus, que era un maniaco. Y aunque callò entonces, despues llorava los quiries; y propuso de hablarle papo à papo, porque otra vez no se le subiesse à las barbas. Con estas cosas le metiò las cabras en el corral, y calla callando hizo su negocio, y el hermanillo le escuchava, hecho un bausan. Estava en cuclillas, detràs de la puerta, la recien casada, oyendo al muchacho, con la oreja tan larga, y entrò con un tropel de los diablos. El, por lo que podia suceder, venia hecho un relox. La mugercilla estava de veinte y cinco alfileres, y le dixo: Para que se metia de gorra?

Dexense de filaterias, que una por una, yà estàn casados (dixo el Licenciado) y si hablamos mas, nos echarà el gato à las barbas, y bolverèmos las nuezes al cantaro.

Libertad me fecit, dixo el hermanillo; y con esto se fueron todos à la desilada, con muy grandes coxijos, sin respetar el coram vobis del padre, que dava gracias à Dios de ver acabada tan grande carambola.

Fin del Cuento de Cuentos.

CA-





Gasp: Bouttats invent: et fecit

parte I. pag. [illegible]

CASA DE LOS LOCOS DE AMOR.

A Don Lorenço Vander Hammen y Leon, Vicario de Jubilos.



NA mañana de las de Henero (Señor Don Lorenço) que el frio, y la pereça me embargaron el cuerpo en la cama, mas de lo acostumbrado; y alli entre las sabanas solo, consultando un pensamiento amoroso con la almohada (gran maestra de fabricas de viento) me hallè tan lexos de mi, como cerca de un desengaño, que se me representò en la idea de la locura de amor. Pareciòme oir aquel Verso, que Virgilio tomò de Teocrito.

Ah Coridon, Coridon, quæ te dementia cæpit!

Y sin veer por donde fuy llevado, me hallè en un prado, mas deleitoso, y ameno, que lo suelen mentir Poëtas de primera tonsura, que cursando los primeros años en las flores de los jardines, y en las vegas, sin ser Lope, passan à las Indias por tesoros, con que, segun piensan, enriquezen, sin ser Enriquez, sus pobres papeles, yà que no pueden à si mismos, ni à sus Damas. Alli vì dos claros arroyuelos (uno de amargas, otro de dulces aguas) juntarse con tan sonoroso murmurio, y sin murmurar, que eran arroyos muy comedidos; lisongeavan los oidos de los que por su ribera passavan: y vi, que con esta agua templava amor el oro de sus flechas, segun colegì de los oficiales, ministros suyos, que en esto se ocupavan. Por estas señas pensè, que estava en los celebrados jardines de Chipre; y yà queria buscar aquella memorable colmena, de donde saliò la aveja, que se atreviò à picar al Señor Cupido, y diò ocasion à Anacreonte à hazer aquella dulcissima Oda. Y no pensava mal, pues las mismas señas dà el Policiano en su Historia.

Mas à esta sazon, vì en medio del prado un maravilloso edificio, con una grande portada de fabrica Dorica, y de excelente artificio labrada en los pedestales, en las basas, colunas, cornisas, chapiteles, architraves, frisos, y demas partes, de que se componia la fachada. Estavan mil triunfos de amor imaginados, de medio relieve, que juntamente, con muy graciosos brutescos, hazian historia, y ornato, y representavan misterio. Debaxo del chapitel, en una bizarra targeta, se veïan, con letras de oro, tallados estos versos.

Casa de Locos de Amor,
Do al que mas sabe de amar,
Se le da el mejor lugar.

La variedad de piedras, y diversidad de colores, de que se componia, la hazian vistosa mucho; y era bien capaz, y estavan sus puertas abiertas siempre, à todos los que por ella querian entrar, que eran infinitos. Hazia oficio de portero una muger de rara hermosura. Su rostro era celestial, y hechizo de los hombres, su talle ayroso, y su cuerpo bien proporcionado, adornado de ricas, y costosissimas telas, y joyas. Tal, al fin, era toda, que obligava à amor y respeto (que muger pobremente vestida, es como moneda falsa, que no passa sino es de noche; y como la espada, que solo desnuda puede matar) su nombre dezia, que era belleza: A ninguno negava el passo, ni la pedia ninguno mas licencia, que mirarla. Yo, que no era ciego, aficionado de tan peregrino Palacio, con esta licencia me entrè tambien al primer patio, donde hallè infinidad de gente, y à todos tan trocados de lo que antes fueron (y à mi con ellos) que apenas unos à otros se conocian; los trages mudados, los rostros melancolicos, penados, pensativos, y amarillos (color de que amor viste sus criados.) Dixolo Ovidio en su Arte amandi:

Palleat omnis amans, color est hic aptus amanti.

Y Horacio Oda 10. lib. 3.

Ne tinctus viola pallor amantium.

Y el Camoes, en el Canto 9. de sus Lusiadas.

As violas da cordos Amadores.

Alli no se guardava Feè à los amigos, lealtad à los Señores, ni respeto à los Parientes. Las primas se hazian terceras, las criadas Señoras, y las Señoras criadas; casadas vì amigas del mas amigo de su marido, y aun maridos muy amigos del mas amigo de sus mugeres. Esto estava yo contemplando, quando por medio de todos atravesò un hombre de estraña forma, lleno de ojos, y oïdos, y al parecer astuto. Porque no me ganàra por la mano, me resolvì primero à preguntarle yo quien era; y que hazia alli? A ambas cosas me respondiò assi: Mi nombre es, Zelos; y muy bien me conoceis vos; porque à no ser assi, no estuvierades en este patio. Yo, aunque soy grande parte de acrecentar el numero de los

los enfermos, y furiosos que aquí ay, soy Loquero, y sirvo de castigarlos, no curarlos, que antes suelo acrecentarlos el mal, y como cuchilladas de vestidos, que descubre el aforro del honor, no sin infamia de muchos. Si quereis saber las mas de las cosas desta casa, no me lo pregunteis à mi, que por milagro digo verdad, porque dexo de ser quien soy en diziendola: Soy gran invencionero, y contaros he mil mentiras. Aquel venerable anciano, que alli se passea muy apriessa, es el Administrador, èl os informarà largamente de todo lo que quisieredes. Con esto me dexò, y sin mas detenerme, lleguè al viejo, con su barba tan larga, que podia servir de limpiadera; andava por alli hisopeando con la cabeça, como si fuera Clerigo que dize responsos; conoci ser el Tiempo. Pedile con la devida cortesia, (que es la cosa que vence, dexandose vencer,) me mostrasse los quartos de aquel Palacio, que queria, como forastero, ver algunos locos mis compañeros. Mas porque, segun me dixo, andava curando los enfermos, que como dizen, el tiempo todo lo cura; desde donde estava me los mostrò, me diò licencia, y me dexò ir solo:

Y apenas sali de aquel primer patio (donde los locos andavan barajados, y sin que se pudiesse distinguir del manjar que era cada uno) quando el primer quarto que encontrè, era el de las doncellas. Doncellas ay aqui? (dixe yo, sin poner nombre à nadie) tristes dellas, y con razon; porque en lo mas fuerte de la casa estavan las mugeres, como locas furiosas, apasionadas, y muy cerradas, que para esto no les vale la locura; aunque tal vez Amor ha dado dispensacion; y ellas, que no conocen otro superior, en quanto les dura este mal, le obedecen, sin reparar, en que las ha de hazer la pena cuerdas. No eran estas las que hazian menos locuras; y aunque de razon havian de ser faciles de curar, havia hartas muy peligrosas. Estava en aquel fuerte de la casa; una llorando de una soltera; otra, queriendo à un galan, sin ossarselo dezir; otra, escriviendo un papel con mil reveses, y con tantos tuertos, como renglones, y todo de mala letra, para que aya mas ocasion de leerle mas de espacio, y bolverle à leer con meditaciones; otra, pidiendo una musica à su amante, que es lo mismo que pedir dixesse en la vezindad la pretendia, y como tocar à Visperas, para que acudiessen todos à escuchar la aficion; otra la estava diziendo al suyo, que era suya, pero que no pretendiesse della, ni quisiesse otra cosa; èl dezia, que lo haria, y assi ella lo creïa. Unas querian casarse por amores, y otras à hombres casados (estas estavan apartadas con las incurables:) destas, unas eran doncellas de casar; y otras doncellas de servir. Otras tenian requiebros, que eran mugeres de escrivania; y assi la mayor parte dellas estava escriviendo billetes, (que su ordinario es muy ordinario,) y todas jugando en ellos de vocablo de la ✝ hasta el Dios os guarde, y sea de sus papeles, por quien el es; mayormente, quando despachan cartas de espadas para atravessar coraçones, y bolsas, para que los galanes respondan con cartas de oros, y de copas de plata; y caso que tengan sus papeles gracias, seràn de Jubileo, que no se gana sino satisfaciendo. Casi todas las locas deste quarto estavan hablando de noche, y de dia sin cessar; y algunas pensando siempre, que eran muy discretas. Unas andavan

enamoradas de otras muy en forma, y las passeavan, y festejavan, y pedian zelos. Estas eran tontas, y assi andavan sueltas, por no las tener por locas de perjuizio; pero lo cierto es lo eran, aunque no se les conociesse bien entonces la enfermedad. Las que tenian mas devocion, eran las mas pecadoras, y no eran pocas, porque ninguna se contentava con dos. Todo esto nacia de la mucha ociosidad, y de tratar mas con almas, que con almohadillas; y donde la ay por fuerça ha de aver grande amor, como lo sintiò el Petrarca en el Triunfo del Amor;

Ei nacque di otio è di lascivia humana.

Y antes que èl, Seneca en su Octavia.

Amor est, Iuventa gignitur, luxu, otio
Nutritur; inter læta fortuna bona.

Pero no se entiende mucho amor con muchos; como ordinariamente tienen estas locas, sin que tenga reparo esta treta. Havia aqui quien aceptava mas librançàs que un banco Genoves, ò Fucar, con solo el caudal de su sazonado dulce. Unas se hazian terceras de las de los bordones; y otras tenian por bordon, hazerse primas de todos; si bien toda esta musica era falsa, y assi todo su trato venia à ser de cuerda, y no de cuerdos. Otras hazian, lo que ellas llaman trabajo, yo colacion mas amarga, y picante al pagarla, que dulce al comerla, para sus galanes; y me pareciò era bien pensado dar colacion à galanes ayunos. Unas deseavan, que el Visitador no las viesse; y otras, que las visitasse el que no era Visitador. Las menos locas se enamoravan del Medico de casa, à quien davan recetas, y remedios para sus sordas faltriqueras, y bolsas opiladas; ò del Cirujano, à quien tambien sangravan de la vena del arca, y no del cuerpo. Estas andavan tras la andadera, y la hazian andar (como dizen) mas que de passo. Aquellas buscavan lugares prestados, y pagavan los pobres galanes. Algunas havia tan rematadas, que les pedian à los suyos doseles, y cera; cosa con que se suele quitar el amor, mejor que con una ingratitud. Las mas locas eran las que estavan assentadas en su estrado, presidiendo à la chusma emperrada, y faldera, haziendo fiestas à unos perrillos lisongeros, juguetones, y alagueños, mas que sus amas, adornandoles de gargantillas, cascaveles, y tafetanes, con mas colores que banderas de campo, ò novia de Aldea. Bueno fuera, dixe yo, para estas llevar un Saludador, para librarnos, assi de tanto perro, como de Damas tan aperreadas, ò aperreadoras. Al fin, tantas enfermas havia en este quarto, que casi me diò compassion. Y aun el enfermero desesperava de su salud, porque como todas estas eran amantes de anillo, que solo se mantenian de la esperança, (cosa que con el efecto muere al punto, el qual nunca les llegava,) era su mal incurable, è insufrible. Aqui no me atrevì à detenerme mucho, porque corre un hombre riesgo entre muchas deste quarto; y el que mas bien libra, suele salir condenado à casamiento, que es tomar un arrepentimiento de por vida; y quando esto no, à sufrir una misma muger todo el año,

sin

sin redempcion deste cautiverio. Tampoco osè hablar con ninguna, porque temì que luego havia de pensar estava enamorado della.

Y assi passè al siguiente quarto, que era de las casadas. A muchas destas tenian atadas sus maridos, y assi no podian executar las temas de sus locuras todas vezes; si bien otras quebravan las prisiones, y eran mas furiosas que las libres. Muchas andavan sueltas por el quarto, no porque estavan libres, sino porque ellas lo eran. Unas quitavan à sus maridos, para dar à otros que diessen. Estas no caïan en la cuenta, hasta que se acabava el gasto. Y otras fingian romerias, (que en buen romance, eran ramerias,) por ganar la gracia de sus galanes. Una vì, que sufria de su marido unas sospechas averiguadas, porque fuessen horros, y à ella no le fuesse jamas à la mano (digo en nada à la mano;) y otra, que hazia sus mangas, con dar labor fuera. Unas ivan al baño, y se manchavan, y otras al Confessor, por encontrar al martir. Algunas vengavan los pensamientos de los maridos, con obras propias, que como dixo un apassionado (Juvenal Satira 3.)

Nemo magis gaudet vindicta, quam fœmina.

Y el pagarse adelantado, era para ellas la mayor vengança; si bien todas sus venganças son à traycion, à espaldas de sus maridos. Qual estava melancolica, por la dilacion de cierto efecto. A una muy amiga de su coche, preguntè, que porque le queria tanto, que nunca salia dèl? Y me respondiò, que porquè tenia cortinas que se corrian. Pudieran muy bien (dixe yo) de que no se corre vuestro marido, y ella corriendo, me dexò: Entre estas, no estavan las que tenian sus maridos con la propiedad del vocablo; idos al mar, y en Indias, ò andavan en comissiones, y que en lugar de bolver con mas presteza que un ciervo, buelven à passo de buey, porque todas vivian al fuero de solteras; y como conjuradas, no eran tenidas por miembros desta Republica.

El siguiente quarto era de las reverendas viudas, locas de ciencia, y experiencia. Estavan estas con blancos pechos de Cisne, muy graves (esto es,) pesadissimas, y cada una dava en su tema, mas à lo dissimulado; pero no tanto, que encubriessen el frenesi; porque à una dellas vì, que juntamente llorava por el marido, y reïa con el amigo. Otra muy tocada de sus tocas, y mas de la vanidad, hazer grandes presentes, sin acordarse de los passados. Muchas sin tocas, (para tener mas desembaraçados los oïdos, para oïr, y escuchar mejor qualquier casamiento,) y sin mongil, discurrir por el quarto, tan compuestas, que dissimularàn facilmente el ser simples, con quien no las conociesse; mas no faltò quien dixo, eran viudas Apostatas, y que las tenia allì (à nuestro modo de hablar,) la Inquisicion. Otras, de bien diferente humor, estavan apostando à quien mas larga traïa la toca; y en algunas destas adverti, que pudieran ahorrar de saya entera, y con tanta toca, me pareciò eran tocadas, y retocadas, y mas tocadas que las demàs. Parecian estas por defuera Quaresma; pero

pero por dentro, Pasqua alegre, y no florida, sino granada, y para dar fruto, si yà no le havian dado. Vì que todas las viudas passeantes, eran las primeras que se enamoravan, por mas puntos que tuviessen, y que las mas moças no esperavan à ser visitadas. Andavan por alli muchas devotas, y devotas de muchos, en son de primos carnales, en sexto grado, y con las cuentas en las manos; cuenta con los bienes agenos, y no con los que tienen en su casa, ni con los que tienen que dar à Dios. Estas eran herejas de amor, y las mas estavan penitenciadas con perpetuos ayunos, (que tambien tienen Quaresma los carnales.) Otras trayan tocas de gassa, y nevadas con repulgos gordos, y su poco de moño, ò copete, como antiguamente se dezia: Estas, yà se veè quan ocasionadas estavan. Otras se ponian color, como si tuviessen verguença, y algunas se querian cassar mil vezes; y al fin, cada loca estava con su tema. Eran estas, entre todas, las mas insufribles; porque como havia pocas moças, y todas havian sido Señoras de su casa, y lo eran, cada uno queria mandar; y assi tenia harto que hazer con ellas el enfermero.

Cansado de tan insufribles savandijas, passè adelante, al quarto de las solteras, y vì, que todas andavan mas sueltas que las demàs; y que de puro sueltas, y resueltas, havian dado en solteras. Eran pocas las furiosas, y essas faciles de sanar, que me dixeron havia cada dia en este quarto locas nuevas, y muchas convalecientes; y que en la casa de los locos del interès havia muchas mas destas, que en la de los de amor; porque estas no son las que dan el plazer, sino que le venden, y hazen mecanico, y ellas se passan à mercaderes, y mequetrefes del deleite de Venus. Algunas vì alli, que se hallàran mucho mejor con el quarto, si fuera real, y con el ducado de doze reales, que con el de mayor nobleza, y pompa: y en resolucion, estas, à todos los hombres quieren que sean del Tribu de Dan, hidalgos en dar algo, Platones, en hazerles de ordinario buenos platos. Otras vì, que desnudavan al hombre mas honrado, (como bandoleras de poblado,) por vestir al mas picaro, como el tal huviesse ganado nombre de bravo, y caudal para coleto de ante, y daga mayor de marca, y serà su sombra respetada, y temida de todas; y de todos. Y aunque es obra de misericordia vestir al desnudo, es obra de crueldad desnudar al vestido. Havia locas de estremado humor, perdidas por un Poëta, aunque pobre, y con mas faltas, que muger preñada. Y si este era Comico, rematadas, porque por lo menos las sacava cada dia al tablado en estatua, y las hazia los cabellos de oro, los dientes de perlas, y todo el cuerpo de piedras preciosas, y que tenian por gusto veerse en un romance en habitos de pastoras, y acompañar assi à los muchachos que ivan al mercado, y dar con que ganar à los ciegos. Las perdidas, por los que el mundo neciamente llama Señores, me cansaron grandemente, por veer no escarmentavan en tantas como infamava cada dia por preciarse mucho de publicar sus empleos, y quan arrastadas andavan de ordinario, yà en poder de la justicia, (cuya sombra, con ser tan pequeña, como lo es la de una vara tan delgada, espanta mucho, causa grande inquietud, y afrenta en la honra, y menoscabo en la bolsa,)

yà

yà desterradas, y emparedadas en las galeras, yà perseguidas de las proprias mugeres; y que quando mas bien medravan, davan en un Convento, contra toda voluntad, hechas esclavas, ò fregonas de Monasterio. Unas davan en comer barro, por adelgaçar, y adelgaçavan tanto, que se quebravan. Andavan estas mas amarillas, que las otras, pero ninguna como un oro. Muchas se quitavan años, y se hazian hereges dellos, sin jamàs confessarlos, y se davan buenos dias, y aun mejores noches. Estas, de puro viejas, por mas que andavan sin tocas, frunciendo la boca, y bruñendo, y estirando el rostro, para encubrir las quiebras, (que llaman perigallos,) parecian mochuelos, assaduras de rastro, ò modelos de alabastro, difuntas embalsamadas, muerte del apetito, y carne hedionda, de puro manida; y solo de puro bellosas, podian ser alabadas de bellas. Algunas vì, que con ser yà muy figuras ivan à un Astrologo, Bachiller planetario, tendero de los Planetas, y espiador de los movimientos celestiales, para que les levantasse una figura, y èl levantava mas de dos testimonios. Otras ivan à que les espiasse, y descubriesse la verguença, que perdieron años avia: y èl hablando un poco en Gerigonça Astrologica, les respondia, que tres cosas se cobravan, tarde, mal, y nunna; el dinero, tarde; la salud mal; y la verguença, nunca. Otra vì, que se levantava à ella la figura; pero con crecer los chapines, porque eran mayores que banqueta de çapatero. Qual, por parecer bien, dava en afeitarse, era notable locura, pues desengañava con lo que pensava engañar, y mostrava ser muy mentirosa, pues mentia, no solo por la barba, sino por toda la cara; y como tan mala, dava à entender, con los venenosos colores, y afeites del soliman, que queria matar mas con veneno, que con su hermosura. Estas, como tan pintadas, deven ser conocidas de todos, por la pinta. Qual se enrubiava algunos dias; y tal vez tanto, que le podia muy bien dezir el Epigrama de nuestro Baltasar Alcaçar.

Tus cabellos estimados,
Por oro, contra razon,
Bien se sabe, Ines, que son
De plata sobredorados.

Que dellas se ponian cabelleras, ò moños, como ellas las llaman, encubridoras de la ancianidad, y de la calva, que siendo su cabeça Española, tiene su origen Francès. Quantas se ponian dientes, sevillos, mudas? Aunque no tan mudas, que no dezian à todos lo que eran: y en efecto, algunas havia tan vestidas de plumas agenas, (que se precian de pelar,) que si las despojàran dellas, quedàran tan ridiculas, como la Corneja de Horacio. Muchas tenian entre Bruja, y Celestina, una madre vieja, que con tocas de viuda, parecia tortuga en blancas tocas, y servia de especia de la verguença; y aunque nunca huviesse sido madre, mandava hasta en la voluntad de la hija. La madre llamava, y la hija escogia, y muy pocas destas guardavan la ley de Amor, que ò las corrumpia el interès, ò el vicio; y assi eran de todas las otras tenidas por hereges, y que se hazian locas, por librarse. El Amor destas era à lo gatesco, pues à todo dinero dezian mio.

Ella dize que es virgen, y no miente,
Que el deleyte de amor aun no ha provado,
Y si remeda el gusto, no le siente.
Que el interes de una alma apoderada
Adormece del cuerpo las acciones,
Y tiene al apetito encarcelado.

En este mismo quarto estavan, las que no mereciendo el nombre de Damas, tienen el de fregonas, Ninfas fregatizes, y de gusto fregonil; y segun algunos soplones del Amor, ivan estas afeitadas, solo con el tizne de las ollas, pintadas al natural, en cuerpo, sin el manto soplonesco, sin el garbo, y sin el trançado garbin, desgreñadas, con las madejas al descuido, ojos socarrones, calçados à lo bellaco, la boca torcida à lo picaro. Traïa una un sayuelo pardo, señal de que sus esperanças pararon en trabajos, una manga de lana, tan justo, que me espantè, que siendolo tanto, viniesse bien à braços tan pecadores; un mandil, no blanco, que era enemiga dessa color, quien havia sido un tiempo blanco de muchos; y aora havia quedado blanco, y sin blanca, sino de varios colores, señal de sus miserias, è inconstancia. Iva en çapatillos, sacando al pisar, airoso, y menudico, por debaxo del faldellin los pies, tan medidos, como los de Virgilio; y assi eran para causar embidia à toda la Musa Poëtica. Verdad sea, que los çapatos no eran, aunque pulidos, muy pequeños, porque hazen callos, y sienten las mugeres, que ni aun por los pies las hagen callar. Estas son, las que en oyendo en las puertas vasura, dan espuertas; y saliendo por las calles con su sayuelo, y corpiño, por hablar con su deleite, dexaràn llorar un niño todo el dia. Y entre puercas, y muger, baxan al rio à lavar mas gualdrapas, que un esclavo, haziendo de la muñeca barreno, cantando, como un carro de bueyes bien cargado en el Estio. Considerè todas las deste quarto; y temiendo no me sucediesse lo que à los jugadores de Axedrez, que à vezes les dan mate de cavallos, me salì de aqui, casi huyendo.

Y hallè à los hombres muy cerca de las mugeres, (pared en medio, como dizen,) y esta era su mayor locura, no querer apartarse dellas, aunque con particular cuidado lo procurava el administrador, por parecerle ser este el primer remedio, que se les havia de aplicar; mas ellos despreciavan medico, y medicina, y querian mas su enfermedad, que su salud, como lo sintiò el acuchillado Propercio, lib. 2.

Solus Amor morbi non amat artificem.

Y assi obstinados en este error, acabavan en semejante mal, y pensavan que hazian bien? Y otros, (que aunque es peor,) veïan lo que hazian, y lo hazian, como lo confiessa de si el Petrarca, en una Cancion, lisiado desta dolencia.

Quel

Quel che, so reggio, è non mi inganna il vero
Mal conosciuto ansi mi sforza amare.

Y pegosele de otro, que dixo de si mismo lo proprio Ovidio 7. Metamorph.

Quid faciam video, nec me ignorantia veri
Decepit, sed amor. ————

No estavan los locos en quartos diferentes; porque las acciones de cada uno; dezian, à quien atentamente los mirasse, su inclinacion, su tema, y su locura. Quantos vì muy galanes, y sin camisa? Quantos con cavallos para passear, y sin un quarto para comer, y despreciados de sus damas, por no poder acertar à darlas gusto, andando con tantas herraduras, y locuras, que destos se podia dezir: No ay hombre cuerdo à cavallo. Quantos, que no tenian pan, y los tentava la carne? Uno iva à un discreto, que le notasse los papeles, y otro le notava, que era un gran majadero. Otros querian enamorar por lo lindo, muy preciados de tufos, y guedejas, manos blancas, y pies chicos, con çapatos romos, grandes encubridores de juanetes; y sobrehuessos, teniendo ellos mas que un mal casado, siendo un Luzifer en la cara, y con esfuerço en el talle, sin saber, que siempre quieren ellas ser las lindas de casa. Destos, uno vì, que de puro haver tenido los vigotes en pena, y enfrenados toda la noche con su bigotera, como si fuera braquillo, ò gozque, y siendo peor que macho, que este no duerme con freno, los traya à las estrellas, y el sombrero con la falda grande, les servia como de dosel; casi todos andavan yà con platillos, y valonas al uso, y azules, con que parecian sus cabeças, y caras, imagenes de milagro, presentadas en un plato azul; y como hombres de vidrio, metidos todos dentro de valon, jubon, y mangas, todo muy algodonado; y algunos destos ivantan disformes, que parecian preñados. Los mas se acogian al sagrado de la pobreça, que es al vestido de bayeta, que como tan valiente, no admite guarniciones, cuchilladas, ni prensaduras. Uno destos havia, que me diò gana de reir; porque siendo un Narciso enamorado de si mismo, y tanto, que à vezes, despues de haverse bien mirado, que era como gozarse à si mismo, se bolvia à querer abraçar su misma sombra; y assi, como casado consigo mismo, dezia, que no tenia que casarse con muger ninguna. Imaginavase tal, que le parecia, que hasta las aves se paravan en lo mejor de su buelo, mirarle, de puro enamoradas dèl: y porque passando un dia por una calle, encontrando acaso una de un Dotor, que mascando el freno, babeando, y echando espuma, gruñendo, y orejeando, bolvià la cabeça àzia èl, dixo à su criado: No has advertido, como hasta las mulas me miran con rostro, y ojos tiernos, y alegres? Otros havia, que querian enamorar por lo valientes, (grandes personas del trago, y tabaquera,) no considerando, que las mas son melindrosas; y que celebrando, quando mucho, ellas las cuchilladas desde las ventanas,

 ellos

ellos se quedan con las espadas, ellas con los oros, y escudos. Muchos destos trayan sombrero à orça, (que ellos llaman gabion de la cabeça,) con faldas grandes, encubridoras de los chirlos dados en la cara, mas que en otra parte; que à quien dan no escoge. Unos destos vì, que queriendole otro obligar à reñir, dixò: Que tenia devocion de no reñir tres dias en la semana, sin señalar qual; y assi bolviendo la espada en espalda, dixo: Que iva por colera para poder reñir el dia, que no contradixesse al de su devocion. Unos vì, que salian de noche, à no mas que salir de noche, hechos unos morciegalos, ò un traslado de brujos; si bien otros conformandose con la noche, que llena de lunares, y pecas, es por su obscuridad pecosa, en ella salian, no mas que à pecar. Otros vì, que se enamoravan, porque veian enamorar à otros. Estos ivan à todas las fiestas à enamorarse, haziendolas dias de trabajo; y aquel andava de casa en casa, como pieça de Axedrez, sin poder nunca coger la Dama. Unos dezian mas que sentian, y otros sentian, y no dezian palabra. A estos locos mudos tuve gran lastima, y les aconsejàra yo, que se enamoràran de unos adivinos, mas como los locos nunca oyen, mayormente consejos, no les dixe nada. Los desvanecidos, sintiendo, que el amor es como rayo, que hiere à lo mas alto, se enamoravan de personas tan altas, que nunca las alcançavan. Destos ay muchos en Palacio, galanes obligados à enamorar las mejores Damas, sin mas caudal que sus cuerpos gentiles, y no paganos; y qual, ò qual faltilla personal, que se les veè à tiro de arcabuz. Los desconfiados, (gente de juyzio, y seso, y por la mayor parte necessitados) se pagan de mugeres tan baxas, que los dexavan alcançados. Vì à los liberales, que hazian todos los dias larguezas, que no las davan, ni aun gusto; y à los lacerados, que hazian todos los dias de guardar, sin dexar holgar ninguno.

Los casados andavan todos con esposas, pero pocos, por esso menos furiosos. Unos destos huyendo de sus mugeres, davan en las agenas, y otros se hazian bravos, porque los sufriessen, si bien algunas vezes se hallavan engañados, y en lugar de leones fieros, quedavan hechos mansos corderos, y se consolavan con dezir, que el marido deve ser de su muger amado, mas que temido. Destos havia muchos, que hazian todo lo que querian sus mugeres, y ellas tomavan de aqui ocasion, y licencia de no hazer cosa que sus maridos deseassen. Dezian estos, que la muger es como la paja, que si la dexan en el campo, y en su natural, en los pajares, se conservan con agua, y con los vientos: pero si en algun aposento quieren estrecharla, rompe las paredes, y assi que no havian de sacar dellas mas de aquel çumo que quieren dar de si, como la naranja, ò han de amargar, sin ser de provecho. Otros tenian por amigas las amigas de sus mugeres, y algunos por comadres à las madres de sus hijos. Uno, que devia de ser mal casado, dezia que no havia cosa mas cansada, que muger à todas horas, puntos, y momentos, y assi era peor que la enfermedad; que esta se quita à vezes con medicina; y aquella sola con la muerte. Yo estoy bien con los que llaman al casar velar, y al marido velado, porque no ay cosa que tanto desvele, y quite el sueño como la carga del matrimonio, que yo tengo por carretada. Un lugar ay en Castilla

que

que se llama el Casar, que solo por el nombre nunca quise passar por el, porque quien passa por el casar, passarà por todo. Gusto me dava el oir à este, considerando lo que passa entre maridos, y mugeres: y no pude dexar de dizirle, que considerasse, que los miembros de los cuerpos de los casados, son los mismos de la Iglesia, cuya cabeça es Christo, y la de la muger del marido, y que su estado le carga Dios sobre sus ombros, dandole alli una compañera, que le ayude à sustentar aquel grande peso. Y en resolucion, no se multiplicàra el mundo, sino fuera por la muger; y que lo propio, siempre se ha de amar mas, que lo ageno; y es muy grande locura sembrar en tierras agenas. Los gustos de la propia muger, son como los de Midas, que quanto tocava, se le convertia en oro; y jamas el oro enfadò à nadie, ni dio disgusto. Ademas, que si los hombres sufren à un amigo necio, un grave dolor, ò una perpetua enfermedad, haràn mucho en sufrir una muger, que viene de la mano de Dios, y que serà buena, si la escoge mas el oydo, que la vista? Mayormente, que oy dia, el ser malas algunas, es por culpa de los maridos, que no les dan lo que han menester conforme à su estado; y muger pobre y necessitada, dize el refran, que es medio conquistada; y marido que no provee su casa, desprovee su honra; y quien veè marido amancebado, se atreve à su muger, como à casa desierta. Verdad es, que muchos toman el matrimonio oy dia, para profanar el Sacramento, y dexan tirar la carga, para cargarse con la soga, y ahorcarse con ella. Pocos he visto que ayan tenido la reverencia que se deve à tan alto Misterio, que las voluntades sean unas, como la carne, iguales en si, unanimes en el no, tan sabrosos el uno al otro en los trabajos, como lo estàn en los gustos, tomando assidero, que son desiguales por la calidad, cantidad, y verdad. De donde saco (hablando con el decoro devido à los privilegios deste Sacramento, humillandome à la correccion de nuestra Madre la Iglesia,) que los Matrimonios que oy se usan, son un contrato de venta real, pues no se trata en ellos otra cosa, que de venderse, y comprar el marido à la muger, ò la muger al marido, para que despues ella buelva à vender, y engañar el uno al otro, quedando despues de casados, como pared sin tapiz, mostrando cada uno las faltas, defectos, y fealdades. Y assi fue gracioso el caso que sucediò à dos Novios, que diziendo èl al acostarse: Mi alma, yà somos uno los dos; la verdad es, que estos dientes que traigo son postiços. Respondiò ella luego, muy ufana, y contenta: Mis ojos, no importa, que tambien traygo esta cabellera postiça. Todo lo dicho se entiende, donde no huviere verdad, ni contento; que como es instrumento para defenderse del Sol, para hazerse Lunas, formase con èl la destruicion de la casa, la diminucion de la honra y fama, con aumento de gustos, y contrapeso de disgustos. Y como el mundo estè lleno de uno, y otro, passase todo, y llevamos, no solo las personas, pero aun los sesos, como à mal sazonados. Y assi estoy yo bien con mis juveniles años, y essos apartados de compañia perpetua, y apesarada; que quando quiera gustar con mi poca gracia, y cuerpo, de lo que gozan con uno y otro, los que viven sin este yugo, no tengo miedo de mi caveça, sino de mi alma, que lo uno se cura con el Cura en

en la confession, y en vida; y lo otro, con sola la muerte propria, ò Estremauncion de la agena. No quiero mugeres de mucha vida, ni de muchos dias, porque son de la piel del diablo, y la mas simple dellas, engañara un Colegio de Catones. Quien me mete, à que con la señal de la paz del Cielo, figa del suelo la guerra? Porque son de tal calidad de condicion, que si no las amais, os tienen por necio; si al contrario, por liviano; si las dexais, por cobarde; si las seguis, por perdido; si la servis, no lo estiman; si las estimais, os aborrecen; si las quereis, no os quieren; si no las quereis, os persiguen; si las frequentais à menudo, os infaman; si no las frequentais, sois menos que hombres. Mas digo, que por lo que oy se passa, mas vale el humilde titulo de esclavo, que la borla de marido. Quereislo ver? mirad lo que cuenta un grave Autor de una pregunta hecha de un Sabio à otro: que quando era bien casar el hombre? le respondiò: que quando era moço era temprano, y que quando viejo era tarde: Otro dixo mejor, que quando viò una buena muger, fue, quando la viò ahorcada de un arbol de mançanas, porque le pareciò entonces buena fruta, y que pagava bien, y en breve, el mal que de tan largo tiempo tenemos. Pesia tal, con las tales, ò con el mundo que las sustenta; en que ley cabe seguir tantas sinrazones, que siendo fea la tengo de querer, si rica, de sufrir; si pobre, de mantener; si hermosa, de guardar, porque no sabe tener modo en el amar, ni dar fin al aborrecer. Y assi no me maravillo de aquellos dos divinos Filosofos, cargados de años, ciencia, y experiencia, diziendo, el uno: que no se queria casar temprano, porque devia esperar à que supiesse mas del mundo. Y otro le respondiò, que se engañava, porque si conociesse que es la muger, nunca se casaria. Dexo mil atestaciones, y comparaciones, y no quiero mas de lo que dixo Platon, haziendo plato à un su amigo; que la muger era como la Yedra, que arrimada al tronco, se sustenta verde, y fresca; y apartada, se seca. Mas dixo, que corrumpe, y arranca la pared que acaricia, y abraça. Perdone todo el estado mugeriego esta humilde comparacion, y de las otras. Y por que no deseen el fin de mi vida, y de las que harè adelante con ella, y ellas, digo, por no dexar las con disgusto, que no ay regla sin excepcion, y de las susodichas, siempre se hallaràn algunas, y muy pocas, que siendo dulces en alma, y cuerpo, digan como la muger de Marco Aurelio: La que es de buena vida, no ha de temer al hombre de mala lengua, ofreciendome en penitencia cerrar la mia à las suyas, porque mordiendola, no digan dos vezes essa sentencia.

Bolvì la cabeça, y vì los viudos y muchos dellos, escarmentados de la tempestad passada, buscavan puerto à la puerta de quien los queria acoger; y muchos se casavan, por el tiempo de su voluntad. Otros havia, que sacando los cuerpos vestidos de requien enlutado, tenian las almas llenas de alegria aleluyada, y estando aun caliente la cama, y no enterrada la muger, tenian concertada otra, ò à la que antes havia sido su amiga, (que de puro orada, y arada deseava serlo con èl,) y como dolor de muger muerta, dura hasta la puerta, y aun no tanto; el dia siguiente amaneciò otra vez casado con una niña de oro, ò doncelliidueña;

mas

mas festejada de noche, que de dia, y en secreto, para tenerla en publico: de oro digo, pues la tomò mas en cuenta deste metal, que de muger, pensando le serviria de Indias, sucediendo tan al rebès, que antes de su desposorio se gastò, lo que ni fue, ni nunca pudo ser, ni serà. Destos diria yo, que mas aborrecen que aman, que haviendo huido una vez de la muerte, buelven à ella, (que tal es el matrimonio, pues solo con la muerte se deshaze,) que les maten en vida con las armas de Moysen, ò darles fin à los estremos de la suya, con los de la cuna; ò hazer como à los ladrones, que les cortan las orejas la primera vez, para que bolviendo à hurtar, sean, sin mas informacion, ahorcados. Lo mismo havia de hazerse con los viudos, otra vez casados; pues al cabo, una buena cabra, una buena mula, y una mala muger, son tres malas bestias.

Los solteros acudian à todas partes, y eran de gusto mas estragado, que Ginebras, y como otro Galaor, que dizen, que no veïa muger, que no le agradasse, excepto las pintadas. Aqui se enamoravan, alli se aborrecian, y acullà pedian zelos. Aqui se los davan, alli se los quitavan. Mil pelones vì con plumas, y mil desdichados con venturones; unos concertavan mil desconciertos, y otros ivan à la casa de la Gula, y à la Luxuria. Estos, mas me parecian bestias que hombres; y assi andavan los mas dellos con muletas, y à quatro pies; y de puro carnales, havian quedado sin carne, flacos, macilentos, medio muertos, sus rostros como pimientos, y sin narizes, como figuras de marmol muy antiguas, al fin hediondos, y podridos, y hechos un Lazaro en la sepultura; y assi se pudiera muy bien preguntar à las mugeres: Donde los haveis puesto, que tan desfigurados estan? y solo, como tan apestados, podian ser para echados en el mar, à dar ponçoña à los pezes. Entre tantos, lo que me admirò, que ninguno negava que estava loco, y no por esso lo dexava de estar.

Los mas Musicos gastavan sus cuerdas con muchas locas, y en cantar Romances con estrivos, como si anduvieran de camino, y lo mas era siempre cantar mal, y porfiar; y basta un musico pobre à hazer huir à las mismas estrellas del Cielo, mayormente si es enfadoso en el templar; que quien tal sufre, sufrirà primero diez melecinas, sin haverlas menester. Los mas Poëtas, locos tambien dos vezes, hazian sus coplas à quien les hazia la copla. Destos havia muchas sectas, andavan casi todos, de puro hambrientos, comiendose las uñas. Y finalmente, de puro pobres en todo, dàvan en ser Poëtas de Rapiña, invocando por momentos las Musas para consonantes; y ellas, à gente tan pobre, ni aun querian escucharla, quanto mas responder. Otros havia, que muy en forma se ponian à vituperar quantos versos sabian, de los mejores, y mas celebrados Poëtas. A uno oì, que haziendo mofa de aquellas tan celebradas Liras. Aqui llorò sentado tristemente, dezia: Poëta impertinente, que hombre ay que llore alegremente? No pude detenerme en escuchar mas, porque hedia por alli terriblemente à meados; y era, porque yendo unos destos à bever à la fuente del Parnaso, las Musas, pensando hazerles algun favor, se orinaron en ella, quando estavan con su asquerosa regla; y assi me divertì à mirar los mas gentiles hombres, que hazian sus

sus Diosas, à quien eran odiosos; y los mas dezian sus dichos, à quien publicava sus desdichas.

Andavan los aficionados por Doncellas, rondando calles de dia, contemplando ventanas de noche; unos hablando criadas, porque los admitiessen por criados; otros cohechando Dueñas, porque los hiziessen dueños, llenas las faltriqueras de papeles, y los sombreros con mas cordones de cabellos, cintas, y anillos de azabache, que tiene un Buhonero. Loco havia destos, que no havia hablado à su Señora palabra, ni la podia veer, sino à tal y tal fiesta del año. Conviene à saber, noche de Navidad, de Jueves Santo, de San Juan, y la Porciuncula; y el que mas podia alcançar, era hablar por señas, como si fuera mudo; y mascando una esperança escavechada, estava como bestia enfrenada en el pesebre, con la comida delante, y amancebado con solo su deseo. A unos les entretenia una criada seis años, con papeles de su letra, sin que ellos entendiessen la letra, valiendo con ellos, como si fuera de cambio. Entre estos vi uno mas triste que un pinar quando anochece, y con razon mostrava haver sido boquirubio, poco, ò nada curtido; porque teniendo cierta ocasion de poder tener por suya, la que yà era de otro, parando en ciertos respetos, y temiendo no diesse ella vozes, le dexò ella por un asno enalbardado, (que ni silla merecia,) le embiò à dezir, que bien podia, sino fuera tan necio, haver advertido, al preguntarla de su salud, que le dixo estava ronca, y que no la oïrian de aqui alli. No havia como consolarle; porque si bien le dixe, que el remedio era olvidar, dezia, que era verdad, pero que luego se le olvidava el remedio; Tenia este occasion de estar triste, pero no razon, porque se tuvo la culpa.

Los Locos de Monjas tenian mucho de necios, ò algun poco de virtuosos; pero à unos, y à otros los llaman los demas los locos zanganos de amor. Otros estavan muy de veras enamorados; y otros ivan siempre à Missa à la Iglesia del Monasterio, que es lo que ay que desear en genero de locura. Todos passavan grandes desdichas; yà aguardando à las viejas de casa, yà à las moças que las sirven; yà sufriendo una cruel tornera, y en el torno la espuerta de las lechugas, y las alcuças del azeite. Uno vì la frente señalada con los hierros de un Locutorio; y otro aqui tan perdido, que se pudiera dezir dèl, como de Abenamar.

A los hierros de una reja, *La turbada mano asida.*

Los Locos de casadas se preciavan de recatados, mas no por esso hazian menos locuras. Los mas eran amigos de los maridos, y los menos se guardavan mucho dellos, ò porque ellos no veïan, ò no querian veer; y assi raros eran los que morian deste mal. Estos, ò davan meriendas en huertas, ò prestavan coches, ò aposentos de Comedia, q̃ para el Señor marido no faltava una amiga que lo llevasse; y siempre ellos eran unos buenos hombres, y lo creïan todo. De locos de viudas havia dos generos, ò que eran queridos, ò que no lo eran. Estos libremente pretendian cautivarse, y aquellos tenian amor sin temor, sino era, quando mucho, de algun

algun pariente, hermano, ò primos. Passavan su carrera à rienda suelta, y eran locos desenfrenados.

Todos los Locos de solteras eran muy apassionados desta enfermedad, aunque algunos de otras, que suelen doler mas, y aun hazer Astrologos à sus dueños. Los mas destos eran mocitos, hijos de vezino, cascaveles, y luego se metian à pendencieros. Otros conquistavan con amor, y dinero, y raras vezes dexavan de vencer, porque peleavan con armas dobles; y para estas Señoras, las armas mas fuertes, y poderosas, son las de Felipe, Rey de España; y los mejores vestidos, son los de seda, porque se dà à ellas. Los estrangeros gastavan sus haziendas, por no temer quedarse en cueros; los naturales se reïan dellos; y ellas de unos, y otros.

Con este ultimo genero de locos rematè las diferencias que puede veer por entonces; y quando mas descuidado caminava para otro quarto, me hallè, sin pensar, en el primer patio, donde vì nuevas maravillas. Vì, que por horas se aumentava el numero de Locos. Vì al Tiempo ponerse en medio de algunos amantes, y que ellos se ivan mejorando. Vì à los Zelos castigar à los mas confiados. Vì à la memoria renovar llagas viejas; al Entendimiento en un aposento obscuro; y à la Razon con una benda en los ojos. Divertime algun tanto en esto; mas cansada la vista de tanta atencion, bolvì à un lado, y vì un postigo muy pequeño, que apenas se podia salir por èl, que la ingratitud, y sin razon davan por alli libertad à algunos. Yo, por gozar de la ocasion, apresurè el passo, pretendiendo ser de los primeros, à tiempo que mi criado estava à vozes llamandome, porque era muy entrado el dia. Con esto bolvì en mi, y me hallè en mi cama, pero con algun pesar de no haverme quedado en la Casa de los Locos; si bien con gran conocimiento, de que amor, y sus vassallos, es todo locura; por lo que aora veo mas despierto, doy credito à lo que entonces vì. Toda esta locura conocieron maravillosamente los Antiguos, y muy bien Plauto, y Seneca, y otros muchos, que vuessa merced havrà leido, y sabrà mejor, con que se puede confirmar por cierta la imaginacion de mi fantasia.

Amor forma rationis oblivio est, & insaniæ proximus.



PREMATICA DEL TIEMPO.



NOs el Tiempo, mayor maestro del mundo, heredero universal de los hombres, Señor de todo; el valenton de la muerte, y de Consejo de estado, Juez de residencia en lo seglar, y Ecclesiastico, y en todo Assistente. Por quanto estamos constituido, y puesto en este lugar por Dios nuestro Señor; y con este poder nos ha sido fecha relacion de los muchos, y exorbitantes excessos, que en diferentes cosas se cometen en la Republica del mundo, por mostrar nuestro buen zelo; mandamos à todas nuestras Justicias, de qualesquier partes, so las penas desta Prematica, que guarden, y cumplan todo lo en ella contenido.

Primeramente, informado de los grandes robos, y latrocinios, que de ordinaria se hazen en ventas. Mandamos, que nadie sea atrevido, de aqui adelante, à llamarlas ventas, sino hurtos; pues en ellas hurtan mas que venden, so pena de que las aya menester el que à lo tal no obedeciere.

Iten, porque sabemos ay algunos caminantes pelones, y gorreros, hospedandose mas de lo que fuere razon, en casa de los amigos. Declaramos, que el primer dia sean bien venidos, tratados con regocijo, y hospedados con diligencia. El segundo, admitidos con llaneza; y el tercero con descuido, y enfado, y tan mal detenidos, y sean tenidos, yà no por amigos, sino por enemigos de casa, y de la hazienda. Otrosi, mandamos generalmente desterrar de nuestra Republica à todos los estomagos ventureros.

Iten, haviendo conocido la natural inclinacion de los Barberos à guitarras. Mandamos, que para que mejor sean conocidas sus tiendas, en lugar de cortinas, y vacias, cuelgen, ò pinten, una, dos, tres, ò mas guitarras, conforme el barbero del tal barbero. Otrosi, porque veemos, que la cosa mas estimada en el hombre, que es la barba, la echan à la vasura. Mandamos, que de aqui adelante la guarden, para limpiadera de los papeles, pinturas, y espejos que acostumbran à tener en sus tiendas. Y que pues al quitar la barba llaman afeitar, y quitan por cada vez diez años, que es como pintar con lisonjas, y regalo. Mandamos,

mos; que de aqui adelante no les llamen Barberos, sino Pintores. Assi mismo, porque el dormir los hombres con bigoteras, es como dormir con frenos, los declaramos por peores que machos, pues estos duermen sin ellos de noche, y aquellos no. Otrosi, porque sabemos, que el pintar à los Reyes, y Emperadores antiguos rapados como Frailes, es porque, como eran colericos, apenas sufrian los bigotes. Declaramos por flematicos, pesados, por desocupados, ociosos y mugeriles, à todos los que gastan la mayor parte del dia en hilarse los bigotes.

Iten porque los Pintores son de suyo lisongeros, y que tienen por oficio emendar las faltas de la naturaleza; y viendo que en sus hijos, y hijas pierden esta habilidad pues los hazen feos. Mandamos, que pues desto no han sabido dar razon concluyente, pinten con fidelidad las Damas que retratàren, y sin la mano sobre el pecho; porque haziendolo, les declaramos por gente vana, y que se alaban à si mismos, pues es como dezir, que es la pintura de buena mano, y buena en mi conciencia. Y no guardandolo, mandamos les llamen lisongeros, y aduladores; y que no agrade el retrato à quien se lo mandàre hazer.

Iten, haviendo visto la multitud de Poëtas, con varias sectas, que Dios ha permitido, por el castigo de nuestros pecados. Mandamos, que se gasten los que ay, y que no aya mas de aqui adelante, dando de termino dos años para ello, so pena que se procederà contra ellos, como contra la langosta, conjurandolos pues no basta otro remedio humano. Otro si, declaramos por Moros y Turcos à à todos los Poëtas, que como renegando de su patria, disfrazan los nombres de Damas, galanes, y de sus amores, con los de los Turcos, y Moros, llamandoles Abencerrajes, Darajas, &c.

Iten, porque piensan los Astrologos, Poëtas, y Retoricos, que solo ellos saben alçar figuras, para obscurecer sus enredos. Declaramos, que sean tenidos por figuras los que à nadie quitan la gorra, y mas si es de puro arrogantes; los que dizen mal de todo, hablando adrede; descuidados ignorantes para dar à entender estan divertidos en negocios, los que no teniendo hazienda, blasonan de gastadores, los que en tiempo de lodos, pisan menudico, saludan à quantas mugeres encuentran, aunque sean viejas, y feas: los que à las mañanas hazen traer el Rosario al criado, y andan toda la tarde enfrenados con el palillo; y al tiempo de hablar, por el embaraço de la madera, babean y rocian las barbas de los circunstantes. Assi mismos declaramos por figuras à todos los viejos que se remoçan, y dan en requebrar, ordenando, que pues siendo viejos, se hazen niños, no les dexen salir de casa sino es con ayo. Y finalmente declaramos por figuras à todas las mugeres, que siendo hermosas, ò yà viejas, se pintan, y generalmente à todas las viudas que dan en labar ropa blanca, aunque sea à gente grave y de autoridad. Mandamos, sean comprehendidas con estas, y tenidas por figuras descorteses las mugeres que el dia que van en coche, y mas si es prestado, desconocen à quien mas la conoce, dandose mas à conocer con esto.

Iten, ha parecido, haviendo visto las varias presumptiones de medio escuderos y lacayos, atrevidos hombrecillos, que por veerse que van delante, y dexan atràs

sus Señores, como si fueran de mas importancia, con poco temor se han atrevido à usurpar las ceremonias de los Cavalleros, hablando rezio por las calles, haziendo mala letra, tratando siempre de armas, y cavallos, y pidiendo prestado, no teniendo que prestar lienço à sus carnes, que à los tales les llamen Cavalleros chanflones, donados de la nobleza ò àzia Cavalleros, ò àzia cavallos, y quando mucho, como lacayos, se queden con titulo de ayos de hacas flacas y viejas, y duerman siempre sobre pajas, ò sobre lana hedionda.

Iten, vista la ridicula figura de los criados, quando dan à bever à sus Señores, haziendo el Coliseo, el Guineo, inclinando con notable peligro y asco, todo el cuerpo demasiado; y que siendo mudos de boca, son habladores de pies, de puro hazer desayradas reverencias. Declaramos, sea esso tenido por descortesia, è irreverencia. Y mandamos à todos los criados, que de aqui adelante hizieren semejantes servicios y cortesias, que en pago desso les den la comida medio comida, y queden, de puro hazer reverencias, mas corcobados que el diablo, que traya sastres al infierno, y que estando delante de su Señor, y en presencia de muchos, se les caygan las calças.

Iten, declaramos, y desengañamos à todos los Reyes, y Señores deste mundo, que no piensen ser ellos los mayores de todos, porque este solo lo es el calor, delante de quien estàn ellos mismos, y todos descubiertos, y delante de los Reyes se cubren los Grandes.

Iten, porque hemos visto, que en esto del dar, y pedir ay varias traças, para dar alivio à todas las bolsas, y faciles respuestas, para toda muger buscona, y pedigueña. Declaramos, que de aqui adelante nadie dè sino buenos dias y buenas noches, besamanos, favor al que no merece, con buenas palabras no mas; lugar en las visitas y conversaciones, y al superior, y gusto à todos en quanto pudiere. Assi mismo declaramos, que no dè à ninguna muger joya ninguna, so pena de quedarse con el jo, como à bestia, sino solo darle palabras fingidas, y dar à perros à todas las taimadas, que piden perrillos de falda, y mas si han de ser con collares, y cascaveles de plata. Y assi à la que te pidiere un manteo de raso, enseñala el dei Cielo azul, y raso; si terciopelo, afeitate tres vezes; si manto de soplillo, embiale los soplos de tus suspiros; si vanda, dale la de los Tudescos, ò que en entregarse à ti, la tendràs de tu vanda; si liga, la de Lepanto; si passamanos de oro, ò plata, que se vaya à casa de un platero à passar las manos por todo esto, à titulo de quererlo comprar si tuviere dinero, ò tomarlo, si se lo dieren; si perlas, que yà ella misma es una perla, y que con derramar lagrimas, verterà quantas perlas quisiere; si una toca, tocale un laud, ò guitarra; si Rosario de cocos, remitela à unas viejas enfartadas en coche, que como parecen Micos, essas le haràn cocos al vivo; si cadenas, embiale à la de Marsella, que tiene gruessos eslabones, ò à una carcel, ò galeras; si brincos, los de un ademan; si lienços, los de un muro; si çapatillas, y mas que son de ambar, escusate, con que es presente en profecia, y que no sabes quantos puntos calça; y quando mucho, para quitarte de ruido, embiala las de las espadas negras; si bocados, que se vaya à

un

un alano; y si comida, embiale por ante los de un coleto; capones, de un facistol; gallinas, de hombres cobardes; y por postre, buñuelos de viento, y nuezes de vallesta. Y à caso que te vieres forçado à haver de dar algo, sea como la bevida, poco, y muchas vezes, porque solicita cada vez, y puede obligar de nuevo. Y declaramos, que los que esto no cumplieren, se queden para siempre rotos, enamorados, y sin muger, y sin dineros.

Iten, porque sabemos quan lleno està el mundo de cierto genero de hombres entremetidos, negociantes, enfadosos, y sin verguença. Mandamos, que los priven de todo cargo, y oficio, y solo se les consienta, à falta de otros, que puedan ser Sacristanes, y muñidores de cofadria; y para alivio de la Republica, y exonerarse dellos, se repartan por las montañas, entre rusticos, y por las Asturias, Navarra, y Vizcaya, para que estos pierdan alguna parte de su cortedad. Y à los que quedaren, mandamos poner à la verguença en el mismo lugar, y entre las mugeres vendederas, y regatonas, y de peso falso; y q̃ en lugar de potros, y verdugos, para atormentarlos, los entreguen à los necios, mayormente que presumen de sabios.

Iten declaramos por locos todos los mercaderes, que en quanto à los plaços de las pagas, que les devieren, hizieren, sin otro resguardo, confiança de la palabra de Señores; y que sean comprehendidos debaxo del mismo titulo los Señores, que no reparan en comprar à qualquier precio, fiados en que es largo el plaço de la paga: deviendo saber, que no ay cosa que llegue mas presto, que el plaço de una deuda, y se cumpla con estos el refran, que dize: Todos somos locos, los unos, y los otros.

Iten porque vemos que yà oy dia nadie dize; assi lo callò fulano, sino, assi lo dixo fulano. Ordenamos aya Catedra para callar, como las ay para hablar.

Iten, mandamos à qualesquier justicias, que prendan à todas, y qualesquier personas que toparen, de dia, ò de noche, con garavato, escala, ganzua, ò Genoves, por ser armas contra las haziendas guardadas.

Otrosi, vedamos los dos estremos de tener muchas caras, y el de no tener ninguna.

Iten por las muchas iras, escandalos, destruiciones, muertes, y vengança, que en vandos, y parcialidades se suelen hazer, vedamos todas las armas aventajadas y dañosas, como son espadas, pistoletes, Medicos, Cirujanos, Boticarios, y necios, habladores, y porfiados. Y declaramos por tres enemigos del cuerpo, à los Medicos, Cirujanos, y Boticarios; y por tres enemigos de la bolsa, à los Escrivanos, Procuradores, y Cocheros, ò Gitanos.

Iten, porque sabemos ay cierto linage de valentones matantes, que solo matan à quien se dexa matar. Mandamos, que no pueda tener nombre de valiente, quien no fuere, ò pretendiere ser hijo de Medico, Cirujano, ò Boticario.

Iten, por los muchos desordenes que ay en estas casas de mugeres, à quien por su edad pueden llamar madres. Mandamos, que todas las que fueren de

treinta y ocho años à quarenta, el no reïrse en las ocasiones de gusto; no se atribuya à falta de alegria, sino de dientes; y que por modo de melindre, tan solamente se les permite, quando rien, el poner delante la boca el avanillo, ò mangito. Assi mismo ordenamos, no se admita otro melindre, que este, à la que passàre de veinte y cinco años.

Iten, sabiendo las varias disoluciones de los hombres vagamundos. Mandamos, que ninguno llame picado à lo que es roto, ni se pique nadie mientras pierde en el juego por zelos de su muger, ni porfiar sobre cosa alguna, mayormente si es de poca importancia, so pena, que desto se le sigan grandes inquietudes, y daños. Y assi establecemos una ley contra el picar, que mande: No te picaràs en ningun tiempo, por ninguna cosa. Tambien mandamos, que nadie llame ayuno, devocion, ò templança, à lo que verdaderamente es hambre, ò no poder mas. Y assi mismo, sabiendo que se dize yà, por modo de refran, en el mundo, que soles, penas, y cenas, son las tres cosas, à cuyo cargo està despachar desta vida para la otra. Declaramos, que si bien los soles matan algunos, las penas à otros pocos; pero que mueren mas de no cenar, que de ningunas de las cosas dichas.

Iten, porque se nos han quexado los trabajos de que les echan las culpas de muchas canas; se declara, que son años. Y mandamos, que nadie los llame de otra manera.

Iten, haviendo advertido la multitud de dones que ay en el mundo (pues asta el aire le tiene,) y considerando que imitan al pecado original, en no escaparse dèl, entre todos, sino solo Christo, y su Madre. Mandamos recoger los Dones; y yà que los aya, sea en las manos, y no en los nombres. Y damos termino de tres dias, despues de la notificacion, à todos los oficios, para que se arrepientan de los haver tenido. Assimismo declaramos, que los Mendoças, Enriquez, y Guzmanes, y otros apellidos semejantes, que las cotorreras, y Moriscos tienen usurpados; se entienda, que son suyos, como el de Marquesilla en las perras, Cordovilla en los Cavallos, y Cesar en los Estrangeros.

Iten, porque ay grande falta de amigos verdaderos, y yà los mas son como Lunas con menguantes, y crecientes, largos de palabras, y breves de obras. Declaramos, que sean todos conocidos como dinero, cuyo valor se sabe antes de haverlo menester.

Otrosi, porque sabemos se dan muchos por agraviados de lo que no devieran. Declaramos, que no puede agraviar, ni lengua de Juez, ni de muger, ni vara, ò lengua de padre aïrado, ni palos de corcho enchapinados por una muger, ni gineta de soldado, porque todo para, ò en la devida autoridad, ò respeto, ò en la naturaleza propia.

Assi mismo mandamos, que ninguno llame à nadie, diziendo: Ola hombre honrado, porque nadie, mientras està vivo, y sano, es honrado con ola, porque las honras se suelen hazer à un muerto, peso no à un oleado; que aun vive.

Y

Y por quanto nos ha ſido fecha relacion, que ſe ha perdido el nombre de los quatro oficios mas honrados de la Republica; conviene à ſaber, Hidalgos, Eſtudiantes, Arcabuz, y Eſcrivano; porque los Hidalgos ſe llaman Cavalleros; los Eſtudiantes, Licenciados; los Arcabuzes, Moſquetes, y los Eſcrivanos, ò Eſcribas, ò Secretarios. Mandamos, que ſo pena de nueſtra deſgracia, cada uno tenga ſu titulo proprio.

Iten, ſabiendo lo que eſtima un galan, que ſe le caìga à ſu Dama un guante, para levantarle, y tenerle por prenda. Declaramos, que no ſe le dexa ella traer por hazerle favor, ſino para que le compre otros mejores, ò para traerle, (ſino ſe los compra,) como à pobre vergonçante, y darle un guante, para que como tal pida limoſna.

Otroſi, contemplando en los galanes de ciertas Señoras, y atendiendo, à que ellos, y los Judios ſe parecen en el eſperar ſin fruto, los mandamos deſterrar por vagamundos; y ſi reincidieren, los condenamos, à que en lugar de los vizcochos blancos, que havian de comer en ſus caſas, los coman en galeras, mas duros que anima de Rico Avariento. Aſſi miſmo, ſabiendo las locuras, y encarecimientos, y aun à vezes heregias, que dizen los amantes tiernos à ſus Damas, quando las requiebran, y alaban. Ordenamos, que nadie alabe à ningun eſtado de mugeres, ni à las donzellas, ſino que digan ellas miſmas ſus alabanças, que lo ſaben mejor que nadie; ni à las caſadas, que eſſas ſolo las ha de alabar ſu marido, y à ſolas, porque en publico, ſeria ſeñal que la tiene para vender; y menos à las viudas, que deſſas ſolo lo ſabe el marido difunto; y aſſi que aguarden buelva del otro mundo, ò à otro marido, para que la alabe, ni tan poco à las ſolteras, que à ellas ninguna neceſſidad ay de alabarlas, porque de puro labadas eſtàn harto alabadas para ſiempre. Y finalmente mandamos, que nadie alabe à muger alguna, por ſer grande, que tambien alabamos por grande una cuchillada, y veemos, que ninguno la quiere. Y aſſi nos pareciò ordenar, que no ſe uſen mugeres grandes por la honra de los maridos, pues veemos, que en la mas pequeña ſuele ſobrar para todo un barrio; y ſolo ſe dà licencia para alabar las pequeñas, porque ay menos de muger, y como dize el refran: Del mal, el menos.

Iten, mandamos, que no aya ſeda ſobre ſeda, ni marido ſobre marido, y que algunas mugeres, en nombre de donzellas, no ſirvan de lo que no ſon.

Iten, para alivio de los preſos de la carcel, y forcados de galera; Declaramos, que los mayores preſos, y forçados, ſon los mal caſados.

Otroſi, ſabiendo, que eſto de cornudo ſe và haziendo honra y grangeria, y por no ſaberlo ſer, muchos de los que lo ſon, reſultan grandes daños, y inconvenientes en la Republica. Por tanto ordenamos, que ſe haga oficio, y que nadie ſea admitido à èl, ſin examen, y aprobacion, aunque ſea Comiſſario, ò Platicante.

Aſſi miſmo, vedamos todo marido ſufrido; el poder hazer teſtamento, porque

que no es justo tenga ultima voluntad en la muerte, quien nunca la supo tener en vida. Y mandamos no le ponga despues de muerto piedra sobre su sepultura, porque marido que supo sufrir tanto, èl mismo se servira de piedra.

Iten, vedamos à todo hombre sin dientes el casarse, mayormente con muger vieja, ò flaca; porque las mugeres, el dia de oy, son tan libres, y sobervias, que aun à maridos que les muestran dientes, no obedecen; y mal podrà roer, (si ella es vieja, ò flaca) tanto huesso un hombre sin dientes.

Iten, porque es bien dar algun alivio à los maridos, y hablar en abono de las mugeres. Declaramos, que dan estas à aquellos tres dias, ò tres noches buenas, que es la del desposorio, la primera vez que paren, y quando se mueren. Y assi mismo, contra satiricos maldicientes, que tratan à las mugeres de mentirosas. Declaramos, que tres verdades dizen en su vida. La primera, quando dizen: Ay que loca me levantè desta cabeça. La segunda, quando al dezir el marido en la cama, bolveos acà, responde ella: En esso estava yo pensando aora. Y la ultima, no querer comer delante del marido, diziendo: Hartò harta, y cansada me tienen vuestras cosas.

Iten, mandamos, que el que matare corchete, ò soplon, (gozque de las regatonas, bufoncillo de los Tenientes, trasto de la Republica, que embaraça, y no sirve, y puñal del Demonio,) ò otro qualquiera Ministro de los allegados à falso testimonio, le sea licito desollarle, y andar con el pellejo en las manos entre los pleiteantes, paraque le dè cada uno un tanto, como lo hazen los que tienen ganado, con el que mata el lobo. Advirtiendo, y mandando estrechamente, à quien tal hiziere, que no diga, viene de matar un hombre, sino de despavilar una vela de à dos, que ardia en daño de muchos, y se consumia entre si misma.

Otro, si porque sabemos ay cierto genero de Letrados, que como mugeres comunes, admiten à todo litigante, y mas si es apassionado, entreverando, y añadiendo las letras de los escudos que ellos reciben, à las leyes: con que es fuerça mudarles las significaciones, y entendimientos. Declaramos à los tales por patrones alquilados, y por Abogados de los pleitos, y no de los pleiteantes. Y damos por bienaventuradas las Republicas, que carecen dellos, de la manera que aquellos mares seràn pacificos, que carecen de piratas. Assi mismo, visto que la presumpcion del vulgo barbaro, califica los estudios, y ciencia con los años, mirando en los Letrados, Medicos, y aun Teologos, mas en la barba, que en la ciencia. Ordenamos, que todos estos, antes de ir à las Universidades à graduarse de ciencia, vayan à casa de algun remendon de la naturaleza, ò à vivir algun tiempo entre los Hermitaños, à graduarse de barbas. Solo les vedamos ir à casa de los Barberos, porque estaria en sus manos dexarlos sin ciencia, con quitarles la barba, y raparsela toda. Otrosi, damos por incapazes de razon à todos aquellos, que haviendoles Dios hecho bien criados de personas,

son

son mal criados de gorra; y deleitandose en ser descorteses, se consuelan à vivir mal quistos. Y assi mismo declaramos por regatones de cortesias, y por ladrones, sisadores de Excelencias, Señorias, y Mercedes, à todos los que à los Titulados dizen Vuselencia, en lugar de Vuessa Excelencia; y Vusia, en lugar de Vuessa Señoria; y à todos los demas Vuesarce, en lugar de vuessa merced.

Finalmente, visto que de ordinario andan muchos Poëtas enfermizos, por tener tan gruessas las venas, y tener necessidad de sangrarlas. Mandamos à todos los Cirujanos, sea esto con ballestilla, sino quieren gastar las lancetas, y caer de nuestra gracia.

Todas las quales cosas mandamos guardar à nuestras Justicias irremissiblemente, con el rigor acostumbrado.

Por mandado del Consejo de la Gruta,
El Licenciado Cisca, Secretario.

CARTA
DE LAS CALIDADES
DE UN CASAMIENTO.



LO que devo desear en una muger, para mi quietud, honra, y salvacion, es, que aya crecido sirviendo à V.E. en su casa; que si ha sabido obedecer à V.E. no ay dote temporal, ni espiritual, que no traiga para mi en solo el nombre de criada de V. E. Y para si el mandato de V.E. se estiende à mas por lograr mi obediencia, dirè las partes que deseo en la muger que Dios, por merced de V. E. y del Conde Duque mi Señor, me encaminare. Esto hago mas por entretener, que por informar à V.E.

Yo, Señora, no soy otra cosa, sino lo que el Conde mi Señor ha hecho en mi; puesto, que lo que yo era, me tenia sin credito, y acabado: y si oy soy algo, es por lo que he de dexado de ser: gracias à Dios nuestro Señor, y à su Excelencia.

He sido malo por muchos caminos, y haviendo dexado de ser malo, no soy bueno, porque he dexado el mal de cansado, y no de arrepentido. Esto no tiene

otra cosa buena, sino assegurar, que ningun genero de travesura me engañarà; porque todas me tienen, ò escarmentado ò advertido.

Yo soy hombre bien nacido en la Provincia, Frasis, que entenderà su Excelencia, soy Señor de mi Casa en la Montaña, hijo de padres, que me honran con su memoria, aunque yo los mortifico con la mia.

El caudal, y los años, siempre los referirè de manera, que despues la hazienda sea mas, y la edad menos.

Los que me quieren mal me llamen cojo, siendo assi, que lo partezco por descuido, y soy entre cojo, y reverencias, un cojo de apuesta, si es cojo, ò no es cojo.

Mi persona no es aborrecible, ni enfadosa, y yà que no solicita alabanças, no acuerda de las maldiciones, y de la risa à los que me vèen.

Aora que he confessado quien soy, y qual dirè como quiero que sea la muger, que Dios me diere en suerte. Yo confiesso, que à no mandermelo V. Exc. que fuera atrevimiento dezir como quiera la muger un hombre tal, que no havrà muger que le quiera, como yo soy.

Desearè precisamente, que sea noble, virtuosa, y entendida; porque necia no sabrà conservar, ni usar estas dos cosas, que en la nobleza quiero; la igualdad, la virtud, que sea de muger casada, y no de Hermitaño, ni Beata, ni Religioso, Su Coro, y su Oratorio ha de ser su obligacion, y su marido, y si huviesse de ser entendida con resabios de Catedratico, mas la quiero necia, que es mas facil sufrir lo que uno no sabe, que padecer lo que presume.

No la quiero fea, ni hermosa. Estos estremos pone en paz un semblante agradable: medio, que haze bienquisto lo lindo, y muestra seguro lo donairoso. Fea, no es compañia, sino susto: hermosa, no es regalo, sino cuidado: mas si huviere de ser una de las dos cosas, la quiero hermosa, no fea, porque es mejor tener cuidado, que miedo; y tener que guardar, que de quien huir.

No la quiero rica, ni pobre, sino con hazienda, que ni ella me compra à mi, ni yo de ella. La hazienda donde huviere virtud, y nobleza no se ha de echar menos, pues teniendola, quien la dexa por pobre, es vilmente rico, y no la teniendo, quien la codicia por rica, es vilmente pobre.

De alegre, ò triste, mas la quiero alegre; que en lo cotidiano, y en lo proprio no nos faltarà tristeza à los dos, y esso templa la condicion suave, y regocijada, con ocasion decente; porque tener una muger pesadumbre, mas arrinconada que telaraña, influyendo acelgas, es juntarse con un pesame de por vida.

Ha de ser galana para mi gusto, no para al aplauso de los ociosos, y ha de vestir lo que la fuere decente, no lo que la liviandad de otras mugeres inventàre. No ha de hazer lo que algunas hazen, sino lo que todas deven hazer: mas la quiero miserable, que prodiga, porque de lo uno se deve tener miedo, y de lo otro se puede esperar utilidad. Sumo bien seria hallarla liberal.

En que sea blanca, ò morena, pelinegra, ò rubia, no pongo gusto, ni estimacion; solo quiero, que si fuere morena, no se haga blanca, que de la mentira, es fuerça andar mas sospechoso, que enamorado.

En

En chica, ò grande, no reparo, que los chapines son el afeite de las estaturas y la muerte de los talles, que todo lo igualan.

Gorda, ò flaca, es de advertir, que sino pudiere ser entreverada, la quiero flaca, y no gorda: mas la quiero alma en cañuto, ò pellejo en pie, que Doña mucha, ò cuba en çancos.

No la quiero niña, ni vieja, que son cuna, ò ataud, porque yà se me han olvidado los arullos, y aun no he aprendido los responsos, bastame muger hecha, y estarè muy contento que sea moça.

Desearia mucho, que no tuviesse con estremo lindas manos, y ojos, y boca, porque con estas tres cosas buenas en toda perfeccion, es fuerça que no la pueda sufrir nadie, pues las manotadas, porque la vean las manos, y los visages, y dormiduras, por aprovechar los ojos, enfadaràn al mundo: pues ver à una muger con los dientes de par en par, porque los vean, no es cosa sufrible. En cuidado borra las perfecciones, y el descuido dissimula las faltas.

No la quiero huerfana, por ahorrar conmemoraciones de difuntos, ni tampoco con parentela cabal. Padre, y madre deseo, porque no soy temeroso de suegros. Las tias tomarè en el Purgatorio, y darè missas de mas à mas.

Daria muchas gracias à Dios si fuesse sorda, y tartamuda, partes que amohinan las conversaciones, y dificultan las visitas; y si tuviesse mala condicion, seria otro tanto oro, que de una muger bien acondicionada, todo el año gasta en dezir, que si ella fuera como otras, y que el ser tan negro de bueno, tiene la culpa.

Y lo mas importante seria, si consitiesse que en casa viviessemos sin dueña, y si mas no se pudiesse, que se contentasse con que entre los dos tuviessemos media Dueña, una vejecita que empeçasse en tocas, y acabasse en enaguas, porque la vista descansasse de dueña, antes de salir de su vision: y lo mejor, y mas conforme à razon, seria, pues las Dueñas son viñaderos de los Estrados, que guardan los razimos de doncellas, que la vistiessemos de viñadero, con montera, chuzo, y alpargatas, y por mongil una capa Gascona, que en el pedir, algo tienen de Xaca; y que se llamassen Giñartes, como los Emperadores; Cesares. Y por acabar con veras, y verdad, como empecè, digo à V. E. que estimarè en mucho la muger que fuere, como yo la deseo, y sabrè sufrir la que fuere, como yo la merezco, porque yo bien puedo ser casado sin dicha, pero no mal casado. Dè Dios à V. Exc. muchos, y bienaventurados años, en vida del Conde Duque mi Señor, con la sucession que su casa, y grandeza ha menester.



CARTA DEL AVTOR, EN QUE DA CUENTA

De lo que le sucediò caminando à Andalucia con el Rey nuestro Señor.

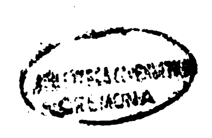
YO caì, mayor fue la caïda de Luzbel. Mis pies no hàn menester apetites para tropezar, soy tartamudo de çancas, y achacoso de portante. Bolcòse el coche del Almirante, i vamos en èl seis, descalabròse Don Enrique Enriquez; Yo salì por el zaquizame del coche, assiendome uno de las quixadas, y otro me dezia: Don Francisco deme la mano, y yo le dezia, Don Fulano dème el pie. Sali à juizio y del coche; hallè al cochero tocho, santiguador de caminos, diziendo no le avia sucedido tal en su vida. Yo le dixe: Vuessa merced lo ha bolcado tan bien, que parece que lo ha hecho muchas vezes. Lleguè à Aranjuez, y aquella noche Don Enrique, y yo tuvimos dos obleas por colchones, y sin almohadas: Dormì con pie de amigo, sonè la cama, tal era ella. Esta es la vida de que pudieron hazer relacion à vuessa merced, que para ser muy mala, no necessitava de otro achaque, que de no estar sirviendo à vuessa merced como cofrade del diente; mas todos los duelos, y los serenos, con Almirante, son menos. Su Magestad es tan alentado, que los mas dias se pone à cavallo; y ni la nieve, y el granizo le retiran. En Tembleque, aquel Concejo recibiò à Su Magestad con una fiesta de Toros, à dicho de alarifes, de rejon, valentissimos toreadores de riesgo, y alguno acertado. Bonifaz lo mirava, y de nada se dolia. Tuvieron fuego à proposito, y bien executado. Su Magestad de un arcabuçazo passò un toro, que no le pudieron dexarretar, y apareciendosenos en la mesa del Almirante, Bonifaz, Cavallerizo de los chistes del Rey, y guadaña de los guisados, nos recogimos. El dia siguiente fuimos à Madrilejos, donde Bonifaz se nos apareciò entre los platos, y las taças, diziendo: Yo soy Bonifacio, que todas las cosas mazco. Salimos para la Membrilla, y à ruego de los Regidores de Mançanares, por consolar aquellos vassa-

vassallos, passò su Magestad por su Encomienda de vuessa merced, y à todos pareciò muy bien el lugar. Baxamos à la Membrilla, donde el sueño se midiò por azumbres, y huvo Monteria de jarros, donde los gaznates corrieron zorras. Huvo pendencias, y descuidos de ropa. Concertòse el madrugar, y partimos para mi Torre de Juan Abad, donde para poder su Magestad dormir, derribò la casa que le repartieron; tal era, que fue de mas provecho derribada. Aqui el Cavallero de la Tenaça se recatò de todos. Era de ver à Don Miguel de Cardenas con un hacha de paja en las manos, hecho cometa barbinegro, andar por los caminos, como Alcalde en pena, dando gritos. De la Torre fuimos à Santistevan, donde el Conde tuvo al Rey muchas lamparillas, y por un cordel unos Kyries de cohetes, que venia uno, y respondia otro, y luego otro: y luego saliò un toro à chamuscarse. Huvo chirimia de acarreo, Cavalleros de Ubeda, y Baeça, mucho linage arredrado al tapiz, abundante refeccion, presente numeroso: por todo el Estado tiendas, con pan, queso, y vino, vassallo sonoro, llamando exortava à los passageros, doliendose à los Señores, por amor de Dios, diziendo: Tomen refresco del Conde de Santistevan: la gente acudia con facilidad, desatavan del pellejo, no tenian vaso, y por no bever en el sombrero, dexavan el vino, y con èl el queso, y pan; porque pan, y vino, y queso, son chilindron legitimo. El Conde se mostrò magnifico, ostentò sequito, logrò el dia, faltaron camas, sobraron cocheras: Mirad con quien, y sin quien. Del Condado passamos à Linares, jornada para el Cielo, y camino de salvacion, estrecho, y lleno de trabajos, y miserias. Aperciba vuessa merced la risa, hartese de vengança, logre sus profecias. Ivamos en el coche juntos Don Enrique, y yo, y Mateo Montero, y Don Gaspar de Tebes, con diez mulas, y en anocheciendo huvo una cuesta, que tienen los de Linares para caçar. Azemilas, y coches nos quedamos atollados. No huvo locura, que Febrero no executasse en nosotros: mes fue siempre loco; pero entonces furioso. Con menos causa estàn muchos en los Orates, no havia remedio de salir. Determinamonos de dormir en el coche. Estava la cuesta toda llena de cocheras, y achones de paja, que avian puesto fuego à los olivares del lugar. Oianse lamentos de arrieros en pena, açotes, y gritos de cocheros, maldiciones de caminantes. Los de apie sacavan la pierna, donde la metieron, sin media, ni çapato, y huvo alguno, que dixo: Quien descalça allà baxo; Parecia un Purgatorio de poquito. Desta suerte, haziendo la mortecina contra la cuesta, nos estuvimos quatro horas hablando de memoria, hasta que el Almirante embiò gente que nos redimiesse del cautiverio en que estavamos; solo Vargas, con passaporte de Riche, podria librarnos. Llegamos à Linares, despues de averse recogido el Almirante, y cenamos, lo que se pudo librar de Bonifaz. Fuime à acostar, y hallè, que Bonifaz me avia llevado una fraçada; luego me proveyeron de otra. Es cosa de ver à Bonifaz, venir de noche haziendo los matachines del cenar, y dormir, con una candelilla en las manos, preguntando: Han cenado? Tienen cama? Porque èl anda aqui con la cena movediza, y el estado fugitivo, la cama en boleta, pellizcando mantas de

suerte, que en esta tierra, para espantar los niños, dizen, la Bonimanta, como allà la Marimanta. Grimaldos le acompaña, y las mas noches duerme de portante, assentado en un silla, ronca à sueño de dar Audiencia. Come, y cena de aparecimiento, y pierde el juyzio. Don Francisco Marbelli viene en una punteria de alquiler con dale Perico, y cochea Juan de Araña, y Mendoza el negro en duda, y mulato de contado. Yo vengo sin pesadumbre, y sin cama, que ha seis dias que no sè de mi baul. Dormimos à pares Don Enrique, y yo. Ay cama de siete durmientes, y no està segura de Bonifaz. Es cosa de ver à su Magestad con dos Cavalleriços, el uno Zapatilla, y el otro Zapaton, y vernos ayer à Mateo Montero, y à mi, estar assistiendo de responso al entierro de nuestro coche. Venirnos de peregrinos de media legua, èl riendose de verme cogear, pidiendo buyes para sacar una pierna; y yo de dezirle à èl al baxar un cerrito, llevasse la pança en sus manos à la silla de la Reyna. Llegamos tarde à Andujar à doche Viernes, sin luz, ni guia, donde oy nos hemos detenido por la gran creciente de Guadalquivir: y mañana, porque no se sabe de las azemilas, y del carruage. El Duque del Infantado se quedò en Linares, por aver caïdo su litera, y aporreadose. El Patriarcha no parece, y le andan pregonando por los pantanos. Mis camisas me dizen se las pone un barranco. Su Magestad se ha mostrado con tal valentia, y valor, arrastrando à todos, sin rezelar los peores temporales del mundo. Presagios son de grandes cosas, y su robustez puede ser amenaça de todas naciones. En esta incomodidad và afabilissimo con todos, grangeando los vassallos que heredò. Es Rey hecho, de par en par à sus Reynos: y es consuelo tener Rey, que nos arrastre, y no nosotros al Rey, y ver, que nos lleva donde quiere. Las fiestas del Carpio se dilatan, quiera Dios no se malogren, que seràn sin duda grandes. Bonifaz ha hablado con el Señor Araciel de los negocios de vuessa merced: y èl, y yo somos servidores de vuessa merced y suyo, si à su disposicion, y cofrades del diente. Vuessa merced si me quisiere hazer mucha merced, me embie en un pliego (por via del Almirante) la respuesta, y à mandar quanto fuere su gusto, que soy hombre de bien, y lo harè todo. Hase juntado oy Hortensio ante esta compañia, y vamos para los peligros con Confessor, y para los gustos con compañia. A D. Andres beso las manos, y à D. Garcia. A firmar, que es larga la carta.

D. Francisco de Quevedo.

Fin de la Primera Parte.



TABLA

TABLA

De la Primera Parte.

HISTORIA y Vida de Marco Bruto. Fol. 1.
El Romulo. 88
Politica de Dios, Govierno de CHRISTO. Primera Parte. 119
Tabla de los Capitulos de la Politica de Dios. 125
Carta al Rey de Francia. 195
Tira la Piedra y esconde la mano. 213
La Fortuna con Seso, y la Hora de todos, Fantasia Moral. 229
El Sueño de las Calaveras. 293
El Alguazil Alguazilado. 300
Las Zahurdas de Pluton. 307
El Mundo por Dedentro. 332
Historia y Vida del Gran Tacaño. 344

CAP. I. *En que quenta quien es, y de donde.* Ibid.
CAP. II. *De como fuy à la Escuela, y lo que en ella me sucediò.* 346.
CAP. III. *De como fuy à un Pupilage por criado de Don Diego Coronel.* 349
CAP. IV. *De la Convalecencia, y ida à estudiar à Alcalà de Henares.* 353
CAP. V. *De la entrada en Alcalà, patente y burlas que me hizieron por nuevo.* 357
CAP. VI. *De las crueldades del ama, y travesuras que yo hize.* 360
CAP. VII. *De la ida de Don Diego, y nuevas de la muerte de mis Padres, y la resolucion que tomè en mis cosas para adelante.* 365
CAP. VIII. *Del camino de Alcalà para Segovia, y lo que me sucediò en èl, hasta Rexas, donde dormi aquella noche.* 367
CAP. IX. *De lo que me sucediò hasta llegar à Madrid, con un Poëta.* 370
CAP. X. *De lo que hize en Madrid, y lo que me sucediò hasta llegar à Cerecedilla, donde dormì.* 372

TABLA.

CAP. XI. *Del hospedaje de mi Tio, y visitas, y la cobrança de mi hazienda, y buelta à la Corte.* 378
CAP. XII. *De mi huida, y los sucessos en ella hasta la Corte.* 381
CAP. XIII. *En que el Hidalgo prosigue el camino, y lo prometido de su vida, y costumbres.* 383
CAP. XIV. *De lo que me sucediò en la Corte luego que lleguè, hasta que anocheciò.* 386
CAP. XV. *En que se prosigue la materia començada, y otros raros sucessos.* 388
CAP. XVI. *En que prosigue la misma materia, hasta dar con todos en la Carcel.* 393
CAP. XVII. *En que se describe la Carcel, y lo que sucediò en ella, hasta salir, la vieja açotada; los compañeros à la verguença y yo en fiado.* 394
CAP. XVIII. *De como tomè posada, y la desgracia que en ella me sucediò.* 398
CAP. XIX. *En que prosigue lo mismo, con otros varios sucessos.* 401
CAP. XX. *En que prosigue el cuento, con otros sucessos, y desgracias notables.* 404
CAP. XXI. *De mi cura y otros sucessos peregrinos.* 409
CAP. XXII. *En que me hago Representante, Poëta, y Galan de Monjas, cuyas propriedades se descubren lindamente.* 412
CAP. XXIII. *De lo que me sucediò en Sevilla, hasta embarcarme à Indias.* 417

Visita de los Chistes. 421
Cartas del Cavallero de la Tenaza. 449
Libro de todas las cosas y otras muchas mas. 457
La Culta Latiniparla. 469
El Entremetido, y la Dueña y el Soplon. 475
Cuento de Cuentos. 506
Casa de los Locos de Amor. 515
Prematica del Tiempo. 530
Carta de las Calidades de un Casamiento. 537

FIN.

